

ACTA PALAEOHISPANICA XI

ACTAS DEL XI COLOQUIO INTERNACIONAL
DE LENGUAS Y CULTURAS PRERROMANAS
DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

VALENCIA, 24-27 DE OCTUBRE DE 2012

PALAEOHISPANICA

13 - 2013

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excma. Diputación de Zaragoza

*

ACADÈMIA VALENCIA DE LA LLENGUA
Generalitat Valenciana

ACTA PALAEOHISPANICA XI

ACTAS DEL XI COLOQUIO INTERNACIONAL
DE LENGUAS Y CULTURAS PRERROMANAS
DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Valencia, 24-27 de octubre de 2012

PALAEOHISPANICA 13
2013

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA



Zaragoza, 2013

Comité Editorial

Editores: X. Ballester, *Universidad de Valencia.*
F. Beltrán Lloris, *Universidad de Zaragoza.*
F. J. Fernández Nieto, *Universidad de Valencia.*
C. Jordán Cólera, *Universidad de Zaragoza.*
J. Siles, *Universidad de Valencia.*
Secretario: B. Díaz Ariño, *Universidad de Zaragoza.*
Ayudante: I. Simón Cornago, *Universidad de Zaragoza.*

FICHA CATALOGRÁFICA

PALAEOHISPANICA: revista sobre lenguas y culturas de Hispania Antigua / Institución «Fernando el Católico».— N° 1 (2001)- .—Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2001. 24 cm.

Anual

I.S.S.N.: 1578-5386

I. Institución «Fernando el Católico», ed.
930.8(365)

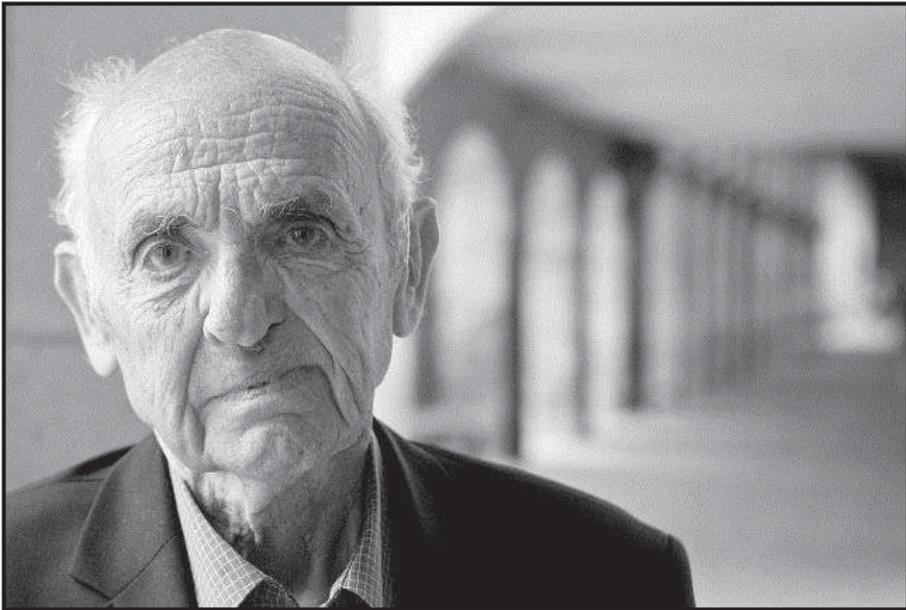
Publicación número 3.281
de la Institución «Fernando el Católico»
Organismo autónomo de la Exma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2 · 50071 Zaragoza (España)
Tff.: [34] 976 28 88 78/79 - Fax: [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
www.ifc.dpz.esv

© Los editores y los autores.
© De la presente edición: Institución «Fernando el Católico»

I.S.S.N.: 1578-5386
Depósito Legal: Z-3.450/2001
Impresión: Navarro & Navarro Impresores, Zaragoza

IMPRESO EN ESPAÑA - UNIÓN EUROPEA





(Foto: J. Sesma)

*A Jürgen Untermann
(1928-2013)*

*Presidente del Comité Internacional
de los Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas.*

In memoriam

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

13
2013

ÍNDICE

NECROLÓGICA

- Francisco BELTRÁN LLORIS
Jürgen Untermann (Rheinfelden, 1928 - Pulheim, 2013)..... 11-15

PRESENTACIÓN

- Javier DE HOZ
Presentación 19-20
- Xaverio BALLESTER
Crónica del XI Coloquio..... 21-25
- Francisco Javier FERNÁNDEZ NIETO
Sesión de Clausura.
Liria, Museo Arqueológico, 27.10.2012 27-29

GENERALIDADES

- Xaverio BALLESTER
Escolios a un topónimo prerromano implícito 33-47
- Eduardo BLASCO FERRER
Paleosardo: un nuevo Stammbaum..... 49-63
- M^a José ESTARÁN TOLOSA
Epigrafía monetaria paleohispánica.
Las leyendas secundarias 65-83
- Francisco Javier FERNÁNDEZ NIETO
Nuevas perspectivas sobre la magia céltica
de las langostas y los augurios relativos a la cosecha:
los rituales de Misia y de Hispania 85-102

Eugenio R. LUJÁN	
<i>La situación lingüística de la Meseta Sur en la Antigüedad</i>	103-136
Francisco MARCO SIMÓN	
<i>Ritual y espacios de memoria en la Hispania antigua.....</i>	137-165
Ignacio SIMÓN CORNAGO	
<i>El final de las escrituras paleohispánicas</i>	167-186
OCCIDENTE PENINSULAR	
Silvia ALFAYÉ VILLA	
<i>Sobre iconografía y teonimia en el noroeste peninsular ...</i>	189-208
José D'ENCARNAÇÃO	
<i>Gentes e divindades na Lusitânia pré-romana ocidental ..</i>	209-217
Armando REDENTOR	
<i>Testemunhos de Reve no ocidente brácario</i>	219-235
José Cardim RIBEIRO	
<i>'Damos-te esta ovelha, ó Trebopala!'</i>	
<i>A invocatio lusitana de Cabeço das Fráguas (Portugal) ..</i>	237-256
Manuel SALINAS DE FRÍAS	
<i>El Afrodísion Óros de Viriato.....</i>	257-271
José María VALLEJO	
<i>Hacia una definición del lusitano</i>	273-291
ÁMBITO MERIDIONAL	
José Antonio CORREA	
<i>El hidrónimo Guadiaro: Nota a Avieno, O. Mar. 419.....</i>	295-299
M ^a Paz GARCÍA-BELLIDO	
<i>¿Clerujías cartaginesas en Hispania?</i>	
<i>El caso de Lascuta</i>	301-322
Amílcar GUERRA	
<i>Algumas questões sobre as escritas pré-romanas</i>	
<i>do sudoeste hispánico</i>	323-345
John T. KOCH	
<i>La fórmula epigráfica tartesia a la luz</i>	
<i>de los descubrimientos de la necrópolis de Medellín</i>	347-357
José Ángel ZAMORA LÓPEZ	
<i>Novedades de epigrafía fenicio-púnica</i>	
<i>en la Península Ibérica y sus aledaños.....</i>	359-384

ÁMBITO IBÉRICO

- Helena BONET ROSADO
*Contextos arqueológicos
de los textos ibéricos valencianos*..... 387-406
- M^a Paz DE HOZ GARCÍA-BELLIDO, Borja DÍAZ ARIÑO y
Albert RIBERA LACOMBA
*Grafitos sobre cerámica procedentes de los niveles
romanorrepublicanos de Valentia (Valencia, España)*..... 407-429
- Julián ESPADA RODRÍGUEZ
*Algunos casos de supuestas sincopa (vocálica) y
anaptixis en la escritura hemisilábica ibérica*..... 431-444
- Joan FERRER I JANÉ
Els sistemes duals de les escriptures ibèriques..... 445-459
- Joan FERRER I JANÉ y Vicent ESCRIVÀ TORRES
*Quatre noves inscripcions ibèriques pintades
procedents de Lliria*..... 461-482
- Ignasi GARCÉS ESTALLO
*Nuevos epígrafes ibéricos
de la comarca del Segrià (Lleida)* 483-500
- Noemí MONCUNILL MARTÍ
*Falsae, suspectae vel deperditae: particularidades
del corpus epigráfico ibérico de Tàrraco* 501-515
- Eduardo ORDUÑA AZNAR
Los numerales ibéricos y el vascoiberismo 517-529
- Luis SILGO GAUCHE
Miscelánea ibérica (2)..... 531-537
- Javier VELAZA
*Tres inscripciones sobre plomo
de La Carencia (Turis, Valencia)* 539-550

ÁMBITO VASCÓNICO

- Fernando FERNÁNDEZ PALACIOS
*Notas acerca de la extensión, intensidad y cronología
del vascuence peninsular antiguo*..... 553-565
- Joseba A. LAKARRA
Gramática histórica vasca o vasco-iberismo 567-592

CELTIBERIA. CORNISA CANTÁBRICA

Martín ALMAGRO-GORBEA

*El mito celta del Héroe Fundador
en los orígenes del Señorío de Vizcaya.....* 595-613

Francisco BELTRÁN LLORIS, Juan José BIENES CALVO,
José Antonio HERNÁNDEZ VERA y Carlos JORDÁN CÓLERA

*El bronce celtibérico en alfabeto latino
de Novallas (Zaragoza). Avance.....* 615-635

Patrizia DE BERNARDO STEMPEL

El Tercer Bronce de Botorrita, veinte años después 637-660

Raimon GRAELLS I FABREGAT y A. J. LORRIO ALVARADO

*De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere...
El casco como ofrenda a las aguas
de Muriel de la Fuente (Soria)* 661-673

Alberto PÉREZ RUBIO, Eduardo SÁNCHEZ MORENO,
Laura PER GIMENO, José Antonio MARTÍNEZ MORCILLO y
Enrique GARCÍA RIAZA

*Symmachíai celtibéricas (220-133 a.C.):
Coaliciones militares en el horizonte
del imperialismo mediterráneo* 675-697

Francisco J. RUBIO ORECILLA

*Hacia la identificación de paradigmas verbales
en las inscripciones celtibéricas* 699-715

Thomas G. SCHATTNER

*Sobre la interpretación de la decoración
de las diademas de Moñes* 717-752

PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES 755-777

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

A PALAEOHISPANICA 779-785

NECROLÓGICA

Jürgen Untermann (Rheinfelden, 1928 - Pulheim, 2013)

El pasado 7 de febrero de 2013 fallecía, a los ochenta y cuatro años de edad, Jürgen Untermann, decano de los estudios paleohispanísticos y, sin duda alguna, el investigador que más definitivamente ha contribuido a la conformación de esta especialidad como una disciplina moderna.

Quienes hacemos *Palaeohispanica* deseamos manifestar el profundo pesar que nos embarga por la desaparición de uno de nuestros más respetados, influyentes y queridos maestros, estrechamente vinculado, además, a esta revista desde su misma fundación, pues le prestó un apoyo incondicional en el momento de su creación, nos honró formando parte de su Comité Científico y escribió en ella con asiduidad desde el número inicial, que, por esos azares de la vida, abrimos luctuosamente con un recuerdo para Bertha Untermann, su esposa y colaboradora de tantos años, fallecida en 2001.

El Comité Internacional de los *Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (CLCP)*, que el prof. Untermann presidió, efectivamente desde 1985 hasta 2004 y de manera honorífica desde entonces, quiere honrar su memoria dedicándole este volumen, consagrado a publicar las actas de la undécima edición de estas reuniones, celebrada en Valencia en octubre pasado por primera vez sin su presencia.¹

Pero, más allá de su enorme talla como investigador y de la fecunda obra que nos ha legado, Jürgen Untermann supo ganarse, además, el afecto sincero de varias generaciones de estudiosos hispanos, muchos de los cuales tuvimos el privilegio de contarle como amigo y de disfrutar de su generosidad y bonhomía. Es cierto que tras el óbito solemos tender a recordar sólo los aspectos positivos de quienes ya no están entre nosotros, quizá por aquello que decía Plinio de que *cum mortuis non nisi laruas luctari* (Plin. *NH praef.* 31). Sin embargo, en este caso, las numerosas muestras de cariño y reconocimiento obtenidas en vida por Jürgen Untermann a lo largo y ancho de la vieja piel de toro estraboniana bastan para poner de manifiesto la impagable deuda de gratitud contraída con él por sus amigos y discípulos hispanos,² fruto de la cual son, entre otras muchas distinciones, los doctorados

¹ El prof. Untermann no pudo asistir por motivos de salud al Coloquio de Barcelona (2004), pero se unió a los trabajos del mismo con unas palabras de bienvenida; sí participó, a cambio, en el de Lisboa (2009).

² Entre otras, dirigió las tesis doctorales de I. Panosa, A. Quintanilla y C. Búa, en España y, en Portugal, contó con discípulos como A. Guerra.

honoris causa por las universidades de Salamanca, Santiago de Compostela y Coimbra, el Premio Príncipe de Viana de la Cultura o en el homenaje que le brindamos sus amigos hispanos con motivo de su sexagésimo quinto aniversario.³

Jürgen Untermann empezó a ocuparse de las lenguas paleohispánicas en 1958 gracias a una beca de la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* para desarrollar un *Corpus der vorrömischen Inschriften der iberischen Halbinsel* (1958-1962), situándose así en la fructífera estela de esa pléyade de estudiosos germanos que tanto han contribuido a la construcción de los estudios sobre la Hispania antigua y entre los que no puedo dejar de mencionar a Géza Alföldy, también recientemente fallecido (2011). Para entonces contaba ya con una sólida experiencia en el estudio de las lenguas fragmentarias, adquirida en Tübingen de la mano del gran indoeuropeísta Hans Krahe. Bajo su tutela se doctoró con una tesis sobre dos importantes inscripciones oscas, *Der Wortschatz des Cippus Abellanus und der Tabula Bantina* (1954), y emprendió el estudio de otras lenguas itálicas como las sicilianas (*Die vorgriechischen Sprachen Siziliens*, Wiesbaden 1958) o el véneto y el mesapio, a cuya onomástica personal dedicó sendas monografías (*Die venetischen Personennamen*, Wiesbaden 1961; *Die messapischen Personennamen*, Wiesbaden 1964). Esta labor, junto con sus primeros estudios paleohispánicos, motivaron la llamada de la Universidad de Colonia para ocupar la cátedra de Lingüística Histórica y comparada en la que permanecería hasta su jubilación (1965-1993) y en la que continuaría después como Emérito. Abría así una fructífera línea de investigación itálica que siguió cultivando a lo largo de toda su vida y que culminó en el fundamental *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen* (1999), cuya relevancia científica ha sido recientemente subrayada por una publicación colectiva.⁴

A fines de los años 50, cuando Untermann inició su andadura paleohispánica, el estudio de las *Trümmersprachen*⁵ peninsulares se encontraba en los inicios de su desarrollo moderno. Apenas habían transcurrido tres decenios desde que Manuel Gómez Moreno lograra el desciframiento de la escritura ibérica nordoriental —apenas difundido fuera de España— y, menos aún, desde que Antonio Tovar diera argumentos definitivos a favor de la existencia de una lengua céltica en Hispania. A lo largo de los años siguientes Untermann, siempre con un enorme respeto por las contribuciones de sus colegas hispanos, produjo una serie de trabajos realmente seminales que

³ I. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis Hispanicis oblata*, Barcelona 1993, que se sumaba al homenaje internacional editado por F. Heidermanns, H. Rix y E. Seebold (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1993.

⁴ J. L. García Ramón, D. Kölligan y P. Poccetti (eds.), *Sprachkontakt und Kulturkontakt in alten Italien: Onomastik und Lexikon. 10 Jahre nach Untermann's "Wörterbuch des oskisch-umbrischen"*, *Linguarum varietas* 2, 2013.

⁵ Como gustaba denominar J. Untermann a las lenguas fragmentarias: J. Untermann, *Trümmersprachen zwischen Grammatik und Geschichte*, Opladen 1980.

marcaron profundamente la investigación de las lenguas paleohispánicas. Es el caso de *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien* (Wiesbaden 1961),⁶ “Zur Gruppierung der hispanischen Reitermünzen mit Legenden in iberischer Schrift”(1964),⁷ *Elementos de un Atlas antroponímico de la Hispania Antigua* (Madrid 1965) o “Zur Endung des Genitiv singularis der -o- Stämme im Keltiberischen” (1967),⁸ por citar sólo algunos. Cada uno de ellos supuso un hito fundamental en su ámbito específico, tanto por su valor metodológico como por sus aportaciones concretas, que, además, desbordaban ampliamente el campo de la lingüística por sus implicaciones culturales e históricas.⁹ Por ejemplo, su agrupación de las cecas con leyendas en lenguas vernáculas mediante argumentos geográficos, tipológicos y lingüísticos rompía con la vieja tradición basada en criterios pseudo-étnicos —aún hoy no del todo desterrada—, abriendo la posibilidad de una valoración mucho más rica, rigurosa y flexible de los documentos monetales. Pero quizá una de sus aportaciones más relevantes fue la plasmación cartográfica, a través de la onomástica, de los dos grandes dominios lingüísticos peninsulares, indoeuropeo y no indoeuropeo, materializada en la conocida línea *-briga / ilti-, ilu-*, matizada en Andalucía por los topónimos en *-ip(p)o-* y *-oba-, -uba-*, y complementada por las áreas lusitana y eusquérica. Con ello se ponía de manifiesto por vez primera con total claridad uno de los elementos más definitorios de las antiguas sociedades paleohispánicas: su diversidad cultural y lingüística.

Más tarde Untermann participó activamente en los trabajos del *I CLCP* (1974), celebrado en Salamanca al calor del reciente descubrimiento del primer bronce de Botorrita. Esta reunión, primera de una serie que con el presente volumen alcanza su undécima edición, puede considerarse como el hito fundacional de la paleohispánica moderna, naturalmente junto con la aparición, al año siguiente, del primer volumen de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (Wiesbaden 1975-), plasmación del proyecto que en 1958 le trajo a la península Ibérica. La substitución de la vieja obra de A. Schulten, *Monumenta Linguae Ibericae* (Berlin 1893), por un *corpus* moderno, completado en poco más de veinte años, constituye sin duda la aportación más determinante del prof. Untermann a los estudios paleohispánicos. Tras el primer volumen, dedicado a las leyendas monetales, siguieron el segundo, consagrado a las inscripciones ibéricas del sur de Francia (1980), y el tercero, que se ocupó de las hispanas (1990) —incluyendo su fundamental

⁶ Traducido al castellano en: J. Untermann, “Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la Península ibérica”, *APL* 10, 1963, 165-192.

⁷ J. Untermann, “Zur Gruppierung der hispanischen Reitermünzen mit Legenden in iberischer Schrift”, *MM* 5, 1964, 91-155.

⁸ J. Untermann, “Zur Endung des Genitiv singularis der -o- Stämme im Keltiberischen”, *Beiträge zur Indogermanistik und Keltologie, Julius Pokorny zum 80. Geburtstag gewidmet*, Innsbruck 1967, 281-288.

⁹ Véase al respecto, por ejemplo, la valoración de J. Gorrochategui, “Jürgen Untermann (Rheinfelden, 24/10/1928 - Pulheim, 07/02/2013)”, *Complutum* 24, 2013, 207-210.

tratamiento de la onomástica personal—, para concluir con el cuarto que reunía las que Untermann denominó ‘tartésicas’, las celtibéricas y las lusitanas (1997). Pocas lenguas atestiguadas fragmentariamente disponen de un catálogo crítico tan completo y riguroso de su documentación epigráfica, en el que, además, concurre la rara circunstancia de ser obra de una sola persona y ejecutada en un tiempo realmente breve dada la amplitud de la tarea. Dotado de un aparato gráfico sistemático, minuciosos estudios paleográficos—como sus fundamentales tablas de alógrafos—, exhaustivas bibliografías, completos índices, introducciones arqueológicas e históricas, y síntesis lingüísticas y epigráficas, los *Monumenta* conforman sin duda la obra de referencia por antonomasia de la paleohispanística. En ellos convergen los intereses del lingüista y el rigor en el examen de las escrituras y de los documentos epigráficos y numismáticos en cualquiera de las lenguas paleohispánicas, sin perder nunca de vista el contexto arqueológico, cultural e histórico en general. Estos son, precisamente, los principios metodológicos y el espíritu científico interdisciplinar que nos animan todavía a los cultivadores de la Paleohispanística y sobre los que se basan sus periódicos Coloquios.

Una obra de esta magnitud exigió a Jürgen Untermann recorrer de un extremo al otro la península Ibérica y examinar sobre el terreno o en los museos centenares y centenares de inscripciones, una tarea hercúlea que le permitió establecer sólidos lazos con numerosos estudiosos y le convirtió en el más avezado conocedor de las escrituras y las lenguas locales hispanas. De su destreza pude ser testigo privilegiado cuando compartí con Javier de Hoz y con él —acompañado siempre por Bertha— la apasionante labor de editar el tercer bronce de Botorrita (1996),¹⁰ una tarea que terminó de estrechar nuestros vínculos de amistad y del que surgió la celebración en Zaragoza del VII CLCP (1997): precisamente en la sesión de clausura de ese coloquio, flanqueado por J. Untermann y A. Beltrán Martínez, les definía a ambos como exponentes del arquetipo universitario “presto a enseñar, de curiosidad insaciable, estimulante y enriquecedor para quienes le rodean”.¹¹

Jürgen Untermann, delicado como era, tuvo la gentileza de despedirse oficialmente de todos nosotros en la clausura del X CLCP, celebrado en Lisboa en 2009, el último al que asistió físicamente, del brazo de su compañera de los últimos años, Ulla Jacobsen. Allí recordó los nombres de tantos sabios y colegas, vivos y muertos, con los que compartió su pasión paleohispanística para concluir con estas serenas palabras: “Con toda probabilidad es este coloquio el último al cual puedo asistir y por lo tanto me importa mucho hacer constar que para mí ha sido una enorme alegría el haber encontrado durante los días pasados tantos buenos amigos, viejos y jóvenes, que me han

¹⁰ F. Beltrán, J. de Hoz y J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996.

¹¹ F. Beltrán, “Discurso de clausura”, VII CLCP, Salamanca 1999, 25.

Jürgen Untermann (Rheinfelden, 1928 - Pulheim, 2013)

ido acompañando, cada uno en su momento, los seis decenios de mi vida paleohispánica. A todos ellos mi más cordial agradecimiento”.¹²

Gracias a ti, Jürgen, por cuanto nos has dado. Todos los paleohispanistas, con Bertha también en el recuerdo, nos unimos a tu esposa, Ulla, y a tus hijos, Matthias, Anne, Stephan, Peter, Elisabeth y Esther, y demás familiares y amigos en el duelo por tu ausencia. Tu recuerdo permanecerá vivo no sólo en cuantos tuvimos el privilegio de aprender de ti y de disfrutar de tu generosidad en vida, sino también en cuantos cultiven esta disciplina en un futuro, pues encontrarán en tu obra una sólida referencia, mucho más duradera de lo que tú mismo al final de tu vida valoraste,¹³ y no sólo por los *Monumenta* —que esa es precisamente la función memorialista del *monumentum* en la tradición clásica—, sino por tantas otras contribuciones fundamentales y, sobre todo, por tu inmarcesible legado humano.¹⁴

Francisco Beltrán Lloris
Universidad de Zaragoza
Grupo de Investigación Hiberus

¹² J. Untermann, “Sessão de encerramento”, *X CLCP*, Zaragoza 2009, 20.

¹³ J. Untermann, “Salutación”, *IX CLCP*, Zaragoza 2005, 13-15.

¹⁴ En los últimos meses diversas notas necrológicas han sido dedicadas al prof. Untermann. Entre ellas: M. Almagro, “Jürgen Untermann (1928-2013) *in memoriam*”, *Lucentum* 31, 2012, 9-14; J. L. García Ramón, http://ifl.phil-fak.uni-koeln.de/fileadmin/linguistik/hvs/pdfs/Nachruf_Juergen_Untermann.pdf; Gorrochategui 2013 (n. 9); J. Velaza, “En recuerdo de Jürgen Untermann”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 11, 2013, 11-13.

PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN¹

Javier de Hoz

Abrimos las páginas del XI Coloquio de lenguas y culturas paleohispánicas. Es un momento importante en nuestros estudios y, en nombre de mis compañeros del comité internacional y obedeciendo a la invitación de los organizadores, me cabe el alegre honor de introducirlo con unas pocas palabras.

Las primeras tienen que ser de sincero y profundo agradecimiento para quienes lo han hecho posible. Si esto es así en todo coloquio, en esta ocasión es más obligado y el esfuerzo de los organizadores lo merece doblemente. En efecto para nadie es un secreto que los tiempos que corren no son favorables para la ciencia ni para las reuniones científicas. Es sorprendente que hayan sabido llegar a puerto en estas condiciones.

No todo sin embargo son alegrías. Paradójicamente la buena salud de una institución que se prolonga en el tiempo implica la desaparición de quienes hacen posible esa historia. Juanjo Moralejo, que hubiera debido ocuparse de una ponencia, nos había dejado ya cuando nos reunimos en Valencia, y ya entonces notábamos con sincero pesar la falta de la curiosa mezcla de inteligencia e ironía que era el sello de su personalidad. También echábamos en falta a nuestro Presidente de honor, Jürgen Untermann, un amigo entrañable, un maestro indiscutible, al que serios problemas de salud habían impedido acompañarnos como hubiera sido su deseo. Ahora tenemos que reconocer que esos problemas han tenido el peor fin posible y que hemos perdido a un gran hombre y un gran sabio, cuya huella en nuestros estudios está visible en todas sus expresiones.

Pero a pesar de dificultades y pérdidas dolorosas los coloquios avanzan y estamos en el umbral mismo del undécimo; dejar atrás diez reuniones es sin duda pasar un ecuador, y si para cualquier disciplina esto sería motivo de orgullo, en nuestro caso el orgullo es doble porque precisamente lo que da a estos coloquios su sentido especial es en cierto modo inseparable de la falta de una base institucional. En paleohispanística no hay posiciones, sólo hay

¹ Este texto está basado en las notas que utilicé para mi intervención en la sesión inaugural del coloquio, pero no es una transcripción literal de ella.

dedicaciones que se explican por el interés de una disciplina sin ataduras burocráticas. Estos coloquios nacieron para impulsar una actitud interdisciplinar más allá de las proclamaciones de buenos deseos, y sin duda la pretensión inicial se ha logrado.

Nacieron sobre todo, como debe ser el caso de toda reunión científica, para que nuestra disciplina o, mejor aún, el complejo entramado de disciplinas que la forman, progresase, y también sin duda así ha ocurrido. No es el momento de hacer historiografía pero sí quiero subrayar un hecho, la frecuente lectura de tesis doctorales cuya publicación en un medio u otro las convierte en obras de consulta obligadas para quienes llevamos tiempo trabajando en Paleohispanística, para quienes son más nuevos en el campo, para quienes trabajarán en el futuro.

Los coloquios también pretendían poner en valor las novedades significativas que permitiesen ese progreso de nuestros estudios. En ese sentido fue programática la relación estrecha que existió entre el descubrimiento del sensacional primer bronce de Botorrita y el primero de nuestros coloquios en 1974. Los coloquios posteriores han estado siempre marcados por la aparición de nuevos textos de enorme valor, y en Valencia es imposible no evocar la serie de grandes plomos ibéricos ligada para todos nosotros a la labor de Domingo Fletcher.

Igualmente en este coloquio se anuncian novedades, a pesar de que otro de los efectos de la crisis económica es una disminución en los descubrimientos de todo tipo relacionados con la arqueología, como comentaban los editores de *Hispania Epigraphica* al presentar el último volumen, relativo al 2008 y bastante más esbelto que volúmenes anteriores.

Novedades hay sin embargo siempre y vamos a tener la fortuna de conocer algunas en estos días. No podemos esperar que para cada coloquio aparezca un gran bronce, pero no cabe duda de que el día 27 nos iremos sabiendo más de lo que ahora sabemos. Los coloquios en cierto modo se hacen más viejos pero pueden hacer suya la cita del anciano Solón, “me hago viejo a la vez que aprendo mucho”.

Javier de Hoz

CRÓNICA DEL XI COLOQUIO

Xaverio Ballester

La candidatura de la ciudad de Valencia como sede de los Coloquios sobre lenguas y culturas prerromanas de la antigua *Hispania* fue presentada durante la celebración del *IX Col·loqui* en Barcelona, en octubre del 2004, y aprobada por la correspondiente comisión científica en el *X Colóquio* celebrado en Lisboa, en febrero de 2009. La coyuntura económica de 2009 —y mucho menos la de 2004— poco hacía presagiar las apreturas que muy pronto se nos vendrían a todos encima, lo que invitó primero a aplazar el *XI Col·loqui* valentino a la espera —que luego sólo fue esperanza— de una mejoría de la situación económica y finalmente, cuando no sólo las estrecheces financieras sino también la angostura de los plazos se hicieron aun más apremiantes, a celebrarlo con los medios disponibles. Así, gracias a la ayuda inestimable de unos, la colaboración de muchos y la comprensión de todos, finalmente y con la dosis esperable de improvisación y precariedad que requerían las circunstancias, pudo llegar a celebrarse el *XI Colóquio Internacional de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* —que en la microhistoria de estos coloquios quedará asociado a la crisis— entre los días 24 y 27 de octubre de 2012 sin mayores incidencias que la ausencia de uno de los organizadores Jaime SILES, que se hallaba en esas fechas representando oficialmente en Méjico la literatura de nuestro país.

La inaugural sesión de bienvenida tuvo lugar la tarde del miércoles 24 de octubre en el Salón de Grados de la Facultad de Filología de la Universidad de Valencia. Salutación y presentación corrieron a cargo del *decano* en ejercicio e historia viva de estos congresos, Javier DE HOZ. Hubo palabras de recuerdo para los colegas que ya no pudieron estar, como habitualmente en las citas anteriores, con nosotros, en especial para el fallecido unos meses antes Juan José MORALEJO, a quien se le había encomendado una ponencia para este coloquio; y palabras también de recuerdo para otro insubstituible ausente: uno de los *padres fundadores* de nuestra disciplina, Jürgen UNTERMANN, a quien por razones de salud los médicos habían literalmente prohibido ir allende el jardín de su casa. Pese a tal severa prescripción y aun conscientes todos de su delicado estado de salud, pocos podían esperar entonces el trágico desenlace de su enfermedad sólo unos pocos meses des-

pués. A veces olvidamos que, aunque la sabiduría es inmortal, los sabios son mortales.

La sesión de apertura contó con una ponencia de Francisco MARCO SIMÓN (Universidad de Zaragoza) sobre aspectos rituales de la *Hispania* prerromana. En la misma sesión se pudieron también seguir las comunicaciones de Silvia ALFAYÉ VILLA (Universidad de Zaragoza), Francisco BELTRÁN, José A. HERNÁNDEZ, Juan J. BIENES & Carlos JORDÁN (Universidad de Zaragoza), Borja DÍAZ & Albert RIBERA (Universidad del País Vasco & Ayuntamiento de Valencia) y SIMÓN Ignacio (Universidad de Zaragoza).

Cual es la tónica habitual de estos coloquios, las sesiones se articularon —con las recomendables pausas para recobrar fuerzas mediante la ingesta de algún pisco-labis— principalmente en torno a la intersección de alguna de las disciplinas consideradas áreas de conocimiento nucleares y propias de nuestros estudios —Arqueología, Historia, Lingüística...— y sus diversos ámbitos territoriales en las antiguas *Hispaniae* con una previa ponencia—marco y comunicaciones asociadas al tema—territorio elegidos. Tras cada *tanda* de ponencia y comunicaciones se pasó, bajo la *batuta* del moderador o presidente de mesa de turno, al preceptivo debate o diálogo —lo que constituye en buena medida también el timbre y distintivo de nuestros *Coloquios*— por los asistentes sobre cualquiera de los puntos o temas expuestos y dentro siempre del amistoso ambiente que, aunque desde posiciones a veces encontradas, resulta asimismo característico de nuestros congresos.

Las sesiones del 25 jueves de octubre y viernes 26 tuvieron lugar en el Salón “Alfons el Magnànim”, en el céntrico Museo de Prehistoria *sive* La Beneficencia. Bajo cualquier de los nombres con los que pueda ser o haya sido conocido, se trata de un lugar emblemático en verdad para los estudios de lengua y culturas prerromanas, sobre todo, como es lógico, en su vertiente ibérica; y ello no sólo por albergar dicho Museo algunas de las piezas más archiconocidas, representativas o estudiadas de esta última cultura sino también por la larga trayectoria de investigación —por fortuna, continuada en nuestros días— asociada a aquellas. Es de agradecer muy especialmente a la Dra. Helena BONET ROSADO, directora del citado Museo, la generosa prestación de las instalaciones de este —por hacer uso del cómodo tópic— *marco incomparable* y su activa colaboración en todos los aspectos infraestructurales de la organización.

La ponencia matinal nos descubrió un nuevo ámbito lingüístico de la Antigüedad, el de la denominada *Meseta Sur* de la mano de Eugenio R. LUJÁN (Universidad Complutense de Madrid), exposición a la que siguieron las comunicaciones de Eduardo BLASCO FERRER (Università degli Studi di Cagliari), Fernando FERNÁNDEZ (Universidad Complutense de Madrid), Joan FERRER I JANÉ (Universidad de Barcelona), Joseba A. LAKARRA (Universidad del País Vasco), Xaverio BALLESTER (Universidad de Valencia), Ángel NARRO (Universidad de Valencia), Eduardo ORDUÑA (I.E.S. El Pont de Suert, Lérida) y VELAZA Javier (Universidad de Barcelona).

En la sesión vespertina continuaron las comunicaciones, siendo el turno de José CARDIM RIBEIRO (Universidade de Lisboa), Francisco Javier FERNÁNDEZ NIETO (Universidad de Valencia), Manuel SALINAS (Universidad de Salamanca) y VALLEJO José María (Universidad del País Vasco).

A partir de las 18 horas la rutinaria marcha de las sesiones se vio interrumpida por un acto de homenaje a D. Domingo FLETCHER VALLS con ocasión del centenario de su nacimiento. La diputada de cultura M^a Jesús PUCHALT FARINÓS presidió y presentó el acto evocando la vinculación del homenajeado al Museo de Prehistoria. Igualmente la directora del Museo, Helena BONET, glosó la obra y figura de FLETCHER así como su relevancia para los estudios arqueológicos, históricos y lingüísticos, en especial, de nuevo, los concernientes al mundo ibérico, presentando el *deuvedé* —que sería regalado a todos los asistentes— “D. Fletcher y la arqueología valenciana” editado por el Museo y que contiene una extensa selección de publicaciones del valenciano. El acto concluyó con unas palabras de agradecimiento por parte de un familiar de quien para muchos y por sus méritos científicos y humanos sigue siendo todavía conocido respetuosamente como *Don Domingo*.

Tras esto la visita guiada y comentada por las salas del Museo con particular atención a la exposición preparada para la ocasión sobre FLETCHER fue cosa toda ella de agradecer a M. Jesús DE PEDRO, Laura FORTEA y Eva RIPOLLÉS. La sesión se completó con una copa ofrecida por el Museo y una actuación en las propias dependencias del Museo del dúo OVIDI TWINS y la bailarina Ruth CASTELL, quienes interpretaron, con vestuario ibérico fielmente recreado, una asimismo recreada canción en lengua ibérica.



Actuación del dúo *Ovidi Twins* y Ruth Castell (foto: Teresa Albiol).

El viernes 26 el curso regular de las sesiones continuó con la tercera ponencia del Coloquio por Helena BONET ROSADO (Museo de Prehistoria de Valencia) y que versó sobre el contexto arqueológico de los textos ibéricos de la Comunidad Valenciana. A dicha ponencia siguieron comunicaciones por M^a José ESTARÁN (Universidad de Zaragoza), Paz GARCÍA-BELLIDO (C.S.I.C.), M^a Cruz GONZÁLEZ RODRÍGUEZ & Manuel RAMÍREZ SÁNCHEZ, (Universidad del País Vasco & Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), Thomas SCHATTNER (Instituto Arqueológico Alemán de Madrid), Patrizia DE BERNARDO-STEMPEL (Universidad del País Vasco), Ignasi GARCÉS (Universidad de Barcelona), Noemí MONCUNILL (Universidad de Barcelona) y RUBIO Francisco (Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo).

Por la tarde, Amílcar GUERRA (Universidade de Lisboa) disertó en su ponencia sobre las escrituras prerromanas del sudoeste peninsular. Siguieron las comunicaciones de José D'ENCARNAÇÃO (Universidade de Lisboa), Enrique GARCÍA RIAZA & José Antonio MARTÍNEZ MORCILLO (Universidad de Las Islas Baleares), Laura PER GIMENO, Alberto PÉREZ RUBIO & Eduardo SÁNCHEZ MORENO (Universidad Autónoma de Madrid), Armando REDENTOR (Centro de Estudos Arqueológicos das Universidades de Coimbra e Porto), Julián ESPADA (I.E.S. Luis Vives, Valencia), Alberto LORRIO (Universidad de Alicante) y SILGO Luis (Real Acadèmia de Cultura Valenciana).



Asistentes al Coloquio (foto: José D'Encarnação).

La última sesión, la del sábado 27 de octubre, presentó la novedad de un cambio de sede: Liria, la histórica *Edeta* de los iberos, a unos 40 kilómetros de Valencia, y en concreto el *Museo Arqueológico* sito en el centro de dicha localidad. La ponencia corrió a cargo de José Ángel ZAMORA LÓPEZ

Crónica del XI Coloquio

(C.S.I.C.) y versó sobre la epigrafía feno-púnica de la *Hispania* antigua. Intervinieron también Martín ALMAGRO-GORBEA (Real Academia de la Historia), José Antonio CORREA (Universidad de Sevilla), Vicent ESCRIVÀ & Joan FERRER I JANÉ (Museu Arqueològic de Llíria & Universidad de Barcelona) y KOCH John T. (University of Wales) exponiendo sus respectivas comunicaciones. A esto siguió la preceptiva sesión de clausura, en la que intervinieron Francisco Javier FERNÁNDEZ NIETO por la parte organizativa y Javier DE HOZ por la comisión científica, quien anunció que el próximo coloquio se celebrará en Giessen (Alemania).

Es de agradecer al Dr. Vicent ESCRIVÀ, director del edetano Museo Arqueológico, la cesión de tan significativa sede y la propuesta organizativa, que incluyó la presencia y salutación del Sr. Alcalde de dicha localidad, Manuel IZQUIERDO IGUAL y la Regidora de Patrimonio histórico-artístico, M^a Asunción ESTEVE PERELLÓ, así como sendas y optativas visitas guiadas ora a los importantes restos de la espectacular ciudad ibérica ora a los monumentales vestigios de la ciudad romana. A esto siguió una comida con productos del país sufragada por las autoridades locales y honrada con su presencia en un céntrico restaurante de Liria.

¡Hasta el próximo coloquio en Giessen! *Auf Wiedersehen!*

SESIÓN DE CLAUSURA LIRIA, MUSEO ARQUEOLÓGICO, 27.10.2012

Francisco Javier Fernández Nieto

Casi cuarenta años después de la celebración del primer Coloquio de la serie (Salamanca, 1974), ha recalado en territorio valentino la undécima reunión internacional de estudios sobre las *Lenguas y Culturas de la Península Ibérica*, que en este momento licenciamos. A decir verdad, quienes solemos velar por la menoscabada dignidad de la Universidad arrastrábamos de antiguo una deuda con nuestros colegas paleohispanistas, pues hacía bastante tiempo que habíamos proyectado acoger uno de los congresos en Valencia. En virtud de ello, antes de acabar el décimo Coloquio realizamos la correspondiente solicitud, que culminó con el apoyo del comité permanente para que Valencia tomase el relevo de Lisboa como sede del futuro encuentro. Hoy, por fortuna, hemos visto cómo el XI Coloquio ha cruzado sus metas y nos ha conducido ante la oportunidad de efectuar un balance.

En la vida real *habent etiam sua fata conuentus*, y estos últimos años no fueron nada propicios para allegar los soportes económicos que facilitasen la reunión científica. Por esa razón, cobran tanto mayor relevancia todas aquellas colaboraciones que nos han permitido llevar a término la empresa que hoy clausuramos. Nuestro agradecimiento comprende a la Consellería de Educación de la Generalidad Valenciana, a la Facultad de Filología y al grupo científico del Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita de la Universidad de Valencia, a la Excma. Diputación Provincial y a la Dirección y a todo el personal del SIP y del Museo de Prehistoria, en cuyas instalaciones han transcurrido buena parte de las sesiones y que organizó, además, el emotivo homenaje dedicado a la memoria de Fletcher. Gracias a la generosa ayuda de la Acadèmia Valenciana de la Llengua la edición de las Actas de nuestro Coloquio se verá facilitada en extremo. Las autoridades del consistorio edetano y el Director del Museo Arqueológico de Liria han acogido con tanto apego nuestro Coloquio que sólo tenemos palabras de sincera gratitud por su cooperación. También es digna de encomio la labor de los Profesores Siles y Ballester en la preparación y organización de las sesiones del Coloquio, especialmente a la hora de efectuar las numerosas gestiones ante las autoridades civiles y académicas para lograr la perfecta

conjunción de todas las actividades previstas. Mis tareas, apoyadas en las suyas, han resultado así más simples y llevaderas.

Parece innecesario que evoquemos ahora hasta qué punto Valencia y Liria han sido centro impulsor de los estudios sobre el mundo ibérico, sobre su lengua y su cultura. Como sucesivas floraciones de la naturaleza, las tierras valentinas han enriquecido día a día la nómina de los documentos escritos en ibérico, y siguen constantemente impulsando las novedades e indagaciones en torno a los textos ibéricos y a los grupos sociales que los crearon. Era lógico, pues, que una parte importante de las intervenciones habidas en el Coloquio hayan centrado su interés en dicha parcela y, como cabía esperar, hayan brillado en esta última mañana como homenaje a la ciudad de Liria; pero también conviene recordar la ponencia que ha trazado un profundo examen arqueológico de las recientes interpretaciones sobre el territorio edetano y sus anejos, permitiéndonos captar los singularidades espaciales de aquellas poblaciones prerromanas. Junto a las aportaciones estrictamente ibéricas, el Coloquio ha suscitado nuevamente distintas contribuciones tanto al análisis de las restantes lenguas antiguas peninsulares y de sus problemas léxicos, fonéticos y morfológicos, como al examen de los aspectos religiosos, históricos, arqueológicos e institucionales de los grupos prerromanos, abarcando todos los sectores geográficos de la vieja Iberia del occidente, desde la Turdetania hasta los pueblos del Norte, pasando por la gran Celtiberia. No ha sido menor, en esta panorámica, la perspectiva arrojada gracias al concurso de los métodos epigráficos y numismáticos. Escribió en cierta ocasión el añorado Koldo Mitxelena que “si es verdad que los textos han de ser interpretados dentro de la lengua misma en que han sido concebidos, no lo es menos que la traducción es la verdadera prueba que muestra sin recato hasta qué punto es exacta nuestra inteligencia de ellos”.¹ Sin duda, ese principio ha regido, como en todos los Coloquios, nuestro empeño, al adentrarnos en los textos y en las representaciones figuradas producidos por el hombre prerromano, buscando desentrañar las lenguas y los posibles significados de los términos y de las imágenes, a fin de recuperar la inteligencia de las noticias escritas que conservamos y deducir las creaciones lingüísticas, sociales y culturales de los pueblos prerromanos.

En el discurso que cierra las jornadas de Lisboa trazaba J. Untermann un rápido bosquejo de los inicios de los coloquios sobre Lenguas y Culturas prerromanas y registraba los nombres de aquellos queridos maestros que tanto aportaron, a lo largo de tres decenios, a la consolidación y prestigio de los mismos.² Allí figura el recuerdo de quienes ya abandonaron esta *lacrumarum vallis*, a los que me resulta muy penoso sumar las memorias de Juan José Moralejo, queridísimo compañero mío durante un lustro en el claustro Compostelano, y, mientras pulía estos párrafos para la publicación final, del

¹ L. Michelena, J. Caro Baroja, A. Tovar, *Don Resurrección María de Azkue lexicógrafo, folklorista y gramático*, Bilbao 1966, p. 32.

² *Acta Palaeohispanica* x = *Palaeohispanica* 9 (2009), pp. 19 s.

propio Untermann (fallecido en febrero de 2013). Es ley de vida. Pero si adoptamos una mirada retrospectiva, cabría afirmar que el coloquio de Valencia establece probablemente la línea divisoria entre la generación de grandes estudiosos que auparon los estudios paleohispánicos a las más altas cotas y la nueva generación de los *diádocos* —de los ya no tan jóvenes, aunque curtidos discípulos de aquella augusta pléyade de profesores—, a quienes corresponde desde ahora mantener viva y erguida la llama de las investigaciones humanísticas sobre las etapas y horizontes prerromanos de la península Ibérica. Estoy persuadido de que nada habría satisfecho más a Domingo Fletcher, uno de los patriarcas desaparecidos y a quien me cupo el honor de proponer (1983) y apadrinar como Doctor *honoris causa* por la Universidad Literaria de Valencia (1985), si hubiese presenciado aquí en Liria cómo un grupo fiel de investigadores de toda la Península y de otros países han llegado, cuales cíclicos peregrinos, para dejar constancia de que aquellos primeros ensayos sobre la escritura y la lengua de los iberos, muchos de ellos alumbrados en el SIP con paciencia monacal y en precarias condiciones, han cristalizado en una pujante rama de las ciencias filológicas e históricas.

Tengo que expresar, por último, también en nombre de Siles y de Ballester, nuestro agradecimiento a todos los participantes en el XI Coloquio por sus sólidas intervenciones y la riqueza de las aportaciones surgidas en el curso de los debates. Sabedores ya de que, a propuesta del Dr. Thomas Schattner, la duodécima reunión de los Coloquios podrá celebrarse, *Deo volente*, en una genuina ciudad universitaria alemana como es Gießen, creo representar el sentir colectivo de los presentes si manifiesto nuestra satisfacción y reconocimiento a los colegas germanos, que tan devotamente han cultivado el estudio de las antigüedades de la Península Ibérica y que mantienen la fructífera serie de colaboraciones con los estudiosos portugueses y españoles. Su generosa propuesta nos permite pronosticar un futuro estable a nuestras periódicas convenciones.

*Francisco Javier Fernández Nieto
Universidad de Valencia*

GENERALIDADES

ESCOLIOS A UN TOPÓNIMO PRERROMANO IMPLÍCITO

Xaverio Ballester

AM-

La habitualmente aceptada lectura *AMALLOBRIGENSES* en la bronceína tésera de hospitalidad —*TESSERAM HOSPITALEM* se dice en la propia epígrafe— de Montealegre de Campos (Valladolid) se apoya sobre todo en la lectura *Amallobriga* del “Itinerario Antonino” (435,1; *cf.* también probablemente *It. Rau.* 313,2: *Abulobrica*). Nos parece, sin embargo, que, si objetivamente considerada, la forma puede ser leída también como *AMAIIOBRIGENSES*; es más, nos parece preferible esta lectura.

No demasiado lejos de Montealegre, a menos de 200 kilómetros, se halla la localidad de Bembibre (León), donde se encontró, como es sabido, otro igualmente espectacular documento de bronce conocido como “El edicto del Bierzo”. Pues bien, el texto contiene un gentilicio cuya lectura, pese a que la forma aparece dos veces y coherentemente escrita, resulta especialmente ambigua en su segunda y tercera letras. La lección que nos parece claramente preferible, es *AIIOBRIGIAECINOS*, es decir, con *i longa* en la tercera letra, un expediente nada sorprendente en la en este punto siempre fluctuante práctica *ortográfica* latina. Nos parece, en definitiva, esa la lectura mejor —y de hecho es la más aceptada— frente a las concurrentes de *ALIOBRIGIAECINOS* y *ALLOBRIGIAECINOS*. En todo caso, una base **Aiobriga-* estaría indirectamente documentada por el *AIOBRIGIAECO* de una tábula de hospitalidad (*HOSPITIVM FECIT*) de Folgoso del Caurel (Lugo).

Lógicamente todo ello plantea la posibilidad de relacionar aquellos *AMAIIOBRIGENSES* y estos *AIIOBRIGIAECINOS* —uno en *-ensis* a la latina y otro en *-acinus* a la céltica— como derivados de una misma base **ai[i]obrig-*, de modo que *AMAIIOBRIGENSES* resultaría segmentable en *AM-AIIOBRIGENSES*. Tal segmentación nos lleva a su vez a plantear la hipótesis de la existencia de un prefijo *am-*, para el que en primera instancia apenas se podría proponer otro significado que uno de valor local, como, por otra parte, sugieren formas con certeza prefijadas cuales, por ejemplo, *Præstamarci* (Mela 3,1,11: *partem quam prominet Præsamarchi habitant perque eos Tamaris et Sars flumina*; Plin. *nat.* 4,34,111: *Præstamarci*) o *Supertamarci* (CIL II 5081:

SVPERTAMARCVS; C.I.L. 2,5667; *SVPERTA[MARCA]*...; Mela 3,1,11: *super Tamarici*; Plin. *nat.* 4,34,111: *super Tamarci*), estando por lo demás suficientemente documentada la referencia local de partida: el río galaico denominado *Tambre* actualmente y *Tamaris* (Mela 3,1,11 *bis*) o Ταμάρα (Ptol. *geogr.* 2,6,2) en la Antigüedad. No será ya, pues, menester invocar la indudable analogía latina de formaciones con prefijo local para gentilicios del tipo *Cisalpinus* y *Transalpinus* o nuestros ástures *Transmontani* (CIL XIII 8098; Plin. *nat.* 3,4,28).

Así pues, una primera consecuencia de aceptar una base **Aiiobriga* para las formas comentadas sería la posibilidad de que la *Amallobriga* del “Itinerario Antonino” fuera reducible a un original **Amiiobriga*. Desde el punto de vista paleográfico se trata de una de las enmiendas menos problemáticas y desde el metodológico se daría preferencia a la mucho más directa documentación epigráfica sobre la glosa de tradición manuscrita.

Respecto al sufijo *-æcin-* de *AIIOBRIGIAECINOS* cabe mencionar unos *Brigæcini Astures* citados por Floro (*ep.* 2,33,1; CIL II 6094: *BRIGIAECINO*; cf. *MATRIB[VS] BRIGEACIS* (CIL II 63381)). Se trata de una formación —pues parece compuesta de al menos un par de sufijos— cuya base original sería probablemente */-aikin-/* documentada sobre todo en las hablas hispanocélticas occidentales: unos *Auariginos* (Mela 3,1,15) con sonorización, los citados *BRIGAEICINI*, el CaTeRAICiNA de la denominada *Tésera Turiel 1* o el RoUTaICiNA de la tésera de la denominada *Colección Pellicer 8*. Hay asimismo un *COLLIACINI* en una inscripción (CIL II 2697) de San Vicente de Serrapio (Asturias). En todo caso, el valor adjetival de la formación queda claro por la relación establecida por Ptolomeo (*geogr.* 2,6,29: βριγαικινῶν βριγαίκιον) entre los *Brigaikinôn* y la localidad de *Brigaikion* (cf. *It. Ant.* 439,8: *Briceco* y 440,1: *Brigeco*; *It. Rau.* 319,1: *Brigicon*; *It. Ast.* 2,3: *BRIGECIO*).

Respecto al prefijo ¿contaríamos con algún apoyo para refrendar la hipótesis de la existencia de ese elemento *am-*? Un posible buen apoyo vendría del antropónimo *AMPARAMVS*, documentado en el *hospitium* de la tésera de Herrera de Pisuerga (Palencia), a poco más de 100 quilómetros de Montealegre de Campos, ya que obviamente tal nombre se deja segmentar como *AM-PARAMVS* en razón de la excelente documentación, antigua, medieval y moderna o contemporánea de nuestra vivísima voz prerromana *páramo*. Cítese al menos el *PARAMI* en un ara (CIL II 2660) de León o los topónimos Σεγοντία Παραμικά (Ptol. *geogr.* 2,6,49) entre los vacceos y Σεγοντία Παράμικα (Ptol. *geogr.* 2,6,65) entre los várdulos. Ya para épocas posteriores hay que mencionar al menos, hacia el año 400, un *paramum* en la *Cosmographia* de Julio Honorio (5: *per campos Hispaniæ inlustrans paramum*) y en época propiamente medieval un *Paramo* en el *Liber Fidei Sanctæ Bracarensis Ecclesiæ* (553, 569: *quintus comitatus Paramo dictus terminatur in Minio*; Moralejo 2002, 15). Para épocas modernas bastarán topónimos cuales *Ciüenza del Páramo* (Burgos), *Paramillo* (Burgos), *Páramo Ciudad* en Burgos o el *Páramo Ciudad* de Palencia. En suma, una segmentación *AM-PARAMVS* no parece arbitraria. Nótese además la congruencia geográfica de los tes-

timonios examinados, que se concentran en el cuadrante nordoccidental de la Península Ibérica.

Tal como se acepta para el nombre de la localidad de *Bembibre* la posibilidad de alguna relación con el etnónimo *PAEMEIOBRIGENSES* y *PAEMEIOBRIGENSIBVS* aparecido en el “Edicto del Bierzo” en esa misma localidad o en su entorno, tampoco quizá pueda taxativamente excluirse que en dicho etnónimo (**Paem-aiobriga*) estuviera contenida asimismo aquella base **Aiiobriga*.

Por último, pese a que sería tentador relacionar el *Aio-* inicial del topónimo con el bien documentado antropónimo celtibérico AIU (K.1.1 y K.1.3) o *Aio* (por ejemplo, en la citada tábula de Folgoso del Caurel; *CIL* II 2814) en versión latina —*cf.* el análisis de Almagro y Lorrio 2007 para *Segobriga* con *Sego-* como nombre del fundador— no pueden olvidarse opciones más banales como que aquel segmento *Aio-* sea el resultado de la evolución de alguna otra raíz, de modo que dicha forma pudiera estar relacionada, por ejemplo, con la *Abobriga* de Plinio (*nat.* 4,34,112) o ser resultado de, por ejemplo, la **Auiobriga* que postula el *AVIOBRIGENSIS* en una inscripción hallada en Lisboa o incluso, aunque más difícilmente, de la **Auobriga* que se infiere de un *AVOBRIGENSI* en Táraco (*CIL* II 4247).

ASPIS

La forma *Aspis* está documentada sólo en el denominado “Itinerario Antonino” (401,2) para el norte de Elche. La inevitable confrontación con el actual *Aspe*, a 9 kilómetros de Elche en dirección norte, refrenda la improbabilidad de ver allí el femenino nombre común latino *aspis*, *-idis* ‘áspid’, pues en ese caso cabría esperar una forma regularmente venida del acusativo, un *Áspid* o *Áspide*, si bien, dada la regular caída de *-d-* intervocálica en las hablas de esta zona, ya en español —la históricamente documentada para *Aspe*— ya en valenciano, sería también esperable unas formas **Áspee* o *Áspie* y, por tanto, también un entonces monoptongado **Aspe*. Sin embargo, sobre todo el insólito empleo del nombre —y cultista— de un ofidio para una localidad aconseja la exploración de otra vía que la romana para inquirir significado y adscripción del topónimo, pues el empleo toponímico de nombres de ofidios es en nuestra tradición más común para islas o ríos: *Columbretes* con un antiguo topónimo *Montcolobrer* para su isla mayor y que, en el segundo segmento que sigue al transparente *Mont-*, apunta a su origen en un *colubrariu-* ‘culebrero’, la *Colubraria* bien testimoniada (Mela 2,7,126; Plin. *nat.* 3,11,76 y 78) para Formentera y equivaliendo a la Ὀφιῦσσα de los griegos (Strabo 3,5,1 y Ptol. *geogr.* 2,6,63; *cf.* Plin. *nat.* 3,11,78: *Ophiussam*) y ya en época moderna contamos también con un *Arroyo Culebro* (Madrid), un *Arroyo de las Culebras* (Sevilla), una *Sierra de la Culebra* (Zamora) o un río *Víboras* (Jaén).

Por otra parte, la ubicación y la final en *-e* del topónimo verosímelmente resultante —*cf.* la cercana *Elche* (*It. Ant.* 401,3: *Ilici*; Ptol. *geogr.* 2,6,61: Ἰλικίς etc.)— abren la vía de una explicación ibérica y, en efecto, la

existencia de un segmento toponímico *-bi* —bien testimoniado en Ἄναβίς (Ptol. *geogr.* 2,6,71), *Cusubi* (Liu. 35,22,7), *Sætabis* (vg. Plin. *nat.* 19,2,9), *Scalabis* (Plin. *nat.* 4,35,117: *Scalabitanum* y *Scalabis*; Ptol. *geogr.* 2,5,6: Σκαλαβίς), donde estaría añadido a una base no ibérica, *Sorobi* (Mela 2,5,92: *Sorobin*), *Tolobi* (Mela 2,5,90) o Τελοβίς (Ptol. *geogr.* 2,6,71) y *Vcubi* (Plin. *nat.* 3,3,12)— permitiría explicar aquel *-pis* como el ibérico *-bi* cuya consonante se ha asimilado en sordez a la /s/ precedente, **as-bi*, en la práctica habitual de asimilación al modo de sonoridad entre dos consonantes contiguas en esta lengua.

Por último, el primer segmento de *Aspis* quizá podría cotejarse con el primero de Ἄσπερις (Ptol. *geogr.* 2,6,71) si la forma es segmentable con un *-κερις* relacionable con la raíz de *Ceretani* (Plin. *nat.* 3,4,22-23...). En todo caso, quedaría, una breve raíz disilábica, algo no frecuente pero tampoco excepcional, baste aducir aquí el testimonio en Guipúzcoa de *Azkoitia* - *Azpeitia*, sendos compuestos con *goitia* ‘de arriba’ y *beitia* ‘de abajo’ probablemente sobre *haitz* ‘peña’ (Salaberri 2011, 71).

BISKARGÍS

Tradicionalmente se ha pensado que la misma raíz que informa la palabra *bizkar* ‘espalda’ del vascuence podría estar con el sentido de ‘colina’ o, mejor, ‘loma - lomo’ en la base de determinados topónimos en los territorios de lengua ibérica o sobre todo aquitana desde época antigua, desde la iler-gaona Βισκαργίς de Ptolomeo (*geogr.* 2,6,63; Plin. *nat.* 3,4,23: *Bisgargitani*), hasta hoy, con los *Biscarrués* (Huesca) y su correlato *Biscarrosse* al otro lado del Pirineo, o el monte *Alto Biscar* cerca de Roncesvalles (Navarra). El elemento *-gi* debe de ser simplemente el conocido sufijo toponímico ibérico *-ci* sonorizado.

En efecto, con menor o mayor certeza, topónimos cuales Ἄρτιγίς (Ptol. *geogr.* 2,4,9; *It. Ant.* 416,1: *Artigi*; cf. *It. Rau.* 315,9: *Artibon*), Βαρνακίς (Ptol. *geogr.* 2,6,56), el antes citado *Ilici*, *Ilorci* (Plin. *nat.* 3,3,9), *Ossigi* (Plin. *nat.* 3,3,10), *Saltici* (*It. Ant.* 447,2), *Sebelaci* (*It. Gad.* 3,29; *It. Ant.* 400,1), *Vesci* (Plin. *nat.* 3,3,10) y probablemente *Vrci* (Mela 2,5,94; Plin. *nat.* 3,4,19; Ptol. *geogr.* 2,6,13: Οὔρκι) informan suficientemente de la presencia del morfema, que podría estar también en un **Cantigi* recuperable desde un *CANTIGIT[ANA]* (*CIL* II 5067). El mismo sufijo podría asimismo darse en los potamónimos gerundense *Ticis* (Mela 2,5,89) y tarraconense *Tulcis* (Mela 2,5,90), aunque aquí no sea descartable una más común base paleoeuropea **tur-*, es decir, **Turcis* (cf. el topónimo valenciano *Turche*, en Buñol). Significativamente *-Ci* resulta también aislable al menos a partir de un texto ibérico al haber aparecido, dentro un colección particular y en un plomo procedente de la provincia de Granada pero escrito probablemente en tierras valencianas (Untermann 1998, 15), un SEBeLACaO[, forma que, por tanto, permitiría aislar un SEBeLA- y consecuentemente el *-ci* de *Sebelaci* para aquella localidad de la provincia de Castellón.

Además, *-ci* resultaría aislable en topónimos cuales *Ilici* e *Ilorci*, pues *Ili-* e *Ilor-* conforman una raíz bien documentada en ibérico (baste Pérez 2001) y una de las pocas para las que, es sabido, púedese ofrecer un significado bastante seguro: ‘villa - localidad - pueblo - ciudad’. Otrosí contamos con una dudosa forma ILDiRGiŠ (C.2.11; Siles 1985, 240 n°1018) o quizá más bien ILDiRBaŠ (Untermann 1990, 54-55; Moncunill 2010, 81), es decir, con el segmento en cuestión añadido a la base ILTiR-. Más segura es la lectura ILTiRBiCiSEN (F.5.1) en una inscripción de Cabanes (Castellón) y que parece contener tanto el ya visto sufijo *-bi* cuanto este *-ki*, como también parece estar esa misma secuencia */-biki-/* aglutinada en un ŠAITaBiCiTaRBaN (Ripollès 2001, 167; Luján 2005, 478).

Para *-ci* —o bien *-ci[s]* por la caución de que */s/* no sea siempre sólo lo que parece: el *peaje* por la adaptación de la final *-i* ibérica a los nominativos latinos y griegos (ya Villar 2000, 249)— hay que postular aparentemente una forma originaria */ki/*, la cual procedería a asimilarse tras una consonante *naturalmente* sonora, nasal o vibrante principalmente, pasando a */g/*, lo que explicaría bien casos como Βισκαργίς (Ptol. *geogr.* 2,6,63), *Iliturgi* (Plin. *nat.* 3,3,10), Ἰλουργίς (Ptol. *geogr.* 2,4,9), *Isturgi* (Plin. *nat.* 3,3,10), *Murgi* (Plin. *nat.* 3,3,8; Ptol. *geogr.* 2,4,9: Μουργίς) u *Oningi* (Plin. *nat.* 3,3,12), quedando apenas aislados los casos de Ἀρτιγίς y *Ossigi* —o eventualmente **Cantigi*— para los que no puede excluirse formas originariamente con elemento sonoro —tipo **/ossin-ki/*, por ejemplo— propiciando la sonorización de la velar. Obsérvese finalmente la existencia tanto de aquel Ἰλουργίς con la asimilación esperada cuanto de un *Ilorci* (Plin. *nat.* 3,3,9) sin asimilación, pues si la forma original fuera con sonora, como en Ἰλουργίς, no esperaríamos una variante sorda.

Respecto a la interpretación del valor del sufijo, Rodríguez ha querido reconocer en *-C[i]*- “una especie de marca de plural” (2005, 24), más concretamente y en su particular jerga denominado a veces “sufijo pluralizante” y otras “pluralizador” (2005, *passim*), de modo que para este autor (2005, 31) tales *Ilici* o *Ilorci* podrían tener el valor de ‘casas’ o ‘villas’. Ahora bien, de tratarse de una marca de plural esperaríamos mayor frecuencia de *-Ci* en los textos ibéricos. Además, como viera Luján 2007, 75-77, *-Ci* resulta sobre todo aislable en topónimos y no cabe por el momento excluir otras significaciones, pues la marca de plural no constituye ni la única ni quizá la más común marca morfológica para nombres de localidades; más frecuente resulta, por ejemplo, en toponimia la presencia de diminutivos, de suerte que en teoría al menos *Ilici* o *Ilorci* podrían representar también unas ‘aldehuela - ciudadela’ y, por supuesto, un valor diminutivo cuadraría también a los potamónimos *Ticis* y *Tulcis*, un “río modesto” (Mela 2,5,90: *modicus amnis*). En cambio, dada su frecuente asociación a nombres de localidades con las formas con base **il-* y el probable valor de ‘ciudad - villa’, cabe excluir significaciones locales del tipo ‘arriba’, ‘abajo’ o ‘junto a - cabe’.

BOÚRSADA

Así es denominada por Ptolomeo (*geogr.* 2,6,57: Βούρσαδα) una localidad identificable con la BuRZAU celtibérica (A.48 en la clasificación de Untermann 1975), es decir, con la actual Borja (Zaragoza). Lo llamativo es la aparición de ese *-da* final que difícilmente puede ser otra cosa que el formante ibérico tan común en topónimos, como ya apuntara, entre otros, Luján 2007, 55-62. De hecho para nosotros, *-bi*, *-ci* y *-da* conformarían el abecé — o más exactamente: *becedé*— de los sufijos toponímicos ibéricos.

Con mayor o menor certeza el sufijo sería documentable en Βέσηδα (Ptol. *geogr.* 2,6,70), Ἰδουβέδα (Strabo 3,4,10 y Ptol. *geogr.* 2,6,20), ILTiR-Ta (A.18) - *Ilerda* (Cæs. *ciu.* 1,38), Ἰλούρβιδα (Ptol. *geogr.* 2,6,56), donde parecen aglutinados nuestro *-da* y el ya visto *-bi*, Ὀροσπέδα (Strabo 3,4,10; Ptol. *geogr.* 2,6,20: Ὀρτοσπέδα) o Οὐάραδα (Ptol. *geogr.* 2,6,56; *cf. ibid.* 2,6,54: Οὐάρεια). Luján (2007, 56) asigna además a este sufijo *Arunda* (Plin. *nat.* 3,3,14), BeNCoTa (A.38), *Carta* (It. *Rau.* 311,12), Δητοῦνδα (Ptol. *geogr.* 2,4,9), *Gerunda* (Plin. *nat.* 3,4,23: *Gerundenses*; Ptol. *geogr.* 2,6,69: Γεροῦνδα; Prud. *perist.* 4,30, It. *Ant.* 390,4 e It. *Rau.* 303,4), *Lascuta* (Plin. *nat.* 3,3,15), *Munda* (Liu. 24,6,42 y 40,4.47: *Mundam*), *Osikérda* (Plin. *nat.* 3,4,24: *Osicerdenses*; Ptol. *geogr.* 2,6,62: Ὀσικέρδα; *cf.* A.26: USECeRTE; E.7.1 = K.5.3: USECeRTEcu), *Segida* (Plin. *nat.* 3,3,10; Ptol. *geogr.* 2,4,9: Σεγίδα) o *Turda* (Liu. 33,5,44: *Turdam*).

En cuanto a la original forma fonética del sufijo, cumple reconocer que es difícil determinar si es *-ta* que pasa a *-da* por asimilación de sonoridad tras consonante sonora o, viceversa, es *-da* la que pasa a *-ta* por asimilación tras consonante sorda. Luján 2005, 483, y De Hoz 2011, 259-260, se muestran más partidarios de *-ta* que de *-da*. Nosotros provisionalmente operaremos, en cambio, con la hipótesis de que *-da* es el sufijo de base, pues una asimilación de tal clase, aparte de ser tipológicamente más frecuente y fonéticamente más natural, parece mejor apoyada en las tendencias fonológicas del ibérico. Así pues, como es habitual en la fonotaxis ibérica —*cf.* Ὀροσπέδα (Strabo 3,4,10; Ptol. *geogr.* 2,6,20) frente a Ἰδουβέδα (Strabo 3,4,10 y Ptol. *geogr.* 2,6,20) o LVSPANGIB en el documento ausculano (CIL VI 37045 = I 709)— y en la aquitánica (ANDOXPONNI, HARSPI, ASSPERCIVS; Gorrochategui 1984, 374), supondremos que tras la sorda *-s* la consonante sonora, la *-d* se habría ensordecido dando lugar a la variante *-ta*, por ejemplo, en el caso probabilísimo de *Egelesta* (Plin. *nat.* 3,4,25: *Egelestani*; 31,39,80: *Egelestæ*), localidad que toponímicamente no hay el menor problema en identificar con un monetario ICaLENScEN (A.95; *nota bene*: no aparece *-ta* en la base ICaLE- y -NSCEN está bien documentado como secuencia sufijal) y, *pace* Luján 2003, con la actual *Iniesta* (Cuenca). La variante estraboniana Ἐγέλαστας (3,4,9) podría venir propiciada por la asonancia con formas helénicas del tipo ἀγέλαστος ‘que no ríe - triste’, apodo, por ejemplo, del abuelo del triúnviro Craso (Plin. *nat.* 7,19,79: *Ferunt Crassum*

[...] *numquam risisse, ob id Agelastum uocatum*) y adjetivo empleado con alguna frecuencia en la literatura griega clásica.

Ello abre la posibilidad de que Ἡδητα (Ptol. *geogr.* 2,6,62), contenga el mismo *-da* devenido sordo tras alguna consonante sorda que haya desaparecido o no esté registrada en la escritura (cf. el ausculano *ESTOPELES* formado sobre el ubicuo componente ibérico *-BELES*).

Ahora bien, detalle en *Boúrsada* quizá no suficientemente valorado es la posibilidad de presencia de fuentes en última instancia ibéricas y consecuentemente la potencial iberización de topónimos anibéricos en la obra de Ptolomeo y otros.

Así, también la forma Καίσαδα de Ptolomeo (2,6,57; cf. *It. Ant.* 436,4 y 438,11: *Cæsada*; *It. Rau.* 310,1: *Cesaram*) suena más iberizada que lo que parece su correspondiente celtibérico CalSEZA (A.83). Otro posible caso de iberización en Ptolomeo sería el de Λακιβίς (*geogr.* 2,4,9), si, como se cree (Toscano 2001, 213), se trata de la misma localidad que la epigráficamente recuperable **Lacilbula* (*CIL* II 1342: *LACILBVLENSIVM*), lo que sugiere una posible —pero no necesaria, por supuesto— equivalencia entre el sufijo diminutivo latino *-ula* y el ibérico *-bi*. También Λακονίμουρι de Ptolomeo (*geogr.* 2,5,7), frente a *Lacimurga* de otras fuentes (Plin. *nat.* 3,3,14: *Lacimurgæ*; *CIL* II 5068 = 5550: *LACIMVRGAE*), podría en su *-gi* reflejar una intermediación ibérica aparte de la interferencia conocida raíz helénica para laconio (Λάκων). Si asimismo la forma Λάσσιρα (Ptol. *geogr.* 2,6,62) se identifica con la **Lesera* deducible de un *LESER[EN]SIS* de una inscripción de las cercanías de Morella (Castellón), como a veces se acepta (Hernández y Arasa 1993, 140), la nitidez del vocalismo ptolemaico podría explicarse como debido a una fuente derivada en la grafía ibérica, que, como es sabido, suele presentar mayor variedad vocálica que la ofrecida por transcripciones griegas y latinas. Otro caso posible de iberización mediante la adición del *-da* ibérico sería la carpetana Θέρμιδα ptolemaica (*geogr.* 2,6,56) si se acepta la misma raíz o base que *Termes* (Plin. *nat.* 3,4,27 y Flor. *ep.* 2,10,2; Ptol. *geogr.* 2,6,55: Τέρμες; cf. Tac. *ann.* 4,45: *Termestinae* y *Termestinatorum*). Asimismo la forma ptolemaica Σαραβίς (*geogr.* 2,6,49) parece iberizada con aquel *-bis* frente a los *Sibarim* (*It. Ant.* 434,5), *Sebarium* (*It. Rau.* 319,6) o *SAB[A]RIAM* (*It. Ast.* 2,6) de otras fuentes. También *Segida* (Plin. *nat.* 3,3,10; Ptol. *geogr.* 2,4,9: Σεγίδα), podría contener la raíz céltica **seg-* y ser la versión iberizada de *Segia* (Plin. *nat.* 3,4,24: *Segienses*; A.43: *SECiA*; *CIL* VI 37045 = I 709: *SEGIENSES* ¿cf. Ptol. *geogr.* 2,6,66: Σετία e *It. Rau.* 311,10: *Seglam?*).

Este tipo de iberizaciones podrían deberse, en última instancia, a alguna fuente púnica empleada por Ptolomeo u otros. La información epigráfica con un *ASSIDONENS[ES]* (Hübner 1903, VIII 306) o los *Asido* de Plinio (*nat.* 3,3,11) y *Assidone* del Ravennate (317,9) parecen garantizar suficientemente una base *asidon-* para el topónimo, sin embargo, en Ptolomeo (*geogr.* 2,4,10) se lee un Ἀσινδον con /n/ ante /d/, como también en la leyenda monetaria púnica **šnd* (García-Bellido y Blázquez 2001, 45-46).

Finalmente notemos que la posibilidad de segmentar los *Arunci* (Plin. *nat.* 3,3,14) y *Arunda* (Plin. *nat.* 3,3,14) como compuestos por aquel *-ci* y por este *-da* (*Arun-ci* y *Arun-da*) abre alguna perspectiva para elucidar sus significados.

***GORTONO-**

El sintagma “bronce de Cortono” resulta muy familiar para la mayoría de los estudiosos desde la presentación de una tésera celtibérica bautizada como *cortonense* por su editor Fatás 1985 y donde ya en la primera línea aparecía un $\text{X}\Phi_{\omega}\text{VH}$ así como un $\text{X}\Phi_{\omega}\text{V}\text{E}\text{N}$ como palabra final, refrendando lo emblemático del término. Resultaba natural asociar dichas formas —leídas CoRTONO y CoRTONEI— con el cesaraugustano *Cortonenses* de Plinio (*nat.* 3,4,24). Este testimonio se sumaba a otro publicado un año antes (García y Pellicer 1984): una tésera de plata conteniendo un sinistrorso y así leído CoRTONICuM ($\text{X}\Phi_{\omega}\text{VI}^{\circ}\text{O}\text{M}$: K.0.13; *nota bene* con marca de sorda para X), también escrito, como indican sus grafemas para nasales, en la escritura celtibérica denominada *occidental* desde al menos Lejeune 1955, 52, quien ya planteara el problema en términos geográficos de *textes occidentaux* y *textes orientaux*, o escrito, si se quiere, en la escritura celtibérica denominada *ulterior*, como más de una vez hubimos por cautela escrito nosotros. En todo caso, esta variedad presenta, como es sabido, más de un rasgo *arcaico*, entre ellos, la frecuente presencia del patrón binoclusivo que distingue sordas y sonoras. Además, como ya sostuvimos, habría que añadir a estos testimonios convergentes —mas ahora en la variante oriental o ceterior— el CoRZONEI de un placa de Torrijo del Campo (Teruel; Vicente y Ezquerria 1999). En favor de la equivalencia entre CoRTONEI y CoRZONEI, además del argumento grafemático que expusimos en su día, podemos aquí añadir el paralelismo entre el TuRES BuNDALOS CoRTONEI del “bronce de Cortono” y el TuRES USEIZUNOS CoRZONEI del bronce de Torrijo, como viera Untermann (*apud* Vicente y Ezquerria 1999, 588). Seguimos pensando —como ya antes de 1995 y *pace* Villar y Jordán 2001, 173-174, o seguidores— que el grafema celtibérico \neq etimológicamente remonta en última instancia a ambas dentales, tanto a /d/ cuanto a /t/ (*cf. ibid.* USEIZUNOS y verbigracia *VSEITI* en *CIL* II 785), aunque aparentemente a esta en menor medida, y seguimos sin ver ningún ejemplo etimológicamente indisputable de origen en un antiguo /s/.

Ahora bien, la relectura de los textos distinguiendo silabemogramas sordos y sonoros por Ferrer 2005 y 2010 para todo el ámbito ibérico y Jordán 2005 para el celtibérico evidencian que la lectura correcta en la tésera cortonense es precisamente GoRTONO y GoRTONEI, tésera, por tanto, *gortonense*, ofreciéndonos así una raíz que acaso podría relacionarse con la ubicua forma GoRTiCa (K.0.5; K.0.10; K.6.1,2; K.23.2; Almagro 2003, 383-384 CP-3; más K.6.1,6: GoRTiCaM y K.1.3: GoRTiCoS; además de la posible conexión con CoRTa o virtualmente GoRTa, pues $\text{X}\Phi\text{X}$ en K.0.14; ya apuntada por Untermann 1993, 120-124 y Wodtko 2000, 200-201), tal como de nuevo

evidencia el patrón binoclusivo en alguna inscripción (notoriamente K.6.1,2: $\Sigma\Phi\Upsilon\Delta$; K.6.1,6: $\Sigma\Phi\Upsilon\Delta\Upsilon$; K.6.1,7: $\Sigma\Phi\Upsilon\Delta$; *uid.* Jordán 2004, 312-319).

En cuanto a por qué Plinio pudo proponer un *Cortonenses*, aceptando siempre que tal —con <C> y no con una más sutil <G>— fuera la lección original, resulta fácil: *Cortona* era el nombre de una importante ciudad etrusca bien conocida históricamente a los romanos, por lo que Plinio o sus escribas pudieron verse inclinados a registrar un *Cortonenses* atraídos por *Cortona*, tal como, por citar un ejemplo moderno, Almagro 2003, 383, o Vicente y Ezquerro 1999, 588, incurrir en parecido desliz al hablar de “Placa de Cortona” o de “tésera de Cortona” respectivamente. Sin embargo, las formas celtibéricas dejan reconstruir una forma no femenina, ya fuera un masculino con nominativo *GoRTONOS - *Gortonus cuanto un neutro *GoRTONOM - *Gortonum, alternativa que dejan abierta nuestras fuentes actualmente disponibles.

*IVLIPPO

Al tratar de esta localidad comentan Almagro *et alii* 2008, 1046: “Esta población habitualmente se identifica con Zalamea de la Serena (Badajoz) por una inscripción en ella hallada [...] Sin embargo, en Zalamea también se tiende a localizar *Artigi*, por una referencia de Plinio (*nat.* 3,3,10) que alude a *Artigi quos Iulienses* [...] si bien este *Iulienses* quizás se debiera interpretar como una corrupción en la transmisión por *Iuli(p)enses*, que resolvería las discusiones sobre la ubicación de los dos topónimos”. Hay, en efecto, un par de inscripciones encontrada en Zalamea que contiene un *MVNIC[PIVM] IVLIPENSE* (*CIL* II 7,904) y un menos legible *[I]VLIPENSIS* (*CIL* II²/7, 904) aparte de la Ἀρτιγίς de otras fuentes antiguas (Ptol. *geogr.* 2,4,9; *It. Ant.* 416,1: *Artigi*; *cf.* *It. Rau.* 315,9: *Artibon*). Cabe interpretar el reconstruible **Iulip[p]o* o similar como un híbrido romano-turdetano —o sudlusitano, si se prefiere— sobre el *nomen* romano *Iulius* y el característico y generalmente sufijal segmento toponímico de la región -ippo: *Acinippo* (Plin. *nat.* 3,3,14), *Bæsippo* (Mela 2,5,96; Plin. *nat.* 3,3,15), *Belippo* (Plin. *nat.* 3,3,15), *Blacippo* (Plin. *nat.* 3,3,15), *Collippo* (Plin. *nat.* 4,35,113), *Lacippo* (Mela 2,5,94), *Oripippo* (Plin. *nat.* 3,3,11), *Ostippo* (Plin. *nat.* 3,3,12), *Serippo* (Plin. *nat.* 3,3,14), *Ventippo* (Plin. *nat.* 3,3,12) o *Vlisippo* (Mela 3,1,8; Strabo 3,1,1: Ὀλοσιπῶνα; *CIL* II 328: *OLISIPONESI[S]*) e hipotéticamente también *Vsæpo* (Plin. *nat.* 3,3,15). Es decir, estaríamos ante una formación híbrida latino-indígena —o más raramente indígena-latina, como en Βρακαραυγούστα (Ptol. *geogr.* 2,6,38) y Τιαριουλία (Ptol. *geogr.* 2,6,63; *cf.* Plinio, *nat.* 3,4,23: *Teari qui Iulienses*)— similar a las conocidas de *Augustobriga* (*It. Ant.* 442,3; Ptol. *geogr.* 2,6,53: Ἀύγουστόβριγα), *BRVTOBRIGA* (García-Bellido y Blázquez 2001, 69; *cf.* Steph. Byz. 187 Meineke: Βρουτοβία), **Cæsarobriga* (Plin. *nat.* 4,35,118: *Cæsarobrigenses*; *C.I.L.* 2,896: *CAESAROBRI[ENSI]*), *Flauiobriga* (Plin. *nat.* 4,34,110; Ptol. *geogr.* 2,6,4: Φλαουιόβριγα), Φλαουιοναουία (Ptol. *geogr.* 2,6,5), Γρακουρίς (Ptol. *geogr.* 2,6,66), *Iuliobriga*

(Plin. *nat.* 3,4,27; Ptol. *geogr.* 2,6,50: Ἰουλιόβριγα; *CIL* II 2480 y 8,3245: *IV-LIOBRIGA*; *CIL* II 4192: *IVLIOBRIGENS[I]*; *CIL* II 4240: *IVLIOBRIG[ENS]I*), probablemente Κοιλιοβριγα (Ptol. *geogr.* 2,6,41), con bastante seguridad Κλαυδιομέριον (Ptol. *geogr.* 2,6,21), quizá una celto-aquitánica *Olcairun* (*uid.* Curchin 2007, 14), improbablemente Ὀτταουίολκα (Ptol. *geogr.* 2,6,50; *It. Ast.* 1,5: *O[T]TA[V]IOLCA*), pues, entre otros motivos y aceptando una asimilación /tt/ para /kt/, se esperaría más una adulatora referencia al nombre de *Augustus* que al de *Octavi[an]us* que aparentemente nunca acabó de gustar al interesado, y *Pompeione* (*It. Ant.* 455,5; Ptol. *geogr.* 2,6,66: Πομπαιλών).

**Iulippo* sería, pues, la variante meridional de la céltica *Iuliobriga* refrendando indirectamente el valor de ‘villa - localidad’ para *-ip[o]*. Así quedaría justificado el simple *Iulienses* de Plinio y también el doble apelativo, el antiguo *Artigi* y el nuevo **Iulippo* o **Iulippa*, con final adaptado fonomorfológicamente a un femenino de la 1ª declinación en latín, de modo similar a como para una localidad distante sólo uno cincuenta kilómetros los mismos autores (Almagro *et al.* 2008, 1036-1042) mostraron que el vernáculo *Conisturgis* debió de ser substituido por el romano *Metellinum*. No es, pues, necesaria la corrección **Iulipenses* en vez de **Iulienses* (de nuevo *cf.* Plinio, *nat.* 3,4,23: *Teari qui Iulienses*). Además, los derivados de nombres propios y en especial los de nombres de lugar no siguen tan estrictamente — máxime cuando hay interferencias foráneas— las pautas morfológicas: de TuRIAZU (A.51) podría derivar un *TVRIASICA* (K.27.1) y TuRIAZICa en la “Colección Pellicer” (*uid.* Almagro 2003, 383-384 CP-3) junto a un *Turiassonenses* (Plin. *nat.* 3,4,24), tal como de *Andalucía* o *Extremadura* derivan respectiva y algo imprevisiblemente los gentilicios *andaluz* y *extremeño*.

LIBROS

Libros (Teruel) es el nombre de una localidad a orillas del Turia y junto al Rincón de Ademuz (Valencia). El topónimo pertenece, pues, a esa enigmática serie *libresca* de nuestra península con una más modesta *Librilla* en Murcia, unos más activos *Libreros* de Vejer de la Frontera (Cádiz), la *Serra de la Llibreria* en Jijona (Alicante) o una *Solana de los Libros* en Algimia de Almonacid (Castellón). Si bien es usual en toponimia el empleo de metáforas de objetos, utensilios y otras manufacturas —verbigracia, arco, cuchillo, horca, horno, mazo, mesa, pala, pila, pesebre, puerta, sifón, silla, tabla, tienda, urna, ventana...— el problema aquí es la falta de explicación motivacional, pues no resulta transparente la metáfora que informaría la conversión en topónimo de un ‘libro’ o sucedáneo. El hecho además de que, por cuanto sabemos, tal tipo de motivación toponímica no se dé en otras culturas alimenta la sospecha de que en realidad podamos estar ante una caricatura lingüística de otro nombre que en realidad poco tenga que ver con el libro. Sentada esta premisa metodológica y aceptada la hipótesis de una posible caricatura, conviene ahora atender a otras tres orientaciones metodológicas.

En primer lugar, si la caricatura se ha verificado, ello significa que por alguna razón —normalmente por proceder de otra lengua o estadio lingüístico caduco— el significado original del término caricaturizado ya no era entendible. En lugar segundo, si, como es aquí el caso, el topónimo tiene cierta extensión, ello sugiere que aquel término debió de presentar en su día un significado relativamente banal, lo que justificaría su extensión y la continuidad de su empleo. Entrando en aspectos más prácticos, en tercer lugar, una buena pista heurística por seguir —en el caso de que exista— es la localización de posibles tautologías, ya que, como será sabido, a la fase de pérdida de transparencia semántica de un topónimo suele suceder una fase [para]tautológica de calco, por la cual el topónimo opaco se acompaña de una equivalencia en la lengua o fase lingüística entonces operativa, de suerte que, por citar unos pocos ejemplos, los *Baños de Tiermas* (Zaragoza), *Puente de Alcántara* (Toledo), *Rincón de Ademuz* (Valencia) o *Valle de Arán* (Lérida) mantienen de algún modo los significados de *Tiermas*, *Alcántara*, *Ademuz* o *Arán*.

En ese sentido, podría resultar iluminador el testimonio de una *Fuente Librilla*, en Mula (Murcia), cerca de la anterior citada *Librilla*, por la posibilidad de albergar una tautología. Esto abre la vía de una interpretación del tipo *Fuente L'Ibrilla*, es decir, *Fuente [de] l[a] Ibrilla* ofreciéndonos, por tanto, una base *-ibr-* o similar con el valor de fuente, la misma, en definitiva, que encontraríamos en la paratautología de *Fontibre* (Santander), localidad donde tradicionalmente se sitúa el nacimiento del río Ebro, como manifiesta el mismo topónimo, que conoció una variante *Fontible* o *Fuente Yble* (cf. *[Valde]rredible* y un *ripa Hibre* del año 967; Ramírez 2011, 57), la cual invita a ver también una forma del *Ebro* en el *-ible* de *Puente de Mantible*, entre Álava y Logroño con un puente, en efecto, romano sobre el río... Ebro. De interés asimismo la forma *Fontiveros* (Ávila), localidad cercana a un *Cantiveros*.

Naturalmente todo esto supone una fase donde la *ebraica* palabra *ibérica*, de debatido origen concreto (*uid.* Blasco 2012), era todavía entendida en época romana; ello naturalmente supone interpretar que las formas con *l-* son el resultado —no excepcional en romance— de la fusión con el artículo determinado. A ambas cosas apuntan testimonios cuales unos *Ibrillos* para localidades en Burgos y en La Rioja, un topónimo *Ibros* para una localidad en Jaén o el hidrónimo *Ebrón*, afluente del Turia, al que se une a pocos kilómetros, por cierto, de la citada *Libros* y con un sufijo que hemos venido defendiendo como diminutivo y prerromano.

Para, en cambio, el *llibrell* de topónimos cuales *Cap [des] Llibrell* en Santa Eulària des Riu (Ibiza), *El Llibrell* en Jávea (Alicante) o *Font dels Llibrells* en Rótova (Valencia) se piensa tradicionalmente en el valenciano *llibrell* ‘lebrillo - barreño’ (catalán *gibrell*), explicación que tiene también sus dificultades, como su origen en un **labrellu-* o la posible relación con el topónimo *Lliber*, en Alicante, no reconducible a aquel *llibrell* ni a ‘libro’, que es *llibre* en valenciano, y sí a nuestro **l-iberu-* bajo la condición de su-

poner que el sentimiento de aglutinación con el artículo se habría perdido lo suficientemente como para experimentar el paso regular —para todas las formas excepto artículos, algunos cultivos y nombre propios— de *l-* inicial a *ll-* en valenciano. En todo caso y de ser cierta nuestra hipótesis, bien podría haber un topónimo prerromano implícito en los *Libros* e *Ibros* de nuestra península.

MORUM

La raíz verosímelmente prerromana **mor-* es una de las más prolíficas de nuestra toponimia designando regularmente una elevación del terreno significativa pero nunca demasiado abrupta, habitualmente conformada al menos en parte por amontonamientos, por lo que puede *desmoronarse*. Con mayor o menor seguridad podemos adscribir a tal base topónimos cuales *Mora*, *Morán*, *Morejón*, *Morejones*, *Morenas*, *Moro*, *Moros*, *Morón* o *Morueto* por recoger sólo los documentados en la Isla de Gran Canaria (Suárez *et al.* 1997, II 233-238), elenco que se ampliaría fácilmente si consideráramos que el tipo *morr-* es un derivado de la misma raíz o al menos está de alguna manera relacionado con ella, con testimonios cuales *Morra*, *Morreta*, *Morretas*, *Morrete*, *Morretes*, *Morretón*, *Morretillos*, *Morretón*, *Morrilla*, *Morrillo*, *Morrillos*, *Morro* y *Morros*, sólo en Gran Canaria (Suárez y *al.* 1997, 235-238) o con testimonios de otras latitudes, cuales *Moranas* (La Palma), *Morillas* (León), *Morillas* (Álava) o *Morrillo* (Huesca)... Naturalmente, tras muchos de los nombres del tipo de *Cueva de la Mora Encantada* (Torrejuncillo del Rey; Cuenca), debe de haber *morería* —... y *cant[ada]*— orográfica y no etnográfica.

Pese a todas estas evidencias Pascual 1995, 2005, 2009... rectificando a Pascual 1993, ha defendido insistentemente que el primer topónimo de *Morón de la Frontera* (Sevilla) tendría su origen en el *morón* resultante de aquel *mauro* referido a un caballo y documentado en San Isidoro (*or.* 12,1,55), cuadrando así su interpretación con el caballote del escudo de dicha localidad. Según esto cabrá esperar que, por ejemplo, la citada localidad de *Morrilla* (Huesca) cuente, la pobre, con una birria de yegua en su escudo.

Sin embargo y *pace* Pascual, el carácter prerrománico de la raíz se desprende no sólo de su incompatibilidad con las lenguas históricamente advenidas de púnico, griego y latín sino a su documentación en fuentes grecorromanas, donde contamos con suficientes posibles menciones de términos con base o raíz de este topónimo y ello probablemente gracias a que la voz había pasado a emplearse por metonimia como nombre propio de localidades cercanas, contiguas o ínsitas: *Μόροικα* (Ptol. *geogr.* 2,6,50; *aliter* Curchin 2007, 13-14), *Moroin* (*It. Rau.* 313,16), *Morum* (*It. Rau.* 314,2), quizá *Murum* (*It. Ant.* 446,5) y sobre todo un unánime *MORVM* en los cuatro Vasos de Vicarello (*CIL* XI 3281-4). Hay además un restituible *Mórōn* que Estrabón ubica no lejos de Lisboa y define como “bien situada sobre una montaña”, junto a un río y rodeada de una campiña (3,3,1: *Μόρωννα πόλιν εὖ κειμένην*

ἐν ὄρει), de modo que su ubicación sobre un cerro (ἐν ὄρει) cuadraría perfectamente con los actuales *moros* de nuestra toponimia. No alude Estrabón en todo el pasaje a ningún robusto equino, funcional jumento y ni siquiera modesto pollino.

SEGORBE

El actual topónimo de *Segorbe* (Castellón) resulta, en principio, relacionable con el antiguo nombre de *Segobriga* y de hecho así fue proclamado a veces por las fuentes locales: un cartel de “Segorbe, antigua Segóbriga” estuvo durante años anunciando la entrada al núcleo poblacional. Ahora bien, como en otro lugar dejamos escrito, la antigua «forma *Šuburb* de las vetustas fuentes arábigas para el también antiguo y consistente *Sogorp* del valenciano o *Sogorbium* en sus viejas versiones latinizadas y [...] Las posibles formas intermedias y todas ellas muy antiguas como *Xeborc* hacia 1124/8, *Soborbe* - *Soborue* (Peñarroja 1990, 308 y 309) permiten, en efecto, postular una hipotética evolución **Suburbi* > *Soborbe* > *Sogorb* > *Sogorp* o *Segorbe*» concluyendo que en tal hipotético caso «paradójicamente desde un nombre ibérico segmentable **Suburbi* (esto es *Sub-ur-bi*) se habría llegado a un *Segorbe* etimológicamente celticizado por ultracultismo como *Segobriga*», pues, en efecto y siempre hipotéticamente podríamos tener un elemento *-ur* en el topónimo *Subur* (Mela 2,5,90; Plin. *nat.* 3,4,21; Ptol. *geogr.* 2,6,17: Σούβουρ), en la zona de los ilergetas, es decir, por la provincia de Lérida aproximadamente, topónimo aquel cuyo primer segmento a su vez quizá esté también relacionado con el término o la raíz de un río *Subi* (Plin. *nat.* 3,4,21) cerca de la antigua Táraco. Hay que recordar además la existencia de un *amnis Sububus* (Plin. *nat.* 5,1,5) cerca de Lixo, en Mauritania.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2003: M. Almagro, *Epigrafía Prerromana*, Madrid 2003.
- Almagro y Lorrio 2007: M. Almagro y A. J. Lorrio, “De *Sego* a Augusto: los orígenes celtibéricos de *Segobriga*”, *BSAA*, 72-73, 2006/7, 143-181.
- Almagro *et al.* 2008: M. Almagro, A. J. Lorrio, A. Mederos y M. Torres, *La Necrópolis de Medellín III. Estudios analíticos IV. Interpretación de la necrópolis V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*, Madrid 2008.
- Blasco 2012: E. Blasco, “Protovasco **hur-bar*, vasco *Ubar-*, *Uber-*, *Ibar-*, *Iber-*, y paleosardo *Úrbara*, *Úbera*, *Ibar-*, *Íbera-*. Nueva hipótesis sobre *Íber*, (*H*)*iberus* e *Iberia*”, *Elea* 12, 2012, 47-83.
- Curchin 2007: L. Curchin, “Linguistic Strata in Ancient Cantabria: the Evidence of Toponyms”, *Hispania Antiqua* 31, 2007, 7-20.
- De Faria 2007: A. Marques De Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (13)”, *RPA* 10, 2007, 161-187.

- De Faria 2010: A. Marques De Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (17)”, *RPA* 13, 2010, 89-106.
- De Hoz 2011: J. De Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. Vol. II*, Madrid 2011.
- Fatás 1985: G. Fatás, “Una tésera cortonense”, en: J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria 1985, 425-431.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *PalHis* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l’escriptura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- García y Blázquez 2001: M^a. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Vol. II*, Madrid 2001.
- García y Pellicer 1984: M. García Garrido y J. Pellicer Bru, “Dos téseras de hospitalidad celtibéricas, en plata”, *Kalathos* 3-4, 1983/4, 149-154.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Hernández y Arasa 1993: M^a. Á. Hernández y F. Arasa, “LESERA, LASSIRA”, en: *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid. Caesaraugusta. Clunia*, Madrid 1993, 140.
- Hübner 1903: E. Hübner, *Ephemerides Epigraphica VIII-IX*, Berlín 1903.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2005: C. Jordán Cólera, “¿Sistema dual de escritura en celtibérico?”, *PalHis* 5, 2005, 1013-1030.
- Lejeune 1995: M. Lejeune, *Celtiberica*, Salamanca 1995.
- Luján 2003: E. R. Luján, “En torno a la identificación de la ceca *IKALE(N)SKEN (MLH A.95)*”, *PalHis* 3, 2003, 129-135.
- Luján 2005: E. R. Luján, “Los topónimos en las inscripciones ibéricas”, *PalHis* 5, 2005, 471-490.
- Luján 2007: E. R. Luján, “Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos”, *Elea* 8, 2007, 49-88.
- Moncunill 2010: N. Moncunill, *Els noms personals ibèrics en l’epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.
- Moralejo 2002: J. J. Moralejo, *El Río Miño y sus Etimologías*, Santiago 2002.
- Pascual 1993: J. Pascual “El nombre latino y el origen de la ciudad de Morón”, *Revista de Temas Moronenses* 6, 1993, 1-24.
- Pascual 1995: J. Pascual, “Étimos latinos y significados del topónimo y del sustantivo *morón*”, en: M. Pérez (ed.), *Actas del I Congreso de Latín Medieval*, León 1995, 603-609.
- Pascual 2005: J. Pascual, *El caballo del escudo de Morón. Origen, leyendas y otras explicaciones*, Morón de la Frontera 2005.
- Pascual 2009: J. Pascual, “Un nuevo sustantivo latino en Isidoro de Sevilla (orig. XII,1,55): *mauro*, *mauronis*, ‘caballo moro’, étimo del español medieval *morón*”, en P. P. Conde e I. Velázquez (eds.), *La Filología Latina. Mil años más. IV Congreso de la SEL*, Burgos 2009, 358-375.

- Peñarroja 1990: L. Peñarroja, *El mozárabe de Valencia. Nuevas cuestiones de fonología mozárabe*, Madrid 1990.
- Pérez 2001: A. Pérez Almoguera, “**iltír/iltur** = *oppidum*. Los nombres de lugar y la ciudad en el mundo ibérico”, *Faventia* 23, 2001, 21-40.
- Ramírez 2011: J. L. Ramírez, “Cantabria”, en: *Toponimia hispánica*, Valencia 2011, 51-62.
- Ripollés 2001: P. P. Ripollés, “Una leyenda monetaria inédita de *Saitabi*”, *Saguntum* 33, 2001, 167-170.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “La problemática del sufijo ‘primario’ o ‘temático’ -k- en la lengua íbera y del vocabulario de las inscripciones religiosas íberas”, *Faventia* 27, 2005, 23-38.
- Salaberri 2011: P. Salaberri, “País Vasco y Navarra”, en: *Toponimia hispánica*, Valencia 2011, 63-97.
- Siles 1985: J. Siles, *Léxico de Inscripciones ibéricas*, Madrid 1985.
- Suárez 1997: J. Suárez (dir.), *La Toponimia de Gran Canaria. I Codificación, análisis y teoría. II Corpus Toponymicum*, Las Palmas 1997.
- Toscano 2001: M. Toscano, “LACILBIS”, en: *Tabula Imperii Romani. Hoja J-30: Valencia*, Madrid 2001, 213.
- Untermann 1975: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden 1975.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III*, Wiesbaden 1990.
- Untermann 1993: J. Untermann, “La onomástica celtibérica”, *Elea* 2, 1993, 109-156.
- Untermann 1998: J. Untermann, “Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción íberica de la colección D. Ricardo Marsal, Madrid”, *Habis* 29, 1998, 7-22.
- Vicente y Ezquerro 1999: J. D. Vicente y B. Ezquerro, “El bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel)”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Salamanca 1999, 581-594.
- Villar 2000: F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca 2000.
- Villar y Jordán 2001: F. Villar y C. Jordán, rec. de: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV, Kratylos* 46, 2001, 166-181.
- Wodtko 2000: D. S. Wodtko, *Monumenta linguarum Hispanicarum. Band V.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.

Fecha de recepción del artículo: 14/11/2012 Fecha de aceptación del artículo: 21/11/2012

Xaverio Ballester
Universidad de Valencia

PALEOSARDO: UN NUEVO *STAMMBAUM*

Eduardo Blasco Ferrer

1. OBJETIVOS

El objetivo principal de esta breve intervención no es seguramente una (perifrasedo a J. du Bellay 1549) *Défense et illustration de ma théorie sur le Paléosarde*, sino demostrar que la postura más cómoda para rechazar mi teoría se basa simplemente en el recurso a la homofonía, poniendo de manifiesto la debilidad del lingüista que no sabe o quiere acometer con el método. Peligro ya expuesto por eminentes filósofos y pensadores de la ciencia investigativa (Imre Lakatos, Paul Feyerabend, Rudolf Carnap), que justamente al *azar* (*chance, caso, Zufall*) asignan un valor mínimo, cuando el método sobre el que se basa una teoría no es falsificable sino solamente a través de un método más moderno.¹ “The objective reason to reject a programm is supplied by another programm which explains the previous success of its rival and supersedes it by a further display of heuristic power.”

Así pues, mi posición, como dije en el artículo publicado en *IF, Methode gegen Zufall*,² desea mostrar que por parte mía no hay apego alguno a mi tesis, pero declaro al mismo tiempo las condiciones bajo las cuales estoy dispuesto a aceptar una tesis alternativa, e invito por eso a los lingüistas serios y honrados a examinar detenidamente mi método antes de optar por la vía más fácil del *azar*.³ En mi intervención, para ahorrar largas argumentaciones, me serviré de ejemplos paradigmáticos que representarán cada una de las fases de la exposición.

2. MÉTODO CONTRA AZAR

En la reconstrucción lingüística de una lengua viva o de un substrato el único método sólidamente fiable es el de la segmentación morfológica, valiéndose de criterios escrupulosos de análisis estructural.⁴ Siguiendo este método podremos deducir unidades mínimas funcionales del sistema, y ello

¹ Motterlini 1999, 12.

² Blasco Ferrer 2011.

³ Lakatos 1970, 1.

⁴ Haspelmath 2002 para una visión general.

nos permitirá establecer o descartar probables comparaciones con formas a primera vista homófonas de otras lenguas. Un solo ejemplo:

japonés	=	vasco	=	paleosardo
<i>toki</i>		<i>toki</i>		<i>toki</i>
‘cuando’		‘lugar’		‘ <i>nomen loci</i> ’

Vista sin más, esta comparación conlleva directamente la sospecha de mera *homofonía*, o sea la valorización del papel del azar. Sin embargo, una reconstrucción morfológica de las unidades de izquierda y central, y una atenta recopilación de topónimos relativos a la unidad de la derecha, con indispensable inspección de los lugares referidos, nos permite rellenar de manera muy diferente las casillas, antes vacías, relativas a la estructuración y formación de cada unidad:

japonés	↔	vasco	=	paleosardo
<i>to + ki</i>		* <i>don-i/don-gi, lok(atz)</i>		<i>doni, dogi, toni, lok(i)</i>
		<i>lo(g)i, toki, -doi, -d(u)i</i>		<i>toki, -doi, -di</i>
‘cuando’		‘lugar; <i>lieu planté</i> ;		‘lugar; barrizal;
		barrizal, encenagamiento’		altura esquistosa’ ⁵

No hay lugar a dudas de que el azar *no* puede explicar de ninguna manera la equivalencia perfecta entre los morfemas reconstruidos o documentados del (proto)euskara y los morfemas documentados en numerosísimas unidades toponímicas libres, derivadas y compuestas del paleosardo. Vamos a analizar en el punto siguiente las condiciones a que se refiere Lakatos que permiten la comparación entre el protovascense y el paleosardo.

3. PRODUCTIVIDAD Y PREDICTIVIDAD

Como bien saben, el método *deductivo* de matriz positivista se basa en la regularidad de las reglas fonológicas (*Lautgesetze*), o sea en la productividad que se desprende de ellas en el momento de reconstruir una lengua, a veces mal documentada (*Rest-, Trümmersprachen*). Pues bien, sea en vasco sea en paleosardo la *frecuencia* (*f*) de un *morfema* (*x*), es decir f_x , que obedece a reglas evolutivas firmes, es una patente garantía de *productividad*, y asegura por consiguiente la fiabilidad del método deductivo.

Pero hay más. El método deductivo se convierte en *nomológico*, cuando además de la productividad obtenemos la condición de *predictividad*, es decir que basándonos solamente en f_x podemos conjeturar que habrá $[f_x+1]$. Y si el resultado es comprobable, no quedará más remedio que aceptar su potencia heurística.

⁵ Se trata de alturas de tierra que se desmorona a causa del agua que penetra en sus estratos.

Para el paleosardo, como les haré ver con un solo ejemplo, esta condición se ha dado. Antes de exponer el ejemplo es menester hacer hincapié en un aspecto del método que no ha quedado suficientemente explotado en la reconstrucción del proto-euskera, pero sí en la del paleosardo. Me refiero a la necesidad insustituible de valorizar los testimonios toponímicos, sabiendo que un *nomen locī* (*Peñarroja*) encierra casi siempre un *nomen appellativum* (*peña roja*), y la semántica de éste último aumenta vertiginosamente si existe esta condición. Veamos el ejemplo:

ibérico		=	topónimo pirenaico		=	topónimo paleosardo
<i>kére</i>			<i>quer</i>			<i>kere</i>

De nuevo la impresión inicial es la de una homofonía. El morfema ibérico no necesita muchas explicaciones, porque siguiendo el método estructural idéntico al seguido para la reconstrucción del proto-euskera y del paleosardo lo ha extrapolado Untermann con bases inconfutables, y hoy ha quedado aceptado por todos los iberistas.⁶ Lo que ha ayudado esta vez ha sido la toponimia pirenaica, donde se dan muchos *quer*, desde el Pallars hasta el Alt Empordà (*Quer*, *Quer- alt, alb, roig, many* etc.).⁷ En este caso tenemos la suerte de que disponemos del lexema catalán antiguo *quer*, que significaba precisamente ‘roca, peña, macizo’ (y así *Querroig* = *Peñarroja*). Y no sorprendería mucho que los *Cer(e)-ētānī* hubieran sido los ‘habitantes de las peñas de la Cerdanya’. Pues bien, basándome en numerosos morfemas paleosardos que tienen la misma estructura (*ker-á*, [*kili*]-*kere*)⁸ y que se refieren a ‘rīvī petrōsī’ o ‘macizos de roca’, hipotizé en un trabajo reciente que *keré-mule*, que lleva en segundo lugar el morfema productivísimo *mele* < **bel-* disimilado,⁹ significara algo así como ‘roca/peña negra/oscura’. La sorpresa fue abrumadora, cuando recibí las fotografías del lugar: **kere-mele* (> *Cherémule*) es un ‘macizo de roca volcánica negra’. La productividad de *kere* y *mele* (f_x) nos permitía conseguir un resultado predictivo (f_{x+1}), confiriendo al método deductivo plena validez nomológica:

paleosardo		+	cat.-pirenaico (+ iber.)	→	paleosardo
<i>kere</i>			<i>quer</i>		<i>keré-mule</i> < * <i>kere+mele</i>
f_x			‘x’	→	f_{x+1}
<i>Morfología</i>	+		<i>Semántica</i>		
PRODUCTIVIDAD				+	PREDICTIVIDAD = DEDUCCIÓN

⁶ Untermann 1990, I, 226, § 72.

⁷ Blasco Ferrer 2010.

⁸ Se trata siempre de parajes con ‘rocas, macizos’.

⁹ Blasco Ferrer 2010b.

4. MORFOLOGÍA PALEOSARDA

Las bases de mi reconstrucción del paleosardo corresponden exactamente a los requisitos del método estructural de segmentación de unidades mínimas funcionales en el sistema de origen y que con el apoyo de la semántica referencial llevan al carácter deductivo-nomológico del mismo. La fiabilidad reconstructiva del método puede apreciarse también en su capacidad de desvelar alomorfas, o sea variaciones de reglas fonológicas debidas a varias condiciones. Así pues, al morfema productivo *mas(o)* se adjuntan dos ejemplos de *baso*, uno de ellos con el ya visto **bel > mel(e) > nel(e)* ‘negro’. De esta manera el cuadro variacional nos proporciona una regla de evolución interna al paleosardo, y naturalmente bien conocida a su antecedente: /b/ > /m/ (**bel-e > mel-e*, *bas-o > mas-o*, **bin-i > -mini*, todos en Cerdeña). Siguiendo mecánicamente estos principios está claro que la paragoge de numerosas raíces reconstruidas (*mel-e*, *ur-i*, *otz-i* u *otz-o*, *mas-o* y *mas-i* en composición, etc.) representa un fenómeno relativamente reciente, como indica la propensión del sardo a explotarla cuando la raíz latina acaba en consonante (*güttur > gütturu*, *quatt(u)or > báttoro*, *sex > sese*). Y analizando los resultados obtenidos por la reconstrucción se deduce claramente que el paleosardo era una lengua *aglutinante*, que permitía la fusión de morfemas sin indicaciones flexionales de ningún tipo, como se desprende de los pocos ejemplos siguientes:

otz + is: otz + is-ai
otz + lok: lok + otz-ai
ov + ol: ov + ol-ai
ost + ol: ost + ol-ai
ov + ost + ol: ov + ost + ol-ai
mas + lok: masi + logi
dur + mel: duru + nele

Llegamos así a la última fase, permitida por el método: la comparación con raíces de otras lenguas con el mismo tipo lingüístico.

5. PALEOSARDO Y PRE-PROTO-EUSKARA

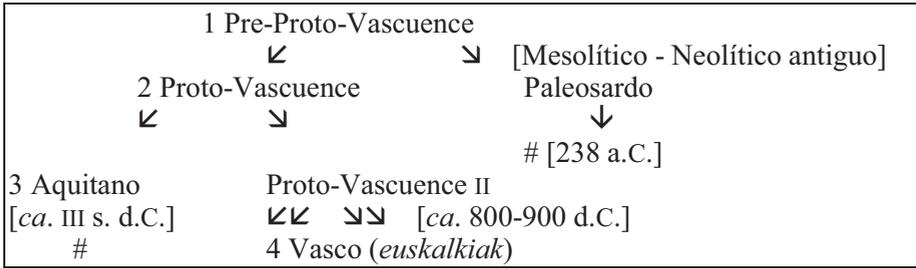
Tras la reconstrucción la comparación: esta fórmula, hemos visto, nos obliga a desechar cualquier papel jugado por el azar. Y ha sido manteniendo esta premisa que, con sorpresa de quien escribe (o sea sin apriorismos), nos encontramos con un número tan nutrido de bases morfológicas productivas paralelas en paleosardo y en euskara (reconstruido y actual, ya explicaré por qué), que resultaría poco honesto no admitir que tales coincidencias se pueden resolver únicamente con el recurso a evoluciones morfológicas heredadas por ambas lenguas. Entre las bases más llamativas con semántica euskérica confirmada por los referentes toponímicos sardos, ciñéndome aquí sólo a unos pocos ejemplos, mencionaré: *aran* (*haran* ‘valle’), *baso/maso*,

berri/birri ‘nuevo’, *des/le(i)s (le(i)ze* ‘barranco, sima’), *(do)dol (odol* ‘[color de la] sangre; *sanguineus*), *don/dog/lok/log/toki*, *dur/lur (lur* ‘tierra’), *gon-i (goi* ‘altura’), *kor/gorri (gorri* ‘rojo’), *mele (bel-tz* ‘negro’), *lats (lats* ‘riachuelo’), *(ni)nin (ihintz, intz* ‘escarcha, hielo en alta montaña’), *ola (olha* ‘cabaña primitiva, de pastores, hecha con base de piedra y techo de hojas y ramos’), *orri* y su derivado *osto (horri, hosto* ‘hoja, hojarasca’), *otz (hotz* ‘frío’), *ur (hur* ‘agua’). Algunos compuestos paleosardos no habrían podido quedar descifrados correctamente sin el auxilio de la excelente reconstrucción llevada a cabo por el amigo Joseba Lakarra en los últimos 15 años. Así, [*badde*] *úr+bar-a (badde = vallis*) corresponde exactamente al compuesto reconstruido **hur-bar* ‘agua dentro’, que sirve para explicar el actual *hibar* ‘valle con río’. O *nini-eri*, un paraje de alta montaña completamente recubierto de nieve y hielo hasta la primavera, de **ni-nin*, base reduplicante de *ihin-tz* ‘escarcha, hielo’.

Una vez aceptamos incondicionalmente el hecho de que tales coincidencias representan nada más y nada menos el hallazgo de cognados, habrá que explicar en primer lugar la coexistencia en sardo de formas reconstruidas y formas actuales (*dur-e < *dur* y *lur-e < lur*, además de numerosos compuestos de ambas raíces; [*fili < filix, -cem*]*kor* y [*fili*]*gorri* ‘helecho rojizo’, cuyo manto caracteriza a muchos parajes típicamente sardos y cuya formación equivalente neolatina es *filighe rujju*). Lo que nos lleva necesariamente a la hipótesis de un nuevo *Stammbaum*.

6. NUEVO STAMMBAUM DEL VASCUENCE

Como en otras familias lingüísticas, una lengua que, por efecto de las leyes bartolianas de aislamiento y lateralidad, ha conservado estadios evolutivos arcaicos, substituidos por innovaciones en la lengua-madre, junto a evoluciones que siguen la pauta común establecida en el modelo ancestral e innovaciones autónomas, debe ocupar un puesto a parte en el árbol genealógico reconstruido. Para mí, ho nay duda de que el paleosardo representa un ramo de la lengua original que dio lugar al proto-vasco elaborado por Lakarra, el cual se mantuvo vital en Cerdeña hasta la llegada de los Romanos en el 238 a.C. (como demuestran los numerosos híbridos del tipo *filix, rīvus, mons + mele, kor/gorri*). Esta hipótesis, afianzada por el método deductivo que está a la base, es la única que explica razonablemente los centenares de topónimos sardos (pero no olvidemos algunos lexemas asombradores, como *golosti = v. gorosti* ‘acebo’ u *ospile = v. hozpil < hotz + bil* ‘[lugar, viento] frío’, o también *ilhum* ‘oscuro’ e *Ilune*, un ‘desfiladero donde no llega la luz’ de Dorgali). El diagrama siguiente resume la tesis que defiendo.



- (1) [PPV]: **e-dun-hur-i* ‘agua que sale del terreno’
 (2) [PV I] = [PSd]: **hur-bar* ‘agua dentro’ **dur* ‘tierra’, **doni* ‘acúmulo de tierra’, **ninin*, ‘hielo, escarcha’, **dodol* ‘rojo, color de la sangre’
 (3) [A] = [PSd]: *lur* ‘tierra’, *kor/gor* ‘rojo’, *bai* ‘río’, *ilhun* ‘sombrio’
 (4) [B] = [PSd]: (*h*)*ibar* ‘valle atravesado por un río’, *lur*, *loi* ‘barrizal, lodo’, (*i*)*turri* ‘fuente, manantial’, *baso* ‘terreno con árboles’, *gorri* ‘rojo’, (*h*)*otz* ‘frío, lugar frío’.

Una vez hallada una respuesta correcta al origen de la lengua paleosarda, o sea una válida explicación diacrónica endógena, cabe preguntarse, en los límites de lo posible, cuál explicación exógena o protohistórica produjo tal situación. En varias intervenciones he hecho notar que hay vestigios de toponomástica euskérica a lo largo de toda la cordillera pirenaica, siguiendo algunos testimonios hasta la costa catalana y alcanzando Cerdeña (el caso de *aran* es uno de ellos, pero también hay *mel* < **bel* y otros).¹⁰ A los datos lingüísticos se añaden los datos arqueológicos,¹¹ y sobre todo los datos genéticos, que permiten descubrir un movimiento migratorio pre-proto-euskérico mesolítico/neolítico, que cubre el refugio vasco, la cordillera pirenaica y la parte centro-oriental de Cerdeña.¹² Mi tesis “externa” (*externe Sprachgeschichte*) sostiene que pequeños grupos de pobladores pre-proto-euskéricos llegaron a Cerdeña entre el Mesolítico y el Neolítico antiguo, y allí se quedaron aislados y se difundieron (*founder effect*), con pocos aportes sucesivos, éstos siempre procedentes de la Península Ibérica, hasta la llegada de los fenicios. Fue también en ese último periodo que antecede la conquista romana cuando desembarcaron algunos núcleos de iberos, atraídos por las minas de obsidiana y plata (y uno de ellos dejó el único testimonio escrito en ibérico levantino hallado fuera de España y Francia meridional). En suma, un substrato fundamental y arcaico de lejano origen euskérico, más pocas integraciones ibéricas sucesivas, eso es lo que forjó el substrato paleosardo. Como repetía siempre Lakatos, para demoler esta hipótesis hay que buscar una nueva que explique mejor lo que no se puede simplemente descartar recurriendo al fácil manejo de las homofonías.

¹⁰ Blasco Ferrer 2010a, 2010b. La hipótesis ya fue sostenida por J. Coromines, y hoy la aceptan también J. Gorrotxategi y J. Untermann, con útiles precisiones.

¹¹ Tanda, Giuseppa 1998.

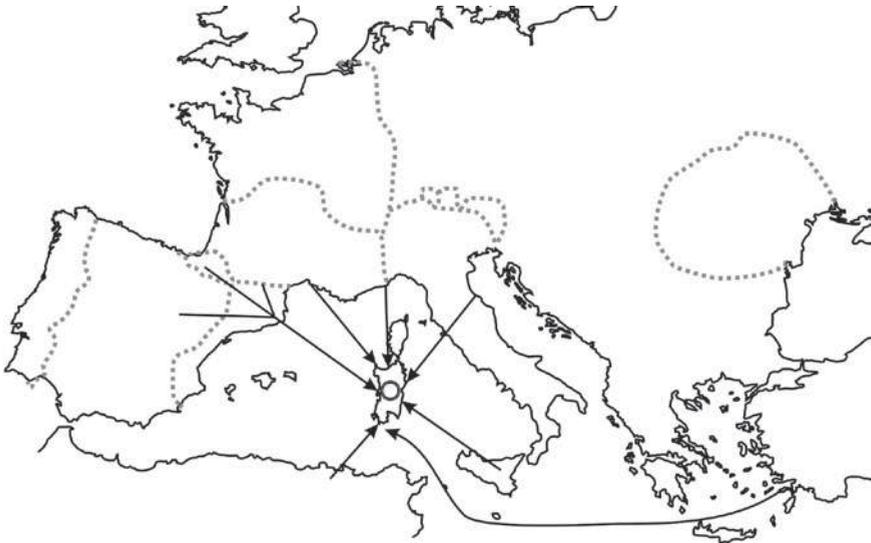
¹² Pala *et al.* 2009.

BIBLIOGRAFÍA

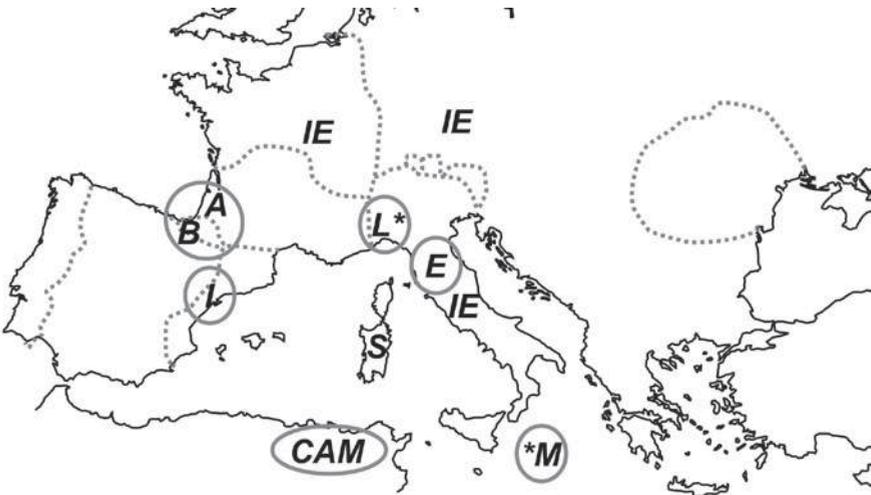
- Blasco Ferrer 2010: E. Blasco Ferrer, “Ili/*nur y Cerecotes. Dos notas críticas sobre onomástica y reconstrucción de prelenguas”, *Revista de Filología Asturiana* 9-10, 2009/10 131-161.
- Blasco Ferrer 2010: E. Blasco Ferrer, *Paleosardo. Le radici linguistiche della Sardegna neolitica*, Berlin-New York 2010.
- Blasco Ferrer 2010b: E. Blasco Ferrer “Iberian ili and beles/meles, Basque iri and bele, Palaeosardinian ili and mele/nele. New Horizons in Substrata Research”, *AGI* 85.1, 2010, 54-60.
- Blasco Ferrer 2011: E. Blasco Ferrer, “Methode gegen Zufall. Prinzipien und Erkenntnisse der Substratforschung am Beispiel der Toponomastik im Mittelmeer”, *IF* 116, 2011, 277-300.
- Haspelmath 2002: M. Haspelmath, *Understanding Morphology*, Oxford 2002.
- Lakatos 1970: I. Lakatos, “Science and successful prediction”, en: I. Lakatos, A. Musgrave, *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge 1970, 1-50.
- López-Parra 2009: A. M. López-Parra, “In search of the Pre- and Post-Neolithic genetic substrates in Iberia: evidence from Y-chromosome in Pyrenean populations”, *Annales of Human Genetics*, 73, 2009, 42-53.
- Motterlini 1999: E. Motterlini (ed.), *For and Against Method - Imre Lakatos - Paul Feyerabend*, Chicago 1999.
- Pala *et alii* 2009: M. Pala *et alii*, “Mitochondrial Haplogroup U5b3: a Distant Echo of the Epipalaeolithic in Italy and the Legacy of the Early Sardinians”, *American Journal of Human Genetics* 84.12, 2009, 1-8.
- Tanda 1998: G. Tanda, “Dalla Preistoria alla Storia”, en: M. Brigaglia (ed.), *Storia della Sardegna*, Cagliari 1998, 25-75.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Bd. III: *Die iberischen Inschriften aus Spanien*. 1. *Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden 1990.

Eduardo Blasco Ferrer
Universidad de Cagliari
correo-e: eblasco@libero.it

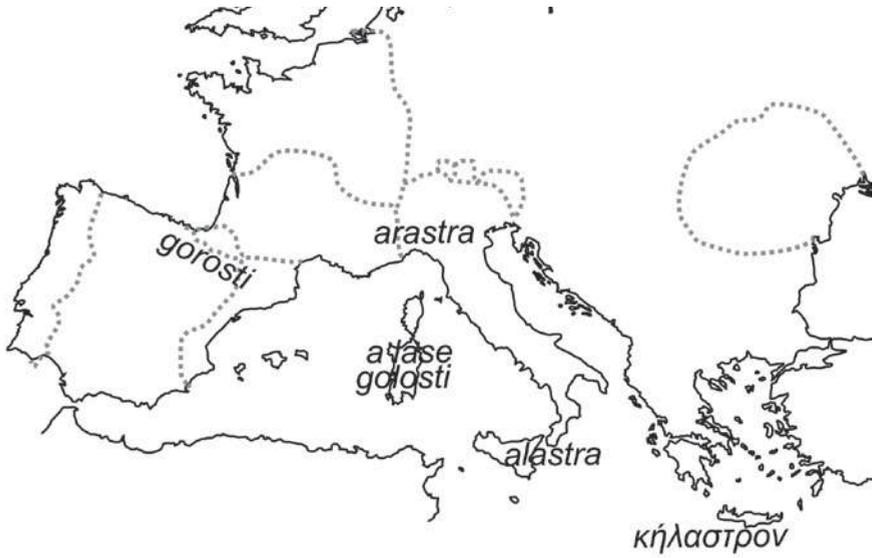
Fecha de recepción del artículo: 30/10/2012 Fecha de aceptación del artículo: 07/11/2012



PALEOSARDINIAN < ?



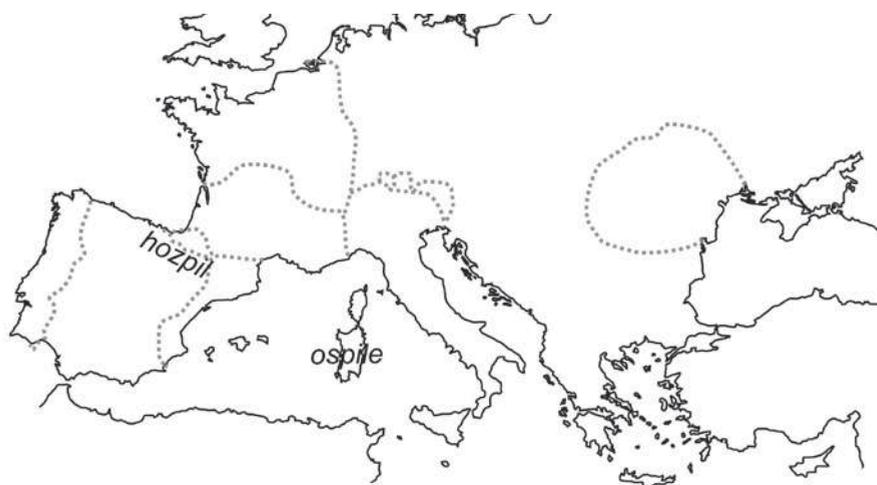
LANGUAGES IN THE ANCIENT MEDITERRANEAN BASIN INVOLVED WITH PALEOSARDINIAN
IE = INDO-EUROPEAN ⊕ = NON-INDO-EUROPEAN



'ILEX AQUIFOLIUM' IN THE ANCIENT MEDITERRANEAN



Golosti



Ospile



Ilune

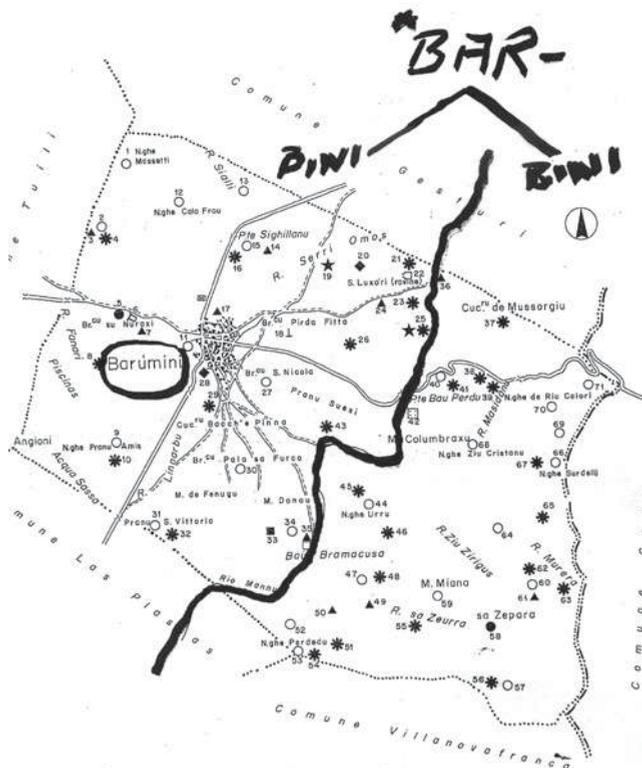


Badde Urbara



Ninieri

Paleosardo: un nuevo Stammbaum

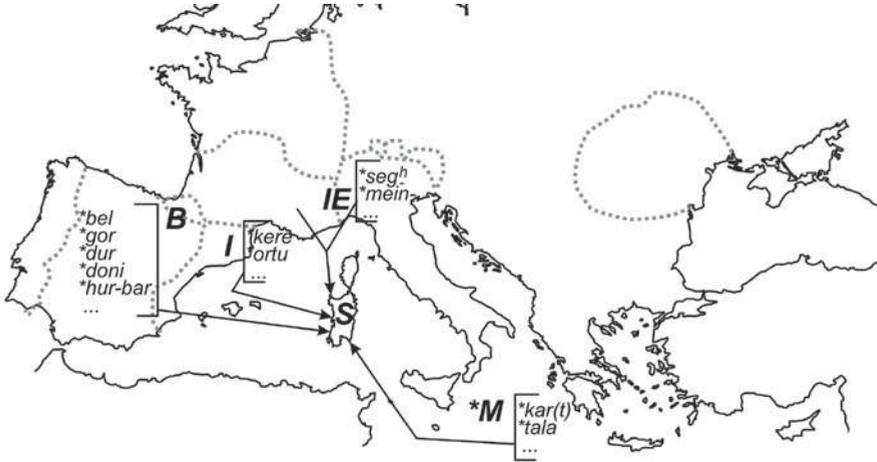


- Legenda
- ⊥ PIETRA FITTA
 - NURAGHE
 - NURAGHE E VILLAGGIO NURAGICO
 - TOMBA A CAMERA PREISTORICA
 - ◆ OFFICINA LITICA
 - TOMBA PUNICA
 - ▲ TOMBA ROMANA
 - ★ INSEDIAMENTO PUNICO
 - ✱ INSEDIAMENTO ROMANO
 - ▣ FORNACE DI CERAMICHE
 - RIPOSTIGLIO MONETALE ROMANO
 - ▷ TOMBA DI GIGANTI

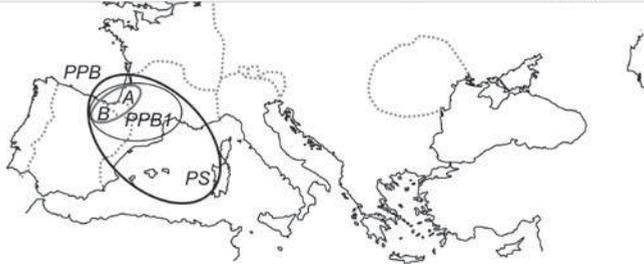
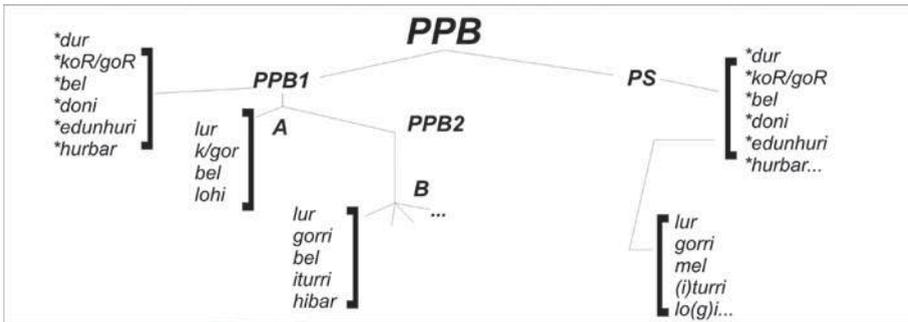
Barumini



Kerémule



LEXICAL LAYERS IN PALEOSARDINIAN



PRE-PROTO-BASQUE SPLIT AND PALEOSARDINIAN (MESOLITHIC/NEOLITHIC AGES)

Paleosardo: un nuevo Stammbaum



Aranake



Masiloghi-Oliena

EPIGRAFÍA MONETAL PALEOHISPÁNICA. LAS LEYENDAS SECUNDARIAS

María José Estarán Tolosa¹

Las leyendas monetales paleohispánicas han recibido escaso interés en comparación con el resto de epígrafes a lo largo de la historia de la disciplina, exceptuando contadas ocasiones, como por ejemplo la célebre obra de Gómez Moreno y el primer volumen de los *Monumenta* de Untermann. Los numerosos puntos de interés lingüístico, paleográfico y numismático que suscita este singular tipo de documentación muchas veces no se disciernen a causa de la enorme cantidad de material que hay sin sistematizar. Esta “dolencia” que sufren las leyendas monetales es más acuciante en el caso concreto de los rótulos que no contienen la información principal de la moneda precisamente por dicha causa, ya que — aparentemente— de ellos no se infiere ninguna información relevante, especialmente desde el punto de vista filológico.

El problema interpretativo de los rótulos secundarios no es una cuestión reciente. Estas leyendas ya atrajeron la atención de consagrados numismatas como Delgado, Zóbel y Vives a finales del siglo XIX.² En los últimos años han sido objeto de estudio especialmente de Ferrer,³ de García-Bellido⁴ y de Velaza y Beltrán,⁵ entre otros. Este tipo de rótulos suelen analizarse desde dentro de la numismática celtibérica, ibérica y del NW del valle del Ebro, como si pertenecieran a realidades estancas, lo que ha dado como resultado la clásica dicotomía “iniciales del topónimo - moneda celtibérica; marcas de valor - moneda ibérica”.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (II-1 a. E.)* financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación FFI2012-36069-C03-03. Agradezco a F. Beltrán la atenta lectura del trabajo y sus amables sugerencias.

² Delgado 1876, 185-187; Zóbel 1880; Vives 1926, 173 (para el que “[los tipos] no tienen [significación] ninguna; no son más que tipos copiados de otras monedas y muchos de ellos ya habían perdido su significación originaria al ser repetidos por primera vez”); Gil Farrés 1956.

³ Ferrer y Giral 2007; Ferrer 2007; Ferrer 2009; Ferrer 2010; Ferrer 2012.

⁴ García-Bellido 1999a ; García-Bellido 1999b; *DCPH* I, 92-96; García-Bellido 2001.

⁵ Beltrán y Velaza 2009.

Sin pretender revocar de plano dicha clasificación, creo que merece la pena hacer una matización a la vista de los datos resultantes de la ordenación de estos rótulos, tarea que sin duda dará pie a ulteriores aproximaciones. Esta sistematización que he podido llevar a cabo gracias especialmente al Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas *Hesperia*⁶ dibuja un panorama más complejo que el enunciado más arriba: además del indicador del número de serie y de la inicial del topónimo, marcas específicas de los ámbitos ibérico y celtibérico respectivamente, también se vislumbran elementos comunes en las tres áreas (ibérica, celtibérica y “vascónica”) como la marca de valor y un segundo tipo de marca de naturaleza todavía indefinida. Las siguientes páginas tratan los dos últimos grupos por ser los que han arrojado datos más interesantes.

MARCAS DE VALOR

1. Ámbito ibérico. En los anversos de la moneda ibérica hallamos básicamente **ban**, **eba**, guiones y ángulos, además de **ś** en los sextos de **untikesken**.

a) *ban*. El significado atribuido a la marca **ban**⁷ ha evolucionado a lo largo de la historiografía pero en varias ocasiones se ha aproximado al concepto de unidad,⁸ opinión que comparto pero matizaré más adelante. En la fig. 1 se indican las emisiones en las que está documentada de forma aislada.⁹

b) *eba*. **eba**, por su parte, sólo figura en los anversos de los bronce de un grupo muy concreto ubicado en la zona gala (**birikantio**, **neronken** y **selonken**) y en **untikesken** y **śaitabi**. Desde las primeras aproximaciones, se ha entendido que **eba** es la abreviatura de **etaban**, leyenda que aparece en tres emisiones de unidades de **untikesken**.¹⁰ Para Villaronga, **eba** es

⁶ Sobre este banco de datos, cf. Luján, Orduña y Estarán 2009.

⁷ Me refiero a la leyenda **ban** aislada, no al sufijo de algunas leyendas compuestas por el NL y sustantivo (*uid. infra*, nota 19).

⁸ El término ‘**ban**’ se ha explicado básicamente desde dos puntos de vista. Por una parte, se le ha atribuido el significado de ‘unidad’ vinculado al numeral vasco *bat* ya desde Beltrán Villagrana 1953, 124; y más recientemente, Rodríguez Ramos 2005, 98; Orduña 2005, 497. También Ferrer en varias ocasiones ha defendido este significado (Ferrer 2006, 146-148; Ferrer 2007, 72, nota 48; Ferrer 2010: 184). Sobre esta hipótesis, cf. De Hoz 2011, 196-198. A cambio, la otra gran tradición interpretativa entiende **ban** como ‘10 *nummi*’ (‘**ba**’ equivaldría al numeral griego ‘10’ y ‘**n**’, a la inicial del término latino ‘*nummus*’); al respecto, cf. por ejemplo Heiss 1870, 97; Villaronga (Villaronga 1964, 331; 1973, 531; 2004, 122) y *DCPH* I, 87-89 (con diferentes explicaciones para el numeral 10). Otras propuestas al respecto se deben, por ejemplo, a Silgo (Silgo 1994, 63-64), quien entendía **ban** como la preposición ‘de’ (para **śaitabikitarban** e **iltirtaśalirban**).

⁹ No he tenido en cuenta la leyenda **ban** de los sextos de la 1ª. emisión de **baitolo** porque se considera dudosa (de hecho, *DCPH* II, 53, n°. 4 señala que se trata de tres trazos verticales).

¹⁰ *DCPH* II, 389 n°. 17; 390 n°. 23; *DCPH* II, 394 n°. 53.

equivalente al número 15 en el sistema griego¹¹ y para Ferrer, a ‘unidad de bronce’, siendo **e(ta)** la referencia a la moneda de bronce y ‘**ba(n)**’, a la unidad.¹²

c) *Ángulos y rayas horizontales*. El guión y el guión doble son, como ha señalado Ferrer recientemente, la marca de las mitades y los cuartos de **untikesken**.¹³ En los casos de **šaitabi** y **neronken** estas marcas se sustituyen por uno o dos ángulos que no han de leerse como el silabograma ibérico **ke** sino como marcadores metrológicos, es decir, **e=** y **e<<** comparecen en las mitades; **e-** y **e<**, en los cuartos.¹⁴ Este ángulo también se encuentra usado como numeral en algunos plomos ibéricos.¹⁵ La fig. 2 contiene las emisiones con la leyenda **ban** y con guiones y ángulos.

Este sistema de marcado del valor me lleva a la pregunta de por qué el grafema **ba** ha de tener valor fonético cuando dichos signos no lo tienen. De hecho, la lectura de las dos principales marcas secundarias de la moneda ibérica, **ban** y **eba**, podría revisarse en favor de **I n** y **e I** tomando la barra vertical no como un silabograma formante de la palabra ‘**ban**’ o ‘**etaban**’, sino como un ideograma que, *per se*, ya representaría el concepto de unidad, del mismo modo que dos rayas horizontales o dos ángulos significan ‘mitad’ y uno de estos signos, ‘cuarto’. En **n** se reconocería una unidad de valor difícil de determinar.¹⁶ De hecho, **e** seguida de líneas verticales está de

¹¹ Villaronga 1958, 26-27, Villaronga 1964; Villaronga 1973; Villaronga 1977, 10, retomando las teorías enunciadas en Heiss 1870, 97, 531-536, interpreta la leyenda **eba** como un numeral equivalente al xv romano siguiendo la explicación enunciada en la nota anterior: **e** = 5 (sistema griego); ‘**ta**’ = conjunción cop. (vasco); ‘**ba**’ = 10 (sistema griego); ‘**n**’ = *nummi* (latín). El número 15 aludiría a la supuesta equivalencia de una unidad de bronce con una quinceava parte de la libra romana. Marchetti 1978, 414 abogaba también por la equivalencia con 15 pero con respecto de la dracma emporitana o el denario, hipótesis que posteriormente siguió Collantes 1987-1989. Guadán 1980, 50-51, por su parte, entendía que **ba** es el valor 1 y **e**, 5 y, en consecuencia, **eba** sería el valor 5. Para M. P. García-Bellido (García-Bellido 2001, 153-154; *DCPH* I, 87-89), **eba** también es equivalente a 15; pero dicho número señalaría la equivalencia entre una dracma ibérica o una unidad de plata local y quince unidades de bronce, sin que la libra o el denario romanos estén implicados en el cambio. Sin embargo, P. P. Ripollès posteriormente ha señalado que esta equivalencia no acaba de encajar con los pesos de **šaitabi** (Ripollès 2007, 25-27) y afirma que **eba** “debió de significar que la pieza que lo lleva era la unidad de la emisión”, hipótesis con la que coincidimos plenamente. Un recorrido bibliográfico por las historiografías de los numerales en ibérico es ofrecido en Ripollès 2007, 25-27 y Ferrer 2010.

¹² Cf. nota 9. De hecho, aparece siempre en unidades con excepción de Villaronga 2011, n.º. 1010 (**luki eba / untikesken**).

¹³ Ferrer 2007, 58, 63.

¹⁴ He preferido excluir de este grupo las unidades de **ešo** en las que se grabó detrás del retrato masculino un símbolo en forma de ángulo muy abierto y con un refuerzo porque no creo que tenga valor grafológico (*DCPH* II, 144 n.º. 1-3).

¹⁵ Cf. Ferrer 2007, 65.

¹⁶ No he sabido encontrar una explicación satisfactoria a esta letra, aunque no descarto la hipótesis de Villaronga. Como se ha indicado en la nota 9, este investigador ya la interpretó

sobras atestiguada en la epigrafía ibérica,¹⁷ e incluso este rótulo tiene una clara interpunción entre **e** y **ba** en las monedas de **šaitabi**. Es bien sabido que **ban** es una secuencia extraordinariamente común en ibérico, por lo que naturalmente no habría que entender en este sentido todos aquellos epígrafes que la contienen.¹⁸ A esta hipótesis se le puede plantear razonablemente la objeción de por qué en **In** el número está delante de **n** y en **eI**, detrás de **e**. Pienso que la clave está en el rótulo **etaban**, donde, también **e(ta)** está antes de **ba** y **n**, después. Si, como he indicado, **e(ta)** es la alusión al metal de bronce y **ba / I**, la cantidad, **n** podría perfectamente ser la referencia a ‘moneda’ (cf. nota 17). Así se explicaría que **ban** —y **on / bo2n / bo3n / bo4n** en el NW del valle del Ebro, *uid. infra*— aparezca en monedas tanto de plata como bronce y **eba**, **etaban** —y **etaon** en el NW del valle del Ebro, *uid. infra*— sólo en piezas de bronce.

2. NW del valle del Ebro. Dentro del grupo de cecas del noroeste del valle del Ebro, comúnmente denominadas “vasconas”, cuya personalidad y coherencia a nivel epigráfico son bien conocidas,¹⁹ un subconjunto de ocho exhibe ciertas leyendas secundarias de forma simultánea o sucesiva que, en mi opinión, pueden interpretarse como marcas de valor (fig. 3).

a) *bon*. **bon** fue grabado en las platas de **bolškan** y **sesars** y en los bronce de **iaka**. Aunque tradicionalmente se ha entendido **bon** como el

como la inicial del término latino ‘*nummus*’, palabra tomada en préstamo de la *Magna Grecia*, donde se utilizaba con significado de unidad monetaria no griega. Este término sería importado por los pueblos itálicos, etruscos y romanos, como atestiguan una serie de inscripciones en lenguas vernáculas en las que los costes vienen dados en *nummi* (Crawford 1985, 14-15). El préstamo de los términos monetarios y su transcripción en caracteres vernáculos está bien documentado en las culturas epigráficas no latinas. Por ejemplo, la transcripción de *denarii* está documentada en Palmira y Hatra (cf. Jean, Hofijzer 1954: 59, Bertinelli 1970: 114) y en una inscripción bilingüe púnico-latina de *Leptis Magna* (IRT 294); asimismo las de *quadrans* y *sestertius* (cf. Bertinelli 1970: 135, 142). En la moneda celtibérica también se tienen documentados préstamos de este tipo referidos a las marcas de valor en los divisores (cf. García-Bellido 1989 e *infra*).

¹⁷ *MLH* II B.1.33; *MLH* III C.0.1, C.2.4, F.20.1-3. Asimismo, numerosos grafitos sobre *instrumentum domesticum* que contienen **ban** o **eba** podrían funcionar como marca de precio (**eba** y compuestos: *MLH* II B.1.87-88 *MLH* III C.11.4, C.16.2, E.1.14 (**seba**), E.1.84-86, 88, 317a (**bateba**), F.11.18, entre otros; **ban** y compuestos: *MLH* II B.1.232, B.4.6, *MLH* III C.6.2, C.11.6, C.21.4, D.9.1, E.1.68-72, 105b, 298, entre otros).

¹⁸ Por ser **ban** una de las secuencias más frecuentes de la epigrafía ibérica presente en contextos muy variados, es muy posible, como señala Moncunill 2007, 104, que estuviéramos ante varios casos de homografía. Esta investigadora señala nueve posibles acepciones, entre las que diferencia el **-ban** como sufijo que sucede a palabras del léxico común del **ban** aislado o unido a otros elementos como leyenda monetaria y, en consecuencia, no habría que entender como sinónimos el **-ban** de la leyenda **iltírtašalirban**, por ejemplo, con los que se han analizado más arriba. A propósito de este morfo, cf. Michelena 1976, 357; Untermann 2002; Ferrer 2006, 147-148; Ferrer y Giral 2007, donde indican que en la mayoría de los casos **ban** podría ser un artículo indeterminado.

¹⁹ La obra de referencia sobre la epigrafía monetaria de este conjunto es Beltrán y Velaza 2009.

signo inicial y final de **bolśkan**,²⁰ pienso que también podría entenderse desde el punto de vista que acabo de enunciar para el ámbito ibérico: **bo** como un valor y **n** como una unidad, es decir, como una marca de valor.

b) *on*. Antes de continuar con la argumentación, me detendré en la leyenda **on**, la más frecuente de este grupo. Aparece en los bronceos de cinco cecas (**arsakos —etaon, on—, arsaos —on— bentian —on—, sekia —on—, unambaate —etaon—**) —quizá también en **olkairun**²¹— y en los denarios de dos (**arsakos, sekia**). Pienso que también es susceptible de ser leída como una marca de valor compuesta por un numeral y la inicial de una unidad de valor. De hecho, no pocos epígrafes son compatibles con el uso de **o** como numeral.²²

Desde mi punto de vista, **on** y **bon** son en realidad dos alógrafos del mismo silabograma (mejor que una evolución fonética o una alternancia de la leyenda con **o** sin el prefijo **b-**):²³ no se combinan en ninguna ceca salvo **bolśkan**, donde presuntamente se lee de forma alterna **bon / bolśkan** y **on / olśkan**.²⁴ De hecho, otra significativa y cercana muestra de la alternancia de alógrafos de **bo** la encontramos en **sesars**, donde este signo contiene tanto tres trazos (de los cuales el del centro es vertical a diferencia de **bolśkan**) como cuatro.

En este sentido, volviendo a la leyenda **bo**, es llamativa por una parte la existencia de inscripciones donde **bo** parece funcionar como un numeral²⁵ y de numerosos grafitos con combinaciones de **bo** y **ba**²⁶ y, por otra, la ausencia de inscripciones de este tipo con combinaciones de **bo** y **ta**. Da la sensación de que **ta, o, bo2, bo3** y **bo4** son variantes del mismo signo numeral, como parece que se deduce también de la alternancia de las leyendas **etar** y **ebor** en **untikesken**,²⁷ si no es que se trata del empleo del sistema dual de mediados del siglo II a. C., lo cual supondría una novedad.²⁸

²⁰ Cf. por ejemplo, de Hoz 1995, 275, que lo plantea como una posibilidad sin confirmar.

²¹ No está clara la lectura de la leyenda secundaria de **olkairun**: *CNH* lee **ol**; *DCPH*, **oi** y Vives 1926, **on**.

²² *MLH* III C.0.2, G.0.1, G.1.6, F.9.8.

²³ Correa 2004, 217 ya enunció esta hipótesis. Para Ferrer 2007, 69, 71 el elemento **on** debería corresponder en cierta manera al **bon** que aparece en **bolśkan, iaka** y **sesars** y se trataría de un elemento del léxico común. Para de Hoz 1995: 275, el elemento **b-** podría ser un prefijo que designara la clase de palabra.

²⁴ Domínguez 1991, 41, en su monografía sobre esta ceca, no aprecia ninguna relación cronológica en la elección del alógrafo.

²⁵ *MLH* II B.1.324, *MLH* III C.3.1, Panosa 1993, n.º 2.1.

²⁶ En recipientes cerámicos son abundantes las marcas con los silabogramas **ba, bo** y **o** tanto aislados como juntos (*MLH* III E.1.62a (**babo**), E.1.213b (**baboe**), C.2.43 (**babo**)...) incluso combinadas frecuentemente con **ta** (E.1.219a (**tabas**), E.1.449 (**taba**) y otros signos, lo que refuerza su interpretación como ideogramas numerales.

²⁷ Las leyendas **etar** y **ebor** aparecen aisladas sólo en unidades de bronce de **untikesken** (*DCPH* II, 390 n.º. 21 y 22; Villaronga 2011, n.º. 1016-1017). Asociada al NL comparece en

Por otro lado, como ya se sugirió en otra ocasión,²⁹ las marcas de valor en la moneda romana podrían arrojar cierta luz en este sentido: desde 130 a 50 a. C., la marca XVI del denario romano pasó a grabarse en forma de monograma dando lugar a una estrella de tres trazos cuya forma es idéntica al silabograma ibérico **bo2**. No sería extraño que se tomase como referencia formal el sistema de marcas de valor romano añadiéndole la **n** que ya conocemos por el mundo ibérico para referirse a la moneda de plata, especialmente.

Parece difícil sustraerse en este punto a las similitudes de las leyendas del conjunto ibérico y “vascón”, especialmente entre, por una parte **ban** y **on** / **bo2n** / **bo3n** / **bo4n** y, por otra, entre **etaban** y **etaon**. Si las ponemos en relación cronológica,³⁰ se observa que la leyenda ibérica **ban** se grabó durante la primera mitad del siglo II a. C. y desapareció precisamente cuando en cinco de las cecas “vasconas” comenzó a grabarse **on** / **bo2n** / **bo3n** / **bo4n**. (*uid. supra*). Cuando desaparece de estas cecas, la pareja de signos se comenzó a grabar en **arsakos**, **bentian** y **iaka**, y **ban** reaparece en **lakine**,³¹ dando lugar a una aparente concatenación de ciudades que graban este tipo de marcas en sus monedas.

En cambio, las leyendas **etaon** y **etaban**³² son contemporáneas: **etaon**, en bronce de **unambaate** y **arsakos**, se da en monedas fechadas en una época coetánea a las piezas de **untikesken** con **etaban** y que pesan la mitad que ellas. Estas leyendas aparecen en numerario tanto de peso alto a mediados del siglo II a. C. como de peso reducido a com. s. I a. C.³³

3. Celtiberia. Por concluir con las marcas de valor, resta señalar que su presencia no es exclusiva del mundo ibérico o del noroeste del valle medio del Ebro: también se grabaron en la moneda celtibérica, como ya señaló García-Bellido en 1989. Posteriormente ella misma lo aplicó al grupo que

hemióbolos de **arse** de leyenda **arsetar** y **arsetar** (Ripollés y Llorens 2002, 356, n.º. 9-29; 358, n.º. 23-27, 68-70; 360, n.º. 28-29; 360-361, n.º. 30-31; 366, n.º. 41-43) y en una hemidracma de **šaitabi** (Ripollés 2007, I.2-3; Ferrer 2007, 63).

²⁸ La cronología de estas emisiones es posterior al tránsito de los siglos III-II a. C., periodo propuesto por Ferrer 2005, 973 para la desaparición del sistema dual en el signario ibérico nordoriental.

²⁹ *NAH*, 78.

³⁰ Tomo como referencia las cronologías propuestas por *DCPH*.

³¹ *DCPH* II, 264 n.º. 2.

³² Para la relación entre **etaban** y **eteban** (Ripollés 2002, 364, n.º. 39-40), cf. Ferrer 2012, 39.

³³ Las unidades de **untikesken** / **etaban** de med. s. II a. C. (*DCPH* II, 389 n.º. 17; p. 390 n.º. 23.) pesan 22,36 g; las de **etaon** / **unambaate**, coetáneas, (*DCPH* II, 387 n.º. 1.), 11,32 g. Las piezas con leyenda - / **untikesken etaban** (2.º. mit. s. II a. C., *DCPH* II, 394 n.º. 53) pesan 11,66 g; las de **etaon** / **arsakos** (com. s. I a. C., *DCPH* II, 34 n.º. 2.), 6,5 g.

definió “moneda berona”.³⁴ Consiste en un sistema de glóbulos complementado con las iniciales de *semis* y de *quadrans* en signario celtibérico, **s** y **ku**,³⁵ lo cual es bastante verosímil porque son tecnicismos que fácilmente pudieron importar los celtíberos a su lengua: de hecho esta práctica también está documentada en **untikesken**.³⁶ La principal diferencia con respecto del resto de leyendas secundarias que he señalado antes, es que prácticamente todas estas marcas aparecen en los reversos.³⁷

OTRAS MARCAS

El segundo tipo de leyendas secundarias sobre el que querría llamar la atención no tiene un significado claro y, probablemente, tampoco unívoco. El común denominador de estas enigmáticas leyendas de carácter efímero es su presencia simultánea o consecutiva en parejas o pequeños grupos de ciudades.

1. Ámbito ibérico. Pondré como ejemplo del ámbito ibérico la ceca de **iešo**, que acuña en el reverso de sus unidades **bel**,³⁸ **n**,³⁹ **ti**⁴⁰ e **i**.⁴¹ Descartando que **i** sea la inicial de la ciudad, lo que parece poco probable en ámbito ibérico, encontramos que **i** fue empleada por **kese** para ordenar series;⁴² asimismo lo fue **ti**, no sólo en **kese**⁴³ sino también en **iltirkesken**⁴⁴ en ejemplares que comparten metrología (10,7-10,8 g) en el tránsito de los siglos II al I a. C.; y que, por último, la leyenda **n** también comparece en **iltirkesken**.⁴⁵ La marca

³⁴ Para M.P. García-Bellido se corresponden con la zona berona aquellas cecas cuya leyendas monetales terminan en **-kos**, cf. García-Bellido 1999b.

³⁵ García-Bellido 1989.

³⁶ Es muy verosímil que la **ś** de **untikesken** sea la abreviatura de **śefkir**, término que se ha interpretado en alguna ocasión como antropónimo pero que se refiere a la denominación de la moneda (al respecto, cf. Rodríguez Ramos 2005, 38; Orduña 2005, 502; Ferrer 2007, 56). En esta ceca también se grabó el rótulo **sešte** que es, a todas luces, la transcripción en signario ibérico de *sextus*. Cf. también nota 17.

³⁷ Salvo el **ku** de **sekaiza** (DCPH II, 345 n.º. 15).

³⁸ DCPH II, 171 n.º. 3.

³⁹ Documentada en un ejemplar de **iešo** muy poco conocido dado que no se recoge en los *corpora* y que fue subastado en la casa Áureo y Calicó el 28 de abril de 2011 con el número 1094. Agradezco esta información a esta casa de subastas. La imagen del ejemplar se puede consultar en internet (<http://www.coinproject.com/siteimages/104-iesoas1094.jpg>).

⁴⁰ DCPH II, 170 n.º. 2.

⁴¹ DCPH II, 170 n.º. 1.

⁴² DCPH II, 251 n.º. 98 (**il ś / kese**); DCPH II, 251 n.º. 99 (**il / kese**).

⁴³ DCPH II, 249, n.º. 76-78 (**ti / kese**), DCPH II, 251 n.º. 102 (**tiki / kese**), DCPH II, 248 n.º. 82 (**ti ta s / kese**).

⁴⁴ DCPH II, 189 n.º. 19. Además, en el reverso de una emisión de “dracmas de imitación emporitana” (DCPH p. 205, n.º 14) se lee **ti ku tikirskine** (Untermann en MLH I A.6.13 interpretó los dos primeros signos desde el griego, no desde el ibérico).

⁴⁵ DCPH II, 188 n.º. 12, 14 (**n / iltirkesken**); DCPH II, 188 n.º. 15 (**n / iltirkes**); DCPH II, 188 n.º. 16 (**n / iltirke**).

bel tampoco es exclusiva de **iešo** dentro del ámbito ibérico (está documentada en los anversos de las cecas celtibéricas **belikiom** y **kontebakom** pero respondiendo a otras causas): **bel** es una de las leyendas de anverso en los cuartos del grupo II de **šaitabi**⁴⁶ y **be** comparece en los cuadrantes de la 5ª emisión de **iltir̥ta**⁴⁷ y de la 33ª de **kese**.⁴⁸

2. NW del valle del Ebro. La conocida leyenda **benkota** de las unidades de **bařskunes** y **bentian**⁴⁹ también se enmarca en este grupo de marcas efímeras y comunes en pequeños grupos de cecas. A diferencia de las cortas leyendas ibéricas, **benkota** tiene apariencia de palabra completa aunque su adscripción lingüística es comprometida ya que ni siquiera se puede definir desde el punto de vista lingüístico o identificar sus segmentos de forma satisfactoria.⁵⁰

bentian incluye esta leyenda en todas sus emisiones; no así **bařskunes**. Es interesante reparar en el cambio que efectúa la producción de esta ceca en el momento en el que comenzó a grabar la leyenda **benkota**. Lo hace a partir de la tercera emisión, cuando también se comienzan a batir denarios. El cambio iconográfico es patente: el estilo de la cabeza se aproxima enormemente al de **bolřkan** y se coloca la leyenda del topónimo sobre el exergo en el reverso.

3. Celtiberia. Por lo que respecta a la Celtiberia, son once cecas, o quizá trece (de las treinta y siete con leyendas secundarias), las que en algún momento graban leyendas que no son la inicial o el epíteto del topónimo sino que transmiten una información que aún no se comprende (fig. 4).

a) *sos*. Comenzando por el rótulo **sos**, aparece en **oilauunu** cuando desaparece de las monedas de **ařekorata** a mediados del siglo II a. C. Este rótulo nunca se combina con el nominativo del topónimo pero sí con el del

⁴⁶ Ripollès 2007, 27 (Grupo II.6): la leyenda es **bel** o **beke** (Untermann calificaba de insegura esta lectura en *MLH I* A.35.6).

⁴⁷ *DCPH* II, 194 n.º. 37. (- / **iltir̥ta be**); Villaronga 2000 (**be** / **iltir̥ta**).

⁴⁸ *DCPH* II, 250 n.º. 91-93. (**be** / **kese**).

⁴⁹ *DCPH* II, 57 n.º. 4 (**benkota** / **bařskunes**); *DCPH* II, 57 n.º. 3-5 (**benkota** / **bařskunes**). Para un estado de la cuestión sobre la etimología de **bařskunes**, cf. Villar y Prósper 2005, 446.

⁵⁰ **benkota** ha sido interpretado desde múltiples puntos de vista pero ninguno aporta argumentos definitivos. De Hoz 1995, 274-275 no descartaba que fuese un nombre de magistrado; posteriormente, en Domínguez 1998, 141 y *DCPH* II, 55 se propone que **benkota** sea el topónimo de la ciudad que acuñó para **bařskunes** y luego para **bentian**, que serían etnónimos. Últimamente Villar y Prósper 2005, 448, siguen esta interpretación con la salvedad de que, para ellos, **bařskunes** y **bentian** no serían etnónimos sino topónimos. Además proponen que **benkota** y **bentian** pudiesen ser el mismo topónimo en dos estadios morfofonéticos diferentes, siendo **benkota** el más antiguo en su forma nativa y **bentian** el topónimo adaptado en una lengua diferente, a juzgar por la **-n** final; o dos ciudades diferentes cuyo topónimo tuviese la misma etimología. Además, por otra parte, F. Villar propone, con dudas, que **benkota** fuese la transcripción en signario paleohispánico de **penk^wtā* > **penktā*, equivalente a 'Quinta' (Villar 2002; Villar y Prósper 2005, 447-448).

adjetivo toponímico (**oilaunikos**, **áreikořatikos**) y con el ablativo **áreikořataz**,⁵¹ aunque la diferencia fundamental entre los ejemplares con **sos** y el resto radica en el estilo de la cabeza masculina del anverso y en la disposición de la leyenda de reverso: los ejemplares con **sos** tienen un aspecto mucho menos “romano” y no tienen línea de exergo, sino que la leyenda de reverso se dispone a lo largo del borde de la moneda. Cuando abandonan este rótulo, el aspecto de las monedas se homogeneiza con el del resto de Celtiberia. Este cambio es similar al que sufren las monedas de **bařskunes** en el momento en el que comienzan a incluir la leyenda **benkota** (*uid. supra*).

b) *auta*. **auta**⁵² es una leyenda compartida por **teitiakos** y **uařakos**, cecas que previamente grababan las iniciales del topónimo en el anverso.⁵³ A diferencia de **sos**, se dio sólo en una emisión de cada una y de forma simultánea; las leyendas de reverso acaban invariablemente en **-kos**. La relación entre ambas cecas es innegable a juzgar por el parecido que guardan los retratos masculinos de anverso.⁵⁴

c) *s*. El carácter **s** fue grabado en los anversos de **bilbiliz**, **ekualakos**, **karaluz**, **titiakos**, **turiazu** y **uirouiaz** tanto aislada (**karaluz**,⁵⁵ **bilbiliz**⁵⁶) como con la inicial del topónimo (**titiakos**,⁵⁷ **uirouiaz**,⁵⁸ **ekualakos**⁵⁹) u otros signos (**bilbiliz**,⁶⁰ **turiazu**⁶¹). En ninguno de estos casos **s** alude al valor mitad.

d) *Otras*. Además de estas tres, encontramos el elemento **ka**: **kal** en **karauetz**⁶² y **ka** en **loutiskos**⁶³ y **turiazu**, donde **ka** es el signo omnipresente

⁵¹ Sobre los casos en las leyendas monetales celtibéricas, *cf.* Villar 1995.

⁵² Beltrán y Velaza 2009, 112 dudan entre la lectura **auta** o **teuta**. Ha sido asociada a pueblos celtibéricos como los autrigones (*MLH*), los vacceos (a raíz de la población vaccea de **autraka**; Ptol. *Geog.* II, 6, 49) o a los berones (*DCPH* II, 49 por la terminación **-kos**; García-Bellido 1999b).

⁵³ *DCPH* II, 365 n.º 2 (**auta** / **teitiakos**); *DCPH* II, 384 n.º 4 (**auta** / **uařakos**).

⁵⁴ *Cf.* por ejemplo los ejemplares 11220 y 11751 de la *HSA* (www.numisbids.com).

⁵⁵ *DCPH* II, 226, n.º 1.

⁵⁶ *DCPH* II, 63 n.º 1-3.

⁵⁷ *DCPH* II, 367, n.º 1.

⁵⁸ *DCPH* II, 385, n.º 1.

⁵⁹ *DCPH* II, 121, n.º 1.

⁶⁰ *DCPH* II, 64, n.º 4.

⁶¹ *DCPH* II, 377, n.º 17-18, 378, n.º 19-21, 23.

⁶² *DCPH* II, 226 n.º 1 (**kal** / **karauetz**). Para Beltrán Martínez 1980 hacía referencia a los galos, hipótesis actualmente superada.

⁶³ *DCPH* II, 273 n.º 1 (**ka** / **loutiskos**).

que se va combinado precisamente con **s** y **tu** alternativamente,⁶⁴ lo que demuestra que estos caracteres son independientes y no formantes de una palabra. A la vista de los paralelos de **titiakos**, **uirouiaz** y **ekualakos** antes mencionados, lo más probable es que **tu** sea la inicial de **turiazu** y **ka** y **s**, leyendas secundarias de significado desconocido pero idénticas a las que se acaban de enunciar.⁶⁵ A cambio, en **kaiseza**, donde se esperaría precisamente **ka**, encontramos **bais**, para la que existen pocas explicaciones en ámbito celtibérico.⁶⁶

¿A qué se refieren estas letras sueltas? Lo que parece descartable es que la coincidencia en varias cecas sea fruto del azar; pero no sabemos a qué se refieren esos elementos, ni siquiera su naturaleza económica, política, étnica o de cualquier otro tipo —nombres del léxico común—, aunque por supuesto la teoría de las homonoias propuesta hace casi 150 años por Delgado está ampliamente superada.

A modo de conclusión, de este denso conjunto de datos se desprende que la interpretación de la temática de las leyendas secundarias ha de superar las fronteras de lo ibérico, celtibérico o “vascón” para pasar a lo paleohispánico porque, como hemos visto, los tres conjuntos presentan temáticas comunes y muchos puntos oscuros. Esta contribución, que suscita más preguntas que respuestas, ha sido planteada como un reclamo para llamar la atención sobre estos pequeños epígrafes y como una necesaria sistematización que puede servir como punto de partida con el fin de que podamos ver avances en su comprensión en los próximos años.

⁶⁴ DCPH II, 377 n.º. 17, 18 (**ka s / turiazu**); DCPH II, 376 n.º. 10, 11; p. 377 n.º. 15, 16 (**ka tu / turiazu**); DCPH II, 378 n.º. 19-21, 23 (**ka s tu / turiazu**); DCPH II, 375 n.º. 1-3, 376 n.º. 4-9, 377 n.º. 12-14, 378 n.º. 24 (**ka / turiazu**).

⁶⁵ No faltan interpretaciones sobre el vínculo entre estos tres silabogramas, como la de Heiss y Delgado (quienes veían en **ka** y **s** el acrónimo de **kalakorikos** y en **tu**, la inicial del **turiazu**), la más arriesgada de Beltrán Martínez 1953 o la de Gozalbes 2009, 35-40 (quien además ofrece un repaso bibliográfico sobre esta cuestión), quien vincula **tu** con **turiazu**; **s** con *Silbis*, teónimo que aparece en las monedas latinas de la ceca; y **ka**, con el río Queiles, que riega la actual Tarazona (Zaragoza). La leyenda secundaria predominante es, sin duda, **ka**, dado que se graba en casi todas sus emisiones. **s** aparece en la 5ª y desaparece en la 7ª mientras que **tu**, que parece aludir al topónimo, sólo comparece en la 4ª y en la 7ª.

⁶⁶ DCPH II, 218, n.º. 1 (**bais / kaiseza**). De tratarse de la inicial de un topónimo, la raíz *Baes-* es propia de la zona meridional; aunque ningún indicio apunta en esta dirección.

abafiltur	aušesken	iltiřkesken	lakine
<p><u>1ª em. (¿II?)</u> Mitad (4), sexto (1,5): - / -</p> <p><u>2ª em.</u> MITAD (4,6): ban / abafiltur Tercio (3): - / abafiltur Sexto (1,5): - / abafiltur</p> <p><u>3ª em.</u> MITAD (3,7): ban / abafiltur Sexto (1,9): - / abafiltur</p>	<p><u>1ª em. (com. II)</u> DENARIO (3,8): ban / aušesken As (22): - / aušesken <u>Semis:</u> - / aušesken <u>Cuadrante:</u> - / aušesken</p> <p><u>2ª em.</u> As (10,2), semis, cuadrante (2,7). - / aušesken</p> <p><u>3ª em.</u> Ases (11,3), semis (5,7) y cuartos (3) - / aušesken</p>	<p><u>“Tránsito” (com. II)</u> DRACMA (4,6): ban / iltiřkesalir HEMIÓBOLO (0,57): ban / ban Divisor (0,27): - / ban</p> <p><u>1ª em. (med. II)</u> Unidad (15,8), mitad y cuarto. - / iltiřkesken</p> <p><u>2ª em. (2ª. mit. II)</u> Unidad (11), mitad. - / iltiřkesken</p> <p><u>3ª em. A</u> Unidad (10): n / iltiřkesken <u>Mitad:</u> - / iltiřkesken <u>3ª em. B</u> Unidad (9,5): n / iltiřkes(ken)</p> <p><u>4ª em. (1ª. mit. s. I)</u> Unidad (10,3): - / iltiřkesken <u>5ª em.</u> Unidad (10,7): ti / iltiřkesken</p>	<p><u>1ª em. (Tráns. II</u> -I) Unidad: - / lakine MITADES (4,09): ban / lakine Cuarto (1,14): - / lakine</p>

Fig. 1: Cecas en las que se grabó leyenda **ban** aislada.

birikantio	neronken	selonken	untikesken	šaitabi
				<p>Grupo I. (Tránsito III-II) Didracma (6,85): - / šaitabikitarban Dracma (3,4), hemidracma (1,49): - / šaitabietar</p>
	<p>1ª em. (2ª mit. II) UNIDADES (20,68) eba / neronken</p>		<p>4ª em. (med. s. II a. C.) UNIDADES (20,41): eba / untikesken CUARTOS (5,06): e- / untikesken</p> <p>5ª em. Unidades (22,36): untikesken / etaban Mitades (11,38): untikesken / eterter CUARTOS (5): untikesken / e- Sextos (2,76): untikesken / šerkir</p> <p>6ª em. Unidades (12,12): untikesken / etar</p> <p>7ª em. Unidades (13,42): untikesken / ebor</p> <p>8ª em. Unidades (11,66): untikesken / etaban Mitades (6,89): untikesken / eterter CUARTOS (3,33): untikesken / e- Sextos (2,08): untikesken / sešte</p> <p>9ª em. UNIDADES (21,12): eba / untikesken MITADES (10,15): luki eba / untikesken</p>	<p>Grupo II. (2ª mit. II) Dobles (23,92): - / šaiti Unidades (12,23): - / šaiti MITADES (6,24): << / šaiti - / šaiti Cuartos (2,78): - / < šaiti - / < § bel / šai abi</p>

Fig. 2: Cecas que contienen **eba**, **e=**, **e-**, **e<<** o **e<** (continúa en la siguiente página).

birikantio	neronken	selonken	untikesken	šaitabi
<p><u>1ª em. (1ª. mit. s. I a.C.)</u> UNIDADES (10,5): eba / birikantio</p>	<p><u>2ª em. (1ª. mit. s. I a.C.)</u> UNIDADES (9): eba / neronken</p> <p><u>3ª em.</u> Unidades (12,1): - / neronken</p> <p><u>4ª em.</u> Unidades (8,75) tiuiš / neronken:</p> <p><u>5ª em.</u> UNIDADES (8,98): eba / neronken šo</p> <p><u>6ª em.</u> UNIDADES (10,98): eba / neronken biu MITADES: e<< / neronken</p>	<p><u>1ª em. (s. I a.C.)</u> UNIDADES (9,21): eba / šelonken</p>	<p><u>10ª em.</u> UNIDADES (21,13): eba / untikesken MITADES (8,48): e= / untikesken CUARTOS (4,35): e- / untikesken</p> <p><u>11ª em.</u> UNIDADES (20,78): eba / untikesken Mitades (8,61), cuartos (3,5) - / untikesken</p> <p><u>12ª em.</u> ASES (21'3): eba XV / untikesken</p> <p><u>34ª em. (1ª. mit. s. I a.C.)</u> ASES (11,29): eba / untikesken</p> <p><u>35ª em.</u> ASES (11,29): eba / untikesken</p>	<p><u>Grupo III (Tránsito s. II-I a.C.)</u> UNIDAD (11,74): e • ba / šaiti</p> <p><u>Grupo IV (Tránsito s. II-I a.C.)</u> CUARTOS (5,72): e<[<] / ša[ití]</p> <p><u>Grupo V (post. 76 a.C.)</u> Unidades (10,97): - / šaitir Cuartos (2,34): ikortas / šaitir šaitir / -</p> <p><u>Grupo VI (med. s. I a.C.)</u> Unidades (14,67): <i>Saetabi / šaiti</i></p>

Fig. 2 (continuación): Cecas que contienen **eba**, **e=**, **e-**, **e<<** o **e<**.

arsakos	unambaate	arsaos	bentian	sekia	bolískan	iaka	sesars
		1 ^o em. (1 ^o mit. II) Unidad (14-18), mitad (7); - / arsaos		1 ^o em. (med. II) DENARIO (3,7) y UNIDAD (9,4-8,4); on / sekia	1 ^o em. (med. II) DENARIO (3,98); bon / bolískan		1 ^o em. (med. II) DENARIO (3,75); bon / sesars QUINARIO (1,82), MITAD (4,7-5,7) y CUARTO (2,7); s / sesars Unidad (9,55) y sexto (2,35); - / sesars
	1 ^o em. (2 ^o mit. II) UNIDAD (11,32) etaon / unambaate	2 ^o em. A, B Unidad (11,5), (9,8) y cuarto (3,14); - / arsaos		2 ^o em. UNIDAD (8,7) y mitad (6-7); on / sekia	2 ^o em. (2 ^o mit. II) DENARIO (3,9); bon / bolískan Unidad (10,8), mitad (5,3), cuarto (2,7); bo / bolískan		
		3 ^o em. (2 ^o mit. II) UNIDAD (13); on / arsaos		3 ^o em. unidad (9-8,4), mitad (4), tercio (2,8); - / sekia	3 ^o em. DENARIO (4,17); bon / bolískan	1 ^o em. (fin. II) UNIDAD (8,21); bon / iaka	
1 ^o em. (com. I) DENARIO (4); ba / arsakos on		4 ^o em. Unidad (11) y cuarto (3,6); - / arsaos		4 ^o em. (Trans. II-1); AS (11,5); - / sekia	4 ^o em. (1 ^o mit. I) DENARIO (3,82); bon / bolískan Unidad (6,7-7,5); - / bolískan	2 ^o em. (1 ^o mit. I) UNIDAD (5,57) bon / iaka	
2 ^o em. UNIDAD (6,5); etaon / arsakos		5 ^o em. (Trans. s. II-1) Denario (3,7) y Unidad (11,5); - / arsaos	1 ^o em. (com. I) Unidad (8); benkota / bentian				
3 ^o em. UNIDAD (6,3); on / arsakos		6 ^o em. DENARIO (3,45) s / arsaos	2 ^o em. UNIDAD (5,2); on benkota / bentian				
		7 ^o em. Unidad (7,9); - / arsaos	3 ^o em. Denario (3,9) y unidad (7,3); benkota / bentian				
		8 ^o em. Unidad (12,9); - / arsaos					

Fi. 3: Cecas del noroeste del valle medio del Ebro que contienen las leyendas **bon**, **on**, **etaon**, **s**.

Epigrafía monetar paleohispánica. Las leyendas secundarias

	Otras marcas	Marca v.	NL	NL compl
aratikos			x	
areikoratikos	x sos			
arkailikos				¿x us? ⁶⁷
belaiskom			x	
belikiom			x	
bilbiliz	x s, so		x	
burzau		x	x	
ekualakos	x s, e	x	x	
ercavica			x	
ikesankom				x
kaio			x	
kaiseza	x bais			
kaiskata ⁶⁸		x	x	
karaluz	x s			
karauz	x kal			
kolounioku		¿x? ⁶⁹	x	
kontebakom b.				x
konterbia k.				x
kueliokos		x	x	
letaisama			x	
loutiskos	x ka			
nertobis			x	
oilaunikos	x sos		x	
sekobirikez			x	
sekaiza		x ⁷⁰	x	
sekisamos			x	
sekotiaz				x
tabaniu			x	
tamaniu			x	
tarmeskom			x	
teitiakos	x auta		x	
titiakos	¿x (ti, s)?			
turiazu	x (ka, s)	x	x	
uafakos	x auta		x	
uafkaz			x	
uirouiaz	¿x (u, s)?			
usamuz			x	

Tabla 4: Cecas celtibéricas que grabaron leyendas secundarias.⁷¹

⁶⁷ Es llamativo que en las piezas con **us** / **afkailikos** la abreviatura del topónimo ocupe el anverso y el epíteto, el reverso, al contrario de lo que ocurre en el resto de este tipo de leyendas (**bel** / **kontebakom**, **karbika** / **konterbia**, **lakaz** / **sekotiaz**).

⁶⁸ Aunque Ptolomeo incluye a Cascante en el grupo de los vascones, el modo en el que inscriben sus monedas es celtibérico: abreviatura del topónimo en el anverso y coherencia de los signos con los del signario celtibérico. (Beltrán y Velaza 2009, 118; Velaza 2010).

⁶⁹ Dos barras verticales.

⁷⁰ **ku** está en anverso pero a todas luces es una marca de valor.

⁷¹ No se tiene en cuenta el denario de **sekobirikez** reaçuñado sobre uno de **bolískan** en cuyo anverso se lee **bon** (Beltrán y Velaza 2009) ni las monedas bilingües de **tamusia** (Estarán 2010).

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán Martínez 1953: A. Beltrán Martínez, “En torno a la palabra ‘Castu’ de algunas monedas de *Turiaso*”, *Numisma* 6, 1953, 23-27.
- Beltrán Martínez 1980: A. Beltrán Martínez, “Las monedas de Caraues y los galos”, *Quaderni Ticinesi* 9, 1989, 159-168.
- Beltrán Villagrasa 1953: P. Beltrán, “Los textos ibéricos de Liria”, *Revista Valenciana de Filología* III, 1953, 37-186.
- Beltrán y Velaza 2009 F. Beltrán y J. Velaza, “De etnias y monedas. Las cecas “vasconas”, una revisión crítica”, en: J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona 2009, 99-126.
- Bertinelli 1970: M. G. Bertinelli Angeli, *Nomenclatura pubblica e sacra di Roma nelle epigrafi semitiche*, Génova 1970.
- Collantes 1987-1989: E. Collantes, “Conjeturas sobre metrología ibérica”, *Saitabi* 1, 1987-1989, 6-10.
- Correa 2004: J. A. Correa, “Leyenda monetaria y toponimia”, en: F. Chaves, F. J. García (eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (Osuna, Sevilla, febrero-marzo 2003)*, Madrid 2004, 15-24.
- Crawford 1985: M. H. Crawford, *Coinage and money under the Roman Republic*, Londres 1985.
- DCPH: M. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de Cecas y Pueblos Paleohispánicos*, Madrid 2001.
- De Hoz 1995: J. De Hoz, “El poblamiento ibérico de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico”, en: J. Bertranpetit, y E. Vives (eds.), *Muntanyes i Població. El passat dels Pirineus des d’una perspectiva multidisciplinària*, Andorra 1995, 271-299.
- De Hoz 2011: J. De Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Delgado 1876: A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla 1871-1876.
- Domínguez 1991: A. Domínguez, *Medallas de la Antigüedad: las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Huesca 1991.
- Domínguez 1998: A. Domínguez, “Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la *Hispania Citerior*” en: C. Alfaro e. a. (ed.), *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid 1998, 116-193.
- Estarán 2010: M. J. Estarán, “La emisión bilingüe de Tamusia”, en: J. Torres (ed.), *Ars Metallica: monedas y medallas (Nules-Valencia, 25-27 de octubre de 2010)*, Valencia 2010, 585-598.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *IX CLCP*, 957-982.
- Ferrer 2006: J. Ferrer, “Nova lectura de la inscripció ibèrica de la Joncosa”, *Veleia* 23, 2006, 127-167.

- Ferrer 2007: J. Ferrer, “Sistemas de marcas de valor léxicos sobre monedas ibéricas”, *Acta numismática* 37, 2007, 53-73.
- Ferrer 2009: J. Ferrer, “El sistema de numerales ibérico. Avances en su conocimiento”, *PalHis* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “Análisis interno de textos ibéricos. Tras las huellas de los numerales”, *ELEA* 11, 2010, 169-186.
- Ferrer 2012: J. Ferrer, “La lengua de las leyendas monetarias ibéricas”, en: A. G. Sinner (ed.), *La moneda de los iberos. Ilturo y los talleres layetanos*, Barcelona 2012, 28-43.
- Ferrer y Giral 2007: J. Ferrer y F. Giral, “A propósito de un semis de *ildirda* con leyenda *erder*. Marcas de valor léxicos sobre monedas ibéricas”, *PalHis* 7, 2007, 45-61.
- García-Bellido 1989: M. P. García-Bellido, “Las marcas de valor en las monedas celtibéricas”, *Gaceta Numismática* 94-95, 1989, 55-64.
- García-Bellido 1999a: M. P. García-Bellido, “Sistemas metroológicos, monedas y desarrollo económico”, en: F. Burillo (ed.), *IV Simposio sobre los celtiberos. Economía*, Zaragoza 1999, 363-385.
- García-Bellido 1999b: M. P. García-Bellido, “Notas numismáticas sobre los berones y su territorio”, *VII CLCP*, 203-220.
- García-Bellido 2001: M. P. García-Bellido, “Numismática y etnias. Viejas y nuevas perspectivas” en *VIII CLCP*, 135-160.
- García Garrido y Montañés 2010: M. García Garrido y J. Montañés, “Un nuevo divisor ibérico de plata con leyenda BaN”, *Acta numismática* 40, 2010, 33-36.
- Gil Farrés 1956: O. Gil Farrés, “Consideraciones sobre los epígrafes monetarios en caracteres ibéricos”, *Numario Hispánico* 5, 1956, 5-46.
- Gozalbes 2009: M. Gozalbes, *La ceca de Turiazu: monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, Valencia 2009.
- Guadán 1980: A. M. Guadán, “Los signos alfabéticos con valor de numerales, marcas contables o ponderables, en la primitiva escritura ibérica”, *Nummus* 3, 1980, 7-88.
- Heiss 1870: A. Heiss, *Description générale des monnaies antiques de l’Espagne*, París 1870.
- Hill 1931: G. F. Hill, *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior*, Nueva York 1931.
- I CLCP*: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*, Salamanca 1976.
- IRT*: J. M. Reynolds y J. B. Ward-Perkins, *The Inscriptions of Roman Tripolitania*, Roma 1952.
- IX CLCP*: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHis* 5], Zaragoza 2005.
- Jean, Hoftijzer 1954: C. F. Jean, J. Hoftijzer, *Dictionnaire des Inscriptions Semitiques de l’Ouest*, Leiden 1954.

- Luján, Orduña y Estarán 2009: E. Luján, E. Orduña y M. J. Estarán, “Hesperia. Banco de datos de lenguas Paleohispánicas”, *X CLCP*, 83-92.
- Marchetti 1978: P. Marchetti, *Histoire économique et monétaire de la deuxième Guerre Punique*, Bruselas 1978.
- Michelena 1976: L. Michelena, “Ibérico -en”, *I CLCP*, 353-362.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)* (Tesis doctoral), Barcelona 2007 (www.tdx.cat).
- NAH: L. Villaronga, *Numismática Antigua de Hispania: iniciación a su estudio*, Barcelona 1987.
- Orduña 2005: E. Orduña, “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, *IX CLCP*, 491-506.
- Panosa 1993: M. I. Panosa, “Nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña”, *Complutum* 4, 1993, 175-222.
- Ripollès y Llorens 2002: P. P. Ripollès, M. M. Llorens, Arse-Saguntum. *Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto 2002.
- Ripollès 2007: P. P. Ripollès, *Las acuñaciones de la ciudad ibérica de Saitabi*, Valencia 2008
- Rodríguez Ramos 2005: J. Rodríguez Ramos, “Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per l'Arqueologia ibèrica* 1, 2005, 13-144.
- Silgo 1994: L. Silgo, *Léxico ibérico*, Valencia 1994.
- Untermann 2002: J. Untermann, “Lengua ibérica y leyendas monetales”, *X Congreso Nacional de Numismática (Albacete 1998)*, Madrid 2002, 97-106.
- VII CLCP: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca 1999.
- VIII CLCP: F. Villar, M. P. Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Escrituras Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 2001.
- Velaza 2010: J. Velaza, “El nombre antiguo de Cascante”, *Veleia* 27, 2010, 135-139.
- Villar 1995: F. Villar, “Nueva interpretación de las leyendas monetales celtibéricas”, en: M. P. García-Bellido, R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Madrid 1995, 337-346.
- Villar 2002: F. Villar, “El topónimo de la ceca BENTIA y la lengua de los vascones”, en: Á. Alonso, S. Crespo (eds.), *Scripta Antiqua in honorem Á. Montenegro Duque et J.M^a Blázquez Martínez*, Valladolid 2002, 183-194.
- Villar y Prósper 2005: F. Villar y B. M. Prósper, *Vascos, Celtas e indoeuropeos. Genes y Lenguas*, Salamanca 2005.
- Villaronga 1958: Villaronga 1958: L. Villaronga, “La evolución epigráfica en las leyendas ibéricas”, *Numisma* 30, 1958, 9-53.

- Villaronga 1964: L. Villaronga, "Las marcas de valor en las monedas de *Undicescen*", *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1964, 331-339.
- Villaronga 1973: "Marcas de valor en monedas ibéricas", *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1973, 531-536.
- Villaronga 1977: L. Villaronga, *The aes coinage of Emporion*, Oxford 1977.
- Villaronga 2000: L. Villaronga, "Novetats en les monedes ibèriques d'iltirta", *L'Ardit* 20, 2000, 23-26.
- Villaronga 2004: L. Villaronga, *Numismàtica Antiga de la Península Ibèrica*, Barcelona 2004.
- Villaronga 2011: L. Villaronga, *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula. Greek, Punic, Iberian, Roman = Les monedes de l'edat antiga a la Península Ibèrica*, Barcelona 2011.
- Vives 1926: A. Vives y Escudero, *La moneda hispánica*, Madrid 1926.
- X CLCP: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- Zóbel 1880: J. Zóbel de Zangróniz, *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio romano*, Madrid 1878-1880.

María José Estarán Tolosa
Universidad de Zaragoza
correo-e: estaran@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 11/05/2013

Fecha de aceptación del artículo: 24/05/2013

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA MAGIA CÉLTICA DE LAS LANGOSTAS Y LOS AUGURIOS RELATIVOS A LA COSECHA: LOS RITUALES DE MISIA Y DE HISPANIA

Francisco Javier Fernández Nieto

Cuando el autor del tratado *de fluviis*, atribuido al denominado Pseudo-Plutarco, trata en el cap. XXI, 2 de las maravillas del río Caico de Asia Menor, se indica lo siguiente:

γεννᾶται δ' ἐν τῷ ποταμῷ μήκων, ἔχων ἀντὶ καρποῦ λίθον· ἐκ τούτων μέλανά τινα τυγχάνει παρόμοια ὀλύραις, ἅπερ οἱ Μυσοὶ ῥίπτουσιν εἰς ἡροτριομένην χώραν· κἂν μὲν ἀφορία μέλλη γίνεσθαι, ἐμμένει τῷ τόπῳ τὸ βληθέν· ἐὰν δὲ εὐκαρπίαν σημαίνῃ, τὰ λιθάρια δίκην ἀκριδῶν ἄλλεται.

1 ἀντὶ καρποῦ λίθων *cod.*: ἀντὶ καρποῦ λίθον *corr.* Hercher: ἀντὶ καρποῦ πλήθος λιθαρίων *coniec.* Müller, σπέρματα ὅμοια λιθαρίοις Wyttenbach|| ἐν τούτῳ μέλανά τινα λιθάρια τυγχάνει Hercher || 2 ὀλύραις Hercher, qui postea πυροῖς *coniec.*: λύραις *cod.*

El texto podría traducirse así: “Crece en el río una adormidera que contiene cierta piedra en lugar de frutos. De ellas, hay algunas que son negras, parecidas a granos de escanda, las cuales echan los misios sobre un terreno labrado: si se dispone a venir escasez, todo lo arrojado permanece en su sitio; pero si hay señales de fertilidad, las piedrecitas saltan de manera semejante a las langostas”.¹

No hace falta ser un gran estudioso, ni un gañán de reata rudo aprendiz de augurios, para presentir que detrás de esta insólita noticia se oculta una importante información acerca de un antiguo recurso predictivo destinado a indagar la cantidad anual de cosecha que podría ser recolectada cuando se alcanzase la correspondiente estación. Sin embargo, resulta conveniente sistematizar nuestras distintas informaciones, pues no basta con presumir la existencia de una forma augural para poder explicar la manera en que aqué-

¹ Más adelante, en el momento adecuado, argumentaré qué razones me han resuelto a adoptar las dos propuestas textuales (λίθον, ὀλύραις) de Hercher, editor del tratado, así como el sentido y matices que cabe obtener en la forma de entender determinados pasajes.

lla se constituye, cuáles fueron los componentes del rito, cómo se inserta en el tejido de las mentalidades y qué valor posee la consulta a las potencias divinas dentro del sistema social; me basaré de entrada en mis aportaciones previas al asunto en cuestión, que deberán servirnos para replantear determinadas facetas de todo el proceso e insertarlo con mayor precisión en el espacio de la religiosidad y del pensamiento indoeuropeos (Fernández Nieto 2009, 59-78). A decir verdad, antes de la realización de aquel trabajo en *MHNH* 9 habría encerrado suma dificultad cualquier intento de trascender con cierta precisión los distintos pasos escondidos en esta noticia sobre la adormidera del Caico, así como de captar su alineación concreta al objeto de recuperar la consistencia histórica. Procede pues dividir nuestra segunda contribución a los vetustos augurios “locustales” en dos partes, la primera de las cuales debe consistir en una sucinta recapitulación de cuanto hemos mantenido con anterioridad.

I. EL AUGURIO DE LOS LANGOSTOS

La celebración secular del rito céltico denominado “augurio de los langostos”, que se halla todavía vigente en la comarca hispana del Sobrarbe, marca el punto de arranque para estudiar este nuevo testimonio que brinda el tratado *de fluviis*. El rito de los langostos se celebra anualmente el 12 de enero en la ermita de San Victorián (municipio de Abizanda). El rito transcurre así: bajo una de las encinas que crecen junto al eremitorio se extiende sobre el suelo un mantel blanco, en el cual se colocan unos panes u hogazas redondos, distribuidos en las cuatro esquinas del lienzo y en el centro del mantel; luego se espera a que aparezcan los diminutos saltamontes, que pueden ser de tres diferentes tipos porque cada uno presenta distinto color. Según predominen los saltamontes blancos (dorados o ligeramente marrones), los verdes o los negros, se considera que la cosecha será buena en cereales, en aceitunas o en uvas respectivamente. Pero puede asimismo recibirse una predicción que afecte proporcionalmente a las tres futuras cosechas, de manera que, por ejemplo, si acuden muchos langostos negros, bastantes dorados y escaso número de verdes, es que habrá excelente vendimia, buena cosecha de cereal y menor cantidad de aceite. El hecho de que no salgan estos insectos constituye un mal presagio, puesto que las langostas comparecen incluso si el terreno se halla nevado.

Como desarrollé en aquel otro artículo, resulta evidente que estamos ante una forma de magia predictiva que se vale de un animal concreto para conocer de antemano cuál será la respuesta de la naturaleza en el momento de brotar la cosecha anual, respuesta que queda prefijada mediante la concurrencia generosa, la escasez o la no comparecencia de saltamontes después de haberse efectuado el ritual presentáneo de invocación. En el curso de aquella investigación examinamos tres aspectos, principiando por el estudio de las virtudes negativas y positivas atribuidas a las langostas en la tradición griega antigua y en ámbito indoeuropeo, puesto que a este insecto se le adju-

dicó tanto una proyección nociva y ominosa como el logro de un efecto “apotropéo” y bienhechor. En su faceta positiva, existió una relación estrecha entre el saltamontes y dos importantes divinidades, como fueron Atenea y Apolo, pues algunos indicios nos permiten sospechar que controlando a este animal la diosa ejercía su benéfica tutela sobre la agricultura. El caso particular de Apolo ligado al saltamontes, del que también nos ocupamos entonces, resultará más adelante provechoso para evaluar la interpretación histórica que mejor acomoda al ritual de Misia.

Nuestra atención se encaminó, en segundo lugar, a profundizar en aquellas otras intervenciones detectadas en el registro indoeuropeo y tendentes a manipular con antelación el tiempo atmosférico, insistiendo en aquellos ejemplos sociales que muestran cómo determinados meses se hallan subordinados a un grupo de personas, de manera que enero perteneció a los hombres, febrero a las mujeres, marzo a los mozos. La atribución de febrero a las mujeres se halla documentada a través de numerosas costumbres germánicas y cristianas, y la idea de las mujeres como hacedoras del tiempo en febrero se encuentra ligada con la creencia de que las mujeres poseen el dominio de la comunidad durante dicho mes. Además, dicha creencia se sitúa en relación con el comienzo y cierre del año, y por eso señala claramente que su procedencia se halla en el sur de Europa y arranca de la Antigüedad. La convicción de que las mujeres hacen el tiempo se halla ampliamente extendida en el ámbito europeo, y su subordinación al mes de febrero (o al de marzo en otras regiones) puede obedecer a la especial consideración del incipiente tiempo primaveral en calidad de presagio para el año, pero también al especial significado del tiempo primaveral para la fecundidad del año.

Y, en último lugar, procedimos a desarrollar los fundamentos que autorizan a divisar cómo el rito mágico de los langostos posee un origen céltico y aportamos algunos otros paralelos indoeuropeos, dando remate a la labor con el avance de varias hipótesis sobre el significado y alcance de dicho acto augural en el seno de la sociedad céltica peninsular. La asociación entre la ceremonia mágica y las encinas sagradas forma parte de una práctica común en sede céltica, donde aquellos árboles encarnaban el canal de comunicación entre la esfera divina y el grupo humano, de manera que desde la sacralidad del árbol los dioses remitían sus voluntades, valiéndose en el presente caso de los insectos ortópteros. Dos datos complementarios enriquecen nuestro enfoque del rito. En el resumen de las *Babilónicas* de Jámblico figura la noticia de que su autor discurría acerca de tres tipos de magia, uno de los cuales consistía en la magia de los saltamontes (μάγον ἀκρίδων). Según su confesión, Jámblico habría conocido los secretos de la magia instruido por un parto.² No sabemos en qué consistía esa forma operativa mágica protagonizada por la actividad de los saltamontes, pero dadas las coincidencias tan sólidas que desde antiguo se han señalado entre las instituciones y ritos de

² Phot., *Bibl. cod.* 94, 75 b 21-28. Sobre la formación de Jámblico, de base persa, *vid.* Bidez-Cumont 1938, I, 148 s.; II, 204, n. 1.

los antiguos persas y los propios de las sociedades célticas, podríamos convenir que también en la rama irania del tronco indoeuropeo se habría conservado una participación de los langostos con fines augurales, y que aquella magia no sería otra cosa sino un recurso adivinatorio para predecir, defender y asegurar las cosechas gracias al manejo y escrutinio de tales insectos por los oficiantes del rito. La simple certificación de que en el acervo mágico iranio existiera una magia ἀκρίδων constituye un garante suficientemente válido para situar el augurio hispano del Sobrarbe en el sustrato céltico. En otro orden temporal y geográfico, disponemos también de un curioso testimonio que remonta a los comienzos del período imperial romano. Durante el reinado de Claudio anduvo entre los bastidores de la escena pública una hechicera llamada *Lucusta* (Langosta), que protagonizó perversos servicios encargados por miembros de la familia imperial. Un esolio a Juvenal (I 71) nos transmite la noticia de que aquella mujer procedía de las Galias (*Lucusta quaedam fuit in Galliis matrona uenefica*), donde ejercía su oficio de maga. El nombre profesional latino del que era portadora pudo representar la traducción del término galo correspondiente; la denominación de *Lucusta* vendría a significar que la figura del insecto se juzgaba muy adecuada en el medio social galo para dotar de imagen y contenido onomástico a quien sobresalía en el ejercicio de las artes mágicas, abonando así la idea de que también en las Galias el saltamontes configuró la nómina de los animales prestos a activar encantamientos o presagios, y cuya manifestación en ciertos rituales generaría alguna forma particular de “magia de las langostas”. Se trataría, en suma, de otro testimonio de que ese expediente augural fue común, por lo menos, al acervo de la rama irania y al del grupo celta occidental.

Así pues, como forma de adivinación, el ritual de los langostos no deja de poseer un marcado origen místico, puesto que las mismas entrañas de la tierra, madre común de todos los seres vivos, albergan potentes fuerzas que proporcionan a los hombres revelaciones, y los animales que nos transmiten tales secretos se expresan con tanta mayor vigorosidad cuanto más estrecho es su contacto con la fuente matriz de los efluvios telúricos. La ceremonia céltica de Abizanda encubre un ritual mágico de fertilidad que persigue influir sobre la naturaleza por medio de dos estímulos; y decimos ejercer una influencia porque el augurio no supone únicamente una mera actividad de observación para registrar cuántos saltamontes de cada clase acuden al reclamo de los panes y calcular luego, una vez puesto su número en relación con el correspondiente vegetal, las cantidades absolutas de la futura cosecha. Pues ocurre que, como en tantos otros ritos de fertilidad, el augurio funciona ante todo como una ofrenda propiciatoria que, asumida por la divinidad a través de sus mensajeros o agentes (los saltamontes), deberá revelarnos en qué medida le ha sido grata; y esa medida exacta es la que será devuelta en contraprestación divina. Este rito céltico de la Península Ibérica debió estar revestido de ciertos elementos y prescripciones litúrgicas necesarias para la eficacia del augurio, pero los datos que hemos reconstruido no nos permiten determinarlas. No sabemos qué personas ni cuántas realizarían el primitivo

augurio céltico (¿rey, sacerdotes/druidas?), pues tal vez tendría que haber unos especialistas natos o eventuales para atraer la fertilidad, encargándose asimismo de anunciar o conseguir un resultado positivo. Ignoramos también si existía algún tipo de alternativa, contramedida o expiación cuando se producía un augurio negativo. Es probable, en todo caso, que en sus primeras etapas aquel rito afectase tan sólo al conocimiento de la futura cosecha de cereal, y más tarde irían agregándose los otros dos productos (aceitunas y uva) por haber discriminado el color de los insectos.

Este augurio, por último, se inserta dentro de la concepción antigua de la “creación” del tiempo. El hecho de que el acto siga realizándose en el mes de enero, y en concreto el día 12, apoya la consideración de que estamos ante un mecanismo de prefiguración meteorológica, en la línea de los ejemplos ya mencionados para otras zonas de Europa. Se trata, sin duda, de los llamados *douze jours*, que fueron aplicados por los adivinos celtas como signos premonitorios en el final del año (mes *Riuros*: diciembre/enero) y poseían una función intercalar en el calendario.³ En el folklore posterior de la Península Ibérica se denominaron las Doce noches. Realizar la ceremonia en el duodécimo día del primer mes del año podría significar, como sucede en la conocida observancia y cálculo de las llamadas cabañuelas, que siendo doce los meses del calendario la predicción de fertilidad sirve para todos los meses del año entrante (para la cuatro estaciones y las dos mitades del año). Por eso, cabría también la opción de que el rito persiguiese averiguar el comportamiento del tiempo en los respectivos meses de sazón (primavera/verano el cereal, otoño la vid, invierno la aceituna). Tampoco debemos olvidar que en algunas regiones de Europa durante el mes de enero corresponde a los hombres el dominio de los espacios, entre los que se incluye la “realización del tiempo”. Todo parece señalar, así pues, que en esta operación mágica de raigambre céltica los hombres se ocupaban de una misión sagrada que extraía a los dioses la anticipación, por medio de los saltamontes, de la futura respuesta agrícola de la naturaleza. Como la toma de auspicios no deja de ser una praxis mágica en la que la maestría del actor o interrogante puede forzar la voluntad de los entes interrogados y conducirla a proporcionar un resultado favorable, es evidente que debemos estimar el augurio de los langostos como una modalidad de la manipulación del tiempo por parte de quienes, según presunción social, poseían la virtud de condicionar los elementos de la naturaleza en el comienzo del año.

II. EL AUGURIO EN MISIA

Disponíamos hasta ahora del conjunto de datos arrancados a la celebración invernal del secular rito de los langostos de Abizanda para captar una imagen más o menos expresa de aquella práctica adivinatoria céltica; pero he aquí que improvisamente irrumpe en nuestro panorama una noticia como la

³ Sergent 1992; Guyonvarc'h 1997, 305-307; Sergent 1999.

transmitida por el tratado *de fluviis* y alerta nuestra atención, sugiriendo que sus contenidos pueden contribuir a complementar la interpretación del augurio hispano. Comenzaremos analizando el valor histórico de este pasaje, cómo se ha configurado y cuál pudo ser su origen. *Prima facie*, la noticia presenta apariencia de ser una simple rareza o curiosidad sin fundamento real, es decir, una de las frecuentes invenciones de la fantasía antigua, que gusta difundir *paradoxa et mirabilia* del mundo, en particular los supuestos prodigios minerales, animales y vegetales de los territorios periféricos situados en Oriente (Asia/India), en Occidente (Europa y regiones del norte) y en África, pues la geografía exótica de tales partes prestaba fomento a su verosimilitud. Sin embargo, algo incita a barruntar que este sucinto relato no es exactamente eso, y así fue reconocido hace ya tiempo por algunos autores. En opinión de Mély, nuestro párrafo no sería sino *une recette pour annoncer les années fertiles ou stériles*, mientras que Steier lo califica como una extraña *Volksglaube* consistente en que “estas formas parecidas al trigo las arrojaban los misios a los surcos recién trazados y profetizaban, según que los granos negros queden en su sitio o salten, una buena o mala cosecha del año”.⁴ Con independencia, por tanto, de que semejante costumbre carezca para nosotros de valor científico y deba afiliarse a la categoría de las actividades irracionales de la superstición, Mély no llega a explicitar si esa “receta” es invención imaginaria del autor del tratado (o de su fuente) o bien responde a un rito que alguna vez llegara a practicarse; en cambio Steier muestra tino cuando concede crédito a la existencia histórica de un rito particular y reglado entre los misios para anunciar/profetizar las cosechas anuales.

No obstante, si deseamos profundizar en esa dirección será imprescindible someter a prueba la fiabilidad de nuestra fuente, el tratado *Sobre los ríos*, de cuya paternidad no fue responsable Plutarco. ¿Estamos ante una obra cuyos datos no reflejan actitudes sociales y culturales verdaderamente desarrolladas, sino que tan sólo acumula representaciones imaginarias? Y, ¿de dónde proceden todas sus informaciones? Varios son los juicios y calificaciones que han sido emitidos acerca del tratado. Mély anticipó que resulta difícil decidir si nos encontramos realmente ante una composición de carácter geográfico, tal como manifiesta el título, o bien se trata de un escrito de naturaleza religiosa, a juzgar por las orientaciones sobre mitos, dioses y ritos que se aplican a los diferentes ríos. Pero habiéndose fijado detenidamente en la estructura del texto, creyó descubrir que la primitiva disposición de la obra habría consistido en trazar la historia mágica y médica de una planta y de una piedra halladas junto al río que se menciona, o al pie de una montaña cercana, e incluir una breve alusión a sus tradiciones mitológicas. También

⁴ Mély 1892, 330; Steier 1932, col. 2445 s. Por su parte, Bouché-Leclercq 1879, 184, parece creer que la adormidera misia producía realmente pequeñas piedras negras a modo de granos, y que con ellas se practicaba algo parecido a la *lithobolia* cleromántica.

supuso que, con posterioridad, el material sería revisado y acabaría ofreciendo muchas coincidencias con las Ciránidas, puesto que en ambos textos hay 24 capítulos, número cabalístico que corresponde a las letras del alfabeto, y en cada capítulo se llevan a cabo cuatro divisiones, que corresponden a los cuatro elementos. En el *de fluviis* los ríos representarían el agua, la hierba o planta la tierra, las piedras el fuego, y las montañas, en virtud de su elevación, equivaldrían al éter. Por estas y otras consideraciones, Mély mantuvo el criterio de que aquel texto habría sido compuesto en el s. III d. C. y constituiría “un tratado hermético, en el que todo es ficticio”.

Con el paso del tiempo estas viejas ideas han acabado por dejar camino a planteamientos más matizados, de suerte que, como han escrito Charrière y Audin, la actual posición crítica consiste en rotular este tratado como un “centón de historietas sin valor documental, juntadas en el primer tercio del s. III d. C. y colocadas bajo el patrocinio de autores oscuros y de autenticidad discutible”. Es muy probable que Ziegler tenga razón cuando conjetura que el autor del tratado fue un simple paradoxógrafo, pues parece obvio que quien lo redactase se esforzó en aglutinar materiales típicos del género, ordenándolos por apartados o compartimentos presididos por el nombre de los principales ríos conocidos y admirados por los antiguos.⁵ No debe por consiguiente asombrarnos que el libro contenga y asocie datos imaginarios al lado de informaciones correctas, que otras noticias hayan sido deformadas, adaptadas, noveladas, malentendidas o tergiversadas, y que en ciertas ocasiones nos veamos obligados a desprender la capa superpuesta para llegar al cuerpo histórico de la narración y poner al descubierto la documentación original. No es fácil, sin embargo, decantar la riquísima aportación de la literatura paradoxográfica, porque las diferentes líneas y tendencias de lo “maravilloso” se copian unas a otras y reiteran hallazgos e historias, no sin haber alterado antes algunos detalles (incluso sustanciales).⁶

Resulta imprescindible, en definitiva, someter este pasaje del Pseudo-Plutarco sobre las curiosidades del Caico a una exacta disección textual e histórica e intentar extraer el fondo fiable de la noticia y de dónde provienen sus componentes culturales. Por fortuna, antes de abordar dicha labor hemos cotejado las sanas recomendaciones que formularon Charrière y Audin a raíz de su sólido estudio sobre otro pasaje contenido en el *de fluviis* pseudo-plutarqueo. Se trata del capítulo VI 1, relativo al río Árar (Saona) y enriquecido con varios datos acerca de Lyon (*Lugdunum*): el texto se ocupa sucesivamente del pez llamado *kloupaia* (el sábalo o alosa) y de su migración estacional; proporciona dos etimologías del nombre Arar, una correcta y otra basada en consideraciones míticas, y recoge por último una interesante historia que contiene elementos estrechamente vinculados a la etimología de *Lugdunum* y al relato fundacional de esta ciudad, en el que los cuervos desempeñan un papel muy destacado; todo ello permite a los autores explicar

⁵ Ziegler 1949, 1164 (34); 1951, 870 s.

⁶ Jacob 1983.

las etimologías que hacen de Lugudunum la colina de la luz, la colina de Lug y la colina de los cuervos, así como otros dos hechos, a saber, que el cuervo posado sobre un montículo forme el emblema de la ciudad y que la fecha de su fundación coincida con el día 10 de octubre.

A efectos de nuestro breve estudio, revisten gran importancia las observaciones derivadas de este trabajo. En primer término, porque el capítulo VI 1 del *de fluviis* se sumerge en el mundo céltico y el resultado del estudio nos demuestra cómo las rarezas de aquel ámbito cultural fueron también una pieza notable del aparato paradoxográfico y se adaptaron a él con mayor o menor precisión. Como advierten ambos autores, quizá el Pseudo-Plutarco ha podido añadir en este pasaje algunos elementos maravillosos surgidos de su imaginación, pero cabe apreciar que por regla general ha bebido en fuentes serias, y no obraríamos con justicia limitándonos a recusarlas sin haber efectuado un examen atento del problema. Mas también, sobre todo, porque Charrière y Audin han desbrozado una senda para conferir al conjunto de elementos recogidos por el compilador del tratado el valor de verdadero escrito histórico, de tal manera que “si la lecture de ce texte nous laisse parfois perplexes, sa portée est cependant très grande pour qu’on le traite comme un matériau inutilisable. Une scrupuleuse analyse éliminera les erreurs provoquées par une série de transmissions qui l’ont altéré par incompréhensions successives et capitalisées”. Y hay otras conclusiones de su lúcido estudio —después de haber contrastado la exactitud de los autores a los que se menciona en el tratado como garantes de los datos sobre el Árar y Lugudunum— que merecen registrarse, tales como la comprobación del hecho de que las informaciones del Pseudo-Plutarco “no son simples figuraciones, y aun la más inverosímil merece al menos un esfuerzo de comprensión y de interpretación”, o cuando recuerdan que, siendo manifiesta la calidad de nuestro compilador, “serait de peu fruit si l’on ne cherchait à exploiter les données qu’il nous apporte”. Pues bien, estas sanas recomendaciones intentaremos aplicarlas a nuestra “inverosímil” materia, dedicándole un esfuerzo de comprensión e interpretación que nos permita explotar los datos que el *de fluviis* transmite en XXI 2 a propósito de la adormidera del Caico.

Al iniciar estas páginas con la traducción del correspondiente pasaje griego ya avanzamos que al fondo de aquella noticia cabía vislumbrar la práctica de una consulta augural, que poseía, en mi opinión, un claro paralelismo con el ritual mágico adivinatorio de Abizanda (Península Ibérica). Dicha praxis consiste en la ofrenda o depósito, encima de la tierra, de una forma de pan (cereal elaborado), y a la observación de las langostas que acuden a comerlo, es decir, que desde su refugio en el suelo saltan o vuelan hasta posarse en la ofrenda; contando con determinados criterios (concurcencia espontánea de los saltamontes, color y número de los insectos) se infiere el significado concreto del augurio: si concurren, buen indicio; si no salen (saltan) las langostas, señal negativa. Todo indica, según veremos, que el augurio de Misia se hallaba protagonizado por los mismos elementos, es decir, por el pan (cereal+adormidera) y por los saltamontes que se manifies-

tan al realizarse el depósito sobre la tierra. Basándonos en ambas premisas debemos trazar la reconstrucción más probable y verosímil del ritual, tratando asimismo de explicar de qué modo pudo constituirse la correspondiente información.

La presencia de la adormidera en esa historia despierta sin duda especial atractivo, por tratarse de una planta en la cual confluyen usos cotidianos de diversa naturaleza y sutiles valores simbólicos. Ahora bien, ante todo conviene que efectuemos una precisión textual y veamos de qué modo algunos editores han especulado con el inicio del capítulo: como muestra el aparato que dejo establecido al pie del pasaje, la tendencia más general ha consistido en modificar la sencilla versión del manuscrito único de la obra e incluir unas conjeturas, mediante las cuales el compilador expresaría que la adormidera que crece en el Caico contiene, en lugar de fruto “una gran cantidad de piedrecitas”, “semillas parecidas a piedrecitas”. Sin embargo, no acertamos a encontrar ninguna razón de peso que justifique esa enmienda del texto, que tan sólo precisa una leve y respetuosa corrección paleográfica de la lectura transmitida (λίθον en vez de λίθων), como realizó Hercher. De ese modo, el compilador del tratado quiere expresar: 1º), que junto al río Caico puede hallarse una clase de adormidera que, *en ocasiones*, “en lugar de fruto contiene cierta piedra”, y esta piedra no es demasiado grande, como algunos podrían creer, sino que desde el momento en que la compara con un grano de espelta se da ya por sentado que es una piedrecita (λιθάριον). 2º), que entre estas piedras, hay unas pocas que son completamente negras; cuando los misios, después de haber rebuscado una cantidad indeterminada de tales ejemplares, consideran que hay suficientes para la ceremonia, arrojan tales λιθάρια negras sobre el terreno arado y activan la práctica del augurio. No me parece recomendable, así pues, alterar el texto para introducir la idea de que todas las adormideras del Caico ofrecían la irregularidad de encerrar varias piedrecillas (¡del tamaño de granos de espelta!) en su interior, reemplazando a las minúsculas semillas de la planta, pues aun tratándose de una obra paradoxográfica parece más consecuente que el compilador del *de fluviis* restringió a unos cuantos ejemplares, de entre todas las adormideras comunes, el raro prodigio de albergar una piedra (piedrecilla), cuya aparición desaloja a las abundantes y minúsculas semillitas que suelen descansar en la delicada cápsula de esa papaverácea. Y la rareza del prodigio todavía se incrementa, puesto que no todas esas piedras, ya de por sí escasas, sirven para la ocasión, sino que tan sólo las de color negro cumplen la función prevista. En cualquier caso, seguidamente veremos cómo, incluso si admitimos que el texto debiera ser corregido con la propuesta de Müller (πλήθος λιθάρων), mi interpretación sobre la naturaleza y contenidos de aquella ofrenda augural no experimentaría ningún cambio sensible.

Porque, en efecto, siguiendo la sencilla corrección de Hercher debemos concebir el texto en el sentido que preconizo, es decir, que según el Pseudo-Plutarco algunas adormideras no contenían fruto, sino una clase de piedra semejante al grano de la espelta; entre tales piedrecitas, las de color negro

eran seleccionadas para esparcirlas por el campo como si se tratara de simientes especiales. Mas la singularidad de aquellas pseudosemillas consistía en obrar como si tuvieran una vida o impulso vital, una δύναμις interna (*der okkulte Kraft*) que los hombres antiguos creían descubrir en una serie de objetos sólidos (particularmente gemas y minerales) o de materias especiales (sangre, bitumen, saliva, savia, etc.). Y a menudo esa fuerza especial, como sucede precisamente en este caso, posee una inteligencia sobrenatural (su potencia es técnicamente calificada como νοερός o *sapiens*), lo que le permite conocer los arcanos del mundo y la voluntad de los entes divinos. Por tales razones, una piedra a la que se atribuyesen semejantes virtudes volitivas (quedarse quieta, saltar) pasaría por ser muy apropiada para cualquier procedimiento mágico, en este caso para el augurio sobre el rendimiento de los campos.

Llegados a este punto, es necesario intentar una reconstrucción del proceso durante el cual, dentro de la tradición paradoxográfica, se configuró la noticia de la práctica augural de los misios, no sólo señalando los errores cometidos por incomprensión y que han enturbiado algo el fondo de la historia, sino explotando además los datos que esta pesquisa autoriza a valorar. El primer paso consistirá en analizar cuál es el motivo del protagonismo de la adormidera y qué función desempeñaría en la praxis original. En el ritual propio de Misia, que quedó enmascarado por el anecdotario de la paradoxografía, la adormidera tuvo que ser un ingrediente sustancial y requisito previo del acto, es decir, el elemento que desencadenaba la acción predictiva, bien de forma pasiva (inmovilidad = ningún insecto se mueve en torno a la ofrenda arrojada), bien activa (rueda, se mueve o se deshace en forma de saltamontes o por la acción de los saltamontes). Ahora bien, parece muy verosímil que, de hecho, la adormidera pudiera estar cumpliendo (supliendo) la función del pan, o de alguna otra pieza elaborada con cereal, que se depositaba sobre el suelo en el escenario del augurio, que no era otro sino un terreno *expresamente* arado para (antes de) llevar a cabo el ritual.

Hay varios aspectos sobre la planta que merecen ser retenidos. El cultivo de la adormidera del sueño (*Papaver somniferum* L.) estuvo extendido por todo el Mediterráneo con el objeto, en particular, de aprovechar sus semillas (por eso en la Antigüedad se la conoció como μήκων ἡμερος/*papaver sativum*).⁷ Posee dos variedades; una proporciona semillas blancas (ἡ μήκων λευκή/*papaver candidum*), pero la otra, ἡ μήκων μέλαινα o *papaver nigrum*, tiene semillas negras (σπέρμα μέλαν: Diosc. IV 64, 1). Estas semillas se usaron siempre como alimento, bien para obtener aceite, bien consumidas tostadas, bien formando parte de algunos panes y de pastillitos. Servio (*ad Verg. Georg.* I 212) escribe que eran aprovechadas como si fuese trigo (*est esui sicut frumentum*), y que se extienden por encima del pan (*pani aspergatur*). Los autores clásicos nos transmiten que la denominación de tales panes era

⁷ Lenz 1859, 612-614; Steier 1932; Gabra 1956; Kritikos-Papadaki 1967.

ἄρτοι μακωνίδες ο ἄρτοι μηκωνεῖοι (panes de adormidera).⁸ Hipócrates concedía a las semillas del *papaver* negro un alto poder nutritivo (I p. 678 Kühn). También son muy interesantes algunos de los empleos de las semillas para confeccionar tortitas y dulces, en concreto la receta que suministra Catón (*Agr.* 79) para quienes deseen obrar unas pequeñas bolas (*globi, globuli*): los ingredientes recomendados son sémola de trigo y queso; después de ser fritas en aceite debían untarse con miel y rebozarse con semillas de adormidera. Con acierto Thielscher llama a estas bolas albóndigas de adormidera (Mohnklössen).⁹

Esta serie de hábitos permite sospechar que tal vez la operación mágica de consulta sobre la cosecha venidera consistiese en arrojar sobre un sector determinado del campo (¿en torno a una encina?, ¿en terreno sagrado?), preparado con una mano de labranza, algunos panecillos, tortitas o pastelillos totalmente cubiertos de *papaver* negro y que tendrían forma redonda (*globi*, “pedrecitas” o bolitas de adormidera). También llama la atención el hecho de que las supuestas λιθάρια sean equiparadas a los granos de espelta o escanda, un detalle que puede reunir mayor significación de lo que en principio aparenta. Nada habría de extraño en que las prescripciones sagradas impusieran precisamente que las ofrendas estuviesen preparadas con esa gramínea en concreto, que es una variedad muy antigua del trigo típica de territorios fríos y suelos pobres; la espelta estuvo extendida en Asia y Europa y fue cultivada por escitas, tracios, celtas y germanos.¹⁰ Ya veremos más adelante cómo la escanda forma parte del depósito religioso más antiguo de este territorio minorasiático.

Con todo, parece conveniente no olvidar la posibilidad de que la ofrenda arrojada sobre el terreno arado para poner en marcha el augurio fuese la propia cápsula de la planta, en concreto de la variedad negra de la adormidera, y que esta cápsula fuese asimilada a una piedra cuando se procedió a crear la anécdota paradoxográfica original.¹¹ No hay duda de que el fruto del *papaver* estuvo rodeado de un rico simbolismo místico, pues la adormidera poseyó la condición de elemento fluctuante entre el mundo superior y el inferior desde el momento en que mediante la acción “enteógena” del opio desaparecen los confines entre vida y muerte. La sustancia psicoactiva de la adormidera se obtenía practicando ligeras incisiones sobre la superficie de la cápsula, gracias a las cuales destilaba un líquido lechoso; de ahí se dedujo que había una afinidad entre aquel jugo y la leche materna, y sucedió tam-

⁸ Alcmán en Ath. III 110 F o 111 A; Filóstrato, *Gymn.* p. 6, 19. Ateneo (III 113 C) describe un pan llamado *boletino*, porque su forma semejaba un hongo, confeccionado esparciendo en el fondo de una artesa semillas de adormidera sobre las que se colocaba la masa.

⁹ Thielscher 1963, 283; Hauri-Karrer 1972, 64 s. La mezcla o conexión de las espigas de cereal con la adormidera se interpretaba por los antiguos como señal de fecundidad (Le Blant 1896, 73).

¹⁰ Hehn 1911, 563-569.

¹¹ Como luego indicamos, se creía en la existencia de una piedra a la que se dio el nombre de μηκωνίτις (μηκωνίτης) / *meconitis* (*meconites*) (*infra*, n. 21).

bién que esa equiparación fue transferida al recién nacido, cuando por medio del parto se pasa de la existencia oculta del útero a la luz del mundo.¹² La adormidera pertenecía, así pues, al grupo de seres vegetales que, estando debajo de la tierra durante una porción del año, renacían puntualmente para aportar a los hombres un singular sustento “materno”. Nada mejor, entonces, que esta planta para expresar la idea de fertilidad y abundancia, un mensaje que sería bien recogido por los saltamontes que surgen también del suelo. En aquellas ocasiones en que no surgiesen, el anuncio de esterilidad (“sequedad láctea”) era manifiesto. Y hay que añadir aún otro aspecto, a saber, que la adormidera estaba perfectamente disponible para desencadenar los propósitos augurales; si atendemos a la dimensión onírica, como señala Albrile, su leche posee un poderoso efecto narcótico capaz de modificar radicalmente la percepción de lo “real”, dando paso a visiones fantasmales del mundo divino. Adormidera y augurio ocupan de este modo un plano superior sobrenatural, que facilita el desciframiento de la respuesta solicitada a las divinidades, y esta vinculación estrecha no fue ajena a las intenciones que guiaban la ofrenda de los misios, ya consistiera en *globi* o en ἄρτοι μηκωνίδες, ya se tratase de cápsulas enteras de *papaver* (cuyas semillas tal vez se esparcían después de abiertas).

¿Por qué nuestro ritual se documenta en Misia, y qué relación posee con el augurio céltico de la Península Ibérica? El capítulo transcrito del Pseudo-Plutarco localiza aquella práctica en los contornos del Caico, río nacido en Teutrania y que surca el tramo meridional de la región minorasiática de Misia, expresando que la operación augural forma parte de las costumbres de los misios. El origen exacto de este grupo étnico no se halla bien establecido, pero sí sabemos que, al igual que los frigios, eran tenidos por tracios del norte que emigraron desde el área del bajo Danubio, es decir, desde el territorio al que los romanos llamaron más tarde Mesia o Moesia para distinguir a sus gentes de los misios de Asia Menor.¹³ Mesios y misios descenden pues de un parentesco común, habiéndose producido su separación entre mediados del II milenio a. C. y comienzos del I; los primeros quedaron en Europa y los segundos son quienes se trasladaron hasta Anatolia. Una inscripción de Pérgamo denomina a las comarcas alledañas del curso inferior del Danubio Μυσία ἢ ἐν τῇ Εὐρώπῃ, y a la Misia transhelespóntica Μυσία ἢ ἐν κάτω (*IPerg.* VIII 3). Estrabón nos informa de que misios, frigios, doliones, migdones y troyanos podían tenerse todos por tracios, como lo eran las poblaciones que vivían en la parte europea opuesta a Asia, diferenciándose muy poco unos de otros.¹⁴ Los misios mantuvieron lengua propia, pero sus contactos con los habitantes griegos del litoral, instalados en ciudades después de la Gran Migración que colonizó desde Grecia las costas

¹² Albrile 2009; 2012, 9. El alhorre, primer movimiento visceral del neonato, se denominaba meconio (μηκόνιον), término que sirve también para designar el jugo de la adormidera.

¹³ Str. VII 3, 2-4 (C 295-297), donde recoge parte de las costumbres de los misios tracios. Toda esta información fue tomada de Posidonio (*FGrHist* 87 F 104; Fr. 277^a Ed.-K.; F 45 Th.).

¹⁴ Str. XII 3, 3 (C 541-542); 4, 4 (C 564).

de Asia Menor, proporcionaron una capa de cultura helénica al conjunto de la región, bien que las influencias ejercidas fueron más intensas en la pequeña Misia, o Misia del Caico, que en la Gran Misia, o Misia interior.

De esta realidad histórica cabe extraer algunas consecuencias. Por un lado, que el rito augural pertenece sin duda al acervo misio antiguo, ya que no se detecta ningún rastro que le conceda filiación griega. ¿Significa esto que al menos una rama del tronco tracio conservó vigente una praxis mágica adivinatoria muy próxima —o quizás la misma, como luego diré— a la que practicaron en la Península Ibérica algunos grupos célticos? Parece verosímil, por cuanto hemos examinando, mas no sería lícito preterir el testimonio de Jámblico antes citado sobre la magia de las langostas que descubrió entre los partos (persas), ya que la ceremonia de los misios podría ser un préstamo tomado de los magos persas en época aqueménida, cuando Misia formaba parte de las satrapías persas de Lidia y de Dascileo. Una de las dos hipótesis debería de ser correcta. Por otro lado, resulta que la parte del territorio misio situada junto al curso inferior del Caico —una franja que se extendía paralela y muy cercana a la costa— era llamada Μυσία τῆς Αἰολίδος, la Misia de la Eólida, pues aquella zona se fundía en ciertos lugares con el área de asentamientos de origen eolio ribereños del Egeo.¹⁵ Hace todo ello al caso porque justamente conservamos una noticia de Estrabón informándonos de que los eolios de Asia Menor ofrecían sacrificios a un Apolo Pornopio (Πορνοπίων), y que uno de los meses de su calendario llevaba la denominación de mes Pornopio.¹⁶ Esta *epíklesis* de Apolo se halla formada sobre la voz πορνῶψ (en ático παρνῶψ), que daba nombre a un tipo de langosta. Muy poco conocemos acerca de las funciones de aquel dios Pornopio, pero no supondría nada de particular el hecho de que, en su característico papel de protector de los campos —que se refleja en otras advocaciones como Φυτάλμιος, Ἐρίφυλλος y Ἐρσοσ—, así como en virtud de su dimensión ctónica, ese Apolo estuviese vinculado a un culto o rito muy concreto orientado al crecimiento y preservación de las plantas, el cual se celebraría en la etapa del año correspondiente al mes llamado Pornopio. ¿Pudo ocurrir que la causa de arraigar fuertemente allí obedezca a la influencia directa de los misios de la Eólida? En tal caso, encierra gran sentido la idea de Usener de que esta sacralización habría nacido a raíz del sincretismo, de suerte que una primitiva divinidad indígena (en nuestro caso de origen misio) anterior a la llegada de los helenos habría sido absorbida por el Apolo griego, siguiendo un proceso que se desarrolló en varios lugares de la periferia griega (Usener 1896, 261). De aquí cabría derivar la hipótesis, si existió un germen del ente divino originado en Misia, de que la esfera funcional del dios Pornopio abarcase asimismo la obtención de indicios augurales sobre la futura vegetación valiéndose de la figura o de la participación real de los saltamontes. Podríamos también conjeturar que este augurio representa un vestigio dejado por los gálatas, que cru-

¹⁵ Sobre el puerto de Pérgamo en zona misia véase Steph. Byz. s.v. Ἄντανδρος.

¹⁶ Str. XIII 1, 64 (C 613).

zaron hasta Asia Menor en el siglo III a. C., como recuerda Pausanias cuando señala que la mayoría de estos gálatas saqueó las regiones costeras. Debieron permanecer en la franja eolia durante algún tiempo, puesto que más tarde los señores de Pérgamo los empujaron hacia el interior de Teutrania (el reino del misio Télefo, al que abajo aludimos), lejos del mar (Paus. I 4, 5). No es inverosímil, entonces, que los misios del Caico inferior adoptasen esta praxis tomándola de los gálatas, una contingencia que ajustaría magníficamente con nuestro planteamiento porque establecería una filiación absolutamente céltica del augurio y de su naturaleza.

Queda una última cuestión concerniente a Misia y al sustrato cultural. En el mundo griego el héroe misio más descollante fue Télefo, cuyas acciones se encuentran recogidas en el ciclo troyano. Pero Télefo, a pesar de las versiones del mito que establecen sus raíces en Grecia (nacimiento y genealogía) y que lo sitúan en parentesco con Heracles, no es una figura original de la Hélade, pues sus rasgos peculiares se gestaron en Asia Menor. La leyenda de Télefo es sin duda tangencial a la épica y al mito griegos, y su carácter prístino se corresponde con el de un *daimon* agreste que aparece y desaparece, cambiando a menudo de escenario para pasar de un lugar a otro (así lo conmemoran las referencias griegas, transfiriéndolo del Peloponeso a Misia).¹⁷ Conviene mucho poner de relieve dos aspectos. Algunas fuentes indican que Télefo fue amamantado por una cierva, e incluso quieren explicar dicho antropónimo en virtud de aquel suceso (por contracción de θήλη y ἔλαφος).¹⁸ Resulta desde luego curioso que precisamente estas narraciones sobre ciervos (y no otros animales mamíferos) que van unidos a la vida de personajes heroicos, o que se revelan en teofanías, fuese común a misios (tracios) y celtas y que se halle documentada en la Península Ibérica. Cabe agregar, además, que en los últimos años se ha insistido en mostrar que detrás de la apariencia del Télefo misio se albergaría una expresión latente del dios hático-hitita Telepinu.¹⁹ Sobre el mito de Telepinu conservamos un hermoso relato (CTH 324). En el texto que nos ha sido transmitido el dios abandona a los hombres, provocando así la ruina del campo y el hambre colectiva; y justamente en el pasaje donde se relata la carencia de cereales, el término concreto empleado es el de *escanda*, es decir, que la espelta constituía la clase de grano antiguamente cultivada en el territorio y que debieron explotar posteriormente los misios.²⁰ El mito de Telepinu culmina con la intervención de la diosa madre Hannahanna, que se sirve de una abeja (insecto) para que, picando a Telepinu, consiga su vuelta al seno de los hombres y se recuperen los bienes de la agricultura. ¿Poseen estas dos coincidencias (espel-

¹⁷ Davies 2000, 9 s.

¹⁸ Apolod., *Bibl.* III 9, 1.

¹⁹ Aguilar 2003, 182 s.

²⁰ Por eso en el texto griego del Tratado (XXI 2) prefiero, con mucho, la conjetura ὀλύραις de Hercher, recomponiendo la lectura λύραις de la tradición manuscrita, frente a su posterior propuesta πυροῖς (granos de trigo).

ta, insecto) suficiente entidad como para imaginar un marco cultural al que no fueron ajenos los augurios para conocer la cosecha anual, valiéndose de las virtudes mágicas atribuidas a algún insecto? ¿Hubo tal vez en el mundo hitita y en la Persia aqueménida una ceremonia concreta anual, encabezada por el poder (político y sacerdotal), para efectuar ese augurio y anunciar a la población el resultado de la consulta?

III. CONSIDERACIONES FINALES

Una vez aducido el conjunto de argumentos adecuados a este pasaje sobre el Caico contenido en el tratado pseudo-plutarqueo *de fluviis*, se hace recomendable calibrar todas las circunstancias y factores e introducir un postrer esfuerzo de comprensión e interpretación, reseñando los posibles errores y equívocos sufridos en el curso de la transmisión. ¿Cómo surgió la noticia y de qué fuente procede? Resulta problemático afrontar ambas preguntas, aunque parece muy probable que esa información fuese leída en época helenística por algún escritor griego interesado en la recopilación de *mirabilia* y que entrase a continuación en la rueda inagotable de los opúsculos paradoxográficos; a partir de ese momento sufriría alteraciones, bien por incompreensión, bien por deseo consciente de elaborar un relato con mayor impacto y que brillase en la cota más elevada de aquel subgénero literario. A decir verdad, la descripción de una oscura costumbre étnica religiosa que asociaba langostas y ofrendas comestibles presididas por el *papaver* poseía mucho menos atractivo además de pertenecer propiamente al terreno de la etnografía, que si era transmutada en una asombrosa danza de piedras *sapientes*, dotadas del espíritu del saltamontes o prestas a reposar sobre la tierra. ¿No existía acaso una piedra denominada $\mu\eta\kappa\omega\nu\acute{\iota}\tau\iota\varsigma$, que, aun cuando se dijera así denominada por presentar la forma de una adormidera, bien podría haber recibido su nombre por estimar que nacía en el interior de aquellas adormideras del Caico, cuyo fruto se distribuía por un terreno labrado?²¹ El lector, pudo razonarse, gozaría más leyendo aquella rareza sobre la adormidera misia que generaba piedras que si se le infomaba sobre el augurio.²² Importa mucho, sin embargo, percatarse de este otro hecho cierto: que el redactor más antiguo de la noticia captó perfectamente que la operación de los misios tuvo como fin obtener una predicción sobre la índole de la futura cosecha, y por fortuna ese extremo se mantuvo claro e inalterado en el transcurso de la sucesión de los tratados de paradoxografía.

Pretender establecer qué obra u obras en concreto pudo manejar el compilador como fuente de este pasaje sería tarea absolutamente vana. En el capítulo XXI, dedicado al río Caico, el autor del tratado menciona el libro

²¹ Sobre la gema en cuestión véase Plinio *NH* 27, 173; Solino 37, 22; *Isid., Orig.* xvi 15, 20.

²² Puesto que semejante información guardaba correspondencia con la explicación paradoxográfica de que ciertos minerales y piedras, replantados en tierra, empezaban a multiplicarse como si estuviesen vivos (cobre en Chipre, escorias de oro en Macedonia): Plumpe 1943; Halleux 1970, 21.

Sobre los ríos de Timágoras (XXI 3) y el libro *Sobre los montes* de Ctesias (XXI 5), pero sería arbitrario especular con uno u otro, tanto más cuanto que los asuntos tocados en ambos apartados son distintos a la noticia sobre la adormidera. Por si fuera poco, son tan abundantes las fuentes de que dispuso el tratadista mencionadas en los restantes capítulos del *de fluviis*, fuentes de donde podría haber extractado esta curiosidad, que nada nos autoriza a preferir cualquiera de ellas en detrimento de otras.²³ Pero habrá que admitir, como Charrière y Audin, que tales datos sobre la magia en el territorio misio del Caico no deben despacharse como material inutilizable; que la fuente de donde proceden era seria y de calidad, aun cuando ofrezca un aspecto que no llegó a entenderse y que sufrió una alteración, pero no tan radical que no logremos detectarla y encauzarla nuevamente en la dirección que demanda la acción fundamental de la anécdota (= descripción de un procedimiento augural para predecir la cosecha). Pues una cosa se halla muy clara: de haberse practicado en Misia un expediente augural para saber de antemano el rendimiento de la cosecha —como lo testimonia inequívocamente el pasaje estudiado—, el rito no pudo limitarse a arrojar unas piedrecitas y examinar luego, por ejemplo, en qué posición estaban, sino que debió haber sido ideado gobernándose por criterios más amoldados a esa clase tan particular y delicada de adivinación.²⁴ Cuáles fueran tales actos estamos forzados a deducirlo razonablemente de la escueta información sobre el insólito ceremonial de las piedras móviles, que encierra sin embargo núcleos y rastros positivos para guiar la interpretación (μήκων/μηκωνίτις, espelta, saltamontes).

La mejor cualidad de esta sencilla noticia escondida en el tesoro paradoxográfico estriba, en mi opinión, en que nos devuelve un eco bastante diáfano del insólito augurio de los langostos en el otro extremo del Mediterráneo. Si nuestra anterior investigación publicada en MHNH 9 nos ha servido como enlace conductor para extraer, ante todo, las similitudes del augurio de occidente con el método de adivinación misio (ofrendas + saltamontes), precisando determinados extremos sobre su encaje indoeuropeo (celta/persa/tracio/¿hitita?), la reconstrucción que hemos propuesto del rito de Misia nos ayuda a su vez a obtener una segunda imagen sobre la ceremonia de los langostos. La ensambladura entre adormidera y escanda parece confirmar un punto que ya habíamos anotado respecto a Abizanda, a saber, que en la etapa primitiva de tales predicciones se evaluaba exclusivamente la cosecha de cereal, y no a la de vino o aceite, lo cual significa, desde el punto de vista temporal, que la puesta en práctica del augurio sucedía en Misia terminado el otoño, en el momento de laborar y sembrar los campos. Dicho aspecto refuerza, sin duda, la idea de que el augurio constituía una ceremo-

²³ Por citar algunas de las que figuran en el tratado: Agatón, Agatocles, Aristónimo, Aristóteles, Arquelao, Clitónimo (tocó asuntos tracios), Crisermo, Ctesias, León, Nicanor, Sóstrato, Timágoras, Timoteo.

²⁴ Digo delicada porque algo tan esencial para aquellas comunidades, como era la abundancia o escasez de alimento, se fiaba por completo a la realización cuidadosa del augurio.

nia que se movía en la órbita del solsticio hiemal, al inicio del cómputo de los ciclos anuales de la vegetación.

Caso de hallarse en la línea correcta nuestra sospecha sobre la intervención de la adormidera, para atraer a los saltamontes, en la ofrenda augural misia, convendría sopesar la eventualidad de que también entre los celtas occidentales el *papaver* desempeñase una función en calidad de ingrediente canónico de la torta o pan sagrado destinado al augurio. Que al menos su uso se hallaba extendido en la sociedad de la Galia lo certifica Marcelo Médico (XX 68), el cual nos transmite su denominación indígena entre los galos: *papaver, quod Gallice calocatanos dicitur*. De su aprovechamiento en Hispania da testimonio asimismo Marcelo, que cita el *opium hispanum* (XVI 53; XXIX 49), y se han hallado vestigios de su utilización entre los pueblos de la Península (Guerra 2002). De ser acertada la hipótesis de que el *papaver* hubiese constituido un ingrediente del rito augural, sería lícito plantearse si toda la ceremonia (incluso en la Península Ibérica) no estaba en manos de alguna clase de chamanes como los que existían entre los misios del solar danubiano y que figuran reseñados en Estrabón (VII 3, 2) con el título de *kapnobatai*. Pero esto son inferencias demasiado arriesgadas, que menciono tan sólo como elemento erudito.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar 2003: R. M. Aguilar, “La figura de Télefo en la literatura y el arte griegos”, *CFC (G)* 13, 2003, 181-193
- Albrile 2009: E. Albrile, “Zoroastro, le rose e il papavero”, en G. Gnoli-G. Sfameni Gasparro (eds.), *Potere e religione nel mondo indo-mediterraneo tra ellenismo e tarda-antichità*, Roma 2009, 15-41.
- Albrile 2012: E. Albrile, “Nella terra degli Sciapodi. Un’interpretazione enteogena”, *Studi sull’Oriente Cristiano* 16, 2012, 5-18.
- Bidez-Cumont 1938 : J. Bidez-F. Cumont, *Les mages hellénisés. Zoroastre, Ostanès et Hystaspe d’après la tradition grecque*, I-II, Paris 1938.
- Bouché-Leclercq 1879 : A. Bouché-Leclercq, *Histoire de la divination dans l’Antiquité. Divination hellénique et divination italique*, I, Paris 1879.
- Charrière-Audin 1963: G. Charrière-A. Audin, “Le pseudo-Plutarque avait raison”, *CH* 8, 1963, 357-370.
- Davies 2000: M. Davies, “Euripides *Telephus* fr. 149 (Austin) and the Folk Tale Origins of the Teuthranian Expedition”, *ZPE* 133, 2000, 7-10.
- Fernández Nieto 2009: F. J. Fernández Nieto, “*Ianuario fruges praefiniunt locustae*: las langostas prefijan la cosecha en enero. Sobre la per-vivencia de un rito mágico augural de raigambre céltica”, *MHNH* 9, 2009, 59-78.
- Gabra 1956: S. Gabra, “Papaver Species and Opium through the Ages”, *BIE* 37, 1956, 39-56.
- Guerra 2002 : E. Guerra Doce, “Sobre el papel de la adormidera como posible viático en el ritual funerario de la Prehistoria reciente peninsular”, *BSAA* 68, 2002, 49-76

- Guyonvarc'h 1997: Ch.-J. Guyonvarc'h, *Magie, médecine et divination chez les Celtes*, Paris 1997.
- Halleux 1970: R. Halleux, "Fécondité des mines et sexualité des pierres dans l'Antiquité gréco-romaine", *RBPhH* 48, 1970, 16-25.
- Hauri-Karrer 1972: A. Hauri-Karrer, *Lateinische Gebäcksbezeichnungen*, Diss. Zürich, 1972.
- Hehn 1911: V. Hehn, *Kulturpflanzen und Haustiere in ihrem Übergang aus Asien nach Griechenland und Italien sowie in das übrige Europa*⁸, Berlin 1911 (repr. Hildesheim 1963).
- Jacob 1983: Ch. Jacob, "De l'art de compiler à la fabrication du merveilleux. Sur la paradoxographie grecque", *Lalies* 2, 1983, 121-140.
- Kritikos-Papadaki 1967: P. G. Kritikos-S. P. Papadaki, "The History of the Poppy and of Opium and their Expansion in Antiquity in the Eastern Mediterranean Area", *Bulletin of Narcotics* 19, 1967, 17-38.
- Le Blant 1896: E. Le Blant, "750 inscriptions de pierres gravées inédites ou peu connues", *Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 36, 1896, 1-210.
- Lenz 1859: H. O. Lenz, *Botanik der alten Griechen und Römer*, Gotha 1859.
- Mély 1892 : F. de Mély, "Le traité des fleuves de Plutarque", *REG* 5, 1892, 327-339.
- Plumpe 1943 : J. C. Plumpe, "Vivum saxum, vivi lapides. The Concept of "Living Stone" in Classical and Christian Antiquity", *Traditio* 1, 1943, 1-14.
- Sergent 1992 : B. Sergent, "Un cycle celtique des douze jours ?", *Ollodagos* 3/4, 1992, 203-236.
- Sergent 1999: B. Sergent, "Histoire ancienne des Douze Jours", *Bulletin de la Société de Mythologie Française* 196, 1999, 2-12.
- Steier 1932: A. Steier, *RE* XV 2 (Stuttgart 1932), cols. 2433-2446, s.v. Mohn.
- Thielscher 1963: P. Thielscher, *Der Marcus Cato Belehrung über die Landwirtschaft*, Berlin 1963.
- Usener 1896: H. Usener, *Götternamen. Versuch einer Lehre von der religiösen Begriffsbildung*, Bonn 1896.
- Ziegler 1949: K. Ziegler, *RE* XVIII 3 (Stuttgart 1949), cols. 1137-1166, s.v. *Paradoxographoi*.
- Ziegler 1951 : K. Ziegler, *RE* XXI 1 (Stuttgart 1951), cols. 636-962, s.v. *Plutarchos* (2).

Francisco Javier Fernández Nieto
Universidad de Valencia
correo-e: Fco.Javier.Fernandez@uv.es

Fecha de recepción del artículo: 16/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 27/05/2013

LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE LA MESETA SUR EN LA ANTIGÜEDAD

Eugenio R. Luján

*A la memoria de D. Fernando Jiménez de Gregorio,
maestro e inspirador de las investigaciones
sobre historia y arqueología de la provincia de Toledo*

I. INTRODUCCIÓN¹

El territorio cuyo estudio lingüístico pretendo abordar, la Meseta Sur española, es una zona bastante bien definida desde el punto de vista geográfico. Situada en el centro de la península Ibérica, está limitada al norte por el macizo montañoso del Sistema Central y al sur por Sierra Morena. Los límites hacia el este y el oeste son algo más difusos, en tanto que hacia el este, a través de las llanuras de La Mancha, la Meseta se continúa prácticamente sin solución de continuidad hacia las tierras del Levante y hacia el oeste da paso a la actual región de Extremadura y de ahí se continúa hacia Portugal y el océano Atlántico. Este territorio, que, aproximadamente se extiende por las actuales provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Albacete, fue habitado en la antigüedad por diversos pueblos cuyos nombres conocemos por las fuentes históricas. La complejidad del territorio queda ya de manifiesto, aunque se trate de una cuestión de organización administrativa romana, por el hecho de que quedó dividido entre las provincias romanas de Lusitania (territorio vetón) y la Tarraconense (territorio celtibérico y carpetano y territorio oretano al norte de Sierra Morena) e, incluso, la Bética, y los territorios estaban adscritos a cuatro conventos diferentes: *Caesaraugustanus* y *Carthaginensis* de la Tarraconense, *Emeritensis* de la Lusitania y *Cordubensis* de la Bética.

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco de los proyectos de investigación FFI2009-13292-C03-02 y FFI2012-36069-C03-02, financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad, y dentro del Grupo de Investigación Consolidado de la Universidad Complutense de Madrid "Textos epigráficos antiguos de la península Ibérica" (ref. 930750). Quiero expresar mi agradecimiento al Prof. Javier de Hoz por el mapa de la figura 1 y también a los participantes en el XI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas por las observaciones me hicieron, que han sido de gran valor para la revisión del texto. Para la elaboración del trabajo me ha sido de gran ayuda la utilización del Banco de Datos Hesperia (<http://hesperia.ucm.es/>), elaborado bajo la dirección de J. de Hoz y J. Gorrochategui.

La cuestión de las “fronteras” entre los pueblos que ocuparon la península Ibérica en la antigüedad es espinosa y en la bibliografía más reciente se insiste en el carácter variable y sujeto a cambios con el paso del tiempo, desde época de las más antiguas fuentes escritas sobre la península Ibérica hasta la época imperial, en la que con Ptolomeo y Plinio tenemos las principales fuentes de información de carácter geográfico. Por otra parte, la bibliografía histórica y arqueológica ha venido ocupándose, al menos desde comienzos de los años 90 del pasado siglo, de los procesos de etnogénesis que dieron lugar a los diferentes pueblos de los que nos informan esas fuentes.² Para la Meseta Sur se suele considerar que esos procesos han de estar concluidos para el siglo III a.C. (González-Conde 1992).

Con ayuda de las fuentes clásicas y de algunos otros elementos de carácter arqueológico y cultural, podemos hacernos una idea aproximada de los límites entre unos pueblos y otros en el territorio que nos interesa,³ si bien debemos ser conscientes de que la realidad étnica reflejada en las fuentes romanas de época imperial no puede retrotraerse sin más en el tiempo. Hay que señalar, además, algunos problemas especiales, como la cuestión relativa a los ólcades, que únicamente mencionan Polibio y Livio cuando se refieren a la presencia cartaginesa en la península Ibérica y los momentos anteriores a la Segunda Guerra Púnica, pero que no aparecen luego ni en Plinio ni en Estrabón.⁴ También se plantea el problema de los lobetanos, mencionados por Ptolomeo (II 6.59) con una sola ciudad, del mismo nombre (Λώβητον), y que no vuelven a aparecer en nuestra documentación. Además, hay que tener en cuenta que las fronteras entre pueblos no son estáticas, sino dinámicas, como decíamos. De ahí que nos encontremos con fenómenos como la progresiva expansión de los celtíberos hacia el sur, según muestra, por ejemplo, el traslado de la ciudad de Segóbriga a la Meseta Sur cuando originariamente el núcleo de población debía encontrarse en la Meseta Norte, como han puesto de relieve los estudios numismáticos sobre la dispersión de las monedas de esa ciudad (García-Bellido 2007, 204-205 y 208-209). Contamos, además, con algunos ejemplos en los que las fuentes no son consistentes en la atribución de una localidad concreta a una u otra etnia y en otras ocasiones son los estudios históricos y arqueológicos actuales los que nos llevan a cuestionar la atribución étnica realizada por las fuentes antiguas. Tales situaciones pueden ser precisamente manifestación de variaciones diacrónicas. Así, por ejemplo, Λαμίνιον es considerada por Ptolomeo (II 6.57) una ciudad carpetana, cuando, en realidad, debía ser oretana (Carrasco 2007, 27-29), y también hay problemas en cuanto a la adscripción de Σάλτιγα, mencionada por Ptolomeo (II 6.60) como ciudad de los bastetanos del inte-

² Cf. el influyente libro editado por Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992.

³ Se puede ver una aproximación a esas fronteras, por ejemplo, en el mapa que ofrece González-Conde 1992, 305, fig. 1.

⁴ Para una reciente revisión del problema de los ólcades véase Gozalbes 2007.

rior, pero que debe ser la misma que menciona como Σάλικα entre los oretanos (Ptol. II 6.58). Una situación inversa a la de *Laminium* tendríamos en el caso de que la ciudad de *Cusubi*, que menciona Livio (35.22.7) como oretana al describir el camino del pretor Marco Fulvio Nobilior hacia Toledo, pudiera identificarse con *Consabura*, es decir, la localidad toledana de Consuegra, especialmente a la vista de la forma del gentilicio que aparece en la tésera de hospitalidad de Herrera de Pisuerga (*HAE* 2452; *HEp* 12, 363; *AE* 2002, 785) en la forma *cusaburensis*.

Por lo que se refiere a la adscripción lingüística de los pueblos de la Meseta Sur, que es la cuestión que más directamente nos interesa, presenta problemas de diferentes tipos. Para los celtiberos, lógicamente, no existen de entrada problemas de adscripción étnica y lingüística, en tanto que, a pesar de que se trata del territorio más meridional ocupado por esta etnia y en el que ha aparecido menos documentación lingüística que la que tenemos para el territorio del valle del Ebro, podemos asumir que al menos durante el período final del Hierro II y durante los primeros momentos de la conquista romana y antes de que se implantara el latín como lengua autóctona de ese territorio, era el celtibérico y, por tanto, una lengua celta, la que primaba en él. Cuestión distinta será la de la antigüedad del celtibérico en ese territorio.

En el caso de otros de los pueblos que habitaban el territorio que analizamos, como los oretanos, carpetanos y vetones, la situación es mucho más compleja, como tendremos ocasión de ir viendo a lo largo de este trabajo. Tradicionalmente se ha venido asumiendo que vetones y carpetanos son pueblos indoeuropeos, mientras que los oretanos serían de estirpe ibérica. Esta podría ser, por tanto, la hipótesis de partida que habremos de someter a validación a la vista de los datos de que disponemos actualmente. Me gustaría señalar, no obstante, que en el caso de los carpetanos, la bibliografía al uso no suele aludir a una interesante referencia que encontramos en Esteban de Bizancio, el cual, en la entrada Ἀλέα dice: Ἀλέα, πόλις Ἀρκαδίας [...] καὶ ἄλλη Καρπητανῶν ἔθνους Κελτικοῦ. Disponemos, por tanto, del testimonio de una fuente antigua en la que se afirma explícitamente que los carpetanos son celtas.⁵ Es cierto que Esteban de Bizancio es un autor muy tardío, pero también lo es que en muchísimas ocasiones está transmitiendo materiales y noticias muy antiguos, por lo que tampoco conviene rechazar sin más este dato como infundado antes de someterlo a contraste con otras fuentes de información.

Desde el punto de vista arqueológico, la información de que disponemos acerca de los movimientos de pueblos en la zona en el periodo del Hierro II es todavía limitada, en parte porque las excavaciones realizadas en este territorio no son tantas como sería deseable, a pesar de que ha habido un

⁵ Curiosamente se trata de un testimonio sobre la etnicidad de este pueblo que no se ha recogido en los repertorios de fuentes antiguas sobre los carpetanos y no ha sido utilizado en los estudios monográficos sobre ellos, ni en los trabajos de conjunto que tratan sobre *celtae* y *celtici* en la península Ibérica.

progreso considerable en los últimos años. Con todo, contamos en este momento con monografías relativamente recientes sobre cada uno de los pueblos que habitaron en este territorio: los trabajos de Lorrio 1997 y Burillo 1998 entre otros, para los celtíberos; los trabajos de Sánchez Moreno 2000 y Álvarez-Sanchís 2003 para los vetones; el de López Domech 1996 para los oretanos y el de González-Conde 1987 para los carpetanos; además de revisiones de conjunto, como el libro editado por Carrasco 2007a. Sin embargo, los problemas de información arqueológica no se deben únicamente a la falta de más datos procedentes de excavaciones, sino también a la ambigüedad de interpretación de los que poseemos: parece claro que la zona que nos ocupa fue una zona de contacto entre indoeuropeos y no indoeuropeos en la península Ibérica, como lo muestra el hecho de que lo atraviese la línea de topónimos en *-briga*, que se ha utilizado tradicionalmente para deslindar la Hispania indoeuropea de la no indoeuropea. En el territorio que estamos considerando lo que frecuentemente no resulta fácil de delimitar desde el punto de vista arqueológico es si nos encontramos ante indoeuropeos iberizados o íberos indoeuropeizados.⁶ Los hallazgos en la Meseta Sur relativos a la época del Hierro II apuntan a una iberización de la cultura material, pero esta iberización material puede obedecer en algunas ocasiones a influencias propiamente ibéricas y en otras a influencias celtibéricas, ya que a medida que avanzamos en el tiempo la cultura celtibérica se vio sometida ella misma a un proceso de iberización material que secundariamente pudo inducir la iberización de la cultura material de otros pueblos con los que los celtíberos entraron en contacto.

Así pues, podemos decir que durante el primer milenio a.C. hasta la llegada de Roma la Meseta Sur se vio inmersa en unas dinámicas que han venido definiéndose tradicionalmente en términos de iberización frente a indoeuropeización, pero, como señala Sánchez Moreno 2007, 111-112, estos procesos seguramente deban entenderse como dinámicas de aculturación sobre el sustrato local y no en sentido expansionista y étnico. Esto se reflejaría en la heterogeneidad cultural de los pueblos de la zona, que pretendemos abordar aquí desde el punto de vista lingüístico. Por otra parte, estos procesos tienen una relación estrecha con los movimientos de poblaciones a los que aludíamos más arriba, como sucede, por ejemplo, con el área de la provincia de Cuenca, que en época republicana aparece como carpetana, mientras que en época imperial era una zona celtibérica, con el traslado a territorio carpetano de los habitantes de *Contrebia Carbica* tras las guerras numantinas y de *Segobriga* tras las guerras sertorianas, además de la existencia en esa zona de ciudades celtíberas como Ercávica (García-Bellido 2007, 204-205).⁷

⁶ Así, por ejemplo, Almagro-Gorbea 1999, 32-36, supone que el sustrato étnico de la Meseta Sur es mayoritariamente indoeuropeo, si bien los oretanos serían de estirpe ibérica y habrían sufrido un proceso de progresiva celtiberización.

⁷ Cf. también sobre estas cuestiones el estudio de Gosalbes 2000.

Pero más allá de la adscripción lingüística de las diferentes etnias que poblaban este territorio a la llegada de los romanos y para las que, lógicamente, disponemos de mayor información dado que contamos con las fuentes romanas, resulta interesante analizar con la mayor profundidad cronológica posible los datos de que disponemos. Estos datos pueden ser de carácter epigráfico y onomástico (toponimia, teonimia, antroponimia) y cada tipo, como es bien sabido, plantea unos problemas metodológicos y de interpretación diferente y tendrá, por tanto, un peso relativo distinto y una valoración en términos históricos que necesariamente también habrá de ser diferente. Por razones de espacio, nos centraremos aquí básicamente en los datos epigráficos, aunque haremos alusión también a la onomástica.

II. TESTIMONIOS EPIGRÁFICOS: LA SITUACIÓN EN EL MOMENTO DE LA PUBLICACIÓN DE LOS VOLÚMENES III.2 Y IV DE *MLH*

Al tratar de la Meseta Sur en la protohistoria ha sido casi un tópico hacer referencia al vacío epigráfico que esta constituye dentro de la epigrafía paleohispánica. Si tomamos como punto de partida la situación que reflejan los volúmenes III y IV de los *MLH* de Jürgen Untermann, esa sería, en efecto, una descripción adecuada. El volumen III.2 de los *MLH* únicamente recoge unas pocas inscripciones ibéricas procedentes de la provincia de Albacete, que son las siguientes:

1. El plomo del Llano de la Consolación (G.15.1), en Montealegre del Castillo, a 5 km del Cerro de los Santos, que fue hallado en las inmediaciones de dos necrópolis ibéricas cuya cronología va desde el siglo V a.C. hasta época romana. Su lectura, siguiendo a *MLH*, sería la siguiente:⁸

Cara A **aitikeltunki . iunstír . bekor . salbiṭas . oṭiroketa . banotaS46an**

Cara B **iskeriaṭ**

Se trata de una inscripción sinistrorsa en escritura meridional, con los problemas que ello plantea, si bien en este caso su carácter ibérico está fuera de toda duda: **aitikeltun-** puede ser un nombre personal (NP) ibérico y aparece con un morfema **-ki** que es frecuente con NPs en la escritura meridional. Podríamos tener la bien conocida palabra ibérica **iunstír**, si bien De Hoz 2010, 405-407, cuestiona que pueda atribuirse el valor **ṛ** al signo **S56** (en forma de **W**) y propone que sea el equivalente del morfema levantino **-ṃi**, con lo que, en todo caso, tendríamos otro indicio de ibericidad. En la cara B, que seguramente contiene otro NP, debemos tener un morfema que indica el destinatario, quizá **-ikaS56**, como lo lee De Hoz 2011, 422-423.

⁸ Para los signos que Untermann deja sin transcribir en las inscripciones meridionales, en vez de dibujar el signo sigo la numeración de los signos de la escritura meridional de De Hoz 2010. El signo sin transcribir de esta inscripción (S46) es interpretado como **kí** por De Hoz 2010, 407-409.

2. La inscripción sobre bloque de piedra caliza de El Salobral (G.17.1), fuera de contexto y con no muy buen estado de conservación, también en escritura meridional. La lectura, siguiendo a *MLH*, sería la siguiente:

aṭiS47uṣa+isḱeunir : ṭiṅḱan : beṛstano+S47a
ṣ+ṣbatitar : S58itaṅ+ar

En este caso la ibericidad de la inscripción no es clara. Quizá **iskeunir** sea NP, pero dada la inseguridad de la lectura nada se puede afirmar. Velaza 2007, 283 ha subrayado el hecho de que se trata más bien de un esgrafiado sobre un elemento constructivo, por lo que más que de un ejemplo de epigrafía sobre piedra propiamente dicha debe considerarse un uso espontáneo de la escritura sobre un elemento cuya finalidad primera no era la de ser soporte de la escritura.

3. Los llamados “vasos de Abengibre” (G.16-1-5), en escritura meridional, en la mayor parte de los casos levógira. Se trata de un hallazgo sin contexto, para el que Untermann indica que la datación habitual es el siglo IV a.C., si bien constata que no hay elementos determinantes para ello. Así, De Hoz 2011, 406 n. 90, señala que no deben ser posteriores al siglo III a.C. pero no hay estudio arqueológico de detalle. Las lecturas de De Hoz 2011, 406-409, son las siguientes:

G.16.1:

A **S56kata : karekar v +sekíS47ker : lukesiS56 : akailtirS47kerai : ir+biriatuiaś**

B **iltirtíkeS56ki : ebinin : kokaS56** (dextrógira)

C **S41tíaS56inaS56**

D **aiS41loraS56 : S41tíaS56**

G.16.2: **aiS41ron : ebiafen : S41tíaS56**

G.16.3: **aiturkínS41tíaS56ka**

G.16.4: **aiturkín : bítíaS56**

G.16.5: **koniltiraS56bítíaS56**

El análisis lingüístico de estas inscripciones apunta a la lengua ibérica, pues, como ha señalado De Hoz, parece que en todas ellas nos encontramos con un NP ibérico (los ejemplos más claros son **koniltír-** y **aiturkín-**) seguido de un elemento común que presentaría dos variantes, **S41tíaS56** y **bítíaS56**.

4. Finalmente, dos esculturas del Cerro de los Santos, con sendas inscripciones dextrorsas en escritura meridional. La primera (G.14.1), que se dataría entre los siglos III-II a.C. (Velaza 2007, 278), se leía en *MLH* como **aiun/ikarbia**, pero es más probable la lectura de Rodríguez Ramos 2002a,

208-209, como el NP ibérico **aiuni/kaltur**.⁹ Para la segunda (G.14.2), una escultura de un togado datable en los siglos II-I a.C. (Velaza 2007, 278-279), la lectura de *MLH* era: **ǰstulai / aen** o **atin**, pero Rodríguez Ramos 2002a, 208-209, leyó **ǰalaiatin** y más recientemente De Hoz 2011, 352, siguiendo a Gómez Moreno, ha leído **baštulaiatin**, lectura esta última que permitiría relacionar la inscripción con los bástulos, como ya sugirió el propio Gómez Moreno. En ambos casos tenemos una muestra de la continuación del uso de la escritura meridional en época romana.

Todos estos hallazgos son relacionables con localidades que De Hoz considera contestanas más que bastetanas y estamos moviéndonos, por tanto, en el territorio en el que la Meseta se continúa hacia el Levante, por lo que estas inscripciones deben relacionarse sin duda con fenómenos en realidad periféricos al territorio de la Meseta Sur y que si acaso se adentran tímidamente en él.

Por lo que se refiere a *MLH* IV, se recogían en este volumen tres inscripciones procedentes de la provincia de Guadalajara:

1. Inscripción sobre piedra de El Pedregal (K.4.1):¹⁰ **karbinka** (o, más bien **karbizka**, relacionable con el étnico *Carbica* que ya hemos mencionado más arriba y con el propio nombre de los *carpetani*).

2. Otro fragmento de inscripción sobre piedra de El Pedregal (K.4.2), actualmente perdida, que conocemos por un dibujo conservado en la Real Academia de la Historia (Almagro-Gorbea 2003, 199-200 n.º 100A): **baka**].

3. El bronce de Luzaga (K.6.1), una de las más largas inscripciones celtibéricas, hallada en el *oppidum* celtibérico de la localidad, también actualmente en paradero desconocido, pero que conocemos gracias a una fotografía conservada en la Real Academia de la Historia (Almagro-Gorbea 2003, 200-208, n.º 101A-N). Almagro ha propuesto datarla a finales del siglo II a.C., mejor que en el I a.C. Su lectura es la siguiente:¹¹

**arekoratikubos : karuo : kenei / kortika : lutiakei : aukis : barazioka /
erna : uela : tikerzeboz : so / ueizui : belaiokumkue / kenis : karikokue**

⁹ Velaza 2007, 280 n. 23 señala precisamente la particularidad epigráfica que supone que la forma del signo **tu** sea la que en otros textos es **bi**.

¹⁰ Fue hallada en el lugar llamado “La Jaquesa” junto con un pequeño fragmento de otra piedra con inscripción. Sin embargo, parece que el lugar del hallazgo plantea problemas ya que Hübner señaló que se trataba de El Pedregal, cerca de Guadalajara, por lo que según Untermann, podría ser, bien un lugar pequeño en los alrededores de la capital, bien la población de El Pedregal situada en la carretera de Molina de Aragón (Guadalajara) a Monreal del Campo (Teruel). Véase también Almagro 2003, 198-199, n.º 99 y 99A.

¹¹ Jordán 2007, 109-110 lee **tigerzetaz** en la lín. 3, en consonancia con su idea sobre el uso del sistema dual (con diferenciación entre oclusivas sordas y sonoras) en celtibérico.

**: kenis / stam : kortikam : elazunom / karuo : tekez : sa : kortika /
teiuoreikis**

Dejando de lado el breve fragmento, del que poca información se puede obtener, las otras dos inscripciones, y especialmente el bronce, apuntan claramente a contexto celtibérico por lengua y escritura.

A ellas se podrían añadir quizá algunas de las téseras publicadas por Untermann entre las de procedencia desconocida, pero que en algunos casos podrían proceder de la provincia de Cuenca. Concretamente se trata de las siguientes:

- **sekobirikea** (K.0.3a) y **sekobiriḡea** (K.0.3b),¹² quizá procedentes de Cabeza del Griego (Segóbriga) o de Fosos de Bayona (Almagro-Gorbea 2003, 211-212 n.º 104A);

- **libiaka** (K.0.4; Almagro-Gorbea 2003, 218-219 n.º 111) y **libiaka / kortika . kar** (K.0.5; Almagro-Gorbea 2003, 209-211 n.º 103), esta al parecer procedente de Fosos de Bayona (Villasviejas, Huete);

- **atulikum** (K.0.6; Almagro-Gorbea 2003, 392, CP-11),¹³ considerada sospechosa por Beltrán, Jordán y Simón 2009;

- **tuinikukuei : kortonikum : kar :** (K.0.13; Almagro-Gorbea 2003, 382-383, CP-2), considerada muy sospechosa por Beltrán, Jordán y Simón 2009.

Igualmente, podría proceder de Patones de la Sierra (Madrid) la llamada tésera de *arekorata*, cuya lectura es (K.0.11; Almagro-Gorbea 2003, 381-382, CP-1):

**arekorati/ka . kar / sekilako : amikum : melmunos ata / bistiro :
lastiko ueizos**

III. TESTIMONIOS EPIGRÁFICOS: *ADDENDA* A *MLH* Y NUEVOS HALLAZGOS

Afortunadamente, con posterioridad a la publicación de los volúmenes III y IV de los *MLH* ha habido numerosos hallazgos epigráficos en este territorio que han venido a enriquecer notablemente nuestra información, de forma que el mapa actual de hallazgos (fig. 1) es sensiblemente más rico. Para organizar más fácilmente la información, iremos haciendo referencia a los *addenda* y nuevos hallazgos epigráficos provincia por provincia.

¹² La lectura propuesta para estas piezas por Jordán y Díaz 2006 es **sekobiriza**.

¹³ En realidad, como señalara Jordán 2007, 115-116, la lectura es **atulnkum**, con una secuencia fonética extraña, por lo que, como se ha supuesto habitualmente, podríamos tener un error por **atulikum**. Sin embargo, Jordán 2012b ha ofrecido una propuesta de interpretación fonética y morfológica de **atulnkum**.

III.1. Albacete

1. Plomos de El Amarejo (Bonete), publicados por Broncano 1989 (cf. Velaza 2007, 276-277; Correa 2008, 282-283 n.º 3), en escritura meridional, con dirección sinistrorsa (n.º G54 en el mapa de la fig. 1). Su lectura, siguiendo a De Hoz 2011, 387-388, es la siguiente:¹⁴

- n.º 1:]k̄eṭi+ṅ : urk̄e+ke[?]ṅ[
- n.º 2:]k̄eil+[
- n.º 3:]:+utan :[
- n.º 4:]: ḥ̄ikalu : alabultun : ṣalbibiṣS56
- n.º 4b:]ḥ̄u :[.

Como señala De Hoz, únicamente el fragmento n.º 4 permite plantear que se trate de textos escritos en lengua ibérica: la secuencia *-iaS56* que aparece en posición final se encuentra también en el plomo de Montealegre (G.15.1), en ese caso añadida a un NP o elemento antropónimo *ṣalbitas*, cuyo primer elemento *ṣalbi-* también aparece aquí. Según Faria 1992-1993,]*keteen* y *urketeken* (su lectura para el n.º 1) y *alabultun* y *ṣalbiṣiur* (su lectura para el final del n.º 4) serían NPs ibéricos.

2. Una inscripción más del Cerro de los Santos (Izquierdo y Velaza 2002). Se encuentra sobre la escultura de una cabeza velada muy deteriorada, conservada también en el Museo Arqueológico Nacional. La lectura es *lur++++* y la inscripción, como señala Velaza 2007, 280, presenta la particularidad de ser dextrorsa (lo que puede explicarse por su cronología tardía).

A las novedades, hay que añadir en esta provincia inscripciones rupestres¹⁵ procedentes de dos lugares distintos, ya publicadas en el momento de aparición de los *MLH*, pero no recogidas por Untermann.

1. Inscripciones rupestres del abrigo de Reiná, Alcalá del Júcar (Pérez Ballester 1992, cf. también Correa 2008, 285 n.º 6), en escritura meridional, algunas sinistrorsas y otras, dextrorsas (n.º G57 en el mapa de la fig. 1). La lectura (muy insegura) que se puede dar de estos textos, conjugando la información de la *editio princeps* y las observaciones de Correa, es la siguiente:

- +biṣbaS56isS47kaS47
- rkesbaS56eliS56++
- an++++ṁ+++l++++el
- ane
- +nlnl
- sa

¹⁴ Como indica De Hoz, estos plomos no responden al modelo habitual de los plomos ibéricos, ni por su forma ni por su lugar de hallazgo (en un depósito votivo), lo que haría pensar en una función ritual que no puede precisarse más.

¹⁵ De Hoz 2011, 416 piensa en una datación no posterior al siglo IV a.C. para estas dos inscripciones rupestres.

2. La inscripción de la cueva de la Camareta (Hellín), en escritura meridional con dirección dextrorsa, también de lectura muy problemática, para la que el editor (Pérez Rojas 1993, 163-171) ofrece la siguiente transcripción:¹⁶

kotosibeokuan / karosi[be]

Mientras que, siguiendo la revisión de Correa 2008, 285-286 n.º 7, la lectura sería: **kobesireS46an / ҡaresi+** (o **tur-**).

III.2. Ciudad Real¹⁷

En esta provincia se ha producido un cierto número de hallazgos, con lo que en los últimos años estamos asistiendo a un cambio de nuestros conocimientos sobre la utilización de la escritura en los grandes *oppida* oretanos de la Meseta Sur. Es importante señalar que los testimonios epigráficos de los dos primeros *oppida* ibéricos que mencionaremos corresponden a núcleos de población que fueron abandonados antes de la llegada de los romanos.

1. Inscripción del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), en escritura meridional, fechable en el siglo III a.C. (n.º M2 en el mapa de la fig. 1). Apareció una fotografía en un trabajo del año 1999, pero la inscripción no había sido objeto de una adecuada publicación y estudio hasta la publicación de Blanco, Hervás y Retuerce 2012, 136-139 (véase Fig. 2). Su lectura es:¹⁸

III bílS47ṭabe o bílS47ṭbe

2. El conjunto epigráfico de Alarcos (Fernández y Luján 2013), integrado por treinta y tres grafitos y marcas, ibéricos y latinos, todos ellos sobre cerámicas, y que resultan datables entre los siglos IV y I a.C. (n.º M3 en el mapa de la fig. 1). Desde el punto de vista lingüístico, solo los grafitos más largos pueden arrojar algo de luz. Listamos a continuación los que tienen más de un signo, con el número que tienen en el trabajo mencionado:¹⁹

n.º 2:]+taṭ[

n.º 5:]+taS43[

n.º 7: **tíbí** (?)

n.º 15: **S61taS56**[

n.º 17:]+i

¹⁶ También hay algunos signos aislados más publicados por Pérez Rojas 1993.

¹⁷ No voy a detenerme en el sello o precinto de plomo quizá procedente de Puertollano que publica Almagro-Gorbea 2003, 341-342 CT-6, ya que no veo razones para considerarlo ibérico, pues el signo más visible podría ser simplemente una A y llevamos a época medieval, como indicaba ya Almagro-Gorbea.

¹⁸ El signo **S47** debe ser **te** (De Hoz 2011, 416-417).

¹⁹ Remitimos a ese trabajo para la discusión de detalle de las lecturas propuestas que, en algunos casos, plantean dificultades.

- n.º 18:]S56kan
n.º 19:]b̄iltítakoꝛ (fig. 3)
n.º 20: ekie++ (fig. 4)
n.º 25:]+ nrbe
n.º 26:]nen : (fig. 5)
n.º 31:]ranubeꝛ (fig. 6)

Todos los grafitos están rotos, pero, a pesar de ello, proporcionan interesante información desde el punto de vista lingüístico y epigráfico. El final en *-en* de la inscripción n.º 26 (y quizá también de la n.º 31) apunta a un “genitivo” en lengua ibérica. Igualmente, la secuencia *ekie-* de la inscripción n.º 20 (si finalmente se confirma el valor atribuido a los signos)²⁰ apuntaría al paradigma del verbo “hacer” en ibérico.²¹ Las tres inscripciones proceden del área del santuario, lo que podría indicar que se trata de ofrendas en las que se refleja quién es el oferente. Igualmente, la inscripción más larga, la n.º 19, aunque no permite una identificación morfológica precisa de sus componentes, presenta secuencias bien conocidas en ibérico como *-ilti-*. Así pues, parece que tenemos indicios como para pensar que en Alarcos se conocía y se utilizaba la lengua ibérica, lo cual es muy interesante, pues nos permite documentar de forma directa la presencia de esta lengua en esta zona de la Meseta Sur, al norte de Sierra Morena.

También es importante la aportación de las inscripciones de Alarcos desde el punto de vista epigráfico y paleográfico: es el mayor conjunto conocido de grafitos sobre cerámica en escritura meridional, pues hasta el momento solo teníamos algunos ejemplares aislados (por ejemplo, los de Toya [*MLH* III, H.4.1], Córdoba [H.8.1] o el más largo y completo de Giribaile [H.11.1]), por lo que los grafitos de Alarcos permiten ampliar nuestro conocimiento sobre la forma de los signos de la escritura ibérica meridional sobre cerámica. También aportan una novedad interesante, como es la aparición del signo en forma de espiga en dos de ellos (n.º 2 y 19), cuyo valor fonético habrá que plantearse.

3. Está publicado un sello ibérico sobre ánfora de Lezuza (Uroz Sáez *et al.* 2007, 147 y 159, fig. 11). Se trata del ánfora n.º inv. 54118, que presenta un sello de 5,4 x 1,4 cm por encima de la decoración incisa. La lectura del sello, según los editores, es **ul[bo]ate:l**, a partir de otro ejemplar idéntico en el departamento 79 de la misma barriada. Los materiales apuntan a una

²⁰ El segundo signo es S45, al que se suele atribuir el valor **ki** por su parecido con el signo correspondiente de la escritura ibérica levantina, aunque, como indica De Hoz 2010, 413, no tenemos datos para estar seguros de ese valor, y otras posibilidades, como **ku**, defendida por Rodríguez Ramos 2002b, 236-239, no pueden descartarse del todo. La variante paleográfica que aquí aparece presenta un pequeño trazo central, que para Ferrer 2010, 96, es significativa en su propuesta de interpretación “dual”, esto es, con oposición de sonoridad, para las oclusivas del signario meridional.

²¹ Es decir, a las formas *ekiar* y *ekien*, con independencia de cuál sea su interpretación morfológica precisa (véanse, entre otros, Orduña 2010 y De Hoz 2011, 296-313).

cronología básicamente de mediados del siglo II a.C., aunque también hay materiales del siglo V a.C. y otros del primer cuarto del siglo I a.C. En el mismo trabajo (Uroz Sáez *et al.* 2007, 160, fig. 15f) se publica un dibujo con otro grafito, en este caso sobre un el fondo de un fragmento de enocoe, pero a partir de él no resulta posible identificar los signos. También de ese mismo yacimiento procede una jarra con inscripción pintada en el cuello con desarrollo vertical y posible lectura, aunque con dudas, **silkabontii**, según Uroz Rodríguez 2012, 107, fig. 79, y 109. Por el dibujo publicado, se puede comprobar que la inscripción está en escritura meridional (y dirección dextrorsa). El hallazgo de esta inscripción supone una novedad por lo que respecta a este sistema de escritura, ya que hasta el momento no se conocían inscripciones pintadas. Como se señala en esa publicación, hay más inscripciones ibéricas en dicho yacimiento, por lo que la antigua *Libisosa* parece tener un interesante potencial epigráfico.

4. Probablemente también tengamos que contar con algunos grafitos de Sisapo, cuyos dibujos están recogido en la publicación de Fernández Ochoa *et al.* 1994. Se trata, en concreto, de un grafito sobre un fragmento de base de forma campaniense B-oide del estrato 6b, del siglo I a.C. (fig. 39,44 de la publicación) y un grafito en la pared exterior de un fragmento de pared a torno de pasta gris clara, del estrato 9b, que presenta materiales del siglo V a.C. (fig. 78,73 de la publicación).²²

III.3. Cuenca

Sin duda, el testimonio epigráfico más importante de esta zona aparecido con posterioridad a los *MLH* es el plomo que algunos han llamado “de Iniesta”, procedente de algún lugar de La Manchuela conquense (probablemente Castillejo de Iniesta o Campillo de Altobuey) y que constituye uno de los testimonios más importantes de la lengua celtibérica (n.º K60? en el mapa de la fig. 1). Como ya señalaron en la *editio princeps* Lorrio y Velaza 2005, la excepcionalidad como documento dentro del conjunto del celtibérico se puede deber precisamente a su localización en una zona de contacto entre las culturas ibérica y celtibérica, que habría hecho que se adoptaran formas epigráficas ibéricas, como la carta comercial sobre plomo. La lectura de la inscripción (Lorrio y Velaza 2005, con corrección de Ballester 2008 para la primera palabra de la cara B) es la siguiente:

Cara A: **useizunei : toutin/okum : tirtotulu : baston/iam : esokez : rouzun/ei : auzimei : uta : iskuez : e/saikos : zizeti : istarei : /sekubituz : melmaz : nekoz : tu/liese : maromizom : /arei : silabur : tako : esoki/aiz :**

²² Otro grafito (fig. 18, 39 de la publicación) sobre un fragmento de pared de forma indeterminada, perteneciente al estrato 4 (época de Nerón) parece que tiene letras latinas.

Cara B: abulei : kaiko/kum : tatuz

Se trata de una carta que debe entregarse a Abulo, de la familia de los *Caeci* y cuyo contenido debe ser comercial, a juzgar por el léxico empleado, que incluye, entre otras, la palabra **silabur** ‘plata’.²³

Dentro de este ambiente celtibérico de la provincia de Cuenca encajan otros testimonios epigráficos que, por las informaciones con que contamos, podrían proceder también de esta zona. Concretamente se trata de tres téseras, las dos primeras de ella de procedencia desconocida, y la tercera, según las informaciones obtenidas por los editores, procedente de una villa romana en Torrejoncillo del Rey (comarca de El Campo CU, a unos 25 km en línea recta de Segóbriga):

- **uentioko : slaniaz** (Almagro-Gorbea 2003, 212-213, CT-5, con lectura corregida de la primera palabra respecto de Villar 1999);
- **kařiko : kamaikuno : ke** /**[a]rkailika/ : kar** (Almagro-Gorbea 2003, 377-379, CT-23A, con lectura de Ballester 2004 para la primera palabra y de Jordán 2007, 105 para el final de la misma línea);
- **sekobirikea** (Ballester y Turiel 2011).

El primero de estos textos es considerado sospechoso por Beltrán, Jordán y Simón 2009, en su revisión del corpus de téseras celtibéricas. En cambio, la segunda, que solo es conocida por la fotografía de Turiel, pues se perdió en el comercio de antigüedades, es considerada genuina por estos autores. En cuanto a la tercera,²⁴ por su tipología y paleografía (está incisa mediante punteado), se ha datado a finales del siglo II a.C. o en la primera mitad del siglo I a.C.

Por último, hay que mencionar un grafito ibérico, publicado por Sierra 1981 y estudiado posteriormente por Velaza 1992, que procede de las excavaciones de Fuente de la Mota, en la serranía conquense (n.º M1 en el mapa de la fig. 1). La lectura es poco menos que imposible (fig. 7), pero por sus características debe ser una marca de alfarero o de propietario, como ya indicara Velaza. A este debe añadirse ahora el fragmento cerámico con grafito de posible lectura **jin** recién publicado por Ballester 2013, seguramente procedente de Vara de Rey.

III.4. Guadalajara

En esta provincia hay que mencionar la publicación de una tésera procedente de un lugar supuestamente denominado “Liedres” (Almagro-Gorbea 2003, 208-209, CT-8), cuya lectura, según el editor, sería **katea**. Consideran que no es una tésera Beltrán, Jordán y Simón 2009. En mi opinión, la lectura en todo caso debe ser **kara** (posibilidad que ya contemplaba Almagro), pero, si aceptamos esto, la utilización de un signo **r** que está pró-

²³ Además de la bibliografía mencionada, véase Jordán 2006, 299-301, así como el comentario de Luján en *HEp.* 14, 169 y el estudio monográfico de Prósper 2007, entre otros.

²⁴ Sobre la que remitimos también a las observaciones de Jordán 2012a, 260-261 n.º 2.

ximo a formas de la **te**, como ocurre en otros documentos de la colección Turiel, hace pensar en la palabra celtibérica **kar**, lo que aumenta las sospechas sobre la autenticidad del documento que, en realidad, es el reaprovechamiento de un denario.

Arenas 2010 ha rescatado una inscripción de la Cueva del Robusto de Aguilar de Anguita, que ya había sido conocida por el Marqués de Cerralbo, pero a la que no había referencias en la bibliografía actual al uso. Se trata de una inscripción rupestre en muy mal estado de conservación (figs. 8 y 9), de la que solo resultan legibles algunos signos, para los que Arenas da la transcripción: **s[---]ka kar[**. A ellos se puede añadir algún signo suelto **ka** y **ko**. Aunque la información lingüística que aporta la inscripción es muy limitada por el estado de conservación, no obstante, la inscripción en sí resulta de gran interés porque, como señala Arenas, Peñalba de Villastar dejaría de ser un *unicum* en el ámbito celtibérico como santuario de frontera con epigrafía.

Recientemente se ha publicado un corpus interesante de grafitos procedentes del *oppidum* de Los Rodiles (Cerdeño, Gamo y Chordá 2012), datables en la segunda mitad del siglo II a.C., es decir, cuando los romanos ya se han hecho presentes en territorio celtibérico, como indican los editores. Ciñéndonos a las inscripciones de más de un signo, encontramos los siguientes grafitos sobre cerámica (mantenemos el número de la edición):

n.º 2: **ak̄i** o **al**

n.º 3: **] + u + [**

n.º 4: **] tekuke**

La documentación es tan breve y fragmentaria que impide la adscripción lingüística de las inscripciones, si bien por la zona en que aparecen lo esperable es que la lengua sea la celtibérica. En cualquier caso, la aparición de estos grafitos resulta muy interesante en la medida en que permite ampliar el número de localidades de la provincia con inscripciones paleohispánicas, un número que, con toda probabilidad, crecerá en los próximos años, como se pondrá de manifiesto con la publicación del estudio de Gamos Pazos (e.p.).

III.5. Madrid

Ya mencionamos más arriba la posible procedencia de Patones de la tésera de *arekorata* y, entre los documentos conocidos con posterioridad a *MLH*, hay que añadir ahora dos téseras de la colección Turiel,²⁵ que, según las informaciones disponibles, podrían tener una procedencia de entre El Escorial y Segovia:

- **kateraikina . kar** (Almagro-Gorbea 2003, 370, CT-1A), considerada muy sospechosa por Beltrán, Jordán y Simón 2009;

²⁵ Editadas y estudiadas por Villar y Untermann 1999; cf. también Jordán 2001, 378-379 n.º 6, y 387-389 n.º 13.

- *Dureita . sca / Tarvodure / Ligoriq* (Almagro-Gorbea 2003, 370, CT-2A).

También hay que mencionar un grafito procedente de las cuevas del Arroyo de los Castrejones (Colmenar de Oreja), publicado por Urbina 2002 (fig. 10).²⁶ Se trata de un fragmento de sigilata con caracteres ibéricos procedente de derrumbes, lo que dificulta fijar la cronología, pues la datación de las cuevas va del siglo IV a.C. al III d.C. La lectura, a partir del dibujo publicado, sería la siguiente:

]ḥauaa[
kī ka

La secuencia]ḥauaa[es extraña y no tiene paralelos ni en ibérico ni en celtibérico. Además, la aparición de dos formas de **a** diferentes (las variantes **a1** y **a6** de los listados de Untermann, *MLH* III.1, pág. 246) una a continuación de la otra resulta especialmente rara, por lo que habría que confirmar mediante autopsia de la pieza la lectura del último signo. La utilización de esas dos variantes en una misma inscripción solo cuenta con un paralelo, uno de los plomos de Liria (*MLH* III.2 F.13.2), pero allí no aparecen seguidas y se trata de un soporte de escritura diferente. Si se confirmara la lectura del último signo como **a6** sería un indicio de que el signario empleado es ibérico antes que celtibérico, pues Untermann (*MLH* IV, pág. 443) no recoge esa variante entre las utilizadas por los celtíberos. En cuanto a los otros dos signos, que no forman parte de la misma secuencia, por el dibujo parece que se trata de **kī** y **ka**, aunque al estar rotos resulta necesario realizar una autopsia para confirmar las lecturas. También sería importante ver si quedan restos de algún signo entre ellos para ver si se trata de una secuencia seguida o bien son dos signos aislados, lo que invitaría a interpretarlos como marcas y no propiamente como palabras.

Finalmente, hay que hacer referencia al anillo de plata de Santorcaz de la colección Turiel (Almagro-Gorbea 2003, 213-214, CT-9), con dos posibles signos de lectura: **tī**, **tī**. Almagro atribuye el hallazgo a la provincia de Toledo, pero la localidad de Santorcaz, aunque era la residencia de verano de los arzobispos de Toledo, pertenece a la Comunidad de Madrid.

III.6. Toledo

Hay que mencionar, en primer lugar, la tésera pisciforme publicada por Ballester y Turiel 2008-2009 (*cf.* Jordán 2011, 285-287 n.º 1), en signario celtibérico occidental, con lectura **ṣeḡisamaka . kar**, que posiblemente proceda de Nambroca. El adjetivo que acompaña a **kar** permite poner el documento en relación con alguna de las ciudades de nombre *Segisama* de la Meseta Norte. La localidad de Nambroca se sitúa algo más al sur de la ciudad de To-

²⁶ Agradezco que llamara mi atención sobre esta pieza a Jorge de Torres, que ha realizado su tesis doctoral (De Torres 2012) sobre la Edad del Hierro en la Carpetania bajo la dirección de la Prof.^a Marisa Ruiz Gálvez.

ledo, quizá ya territorio oretano, pero muy cerca del territorio carpetano. De todas formas, no debemos perder de vista la aparición de este tipo de documento celtibérico en zonas muy meridionales, como sucede con la tésera de la Mesa del Almendro (Lora del Río, Sevilla).²⁷

Es de esperar que en los próximos años vaya apareciendo algún grafito en los yacimientos de esta provincia, como viene pasando ya en las provincias fronterizas con ella. De momento tenemos constancia de alguna marca suelta (De Torres 2012, 460 y 648), pues, por ejemplo, en el trabajo de Martín Bañón 2012, 203 se da noticia de la aparición en el yacimiento de El Cerrón/Casas de la Jerónima de Yuncos de un grafito con la letra ibérica **ko** (aunque no se publica fotografía ni dibujo), en una zona del yacimiento que va de la segunda mitad del II a.C. al I d.C. Del mismo modo, en el trabajo de Barrio y Maquedano 1996, 215 y 222, lám. III 12, se da a conocer un grafito sobre un fondo de ánfora con lo que, por el dibujo, parece un signo **n** o quizá **ki**, de época del Hierro II.

En el occidente toledano, en cambio, la epigrafía paleohispánica se ha enriquecido con nuevos hallazgos. Hay que mencionar, en primer lugar, la inscripción sobre piedra de Los Maillos (Belvis de la Jara, Toledo), publicada por Luján 1997 (n.º J101 en el mapa de la fig. 1), aparecida fuera de contexto arqueológico y cuya lectura es muy difícil e insegura (figs. 11 y 12):

ekibetařkañuřalbokisin[-2-3-]ke
torřka+I[-1-]u+kařu+I+itabeř+beki

A ella hay que añadir la inscripción del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo), recientemente publicada por Luján *et al.* 2012. Se trata de una inscripción en escritura meridional, sinistrorsa, sobre un fragmento de granito con indicios de haber sido cuidadosamente tallado y datable probablemente en el siglo IV a.C., cuya lectura es: **aitu+**. Esta secuencia cuenta con buenos paralelos dentro del conjunto de la epigrafía meridional y debe ser muy probablemente el primer elemento de un NP ibérico bimembre.²⁸

Aunque se salga fuera del ámbito provincial toledano, hay que mencionar, gracias a la amabilidad del Prof. Martín Almagro-Gorbea, un puñal con inscripción celtibérica que, al parecer, procedería de Almaraz, en Cáceres (n.º K52 en el mapa de la fig. 1), cuya lectura es: **loukiakinos : abe**. Se trata claramente de escritura celtibérica occidental como muestra el uso del signo en forma de Y con el valor fonético de *n*. La inscripción solo se conoce por una fotografía, y la secuencia de NP celtibérico seguido quizá de la transcrip-

²⁷ Publicada por Remesal 1999; cf. Jordán 2001, 384-385 n.º 10.

²⁸ El elemento **aitu-** no había sido incluido finalmente por Untermann (*MLH* III.1, 209-238) en su listado de formantes de nombres personales ibéricos, pero ha sido aislado como tal por Rodríguez Ramos 2002c, 253, y es mencionado por De Hoz 2011, 328-329, en el listado de elementos identificados con posterioridad a *MLH* III.1. Para más detalles véase el estudio realizado en Luján *et al.* 2011.

ción de un *ave* latino como fórmula de saludo, la hacen sospechosa. Desde el punto de vista arqueológico, no obstante, se podría poner en relación con la necrópolis romana de El Torreón en Almaraz y, de forma general, si se confirmara la autenticidad de la pieza, con la presencia celtibérica en la provincia de Cáceres, reflejada, por ejemplo, en la ceca de Tamusia, que comienza emitiendo en signario occidental, aunque luego en las emisiones bilingües aparece ya el signario oriental.²⁹

IV. INFORMACIÓN NUMISMÁTICA

Para completar el panorama de inscripciones paleohispánicas de la Meseta Sur, haremos un breve repaso de la epigrafía monetaria.³⁰ Como señala García-Bellido 2007, 203, las ciudades de la Meseta meridional prácticamente no acuñaron moneda, siendo el número de cecas escaso y las emisiones, esporádicas y en la mayor parte de los casos vinculables a necesidades concretas en relación con la guerra.³¹

En este territorio encontramos alguna ceca celtibérica, notablemente *Contrebia Carbica*, situada en Fosos de Bayona (Villasviejas, Huete CU), que emite con la leyenda **karbika / kontebakom**, pero también **karbika, karbika / konterbia** y **karbikom / kontebakom**, entre los años 133 a.C. hasta antes del 72 a.C.³² Por lo que se refiere a *Ercauica*, que emite con leyenda indígena **erkauica** y luego con leyenda latina *mun(inicipium) Ercauica* (con diferentes variantes), quizá estuvo ubicada originariamente en la Meseta norte, aunque luego se desplazó al territorio que nos interesa, localizándose en la ciudad romana de Castro de Santaver (Cañaveruelas, Cuenca). No obstante, como señala García-Bellido 2007, 207, no se puede descartar completamente que la ciudad indígena estuviera en el Cerro de la Muela, con cronologías del siglo II a.C. Algo similar sucede con *Segobriga*, pues la ciudad imperial se ubica en Cabezo del Griego (Cuenca), pero la ciudad indígena debió estar situada en la Meseta norte, entre el Duero y el Pisuerga, según la propuesta de García-Bellido a partir del estudio de la circulación de las emisiones con leyenda indígena **sekobirikez**.³³ Luego emitió con las leyendas latinas *Segobris* y *Segobriga*.

²⁹ Véase *DCPH* II, 360-361

³⁰ Aparte de la información que sobre esta área puede recopilarse en el *DCPH*, contamos con un trabajo monográfico de García-Bellido 2007 sobre numismática y territorios étnicos en la Meseta meridional, que podemos tomar como punto de partida.

³¹ No voy a ocuparme de las emisiones hispano-cartaginesas, pues no proporcionan datos lingüísticos para la cuestión que aquí tratamos; sobre ellas véase García-Bellido 2007, 203-204 con las referencias a la bibliografía previa.

³² Como se ha dicho más arriba, posiblemente de allí procede la tésera de **sekobirikea**, lo que, como ha indicado García-Bellido 2007 pone de relieve la estrecha vinculación entre ambas ciudades.

³³ Véase García-Bellido 2007, 208-210, con referencia a sus trabajos anteriores.

Los vetones nunca acuñaron moneda y los carpetanos, solo en *Toletum*, que emite con la leyenda *Tole* (¿abreviatura o nombre indígena?) en el siglo I a.C., por lo que se ha propuesto relacionarlo con el asentamiento de tropas de Pompeyo en la ciudad (García-Bellido 2007, 210-211).

Igualmente, se ha pensado tradicionalmente que los oretanos al norte de Sierra Morena no habían acuñado moneda,³⁴ salvo si *Sisapo*, localizada en La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) fue una ciudad oretana, a pesar de que Plinio la menciona como ciudad túrdula de la Beturia. Esta emitió con leyenda *Sisapo* y su cronología es seguramente de la segunda mitad del siglo II a.C. (García-Bellido 2007, 213-214). No obstante, en los últimos años ha podido documentarse una nueva ceca en este territorio. Villarronga 2005 publicó una nota con las tres monedas de esa ceca conocidas hasta el momento (en la actualidad se conoce algún ejemplar más, concretamente el de la Hispanic Society, que asegura la autenticidad de la ceca), cuya leyenda leyó como **leuni**. No obstante, a raíz de esa publicación Faria 2006 y Rodríguez Ramos 2006 llevaron a cabo una revisión de lectura de la leyenda, que, interpretada como escritura ibérica meridional, llevaba a una lectura **labini** y permitía identificar la ceca con la localidad oretana de *Laminium*, bien documentada en las fuentes³⁵ y que se localiza habitualmente en Alhambra (Ciudad Real).³⁶ La interpretación de la leyenda desde la escritura meridional cuadra más con la tipología de las monedas de la ceca y, además, puede unirse ahora a los datos con los que empezamos a contar sobre el uso de la escritura en los grandes *oppida* oretanos de la Meseta Sur (§ III.2).

Me gustaría detenerme un momento sobre la interpretación lingüística de una ceca de localización incierta, concretamente la que emite las monedas con la leyenda **ikesankom** en el reverso y **konbouto** en el anverso.³⁷ La estructura es paralela a la de otra ceca celtibérica de territorio originariamente carpetano, **kontebakom / karbika**. En ambos casos parece razonable pensar que tenemos el étnico en el reverso y el nombre la ciudad en el anverso. Reparemos ahora en qué sucede en estas cecas con la escritura de los grupos de oclusiva seguida de vibrante o lateral. Como es sabido, en la epigrafía celtibérica, existen varias posibilidades: bien escribir la vibrante o lateral y repetir la vocal detrás (tipo **kolounioku**), bien omitirla, bien escribirla detrás (tipo **konterbia**). Pues bien, en las emisiones monetales de estas dos cecas, salvo precisamente en las monedas de la tercera emisión de *Contrebia Carbi-*

³⁴ Sí que se conoce un semis de moneda minera con la leyenda *m(etalla) or(etana)* (también puede ser *m(etalla) or(etanorum)* o *m(etalli) or(etani)*, cf. García-Bellido 2007, 212-213).

³⁵ Ptol.2.6.56; *It.Ant.*446.8: *a Laminio*; *It.Ant.*446.4: *Liminio*; *It.Ant.*445.4 *Lamini*; Plin. *NH* 3.6, 3.25, 36.165, *CIL* II 3228, 3251, 3252: *Laminitanus*.

³⁶ Véase García Alonso 2003, 325.

³⁷ Véase *DCPH*, s.v.

ca, en las que aparece en el reverso **konterbia** en vez de **kontebakom**, siempre se ha optado por la solución de omitir la escritura de la vibrante o la lateral. Tenemos así **kontebakom** cuando fonéticamente lo que esperamos es /kontebakom/ y en la otra ceca, **konbouto** cuando esperamos /komplouto/, habida cuenta del nombre *Complutum* transmitido por otras fuentes.³⁸

Vayamos ahora al reverso de la emisión de **ikesankom** / **konbouto**: en él encontramos la denominación de un étnico para el que, que yo sepa, no se ha hecho una propuesta convincente. Ahora bien, si **konbouto** muestra claramente que en esa moneda se seguía la norma ortográfica de no escribir la *-l-* en los grupos de consonante + líquida, podemos pensar que algo parecido sucede en el reverso. Si esto es así, no habría ningún problema para que **ikesankom** pudiera corresponder fonéticamente a /iglesankom/. Las implicaciones que tendría esta hipótesis son interesantes: **ikesankom** /iglesankom/ no sería sino la versión celtibérica del ibérico **ikale(n)sken**, que aparece en las monedas de la que García-Bellido 2007, 215, califica de “ceca republicana más importante por su enorme acuñación en plata para todo el centro peninsular”. Con la hipótesis que ahora planteo no estoy defendiendo que se trate de la misma ceca en un caso y en otro, ni tampoco que la localización de la ceca que propuse hace algunos años (Luján 2003) sea la correcta, pues soy consciente de los problemas que plantea la dispersión de los hallazgos de las monedas, que ha llevado a que habitualmente se piense en una localización al este de la provincia de Cuenca (Iniesta) o en Albacete.³⁹ Pero sí me interesa llamar la atención sobre el hecho de que, si la idea de Quesada y García-Bellido 1995 de que el topónimo *Egelesta*⁴⁰ debe identificarse con el étnico en genitivo plural que aparece en las monedas de **ikale(n)sken** es correcta (y yo creo que lo es), lo que podríamos tener aquí es simplemente la versión celtibérica de ese mismo étnico.

De todas formas, veamos algunos datos: la cronología de las emisiones de **ikale(n)sken** abarca desde probablemente la primera mitad del siglo II a.C. hasta principios del siglo I a.C., que es el momento en que se produce la única emisión que conocemos de **ikesankom** / **konbouto**. En su propuesta de identificación del topónimo *Egelesta* con el étnico de la ceca ibérica, Quesada y García-Bellido ya llamaron la atención muy acertadamente sobre el hecho de que el étnico *Egelestani* no podía proceder de *Egelesta*, a no ser que estuviéramos ante un caso de “derivación retrógrada”, es decir, que el étnico

³⁸ Ptol.2.3.30: Κόμπλουτον; Plin.NH 3.24: *Complutenses*; It.Ant.436.2, 438.9, Rav.312.7, 313.8-9: *Complutum*; Paul.Nol.Carm.31.607 y Prud.Perist.4.968: *Complutum*; Rav.312.18: *Complito*; CIL II 4913 y 4914: *a Compl(?)*; App.Hisp.42: Κομπλέγα.

³⁹ Véase García-Bellido 2007, 215-216, con las referencias bibliográficas.

⁴⁰ Ptol.2.6.56: Ἐγέλεστα (cj. de Müller) [Ἐτέλεστα/ Ἐτελέστα/Στέλεστα (cód.d.)]; Plin. NH 3.25: *egelestani* y 31.80: *Egelesta* (var. *Egelaeste*, *Egelastae*); Estrabón 3.4.9: Ἐγέλαστα; CIL II 5091: *Egelestanus*.

fuera lo primario y solo posteriormente se formara a partir de él un topónimo en relación con los procesos de reorganización territorial posteriores a la conquista romana que conllevan la creación de núcleos urbanos para concentrar y controlar mejor los pueblos de un territorio. Recordemos que el topónimo *Egelesta* no aparece nunca en fuentes republicanas, sino solo de época imperial. No sería casual, por tanto, que *Complutum* y *Egelesta* aparezcan mencionadas por Ptolomeo como ciudades carpetanas: este pueblo de los *Egelestani*, estipendiarios del *conventus Carthaginensis* según Plinio (*NH* III 25), al igual que otros del territorio carpetano como los *Consaburrenses* y los *Toletani*, habrían acabado por ser considerado parte del conjunto que acabó siendo denominado “carpetanos”. Recordemos también que *Complutum*, el otro núcleo de población que, si nuestra hipótesis es correcta, sería vinculable con esta etnia, no es mencionado nunca en las guerras de conquista, sino solo en las fuentes literarias posteriores a la conquista romana, como ha indicado Salinas de Frías 2007, 51.⁴¹ Sánchez Moreno 2007, 124, n. 21 recuerda la parquedad de las fuentes clásicas sobre los carpetanos, que apenas si son mencionados a partir del siglo II a.C. y, aun así, la Carpetania aparece fundamentalmente como la franja que se encuentra entre la Celtiberia y la Lusitania sobre el Tajo y no como una verdadera unidad étnica, lo que se muestra (Urbina 1998) en que normalmente la referencia a las gentes que habitan en esta zona se hace mediante la indicación de los núcleos de población correspondientes y no mediante el nombre de “carpetanos”.⁴²

V. CONCLUSIONES

El análisis lingüístico del territorio que analizamos no puede estar completo sin la incorporación de los datos que proporcionan la toponimia y la antroponimia, que, por razones de espacio, no hemos podido abordar en este trabajo. No obstante, creemos que la información que hemos podido recopilar a partir de las inscripciones documentadas hasta el momento en la Meseta Sur permite al menos ir desbrozando el panorama lingüístico de este amplio territorio hispano y contribuye a mejorar nuestros conocimientos sobre la situación lingüística de esta área en la Antigüedad.

Desde el punto de vista epigráfico, nos encontramos con un número que ahora ya empieza a ser significativo de inscripciones en escritura meridional, cuyo ámbito geográfico de difusión se extiende mucho más hacia el norte de lo que se creía hasta hace unos años. Nada tienen de extraño las ins-

⁴¹ No obstante, su propuesta de interpretación etimológica de *Complutum* a partir de la palabra latina *Confluium* no es aceptable, pues *Complutum* se explica bien como un nombre celta.

⁴² Sobre los problemas de delimitación y definición de los carpetanos puede verse la reciente revisión de Ruiz Zapatero *et al.* 2012, 49-57.

cripciones que aparecen en la zona más oriental del territorio que hemos estudiado, pues se integran en el ámbito cultural, epigráfico y lingüístico del Levante peninsular y simplemente se trata de una penetración un poco más hacia occidente. Desde el punto de vista epigráfico lo más reseñable es, por un lado, la aparición de un tipo de documento especial, como son los plomos de La Bastida que, como ya hemos indicado más arriba, no responden al tipo habitual de plomo comercial ibérico y quizá puedan tener otra función, así como la inscripción sobre piedra de El Salobral, pues se trata de un esgrafiado. El resto de la documentación está integrado por tipos epigráficos habituales, como los plomos, seguramente de carácter comercial, y las inscripciones rupestres. También hay que destacar el mantenimiento de la escritura meridional hasta época romana, como lo prueban las inscripciones sobre algunas de las esculturas del Cerro de los Santos.

Si pasamos ahora al otro extremo del territorio, el área occidental, vemos cómo también en este caso, tenemos documentada la escritura meridional, sobre piedra (probablemente una escultura) en Alcolea de Tajo, en una cronología del siglo IV a.C. Y quizá, como señala De Hoz 2010, 607, la inscripción de Los Maillos pertenezca también a ese grupo. En el caso del occidente toledano, la difusión de la escritura meridional debe ponerse en relación con su presencia en Extremadura, más que con el territorio oretano. En cuanto a este territorio oretano, en el sur del área geográfica que estamos considerando, también se usa la escritura meridional, pero la novedad de los últimos años es, junto con la mayor documentación de grafitos, la aparición de inscripciones pintadas sobre cerámica y su uso en monedas (algo que solo estaba documentado al sur de Sierra Morena). Dado que los oretanos están presentes tanto al norte como al sur de Sierra de Morena, la vía de penetración de esta escritura en esa área de la Meseta sur parece que debe vincularse con su utilización en el norte de Andalucía.

En cambio, el número de inscripciones en escritura ibérica “clásica” es, significativamente, muy escaso, limitado en todo caso a algún grafito aislado sin adscripción lingüística clara, de las provincias de Madrid y Cuenca y quizá también de Guadalajara, a los que quizá habrá que ir añadiendo alguno más en los próximos años. Dado que en todos los casos se trata de inscripciones sobre soportes fácilmente transportables cabe la duda de si realmente la escritura ibérica levantina estuvo en uso en la zona.

El número de inscripciones celtibéricas es muchísimo mayor, pero aparece limitado a una parte muy concreta del territorio (la provincia de Cuenca y parte de la de Guadalajara), que llegó a formar parte del ámbito celtibérico. La cronología de estas inscripciones se fecha en los siglos II-I a.C. Dentro del territorio que hemos analizado nos encontramos con los siguientes tipos:

- un par de inscripciones sobre piedra (las de El Pedregal);
- el bronce de Luzaga;

- un conjunto abundante de téseras, que se distribuyen por territorio celtibérico y también carpetano, aunque las conclusiones acerca de su dispersión se ven dificultadas por la procedencia desconocida de la mayor parte de los ejemplares y, en muchos casos, por las dudas sobre su autenticidad.

- un tipo especial en el conjunto celtibérico, el plomo de La Manchuela, con una tipología relacionada con el mundo ibérico más que con el celtibérico, pues en aquel la carta sobre plomo es un documento bien conocido. Esto nos está informando de la interacción entre celtas e íberos en esa zona de Cuenca, como ha señalado en varias publicaciones A. Lorrio.⁴³

Transformar la información epigráfica en información sobre la historia lingüística de esta área en la Antigüedad resulta algo mucho más complejo y difícil. La utilización de la lengua ibérica en oriente, en territorio bastetano y contestano, no plantea ningún problema. De hecho, como vimos, en algunos de los textos de esa zona, especialmente los plomos de El Amarejo y alguna de las inscripciones del Cerro del Santos, hay datos que apuntan hacia esa ibericidad de la lengua.

Tampoco debería extrañar que los oretanos al norte de Sierra Morena hablaran ibérico. La documentación de los grafitos e inscripciones de los grandes *oppida* oretanos de la Meseta Sur empieza a apuntar claramente en esta dirección, con lo cual parece que, al menos desde el punto de vista lingüístico, la diferencia que se había querido ver entre una Oretania celtibérica al norte de Sierra Morena y una Oretania ibérica al sur, planteada, por ejemplo, por González Conde 1992, 302,⁴⁴ y para lo cual el principal apoyo con el que se cuenta es un pasaje de Polibio (III 33.7-9), en el que, al ocuparse de los diversos grupos de mercenarios procedentes de la península Ibérica que llevó a África Aníbal, se menciona a unos “Oretanos íberos”. Desde Schulten esta referencia se había interpretado como una diferenciación respecto de otros oretanos que no sería íberos, concretamente los *Oretani Germani* que menciona Plinio (*NH* III 25): *Oretani qui et Germani cognominantur, caputque Celtiberiae*. Recientemente De Hoz 2011, 100, ha tratado el problema y señala con acierto que no hay explicaciones convincentes del uso de *Germani* referido a los oretanos, por lo que no se pueden sacar conclusiones. Desde el punto de vista lingüístico no parece que haya ninguna razón para considerar celtas a los oretanos de la Meseta sur: los testimonios epigráficos con los que ahora contamos son ibéricos. Y en el caso de Alarcos o el Cerro de las Cabezas en Valdepeñas no podemos pensar en una iberización secundaria de la ciudad en época romana, puesto que el poblamiento fue abando-

⁴³ Por ejemplo, Lorrio 2007.

⁴⁴ Véase la discusión en Carrasco 2007, 13-14, n. 9.

nado antes de la llegada de los romanos y en Alarcos solo subsistió en parte el santuario, de ahí que desconozcamos el nombre de la ciudad, ya que las fuentes romanas no lo mencionan por ser para esa época ya un des poblado. Por lo demás, los escasos datos numismáticos (ceca de **labini**) apuntan en la misma dirección. Y, aunque no hemos podido presentar en detalle la evidencia, la revisión del conjunto de topónimos vinculables con los oretanos permite constatar que no hay ninguno que se pueda analizar de forma indiscutible como celta, frente a lo que sucede en territorio carpetano y vetón. En la antroponimia de territorio oretano aparece algún nombre ibérico, aunque puede que se corresponda con familias que no son oriundas de la zona.⁴⁵ También es verdad que en la antroponimia latina de la zona podemos encontrar algunos elementos no ibéricos,⁴⁶ pero las fechas de las que estamos hablando para esos testimonios ciertamente pueden apuntar a un momento posterior. Todos estos datos cuadran, además, con los de la Oretania meridional, en los que la ibericidad de las inscripciones y leyendas monetales, así como de algunos antropónimos documentados en la zona está fuera de toda duda.

Parece lógico pensar que la lengua celtibérica haya penetrado desde el norte del Sistema Central en la zona nororiental del territorio analizado, vinculada a movimientos de población desde esas áreas más al norte, por lo que la celtiberización lingüística de Cuenca y parte de Guadalajara y, en menor medida, de parte del territorio carpetano debe ser reciente. Es verdad que hay toponimia céltica por la zona, pero, al igual que hemos podido constatar en estudios sobre otras áreas, como Galicia,⁴⁷ los nombres celtas se vinculan con núcleos de población que podemos caracterizar como recientes en algunos casos por la información de que disponemos, tal y como sucede con *Segobriga*. También el carácter céltico de la antroponimia presenta un gradiente interesante, con mayor celtibericidad en Cuenca, menor en Guadalajara y una disminución hacia Madrid y Toledo.⁴⁸

La definición lingüística de los carpetanos es quizá la más problemática. Ya veíamos al principio cómo alguna fuente antigua, aunque tardía, los

⁴⁵ Como sucede con el *P(ublius) · Baebius · Ve/mustus · P(ubli) · Bae/bi · Veneti · f(ilius) · P(ubli) · B/aebi · Baesisce/ris · nepos · Or/etanus* de *CIL* II 3221 (p 710) = *CIL* II 6339, una inscripción evergética de la antigua *Oretum*, en Granátula de Calatrava. Si bien el nombre del abuelo (*Baesisceris*) es claramente ibérico, como ha indicado Velaza 2008, 378, hay que ser cautos con la valoración de esta inscripción al determinar la adscripción lingüística de esta área, pues se trata de miembros de la familia de los *Baebii*, de gran importancia en Sagunto. Esto lleva a Velaza a plantear que el abuelo, que es quien lleva un nombre ibérico, fuera originario de allí.

⁴⁶ Por ejemplo, *Proculus Toutoni f(ilius)* (Chillón, *HEp.* 6, 564) o *Louesius Toutoni f(ilius)* (Chillón, inédita, citada por Abascal 1994, 402 y 531 y Vallejo 2005, 430).

⁴⁷ Véase sobre todo Luján 2008.

⁴⁸ No podemos proporcionar en detalle los datos. Entre la bibliografía disponible, el trabajo de referencia es el de Velaza 2008.

caracterizaba como celtas. Sin embargo, esa celtización, que se percibe, por ejemplo, en la antroponimia de la zona con la aparición de menciones a unidades familiares (aunque con menor frecuencia que en el territorio propiamente celtibérico) o en la utilización del celtibérico en las leyendas monetales de **konbouto**, puede ser reciente, hecho al que también apuntan topónimos como *Contrebia Carbica*, con un primer elemento claramente celta y un adjetivo *Carbica* que seguramente alude a los carpetanos. En algunos casos, la toponimia vinculable con los carpetanos parece de carácter ibérico, como sucede con los topónimos *Ilurbida* e *Ilarcuris* (Ptol.2.6.56), si bien hemos de recordar, como advertía De Hoz 2011, 338-343, que la definición de un topónimo como ibérico sigue siendo problemática. Quizá sea reveladora de esa mezcla de elementos una inscripción de Illescas, Toledo (*HEp.* 4, 889 = *AE* 1990, 582), en la que se menciona a una *Ammisa Benilti Aeturiq(um) f(ilia) Clouti Maureicum ux(or)*, para la que, como se ve, se indica la unidad familiar de su padre y su marido, si bien su padre tiene un nombre (gen. *Benilti*) que parece más bien ibérico.

La complejidad lingüística del área más occidental es aún mayor, pero debe entenderse en relación con lo que sucede en Extremadura, pues lo que acabaría siendo territorio vetón presenta influencias claras desde la zona más hacia occidente, influencias que penetran siguiendo el curso del Tajo, al menos desde época del Bronce. La inscripción de Los Maillos es clasificada por De Hoz 2010, 607 entre las meridionales no ibéricas o de ibericidad no segura, junto con otras ya de la región extremeña.⁴⁹ Pero no lejos aparecen también algunas estelas con inscripciones del SO, concretamente las del Cabezo Almoroquí (J.56.1, Madroñera) y la de Medellín (J.57.1). Y de Medellín hay que hacer alusión igualmente a un conjunto de grafitos, entre los que los hay fenicios, menos probablemente griegos y seguramente, algunos en escritura del SO, del siglo VII a.C.⁵⁰ Siglos después, la presencia celtibérica en la zona habría de tener su reflejo lingüístico y epigráfico en la ceca celtibérica de **tamusia** en Botija (Villasviejas de Tamuja, Cáceres), con una cronología de principios del siglo I a.C. (*DCPH* II, 360-361), un yacimiento del que también proceden tres téseras de hospitalidad: una de ellas en escritura latina con la leyenda celtibérica *Tamusiensis car* (Almagro-Gorbea 2003, 397-398, CP-16), otra de plata con inscripción en escritura celtibérica de lectura problemática (K.0.12 = Almagro-Gorbea 2003, 393-394, CP-13) y una terce-

⁴⁹ La inscripción rupestre de un abrigo de Montfragüe (Torrejón el Rubio, Cáceres), *MLH* IV, 111 (24); la inscripción sobre piedra de Higuera y Valle (Cañamero, Cáceres), *MLH* IV, 112 (25) y los grafitos y el óstracón con escritura sobre ambas caras de Villasviejas de Tamuja (Cáceres), publicados por Hernández Hernández 1985 (cf. Hernández *et al.* 1989, 128-129).

⁵⁰ *MLH* IV, 103 (14). Véase Almagro Gorbea 2004, así como las precisiones de De Hoz 2007, 31; *id.* 2010, 364-365.

ra con inscripción latina (Almagro-Gorbea 2003, 399-400, CP-18). A ellas habría que añadir ahora la inscripción del puñal de Almaraz si es que puede confirmarse su autenticidad. Y, finalmente, no se puede olvidar la presencia cercana de inscripciones en lengua lusitana, concretamente las procedentes de Arroyo de la Luz (Cáceres), tanto los textos conocidos desde Masdeu (*MLH* IV L.1.1) como la inscripción publicada por Villar y Pedrero 2001.

Así pues, aunque la cantidad de datos disponibles sea menor que en otras áreas de la península Ibérica como el valle del Ebro y eso haga más difícil abordar la cuestión de los contactos de lenguas, que ya de por sí resulta siempre complicada cuando nos referimos a la Antigüedad, podemos constatar que la Meseta Sur es un área lingüísticamente compleja y muy interesante para el estudio de los contactos lingüísticos entre las lenguas paleohispánicas. Esperemos que las nuevas informaciones que vayamos teniendo en el futuro nos permitan avanzar en nuestro conocimiento de las lenguas habladas en la zona y las relaciones entre ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal 1994: J. M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- Almagro-Gorbea 1999: M. Almagro-Gorbea, “Los íberos en Castilla-La Mancha”, en: *1^{as} Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Toledo 1999, 25-48.
- Almagro-Gorbea 2003: M. Almagro-Gorbea, *Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.
- Almagro-Gorbea 2004: M. Almagro Gorbea, “Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín”, *PalHisp* 4, 2004, 13-44.
- Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992: M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la península Ibérica* (= *Complutum* 2-3), Madrid 1992.
- Álvarez Sanchís 2003: J. R. Álvarez-Sanchís, *Los vettones*, Madrid 2003².
- Arenas 2010: J. A. Arenas Esteban, “Sobre la identificación de entornos religiosos en el horizonte prerromano celtibérico”, en: F. Burillo Mozota (ed.), *Ritos y mitos. VI Simposio sobre Celtíberos*, Daroca 2010, 87-102.
- Ballester 2004: X. Ballester, “Notas a epígrafes celtibéricas de colecciones particulares”, *PalHisp* 4, 2004, 265-282.
- Ballester 2008: X. Ballester, “Post-scriptum a la plúmbea carta celtibérica a ¿Abulos?”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 6, 2008, 69-72.
- Ballester 2013: X. Ballester, “Grafito ibérico sobre cerámica de Vara de Rey (Cuenca)”, *ELEA* 13, 2013, 111-114.
- Ballester y Turiel 2009: X. Ballester y M. Turiel, “Nueva tésera pisciforme con inscripción celtibérica”, *Studi Celtici* 7, 2008-09, 73-95.

- Ballester y Turiel 2011: X. Ballester y M. Turiel, “Probable nuevo texto celtibérico con SEGoBiRIGeA”, *Lucentum* 30, 2011, 117-125.
- Barrio y Maquedano 1996: C. Barrio Aldea y B. Maquedano Carrasco, “El corralillo de San Miguel”, en: *Toledo; arqueología en la ciudad*, Toledo 1996, 207-224.
- Beltrán, Jordán y Simón 2009: F. Beltrán, C. Jordán e I. Simón, “Revisión y balance del *corpus* de téseras celtibéricas”, X *CLCP* 625-668.
- Blanco, Hervás y Retuerce 2012: J. F. Blanco García, M. Á. Hervás Herrera y M. Retuerce Velasco, “Una primera aproximación al *oppidum* oretano de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)”, *ELEA* 12, 2012, 85-150.
- Broncano 1989: S. Broncano, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Boinete (Albacete)*, Madrid 1989.
- Burillo 1998: F. Burillo, *Los celtiberos: etnias y estados*, Barcelona 1998.
- Carrasco 2007: G. Carrasco Serrano, “La Oretania septentrional y las fuentes antiguas”, en: Carrasco 2007a, 11-35.
- Carrasco 2007a: G. Carrasco Serrano (ed.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007.
- Carrasco 2008: G. Carrasco Serrano (ed.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca 2008.
- Cerdeño, Gamo y Chordá 2012: M.^a L. Cerdeño, E. Gamo y M. Chordá, “Grafitos sobre cerámica y marcas sobre piedra del oppidum celtibero-romano de Los Rodiles (Guadalajara)”, *PalHis* 12, 2012, 143-155.
- Correa 2008: J. A. Correa, “Crónica epigráfica del sudeste I”, *PalHis* 8, 2008, 281-293.
- DCPH*: M.^a P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispanos*, 2 vols., Madrid 2001.
- De Hoz 2007: J. de Hoz, “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”, *AEspA* 80, 2007, 29-42.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad*, vol. I *Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad*, vol. II *El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- De Torres 2012: J. de Torres Rodríguez, *La tierra sin límites: territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (S. IX-I a.C.)*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid 2012.
- Faria 1993: A. Marques de Faria, “Notas a algumas inscrições ibéricas recentemente publicadas”, *Portugalia* 13-14, 1992-93, 277-279.
- Faria 2006: A. Marques de Faria, “Nova legenda monetária ibérica: leuni ou laBini? A propósito de un recente artigo de Leandre Villaronga”, *Almadam. Adenda electrónica* (2^a sér.) 6, 2006, 1-4.

- Fernández y Luján 2013: M. Fernández y E. R. Luján, “Grafitos ibéricos y latinos del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real)”, *ELEA* 13, 2013, 39-96.
- Fernández *et al.* 1994: C. Fernández, M. Zarzalejos, P. Hevia y G. Esteban, *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en “La Bienvenida”, Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*, Toledo 1994.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “El sistema dual de l’escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Gamo e.p.: E. Gamo Pazos, *Epigrafía paleohispánica en Guadalajara*, en prensa.
- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- García-Bellido 2007: M.^a P. García-Bellido, “Numismática y territorios étnicos en la Meseta meridional”, en: Carrasco 2007a, 199-226.
- González-Conde 1987: M.^a P. González-Conde Puente, *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante 1987.
- González-Conde 1992: M.^a P. González-Conde Puente, “Los pueblos preromanos de la Meseta Sur”, en: Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992, 299-309.
- Gozalbes 2000: E. Gozalbes Cravioto, *Caput Celtiberiae: la tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*, Cuenca 2000.
- Gozalbes 2007: E. Gozalbes Cravioto, “En torno a los olcades”, en: Carrasco Serrano 2007a, 165-183.
- Hernández Hernández 1985: F. Hernández Hernández, “Nuevos grafitos de Extremadura”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 20, 1985, 221-224.
- Hernández *et al.* 1989: F. Hernández, M.^a D. Rodríguez y M.^a Á. Sánchez, *Excavaciones arqueológicas en el Castro de Villasviejas de Tamuja (Botija, Cáceres)*, Mérida 1989.
- Izquierdo y Velaza 2002: I. Izquierdo y J. Velaza, “Estudio de una escultura con inscripción ibérica procedente del santuario del Cerro de los Santos”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 4, 2002, 31-42.
- Jordán 2001: C. Jordán Cólera, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* I. Novedades en epigrafía celtibérica”, *PalHisp* 1, 2001, 369-391.
- Jordán 2006: C. Jordán Cólera, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* IV”, *PalHisp* 6, 2006, 299-301.
- Jordán 2007: C. Jordán Cólera, “Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetar celtibérica”, *PalHisp* 7, 2007, 101-142.
- Jordán 2011: C. Jordán Cólera, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* VI”, *PalHisp* 11, 2011, 285-318.
- Jordán 2012a: C. Jordán Cólera, “*Chronica Epigraphica Celtiberica* VII”, *PalHisp* 12, 2012, 255-281.
- Jordán 2012b: C. Jordán Cólera, “La interpretación morfológica de la tésera celtibérica K.0.6 y los derivados de tema en nasal en celtibérico”, *Emerita* 80, 2012, 31-43.

- Jordán y Díaz 2006: C. Jordán y B. Díaz Ariño, “[K.03] Ni **sekobirikea** ni **sekobirikia**: **sekobiriza**. A propósito del tratamiento **g-yod* en celtibérico”, *PalHisp* 6, 2006, 131-138.
- López Domech 1996: R. López Domech, *La región oretana* (Anejos de Antigüedad y cristianismo), Murcia 1996.
- Lorrio 1997: A. Lorrio, *Los celtíberos*, Madrid - Alicante 1997.
- Lorrio 2007: A. Lorrio, “Celtíberos y bastetanos en el oriente de la Meseta Sur: problemas de delimitación territorial”, en: Carrasco 2007a, 227-270.
- Lorrio y Velaza 2005: A. Lorrio y J. Velaza, “La primera inscripción celtibérica sobre plomo”, en IX *CLCP*, 1031-1048.
- Luján 1997: E. R. Luján, “La inscripción en caracteres ibéricos de Los Maíllos (Belvís de la Jara, Toledo)”, *AEspA* 70, 1997, 275-280.
- Luján 2003: E. R. Luján, “En torno a la identificación de la ceca de *ika-le(n)sken* (MLH A.95)”, *PalHisp* 3, 2003, 129-135.
- Luján 2008: E. R. Luján, “Galician place-names attested epigraphically”, en: J. L. García Alonso (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 65-82.
- Luján et al. 2012: E. R. Luján, T. Chapa, J. Pereira, A. Cabrera y C. Charro, “Nueva inscripción ibérica sobre granito del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)”, *PalHisp* 12, 2012, 195-209.
- Martín Bañón 2012: A. Martín Bañón, “Nuevos yacimientos en la comarca de La Sagra: asentamientos de la Edad del Bronce, Edad del Hierro y época romana de El Cerrón/Casas de la Jerónima (Yuncos, Toledo)”, en: A. Madrigal y M.^a Perlines (eds.), *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Toledo 2012, 193-216.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, 4 vols., Wiesbaden 1975-2000.
- Orduña 2010: E. Orduña Aznar, “En torno al lexema ibérico *eki-* y sus variantes”, en: F. Beltrán et al. (eds.), *Serta palaeohispanica in honorem Javier de Hoz* (= *PalHisp* 10), Zaragoza 2010, 319-334.
- Pérez Ballester 1992: J. Pérez Ballester, “El abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica”, en: *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia 1992, 289-300.
- Pérez Rojas 1993: M. Pérez Rojas, “Las inscripciones con escritura tartésica de la cueva de la Camareta y su contexto onomástico. (Aportaciones sobre la celtización del mundo ibero-tartésico)”, en: *La cueva de la Camareta* (= *Antigüedad y cristianismo* 10), Murcia 1993, 139-266.
- Prósper 2007: B. Prósper, *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*, Salamanca 2007.
- Quesada y García-Bellido 1995: F. Quesada y M.^a P. García-Bellido, “Sobre la localización de *ikalesken* y la iconografía de sus monedas”, en: *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid 1995, 65-73.

- Remesal 1999: J. Remesal Rodríguez, “En torno a una nueva tésera de hospitalidad”, VII *CLCP*, 595-603.
- Rodríguez Ramos 2002a: J. Rodríguez Ramos, “La inscripción sobre escultura del Cerro de los Santos G.14.1 y los problemas de homomorfía en la escritura íbera meridional”, *Habis* 33, 2002, 203-211.
- Rodríguez Ramos 2002b: J. Rodríguez Ramos, “La escritura íbera meridional”, *Zephyrus* 55, 2002, 231-245.
- Rodríguez Ramos 2002c: J. Rodríguez Ramos, “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez Ramos 2006: J. Rodríguez Ramos, “Sobre la identificación de la ceca íbera de *Lamini(um)*”, *Acta Numismática* 36, 2006, 55-61.
- Ruiz Zapatero *et al.* 2012: G. Ruiz Zapatero, G. Mårtens, M. Contreras y E. Baquedano, *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*, Madrid 2012.
- Salinas de Frías 2007: M. Salinas de Frías, “Los carpetanos: siglos III a.C. al I a.C.”, en: Carrasco 2007a, 37-66.
- Sánchez Moreno 2000: E. Sánchez Moreno, *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*, Madrid 2000.
- Sánchez Moreno 2007: E. Sánchez Moreno, “Los confines de la *Vettonia* meridional: identidades y fronteras”, en: Carrasco 2007a, 107-164.
- Sierra 1981: M. Sierra Delage, “Grafito íberico en un poblado de la Submeseta Sur”, en: *La baja época de la cultura íberica*, Madrid 1981, 313-316.
- Urbina 1998: D. Urbina, “La Carpetania romana y los carpetanos indígenas: tribu, etnia, nación o el país de los escarpes”, *Gerión* 16, 1998, 183-208.
- Urbina 2002: D. Urbina, “Cuevas artificiales del Hierro II en la cuenca media del Tajo”, *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas* 12, 2002, 95-112.
- Uroz Rodríguez 2012: H. Uroz Rodríguez, *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete)*, Alicante 2012.
- Uroz Sáez *et al.* 2007: J. Uroz Sáez, A. M. Poveda Navarro, F. J. Muñoz Ojeda y H. Uroz Rodríguez, “El departamento 86: una taberna del barrio industrial íberico de Libisosa (Lezuza, Albacete)”, en: J. M. Millán Martínez y C. Rodríguez Ruza (coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas*, Cuenca 2007, 143-170.
- Vallejo 2005: J. M.^a Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.
- Velaza 1992: J. Velaza, “Sobre el esgrafiado íberico de Barchín del Hoyo”, en: *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia 1992, 345-346.
- Velaza 2007: J. Velaza, “Aspectos en torno a la escritura y la lengua íberica en el Sureste de la Meseta meridional”, en: Carrasco 2007a, 271-284.

Eugenio R. Luján

- Velaza 2008: J. Velaza, “La onomástica personal en la epigrafía romana de la Meseta meridional: una aproximación”, en: Carrasco 2008, 367-383.
- Villar 1999: F. Villar, “La tésera de Slania y los nombres de familia con determinante”, en: P. Anreiter y E. Jerez (eds.), *Studia Celtica et Indogermanica. Festschrift für W. Meid zum 70. Geburtstag*, Budapest 1999, 531-537.
- Villar y Pedrero 2001: F. Villar y R. Pedrero, “La nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III”, VIII *CLCP*, 663-698.
- Villar y Untermann 1999: F. Villar y J. Untermann, “Las ‘téseras’ de Gadir y Tarvodurum”, VII *CLCP* 719-731.
- Villaronga 2005: L. Villaronga, “LEUNI, una nova ceca ibérica”, *Acta Numismática* 35, 2005, 35-38.

Eugenio R. Luján
Universidad Complutense de Madrid
correo-e: erlujan@filol.ucm.es

Fecha de recepción del artículo: 19/06/2013 Fecha de aceptación del artículo: 19/07/2013

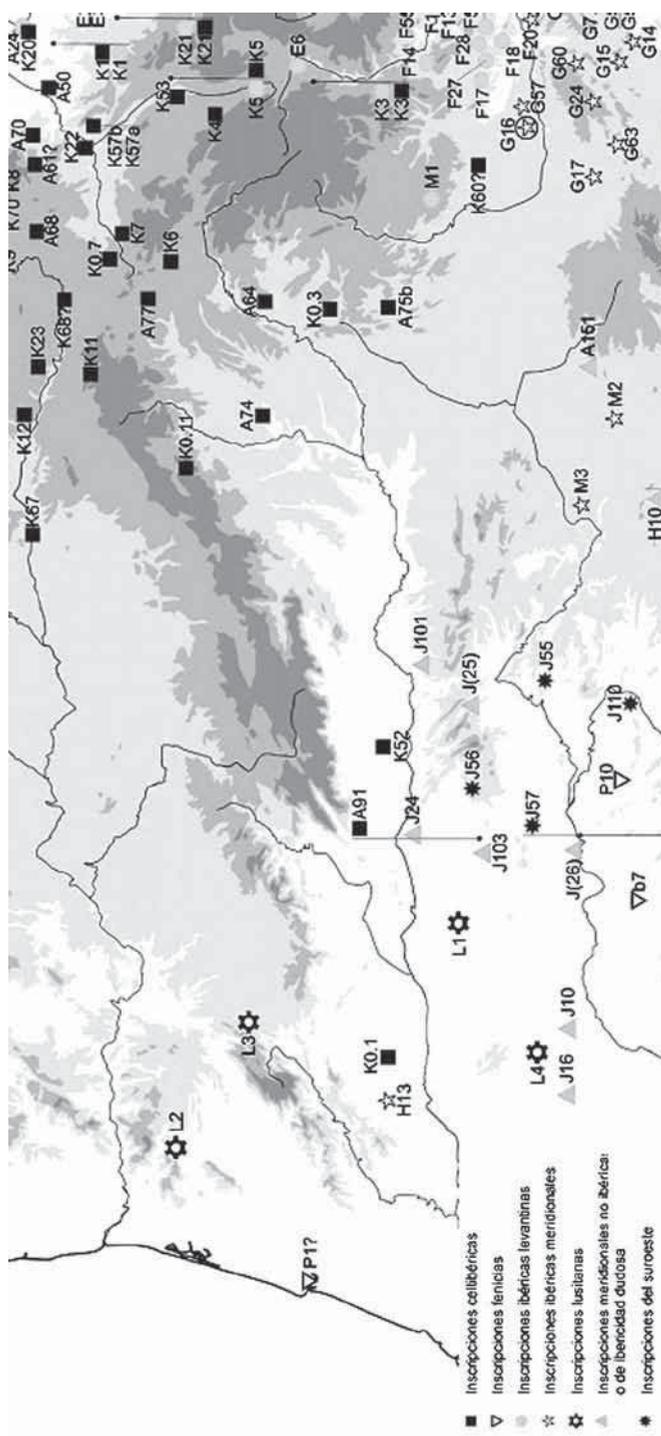


Fig. 1: Mapa de inscripciones paleohispánicas de la Meseta Sur, elaborado bajo la dirección de Javier de Hoz dentro del proyecto Hesperia.

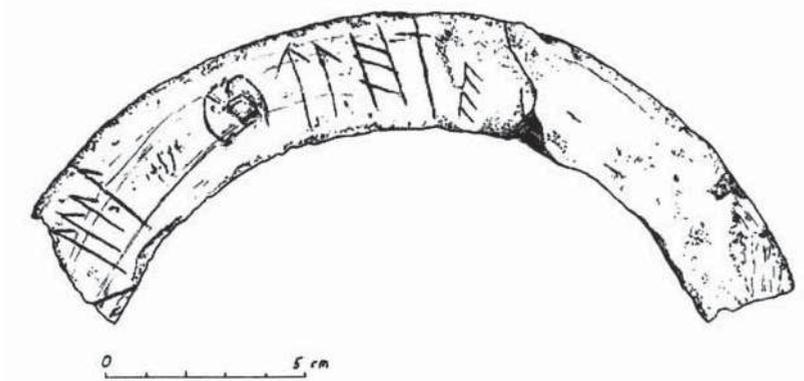
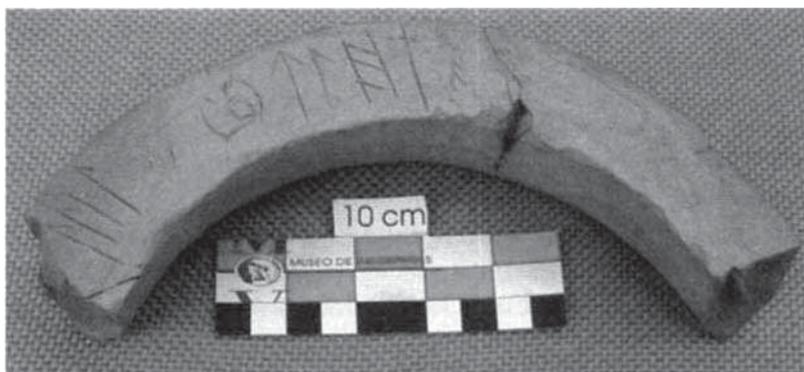


Fig. 2: Inscripción del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas).
(Foto y dibujo de J. Vélez y J. Pérez, tomados de: Blanco, Hervás y Retuerce 2012).



Fig. 3: Grafito n.º 19 de Alarcos
(Fernández y Luján 2013).



Fig. 4: Grafito n.º 20 de Alarcos
(Fernández y Luján 2013).



Fig. 5: Grafito n.º 26 de Alarcos (Fernández y Luján 2013).



Fig. 6: Grafito n.º 31 de Alarcos (Fernández y Luján 2013).



Fig. 7: Inscripción ibérica de Fuente de la Mota (según Sierra 1981).

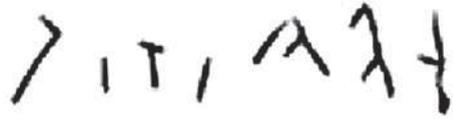


Fig. 8: Dibujo del Marqués de Cerralbo de la inscripción rupestre de la Cueva del Robusto de Aguilar de Anguita (Arenas 2010, 90).



Fig. 9: Inscripción rupestre de la Cueva del Robusto de Aguilar de Anguita (Arenas 2010, 90).

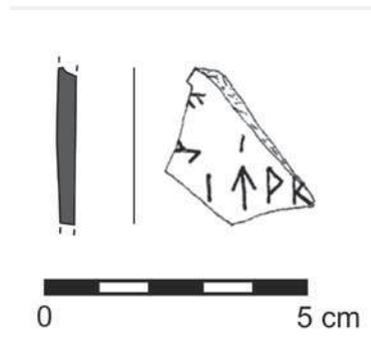


Fig. 10: Grafito de las cuevas del Arroyo de los Castrejones (Urbina 2002).



Fig. 11: Inscripción de Los Maillos (Belvís de la Jara).



Fig. 12: Detalle de la inscripción de Los Maillos (Belvís de la Jara).

RITUAL Y ESPACIOS DE MEMORIA EN LA *HISPANIA* ANTIGUA

Francisco Marco Simón

1. EL RITUAL COMO CANALIZACIÓN DE LA MEMORIA CULTURAL

Las formas observables de transmisión religiosa son procesos de aprendizaje que operan a través del ritual¹ y del lenguaje, y una de las primeras funciones del ritual es iniciar a los jóvenes en las costumbres de sus mayores, para lo cual es esencial la memoria. En este sentido, lo que Durkheim llamara “representaciones colectivas” son inculcadas en ceremonias repetidas a intervalos regulares. Repitiéndose regularmente, las fiestas y los ritos cultivan la comunicación y la transmisión del saber identitario y, por tanto, la reproducción de la identidad cultural, que garantiza la coherencia del grupo en el espacio y en el tiempo. Y todo esto se desarrolla a través de una “comunidad cultural” (Turner 1974) y de una “cultura del recuerdo” (Assmann 2011, 56) que, como todas las prácticas rituales en general, se caracteriza por la estabilidad, pero una estabilidad susceptible de cambios semánticos, que veremos también en algunos ejemplos en las páginas que siguen.

El control de la memoria y del olvido² ha sido siempre una de las grandes preocupaciones de las clases, los grupos y los individuos que han domi-

¹ La interpretación del ritual como una forma de comunicación ha predominado en la historiografía a partir de la idea de Durkheim 1982 de que los rituales servían para cimentar la relación entre el individuo y la colectividad, especialmente en la antropología anglosajona. Autores como Geertz 1973, Rappaport 1979, Kertzer 1988, Baumann 1992 o Bourque 2000 han coincidido en considerar que los rituales son prácticas simbólicas que unen a los grupos sociales en una serie de objetivos que reflejan sus sistemas de valores o que crean o confirman un mundo de significados compartidos por los mismos (véase la reciente aportación de L. Prados e.p. para el ámbito ibérico), aunque se ha recordado igualmente (Bell 1992) que los rituales no solo reproducen los esquemas culturales, sino que los manipulan y reorientan como estrategia para redefinir situaciones problemáticas. Sin cuestionar sus funciones claramente integradoras, se reconoce que los rituales son *también* espacios de significados disputados (Bourque 2000, 33) que los individuos utilizan de formas diversas.

² Sobre el olvido, su relación con la memoria y la amnesia cultural, véanse, por ejemplo, Woolf 1993; Augé 1998; Ricoeur 2004; Assmann 2005; Osten 2008; Connerton 2009; Erll y Nünning 2010.

nado las sociedades históricas. Para Isidoro (*Orig.* 11, 1, 13) los pueblos sin memoria son *amentes*, es decir, demenciados. De ahí la centralidad de la memoria en la construcción de las identidades. Los griegos hacían de la *Mnemosyne*, la Memoria, la madre de las nueve Musas, estaban contemplando la cultura no sólo como algo basado en la memoria, sino como una forma de memoria en sí misma. Y entre los romanos, bastaría con señalar el ejemplo clarificador del *Forum Augustum*, *mnemotópos* por excelencia a través del cual se construye el mito de la *Res Publica restituta* a través del doble recuerdo visualizado de sus grandes personajes y de la doble monarquía antecesora de la *gens Iulia* (Marco 2002). El propio Vitrubio (1, *praef.* 3) identifica la preservación de la memoria como uno de los objetivos del programa constructivo de Augusto.

Nos interesan, pues, los *lieux de mémoire*, los espacios en los que se construye, se contesta o se transforma la memoria fundadora del grupo. El egiptólogo Assmann 1997 ha acuñado el concepto de *mnemohistoria* para aludir a los procesos según los cuales el presente es “encantado” por el pasado y el pasado es modelado, inventado, reinventado y reconstruido por el presente.³ Y con estas nociones se relaciona la de “contramemoria”, que es aquella memoria que pone en primer plano elementos que son, o tienden a ser, olvidados en la memoria oficial.⁴

Autores como Halbwachs (a quien debemos la primera aproximación a la memoria social en el lejano 1925), Conerton 1989, Le Goff 1991, Boardman 2002, Ricoeur 2004 o Rodríguez Mayorgas 2007 nos recuerdan que el uso de la memoria no es neutro, que se usa el pasado para la construir la identidad a través de lo que Carruthers 1990 llama las “redes de la memoria”: tanto la “memoria inscrita” en objetos y textos como la “memoria corporeizada” a través del ritual y otras conductas ritualizadas a las que no tenemos acceso. Nosotros tenemos que basarnos en la “memoria inscrita”, pero, a diferencia del mundo griego, en el mundo hispánico no contamos con genealogías epigráficas articuladoras de la memoria y constructoras de la identidad como el llamado “Mármol de Paros” o la “Crónica de Lindos”.⁵

Jan Assman ha diferenciado entre la memoria comunicativa, que engloba los recuerdos del pasado reciente el grupo, y la “memoria cultural”, que puede definirse como el *recuerdo fundador*, que recoge los *orígenes de la comunidad*. Mientras que la primera es espontánea e inestable, desligada de

³ Sobre la relación entre historia y memoria característica en el mundo romano, Gowing 2005, especialmente 10-15; igualmente Oexle 1995. Para el mundo ibérico, Grau y Rueda e.p.

⁴ El maravilloso film “Rashomon” de Akira Kurosawa 1950 constituye un ejemplo ilustrativo de cómo las memorias individuales pueden recordar el mismo suceso de formas diferentes.

⁵ La “Crónica de Lindos” incluye en una inscripción del 99 a.C. 42 objetos dedicados a Atenea Lindia desde el fundador Lindos, los Telquines o Herakles, hasta Filipo V de Macedonia (Higbie 2003; Price 2008, 168-169). El llamado “Mármol de Paros” es una gran inscripción que recoge los hechos cruciales de la historia de la isla, desde Cécrope, el rey mítico de Atenas, hasta el 264/263 a.E., y refleja una mezcla de identidades panhelénicas, atenienses y locales (Rosenberger 2008).

las instituciones, la memoria cultural gira en torno al pasado mítico: su finalidad es dar sentido al presente a través de un discurso sobre el origen, que se actualiza y perpetúa a través del ritual y la fiesta (Assman 2011). El papel de la religión es, por tanto, fundamental en esta memoria cultural, mucho más estable que la anterior (incluso en ausencia de la palabra escrita) por el hecho de que su transmisión está fuertemente controlada y adopta el sentido de un mensaje institucionalizado (en el mismo sentido, Dignas y Smith 2012).

Pero el problema es que muchas veces no sabemos si los restos del pasado nos transmiten una memoria cultural o comunicativa. Es más: si la coherencia de un sistema religioso determinado depende de la “intertextualidad” que permite a una determinada persona versada en esa tradición religiosa identificar sus textos, imágenes o actos como religiosos (Poderman Sorensen 2008, 13), en el análisis de culturas tan distantes en el tiempo como las de la Hispania antigua carecemos de esa intertextualidad, es decir, de la posibilidad de percibir (subjektivamente) su identidad como ellos lo hacían, de lo que derivan problemas muchas veces insolubles en la interpretación de los datos disponibles, especialmente, como sucede tantas veces, cuando no están suficientemente contextualizados.⁶

2. NECRÓPOLIS Y SANTUARIOS

El primer espacio de memoria a considerar es el funerario. Es en él donde se documenta más tempranamente la expresión de la memoria como elemento esencial en la legitimación del poder a través de su representación apelando al horizonte mítico ancestral. Como ha indicado Koselleck 2011, los monumentos funerarios son “instituciones identitarias de los supervivientes”.

La proyección de la imagen monumental en esta primera fase se lleva a cabo básicamente a través de la piedra y en los espacios funerarios. Es el caso de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete), ejemplo paradigmático de tumba principesca junto a una vía de trashumancia entre la Mancha y el Mediterráneo (Almagro-Gorbea 1983; Chapa 2003; Bendala 2007). Este monumento de cuerpo turriforme con relieves mitológicos parece tener prototipos orientales y, más concretamente, neohititas. López Pardo 2006 ha señalado recientemente que el relieve del banquete infernal presentaría una divinidad doble (equiparable a Nergal), con un tratamiento iconográfico próximo a los relieves de Kara Tepe. La combinación de ese relieve con los otros sigue planteando problemas: un jabalí bifronte hozando la tierra, parte de una diosa alada y sedente que sostiene una flor de loto, una hierogamia (del héroe con la diosa, quizás tras la gesta en relación con un árbol con aves y una serie de figuras humanas). Como en otros muchos complejos, parece buscarse aquí un entronque genealógico con los dioses: lo sobrenatural, en tanto que valor identitario, se vincula a los antepasados y se transmite a la posteri-

⁶ Englobando en él elementos tan variados como la posible audiencia, el lugar —habitacional, funerario, religioso, público o privado—, la ocasión, el propósito o la función inherentes a los artefactos (Smith 2006, 73).

dad (Aranegui 2012, 148) a través del recuerdo y su mostración.⁷ Como en otros casos que veremos a continuación, el monumento visibiliza la apropiación ritual del territorio.

En el Cerrillo Blanco de Porcuna, otro complejo funerario de extraordinario interés, la memoria aristocrática se estructuraría a través de la representación de diversos espacios que conforman el territorio del *oppidum*, espacios físicos y espacios míticos, en la segunda mitad del s. v (Olmos 2002; Chapa 2003; Bendala 2007). Los restos escultóricos parecen plantear la iniciación del joven guerrero a través de ciclos (caza en los ámbitos marginales, monomaquia, grifomaquia del ya héroe triunfante), pero también la expresión del espacio mítico de la divinidad, que sostiene a dos enormes carpidos simétricos. Recientemente se ha recordado la destrucción intencionada del conjunto, especialmente ensañada en el área donde se concentra la personificación de figuras humanas y de animales (Zofía y Chapa 2005).

En el s. IV se desarrollan en el Alto Guadalquivir nuevas experiencias de la expansión territorial del *oppidum*. Es el caso de *iltiraka* (identificada con la actual Úbeda la Vieja: Mozas 2006), cuyos límites meridionales, en la cabecera del río Jandulilla, estaría marcando el monumento de El Pajarillo, en Huelma, Jaén) (Chapa 2011; Ruiz 2011). El Pajarillo un ejemplo significativo de lo que Wilhelm Mühlmann 1968 llamara la “estructura de límites”. La victoria del héroe sobre el monstruoso lobo (fig. 1), discurso mitológico destinado a legitimar el linaje fundador a través de la memoria de los antepasados, se reitera en las acuñaciones de *iltiraka* dos siglos después. El final del santuario de El Pajarillo coincide —como era de esperar— hacia mediados del s. IV con el de Úbeda la Vieja, en unos momentos en los que se produce el auge de Cástulo, que se expande por la parte oriental de la provincia de Jaén. También sus monedas inmortalizan la memoria de un pasado heroico que se transmitiría oralmente: a ello parece aludir la vieja esfinge mítica oriental que se exhibe en las acuñaciones de bronce desde fines del s. III a comienzos del I (García-Bellido y Blázquez 2001, 226-233); igualmente, una de las emisiones tardías de la ciudad recoge la asimilación de la diosa Astarté a Europa (*ibid.* 231), un icono reconocible en las monedas de Sidón o en la *terra sigillata* romana de Andújar (Rueda 2009, 252).

La arqueología documenta en el mundo ibérico a fines del s. IV una crisis, resuelta con la aparición de un nuevo sistema socio-político basado en una serie de *oppida* con características poliadas. Se abre un nuevo horizonte en el que las imágenes se transfieren desde los espacios prevalentemente funerarios de épocas anteriores al ámbito de los santuarios y de las ciudades (Santos 2003, 158).⁸ Este es un elemento de importancia esencial, también

⁷ Véase Prados e.p. Sobre las imágenes de la memoria contenidas en las estelas ibéricas de épocas posteriores, Izquierdo y Arasa 1999.

⁸ Sobre los espacios culturales en el mundo ibérico, veáse un estado de la cuestión en el número monográfico de los *Quaderns d'Arqueologia i Prehistòria de Castelló*, 18 (1997), así como en Moneo 2003 y Olmos 2004. Para el ámbito edetano, Bonet y Mata 1997. La “superposición” de espacios diversos (propriamente religioso, político, doméstico...), hace

documentado en el ámbito celtibérico. En esa crisis del “ibérico antiguo” debieron de operar intentos de desmemorializar determinados lugares u objetos, en paralelo a la creación de otros *semeia*, de otros lugares visibles en la articulación del territorio, en procesos cuyo análisis pormenorizado no se puede abordar aquí.

Los santuarios giennenses del Collado de los Jardines (Santa Elena) en Despeñaperros y de los Altos del Sotillo en Castellar de Santisteban, en cuevas adaptadas como lugares de culto junto a manantiales, han dado a la luz miles de exvotos de bronce. Los dos santuarios se ha pensado que facilitarían el encuentro de la etnia oretana gracias a posición intermedia del *saltus Castulonensis* entre los oretanos del norte de Sierra Morena vinculados al *oppidum* de Oretum y los del sur en torno a Castulo (Estrabón III, 3, 2). Se multiplican las formas iconográficas de pequeño tamaño y se amplía la representación introduciéndose los grupos clientelares en un proceso de “democratización” de la imagen (Rueda 2011). Frente a la proyección de la imagen monumental de las experiencias anteriores —básicamente en piedra y en los espacios funerarios, como se ha dicho antes— la construcción de la imagen en estos santuarios se concibe casi exclusivamente como la figuración de los oferentes y orantes que participan en el culto, algo que pudiera estar relacionado con una cierta elusividad en la representación de la imagen divina que parece caracterizar a las sociedades ibéricas (Olmos 1992, 30; Tortosa e.p.).

Un espacio distinto, santuario de contactos y de peregrinación, articulador de memorias diversas, parece el del Montgó, macizo de la Marina Alta que se alza 753 m. sobre el nivel del mar (Aranegui 2012, 153 ss.). Referencia privilegiada para los navegantes que se aproximan al extremo oriental de la Península desde la que se divisa Ibiza, parece difícil no relacionarlo con el *Artemision de Hemeroskopeion/Dianium* de las fuentes (*Ora Maritima* 470-471; Strab. III, 4-10). Con materiales rituales desde época protohistórica, presenta una facies en el s. IV a.E. con una extraordinaria concentración de objetos de valor (monedas de *Emporion*, *Massalia*, Sicilia, Corinto, Cartago o Ibiza; diadema de Jávea) que apuntan a un santuario costero de titularidad probablemente contestana, punto sagrado estratégico de relación de iberos y foceo-masaliotas en el s. IV, pero con restos de un probable *temenos* en la cima sin excavar que ha dado materiales de los ss. II y I a.E.

Naturalmente, existen otros diversos espacios en el que sea llevarían a cabo rituales. Es el caso de los santuarios domésticos, con los que se han relacionado los morillos rituales aparecidos en lugares como Reillo (Cuen-

complicado además el análisis, y en otras ocasiones es la concentración de materiales lo que sugiere el carácter ceremonial del espacio en cuestión. Tal sucede con habitación de la Serreta de Alcoy en la que se asocian elementos tan significativamente (vasos cerámicos con decoración figurada, terracota representando una divinidad nutricia, vajilla de importación e instrumental especializado de orfèbre) que se ha propuesto para la misma una posible función religiosa articuladora de complejas relaciones sociales y políticas en el *oppidum* a fines del s. III a.E. (Grau, Olmos y Perea 2008).

ca), datables en la Edad del Hierro pero con una continuidad atestiguada desde el Bronce Final, que se ha relacionado con el sacrificio del carnero al antepasado en el fuego del hogar (Almagro-Gorbea y Lorrio 2011, 79-108).

3. IMÁGENES VASCULARES

Si antes mencionábamos la transferencia de la imagen desde los espacios necropolitanos a los urbanos y los santuarios en paralelo a la crisis detectada en el registro arqueológico a fines del s. IV, a fines del s. III la imagen de la memoria se desarrolla también en soportes cerámicos de formas y tamaños variables, con una multiplicación de los contextos (necrópolis, santuarios, ámbitos domésticos) y, especialmente, con la aparición del sentido narrativo en las escenas en unos tiempos crecientemente definidos por la presencia y el control de Roma.

Poca duda cabe de la importancia que tienen esas iconografías en la construcción de las identidades y en la integración social. Como ha indicado Webster (2003, 51-52): “in the Roman provinces colonial experience for the vast majority of people was acted out, and visualized, through the everyday arts of domestic life”, y en este sentido la cerámica aparece como un soporte del mayor interés en la expresión de la memoria y en la recreación de un pasado mítico que pudiera incluso servir de modelo para el futuro (Gombrich 1999; Marco 2007; Alfayé 2011), en unos momentos de ansiedad y de inseguridad ontológica⁹ de las poblaciones indígenas, que llevaría a una deliberada vinculación ritual con el pasado como forma de afirmación cultural frente a Roma; ello conduciría no sólo a la eclosión iconográfica en la cerámica en los ss. II y I a.C. (también, aunque más tardíamente como vermeos, en el mundo celtibérico y vacceo), sino a experiencias discrepantes que utilizarían en ocasiones “transcripciones ocultas” (Aldhouse-Green 2010) o a formas culturales híbridas (Alfayé 2013, 324; Alfayé y Marco e.p.; Beltrán Fortes e.p.).

Trinidad Tortosa 2006 ha cuestionado recientemente el binomio territorio-estilo (en términos tradicionales, “Contestania”/“Elche-Archena”): así, La Serreta de Alcoy se aproxima temática y compositivamente a las directrices edetanas, y frente a la procedencia urbana de los materiales alicantinos (La Alcuía, la Serreta), la mayor parte de los albaceteños ha salido a la luz en necrópolis. Sugerente parece igualmente la comparación con el horizonte de la escultura: al simbolismo paradigmático del león en la estaturaria zoomorfa parece corresponder el del lobo en la pintura vascular. Es decir, que, como este y otros trabajos plantean, se hace inexcusable llevar a cabo el análisis de estas imágenes en los múltiples planos contextuales y expresivos en que aparecen.

El código iconográfico “contestano” viene definido en *Ilici* —y exportado a partir de esta ciudad— por la exhuberancia vegetal y por animales como el ave y el lobo, por la presencia de la divinidad femenina a través del

⁹ Entendiendo por tal: “The confidence or trust that the natural and social world as they appear to be, including the basic existential parameters of self and social identity” (Giddens 1984, 375).

atributo alado y de la roseta, así como por la metamorfosis y de los cambios visuales (Tortosa 2006, 81-82). Los vasos de San Miguel de Liria parecen expresar una mayor preocupación por mostrar al “hombre social” y exhiben en consonancia una mayor narratividad, con escenas de luchas de infantes y jinetes bien representados con sus panoplias, danzas colectivas y rituales de mostración, o elementos de una naturaleza más conectada con las actividades económicas y con la cotidianeidad de las elites (así, las escenas de caza). El código edetano muestra una mayor presencia de la escritura, una dimensión “horizontal” y una narración secuencial que parece contrastar con la más “vertical” y sintética de unas imágenes simbólicas e “ideales” del Sureste — centradas en la epifanía de la divinidad femenina— con conexiones mediterráneas (Tortosa 2006, 83; Santos 2003, 160).

A los conjuntos aparecidos en *Edeta e Ilici* se han añadido recientemente otros procedentes de lugares como *Libisosa* (Lezuza, Albacete). Allí, las excavaciones desarrolladas desde 2006 han sacado a la luz una serie de “vasos singulares” datables a fines del s. II y en el primer tercio del I a.e. que reflejan la autoafirmación y “auto-romanización” de las elites (Uroz 2012). Destacan las escenas de enfrentamiento colectivo (¿batalla mítica o histórica?), con presencia así mismo de episodios de monomaquias (fig. 2), también características cerámicas celtibéricas como las de Numancia (Olmos 2003; García Cardiel 2012). La recreación de mitos, de una memoria modélica y heroica, es una de las respuestas a un momento de crisis y de redefinición y renegociación de identidades que arranca de la II Guerra Púnica y que se irá intensificando con la conquista romana, algo que se atestiguará igualmente en la Hispania indoeuropea.

Buena prueba de ello y de la importancia de la imagen y del “objeto de memoria” como expresión de la identidad individual, familiar o colectiva es la historia del anillo que llevaba el hijo del guerrero vacceo de *Intercatia* vencido por Escipión Emiliano en combate singular ante Numancia (Plin. *NH* 37, 39), en el que se representaba la muerte heroica de su padre: esta imagen agónica se utilizó reiteradamente como objeto conmemorativo y fuente de prestigio e identidad; un valor y función similares podría haber tenido el tahalí del puñal de tipo Monte Bernorio hallado en la tumba 32 de la necrópolis vaccea de Las Ruedas (Padilla de Duero, Valladolid), que habría sido utilizado como reliquia familiar hasta su definitiva amortización funeraria (Sanz 2008; Alfayé y Marco e.p.).

4. LA ESCRITURA COMO MONUMENTALIZACIÓN DEL PAISAJE

Dejando aparte el papel de la escritura en el ámbito sacral ibérico (Velaza e.p.), diversas inscripciones celtibéricas y lusitanas parecen documentar, entre el s. I a.E. y el s. II d.E., la elección deliberada de la lengua tradicional por parte de los devotos en la comunicación con la divinidad en lugar de utilizar el latín, lengua de poder y prestigio y expresión de la nueva forma de “being-in-the-world”, por emplear una expresión de Woolf 2008. Estamos

ante una de las consecuencias de la adopción de la epigrafía como nueva “forma ceremonial”, quizás en la construcción de identidades alternativas y resistentes a la romanización, orientadas hacia el pasado, dada la importancia que tiene el ritual en la expresión y la legitimación del poder, y que necesariamente implica, por su sola presencia, cambios en los sistemas religiosos tradicionales.

En el santuario de Peñalba de Villastar (Teruel) a través de las inscripciones vernáculas —mayoritariamente celtibéricas— y latinas encontramos diversos variantes en la comunicación con las potencias divinas, en un momento que puede situarse en torno al cambio de era, a juzgar por los versos virgilianos registrados (Beltrán, Jordán y Marco 2005) : desde rituales públicos como el contenido en la “gran inscripción” celtibérica (Beltrán, Jordán y Marco 2005, 914-930), a consignaciones de piedad por parte de los peregrinos, en onomástica céltica o latina, que detallan incluso en el nuevo “Gran Panel” descubierto la fecha del *ánodos* (subida) al santuario de acuerdo con el calendario romano (Beltrán, Jordán y Marco 2005, 931-937; Alfayé 2010). Las inscripciones buscan dejar testimonio visible y más permanente de su piedad, incluyendo un par de alfabetos latinos a ambos extremos del farallón de posible carácter mágico-religioso. Estas inscripciones concurren con otras formas de ritualización como los canalillos y oquedades rupestres, o las representaciones zoomorfas incisas en la piedra (Marco y Alfayé 2008; Alfayé 2009, 89-123; Alfayé 2010).

La media docena de epígrafes rupestres lusitanos conservados documentan la persistencia de dicha lengua en el s II d.C. y consignan sacrificios de animales destinados a diversas deidades, como es sabido. Pero lo que me interesa destacar aquí es que dos de las más significativas comienzan con un texto latino mencionando al *scriptor* de una fórmula lusitana que se desarrolla a continuación (*Ambatus scripsit*, en el caso de Arroyo de la Luz: *CIL* II 738-739), *Rufinus et/ Tiro scrip/serunt* en el de la inscripción de Lamas de Moledo *CIL* II 416).¹⁰

En otro lugar (Alfayé y Marco 2008) hemos manifestado la opinión de que tales personajes fueran algo más que meros registradores, sugiriendo que se tratara más bien de operadores rituales, al modo de otros delegados que dejan inscripciones votivas en otros entornos rupestres, como el complejo de la Cueva Negra de Fortuna (Murcia, fig. 3). Como en la inscripción de Lamas de Moledo, también en los *tituli picti* de Fortuna, fechables entre los ss. I y II, incluyen la expresión *scripserunt* en relación con parejas de devotos que depositaron también imágenes votivas (*phrygia numina constituere, locamus xoana*: González Blanco, Mayer, Stylow y González 1996). Otros ejemplos comparables sobre la función de la escritura en la resemantización de espacios ancestrales de previsible carácter ceremonial son los del abrigo de Cogul en Lérida (donde se observa la superposición de inscripciones ibé-

¹⁰ Villar y Pedrero 2001 sugieren por otra parte que el verbo lusitano *rueti* escrito en Arroyo de la Luz III se correspondería con el *scribere* latino.

ricas y latinas sobre las pinturas y grabados prehistóricos: Alfayé 2009, 404-408), Cales Coves en Menorca (Juan e.p.), la Cueva de la Griega en Pedraza (Segovia) o la Cueva de S. Román bajo el complejo de *Clunia* (Alfayé 2009, 43-51 y 59-60, respectivamente), por no hablar de otros centros de peregrinación en el África romana o los propios *curatores* del altar de Marecos (Marco 2009, 201-208, con referencias). Algunos de estos casos parecen reflejar la actividad de personajes con mayor “densidad ritual” (Bell 1992) que la de los meros peregrinos. La memoria social se canaliza a través de la “construcción” de una inscripción para hacer permanentemente visible (esto es lo que significa *monumentum*) la historia especial ritualizada.¹¹ Otras consideraciones, como la mayor pureza y eficacia de las formulas rituales expresadas en la lengua vernácula en contacto con el mundo numinoso atribuidas por sus artífices, se adecuaban bien al reconocido conservadurismo lingüístico de la esfera religiosa.

5. EJEMPLOS DE RECICLAJE SIMBÓLICO DEL ESPACIO: DE LA CUEVA DE GORHAM AL SANTUARIO DE PANÓIAS

La cueva-santuario de Gorham (Gutiérrez *et al.* 2013), situada en la base del farallón suroriental del Peñón de Gibraltar, constituye un espacio privilegiado para analizar la continuidad de las actividades rituales en un espacio de santuario desde la época arcaica (fines del s. IX o comienzos del VIII) hasta el mediados del s. II a.C., cuando, tras la fundación de la colonia de *Carteia* y la destrucción y neutralización de Cartago se produce la colonización romana de la zona del Estrecho. Como es sabido, Gibraltar, la mítica Calpe de las fuentes griegas, era una de las Columnas de Hércules que marcaban los confines del mundo, más allá de las cuales discurría el Océano, y el carácter de extrema liminalidad de dicho espacio se mantiene hasta fines del s. IV o comienzos del III, cuando el extremo del mundo se desplaza más allá de las Columnas. La cueva de Gorham se inscribe en una serie de cuevas-santuario que jalonan el Mediterráneo en las que se documentan cultos de carácter ctónico y oracular en relación con la salvaguarda del espacio comercial marítimo (datos en Zamora *et al.* 2013, 114).

Los resultados de las últimas excavaciones han sacado a la luz datos de gran interés acerca del origen diverso de quienes intervenían en los rituales llevados a cabo en un espacio cosmopolita. Además de materiales cerámicos diversos, han salido a la luz una inscripción fenicia (¿marca de propiedad con mención de antropónimo o inscripción votiva?: Zamora *et al.* 2013, 120) y otra en lengua ibérica que se sirve de grafemas griegos (*ibid.* 126), que documentarían la presencia de iberos del Levante peninsular.

¹¹ El *monumentum* viene definido por Ulpiano como “algo que existe para preservar la memoria” (*D.* 11, 7, 2, 6: “quod memoriae servandae gratia existat”) y luego glosado por Servio como “inscriptum nomen memoriaeque monumentum” (*Aen.* 3, 22, 6).

Un ejemplo excelente de *interpretatio romana*¹² de un espacio de culto puede ser el del Cerro de los Santos. Frente a los exvotos en bronce de la zona oretana, la piedra se convierte en el soporte característico de los materiales en los santuarios del sureste (fig. 4). Ruano 1988 subrayó el carácter eminentemente geopolítico del santuario del Cerro de los Santos, cuya vida se desarrolla desde el s. IV —con un *floruit* en la segunda mitad del III y el II— hasta comienzos del I a.C.

Los llamados Vasos de Vicarello, cuatro vasos de plata fechables en época augústea, probable ofrenda votiva a Apolo depositada junto al lago Bracciano (*Aquae Apollinares*) por un peregrino, contienen en sus paredes los nombres y distancias de las *mansiones* en la vía de *Gades* a Roma. En ellos se incluye la mención de una *statio ad Palem* entre *Saltigis* (Jumilla) y *Saetabis* (Játiva) (*CIL* XI 3281-3283, 23 y 3284, 25). Sillières 2003 ha propuesto de manera convincente identificar este lugar con el santuario del Cerro de los Santos. Con un templo *in antis* (de unos 16 x 7 m), culminando el área sacra, construido probablemente en el s. II (lo mismo que los complejos de La Encarnación —en Caravaca— y de La Luz —Murcia—), ejemplifica el desarrollo de templos monumentales a lo largo dicha centuria en relación con los nudos de comunicación, y en consonancia con la explotación de las minas y la salida de sus productos hacia *Carthago Nova*, Denia y las Pitiusas (Aranegui 2012, 316-317). Previsiblemente, la personalidad de la diosa venerada ancestralmente en el complejo (relacionada con la fertilidad y los caballos a juzgar por los exvotos aparecidos, una divinidad del tipo de la *potnia hippon* de un vaso de *Ilici*/La Alcudía de Elche) facilitaría su *interpretatio romana* a través de *Pales*,¹³ por parte de los soldados romanos de fines del s. III o comienzos del s. II (Sillières 2003, 273).

Otro ejemplo de *interpretatio* parece ser el de la *Dea Caelestis*, nombre que se lee —en lo que parece la más antigua inscripción latina conservada en la península Ibérica— en una cabeza pétreo del santuario de Torreparedones/*Ituci*, un santuario de tipología púnica (como el de las Atalayuelas en Fuerte del Rey-Torredelcampo) con patios consecutivos y columnas exentas de significado sacro. El santuario se data tras el 80 a.E. y reflejaría los intentos de las nuevas *civitates* de época romana por canalizar la piedad tradicional de las clientelas rurales de los antiguos *oppida* a través de la “romanización” de la memoria de la diosa Tanit (Aranegui 2012, 321) y de tradiciones púnicas convertidas en propiamente *autóctonas*, en una característica reinención de tradiciones identitarias y de renegociación de identidades.

Un caso verdaderamente interesante de reciclaje de un lugar de memoria dotado de pregnancia simbólica, comparable al de la Cueva segoviana de

¹² Sobre el doble mecanismo de la *interpretatio* (indígena y “romana”), por último Marco 2012.

¹³ Divinidad arcaica romana relacionada con los rebaños y caballos (*Dea pastorum*, *Dea pabuli*: Marcos 2002), que se perpetúa en el nombre de la colona del Palatino y cuya festividad del 21 de abril (*Palilia*) conmemoraba la fundación de Roma (Beard 1987).

La Griega, es el del abrigo rupestre de La Vacada, en Castellote (Teruel: Martínez 2004). En un entorno de arte rupestre prehistórico, se agregan en época romana dos elementos tan denotativos de la presencia de un santuario como un ánfora del tipo Dressel I y un bucráneo, claras alusiones a la realización de sacrificios de bóvidos en relación con la ingesta de vino. Estos elementos nos llevarían a la segunda mitad del s. I d.E.

La escritura sirve como un eficaz mecanismo de reciclaje simbólico de objetos del pasado, muy especialmente para recontextualizarlos con un sentido funerario o votivo. Este hecho se constata no sólo con las esculturas de verracos de la segunda Edad del Hierro, sino también con las estelas y estatuas-menhir del Bronce Final como las de Chillón (Ciudad Real) o Ibaheirando (Cáceres) (Fernández y Zarzalejos 1994; García Sanjuán *et al.* 2007). Igualmente, la estatua-menhir de Muíño de San Pedro (Verín, Orense) sería reutilizada con una función funeraria (Rodríguez-Corral, 2010).¹⁴

Cabe pensar, en fin, que la actuación del senador *G. Calpurnius Rufinus* a comienzos del s. III en el santuario rupestre de Panoias (Vila-Real) se adecuaría igualmente al reaprovechamiento simbólico de un espacio de culto tradicional dentro de los nuevos parámetros de una *koiné* religiosa imperial romana (fig. 5), con la mención a la Moira, a Sarapis y a los misterios, además de los *numina Lapitearum* (Alföldy 1997) del mismo modo que la monumentalización de la Fonte do Ídolo de Braga (Garrido, Mar y Martins 2008) documentaría la persistencia del entorno como espacio de ritualización y de memoria.¹⁵

6. UN CASO DE TRANSFERENCIA DEL ESPACIO DE MEMORIA: EL CABEÇO DA FRÁGUAS Y LA “QUINTA DO SAÔ DOMINGOS”

Quizás la más conocida de las inscripciones rupestres lusitanas sea la del Cabeço das Fráguas. Se trata de un espacio frecuentado desde los inicios del s. VIII-VII a.E. hasta fines del s. I d.E., con tres fases de ocupación, la segunda desarrollándose desde IV-III hasta II-I a.E., con curiosos edificios de planta circular, el mayor correspondiente a la fase II. Con la romanización se asistiría a la pérdida de importancia gradual de este centro, aunque la inscripción rupestre perpetuaría —ya en época imperial romana— en una ceremonia sacrificial que quizás hubiera tenido lugar durante cientos de años (Schattner y Santos 2010). El Cabeço das Fráguas, es por lo tanto, a tenor de las últimas excavaciones, un espacio de vida muy prolongado.

¹⁴ Sobre la biografía cultural de los objetos en general, Kopytoff 1986; Gosden y Marshall 1999. Un buen ejemplo de resemantización de monumentos neolíticos paralela a la apelación de los antepasados en la construcción de identidades en la prehistoria reciente, en Hingley 1996.

¹⁵ Como ejemplos de los peligros de generalización del carácter religioso y de asignación de una cronología antigua a conjuntos rupestres que pudieran tener otra función o una datación posterior, M. J. Correia 2012 y e.p. ha revisado muy recientemente y desestimado los casos de Mogueira y A Rocha da Mina, interpretada como el paisaje sagrado tradicional de Endovélico, divinidad venerada en el santuario de San Miguel da Mota (Alandroal).

El castro ya se había despoblado en el momento de realizarse la inscripción (Alarçao 2001, 315-316; Curado 2002, 71 y 76, n.2). El asentamiento coetáneo más próximo se sitúa a los pies de la montaña, en el lugar llamado “Quinta de Saô Domingos”, donde han aparecido al menos una veintena de altares, uno de ellos dedicado por unos *vicani Ocelonenses* que quizás moraran en el mismo lugar (Alarçao 2001, 315-316). Tres de los cuatro altares se dedican en latín al dios indígena *Laepus*, posiblemente la misma personalidad divina mencionada como *Laebo/Labbo* en la inscripción del Cabeço das Fráguas.

La evaluación de las evidencias religiosas del Cabeço das Fráguas y de la “Quinta do Saô Domingos” permite la constatación de claras polaridades espaciales, lingüísticas y rituales (Alfayé y Marco 2008, 295).

Cabeço das Fráguas	Quinta do Saô Domingos
arriba	abajo
despoblado	poblado
espacio natural	arquitectónico
soposte rupestre	altar hecho a mano
lengua vernácula	latín
sacrificios animales <i>lusitano modo</i>	cumplimiento de votos de acuerdo con el modelo romano
peregrinaje montañoso en un espacio “salvaje”/	culto en un espacio “domesticado”

Si comparamos la topografía sagrada del Cabeço das Fráguas y de la “Quinta de Saô Domingos” es fácil colegir que los paisajes en los que se llevaron a cabo los rituales son radical y fenomenológicamente diferentes. La pregunta que cabe plantear en consecuencia es si podemos interpretar estos lugares como modelos de espacios ceremoniales y de culto complementarios dentro de un sistema religioso provincial integrador o si, pese a su supuesta cronología contemporánea en el s. II d.C., deberíamos considerar estos lugares y prácticas rituales como fases temporales diferentes de un proceso complejo de transformación —y “romanización”— de los sistemas religiosos indígenas.

7. “SAUNAS CASTREÑAS” Y GUERREROS GALAICO-LUSITANOS

Unas estructuras de significación discutida son las llamadas “saunas castreñas” (Almagro-Gorbea y Moltó 1992; Armada 2001). Constituyen la monumentalización arquitectónica de unos espacios ceremoniales que en algún caso se remontan incluso al Bronce Final y que han sido designados también como “monumentos con horno”, “cámaras funerarias” o *pedras formosas*. Presentan por lo general una planta rectangular y una estructura interna organizada en estancias sucesivas, con remate absidial y cubierta a dos aguas sobre falsa bóveda, con restos de canalizaciones, depósitos acuáticos y zonas de combustión. El nombre de *pedras formosas* se debe, como es sabi-

do, a los monolitos decorados a través de los cuales se accedía a los espacios posteriores.

A fines del siglo XX se descubrieron nuevas estructuras en castros gallegos (Espasante, Borneiro, Fonsagrada) o asturianos (Grandas de Salime y Taramundi), que confirman el origen prerromano claro de algunas de estas estructuras. Una diferencia clara entre los grupos meridional (interfluvio Miño-Douro) y el cantábrico (valle del Navia) es la ubicación. En el primer caso las estructuras, de tipo hipogeo, se asientan junto a fuentes o manantiales, en posiciones más bajas, mientras que en el segundo reubican en el espacio intramuros, frente a las puertas de los poblados y no tiene carácter hipogeo (Vila 2000). La puerta, la gran cabaña de asamblea y la sauna (cuya relación se documenta en El Chao Samartín, Monte Castrelo de Pelóu, Pendar, Coaña, Taramundi o Borneiro) componen la escenografía repetida en estos poblados como lugar propio para la celebración, la reunión, el convite o cuantos actos de representación pudiese requerir el protocolo ceremonial comunitario.

Estos monumentos y estructuras se han relacionado con la práctica de los baños al estilo lacónico en aguas del Duero documentados por Estrabón (III, 3, 6) y con informaciones como las de Sidonio Apolinar (*Ep.* 2, 9, 8: los galorromanos seguían manteniendo la tradición de los baños de vapor en el s. V), en posible relación con divinidades de naturaleza acuática como las *Martes* o la diosa *Nabia*. Tras la conquista, Roma comprendería pronto la utilidad de estos espacios ceremoniales. Por esta razón, lejos de promover su destrucción, los reutilizará en el nuevo marco, en relación con el ascenso de nuevos grupos sociales, que seguirán usando los viejos elementos rituales para legitimar su poder en consonancia con Roma.

García Quintela y Santos Estévez han destacado en un artículo reciente (e.p.) la *hexis* (experiencia) corporal inherente a estos monumentos, entendiendo la expresión en los términos definidos por Mauss 1950. Los pasos de las *pedras formosas* parecen implicar que el ingreso o salida de la cámara se haría arrastrando la espalda por el pavimento, algo totalmente ajeno a los usos romanos conocidos en las establecimientos termales. Pero creo que la descripción que Pausanias lleva a cabo del oráculo de Trofonio, en Lebadea (Beocia) puede arrojar alguna luz al respecto (Clark 1968; Bonnechere 1989). Tras aludir el Periégeta a las purificaciones previas a que se somete quien decide bajar al santuario de Trofonio, a los sacrificios y a la bebida del agua de dos fuentes del río Hercinia, la de Lete y la de Mnemósine (el olvido y la memoria), describe Pausanias las características del espacio ritual y del pasaje llevado a cabo en el mismo.¹⁶

¹⁶ Paus. IX, 39, 10-12: “*La forma de esta construcción se parece a un horno (...). Pues bien, el que baja se tiende en el suelo mientras sostiene en la mano dos panes de cebada amasados con miel, pone primero los pies en el agujero y avanza, esforzándose para que sus rodillas queden dentro del agujero. El resto del cuerpo es atraído en seguida y corre tras las rodillas como el más grande y el más veloz de los ríos cubriría a un hombre llevado por un remolino.* A partir de aquí, los que han entrado en el santuario no tienen el mismo modo de aprender lo que va a suceder, sino que uno ve y el otro escucha. Los que han bajado pueden

La dialéctica del descenso iniciático (*katábasis*), del olvido y la memoria recobrada implicada en el ritual de Trofonio tal como lo describe Pausanias representaría una palingenesis, un renacimiento al menos simbólico (Kouretas 1967). ¿Podría postularse un proceso ritual parangonable en las estructuras castreñas?

Las *pedras formosas* dentro de la saunas crean dos espacios bien diferenciados, fenomenológica y ontológicamente. Como en el oráculo de Trofonio, se propicia el paso entre la luz y la oscuridad, lo frío y lo caliente, lo seco y lo húmedo, o viceversa, y los símbolos —astrales, sogueados— estarían marcando en la piedra esta frontera esencial (González-Ruibal 2007; Rodríguez Corral 2009). Y algunos de estos monumentos fueron transformados por influencia romana en ninfeos y, más tarde, en baptisterios cristianos: es el caso de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo) o de Sta. Mariña de Aguas Santas (Orense) (Castro 2001, 62 ss.; García Quintela y Seoane-Veiga 2011).

En las mismas zonas del *Conventus Bracarenensis* en las que aparecen las saunas castreñas del grupo meridional se documentan las estatuas de guerreros galaico-lusitanos, que constituyen —junto con los torques— elementos claves en la expresión identitaria de los pueblos que poblaban el sur de Galicia y el norte de Portugal actuales (fig. 6). Hasta el momento se han documentado tres decenas de ejemplares (Tranoy 1988, Alarcão 2003; Quesada 2003; Höck 2003; Koch 2003; Schattner 2004; Almagro-Gornea 2009; Redentor e.p.). Defendida la cronología romana para estas esculturas a partir de la estatua de Sanfins y de las inscripciones que aparecen en algunos ejemplares, la verdad es que no se ha documentado ninguna imagen de guerrero en contexto arqueológico seguro que se corresponda con el momento de su uso primario.

Las interpretaciones sobre estas esculturas han sido muy diversas: desde monumentos funerarios a héroes epónimos divinizados, o divinidades tutelares de carácter votivo u honorífico.¹⁷ Su asociación a murallas y a la entrada de los castros (como en Sanfins) no aclara demasiado su carácter. Pero en mi opinión estas esculturas, como muchas otras que no somos capaces de discernir si representan imágenes divinas o no, se caracterizan por su ambigüedad, algo que parece inherente a muchos ejemplos de estatuaria de carácter o connotaciones religiosas (Elsner 1996; Mylonopoulos 2010; Rüpke 2010, Plat 2011). ¿Acaso no nos dice Pausanias (VI, 11, 6-9) que la estatua del atleta Teágenes recibía culto en Tasos?

El culto al antepasado heroizado parece haber estado en el núcleo de las religiones de Galia y Britania, y ello explicaría porqué Poseidonio utiliza el término *sékos* en lugar de *hieron* o *témenos* para aludir a los templos, lo mismo que César usa el de *locus consecratus*, en lugar de *fanum* o *templum* (Haeussler 2012). Ejemplos como los de Pech Maho (Sigean, Aude) o Folly

volver atrás por la misma entrada, también con los pies delante” (trad. de M^a Cruz Herrero Ingelmo; el subrayado es mío).

¹⁷ Un análisis de las estatuas de guerreros en diversos ámbito de la antigua Céltica, en Megaw 2003. Véase igualmente Robb 2009.

Lane (St. Albans/ *Verulamium*) servirían para demostrar cómo una tumba heroica se convierte en un importante centro cultural para la comunidad, y es posible que algunos teónimos locales (como, por ejemplo, Antenociticus, deidad atesiguada únicamente en Benwell y representada como a través de una cabeza masculina joven con torques) pudieran designar personajes históricos heroizados y convertidos en patronos de las ciudades (Haeussler 2012, 257-259).¹⁸

Recientemente se ha subrayado justamente la conveniencia de contemplar estos monumentos como “imágenes en acción” o artefactos activos, subrayando su carácter performativo en relación con murallas y puertas, en espacios ontológicamente diferenciados de especial relevancia liminal (Alfayé y Rodríguez Corral 2009). Algunos textos de la epopeya irlandesa pueden ayudarnos a comprender la función simbólica de estas esculturas de los guerreros galaico-lusitanos. Diversas figuras heroicas dieron instrucciones de que tras su óbito debieran ser enterradas de pie, plenamente con toda su panoplia, en una colina prominente desde la que pudieran afrontar al enemigo, esperando el momento de la resurrección para combatir de nuevo y proteger a su pueblos. La historia de Loegaire, hijo de Niall y señor de Tara, enemigo jurado de los hombres de Leinster, es perfectamente ilustrativa (Velasco 1999). Estas fuentes literarias remontan al s. V, y la persistencia del tema tiene una enorme significación y expresa de manera dramática el papel doble del héroe como protector y antepasado.

La epigrafía asociada a algunas estatuas de guerreros galaico-lusitanos mostraría la reutilización simbólica en época romana de monumentos anteriores imagen (como parece claro en el caso del guerrero de Lezenho), aunque Redentor 2008 defiende la coetaneidad de inscripción y soporte en la mayoría de los casos. En un momento de ansiedad y de reconstitución de identidades en el noroeste peninsular (González-Ruibal, 2007),¹⁹ estas estatuas castreñas, reutilizadas en el ámbito funerario en época romana como se dijo antes, pudieron encerrar, lo mismo que los vasos escenas cerámicas antes mencionadas, ideas ético-agonísticas del pasado, una memoria ancestral y por tanto una deliberada retro-ideología (Aldhouse-Green, 2004: 25-26; Webster, 2003; Elsner 2001), una “identidad añorada” cuyos valores, difícilmente

¹⁸ Recientemente se ha publicado un trabajo que da a conocer una estructura hipogea excavada en la roca e interpretada como un santuario anejo al *oppidum* céltico de Los Casares (Valdemoro Sierra, Cuenca). La estructura, cubierta por dos grandes losas, tiene asimismo dos grandes terrazas a las que se accede por escaleras talladas en el suelo, y ha sido interpretada como dormitorios en relación con rituales de *incubatio* y de adivinación (Fernández Nieto 2012), a partir de una información transmitida por Nicandro de Colofón (*FGrHist* 271-272 F 43). Según este autor, los celtas solían pernoctar junto a las tumbas de sus héroes para obtener oráculos durante el sueño. Si se confirmara la función para la estructura hipogea, contaríamos con un espacio de gran interés en el que se desarrollaran rituales relacionables con los anteriores, si bien se impone la prudencia antes de la publicación del estudio anunciado sobre el conjunto (Fernández Nieto y Alfaro e.p.).

¹⁹ El llamado “Edicto del Bierzo” es una privilegiada expresión de los cambios inherentes al control romano de la zona (Sánchez y Mangas 2000).

plasmables en un mundo controlado por Roma, se transfieren al mundo de las representaciones y se exhiben consecuentemente en la iconografía escultórica o cerámica (Marco 2007).²⁰ Estas estatuas, al alejarse en el tiempo de su contexto primario, perderían uniformidad semántica y se volverían más ambivalentes, facilitando nuevos significados y usos (Kopytoff, 1986).

CONCLUSIÓN

En el Facho de Donón (O Hío, Pontevedra), situado en un emplazamiento extraordinario en la península que se adentra en el Atlántico entre las rías de Pontevedra y Vigo, se han llevado a cabo hallazgos de gran interés. Según los excavadores se trata de un lugar cultural establecido en el mismo lugar ocupado por un *oppidum* de la segunda Edad del Hierro. Tras su abandono dos siglos antes, los peregrinos erigieron unas 130 aras a un *Deus Lar Berobreus* en un espacio temporal que va desde mediados del s. III a los inicios del V (Schattner, Suárez y Koch 2004 y 2005). Un rasgo enormemente interesante es que, salvo dos excepciones, todos los epígrafes son anónimos y se expresan en la primera persona del singular, siendo la fórmula más usual *Deo Lari Berobreo aram posui*, a veces con la variante *posuit pro salute*. Los dos nombres excepcionales de devotos son *Coemia*, bien conocido en la Hispania indoeuropeizada y *Eburna*, que pone un ara *pro sua filia*. Ambas son aras fragmentadas y no contienen claramente el teónimo (Koch 2005).

La excepcional ubicación del santuario del Facho de Donón, en una península que apunta al occidente, enfrente de las islas Cíes, plantea cuestiones muy interesantes acerca de la creación de paisajes míticos, la apropiación religiosa del pasado y la construcción de la memoria en la *Hispania* céltica por parte de varias generaciones de devotos. No me parece gratuito contemplar en *Berobreus* a una divinidad ancestral que tutela, entre otras cosas, el tránsito al Allende a través de la vía acuática, una variante documentada en mi opinión tanto por la iconografía antigua (las diademas de Moñes o la estela de Sarria en Lugo serían buenos ejemplos) como por la documentación literaria tardo-antigua y medieval.²¹

²⁰ Pero conviene evitar las narrativas de continuidad religiosa y la “pulsión indigenista”, así como de las visiones excesivamente unitarias que de los sistemas religiosos de la Hispania “indoeuropea” y aun de Hispania en general, que caracteriza a algunos sectores de la historiografía: una crítica razonada en Alfayé 2013, especialmente 312-317.

²¹ El historiador griego Procopio de Cesarea (*Bell.* VIII, 20) nos ha dejado un testimonio de gran interés que, aunque de comienzos del s. VI, testimonia unas creencias galorromanas de mucha mayor antigüedad sobre el viaje al Más Allá por vía marítima. Se trata del pasaje contenido en el octavo libro de los dedicados a las guerras góticas, en el que alude al transporte de las almas de los muertos desde los puertos de la costa a la isla de Britia (Britania). Por otra parte, un texto de Orosio (I, 2. 71, 80, 81), de comienzos del s. V, indica que en Hispania había un gran faro en Brigantia (actual La Coruña) desde el que era visible el río Scena (el Shannon de Irlanda). Pues bien, ese mismo faro, que los coruñeses llaman hoy la Torre de Hércules, reaparece en un curioso texto del s. XI, el del “viaje de Trezenzonio”, descubierto en el Monasterio de Alcobaça, en Portugal. Trezenzonio llega a una Galicia despoblada tras la invasión musulmana y, desde el faro de Brigantium, divisa una isla, llamada de Solistición,

Las excavaciones llevadas a cabo en 2010 en la ciudad ibero-romana de El Palao (Alcañiz, Teruel, probablemente la *Osicerda* mencionada por Plinio [NH III, 24] como municipio latino)²² han proporcionado nuevas sorpresas: se han descubierto y excavado dos nuevos enterramientos que se suman al cadáver inhumado descubierto en la campaña del año anterior. El hallazgo de materiales arqueológicos asociados ha permitido situarlos con cierta seguridad a mediados del siglo IV d.C., en los momentos finales del gobierno del emperador Constantino o en el de sus descendientes (Melguizo *et al.* e.p.). Estos hallazgos confirman que El Palao fue utilizado como lugar de enterramiento en época bajo imperial, cuando, en un horizonte marcado ya de manera creciente por el cristianismo, la antigua ciudad ibero-romana se encontraba abandonada y en ruinas desde hacía posiblemente dos siglos, confirmando, como en el caso del Facho de Donón u otros del acueducto de Tiermes, del foro de Bilbilis o de las termas de Ercavica (Alyafé 2009), la importancia que la reutilización cultural de espacios tradicionales y la frecuentación religiosa y apropiación simbólica de antiguos lugares, incluso abandonados, tenían en las estrategias de (re)construcción de la memoria, la identidad y el paisaje social (Alfayé y Marco 2007; Alfayé 2011, 155-194; Alfayé y Marco e.p.). Como señalara Williams 1998, 171, “the ritual re-use of ancient monument in the Roman period can be identified as an important resource in the negotiation of social structures, identities and claims to material and human resources by communities and individuals in the past”. Esos lugares recibieron una nueva significación través del reciclaje simbólico y la praxis ritual, convertidos en *memotópoi* en los que residía “el pasado no-ausente” (Domanska 2005, 404).

A través de los ejemplos anteriores, que han de entenderse meramente como ilustraciones de unos procesos y situaciones que estamos lejos de conocer de forma mínimamente satisfactoria, espero haber podido contribuir a plantear la heterogeneidad, la complejidad y sobre todo los problemas que un análisis de los espacios de memoria y de sus usos a través del ritual plantean en los muy diversos horizontes de la *Hispania* antigua en época prerromana e incluso durante los tiempos de la *romanitas*.

perdida en un mar lejano. Allí llega el personaje y está 7 años, tras los cuales ha de regresar aunque no quiera. El faro, como la ciudad, se encuentran derruidos, lo que subraya el carácter maravilloso del viaje, pues evidentemente han transcurrido mucho más de 7 años en tierra firme. La Solistición de Trezenzonio, como la Britia de Procopio, se inscribirían en el espacio mítico del poniente en el que se ubica el Allende en el mundo céltico, y documentan la *longue durée* de este tipo de concepciones en los espacios de la Célitica atlántica (Marco 1997).

²² Benavente, Marco y Moret 2003.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcão 2003: J. Alarcão, “As estátuas de guerreiros galaicos como representações de príncipes no contexto da organização político-administrativa do noroeste préflaviano”, *MM* 44, 2003, 67-86.
- Aldhouse-Green 2004: M. Aldhouse-Green, *An Archaeology of Images. Iconology and Cosmology in Iron Age and Roman Europe*, London 2004.
- Alfayé 2009: S. Alfayé Villa, *Santuarios y rituales en la Hispania céltica*, BAR International Series 1963, Oxford 2009.
- Alfayé 2010: S. Alfayé Villa, “Hacia el lugar de los dioses: aproximación a la peregrinación religiosa en la Hispania indoeuropea”, en: F. Marco, F. Pina, J. Remesal (eds.), *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, Barcelona 2010, 177-218.
- Alfayé 2011: S. Alfayé Villa, *Imagen y ritual en la Céltica peninsular*, A Coruña 2011.
- Alfayé 2013: S. Alfayé Villa, “Religiones indígenas e identidades (étnicas) en la Hispania indoeuropea”, en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria-Gasteiz 2013, 307-334.
- Alfayé y Marco 2008: S. Alfayé Villa y F. Marco Simón, “Religion, language and identity in Hispania: Celtiberian and Lusitanian rock inscriptions”, en R. Häussler (dir.), *Romanisation et épigraphie. Études interdisciplinaires sur l'acculturation et l'identité dans l'Empire romain*, Montagnac 2008, 9-30.
- Alfayé y Marco e.p.: S. Alfayé Villa y F. Marco Simón, “Las formas de la memoria en Celtiberia y el ámbito vacceo entre el s. II a.C. - I d.C.”, en: Tortosa (ed.) e.p.
- Alfayé y Rodríguez Corral 2009: S. Alfayé Villa y J. Rodríguez Corral, “Espacios liminales y prácticas rituales en el noroeste peninsular”, *PalHisp* 9, 2009, 107-111.
- Alföldy 1997: G. Alföldy, “Die Mysterien von Panoias”, *MM* 38, 1997, 176-246.
- Almagro-Gorbea 1983: M. Almagro-Gorbea, “Pozomoro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”, *MM* 24, 1983, 11-293.
- Almagro-Gorbea 2009: M. Almagro-Gorbea, “Los “Guerreros lusitano-galaicos” y su significado socio-ideológico”, en: *Actas do Colóquio Internacional Guerreiros Castrejos. Deuses e hérois nas alturas de Barroso*, Boticas 2009, 9-34.
- Almagro-Gorbea y Moltó 1992: M. Almagro-Gorbea y L. Moltó, “Saunas en la Hispania prerromana”, *EspacioHist* 5, 1992, 67-102.
- Almagro-Gorbea y Lorrio 2011: M. Almagro-Gorbea y A. J. Lorrio Alvarado, *Teutates: el héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*, Madrid 2011.

- Aranegui 1992: C. Aranegui, "Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y venaciones", *Trabajos del SIP*, 89, 1992, 319-339.
- Armada 2001: X.-L. Armada Pita, "Monumentos termals castreos: unha contribución á súa interpretación." *Anuario Brigantino* 24, 2001, 61-82.
- Assmann 2005: J. Assmann, *Egipto. Historia de un sentido*, Madrid 2005.
- Assmann 2011: J. Assmann, *Historia y mito en el mundo antiguo. Los orígenes de la cultura en Egipto, Israel y Grecia*, Madrid 2011.
- Augé 1998: M. Augé, *Las formas del olvido*, Barcelona 1998.
- Baumann 1992: G. Baumann, "Ritual implicates others: rereading Durkheim in a plural society", en: D. Coppet (ed.), *Understanding Rituals*, London 1992, 97-116.
- Beard 1987: M. Beard, "No more sheep for Romulus' birthday", *Proc-CambrPhilSoc*, 33, 1987, 1-15.
- Bell 1992: D. Bell, *Ritual Theory, Ritual practice*, Oxford 1992.
- Beltrán Fortes e.p.: J. Beltrán Fortes, "Perduraciones y cambios en la escultura de gran formato en el sur de Hispania bajo la óptica del proceso de romanización (s. II a.C. - Id.C.)", en: Tortosa (ed.) e.p.
- Beltrán, Jordán y Marco 2005: F. Beltrán Lloris, C. Jordán Cólera y F. Marco Simón, "Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)", *IX CLCP (= PalHisp 5)*, Zaragoza 2005, 911-956.
- Benavente, Marco y Moret 2003: J. A. Benavente, F. Marco Simón y P. Moret, "El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los ss. II y I a.C.", *AEspA*, 76, 2003, 231-246.
- Bendala 2007: M. Bendala Galán, "El arte ibérico andaluz: notas sobre la escultura", en: L. Abad y J. A. Soler (eds.), *Actas del congreso Arte ibérico en la España mediterránea, Alicante, 24-27 de octubre de 2005*, Alicante 2007, 21-38.
- Boardman 2002: J. Boardman, *The Archaeology of Nostalgia: How the Greeks Re-created their Mythical Past*, London 2002.
- Bonet 1995: H. Bonet, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*, Valencia 1995.
- Bonet y Mata 1997: H. Bonet y C. Mata, C., "Lugares de culto edetanos: propuesta de definición", *QuadCast*, 18, 1997, 495-516.
- Bonnechere 1989: P. Bonnechere, "Trophonios à Lébadée: histoire d'un Oracle", *LEC* 57, 1989, 289-302.
- Bourque 2000: N. Bourque, "An anthropologist's view of ritual", en: E. Bispham y C. Smith (eds.), *Religion in Archaic and republican Rome and Italy*, Edinburgh 2000, 19-33.
- Carruthers 1990: M. Carruthers, *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge 1990.
- Chapa 1997: T. Chapa, "La escultura ibérica como elemento delimitador del territorio", en: R. Olmos y J. A. Santos (eds.), *Iconografía ibérica e Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y de lectura*, Madrid 1997, 235-248.

- Chapa, 2003: T. Chapa, “El tiempo y el espacio en la escultura ibérica: un análisis iconográfico”, en: T. Tortosa y J. Santos (eds.), *Arqueología e Iconografía. Indagar en las imágenes*, Roma 2003, 99-119.
- Chapa 2011: T. Chapa, “El increíble monstruo creciente: el tema del combate entre el héroe y el lobo en la iconografía ibérica”, en: A. Perea (ed.), *La fibula Braganza*, Madrid 2011, 189-203.
- Clark 1968: R. J. Clark, “Trophonios: The Manner on his revelation”, *TAPhA* 99, 1968, 63-75.
- Conerton 1989: P. Conerton, *How societies remember*, Cambridge 1989.
- Conerton 2009: P. Conerton, *How modernity forgets*, Cambridge 2009.
- Correia 2012: M. J. Correia Santos, “La arqueología, lo imaginario y lo real: el santuario rupestre de Mogueira (São Martinho de Mouros, Resende, Portugal)”, *MM* 53, 2012, 455-496
- Correia e.p.: M. J. Correia Santos, “A Rocha da Mina e as Terras de Endovélico: conceito ou preconceito de paisagem sagrada?”, en: *Colóquio Terras de Endovélico* (5-7 julio, Alandroal), Alandroal, e.p.
- Dignas y Smith 2012: B. Dignas y R. R. R. Smith (eds.), *Historical & Religious Memory in the Ancient World*, Oxford 2012.
- Domanska 2005: E. Domanska, “Towards the archaeontology of the dead body”, *Rethinking History* 9.4, 2005, 389-423.
- Durkheim 1982: E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*, Madrid 1982 (Paris 1912).
- Elsner 1996: J. Elsner, “Image and Ritual: Reflections on the Religious Appreciation of Classical Art”, *CIQ* 46.2, 1996, 515-531.
- Elsner 2001: J. Elsner, “Cultural resistance and the visual image: the case of Dura-Europos”, *CIPhil* 96.3, 2001, 269-304.
- Erll y Nünning 2010: A. Erll y A. Nünning, *A Companion to Cultural Memory Studies*, Berlin-New York 2010.
- Fernández Nieto 2012: J. Fernández Nieto, “*Incubatio, heroon Incubatio, heroon y adivinación en la Hispania céltica*”, *MHNH* 12, 20112, 75-90.
- Fernández y Zorzalejos 1994: C. Fernández y M. Zorzalejos, “La estela de Chillón (Ciudad Real). Algunas consideraciones acerca de la funcionalidad de las “Estelas de Guerrero” del Bronce Final y su reutilización en época romana”, en: C. de la Casa (ed.), *Actas del Quinto Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Soria 1994, 263-272.
- García Cardiel 2012: J. García Cardiel, “La monomachia celtibérica. Vida y muerte al final de la Historia”, en: C. Del Cerro et al. (eds.), *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, Madrid 2012, 579-601.
- García Quintela y Seoane-Veiga 2011: M. V. García Quintela y Y. Seoane-Veiga, “La larga vida de dos rocas ourensanas”, *AEspA* 84, 2011, 243-266.
- García Quintela, y Santos Estévez e.p.: M. V. García Quintela y M. Santos Estévez, “The *pedras formosas* of the North of Portugal: state of question and perspectives of research”, e.p.
- García-Bellido y Blázquez 2001: M^a C. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionarios de cecas y pueblos hispánicos. Volumen II*, Madrid 2001.

- García Sanjuán *et al.* 2007: L. García Sanjuán, P. Garrido González y F. Lozano Gómez, “Las piedras de la memoria (II). El uso en época romana de espacios y monumentos sagrados prehistóricos del sur de la península Ibérica”, *Complutum*, 18, 2007, 109-130.
- Garrido, Mar y Martins 2008: E. Garrido, R. Mar y M. Martins, *A Fonte do Ídolo*, Braga 2008.
- Giddens 1984: A. Giddens, *The Constitution of Society*, Berkeley 1984.
- González Blanco, Mayer, Stylow y González 1996: A. González Blanco, M. Mayer, A. Stylow y R. González (eds.), *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al Profesor Ph. Ratz*, Murcia 1996.
- González-Ruibal 2007: A. González-Ruibal, *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 A.C. - 50 D.C.)*. *Brigantium* 18-19. 2006-07.
- González Reyero y Rueda 2010: S. González Reyero y C. Rueda, *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la Antigua Iberia*, Madrid 2010.
- Gosden y Marshall 1999: Ch. Gosden e Y. Marshall, “The cultural biography of objects”, *WorldA* 31.2, 1999, 169-178.
- Gowing 2005: A.M. Gowing, *Empire and Memory: The representation of the Roman Republic in imperial culture*, Cambridge 2005.
- Grau y Rueda e.p.: I. Grau y C. Rueda, “Memoria y tradición en la (re)creación de la identidad ibérica: reviviscencia de mitos y ritos en época tardía (ss. II-I a.C.)”, en: Tortosa (ed.) e.p.
- Grau, Olmos y Perea 2008: I. Grau, R. Olmos y A. Perea, “La habitación sagrada de la ciudad ibérica de La Serreta”, *AEspA* 81, 2008, 5-29.
- Gutiérrez *et al.* 2013: J. M. Gutiérrez, M^a C. Reinoso, F. Giles, J. C. Finlayson y A. M. Sáez, “La Cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confin occidental del Mediterráneo”, en: F. Prados, I. García y G. Bernard (eds.). *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante 2013, 303-381.
- Halbwachs, 2004: M. Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona 2004.
- Haeussler 2012: R. Haeussler, “Hero Cults between the Iron Age and Principate”, en P. Anreiter *et al.* (eds.), *Archaeological, Cultural and Linguistic Heritage. Festschrift for Erzsébet Jerem*, Budapest 2012, 249-264.
- Higbie 2003: C. Higbie, *The Lindian Chronicle and the Greek Creation of their Past*, Oxford 2003.
- Hingley 1996: R. Hingley, “Ancestors and identity in the Later Prehistory of Atlantic Scotland: the reuse and reinvention of neolithic monuments and material culture”, *WorldA* 28.2, 1996, 231-243.
- Izquierdo y Arasa 1999: I. Izquierdo Peraile y F. Arasa, “La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica”, *APL* 23, 1999, 259-300.

- Juan e.p.: J. Juan Castelló, “La celebración del *Natalis Urbis* en Cales Cobves: ritual y officiantes”, en: M^a L. Sánchez de León (ed.), *Homo religiosus. Mediadores con lo divino en el mundo mediterráneo antiguo. Congreso internacional 13-15 octubre 2005*, Palma de Mallorca e.p.
- Kertzer 1988: D. Kertzer, *Rituals, Politics and Power*, London 1988.
- Koch 2005: M. Koch, “El santuario dedicado a Bero Breo en el Monte Do Facho” *PalHisp*, 5, 2005, 823-836.
- Kopytoff 1986: I. Kopytoff, “The cultural biography of things: commoditization as process” en: A. Appadurai (ed.), *The Social Life of Things*, Cambridge 1986, 64-94.
- Koselleck 2011: R. Koselleck, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid 2011.
- Kouretas 1967: D. Kouretas, “The Oracle of Trophonios: A Kind of Shock Treatment Associated with Sensory Deprivation in Ancient Greece”, *The British Journal of Psychiatry* 115, 1967, 1441-1446.
- Le Goff 1991: J. Le Goff, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*, Barcelona 1991.
- López 2006: F. López Pardo, *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizable a través del monumento de Pozo Moro*, Madrid 2006.
- Marco 1997: F. Marco Simón, “Procopio, *Bell.* 8, 20, 42 ss.: El pasaje de los muertos”, en F. J. Presedo, P. Guinea, J.M. Cortés y R. Uría. (eds.), *Xaïre. II Reunión de historiadores del mundo griego. Homenaje al Profesor. Fernando Gascó*, Sevilla 1997, 497-511.
- Marco 2002: F. Marco Simón, “Mito y bipartición simbólica del espacio en el *Ara Pacis* y el *Forum Augustum*”, en: F. Marco, F. Pina, J. Remesal (eds.), *Religión y propaganda política en el Mundo Romano*, Barcelona 2001, 105-118.
- Marco 2012: F. Marco Simón, “A lost identity: Celtiberian iconography after the Roman conquest”, en: R. Häussler y T. King (eds.), *Continuity and Innovation in Religion in the Roman West*, Portsmouth 2007, 103-115.
- Marco 2009: F. Marco Simón, “Las inscripciones religiosas del ámbito rural como expresión del hábito epigráfico”, en: *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin Stylow*, Mérida 2009, 197-210.
- Marco 2012: F. Marco Simón, “Patterns of *interpretatio* in the Hispanic provinces”, en: G. F. Chiai, R. Häussler y Chr. Kunst (eds.), *Interpretatio Romana / Graeca / Indigena: Religiöse Kommunikation zwischen Globalisierung und Partikularisierung (= Mediterraneo Antico 14)*, Pisa-Roma, 2012, 217-232.
- Marco 2013: F. Marco Simón, “Imagen, religion e identidad en el mundo ibérico”, en: J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria-Gasteiz 2013, 281-305.

- Marco y Alfayé 2008: F. Marco Simón y S. Alfayé Villa, “El santuario de Peñalba de Villastar y la romanización religiosa en la Hispania indoeuropea”, en: X. Dupré, S. Ribichini, y S. Berger (eds.), “*Saturnia tellus*”. *Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, itálico, fenicio-punico, iberico e celtico*, Roma 2008, 507-525.
- Marcos 2002: M. Marcos Celestino, *El aniversario de la fundación de Roma y la fiesta de Pales*, Madrid 2002.
- Martínez 2004: M. Martínez Bea, “Un arte no tan levantino. Perduración ritual en los abrigos pintados: el ejemplo de La Vacada (Castellote, Teruel)”, *TP* 61.2, 2004, 111-125.
- Mauss 1950: M. Mauss, M. 1950. “Les techniques du corps.” In M. Mauss, *Sociologie et anthropologie*, 365-86. Paris 1950 (= *Journal de Psychologie* 32.3-4, 1936: 271-93).
- Megaw 2003: J. V. S. Megaw, “Where have all the warriors gone? Some aspects of stone sculpture from Britain to Bohemia”, *MM* 44, 2003, 269-286.
- Melguizo et al. e.p.: S. Melguizo, J.A. Benavente, F. Marco y P. Moret, “El área oriental del oppidum de El Palao (Alcañiz). Campañas 2008-2011”, en S. Martínez (coord.) *Actuaciones arqueológicas de la Escuela Taller de Alcañiz (2009-2011)*, *Al-Qannis*, nº 12, e.p.
- Moneo 2003: T. Moneo, *Religio Ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Madrid 2003.
- Mozas 2006: M. S. Mozas, “Consideraciones sobre la ceca de *Iltiraka*, procedencia y tipología”, *Actas del XII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid 2006, 269-286.
- Muhlmann 1968: W. Muhlmann, *Geschichte der Anthropologie*, Frankfurt am Main-Bonn 1968.
- Mylonopoulos 2010: J. Mylonopoulos, “Divine Images versus cult images. An Needles story about theories, methods, and terminologies”, en: J. Mylonopoulos (ed.), *Divine Images and Human Imagination in Ancient Greece and Rome*, Leiden-Boston 2010, 1-19
- Nünnerich-Asmus 1999: A. Nünnerich-Asmus, *Heiligtümer und Romanisierung auf der Iberischen Halbinsel. Überlegungen zu Religion und kultureller Identität*, Mainz 1999.
- Oexle 1995: O. G. Oexle, “Memoria als Kultur”, en: O. G. Oexle (eds.), *Memoria als Kultur*, Göttingen 1995, 9-78.
- Olmos 1995: R. Olmos, “Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica”, *AEspA* 14, 1995, 41-52.
- Olmos 2002: R. Olmos, “Los grupos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Un ensayo de lectura iconográfica”, *AEspA* 75, 2002, 107-122.
- Olmos 2003: R. Olmos, “Combates singulares: lenguajes de afirmación de Iberia frente a Roma”, en: T. Tortosa y J. Santos Velasco (eds.), *Arqueología e Iconografía. Indagar en las imágenes*, Roma 2003, 79-97.

- Olmos 2004: R. Olmos, “Imaginario y prácticas religiosas entre los iberos. Perspectivas de un proceso histórico”, *Archiv für Religionsgeschichte* 6, 2004, 111-134.
- Osten 2008: M. Osten, *La memoria robada. Los sistemas digitales y la destrucción de la cultura del recuerdo. Breve historia del olvido*, Madrid 2008.
- Poderman 2008: J. Poderman Sorensen, “A Theory of Ritual”, en Rasmussen y Rasmussen 2008, 13-22.
- Plat 2011: V. Plat, *Facing the Gods. Epiphany and Representation in Graeco-Roman Art, Literature and Religion*, Cambridge 2011.
- Prados, F. e.p.: F. Prados, “Una arquitectura funeraria ibérica para la memoria: la creación simbólica de una *koiné* imaginada”, en: Tortosa (ed.) e.p.
- Prados, L. e.p.: L. Prados, “La participación de la Comunidad en los rituales ibéricos”, en: T. Tortosa (ed.), *Diálogo de identidades bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)*, 12.-14 de noviembre de 2013, Mérida e.p.
- Price 2008: S. Price, “Memory and Ancient Greece”, en: Rasmussen y Rasmussen 2008, 167-178.
- Quesada 2003: F. Quesada, “¿Espejos de piedra?: Las imágenes de armas en las estatuas de los guerreros llamados galaicos”, *MM* 44, 2003, 87-112.
- Rappaport 1979: R. A. Rappaport, “The obvious aspects of ritual”, en *Ecology, Meaning, and Religion*, Berkeley 1979, 173-222.
- Rasmussen y Rasmussen 2008: A. H. Rasmussen y S. W. Rasmussen (eds), *Religion and Society. Rituals, Resources and identity in the Ancient Graeco-Roman World*, Roma 2008.
- Redentor 2008: A. Redentor, “Inscrições sobreguerreiros lusitano-galaicos: leituras e interpretações”, *RPA* 11, 2, 2008, 195-214.
- Redentor e.p.: A. Redentor, “Os guerreiros lusitano-galaicos como representações de heróis”, en: *Colóquio Internacional “Simulacra et Imagines Deorum”*, Boticas, 24-27 Maio 2012, e.p.
- Ricoeur 2004: P. Ricoeur, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, Paris 2004 (= *La memoria, la historia, el olvido*, Barcelona 2010).
- Robb 2009: J. Robb, “People of Stone: stela, personhood, and society in prehistoric Europe”, *Journal Archaeological Method Theory* 16, 2009 162-183.
- Rodríguez-Corral 2009: J. Rodríguez-Corral, *A Galicia castrexa*, Santiago 2009.
- Rodríguez Mayorgas 2007: A. Rodríguez Mayorgas, *La memoria en Roma: oralidad, escritura e historia en la república romana*, Oxford 2007.
- Rosenberger 2008: V. Rosenberger, “Panhellenic, Athenian, ad Local Identities in th Marmor Parium?”, en: Rasmussen y Rasmussen 2008, 225-234.
- Ruano 1988: E. Ruano Ruiz, “El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): una nueva interpretación del santuario”, *CuPAUAM* 15, 1988, 253-273.

- Rueda 2009: C. Rueda, “Los lenguajes iconográficos como sistemas identitarios en la cultura ibérica: el Alto Guadalquivir”, en: F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía Pre-romana*, Málaga 2009, 237-272.
- Rueda 2011: C. Rueda, *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e. - I d.n.e.)*, Jaén 2011.
- Rüpke 2010: J. Rüpke, “Representation or presence? Picturing the divine in ancient Rome”, *ARG* 12, 2010, 181-196.
- Ruiz 2011: A. Ruiz Rodríguez, “Territorio y paisaje en el santuario de “El Pajarillo” y la fibula Braganza”, en: A. Perea (ed.), *La fibula Braganza*, Madrid 2011 157-174.
- Sánchez y Mangas 2000: J. Sánchez Palencia y J. Mangas Manjarrés (eds.), *El Edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*, León 2000.
- Santos Velasco 2003: J.A. Santos Velasco, “La función de la imagen entre los iberos”, en: T. Tortosa y J. A. Santos (eds.), *Arqueología e iconografía, Indagar en las imágenes*, Roma 2003, 155-166.
- Sanz 2008: C. Sanz Mínguez, “Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)”, *Gladius* 28, 2008, 177-194.
- Sillières 2003: P. Sillières, “Paysage routier, syncrétisme religieuse et culte imérial le long des voies de l’Hispanie méridional: l’apport de la toponymie”, *Gerión* 21.1, 2003, 265-281.
- Schattner 2004: Th. Schattner, “Novas aproximações às estatuas de guerreiros lusitano-galaicos”. *O Arqueólogo Português*. série IV, 2004, 22 9-66.
- Schattner, Suárez y Koch 2003: Th. Schattner, J. Suárez y M. Koch, “Monte do Facho, Donó (O Hío / Provincia de Pontevedra) 2003. Informe sobre las excavaciones en el santuario de Berobreo”, *AEspA* 77, 2004, 23-71.
- Schattner, Suárez y Koch 2006: Th. Schattner, J. Suárez y M. Koch, “Monte do Facho, Donón, (O Hío, provincia de Pontevedra) 2004, informe de las excavaciones arqueológicas en el santuario de Berobreo”. *PalHisp* 6, 2006, 183-223.
- Smith 2006: R. R. R. Smith, “The use of images: visual history and ancient history”, en: T. P. Wiseman (ed.), *Classics in Progress. Essays on Ancient Greece and Rome*, Oxford 2006, 59-100.
- Tortosa 2006: T. Tortosa Rocamora, T., *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*, Mérida 2006.
- Tortosa (ed.) e.p.: T. Tortosa Rocamora (ed.), *Diálogo de identidades bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C.-s. I d.C.)*, 12.-14 de noviembre de 2013, Mérida e.p.
- Tortosa e.p.: T. Tortosa Rocamora, “La presencia o invisibilidad de las divinidades en los santuarios ibéricos”, en: Tortosa (ed.) e.p.
- Turner, 1974: V. Turner, *Dramas, Fields and Metaphors*, New York 1974.
- Tranoy 1988: A. Tranoy, “Du héros au chef, l’image du guerrier dans les sociétés indigènes du le nordouest de la péninsule ibérique (IIe s. avant J.-C.-I er s. après J.-C.)”, en: *Le monde des images en Gaule et dans les provinces voisines*, Paris 1988, 219-227.

- Uroz 2012: H. Uroz Rodríguez, *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete)*, Alicante 2012.
- Velasco 1999. M. H. Velasco López, “Loegarie y los muertos armados”, en: J. Alonso, S. Crespo y T. Garabito (eds.), *Homenaje al profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Valladolid 1999, 773-789.
- Velaza e.p.: J. Velaza,, “La escritura de lo sagrado en el mundo ibérico”, en: Tortosa (ed.) e.p.
- Villa 2000: A. Villa Valdés, “Saunas castrexas en Asturias”, en: *II Coloquio Internacional sobre termas romanas en el Occidente del Imperio*. Gijón 2000, 97-114.
- Villa 2007: A. Villa Valdés, “Saunas castreñas en poblados fortificados de Asturias y Galicia”, en: A. C. F. da Silva (ed.), *Pedra formosa : arqueología experimental*, Vila Nova de Famalicão 2007, 67-92.
- Villar y Pedrero 2001: F. Villar y R. Pedrero, “Arroyo de la Luz III”, *PalHisp* 1, 2001, 235-274.
- Webster 2003: J. Webster, “As as resistance and negotiation”, en: S. Scott y J. Webster (eds.), *Roman Imperials and Provincial Art*, Cambridge 2003, 24-51.
- Woolf 1996: G. Woolf, “The uses of forgetfulness in Roman Gaul”, en H. J. Gehrke y A. Müller (eds.), *Vergangenheit und Lebenswelt*, Tübingen 2006, 361-381.
- Woolf 1998: G. Woolf, *Becoming Roman. The origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge.
- Zamora et al. 2013: J.A. Zamora López, J.M^a. Gutiérrez López, M^a C. Reinoso del Río, A. Sáez Romero, F. Giles Pacheco, J. Clive Finlayson y G. Fynlaison, “Culto en la cueva de Gorham (Gibraltar): La historia del santuario y sus materiales inscritos”, *Complutum* 24 (1), 2013, 113-130.
- Zofia y Chapa 2005: S. Zofio Fernández y T. Chapa Brunet, “Enterrar el pasado: la destrucción del conjunto escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)”, *Verdolay* 9, 2005, 95-120.

Francisco Marco Simón
Universidad de Zaragoza
Grupo de Investigación Hiberus
correo-e: marco@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 19/06/2013

Fecha de aceptación del artículo: 18/07/2013



Fig. 1: Enfrentamiento del héroe con el monstruoso lobo. El Pajarillo (Huelma, Jaén), s. IV a.C. (seg. González Reyero y Rueda, 2010).



Fig. 2: Vaso de los Guerreros de Alcoy (seg. González Reyero).



Fig. 3: Pareja de oferentes del Cerro de los Santos (Albacete). Museo Arqueológico Nacional de Madrid (foto Marc Llimargas).

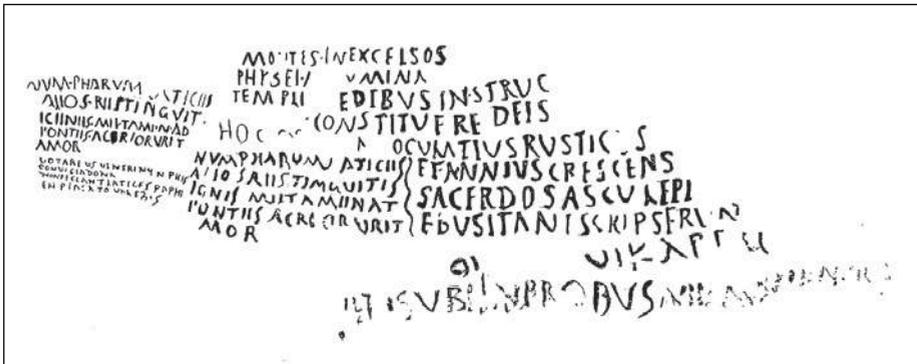


Fig. 4: *Tituli picti* de la Cueva de Fortuna (Murcia) (seg. González Blanco, Mayer y Stylow 1996).

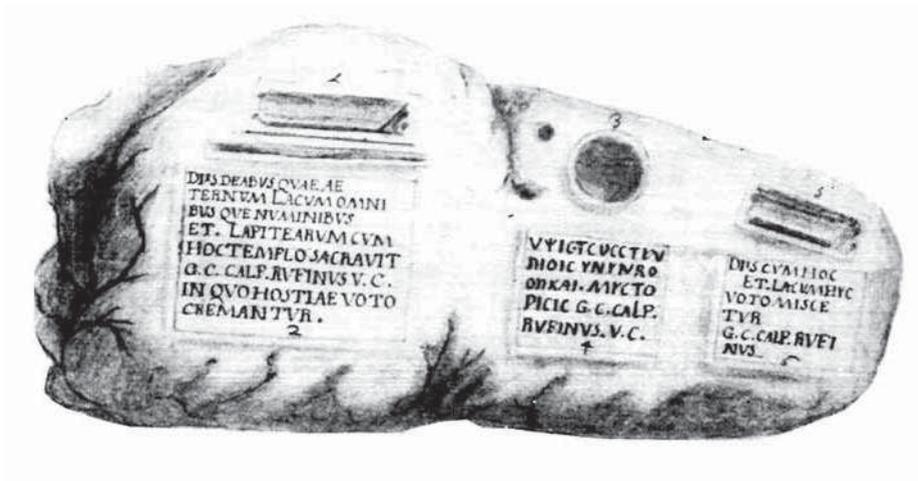


Fig. 5: Epigrafiya del santuario de Panóias (seg. Contador de Argote).

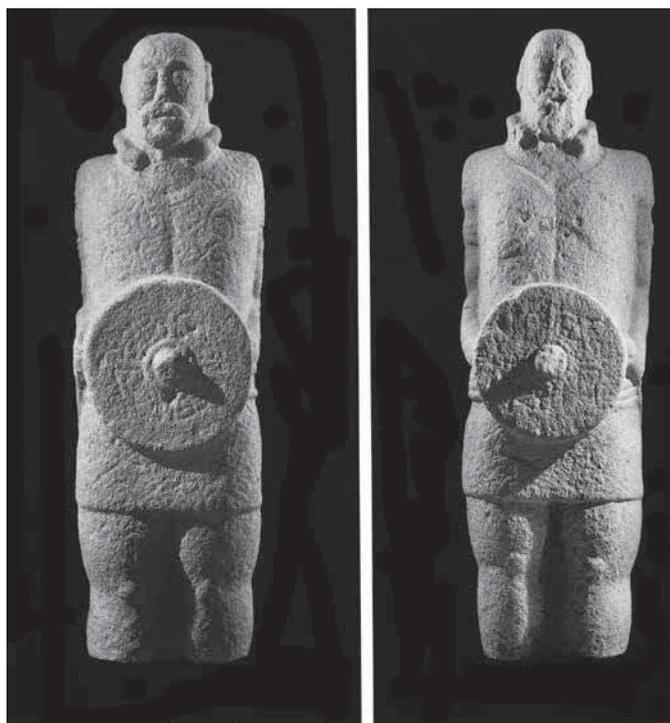


Fig. 6: Estatuas de guerreros lusitanos de Outeiro de Lezenho (Boticas). Museo Arqueológico Nacional de Lisboa (seg. Pessoa y Moreira).

EL FINAL DE LAS ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS*

Jürgen Untermann *in memoriam*

Ignacio Simón Cornago

Tradicionalmente, el interés por la historia de los sistemas de escritura se ha centrado en sus orígenes y ha sido muy menor la atención que se ha dedicado a su desaparición.¹ En el caso de la península Ibérica la situación no es diferente, además, y como es habitual, el final de los signarios paleohispánicos no supone un abandono de la técnica de la escritura sino su sustitución por otro sistema: el alfabeto latino. La latinización, a cambio, sí ha sido objeto de diferentes estudios,² mientras que la otra cara del proceso, esto es, la desaparición de las escrituras locales, no ha suscitado apenas interés. El objetivo de este trabajo es analizar el final de los semisilabarios paleohispánicos, centrando la atención exclusivamente, por razones de espacio, en el problema de la cronología.

I. LA CRONOLOGÍA

La datación de las inscripciones paleohispánicas es, en un buen número de casos, incierta o, al menos, poco precisa. Sirva como ejemplo la debatida cronología del conjunto de estelas del SO, si bien en la actualidad existe un amplio acuerdo en que representa el primer horizonte epigráfico peninsular, por lo que carece de interés para este trabajo.³

* Este trabajo se incluye en el proyecto “El nacimiento de las culturas epigráficas en Occidente mediterráneo (II-I a.E.)”, FFI2012-36069-C03-03. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento con el Dr. Dionisio Urbina, que amablemente nos ha informado sobre el grafito de Colmenar de Oreja, del que también nos ha proporcionado fotografías.

¹ No suele abordarse en la mayor parte de monografías sobre la historia de la escritura, una excepción es el artículo de Houston, Baines y Cooper 2003, así como los trabajos reunidos en Baines, Bennet y Houston 2008.

² Véase Beltrán 2004, que recoge la bibliografía anterior.

³ Es muy limitado el conocimiento de este sistema de escritura tras la caída en desuso de las inscripciones sobre piedra, aunque existe algún ejemplo aislado de su pervivencia, como el grafito de Garvão, Correa 1996, y las leyendas de la ceca de Salacia (A.103), que suelen relacionarse con la escritura del SO.

El intento más amplio y sistemático de datar las inscripciones paleohispánicas es el que realizó Maluquer en su *Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica* (1968), fundamentado principalmente en la cronología de los soportes y, especialmente, de las cerámicas. Con posterioridad se han propuesto varias periodizaciones generales: Rodríguez Ramos 2004, 138-142, a partir del estudio de la paleografía del signario levantino, llega a distinguir tres periodos —Paleoibérico, Neoibérico e Iberorromano— cada uno de ellos dividido, a su vez, en dos fases; por su parte, De Hoz 2011, 363-364, diferencia tres estadios: un periodo arcaico, desde el origen de las escrituras ibéricas —meridional y levantina— hasta el siglo IV a.E.; un ‘momento de plena madurez’, que coincide con el siglo III a.E.; y un tercer y último periodo contemporáneo a la presencia romana.

No existe un trabajo específico sobre la cronología de las últimas inscripciones en escritura paleohispánica, aunque la mayor parte de autores sitúan a comienzos del Principado los ejemplos más modernos de textos redactados en semisilabario, idea que también sostiene Untermann *MLH* III-1, 125; *MLH* IV, 369-370,⁴ a diferencia de Gómez Moreno 1949, 285, que fijaba el final del signario en época de César.⁵ Por su parte, Maluquer 1968, 19, señalaba en su citada obra que “las inscripciones más modernas alcanzan por lo menos hasta el reinado de Tiberio”.⁶

Generalmente la idea de que las inscripciones más modernas pertenecen al inicio del Principado se fundamenta en la datación de algún epígrafe particular al que, por uno u otro motivo, se le supone una cronología avanzada. Este es el caso de algunos ejemplos sobre piedra como el recuperado en el teatro de Sagunto, edificio construido en época de Tiberio

⁴ De Hoz 1995, 75: “la epigrafía ibérica desaparece en el s. I d.C. como consecuencia ante todo de la latinización de los círculos reducidos que conocían la escritura”; Beltrán 1995, 186-187: “la consecuencia más evidente de la reorganización augustea de la región fue, sin duda, la extinción de la epigrafía indígena, respeto de la cual no se observan elementos de continuidad en las inscripciones del siglo I d.E.”; y Mayer y Velaza 1993, 676: “en cuanto al margen cronológico de la epigrafía ibérica romanizada, no cabe duda de que un periodo que va desde finales del siglo II a.C. hasta época augustea es un ámbito prudente y que abarca la práctica totalidad de los epígrafes conocidos”.

⁵ “En punto de cronología, nada positivo. Solamente se induce algo de límites observando, que abundan vasos griegos y campanianos de los siglos III a I antes de Cristo con grafitos ibéricos, y en cambio ni ellos ni marcas de fábrica de este tipo se dan en lo que llaman *terra sigillata*, estando ya comprobada la falsedad de los ejemplares tarraconenses de aspecto ibérico y la absoluta latinidad de todos los genuinos. Por consiguiente, parece que nuestra escritura propia cayó en desuso hacia el tiempo de César, y a lo mismo inclina el que nunca se da ella en monedas con la fisonomía de Augusto”, Gómez Moreno 1949, 285. A cambio, Abascal 2003, 244-245, defiende una cronología más avanzada: mediados del siglo I d.E.; dicha afirmación se basa fundamentalmente en la cronología propuesta por García y Bellido para los sellos *in planta pedis* de Azaila (E.1.287); sin embargo, la datación de los morteros sobre los que aparecen es, con seguridad, republicana, *uid.* Aguarod 1991, 128.

⁶ “Todas las restantes [refiriéndose a las inscripciones ibéricas sobre piedra] parecen corresponder ya a los siglos II-I antes de Jesucristo e incluso es posible que alguna sea de época imperial romana”, Maluquer 1968, 67.

(Aranegui *et al.* 1985, 130) y causa de que se haya supuesto una datación imperial para esta inscripción. Sin embargo, no es seguro que formase parte de dicha construcción y el tipo de interpunción que presenta parece propio de una cronología anterior (Simón 2011, 105). Sí puede ser indicio de una datación avanzada dentro del conjunto el uso del mármol en un epígrafe de Montaña Frontera (F.11.30), pues su empleo es completamente excepcional con anterioridad al Principado, por lo que no es imposible que este ejemplar se deba fechar en los primeros decenios del siglo I d.E (Simón 2012, nº 2, 243). Sin embargo, conviene recordar que los argumentos disponibles para datar las inscripciones pétreas no son completamente definitivos y, por lo tanto, siempre existe un grado relativo de incertidumbre sobre su cronología.

También es avanzada la datación, finales del siglo I a.E. o comienzos del I d.E., del grafito sobre mortero de la villa de Molins Nous (Riudoms, Tarragona), publicado recientemente por Panosa 2011. Un ejemplo similar y también problemático son los esgrafiados sobre una estela latina de época imperial hallada en Requena (Corell 1989, 275-278). Los grafitos no fueron detectados por el editor de la inscripción sino por A. Martínez 1993, que identifica un esgrafiado monolítico, *ko*, y un segundo más amplio en el que aísla un posible NP compuesto por *bekoř* y *abař*, de los que el segundo está documentado como formante onomástico (*MLH* III-1, 209) y el primero pudiera ser variante de *bekon* (Moncunill 2007, 128). La cronología de estos grafitos, presumiblemente ejecutados con posterioridad al epígrafe latino, es muy avanzada, pues según Corell 1989, 278, la estela debe fecharse a finales del siglo I d.E., datación que según Martínez 1993, 247, debe retrasarse a la centuria posterior.⁷ Esto lo convierte en un testimonio muy avanzado y por ello excepcional, y de ahí que De Hoz 2001, 61, haya manifestado sus dudas sobre estos dos esgrafiados.

Al margen de las periodizaciones generales comentadas y algunos ejemplos concretos como los anteriores, hay que diferenciar entre las diversas categorías de inscripciones, puesto que unas y otras, independientemente de que se conozca o no el contexto arqueológico del que proceden, aportan un mayor o menor número de elementos de juicio para determinar su cronología. Así pues, las cerámicas de importación pueden datarse con notable exactitud y, por tanto, ofrecen una fecha *post quem* precisa para las inscripciones esgrafiadas sobre ellas; por contra, las cerámicas de producción local no permiten afinar la cronología de igual modo y tampoco son muchos los criterios internos disponibles, más allá de la paleografía, para fechar los textos

⁷ El principal argumento es la similitud formal con una serie de estelas de *Segobriga*, Martínez 1993, 248-249, que Abascal 1992, 335, atribuye a una *officina* activa en la segunda mitad del siglo II d.E. Los últimos hallazgos epigráficos en esta ciudad han proporcionado nuevos ejemplos que pueden adscribirse al citado taller y que parecen remitir a una cronología ligeramente más temprana: entre finales del siglo I y mediados del II d.E., Abascal, Alföldy y Cebrián 2011, 278; a este periodo remiten los epígrafes nº 84, 222, 244, 252 y 343; de la primera mitad del siglo II d.E. son el nº 208, 223 y 245, mientras que el nº 219 parece anterior al resto, pues se fecha en la segunda mitad del siglo I d.E.

sobre plomo y piedra. Por su parte, las inscripciones monetales, aunque en numerosos casos las dataciones no están completamente bien establecidas, ofrecen mayor certidumbre a este respecto que la mayoría de tipos epigráficos.

Son, por tanto, las leyendas monetales y las inscripciones sobre cerámica de importación los dos conjuntos de epígrafes que mejor nos van a permitir determinar la cronología final de las escrituras paleohispánicas.

II. LAS ÚLTIMAS ACUÑACIONES CON LEYENDAS PALEOHISPÁNICAS

No está completamente bien definida la datación de las acuñaciones de la Hispania antigua,⁸ aunque las horquillas cronológicas son notablemente más concretas y gozan de mayor certidumbre que las disponibles para otros documentos epigráficos. Así pues, es comúnmente aceptado el cierre generalizado de talleres tras las guerras sertorianas y la posterioridad a este conflicto de la mayor parte de las acuñaciones bilingües (*kili*/GILI (A.34), *usekerte*/OSI (A.26), *kelse*/CEL (A.21), *šaiti*/SAETABI (A.35) y *tam*/TAMVSIENSI (A.91))⁹ así como de las leyendas celtibéricas que emplean el alfabeto latino (SEGOBRIGA y CLOVNIOQ); una situación diversa, como es bien sabido, se produce en la zona meridional, donde desde fecha muy temprana se emplea ampliamente el latín (Untermann 1995).¹⁰

Sin embargo, faltan en la mayor parte de los casos argumentos concretos para determinar con más precisión la cronología de estas series bilingües, excepto para la acuñación de *usekerte/Osicerda* (A.26), cuyo tipo del reverso —un elefante pisando un *carnyx*— copia los denarios de César de los años 49/48 y ofrece, por tanto, una fecha *post quem* para esta serie ibero-latina.

Tras la reducción del número de cecas a lo largo del siglo I a.E., el reinado de Augusto y, más concretamente, la promoción jurídica de la mayor parte de los talleres que permanecieron activos o retoman su actividad en dicho momento, supone el definitivo triunfo del latín, lengua y escritura, en las leyendas monetales.¹¹ Vemos, por tanto, como en las monedas, documentación oficial emitida por las ciudades, los signarios paleohispánicos son definitivamente sustituidos por el latín en época de Augusto. Dicho cambio es coetáneo a la promoción jurídica de la mayor parte de las ciudades emisoras,

⁸ Véase el trabajo de Ripollés 1994.

⁹ Sobre la serie bilingüe de *Tamusia* véase el reciente trabajo de Estarán 2011.

¹⁰ *Vid.* la sistematización de este conjunto de testimonios monetales realizada por Beltrán y Estarán 2011, 17, 20-22.

¹¹ Ripollés 2010, 28. Las cecas de origen fenicio sí emplean su lengua y escritura propias hasta fechas más avanzadas: los ejemplos más conspicuos son el de ABDERA, que emite bronces en época de Tiberio con el topónimo en púnico, *DCPH* II, 18, n° 3.7; GADIR, que también incluye el nombre de la ciudad en fenicio en una emisión dudosa que se sitúa en el reinado de Tiberio, *DCPH* II, 154, n° 15.80; y EBVSVS, que mantiene la lengua y escritura vernáculos en las acuñaciones emitidas en época de Tiberio, Calígula y Claudio, *DCPH* II, n° 21 a 24. Véase también la contramarca sobre monedas de *Acci* publicada por García-Bellido 2006; sobre los últimos textos púnicos de Hispania, *uid.* López Castro 2006, 216-219.

en cuyo numerario la casa imperial goza de un importante protagonismo tanto en los tipos como en los rótulos (Beltrán 2002).

III. LOS ESGRAFIADOS SOBRE *TERRA SIGILLATA*

La vajilla de importación ofrece las dataciones más precisas para los epígrafes paleohispánicos: primero las cerámicas griegas de figuras negras y rojas, luego las áticas de barniz negro, las producciones occidentales de cerámica fina de barniz negro, las campanienses y, finalmente, las *sigillatas*. De hecho, un grafito sobre una copa de figuras negras de Ullastret (C.2.30) es, con toda probabilidad, la inscripción en signario del NE más antigua, pues su datación puede remontarse a finales del siglo V a.E.¹² Por su parte, la existencia de esgrafiados ibéricos sobre *terra sigillata* ha sido uno de los principales argumentos para defender la pervivencia del signario paleohispánico hasta comienzos del Imperio. En este sentido se expresa, entre otros, A. Oliver 1985, 41: “la fecha más baja nos la darían los grafitos sobre Terra Sigillata con una cronología del siglo I d. de C.”¹³

En efecto, la presencia de grafitos paleohispánicos sobre *sigillatas* y otras cerámicas de época imperial documenta la pervivencia del signario ibérico hasta un momento avanzado. Sin embargo, también conviene señalar que el número de este tipo de esgrafiados es muy reducido, en torno a una docena, y que su clasificación como paleohispánicos, a pesar de haberse publicado o interpretado como tales, plantea serios problemas en algunos casos, tal y como se aprecia si realizamos un breve repaso de los ejemplos.

El esgrafiado publicado por Torra 2009, 14, procedente de Badalona y grabado sobre una *terra sigillata* itálica (forma Godinaeu 1) a datar en el último cuarto del siglo I a.E., no suscita dudas en cuanto a su clasificación ibérica (fig. 1.1). Su editor lee *luni*, segmento atestiguado en otras dos inscripciones,¹⁴ aunque Velaza 2012, nº 6, fig. 8, ha propuesto recientemente otra lectura —con *ki* sinistrorsa— para este esgrafiado: *lukin*.¹⁵

Por su parte, Gasca y Fletcher 1989-90, nº 6 y 26, publicaron dos esgrafiados sobre sendos fragmentos cerámicos procedentes del Masico de Ponz (Alcañiz), actualmente en paradero desconocido y de los que no ofrecen una clasificación tipológica precisa más allá de la indicación genérica de que se trata de dos *sigillatas*. Ambos textos están incompletos; de uno ape-

¹² Panosa 1999, 64, nº 11.30; Ferrer 2005, nota 55.

¹³ En similares términos se pronunciaba en un trabajo previo: “la escritura indígena durará por lo menos hasta el siglo II d. de C. ya que encontramos grafitos sobre *terra sigillata* hispánica, como es el caso del grafito de la Moleta dels Frares en el Forcall”, Oliver 1978, 287; la misma idea está recogida en Arasa 1994-95, 102, y Gozalbes 2005, 99.

¹⁴ *kebelesilunin* (F.9.8) y un plomo de procedencia desconocida: [---]+*silunini*[---], Moncunill 2007, 334.

¹⁵ La secuencia *luki* se atestigua en un conocido grafito sobre cerámica de Tona, tradicionalmente interpretado como el nombre latino *Lucius*; sobre el ejemplar de Badalona Velaza 2011, 285, señala: “una hipotética relación con el nombre personal *Lucius* es improbable”.

nas se conserva un signo y parte de un segundo: [---]lti, aunque los dos grafemas están dispuestos de tal modo que no parecen conformar una línea de escritura (fig. 1.4); y del otro se preservan, al menos, tres signos que, según también los editores, pudieran leerse como [---](?)balti,¹⁶ aunque tampoco excluyen que el segundo grafema pueda ser ka (fig. 1.3). Ninguna de estas dos secuencias encuentra paralelos exactos en el *corpus* ibérico, si bien la primera puede cotejarse, como hacen los editores, con el *balte* atestiguado en Azaila (E.1.66).

Otro ejemplo, en este caso grabado sobre *terra sigillata* hispánica, procede de la Moleta dels Frares (Forcall, Castellón; fig. 1.5 y 6). Se trata de un esgrafiado editado por Fletcher 1972, 105-106, lám. 1.1; 1985, 23-24, fig. 22.1, lám. 18.4, que no se conserva completo y de difícil lectura, de cuya ibericidad es incluso posible dudar: de hecho, Untermann no lo incluyó en los *MLH*. La lectura de Fletcher, [---]ʳabam̄, puede cuestionarse si se tiene en cuenta el trazo inferior que presenta el penúltimo grafema; además, la *lectio* ofrece un final en *m̄* inusual en ibérico (Quintanilla 1998, 210).¹⁷ Por su parte, el esgrafiado sobre una *terra sigillata* sudgálica (forma Ritterling 5) de La Closa (Vinarós, Castellón; fig. 1.2) también se preserva fragmentado y su clasificación como ibérico, sin ser imposible, tampoco resulta completamente diáfana; la lectura propuesta por Oliver 1978, 286, es *kike*.

Tampoco está exenta de dudas la inscripción grabada sobre una *terra sigillata* hispánica del yacimiento del Mas del Hereu (Alcarrás, Lérida) y publicada por Pita 1975, 125-126, cuando formaba parte de la colección de un vecino de la localidad. Sin embargo, el dibujo de Pita (fig. 2.1) no coincide exactamente con la fotografía que publica (fig. 2.3) y es muy probable, como señala Garcés 1990, 131, fig. 13, que en realidad se trate de un grafito latino (fig. 2.3).¹⁸

Un problema diferente plantea la conocida base de *sigillata* sudgálica (Drag. 22/23) recuperada en el Tossal de Manises (Albufereta, Alicante; Llobregat y Rosser 1993),¹⁹ que porta un esgrafiado ibérico y otro latino, ambos notablemente más amplios que los ejemplos anteriores: [---]eś · nikiteiskul[---] / [---]+ES AMICV[---] / [---]ireka[---] (fig. 2.4). En este caso las dudas las plantea la autenticidad de la pieza, que ha sido puesta en entredicho por Velaza 2001, 660-661, y Moncunill 2010, 19-20, a partir de los siguientes argumentos: la posible equivalencia entre *kidei* y *amicus* (casualmente ambos

¹⁶ Son bien conocidos los problemas que plantea el grupo *-lt-* en ibérico, véase De Hoz, 2011, 235-239, con la bibliografía sobre este aspecto.

¹⁷ De Hoz (2011, 337) plantea la posibilidad de que esté incompleto en sus dos extremos y recoja un nombre personal no ibérico seguido de la partícula *mi*.

¹⁸ También es latino, a juzgar por el dibujo publicado, el grafito clasificado como ibérico de la villa romana de Bajo Cuesta (Huesca; Domínguez 1990, 49), ya que la lectura más probable parece ALI, presumiblemente abreviatura de un nombre personal (son varios los candidatos posibles, *uid.* Abascal 1994, 267).

¹⁹ También recogida en Corell 1999, n.º 85; *HEp* 5, n.º 23; *HEp* 9, n.º 14.

documentados en la parte conservada de la inscripción), que vendría a confirmar la vieja propuesta de Schuchardt de traducir este término ibérico por el vasco como ‘camarada, compañero’; la necesidad, de aceptarse la anterior ecuación, de aislar un sufijo *ni-*, no documentado en ibérico; y, por último, la posibilidad de que la línea de texto latina recoja una alocución, *dives amicus*, habitual en la literatura romana.

Para concluir con la *terra sigillata* debemos mencionar un último grupo de siete ejemplos del interior peninsular. El primero procede de Entrena (La Rioja), del que, lamentablemente, se desconoce su paradero actual, por lo que sólo disponemos del dibujo publicado por Espinosa y González 1977, 1027, lám. 6, que ofrecen la siguiente descripción: “pequeña pieza de cerámica sigillata hispánica. Forma lisa números 4/5 (...) en su exterior presenta un grafito de escritura ibérica desarrollado horizontalmente en toda su circunferencia” (fig. 3.1). Sin embargo, no dan lectura del epígrafe —Olcoz, Luján y Medrano 2007, 122, proponen identificar un final *tibeke*²⁰ que Untermann decidió no incluir en *MLH IV* (356). El segundo ejemplo procede de *Segobriga* (Cuenca; Almagro 1984, 21): una lucerna de producción hispana sobre la que hay grabado un signo *ti* y un segundo grafema conservado de forma incompleta, aunque probablemente se trata de una *o* (fig. 2.5 y 6).²¹

El tercer esgrafiado hallado en el interior peninsular procede de Montealegre de Campos (fig. 3.3) y está grabado sobre un cuenco liso de *terra sigillata* hispánica (segunda mitad del siglo I d.E.; Blanco 2011, 192-194, fig. 22). El grafito recoge un texto latino, probablemente dos nombres (*nomen* y *cognomen*) abreviados: *Dom(?) Flo(?)*, tal y como señala su editor. Flanquean el epígrafe dos signos que Blanco clasifica como ibéricos, aunque no es fácil identificar el primero de ellos con un grafema concreto del semisilabario (podiera ser una variante de *e*); el segundo, por su parte, presenta la forma característica del signo que representa la vocal *u*. Pero, incluso en el caso de aceptar su clasificación como paleohispánicos, es evidente que no conforman un texto propiamente dicho.²²

El cuarto ejemplar de este grupo será abordado más adelante, al tratar un conjunto de esgrafiados de Pintia, mientras que el quinto y sexto grafitos supuestamente paleohispánicos proceden de Tiermes. Los dos aparecen sobre fragmentos de *terra sigillata* hispánica (Argente *et al.* 1984, 262, n° 80/361 y 80/911, fig. 120): los editores proponen leer el primero como *er* (fig. 3.4) y

²⁰ Un final en *-ke* es muy infrecuente en celtibérico, *MLH IV*, 469. Una forma semejante, *tiabeke*, aparece en el plomo de Olriols, Ferrer y Garcés 2005.

²¹ Son varios los términos celtibéricos con tal inicio: *olocas*, que pudiera documentarse en K.3.3; y *olzui*, atestiguado en el bronce de Torrijo, Vicente y Ezquerro 1999, en el que también hay una palabra con dos variantes de lectura: *obakai* y *olkai*. La secuencia *ol* también corresponde a una de las interpretaciones barajadas para uno de los grafitos de Pintia que se comentan más abajo.

²² Quizá pudieran compararse con algunos signos y símbolos, sin carácter grafemático, que en ocasiones aparecen junto a esgrafiados sobre cerámica, *uid. MAC*, 108-110, y Claustres 1958, Figs. 3, 7 y 18.

el segundo como *¿ba-l-t-n?* (fig. 3.2), pero su clasificación puede ponerse en duda, pues aquel es muy breve y los signos sólo se conservan de forma parcial, mientras que el segundo, a juzgar por el dibujo, pudiera ser un texto latino (quizá *Lupi*). El último grafito de esta serie fue recuperado, junto con otros materiales, en las cuevas del Arroyo de los Castrejones (Colmenar de Oreja, Madrid), y aparece sobre un pequeño fragmento de *sigillata* (Urbina 2002, 96, fig 3.1). El texto está incompleto y el editor no ofrece una lectura, que presenta varias dificultades (fig. 3.5), especialmente por la posible presencia de dos alógrafos seguidos y diferentes de *a* (el segundo de ellos característico de las inscripciones del sur de Francia).

Además de estos ejemplos existe una serie de grafitos monolíteros documentados sobre sigillatas, como los procedentes de Numancia (Arlegui 1992), cuya forma coincide con la de algunos signos del semisilabario paleohispánico. Sin embargo, este tipo de testimonios no son concluyentes, pues es muy posible que una parte importante no sean sino simples marcas sin valor grafemático.²³ Esto último resulta más evidente en el caso de signos —como la palma, la cruz, el asterisco o el tridente— con un amplio uso en diferentes culturas y periodos por lo que, aunque su forma coincide en algún caso con la de los grafemas del semisilabario ibérico, su presencia aislada no puede ser tenida como prueba firme de la pervivencia del signario.²⁴ Por ello es cuestionable la ibericidad de un grafito sobre una cerámica de paredes finas, datada en época de Augusto y procedente Les Antignons (Reus), sobre cuyo pie aparecen dos asteriscos (Gorostidi 2010, nº 119C).

Además de los esgrafiados sobre *terra sigillata* existe un pequeño grupo de grafitos que deben tenerse en cuenta, ya sea por aparecer sobre cerámicas de producción imperial o por la cronología del contexto. Así, sobre un fragmento de vasija local de Porcuna, cuya forma se documenta en el periodo iberorromano pero pervive hasta época julio-claudia, se atestigua un grafito en escritura meridional: *tuibi+[-]* (Arteaga y Correa 1994; fig. 3.6). Su cronología parece avanzada pues los materiales de contexto remiten a comienzos del siglo I de la Era y, por ello, merece ser tenido en cuenta a la hora de abordar el final de las escrituras paleohispánicas, aunque no supone obviar que sólo conocemos la fecha *ante quem* y que pudo ser inciso en un momento relativamente anterior; también hay que subrayar que se trata del único testimonio de esta serie que emplea el signario meridional.

No hay clasificación tipológica precisa ni datación concreta para un fragmento inscrito recuperado en Pamplona (fig. 4.1), aunque la cronología

²³ Véase Panosa 1999, 168 y De Hoz 2002, 76, que inciden en los problemas de interpretación que plantean este tipo de marcas.

²⁴ También se ha dado noticia sobre la existencia de inscripciones ibéricas sobre *terra sigillata* que, sin embargo, no han llegado a publicarse: “los grafitos ibéricos se ven en pequeña cantidad en la cerámica ática, muchos en la campaniense A y también en la B, con inscripciones rarísimas en la sigillata. En la Viña Sureda, he hallado unas de estas últimas que daré a conocer en otra ocasión”, Prescott 1979, 274.

general del conjunto cerámico con el que se recuperó remite a fines del II y al siglo III d.E. (Unzu y Ozcáriz 2009, 501, nº 27). Sus editores identifican el silabograma *ti* y precediéndole quizá el grafema correspondiente a la vocal *e*; sobre el tercer signo, conservado de forma parcial, señalan “semejante a una R latina, que tradicionalmente se le ha otorgado el valor de ‘R’ tal y como aparece en el segundo signo de la inscripción de la ceca de *arsaos*”.

Por su parte, de Pintia procede un conjunto de grafitos y marcas que han recibido una reciente atención en relación a la expansión y uso del signario en el valle medio del Duero, es decir, en ámbito vacceo.²⁵ Entre ellos se encuentra un grafito *ante cocturam* sobre una cerámica recuperada en un nivel a datar en época de Augusto y Tiberio; según De Bernardo, Romero y Sanz 2012, 168-173, la lectura más aconsejable de este texto es: [---]se kalban+[---] (fig. 4.3). También de Pintia procede un esgrafiado bilítero que se repite sobre dos cerámicas halladas en la tumba 65 y que se data en el último tercio del siglo I d.E. (Romero y Sanz 1990, 171): una es un pequeño vaso bitroncocónico de factura local y la segunda una *sigillata* hispánica (forma Hisp. 10). Los editores (Romero y Sanz 1990, 171) dudan si clasificarlos como latinos (HI) o celtibéricos (*ol*, que relacionan con el antropónimo *Olonicus/Olindicus*), aunque concluyen que “quizá no quepa ver en esos rasgos más que meros signos de identificación del propietario” (fig. 2).²⁶ Por su parte, de la tumba 68 proviene un vaso de factura local pero que copia la forma Ritt. 5 (fig. 4.4), en cuyo fondo hay incisos dos signos, que no parecen conformar una única línea de escritura y cuya forma puede asemejarse tanto a letras del alfabeto latino como a grafemas del semisilabario paleohispánico (De Bernardo, Romero y Sanz 2012, 176-178, fig. 8.4).

Tampoco es segura la cronología de un fragmento de cerámica inscrito de Calahorra (fig. 4.5). Su descubridor señala que “posiblemente se trate de una vasija pintada de tradición indígena pero fechable a partir del siglo II d.C. y proveniente de los talleres clunienses” (Tirado 2000, 55). Tan avanzada cronología es uno de los principales problemas que plantea su clasificación como un epígrafe paleohispánico, interpretación defendida por Ballester 2009, 206-207, aunque también pudiera ser un texto latino referente a la tara de la vasija: *p(ondera) XV[---]* (Simon e.p.).

El último ejemplo a comentar es el testimonio más seguro de este conjunto, pues tanto el contexto arqueológico, una villa romana de época imperial (Camponuevo I, Cascante), como la tipología de la cerámica, una jarrita de cerámica pigmentada Forma 8 de la clasificación de Unzu, permiten fechar este esgrafiado en el siglo I de la Era (Gómara 2007). Además, el epígrafe parece conservarse completo y es relativamente amplio si lo comparamos con buena parte de los ejemplos anteriores (fig. 4.6), aunque el texto, *kabani*, carece de paralelos (Jordán 2011, 292).

²⁵ Blanco 2011 y Bellido 2012.

²⁶ Las mismas dudas expresa Sanz 1997, 358, nº 65B y 65E, en su monografía sobre la necrópolis de Las Ruedas; véase también Blanco 2011, 186-188.

En resumen: son escasos los ejemplos de grafitos sobre *terra sigillata* u otro tipo de producciones cerámicas de época imperial, así como los esgrafiados que pueden fecharse, en razón de su contexto arqueológico, en un momento avanzado. Además, como hemos tenido oportunidad de ver, estos testimonios son en un buen número de casos problemáticos ya sea por las dificultades habituales que plantea la lectura de este tipo de inscripciones o bien por conservarse de forma muy incompleta, lo que impide para un número significativo de ejemplares dar por segura su clasificación como textos en signario. Ello no supone negar el conjunto de testimonios y, por tanto, la existencia de grafitos paleohispánicos de época imperial que, por otra parte, tampoco ofrecen una cronología homogénea y sirvan como ejemplo de esta afirmación dos de los epígrafes más conspicuos de la serie, entre los que parece mediar hasta un siglo de separación: el recuperado en Badalona, inciso sobre una *sigillata* itálica a fechar a finales del siglo I antes de la Era, y el exhumado en Cascante, a datar en el siglo I d.E. y, posiblemente, en un momento avanzado de dicha centuria. Asimismo, su distribución espacial tampoco ofrece ninguna concentración significativa.

Si bien estos ejemplos documentan la pervivencia de las escrituras paleohispánicas en la primera época del Principado, es igualmente evidente que el reinado de Augusto marca un pronunciado declive en su uso. Este hecho se observa si comparamos el exiguo número de grafitos sobre *terra sigillata* con el abundante conjunto de testimonios sobre cerámicas campanienses. Sobre estas últimas aparecen centenares de esgrafiados paleohispánicos, de hecho, son el soporte más habitual en Cataluña según las estimaciones de Panosa (1999, 197-198) y también en los dos yacimientos ibéricos más prolíficos: Azaila (E.1.19-286) y Ensérune (B.1.33-240).

IV. CONCLUSIONES

El registro epigráfico disponible, que desgraciadamente sólo representa una pequeña parte de la producción escrita, indica que el uso de los signarios locales en la documentación oficial de las ciudades, al menos en los únicos documentos que de este tipo disponemos —las monedas—, finaliza en época de Augusto. En este momento también parecen desaparecer las inscripciones de carácter público, entendidas como tales todas las que estaban destinadas a exponerse, es decir: la epigrafía sobre piedra, fundamentalmente.

El abandono del signario y también de las lenguas locales en las cecas de la Citerior —en los talleres del sur se emplea el latín desde un momento temprano— parece venir marcado por la promoción jurídica de las ciudades responsables de las acuñaciones. Por lo que respecta a las inscripciones en piedra, la difusión de la cultura epigráfica imperial, que se inicia en época de Augusto, tiene el latín como lengua exclusiva y los textos lusitanos, que no obstante también emplean el alfabeto latino, representan una excepción den-

tro de este panorama²⁷. De hecho, es en este mismo periodo cuando también caen en desuso las escrituras paleoitalicas y el galo-griego.²⁸

La importancia del reinado de Augusto se aprecia si se observa el mapa de distribución de la epigrafía paleohispánica, pues resulta muy significativa su ausencia en los últimos territorios peninsulares sometidos por Roma (el NO). Como es bien sabido la conquista no supuso la sustitución de las escrituras y lenguas indígenas por el latín, de hecho, en los siglos II y I a.E. se produce una expansión geográfica de la epigrafía ibérica, acompañada de un incremento del número de inscripciones y de una mayor variedad en lo que a tipos se refiere (De Hoz 1995, 68). Es posible que con esta expansión del signario levantino deba relacionarse el final del alfabeto greco-ibérico, cuya cronología final no está bien fijada, y también con el retroceso de la escritura meridional en el SE.²⁹ Dicha expansión incluye igualmente la adaptación del semisilabario en la Celtiberia, aunque en esta región —también en Lusitania— se atestiguan un número significativo de textos en lengua local y alfabeto latino, que apenas están documentados en Levante y que, probablemente, reflejan la ausencia o debilidad en determinadas zonas de una tradición escrita previa a la conquista.

Vemos, por tanto, como los dos primeros siglos de la presencia romana en Hispania no suponen un retroceso de las escrituras locales. A cambio, la exclusividad del latín desde un inicio en las inscripciones recuperadas en los territorios conquistados por Augusto indica una significativa pérdida de importancia de los signarios a finales del siglo I a.E.³⁰ Parece pues que se produce primero, en época de Augusto, una sustitución de los semisilabarios y los idiomas vernáculos por el alfabeto y la lengua latinos en lo que respecta a la epigrafía pública y oficial, es decir, las inscripciones sobre piedra y las monedas (también las téseras en la Celtiberia).³¹ A cambio, los grafitos sobre *sigillatas* y otras cerámicas de cronología avanzada permiten afirmar la pervivencia del semisilabario y el uso escrito de las lenguas vernáculos en el siglo I d.E., si bien su escaso número no hace sino confirmar su declive y, por otro lado, la naturaleza de estos testimonios apunta a su uso en un ámbito exclusivamente privado. Es decir, según los datos expuestos el signario continuó utilizándose en el siglo I d.E., aunque su uso parece estar

²⁷ Alföldy 1991; sobre la difusión de la cultura epigráfica imperial en Hispania véanse los trabajos reunidos en Beltrán 1995.

²⁸ En Italia las epigrafías epicóricas desaparecen a lo largo del siglo I a.E. y comienzos de la siguiente centuria; una parte significativa de las inscripciones paleoitalicas más modernas emplean el alfabeto latino, Lomas 2008. Por su parte, el final de la epigrafía galo-griega se sitúa a mediados del siglo I a.E. en la Narbonense y en la primera mitad de la primera centuria de la Era en el resto de la Galia, *RIG* I, 3.

²⁹ Sobre este aspecto *uid.* Rodríguez Ramos 2002, 22-23, 33 y De Hoz 2011, 371-376, 396.

³⁰ Por lo que se refiere a la aparición de la epigrafía latina en el NO *uid.* Pereira 1995.

³¹ Las leyes coloniales y municipales recuperadas en Hispania ponen de manifiesto que el latín fue la lengua empleada en la legislación y administración de las ciudades promovidas jurídicamente.

restringido a documentación de tipo privado, pues ya en época de Augusto fue desplazado por el latín en la epigrafía pública.

La desaparición de los signarios paleohispánicos está estrechamente relacionada con el cambio lingüístico que representa la latinización. De hecho, el final del semisilabario debe vincularse, especialmente en el ámbito ibérico, donde apenas hay inscripciones en lengua local y alfabeto latino, con la sustitución, al menos en el registro escrito, de las lenguas vernáculas por el latín; dicho de otro modo: el triunfo del latín como lengua escrita implica el abandono de los signarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal 1992: J. M. Abascal, “Una *officina* lapidaria en Segobriga. El taller de las series de arcos”, *HispAnt* 16, 1992, 309-343.
- Abascal 1994: J. M. Abascal, *Los nombres personales de las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- Abascal 2003: J. M. Abascal, “La recepción de la cultura epigráfica romana en Hispania”, en: L. Abad (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante 2003, 241-286.
- Abascal, Alföldy y Cebrián 2011: J. M. Abascal, G. Alföldy y R. Cebrián, *Segobriga V. Inscripciones romanas 1986-2010*, Madrid 2011.
- Aguarod 1991: C. Aguarod, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza 1991.
- Alföldy 1991: G. Alföldy, “Augusto e le iscrizioni: tradizione e innovazione. La nascita dell’epigrafia imperiale”, *ScAnt* 5, 1991, 573-600.
- Almagro (1984): M. Almagro, *Segóbriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*, Madrid 1984.
- Aranegui *et al.* 1985: C. Aranegui *et al.*, “La data de construcció del teatre romà de Sagunt”, *Fonaments* 5, 1985, 129-136.
- Arasa 1994-95: F. Arasa, “Aproximació a l’estudi del canvi lingüístic en el període ibero-romà (segles II-I a.C.)”, *Arse* 28-29, 1994-95, 83-107.
- Argente *et al.* 1984: J. A. Argente *et alii*, *Tiermes II. Campanas de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*, Madrid 1984.
- Arlegui 1992: M. Arlegui, “Las cerámicas de Numancia con letrero ibérico”, *II Symposium de arqueología soriana*, Soria 1992, 473-494.
- Arteaga y Correa 1994: O. Arteaga y J. A. Correa, “Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico”, en: J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, Madrid 1994, 45-58.

- Baines, Bennet y Houston 2008: J. Baines, J. Bennet y S. Houston (eds.), *The disappearance of writing systems. Perspectives on Literacy and Communication*, London 2008.
- Ballester 2009: X. Ballester, “Las inscripciones arqueoibéricas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de detalle”, *Kalakorikos* 13, 2009, 195-212.
- Bellido 2012: A. Bellido, “Sobre la escritura entre los vacceos”, *Zephyrus* 69, 2012, 129-147.
- Beltrán 1995: F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza 1995.
- Beltrán 2002: F. Beltrán, “Identidad cívica y adhesión al príncipe en las monedas municipales hispanas”, en: F. Marco, F., Pina y J. Remesal (eds.), *Religión y propaganda política en el mundo romano*, Barcelona 2002, 159-186.
- Beltrán 2004: F. Beltrán, “El latín en la Hispania romana: una perspectiva histórica”, en: R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona 2004, 83-106.
- Beltrán y Estarán 2011: F. Beltrán y M. J. Estarán, “Comunicación epigráfica e inscripciones bilingües en la Península Ibérica”, en: C. Ruiz Darasse y E. Luján (eds.), *Contacts linguistiques dans l’Occident méditerranéen antique*, Madrid 2011, 9-25.
- Blanco 2011: J. F. Blanco, “Los inicios del uso de la escritura entre los vacceos: grafitos y textos en su contexto arqueológico”, *ELEA* 11, 2011, 153-227.
- Claustres 1958: G. Claustres, “Les graffites gallo-romains de Peyrestortes (Pyrénées-Orientales)”, *Gallia* 16, 1958, 41-81.
- Corell 1989: J. Corell, “Notas sobre epigrafía romana del País Valenciano”, *APL* 19, 1989, 271-281.
- Corell 1999: J. Corell, *Inscripcions romans d’Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*, Valencia 1999.
- Correa 1996: J. A. Correa, “Grafito paleohispánico hallado en el depósito de Garvão (Ourique, Beja)”, *Spal* 5, 1996, 167-170.
- DCPH: M. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001.
- De Bernardo, Romero y Sanz 2012: P. De Bernardo, F. Romero y C. Sanz, “Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de Pintia (Padilla de Duero-Peñañiel, Valladolid)”, *PalHisp* 12, 2012, 405-426.
- De Hoz 1995: J. De Hoz, “Escrituras en contacto: ibérica y latina”, en: Beltrán 1995, 57-84.
- De Hoz 2001: J. De Hoz, “La lengua de los íberos y los documentos epigráficos en la comarca de Requena-Utiel”, en: A. Lorrio (ed.), *Los íberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, Madrid 2001, 49-62.
- De Hoz 2002: J. De Hoz, “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”, *AEspA* 80, 2002, 29-42.

- De Hoz 2011: J. De Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Domínguez 1990: A. Domínguez, “Nacimiento y desarrollo del centro urbano: la romanización”, en: C. Laliena (coord.), *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca 1990, 58-62.
- Espinosa y González 1977: U. Espinosa y A. González, “Noticia de un yacimiento arqueológico prerromano y romano situado en el cerro y zona Santa Ana (Entrena, Logroño)”, *XIV CNA*, Zaragoza 1977, 1021-1048.
- Estarán 2011: M. J. Estarán, “La emisión bilingüe de Tamusia”, en: J. Torres (ed.), *XIV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid 2011, 585-598.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *IX CLCP*, 957-982.
- Ferrer y Garcés 2005: J. Ferrer e I. Garcés, “El plom ibèric d’Olriols (Sant Esteve de Llitera, Osca)”, *IX CLCP*, 983-994.
- Fletcher 1972: D. Fletcher, “Nuevas inscripciones ibéricas de la región valenciana”, *APL* 13, 1972, 103-126.
- Fletcher 1985: D. Fletcher, *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1985.
- Garcés 1990: I. Garcés, *Assimilació, resistència i canvi a la romanització en el món Ilerget*, Tesis Doctoral, U. Barcelona 1990.
- García-Bellido 2006: M. P. García-Bellido, “Sobre la perduración de la escritura púnica en Hispania meridional. Una contramarca de *tglyt* sobre moneda tiberiana de *Acci*”, *Numisma* 250, 2006, 139-150.
- Gómara 2007: M. Gómara “Una inscripción paleohispánica sobre una cerámica altoimperial en Cascante (Navarra)”, *PalHispania* 7, 2007, 263-268.
- Gómez Moreno 1949: M. Gómez Moreno, “Suplemento de epigrafía ibérica”, en: M. Gómez Moreno, *Misceláneas. Historia, arte, arqueología. Primera serie: la Antigüedad*, Madrid 1949, 283-330.
- Gorostidi 2010: D. Gorostidi, *Ager Tarraconensis 3. Les inscripcions romanes*, Tarragona 2010.
- Gozalbes 2005: E. Gozalbes, “Lengua latina y pervivencias de las lenguas indígenas en el Occidente romano. Algunos problemas al respecto”, en: G. Bravo y R. González (coords.), *La aportación romana a la formación de Europa: naciones, lenguas y culturas*, Madrid 2005, 87-104.
- Houston, Baines y Cooper 2003: S. Houston, J. Baines y J. Cooper, “Last Writing: Script Obsolescence in Egypt, Mesopotamia and Mesoamerica”, *Comparative Studies in Society and History* 45, 2003, 430-479.
- Jordán 2011: C. Jordán, “*Chronica epigraphica celtiberica VI*”, *PalHispania* 11, 2011, 285-318.
- Llobregat y Rosser 1993: M. Llobregat y P. Rosser, “Un fragmento cerámico con grafitos bilingües, y la pervivencia del sustrato ibérico en la ciudad romana del Tossal de Manises (Albufera, Valencia)”, *LQNT* 1, 1993, 119-135.

- Lomas 2008: K. Lomas, “Script Obsolescence in Ancient Italy: from Pre-roman to Roman Writing”, en: J. Baines, J. Bennet y S. Houston, *The disappearance of writing systems. Perspectives on Literacy and Communication*, London 2008, 109-138.
- López Castro 2006: J. L. López Castro, *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a.C.-96 d.C.)*, Barcelona 2006.
- MAC: *Miscelánea Arqueología de Calahorra. Colección Amigos de la Historia de Calahorra*, Calahorra 1991.
- Maluquer 1968: J. Maluquer, *Epigrafía prelatina de la península Ibérica*, Barcelona 1968.
- Martínez 1993: A. Martínez, “Dos esgrafiados ibérico sobre una estela romana de Requena (Valencia)”, *Saguntum* 26, 1993, 247-251.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis Doctoral, U. Barcelona 2007.
- Moncunill 2010: N. Moncunill, *Els noms personals ibèrics en l’epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.
- Olcoz, Luján y Medrano 2007: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, “Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto”, *Kalakorikos* 12, 2007, 115-134.
- Oliver 1978: A. Oliver, “Epigrafía ibérica de la provincia de Castellón”, *CPAC* 5, 1978, 267-291.
- Oliver 1985: A. Oliver, “La epigrafía Ibérica y Romana como elemento sintomático de la influencia cultural. Aportaciones al proceso escriturario en la Edad Antigua”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 61.1, 1985, 33-48.
- Panosa 1999: M. I. Panosa, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a.C.)*, Vitoria 1999.
- Panosa 2011: M. I. Panosa, “Inscripció ibèrica de Molins Nous (Riudoms, Baix Camp)”, en: M. Prevosti y J. Guitart (eds.), *Ager tarraconensis 2. El poblament*, Tarragona 2011, 266-270.
- Pereira 1995: G. Pereira, “Epigrafía ‘política’ y primeras culturas epigráficas en el noroeste de la P. Ibérica”, en: Beltrán 1995, 293-326.
- Pita 1975: R. Pita, *Lérida ilergete*, Lérida 1975.
- Prescott 1979: A. E. Prescott, “Algunos fragmentos inéditos y nueva lectura de una estela ibérica”, *II CLCP*, 1979, pp. 273-281.
- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria 1998.
- RIG I: M. Lejeune, *Recueil de inscriptions gauloises 1. Textes gallo-grecs*, París 1985.
- Ripollés 1994: P. P. Ripollés, “Circulación monetaria en Hispania durante el período republicano y el inicio de la dinastía Julio-Claudia”, *VIII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid 1994, 115-148.
- Ripollés 2010: P. P. Ripollés, *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*, Madrid 2010.
- Rodríguez Ramos 2001: J. Rodríguez Ramos, “La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía: un ensayo de síntesis”, *Iberia* 4, 2001, 17-38.

- Rodríguez Ramos 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Romero y Sanz 1990: V. Romero y C. Sanz, “Sepulturas romanas de incineración en la provincia de Valladolid: los depósitos de Padilla de Duero y Simancas”, *Numantia* 3, 1990, 165-174.
- Sanz 1997: C. Sanz Mínguez, *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero: la necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)*, Salamanca 1997.
- Simón 2011: I. Simón, “Interpunciones palaeohispanicae”, *Epigraphica* 73, 2011, 87-108.
- Simón 2012: I. Simón, “La epigrafía ibérica de Montaña Frontera (Sagunto)”, *MM* 53, 2012, 239-261.
- Simón e.p.: I. Simón, “Sobre un grafito de interpretación discutida”, *Kalakovrikos*, en prensa.
- Untermann 1995: J. Untermann, “La latinización de Hispania a través del documento monetar”, en: M. P. García-Bellido y R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid 1995, 303-316.
- Unzu y Ozcáriz 2009: M. Unzu y P. Ozcáriz, “Grafitos nominales de la Plaza del Castillo de Pamplona”, en: J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas, en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona 2009, 499-512.
- Urbina 2002: D. Urbina, “Cuevas artificiales del Hierro II. En la Cuenca media del Tajo”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología* 12, 2002, 95-116.
- Velaza 2001: J. Velaza, “*Chronica epigraphica Iberica* II: novedades y revisiones de epigrafía ibérica (1995-1999)”, *VIII CLCP*, 2001, 639-662.
- Velaza 2012: J. Velaza, “*Chronica epigraphica iberica* X (2010-11)”, *PalHisp* 12, 2012, 283-290.
- Vicente y Ezquerro 1999: J. Vicente y B. Ezquerro, “El bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel)”, *VII CLCP*, 1999, 581-594.

Ignacio Simón Cornago
Universidad de Zaragoza
correo-e: isimon@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 01/02/2013 Fecha de aceptación del artículo: 15/02/2013

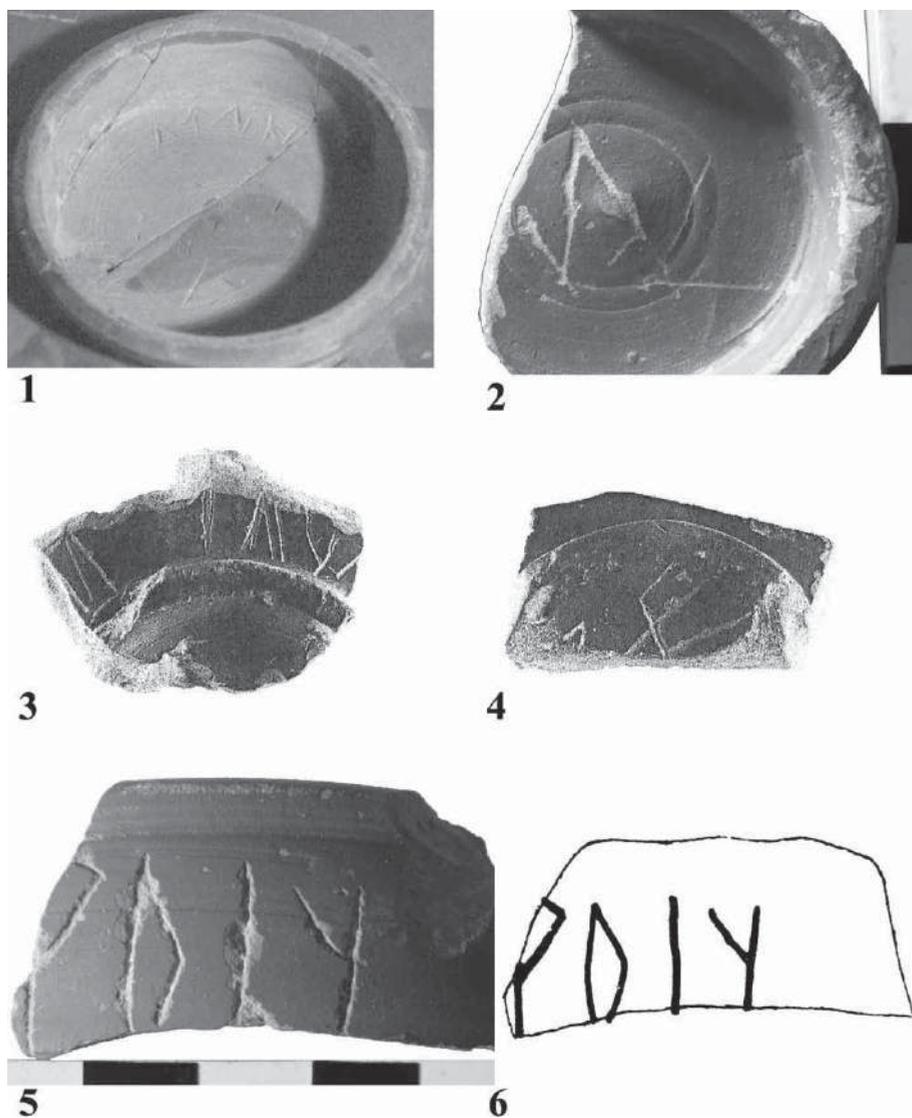


Fig. 1. 1. Esgrafiado de Badalona (Museo de Badalona). 2. Esgrafiado de La Cloa (Museo de Bellas Artes de Castellón). 3. Esgrafiado del Masico de Ponz (Gasca y Fletcher 1989-90, 137). 4. Esgrafiado del Masico de Ponz (Gasca y Fletcher 1989-90, 142); 5. Esgrafiado de la Moleta dels Frares (Museo de Prehistoria de Valencia). 6. Esgrafiado de la Moleta dels Frares, dibujo (Fletcher 1985, fig. 22.1).

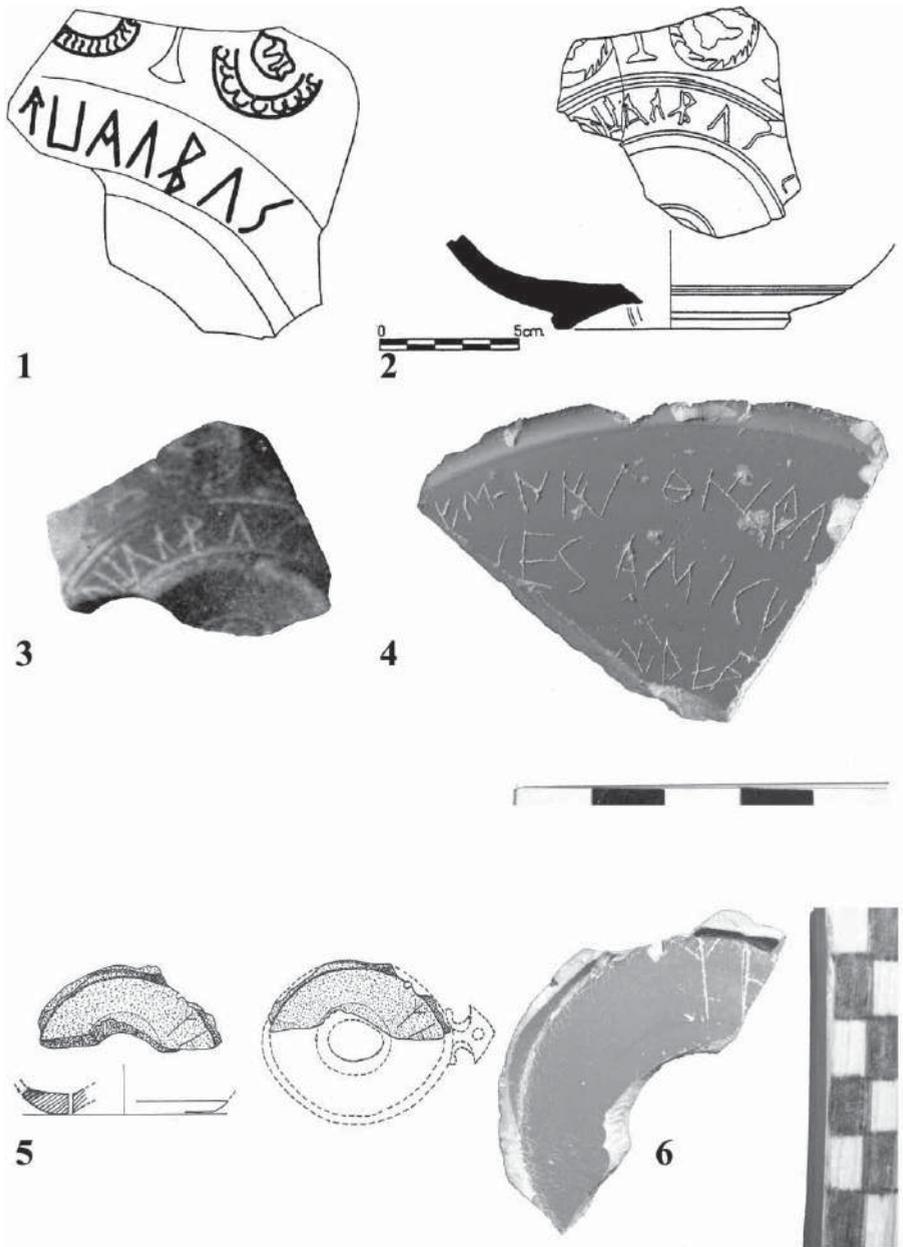


Fig. 2. 1. Esgrafiado de Mas del Hereu (Pita 1975, 125). 2. Esgrafiado de Mas del Hereu (Garcés 1990, fig. 13). 3. Esgrafiado de Mas del Hereu (Pita 1975, 126). 4. Esgrafiado del Tossal de Manises (Museo Arqueológico Provincial de Alicante). 5. Esgrafiado de Segóbriga, dibujo (Almagro 1984, 21). 6. Esgrafiado de Segóbriga (Museo de Segóbriga).

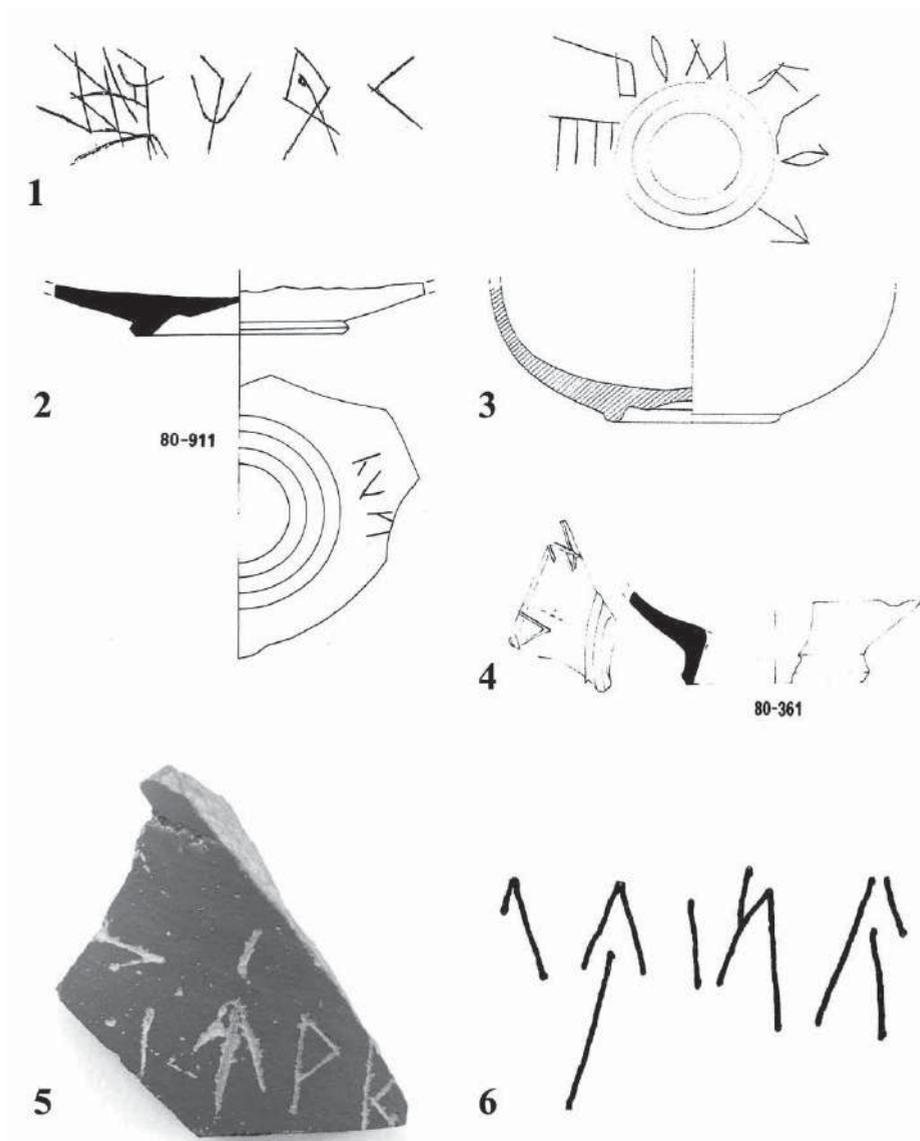


Fig. 3. 1. Esgrafiado de Entrena (Espinosa y González 1977, lám. 6). 2. Esgrafiado de Clunia (Argente *et al.* 1984, fig. 120). 3. Esgrafiado de Montealegre de Campos, (Blanco 2011, fig. 22A). 4. Esgrafiado de Clunia (Argente *et al.* 1984, fig. 120). 5. Esgrafiado del Arroyo de los Castrejones (foto D. Urbina). 6. Esgrafiado de Porcuna (Arteaga y Correa 1994, 50).

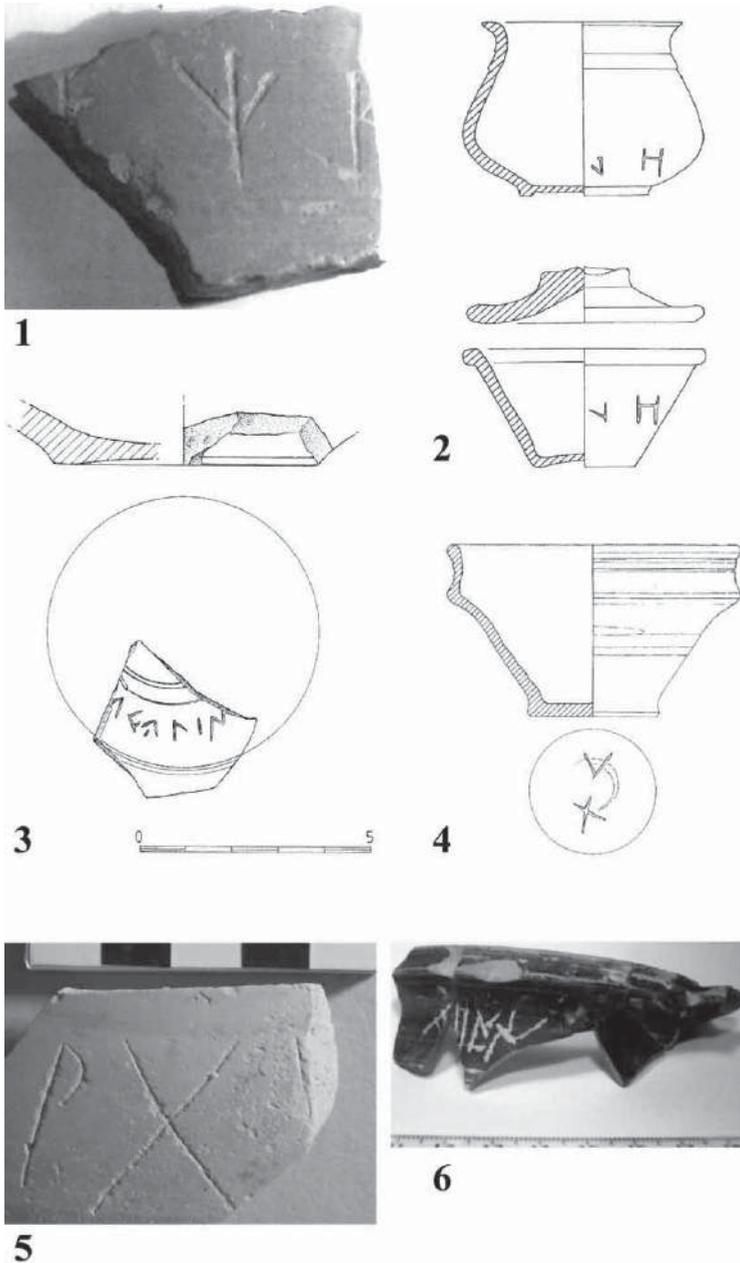


Fig. 4. 1. Esgrafiado de Pamplona (Unzu y Ozcáriz 2009, nº 27). 2. Esgrafiados de la tumba 65 de Las Ruedas (Romero y Sanz 1990, fig. 2). 3. Esgrafiado de Pintia (De Bernardo, Romero y Sanz 2012, fig. 3). 4. Esgrafiado de la tumba 68 de Las Ruedas (De Bernardo, Romero y Sanz 2012, fig. 8). 5. Esgrafiado de Calahorra (Museo de La Rioja). 6. Esgrafiado de Camponuevo I (Gómara 2007, 265).

OCCIDENTE PENINSULAR

SOBRE ICONOGRAFÍA Y TEONIMIA EN EL NOROESTE PENINSULAR

Silvia Alfayé Villa

Este trabajo ofrece una revisión crítica de las figuraciones indígena-romanas del territorio gallego a las que se ha atribuido un teónimo vernáculo, ya fuera porque el teónimo —documentado epigráficamente— y la imagen formaban parte del mismo soporte (grupo I); por la proximidad espacial entre el lugar de hallazgo de inscripciones votivas dedicadas a un dios indígena y el de las imágenes antropomorfas (grupo II); o por la comparación iconográfica de figuras sin nombre ni contexto con otras identificadas como supuestas representaciones de dioses indígenas (grupo III).

I. TEÓNIMO + IMAGEN EN EL MISMO SOPORTE

I.1. *Anodius*, Chao do Castro, O Bolo (Ourense)

La primera y única edición de esta pieza epigráfica aparecida en la localidad de Chao do Castro (fig. 1), y realizada en granito basto, se la debemos a A. Rodríguez Colmenero, quien ofrece la lectura *Anod/io M(artius) Sigir(us)*, “Marco Sigiro hizo esta dedicatoria a ¿Anodio?” (Rodríguez Colmenero 1997, 131-132, nº 105; *HEp* 3, 273). De acuerdo con su propuesta, la figura antropomorfa representada en la parte superior del fragmento, bajo la decoración moldurada, era la imagen del dios indígena *Anodius* o quizás un ser monstruoso similar a una medusa con ojos bulbosos: “trata-se do retrato esquemático do deus ou génio comemorado nesta epígrafe? Nao contamos con demasiados paralelos no ámbito do mundo indígena, pelo que é possível que pudesse producir-se qualquer proceso mimético com respeito a modelos do mundo romano, perceptível no friso de ovas da parte inferior” (Rodríguez Colmenero 1997, 132).

Pero desde que Rodríguez Colmenero realizara su estudio de esa pieza, ningún otro investigador había vuelto a verla, aunque ésta debía permanecer *in situ* en las inmediaciones de la iglesia, donde fue descubierta. Como parte del proyecto de investigación (HAR2011-25370) sobre teonimia indígena del NW dirigido por M. C. González, nos desplazamos en el año 2010 hasta Chao do Castro para realizar la autopsia de la pieza, y allí pudimos compro-

bar que la inscripción había desaparecido y que se desconocía su paradero actual. Afortunadamente, pudimos obtener información oral sobre las circunstancias de hallazgo, así como varias fotografías (fig. 1) y un detallado dibujo de la inscripción realizados por un vecino que pudo verla antes de su desaparición.

El acceso a ese material gráfico inédito (fig. 1) permitió confirmar nuestras sospechas iniciales sobre la datación antigua de la pieza, ya que sobre la base de esa documentación —y de la propia fotografía publicada por Rodríguez Colmenero—, consideramos que nos encontramos no ante una inscripción de cronología romana sino ante un epígrafe moderno en el que el supuesto teónimo indígena *Anodio* se debe leer en realidad como *an(n)o d(e)*. Del mismo modo, lo que dicho autor identificaba como una figura divina o mítica no sería sino la esquemática representación de una cruz cristiana (fig. 1). En este sentido, cabe señalar que la factura de esta pieza presenta similitudes con el cruceiro y peto de ánimas existente en el propio Chao do Castro, que se fecha en el siglo XVIII d.C. (Fernández 1984, 55-56; González García 2004, 131-132), siglo en el que se construyó la iglesia de esa localidad y en el que posiblemente también deba encuadrarse nuestra inscripción. Aunque el estado fragmentario de la pieza no permita precisar su funcionalidad, es posible que hubiera pertenecido originariamente a la base de un cruceiro, o bien que se trate de una inscripción funeraria o religiosa relacionada quizás con el propio contexto de hallazgo, es decir, el entorno de la iglesia y el cementerio.

I.2. Dioses indígenas tutelares/ *Lares*/ *Matres Civitates*, estela bifronte de Nocelo da Pena (Ourense)

La estela bifronte de Nocelo da Pena (figs. 2-3) ya se encontraba mutilada cuando fue descubierta en el siglo XVIII en la desaparecida ermita de San Pedro, en la cima del “Monte do Viso”, en la que había sido reutilizada como material de construcción. El carácter fragmentario y el pésimo estado de conservación de esta pieza impiden resolver las controversias historiográficas existentes sobre ella, que atañen tanto a su naturaleza votiva o funeraria como a la lectura de los epígrafes, o a la interpretación de las figuras humanas representadas en ambos lados. En el anverso se ha representado en posición frontal tres cabezas humanas, actualmente muy desgastadas (fig. 2); en el reverso, en medio relieve se representaron dos personajes de pie y en posición frontal, con larga vestimenta —¿togados?—, que parece que van a derramar conjuntamente el líquido de un vaso oferente — en lo que algunos identifican como un ara—, imagen junto a la que se observan letras de una inscripción hoy muy borrosa (fig. 3).

La mayoría de los investigadores se decantan por identificar esta pieza bifronte como un ara, interpretando los epígrafes como inscripciones votivas y las imágenes como figuraciones divinas y/o de los oferentes, aunque las interpretaciones que ofrecen de textos e imágenes no sean coincidentes. Así,

a principios del siglo pasado Fita 1911, 403-404, consideraba que el altar bifronte se había consagrado a varios dioses indígenas tutelares —*Navia*, *Genius*— y acuáticos —río Limia y sus dos afluentes—, y que éstos aparecerían representadas en las cabecitas del anverso y en las dos figuras togadas del reverso, que simbolizarían a los dos afluentes de dicho río (figs. 2-3). Para Arias, Le Roux y Tranoy 1979, 83, n° 61, la pieza estaría dedicada a los *Lares Civitatis Limicorum* por tres individuos, *Claudius*, *Tacius* y *Tapilus*, a quienes corresponderían las testas del anverso.¹ En cambio, para Rodríguez Colmenero 1997, 171-174 y González Ruibal 2007, 556-557, se trata de un ara consagrada a la *Matres* de las *Civitas Limicorum*, representadas en las tres cabecitas (fig. 2).² En el reverso aparecerían los comitentes *Tacius* y *Tapilus* en el momento de ofrecer un sacrificio a su cofrade *Claudius*, o bien la pareja formada por *Apila* y *Tacio*, esposos o sacerdotes de la *civitas Limicorum* que estarían ejecutando un sacrificio libatorio sobre un altar (fig. 3) (Rodríguez Colmenero 1977, 413, 387, lám VII, 3 y 5; 1997, 171-174, n° 156).³

Otra interpretación es la propuesta por Lorenzo 1968, 27-28, n° 1, para quien se trataba del monumento que conmemoraba la federación de tres comunidades vecinas en una *tricivitas*, representadas simbólicamente mediante las cabezas.⁴ En el reverso aparecería representada la celebración religiosa del pacto entre esas tres ciudades (fig. 3), que comportaba un sacrificio comunitario, y también la inscripción *Iovi O(ptimo) M(aximo)*.

Considerando las similitudes existentes entre el fragmento de Nocelo da Pena (figs. 2-3) y las estelas funerarias bifrontes⁵ del territorio gallego y del norte de Portugal —como, por ejemplo, las lucenses de Aldai o Vilar de Sarria—, Rivas 1983, 81-93, fig. 1, láms. I-III; *HEp* 7, 545, sugiere que ésta sea una pieza funeraria y no votiva.⁶ En su opinión, y al igual que sucede en

¹ Le Roux y Tranoy 1975, 271-274: a) *[L]ari(bus) Civita[tis/ Li]m(ico)rum Claud[ius]/ Taciu[s]/ et Ta[pilus]*; b) *Tapilus/ Tacius/ v(ota) s(olverunt)*. Vid. también Tranoy 1981, 323.

² Se trata de tres cabezas humanas y no de tres figuras sedentes como afirma González Ruibal 2007, 556. Sobre las representaciones de las diosas *Matres* en la Península Ibérica, vid. Alfayé 2011, 83-88, e *infra*.

³ Rodríguez Colmenero ha ofrecido al menos dos lecturas diferentes de esta pieza. La primera (1977, 314, 387) es: *[M]atri(bus) civita(tis) [P/r]o Ma(rci) Cl(audi) Aur[e]ll(iani) s(alute) T[itus] Asin[i/us] et T(itus) Apilus/ [v(otum) s(olverunt) l(ibentes) m(erito)*; b) *T(itus) Apilus/ T(itus) Asini/us*. Otra de sus lecturas (1997, 172) es a) *Matri(bus) civita(tis) [pr(o)]/ Amace Avi[te s(alute)] Taciu/s et Ta[pila]*; b) *Tapila/ Taciu[s]/ v(otum) s(olverunt) l(ibentes) [merito]*.

⁴ Lorenzo *IRG* IV, 28: a) *Tricivita[t]em Claud[u/n]um Aob[ri/g]en et Tama[g/anorum] ...*; b) *Iovi O(ptimo) M(aximo)*.

⁵ Sobre las estelas bifrontes galaico-romanas, fechadas en los siglos II-V d.C., cf. entre otros, Rivas 1983, 86-90; Nodar 2004; Díez 2006; Acuña y Casal 2011, 15-16; Balseiro 2011, 24-31, n° 2-5.

⁶ La lectura propuesta por Rivas 1983, 93, fig. 1, sería: a) *[Q(intus) L]abicius Ta[ngi/nus] Mac(rini) F(ilius) Aur[ien]sis an(norum) LXI La(bicio) ov[ini(us)] f(ilio) an(norum) XLI et T(itus) v(enus/tus) f(ilio) an(norum) XXVI Mater/r et uxori carissi/mae h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis) f(aciendum) c(uravit)]*.

las estelas bifrontes, en el anverso de esta pieza (fig. 2) se habría inscrito un epígrafe funerario y, dentro de un nicho u hornacina, se habrían representado en medio relieve las *imagines* de los difuntos a los que se dedica este monumento (Rivas 1983, 88-89 y 91-93, fig. 1). En el reverso (fig. 3), y como sucede en las estelas bifrontes donde la parte posterior se dedica a temas religiosos o míticos, se mostraría una libación funeraria realizada por los familiares o por dos especialistas religiosos, que portarían sendos vasos ofe-rentes (Riva 1983, 89-90, fig. 1).

Desafortunadamente, y aún a pesar de haber realizado la autopsia de la pieza, hay que decir que su carácter fragmentario y su pésimo estado de conservación no permiten ofrecer lecturas epigráficas o iconográficas concluyentes en un sentido u en otro, ni decantarse por ninguna de las propuestas interpretativas. Sin embargo, no quisiéramos dejar de destacar la notable similitud entre las estelas funerarias bifrontes y la de Nocelo da Pena, por lo que de ser cierta la propuesta de Rivas, se debería excluir definitivamente la identificación divina de las figuras representadas en esta pieza.

II. IMAGEN ANTROPOMORFA + ARA CON TEÓNIMO EN DIFERENTES SOPORTES PERO PROCEDENTES DEL MISMO YACIMIENTO

II.1. *Iuppiter Optimus Maximus et/vel Cosus*, Logrosa, Negreira (A Coruña)

Del asentamiento indígena-romano conocido como “El labrantío”, en Logrosa, proceden dos grandes bustos de piedra (fig. 4) y tres inscripciones votivas —dos dedicadas a *Iuppiter Optimus Maximus* (Pereira 1991, 75-77, nº 23-24), y una tradicionalmente atribuida a *Cosus* (Pereira 1991, 73, nº 22) cuya lectura ha sido recientemente revisada (González y Ramírez e.p.)—, que se exponen en el Museo do Pobo Gallego, en Santiago de Compostela, donde se realizó la autopsia

Las dos esculturas son dos bustos antropomorfos de grandes dimensiones (82 x 29 x 35 y 72 x 32 x 20 cm) que responden a una misma cadena técnico-operativa, mostrando idéntica gestualidad —los brazos están en vertical, los antebrazos están doblados por el codo en ángulo recto, y las manos apoyados sobre el vientre y con los dedos marcados—,⁷ rasgos faciales esquemáticos, y ausencia de indicaciones sexuales (fig. 4). Una de las piezas muestra además un elemento circular alrededor del cuello que podría ser un

⁷ Esa postura se repite en una escultura del castro de Santa Tegra, A Guarda (Pontevedra) (Calo 1994, 579-580, 593, 736, 738); en una escultura sedente con torques de la *citania* de Briteiros, Guimaraes (Portugal) (Calo 1994, 170-171, 178, 735-736); en la figurilla femenina de Carabelas, Rois (A Coruña) (Calo 1994, 196-197, 741); en la escultura fálica y con torques del castro de Vilapedre, Sarria (Lugo) (Calo 1994, 638-640, 747, nº 90); y en la femenina de Sendim, Felgueiras (Portugal), identificada como una mujer embarazada (Calo 1994, 600-602, 739, 741). Para Calo 1994, 747, ese gesto sería intencional y formaría parte de una iconografía estereotipada de significado religioso, ya fuera funerario o votivo. *Vid.* también González Ruibal 2007, 556-557, figs. 4, 183-184.

torques, y en la cabeza se ha representado un peinado o un tocado.⁸ Su singularidad motivó su temprana identificación como imágenes divinas castreñas (López Cuevillas 1957, 135) o romanas (Rodríguez Lage 1974, 72-73; Acuña 1984, 311-312). Así, López Cuevillas 1957, 135, consideraba que se trataba de esculturas castreñas que representaban a “dos personajes de probable carácter divino y tan íntimamente asociados el uno con el otro que tengan que aparecer juntos obligadamente”, y Blázquez 1983, 264, las interpretaba como divinidades tutelares del castro. La existencia de esas tres aras —las dos a Júpiter y la tercera a *Cosus* u otra deidad— procedentes del asentamiento indígena-romano del “labrantío de Logrosa” llevó a los investigadores a atribuir dichos teónimos a las esculturas, afirmando incluso que éstas y las inscripciones a Júpiter habían aparecido juntas (Taboada 1965, 16; Rodríguez Lage 1974, 72-73; Acuña 1984, 311-312; López Monteagudo 1989, 331), y suponiendo así la existencia de un espacio cultual en el habrían estado depositadas (Alfayé e.p.). Sin embargo, aunque tanto los epígrafes como los bustos quizás provengan del mismo asentamiento indígena-romano, lo cierto es que, como ya alertara Pereira 1991, 71, la revisión de la información publicada sobre las circunstancias de hallazgo de las piezas revela que fueron descubiertas en momentos distintos y en zonas diferentes de Negreira,⁹ por lo que la atribución de esos teónimos (*Iuppiter/Cosus*) a los bustos no resulta tan evidente como pudiera parecer. Por ello, y sin descartar que estemos ante representaciones castreño-romanas de entidades divinas, parece más prudente por el momento no proponer ninguna identificación teonímica para estas piezas, de las que ni siquiera podemos precisar su cronología o su contexto originario.

II.2. *Vestius Aloniecus* / *Lugh (lamfhada)* / *Cernunnos* / *Berobreus*, *Lourizán* (Pontevedra)

Un relieve de Lourizán (67 x 46 x 16 cm) en el que se ha representado la mitad superior de una figura antropomorfa con cuernos y las manos extendidas con los dedos marcados (fig. 5) ha sido identificado como la imagen del dios indígena *Vestius Aloniecus*, al que se dedicaron dos aras votivas

⁸ Sobre las estatuas *vid.* López Cuevillas 1957; Taboada 1965, 16; Rodríguez Lage 1974, 72-73; Acuña 1984, 311-312; Calo 1994, 302-304, 741-742, n° 42; González Ruibal 2007, 556-557, fig. 4.183, quien erróneamente las considera femeninas; y Alfayé e.p.

⁹ Así, los dos altares dedicados a Júpiter se descubrieron en 1876 junto a la iglesia de Santa Eulalia, en Logrosa, y en 1953 se guardaban junto con otros restos romanos en una vivienda particular de esa localidad, desde donde se trasladaron al Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, en Santiago (López Cuevillas 1957; Pereira 1991, 75-77). Las esculturas habían sido encontradas en el castro de Negreira en una fecha indeterminada, y trasladadas al lugar de Chancela, en la parroquia de Logrosa, donde estaban “colocadas a manera de centinelas, a ambos lados de la puerta que daba acceso a un terreno plantado de hortalizas, de la casa llamada del Faro (López Cuevillas 1957, 131). En cuanto al ara erróneamente relacionada con el dios *Cosus* (González y Ramírez e.p.), ésta apareció en 1970 en un campo cerca de Logrosa (Pereira 1991, 73).

halladas en esa misma localidad (fig. 6).¹⁰ Todas esas piezas, junto con una tercera ara anepígrafa, han sido fechadas en el siglo II d.C. y se descubrieron reutilizadas en diferentes construcciones modernas en el año 1944, cuando fueron extraídas para su traslado al Museo Provincial de Pontevedra (Bouza 1946), donde se conservan actualmente, aunque la información sobre los contextos exactos de hallazgo de estas piezas sea contradictoria.¹¹

Pese a tratarse de piezas descontextualizadas, Bouza 1946, 113-116, figs. 4-5, fue el primero en relacionar el relieve con las aras a Vestio Aloniego (figs. 5-6) y sugerir que se trataba de la imagen de esa divinidad, lectura que ha gozado de gran aceptación historiográfica (Taboada 1965, 15-16; Blázquez 1975, 83-84, 181-182; y 1983, 262, 444-445; Marco 1997, 236; Alfayé 2011, 70-71), y que fue compartida por López Cuevillas 1951, 193, quien sin embargo fue más allá al señalar la similitud entre la figura de Lourizán con los brazos extendidos y las manos abiertas y el epíteto *lamfhada*, “el de largas manos” que acompañaba al teónimo *Lugh* en el poema irlandés altomedieval *Leabhar Ghabhala* IX. 108. Sobre esta base, López Cuevillas propuso que Vestio Aloniego pudiera ser una variante local del dios céltico *Lugh* (*lamfhada*), identificación seguida por diversos investigadores.¹² Pero además de ésta, se han propuesto otras adscripciones teonímicas para el relieve de Lourizán (fig. 5): que se tratara de una imagen de *Cernunnos*,¹³ ya fuera como deidad propia (Tranoy 1981, 291) o como “un apelativo del ciclo mito-

¹⁰ Sobre el relieve, vid. Bouza 1946, 113-116, figs. 4-5; López Cuevillas 1951, 193-195, lám. IV; Tranoy 1981, 291; Calo 1994, 305-309, 742-744, n° 43; Marco 1997, Santos y García Quintela 2003, 121-122; González Ruibal 2007, 530-531, 555-556, fig. 4.181; Alfayé 2011, 68-71. Sobre las inscripciones, vid. Bouza 1946, 110-113, figs. 1-3; *IRG* III, 27-28; *AE* 1950, 22-23; Blázquez 1975, 81-84; Baños 1994, 253-256, n° 107-108; Olivares 2002, 69, 212-213.

¹¹ Según Bouza 1946, 110, las tres aras se hallaron en el lugar de “La Iglesia”, “formando parte del paramento de viviendas y muros vecinales, incluso habitaciones interiores, de los que han sido extraídas después de penosa labor”. Una de ellas —la dedicada por *Severa*— “fue extraída del paramento interior de la cocina de la vivienda de Avelina Varela Villanueva, casa que se emplaza a la izquierda de la carretera de Pontevedra a Marín. Cuando se hizo la pared se colocó visible la cara que contiene el epígrafe, y ello fue causa del blanqueo en cal que presenta en la superficie” (Bouza 1946, 111). La otra ara apareció “en un lugar de un cubierto anejo de la casa-habitación de Domingo Bermúdez, situada casi frontera a la vivienda donde estaba el ara antes descrita, pero en la parte opuesta de la carretera” (Bouza 1956, 112). En cuanto al ara sin epígrafe, ésta apareció “en la pared de un cubierto de la casa de Antonia Bermúdez, que linda con la de Domingo Bermúdez. Estas dos viviendas formaron antes de las modernas edificaciones un conjunto de ambiente popular” (Bouza 1946, 112; Filgueira y D’Ors 1955, 96, n° 62). El relieve figurado se encontró según Bouza 1946, 113, “formando parte del muro de cierre de la finca, propiedad del político D. Eugenio Montero Ríos, en la esquina, a la izquierda de la carretera antecitada, en situación muy baja”. En cambio, Filgueira y D’Ors 1955, 49-50, 96, n° 27-28 y 62, afirmaban que las dos inscripciones se hallaron en el alpendre de la casa de Domingo Bermúdez, lo que no concuerda con la información dada por Bouza.

¹² Como Olivares 2002, 212-216; García Quintela 2002, 195-197, fig. 6; Santos y García Quintela 2003, 121-122; y García Quintela y Santos 2008, 151, 163.

¹³ Una revisión crítica de las supuestas imágenes de *Cernunnos* en la Céltica peninsular en Alfayé 2011, 77-80.

lógico de *Lugh*” (Olivares 2002, 216); que fuera la representación funeraria de un “Mercurio ctónico, psicopompo” (Calo 1994, 744; Calo 1997, 146); o que Vestio Alonieco fuera Berobreo, un “hospedero de los muertos” que esperaba a los difuntos en el allende con los brazos abiertos (Pena y Eirás 2006; Pena 2008, 122). Pero pese a todas estas hipótesis, lo cierto es que ni siquiera podemos saber con certeza si la imagen representada es la de un dios indígena-romano, suposición que se basa únicamente sobre la proximidad espacial de los lugares de hallazgo del relieve y de las aras a Vestio Alonieco (figs. 5-6).¹⁴

Pese a ello, el relieve de Lourizán y su identificación como *Vestius Aloniecus = Lugh* ha servido como referente para atribuir idénticos teónimos a otras imágenes innominadas del territorio galaico antiguo —principalmente petroglifos a los que se ha atribuido una cronología protohistórico-romana (González Ruibal 2006-2007, 550-551, fig. 4.181; García Quintela y Santos 2008, 149-151, 162-163, fig. 4.4-5)—, y a otras figuraciones antiguas de la *Hispania* Céltica (Alfayé 2011, 68-70). Y aunque ninguna de ellas aparece asociada ni directa ni contextualmente a ningún epígrafe votivo, e incluso su cronología protohistórica y/o romana resulte controvertida, el hallazgo o la (re)lectura de cada nuevo petroglifo dentro de ese horizonte teonímico ha venido siendo utilizado como una “prueba” que ratificaba que esa identificación era la correcta en tanto que el corpus iconográfico de supuestos *Lughs* no dejaba de crecer... (Alfayé 2011).

III. IMÁGENES SIN RELACIÓN CONTEXTUAL CON EPÍGRAFES VOTIVOS

III.1. *Lugh on the rocks*: los petroglifos de Casota do Páramo

Quisiera ejemplificar la problemática de esos *Lughs on the rocks*, a los que pese a no aparecer asociados contextualmente a ningún epígrafe votivo se les ha atribuido un teónimo indígena, mediante el análisis de las dos figuras grabadas sobre un ortostato del interior del dolmen de Casota do Páramo,¹⁵ Boio (A Coruña), en la Serra do Barbanza (fig. 7). Se trata de dos grabados que han sido identificados como representaciones antropomorfas divinas — la primera inscrita dentro de una rueda solar, la segunda con cuernos—, que habrían sido realizadas en la II Edad del Hierro por las comunidades castreñas como parte de un fenómeno de reutilización ritual de megalitos, y que representarían al dios indígena *Vestio Alonieco/ Lugh* o a otras entidades divinas similares a éstos (González Ruibal 2007, 550-551, fig. 4, 181.a.2).

¹⁴ No quisiera dejar de señalar que también han sido identificadas como representaciones de *Vestius Aloniecus* las dos cabezas humanas talladas sobre sendos bloques de piedra *gossam* hallados en “Cerro Salomón”, en Riotinto (Huelva). Sin embargo, considero que esta identificación divina no es plausible, y que los problemas existentes en torno a la cronología, el contexto arqueológico y la adscripción cultural de estas piezas obligan incluso a ser cautos en su interpretación como imágenes de dioses célticos (Oria 1997, 206, 208-210; Alfayé 2009, 358-359).

¹⁵ Sobre este dolmen, *vid.* Criado 1986, 38-46, figs. 2-9.

Sin embargo, existen dos problemas que obligan a reconsiderar la interpretación de esos grabados como imágenes de deidades indígenas: en primer lugar, la verosimilitud del calco presentado por quienes defienden esa lectura divina (fig. 7); y, en segundo lugar, la propia cronología de las figuras. Así, por ejemplo, como pude comprobar directamente en el año 2008 al llevar a cabo la autopsia de los grabados, el dibujo ofrecido por González Ruibal 2007, fig. 4, 181.a.2, no se corresponde con las figuras representadas sobre el dolmen, que sí aparecen bien documentadas en otros trabajos como los de López Cuevillas y Bouza 1928; o Agrafoxo 1986, 74, fig. 9. De hecho, la figura superior (fig. 7) no sería un antropomorfo “inscrito dentro de una rueda solar” (González Ruibal 2007, 550-551), sino un círculo con cuatro radios del que parten líneas divergentes y que se apoya sobre una rectángulo a modo de peana (Shee y García 1973; Agrafoxo 1986, 73-74, fig. 9; Costas y Pereira 1998: 132, fig. 3). En mi opinión, esta imagen presenta notables similitudes con las custodias y relicarios hispánicos de los siglos XVII-XVIII d.C. (por ejemplo, González García 2004, 130-131, fig. 5; Bierge y Bierge 2000, 62, 82, 106, 109), lo que me lleva a proponer una datación moderna para este grabado. En cuanto a la figura antropomorfa grabada bajo el motivo cruciforme (fig. 7), ésta no tiene los cuernos o el tocado astado que refleja erróneamente el calco de González Ruibal 2007, fig. 4, 181.a.2, pero sí presenta los brazos extendidos y las manos abiertas (López Cuevillas y Bouza 1928; Agrafoxo 1986, 73-74, fig. 9; Costas y Pereira 1998, 145, fig. 15.4). La gestualidad de esta figura es similar a la del relieve de Lourizán antes mencionado, pero ésta también se constata en otros grabados antropomorfos del territorio gallego que han sido datados en épocas ya históricas (Costas y Pereira 1998, 145-146, figs. 14-16), por lo que quizás —y sólo como hipótesis— podría representar a un orante cristiano moderno ante una cruz, dada su proximidad al motivo cruciforme (fig. 7).

Teniendo en cuenta la existencia de paralelos iconográficos medievales y modernos para las dos figuras de Casota do Paramo, es posible que se equivoquen “quienes reivindicán cronologías antiguas para tipologías modernas exclusivamente porque están grabadas sobre un soporte prehistórico”¹⁶ (Costas y Pereira 1998, 132), y que estos grabados no sean imágenes divinas realizadas en la II Edad del Hierro o en época romana. De hecho, diversos investigadores han expresado ya con anterioridad sus dudas acerca de la cronología prehistórica de estos grabados: así, por ejemplo, Sobrino 1956, 11, consideraba “poco prehistórico” el aspecto del motivo superior, escepticismo compartido por Shee y García 1973 para ambas figuras, que Costas y Pereira 1998, 146, sugerían fechar en época medieval. Por tanto, si la cronología antigua de estas imágenes resulta más que dudosa, también lo es su interpretación como representaciones indígena-romanas de *Vestius Alo-*

¹⁶ Sobre grabados históricos sobre soportes megalíticos *vid.*, entre otros, Costas y Pereira 1998, 146 y Martínez 2003.

niecus/ Lugh, una lectura que debería descartarse teniendo en cuenta todo lo expuesto.

III.2. *Matres*, Monte Mozinho, Penafiel (Portugal)

Una mutilada escultura en granito local procedente del castro de Monte Mozinho ha sido identificada como una imagen de las *Matres* dado que parece representar a tres féminas sedentes (fig. 8), aunque el pésimo estado de conservación no permite saber cuántas figuras componían originalmente el conjunto. Pese a que González Ruibal 2007, 556-557, afirme que esta escultura procede de un templo fechado a finales del siglo I d.C., lo cierto es que según lo publicado por su descubridor “nao sabemos porém o local exacto do castro onde terá sido encontrada” Almeida 1980, 55, tratándose por tanto de una pieza descontextualizada (Soeiro 2005, 28, 30).

En el fragmento esculpido se aprecian dos figuras sedentes y restos de una tercera, hoy completamente desaparecida, vestidas con túnicas y togas con grandes pliegues que caen hasta los pies (fig. 8). Una de ellas lleva sobre sus rodillas lo que parece ser el cuerpo de una criatura, y la otra sobre el regazo tiene una pátera (Soeiro 2005, 30), o un cesto, o quizás otro niño. Pese a que no se han encontrado en Monte Mozinho inscripciones dedicadas a las *Matres*, la iconografía de esta escultura es similar a la que muestran otras imágenes de esas diosas halladas en la Céltica antigua (Green 1986, 78-91, figs. 29-38), aunque curiosamente ninguna proceda de la Península Ibérica, a no ser que aceptemos la lectura iconográfica que ofrece Rodríguez Colmenero 1997 de la estela de Nocelo da Pena antes analizada.

Pero aún sin descartar que el fragmento escultórico de Monte Mozinho represente a las *Matres*, no quisiera dejar de comentar la posibilidad de que esta pieza fuera en realidad una estela funeraria de gran tamaño, en cuya parte superior se hubiera plasmado en altorrelieve a un grupo familiar, como sucede en la estela de Crecente, en San Pedro de Mera (Lugo) —donde aparecen dos figuras femeninas sentadas, una de las cuales lleva una niña en el regazo y una patera en las manos (Nodar 2004, 211, 214-215; Balseiro 2011, 22-23, nº 1) —, o en algunas bifrontes galaico-lusitanas en las que también se han representado figuras sedentes con togas y túnicas de grandes pliegues, con actitud oferente, y portando algo entre sus manos —como sucede con la lucense de Atán, con tres figuras sentadas en el anverso (Acuña y Rodríguez 2000, 203, fig. 8; Nodar 2004, 210-211, 214; Díez 2006; Balseiro 2011, 24-27, 30-31, nº 2-3 y 5). Estas representaciones humanas serían las imágenes de los difuntos (Acuña y Casal 2011, 15-16), interpretación que podría hacerse extensiva a las figuras sedentes del fragmento de Monte Mozinho de comprobarse que se trata de una estela funeraria y no de una pieza votiva. En cualquier caso, todos los autores coinciden en atribuir una cronología ya plenamente romana para esta imagen (Calo 1994, 311, 347, n. 3).

III.3. *Navia/ Nabia*: la inscultura de “A Moura”, Pena Furada, Coirós (A Coruña)

Aunque la figura femenina con gran vulva tallada sobre un afloramiento granítico de Pena Furada (fig. 9) se conocía desde hace tiempo (Fernández Malde 1993; Vázquez y Alcorta 1996; Alonso 2004), su identificación como una imagen de *Navia* no se produjo hasta hace dos años en el contexto de la excavación arqueológica de ese supuesto santuario rupestre indígena-romano dedicado a la diosa (Fernández Malde 2011, 5). Sin embargo, en ese paraje no se han encontrado materiales atribuibles a ese horizonte cultural ni ninguna inscripción que documente el culto a esa divinidad en ese espacio, por lo que la interpretación indigenista y religiosa tanto de la figura como de su contexto resultan discutibles.

En realidad, y aunque existan imágenes femeninas galaico-romanas con el sexo indicado —como se ha expuesto anteriormente—, considero más plausible la propuesta de Alonso 2004, quien relaciona la figura de “A Moura” con imágenes románicas de mujeres exhibiendo abiertamente su sexo, fechándola en época medieval. De hecho, existen figuras femeninas mostrando su vulva representadas sobre canecillos de la cercana iglesia románica de Betanzos (A Coruña), e imágenes similares se documentan también sobre otras construcciones medievales gallegas (Alonso 2004; Carrillo y Ferrín 1996, 237, fig. 3; Eirás 2010, 325-327) y en otras del románico europeo de los siglos XI-XIII d.C.¹⁷ La interpretación de estas imágenes es controvertida, y aunque para algunos investigadores muestran “posturas procaces que incitan a la unión sexual”, para la mayoría estaríamos ante producciones visuales cristianas con un fin moralizante, que pretendían alejar al potencial pecador de las tentaciones carnales mostrándole los horrores y la fealdad del pecado, y que en ningún caso representaban divinidades precristianas célticas relacionadas con cultos de la fecundidad (Del Olmo 1999, 132, 213-215, 221; Weir y Jerman 2000, 11-22, 149-150; Alonso 2004).

Dada la abundancia de paralelos iconográficos medievales para la figura “A Moura” (fig. 9), y teniendo en cuenta la ausencia de materiales antiguos en las excavaciones de Pena Furada, parece razonable pensar que la factura de este petroglifo es también medieval. En cualquier caso, y aún cuando se comprobara su datación protohistórica o romana, no existe base documental que permita sostener científicamente que “A Moura” es la imagen de la diosa *Navia*, por lo que dicha atribución teonímica debería ser desechada.

III.4. *Reve Larouco*, Vilar de Perdizes (Montalegre, Portugal)

La figura masculina desnuda y con martillo/mazo representada en un relieve conservado en la iglesia de San Miguel, en Vilar de Perdizes (Portu-

¹⁷ Sobre estas imágenes, *vid.*, entre otros, Carrillo y Ferrín 1996, 238-239; Del Olmo 1999, 132, 214, 243, 254; Weir y Jerman 2000, 11-22, 86-90, 111-122, figs. 3-7, 35-36, 51, pls. 2-8, 37-41, 59-69, 74; Alonso 2004; Eirás 2010, 323-330.

gal) (fig. 10), ha sido recientemente identificada como la imagen del dios indígena *Reve Larouco* (Gago 2012), sobre la base de que tanto en esa localidad como al otro lado de la frontera, y del Monte Larouco se han encontrado altares dedicados a esa divinidad,¹⁸ sin que exista otro argumento que ése para sustentar dicha lectura iconográfica. Sin embargo, otra interpretación es posible, sobre todo si se tiene en cuenta que la imagen aparece representada sobre lo que es el fragmento superior de una pieza de mayor tamaño (fig. 10), cuya morfología presenta notables similitudes con las de las estelas funerarias del ámbito galaico-lusitano con remate circular y decoradas con figuraciones humanas en la zona superior de la pieza, ya que la inferior se reserva al campo epigráfico (Redentor 2002; Rodrigues Gonçalves 2007; Acuña y Casal 2011). De hecho, algunas de esas estelas funerarias muestran representaciones de figuras masculinas desnudas desproporcionadas, de gran tamaño, de pie, con rostro frontal, con los rasgos faciales marcados con incisiones, y genitales destacados, imágenes muy similares a la que decora el relieve de Vilar de Perdizes.¹⁹

Aunque algunos investigadores relacionen estas imágenes masculinas con cultos dionisiacos de carácter funerario (Acuña y Rodríguez 2000, 201-202; Acuña y Casal 2011, 14, 19), la mayoría las identifican como imágenes de los difuntos a los que se dedicaban esas estelas (Tranoy 1981, 352-353; Rodríguez Colmenero 1997, 265-268; Redentor 2002, 202, 242). Por ello, teniendo en cuenta estos paralelos iconográficos y que el fragmento de Vilar de Perdizes podría corresponder tipológicamente a una estela funeraria con remate circular, considero más probable que estemos ante una pieza funeraria con la representación de un difunto que ante un relieve votivo que muestre a *Reve Larouco*, máxime cuando no se conserva inscripción que permita tal identificación divina y que el único argumento para ello es que en esa localidad se halló un ara consagrada a ese dios, sin que exista ninguna constancia de proximidad contextual entre ambas piezas.

¹⁸ Se trata del ara a *Larouco Deo Maximo* hallada cerca del santuario rupestre de Pena Escrita, en Vilar de Perdizes (*AE* 1980, 579; Rodríguez Colmenero 1997, 148, n° 127); y del altar a *Reve Larouco* conservado en la capilla de la Asunción, en Baltar (Ourense), que posiblemente proceda del castro de Outeiro (*IRG* IV, 94; *AE* 1976, 298; Rodríguez Colmenero 1997, 149, fig. 128).

¹⁹ Entre esos ejemplos, fechados en su mayoría en los siglos II-III d.C., cabe mencionar la estela de Atios, Porriño (Pontevedra) (*IRG* III, 50; Rodríguez Lage 1974, 42, 65, n° 81; Baños 1994, 323-324, n° 137; *HEp* 6, 761; Acuña y Rodríguez 2000, 201-202); una estela coruñesa (Rodríguez Lage 1974, 20, n° 8); la de Araño, en Rianxo (A Coruña) (Rodríguez Lage 1974, n° 23; Pereira 1991, 205-206, n° 81; *IRG* III, 42; Acuña y Rodríguez 2000, 201, fig. 4); la estela de Bandomil (A Coruña), con individuo desnudo con prominente sexo (Pereira 1991, 121, n° 44; Acuña y Casal 2011, 13-14, fig. 5); la de Dehesa de Vilanova, Bragança (Rodríguez Colmenero 1997, 267-268, n° 297; Redentor 2002, 143-144, 202, 212, 242, n° 80, lám. XX.83), con el falo indicado; la de Águas Revés, Valpaços (Rodríguez Colmenero 1997, 265-266, n° 294; *HEp* 7, 1247); o las de San Tirso de Cando, en Outes (A Coruña) y Samarigo, Bueu (Pontevedra), con figura humana sin indicación sexual explícita (respectivamente Pereira 1991, 191-192, n° 74, y Baños 1994, 99, n° 37).

CONCLUSIONES

Después de lo expuesto, resulta innegable la compleja problemática que presenta la atribución de teónimos indígenas a las imágenes del territorio galaico-romano, necesitadas de una revisión crítica en profundidad, que esperamos poder realizar en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña 1984: F. Acuña, “Aspectos artísticos”, en: J. M. Vázquez y F. Acuña, *Galicia. Prehistoria. Historia Antigua*, I, Santiago 1984, 307-313.
- Acuña y Casal 2011: F. Acuña y R. Casal “A plástica provincial romana en Galicia: notas introductorias a una exposición”, en: A. Balseiro (ed.), *A plástica provincial romana no Museo de Lugo*, Lugo 2011, 9-21.
- Acuña y Rodríguez 2000: F. Acuña y P. Rodríguez, “La plástica funeraria en la Galicia romana”, en P. León y T. Nogales (eds.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid 2000, 197-209.
- Agrafoxo 1986: X. Agrafoxo, *Prehistoria e arqueoloxía da terra da Barbanza*, Santiago 1986.
- Alfayé 2009: S. Alfayé, *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*, Oxford 2009.
- Alfayé 2011: S. Alfayé, *Imagen y ritual en la Céltica Peninsular*, A Coruña 2011.
- Alfayé e.p.: S. Alfayé, “Cult contexts of the inscriptions to indigenous deities in *Gallaecia*”, *Anzeiger der philosophisch-historischen Klasse*, e.p.
- Almeida 1980: C. A. Ferreira de Almeida, “O templo do Mozinho e seu conjunto”, *Portugalia* 1, 1980, 51-56.
- Alonso 2004: F. Alfonso, “La figura de mujer del petroglifo da Pena Furada (Figueiras, Santa Mariña de Lesa, Coirós, A Coruña)”, *Anuario Brigantino* 27, 2004, 161-178.
- Arias, Le Roux y Tranoy 1979: F. Arias, P. Le Roux y A. Tranoy, *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, París 1979.
- Balseiro 2011: A. Balseiro, *A plástica provincial romana no Museo de Lugo*, Lugo 2011.
- Baños 1994: G. Baños, *Corpus de inscripciones romanas de Galicia. II. Provincia de Pontevedra*, Santiago 1994.
- Biarge y Biarge 2000: F. Biarge y A. Biarge, *Libranos del mal: creencias, signos y ritos protectores en la zona pirenaica aragonesa*, Huesca 2000.
- Blázquez 1975: J. M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975.
- Blázquez 1983: J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas. Tomo II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983.
- Bouza 1946: F. Bouza, “Vestio Aloniego, nueva deidad galaica”, *AEspA* 19, 1946, 110-116.

- Calo 1994: F. Calo, *A Plástica da Cultura Castrexa Galego-Portuguesa*, 2 vols. A Coruña 1994.
- Calo 1997: F. Calo, *A cultura castrexa*, Vigo 1997.
- Carrillo y Ferrín 1996: M. P. Carrillo y J. R. Ferrín, “Algunas representaciones de vicios en el románico gallego: la lujuria”, *Anuario Brigantino* 19, 1996, 235-244.
- Costas y Pereira 1998: F. J. Costas y E. Pereira, “Los grabados rupestres de épocas históricas”, en: F. J. Costas y J. M. Hidalgo, (coords.), *Reflexiones sobre el arte rupestre prehistórico de Galicia*, Vigo 1998, 129-175.
- Criado *et al.* 1986: F. Criado *et al.* *La construcción del paisaje: megalitismo y ecología. Sierra de Barbanza*. Santiago 1986.
- Del Olmo 1999: A. Del Olmo García, *Iconografía sexual en el románico*, Salamanca 1999.
- Díez 2006: F. Díez Platas, “Sólo imágenes para la muerte: la cuestión de las estelas bifrontes galaico-romanas”, *Semata* 17, 2006, 61-75.
- Eirás 2010: A. Eirás, “Iconografía dos conzorros das tres igrejas góticas de Betanzos”, *Anuario Brigantino* 33, 2010, 285-332.
- Fernández 1984: E. Fernández, *Esmoleiras e petos de ánimas da provincia de Ourense*, Vigo 1984.
- Fernández Malde 1993: A. Fernández Malde, “Petroglifos de Peña Furada (Figueiras, Coirós)”, *Anuario Brigantino* 16, 1993, 15-24.
- Fernández Malde 2011: A. Fernández Malde, “O santuario rupestre de Pena Furada (Figueiras, Santa Mariña de Lesa)”, *As 4 aldeas*, nº de Diciembre, 4-5, 2011.
- Filgueira y D’Ors 1955: H. Filgueira y A. D’Ors, *Inscripciones romanas de Galicia. III. Museo de Pontevedra*, Santiago de Compostela 1955.
- Fita 1911: F. Fita, “Lápidas romanas de Mosteiro de Ribeira”, *BRAH* 58, 1911, 388-407.
- Gago 2012: M. Gago, “Deuses e deusas na raia (e III): mirarlle a cara a un antigo deus”, www.manuelgago.org/blog/index.php/2012/01/25/mirarlle-a-cara-a-un-antigo-deus (consultado 8-9-2012).
- García Quintela 2002: M. V. García Quintela, “El reyezuelo, el cuervo y el dios céltico Lug: aspectos del dossier ibérico”, *Arys* 5, 2005, 153-202.
- García Quintela y Santos 2008: M. V. García Quintela y M. Santos, *Santuarios de la Galicia céltica. Arqueología del paisaje y religiones comparadas en la Edad del Hierro*, Madrid 2008.
- González García 2004: M. A. González García, “Apuntes para el estudio del arte en tierras de O Bolo (Ourense)”, *Porta da aira: revista de historia del arte orensano* 10, 2004, 125-186.
- González Rodríguez y Ramírez e.p.: M. C. González Rodríguez y M. Ramírez, “Towards the creation of the corpus of *Gallaecia*: new texts and revisited inscriptions”, *Anzeiger der philosophisch-historischen Klasse*, e.p.
- González Ruibal 2007: A. González Ruibal, *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*. Tomo II. (= *Brigantium* 19), A Coruña 2006-07.

- Green 1986: M. Green, *The gods of the Celts*, Stroud 1986.
- López Cuevillas 1957: F. López Cuevillas, “Las estatuas de Logrosa”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 36, 1957, 131-135.
- López Cuevillas y Bouza 1928: F. López Cuevillas y F. Bouza, “Unha estrana gravura e o folklora da freguesía de Maceda”, *Prehistoria e Folklore da Barbanza*, 52, 1928.
- López Monteagudo 1989: G. López Monteagudo, “Avance sobre el culto a Marte indígena en la Península Ibérica”, *Anejos de Gerión II*, Madrid 1989, 327-332.
- Lorenzo, D’Ors y Bouza 1968: J. Lorenzo, A. D’Ors y F. Bouza, *Inscripciones romanas de Galicia. IV. Provincia de Orense*, Santiago 1968.
- Marco 1997: F. Marco, “*Vestius Aloniecus*”, *LIMC* VIII.1, 1997, 236.
- Martínez 2003: J. Martínez, “Grabados rupestres en soportes megalíticos: su influencia en los estudios de arte rupestre”, en: J. R. González Pérez, (ed.), *I Congreso Internacional de gravats rupestres i murals. Homenatge a L. Díez Coronel*, Lérida 2003, 71-88.
- Nodar 2004: C. Nodar, “Estelas funerarias figuradas de época romana en Galicia”, en *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funeraria. Volumen I*, Santander 2004, 209-224.
- Olivares 2002: J. C. Olivares, *Los dioses de la Hispania Céltica*, Madrid-Alicante 2002.
- Oria 1996: M. Oria, “Testimonios religiosos en las minas de Riotinto: algunas reflexiones”, *SPAL* 6, 1996, 205-220.
- Pena 2008: A. Pena, “O camino a Finisterre dos celtas”, *Galegos* 3.3, 2008, 119-125.
- Pena y Eirás 2006: A. Pena y A. Eirás, “O ancestral camino de peregrinación ó Fin do Mundo: na procura do deus do Alén, Brioreo/ Berobreo/ Breogán/Hércules/Santiago...”, *Anuario Brigantino* 29, 2006, 23-38.
- Pereira 1991: G. Pereira, *Corpus de inscripcions romanas de Galicia. I. Provincia de A Coruña*. Santiago 1991.
- Redentor 2002: A. Redentor, *Epigrafia romana na regio de Bragança*. Lisboa 2002.
- Rivas 1983: J. C. Rivas, “Sobre la identidad de la supuesta ara romana de las “*Trivicitas*”, *Boletín Auriense* 13, 1983, 75-98.
- Rodrigues Gonçalves 2007: L. J. Rodrigues Gonçalves, *Escultura romana em Portugal: uma arte do quotidiano*, 2 vols., Mérida 2007.
- Rodríguez Colmenero 1977: A. Rodríguez Colmenero, *Galicia meridional romana*, Bilbao 1977.
- Rodríguez Colmenero 1997: A. Rodríguez Colmenero, *Aquae Flaviae I. Fontes Epigraficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves 1997.
- Rodríguez-Corral 2009: J. Rodríguez-Corral, *A cultura castrexa*, Santiago 2009.
- Rodríguez Lage 1974: S. Rodríguez Lage, *Las estelas funerarias de Galicia en época romana*, Ourense 1974.

Sobre iconografía y teonimia en el Noroeste peninsular

- Santos y García Quintela 2003: M. Santos y M. V. García Quintela, “Arte rupestre y santuarios”, *Semata* 14, 2003, 37-148.
- Shee y García 1973: E. Shee y M. C. García, “Tres tumbas megalíticas decoradas en Galicia”, *TP* 30, 1973, 335-348.
- Sobrino 1956: R. Sobrino, “Ensayo sobre los motivos de discos solares en los petroglifos gallegos atlánticos”, *Zephyrus* 7, 1956, 11-19.
- Soeiro 2005: T. Soeiro, *Monte Mozinho. Sitio arqueológico*, Penafiel 2005.
- Taboada 1965: J. Taboada, *Escultura celto-romana, Cuadernos de Arte Gallego*, Vigo 1965.
- Tranoy 1981: A. Tranoy, *La Galice romaine*, París 1981.
- Vázquez y Alcorta 1996: X. Vázquez y E. Alcorta, “Insculturas rupestres en Coirós (A Coruña)”, *Larouco* 2, 1996, 247-249.
- Weir y Jerman 2000: A. Weir y J. Jerman, *Images of lust. Sexual carvings on medieval churches*, London-New York 2000.

Silvia Alfayé Villa
Universidad de Zaragoza
Grupo de Investigación Hiberus
correo-e: silvia.alfayé@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 19/06/2013 Fecha de aceptación del artículo: 19/07/2013



Fig.1: La inscripción de Chao do Castro, O Bolo (Ourense) (foto J. González).



Fig. 2: Anverso de la estela bifronte de Nocelo da Pena, Ourense (foto Museo Arqueológico Provincial de Ourense).



Fig. 3: Reverso de la estela bifronte de Nocelo da Pena, Ourense (foto Museo Arqueológico Provincial de Orense).



Fig. 4: Una de las dos esculturas monumentales halladas en Logrosa, Negreira (A Coruña), expuestas actualmente en el Museo do Pobo Galego, Santiago de Compostela (foto autor).



Fig. 5: Relieve de Lourizán, Pontevedra (foto Calo Lourido 1994).

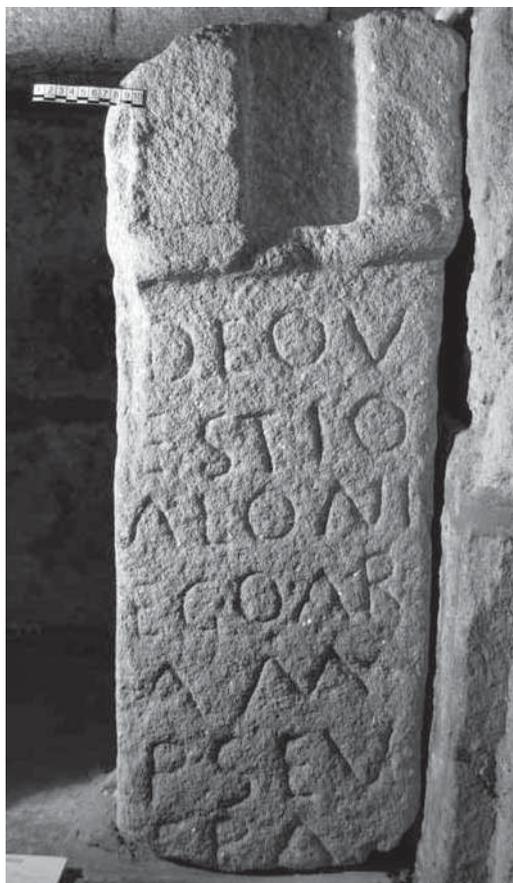


Fig. 6: Altar dedicado a Vestio Alonieco hallado en Lourizán (foto autor).



Fig. 7: Calco de las dos figuras grabadas en el interior del dolmen de Casota do Paramo, Boio (según López Cuevillas y Bouza 1928).



Fig. 8: Escultura recuperada en el castro de Monte Mozinho, que ha sido identificada como una representación de las *Matres* (foto Soeiro 2005).

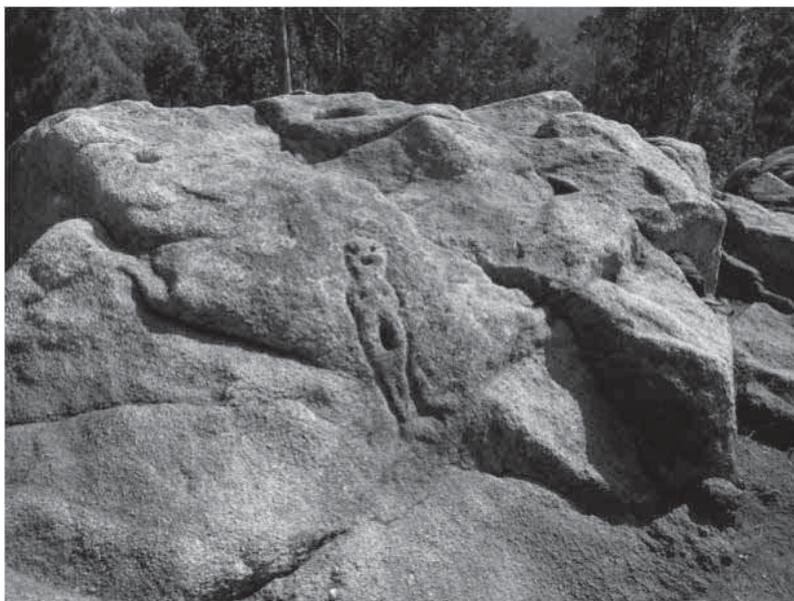


Figura 9: Inscultura de “A Moura”, Pena Furada, Coirós (A Coruña)
(foto Fernández Malde 2011).



Figura 10: Relieve conservado en la iglesia de San Miguel, Vilar de Perdizes (Portugal),
identificado como *Reve Larouco* (foto Gago 2012).

GENTES E DIVINDADES NA LUSITÂNIA PRÉ-ROMANA OCIDENTAL

José d'Encarnação

Passam 45 anos desde que as questões linguísticas ditas “paleo-hispânicas” ocupam parte significativa da minha actividade científica. Aprendi com Tovar, com Mariner, com Lourdes Albertos, com Untermann, com José María Blázquez — tendo como mestres, na Epigrafia, D. Fernando de Almeida e Giancarlo Susini. E com todos aprendi a humildade e a relatividade das coisas.

Assim nos temas paleo-hispânicos, de que vou apresentar quatro exemplos, não por serem novidade, mas por, em meu entender, se enquadrarem nessa lógica da transitoriedade de hipóteses, em que — como sempre! — o importante é levantar questões.

1. HISPALLVS

Começo com uma inscrição de *Pax Iulia* (IRCP 351), em que o elemento pré-romano está completamente ausente (fig. 1).

Euhodus — escravo ou liberto — toma a iniciativa de mandar lavrar uma eloquente estela a *Hispallus*, manifestando deste modo toda a imensa dor sentida pela perda do menino de apenas três anos de idade. Seu filho? Talvez. Nunca ninguém o saberá aqui na terra, pois que avisadamente nenhuma relação familiar vem mencionada. Há, porém, uma delação social: *Hispallus* nasceu “escravo” de *Bocchus* — este, sim, personagem importante no tecido social pacense, uma vez que, se tal não fora, seu nome também se omitiria.

Não vamos, porém, discutir eventual identificação ou ligação deste *Bocchus* com os afamados *Cornelii Bocchi* de *Salacia*, *Olisipo* ou *Scallabis* e, eventualmente, *Emerita*.¹

De *Euhodus*, etimologicamente grego, temos exemplos que bastem na epigrafia da Cidade Eterna: Solin 1982, 852-854, apresenta um total de 80,

¹ Sobre estes personagens que na Lusitânia romana gozaram de grande prestígio, pode ver-se Cardoso 2011, bem como o livro, de M. González Herrero, em vias de publicação 2013.

30 escravos e libertos, 50 de estatuto indeterminado, desde o tempo de César ao século IV, com grande predominância na dinastia dos Júlios-Cláudios.

His pallus, ao invés, afigura-se-nos sintomático, na linha do raciocínio que iniciámos. Kajanto, por exemplo, é peremptório: trata-se, em seu entender, do diminutivo *Hispan(e)los* e, tal como aconteceu com *Gneus Cornelius Scipio His pallus*, cujo pai morreu em combate na Hispânia e por isso se lhe deu o nome de *Hispanus*, *His pallus* equivale a *Hispanus* — e não se pensa mais no assunto. E não pensei — até que, retomando a análise da decoração, ousei pôr em dúvida o que Kajanto afirmara e... *His pallus* é nome formado a partir de *His pallis*, tendo como representante famosa a nobre cortesã *His pala Faecenia*, que em Roma terá feito furores, a acreditar, por exemplo, em Tito Lívio.²

2. VALVTIVS

O segundo exemplo (fig. 2) é também recente.

No fragmento — identificado neste Verão em Arruda dos Vinhos (*FE* 449) — apenas vem claro o antropónimo *Valutius*.

Desfizeram-se, assim, em primeiro lugar, as dúvidas de grafia — porque tínhamos um *Valutio* em Piñeiro de Tribes, de leitura incerta; havia *Valucis* (com *c*) na Dácia (*CIL* III 8077), *Valuco* como marca de oleiro na Gália e na Alemanha (Albertos 1966, 242). Importava, porém, esclarecer a sua etimologia: indígena ou latino? E, no entender de María Lourdes Albertos, todos estes antropónimos se baseariam no indo-europeu **ual-*, com o significado de ‘ser forte’, relacionável, pois, com o sentido do verbo *valere*, ‘passar bem’ (*ibidem*).

Perante a existência de exemplos extrapeninsulares, a dúvida instalou-se. Fui consultar José María Vallejo e a pesquisa deu como resultado uma resposta negativa: *Valutius* deve incluir-se, sem dúvida, no número dos an-

² Kajanto inclui este *cognomen* no número dos que têm o sufixo *-ulus/a* ou equivalente e escreve: “Barbaric ethnics appear as the cognomina of the Roman nobility only after the peoples had come into the Roman sphere of influence: *His pallus* is recorded 176 B.C. [...]” (nota na pág. 49). Na p. 125, no âmbito da explicação desses diminutivos e sua formação, dá como exemplos da ocorrência de poucas transformações fonéticas “the republican names *Atellus (Ater)* and *His pallus (Hispanus)* [...] explainable as from *Atr(e)los* and *Hispan(e)los*”. Será, todavia, na p. 199, no quadro dos *cognomina* etimologicamente formados a partir de topónimos, que vem a explicação da opinião atrás expandida: cita *Gnaeus Cornelius Scipio His pallus*, que assumiu o consulado em 176 a.C. (*PIR* IV p. 90) e esclarece, citando Reichmuth (p. 54), que “his father fought and was killed in Hispania, and may be called *Hispanus*”. Kajanto refere depois que *His pallus* ocorre em *CIL* X 5588 (Campania); que se regista um *His palus* em *CIL* XI 6193; e sobre *His pala Faecenia*, “a famous courtesan 186 B.C. (*RE* 6, 2097)”, afirma: “Probably has an old women’s *praenomen*” — o que, na verdade, não se me afigura ser uma justificação clara, se se tiver em conta que acerca desta influente cortesã escreve V. E. Pagán (p. 61): “Originally a Spanish slave from *His palis* (now Seville), she took the name of her patron upon manumission”. Era o que eu suspeitara: a interpretação de Kajanto, ainda que engenhosa, não é aceitável.

tropónimos latinos, inclusive dos mais “clássicos” (digamos assim!), com exemplos do seu uso como *nomen* na Cidade Eterna!³

Pleiteava comigo José María Blázquez, porque eu tinha a ideia de que, em vez de aumentar, o número de teónimos indígenas iria pouco a pouco diminuir, porque a investigação mostraria ter uma mesma divindade grafias e epítetos diferentes de região para região, mas, no fundo, se mantinha a mesma com idênticas funções e características. Parece, agora, que no mesmo sentido se caminha no que respeita aos antropónimos. Veremos se o futuro nos dará razão.

3. TESSERA

O terceiro caso poderá ser mais polémico e creio que todos o conhecem, dado que foi minha intenção fazer dele a mais ampla divulgação (Encarnação 2009), justamente para, em conjunto, tentarmos chegar a hipóteses plausíveis. Trata-se da *tessera* (fig. 3) verosimilmente proveniente da zona de Campo Maior (nos limites orientais do *ager Emeritensis*), onde se lê:

CABVRIVS / TANGINI · F(*ilius*) · / TESSERAM / POPVLO · QVI · /
CONVENIVNT / ARTICA · CAPVD / DE · SVO · DONAVIT

Cabúrio, filho de Tangino, ofereceu, a expensas suas, a tésseira ao povo que se reúne [sic] na capital Ártica.

Procedemos a análises (Encarnação 2011, 66, 69-70)⁴ e, mesmo tendo em conta que sempre haverá quem conteste a sua validade para ajuizar da antiguidade duma peça de bronze (Encarnação 2011, 134), temos sérias dúvidas em pôr em causa a sua autenticidade.

São três os argumentos a favor:

- a tipologia;
- a presença de um antropónimo pré-romano pouco comum: *Caburius*;
- os lapsos sintácticos, fruto de uma concordância *ad sensum*.

Desconheço se a *tessera* voltou já a ser objecto de reflexão por parte de algum dos meus doutos colegas. É que, na verdade, a ser autêntica como penso, a tésseira põe-nos questões em que não tínhamos pensado.

Suspeitava-se, naturalmente, que, no contexto das lutas contra os Romanos, quer no tempo de Viriato quer de Sertório, quer mesmo, eventualmente, em tempo de Augusto já, as forças em presença tivessem necessitado de assinar pactos, afinar estratégias, reunir “conselhos de guerra” (como hoje

³ Vallejo 2005, 446, inclina-se para que estejamos perante um antropónimo latino e cita os exemplos aduzidos por Schulze da sua ocorrência como gentílico em Roma (*CIL* VI 28 315) e em *CIL* XI 4007.

⁴ Voltámos a apresentá-la a 30.03.2011, no âmbito das Jornadas *Conservação e técnicas de análise para o estudo e salvaguarda do património metálico*, em Lisboa (Museu Nacional de Arqueologia e Centro de Física Atómica): “Da invenção de inscrições romanas a casos autênticos: o caso de uma tésseira em liga de cobre” (comunicação ainda por publicar).

se diria), partindo de alguém (necessariamente) tal iniciativa. A forma *conveniunt* apontará decerto nesse sentido: a convergência num lugar para nós inteiramente desconhecido — *Artica* — a que mui verosimilmente se atribui, no momento, a categoria de capital — *capud = caput* —, convergência de... *populi!* E que significado poderia ter a oferta *de suo* deste documento por parte de um indígena, *Caburius Tangini filius*? Garante de recíproca fidelidade? Poder-se-á ver aqui como que um antecedente do que virão a ser as *tesserae hospitales*, nascidas, aliás, nesse mesmo contexto de garantia de uma fidelidade? Aqui, apesar do singular *populo*, poder-se-ia pensar que seria mais do que um, atendendo ao plural *conveniunt*. A hipótese de se entender mesmo no singular — um singular colectivo — é, contudo, mais verosímil e poderá configurar precisamente essa aliança entre um “chefe”, *Caburius*, e os que acorreram ao seu chamamento. Quanto se sabe, as ocorrências do nome *Caburius* não são significativas, embora o patronímico *Tanginus* aponte claramente para uma etimologia da área lusitana, onde a “presença” de *Tangini* não deixa lugar a dúvidas.

Encontramo-nos, por conseguinte, naquele horizonte temporal de activa aculturação, em que o domínio da sintaxe ainda não é perfeito; a grafia reflecte a oralidade; mas a terminologia já se encontra a vigorar no quotidiano.

Se, porém, em vez de situarmos o monumento no citado ambiente bélico, o enquadrarmos no horizonte, porventura mais consentâneo com a realidade de então, das chamadas *tesserae paganicae* (Beltrán 2006 e 2010; Gómez-Pantoja 2009), o resultado interpretativo não deixa de ser eloquente, pois poderemos ter aqui a referência a uma das habituais cerimónias de *lustratio* dos campos, as *feriae paganicae*, a ocorrer no *vicus*, como sede administrativa de vários *pagi*.

A *tessera* de Bizerta vem identificada como *tessera pagi Minervi(i)* e é o *mag(ister) pagi* que a oferece: *d(e) s(ua) p(ecunia) d(edit)* (Beltrán 2010, 189); na de Villa Pitignano, é durante a sua magistratura (*magisterio suo*) que o *magister* dá a tésseira publicamente: *pub(lice) donavit* (Beltrán 2010, 193-197); na tésseira de Gallur (Beltrán 2010, 197-200, 2010a; Gómez-Pantoja 2009), subentende-se o documento e apenas se diz que *Sextus Aninius Lupus pago Gallorum et Segardinensium fecit*; finalmente, na tésseira dita de “Tolentino” (Beltrán 2010, 200-207), identifica-se expressamente o documento como *tessera paganica* e declara-se que foi o patrono quem, por voto, ofereceu a tésseira e as vítimas expiatórias.

No caso vertente, foi um particular, indígena, *Caburius*, quem pagou as despesas; não se identifica como *magister*, mas poderá sê-lo; e a *tessera*, a guardar num lugar sagrado para melhor preservação, em contexto, pois, mais religioso do que político-militar, simbolizaria a solenidade do acto. Um fenómeno urbano, portanto, concretizado em ambiente rural.

Contudo, numa interpretação ou noutra, há um personagem individual a agir em nome da comunidade, que porventura o apresenta, inclusive, como seu elemento identificador. E essa ideia prende-se com o que adiante se analisará.

4. ARAS DE ALCAINS

As duas aras de Alcains (termo da *civitas Igaeditanorum*) (Assunção 2009) enquadram-se cabalmente no tema que propus para esta intervenção: gentes e divindades na Lusitânia pré-romana ocidental:

ASIDIAE / GENTILITAS / POLTVRICIO/RVM · EX VOTO POLTV/⁵RI
CAENO/NIS / A(nimo) · L(ibens) · S(olvit)

ASIDIAE / POLTV/CEAE / L(ucius) ATTIVS / ⁵ VEGETVS / V(otum) ·
L(ibens) · S(olvit)

O sítio continua sacralizado nos nossos dias com a existência duma ermida dedicada a S. Domingos e a circunstância de as epígrafes terem sido encontradas em conjunto permite-nos ratificar uma conclusão já muito por nós advogada: as divindades pré-romanas estão directamente ligadas, na sua maioria, aos *populi*, às gentes, às tribos, às “organizaciones suprafamiliares” (para utilizarmos a terminologia de M. Lourdes Albertos); enfim, a esses núcleos populacionais, naturalmente de raiz familiar, de que são protectores.

Amílcar Guerra teve oportunidade de tecer considerações acerca de eventuais etimologias quer do teónimo *Asidia*, até ao momento por completo desconhecido (não há *Asidius* no Dicionário de Oxford, não há notícia de *Asidius* nos textos latinos compulsados pelo Laboratório de Análise Estatística de Línguas Antigas de Liège – LASLA), quer de *Polturus*, *Polturicii*, *Poltucea*.

Asidia Poltucea tem este epíteto porque protege a *gentilitas Polturiciorum*, de que *Polturius* poderá ter sido o antepassado maior, até porque é dele que parte a iniciativa do ex-voto.

Uma conclusão há, pois, a realçar, para além de estarmos perante latinizações de sons pré-romanos: é que, amiúde, nos embrenhamos em eruditas explicações do foro linguístico, quando, por vezes, a razão é bem mais simples: a diferente pronúncia da palavra. Aqui, o antropónimo é *Polturus* ou *Polturius*; a *gentilitas*, *Polturiciorum*; e a divindade adoptou o epíteto de... *Poltucea*!

Segunda conclusão: também aqui o que conta são as pessoas.⁵

E isso nos leva a nova interpretação da célebre inscrição comemorativa da oferta de um *orarium* à *civitas Igaeditanorum* (<http://eda-bea.es/>, registo nº 22.943): os antropónimos em genitivo ali presentes depois da expressão *per mag(istros)* mais não são do que a identificação das *gentilitates* cujos *magistri* intervieram nesse acto oficial para aceitar a oferta e para indicar o local onde ela deveria ser colocada — e tal, até agora, não se compreendera! São as *gentilitates Toutoni Arci f(ilii)*, *Malgeini Manli(i) f(ilii)*, *Celti Arantoni(i) f(ilii)* e *Ammi(i) Ati f(ilii)*, identificadas, pois, pelos nomes dos seus

⁵ Escreveu Leite de Vasconcellos 1905, 78: “Da existência de *gentilitates*, agrupamentos especiais, que, ao que parece, tinham por base a família, e que possuíam cultos próprios, falam várias inscrições da época romana”.

maiores. E, como convém, a identificação dos magistrados não vem expressa, dado que eles estão ali como meros representantes da sua *gentilitas*!

BIBLIOGRAFIA

- Albertos 1975: M^a L. Albertos, *Organizaciones Suprafamiliares en la Hispania Antigua*, Valladolid 1975.
- Assunção 2009: A. Assunção, J. d'Encarnação, e A. Guerra, “Duas aras votivas romanas em Alcains”, *RPA* 12.2, 2009, 177-189.
- Beltrán 2006: F. Beltrán, “Rural communities and civic participation in Hispania during the Principate”, en: F. Marco, F. Pina e J. Remesal (eds.), *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*, Barcelona 2006, 257-272.
- Beltrán 2010: F. Beltrán, “Tesserae paganicae”, en: L. Lamoine, C. Berrendonner e M. Cébeillac-Gervasoni (eds.), *La Praxis Municipale dans l'Occident Romain*, Clermont-Ferrand 2010, 187-212.
- Beltrán 2010a: F. Beltrán, “La tésera pagánica de Gallur”, *Epigraphica* 72, 2010, 151-168.
- Cardoso 2011: J. L. Cardoso e M. Almagro (eds.), *LUCIUS CORNELIUS BOCCHUS - Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*, Lisboa - Madrid 2011.
- Encarnação 2009: J. d'Encarnação, “Da invenção de inscrições romanas, ontem e hoje: a propósito de uma tésseira de bronze”, *RPA* 12.1, 2009, 127-138.
- Encarnação 2011: J. d'Encarnação, “Dos minérios e das epígrafes em tempo de Romanos”, en: C. Batata (ed.), *Actas VI Simpósio sobre Mineração e Metalurgia Históricas no Sudoeste Europeu*, Abrantes 2011, 59-73. Acessível em: <http://hdl.handle.net/10316/16875>.
- FE 449: J. d'Encarnação, “Fragmento de inscrição funerária de Arruda dos Vinhos (*Conventus Scallabitanus*)”, *FE* 101, 2012, n^o 449.
- Gómez-Pantoja 2009: J. Gómez-Pantoja, “No siempre la inscripción es lo más importante. Un bronce de Gallur (Zaragoza) y las *tesserae pagi*”, en: J. F. Rodríguez Neila (ed.), *Hispania y la Epigrafía Romana: Cuatro Perspectivas*, Faenza 2009, 83-131.
- González Herrero 2013: M. González Herrero, *Organización del Culto Imperial de Carácter Provincial en Hispania*, Barcelona 2013 (no prelo).
- IRCP: J. d'Encarnação, *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra 1984.
- Kajanto 1982: I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Roma 1982 (reimp.).
- Pagán 2005: V. E. Pagán, *Conspiracy Narratives in Roman History*, Texas 2005.
- Reichmuth 1956: J. Reichmuth, *Die lateinischen Gentilicia und ihre Bezeichnungen zu den römischen Individualnamen*, Zürich 1956.

Gentes e divindades na Lusitânia pré-romana ocidental

- Solin 1982: H. Solin, *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, 1, Berlin-Nova Iorque 1982.
Vallejo 2005: J. M. Vallejo, *Antroponimia Indígena de la Lusitania Romana*, Vitoria 2005.
Vasconcellos 1905: J. L. de Vasconcellos, *Religiões da Lusitânia*, II, Lisboa 1905.

José d'Encarnação
Centro de Estudos Arqueológicos
das Universidades de Coimbra e Porto
correo-e: jde@fl.uc.pt

Fecha de recepción del artículo: 17/03/2013 Fecha de aceptación del artículo: 24/03/2013



Fig. 1: Inscrição de *Pax Iulia* (IRCP 351).

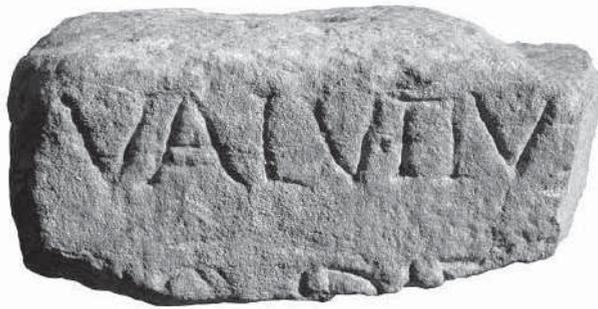


Fig. 2: Inscrição de Arruda dos Vinhos (FE 449).



Fig. 3: *Tessera* proveniente da zona de Campo Maior (Encarnação 2009).

TESTEMUNHOS DE *REVE* NO OCIDENTE BRÁCARO*

Armando Redentor

1. DA DEIDADE

Em face dos dados epigráficos de que no presente a investigação dispõe sobre a religiosidade indígena, é *Reue*, juntamente com *Bandue* e *Nabiae*, uma das divindades paleo-hispânicas mais difundidas no Ocidente da Península Ibérica, aparecendo, inclusive, referenciada em dois dos documentos que se conhecem em língua lusitana, em concreto nas inscrições do Cabeço das Fráguas (*MLHIV* L.31) e de Arronches (Carneiro *et al.* 2008).

A simetria interpretativa entre *Reue* e Júpiter, considerando aquela forma um dativo identificável com o nome da divindade celeste indo-europeia **dyēu-s*, foi defendida por Búa 1997, 82, sendo esta via retomada por Witzak 1999, 70-71, acarretando a sua proposta como requisito a alteração fonética /d/ > /r/, que defende comparável ao que se passa no umbro. Deste modo, é considerada a divindade *Reue* formal e etimologicamente aparentada às que estão no topo dos panteões romano e grego.

Ambas as intervenções centram-se exclusivamente na forma teonímica e não acarreiam qualquer contribuição advinda da análise dos epítetos que, em regra, surgem a precisar as invocações. Neste particular distinguem-se do estudo fundamental de Villar 1996, no qual se parte da análise epitética como via para melhor definir uma etimologia para o teónimo, fortalecendo o seu pilar semântico. O resultado encontrado abona um contexto semântico fluvial, sustentáculo decisivo para o autor considerar o teónimo uma palavra para rio procedente de **H₁reu-* ou **H₁rēu-*. Assim, no respeitante à índole da divindade, acaba por coincidir com a ideia originalmente aportada por Fita 1914, que identificava o teónimo com o termo latino *rīuus*.

Para além da argumentação esgrimida relativamente à inverossimilhança de uma alteração fonética /d/ > /r/ nas línguas ocidentais peninsulares

* Este trabalho insere-se no âmbito do projecto de investigação “Religião e identidade cívica en el Noroeste hispano en época altoimperial”, dirigido pela Doutora M. C. González Rodríguez e financiado pelo Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica do Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-25370).

no âmbito da discussão estritamente linguística (*u.g.* Prósper 2002, 143 e 2009, 205-206, que considera que o resultado do indo-europeu *dy* é simplesmente *y-, tanto no lusitano como nas línguas itálicas), parece-nos ainda não negligenciável o resultado da avaliação dos epítetos, necessários à determinação da entidade divina *Reue*, sendo neste aspecto particularmente significativo o caso de *Reue Reumiraego*, em cuja epiclese se detecta a reiteração da base **reu-* no nome do qual deriva o adjectivo, **reumira*, interpretável como um antigo sintagma **Reu-* + *Mira* “rio Mira” (Villar 1996, 181-186).

Alguna da crítica ao contributo de Villar 1996 na interpretação de *Reue* como rio tem-se centrado precisamente na discussão de que nem todos os epítetos serão redutíveis àquele campo semântico, sendo *Larauco* o exemplo mais alvitrado (*u.g.* Búa 1997, 87, n. 40; Witzak 1999, 70, n. 9). A este propósito Búa 1997, 87, n. 40, por exemplo, prefere opinar que os epítetos teonímicos em causa podem ser derivados de nomes de lugares e que estes tomaram, por seu lado, o nome de rios adjacentes.

Não obstante, mesmo epítetos instantaneamente relacionáveis com acidentes orográficos bem conhecidos, como *Larauco* (*AquaeFlauiae*², 126, 127 e 128) ou *Marandigui* (*HEp* 6, 1079 = *HEp* 9, 763), podem, também, ser integrados naquela linha interpretativa, considerando-se a coincidência onomástica entre distintos elementos geográficos da mesma zona (*cf.* Prósper 2002, 129-130; Alarcão 2009, 100), pelo que não avistamos fortes motivos para encarar a ideia de *Reue* como equivalente a Júpiter ou com um significado genérico próximo de ‘divindade’, como, ainda recentemente, se postulou (Guerra 2008, 129).

A atribuição de carácter jupiteriano a *Reue* é também considerada por Olivares 2002, 169-186, sobretudo apontando a vinculação oro-hidrográfica das epiclèses que se lhe associam, caldeada por comparação com a realidade religiosa galo-romana, concretamente com *Taramis*, não desprezando, inclusive, uma faceta político-jurídica, no papel de garante de relações inter-comunitárias, mas será merecedora de redobrada precaução esta busca de paralelos além-pirenaicos para o Ocidente hispânico.

Importa ainda salientar a plausibilidade de este nume, entendido como rio, ter sido apreendido numa perspectiva de potência torrencial, aspecto que poderá ser perspectivado pelo facto de, tanto na inscrição do Cabeço das Fráguas, como na de Arronches, a *Reue* andarem associadas ofertas de touros (Prósper e Villar 2009, 13-14; Ribeiro 2010, 49), animais que, segundo se destaca do estudo comparado do sacrifício animal tríplice indo-europeu, andam habitualmente associados a divindades guerreiras, como Indra Sutrāman e Marte (Prósper 2002, 56 e 2009, 205).

2. DAS GRAFIAS DO TEÓNIMO

Há que fazer uma primeira observação à forma como se patenteia graficamente o nome da divindade. A forma do dativo que ordinariamente ocorre, *Reue*, não se divisa em nenhum dos testemunhos que elencamos para o Oci-

dente brácaro, a qual, porém, é a regra nos registos epigráficos do interior conventual, surgindo, inclusive, com geminação, *Reuue*, em algumas inscrições.

A ideia da existência de variantes formais do teónimo, embora sem unanimidade, tem contado com a aceitação de diversos investigadores, independentemente do seu posicionamento perante a etimologia da palavra (*u.g.* Untermann 1985, 359; Búa 1997; Prósper 2002; Guerra 2008, 128-130). Duas dessas formas são *Reo* e *Reae*, sendo a primeira aquela que maior número de testemunhos recolhe no Ocidente brácaro.

No entanto, um dos argumentos que serviu a Villar 1996, 204-205, para não considerar aquelas grafias como correspondentes ao teónimo, foi precisamente o geográfico, advogando que a área de distribuição deste não ultrapassaria, a setentrião, a linha dos rios Minho e Sil, além de que seriam as únicas com falta de *-u-* e com desinência latinizada, constituindo *Reae* o único testemunho seguro sem epíteto, já situado em âmbito lucense. Para a área Bracarense apenas nota o testemunho de *Reo Bormanico*, que elenca junto com *Reo Paramaeco* e *Reae*, mas não propõe a sua explicação.

Neste particular, Witczak 1999, 71, veio propor que as formas *Reo* e *Reae* equivalham ao latim *deo* e *deae*, pela mesma base de alteração fonética /d/ > /r/ que advoga registar-se no lusitano e com expressão em *Reue*. Todavia, a validade da equação encontra-se dependente da verosimilitude da questão linguística cuja aceitação não se afigura líquida (*uide supra*), o que, na verdade, não tem obstruído a adesão à proposta (*u.g.* Ribeiro 2010, 47, n. 10).

Baseado na consideração de um nominativo **Reu-s*, Búa 1997, 54, cuida que a primeira não será mais do que expressão do dativo latino interpretado pela segunda declinação, mas não explica por esta via o facto de esta expressão formal do teónimo apenas ocorrer em áreas periféricas do culto à divindade, nomeadamente na parte atlântica da *Callaecia*. Por seu lado, partindo, exactamente, da constatação de que as grafias anómalas, em concreto *Reo*, *Reae* e *Re*, apresentavam uma franja de distribuição marginal, Prósper 2002, 407, considerou-as como exemplo do resultado de expansão para zona betacista de termos com [w] intervocálico, que não é entendido nem interpretado graficamente, levando ao aparecimento das ditas representações deformadas, frequentemente sem <V>; tal teria ocorrido, de acordo com o dossiê de testemunhos compulsados, e que exclui qualquer testemunho do Ocidente brácaro alheio à norma gráfica, na *Asturia* e *Callaecia Lucensis* enquanto zonas de implantação terciária do teónimo, pois admite que o culto se origina na Lusitânia oriental, vindo a estender-se, posteriormente, ao interior da área calaica meridional (2002, 144-145). Refira-se, ainda, que, embora dubitativamente, esta autora (2002, 133) admite também uma grafia *Rego*, alicerçada na reinterpretação da invocação da inscrição de Lugo que, tradicionalmente, tem sido percebida como *Regoni* (*CIL* II 2574; *IRPLu* 8).

3. DOS TESTEMUNHOS NO OCIDENTE BRÁCARO

A revisão do material epigráfico da metade ocidental do *conuentus Bracaraugustanus* permitiu-nos descortinar cinco testemunhos de culto a *Reue* em que o teónimo assume grafias peculiares: *Rego*, *Reo* e *Reoue*. Esta última revela-se completamente original e associa-se a um novo documento identificado no decurso do nosso exercício revisório do material epigráfico regional, o mesmo se verificando com um outro que incrementa a grafia *Reo*, a mais bem documentada, enquanto que a primeira decorre da revisão de uma outra epígrafe de conhecimento recente. Acresce que a interpretação destas grafias como afiliadas na forma teonímica *Reue* permite-nos, ainda, a integração no círculo desta divindade de alguns epítetos que conhecíamos isolados, conforme se dará conta em seguida. Os testemunhos elencados esboçam, por ora, uma distribuição marcadamente meridional, não ultrapassando para norte o curso do Cávado (fig. 1).

Reo

No concernente à grafia *Reo*, o texto brácaro que há mais tempo se referencia corresponde a um curioso e comentadíssimo altar de Caldas de Vizela, embora tenha sido objecto de rectificação no respeitante à invocação, certificada na autoridade de Hübner, que, na edição que realiza do texto, corrige *Reo Bormanico* para *deo Bormanico* (*CIL* II 2403) fundado no historial de renovação parcial das letras (Neto 1792, 101), o que também sustem Vasconcellos (1905, 268). Não obstante, a observação da peça não avaliza a ideia de alteração de um D para R por este expediente (Redentor 2011, 36-37, n.º 34).¹ Terá sido encontrada no sítio da Lameira, nos finais da centúria de Setecentos (Neto 1792, 100), e não distante, no sítio da mesma localidade conhecido por Banho do Médico, viria a ser descoberto um outro altar (fig. 2), em meados de Oitocentos, no qual a nomenclatura divina aparece reduzida à epiclese (*CIL* II 2402; Redentor 2011, 37-38, n.º 35).²

A singularidade do primeiro texto advém da sua composição em duas partes distintas, respeitando, a primeira, à consagração propriamente dita, e, a segunda, ao dístico alusivo a uma exortação: *quisquis honorem agitas ita te tua gloria seruet praecipias puero ne linat hunc lapide*. Mommsen, *apud CIL* II 2403, defendeu que esta frase se devia entender como pedido aos candidatos a cargos públicos para que não consentissem que a lápide fosse manchada pelos escravos que costumavam pintar os nomes deles, como proclamação, nas paredes. Vasconcellos 1905, 269, entendia, porém, que o dístico deveria ser divisado como mera fórmula proibitiva de aplicação geral, do género ‘*défense d’afficher!*’, alegando que o contexto geográfico do achado não

¹ Ç(aius) Põmpõeiuş / ƒa(eria) Cařuro/nis f(ilius) Mei[d]/ugenus·Vx/samensis / Reo Borma/nico·u(otum):s(oluit)·l(ibens) / Quisquis ho/norem·agi/tas·ita te tua / gloria seruet / praecipias / puero ne / linat hunc /· lapidem.

² Medam/us Cama‘li’ / Borm‘ani’/ç...o·u(otum)·s(oluit)·l(ibens) m(erito).

seria o terreno mais propício a movimentada actividade política. Concordamos com este estudioso no tocante ao plausível desenquadramento do contexto do achado com relação ao frenesim da actividade política. Além do mais, não nos parece que um lema como o que a inscrição nos revela fosse tão dirigido, isto é, que visasse uma prática muito concreta que, seguramente, não seria a fonte maior de poluição. Na nossa óptica, tal como perspectivava Hübner (*CIL* II 2403) ao enquadrá-lo numa dimensão sacra, discordando da interpretação da expressão *honorem agitare* como alusiva à carreira pública, será uma mensagem dirigida a todos aqueles piedosos que se interessam pelos assuntos divinos, pelas honras prestadas a uma divindade. Interpretamo-la como apelo à grandeza de espírito dos que dão atenção à religião, exortando-os a zelar pela integridade do monumento, defendendo-o da imprevisibilidade comportamental dos mais novos.

A tipologia excepcional do suporte, nomeadamente a sua morfologia próxima de um esteio, com a parte basal mais estreita que o topo e a inscrição subida de modo a deixar livre suficiente espaço na parte inferior, indicia que se destinaria a estar enterrado, decerto num espaço de acesso público, adjacente a um ou mais mananciais termais na área da Lameira. Podemos, mesmo, imaginar que o monumento não estivesse num santuário formal, mas noutro espaço de usufruição pública (Tranoy 1981, 270, n. 35), o que justificaria a chamada de atenção que encerra a frase final.

A forma epítética *Bormanico*, podendo derivar de topónimo ou de hidrónimo, é de complexa interpretação linguística, sendo, porém, de destacar a documentação do tipo hidronímico *Belorm-* no contexto peninsular, nomeadamente no Noroeste, como o rio Bermaña ou os rios Porma e Puerma, ainda que estas últimas formas denunciem perda de *-n-* intervocálico, como destaca Prósper 2002, 329, que, no respeitante à etimologia de *Bormanico*, sintetiza vir sendo basicamente explicada por duas vias: por um lado, através do tema **g^hhor-mo-* ‘quente’, com correlatos no antigo índio *gharma-*, no latim *formus* ou no grego θερμός (*IEW*, 493), por outro, a partir de **bhor-mo-* ‘ardente’ (*IEW* 132). Esta autora, para além de contestar a celticidade da epiclese ancorada na segunda explicação etimológica, defende a sua ligação ao lígure, considerando a compatibilidade fonética entre esta língua e **Borm-*, pelo que equaciona que os falantes da língua a que pertence a forma *Bormanico* fariam parte do grupo ou grupos de falantes de línguas itálicas a que atribui os dialectos lusitano-galaicos ou que eram lígures em sentido estrito (Prósper 2002, 330-331). Neste caso, os dados extra-linguísticos decorrentes do contexto arqueológico associado aos achados epigráficos tornam plausível que a forma **Bormano-* de que deriva o epíteto se relacione com a hidronímia ou a realidade hidrotermal locais.

Em face da reinterpretção do epíteto *Anabaraeco* conhecido por um significativo conjunto de altares associados ao manancial termal orensano de As Burgas, a proposta de inclusão da epiclese *Bormanico* na esfera das manifestações cultuais a *Reue* pode reforçar a ideia de que esta divindade fluvial, pelo menos episodicamente, também se associaria a ambientes de águas ter-

mais (Prósper 2009, 212), o que não será tão difícil de conceber se tivermos em atenção que tanto os mananciais termiais ourensanos, como os vizelenses detêm uma relação de extrema proximidade com cursos fluviais permanentes, em concreto com o Minho e o Vizela, respectivamente.

Também patenteando a forma teonímica *Reo*, há que referir um outro altar (fig. 3), de proveniência próxima à capital conventual, no qual surge abreviada a epiclese (*EE IX 267*; Redentor 2011, 35, n.º 32).³ Afastada está definitivamente a interpretação como consagração a uma divindade denominada *Antiscreus*, fundada numa manifesta incompreensão do texto por parte de Vasconcellos 1913, 216-217, sendo igualmente inverosímil a posição de Fita (*apud Vasconcellos 1913, 217, n. 3*) relativamente a uma ligação a Proserpina, quando esse alvitre resulta de equívoca avaliação da fórmula *pro salute*, pela qual se inicia a inscrição. A questão formular fica inequivocamente demonstrada pelo texto de um outro altar idêntico, procedente da freguesia bracarense de Esporões, que o mesmo dedicante oferta a *Iupiter* (*AE 1983, 553*; Redentor 2011, 64, n.º 77). É, no entanto, também irrazoável a sugestão baseada neste último documento de que o primeiro, procedente da freguesia de Guisande, havia sido igualmente dedicado ao *Pater Deorum*, encontrando-se as siglas *I. O. M.* adulteradas por regravação, a qual rubrica Tranoy 1981, 320.

Na linha das tímidas observações de Garcia 1991, 530, consideramos bem mais apropriada a interpretação como consagração a *Reue* com um epíteto *Sei(---)*, que entendemos plausível abreviatura de *Seinaico*. A proposta de desdobramento do epíteto nesta forma decorre da possibilidade de interpretação etimológica existente para o epíteto *Seinaico* como nome de um rio divinizado, o qual se conserva em inscrição de *Bracara Augusta* procedente da área de Maximinos, de terrenos do antigo quartel de Cavalaria da cidade (*AE 1973, 307 = Redentor 2011, 38-39, n.º 36*).⁴

Diversos autores têm relacionado *Seinaico* com a raiz indo-europeia **seno-* ‘velho’ (Le Roux e Tranoy 1973, 199-201; García 1990, 333; Búa 2000, 127, *apud* Prósper 2002, 341). Em alternativa, atendendo à improvável semântica resultante desta atribuição, sugeriu Prósper 2002, 341, que *Seinaico* pudesse ser o nome de um rio divinizado **seno-*, **seino-*, *-ã*, ou divindade protectora de um povo com o mesmo nome. A proposta repousa na possibilidade de atribuição etimológica a **sei-no-*, conforme se verifica pelo nome antigo **Sēnos*, do rio irlandês Shannon ou pelo rio úmbrico **Sēnā*, ou a **seno-*, encarando-se como apelativo respeitoso aplicado a um grande rio, como é o caso do nome **Senā* para um curso fluvial da costa meridional inglesa.

A possibilidade de correspondência hidronímica acaba, assim, por ser adequável a uma divindade como *Reue*, cujo teónimo carece de ser precisado, do ponto de vista local ou hidronímico, conforme cauciona Villar 1996.

³ Pro s(alute) / ‘Ti’(beri) C(laudi?) ‘Au’sc(i) / Reo Sei(naico?) / ‘He’rmes / u(otum)-s(oluit) l(ibens) m(erito).

⁴ Sena(ico) / Arqui(us) / Cantabr(i) / l(ibens) a(nimo) p(osuit).

Deste autor discorda Prósper 2002, 142-143, quanto à relação semântica entre teónimo e epítetos, pois, enquanto o primeiro considera que estes denotam diferenças na concepção da deidade, alternando entre uma identificação total como fenómeno físico e uma separação entre ambas as coisas, em parte ditada pela ausência ou presença de sufixo **-aiko-*, esta defende que não há lugar para tais diferenças e que, sempre, as dedicatórias visam um rio — o que, no caso da de Guisande, seria traduzível como ‘*ao rio Seina/Sena*’.

No único documento do rol brácaro ocidental em que o teónimo surge desacompanhado de epíteto (Redentor 2011, 34-35, n.º 31)⁵, um pequeno altar procedente da freguesia vimaranense de Vermil, ressalta a originalidade do discurso directo na primeira pessoa, estrutura textual pouco habitual nos formulários votivos peninsulares e do Noroeste em particular. A consagração é composta pelo teónimo associado ao qualificativo *sanctus*, o qual ocorre em algumas outras inscrições do Ocidente brácaro. Plausivelmente, o documento procede de um pequeno santuário rural, que se situaria no lugar de Portela, do qual apenas se preservará um conjunto de altares votivos, que, para além do referido, também inclui um dedicado a *Iupiter*, a par de outro em que se regista omissão de teónimo (Redentor 2011, 61-62 e 106-107, n.º 73 e 139) e de mais dois anepígrafos, ainda inéditos, conjecturando nós que também as inscrições associadas à igreja e casa paroquial de Ronfe possam, dada a extrema proximidade entre os dois sítios, proceder do mesmo local: uma com a consagração *deo Durbedico* (CIL II 5563; Redentor 2011, 25-26, n.º 17) e a outra dedicada a *Iupiter* (AE 1983, 550; Redentor 2011, 69, n.º 83).

Dada esta hipotética circunstância, talvez não fosse demasiado temerário suster que o epíteto documentado na ara da igreja de Ronfe pudesse corresponder à especificação do teónimo presente no altar de que tratamos, atendendo, sobretudo, a que se ajustaria bem a pelo menos uma das interpretações etimológicas que se podem tomar para ele.

É reconhecido o grande acolhimento que teve a associação do epíteto *Durbedico* ao elemento aquático com base no pressuposto da relação com os radicais *durb-* ou *dur-* (cf. Coelho 1889, 369-371; Vasconcellos 1905, 329-331; López e Pinto 1934, 319; Blázquez 1962, 174; Encarnação 1975, 179; Tranoy 1981, 274-275). A ligação à forma toponímica indicativa de proveniência *castello Durbede*, integrável no território dos *Bracari* e documentada em texto de Garvão (IRCP 122), de conhecimento mais recente, tem-se tomado por credível, pelo que, sendo plausível que o topónimo corresponda a um tema em *-i* (Guerra 1998, 429; Prósper 2002, 345), o epíteto pode entender-se como derivado toponímico em **-iko-*. Mas a explicação etimológica deste não se afigura simples e, para Prósper 2002, 345, poderia originar-se no indo-europeu **dhr̥bh-ed-* < **dherbh-* ‘coagular-se, fluido espesso’ (IEW, 257), em **d̥HweH₂* ‘campo’ (IEW, 209) ou, ainda, em **derw-* ‘árvore, madeira’ (IEW, 214), a partir de **d̥rw-et/d-*. Recentemente, Villar 2010 retoma esta questão e propõe que *Durbedis* seja

⁵ Ego Mate/rianius / uoto uo/ui Reo S/anco.

um topónimo hidronímico, no qual reconhece um tema *dur-* com sufixação *-ēto-*. Segundo este autor, *Durbedico* seria, assim, um adjectivo derivado de *Durbeta* / *Durbeda*, que, por sua vez, procede de uma forma prévia **Durubeda*, mediante a síncope do segundo /u/ num grupo de duas vogais homófonas separadas por vibrante /r/. Deste modo, uma forma **durubi-*, sincopada em *durbi-*, recebe um sufixo adjectival secundário *-ēto-* que tinha função abundancial. Quanto à etimologia, propõe que o composto originário *durubā* ou *durubi-* incluía, como primeiro elemento, um hidrónimo *Durā* e, como segundo, o apelativo *uba* ‘rio’. Assim, cuida que o significado apelativo original do topónimo não seria directamente hidronímico, mas, antes, o nome de um lugar que conta com um ou mais cursos fluviais.

Na hipótese de o epíteto se vincular a *Reue*, talvez não seja descabido aceitar para *Durbedis* um carácter coronímico original, fundado na ligação a, pelo menos, uma corrente fluvial, acabando por coincidir com ele, em dado momento (plausivelmente em época romana), a designação do *castellum*, que poderá não restringir-se a um único povoado, da mesma maneira que seria de conceber a possibilidade de, anteriormente, já se ter verificado a concorrência do corónimo relativamente ao nome original da realidade fluviátil, a ponto de aquele ter ofuscado a sua base derivacional, levando a uma identificação total entre a correnteza fluvial e a zona por ela banhada.

O facto de estarmos perante um presumível santuário, o paralelo com o da Pena Escrita (Vilar de Perdizes), plausivelmente associado a (*Reue*) *Larauco* e *Iupiter* (cf. Santos 2010, 129-135), chama-nos imediatamente a atenção, embora seja esta uma questão que implica uma abordagem que extravasa o propósito deste excuro.

Reoue

A grafia *Reoue* encontra-se documentada num altar recentemente identificado no concelho de Lousada (fig. 4), no qual surge associada ao epíteto *Vadumic(o)* (Redentor 2011, 35-36, n.º 33).⁶

A variante geminada *Reoue* frequente no interior conventual — cf. *AquaeFlaviae*², 100: *Reoue Reumirego*, em Vilardevós, Ourense; *CIL* II 685: *Reoue Anabaraeco*, de Castro de Rubiás, Ourense (?); Prósper 2009, 204, n.º 3: *Reoue Anabaraego*, Ourense; Prósper 2009, 204, n.º 1 e 2: *Reoue Anabar(aego)*, Ourense — poderá servir de contraponto a esta novel configuração do teónimo, cujo rigor, do ponto de vista da interpretação epigráfica, tem a seu favor a escorreita *ordinatio* do texto, sem translineações. Se, à primeira vista, uma grafia anómala de *Reoue* ou mesmo uma grafia mista numa área onde aparece consistentemente *Reo* parecem solucionar a sua decifração, a pronúncia dos linguistas sobre estes novos desafios que o labor epigráfico primário suscita é fundamental. No cenário de ser o território conventual brácaro uma zona não-betacista, como concebe Prósper 2002, os casos de *Reoue*

⁶ *Reoue* / ‘Va’d’um’ic(o) / Nigr’in’us’ / Nigri f(i)lius / u(otum)-s(oluit)-l(ibens)-m(erito).

poderão estar a representar uma ressilabação local a partir de [re.we:] com resultado [reu.we:], pelo que é possível que *Reoue* signifique uma interpretação como [re.o.we:] ou inclusive como trissílabo [re.o.we:], conforme aponta esta especialista em comunicação pessoal.

O epíteto afigura-se compatível com outros referentes da *Hispania* antiga, como, por exemplo, ao nível da toponomástica, *Vadinia*. Todavia, a sua explicação etimológica revela-se mais difícil. Poder-se-ia pensar, neste sentido, no indo-europeu **wādh-* ‘ir, marchar’. Esta raiz tem correspondência no latim *uādo*, *-ere* ‘caminhar, avançar’ e *uadum* ‘vau, leito aquático’, *uādo*, *-āre* ‘passar a vau’, mas também conhece documentação apelativa em casos como o antigo islandês *uad* e o antigo inglês *uæd* ‘água, lago’ (*IEW*, 1109). Contudo, esta via acarreta a dificuldade de explicação do segmento *-um-*. Alternativamente, segundo comunicação recebida de B. M. Prósper, poderia tratar-se de um derivado adjectival em **-iko-* a partir de **swād* ‘doce’ ou, mais propriamente, de **swādu-mo-*, uma vez que, com esta extensão, se encontra no grego homérico ἡδυμος (*IEW*, 1039-1040). Nesta linha, haveria que admitir a aspiração e perda de /s/ no início, antes de *-w-*. Provém desta mesma raiz o latim *suaui* (**swādwis*) ‘suave’. Atendendo ao teónimo, a possibilidade de o epíteto se referir a um elemento aquático é altamente plausível, podendo ser apontado, na hidronímia actual, o brasileiro rio Doce, em termos de idêntica semântica adjectival.

Rego

Como indicámos antes, à semelhança de *Reo*, *Reae*, *Re*, uma grafia *Rego* foi por Prósper 2002, 133, n.º 1.2.C, ponderada como incorrecta transcrição para o teónimo *Reue*, a partir da reinterpretção de um altar lucense que tem sido dado como contendo a dedicatória *Regoni* (*CIL* II 2574; *IRPLu* 8). Preferindo fraccionar esta sequência gráfica — e a sua proposta beneficia, do ponto de vista epigráfico, do apoio da translineação e da paginação —, considera *Rego* como imaginável deficiente transcrição do teónimo *Reue* e *Ni(---)* como possível início de um epíteto, sugerindo **Nidaeco* ou **Nilaeco* como meras hipóteses. Acrescentamos que caberia, também, colocar a possibilidade de se estar perante a abreviatura do idionimo do dedicante (u.g. *Nicer*, *Niger*, *Nice*), considerando o carácter privado da dedicatória, correspondendo as siglas *M. S.*, da terceira linha, à fórmula dedicatória *merito soluit*, ou inclusive a *M(arci) s(eruus)*, ainda que na primeira hipótese possam antes corresponder à nomenclatura do dedicante, possivelmente duonominal.

Apesar do elevado grau de incerteza que a proposta representa e que a autora expressamente reconhece, cremos poder reforçar a sua razoabilidade com base na leitura de um novo texto, embora o seu estado de conservação não facilite a apreensão da sua transcendência. Mas esta estende-se, ainda, ao facto de a interpretação poder ser confortada pela sugestão independente de Villar 1995, 364-365, quanto ao epíteto *Turiaco*, de há muito conhecido por uma inscrição (fig. 6) de Santo Tirso (*CIL* II 2374; Redentor 2011, 39, n.º

37),⁷ que considera poder associar-se a *Reue*. Na realidade este epíteto, que também se documenta no texto a que aludimos, presente em altar (fig. 5) identificado na freguesia pacense de Lamoso (Silva 2007, 444, n.º 735; Redentor 2011, 33-34, n.º 30),⁸ constituirá uma derivação de um hidrónimo **Turyā*, procedente de **Tur-yā*, talvez com correspondência ao estrato linguístico *Alteuropäisch* (Prósper 2002, 342). As dificuldades colocadas a uma escoreita leitura do altar de Lamoso devem-se ao intenso desgaste que assola a superfície epigráfica e, no respeitante aos elementos da dedicatória em concreto, a uma acção de regravação que afecta o início das duas primeiras linhas, embora uma autópsia aturada e rigorosa permita razoavelmente sustentar a leitura [R]ego *Turiaco*.

4. EM JEITO DE CONCLUSÃO

À luz dos dados apresentados para o Ocidente brácario, verifica-se que grafias desviantes relativamente às formas *Reue* / *Reue* documentadas na metade conventual interior, nas áreas transmontana ocidental e ourensana, pretense pólo de concentração secundária das manifestações cultuais a este nume (Prósper 2002, 440), assumem certa constância no espaço calaico atlântico, no qual incluímos o Ocidente brácario e boa parte do espaço lucense. No que respeita exclusivamente ao âmbito brácario ocidental, desvela-se um claro ascendente da grafia *Reo* em face de testemunhos singulares de uma inédita grafia *Reoue* e de *Rego* que, tal como a primeira, terá paralelo na parte setentrional da *Callaecia*, em território conventual lucense. As formas conhecidas neste contexto geográfico que se interpretaram como deficientes transcrições das grafias *Reue* / *Reue*, com inequívoca documentação mais meridional, foram explicadas como corruptelas derivadas da sua ocorrência em território betacista, onde o [w] intervocálico destas não é entendido nem interpretado graficamente, nomeadamente as que mostram ausência de <V>, como *Reo*, *Reae* e *Re*, esta já em território da Astúria. Este cenário, gizado por Prósper 2002, 406-407, não teve em linha de conta os testemunhos brácaros de *Reo* cuja elucidação necessita de ser equacionada quando se assume que toda a *Callaecia* meridional constitui um espaço onde não se manifestava betacismo, assim justificando que a forma teonímica *Nabia* apareça sem vacilação, na suposição da evolução de /w/ para uma vogal fricativa, donde [β] se representaria como (Prósper 1997, 146-149; 2002, 408-409).

Olhando a totalidade do espaço brácario por este prisma e considerando a consistência com que a forma *Reo* se nos apresenta na sua metade ocídua, poder-se-á pensar em diversos cenários explicativos do panorama gizado, mantendo o entendimento da metade ocidental bracaraugustana como território não-betacista.

⁷ L(ucius)·Valerius·Silu'an'us / miles·leg(ionis)·VI·Vict(ricis) / Turiaco / u(otum)·s(oluit)·l(ibens)·m(erito).

⁸ [R]ego Turiaco / Leda Te/neiensi(is) / l(ibens?)·s(oluit?)·l(aeta?)·a(ram?)·p(osuit) / p(ro)·M'ate'·l(iberta).

Desde logo, seria de considerar uma propagação marginal do culto a partir da *Callaecia* setentrional, uma vez que tal forma aí ocorre e se pode entender pelo expediente de se conceber numa zona betacista, ainda que uma explicação como esta não possa deixar de ser olhada com certa perplexidade pelo facto de no interior do espaço conventual brácaro o culto a *Reue* estar bem documentado, sobretudo, quando algumas das suas manifestações se distribuem por uma banda territorial imediata à metade atlântica, conforme documentam, por exemplo, os testemunhos de *Reue Marandicui* (*HEp* 6, 1079), em Vila Real, e de *Larocu / Larauco / Reue Laraucu (Aquaeflaviae*² 126, 127 e 128) ou de *Reue Veisuto* (*HEp* 2, 541), nas áreas barrosã e limiana. Todavia, este cenário não deixa de ser consistente com o que se vem esboçando relativamente a *Nauiaie / Nabiaie*, cuja origem se considera precisamente no sector ásture e calaico oriental (Prósper 2002, 441), onde aparece a forma *Nauiaie*, disseminando-se depois pela metade ocidental brácaro mais meridional e pela Lusitânia, sendo significativo que não se encontre qualquer testemunho a nascente da linha definida pelas serranias do Marão e Gerês.

Depois, a possibilidade de a forma em causa poder corresponder a uma adaptação de paradigma temático para a **reu-*, como também parece acontecer relativamente a *Coso* perante *Cosue* (Prósper 2002, 235-238), chamando a atenção a distribuição dessa grafia restrita à área lucense mais ocidental (*CIL* II 5071; *CIRG* I, 41, n.º 9; *CIRG* I, 179, n.º 68; *CIRG* I, 183, n.º 70; *CIRG* I, 73-74, n.º 22). Obviamente que é matéria a requerer a pronúncia dos linguistas. Como se viu, a via da latinização, e salvaguardadas as diferenças no respeitante à preferência etimológica, é assentida por Búa 1997, 54 e 82, para a grafia em causa, tal como para *Coso* (Búa 2003, 162).

Uma propagação com o sentido descrito poderia ainda explicar a presença nas proximidades do curso do Douro da grafia *Rego*, reconhecida em inscrição de Lugo. A este respeito, o altar de Lamoso, com a dedicatória [*R*]ego *Turiaco*, reserva o aliciante de ter sido levantado por alguém em nome de uma dedicante alheia ao contexto geográfico do achado, uma vez que a sua identificação inclui a indicação de proveniência *Teneiens(is)*, que remete para uma comunidade de localização desconhecida. Uma inscrição de Parga, na província de Lugo (*IRPLu* 57), poderá proporcionar um interessante paralelo para o radical do adjetivo pátrio, creditando-se a proposta de revisão de Prósper (2002, 245-246) no sentido de se interpretar, em lugar da tradicional leitura *Cohuetene*, uma forma teonímica *Cohue* (que se toma por representação de *Cosue*) associada a um epíteto abreviado *Tene(---)*, com desdobramento possível em algo similar a *Tene(aeco)*, lembrando as formas toponímicas hispânicas *Tenobrica* (*Geogr. Rav.* 4, 43) e *Τενέβριου ἄκρου* (Ptol. II, 6, 16). Assim, a *Callaecia Lucensis* não deixará de ser uma hipótese aliciante para a origem da dedicante. De todo o modo, a explicação da forma *Rego* como resultado de uma deslocação isolada será decerto muito atendível em qualquer um dos panoramas gizados, o que não deixa de implicar o reconhecimento das características da entidade divina *Turiaco* por parte do indivíduo ou grupo em migração. Por seu lado, também

a explicação da forma *Reoue* a partir da grafia ressilabada conhecida no interior conventual colherá aceitação em face daqueles cenários.

Como vimos evidenciando, a interpretação das grafias apresentadas como variantes da forma teonímica *Reue* permite-nos também associar à divindade epítetos que se conheciam isolados. Desde logo, *Turiaco*, constante da inscrição tirsense antes referida, dedicada por um militar da *legio VI Vitrix* (*L. Valerius Siluanus*) e comprovando o culto a esta divindade no Ocidente brácara durante o século I d.C., mas também, verosimilmente, *Senaico*, que, contrariamente aos restantes testemunhos elencados, tem reflexo num ambiente urbano de primeiro plano, como é a capital conventual.

Esta redução de determinadas invocações a epítetos que agora se perspectivam associados a *Reue* indicará que o curso fluvial divinizado não deveria estar distante do contexto em que as manifestações votivas se produziram, como já havia apontado Prósper 2002, 145. No caso de *Turiaco*, a corrente fluvial em causa estaria, possivelmente, conotada com troço do Ave, dado que é aí que se documenta o epíteto desgarrado do teónimo, não estando sequer muito distante o local de achado da ara com [*R*]ego *Turiaco*. E as expressões de religiosidade *Reo Bormanico* e *Bormanico* surgem num mesmo contexto geográfico, hidrotermal e adjacente ao curso do Vizela, pelo que não deixam de poder suster essa mesma ideia. Aqui, a dedicatória provida de teónimo particulariza-se por ser protagonizada por indivíduo mesetenho (*C. Pompeius Gal. Caturonis f. Mei[d]ugenus*), na qual manifesta um nível cultural claramente diferenciado, olhando ao alcance da advertência final do texto.

Mas se os ofertantes com estatuto quiritário antes mencionados são ambos de origem exterior ao Noroeste hispânico, há a referir além deles, a partir da restante documentação apresentada, um conjunto mais lato de dedicantes que inclui população servil ou com essa origem (*Leda*, *Maternianus*, *Hermes*) e peregrina (*Nigrinus Nigri f.*, *Medamus Camali*, *Arquius Cantabri*).

BIBLIOGRAFIA

- Alarcão 2009: J. Alarcão, “A religião de Lusitanos e Calaicos”, *Conimbriga* 48, 2009, 81-121.
- AquaeFlaviae*²: A. Rodríguez, *Aquae Flaviae 1: Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves 1997.
- Blázquez 1962: J. M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania*, 1: *Fuentes literarias y epigráficas*, Roma 1962.
- Búa 1997: C. Búa, “Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispânica”, in: G. Pereira (coord.), *Galicia fai dous mil anos: o feito diferencial galego I, Historia*, Santiago de Compostela 1997, 51-99.
- Búa 2000: C. Búa, *Estudio lingüístico de la teonimia lusitano-gallega*, Salamanca 2002 (Tesis doctoral, USAL).

- Búa 2003: C. Búa, “*Cosus*: un ejemplo de epigrafía e relixión”, *Boletín Auriense* 33, 2003, 147-184.
- Carneiro *et al.* 2008: A. Carneiro, J. d’Encarnação, J. Oliveira e C. Teixeira, “Uma inscrição votiva em língua lusitana”, *PalHisp* 8, 2008, 167-178.
- CIRG I: G. Pereira Menaut, *Corpus de inscricións romanas de Galicia I: Provincia de A Coruña*, Santiago de Compostela 1991.
- Coelho 1889: F. A. Coelho, “Nomes de deuses lusitanicos”, *Revista Lusitana* 1, 1887-89, 351-378.
- Encarnação 1975: J. d’Encarnação, *Divindades indígenas sob o dominio romano em Portugal: subsídios para o seu estudo*, Lisboa 1975.
- Fita 1914: F. Fita, “Nuevas inscripciones romana y visigótica”, *BRAH* 64, 1914, 304-313.
- Garcia 1991: J. M. Garcia, *Religiões antigas de Portugal: aditamentos e observações às Religiões da Lusitânia de J. Leite de Vasconcelos: fontes epigráficas*, Lisboa 1991.
- García 1990: B. García Fernández-Albalat, *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*, Sada 1990.
- Geogr. Ravenate*: M. Pinder e G. Parthey, *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*, Berolini 1860.
- Guerra 1998: A. Guerra, *Nomes pré-romanos de povos e lugares do Ocidente peninsular*, Lisboa 1998 (Tese de Doutoramento, FLUL).
- Guerra 2008: A. Guerra, “Algumas questões relativas à identificação e enumeração das divindades pré-romanas do Ocidente peninsular”, in: J. d’Encarnação (coord.), *Divindades indígenas em análise: actas do VII workshop FERCAN*, Coimbra-Porto 2008, 125-143.
- IEW*: J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Bern-München 1959.
- IRCP*: J. d’Encarnação, *Inscricões romanas do conuentus Pacencis: subsídios para o estudo da romanização*, Coimbra 1984.
- IRPLu*: F. Arias Vilas, F., P. Le Roux, P. e A. Tranoy, *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, Paris 1979.
- Le Roux e Tranoy 1973: P. Le Roux e A. Tranoy, “Rome et les indigènes dans le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique: problèmes d’épigraphie et d’histoire”, *MCV* 9, 177-231.
- Olivares 2002: J. C. Olivares Pedreño, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid 2002.
- López e Pinto 1934: F. López Cuevillas e R. de S. Pinto, “Estudos sobre a Edade do Ferro no Noroeste da Península: a relixión”, *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos* 6, 1933-34, 295-367.
- Prósper 1997: B. M. Prósper, “El nombre de la diosa lusitana *Nabia* y el problema del betacismo en las lenguas indígenas del Occidente Peninsular”, *Ilu* 2, 1997, 141-149.
- Prósper 2002: B. M. Prósper, *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002.

- Prósper 2009: B. M. Prósper, “Reve Anabaraeco, divinidad acuática de las Burgas (Orense)”, *PalHisp* 9, 2009 203-214.
- Prósper e Villar 2009: B. M. Prósper e F. Villar, “Nueva inscripción lusitana procedente de Portalegre”, *Em* 77.1, 2009, 1-32.
- Ptol.: V. Bejarano, *Hispania Antigua, según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeu*, Barcelona 1987 (= *FHA* VII).
- MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die tartesischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Neto 1792: J. D. M. Neto, “Memoria sobre antiguidades das Caldas de Vizela”, *Memorias de litteratura portugueza*, tomo 3, Lisboa 1792, 93-110.
- Redentor 2011: A. Redentor, *A cultura epigráfica no conuentus Bracaraugustanus (pars occidentalis): percursos pela sociedade brácara da época romana*, Coimbra 2011 (tese de Doutoramento, FLUC).
- Ribeiro 2010: J. C. Ribeiro, “Algumas considerações sobre a inscrição em ‘lusitano’ descoberta em Arronches”, *PalHisp* 10, 2010, 41-62.
- Santos 2010: M. J. C. Santos, (2010), “Inscrições rupestres do Norte de Portugal: novos dados e problemática”, *SEB* 8, 2010, 123-152.
- Silva 2007: A. C. F. Silva, *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira 2007².
- Tranoy 1981: A. Tranoy, *La Galice romaine: recherches sur le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique dans l’Antiquité*, Paris 1981.
- Untermann 1985: J. Untermann, “Los teónimos de la región lusitano-gallega como fuente de las lenguas indígenas”, J. de Hoz (ed.), *Actas III CLCP*, Salamanca 1985, 343-363.
- Vasconcellos 1905: J. L. Vasconcellos, *Religiões da Lusitânia: na parte que principalmente se refere a Portugal*, II, Lisboa 1905.
- Vasconcellos 1913: J. L. Vasconcellos, *Religiões da Lusitânia: na parte que principalmente se refere a Portugal*, III, Lisboa 1913.
- Villar 1995: F. Villar, “Un elemento de religiosidad indoeuropea: Trebarune, Toudopalandaigae, Trebopala, Pales, Višpálā”, *Kalathos* 13-14, 1993-95, 355-388.
- Villar 1996: F. Villar, “El teónimo lusitano Reve y sus epítetos”, in: W. Meid e P. Anreiter (eds.), *Die Grösseren Altkeltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck 1996, 166-211.
- Villar 2010: F. Villar, “Durbede, Deo Durbedico y el sufijo -ēto-”, *PalHisp* 10, 2010, 173-184.
- Witczak 1999: K. T. Witczak, “On the Indo-European Origin of Two Lusitanian Theonyms (LAEBO and REVE)”, *Em*. 67.1, 1999, 65-73.

Armando Redentor
Centro de Estudos Arqueológicos
das Universidades de Coimbra e Porto (CEAUCP)
correo-e: aredentor@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 15/05/2013

Fecha de aceptación del artículo: 09/06/2013



Fig. 1: Distribuição dos testemunhos epigráficos do culto a *Reue* no Ocidente brácaro: 1, *Reo Bormanico*, Caldas de Vizela, VZL; *Bormanico*, Caldas de Vizela, VZL; 3, *Reo Sei(naico)* (?), Guisande, BRG; 4, *Senaico*, Braga, BRG; 5, *Reo Sancto*, Vermil, GMR; 6, *Reoue Vadumic(o)*, Silvares, LSD; 7, *Turiaco*, Santo Tirso, STS; 8, *[R]ego Turiaco*, Lamoso, PFR.



Fig. 2: Altar com a dedicatória *Bormanico*, Caldas de Vizela, Vizela.



Fig. 3: Altar com a dedicatória *Reo Sei(naico)* (?), Guisande, Braga.

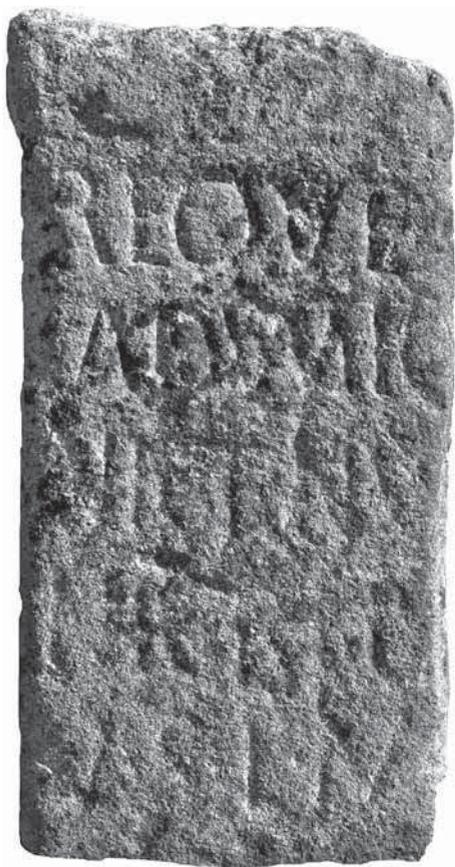


Fig. 4: Altar com a dedicatória *Reoue Vadumic(o)*, Silvares, Lousada.



Fig. 5: Altar com a dedicatória [*R*]ego *Turiaco*, Lamoso, Paços de Ferreira.



Fig. 6: Placa (?) com a dedicatória *Turiaco*, Santo Tirso, Santo Tirso.

**‘DAMOS-TE ESTA OVELHA, Ó TREBOPALA!’
A INVOCATIO LUSITANA
DE CABEÇO DAS FRÁGUAS (PORTUGAL)**

para Jürgen

José Cardim Ribeiro

A epígrafe rupestre de Cabeço das Fráguas (= CF) tem, sem dúvida, uma importância primordial para o estudo e conhecimento do idioma paleohispânico que se convencionou designar por Lusitano. Durante as últimas décadas a sua estrutura sintáctica e o conteúdo semântico inerente à maior parte dos seus componentes vocabulares foram, pela maioria dos investigadores, dados como essencialmente adquiridos, mantendo-se pois em aberto quase só a discussão relativa à filiação linguística do Lusitano — cujas características em grande parte vieram a ser, aliás, definidas com base na análise da presente inscrição e na sua aludida interpretação: uma série de nomes de animais em ac., representando as oferendas correspondentes a uma paralela série de divindades assinaladas por teónimos em dat., agrupando-se tais elementos em três sucessivos blocos textuais: o primeiro reunindo dois animais e dois teónimos relacionados através de uma partícula copulativa — *oilam Trebopala indi porcom Labbo*; o segundo representado por um único animal e um teónimo provido de epíteto — *comaiam Iccona Loiminna*; por fim, um terceiro bloco simétrico ao inicial, constituído por dois nomes de animais adjectivados e dois teónimos cujo último surge epitetado, unidos por copulativa — *oilam usseam Trebarune indi taurom ifadem Reve Tre[...]*:

(a) Interpretação tradicional¹

(a.1) estrut. morfo-sintáct.: ac.+dat., *indi*, ac.+dat. / ac.+dat. / ac.+dat., *indi*, ac.+dat.

¹ Tovar 1985, 234-245; Guyonvarc’h 1967, 253; Schmidt 1985, 321-322; Curado 1989, 349-351; *id.* 1996, 156-157; *id.* 2002, 71-73; Rodríguez 1995, 221-222; Witczak 1999; *id.* 2005, 67-70; Alarcão 2001, 315-316; Prósper 2002, 41-56; *id.* 2010; *id.* 2010a, 367-368; Marco 2005, 318; Blažek 2006, 11-13; Alfayé - Marco 2008, 294 n.8; Vaz 2009, 92.

(a.2) cont. semânt.: nome de animal+teónimo, part. copul., nome de animal+teónimo / nome de animal+teónimo+epíteto / nome de animal+adj.+teónimo, part. copul., nome de animal+adj.+teónimo+epíteto.

(a.3) ideia forte: perfeita simetria formal entre os componentes textuais e os respectivos conteúdos semânticos — a uma série de nomes de animais (ofertas) condiz em paralelo uma série correlativa de teónimos (divindades receptoras das ofertas).

(a.4) principal vulnerabilidade: admissão da necessária existência, em nomes lusitanos da 1ª decl., de formas dat. em *-a*.

Porém determinados autores, com especial destaque para J. Untermann, têm posto em causa tal consenso sobretudo neste último aspecto, com todas as inerentes consequências morfo-sintácticas, adiantando razões e argumentos que, na sua essência — embora não nas soluções propostas —, nos parecem de todo pertinentes:

(b) Interpretação de ruptura²

(b.1) estrut. morfo-sintáct.: ac.+nom. (ou abl.), *indi*, ac.+nom. (ou abl.) / ac.+nom. (ou abl.); ac.+dat., *indi*, ac.+dat.

(b.2) cont. semânt.: nome de animal+..., part. copul., nome de animal+... / nome de animal+... / nome de animal+adj.+teónimo, part. copul., nome de animal+ adj.+teónimo+epíteto.

(b.3) ideia forte: recusa da existência de formas dat. em *-a* em vocábulos da 1ª decl. registados em lus., atendendo (b.3.1) à efectiva falta de paralelos acaso relacionáveis que sejam suficientemente determinantes ou credíveis; e, mais ainda, (b.3.2) à inequívoca e exclusiva presença da desinência *-ai/-ae* em todas as formas dat. seguras desse tipo de vocábulos documentadas em inscrições lusitanas — *CROVGEAI* (m.), *IOVEAI* (m.), *BROENEIAE* (f.).

(b.4) principal vulnerabilidade: ruptura e desarticulação da convincente simetria formal dos componentes textuais, e alteração dos respectivos contextos sintácticos; resultando, p.ex., uma singular tradução do seguinte tipo: ‘*Trebopala* = a ‘guarda do santuário’ (tem de sacrificar) uma ovelha e depois um porco, a (ou o) *labbo* (sacrifica) uma *comaiam*, a *iccona loiminna* (sacrifica) uma ovelha de alta qualidade (à deusa) *Trebaruna*, e depois um touro ... (ao deus) *Reve* ...’ (proposta que defende formas ac.+nom.: Untermann 2002).

Há uma década e inspirados na postura de Maggi 1983, adiantámos uma solução que visava compatibilizar as justas e incontornáveis observações de J. Untermann e de C. Búa com a tradicional interpretação simétrica do texto. Mas aquela nossa proposta — apesar de aceite por alguns colegas, designadamente por M.-J. Santos — forçava sem dúvida a estrutura sintáctica inerente à construção frásica da epígrafe, vindo pois a revelar-se insustentável:

² Untermann 1987, 63-64; *MLH* IV, 758; *id.* 2002, 69-70; *id.* 2010, 81-82; Búa 1999, 317-321; *id.* s/d, 54; Olivares 2002, 32 e 246; Salinas 2010, 622-623.

‘Damos-te esta ovelha, ó *Trebopala!*’ A *invocatio* lusitana de Cabeço das Fráguas (Portugal)

(c) Interpretação conciliatória³

(c.1) estrut. morfo-sintáct.:⁴ ac.+nom., *indi*, ac.+nom. / ac.+nom. / ac.+dat., *indi*, ac.+dat.

(c.2) cont. semânt.: nome de animal+teónimo, part. copul., nome de animal+teónimo / nome de animal+teónimo+epíteto / nome de animal+adj.+teónimo, part. copul., nome de animal+adj.+teónimo+epíteto.

(c.3) ideia forte: (c.3.1) perfeita simetria formal entre os componentes textuais e os respectivos conteúdos semânticos, embora supondo-se uma estrutura sintáctica não uniforme e dependente de duas diferentes formas verbais — resultando pois uma tradução do tipo ‘*Trebopala* (recebeu) uma ovelha’ vs. ‘a *Trebaruna* (sacrificou-se) uma ovelha de qualidade’; (c.3.2) simultânea recusa quanto à aludida existência de formas dat. em *-a* em vocábulos da 1ª decl. registados em lusitano.

(c.4) principal vulnerabilidade: “El problema insalvable es el principio de la elipsis verbal: el sujeto se entenderá automáticamente como agente y el objeto como paciente, de modo que el único marco predicativo aceptable será el del verbo ‘dar’; extremo incompatible con la mencionada teoría, que no postula una divinidad dadora, sino receptora” (Prósper 2010, 65).

A nova interpretação que ora apresentamos e defendemos fundamenta-se, essencialmente, na apreciação do texto como uma *invocatio*, ou seja, construído todo ele em discurso directo, mantendo assim na sua integralidade uma coerência e uma regularidade não apenas sintácticas mas, também, morfológicas:

(d) Nova interpretação

(d.1) estrut. morfo-sintáct.: ac.+voc., *indi*, ac.+voc. / ac.+voc. / ac.+voc., *indi*, ac.+voc.

(d.2) cont. semânt.: nome de animal+teónimo, part. copul., nome de animal+teónimo / nome de animal+teónimo+epíteto / nome de animal+adj.+teónimo, part. copul., nome de animal+adj.+teónimo+epíteto.

(d.3) ideia forte: perfeita simetria formal dos componentes textuais e respectivos conteúdos semânticos; porém, de acordo com o esquema formal e sintáctico próprios de uma *invocatio*, interpretando-se esta epígrafe como uma intencional cristalização através da escrita, ademais em suporte rupestre — e adquirindo assim, por ambas as razões, uma omnipresente transtemporalidade —, de uma *a priori* efémera situação presencial de oralidade e de fugaz relação directa entre os orantes/ofertantes e as divindades aí e então invocadas, embora ritualmente marcada por uma eficácia religiosa e pactual ela própria desde logo suposta e pretendida como de efeito perene.

³ Maggi 1983, 53-54; Cardim 2002; Santos 2007, 180-181; *id.* 2008, 261-263; *id.* 2009, 188.

⁴ Maggi 1983 considera apenas quatro invocações, supondo que o animal que *Icona Loimimna* recebe deverá interpretar-se, adjectivamente, como *porcom laebocomaiam*.

(d.4) prop. trad.: ‘(Damos-te) esta ovelha, ó *Trebopala*, e (damos-te) este porco, ó *Labbo!* (Damos-te) esta *comaia*, ó *Icona Loiminna!* (Damos-te) esta ovelha *ussea*, ó *Trebarune*, e (damos-te) este touro consagrado, ó *Reve Tre[...]*’.

DECLINAÇÕES E CASOS NO LÉXICO DA *INVOCATIO* DE CABEÇO DAS FRÁGUAS

- tema em *-a*: A atribuição de *Icona*, *Loiminna* e *Trebopala* e ainda dos subst. *comaia* e *oilam* e do adj. *usseam* à 1ª decl., de tem. *-a*, a ninguém oferece dúvidas. Os teónimos em causa apresentam formas regularmente compatíveis com a sua interpretação como voc. sing.. Se fossem dat. sing. esperar-se-iam desinências em *-ai* ou *-ae*, como em Arronches e Lamas de Moledo.⁵

- tema em *-o*: A pertença à 2ª decl., de tem. *-o*, dos vocábulos *porcom* e *taurrom* e a sua classificação como formas ac. sing. são obviamente consensuais.

- tema em *-i*: Já o mesmo não acontece com *Reve* nem com *Trebarune*, que consideramos como formas voc. sing. da 3ª decl., de tem. *-i*, tendo para o efeito em conta os seguintes pressupostos operativos: (a.1) a des. voc. PIE em *-ei*, própria dos temas em *-i*; (a.2) e ainda o comportamento vocálico do tema, como em algumas formas nom./(voc.) latinas, em *-ēs*; (b) a evolução da des. dat. *-ei* > *ē*, conforme no lat. arcaico, v.g. *Iunone* (Ernout 1953, 50 §66 e 40 §47; Pisani 1974, 165 e 176 §345; Baldi 2002, 310 e 326); (c) a probabilíssima queda da sibilante final em lusitano (Gorrochategui e Vallejo 2010, 74-75: “si es cierta una perdida general de toda *-s* final, son varias las implicaciones morfológicas y sintácticas que pueden ponerse de manifiesto”). Notemos que, nas inscrições latinas que do mesmo modo documentam estes teónimos, as suas formas dat. sing. são *Reve* e *Trebarune/-i* — aparentando pois recíproca identidade morfológica —, facto que se compa-

⁵ Hoje, o único exemplo seguro de dat. sing. grafado com *-a* na epigrafia da área lusitano-galaica regista-se no altar de Ribeiro de Moinho, Covilhã (Garcia 1991, 285 n° 11), consagrado *Arantia Ocelaeca et Arantio Ocelaeco*. Todos os outros comumente considerados encontram-se feridos por sérias dúvidas de leitura ou podem mesmo ser desde já corrigidos noutra direcção (Búa 1999, 318-320). Também a ara de Vale de Feitoso, Idanha-a-Nova (AE 1977, 102ss.), que mostraria “una estructura sintáctica muy rara: al teónimo en nom. TREBARON/NA sigue el nombre de una persona en dat. PROTAE TANCINI F(*iliae*)” (Untermann 2010, 81 n.4), apresenta afinal um M no início da l.2 — e não a sequência NA —, pelo que se vê haver sido consagrado a TREBARVN(e) — e não a *TREBARON/NA — por um tal M(*arcus*) PROTAE(*idius*) DANCINI F(*ilius*). Deve ainda ter-se em conta as lúcidas observações de Búa *ib.*, 318, ora aplicáveis apenas à inscrição de Ribeiro de Moinho: “los epígrafes votivos latinos documentan algunas formas teonímicas indígenas en *-a* en posición de dat.; nadie se ha planteado la posibilidad de someter estas formas en *-a* a un examen crítico sin sacarlas del contexto en que se hallan, que es puramente latino. De hecho, no debe olvidarse que los dat. en *-a* también se documentan [na epigrafia hispânica] entre las divinidades romanas” (Búa 1999, 318; contra, Prósper 2008, 63). Quanto a este caso, isolado, de Ribeiro de Moinho, não deve inclusive ser liminarmente descartada uma possível explicação de estrito cariz epigráfico — ou seja, não de âmbito filológico.

‘Damos-te esta ovelha, ó *Trebopala!*’ A *invocatio* lusitana de Cabeço das Fráguas (Portugal) dece bem melhor com a atribuição conjunta destes nomes a uma decl. de tema em *-i* do que a uma qualquer outra.⁶

Também *ifadem*, ac. sing. — a que corresponde no texto de Arronches *ifate*, ac. pl. —, o qual propusemos (Cardim 2010, 49) relacionar com o lat. *effatus*, ‘consagrado’, ‘determinado’/‘destinado’, ‘predito’ (do Pit. **eks*+**fā*-<PIE **h₁eg^hs* +**b^heh₂-*, ‘fora’+‘falar’: De Vaan 2008, 196 e 231; cf. ainda PCelt. **exs*, Celtib. *es, es-*, ‘fora’: Matasović 2009, 119), poderá ser um adj. (biforme?) de tem. *-i*.

Proposta quanto às declinações e casos dos substantivos e adjectivos registados na <i>invocatio</i> de Cabeço das Fráguas		
Declin.	Casos	Vocábulos
tem. <i>-a</i>	voc. sing. acus. sing.	<i>Iccona, Loiminna, Trebopala</i> <i>comaiam, oilam, usseam</i>
tem. <i>-o</i>	acus. sing.	<i>porcom, taurom</i>
tem. <i>-i</i>	voc. sing. acus. sing.	<i>Revē</i> (< <i>ēs</i>), ⁷ <i>Trebarunē</i> (< <i>ēs</i>) <i>ifadem</i> ⁸
tem. <i>-n</i>	voc. sing.	<i>Labbo</i> ⁹

- tema em *-n*: Como Untermann *MLH* IV, 758; 2010, 82 (cf. ainda Wodtko 2010, 343), vemos em *Labbo* um nome da 3ª decl., de tema em consoante (*-n*). Na verdade, se fôra um dat. sing. de tem. *-o*, conforme pretendem a maior parte dos autores,¹⁰ deveria surgir nas Fráguas com a desinência *-oi*, ou *-ui*, presente em todas as formas deste tema classificáveis como dat. sing. registadas nas inscrições em lusitano (*Caelobrigoi, Magareaicoi, Petranioi/Petravioi* em L.M.; *Haracui* — 2x — em A.) e, mesmo, em numerosos exemplos de teónimos paleohispânicos da área lusitano-galaica inseridos em textos latinos mas mantendo íntegro o seu fâcies pré-latino: *Nabiagoi, Vesucoi; Isibraegui, Langanidaeigui, Marandicui*... Se fôra de facto um vocativo, mas de tem. *-o*, esperar-se-ia **Labbe*. A forma *Labbo*, como voc. sing. de tem. *-n*, em si mesmo não oferece problemas. Coloca-se porém aqui a incontornável questão de relacionar, ou não, *Labbo* — tão só patente na inscrição rupestre situada no topo do CF — com o teónimo *Laepus* — documentado em várias aras provenientes em exclusivo do sopé deste mesmo

⁶ (a) *Reve* — tem. *-a*: Tovar 1985, Maggi 1983; tem. *-o*: Schmoll 1959; tem. *-u*: Villar 1996; tem. cons.: Witczak 2005, Blažek 2006. (b) *Trebarune/-i* — tem. *-a*: pass.; tem. *-n*: Búa s/d, Untermann 2010; tem. cons.: Witczak 2005; porém, tem. *-i*: Prosper 1994, Villar 1993-95. Sínteses in *MLH* IV, 742 e Wodtko 2010, 343.

⁷ Proposta quanto à estrut. declinativa sing. de *Reve*: nom. e voc. **Rēūē* (<**Rēūēs*<**Deiūēs*<**Dyew-ēs*); dat. *Rēūē* (<**Rēūēi*<**Deiūēi*<**Dyew-ei*).

⁸ Nom. sing. **ifad/tē* (<*ēs*), adj. biforme.

⁹ Pressupondo-se um dat. sing. **Labboni*.

¹⁰ Não atendemos à hipótese de Witczak 1999, que considera *Laebo* (*sic*) um dat. pl.

acidente orográfico. Tal relação é, p.ex., negada por Untermann *MLH* IV, 758; 2010, 82, e, de modo implícito, também por Búa 1999; todavia, neste aspecto alinhamos com os restantes autores que, praticamente todos, consideram não haver uma simples coincidência de similitude fónica entre os nomes em análise, mas sim uma verdadeira relação de cariz etimológico. Embora tal aproximação parecesse mais segura quando, na epígrafe em lusitano, se supunha a forma *LAËBO — hoje definitivamente corrigida para LABBO —, não causará decerto especial impedimento aceitar a identidade dos radicais *lābb-* e *laep-* como diferentes interpretações ortográficas na passagem a escrito de uma base comum conhecida no exclusivo domínio da oralidade. A *Labbo* oferece-se um porco, e o culto de *Laepus* restringe-se — como vimos — a uma área no sopé; tudo leva pois a crer que ambas sejam divindades tópicas, expressando-se assim através de teónimos constituídos a partir de uma mesma base toponímica, que desde tempos ancestrais qualificaria esta elevação. A dificuldade reside na diferenciação morfológica das formas, *Labbo* de tem. *-n* e *Laepus* de tem. *-o*. Consideraríamos, assim, um antigo topónimo em *lāb-*, ou em *lāp-*, designativo daquele cabeço, na sua generalidade. Não iremos entrar aqui no possível significado semântico de tal topónimo, em qualquer dos casos muitíssimo provavelmente relacionado com as características geográficas do sítio; mas sim supor que o processo pode ter decorrido do seguinte modo — tendo sempre em conta a pré-existência da aludida base toponímica: (a) Em época pré-romana, proto-histórica, com base nesse topónimo e no âmbito de uma cultura e de uma realidade linguística lusitanas, haver-se-ia formado o teónimo *Lābbo*, em absoluta oralidade; e apenas bem mais tarde, já nos inícios do Império, escrito com alfabeto latino — mas mantendo-se em versão lusitana — na epígrafe rupestre. (b) De modo culturalmente independente — e, talvez também, culturalmente —, já em plena Romanidade e, aliás, numa época não demasiado precoce (sécs. II-III d.C.), e agora em preponderante contexto latino, ter-se-á sentido a necessidade de revivificar e re-consagrar a divindade tópica do lugar, embora — por razões concretas ainda não totalmente elucidadas — desta feita circunscrita a um sítio específico do mesmo: ao sopé do monte. E, então, a partir do mesmo e perdurável topónimo local, em *lāb-/lāp-* (que até poderia actualmente pronunciar-se de maneira algo distinta que séculos antes), ter-se-á construído, seguindo o mesmo esquema — que é o habitual —, uma nova forma teonímica de feição intrinsecamente latina, *Laepo* (dat.). Mas, enquanto que em âmbito cronológico pré-romano e em contexto linguístico lusitano o topónimo-base em *lāb-/lāp-* havia proporcionado uma forma teonímica de tem. *n-*, agora, em época imperial e em preponderante — ou mesmo impositivo — contexto linguístico latino, o mesmo topónimo-base terá antes originado uma diversa — e mais vulgar — forma teonímica de tem. *-o*. Deste modo mantemos a hipótese de relação etimológica entre *Lābbo* e *Laepus*, não supondo porém a ocorrência de um processo directo e horizontal, antes sim entendendo ambos os nomes como distintas — embora necessariamente similares — formas derivadas, em épocas e em contextos

‘Damos-te esta ovelha, ó *Trebopala!*’ A *invocatio* lusitana de Cabeço das Fráguas (Portugal) linguístico-culturais diferentes, de uma mesma e perdurável base toponímica pré-existente. Admitir, apenas, uma simples e directa latinização do teónimo lusitano a dada altura acontecida, **Labbo*>**Laepus*, explicando-se a diferença de tema com base exclusiva no processo e contexto dessa mesma latinização, é solução mais imediata e porventura mais económica, que não pode ser ela própria ignorada; mas cremos que a resolução que apresentamos, pese embora a sua maior complexidade, poderá estar talvez mais próxima da realidade histórico-linguística e processual ocorrida — decerto também ela notavelmente complexa, em muitos dos seus aspectos e particularidades.

¿Mas qual a razão, ou razões, que teriam condicionado a excepcional redacção do texto de CF em discurso directo? Para procurar responder a esta questão deveremos, antes do mais, compreender quais as principais características (1) tipológicas e (2) estruturais dos vários textos que testemunham a prática de oferendas plurais no Ocidente hispânico — lusitanas de CF, Lamas de Moledo e Arronches, latino ara de Marecos — bem como (3) as fundamentais especificidades do santuário de CF:

CARACTERIZAÇÃO TIPOLOGICA DOS TEXTOS EPIGRÁFICOS QUE TESTEMUNHAM A PRÁTICA DE OFERENDAS PLURAIS NO OCIDENTE HISPÂNICO:

(a) Aspectos fundamentais:

(a.1) Não são inscrições votivas, pois nenhuma delas expressa a ideia de promessa ou de cumprimento de um voto;

(a.2) Todas elas traduzem, embora nem sempre de modo idêntico, a prática local de determinadas prescrições sacrificiais e rituais;

(a.3) Tais prescrições centram-se na oferenda (sacrifício) de uma série de animais a uma série de deuses, entre si correlacionados através do sexo e da importância/valor relativos;

(a.4) Trata-se de actos públicos e de significado colectivo no âmbito da(s) sociedade(s) interveniente(s), ancestralmente vinculada(s) a tais práticas e acreditadamente beneficiada(s) pelo ritual cumprimento das mesmas.

(b) Obs. (esp. quanto a CF):

(b.1) “Todas las inscripciones indoeuropeas indígenas de la franja occidental de Hispania tienen algo en común: El texto contiene la conmemoración (o la prescripción ritual para futuras ocasiones) de un sacrificio cruento a una serie de divinidades” (Prósper 2010, 63).

(b.2) O texto das Fráguas expressa “una liturgia sacrificial” e “lo he llamado liturgia por que no es en primer lugar votivo o dedicación sino algo que yo llamaría una prescripción pensada para más de una vez” (Koch 2010, 56).

(b.3) “De um modo geral, é tacitamente aceite tratar-se [CF] de um texto votivo, no entanto, esta inscrição é algo mais que isso: supõe uma prescrição sacrificial” (Schattner 2010, p. 109).

CARACTERIZAÇÃO ESTRUTURAL DESSES MESMOS TEXTOS EPIGRÁFICOS

(a) Cabeço das Fráguas (lus.):

(a.1) Estrut. text.: Singela¹¹ — a uma série de nomes de animais (dádivas) corresponde simétrica e paralelamente uma série de nomes de divindades. Cada nome de animal (por vezes adjectivado) e correspondente teónimo (por vezes epitetado) integram e preenchem por inteiro um curto segmento frásico, repetindo-se tal estrutura desde o início até ao fim do texto, embora através de três blocos distintos mas sequenciais: o primeiro bloco inclui dois desses curtos segmentos frásicos, entre si reunidos pela part. copul. *indi*; o segundo integra apenas um segmento frásico; o terceiro repete o esquema do primeiro.

(a.2) Posicion. sintác. teón.: voc. (?)

(a.3) Posicion. sintác. dádiva: ac.

(b) Lamas de Moledo (lus.):

(b.1) Estrut. text.: Complexa¹² — o principal corpo textual, que regista um ritual colectivo aqui testemunhado através da oferenda de dois animais (adjectivados) respectivamente a duas divindades (epitetadas), é precedido pelos seguintes elementos: (1) menção de dois indivíduos, que aludidamente escreveram o texto (frase em lat., forma verb. *scripserunt*); (2) menção do dedicante colectivo, expressa através de um etnónimo em nom. pl., seguindo-se uma forma verb. pl. no presente, compreensível no âmbito do campo semântico da dádiva (frase em lus., forma verb. *doenti*, ‘dão’).

(b.2) Posicion. sintác. teón.: dat.

(b.3) Posicion. sintác. dádiva: ac.

(c) Arronches (lus.):

(c.1) Estrut. text.: Complexa¹³ — três partes distintas, respectivamente constituídas (1) pela menção dos rituais de oferenda, (2) pela nomeação dos intervenientes e (3) pelo registo de dados complementares. (1) Os rituais de oferenda apresentam-se, por sua vez, subdivididos em três blocos distintos, embora sequenciais: (1.1) divindade feminina (teónimo praticamente indecifrável) a quem se dá três diferentes animais; (1.2) grupo de três divindades (culminando com *Reve*), a cada qual se dá 10 animais idênticos entre si (culminando com 10 touros ‘consagrados’); (1.3) grupo de duas divindades de cariz vincadamente tutelar, a cada qual se dá um animal. (2) Menção de três indivíduos, através do registo dos respectivos antropónimos em versão

¹¹ Note-se a total ausência da menção de dedicantes e/ou de outros personagens intervenientes, de formas verbais, ou de quaisquer elementos textuais complementares.

¹² Note-se a expressa menção de personagens intervenientes; dos dedicantes; e de formas verbais.

¹³ Note-se a expressa menção de personagens intervenientes; e de um trecho complementar que, aparentemente, alude às práticas rituais antes enunciadas.

‘Damos-te esta ovelha, ó *Trebopala!*’ A *invocatio* lusitana de Cabeço das Fráguas (Portugal) latinizada, conjuntamente denominados como *ougurani*. (3) Trecho a bem dizer indecifrado, mas que conterà, parece — e além de outros dados —, algumas referências aos presentes ritos, tidos como consumados.

(c.2) Posicion. sintác. teón.: dat.

(c.3) Posicion. sintác. dádiva: acus.

(d) Marecos (lat.):

(d.1) Estrut. text.: Complexa¹⁴ — três partes distintas, respectivamente constituídas (1) pela menção dos rituais de oferenda, (2) pelo registo de dados complementares e (3) pela nomeação dos intervenientes. (1) Os rituais de oferenda apresentam-se, por sua vez, subdivididos em dois blocos distintos, embora sequenciais: (1.1) oferendas de animais a *Nabia*, quer com epíteto quer na sua feição singela; (1.2) grupo de três divindades, à primeira das quais (*Jupiter*) são ofertados dois animais, às restantes um animal a cada. (2) Menção do âmbito de validade dos ritos e das circunstâncias de lugar, temporais e cronológicas em que estes se realizaram. (3) Menção de três indivíduos, através do registo dos respectivos antropónimos, conjuntamente denominados como *curatores*.

(d.2) Posicion. sintác. teón.: dat.

(d.3) Posicion. sintác. dádiva: ac.

FUNDAMENTAIS ESPECIFICIDADES DO SANTUÁRIO DE CABEÇO DAS FRÁGUAS

(a) Principal característica: sua assumida e perdurável centralidade, como sagrado *axis mundi* evidente na paisagem e comum aos vários territórios circundantes e às respectivas comunidades.

(b) Obs.:

(b.1) “O CF cedo assumiu papel de destaque como um importante marco visual na geografia física e religiosa das comunidades proto-históricas da região. Comprova-o não só a longevidade de sua ocupação, desde os últimos momentos do Bronze Final até ao séc. I, como também a vitalidade do uso deste espaço no âmbito cultural, manifesta no factor de continuidade que perpassa as subsequentes reformulações da área de acrópole” (Santos e Schattner 2010, 104-105).

(b.2) “O ‘santuário’ do CF poderá então ser entendido como ‘*meeting place*’, lugar sacro de encontro, para dirimir sob protecção divina todo o tipo de questões políticas, económicas e sociais. A sua importância neste papel mantém-se até tarde, como o comprovam a inscrição lusitana bem como a romanização do local” (Senna-Martínez 2010, 23).

(b.3) Neste santuário “algo que definitivamente chama a atenção de uma forma mais imediata é o cuidado posto na demarcação deste recinto e a

¹⁴ Note-se a expressa menção de personagens intervenientes; do registo do objectivo primordial dos sacrifícios e das circunstâncias relacionadas com os ritos; e das explícitas referências de datação.

sua organização sob a égide da circularidade. A própria laje escolhida para receber a inscrição não é fruto do acaso, encontrando-se precisamente no centro físico da coroa do monte que, de resto, apresenta uma configuração sub-circular. O que parece claro é que este sítio terá desempenhado uma função de lugar central, ao qual se deslocariam os habitantes dos territórios envolventes” (Santos 2010, 135 e 137).

A simplicidade formal e a estrutura simétrica do texto das Fráguas, bem como o evidente cariz de *omphalos* que este santuário desempenhou no âmbito territorial e comunitário envolventes, explicitam e justificam *de per si* — se assim nos podemos expressar — a passagem a escrito de uma verdadeira *invocatio* ritual. Neste contexto, impunha-se evidentemente a utilização de formas vocativas para designar os teónimos — para chamar os deuses, para lhes falar directamente. Esta pretendida proximidade, facultada pelo voc., não teria sido conseguida através do dat., caso que pela sua própria natureza é alheio à ideia de presencialidade:

Teónimos - voc. vs. dat.:

- voc.:¹⁵ A utilização do voc. investe e concretiza o ser interpelado como actor primordial no âmbito do contexto circunstancial decorrente, presenciando-o e activando-o também a ele próprio no mesmo espaço e no mesmo tempo onde se situa e onde age o actor-interpelador.

- dat.:¹⁶ A utilização do dat. afasta o ser assim designado do tempo e/ou do espaço inerentes ao contexto circunstancial decorrente, centrando-se agora a atenção sobretudo no actor-dedicante e no próprio acto por ele a dada altura praticado; circunscrevendo-se pois o papel do primeiro ao de mero receptor aqui ‘passivo’ e ‘ausente’ — remetido pois para um passado, para um futuro, ou mesmo que incluso num certo ‘presente histórico’ — das preces, dos ritos e das oferendas ora registados pelo segundo, que os efectuou, efectua ou efectuará num outro quadro real, aqui simplesmente enunciado/rememorado.

¹⁵ (a) “Le voc. installe l’être nommé dans ce présent réel où s’effectue la parole. En désignant l’être au voc. le locuteur le convie à prendre place dans le temps d’accomplissements de la parole comme son partenaire, soit: comme l’objet animé visé par cette parole ; il lui confère, donc, une ‘présence vraie’, la présence vraie d’un ‘toi’” (Carvalho 1985, 828-829). (b) “Al caracterizar el voc. hago más las palabras de L. Prat [1975], para quien es un caso ‘en la vida’ frente al resto, que serían casos ‘en la frase’. El apóstrofe que el voc. practica con respecto a la línea discursiva, nos transfiere desde la frase a las condiciones externas del acto de habla y, concretamente, al interlocutor. Yo creo que la apelación, la función propia del voc., se diferencia claramente de la exclamación. Y es que la apelación supone la presencia del interlocutor que, además, se convierte en referente del discurso” (Moralejo 1986, 305 e 306).

¹⁶ “Il semble donc légitime d’affirmer que la première articulation sous-tendant le système casuel latin est celle qui oppose un cas de ‘présence vraie’ — le voc. — à un ensemble de cas relevant de la ‘représentation de l’absent’, c’est-à-dire ayant en commun de faire référence à un moment qui, reconstruit par la phrase, se déclare par là-même, extérieur au ‘présent réel’ du locuteur” (Carvalho 1985, 829).

‘Damos-te esta ovelha, ó *Trebopala!*’ A *invocatio* lusitana de Cabeço das Fráguas (Portugal)

As não muito numerosas preces registadas no mundo itálico — e, mais tarde, no Império — que acrescentam à interpelação vocativa da(s) divindade(s) a expressa menção da(s) respectiva(s) oferenda(s), designadamente de animais, poderão — pelo menos até certo ponto — servir de paralelo para a *invocatio* lusitana de CF. Porém, na maioria desses casos as oferendas registam-se em abl. (p.ex.: *Tab.Iguv.* VIa 25-55; Cato, *De Agr.* 132.2, 134.2-3, 141.3-4; *Lud. Saec.* CIL VI 32323; *Ac. Arv.* in Scheid 1998, ns. 5,7, 12, 22, 23, 48, 54, 55, 60, 84 e 85; CIL II 2660e); o que não impede que nalguns outros surjam, como nas Fráguas, em ac. (p.ex.: *Tab.Iguv.* IIB 24; *Ac. Arv.* in Scheid 1998, n° 59; *IDR* III.2 241; Tertul., *De Cor. Mil.* 12.3; preces judic. de *Roma*, Fox 1912; prece judic. de *Salacia*, *AE* 2001, 1135). Benveniste 1969, I 29-30, ao analisar a palavra *suouetaurilia*, salienta não ser esta “un composé ordinaire, mais un juxtaposé comportant non des thèmes nominaux, mais des formes casuelles. Il est formé d’une succession de trois ablatifs. Pourquoi ce juxtaposé?” E a resposta que encontra é a seguinte: “C’est qu’il est tiré de l’expression rituelle où le nom de l’animal sacrifié est à l’abl.: *sū facere* ‘sacrifier au moyen d’un animal’, et non l’animal lui-même”. Por fim, conclui: “*facere*+l’abl. est certainement la construction ancienne”. Mas em ambas as séries que referimos, quer com abl. quer com ac., encontramos exemplos de todas as épocas. Saliente-se, no que se refere a casos antigos com oferendas expressas em ac., a *Tab.Iguv.* IIB 24, ou ainda as ‘Johns Hopkins *tabellae defixionum*’, da 1ª met. do séc. I a.C. (cf. Ernout 1947, 100-104 n° 140). A diferença não será pois sobretudo de origem cronológica, antes sim circunstancial, traduzindo-se através da intrínseca natureza funcional do caso intencionalmente adoptado:

Oferendas - ac. vs. abl.:

- ac.:¹⁷ A utilização do ac. concretiza, particulariza — e, até certo ponto, presencia — o objecto prometido em voto, dado, ou colocado/sacrificado diante da divindade. Trata-se de uma determinada dádiva, de um determinado animal ofertado — mesmo que já no passado, ou ainda no futuro —, e não de uma dádiva ou de um animal apenas de tipo definido mas materialmente distante. Além disto, a tónica é posta nessa determinada dá-

¹⁷ “Ainsi l’acc. fait voir, dans chacun de ses emplois, un être intervenant en position d’apport conclusif, subordonné, à la représentation, engagé à partir d’un autre être, d’un certain cas d’événement. Mais cette personne seconde, conclusive, est un NON-SUJET ou NON-PROTAGONISTE ‘privilegié’, puisqu’il se trouve à proximité immédiate du SUJET ou PROTAGONISTE, et qu’il constitue avec celui-ci, comme son partenaire, la ‘présence vive’ de l’événement délocuté. Enfin, tout comme le TOI [voc.] est, dans l’instant de la parole, un MOI virtuel, ce NON-PROTAGONISTE ‘présent’, ‘essentiel’, ‘constitutif’ signifié par l’acc. se laisse lui aussi caractériser comme ‘protagoniste’ virtuel, voire, si l’on veut, comme un ‘quasi-protagoniste’, ou ‘protagoniste en second’.” “On met à l’acc. le nom de tout être dont on ne sait dire que ceci quand à sa relation à l’événement délocuté: x (=NON-MOI) est là, devant moi, soumis à mon regard” (Carvalho 1985, 833 e 838).

diva ou nesse determinado animal, e não nas circunstâncias rituais — ou outras — em que se processou, processa ou processará tal oferenda ou sacrifício. Tal dádiva (ac.) encontra-se em relação estreita, directa e objectiva com a forma verbal — explícita ou implícita — que, nesse contexto, caracteriza e condiciona a acção expressa na frase: *do, dedit, voveo...*

- abl.:¹⁸ A utilização do ablativo ‘desmaterializa’ até certo ponto o objecto prometido em voto, dado, ou colocado/sacrificado diante da divindade. Trata-se agora não da evidência de uma determinada dádiva concreta, de um determinado e particular animal ofertado — mesmo que já no passado, ou ainda no futuro —, mas sim sobretudo da mera referência a um determinado tipo de dádiva, de animal, materialmente distante e remetido para um outro quadro real; oferenda através da qual — e não com a qual — se honra a divindade. A tónica é pois aqui posta nas circunstâncias, principalmente rituais, e nas condicionantes e contextos em que se processou, processa ou processará tal oferenda ou sacrifício, e não na dádiva ou no animal em si mesmos que conjuntamente participaram, participam ou participarão nesses eventos.

Compreendemos agora melhor porque na *invocatio* das Fráguas as ofertas animais vêm em ac., tal como acontece nas epígrafes de cariz propriamente votivo (p.ex. *CIL* II 3820), ou nas que comemoram um acto religioso e ritual já realizado (p.ex. Arronches, Lamas de Moledo, Marecos). Em qualquer dos casos não se trata de uma dádiva apenas tipologicamente definida mas fisicamente (ainda) não materializada, ou ainda da simples designação do “véhicule de la demande adressée aux dieux que l’on implore” (Champeaux 2010, 21) — como nas preces com abl. —, mas sim de uma oferenda concreta, particular, escolhida, que em virtude das suas individuais qualidades se entregou, entrega ou entregará aos deuses.¹⁹

A análise do texto das Fráguas, feita à luz do entendimento funcional dos casos gramaticais aí empregues, ora no que se refere aos animais sacrificados, revela-nos pois a personalidade própria e a dimensão operante desta prece e da prática ritual que lhe está — ou à qual ela está — indelevelmente associada:

¹⁸ (a) “L’abl. est, littéralement, la représentation du ‘dehors’ d’un ‘dedans’, c’est-à-dire de ce qui, appartenant au ‘présent’ de l’événement délocuté, se situe, néanmoins, ‘en marge’ de ce ‘présent’ ” (Carvalho 1985, 857). (b) “El dat. (...) expresa (...) la ‘causa inanimada del proceso’ ” (Groot 1956, *ap.* Gutiérrez 2004, 310-311). (c) “Al caracterizar el abl. como caso adverbial circunstancial lo oponemos al ac.” (Moralejo 1986, 316).

¹⁹ É interessante notar que o peso da habitualidade inerente a estas práticas, vinculadas ao concreto e celebradas no quotidiano, se vá mesmo reflectir em certas preces oficiais onde, tendo em conta a respectiva estrutura frásica e conceptual, esperaríamos encontrar formas abl. — e não ac. (p.ex. na *Ac. Arv.* de 91 d.C., Scheid 1998, nº 59; em *IDR* III.2 241; ou na menção de Tertuliano, que advém da pública “profissão anual de votos”).

‘Damos-te esta ovelha, ó *Trebopala!*’ A *invocatio* lusitana de Cabeço das Fráguas (Portugal)

ESTRUTURA DO TEXTO DE CABEÇO DAS FRÁGUAS E SEU SIGNIFICADO CULTURAL

- dádivas, ac.: Concretas; adequadas; pressupõe-se a sua prévia selecção e tratamento atendendo a vários factores e características específicos; presentes. Preponderante — determinante — papel no ritual.²⁰

- teónimos, voc.: Directa interpelação das divindades. Sua acreditada presença efectiva e convivencial no decurso das práticas rituais, no *locus sacer* e no *tempus sacrum* específicos e concretos. Possibilidade de lhes falar, de com elas pessoalmente estabelecer — e de renovar — os *pacta fidei* nos termos ancestralmente acordados entre elas mesmas e as comunidades ali representadas através dos respectivos cultuantes. Seu papel activo e dominante no âmbito das cerimónias religiosas praticadas em assumido diálogo com elas.

CONCLUINDO

¿Em que consiste e o que representa, pois, o monumento epigráfico rupestre de CF, no seu todo? Segundo acreditamos trata-se, em primeiro lugar, do registo escrito de uma *invocatio*, ou, se se preferir, de uma série coerente de cinco *invocationes* agrupadas e sequenciadas de acordo com um critério o qual diríamos preponderantemente hierárquico e funcional, iniciando-se com duas divindades que Dumézil designaria como da ‘3ª função’ e finalizando com outras duas de cariz celeste, ou soberano — sendo estas, aliás, as únicas a quem se doam animais adjectivados. Na sua inequívoca singularidade, esta inscrição de facto não se enquadra num âmbito estritamente votivo, nem se cinge ao averbamento memorialista de uma determinada cerimónia ritual acontecida; mas não é também uma mera ‘prescrição ritual’ ou ‘sacrificial’ pensada para mais de uma vez, espécie de lacónica súmula de uma *lex sacra* deste santuário. A sua estrutura sintáctica, bem como a marcante simetria formal dos seus diferentes componentes textuais e respectivos conteúdos semânticos, imprimem-lhe um indiscutível carácter de actuante eficácia e, supomos, de evidente oralidade, concretamente de prece ritual pronunciada em âmbito cerimonial — e na acreditada presença das próprias divindades interpeladas e obsequiadas.

²⁰ Supomos que o mais adequado tipo de forma verbal que haverá de ser subentendido no âmbito do texto em análise deverá remeter para a ideia de ‘dar’, de ‘ofertar’ — sem dúvida no presente e, talvez (atendendo ao carácter público e colectivo do ritual), na 1ª pess. pl., ‘damos-te’. Tal opção baseia-se quer no efectivo registo de uma forma verbal deste tipo no memorial ritualista lusitano de Lamas de Moledo, *doenti* (cf. *MLH* IV 739; Prósper 2002, 63-64; Witczak 2005, 125-129), quer ainda nas intrínsecas características do verbo *dare*, designadamente em contextos rituais: “the verb transferring something (*do/dono*) to the god is never in the future tense but always in either the present or the perfect. Consequently, it is not a promise to give (and hence is not part of a conditional proposition) but a performative present (or past) referring to an action that is now being performed or has already taken place: the object is hereby ceded to the god” (Versnel 2010, 348).

Por certo transmitida de geração em geração, talvez ao longo de centenas de anos, e periodicamente (¿anualmente?) pronunciada neste mesmo local, centro convergente e sacralizado dos territórios circundantes e das várias comunidades humanas aí viventes, esta tradicional prece em língua lusitana, integrada num contexto de práticas cerimoniais e de ritos visando a imperiosa e benéfica renovação dos vínculos de *pietas* com os deuses — e em simultâneo também, por certo, dos pactos de *fides* inter-comunitários, ou do simples e natural fortalecimento da *concordia* consuetudinária —, esta prece — dizíamos — foi a dada altura, nos alvares da Romanidade, passada a escrito, utilizando-se como veículo o alfabeto latino e como suporte um afloramento rochoso situado não muito longe do centro do recinto sagrado. Assim se cristalizou agora e se fixou, no tempo e no espaço, aquilo que antes era efémero e volátil, acrescentando sobremaneira, com os novos meios técnicos e de acordo com os pressupostos mentais proporcionados pela escrita, a eficácia jurídica e religiosa das palavras, ora materializadas, palpáveis e perenes.

Importa porém sublinhar que este registo escrito da oralidade se afasta, em termos da sua própria natureza funcional — e apesar das respectivas analogias sintácticas e de conteúdo —, das frases ou conjuntos frásicos com aquele mesmo perfil locutório e invocatórios inclusos em textos de cariz actuário, como os dos *fratres aruales*, ou similares, ou de cariz regulamentar, como as prescrições úmbrias de *Ikuvium*, ou ainda das menções de um Catão ou de um Tertuliano. Antes se aproxima muito mais, pelas concretas circunstâncias de ritualidade em que se insere e às quais está íntima e indissociavelmente ligado, das designadas ‘preces judiciárias’. De facto, pesem no entanto, agora aqui, todas as manifestas diferenças conjunturais e culturais relativas às particulares características intrínsecas de cada qual e às suas tão diferentes essências e motivos operantes, em ambos os casos estamos afinal perante a ritual corporalização material de uma prece, cuja eficácia se deseja assim aumentar e perpetuar.

Com a sua continuada e activa invocação de toda uma série de divindades ligadas àqueles territórios e àquelas comunidades e, através desses deuses — e da sua assim conseguida presencialidade —, unindo ali globalmente os vários planos cósmicos, desde o infernal ao celeste, o loquaz registo epigráfico rupestre das Fráguas transmutou a rocha em que se inscreve num verdadeiro e poderoso *axis mundi*, exponenciando assim o significado e o simbolismo daquele antigo *locus sacer* como escolhido ponto de encontro e de renovada solidariedade quer entre comunidades vizinhas, quer entre tais grupos humanos e seus numes.

‘Damos-te esta ovelha, ó *Trebopala!*’ A *invocatio* lusitana de Cabeço das Fráguas (Portugal)

BIBLIOGRAFIA

- Alarcão 2001: J. de Alarcão, “Novas perspectivas sobre os Lusitanos”, *RPA* 4, 2001, 293-349.
- Alfayé e Marco 2008: S. Alfayé e F. Marco, “Religion, language and identity in Hispania”, in: R. Häussler (ed.), *Romanisation et Épigraphie*, Montagnac 2008, 281-305.
- Baldi 2002: Ph. Baldi, *The Foundations of Latin*, Berlin-New York 2002.
- Benveniste 1969: E. Benveniste, *Le Vocabulaire des Institutions Indo-Européennes*, Paris 1969.
- Blažek 2006: V. Blažek, “Lusitanian Language”, *Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis* 11, 2006, 5-18.
- Búa s/d: J.-C. Búa, *Estudio Lingüístico de la Teonimia Lusitano-Gallega*, Universidad de Salamanca s/d.
- Búa 1999: J.-C. Búa, “Hipótesis para algunas inscripciones rupestres del occidente peninsular”, in: *VII CLCP*, Salamanca 1999, 309-327.
- Cardim 2002: J. Cardim Ribeiro, “A ‘ideologia tripartida dos Indoeuropeus’”, in: *id.* 2002a, 369-370.
- Cardim 2002a: J. Cardim Ribeiro (ed.), *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002.
- Cardim 2010: J. Cardim Ribeiro, “Algumas considerações sobre a inscrição em ‘lusitano’ descoberta em Arronches”, *PalHisp* 10, 2010, 41-62.
- Carvalho 1985: P. de Carvalho, *Nom et Déclinaison*, Bordeaux 1985.
- Champeaux 2010: J. Champeaux, “*Certis precatationibus*”, in: S. Roesch (ed.), *Prier dans la Rome Antique*, Paris 2010, 13-33.
- Curado 1989: F. Curado, “As inscrições indígenas de Lamas de Moledo (Castro Daire) e do Cabeço das Fráguas, Pousafoles (Sabugal)”, in: *Actas do I Colóquio Arqueológico de Viseu*, Viseu 1989, 349-370.
- Curado 1996: F. Curado, “As inscrições indígenas de Lamas de Moledo e do Cabeço das Fráguas”, in: J. Alarcão e A. Santos (ed.), *De Ulisses a Viriato*, Lisboa 1996, 154-159.
- Curado 2002: F. Curado, “A ‘ideologia tripartida dos Indoeuropeus’ e as religiões de tradição paleohispânica no ocidente peninsular”, in: Cardim 2002a, 71-77.
- De Vaan 2008: M. De Vaan, *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Leiden-Boston 2008.
- Ernout 1947: A. Ernout, *Recueil de Textes Latins Archaiques*, Paris 1947³.
- Ernout 1953: A. Ernout, *Morphologie Historique du Latin*, Paris 1953³.
- Fox 1912: W. Fox, *The Johns Hopkins Tabellae Defixionum*, Baltimore 1912.
- Garcia 1991: J.-M. Garcia, *Religiões Antigas de Portugal*, Lisboa 1991.
- Gorrochategui e Vallejo 2010: J. Gorrochategui e J. Vallejo, “Lengua y onomástica: las inscripciones lusitanas”, in: Schattner e Santos 2010, 71-80.
- Groot 1956: A. de Groot, “Classification of cases and uses of cases”, in: M. Halle et al., *For Roman Jakobson*, La Haya 1956, 187-194.
- Gutiérrez 2004: M. Gutiérrez, “El dativo latino”, *Em* 72, 2004, 301-350.

- Guyonvarc'h 1967: Ch.-J. Guyonvarc'h, "L'inscription du Cabeço das Fráguas (Portugal)", *Ogam* 19.3-4, 1967, 253-263.
- Koch 2010: M. Koch, "Postoloboso, Cabeço das Fráguas, Monte do Facho", in: Schattner e Santos 2010, 55-62.
- Maggi 1983: D. Maggi, "Sui teonimi Trebopala e Iccona nell'iscrizione lusitana del Cabeço das Fráguas", in: E. Campanile (ed.), *Problemi di Lingua e di Cultura nel Campo Indoeuropeo*, Pisa 1983, 53-60.
- Marco 2005: F. Marco Simón, "Religion and religious practices of the ancient Celts of the Iberian Peninsula", *e-Keltoi* 6, 2005, 287-345.
- Matasović 2009: R. Matasović, *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Leiden-Boston 2009.
- MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV*, Wiesbaden 1997.
- Moralejo 1986: J.-L. Moralejo, "Sobre los casos latinos", *REL* 16.2, 1986, 293-323.
- Olivares 2002: J. Olivares, *Los Dioses de la Hispania Céltica*, Madrid 2002.
- Pedrero 1999: R. Pedrero, "Aproximación lingüística al teónimo lusitano-gallego *Bandue/Bandī*", in: VII CLCP, Salamanca 1999, 535-543.
- Pisani 1974: V. Pisani, *Grammatica Latina Storica e Comparativa*, Torino 1974⁴.
- Prat 1975: L. Prat, *Morphosyntaxe de l'Ablatif en Latin Archaique*, Paris, 1975.
- Prósper, 1994: B. Prósper, "El teónimo paleohispano *Trebarune*", *Veleia* 11, 1994, 187-196.
- Prósper, 2002: B. Prósper, *Lenguas y Religiones Prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002.
- Prósper 2008: B. Prósper, "Lusitanian. A non-celtic Indo-European language of western Hispania", in: J. García Alonso (ed.), *Celtic and other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 53-64.
- Prósper 2010: B. Prósper, "Cabeço das Fráguas y el sacrificio indoeuropeo", in: Schattner e Santos 2010, 63-70.
- Prósper 2010a: B. Prósper, "La lengua lusitana en el marco de las lenguas indoeuropeas occidentales y su relación con las lenguas itálicas" in: G. Carrasco e J. Oliva (eds.), *El Mediterráneo Antiguo: Lenguas y Escrituras*, Cuenca 2010, 361-391.
- Rodríguez 1995: A. Rodríguez Colmenero, "Corpus de inscripciones rupestres de época romana del cuadrante NW de la Península Ibérica", in: *id.* e L. Gasperini (eds.), *Saxa Scripta*, A Coruña 1995, 117-259.
- Salinas 2010: M. Salinas de Frías, "Sobre algunas especies animales en el concepto de las religiones prerromanas de Hispania", *PalHisp* 10, 2010, 611-628.
- Santos 2007: M.-J. Santos, "El sacrificio en el occidente de la Hispania romana: para un nuevo análisis de los ritos de tradición indoeuropea", *PalHisp* 7, 2007, 175-217.

- ‘Damos-te esta ovelha, ó *Trebopala!*’ A *invocatio* lusitana de Cabeço das Fráguas (Portugal)
- Santos 2008: M.-J. Santos, “The triple animal sacrifice and the religious practice of the indigenous western Hispania”, in: A. Sartori (ed.), *Dedicanti e Cultores nelle Religioni Celtiche*, Milano 2008, 253-274.
- Santos 2009: M.-J. Santos, “Lusitanos y Vettones en la Beira Interior portuguesa: La cuestión étnica en la encrucijada de la arqueología y los textos clásicos”, in: P. Sanabria (ed.), *Lusitanos y Vettones: Los pueblos prerromanos em la actual demarcación Beira Baixa - Alto Alentejo*, Cáceres 2009, 181-196.
- Santos 2010: M.-J. Santos, “O Cabeço das Fráguas e a concepção de espaço sagrado na *Hispania* indo-europeia”, in: Schattner e Santos 2010, 131-145.
- Santos e Shattner 2010: M.-J. Santos e Th. Shattner: “O Santuário de Cabeço das Fráguas através da arqueologia”, in: Schattner e Santos 2010, 89-108.
- Schattner 2010: Th. Schattner, “Breve observação sobre a representação processional no ocidente hispânico”, in: Schattner e Santos 2010, 109-129.
- Schattner e Santos 2010: T. Schattner e M.-J. Santos (eds.), *Porcom, Oilam, Taurom. Cabeço das Fráguas: o Santuário no seu Contexto*, Guarda 2010.
- Scheid 1998: J. Scheid, *Commentarii Fratrum Arualium qui Supersunt*, Roma 1998.
- Schmidt 1985: K. Schmidt, “A contribution to the identification of Lusitanian”, in: *III CLCP*, Salamanca 1985, 319-341.
- Schmoll 1959: U. Schmoll, *Die Sprachen der Vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und Keltiberische*, Wiesbaden 1959.
- Senna-Martínez 2010: J.-C. Senna-Martínez, “Um mundo entre mundos. O grupo de Baiões/Santa Luzia: sociedade, metalurgia e relações inter-regionais”, in: Schattner e Santos 2010, 13-26.
- Tovar 1985: A. Tovar, “La inscripción del Cabeço das Fráguas y la lengua de los Lusitanos”, in: *III CLCP*, Salamanca 1985, 227-253.
- Untermann 1987: J. Untermann, “Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch”, in: *IV CLCP*, Vitoria 1987, 57-76.
- Untermann 1997: *MLH IV*.
- Untermann 2002: J. Untermann, “A epigrafia em língua lusitana e a sua vertente religiosa”, in: Cardim 2002a, 67-70.
- Untermann 2010: J. Untermann, “Las divinidades del Cabeço das Fráguas y la gramática de la lengua lusitana”, in: Schattner e Santos 2010, 81-88.
- Vaz 2009: J.-L. Vaz, *Lusitanos no Tempo de Viriato*, Lisboa 2009.
- Versnel 2010: H. Versnel, “Prayers for justice, East and West”, in: R. Gordon e F. Marco (eds.), *Magical Practice in the Latin West*, Leiden-Boston 2010, 275-354.
- Villar 1993-95: F. Villar, “Un elemento de la religiosidad indoeuropea: *Tre-barune, Toudopalandaignae, Trebopala, Pales, Višpalā*”, *Kalathos* 13-14, 1993-95, 355-388.
- Villar 1996: F. Villar, “El teónimo *Reve* y sus epítetos”, in: W. Meid e P. Anreiter (eds.), *Die Grösseren Altkeltischer Sprachdenkmäler*, Innsbruck 1996, 160-211.

José Cardim Ribeiro

Witczak 1999: K. Witczak, “On the Indo-European origin of two Lusitanien theonyms (LAEBO and REVE)”, *Em* 67, 1999, 65-73.

Witczak 2005: K. Witczak, *Język i Religia Luzytanów*, Łódź 2005.

Wodtko 2010: D. Wodtko, “The problem of Lusitanian”, in: B. Cunliffe e J. Koch, *Celtic from the West*, Oxford 2010, 335-367.

José Cardim Ribeiro
Universidade de Lisboa
Correo-e: jcardim@sapo.pt

Fecha de recepción del artículo: 25/02/2013

Fecha de aceptación del artículo: 04/03/2013

‘Damos-te esta ovelha, ó *Trebopala!*’ A *invocatio* lusitana de Cabeço das Fráguas (Portugal)

ANEXO

Proposta quanto às declinações em Lusitano

Dcl./cs.	Ds.sg.	Vocáb.	Reconst.	Ds.pl.	Vocáb.	Reconst.
tem. -a nom.	*-a		*oila			
voc.	-a	ICCONA (f), CF LOIMINNA (f), CF TREBOPALA (f), CF				
acus.	-am	COMAIAM (f), CF ERBAM (f), A OILAM (f), CF, A VSSEAM (f), CF		-a	OILA (f), A	
dat.	- exi -(ei)ae	CROVGAI (m), LM IOVEAI (m), LM BROENEIAE (f), A				
loc. (?)	-ae	CARLAE (f), AP				
tem. -o nom.	*-o		*porco	-i	OVGVrani (m), A VEAMINICORI ou VEAMINI CORI (m), LM	
ac.	-om	ANVCOM ou AVVCOM (m), LM LAMATICOM (m), LM PORCOM (m), CF, LM TAVROM (m), CF		*-o		TAV[RO] (m), A
dat.	-oi -ui	CAEILOBRIGOI (m), LM MAGAREAICOI (m), LM PETRANIOI ou PETRAVIOI (m), LM HARACVI (m), A				
tem. -i nom.	*-e/-i		*Ifad/te *Muniti/e *Band(u)/e			
voc.	-e	REVE (m), CF TREBARVNE (f), CF				
acus.	-em	IFADEM (m/f?), CF		-e	IFATE (m/f?), A	
dat.	-e/-i	BANDI (m), A HARASE (f), A MVNITIE (f), A, AP (?) REVE (m), A				
tem. -n nom.	*-o		*Labbo			
voc.	-o	LABBO (m), CF				
dat.	-oni/-e		*Labboni/-e			

Quadro 1: Vocábulos e casos em inscrições paleohispânicas
(A=Arronches; AP=Arroyo del Puerco; CF=Cabeço das Fráguas; LM=Lamas de Moledo).

Dcl./cs.	Ds.sg.	Vocáb.	Ds.pl.	Vocáb.	Obs.
tem. -a dat.	- <i>ei</i>	CROVGIAI (m), XL	-abo -abor	DEIBABO (f), AC DEIBABOR (f), V	
tem. -o dat.	-oi -oe -ui -ue	NABIAGOI (m), B VESVCOI (m), Mi TONGOE (m), B TOVDADIGOE (m), XL BRIALEACVI (m), C ISIBRAIEGVI (m), BP LANGANIDAEIGVI (m), Md MARANDICVI (m), G TATIBEAICVI (m), Q VORDIAIGEVI (m), IN VORDEAICVI (m), M ALANOBRIGVE (m), SA	-obor -obo -ubo	DEIBOBOR (m), V VISSAIEIGOBOR (m), V ARQVIENOBO (m), SL LVGVBO (m), SL	
tem. -i dat.	-ei -e/-i	ARASEI (f), FF BANDEI (m), C ARASE (f), MP BANDE (m), A.F BANDI (m), p BANDVE (m), O REVE (m), p TREBARVNE (f), PpTREBARONNE (f), CB TREBARONI (f), Co			Supondo, a partir dum n.s. *Bandui/e, as formas d.s.: Bandui/e-ei>*Bandu-ei> (1) > Bandue > Bandu; (2) >Bande> Bande > Bandi.
tem. -u dat.	-u	BANDV (m), p			Deduz-se a existência de uma declinação de tema em -u- em lusitano a partir da forma dativa BANDV, originada pela presunção de que faria o -i/-e do dat. sing. *Bandui/e-ei parte da desinência e não do tema (**Bandu-i/eei>*Bandu-ēi), tendo o vocáb. sido tratado como um tema em -u- e assim construída a forma dat. contracta BANDV (cf., numa perspectiva similar, Pedrero 1999, 540).

Quadro 2: Vocábulos e casos em inscrições latinas ou mistas (AC= Avelas, Chaves; AF=Aveiro/Feira; B=Braga; BP=Bemposta, Penamacor; C=Covilhã; CB=Castelo Branco; Co=Coria; FF=Furtado, Fornos de Algodres; G=Guiães, Vila Real; IN=Idanha-a-Nova; M=Meda; Md=Medelim, Idanha-a-Nova; Mi=Minhotães, Barcelos; MP= Meimoa, Penamacor; O=Ourense; p=*passim* (vários casos, dispersos); Q=Queiriz, Fornos de Algodres; SA=Santo Amaro, Ourense; SL=Sober/Lugo; V=Viseu; XL=Xinzo de Limia, Ourense).

EL AFRODÍSION ÓROS DE VIRIATO*

Manuel Salinas de Frías

Desde hace varios años venimos interesándonos por los fenómenos que explicarían la compleja configuración étnica del occidente peninsular en época prerromana y la aparición de las distintas identidades étnicas que, de manera dinámica, se van configurando en las fuentes literarias como lusitanos, vettones, célticos, etc. En la percepción de dichas identidades, las distintas influencias coloniales, experimentadas en mayor o en menor grado por unos pueblos y otros, y que se ejercen desde fecha muy temprana, han debido jugar también un papel importante de diferenciación étnica. Las referencias a la existencia de una montaña consagrada a Afrodita, o *Afrodísion óros*, durante las guerras de Viriato, que en principio puede parecer algo anecdótico, creo que suministran un elemento interesante de reflexión acerca de la interacción entre cultos indígenas y cultos foráneos en el ámbito del complejo étnico que se organiza en torno a los lusitanos.

Durante las guerras contra los romanos, Viriato se refugió en dos ocasiones en un monte plantado de olivos, llamado monte de Afrodita. La primera de ellas fue en el año 146, durante la pretura de Cayo Plaucio en la Hispania Ulterior. Según Apiano (*Iber.* 64), Viriato, después de matarle casi cuatro mil hombres en una emboscada, pasó el río Tajo y acampó en un monte plantado de olivos, llamado monte de Afrodita (*Aphrodísion óros*). Plaucio lo persiguió hasta allí pero, derrotado y con grandes pérdidas, tuvo que huir en desorden hasta las ciudades, donde colocó sus campamentos de invierno a pesar de hallarse en mitad del verano, no atreviéndose a atacarle de nuevo. La segunda ocasión fue tres años después, en el 143 a.C. En dicho año, según Apiano (*Iber.* 66), Viriato entró en combate en la Hispania Citerior con un general romano de nombre Quincio y, vencido, se retiró al monte de Afrodita. Desde donde, volviendo al ataque, mató a un millar de soldados de Quincio y le tomó algunas insignias.

Para Schulten, el monte de Afrodita, que él llamaba libremente “monte de Venus”, con cierta asonancia wagneriana, debía ser la sierra de San Vicente, junto a Talavera de la Reina, donde hay olivos y desde donde se dominan las llanuras castellanas (Schulten 1937, 110-111). Gundel en su artículo

* Proyecto HAR 2011-27719.

sobre Viriato aceptó sin discrepancias tanto la cronología como la interpretación de Schulten, de que el monte de Afrodita era la sierra de San Vicente (Gundel 1968, 182 y 185); y Mauricio Pastor ha seguido igualmente la interpretación de Gundel (Pastor 2004, 162 y 167). Tenemos pues tres elementos que no carecen de importancia en la guerra entre Viriato y los romanos, que son: un monte de localización incierta, la existencia de una plantación de olivos en dicho monte y el hecho de que dicho paraje o lugar estaba consagrado a una divinidad identificada con Afrodita.

1. EL NOMBRE Y LA LOCALIZACIÓN DEL LUGAR

En la forma en que lo transmite Apiano, el nombre del *Afrodision óros*, o *Afrodision* simplemente, es característico de los santuarios griegos, y lo podemos comparar con otros conocidos como el Artemisión de Éfeso, Heraion de Samos, Asclepeion de Epidauro, o el mismo Afrodision de Delos. La forma neutra *-ion* es en sí misma una formación adjetiva, con el significado de algo que es ‘propiedad de’ o ‘propio de’, cuyo género probablemente se debe a la atracción del término más general que existe en griego para referirse a los santuarios, *tó hieron*, también neutro (Martínez 1996, 299-320).

Son numerosas las fuentes que atestiguan la existencia en Hispania de lugares de culto situados en lugares altos o, directamente, de montes que eran objeto de culto o eran considerados montes sagrados, a los cuales ya M^a Lourdes Albertos dedicó un estudio clásico (Albertos 1974). El problema es determinar a qué religión o religiones pertenecían dichos cultos, ya que la existencia de una orolatría se documenta tanto en la religión prerromana, como en la griega, romana y en la religión semita. La ora marítima de Avieno atestigua la existencia de promontorios e islas en las costas de Iberia consagrados a distintos dioses. En particular Avieno cita un *Veneris iugum* (*Or. Mar.* 168, 437, 443) y una *insula Saturni sacra* (*Or. Mar.* 165). Sobre el que poseemos más información, sin embargo, es sobre el *hierón akroterion*, cuyo nombre claramente indica la condición sacra del lugar en sí, identificable con el cabo de san Vicente, la punta sudoccidental de la península, en el cual había un culto peculiar que hemos creído identificar con un culto betílico de tipo cananeo, de acuerdo con el cual el cabo sería sagrado porque de noche los dioses visitaban el lugar (Salinas 1988). Dentro de las religiones prerromanas, y en un ámbito geográfico próximo a aquel en que se supone que actuó Viriato, tenemos bien atestiguado el culto al *deus Salama*, identificable con la actual sierra de Jálama, en el límite de las provincias de Salamanca y Cáceres (Melena 1985). En la religión griega tenemos un ejemplo paradigmático en el monte Olimpo, el cual, si no es divino en sí mismo, sí que es la sede de los dioses. Otros montes como el Parnaso, el Citerón, el Ida, etc., juegan un papel importante en los mitos y la religión griega como escenario donde se producen las teofanías, probablemente condicionados por un juego de oposiciones entre naturaleza (el monte) y cultura (la polis) (Hurst y Schachter 1996; Buxton 2004, 180-183.). Ya el Himno homérico a Afrodita muestra a

la diosa manifestándose en un monte, el monte Ida, a Anquises (*Hym. Hom.* V, 53 ss.). También en la religión romana algunos montes, como el Capitolio o el monte Albano, juegan un papel importante, aunque no tanto al parecer como en la religión griega.

Es imposible determinar dónde se hallaba el *Afrodísion óros* de Viriato por las solas referencias de Apiano. La primera vez que lo cita (*Iber.* 64), el autor griego lo hace a continuación de decir que Viriato devastaba Carpetania y que lo alcanzó después de cruzar el río Tajo. Si tenemos en cuenta la perspectiva geográfica de los autores clásicos, y del propio texto, pasar el Tajo significa cruzar al norte del mismo. La identificación hecha por Schulten con la sierra de San Vicente, en base a la existencia de olivares en la misma, aunque puede ser cierta, es completamente gratuita, ya que el límite natural del olivo bordea las cumbres del sistema Central e incluso las rebasa en algunos lugares, internándose por los valles del Águeda, del Alagón, de Jerte, del Tiétar y del Alberche en el sur de las provincias de Salamanca y de Ávila; y por tanto puede identificarse con cualquiera de las estribaciones meridionales de las sierras de Béjar, Francia y Gata, especialmente con esta última, donde los olivares son muy abundantes y donde topónimos como Acebuche o Acehúche, Acehuchal, etc., atestiguan la existencia de olivares silvestres.

2. AFRODITA, EL OLIVO Y LA GUERRA

Una relación entre el *Afrodísion óros* de Viriato y el culto de Afrodita viene dada por el propio tipo de templos dedicados a la diosa. Por lo general, en todo el mundo griego, los santuarios Afrodita no se han caracterizado por una gran monumentalidad sino por ser generalmente espacios de culto (témenos) a cielo abierto, sobre una elevación generalmente, dotados a veces de una capilla donde guardar los exvotos y ofrendas o, en general, con construcciones modestas. Es lo que sucede en los tres santuarios que existían en Atenas (Rosenzweig 2003, 31-44), en Dódona (Dakaris 1973, 62-63), y en Samos, donde Afrodita contaba con un santuario dentro del Heraion (Andronikos 1973, 180-188). Muchas veces, también, su culto aparece asociado al de otros dioses.

¿Qué relación puede existir además entre Afrodita y el olivo, una planta que, según la creencia general, en el mundo griego estaba consagrada a la diosa Atenea? Esta cuestión puede comprenderse si se tiene en cuenta el origen oriental de Afrodita y el hecho de que, en muchos casos, sus rasgos fueron tomados de la Astarté oriental.

El mismo *Hymm. Hom.* V. 60-64, narrando los prolegómenos de la epifanía de la diosa y su presencia llena de sexualidad, dice que ésta se dirigió a Chipre, donde las Gracias la bañaron y ungieron con aceite de oliva. Annette Teffeteller 2010, 133-149, analizando las semejanzas entre el relato en la Odisea de los amores de Ares y Afrodita, y la venganza de Hefesto, y el mito hitita de Asertu (Asherat en su forma semita) y el dios de la tormenta, ha subrayado el papel purificador y reparador del aceite de oliva en ambos

contextos. En el mito hitita, el dios de la tormenta es ungido con aceite como forma de purificación y revitalización ritual, como hace la diosa griega (Afrodita) en el relato de los feacios, después de su humillación pública (cf. Hom. *Od.* 6,215 y Hom. *Il.* 5,416-417).

Los propios griegos relacionaban Afrodita con Chipre y en la actualidad es parte de la *communis opinio* el papel fundamental que debió jugar la isla en la transmisión de las influencias orientales en el proceso de formación de la diosa (Brenner 2010, 4). Anja Ulbrich 2010, 186, analizando la iconografía de Afrodita en Chipre, ha señalado la existencia de capiteles hatóricos e imágenes hatóricas como formas de representación de Afrodita en la isla: en su opinión, su iconografía y su tipo fueron creados probablemente, y transmitidos, por los fenicios residentes en Kition (fig. 1). En Amatunte se hallaron 5 capiteles en la acrópolis en diferentes contextos: entre ellos, el principal santuario de la misma, dedicado a Afrodita. También aparecen en otros lugares como Vouni, Idalion, Paleapaphos y Tamasos. De acuerdo con la epigrafía, estos santuarios estaban dedicados a la Afrodita chipriota o, en Kition, a Astarté. Tanto Hator en Egipto como Astarté en fenicia, que proporcionaron el modelo iconográfico de estas representaciones, eran polifacéticas. Las dos eran diosas del sexo, fertilidad y vegetación, tanto como de la vida y la muerte.

Un análisis del culto ático a Afrodita *en kepois* (en los jardines) puede mostrar los rasgos orientales que subsistían bajo la imagen homérica de la diosa, antes de que dicha imagen fuera trivializada por los mitógrafos y poetas de época helenística, y especialmente su relación con el olivo (Rosenzweig 2003, 47-48). El santuario de Afrodita *en kepois*, situado en la vertiente norte de la Acrópolis, jugaba un papel importante en la fiesta de las *arreforia* atenienses. Las pequeñas arréforas iban desde el *Pandroseion*, junto al Erecteion, donde estaba el principal olivo del Ática, al santuario de Afrodita en Jardines, situado en la vertiente norte de la acrópolis, un lugar particularmente eficaz para promover el crecimiento vegetal. Las arréforas llevaban, y luego traían de nuevo, uno o varios fardos con objetos desconocidos que servían para promover el desarrollo del olivo sagrado y, a su vez, el de todos los olivos del Ática. En esta interpretación de las *arreforia* Atenea y Afrodita están unidas en su mutuo papel para el desarrollo del más importante fruto del Ática. Las arréforas representaban a dos de las hijas de Cécrope cuyos nombres remiten a la esfera de la vegetación y el cultivo: Pandroso y Herse ('llena de agua' y 'rocío') y su papel habría sido desempeñado inicialmente por dos hijas reales, antes de desaparecer la realeza y abrirse a todos los nobles. Simon 1983, 45-46, señala que las *arreforias* se celebraban en el mes de *skiraphorion*, en el centro del verano, época de cosecha y no de siembra y propone que la fiesta no tenía relación con los frutos que se cosechaban en ese momento, sino con los que eran sembrados o recolectados más tarde, y que su finalidad cultural era garantizar la cosecha de aceituna del otoño-invierno. Incluso si se admite que la procesión de las arréforas tenía como meta el *Pandroseion* y no el santuario de Afrodita *en kepois*

(Pirenne-Delforgue 1994), ello no cambia substancialmente la conclusión, ya que ambos estaban contiguos.

En Oriente, como es sabido, Astarté, Ishtar y Hator eran simultáneamente diosas del amor, de la fertilidad y de la guerra. Bajo la amable imagen de la Afrodita griega parece que subsistía en parte esta misma conexión, tal vez recordada en el emparejamiento mitológico de Afrodita con Ares. No obstante, el culto de Afrodita armada durante la época arcaica en Corinto, ciudad con estrechos lazos comerciales y culturales con Chipre y Fenicia, puede ayudar a comprenderlo mejor. Como Blomberg ha señalado (Blomberg, 1996), las principales divinidades de Corinto en época arcaica y clásica fueron Poseidón, Apolo y Afrodita, pero no Atenea. De los tres primeros, solamente Afrodita puede identificarse con la mujer galeada de las monedas corintias (fig. 2). Que existía un culto de Afrodita armada en Corinto lo atestigua también una oda de Píndaro, fr. 122. El culto de Afrodita, como Afrodita Urania, parece haber existido desde la época de los Baquíadas y se completó en época de Cipselo. Su culto era un culto estatal y su santuario estaba en el Acrocorinto, donde Pausanias 2. 4,7, cita una imagen de *Afrodita hoplismene* en compañía de otras de Helios y de Eros tensando el arco. En el Himno homérico a Afrodita se dice “Afrodita... cuyo dominio son las ciudades amuralladas de toda la marina Chipre”. Ateneo, 13.573c y d, dice que Afrodita protegió a Corinto cuando el ataque persa del 480 a.C. y que se dedicó una placa con los nombres de las prostitutas cuyas plegarias a Afrodita contribuyeron a la victoria. Un culto a Afrodita *strateia* es conocido también en Mylasa, Iasos y Eritras. En Esmirna Afrodita tiene también una asociación con lo militar, al ser definida como Afrodita *Stratonikis* (Pirenne-Delfogue 1994, 400) y una inscripción constata un témenos sagrado de Afrodita Stratonice (Blomberg 1996, 83).

Podemos pensar, por tanto, que la noticia de Apiano acerca de un *Afrodísion óros* en la cuenca del Tajo hace referencia en realidad a un culto, localizado en dicha montaña, a una diosa de tipo oriental que combinaría los rasgos propios de la Afrodita griega y la Astarté fenicia. Pero para que esta hipótesis sea cierta hace falta comprobar que la influencia colonial mediterránea haya llegado efectivamente hasta tan al interior.

3. LA PRESENCIA FENOPÚNICA EN EL INTERIOR PENINSULAR Y LOS CULTOS PALEOHISPÁNICOS

La valoración de la presencia fenicia, que tradicionalmente se había circunscrito a las costas meridionales y del sudeste peninsular, ha cambiado radicalmente en los últimos años con los descubrimientos arqueológicos efectuados en la fachada atlántica de la península Ibérica (Tavares 2001; Arruda 2002). El carácter de la presencia colonial fenicia y, sobre todo, su influencia hacia el interior deben ser, sin embargo, evaluados de momento con cautela, hasta que no existan más datos. La abundancia de las cerámicas fenicias de importación que aparecen en Quinta do Almaraz, en el mismo

casco urbano de Lisboa, y en la Alcaçova de Santarem hablan de la importancia de la vía del Tajo para el comercio fenicio, que probablemente introdujo hacia el interior del territorio los productos de lujo que aparecen en los siglos VII y VI a.C. en los santuarios y tumbas principescas pertenecientes a las élites rurales de las regiones de Cáceres (Aliseda, Villanueva de la Vera, Torrejón de Abajo) y de Toledo (Velvís de la Jara, Las Fraguas, Casa del Carpio) (Pereira 1990; Aubet 1994, 254; Salinas 2007, 52) (fig. 3). Comercio y religión fenicios parecen haber ido unidos (Ruiz de Arbulo 2000, Belén 2000), como demuestra el hecho de que las estructuras y materiales de la factoría Abul b, en la desembocadura del Sado, parecen corresponder a un lugar de culto marcadamente mediterráneo, del siglo V a.C., compuesto sobre todo por depósitos secundarios de ofrendas (*bothroi*), especialmente platos y tazas utilizados en las comidas rituales (Mayet-da Silva 2001, 183).

La existencia de un culto a Astarté en el interior de la Meseta meridional, amalgamada tal vez con alguna otra diosa indígena, no es imposible, ya que se conocen representaciones de esta diosa en el interior aunque, lógicamente, el hallazgo de la mismas no justifica por sí sólo la presunción de la existencia de un culto. Las representaciones de Astarté situadas más al interior son una pequeña placa de marfil encontrada en Medellín por M. Almagro Gorbea, decorada con una imagen de diosa con tres pares de alas a cada lado superpuestas, y un disco en el centro, y los denominados Bronces de El Berrueco (Blázquez 1992, 48; *id.* 1999, 10-11) (fig. 4). El Cerro de El Berrueco se levanta en el límite de las provincias de Salamanca y de Ávila, controlando el valle alto del Tormes y, a través de él y del puerto de Tornavacas, la comunicación con la meseta sur y el valle del Tajo. El poblamiento continuado del mismo desde época calcolítica hasta la época romana sólo puede explicarse por su situación en un lugar estratégico para el comercio colonial, principalmente de metales. En el interior de Portugal se ha creído identificar también dos santuarios relacionados con Astarté, uno en Azougada (Moura) y otro en Garvão (Ourique) (Gomes 2001, 107-115), cuya identificación sin embargo nos parece problemática. Cabe plantearse también la posibilidad de que en realidad el culto atestiguado en el *Afrodision óros* fuese un culto a Tanit, si tenemos en cuenta que solamente puede hablarse de una presencia púnica importante en la submeseta sur durante la época bárcida, siendo las dos campañas de Aníbal contra los olcades, carpetanos y vettones de los años 221 y 220 a.C. el momento de máxima expansión del poder cartaginés hacia el interior, y que las diferencias entre Tanit y Astarté no son evidentes con facilidad (González 1997, 329), ya que ambas compartían un carácter guerrero (Garbini 1980). La influencia púnica sobre los indígenas se extendería al campo religioso, aunque sea éste un aspecto de difícil comprobación (Chapa, Pereira y Madridal 1993).

La principal dificultad para aceptar que el *Afrodision óros* fuese un lugar de culto a Astarté o Tanit creado en el contexto de la influencia colonial que se observa a partir del siglo VII a.C. es, obviamente, la gran distancia temporal entre esta fecha y la de la guerra de Viriato, distancia que

se reduce si pensamos en una implantación en época bárcida. Algunos de los santuarios de Astarté documentados en Hispania tuvieron una existencia muy larga, llegando hasta época imperial romana, pero es cierto que estos santuarios se ubican por lo general en la costa meridional, donde la presencia semita fue permanente (Ferrer 2000b). No obstante, cabe plantearse la posibilidad de que el culto semita se hubiera implantado amalgamándose con el de alguna de las diosas indígenas que se documentan posteriormente en la epigrafía latina de época imperial, fenómeno que está atestiguado en zonas más meridionales como ocurre con el culto de Phósphoros-Lux Dubia, Venus, Juno o Saturno (Ferrer 2000a, 109). La identificación entre la divinidad a la que estaba consagrado el *Afrodísion óros* y alguna de las divinidades indígenas prerromanas del área céltica parece menos probable, en principio, porque el área geográfica originaria de los celtas se sitúa en la Europa templada, donde el olivo está ausente y, por tanto, es poco probable que un culto femenino céltico se relacionara con este árbol. No obstante, en la cuenca del Tajo tanto española como portuguesa se documentan distintos cultos femeninos paleohispánicos que conviene tener en cuenta. Entre ellos los más importantes, por el número de dedicatorias conservadas, son los de *Nabia*, *Ataecina*, *Toga* y *Trebaruna*. De estas cuatro, creemos que debemos excluir el culto de *Ataecina*, divinidad vinculada a la ciudad de *Turobriga*, en la Beturia céltica (lo que no deja de ser interesante dados los orígenes meridionales de Viriato), cuyo culto no parece difundirse de manera notable sino hasta época imperial romana, gracias a su asimilación, probablemente en el entorno emeritense, con Ceres y, principalmente, con Proserpina (Salinas y Rodríguez 2004).

Nabia sería una diosa “de los valles selvosos, de los bosques y de los montes, como la Diana latina, valles que en su hondón pudieron acoger la presencia de un río, que explicaría el hidrónimo y la caracterización de la que *Nabia* habría sido objeto y, muy especialmente, su vinculación con deidades acuáticas” (Melena 1984; Olivares 2002, 233). Sería una diosa bracaraugustana cuyo culto se habría difundido siguiendo las vías de comunicación hacia el norte, hasta *Lucus* y *Asturica*, y hacia el sur, hasta *Emerita*. Olivares 2002, 136 mapa 12, y 234, cree más aceptable que los testimonios cacereños sean un desplazamiento desde el área bracarense, o que todo el territorio en que se documenta fuese su territorio original. Los hallazgos epigráficos permiten comprobar que se trata de una diosa polifuncional que se documenta en contextos arqueológicos y geográficos muy diversos. Destaca un ara de Penafiel dedicada a *Nabia Corona* que la presenta como una diosa universal. Olivares 2002, 238-240, destaca que diversas dedicatorias han sido halladas en zonas de montaña o sierra, como un ara de *Nabia Corua* en Figueira de Castelo Rodrigo (Guarda), hallada en la cumbre de la sierra de Marofa, con un creciente lunar como en un ara lucense de *Nabia*. También la dedicatoria de un tal Cicerón, hijo de Manco, en Pedrogão Pequeno (Sertá, Castelo Branco) se ubicaba en la cima de una colina; y la inscripción de la dehesa de El Gaitán (Cáceres) estaba en la sierra de San Pedro. Es po-

sible que las tres aras halladas en la finca “La Cardosa del Mayoralgo” en la sierra de San Pedro y muy cerca del Puerto de la Mezquita (Cáceres) también se hubieran dedicado a Nabia. Es particularmente interesante la apreciación de Nabia como una diosa universal vinculada a la soberanía y la existencia, atestiguada por la inscripción de Marecos, de al menos otra Nabia diferente de Nabia Corona, que es la diosa principal como se puede ver por la ofrendas que recibe (Salinas 2010a, 624-625), ya que estos rasgos nos recuerdan otra diosa céltica mejor conocida, Macha, en el ciclo mitológico irlandés. En los textos irlandeses se citan tres divinidades llamadas Macha que aparecen con caracteres diferenciados: la primera es una vidente que predice el futuro; la segunda es una diosa guerrera y la tercera está estrechamente ligada a la fecundidad. A veces otras diosas, Morrigan y Badbh, se ven como las otras dos Macha. Precisamente, Morrigan (‘Gran Reina’) une el carácter soberano y el guerrero con la sexualidad, representada por su polian-dria y promiscuidad (copula con Dagda al comienzo del Táin Bó Cuailnge: Mac Cana 1983, 42-43; Green 1995, 43, 45, 77; Salinas 2010b).

Otra divinidad que nos interesa es una que aparece en forma femenina, como *Toga* (dat. *Togae*), o masculina, como *Togo* (dat. *Togoti*). De *Toga* se conocen al menos cuatro inscripciones, en Valverde del Fresno y San Martín de Trevejo (Cáceres), en Martiago (Salamanca) y en Barretos (Aramenha, Marvão), a las cuales quizás haya que añadir otra inscripción, dedicada a *Sagae* hallada en San Vicente de Alcántara (Olivares 2002, 35-36). En su forma masculina, existe una inscripción a *Togoti* hallada en Talavera de la Reina (Toledo), en la sierra de San Vicente, es decir, en el lugar que fue identificado por Schulten con el *mons Veneris* de donde partía Viriato en sus campañas contra los romanos. En relación con este dios podría estar el *deo To[...]* que aparece en una inscripción de Ávila. Si es correcta esta vinculación, tendríamos dos divinidades parecidas, *Togo* y *Toga*, la segunda de las cuales está vinculada a un monte que, fuera o no el *mons Veneris*, tiene ciertas connotaciones de montaña sagrada que perduraron durante siglos (Olivares 2002, 43).

Finalmente, *Trebaruna* parece haber sido una divinidad lusitana especialmente importante, que en el imperio tendió a identificarse con la diosa romana Victoria. Lo que podría haber sido el carácter original de esta diosa es muy discutido, en relación con la etimología del teónimo. Villar 1993-95, 376-378, lo relaciona con el germ. **runis*, ‘pequeño curso de agua, arroyo, riachuelo’, lo cual, unido con el étimo bien conocido *treb-*, significaría ‘fuente del pueblo’. Prósper 1994, 191, propone por su parte el significado de ‘que tiene una corriente o río por morada’ o ‘corriente o río del pueblo’. Según ella el nominativo sería *Trebarunis*, siendo *arunis* denominación de curso de agua. Se trataría, por tanto, de una diosa inicialmente de carácter acuático.

Las inscripciones a Trebaruna se documentan en territorio lusitano, en la Extremadura española y la Beira portuguesa principalmente, en Coria, Capara (Oliva de Plasencia), Talavera la Vieja, Fundão (Lardosa); Indanha a Nova (Penha García), Idanha a Velha, Cabeço das Fráguas (Sabugal, Pausa-

foles), Cascais, y S. Domingos de Rana (fig. 5). Más de media docena de estas inscripciones se ubican en el valle del Tajo. La inscripción de Capara está dedicada por un individuo indígena que alcanza el orden ecuestre después de haber desempeñado la *praefectura fabrum*, es decir, un cargo militar (HEp 12, 93: *Aug(ustae) Trebar[unae] / M(arcus) Fidius Fidi f(ilius) Quir(ina) / Macer Ilvir II praef(ectus) fa[brum]*). La inscripción de Indanha a Velha está dedicada por un individuo que se dice *miles* (EE VIII, 2, Idanha-a-Velha: *Ara(m) pos(uit) / Toncius / Toncetami / f(ilius) I<g>aedit(anus) / mil<e>s / Trebarune / l(ibens) m(erito) v(otum) s(olvit)*). En ambos casos vemos que existe una relación entre Trebaruna y el ámbito militar, sensación que se refuerza por el hecho de que el dedicante de Cáparra, M. Fidius Macer, dedica también otra inscripción a *Victoria Augusta*.

BIBLIOGRAFÍA

- Albertos 1974: M. L. Albertos, “El culto a los montes entre los galaicos, astures y berones y algunas deidades más significativas”, *Estudios de Arqueología Alavesa* 6, 1974, 147-157.
- Allen 2011: N. J. Allen, “The indo-european background to Greek Mythology”, en: K. Dowden y N. Livingstone, *A companion to Greek Mythology*, Oxford 2011, 341-356.
- Andronikos 1973: M. Andronikos, “Samos: the Heraeum”, en: Melas 1973a, 179-189.
- Arruda 2001: A. M. Arruda, “Importações “púnicas” no Algarve: cronología e significado”, en: A. Augusto Tavares, *Os púnicos no extremo Occidente*, Lisboa 2001, 69-98.
- Arruda 2002: A. M. Arruda, *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*, Barcelona 2002.
- Aubet 1976: M^a. E. Aubet, “Algunos aspectos sobre iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit”, en: *Homenaje a A. García y Bellido I*, Madrid 1976, 61-82.
- Aubet 1994: M^a. E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona 1994².
- Belén 2000: M. Belén, “Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del extremo Occidente”, en: B. Costa y J. H. Fernández (eds.), *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, Ibiza 2000, 57-102.
- Blázquez 1962: J. M^a Blázquez Martínez, *Religiones primitivas de Hispania, I Fuentes literarias y epigráficas*, Roma 1962.
- Blázquez 1983a: J. M^a Blázquez Martínez, *Primitivas religiones ibéricas, tomo II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983.

- Blázquez 1983b: J. M^a. Blázquez Martínez, “Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España”, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1983, 311-373 (= *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Madrid 1992, 13-65).
- Blázquez 1999: J. M^a. Blázquez Martínez, “El impacto de la religión semita, fenicios y cartagineses en la religión ibera”, en: J. M^a. Blázquez y R. Ramos (ed.), *Religión y magia en la antigüedad*, Valencia 1999, 49-87 (= *Mitos, dioses, héroes, en el Mediterráneo antiguo*, Madrid 1999, 241-304).
- Blomberg 1996: P. E. Blomberg, *On Corinthian iconography. The bridled winged horse and the helmeted female head in the sixth century BC*, Uppsala 1996.
- Bremmer y Erskine 2010: N. Bremmer y A. Erskine (eds.), *The gods of ancient Greece. Identities and transformations*, Edimburgo 2010.
- Bremmer 2010: J. N. Bremmer, “Introduction. The Greek gods in the Twentieth Century”, en: Bremmer y Erskine 2010, 1-18.
- Buxton 2004: R. Buxton, *Todos los dioses de Grecia*, Madrid 2004.
- Chapa, Pereira y Madrigal 1993: T. Chapa, J. Pereira y A. Madrigal, “Mundo ibérico y mundo púnico en la alta Andalucía”, en: *Actas del primer Congreso de Arqueología Peninsular*, Porto 1993, 413-426.
- Dakaris 1973: S. Dakaris, “The sanctuary of Dodona”, en: Melas 1973a, 151-163.
- Dontas 1973: G. Dontas, “Athens: the Acropolis”, en: E. Melas 1973a, 9-28.
- Dowden y Livingstone 2011: K. Dowden, y N. Livingstone (eds.), *A companion to Greek Mythology*, Oxford 2011.
- Ferrer 2000: E. Ferrer, “La religión púnica en Iberia: lugares de culto”, *II Congreso Internacional del mundo púnico*, Cartagena 2000, 107-118.
- Ferrer 2002: E. Ferrer “Topografía sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica”, en: *Ex Oriente lux: las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, Sevilla 2002, 185-218.
- Garbini 1980: G. Garbini, *I fenici. Storia e religione*, Napoli 1980.
- Gomes Varela 2001: M. Gomes Varela, “Divindades e santuários púnicos, ou de influencia púnica, no sul de Portugal”, en: Tavares 2001, 99-148.
- González 1997: J. González Alcalde, “Simbología de la diosa Tanit en representaciones cerámicas ibéricas”, *CPAC* 18, 1997, 329-343.
- Green 1995: M. Green, *The celtic World*, London 1995.
- Gundel 1968: H. G. Gundel, “Viriato. Lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos. 147-139 a.C.”, *Caesaraugusta* 31-32, 1968, 175-198.
- Hadjimihali 1973: V. Hadjimihali, “Delos”, en: Melas 1973a, 165-177.
- Hurst y Schachter 1996: A. Hurst y A. Schachter, *La montagne des Muses*, Ginebra 1966.
- Keenan 2010: V. L. Kanaan, “Aphrodite: the Goddess of appearances”, en: Smith y Pickup 2010, 29-49.
- Mac Cana 1983: P. Mac Cana, *Celtic mythology*, London 1983.

- Marinatos y Hägg 1993: N. Marinatos y R. Hägg, *Greek sanctuaries. New approaches*, London-New York 1993.
- Martínez 1996: F. J. Martínez García, “Los sufijos -iio y -io en griego: una aproximación comparativa”, *Habis* 27, 1996, 299-320.
- Mayet y Da Silva 2001: F. Mayet y C. da Silva, “O santuário de Abul B, uma presença púnica no Baixo Sado?”, en: Tavares 2001, 173-195.
- Melas 1973a: E. Melas (ed.), *Temples and sanctuaries of ancient Greece*, London 1973.
- Melas 1973b: E. Melas, “Rhamnus: on the Track of Nemesis”, en: Melas 1973a, 125-131.
- Melena 1984: J. L. Melena, “Un ara votiva romana en El Gaitán (Cáceres)”, *Veleia* 1, 1984, 233-260.
- Melena 1985: J. L. Melena, “Salama, Jálama y la epigrafía latina del antiguo Corregimiento”, *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria 1985, 475-530.
- Olivares 2002: J. C. Olivares Pedreño, *Los dioses de la España céltica*, Madrid 2002.
- Pastor 2004: M. Pastor Muñoz, *Viriato. El héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*, Madrid 2004.
- Patiño 1988: M. J. Patiño Gómez, “Estado actual de la investigación sobre cerámica griega en Castilla-La Mancha”, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* III, Toledo 1988, 301-308.
- Pereira 1990: J. Pereira Sieso, “Presencia de elementos orientalizantes en el sector occidental de Carpetania”, en: *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo 1990, 41-54.
- Pirenne-Delforgue 1994: V. Pirenne-Delforgue, *L'Aphrodite grecque: contribution à l'étude de ses cultes et de sa personnalité dans le panteón archaïque et classique*, Athènes 1994.
- Rozensweig 2003: R. Rosenzweig, *Worshipping Aphrodite. Art and cult in classical Athens*, Ann Arbor 2003.
- Ruiz de Arbulo 2000: J. Ruiz de Arbulo, “El papel de los santuarios en la colonización fenicia y griega en la península Ibérica”, en: B. Costa y J. H. Fernández (eds.), *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, Ibiza 2000, 9-56.
- Salinas 2007: M. Salinas de Frías, “Los carpetanos: siglos III a.C. al I a.C.”, en: G. Carrasco (ed.), *Los pueblos prerromanos de Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007, 39-66.
- Salinas 2008: M. Salinas de Frías, “La jefatura de Viriato y las sociedades del occidente de la península Ibérica”, *PalHisp* 8, 2008, 89-120.
- Salinas 2010a: M. Salinas de Frías, “Sobre algunas especies animales en el contexto de las religiones prerromanas de Hispania”, *PalHisp* 10, 2010, 611-628.
- Salinas 2010b: M. Salinas de Frías, “Mujer, épica y mito entre los celtíberos”, en: F. Burillo, *VI Simposio sobre los celtíberos: mitos y ritos*, Zaragoza 2010, 205-212.

- Salinas y Rodríguez 2004: M. Salinas y J. Rodríguez Cortés, “Corrientes religiosas y vías de comunicación en Lusitania durante el Imperio romano”, en: J.-G. Gorges, E. Cerrillo y T. Nogales (eds.), *V Mesa redonda internacional sobre Lusitania: las comunicaciones*, Cáceres 2004, 277-292
- Schulten 1937: A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae, fascículo IV: las guerras de 154-72 a. de J.C.*, Barcelona 1937.
- Smith y Pickup 2010: A. C. Smith y S. Pickup (eds.), *Brill’s companion to Aphrodite*, Leiden-Boston 2010.
- T. Spawfort 2007: T. Spawforth, *Los templos griegos*, Madrid 2007.
- Tavares 2001: A. AugustoTavares, *Os púnicos no extremo Occidente*, Lisboa 2001.
- Teffeteller 2010: A. Teffeteller, “The song of Ares and Aphrodite: Asertu on Skheria”, en: Smith y Pickup 2010, 133-149.
- Ulbrich 2010: A. Ulbrich, “Images of Chipriot Aphrodite”, en: Smith y Pickup 2010, 167-193.

Manuel Salinas de Frías
Universidad de Salamanca
correo-e: vafio@usal.es

Fecha de recepción del artículo: 18/04/2013

Fecha de aceptación del artículo: 25/04/2013



Fig. 1: Capitel hatórico de Kition. Fuente: Ulbrich 2010.



Fig. 2: Monedas de Corinto con cabeza femenina galeada en el reverso.
Fuente: Blomberg 1996.

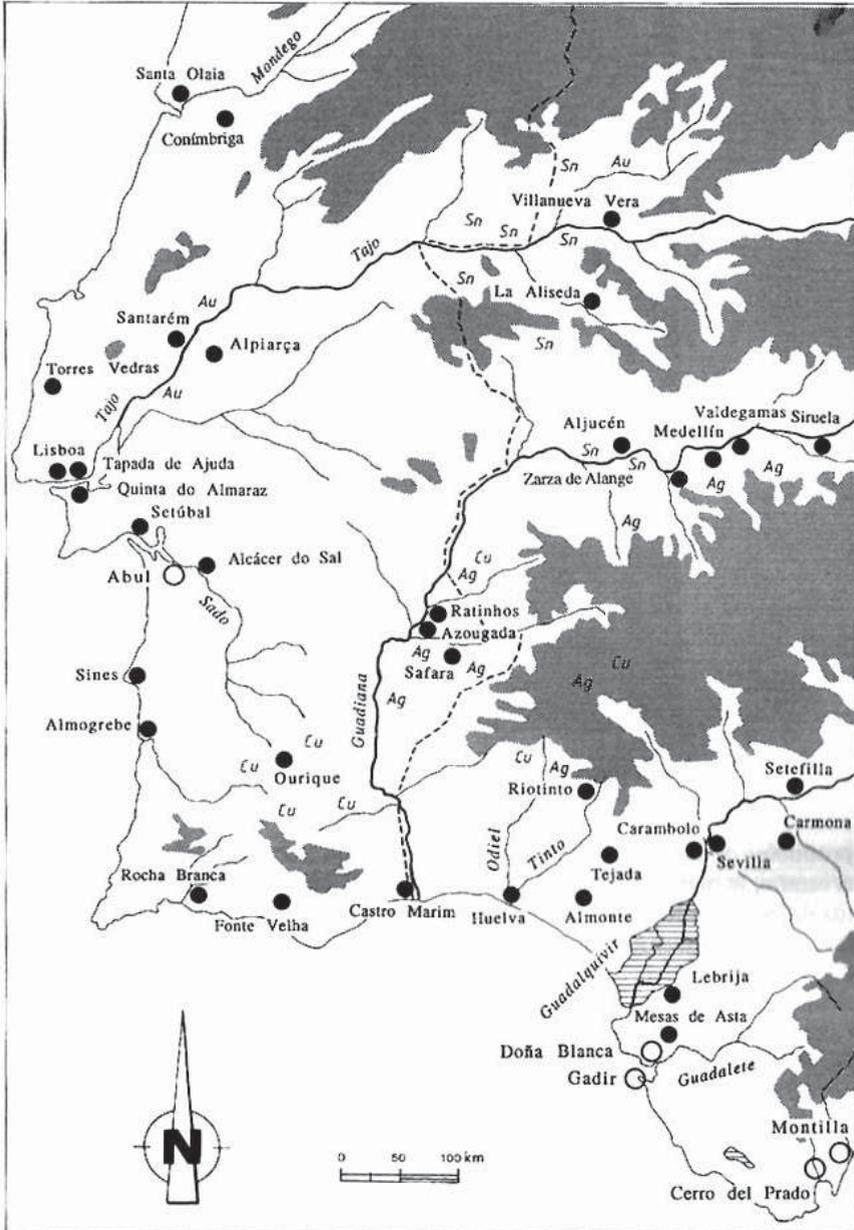


Fig. 3: Los fenicios en Portugal. Fuente: Aubet 1994.

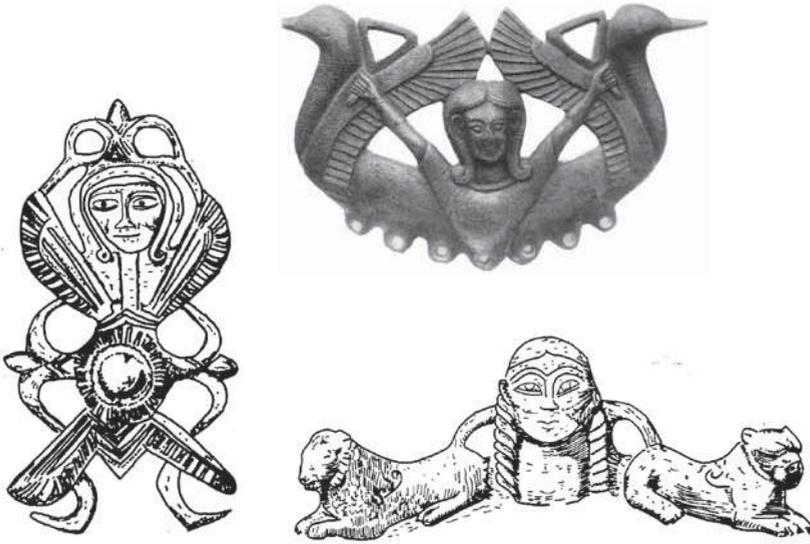


Fig. 4: La Astarté del cerro de El Berrueco y otras imágenes hispanas de la diosa.
Fuente: Blázquez 1983a.



Fig. 5: Aras dedicadas a Trebaruna, de Indanha-a-Velha y Coria. Fuente: Blázquez 1962.

HACIA UNA DEFINICIÓN DEL LUSITANO¹

José M.^a Vallejo

El más reciente documento epigráfico lusitano, hallado en Arronches y presentado en sociedad en el anterior coloquio, amplía hacia el SO el área de atestiguación de esta lengua paleohispánica y redundante, a su vez, en la gran coherencia interna de las inscripciones anteriores; a pesar de ciertas diferencias observadas entre ellas,² una serie de coincidencias léxicas, fonéticas, morfológicas y hasta sintácticas las dotan de un claro aire de unidad.³ Ya desde hace algunos años, el área geográfica que ocupan estas inscripciones se había considerado en cierto modo independiente, por lo que Tovar, 1985, 233, con motivo del descubrimiento de la inscripción del Cabeço das Fráguas situó “entre el Duero y el Tajo una región lingüística que podemos llamar Lusitania”, y en 1987, 19, dibujó un mapa en el que esta delimitación mesopotámica quedaba clara, e incluso se podían apreciar algunas extensiones hacia el norte galaico.

El espacio que ocupaba la lengua de las inscripciones lusitanas coincidía en buena medida con el que había acotado Untermann al cartografiar las áreas antroponímicas en 1965 (áreas II/III, pág. 19). A pesar de esta coincidencia, mi impresión, avanzada ya en el anterior coloquio, era que no se habían hecho suficientes esfuerzos por equiparar en la práctica el área lingüística delimitada por Tovar con el área antroponímica perfilada por Untermann: aun siendo geográficamente convergentes, los investigadores se han mostrado reacios a considerarlas dos caras de una misma realidad lingüística, al contrario de lo que sucede en otras regiones hispanas como la celtibérica o la ibérica, donde se admite con obvia naturalidad que las res-

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Onomástica aquitana e ibera: datos y evaluación lingüística” FFI 2012-36069-C03-01 del Ministerio de Economía y Competitividad, y del Grupo Consolidado del Gobierno Vasco - Eusko Jaurlaritza IT-698-13 “Historia de la lengua vasca y lingüística histórico-comparada” y de la UFI 11/14 UPV/EHU.

² Aparentes dativos en *-a* y en *-o* en las inscripciones de Arroyo de la Luz y Cabeço das Fráguas, y en *-ai* y *-oi* en las de Lamas de Moledo y de Arronches. Cf. fig. 1.

³ Conjunción *indi*; términos como *porcom*, *oilam*, *porcom*; teónimos como *Reue*; acusativos en *-m*; orden sintáctico SOV o un bilingüismo acusado.

pectivas áreas onomásticas sean reflejo fiel de los textos epigráficos allí encontrados. La razón quizá sea el propio emplazamiento lusitano al lado de poblaciones celtas (con las que debió de tener un contacto estrecho antes y después de la llegada de los romanos), lo que ha provocado que los diversos materiales sean utilizados con ciertos prejuicios en cuanto a su adscripción lingüística. La escasez de textos hace difícil la caracterización del material, y si bien es verdad que las inscripciones lusitanas reúnen en sí, en opinión de Tovar y de investigadores posteriores, cierta identidad independiente de lo celta, los estudios antropónimos que llevaron a cabo sus discípulos (como Palomar o Albertos) y algunos de los que se desarrollan en la actualidad se inclinan por interpretar todo este material como celta.⁴

A la hora de dotar de personalidad lingüística a esta área nos enfrentamos con la dificultad añadida de que las características observables en los escasos textos indígenas no parecen adecuarse exactamente a las que presentan los nombres de persona. Esta circunstancia, sumada a la anterior, hace de Lusitania una región singular, o al menos muy peculiar, dado que constituiría la única área peninsular en la que se muestran disociadas lengua y onomástica. Pero hasta donde yo sé, en muy pocas ocasiones se ha procedido a vincular en detalle las características de los antropónimos lusitano-galaicos con las de los textos indígenas. Otro tanto ocurre con los nombres de divinidades: la reciente atención que ha recibido este campo ha dejado de manifiesto que el material, a pesar de su distribución común con los textos lusitanos, presenta algunas características propias, que no se dejan igualar del todo con los textos o con la antroponimia. Además, el análisis lingüístico que recibe la teonimia, reducido en demasiadas ocasiones a una atractiva pirotecnia etimo-

⁴ Tovar 1968, 494, señala que “Aparte los nombres propios, son tres los documentos hasta ahora conocidos de la lengua lusitana”. Wodtko 2010, 335, también aclara que “Lusitanian [...] is fragmentarily attested in five indigenous inscriptions, by indigenous names in Latin inscriptions, and to a lesser extent by names in the classical writers”. Ambos hablan de una serie de nombres propios característicos de la lengua lusitana; pero ni ellos ni la mayoría de los investigadores enumeran los antropónimos que le corresponderían. No solo eso, sino que, además, el primer estudio onomástico de Lusitania elaborado por Palomar en 1957 venía a considerar el material como mayoritariamente celta (Michelena 1959 observaba que Palomar otorgaba a la onomástica una consideración celta, aunque éste no llegaba a decirlo explícitamente en su obra). La corriente que, de una forma apriorística, tiende a interpretar como celtas todos los nombres indígenas, es secundada hoy día por diversos autores; llamativo es el caso de De Bernardo, para quien solo existe onomástica céltica en el ámbito indoeuropeo de la península ibérica (De Bernardo 2002, 92, recogido también en De Bernardo y Sanz 2009, 232, nota 22), pues en su opinión “pertenece al ‘CORPUS hispanocéltico [...] todo el material, básicamente onomástico y más tardío [scil. del corpus epicórico] que procede del CONJUNTO de la Península, y sobre todo los nombres célticos —de varios tipos y cronología— en inscripciones latinas procedentes de CUALQUIERA de las áreas geográficas de la Península Ibérica” y “los topónimos célticos atestiguados por fuentes clásicas” (los realizados son de los autores).

lógica, no ayuda a la hora de observar fenómenos generales que contribuyan a un análisis de conjunto.⁵

Desde ahora avanzo que no se trata, en mi opinión, de un área excepcional, a pesar de las apariencias. También estoy convencido de que la labor prioritaria en nuestro estudio consiste en determinar qué podemos considerar lusitano, es decir, qué elementos y características pertenecen a la lengua lusitana y cuáles no. En otras palabras, aún tenemos que fijar un corpus sobre el que trabajar, y para llevar a cabo esta labor tendremos necesariamente que sacrificar algunos detalles, al menos al inicio, de modo que podamos fijarnos en lo general para ir descendiendo con más seguridad hacia lo particular.

El camino, a mi modo de ver, debe pasar por profundizar en las características comunes entre los tres ámbitos principales (textual, antroponímico y teonímico), y reducir las diferencias en la medida de lo posible; para ello va a ser necesario replantear algunas etimologías, poner en duda algunos contextos fónicos y, en último lugar, aceptar cierta discrepancia, como por ejemplo el diferente grado de conservadurismo lingüístico que parecen presentar la teonimia y la antroponimia frente a los textos.⁶

Me consta que sigue siendo válida la delimitación del área geográfica fijada por Tovar, determinable básicamente por los documentos directos conocidos, es decir, las inscripciones tradicionalmente aceptadas (las clásicas de Lamas de Moledo, Arroyo de la Luz y Cabeço das Fráguas, además de la nueva de Arroyo y la reciente de Arronches; *cf.* fig. 1), a las que bien podrían sumárseles algunas otras: la nueva inscripción bilingüe de Viseu forzosamente nos obliga a considerarla como indígena, por contener términos que pertenecen al fondo de la lengua y no solo a la onomástica (me refiero al nexo *igo* y a los apelativos *deibabor* y *deibobor*). En virtud de esta nueva incorporación, podemos considerar también indígenas otros textos aunque no incluyan léxico común (*cf.* fig. 1, inscripciones 7 a 22), en la confianza de que bastantes escribas lusitanos estaban conscientemente mezclando dos registros lingüísticos (*code switching*), uno para referirse a las divinidades (para las que usaron frecuentemente flexión indígena) y otro para los antropónimos (siempre con flexión latina).⁷ En primer lugar, llama la atención que a este perfil geográfico que dibujan los textos le corresponden en distribución casi exacta grandes series de antropónimos y de teónimos.⁸ En-

⁵ La otra subdivisión de la onomástica, la toponimia, presenta dificultad en la elaboración de series, por las escasas repeticiones de segmentos, una vez eliminado el elemento universal *-briga*.

⁶ Y que ya hemos explicado en otros lugares: *cf.* Gorrochategui y Vallejo 2010; Gorrochategui y Vallejo, e.p. *Vid.* también en este trabajo *infra*.

⁷ Gorrochategui y Vallejo, e.p.

⁸ El material utilizable en los estudios onomásticos tiene que ser el que presente una cantidad grande de atestigüaciones, así como una distribución general. La antroponimia y la teonimia son satisfactorias para estos fines; sin embargo, como he indicado más arriba, la toponimia lusitano-galaica no se deja seriar con la misma facilidad; García Alonso 2003, 443, o Wodtko 2009, 29, atendiendo a la etimología, ven difícil elaborar un mapa contrastivo de topónimos lusitanos frente a celtas. Quizá podrían intentarse agrupaciones que constituyeran

tre los abundantes nombres de persona podemos destacar aquellos con un gran número de repeticiones⁹ cuya aparición se circunscriba a nuestra región (ver fig. 2). Algunos de ellos son verdaderamente frecuentes y carecen de paralelos en el exterior, como la raíz *Tanc-* / *Tang-* (de *Tanginus*) con nada menos que 130 atestiguaciones, o *Tonc-* / *Tong-* (de *Tongius* o *Tongetamus*) con 70. Otros muestran también cifras suficientemente representativas como *Camalus* y *Maelo* (con 46 repeticiones cada uno), *Celtius* (con 29) *Caturo* o *Sunua* (con 23), *Camira* (con 22), *Doquirus* (con 20), *Louesius* (con 18), *Al(l)ucquius* (con 17) o *Malge(i)nus* (con 16). De acuerdo con estas cantidades, no parece que nos encontremos ante apariciones casuales de nombres, teniendo en cuenta que el azar tiende a reducirse al mínimo en la península ibérica desde que podemos manejar fácilmente todo el corpus peninsular.¹⁰

A su vez, *Reue*, *Bandue*, *Nauiae* o *Crougiae* son los teónimos que mejor representan al área lusitano-galaica, coincidente en lo fundamental (fig. 3) con la que nos habían dibujado tanto la antroponimia como los textos, aunque con menor cantidad de ejemplos.¹¹ Pero no solo son estos grupos de nombres y de raíces los que nos ayudan a definir una gran área nor-occidental, sino que, como he tenido ocasión de mencionar en otros lugares, pueden también añadirse algunos fenómenos onomásticos que compartan una distribución similar: la desinencia *-oi* (con una asimilación en *-oe* / *-ui*) de dativo singular teonímico,¹² la desinencia *-bo* de dativo plural,¹³ la presencia del sufijo formador de nombres *-aiko-*,¹⁴ además de otros rasgos fonéticos como el paso de *e > ei* en la antroponimia,¹⁵ la reducción *ug > u*¹⁶ o el paso de *w > b*.¹⁷

En conjunto, lo anterior es una suma de datos coincidentes cuya representación cartográfica puede resultar muy seductora, pero cuya trascendencia

verdaderas áreas toponímicas, como la presencia de elementos del tipo *Tongo-* (en *Tongobriga*), *Lancia*, etc. Por ahora dejaré aparte los topónimos, con la esperanza de que en el futuro podamos contar con estudios más sistemáticos en esta línea.

⁹ En este caso, ha considerado cinco como un número significativo que elimina la posibilidad de azar o de malas lecturas.

¹⁰ Cf. las diferentes bases onomásticas dentro del Banco de Datos Hesperia.

¹¹ Cf. una idea similar en Wodtko 2009, 25.

¹² Prósper 2002, 515; Gorrochategui y Vallejo, e.p.

¹³ Gorrochategui y Vallejo 2010, 78.

¹⁴ Vallejo 2005, 577. Cf. una idea similar en Wodtko 2009, 25, quien también se vale de este sufijo para trazar una línea común de distribución con otro material indígena.

¹⁵ Vallejo 2004.

¹⁶ En cuanto a la caída de *-g-* en posiciones intervocálicas, observamos algunos nombres en los que ciertamente parece producirse: *Matuenus* al lado de *Matugenus*, o *Meduenus* junto con *Medugenus*. Si analizamos la dispersión de las variantes reducidas, apreciamos que se restringen a Lusitania, en concreto al área más central de la onomástica indígena, dejando fuera Ávila (cf. Vallejo 2005, 707); es más, no se documentan variantes con caída de *g* fuera de nuestra región. El contexto de la *-u-* parece favorecer esta caída; a este respecto podríamos incluir también el nombre *Catuenus*, que hace suponer un originario **Catugenos*, presente en irl. a. *Ca(i)thgen*.

¹⁷ Cf. Vallejo 2005, 695, 697.

puede ser aún mayor que la mera coincidencia geográfica, dado que su abundancia nos permite justificar la pregunta fundamental: ¿corresponden todos los fenómenos expuestos en estos mapas a un fondo lingüístico común? ¿Podríamos asegurar que el material lingüístico de las escasas pero representativas inscripciones, y los listados de nombres de persona y dioses fueron usados por las mismas personas al mismo tiempo? Yo creo que sí, porque se me antoja verdaderamente difícil defender lo contrario, y en descargo de mi osadía diré que, como ocurre en otras regiones, nadie sugeriría que la antroponimia celtibérica no se corresponde con la información de los textos celtibéricos, o que la onomástica aquitana no tenga por detrás el apoyo de una lengua hablada. Y estoy persuadido además de que los esfuerzos por explicar correctamente los datos lingüísticos tienen que venir por esa línea; una línea unificadora que sirva para ligar sus características comunes y valorar adecuadamente las divergencias. Y si esto funciona como es de esperar, estaremos en condiciones de asegurar que disponemos de un verdadero material lusitano cuya singularidad lingüística quedará fuera de toda duda.

Empezaremos estableciendo un corpus de elementos exclusivos de la región que presente un número de atestigüaciones suficientes que eliminen la posibilidad de explicación mediante el azar: al léxico de las inscripciones lusitanas le añadiremos los abundantes elementos antropónimos ya mencionados, y los teónimos generales de Lusitania que sean exclusivos de la región.¹⁸ Y los datos que dan lugar a esta singularidad lingüística, desde el punto de vista geográfico, se nos presentan incuestionablemente unívocos, y definibles tanto en sí mismos por su distribución común, como por oposición a la de otros elementos que no parecen igual de uniformes.¹⁹

Aparte de su común distribución también nos invita a pensar en la relación entre los tres ámbitos mencionados su especial imbricación: en los textos lusitanos aparecen precisamente algunos de los teónimos más representativos como *Bandue*, *Reue*, *Crougiae*, *Munitie*, *Cantibidone* o *Trebarune*, y antropónimos de rasgos muy significativos como *Apimus*. Por otro lado, existe una cantidad considerable de textos con elementos híbridos indígenas y latinos (cf. fig. 1), y en las inscripciones en latín conviven de una manera habitual antroponimia y teonimia indígenas.

Convendría, no obstante, complementar estos dos criterios (el meramente geográfico y el de imbricación interna) con otros rasgos que nos ayuden a caracterizar todo el material por sí mismo, para poderlo filiar posteriormente con garantías. En este caso, el primer rasgo que puede destacarse es el de que se trata de una lengua indoeuropea de tipo *centum* con separa-

¹⁸ Como los ya mencionados *Bandue*, *Nauiaie*, *Crougiae* o *Reue*. Por su escasa extensión geográfica, es más difícil otorgar la misma carta de identidad lusitana a otros nombres, aunque sean exclusivos de la región, como *Endouellico* o *Ataecinae*.

¹⁹ A la espera de los resultados de este tipo de análisis que yo propongo, y a modo de comparación superficial, se puede citar la dispersión de otros elementos que penetran en nuestra región como, por ejemplo, *nemet-* (cf. un mapa en Santos 2010, 132) o *-bris* (cf. Prósper 2002, 514) para observar que nos hallamos seguramente ante otros horizontes lingüísticos.

ción de cinco grados vocálicos, al igual que celta, itálico y griego; además, el lusitano acepta grupos consonánticos, sílabas trabadas y consonantes geminadas (cf., por ejemplo, Schmidt 1985). Estas características no son representativas de una rama concreta, dado que son compartidas por muchas lenguas; pero otras peculiaridades que deberían ayudarnos a profundizar en la caracterización son sopesadas de forma diferente, con lo que el resultado del análisis varía de unos investigadores a otros. Aun así, parece que el rasgo que comienza a ser verdaderamente determinante es que el lusitano-galaico mantiene la **p* protoindoeuropea; y lo es por cuanto que el panorama toponímico del que surge, el de la zona de la península ibérica con nombres en *-briga*, apuntaba casi exclusivamente a un fondo de lenguas celtas, cuya característica más destacada es precisamente la pérdida de **p*.²⁰

Así, tanto la lengua lusitana, como su antroponimia o su teonimia cuentan con términos cuya **p-* se ha mantenido: pueden citarse en los textos los apelativos *porcom*, *praesom*, *praesondo*, *enupetanim*, además de antropónimos como *Pisira*, *Paugenda*, *Pinarea*, *Peicanus*, y teónimos²¹ como *Trebopala*, *Paeteaico*, *Paramaeco*, *Paisicaico*, *Palantico*, *Picio*, *Pinionesibus*, *Pindeneticis* (*Findenet?*), *Pemaneieco*, *Peinticis* o *Proenetieco*.²² No hay que ignorar que el mantenimiento de **p-* sobrepasa el área lusitano-galaica, pero por el momento queda pendiente un estudio en profundidad de áreas vecinas como la de los astures.

Otro rasgo elocuente es la evolución de la serie sonora aspirada protoindoeuropea (**b^h*, **d^h*, **g^h*, **g^{wh}*),²³ a primera vista, parece que tanto los teónimos (Búa 2000, 167-168) como los antropónimos (Vallejo 2005, 708) han eliminado la aspiración (> *b*, *d*, *g*, *g^w*),²⁴ fundiéndose con el resultado de las antiguas sonoras protoindoeuropeas (**b*, **d*, **g*, **g^w* > *b*, *d*, *g*, *g^w*).²⁵ En el marco de la evolución de esta serie consonántica, quizá el orden que más interés ha despertado haya sido el labial (**b^h* > *b*), en el que se documentan antropónimos como *Abrunus* (< **ab^hro-*),²⁶ *Boudenna*, *Boudelus* (< **b^houd^hi-*),

²⁰ Sin embargo, este dato es valorado de forma desigual por autores que lo ponen en duda como criterio clasificatorio pues concluyen que la **p-* no tuvo por qué desaparecer en protocelta, con lo que podríamos encontrarnos restos en algunas lenguas ‘celtas’: cf. entre otros Untermann 1987, Evans 1979, Búa 1997 o Ballester 2004.

²¹ Me he limitado a citar los nombres que contienen *p-* inicial; a esta lista podrían añadirse algunos otros que mantienen una *-p-* intervocálica, como el citado antropónimo *Apinus* (cf. un mapa de teónimos en Prósper 2002, 517). Ya Búa 1997, 65 se percató de que en el campo de la teonimia, este fonema no desaparecía y se mantenía sin sonorizar en interior, con vacilaciones del tipo *Lapoena* / *Laboina*, *Lacipaea* / *Lacibaea*.

²² Al lado de *Proenetieco* cf. también *Broeneiae*.

²³ Por comodidad metodológica, dado que no afecta a los resultados de las lenguas occidentales, he eliminado en la reconstrucción las diferencias entre las velares palatales (como **ǵ*) y las velares puras (como **g*).

²⁴ El resto de las series se mantienen: las sordas como sordas (**p*, **t*, **k*, **k^w* > *p*, *t*, *k*, *k^w*, en *porcom*, *veaminicori*, *doenti*) y las sonoras como sonoras (**b*, **d*, **g*, **g^w* > *b*, *d*, *g*, *g^w*, en *Treb-*, *doenti*, *deibabor*).

²⁵ Es un resultado compartido por el celta, báltico o eslavo.

²⁶ *Afrunus* es latino (cf. Vallejo 2005, 100).

Albicus, *Albonius* (< *alb^h-), *Ambatus* (< *mb^hi) y quizá *Balaesus* (< *b^hel-?), además del nombre de divinidad *Bandue*, de etimología discutida, que podría mostrar igualmente un resultado sonoro desaspirado.²⁷ A estos ejemplos se añade otro argumento que apoya dicha evolución, la desinencia de dativo plural *-bo* (< *b^hos), presente en algunos teónimos (cf. fig. 1).

Los resultados visibles a partir de la información de los textos no son del todo concluyentes: deberíamos esperar *b*, según lo observado para los teónimos o los antropónimos, pero tenemos algunos ejemplos de *f* que se han puesto en relación con este origen aspirado:²⁸ el término *ifadem* / *ifate* fue glosado por Tovar 1985, 244, como ‘semental’, procedente de *yeb^h- / *eib^h-;²⁹ con alguna diferencia en el étimo, otros autores como Prósper, García Alonso o De Bernardo³⁰ han aceptado la evolución *b^h > *f*.

En realidad, éste no es el único caso lusitano de *-f-*:³¹ entre los testimonios teonímicos más manejados (siempre transmitidos en lengua latina y algunos con problemas de lectura), podemos destacar *Fiduenearum*,³² *Sefio*³³ o *Findeneaicis*.³⁴ Casi siempre se ha propuesto un origen aspirado para la *f* (tanto la inicial como la medial), teniendo en mente, de una manera u otra, el paralelo de las lenguas itálicas; así Tovar 1985, 244, n. 70, como étimo para *Fiduenearum*, propuso *b^heid^h.³⁵ Gorrochategui, a su vez 1986, 526; 1987,

²⁷ Tenemos el originónimo lusitano *Caelobrigoi* (*b^hrg^h-), aunque podría tratarse del préstamo del término celta *-briga*, ya evolucionado a sonora (Gorrochategui 1987, 86).

²⁸ García Alonso 2011, 183, nos recuerda que no se puede descartar el celtismo de las aspiradas o de las fricativas; lo incompatible con la celtidad sería que esa *f* proviniera de *b^h.

²⁹ IEW 298, LIV 309, con el significado de ‘entrar, penetrar, copular’. Tovar 1985, 235, también definió el resultado *b* en la divinidad *Trebopala*, a partir de *b^h (*treb^h-), pero el término *trebo- no tiene una aspirada originaria (vid. Gorrochategui 1987, 86). La misma propuesta etimológica *treb^h- es repetida por García Alonso 2011, 182.

³⁰ Prósper 2004, 171-179, García Alonso 2009, 169, De Bernardo & G. Quintela 2008, 256, n. 6.

³¹ En lo referente a testimonios de *f* en la onomástica hispana, Albertos 1987, 140, rescató unos pocos nombres de la larga lista de Schmoll 1959, 97 (*Falmici*, *Farucia*, *Fiduenearum*, *Sefio*, *Saefes*) y añadió algunos propios como *ifadem* y *Calferus*, además de otros que en ocasiones posteriores ya han sido rechazados (*Afrumus* o *Fatranis*; cf. Vallejo 2005, s.vv.). A su vez, consideró correctos, pero no hispánicos, *Aufaniabus*, *Sufun* y *Suferu*, y descartó por incorrectos o muy dudosos *Aefes*, *Aefus*, *Angefici*, *Beflaci*, *Dafae*, *Deanefa*, *Efondo*, *Elandorfan*, *Faubonicum*, *Felaesurraeco*, *Fesetina*, *Fextile*, *Flandica*, *Flecci* / *Flocci*, *Foresia*, *Frouida*, *Fuginus*, *Mofus* y *Tamphios* (Τάμφιος no es indígena, cf. Vallejo 2005, 509). A todos estos, añadió una lista de nombres dudosos que no había podido comprobar o que presentaban graves problemas de interpretación, como *Fauaesi*, *Figeni*, *Findeneticis*, *Frutonium*, *Infatuhn* o *Netaciueilfericae*.

³² *Nimidi Fiduenearum* de Lamoso (Paços de Ferreira, POR) (*CIL* II 5607; *HEp* 5, 1042; *HEp* 9, 756; *HEp* 10, 742).

³³ *Lari Sefio* de Braga (Vasconcelos 1905, 334-335; Búa 2000, 366).

³⁴ *Lari[b]us Findeneaicis* en Chaves (VRE) (*CIL* II 2471; Le Roux y Tranoy 1984, 35, n. 50).

³⁵ Con fricativa sorda inicial diferente en tratamiento de la medial (que aparece como sonora *-d-*), aunque también se ha conjeturado *widu- (Tovar, *ibidem*), con paso *w* > *f* similar al del irlandés, de la misma forma que *Findeneaicis*, si procediera de *windu; el problema radica en que este cambio parece no haberse dado en *Veaminicori*, que mantiene sin consonantizar su *w-* inicial.

85 y 1997, 51, relacionó *Sefio* con el étnico *Saefes* (paralelo probable del germánico *Suebi*), a partir de una raíz **sweb^hyo-*.³⁶

Estas formas que contienen *-f-* (aunque pocas) chocan con aquellas que presentan *-b-*; la manera de salvar esta discrepancia sería encontrar algún contexto específico que discriminara ambos resultados. El criterio de la diferencia entre la posición inicial y la medial (como en latín) no parece decisivo, porque algunas de las *f* están en inicial, pero en *Sefio* o *ifadem* las hallamos en posición interior. Recientemente, García Alonso 2011 ha puesto de manifiesto nuestra inseguridad a la hora de interpretar fonéticamente esa *f* y, al mismo tiempo, su origen; en realidad, el único contexto común es que los términos tienen todos una *f* en contacto con /i/, como ya vio Búa 2000, 156, quien pensó que la *f* sería una grafía de fricativa sonora labiodental, procedente de **w* o **β*.³⁷ En coincidencia con él, y con cierto grado de provisionalidad, diré que esta *i* pudo condicionar la pronunciación de las labiales hasta fricativizarlas, aunque quizá no ensordecieras, con lo que la *f* podría estar quizá representando /β/ o /v/ (o quizá menos probablemente /φ/).

Este aparente doble resultado de las labiales aspiradas no se manifiesta en el orden dental, en el que es probable que el fonema **d^h* haya evolucionado a *d*, como se ve en **b^houd^hi-* > *Boudenna*, *Boudelus* (ya en Tovar 1958, 4) y en **med^hu-* > *Medu-*; *Andaeti* y *Andamus* podrían pertenecer a este mismo grupo, y quizá *Durii* (si proviene de **d^heu-*), y *Fiduenearum* (si procede de **b^heid^h-*). Schmoll 1959, 97, también recogía *Andalea* de **and^h-* y *Medamus* a partir de < **med^h(yo)* ‘medio’. En lusitano podríamos tener el resultado *indi* a partir de **im-d^he* o **im-d^hi*, similar a las formaciones latinas *inde*, *unde* (Prósper 1996; Prósper 2002, 355-6). *doenti* es un resultado ambiguo por cuanto puede proceder tanto de **d^h* (**d^heh₁-* ‘poner’) como de **d* (**deh₃-* ‘dar’).

Los órdenes velar y labiovelar son de análisis menos claro porque carecemos de etimologías seguras. En lo que concierne a **g^{wh}*, Untermann 1985, 356, pensó en la raíz **g^{wh}er-* ‘calentar’ para explicar el teónimo *Bormanico*, pero Gorrochategui 1997, 34, se inclinaba más bien por un étimo **b^horwo-* / **b^hormo* ‘bullir, hervir’, lo que se avendría con los resultados propuestos para las labiales. En cualquier caso, no quedó ningún rastro de oclusivas aspiradas, aunque es verdad que en el occidente hay, en la teonimia, algunas grafías de aspiración difíciles de interpretar (*Cohue*, *Lahu*), e incluso en la inscripción de Arronches aparecen las divinidades *Haracui*, *Aharacui* y *Harase* de origen oscuro (cf. los intentos de explicación etimológica de Prósper y Villar 2009).

³⁶ Derivado adjetival en *-yo-* con el significado de ‘familiar’, sobre **sweb^ho-* ‘familia, hombre libre, perteneciente al grupo o pueblo’, visible en gótico *sibja*, alto alemán ant. *sipp(e)a* (> alemán mod. *Sippe* ‘familia’), apoyado por el hecho de tratarse de un calco de la fórmula *Lari patrio* de Penafiel.

³⁷ Untermann 2010, 84, retoma también esta antigua idea de Schmoll 1959, 99 y 103-104, que explicaría la *f* del teónimo *Fiduenearum* como representación de una antigua *w*, opinión que el mismo Schmoll descartó posteriormente.

El tercer rasgo lingüístico que puede mencionarse es la evolución del protofonema *g^w: quizá podríamos explicar *Boutius* (y otros nombres tal vez emparentados como *Bouana* o *Bouecius*) a partir de *g^wow- ‘buey, vaca’ (pero de ninguna manera de *b^houd^hi, cf. Vallejo 2005, 221-222); según Prósper, también *g^w estaría en el origen de los teónimos *Boro*, *Borea*, *Be-senclae* y *Bandue*.³⁸

En cuanto a la evolución de las sonantes silábicas, Gorrochategui 1987, 87, pensaba en una evolución *m̄ > em (en *ifadem*), pero me parece más probable un timbre a (como en *Andercus*, *Bandue*, *Candeberonio*, *Quangeio*) (también Prósper 2002, 399), que explicaría mejor algunas alternancias como *n̄ > an de *Tanginus* en grado cero, frente al grado o de *Tongius*.³⁹ Paralelamente a las nasales, yo había propuesto la misma vocalización para las líquidas (Vallejo 2005, 710), por la existencia de formas como *Malge(i)nus* (con *l̄ > al) y *Melgaecus* (con *el > el), y *Arco* (con *r̄ > ar),⁴⁰ pero son pocos los ejemplos incontestables que apoyen con totales garantías estas evoluciones, aunque sí es verdad que podríamos concederles algo más de seguridad a aquellas raíces que tienen parejas con distintos resultados (*Malg-* / *Melg-*, *Tanc-* / *Tonc-*).

El tratamiento de *eu también ha proporcionado argumentos para la clasificación dialectal, dado que el paso celta *eu > ou solía ser considerado un proceso de la protolengua (p. ej. Michelena 1963, 62) y, por tanto, forzosamente común a todas las lenguas celtas.⁴¹ En Lusitania, la conservación es general en antroponimia (*Leurius*, *Breu(i)us*, *Leucinicus* o *Treuoatus*) y en los textos (*teucaecom* y *teucom*); también en la teonimia encontramos ejem-

³⁸ Prósper 2002, 398, sostiene un origen *g^w para *Bandue*, sobre una raíz *g^wm̄- con una sufijación -tu. Me parece problemático proponer, para el sufijo, un étimo que contenga -t-sorda porque no hay ninguna evidencia de alternancia gráfica sorda / sonora en más de 40 repeticiones (mientras que la sorda es habitual en otros ejemplos, como la misma forma *doentj* o teónimos como *Arantjo*, *Arentja*, *Degant[---]* o *Cantibidone*); además, contamos con un texto arcaico como el de Arronches, donde *ifate* no habría sonorizado y *Bandue* sí (cf., por el contrario, *porgom* frente a *doentj* en Lamas de Moledo). Para justificarlo, en pág. 355 sostenía una especie de diferencia geográfica entre el mantenimiento de la sorda y las formas con sonora, defendiendo que la sonorización -nt- > -nd- se limitaba a Gallaecia y que “prácticamente no se documenta en el área lusitana ni en la galaica al S del Miño excepto quizás en préstamos de sustrato”.

³⁹ La forma teonímica *Arantiae* / *Arantio*, sin embargo, presenta un resultado -an- al lado de *Arentiae* / *Arentio*; podría tratarse de diferentes resultados del grado vocálico *n̄ > an y *en > en, lo cual no sería muy justificable porque se trata en realidad de la misma formación. Ascenden, en realidad a una decena de atestigüaciones que, si bien ocupan un área extensa en torno a las provincias de Cáceres, Castelo Branco y Guarda, no son generales en Lusitania (cf. un mapa en Prósper 2002, 506).

⁴⁰ Ejemplos menos seguros podrían ser *Talticus*, *Arginicum* o *Cardilius*. Para las líquidas, Prósper 2002, 399, había propuesto un desarrollo *l̄ > ul y *r̄ > ur, de modo similar al itálico: *Durbedico*, *Nurim*, *Rurseaico*, *Equotullaicensi*, *Culua*, *Corobulti*, *Culceius*, *Perurda* o *Vrtienus*.

⁴¹ Lambert 2003, 16, pensaba más bien en un proceso paralelo pero independiente en cada una de ellas.

plos como *Reue*.⁴² Pero al tratarse de la conservación de un arcaísmo, no sirve como argumento estrictamente clasificatorio.

La evolución **ei > ē* producida en celta (aunque independientemente en cada lengua, según Lambert 2003, 16) no queda asegurada (aunque tampoco en celtibérico); en los textos tenemos *singeieto* o *Broeneiae*, si bien la silabación podría ayudar a su conservación (*singe-ieto*, *broene-iae*). Los ejemplos *deibabor*, *deibobor* de la inscripción de Viseu, y *deibabo* de Aguas Frias, y el antropónimo *Peicani* son mejores candidatas para defender el mantenimiento del diptongo. Pero es de nuevo la conservación de un arcaísmo lo que impide utilizarlo como criterio clasificador.

No quisiera concluir⁴³ proporcionando una idea desajustada en torno a la uniformidad de los datos lingüísticos lusitanos: aunque creo que son fuertes los argumentos que he defendido, quedan algunos flecos que impiden que nuestro optimismo sea completo. Se trata concretamente de dos fenómenos en los que parecían diferir nuestros tres ámbitos: el primero es el de la sonorización de oclusivas, generalmente en posición interior, aunque no exclusivamente tras vocal. Es una característica presente en los textos (*ifate* / *ifadem*) y entre los teónimos (*Vorteaecio* / *Vordeaicui*), pero no en la antroponimia⁴⁴. El segundo fenómeno consiste en la evolución dispar de la *-w-* intervocálica, que se elimina en los textos (*oila* < **owila*), pero no en la teonimia (*Nauiaie*, *Endouellico*) ni en la antroponimia (*Douiterus*).

Recientemente hemos recurrido a una explicación de corte sociolingüístico,⁴⁵ que resolvería estas diferencias que alteran la armonía lingüística de Lusitania. En concreto, hemos observado una acusada tendencia de la antroponimia lusitano-galaica a asimilarse al mundo romano, por lo que habitualmente adquiere algunas características lingüísticas del latín (flexión latina como en *Apinus Vendicus* de la inscripción de Arronches, resistencia a

⁴² Para Prósper 2002, 393, **eu > ou* incluso ante vocal; en su opinión, *Reue* podría no haber evolucionado por contener *-ē-*. En realidad, podríamos tener una silabación diferente que contribuiría a que el grupo se mantuviera (*re-we*).

⁴³ Otro rasgo que me atrevo a citar, aunque de una manera muy conjetural, es el de la pérdida de *-s* en lusitano; recientemente, y a la luz del descubrimiento de la última inscripción hemos observado la existencia de *ifate*, *oila* como plurales de *ifadem* y *oilam*, por lo que se ha propuesto que ¿algunas? *-s* finales habrían desaparecido (cf. Gorrochategui y Vallejo 2010, 74). En la teonimia vemos un proceso similar en el dativo pl. en *-bo* (< **-b^hos*), y quizá en la antroponimia de las inscripciones latinas podríamos observar una evolución similar, con pérdida de *-s* en los nominativos latinos en *-us*. En Agallas *Mantau(s) Camali*, en Ávila *Arau(s) Arauiq(um) Turani f.*, en Batalha *Iuliu(s)*, en Belver *Amminu(s) Taltici*, en Collipo *Anau(s) Cusii*, en Conimbriga *Albuiu(s) Camal(i)*, en Hinojosa de Duero *Aniu(s) Douitero*, en Ibañerando *Viratiu(s)*, en Penamacor *Caturo Tureiu(s)*, en Talavera de la Reina *Aucieicu(s) Serani f.*, en Trujillo *Angetu(s) [Qu]adrati* y *Qintu(s) Acci f.*, en Yecla de Yeltes *Ca(d)au(s) Talau f.* y *Cadau(s) Magani Coinomicu(m)* (cf. las referencias en Vallejo 2005). De todas maneras, he preferido no incluir este apartado en la argumentación general, ya que se trata de datos demasiado provisionales sobre los que hay que seguir trabajando.

⁴⁴ A excepción de las neutralizaciones que se producen tras nasal, como en *Tonc-* / *Tong-* o en *Tanc-* / *Tang-*.

⁴⁵ Gorrochategui y Vallejo, e.p.

la sonorización, etc.). Por el contrario, la lengua de los textos indígenas parece haber seguido (lógicamente) su propia evolución. A ella se ha unido parcialmente la teonimia, por cuanto tiene de elemento conservador dentro de las sociedades antiguas: de ahí que mantenga en más ocasiones la flexión indígena (cf. las inscripciones 6-22 de la fig. 1), lo que provoca en la práctica una diferencia entre la lengua local reservada a los teónimos, la flexión latina utilizada por los antropónimos, y lengua latina para la fórmula votiva. Esta explicación da cuenta de algunas diferencias lingüísticas desde un ámbito no exclusivamente lingüístico (véanse también otros paralelos europeos en Gorrochategui y Vallejo, e.p.) y permite aplicarles a las aparentes divergencias un criterio corrector, relacionado con el diferente grado de conservadurismo lingüístico de la antroponimia, funcionalmente más relacionada con lo romano que con lo indígena.

Esta explicación desde el ámbito de lo social se ajustaría perfectamente a fenómenos como la sonorización o el mantenimiento de la flexión indígena (en teonimia y textos), aunque quizá la pérdida de *-w-* pueda revisarse desde una óptica exclusivamente lingüística: tradicionalmente se admitía que la lengua lusitana perdía la *-w-* intervocálica con el único ejemplo de *oila*, respaldado por una etimología convincente (< **owis* ‘oveja’). Esto no ocurría ni en la antroponimia ni en la teonimia, pues en ambos casos se observa un mantenimiento con tendencia al refuerzo consonántico: valgan como ejemplo los antropónimos *Douiterus* > *Dobiterus* y los teónimos *Nauiae* > *Nabiae* o *Endouellico* > *Enobolico*. Sin embargo, algunos datos recientes hacen pensar que en los textos pudo haber también un resultado similar (mantenido y consonantizado, como en *deibabo(r)* y *deibobor* < **deiwo-* ‘dios’), por lo que la pérdida en *oila* pudo estar relacionada más bien con un contexto *-ow-* favorecedor de la asimilación *-ow-* > *-o-*. La mayor tendencia conservadora de la antroponimia pudo ser un argumento añadido a favor del mantenimiento en el caso de *Douiterus*⁴⁶ y, a pesar de que el proceso habría ocurrido muy tempranamente,⁴⁷ quizá no llegó claramente a la antroponimia lusitana.⁴⁸

En resumen, debe ser la suma de todos los argumentos la que determine que la balanza se incline de un lado u otro en la adscripción del lusitano a una familia lingüística concreta, lo que es un problema aún hoy, dada la pobreza del material y la escasez de etimologías incontestables (cf. García Alonso 2011, 178). Además, parece muy cercano a otras familias del ámbito indoeuropeo como la celta o la itálica, y eso dificulta aún más el juicio. Es-

⁴⁶ Aunque en las regiones astur y cántabra contemos con formas reducidas como *Doiderus*. Cf. un mapa en Gorrochategui y Vallejo 2010, 78.

⁴⁷ El texto de Arronches donde aparece *oila* podría ser relativamente antiguo, por la paleografía y por cuestiones internas, como es la falta de sonorización en *ifate*, frente a *ifadem* del Cabeço das Fráguas (*MLH* L.3.1).

⁴⁸ Podría intentarse otra explicación: una diferencia acentual daría lugar a una silabación diferente que favorecería la pérdida en unos casos y no en otros: **ówila* podría silabarse *ow-ila* y **dowiterus* o **dowitérus* podría ser **do-wi-te-rus*. En el primer caso podría ser más sencilla la asimilación *-ow-* > *-o-*, con la pérdida temprana de *-w-*.

pero, con este trabajo, haber contribuido en la interpretación de los materiales que menos dudas ofrecen sobre su pertenencia a la lengua lusitana. Pero esa era una intención secundaria;⁴⁹ mi idea original era comenzar a establecer un corpus lingüístico coherente, sin miedo a unir bajo un mismo techo los dioses *Bandue*, *Reue* o *Trebarune*, los términos *porcom*, *oilam* y *doenti* o los antropónimos *Tanginus*, *Camira* y *Sunua*, con la misma naturalidad con la que aceptamos que en Celtiberia *Letondo*, *Segontius*, *Lugu*, *tatuz*, *ambitseti* y *tirikantam* forman un conjunto impermeable a la duda. En cualquier caso, la peculiaridad de la región occidental radicará en la presencia de unas características lingüísticas propias, pero no en carecer de un corpus lingüístico del que, a partir de ahora, ya puede presumir.

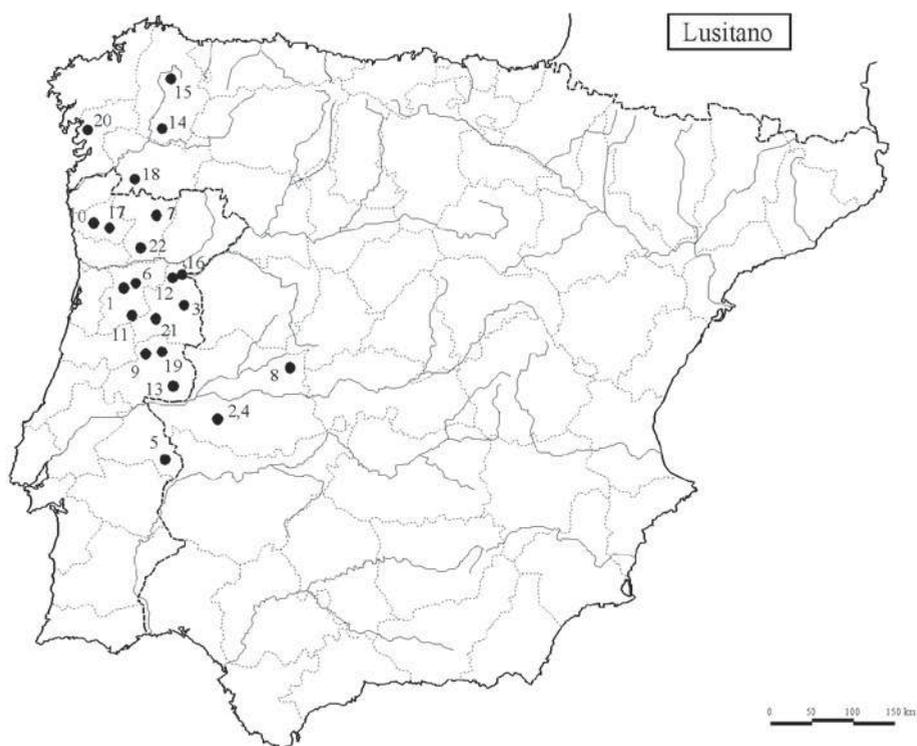


Fig. 1: Localización de las inscripciones lusitanas.

⁴⁹ No era la pretensión de este trabajo resolver el problema de la clasificación lingüística del lusitano; para ello, pueden consultarse otras obras como Schmidt 1985, Tovar 1985, Gorrochategui 1987 o Untermann 1987.

- Inscripciones lusitanas recogidas en MLH

1. Lamas de Moledo (Castro Daire, VIS), *CIL* II 416; *MLH* L.2.1: *Rufinus et / Tiro scrip/serunt Veaminicori / doenti / angom / Lamatigom / Crougeai Maga/reaigo Petranioi r[---]/adom porgom Iouea / Caielobrigoi.*
2. Arroyo de la Luz (CC), *CIL* II 738, 739; *MLH* L.1.1: *Ambatus / scripsi / carlae praisom / secias erba muitie/as arimo praeson/do singeie[t]o / ini aua indi uea/un indi uedaga/rom teucaecom / indi nurim i[t/nd]e / ude[u/a]ec rurse[n/e]co / Ampilua / indi // Loemina indi enu/petanim indi ar/imom sintamo/m indi teucom / sintamo.*
3. Cabeço das Fráguas, Pousafoles do Bispo (Sabugal, GUA), *MLH* L.3.1: *oilam Trebopala / indi porcom Labbo / comaiaim Iccona Loim/inna oilam usseam / Trebarune indi taurom / ifadem / Reue[---] Tre[---].*

- Inscripciones lusitanas posteriores a MLH

4. Arroyo de la Luz II (CC), *HEp* 9, 247: *isaiccid rueti / puppid carlae en/etom indi nac[- - - -]tom / [- - -]m.*
5. Arronches (Arronches, PTL), *HEp* 17, 251: *[---]am oilam erbam [---] / harase oila x broeneiae h[---] / oila x reue aharacui tau [...] / ifate x bandi haracui au [...] / munitie carla cantibidone / Apinus Vendicus eriacainu[s] / oucuiani [?] / iccinui pandit i attedia m tr / pumpi canti ailatio.*

- La inscripción bilingüe con características indígenas en la teonimia y en el léxico común, y con elementos latinos en la antroponimia y en la fórmula votiva

6. Viseu, *HEp* 17, 255: *Deibabor / igo / deibobor / Vissaieigo/bor / Albinus / Chaerae / f. / u. s. l. m.*

- Los híbridos que, según el modelo de la inscripción nº 6, podrían considerarse lusitanos por la flexión indígena que presentan en la teonimia

7. Aguas Frias (Chaves, VRE), *AE* 1987, 562 g; *HEp* 2, 839; Búa 1997, 60: *Deibabo / Nemucel/aicabo / Fuscinus / Fuscif. / u. l. a. s.*
8. Arroyomolinos de la Vera (CC), *AE* 1977, 423; *HEp* 13, 215; *vid.* Búa 2000, 526: *Arabo / Corobe/licobo / Talusico/bo / MTB / DM / LA.*
9. Bemposta do Campo (Penamacor, CSB), *AE* 1967, 133 ; *vid.* Búa 2000, 508: *Bandi / Isibraiegui / Cilius / Camali / f. u. s.*
10. Braga, *CIL* II 2419; *EE* VIII 115; *HEp* 1, 666; Elena, Mar y Martins 2008: *[Cae]licus Fronto / Arcobrigensis / Ambimogidus / fecit // Tongoe / Nabiagoi.*
11. Freixiosa (Mangualde, VIS), *AE* 1985, 516; *AE* 1989, 383; *AE* 1992, 944: *Croug/ae Nilai/gui Cle/menti/nus Gel(ti) / a. l. u. s.*
12. Freixo de Numão (Vila Nova de Foz Côa, GUA), *HEp* 12, 648: *JP() Reagui / u. s. l. m.*
13. Idanha-a-Velha (Idanha-a-Nova, CSB), *AE* 1909, 245: *Rectus / Rufi f. / Reue / Langa/nidaei/gui u. s.*

14. Liñarán (Sober, LU), *IRLugo* 67: *Lugubo / Arquienob(o) / C(aius) Iulius / Hispanus / u. s. l. m.*
15. Lugo, *HEp* 11, 313: *Lucobo / Arousa(ecis) / u. s. l. m. / Rutil[ia] / Antiania.*
16. Meda (Meda, GUA), *FE* 315: *Bandi / Vorde/aicui / Sabinu/s Calui/ni a l / u s [---]i / [---]um / [---]m.*
17. Minhotães (Barcelos, BGA), *HEp* 4, 1003: *Arcuius / aram pos[u]/it pro uo[t]/o Domin[i]/ Corougia[i] / Vesucoi / seruis d/[e]i ubicu[e] / terraru[m].*
18. Mosteiro de Ribera (Xinzo de Limia, OR), *CIL* II 2565; *IRG* IV 91; Gorrochategui 1987, 87; Gorrochategui 1994, 320-3, (= *HEp* 5, 640): *Crougiai / Touda/digoe / Rufonia / Seuer[a] / [---].*
19. Orjais (Covilha, CSB), *AE* 1967, 135; *HEp* 3, 470: *Bandei / Brialeac/ui Seueru/s Abruni f. / u. s.*
20. Portas (PO), *CIRG* II 128; *HEp* 6, 762; *HEp* 13, 505: *Reo Co/soeso/aegoe Fla/us Victo/[ri]s u. s. l. m.*
21. Queiriz (Fomos de Algodres, GUA), *HAE* 980; D'Encarnação 1975, 136; Blázquez 1962, 534; *AE* 1961, 341: *Dua/tius / Apinis f. / Bandi / Tatibiaic/ui uocto (sic) / solui (sic).*
22. Vale de Nogueiras (Vila Real, VRE), *HEp* 6, 1079; *HEp* 9, 763: *Reue Ma/randigui / Albinia / Albina / a. l. u. s.*

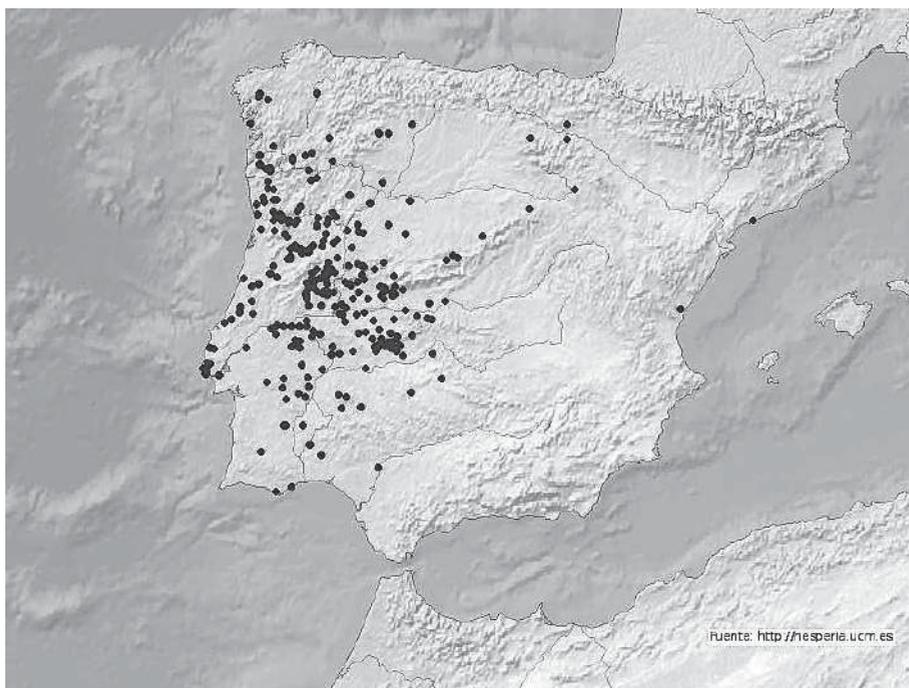


Fig. 2: Dispersión de la antroponimia lusitana.

Hacia una definición del lusitano

Este mapa está confeccionado a partir de la distribución de los nombres mejor atestiguados de la región lusitano-galaica, para lo que se ha utilizado un criterio cuantitativo de 5 atestiguaciones mínimas. Así, aparecen cartografiadas las poblaciones en las que se documentan *Alburus*, *Allucquius* y variantes, *Anceitus* (y variantes como *Ancetus*, *Angeitus*), *Andercus*, *Apana*, *Arcius*, *Boelius*, *Camalus*, *Camira*, *Caturo* y variantes, *Celtius*, *Cilea*, *Cund-* / *Cunt-*, *Doutia* y variantes, *Doquirus*, *Ladronus*, *Louesius*, *Maelo*, *Malgeinus* y variantes, *Mantaus*, *Mebdi*, *Medamus*, *Paugenda*, *Peicanus* y variantes, *Pinarea*, *Sunua*, *Tanginus* y variantes, *Tongius* y variantes, y *Viriatius*.

El mapa se ha elaborado a partir de los datos existentes en el Banco Hesperia a fecha 25 de febrero de 2013. A espera de que la base de datos onomástica del Banco de Datos Hesperia esté accesible al público, pueden consultarse las referencias y los mapas de estos nombres en Vallejo 2005, s.vv. y, con posterioridad a esta fecha, en los números anuales de *HEp*.

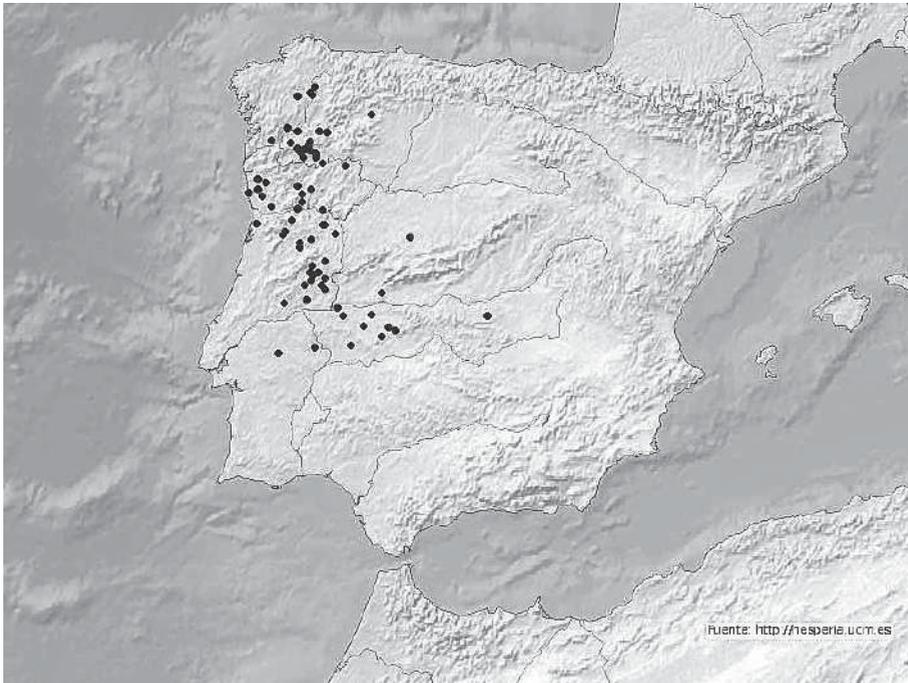


Fig. 3: Dispersión de la teonimia lusitana.

Este mapa refleja las poblaciones en las que está atestiguada alguna de las formas de teónimos que son generales en Lusitania, en concreto *Bandue*, *Reue*, *Crougiae* y *Nauiae* con sus respectivas variantes. Se ha elaborado a partir de los datos existentes en el Banco Hesperia a fecha 25 de febrero de 2013. A espera de que la base de datos onomástica del Banco de Datos Hesperia esté accesible al público, pueden consultarse las referencias de estos

nombres en obras generales como Prósper 2002, Olivares 2002 u Olivares 2005 y, con posterioridad a esta fecha, en los números anuales de *HEp*.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams 2003: J.N. Adams, *Bilingualism and the Latin language*, Cambridge, 2003.
- AE*: *L'Année épigraphique*, Paris.
- Albertos 1966: M.^a L. Albertos Firmat, *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966.
- Albertos 1987: M.^a L. Albertos Firmat, “Las aspiradas en las lenguas paleohispánicas: la F y la H”, *IV CLCP*, 139-143.
- Ballester 2004: X. Ballester, “‘Páramo’ o del problema de la */p/ en celtoidé”, *Studi Celtici* 3, 2004, 45-56.
- De Bernardo 2002: P. De Bernardo Stempel, “Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano”, *PalHisp* 2, 2002, 89-132.
- De Bernardo y G. Quintela 2008: P. De Bernardo Stempel y M. V. García Quintela, “Población trilingüe y divinidades del Castro de Lansbriga (prov. Ourense)”, *MM* 49, 2008, 254-290.
- De Bernardo y Sanz 2009: P. De Bernardo y C. Sanz Mínguez, 2009, “Nueva estela funeraria romana, con una onomástica céltica, de Padilla de Duero (Peñañiel, Valladolid)”, *BSAA Arqueología* 75, 2009, 223-242.
- Blázquez 1962: J. M.^a Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania I, Fuentes literarias y epigráficas*, Roma 1962.
- Búa 1997: C. Búa, “Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispánica”, en G. Pereira (ed.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego. I Historia I*, Santiago de Compostela, 1997, 51-99.
- Búa 2000: Búa Carballo, J. C., *Estudio de la teonimia lusitano-gallega*, Universidad de Salamanca, 2000, Tesis doctoral inédita.
- CIRG*: Baños Rodríguez, G., *Corpus de inscricións romanas de Galicia, II. Provincia de Pontevedra*, Santiago de Compostela 1994.
- III CLCP*: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 5-8 Noviembre 1980)*, Salamanca 1985.
- IV CLCP*: J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 Mayo 1985)*, Vitoria 1987.
- Edmondson 2002: J. Edmondson, “Writing latin in the province of Lusitania”, en: E. Cooley (ed.), *Becoming Roman, writing Latin*, Portsmouth, Rhode Island, 2002, 41-60.
- Elena, Mar y Martins 2008: A. G. Elena, R. Mar y M. Martins, *A Fonte do Ídolo. Análise, interpretação e reconstituição do santuário, Bracara Augusta*, Escavações Arqueológicas, Braga 2008.

- Encarnação 1975; J. d'Encarnação, *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal*, Lisboa 1975.
- Evans 1979: D. E. Evans, "The labyrinth of Continental Celtic", *Proceedings of the British Academy* 65, 1979, 497-538.
- García Alonso 2009: J. L. García Alonso, "Lenguas indoeuropeas prerromanas en el noroeste peninsular", *PalHisp* 9, 2009, 163-174.
- García Alonso 2011: J. L. García Alonso, "Oclusivas aspiradas, celtas y lusitanos", en: E. Luján y J. L. García Alonso (eds.), *A Greek man in the Iberian street, Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, Innsbruck 2011, 175-189.
- Gorrochategui 1986: J. Gorrochategui, "Sobre Lengua e Historia: comentarios de lingüística diacrónica vasca y paleohispánica", *Anuario del Seminario Julio de Urquijo* 20:2, 1986, 507-531.
- Gorrochategui 1987: J. Gorrochategui, "En torno a la clasificación del lusitano", *IV CLCP*, 76-92.
- Gorrochategui 1994: J. Gorrochategui, "La declinación céltica de los temas en -a y los datos hispanos", en: R. Bielmeier & R. Stempel (eds.), *Indogermanica et Caucasica (Festschrift K. H. Schmidt)*, Berlin - New York 1994, 316-330.
- Gorrochategui 1997: J. Gorrochategui, "Gallaecia e as linguas prerromanas da Península Ibérica", en G. Pereira (ed.), *Galia fai dous mil anos. O feito diferencial galego. I Historia I*, Santiago de Compostela, 1997, 15-49.
- Gorrochategui y Vallejo 2010: J. Gorrochategui y J. M.^a Vallejo, "Lengua y onomástica: las inscripciones lusitanas", en *Actas de las jornadas Porcom, oilam, tauirom. Cabeço das Fráguas: o santuário no seu contexto, celebradas en Guarda (Portugal) el 23 de abril de 2010*, *Revista Iberografías* 6, 2010, 71-80.
- Gorrochategui y Vallejo e.p.: J. Gorrochategui J. M.^a Vallejo, "Langues fragmentaires et aires onomastiques: le cas de la Lusitanie et de l'Aquitaine", para el Coloquio *Les langues d'attestation fragmentaire dans l'espace méditerranéen au Ier millénaire avant notre ère: Inscriptions, genres épigraphiques et analyse socio-linguistique*, celebrado en Rouen (Francia) los días 25-27 junio de 2012, e.p.
- Hesperia*: Banco de Datos Hesperia. Dirección URL <http://hesperia.ucm.es>
- IEW*: J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Bern - München, 1959.
- IRG*: Lorenzo Fernández, J. (ed.), *Inscripciones romanas de Galicia, IV. Provincia de Orense*, Santiago 1968.
- IRLugo*: F. Arias Vilas, P. Le Roux y A. Tranoy, *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, Paris 1979.
- Lambert 2003: P.-Y. Lambert, *La langue gauloise*, Paris, 2003² [1994].
- Le Roux y Tranoy 1984: P. Le Roux y A. Tranoy, "L'Épigraphie du Nord du Portugal: Bilan et perspectives", *Conimbriga* 23, 1984, 19-41.
- LIV*: Rix, H. (coord.), *Lexikon der indogermanischen Verben (Die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen)*, Wiesbaden 1998.

- Michelena 1959: Michelena, L., reseña a “Palomar Lapesa, *La onomástica personal...*”, *BRSVAP* 15, 1959, 89-93.
- Michelena 1963: Michelena, L., *Lenguas y protolenguas*, Salamanca 1963.
- MLH IV: J. Untermann, J., *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Olivares 2002: J.C. Olivares, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid 2002.
- Olivares 2005: J. C. Olivares, “Celtic Gods of the Iberian Peninsula”, en *e-Keltoi: The Celts in the Iberian Peninsula*, Volume 6, 2005, 607-649.
- Palomar 1957: M. Palomar Lapesa, *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania. Estudio lingüístico*, Salamanca 1957.
- Prósper 1996: B. Prósper, “Una nota sobre la clasificación dialectal del lusitano: la conjunción *indī*”, en: A. Agud, J. A. Fernández Delgado y A. Ramos Guerreira (eds.), *Las lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*, Madrid 1996, 69-76.
- Prósper 2002: B. M.^a Prósper, *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002.
- Prósper 2004: B. M.^a Prósper, “Varia Palaeohispanica Occidentalia”, *Pal-Hisp* 4, 2004, 169-194.
- Prósper y Villar 2009: B. M.^a Prósper y F. Villar, “Nueva inscripción lusitana procedente de Portalegre”, *Em* 77, 2009, 1-32.
- Santos 2010: M. J. Correia Santos, “O Cabeço das Fráguas e a concepção de espaço sagrado na Hispania indo-europeia”, en *Actas de las jornadas Porcom, oilam, taurom. Cabeço das Fráguas: o santuário no seu contexto, celebradas em Guarda (Portugal) el 23 de abril de 2010*, *Revista Iberografias* 6, 2010, 131-141.
- Schmidt 1985: K. H. Schmidt, “A Contribution to the Identification of Lusitanian”, *III CLCP*, 319-342.
- Schmoll 1959: U. Schmoll, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden 1959.
- Tovar 1958: A. Tovar, “Das Keltiberische, ein neuer Zweig des Festlandkeltischen”, *Kratylos* 3, 1958, 1-14.
- Tovar 1968: A. Tovar, “La lengua lusitana y los sustratos hispánicos”, *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (Madrid 1965)*, 1968, 491-497.
- Tovar 1985: A. Tovar, “La inscripción de Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos”, *III CLCP*, 227-253 (revisión ampliada de “L’inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des Lusitaniens”, *EC* 11, 2, 1966-1967, 237-268).
- Tovar 1987: A. Tovar, “Lenguas y pueblos de la Antigua Hispania. Lo que sabemos de nuestros antepasados protohistóricos”, *IV CLCP*, 15-34.
- Untermann 1965: J. Untermann, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid 1965.

- Untermann 1983: J. Untermann, “Die althispanischen Sprachen”, en: W. Haase y H. Temporini, eds., *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, vol II, Berlin 1983, 791-818.
- Untermann 1985: J. Untermann, “Los teónimos de la región lusitano-gallega como fuente de las lenguas indígenas, *III CLCP*, 343-363.
- Untermann 1987: J. Untermann, “Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch”, *IV CLCP*, 57-76.
- Untermann 2010: J. Untermann, “Las divinidades del Cabeço das Fráguas y la gramática de la lengua lusitana” en *Actas de las jornadas Porcom, oilam, taurom. Cabeço das Fráguas: o santuário no seu contexto, celebradas en Guarda (Portugal) el 23 de abril de 2010, Revista Iberografías* 6, 2010, 81-88.
- Vallejo 2004: J. M.^a Vallejo, “El cierre -e- > -ei- en la antroponimia hispana y su delimitación geográfica”, *Veleia* 21, 2004, 115-125.
- Vallejo 2005: J. M.^a Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria-Gasteiz, 2005.
- Vallejo 2009: J. M.^a Vallejo, “Viejas y nuevas cuestiones de lengua en el occidente peninsular: el lusitano y la onomástica”, *PalHisp* 9, 271-289.
- Vasconcelos 1905: J. Leite de Vasconcelos, 1905, *Religiões da Lusitania*, vol. II, Lisboa.
- Wodtko 2009: D. S. Wodtko, “Language Contact in Lusitania”, *International Journal of Diachronic Linguistics and Linguistic Reconstruction* 6 / 1, 2009, 1-48.
- Wodtko 2010: D. S. Wodtko, “The problem of Lusitanian”, in: B. Cunliffe y J. T. Koch (eds.), *Celtic from the West. Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics, Language, and Literature*, Oxford, 2010, 335-367.

José M.^a Vallejo
Universidad del País Vasco (UPV-EHU)
correo-e: josemaria.vallejo@ehu.es

Fecha de recepción del artículo: 07/05/2013

Fecha de aceptación del artículo: 15/05/2013

ÁMBITO MERIDIONAL

EL HIDRÓNIMO *GUADIARO*: NOTA A AVIENO, *O. MAR.* 419

José A. Correa

Dentro de la toponimia hispánica hay un gran número de topónimos que, siendo latinos o prerromanos latinizados, no están sin embargo documentados en la antigüedad, entendida ésta hasta la invasión musulmana (a. 711). En este supuesto lo que procede hacer es partir de la forma más antigua documentada, en muchos casos medieval (árabe, romance o incluso latina), e intentar retroceder en el tiempo para reconstruir, al menos con verosimilitud y hasta donde sea posible llegar, la originaria. Tal es la situación del hidrónimo *Guadiaro*, sólo que este río sí es citado en la antigüedad pero con dos denominaciones, distintas ambas del nombre *Guadiaro*. Esto da un interés específico al estudio del hidrónimo.

El río Guadiaro nace en la zona NO de la provincia de Málaga junto a Ronda y se dirige hacia el S desembocando en el Mediterráneo, ya en la provincia de Cádiz, cerca del límite entre esta provincia y la de Málaga. Es río de recorrido corto (93 km.).

Los testimonios más antiguos del hidrónimo son árabes y fueron estudiados por Terés 1986, 492-495, cuyos datos resumo y de quien tomo las referencias bibliográficas. Se trata de un hidrónimo de origen no árabe y bien documentado que presenta como forma usual *Wādī Āro*,¹ si bien también es conocida la forma más arabizada gráficamente *Wādī Āru*.² Más tarde aparecerá *Wādī Yārū*.³ Por otra parte en la cora de Algeciras había un distrito llamado *Āruh*,⁴ corónimo nacido sin duda del hidrónimo, y a orillas del río hubo una fortaleza del mismo nombre (*Wādiyārū*).⁵

¹ Al-Ḥumaydī (m. 1095) 1989, 19; al-Ḍabbī (m. 1203) 1885, 21; al-Marrākuṣī (*fl. c.* 1224) 1968, 29; Ibn 'Idārī (*fl. c.* 1306) 1983, 96-98.

² Ibn Darrāy (958-1030) 1961, 65; Ibn Bassām (m. 1147) 1979, 52.

³ Ibn al-Jaṭīb (1313-1375) 1956, 115 y 128. Al margen de esto Ibn al-Jaṭīb recoge asimismo la denominación de *Wādī-s-Saqqā'in* "río de los aguadores". Ver también pp. 298 y 304 de la misma obra e Ibn al-Jaṭīb 1978, 83 y 89.

⁴ Al-'Uḍrī (1003-1085) 1965, 120 y 182.

⁵ Ibn Abī Zar' (m. 1310/1320) 1843, I, 265, y II, 338-339.

Dada la variabilidad de formas procede hacer algunas precisiones para conocer cómo era exactamente el nombre que los árabes oyeron a los naturales del país en el momento de la invasión.

En primer lugar, como en árabe la sílaba ha de empezar por consonante, el hidrónimo se pronunciaba con una oclusión glotal sorda inicial, representada por la letra *hamza* (transliterada ’),⁶ que se añadía a cualquier palabra no árabe iniciada por vocal.⁷ Pero, aunque así está escrito efectivamente en árabe, de acuerdo con una convención aceptada no se translitera. En todo caso como en árabe andalusí este fonema en un contexto [i’a] daba [y], esto explica que en época tardía (s. XIV) la secuencia *Wādī Āru*, entendida como una sola palabra fonética, se transforme en *Wādī Yārū* (también *Wādīyārū*), con lo que mediante la introducción de una consonante homográfica de [i] se evitaba el hiato, es decir, que la sílaba (interior en este caso) comenzara por vocal.

En segundo lugar, la cantidad larga de *ā* indica solamente que la vocal era tónica.

Por último, hay documentados cuatro finales del hidrónimo: *-o*, *-u*, *-ū*, *-uh*. Era frecuente entre los escritores andalusíes representar la [o] final de las palabras romances con un uso específico de la letra *hā’*, por lo que no procede transliterarla en este contexto como *h* sino como *o* (*Āro*), ya que esa era la intención del que escribía. Esta es además la prueba más clara de que la pronunciación del hidrónimo era [aro]. Ahora bien para un arabófono esa vocal, aunque fonéticamente era [o], se sentía fonológicamente como /u/, pues no había en su lengua una /o/ fonológica, de ahí la forma *Āru*, que es simplemente una forma más arabizada gráficamente. En cuanto a la forma *Ārū* (en *Wādī Yārū*) se puede considerar sin más una variante de esta última, pero cabe añadir que era frecuente que *ū* representara [o] romance sin que tuviera que ser tónica (Galmés 1983, 53). Finalmente la transliteración *uh* (*Āruh*), aunque usual, es fonéticamente desacertada, pues corresponde de hecho a la escritura simultánea de *u* y *hā’*, representando la segunda en este contexto [o], no [h]: se trata, por tanto, de la suma de los dos procedimientos anteriores para representar [o] romance y apoya, una vez más, que lo oído por los árabes a los naturales de la zona era [aro].

Los testimonios castellanos son desde el primer momento *Guadiaro* y es posible que fuera primeramente tetrasílabo como permite suponer *Wādī Yārū*.

⁶ Corriente 1977, 58, y 1992, 58-59. En Corriente 2003, 38, se define el fonema *hamz* como “el silencio, utilizable como fonema, previo a la fonación de una vocal o producido entre cierre y nueva apertura de las cuerdas vocales.”

⁷ El otro procedimiento existente, mucho menos utilizado, es la aféresis vocálica, que en el hidrónimo no era posible porque la vocal inicial era tónica, además de su poco cuerpo fonético.

Concluido, por tanto, que [aro] era el nombre del río que los árabes oyeron y que, en consecuencia, *Aro era la forma del hidrónimo en época visigoda, hay que sostener que la forma antigua latina (propriadamente latinizada) era *Arus, como corresponde al género masculino de los hidrónimos en latín.⁸ Otra cuestión es si se escribía Arus o Harus, dicho de otra manera, si esta palabra, que no es latina en origen, en el momento de su latinización se iniciaba con vocal o consonante, sin perjuicio, claro está, de que la pronunciación de esta supuesta aspiración inicial desapareciera a lo largo de la historia del latín, como es bien sabido. Pero antes de seguir con esta cuestión hay que examinar los dos nombres del río transmitidos por los textos antiguos y que, como antes se ha dicho, son distintos de *(H)arus.

El primer nombre es *Barbesula* en latín (Plin. 3,8 *Barbesula cum fluuiio*) y Βαρβησόλα en griego (Ptol. 2,4,7 Βαρβησόλα ποταμοῦ ἐκβολαί).⁹ Se trata del nombre que se le da al río por el de la ciudad que había en su desembocadura¹⁰, es decir, es un hidrónimo de origen secundario. Se puede suponer que este nombre habrá pervivido mientras lo haya hecho la ciudad, usado probablemente sólo en la desembocadura del río y siendo una denominación cómoda para los viajeros que discurrían por la vía costera.

El segundo nombre es más problemático. Hay un pasaje en Avieno en el que, según la opinión mayoritaria, se denomina a este río con un nombre claramente griego: Av. O. Mar. 419 *Hic Chrysus amnis intrat altum gurgitem* “aquí el río Criso penetra en el profundo abismo”. Se trata sin duda del gr. χρυσός “oro” y el nombre lo ha debido tomar Avieno de alguna de sus fuentes griegas. La realidad es que en esta latinización a la manera culta se mantiene incluso la cantidad de la primera sílaba del sustantivo: χρυσός tiene larga la *v* y en el texto latino *y* es larga.

Hic Chrysūs ām/nīs ĩntrāt āl/tūm gūrgītēm (trímetro yámbico).¹¹

Dado que el poeta acaba de nombrar las Columnas de Hércules y sigue en dirección E (unos versos después nombra a Málaga), es fundado aceptar que, como piensa la mayoría, se trata del río Guadiaro. Pero al ser una palabra griega no cabe esperar que sea una denominación usada en el lugar sino que Avieno la ha tomado de algún autor griego y cabe preguntarse por la razón última del nombre.

⁸ Naturalmente si el hidrónimo es en su origen un adjetivo latino su género será, mientras mantenga el carácter adjetival, el que corresponda al sustantivo al que determine (v. gr., femenino con *aqua*, neutro con *flumen*, pero masculino con *fluuius*).

⁹ Ptolomeo disocia geográficamente la ciudad de Βαρβησόλα (2,4,6) que sitúa en la bahía de Algeciras, de la desembocadura del río homónimo, que sitúa en el Mediterráneo.

¹⁰ Estaba situada en la margen derecha del río inmediatamente al N de la carretera nacional 340 (San Roque, Cádiz) (Rodríguez 1978).

¹¹ *y* tiene que corresponder a una vocal larga pues, de ser breve, el ritmo se invertiría. Por otra parte es claro por la cantidad breve de [u] que *Chrysus* no es latinización de χρυσοῦς “de oro”, como entendía Schulten 1963, 44-45.

Se ha dicho que el río recibió este nombre porque arrastraba arenas auríferas.¹² La realidad es, sin embargo, al revés: tal afirmación se basa exclusivamente en la interpretación de este nombre del río.¹³ A mí me parece una explicación más fundada y también más sencilla la siguiente, incluso en el supuesto de que el Guadiaro fuera un río de arenas auríferas.

Algún griego, tal vez el autor de un periplo, ha debido ver el nombre del río en un texto fenicio (o cartaginés)¹⁴ y, dado que la palabra fenicia que significa ‘oro’ se escribe *hrš*, para cuya vocalización podemos servirnos del hebreo, donde esta palabra es *ḥarūs*,¹⁵ se trata sin duda de una interpretación lógica: si el río se llamaba [ḥaruš], es decir “oro”, el nombre podía traducirse sin más al griego. Podría pensarse incluso que, como χρυσός es en último término un préstamo semítico,¹⁶ esto ha inducido la traducción. Me parece, sin embargo, que esto sería más bien elucubración de lingüista, aunque tal vez no sea del todo descartable.

Ni siquiera es necesario sostener que el hidrónimo sea de origen fenicio y no indígena y que, por tanto, tenga algo que ver con el oro, aunque si se necesita la intermediación fenicia para explicar la forma *Chrysus*. Nada impide que [ḥaruš] fuera la mera semitización de un nombre indígena, pues la aspiración inicial no es desconocida en la zona (recuérdese *Hasta* o *Hispal*) y el resto del nombre no tiene nada de particular que impida esta interpretación.¹⁷ Lo que sí hay que sostener es que la interpretación que acabo de dar permite restituir la forma antigua en latín como **Harus*, además de justificar el hidrónimo del texto de Avieno e identificarlo sin duda alguna con el río Guadiaro. El hidrónimo, una vez incorporado al caudal de la lengua, siguió en latín al correr de los siglos el destino de las palabras patrimoniales: pérdida temprana de [h-] y, en el acusativo, de [-m], que junto con la apertura ya en época imperial de [ũ] en [o] y la drástica reducción del sistema casual en la lengua hablada nos lleva a una forma visigoda [‘aro] (**Aro*), que, como he propuesto antes, fue la oída por los árabes en el momento de la invasión.

En consecuencia, atendiendo a su etimología *Guadiaro* resulta ser un hidrónimo híbrido por el origen árabe de su primer miembro (*wādī* ‘río’) y que, tanto si su segundo miembro es de origen fenicio como si se trata de una reinterpretación desde el fenicio, tiene el significado de ‘río Oro’.

¹² Por ejemplo Schulten, *l. c.*

¹³ Un experto en la cuestión sobre la minería hispana como C. Domergue no cita en ningún momento el río Guadiaro, cuando habla de placeres de oro (Domergue 1990).

¹⁴ O se lo ha oído a un marinero.

¹⁵ Krahmalkov 2001, *s. u.*

¹⁶ Masson 1967, 37-38: la opinión común es que ha sido precisamente la forma fenicia el modelo para la griega. Esto implica síncope de la primera vocal fenicia, fen. *ḥ* > gr. *χ*, fen. *š* > gr. *σ* > *σ* y tematización.

¹⁷ No sería posible hoy por hoy precisar con exactitud la naturaleza fonética de las consonantes inicial y final.

BIBLIOGRAFÍA

- al-Ḍabbī 1885: al-Ḍabbī, *Bugyat al-multamis fī ta'rīj riḡāl ahl al-Andalus* (ed. F. Codera y J. Ribera), Madrid 1885.
- al-Ḥumaydī 1989: al-Ḥumaydī, *Yadwat al-muqtabis* (ed. I. al-Abyārī), Beirut-El Cairo 1989².
- al-Marrākušī 1968: al-Marrākušī, *al-Mu'yib fī taljīs ajbār al-Magrib* (ed. R. Dozy), Amsterdam 1968.
- al-'Udrī 1965: al-'Udrī, *al-Masālik* (ed. 'A. 'A. al-Ahwānī), Madrid 1965.
- Corriente 1977: F. Corriente, *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle*, Madrid 1977.
- Corriente 1992: F. Corriente, *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid 1992.
- Corriente 2003: F. Corriente, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid 2003².
- Domergue 1990: C. Domergue, *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*, Roma 1990.
- Galmés 1983: A. Galmés de Fuentes, *Dialectología mozárabe*, Madrid 1983.
- Ibn Abī Zar' 1843: Ibn Abī Zar', *Rawḍ al-Qirṭās* (ed. C. J. Tornberg), Uppsala 1843.
- Ibn al-Jaṭīb 1956: Ibn al-Jaṭīb, *Kitāb A'māl al-a'lām*, II (ed. E. Lévi-Provençal), Beirut 1956².
- Ibn al-Jaṭīb 1978: Ibn al-Jaṭīb, *al-Lamḥa al-badriyya fī l-dawla al-naṣriyya* (ed. M. al-Dīn al-Jaṭīb), Beirut 1978³.
- Ibn Bassām 1979: Ibn Bassām, *al-Ḍajīra fī maḥāsin ahl al-ŷazīra*, I (ed. I. 'Abbās), Beirut 1979.
- Ibn Darrāy 1961: Ibn Darrāy, *Dīwān* (ed. M. 'Ali Makki), Damasco 1961.
- Ibn 'Idārī 1983: Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-Mugrib*, III (ed. I. 'Abbās), Beirut 1983.
- Krahmalkov 2001: C. R. Krahmalkov, *Phoenician-Punic Dictionary*, Leiden-Boston 2001.
- Masson 1967: É. Masson, *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en grec*, Paris 1967.
- Rodríguez 1978: P. Rodríguez Oliva, "Municipium Barbesulanum", *Baetica* 1, 1978, 207-241.
- Schulten 1963: A. Schulten, *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, II, Madrid 1963.
- Terés 1986: E. Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispano-árabe. Nómima fluvial. I*, Madrid 1986.

Fecha de recepción del artículo: 24/04/2013
Fecha de aceptación del artículo: 02/05/2013

José Antonio Correa
Universidad de Sevilla
correo-e: jacorrea@us.es

¿CLERUJÍAS CARTAGINESAS EN HISPANIA? EL CASO DE LASCUTA

M^a Paz García-Bellido

Es poco lo que sabemos del ejército cartaginés si lo comparamos con nuestros conocimientos sobre el ejército griego, macedónico o egipcio. Quizás haya sido la escasez de estos datos lo que ha originado el raro interés que el tema ha despertado en los libros o trabajos generales. Se ha hablado siempre de una masiva presencia en la tropa de mercenarios, quienes parecen haber sido la base principal del ejército cartaginés, muy superior a la de los propios ciudadanos y posiblemente también a la compuesta por aliados y auxiliares que se reclutaban en las tierras en litigio o en dominio. La sublevación del 237 a.C., largamente narrada por Polibio y Diodoro Sículo, y su posterior versión novelada Salambó, ha sido la fuente principal para obtener e interpretar los datos precisos sobre la composición del ejército púnico en el s. III, siglo en el que se desarrollan los dos grandes conflictos en el Mediterráneo occidental en los que Carthago es protagonista, la primera y segunda guerras púnicas.

Es cierto que los datos precisos son escasos pero hay temas de administración militar y territorial que, aunque no hayan sido abordados en las fuentes literarias, sí deberíamos haberlos planteado nosotros dada la mucha y clara información que poseemos a través de la literatura o de los papiros para los otros imperios colindantes y coetáneos al de Carthago, el de Egipto de los Ptolomeos o el de Siria de los Seleucidas. Sabemos que Carthago era para muchos de las estructuras de su imperio un territorio similar al de los reinos helenísticos, muy particularmente al de los Ptolomeos, y es indudable que hubo de existir una legislación cartaginesa muy precisa sobre cómo contratar a los mercenarios, cómo incorporarlos al territorio y a la sociedad tanto en tiempos de guerra como en los de paz, y cómo licenciarlos.

Sabemos, de nuevo por los datos sobre la rebelión del 237, que estos mercenarios eran étnicamente muy variados: galos, campanos, itálicos, sardos, íberos, baleáricos, griegos, libios, nómadas... pero desconocemos si vivían solo en campamentos o muchos de ellos debían de ser acogidos por la población civil ocupando ciudades, fortalezas o villorrios. ¿Qué secuelas sociales han dejado estas gentes en los territorios en los que han luchado? ¿Casaban con mujeres indígenas o traían familia con ellos? ¿Se les entregaron ciudades y

campos como territorios propios y de uso vitalicio? ¿Se quedaban habitando en ellos tras la contienda o eran tropas temporeras? ¿Qué transformación sociopolítica provocaron estas masas militares en territorios dominados? Para todas estas preguntas tenemos respuestas muy precisas en los territorios atenienses y también en los ptolemaicos y seleucidas.

LAS CLERUJÍAS

Existe una institución en origen ateniense, la clerujía, que evoluciona en formas diversas en tiempos de los diadocos y cobra fuerza muy especialmente entre los Ptolomeos para acabar convirtiéndose en la institución nuclear de los ejércitos egipcios en los siglos III y II a.C., mencionada siempre que se trata de temas militares. La institución de la clerujía consistía en concesiones de tierras a los mercenarios en activo, con carácter hereditario para que desempeñaran una labor militar en los territorios, con la facultad de poseer y trabajar las tierras y a la vez formar un ejército dispuesto a actuar si se necesitaba y, desde luego, presto a defender zonas ya conquistadas de carácter fronterizo, asentándolos próximos en los *nomoi* pero también en fortificaciones y torres.¹ Esta propiedad de las tierras era desde luego vitalicia y en la mayoría de los casos hereditaria al igual que la adscripción de los hijos a las obligaciones militares. Testamentos y legados de este tipo de tierras aparecen frecuentemente en los papiros egipcios, recogidos y sistematizados por Übel hasta 1968. Estas tierras, confiscadas a la población local, tenían medidas muy precisas para cada lote según la categoría del clerujo, solían agruparse por etnias de los clerujos y con un jefe para todos ellos que era epónimo del conjunto. También sabemos que entre los ptolomeos estas clerujías no conllevaban la ciudadanía frente a las apoikías —la colonia— cuyos miembros sí era ciudadanos; sin embargo en Atenas tanto clerujías como apoikías implicaban derecho de ciudadanía, aunque los términos no sean sinónimos.²

Atenas crea esta institución ya en los ss. VI y V para el asentamiento de tropas en sus colonias de Tracia y el propio Alejandro hace uso de ella en tierras orientales, pero son sobre todo los Ptolomeos quienes la estructuran a partir del núcleo de los *Makedónes* tropas macedónicas alejandrinas que permanecen en el ejército de los diadocos como “mercenarios”, pero que van integrando a otros helenos y más tarde incluso a egipcios, para la creación de un ejército estable.³ A ellos hay que sumar otros cuerpos de *machimoi*, soldados egipcios, de categoría inferior a los *Makedónes* aunque pronto estas dos clases militares se entremezcla y acaban por no diferenciarse claramente. El cambio surge tras la gran victoria del 218 de los *machimoi* en la batalla de Rafia (Pol. 5, 107, 1-3; 65; 82) que salvan de la derrota a Evergetes II quien

¹ Chaniotis 2002, 99, menciona las guarniciones de los Ptolomeos en Chipre y en Asia Menor, como lugares defensivos de asentamiento.

² Pébarthe 2009, 367-370.

³ Lesquier 1911; Griffith 1935; Ehrenberg 1960; Übel 1968; Preaux 1984; Trundle 2004; Serrati 2007; Fischer-Bovet 2013.

los instala como clerujos en el *nomos* de Arsinoite con posesión de tierras. Machimoi (egipcios) y clerujos (extranjeros) pierden sus connotaciones diferenciadoras. A partir pues de Rafia todo indígena está cualificado para formar parte del ejército, equipado a la macédonica pero muy mezclado de griegos, egipcios e incluso de árabes.⁴ El cleros es propiedad del Estado, como en Atenas, y los hijos deben de inscribirse para conservar los derechos ciudadanos.

Gracias a los papiros, conocemos cómo esa institución se integra en el derecho romano, según modelo egipcio, en el que perdura hasta tiempos tardo-imperiales en Asia Menor y Frigia, citándose el término *clerujo* como traducción del latín *colonus* e incorporado a una jurisprudencia en la que no cabe la institución de las clerujías pero se transforma en donación de esas tierras.⁵

CLERUJÍAS EN IBERIA

Para justificar la posible existencia de esta institución en la Carthago del s. III podríamos traer a colación algunos datos literarios como por ejemplo las promesas que en el 396 a.C. Himilcón hace a los mercenarios campanos de Etna (D.S. 14,61,5), pero para el caso de Iberia son mucho más precisas y cercanas las palabras que el propio Aníbal pronunció antes de la batalla de Tesino, según relata Livio (Liv. 21, 45): os concederé, dice,

tierras en Italia, África o Hispania, donde cada uno prefiera, libres de impuestos para quien las reciba y para sus hijos; al que quiera mejor dinero que tierras, se pagará efectivo; a aquellos aliados que además quieran convertirse en ciudadanos cartagineses les daré esa posibilidad...⁶

Estas palabras puestas en boca de Aníbal pueden constituir un punto de partida para abordar el estudio de una posible existencia del sistema de clerujías en los ejércitos cartagineses. Aníbal está hablando a una tropa activa y por lo tanto no se trata de tierras donadas a veteranos sino a militares en ejercicio, a quienes se les diferencia en la alocución por su calidad, bien de mercenarios bien de aliados. A aquéllos se les ofrecen unas tierras en propiedad, en herencia para sus descendientes y sin impuestos. Estas condiciones son las canónicas de las clerujías ptolemaicas. A los aliados se les ofrece además la ciudadanía cartaginesa, estableciéndose con ello una clara diferencia en el estatus jurídico de mercenarios y aliados.⁷ Es ésta una precisión importante que deja ver el carácter institucional y legal de toda la concesión que Aníbal ofrece. A unos les dará tierras sin estatus de ciudadanía, a otros con él. Hemos de suponer que los nómadas, por ejemplo, pudieron ser tratados como aliados y recibir la concesión de territorios y de ciudadanía y de ellos podemos tener testimonios en el asentamiento en Ituci; sin embargo los “mercenarios” se asentarían en los *nomoi*, en zonas fronterizas o en fortale-

⁴ Lesquier 1911, 7 y 10.

⁵ RE s.v. “Kleroujoi”, col. 832.

⁶ Trad. J. A. Vidal, edit. Gredos.

⁷ W. Helck s.v. “klerujoi”, *Der kleine Pauly* 1979, 252 s.

zas con *possessio* de la tierra pero sin convertirse en ciudadanos, aunque sí exentos de impuestos.⁸ En las fechas de la alocución de Aníbal, el general poseía dominios en los que asentar clerujos tanto en África como en Hispania, y de hecho sabemos por Apiano (*Iber.* 56) que asentó “colonos” — probablemente clerujos— procedentes de África a los que Apiano llama blastofenicios.⁹ La alusión de Aníbal a Italia es porque se trata del presente, y comprende que en caso de su conquista lo que va a necesitar en ella son guarniciones defensivas, que alojen de forma estable población filo-púnica para ocupar o defender el territorio de un seguro intento de recuperación por parte de los itálicos y de la propia Roma. El ofrecimiento pudo resultar para el ejército prometedor y asequible dadas las características generales de los ejércitos helenísticos.

Este texto de Livio abre pues un camino para volver sobre el difícil tema de concesiones de tierras y ciudades al ejército púnico, tema que ya he tratado en otras ocasiones basándome en las imágenes y epigrafía de las emisiones monetaria púnicas. Lo que ahora quisiera afrontar es la posibilidad de que estos asentamientos, en algunos casos, se hubieran realizado dentro de una normativa militar institucionalizada, de unos cauces político-militares establecidos, de manera que sus reflejos puedan ser detectados en nuestros documentos arqueológicos, epigráficos y numismáticos. Son las fuentes numismáticas las que básicamente voy a abordar aquí, dado su peso institucional y comunitario a la hora de la elección de unos símbolos representativos de todos ellos, tanto en la lengua como en la grafía de las leyendas y no menos en la elección de los tipos monetarios.

HORIZONTES CRONOLÓGICOS DE LOS ASENTAMIENTOS CARTAGINESES EN IBERIA (FIG. 1)

En los asentamientos de ciudades fenicio-púnicas en Iberia se pueden señalar claramente diferentes horizontes cronológicos:¹⁰ El primero formado por las grandes colonias fenicias de los siglos X-VII como Gades, Malaca, Abdera, Sex, Baria y otros asentamientos cuyos nombres no nos habían mencionado las fuentes literarias para esas fechas pero de los que conocemos su existencia gracias a la arqueología, como es el caso de Carteia.¹¹ Estas ciudades no inician sus acuñaciones sino hasta los ss. IV y III dentro de una clara normativa institucional fenicio-púnica, aunque sumergidos ya en una cultura helenística mediterránea en la que la iconografía griega ha entrado plenamente y ha substituido la imaginería púnica. Un segundo gran horizonte

⁸ Ehrenberg 1960, 221, señala la precisión con la que los Ptolomeos legislan los derechos y deberes de los clerujos y entre ellos la posible exención de impuestos.

⁹ El término es anómalo en este contexto pues no se habla de colonias, sino de población suelta. Es muy posible que estos “colonos” estén designando clerujos, homologación que por otra parte tenemos atestiguada en textos del s. III y IV en Egipto.

¹⁰ Un muy claro planteamiento en Domínguez 2000, 59-74, esp. 65.

¹¹ Bendala 2000, 78-82, 85.

parece haberse producido con la masiva entrada de tropa con los Barcas; está bien atestiguado por las fuentes literarias y aparece concentrado en el interior de Turdetania y en la Beturia túrdula. Para esta segunda ocupación no tenemos textos literarios que precisen sus asentamientos como las del primer horizonte, aunque los datos sobre las tropas que desde África pasan a Hispania durante la segunda guerra púnica son abrumadores por su cuantía,¹² muchos de los cuales se asientan en Iberia en esas fechas a juzgar por su numerario. Algunas de estas comunidades púnicas se concentran en grupos como los formados en la Beturia túrdula y en el hinterland de Gades —las llamadas libiofenices— y sin embargo otras constituyen asentamientos aislados, bien en el mismo Guadalquivir, como Sacili y Nabrisa, o en el hinterland de la cuenca minera de Río Tinto como Ituci y Olont o en la cuenca minera del Almanzora, como Abla, Tagilit y Baria. Se trata sin duda de diferentes orígenes, cronologías y formas en sus asentamientos. Sólo trataré aquí de las libiofenices que por su escritura neopúnica aberrante, su utilización también del latín y su iconografía similar a la norteafricana de fines del s. III a.C. aconsejan fecharlas tras la salida de los Barca de Iberia, puesto que ya utilizan el latín.

LIBIOFENICES (FIG. 2)

Estas cecas forman un conjunto que se ha caracterizado por utilizar una grafía y una lengua púnicas aberrantes y una iconografía no helenística. Este grupo ya fue separados del resto de las emisiones púnicas por Zobel quien constituyó con todas ellas un solo conjunto situado en la trascosta gaditana y al que llamó “libiofenice”, apoyando la identificación de púnicas que ya había hecho Rodríguez de Berlanga. Solá Solé vino en 1980 a corroborar el carácter púnico de estas leyendas monetales y con ello de sus comunidades, pero desde un comienzo se supuso que todas ellas se agrupaban en una sola zona territorial cercana a Cádiz.¹³ Años más tarde hemos podido demostrar que algunas de ellas han de situarse en la Beturia túrdula.¹⁴ Efectivamente, este grupo de nueve cecas “libiofenices” tiene en común la mala calidad y factura, los errores de lengua y escritura púnicas y el hecho de escribir también en latín su topónimo lo que nos ha permitido identificar las ciudades como Asido, Lascuta, Bailo, Oba, Iptuci, Turrircina, Arsa y Vesci. Hoy sabemos por los hallazgos que estas ciudades formaban dos concentraciones territoriales, uno en el Hinterland de Gades y otro en la Beturia túrdula. El carácter epigráfico y lingüístico que las une es el de una clara ausencia de normalización provocada, como vio Solá Solé, por un alejamiento de focos culturales fenicio-púnicos normalizados. Las anomalías epigráficas indican también

¹² Asdrúbal había importado de Africa 50.000 infantes más 6000 caballeros y Aníbal 102.000 más 14.000, y lleva a Italia 11.860 más 2250: Gómez 1996, 368.

¹³ Solá 1980.

¹⁴ García-Bellido 1991-92, 91 s.

la existencia de un gran endogenismo puesto que no hay una normativa interna dentro de los grupos en las formas epigráficas y tampoco dentro de las propias cecas. Es decir, no podemos establecer más característica común entre ellas que la basada en la disparidad y aberración de los usos epigráficos y en una iconografía diferente al resto para sus monedas. Sin duda esta falta de normativa es testimonio de un fenómeno socio-cultural que ha provocado unos mismos efectos en varias de estas comunidades fenicio-púnicas. Habremos de suponer grupos sociales establecidos en comunidades que se han mantenido ajenos a su entorno y alejados de otras comunidades de cultura similar, con las que presentan similitudes pero también diferencias, tanto epigráficas como lingüísticas, posiblemente originadas por el uso anormal de una lengua y escritura que no son las propias sino una vehicular para el conjunto de esas comunidades, al igual que ahora, en el momento de la acuñación, comienza a serlo el latín. Son comunidades que se valen de lenguas generales. Se trataría pues de gentes de diferentes orígenes étnicos pero con una cultura púnica común adquirida por una larga convivencia con gentes cartaginesas.

Para comprender estos fenómenos culturales es esclarecedor el texto de Polibio (I,80,5) en el que relata como *Autarito* —caudillo mercenario galo—, usando su gran influencia en la guerra líbica, convocó una asamblea de mercenarios y les habló en fenicio, pues tanto él como sus compañeros durante campañas tan largas habían aprendido el fenicio y esta lengua hacía mella en la sensibilidad de la mayor parte de los mercenarios. Es seguro que entre mercenarios de diferentes etnias el fenicio fue lengua vehicular, al igual que lo fue el griego en la misma Egipto y así lo muestran los papiros de Thebas y Naucratis. Y no sólo en Egipto pues en la revuelta líbica cuando los mercenarios rebeldes acuñaron moneda se hizo bajo la leyenda griega de ΑΙΒΥΩΝ. El uso de lenguas vehiculares entre estas variopintas comunidades era habitual y Autarito el galo les convoca usando el púnico, no el galo, ni el griego, lo que Polibio justifica por ser el fenicio entre ellos la lengua mejor conocida.

Que estas ciudades con una cultura púnica degenerativa en grado muy superior al que presenciamos en las otras ciudades púnicas hispanas, hayan sido en sus orígenes clerujías, tierras militares concedidas a mercenarios cartagineses de muy diferentes etnias para su explotación agrícola y para su defensa militar, parece una propuesta lógica si además tenemos en cuenta las zonas de asentamiento y sus características topográficas. Sabemos que en Egipto las concesiones están relacionadas con la asignación de un territorio para su defensa; por ello en el alto Egipto no hay casi clerujos mientras que en el Fayum su asentamiento es mucho más denso.¹⁵ La misma situación podríamos atestiguar en Iberia donde la concentración de asentamientos de clerujos puede localizarse en zonas muy concretas: en puntos clave y vigías en las rutas de la transcosta gaditana —Bailo, Asido, Oba, Lascuta, Vesci?, Iptuci— allí donde se asienta Amílcar a su llegada a Iberia y por donde saldrán las últimas tropas cartaginesas de la Península; y en la Beturia túrdula, en

¹⁵ W. Ameling, *Der neuer Pauly*, s.v. *kleruchoi*, col. 600.

la zona más occidental de la ocupación bárquida, en contacto entre vettones, oretanos occidentales y lusitanos, en la boca del camino que conduce a las minas de oro del NO y en zona minera de galena de plata —Turriregina, Arsa y *b'glt*—.

La topografía de todas estas comunidades parece haberse caracterizado por su valor en la vigilancia de caminos, cerros y altozanos, en vías que controlan costa y territorio, además de en zonas mineras. Cuatro de las cecas fueron puntos de vigía —Asido, Iptuci, Oba y Bailo— y dos de ellas llevan como topónimo el de torre —Torre Lascutana y Turrirecina— y Arsa y *b'glt* (ésta emite plomos mineros) están en plena zona minera. El conjunto gaditano habría tenido su razón de ser como territorio de defensa en la costa gaditana tras el mismo desembarco en el 237 de Amílcar para la ocupación militar de Iberia. Se trataba de las ciudades de la costa y trascosta gaditana, ciudades sin duda ya existentes que fueron habilitadas con tierras concedidas a estos clerujos tras la partida de Amílcar hacia el interior de Turdetania. De ello da clara muestra el topónimo turdetano de Oba, similar al de Corduba, Mainoba, Ossonoba u Onoba, y sin duda la ciudad existía antes de época bárquida. También es antigua la ciudad de Bailo, atestiguada arqueológicamente en la Silla del Papa, con torres de vigilancia, sobre un cerro que controla la ensenada de Bolonia y que es el pico más alto de la Sierra de la Plata. La arqueología define la presencia de una población de cultura púnica en los últimos estratos del s. III al s. I a.C. pero con vida arqueológica desde el s. X.¹⁶ Iptuci, situada sobre una alta colina ha sido origen de una ordenación viaria y estaba unida a Lascuta a través del barranco de La Foz, donde se han encontrado tumbas fenicias.¹⁷ Asido es de nuevo un importante enclave en la ruta que desde Ugia descendía a la costa controlando las relaciones de Gades con el interior de Turdetania.¹⁸ No es fácil, sin embargo, por lo que sabemos de Lascuta, que *turris Lascutana* existiera como ciudad sino que debió ser habilitada por los Barca como lugar de vigilancia; pero más abajo trataremos de ella.

El otro foco, el de la Beturia túrdula, debe estar atestiguando el interés de Amílcar por proteger la ya vieja vía que conectaba Río Tinto o Córdoba y Cádiz con el NO y con la Meseta, zona de tránsito del mineral, básicamente oro pero también plata y cobre de la región de La Beturia y Los Pedroches. Aquí habrían sido creadas ex novo u ocupadas, Turrirecina, Arsa, quizás Vesci y el foco minero de *b'glt*.¹⁹ Esta zona tuvo importancia capital para los Barcas por el acceso al mineral pero también a los mercenarios lusitanos, vettones, oretanos y celtíberos de los que las tropas cartaginesas se abastecieron. Fue zona de conflicto en tiempos de Amílcar pues no olvidemos que

¹⁶ Moret *et al.* 2010, 206, 215-216.

¹⁷ Corzo 1992, 152.

¹⁸ Corzo *ibid.*; *DCPH s.v.* “Asido”.

¹⁹ No sabemos si es topónimo, aunque la *tau* final parece confirmarlo. Sólo contamos con el testimonio de su leyenda en plomos monetales aparecidos en Ribera del Fresno (Badajoz): García-Bellido 1981-92, 88 s.; *DCPH s.v.* “b'glt”.

las fuentes narran como el propio general lucha y muere a manos de oretanos, pueblo que sabemos llegaba a la zona oriental de la actual Extremadura y la occidental de Ciudad Real —Sisapo era oretana— o, según Cornelio Nepote (Hamilcar 4) de los vettones. Es ésta una referencia importante para valorar como defensiva precisamente el área de la Beturia túrdula. Que ésta fue una zona ocupada por púnicos militarizados lo muestra la revuelta del 197 contra Roma, protagonizada por Culcha y Luxinius, con centro en Carmo, Malaca, Sexi y en la propia Beturia (Liv. 33,21,6-9).²⁰ Mientras en los demás casos se mencionan ciudades, en el de la Beturia, indudablemente sólo la túrdula, es toda una región la que se ve involucrada, precisamente en la que se sitúan las cecas de Turreiregina, Arsa, quizás Vesci y la de los plos monetiformes de *b'glt*. Todavía en el 155 a.C. Punicus, como jefe de un grupo de lusitanos y aliado con los vettones, obliga a huir a las tropas de los pretores Manilius y Calpurnius Piso y el cuestor Terencio Varro. *Punicus* dominó a unas gentes llamadas por Appiano “blastofenicios” que eran súbditos (*hypékooi*) romanos (App., *Iber.* 56). La región —sólo la Beturia túrdula— parece pues haber sido ocupada por púnicos —blastofenicios—, y haber mantenido en parte un carácter militarizado después de la conquista romana y todavía en la segunda mitad del s. II a.C. Este carácter púnico de su cultura lo muestran bien sus monedas aunque ya con claros indicios de latinización, marcando una nítida diferencia con la Beturia céltica, cuyas ciudades nunca acuñaron moneda —como ninguna otra ciudad de los célticos— y no debieron verse inmersas en estos conflictos.

El horizonte cronológico de asentamiento de estas gentes en Iberia parece haber sido el de finales del s. III a.C. como hemos dicho, primero porque las fuentes nos informan que es en esas fechas cuando un mayor número de soldados es trasladado desde África a Iberia; segundo porque muchas de las imágenes elegidas para la iconografía de sus monedas responden a los mismos códigos de lenguaje iconográfico que hemos encontrado en las estelas en santuarios púnicos y líbicos de fines del III, coincidiendo con el desarrollo de la segunda guerra púnica y, tercero, porque es poco después del final de la segunda guerra púnica, en el 197, cuando se produce la gran rebelión púnica ya mencionada, con los focos principales en Carmo y en la Beturia, que está atestiguando habitación púnica en zonas concretas de Turdetania.

EPIGRAFÍA Y LENGUA (FIG. 2)

Las monedas de una y otra zona señalan una cultura administrativa de carácter púnico sobre el que se ha tratado un varios lugares y a ellos remito. Las fórmulas *p'lt* “obra, acuñación” y *b'lt*, “los ciudadanos, la asamblea” caracterizan una lengua y una administración púnica, como muestra su uso

²⁰ García-Moreno 1986, 209 s.; Bendala 1987, 148; García-Bellido 1991-92, 91 s.

en Gades, Sexi, Tingis pero también en Panormo.²¹ Recientemente estas fórmulas han sido releídas todas como *b'lt* con *beth*, no con *pe*, y con el sentido de “ciudadanía” de “curia” por lo que habríamos de descartar el *p'lt* “acuñación” que desde Pérez Bayer la escuela española ha mantenido, y recoger ahora *b'lt/gdr* “la ciudadanía de Agadir”. En el caso de otras ciudades libiofenicias también se comprueba el uso de estas fórmulas como *sb'lt* /*'sdn* para Asido. Kerr da la traducción de “curia” para *mb'lt* que se uniría a los NNL para señalar el hecho de que la acuñación ha sido votada por la curia, la ciudadanía. En Asido, Bailo u Oba se puede atestiguar el uso de esas fórmulas aunque sus exactas lecturas presenten todavía problemas por sus aberraciones epigráficas.²² Estaríamos pues ante una administración de carácter púnico y posterior al s. III, fecha en la que se inicia la constatación de estas fórmulas.

IMAGINERÍA

Abordamos ahora un tema difícil por la falta de tradición en los estudios sobre la perduración de la iconografía púnica en las monedas de época romana. Estamos acostumbrados a códigos de lenguaje helenístico, antropomorfos, aplicados en todas las culturas de los bordes del Mediterráneo, incluidas culturas como la chipriota, la sarda y las cartaginesas. Efectivamente, también las ciudades fenicias más antiguas de Iberia utilizan un sistema de lenguaje helenístico para los tipos monetarios (fig. 3); pero existen en Iberia ámbitos geográficos del interior de Turdetania en los que el asentamiento de gentes de cultura púnica de carácter “rural”, mercenarios o aliados en las tropas cartaginesas, como los blasto-fenicios procedentes de África asentados por Aníbal como “colonos” según Apiano (*Iber.* 56), han dejado otros códigos de lenguaje iconográfico que nada tienen que ver con el helenístico.²³

Estas gentes —númidas, libias, mauritanas, sardas...— llegan a Iberia con un código de representación “anicónica” que estaba en auge en los sistemas de símbolos de sus santuarios rurales y que utilizan en la Península casi sin cambios. Pero ambas iconografías —teriomorfa y antropomorfa— son prestables y veremos cómo se utilizan coetáneamente.²⁴ El dar forma a dioses invisibles, el denotar la presencia divina sin signos ostensibles ha sido el ritual de numerosos pueblos orientales. Para muchos cultos la imagen divina se percibe como esencia no reproducible y así lo dogmatiza Antisthenes (*Protrepticus* 6,71,2) “Dios es como nadie y por ello nadie le puede conocer a través de un icono”. Esta ruptura conceptual y visual entre la divinidad y el fiel necesita de objetos que sirvan de medios de relación y ellos son elegidos, y pronto representados, a través de objetos —rocas, betilos, asientos—, de ani-

²¹ Sznycer 1975, 65-67; García-Bellido 1987, 501 s., n. 9; Manfredi 1995, 131; Kerr 2006, 83-89; Jongeling 2008, 294, apoya la lectura de Kerr por su transliteración al latín de *mb'lt* (*mibil*). El significado seguiría siendo de carácter oficial y similar al de asamblea.

²² Solá 1980.

²³ García-Bellido 1991-92, 37-81.

²⁴ Mettinger 1995, 19-27; Gaifmann 2012, 105, 108.

males —águila, delfín, pantera— de elementos naturales —árboles (olivos, robles), aguas fluyentes.²⁵ La utilización de estas formas iconográficas no son sucesivas sino coetáneas, y son elegidas libremente por los fieles según su concepción de la imagen divina, que en muchos casos no existe entre ellos ni siquiera como concepción mental. La esencia divina inmaterial se muestra pues através de diseños materiales que refieren pero no reproducen a la divinidad. Sin embargo no podemos negar una tendencia, en ámbitos de contacto, a un cambio en la representación divina desde el teriomorfismo al antropomorfismo, cambio y no evolución, que observaremos bien en las cecas de Asido y Bailo, por ejemplo. Precisamente, la falta de esta representación humana marca la alteridad para muchas otras religiones y en Iberia la perduración de un lenguaje teriomorfo durante un siglo en los tipos monetales, emblemas ciudadanos, señala una intención de marcar la diferencia frente a las otras ciudades que utilizan la iconografía clásica.²⁶ Si a ello se suma el uso de la epigrafía púnica en esas mismas monedas, como hemos visto, podemos sospechar que estas comunidades quisieron marcar las diferencias étnicas y culturales respecto a otras ciudades con cultura greco-romana. No haré aquí sino mencionar algunos casos de las liobiofenicias aunque el fenómeno se extiende a otras cecas de Turdetania, como es el caso de Ilipa.

Asido por ejemplo representa en sus emisiones (*DCPH* 45, 3^a y 4^a) toro con astro / delfín con caduceo más creciente con astro, un lenguaje semejante al que se utiliza en estelas de El Hofra referidas sin duda a un Baal-Hammon y Tanit (fig. 4).²⁷ Pero en emisiones anteriores y con la misma iconología se ha efigiado a Baal-Hammon antropomorfo y en reverso su mismo símbolo de toro con astros. En las últimas emisiones de Asido se representa un Melqart con cornucopia, iconografía anormal para Hércules, pero bien comprendida por estas gentes que convivían con la faceta agraria de Melqart. En Bailo las primeras emisiones reproducen un toro con astros y una espiga tumbada, sin representación humana alguna (*DCPH* 51), pero en emisión más tardía se efigia un Melqart con espiga (fig. 5) en vez de con clava, al igual que vemos en las monedas de Sabratha (*DCPH* 52, 4^a; *RPC* I, 812).

Esta coetaneidad de teriomorfismo y antropomorfismo la muestra Bailo al efigiar junto a toro con astros una espigas pero, por otro lado representa la figura humana de un Hércules con espiga en lugar de clava (fig. 5), código ajeno al lenguaje de símbolos que había establecido ya la moneda gaditana para toda la costa. Este Melqart de Bailo es una alusión a la faceta agraria de la divinidad, a su protección de los campos y del grano para estos clerujos de La Silla del Papa, y muestra el conocimiento de una vieja mitología de Melqart en el que su más ancestral esencia, la de un dios de la agricultura, tiene una importancia capital.

²⁵ También entre los griegos *cf.* el olivo de Atenea y el roble del Zeus de Dodona, donde se adoraba al dios sin imagen alguna (Gaifmann 2012, 85).

²⁶ Tema al que he dedicado muchos trabajos: García-Bellido 1987, 1991-92, 1992, 1993, 1995; *ead.* y Zamora 2013 e.p.

²⁷ Bisi 1967, pl. 26,3.

Otras imágenes podrían haber sido traídas de Cerdeña, donde sin duda muchos de estos mercenarios, ahora en Iberia, habían luchado junto a los Barca, incluso algunos de ellos serían sardos. En Cerdeña las últimas y abundantes emisiones de la primera guerra púnica ilustran esta rara imagen de toro delante de árbol (fig. 6a). En Vesci encontramos un tipo similar al de Cerdeña y, por otra parte, completamente ajeno al resto de la iconografía hispana (fig. 6b): un toro con árbol detrás y una cabeza masculina que en Iberia podríamos interpretar como un Heracles con espiga. Son precisamente estas imágenes las que monopolizan las acuñaciones púnico-sardas. La composición de un caballo con palmera detrás sabemos que es específicamente cartaginesa y ese ha sido el modelo para el toro con árbol, y no vuelve a repetirse en ninguna otra ceca. El tipo en Iberia señala el interés sentimental de la comunidad de Vesci por marcar su relación histórica con su presencia u origen en Cerdeña.

LASCUTA Y EL EDICTO DE PAULO EMILIO

La importancia del bronce de Lascuta ha generado mucha e importante bibliografía, cuyo comentario empero no abordaré aquí.²⁸ Es extraño sin embargo que a la hora de la discusión de si se trata de siervos o esclavos, o de legislación romana o turdetana y de tantos otros planteamientos de carácter étnico-cultural, no se haya abordado el tema capital de que la ciudad de Lascuta empieza a emitir moneda poco después del edicto, con escritura púnica —*l^skw 't*—, iconografía púnica —elefante y altares del santuario gaditano de Melqart— y nombres púnicos como lo son Bodo, Gisco.²⁹ Todo ello constituye la documentación primaria y única, por el momento, para calificar el origen y la cultura de los habitantes que eran antes siervos y se convierten ahora en libres. Habremos de ver si esta conversión se hace ajustándose a sus condiciones jurídicas y administrativas púnicas o si se les impone una nueva estructuración política romana.

Lascuta era en el 190 a.C. una torre habitada por una comunidad servil de Hasta Regia, servidumbre de la que la libera Paulo Emilio y permite que se constituya en ciudad, posiblemente ya estipendiaria que es como nos la presenta Plinio (3,15). En la primera mitad del s. II, poco después del edicto, la ciudad inicia sus acuñaciones con su topónimo escrito en neopúnico, llamándose *l^skw 't* transliterado al latín como LASCVT y conservando la *tau* final propia de topónimos fenicio-púnicos.³⁰ Al igual que su leyenda, sus tipos monetales son explícitamente púnicos. La elección de un elefante para el reverso (fig. 7), quiere dejar constancia de la relación de la ciudad con

²⁸ Recogida en Díaz 2008, 191-194.

²⁹ Sólo García Moreno 1986, 205-210, ha insistido en el hecho que ya Rodríguez de Berlanga 1881, 422-425, había planteado por primera vez y en extenso.

³⁰ La existencia de moneda ya a mediados del s. II, supuesta en García-Bellido 1993, 111, se ve ahora confirmada por el hallazgo de piezas de la serie 2ª en estrato del s. II (Arévalo 2005, 475).

África, incluso podríamos suponer que con el propio Amílcar, quien en Sicilia e Iberia había convertido el elefante en emblema monetar de su persona. Lascut es la única ciudad en la Ulterior que lo representa.³¹ Al igual ocurre con la cabeza galeada femenina con collar —que falta en el dibujo de Heiss—, que se efigia en los anversos. Esta divinidad bélica había sido durante toda la amonedación bárquida en Iberia el tipo favorito en los campamentos, representando posiblemente a Tánit. Sus bronce, grandes y pequeños, inundan los hallazgos de carácter militar de esas fechas como puedan ser el de los campamentos de Montemolín y La Palma o el campo de batalla de Baecula, etc.³² Si, como propongo, Amílcar había asentado a clerujos en la Torre Lascutana para la defensa y vigilancia del territorio, es comprensible que cuando por fin se les hace libres y se les concede en propiedad el *agrum oppidumque quod ea tempestate posedisent*, esta comunidad haga referencia en las monedas a sus orígenes, en este caso militares, africanos y bárquidas. Por último, existen representaciones de un jabalí con una serpiente encima, cuyo significado se nos escapa totalmente.

Otro de los tipos más importantes de la ciudad es la representación de Melqart y de los dos altares nucleares del culto (fig. 8), que hemos podido identificar como los mencionados por Filostrato (*VA* 5,5) y Silio Itálico (3,14).³³ Es evidente pues que tras la liberación de su servidumbre esta comunidad, con *oppidum* y *ager* en su haber, decida acuñar moneda al igual que las otras muchas poblaciones púnicas de Hispania y para ello recurra a alusiones constantes al culto de Melqart. ¿Qué relación tenían con Gades y su santuario? ¿Qué papel había jugado el dios en su liberación? No lo sabemos, pero la alusión a los altares del santuario —la única en toda la amonedación hispánica— debería indicarnos una dependencia anterior o inmediata a su liberación con esos altares, de los cuales uno es el altar/tumba donde Melqart muere y resucita, y el otro donde se celebraban los oráculos con *sortes*.³⁴

En la última emisión, ya de principios del s. I a.C., se inicia la constatación de magistrados con nombres púnicos y latinos pero escritos en latín como P. TERENT BODO y L. NUMIT BODO, sin embargo el topónimo sigue apareciendo en púnico *Iskw't*. El nombre de Bodo ha atraído la atención desde los trabajos de Rodríguez de Berlanga quien le dedicó un largo y sabio comentario, aportando gran número de paralelos que no se han incrementado.³⁵ Que Bodo sea efectivamente nombre púnico, no hay duda pero el hecho de que se repita en los dos magistrados hace preguntarse por la función que desempeñaba. Si se tratase de *tria nomina*, ambos jugarían el papel de cog-

³¹ En la Citerior sólo Osicerda representa un elefante, pisando una serpiente, copia de los denarios de César del 49-48 (*DCPH* s.v. “*usekerte*”).

³² García-Bellido, Bellón, Montero, 2013.

³³ García-Bellido 1987, 139 ss.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Rodríguez de Berlanga 1881, 422-425; Solá 1967, 307.

nomina, lo que sería imposible aun perteneciendo a una misma familia. Bodo no puede ser NP como opinaron Berlanga y Solá Solé, creyéndoles familiares entre sí, y entonces deberíamos de suponer la denominación aquí de una magistratura o un cargo de la comunidad, como hicieron Delgado, Heiss y Grant.³⁶ La etimología del nombre parece ser unánimemente aceptada como *bd*, ‘siervo’ que ha dado lugar a numerosísimos nombres propios ya mencionados en parte por Rodríguez de Berlanga, como el de Arjonilla (Jaén) (*CIL* II 2114). Difícilmente podría tratarse de un étnico referente a Abdera, cuyo topónimo se duda si podría provenir de esa misma raíz.³⁷ Pero el origen de esa etimología está en la verdadera traducción de *bod que se supone “de/ por la mano de”.³⁸ Yo me inclino más a suponer un nombre general de status, cargo o magistratura, o bien una fórmula como las que presenciamos en otras muchas cecas púnicas que ya hemos comentado más arriba.³⁹ Frente al *b'lt'gdr*, “ciudadanía de Agadir”, en Lascuta se diría NP *bodo* que tendría el sentido “de la mano de NP” “por obra de” similar semánticamente a NP *faciendum curavit*. Sabemos que los *kleroi* de un territorio se organizaban bajo un solo jefe que era epónimo del conjunto, pues bien, éstos podrían ser sus nombres.⁴⁰ La interpretación no es fácil pero creo que hemos de descartar el que Bodo en estos dos casos se refiera a un NP.

El nombre de *Gisco* es también púnico aunque no ha sido recogido en los repertorios epigráficos. Se trata de una contramarca en el anverso de la serie IA de Lascuta que había sido transcrita por Vives como Isco pero que una nueva lectura ha atestado claramente como *Gisco*.⁴¹ Esta contramarca muestra que el personaje tuvo un cierto poder municipal o militar que le permitió la confección de un resello para contramarcas emisiones municipales en la zona de Lascuta. *Gisco* es sin duda un NP común latinizado que recogen ya muchos autores antiguos como Justino (19,2), Livio (21,51) como *Gisgo* y Polibio (36,3,8) como *Giskon*.⁴²

Tenemos pues testimonios abundantes en las monedas —únicos documentos oficiales a parte de la tábula que poseemos— de que el ambiente cultural de la comunidad de Lascuta era claramente púnico tras la liberación de Hasta Regia. Incluso debiendo su libertad a los romanos la información posterior al 190 a.C. muestra una lenta latinización de su lengua y escritura. Los epígrafes monetales son bilingües —púnico y latín— desde su comienzo

³⁶ Cf. Grant 1969, 473. El NP no es recogido por Jongeling 2008, solo en sus formas compuestas.

³⁷ Solá 1960, 496.

³⁸ Elemento muy discutido aparece en diferentes compuestos con ‘*ayin*’ inicial o sin ella, formando nombres como *bdmlqrt*. Su significado más habitual el de ‘siervo’ de, ‘hombre libre’ (liberto) cf. Benz 1972, 283 y Jongeling 2008, 320.

³⁹ García-Bellido 1993, 120.

⁴⁰ Fischer-Bovet 2013, 215.

⁴¹ Leída en García-Bellido 1993, 120. La pieza es del MAN (*SNG* España I, 2004, n° 923).

⁴² Halff 1965, 105 s.v. “GSKN”; Benz 1972, 298 s.

a mediados del s. II hasta su final en el s. I a.C. Los nombres personales, de clerujoi o magistrados, indican de nuevo una pervivencia de onomástica semita, al igual que las imágenes elegidas como símbolos ciudadanos, en clara relación con la propia Gades pero dentro de una tradición cartaginesa y africana. Nuestra percepción general sobre la cultura de esta ciudad es pues la de la existencia de una comunidad culturalmente púnica en la que se percibe una lenta latinización, pero sin ni siquiera un comienzo de romanización. Por ello, creo que es dentro de este ámbito púnico de su administración donde debemos de encuadrar el estatuto de estas gentes, cuando ya poseían *oppidum et ager* pero todavía no detentaban su propiedad.

Esta interpretación es coherente con lo que sabemos a través de los testimonios de Egipto en los que se percibe claramente que la clerujía como institución subsistió en el Imperio hasta fechas muy tardías, encontrándose mencionada en los documentos latinos con terminología jurídica y política ptolemaica, aunque ciertas facetas de ella desaparecen; por ejemplo la de los *tés epigonés*, los herederos, que dejan de mencionarse y sin duda de existir.⁴³ Sin embargo tanto clerujos como catoecos disponen de su tierra —*kleros*— como *ager privatus in jure peregrino* pero no tienen título legal de su posesión y ella pertenece al estado romano que puede confiscarla. Los clerujos tenían ya la *possessio* pero no el *dominium*⁴⁴ y éste es el que Paulo Emilio les concede a los lascutanos,

oppidum et ager quod ea tempestate possedisent item possidere habereque dum populus senatusque Romanus vellet.

Es decir, que no sólo lo posean como antes sino que ahora se les “confiere la posesión y tenencia” (Rodríguez de Berlanga 1881, 542) para un futuro, si el senado romano así lo ratificase.⁴⁵ El verbo *habere* es trascendente en la redacción del bronce pues marca la diferencia entre el antes y el después de la concesión. Roma les deja dueños de sus posesiones y de su usufructo y les convierte en propietarios con un *ager privatus*. Con la transformación de los *kleroi* en propiedades privadas Roma acepta y legaliza una situación no extraña a sus reglas, pero Lesquier se pregunta ¿bajo qué forma se produce esta legalización? La respuesta quizás la tengamos precisamente en el bronce de Lascuta.

Otra cuestión es saber cómo llegaron a convertirse en siervos de Hasta Regia. Quizás también en la documentación egipcia podamos hallar la respuesta. En Egipto, los clerujos, en los casos de derrota de su ejército, quedan asentados en sus tierras sin obligaciones militares pero en situación servil —

⁴³ Lesquier 1911, 269. Pueden equipararse a los *ex castris*, hijos de legionarios que permanecen en la légion y reciben la *civitas* a pesar de ser hijos ilegítimos en su mayoría.

⁴⁴ Lesquier 1911, 272.

⁴⁵ “*le possède et le détient*” Saumagne 1965, 65. Kaser 1942, 72, lo traduce por “*Be-sitz und Eigentum*”. D’Ors 1953, 352: *possidere habereque* es una fórmula legal ya constatada en el 177 y en la *lex agraria* del 111 a.C. referida a la posesión y usufructo.

no de esclavitud— respecto a ciudades fuertes a las que pertenece el territorio que ocupan, y éste podría ser el caso de los clerujos lascutanos respecto a Hasta Regia.

* * *

Lo que parece cierto es que en todos estos núcleos se produce una endogamia y una inercia cultural que pronto los hace diferentes a las colonias o ciudades hermanas. En estos *nomoi* donde se retiran suelen convivir con las poblaciones dominantes y tener una cultura bilingüe. En Patyris, cerca de Tebas (Egipto), se han encontrado archivos familiares bilingües en griego y demótico que atestiguan mezclas de población, posiblemente a través de matrimonios.⁴⁶ Es seguro que esta fue la situación también en muchos de los asentamientos de clerujos en Iberia, cuyos núcleos originarios fueran turdetanos como pudo ocurrir en Oba y quizás en Bailo.

No sabemos cómo se produce la integración de los habitantes en ciudades como Arsa, Turrecina, Vesci, etc. pero posiblemente al igual que ocurrió en los otros territorios helenísticos, a través de una marcha a la ciudad más próxima de los clerujos más ricos y de una mezcla allí con la población dominante quedando los otros asentados en las tierras, en los *kleroi*. Además, hemos de asumir, conociendo la diversidad de los pueblos que formaban el mercenariado cartaginés, que muchas de estas clerujías hubieron de constituirse, ya en origen, con etnias mixtas, entre las que era imprescindible la utilización de la lengua vehicular, el púnico en nuestro caso, y la de una iconografía también vehicular. Esta lengua pronto devendría “aberrante” en un ambiente aislado y utilizada por no nativos. En el curso del s. II el latín comienza a substituir esa lengua vehicular y se suma al púnico en las leyendas monetales de estas ciudades, añade la constatación de magistrados pero, sin embargo, la transformación en sus imágenes es muy lenta y la acuñación se suspende sin que se hayan incorporado totalmente a una iconografía clásica. Es en este estado de transformación como las conocemos a través de su numerario.

⁴⁶ Baslez 2004, 242.

BIBLIOGRAFIA

- Alfaro 1991: C. Alfaro, “Epigrafía monetaria púnica y neopúnica en Hispania. Ensayo de síntesis”, en: R. Martini y N. Vismara (eds.), *Ermanno A. Arslan Studia Dicata I*, Milano 1991, 109-156.
- Arévalo 2005: A. Arévalo, “Aportación a la circulación monetaria de la Bahía de Cádiz” en: XIII *CIN*, Madrid 2005, 471-475.
- Bartoloni 1988: P. Bartoloni, “L’esercito, la marina e la guerra”, en: *I Fenici*, Milano 1988, 132-138.
- Baslez 2004: M. F. Baslez, *L’Orient Hellénistique, 323-55 av. J.-C.*, Neuilly 2004.
- Bendala 1987: M. Bendala, “Los cartagineses en España”, *Historia general de España y América I*, 2, Madrid 1987, 115-168.
- Bendala 2000: “Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de la época bárquida”, M.P. García-Bellido y L. Callegarin (coors.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos de *AEspA* 22, 2000, 75-88.
- Benz 1972: F. L. Benz, *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Rome 1972.
- Bisi 1967: A.M. Bisi, *Le stele puniche*, Roma 1967.
- Chaniotis 2002: A. Chaniotis, “Foreign Soldiers - Native girls? Constructing and Crossing Boundaries in Hellenistic Cities with Foreign Garrisons”, en: A. Chaniotis, P. Ducrey (eds.), *Army and Power in the Ancient World*, Stuttgart 2002, 99-113.
- Corzo y Toscano 1992: R. Corzo y M. Toscano, *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla 1992.
- Crouzet 2003: S. Crouzet, “Le mercenaire” en: J. A. Zamora, *El hombre fenicio, estudios y materiales*, Roma 2003, 79-102.
- D’Ors 1953: A. D’Ors, *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid 1953.
- Díaz 2008: B. Díaz Ariño, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona 2008.
- DCPH: M. P. García-Bellido, C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos Hispánicos*, Madrid 2001.
- Domínguez 2000: A. Domínguez Monedero, “Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética”, en M.P. García-Bellido y L. Callegarin (coors.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos de *AEspA* 22, 2000, 59-74.
- Ehrenberg 1960: V. Ehrenberg, *The Greek State*, Oxford 1960.
- Fisher-Bovet 2013: Ch. Fisher-Bovet, *Army and society in Ptolemaic Egypt*, Stanford 2013.
- Gaifmann 2012: M. Gaifmann, *Aniconism in Greek Antiquity*, Oxford 2012.
- García-Bellido 1987: M. P. García-Bellido, “Altars and oracles of Semites in the West: Melqart and Tanit”, *RSF* 15.2, 1987, 135-158.

- García-Bellido 1987a: M. P. García-Bellido, “Leyendas e imágenes púnicas en las monedas libiofenices”, *Veleia* 2-3, 1987, 499-519.
- García-Bellido 1992: M. P. García-Bellido, “Sobre las dos supuestas ciudades de la Bética llamadas Arsa. Testimonios púnicos de la Beturia Túrdu-la”, *Anas* 4-5, 1991-92, 81-92.
- García-Bellido 1992: M. P. García-Bellido, “Iconography phéno-puniqué sur des monnaies romaines republicaines de la Bétique”, en: *Actes du Colloque à Louvain-la-Neuve 1987, Studia Phoenicia VII*, Louvaine-la-Neuve 1992, 153-166, láms. 30s.
- García-Bellido 1993: M. P. García-Bellido, “Las cecas libiofenices”, en: *Nu-mismática Hispano-púnica*, Ibiza 1993, 97-146.
- García-Bellido 1995: M. P. García-Bellido, “Moneda y territorio. La Realidad y su imagen”, *AEspA* 68, 1995, 131-147.
- García-Bellido y Zamora e.p.: M. P. García-Bellido y J. A. Zamora, “Codes iconographiques de la monnaie punique en Hispania”.
- García-Bellido, Bellón, Montero 2013: M. P. García-Bellido, J. P. Bellón e I. Montero, “La moneda de un campo de batalla: Baécula”, en: J. P. Bellón *et al.*, *Baecula. Actas del Congreso Internacional sobre la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica*, Jaén 2013, en prensa.
- García Moreno 1986: L. García Moreno, “Sobre el decreto de Paulo Emilio y la Turris Lascutana”, en: G. Fatás (ed.), *Epigrafía hispana de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 195-218.
- Gómez 1996: J. Gómez de Caso, *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237)*, Alcalá de Henares 1996.
- Griffith 1935: G. T. Griffith, *The mercenaries of the Hellenistic world*, Cambridge 1935.
- Half 1965: G. Half, “L’onomastique punique de Carthage”, *Karthago* 12, 1965, 63-146.
- Kaser 1942: M. Kaser, “Die Typen der römischen Bodenrechte in der späteren Republik”, *ZSav.* 62, 1942, 1-81.
- Kerr 2006: R. M. Kerr, “Mibil. A Latin reference to Punic curiae?”, *Welt des Orients* 36, 2006, 83-93.
- Jongeling 2008: K. Jongeling, *Handbook of Neo-Punic Inscriptions*, Tübingen 2008.
- Lesquier 1911: J. Lesquier, *Les institutions militaires de l’Égypte sous les Lagides*, Paris 1911.
- Manfredi 1995: L. Manfredi, *Monete Puniche. Repertorio epigrafico e numismatico delle leggende puniche*, Roma 1995.
- Marco 1986: F. Marco Simón, “La manumissio official de Emilio Paulo en el marco de la política internacional romana del s. II a.C.” en: G. Fatás (ed.), *Epigrafía hispana de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 219-225.
- Moret *et al.* 2010: P. Moret *et al.*, “El oppidum bástulo-púnico de La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). primeros resultados del proyecto arqueológico internacional”, *Mainake* 32, 2010, 205-228.

M^a Paz García-Bellido

- Pébarthe 2009: Ch. Pébarthe, “Émigrer d’Athènes. Clérouques et colons aux temps de la domination athénienne sur l’Égée au V^e siècle a.C.” Cl. Moatti, W. Kaiser, Ch. Pébarthe (eds.), *Le monde de l’itinérance en Méditerranée de l’antiquité à l’époque moderne*, Bordeaux 2009, 367-390.
- Préaux 1984: C. Préaux, *El mundo helenístico. Grecia y Oriente*, Barcelona 1984.
- Rodríguez de Berlanga 1881: M. Rodríguez de Berlanga, *Los Bronces de Lascuta, Bonanza y Ajustrel*, Málaga 1881.
- RPC: A. Burnett, M. Amandry, P. Ripollés, *Roman Provincial Coinage*, London 1994
- Saumagne 1965: C. Saumagne, *Le droit latin et les cités romaines sous l’Empire*, Paris 1965.
- Serrati 2007: J. Serrati, “Warfare and the State”, en: *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, Cambridge 2007, 470-479.
- Solá 1980: J. M. Solá Solé, *El alfabeto monetario de las cecas libio-fenices*, Barcelona 1980.
- Trundle 2004: M. Trundle, *Greek Mercenaries*, London - New York 2004.
- Übel 1968: F. Übel, *Die Klerouchen Ägyptens unter den ersten sechs Ptolemäern*, Berlin 1968.

M^a Paz García-Bellido

C.S.I.C.

correo-e: paz.garcia-bellido@cchs.csic.es

Fecha de recepción del artículo: 21/05/2013

Fecha de aceptación del artículo: 17/06/2013

CECAS LOCALIZADAS ANTERIORES A CESAR

M.P. García-Bellido e I. Rodríguez
(DGICYT PB 96-0901)

- ◆ Fenicio-punicats
- ◆ Libio-fenices / turdulais
- ◆ Oretanus
- Romanas
- Turdetanas
- Sin adscripción conocida



Fig. 1: Mapa de las cecas de Hispania anteriores a Cesar. Cf. los dos diferentes territorios de las cecas libio-fenicias.

	<u>ASIDO</u>		
\checkmark . ^c B ^c L?	ג]ג]ו ץ	\checkmark ^c SD ^c N	ג.ג.א.
\checkmark ^c SDN	ג)ז.ו	B ^c B ^c L	ג]ג]
\checkmark ^c SDNBL	גזזגא.	\checkmark ^c SD ^c NB ^c L	ג.ג]ג.ג.א.
LBND ^v ^c	גצזצ	B ^c B ^c L	ג]ג]
	<u>LASCUTA</u>		
LSKW ^c T?	ג.זגג]		
	<u>BAILO</u>		
B ^c YL ^c NN?, B ^c L....?	ג]ג]ג]ג]ג]		
	<u>IPTUCI</u>		
YB ^c DW ^c SY ^c ?	ג]ג]ג]ג]ג]		
	<u>OBA</u>		
YW - B ^c L?	ג]ג] - ג]ג]		
	<u>TURRI-REGINA</u>		
T ^g L ^g - YRKN?	ג]ג]ג]ג]ג]ג]		
	<u>VESCI</u>		
W ^g H ^v SK?	ג]ג]ג]ג]ג]		
	<u>ARSA</u>		
W ^c R / S ^v ?	ג]ג] / ג]ג]		

Fig. 2: Cuadro de leyendas de las cecas libiofenicias (Alfaro 1991, fig. 5).



Fig. 3: Ag. Hemishekel de Gades s. III a.C. (IVDJ, Madrid).



Fig: 4a. Bronce de Asido (Medina Sïdonia, Cádiz). S. II a.C.



Fig. 4b: Estela de El Hofra (Bisi 1967, pl. 26,3)



Fig. 5: Izquierda, Bronce de Sabratha, s. I a.C. Derecha, bronce de Bailo (Bolonía, Cádiz), s. II a.C. (García-Bellido 1991-92, fig. 18 y 20).



Fig. 6a: Bronce de Cerdeña, ceca incierta, s. III a.C. (Manfredi 1995, 375)



Fig. 6b: Bronce de Vesci, s. II a.C. (Manfredi 1995, 403)



Fig. 7a: Bronce de Lascuta, s. II a.C., con cabeza femenina galeada/elefante (dibujo A. Heiss).



Fig. 7b: Bronce de Lascuta, s. II a.C., con cabeza de Melqrt/elefante (dibujo A. Heiss).



Fig. 8a: Bronce de Lascuta, s. II a.C., con cabeza de Melqart / altar-tumba del santuario Gaditano (dibujo A. Heiss).



Fig. 8b: Bronce de Lascuta, s. II a.C., con cabeza de Melqart / altar de las sortes del santuario Gaditano (dibujo A. Heiss).

ALGUMAS QUESTÕES SOBRE AS ESCRITAS PRÉ-ROMANAS DO SUDOESTE HISPÂNICO

Amílcar Guerra

Circunstâncias excepcionais e dolorosas para todos nós me levaram a aceitar o encargo de assumir a responsabilidade de uma “ponencia” neste XI Colóquio de Línguas e Culturas Paleo-Hispânicas. Todos teríamos desejado que fosse Juan José Moralejo a estar aqui, proferindo palavras seguramente mais sábias e animando com entusiasmo a discussão dos temas que presidem regularmente aos nossos encontros científicos. Gostaria, por isso, dedicar esta intervenção à memória deste querido amigo, delicado e cordial, por quem desenvolvi ao longo tempo uma profunda admiração. Os temas da onomástica do Ocidente hispânico nos uniram e estiveram na base de uma ligação científica e pessoal que muito me marcou.

Ao assumir o encargo de proferir uma conferência, juntei ao plano inicial de uma simples comunicação alguns aspectos que poderão eventualmente parecer marginais, mas que talvez se justifiquem neste tipo de encontros em que procuramos dar conta aos colegas da nossa actividade científica, contribuindo com algumas novidades dela resultantes.

1. No que concerne especificamente às antigas escritas hispânicas, o Museu da Escrita do Sudoeste em Almodôvar, continua a revelar-se uma plataforma de contacto com o grande público e uma excelente forma de o fazer participar dos progressos do conhecimento num domínio tão especializado. Temos sido permanentemente surpreendidos com o crescente interesse que suscita em pessoas das mais diversas formações e interesses. A par das preocupações com a divulgação, desenvolveram-se projectos concretos em torno dessa unidade museológica (Melro, Barros e Cortes 2011), os quais ganharam alguma dinâmica e apresentam mais alguns resultados, aqui brevemente expostos.

O principal tema que tem norteado as nossas mais recentes preocupações prende-se com a investigação sobre os contextos efectiva ou potencialmente relacionados com a escrita pré-romana da região. Por um lado, preparou-se uma pequena exposição (num museu onde quase tudo é peque-

no) centrada precisamente em torno da componente arqueológica associada à escrita e que tem como título “Vida e morte na Idade do Ferro”.

Esta actividade insere-se no âmbito do projecto ESTELA que tem precisamente, como primeiro objectivo, aprofundar os nossos escassos conhecimentos sobre os contextos arqueológicos que enquadram os monumentos epigráficos (Melro *et alii* 2009). Trata-se de uma tarefa que dá continuidade ao trabalho de campo levado a cabo nessa região, ao longo das últimas décadas, por vários investigadores, em especial por Caetano de Melo Beirão, Luís Coelho, Manuela Alves Dias, Mário Varela Gomes, Virgílio Hipólito Correia, Maria e Manuel Maia.¹ Para além dos aspectos mais estritamente arqueológicos, relativos à identificação e caracterização de sítios e dos seus vestígios materiais, este projecto visava coligir elementos que permitissem responder de forma mais consistente a duas questões essenciais: ao problema dos limites cronológicos destas manifestações; e à questão do enquadramento cultural ou, noutra vertente, a eventual relação destes vestígios epigráficos com alguma ou algumas das entidades étnicas que as fontes literárias antigas associam ao Sudoeste peninsular.

É possível que os desideratos deste projecto tenham muito de utópico. Com muita frequência as interrogações que presidem à realização de uma série de intervenções arqueológicas para esclarecer problemas históricos ficam à espera de respostas que nunca chegarão ou mergulhados numa incerteza muito semelhante à que marcava o arranque dos trabalhos. Pode acontecer que a arqueologia não esclareça estas duas dúvidas concretas, mas venha apenas juntar mais questões às que constituem o nosso amplo repositório actual.

De qualquer modo, mesmo que os dois tópicos referidos não encontrem, como é natural, uma determinada solução, estamos certos de que contribuirá para um melhor conhecimento do que são as necrópoles e os habitats coetâneos e associados às estelas, ajudando a compreender esse universo cultural.

No âmbito do projecto e respondendo aos seus objectivos, desenvolveram-se já alguns trabalhos de campo dirigidos por Samuel Melro e Pedro Barros, que se iniciaram, em 2010, com uma intervenção precisamente no sítio da Abóbada (Almodôvar) de onde provém a notável estela historiada que constitui um ex-libris da epigrafia pré-romana do Sudoeste. Embora o local tivesse sido objecto de escavação nos anos 70, por parte de Caetano Beirão, Luís Coelho e Manuela Alves Dias, sabíamos que a área intervencionada tinha sido bastante circunscrita, pelo que se impunha a compreensão global do contexto de onde provinha o monumento. Os trabalhos de campo encon-

¹ Entre os principais contributos destes investigadores citam-se os seguintes: Dias, Beirão e Coelho 1970; Coelho 1971; Dias e Coelho 1983; Beirão e Gomes 1980, 1985; Beirão 1986; Maia e Correa 1985; Maia e Maia 1986; Maia 1986; Correia 1993, 1996, 1997, 1999, 2004, 2009; Gomes e Cabrita 2007; Gomes 2010. Para uma ampla análise destes trabalhos e seus resultados v. Arruda 2001 e 2004.

tram-se já concluídos e os seus resultados mais gerais foram já apresentados numa reunião científica e em breve serão publicados (Melro e Barros n.p.).

No verão de 2012 escolheu-se um outro sítio, designado como Portela da Arca, correspondente ao que se pensa ser uma área habitacional situada nas margens do rio Mira, entre duas necrópoles: a da Abóbada e a de Mouriços. Estes espaços, em boa verdade, como se tem verificado, não se podem designar como povoados, uma vez que são geralmente constituídos por um número muito reduzido de casas. Nesta circunstância, trata-se aparentemente de uma única não particularmente extensa, que apresenta uma planta tendencialmente rectangular. De momento, tendo em conta que os trabalhos se encontram numa fase inicial, não é possível tirar qualquer ilação sobre a natureza da ocupação.

2. Como tem sido habitual neste vertente de investigação, as respostas às principais questões que se colocam ficarão provavelmente sem resposta. A dificuldade em atribuir um contexto preciso ao monumento epigrafado, a escassez de materiais arqueológicos e os insuperáveis problemas de datação dos sítios em geral e dos conjuntos sepulcrais em particular acabam por colocar o plano arqueológico ao mesmo nível do epigráfico: vão-se juntando pequenos fragmentos da realidade, muitas vezes inexpressivos e desconexos, sobre os quais só é possível construir um discurso hesitante e cheio de interrogações. Acalenta-se a esperança de que alguns elementos de natureza excepcional contribuam, de vez em quando e por favor da fortuna, para pequenos progressos no conhecimento.

O que se torna há muito patente, para além das dificuldades, são as condições modestas das populações que se associam a este universo das estelas epigrafadas. Algumas estruturas funerárias e um ou outro elemento esporádico parecem constituir os únicos elementos que, de alguma forma, se associam à difusão da escrita como aspectos denunciadores de contactos com um mundo de *facies* “orientalizante”.

Na área de maior concentração de achados epigráficos (Alentejo meridional e Algarve), se algum aspecto sobressai é precisamente o forte contraste entre duas realidades arqueológicas. Por um lado, uma estreita faixa costeira ou os locais situados nas vias de penetração onde os elementos característicos desse universo meridional são patentes: os aglomerados populacionais ganham alguma complexidade; os vestígios materiais denunciam tecnologias e gostos estéticos com marca mediterrânea; por outro uma realidade muito mais pobre: na dimensão e complexidade dos seus habitats; e também nos elementos da cultura material que se associam a estes. O território das estelas epigrafadas apresenta-se claramente, tal como se tem sublinhado, como um mundo com uma marca de “interioridade”, ainda que a distância desse território ao litoral possa não ser significativa.

Não deixa de ser sintomático que, de uma forma geral, a faixa costeira não apresente, qualquer vestígio de estelas. E ao contrário, eles sejam particularmente abundantes em torno da Serra do Caldeirão, uma área

acidentada e aparentemente inóspita. Por outro lado, todos os locais costeiros nos quais as marcas orientalizantes são mais patentes, este fenómeno epigráfico está ausente.

3. Outra face da investigação sobre as escritas paleo-hispânicas do Sudoeste que o projecto ESTELA assume encontra-se associada à descoberta e publicação de novos monumentos, num âmbito em que é bastante limitado o número de textos. Por essa razão, cada novo achado acaba por ter intrinsecamente uma certa importância, especialmente quando se trata de inscrições relativamente bem preservadas. É nossa convicção que abertura de um museu dedicado especificamente a este tema, informando as pessoas sobre a natureza dos vestígios, contribui de forma decisiva para que novos monumentos se venham juntar ao repertório conhecido. Um dos exemplos paradigmáticos desse efeito benéfico pode encontrar-se na mais recente estela epigrafada que chegou ao nosso conhecimento.

3.1. Estela de Monte Gordo (v. fig. 1-3)²

Um habitante de Almodôvar, o Sr. José Sousa, comunicou ao responsável autárquico então mais estreitamente ligado com o Museu, Rui Cortes, a descoberta de uma estela, procedente de um local próximo da sede do concelho (pouco mais de 10 km a norte), da sua propriedade de Monte Gordo, situada na freguesia do Rosário, a noroeste deste lugar. O bloco encontrava-se inserido numa construção tradicional (um “monte”) onde servia de ombreira de uma das portas do edifício. O monumento conserva-se em Almodôvar, na residência do seu achador e proprietário, na circunstância muito próxima do Museu da Escrita do Sudoeste, instituição na qual se conserva uma réplica do mesmo.

A estela provém de uma área onde têm sido assinalados outros achados epigráficos e onde se reconheceram e escavaram estruturas a eles associadas. Embora esta área se encontra já na peneplanície alentejana, onde os achados epigráficos desta natureza são mais raros, Nas proximidades, para nascente, encontra-se o povoado de Neves II, no qual se identificou uma estela (J.24.1; Maia e Correa 1985) entre um conjunto edificado com algum mobiliário arqueológico de natureza excepcional (Maia e Correa 1985; Maia 1986).

O suporte corresponde, como se torna quase regra nesta área, a um bloco de xisto local, revelando uma excelente qualidade. Trata-se de uma estela de forma alongada, com cerca de 1,41 de altura, mas relativamente mais estreito do que é habitual, uma vez que apresenta uma largura máxima de 48 cm, medida na parte superior, dimensão que se vai reduzindo progressivamente para a base, onde atinge apenas 18 cm. Na parte mediana da peça, na área em que

² Agradeço ao Sr. José de Sousa as facilidades concedidas que permitiram observar o monumento, a Rui Cortes a informação pronta e circunstanciada sobre o monumento e a Pedro Barros a foto do monumento.

se inicia o texto, o bloco atinge os 36 cm de largo, de forma que o espaço em que se desenvolve a inscrição tem uma forma sensivelmente rectangular.

O monumento denota características bastante comuns neste tipo de achados. Desde logo, o lapicida deixou sem escrita uma parte da superfície da estela que se destinava à fixação no solo. Esta última apresenta dimensões particularmente elevadas em comparação com a maioria dos monumentos conhecidos, circunstância que se explica em boa parte pela altura total do próprio monólito. Ao contrário do que se verifica em alguns exemplos similares, Consta-se que o lapicida não traçou uma linha separadora entre a área epigrafada e a restante, o que deve explicar-se por algumas particularidades do bloco. Divergindo da norma, a primeira linha não termina ao mesmo nível em que tinha começado, mas substancialmente mais acima, circunstância que se deveu provavelmente ao facto de a face da pedra se encontrar já alterada em alguns pontos, não permitindo uma gravação adequada. Essa alteração da superfície polida do bloco denota-se numa diferença substancial da sua coloração, sendo possível deduzir, pelas letras parcialmente perdidas, que a sua dimensão tenha aumentado ligeiramente ao longo do tempo.

O texto, constituído por duas linhas, é delimitado por uma cartela definida apenas por dois traços, aproximadamente paralelos, oscilando a distância que os separa entre 4 e 8 cm. Falta, neste caso, a delimitação pelo interior da segunda linha, circunstância que pode considerar-se comum.

A disposição dos signos obedece à norma geral destas inscrições, ao apresentar uma orientação sinistrorsa. Do mesmo modo, a posição extroversa dos signos, isto é, com a leitura a partir do interior da estela, com que se inicia o trabalho do lapicida corresponde ao modelo mais frequente nestas manifestações epigráficas.

Deste modo, a sequência textual arranca da parte inferior direita do campo epigráfico e descreve um arco cujo *terminus*, todavia, não atinge o mesmo nível do lado oposto do campo epigráfico. A gravação continua na segunda linha, interior em relação à primeira. Esta circunstância obriga a que, para manter a orientação sinistrorsa da escrita se inverta a posição dos signos, passando a ser introversos, isto é, com o topo dos caracteres orientado para o centro da estela, fazendo-se a leitura a partir do exterior da peça.

A gravação revela ter sido bastante cuidada, pelo que o texto, apesar de afectado por algumas alterações que o campo epigráfico sofreu ao longo do tempo, se apresenta clara na maioria dos casos. De qualquer modo, apesar do bom estado geral da peça, possui uma área especialmente afectada, na margem direita, o que dificulta a identificação de pelo menos dois signos, muito provavelmente de três. Do lado esquerdo a superfície encontra-se igualmente alterada, mas essa circunstância não compromete a leitura da epígrafe.

O texto pode considerar-se, mesmo assim, muito bem conservado, sendo, para além do mais, relativamente longo, uma vez que compreenderia cerca de 45 signos. Num panorama epigráfico em que as sequências longas e fiáveis são determinantes para o estudo destas manifestações, este monu-

mento, embora não esteja íntegro, pode considerar-se um interessante contributo para um repositório textual de uma forma genérica ainda bastante pobre.

Para além dos problemas que decorrem da má conservação de alguns segmentos da cartela exterior, apresentam-se também algumas limitações à leitura do texto que decorrem do nosso conhecimento sobre o valor fonético a atribuir a alguns signos. Encontram-se neste caso especialmente o signo χ (S92), registado apenas, no âmbito de toda a epigrafia do SO, na estela de Mértola (J.28.1). Por essa razão foi considerado pelo seu primeiro editor (Faria, 1994, 62) um alógrafo de um signo já conhecido, tendo este autor sugerido que poderia corresponder a silabograma em $^{-i}$, hipótese que considerou preferível à da sua equivalência a uma sibilante. A primeira possibilidade foi subscrita igualmente por Correa 1996, 71, e Untermann 1997, 150 §439, reconhecendo nele algumas afinidades com os caracteres G26' e S87, para os quais chegou a insinuar o valor fonético t^i (Untermann 1997, 149-150), mas acabando por incluí-los entre os elementos isolados e obscuros (Untermann 1997, 152). Nesta circunstâncias, a estela de Monte Gordo pode dar mais alguma consistência à hipótese de se tratar de um silabograma em $^{-i}$, registando-se mesmo a particularidade de este preceder uma sequência **-ion-** em ambos casos.

O texto da inscrição, cujo decalque se apresenta na fig. 3, é o seguinte:³

Linha 1: **uuferk^aarua***nkⁱik^eeark^aareronb^aarena[\acute{r}]**

Linha 2: **k^eent^aab^eeano χ ion**

De entre as particularidades mais notórias deste monumento sobressai, em primeiro lugar, mais uma atestação dos elementos mais repetidos neste âmbito epigráfico, geralmente interpretado como uma fórmula funerária.⁴ Neste caso concreto as duas componentes habituais encontram-se justapostas, como acontece com mais frequência, apresentando uma variante mais breve, **na \acute{r} k^een**, menos usual, uma vez que atestada apenas, com segurança, em mais duas circunstâncias (J.7.5, “Ameixial III”, e J.14.1, “Alcoforado”).⁵

A distribuição destas componentes e a sua disposição permitem apontar, como final de texto, uma terminação **-ion**. Trata-se de um elemento final reconhecido igualmente em outras circunstâncias, no repertório das estelas do SO, nomeadamente em Azinhal dos Mouros (J.7.9) ; 4.3; 4.1; 7.2. com um grau de fiabilidade variável.

Um signo mais raro chama a atenção para uma característica particularmente marcada na escrita do Sudoeste: se acreditamos num sistema composto por 27 elementos (ainda que possam ser diferentes dos que o signário

³ Assume-se nesta transcrição que S56 corresponde a \acute{r} , aceitando a equivalência adoptada em *MLH* IV e Correa 1996, 69-70; que a G16' / S46 respeita o valor fonético de **ki** (Correa 1996, 71; Hoz 2011, 620-621).

⁴ Sobre estes formulários e as suas variantes v. ultimamente Hoz 2010, 389-394.

⁵ Untermann 1997, 181, coloca a hipótese de se poder reconstituir **na(\acute{r} k^e)en** na estela J.15.1 (“Pardieiro I”), embora essa proposta seja manifestamente arriscada (Hoz 2010, 392).

de Espanca apresenta) temos necessariamente muitas questões concretas para resolver. Fazem parte de um problema global: o da aparente variabilidade de alguns elementos pertencentes a este sistema. A quantidade de caracteres diferenciáveis é bastante elevado e com frequência, estes elementos mais raros colocam problemas sem solução à vista.

3.2. O grafito de Moura (v. fig. 4-5)

O problema das escritas antigas do Sudoeste peninsular tem sido quase exclusivamente centrado no núcleo das estelas epigrafadas e nas suas manifestações, que Untermann abarca na sua recolha, de acordo com uma pesada tradição, sob a designação de escrita tartéssica. No âmbito dos estudos destas realidades se incluem alguns exemplares que não correspondem a esse tipo de monumentos, como é o caso, a vários títulos excepcional, do signário de Espanca. O estatuto que deve assumir este último nesse contexto não é de todo claro, mas aceita-se globalmente que essa evidência de uma prática de aprendizagem da escrita se relaciona, de forma estreita, com os restantes vestígios epigráficos em suporte pétreo a que se aludiu ou com a seu antecedente tartéssico.

Mas os vestígios epigráficos passíveis de serem integrados neste conjunto colocam alguns problemas nem sempre fáceis de resolver. Por esta razão, Untermann, com base nas características do sistema e optando por maior rigor na análise dos monumentos, excluiu alguns do repertório geral (Untermann 1997, 104-113). Percebem-se alguns dos motivos para essa exclusão: situações em que é duvidoso ou inviável o uso do sistema de signos que lhe corresponde; que não apresentam as características essenciais destes monumentos; ou cuja cronologia e natureza os coloca fora desse âmbito, como acontece, por exemplo, com alguns grafitos.

De uma forma geral correspondem a textos muito breves ou fragmentários sendo particularmente problemática a sua interpretação e pouco relevante o seu contributo para a compreensão das realidades linguísticas a eles associados. Nestas circunstâncias, é compreensível que a dimensão dos estudos sobre a chamada escrita do sudoeste se apresente em claro contraste com todas as restantes realidades epigráficas pré-romanas do mesmo âmbito geográfico.

Neste percurso pelas diferentes vertentes deste domínio da investigação impõem-se, de qualquer modo, algumas referências a algumas questões essenciais. Desde logo, o que se excluiu daquilo que abarca sob a designação “escrita do Sudoeste” constitui material muito diversificado e complexo e portanto, nem sempre fácil de classificar e enquadrar.

O universo dos grafitos cerâmicos que apresentam caracteres pré-romanos, muitas vezes iguais ao que se revelam nas estelas, ainda que patenteie alguma diversidade entre si, pode, no entanto, analisar-se aqui em conjunto. Como ponto de partida para o tema, apresenta-se aqui um recente e sugestivo achado. Há alguns anos, nas escavações que decorreram no

castelo de Moura, foi identificado um fragmento cerâmico inscrito. O texto foi gravado com um objecto pontiagudo fino (provavelmente metálico) sobre uma parte do bojo de uma peça com um excelente acabamento, uma vez que a sua superfície recebeu um característico engobe vermelho.

Infelizmente o objecto em causa encontrava-se numa situação pouco esclarecedora do ponto de visto estratigráfico, uma vez que provinha de níveis de enchimento, bastante tardios, o que inviabiliza qualquer ilação baseada no seu contexto. Ainda que esse estrato contenha abundantes materiais da Idade do Ferro, âmbito cronológico em que também este suporte de inscrição se integra, não é possível, com base na estratigrafia, situar com rigor este objecto. De qualquer modo, parece inquestionável que a peça se deve enquadrar nesse período, muito provavelmente em torno ao séc. VI a. C.

A sua ocorrência em Moura é fácil de compreender, tendo em consideração que o Guadiana constituiu uma importante via de penetração, de modo mais significativo no troço a jusante do Pulo do Lobo, mas também no território a montante, no qual esta cidade se integra.

O grafito de Moura apresenta-se como uma sequência relativamente extensa para este tipo de manifestações que se caracterizam genericamente pela sua brevidade. Mesmo correspondendo a um fragmento, no seu estado actual permite reconhecer sete signos distintos, 6 dos quais se podem identificar. Graçado, como é habitual, em orientação sinistrorsa, a inscrição transcreve-se deste modo:



O primeiro carácter, apesar de só muito parcialmente conservado, reconhece-se facilmente como equivalente ao primeiro signo do sistema, correspondente a um **a**. Ao contrário, os vestígios do último não permitem a sua identificação, dado poder constituir um elemento de variados signos.

Todos os restantes correspondem a caracteres bem conhecidos no contexto das escritas pré-romanas do sul peninsular. No âmbito do que se tem admitido geralmente como as suas equivalências fonéticas destes signos, a sua transcrição corresponderia a:

[anab^aor*]

Como aspecto digno de nota nesta sequência regista-se a circunstância de se identificar, neste grafito, um modelo de escrita não-redundante, uma vez que ao signo 4, equivalente a **ba**, se segue um **o**, enquanto no sistema de escrita usado nas estelas epigrafadas ocorre, por via da regra, um **a**. Este aspecto diferencia, portanto, estas duas realidades, regidas, neste aspecto, por normativas ou tradições distintas. Deve sublinhar-se que esta fuga à redundância se insere perfeitamente numa tradição típica do mundo dos grafitos em caracteres pré-romanos do território do sudoeste peninsular, onde esta

característica representa a generalidade dos casos, só pontualmente contrariada, como acontece no grafito de Abul (v. *infra*). Este universo, que mantém de uma forma aparentemente bastante coerente esta característica, demonstra uma dispersão geográfica substancial, embora distinta da que apresentam as estelas epigrafadas.

Uma das realidades mais sugestivas e complexas encontra-se em Medellín. Esta localidade, que tem revelado uma considerável diversidade na documentação concernente às escritas pré-romanas, apresenta-se como um local de primeira ordem. Situado numa área interior, na parte mais setentrional do âmbito geográfico que aqui se analisa, reúne exemplos de estelas inscritas, a par de uma variedade considerável de grafitos (Almagro 2002, 754-766; 2004), de diversa natureza, extensão e grau de fiabilidade na sua classificação, uma vez que só alguns devem integrar-se no âmbito das antigas escritas hispânicas (Hoz 2010, 364-366). Na sua globalidade, Medellín pode apresentar-se, de qualquer modo, como um dos mais interessantes locais para o estudo das escritas pré-romanas desta área.

Uma das vertentes que confere importância a este lugar reside no facto de nele se registarem, coetaneamente, o uso de uma prática redundante, que se atesta na estela J.57, e a contrária, documentada nos grafitos, em particular numa taça em cerâmica cinzenta que apresenta várias sequências inscritas, para a qual se propôs uma datação correspondente ao último quartel do séc. VII, inícios do VI a.C. (Almagro 2002, 754-755). Esta circunstância, sublinhada por J. de Hoz 2010, 512, põe em evidência a existência paralela dessas duas práticas, aparentemente associadas à natureza das próprias inscrições, que podem coexistir no espaço e no tempo.

Não deve excluir-se a possibilidade de o grafito de Moura ser coetâneo das estelas epigrafadas. Mas, ao colocar-se o problema da sua integração no âmbito das escritas pré-romanas da área, deve afastar-se a sua inclusão na chamada “escrita do Sudoeste”. Uma possibilidade seria a sua vinculação à escrita meridional, em especial se a cronologia fosse tardia, circunstância que não é muito viável sustentar, nas actuais circunstâncias. Mais viável é considerar, como primeira hipótese, a sua aproximação à esfera tartéssica, recordando em especial as questões em torno do grafito de Abul.

4. O grafito de Abul

No panorama dos vestígios epigráficos pré-romanos do ocidente hispânico, este grafito assume uma particular importância. Postulada recentemente a sua natureza hispânica (Correa 2011, 104-107), alterando-se a sua identificação como mais um registo de uso do alfabeto fenício (Szyner in Mayet e Silva 2000, 261-264; Szyner 2001; Mederos e Ruiz 2005, 370-372; Correia 2009, 310; López 2011, 114), modifica-se igualmente o seu significado histórico-cultural. Nesta perspectiva, esta manifestação constituir-se-ia como o mais ocidental exemplo de utilização de um sistema de signos desenvolvido em âmbito hispânico.

Sendo bem conhecida a abundância de vestígios que documentam estas presenças de marca “orientalizante”, em particular na região do Tejo-Sado, o achado não constitui, neste domínio, uma surpresa (v., mais recentemente, Torres 2005). Mas esta manifestação epigráfica sublinharia, mais do que a natureza fenícia do lugar, o seu vínculo com realidades culturais mais propriamente hispânicas, as quais, embora denunciando os contactos com esse mundo exógeno, reflectiriam essa capacidade de integrar essas tradições no modo de vida das populações peninsulares. J. A. Correa 2011, 107, sublinha que a ocorrência deste grafito decorreria, deste modo, da inclusão destes espaços no âmbito desse mundo tartésico, aspecto que se confirmaria nas fontes clássicas com a atribuição da cidade de *Salacia* aos turdetanos (Ptol. 2.5.3).

Mas o aspecto mais relevante decorre da circunstância de ser viável atribuir-lhe uma cronologia bastante recuada, correspondente ao primeiro momento de ocupação de Abul. Ao ser apontada, pelos responsáveis pela escavação desse importante sítio arqueológico, uma datação para o grafito entre a segunda metade do século VII a.C. e os inícios do VI (Mayet e Silva 2000), coloca-se este vestígio entre as mais antigas manifestações deste género no ocidente peninsular. Considerando as dificuldades em situar no tempo, de forma precisa, as estelas epigrafadas, o achado de Abul assume um especial relevo no âmbito da evolução da escrita na região.

A pequena sequência de cinco caracteres, aparentemente (mas não seguramente) truncada, no que concerne estritamente aos problemas da escrita, apresenta como aspecto relevante a forma como lida com a redundância. Aparentemente não está em causa (apesar de o primeiro signo não se reconhecer integralmente, parece não deixar espaço para dúvidas sobre a sua configuração) que os primeiros dois caracteres documentam uma situação de redundância vocálica após silabograma, aspecto que, como já notou Correa 2011, 105, se assume como uma característica excepcional no panorama dos grafitos pré-romanos do Sudoeste. Mas a circunstância de o silabograma subsequente £ não ser seguido de **a**, como acontece nas ocorrências similares registadas nas estelas do sudoeste (Correa 2011, 106-107),⁶ obrigaria a pensar que não estamos perante uma escrita tipicamente redundante. Ainda que se documente no grafito de Abul uma situação em que essa característica se não verifica, a sua ocorrência uma vez é já relevante, precisamente pelo seu carácter excepcional. A irregularidade em relação a essa prática encontra-se atestada igualmente nas estelas epigrafadas e especialmente marcada em alguns monumentos de origem andaluza (v. Correa 2011, 105-106).

Esta circunstância, aliada às informações da geografia antiga apontam para que se enquadre esta manifestação no âmbito tartésico-turdetano (Correa 2011, 107).

Um outro problema que este achado suscita tem que ver com a natureza e valor fonético de um dos signos, o que ocupa a posição 4. Considerando

⁶ Os exemplos encontrar-se-iam em J.7.2, 12.1, 15.1, 53.1, ainda que a forma concreta do signo apresente uma variante gráfica, com as linhas paralelas descendentes.

uma aproximação entre este e os caracteres similares documentados nas estelas epigrafadas e tendo em conta uma observação anterior, expressa por Untermann 1997, 147, 152-153, 155, 172, 175, segundo a qual o mesmo é seguido sistematicamente de **a**, Correa pensa ser viável atribuir-lhe preferencialmente o valor fonético de **ba** (Correa 2011, 106-107, 109-110). Mas considera igualmente alternativas que, na minha perspectiva, abrem caminho a que se repondere a leitura da legenda pré-romana aposta nas moedas de *Salacia*.

5. A legenda monetária em caracteres pré-romanos de Alcácer do Sal

No panorama das manifestações escritas pré-romanas do sudoeste, ocupa um lugar destacado, no duplo sentido deste termo, a legenda indígena das moedas de Alcácer do Sal. Uma das principais limitações levantadas ao estudo reside precisamente no seu isolamento em relação às realidades similares, aspecto esse que se reflecte na conjugação de dois planos: no geográfico, uma vez se trata da única legenda monetária da costa ocidental em caracteres hispânicos, sem qualquer paralelo no território do que vem a ser a Lusitânia; no cronológico, porque se diferencia das restantes manifestações de escrita indígena dessa região, uma vez que mais tardio, por se inserir já no período romano.

A sua existência, todavia, permite algumas ilações relevantes, algumas das quais serão aqui abordadas. Em primeiro lugar coloca a questão da continuidade da escrita no extremo Ocidente peninsular de uma forma muito clara. Se estivéssemos perante um grafito ou, em última análise, uma epígrafe em suporte pétreo, poder-se-ia admitir que esses objectos poderiam corresponder a vestígios esporádicos, eventualmente, associados a pessoas com outra procedência. Mas uma legenda monetária afirma plenamente uma tradição escrita local, assumida oficialmente e que marca algo que faz parte da identidade dessa comunidade. Nunca pode ser assumido como um acto isolado, mesmo que as manifestações epigráficas atestadas se limitem às moedas.

E, naturalmente, também haveria que pensar que não se trataria de um caso único no extremo ocidente no que respeita à perduração de uma tradição letrada. Mesmo que limitada a um grupo muito restrito de detentores desse saber especializado, essa tradição manteve-se viva até ao mundo romano.

Não é fácil explicar, todavia, por que motivo os vestígios correspondentes a essa prática escrita quase não subsistem; por que razão se perde a tradição de grafar inscrições em estelas, questão para a qual não é fácil encontrar uma justificação sustentada. No entanto, a inexistência de uma resposta não altera o fundo da questão: a de perduração de uma tradição de escrita no sudoeste hispânico que se prolonga até período romano.

Observando esta curta legenda, cuja datação se coloca a pelo menos quatro séculos de distância das manifestações mais típicas do Sudoeste, as estelas epigrafadas, fica a impressão de que o processo evolutivo das escritas hispânicas dessa região ao longo da sua história não se modifica subs-

tancialmente. Se exceptuarmos o problemático elemento inicial, cuja classificação como um signo pertencente ao sistema de escrita é muito problemática (posições distintas em Faria 1992; García Bellido e Blázquez 2001, II, 335; Correa 2011, 108), os restantes podem ser identificados no conjunto mais antigo das estelas ou de outras realidades tanto ou mais antigas, como o grafito de Abul. Revela a esse título sugestiva a afinidade entre o 2.º elemento da legenda (lido geralmente como **be**) e o que se regista nesse fragmento cerâmico, integrado na Fase II de Abul A, a que se atribui uma cronologia situada entre o último quartel do séc. VII e o primeiro do séc. VI a.C. (Mayet e Silva 2000; Mayet e Silva 2005, 24-25). Apenas a o último carácter ostenta uma particularidade que o diferencia do que é comum no sistema de signos usado nas estelas epigrafadas: um pequeno apêndice projectado para cima, formando um ângulo agudo em relação à linha vertical que define esse signo, com o valor tradicional de **n**.

É patente, no entanto, a ausência de redundância, facto que condicionou desde logo a sua interpretação. Este aspecto tem-se tomado como relevante quando se trata de determina o sistema de signos que integra, estabelecendo-se, desde logo, uma diferenciação com o usado nas estelas do SO, aspecto que não pode causar surpresa.

Ainda que sejam mais ou menos evidentes as dúvidas, especialmente a respeito do que Faria considera o primeiro grafema, a sua lição **beuibus* (Faria 1992) vem sendo genericamente admitida, nalguns casos com alterações pouco relevantes (Untermann 1997, 111; García-Bellido e Blázquez 2001, 335-336). Em determinado momento **Beuipo* passou a integrar, como maior ou menor convicção, o repertório toponímico do Ocidente peninsular. Após a sua aceitação (Guerra 1998, 338), o meu cepticismo a este respeito aumentou consideravelmente, com base em pressupostos que não têm apenas que ver com aspectos relativos aos signos e às suas correspondências fonéticas.

Esta interpretação assenta em dois pressupostos: que esta sequência deveria corresponder a uma utilização do sistema de escrita “meridional”; e que a equivalência fonética do signo **ξ** seria **be**.

Sobre estes aspectos se registaram algumas considerações recentes em particular as que versavam este signo, o mais problemático, mas também o mais relevante. Sem afastar a viabilidade desses dois pressupostos, J. A. Correa 2012, 106-110, admite igualmente o uso continuado, no Baixo Sado, do sistema gráfico tartéssico, de que o grafito de Abul constituiria o primeiro dos vestígios subsistentes na área. Considerando a integração cultural da cidade no mundo turdetano, como as fontes clássicas de período romano põem em evidência, admite, em alternativa, que o sistema usado na legenda monetária se insira nesse mesmo grupo de escrita, correspondendo aos últimos momentos da sua utilização.

Do ponto de vista prático e no que concerne estritamente à correspondente forma latina do nome não se registaria uma significativa diferença, havendo apenas que considerar a alternativa **Bavipo*, tendo em conta as con-

siderações sobre o valor fonético do signo ξ no grafito de Abul e, por extensão, no nome da ceca pré-romana (Correa 2011, 111).

Na realidade, a equivalência fonética deste problemático caracter encontra-se fortemente dependente do valor **be**, que lhe vem a ser atribuído no sistema que se desenvolve especialmente no sudeste hispânico. Correa 2011, 107, aponta uma interessante possibilidade, a de este corresponder a /ha/, tendo em conta a circunstância de a sua origem se poder reportar ao *he* fénico (cf. Rodríguez Ramos 2000, 38-39; Hoz 2010, 376). Essa equivalência fonética merece, na minha perspectiva, ser valorizada.

Entre algumas certezas, sabemos que estas legendas correspondem a topónimo que virá a ser substituído pelo termo *Salacia*, na sequência de um forte impacto do mundo romano na Hispânia e nessa cidade em particular. Também se revela bastante consensual, desde a pertinente sugestão de Correa 1982, que esse elemento toponímico terminaria em **-ibum**, o que corresponderia, na versão latina, a *-ipo*.

Não subsistem muitas dúvidas (Faria 1989, 73-74; 1992, 39) de que a esse lugar se deveria também reportar um apelativo, apresentado sob a forma de um hidrónimo nas obras de Ptolomeu e de Marciano de Heracleia, na sequência *Kal(l)ipoudos potamou ekbolai*. Com base nesta referência à “foz do rio Calipo” se procurou restituir, num discutido passo de Estrabão (*Geog.* 3.3.1) (Faria 1989, 93; Alarcão 2004, 317-320)

Não parece ousado afirmar, por quanto se tem escrito a respeito dos nomes em *-ipo*, tido essencialmente como constituintes de topónimos, que se registre aqui um caso de sobreposição de um hidrónimo com o nome do lugar principal situado no seu curso. Este pressuposto esteve justamente na base na proposta inicial de António Faria 1989 de considerar que o topónimo consagrado nessa problemática legenda seria *Kantnipo*, manifestando-se sob esta perspectiva, uma proposta credível. A questão contudo, envolvia outras vertentes que conduziram este autor a alterar a lição da legenda para ***beuibum**, sem que todavia, o seu autor pusesse de parte a ideia de se manter o pressuposto antes enunciado (Faria 1992, 39).

Presumir, contudo, que este nome, mesmo admitindo um processo de alteração algo atribulado, pudesse conduzir a algo como *Kallipo* parece-nos uma hipótese inviável, pela distância fonética entre ambos, em particular no que concerne à primeira sílaba. Não menos sustentável nos parece admitir que a mesma cidade apresentasse, num período tão curto três nomes distintos. Naturalmente, a questão não incide sobre *Salacia*, uma designação que as fontes literárias, epigráficas e numismáticas (neste caso em versão abreviada) atestam com abundância, mas com a compatibilização das outras duas ocorrências, em particular com verdadeira forma da problemática legenda monetária. Apesar de se terem levantado algumas dúvidas, parece claro que em determinado momento, a criação de uma nova designação para

o lugar conduziu a um progressivo esquecimento do antigo nome do lugar, o qual, no entanto, se deve ter mantido, a par do novo, durante algum tempo.⁷

Valerá a pena recordar que nome o *Kalipo*, transmitido pelos autores clássicos, tem sido mais frequentemente interpretado como uma forma que sofreu um processo de identificação a termos da língua grega. Sob ele se esconderia algo cuja forma indígena não seria possível determinar com segurança, mas que teria, com a versão helenizada, uma proximidade fonética evidente. Embora seja patente que nem tudo o que as fontes clássicas veiculam é fiável, não creio que haja razões para se por em causa este processo particular de transcrição e adaptação de um nome indígena.

Ao contrário, a interpretação do nome da ceca pré-romana suscita, como se viu, justificadas dúvidas. Na realidade, as hesitações da investigação encontram-se neste momento bastante circunscritas, uma vez que limitadas a dois aspectos distintos, que respeitam à componente essencial da discutida sequência.

A principal questão gira em torno do valor do signo ξ, uma vez que sobre os restantes não se registam controvérsias ou dúvidas significativas. A forma toponímica **Beuipo* assenta no pressuposto de que o primeiro signo tem o valor de *be* porque a legenda teria usado o sistema de signos da chamada “escrita meridional”, uma vez que se poderia afastar a hipótese de nela ter sido utilizado a escrita das estelas epigrafadas do SO.

À luz do que conhecemos hoje, este pressuposto é questionável. Sobre esta questão parecem-me pertinentes as observações de J. A. Correa 2011, 107-111, tendo em consideração o significado do grafito de Abul e as possibilidades interpretativas que dele decorrem.

A leitura **hauibun**, corolário de uma das hipóteses que decorrem das considerações de Correa —com um som inicial gutural, que justificaria a sua helenização em *Kallipo*— constituiria uma solução / interpretação que, na minha perspectiva, tem a vantagem de ser mais económica. A outra possibilidade seria, naturalmente, que o mesmo se considerasse um alógrafo do signo que habitualmente se toma como **ka**, o qual, recorde-se, se regista sob a forma **Λ** e no SE também com a variante **Λ**.

Estes hipotéticos valores fonéticos do signo ξ levam-nos a trazer à colação, de novo, o grafito de Abul e as consequências implicadas nesta proposta: uma lição **t^uurhan**[?] ou **t^uurkan**[?], a qual revelaria alguma pertinência, tendo em conta que o próprio Correa 2011, 107, aproximou uma sua proposta de leitura desse grafito (**t^uurpan**[?]) do antropónimo **t^uurk^aaio**, registado numa inscrição de Los Castellares, Ponte Genil (J.51.1). Naturalmente, esse

⁷ Embora seja viável que, pelo menos durante um curto período, tenham coexistido essas designações, revela-se improvável que o nome de *Salacia* tenha sido atribuído à cidade já no séc. II a.C., como chegou a supor-se, com base numa referência aos *Salakeinoi* no chamado “papiro de Artemidoro” (Faria 2006, esp. 229; Mora 2011, 96-97). Sobre esta questão e de uma forma geral a atribuição do novo nome a *Salacia* v. Faria 2009, esp. 115-117.

eventual paralelismo onomástico adquire outros contornos se considerarmos uma das equivalências fonéticas que aqui se sugerem.

Há, todavia, que considerar o problema da eventual classificação como signo do elemento inicial, não presente em algumas cunhagens. Ainda que se possam aceitar os argumentos expostos por Faria 1992, 41, sobre esta questão, não se encontra definitivamente resolvida e seja aceitável considerar hipóteses diferentes (Correa 2011, 108). Embora a forma assumida pela referência onomástica registada em Ptolomeu (*Geog.* 2.5.3. *Kallipodos potamou ekbolai*) e Marciano de Heracleia (*peripl.* 2.13 *eis Kalipodos potamou ekbolas*) aponte para uma potencial exclusão desta hipótese, a toponomástica antiga poderá proporcionar, eventualmente, um argumento em sentido contrário.

Apesar das limitações com que devem encarar-se as formas transmitidas pela obra de Avieno, tem sido aceite que nesse poema se regista a ilha de *Achale*, geralmente identificada com a actual península de Tróia (Vasconcelos 1905, 17-18; *TIR* J-29, 23). Esta identidade seria corroborada, segundo Klotz (*cf.* Schulten 1922, 93; Ferreira 1992, 48; Almeida 2008, 14) pelo que assumiu como um contributo da onomástica moderna, a atestação de uma “Costa da Galé” nessa mesma área (contra a validade desta aproximação *v.* Ferreira, 1959, 442-444). No entanto, as questões relacionadas com a forma deste nome revelam-se bastante complexas. Aparentemente corresponderá (à semelhança de *Kallipo*) a um topónimo local recebido através de uma tramitação grega,⁸ circunstância que a oclusiva aspirada põe em evidência. Se não estamos perante um nome inventado ou substancialmente adulterado (infelizmente na obra de Avieno estas hipóteses não se podem excluir), poderia constituir a base do nome da cidade pré-romana a que corresponde a actual Alcácer do Sal, à qual se teria acrescentado o elemento *-ipo*.

Infelizmente esta proposta assenta em muitos aspectos marcados pela incerteza e, nestas circunstâncias, assume um carácter altamente especulativo. Penso, de qualquer modo, que, considerando este universo de nomes transmitidos por não falantes das línguas locais, uma aproximação *Achale / Kallipo*, entre o nome da ilha e da cidade (atribuída, recorde-se, aos turdetanos) constitui pelo menos uma hipótese que se deve ponderar.

⁸ Bandeira Ferreira 1959 contra a generalidade dos autores e a informação de Avieno (*insula Achale / uocata ab incolis*) considerou várias propostas interpretativas em que admite uma origem grega do apelativo.

REFERÊNCIAS

- Alarcão 2004: J. de Alarcão, “Notas de arqueologia, epigrafia e toponímia I”, *RPA* 7.1, 2004, 317–342.
- Almagro 2004: M. Almagro Gorbea, “Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín”, *PalHisp* 4, 2004, 13-44
- Almagro 2002: M. Almagro Gorbea, *Las necrópolis de Medellín, vol. II*, Madrid 2002.
- Almeida 2008: J. P. L. Almeida, *A necrópole romana da Caldeira, Tróia de Setúbal: Escavações de Manuel Heleno nas décadas de 40-60 do século XX*, vol. I, Dissertação de Mestrado da Universidade de Lisboa, 2008.
- Arruda 2001: A. M. Arruda, “A Idade do Ferro pós-orientalizante no Baixo Alentejo”, *RPA* 4.2, 2001, 207-291.
- Arruda 2004: A. M. Arruda, “Necrópoles proto-históricas do Sul de Portugal: o mundo oriental e orientalizante”. in: *El Mundo Funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios. Homenagem a M. Pellicer Catalán*, Alicante, 2004, 457-494.
- Beirão 1986: C. de Melo Beirão, *Une civilization protohistorique du Sud du Portugal (1er Age du Fer)*, Paris 1986.
- Beirão e Gomes, 1980: C. de Melo Beirão e M. Varela Gomes, *A I Idade do Ferro no Sul de Portugal, Epigrafia e Cultura*. Lisboa 1980.
- Beirão e Gomes 1985: C. de Melo Beirão e M. Varela Gomes, “Grafitos da Idade do Ferro do Centro e Sul de Portugal”, in: *Actas del iii CLPH*, Salamanca 1985.
- Coelho 1971: L. Coelho, “Inscrições da necrópole proto-histórica da Herdade do Pêgo, Ourique”, *O Arqueólogo Português* 3.ª série 5, 1971, 167-180.
- Correa 1982: J. A. Correa, “Singularidades del letrero indígena de las monedas de *Salacia* (A.301)”, *Numisma* 32, 1982, 69-74.
- Correa 1996a: J. A. Correa, “Grafito paleo-hispánico hallado en el depósito votivo de Garvão”, *Spal* 5, 1996, p. 167-170.
- Correa 1996b: J. A. Correa, “La epigrafía del Sudoeste: estado de la cuestión”, in: F. Villar y J. d’Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 65-76.
- Correa 2004: J. A. Correa, “Leyenda monetar e toponímia”, in: F. Chaves e F. J. García (eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III EPNA*, Madrid 2004, 15-23.
- Correa 2011: J. A. Correa, “La leyenda indígena de las monedas de *Salacia* y el grafito de Abul (Alcácer do Sal, Setúbal)”, in: J. L. Cardoso e M. Almagro-Gorbea (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus, escritor lusitano da Idade da Prata*, Lisboa-Madrid, 2011, 103-112.
- Correa e Zamora 2008: J. A. Correa e J. A. Zamora, “Un grafito tartésio hallado en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz)”, *PalHisp* 8, 2008, 179-196.

- Correia 1993: V. H. Correia, “As necrópoles da Idade do Ferro do Sul de Portugal: Arquitectura e rituais”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33, 1993, 351-70.
- Correia 1996: V. H. Correia, *A Epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica*. Porto 1996.
- Correia 1997: V. H. Correia, “Um modelo historiográfico para a Idade do Ferro do sul de Portugal e a sua arqueologia”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 37.3-4, 1997, 41-85.
- Correia 1999: V. H. Correia, “Fernão Vaz (Ourique, Beja): balanço da investigação arqueológica”, *Vipasca* 8, 1999, 23-31.
- Correia 2004: V. H. Correia, “Moeda, epigrafia e identidade cultural no ocidente peninsular pré-romano”, in: F. Chaves e F. J. García (eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III EPNA*, Madrid 2004, 267-290.
- Correia 2009: V. H. Correia, “A escrita do sudoeste: uma visão retrospectiva e prospectiva”, in: *Acta Palaeohispanica* x = *PalHisp* 9, 2009, 309-321.
- Dias, Beirão e Coelho 1970: M. M. Alves Dias, C. de Melo Beirão e L. Coelho, “Duas necrópoles da Idade do Ferro no Baixo-Alentejo, Ourique”, *O Arqueólogo Português* 3.^a série 4, 1970, 175-219.
- Dias e Coelho 1983: M. M. Alves Dias e L. Coelho, “Objectos arqueológicos de um túmulo de incineração da necrópole proto-histórica da herdade da Favela Nova (Ourique)”, *O Arqueólogo Português* 4.^a série 1, 1983, 197-205.
- Faria 1989: A. M. de Faria, “A numária de **Cantnipo*”, *Conimbriga* 28, 1989, 71-99.
- Faria 1991: A. M. de Faria, “Epigrafia monetária meridional”, *Conimbriga* 30, 1991, 13-21.
- Faria 1992: A. M. de Faria, “Ainda sobre o nome pré-romano de Alcácer do Sal”, *Vipasca* 1, 1992, 39-48.
- Faria 1994: A. M. de Faria, “Uma inscrição em caracteres do Sudoeste achada em Mértola”, *Vipasca* 3, 1994, 61-63.
- Faria 2006: A. M. de Faria, “Novas notas historiográficas sobre *Augusta Emerita* e outras cidades hispano-romanas”, *RPA* 9.2, 2006, 211-237.
- Faria 2009: A. M. de Faria, “Artemidoro entre os *Salakeinoi*?”, *RPA* 12.1, 2009, 211-237.
- Ferreira 1959: F. Bandeira Ferreira, “A propósito do nome *Achale* ou *Acale* da *Ora Marítima* de Avieno”, *Revista de Guimarães* 69, 1959, 437-444.
- Ferreira 1992: J. Ribeiro Ferreira, *Avieno, orla marítima*, Coimbra 1992².
- García Bellido e Blázquez 2001: M. García-Bellido e C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001.
- Gomes e Cabrita 2007: M. Varela Gomes e L. M. Cabrita, “Inscrição, na escrita do Sudoeste, do Vale de Águia, São Bartolomeu de Messines, Silves”, *Arqueologia e História* 56-57, 2006-07, 79-82.
- Gomes 2010: M. Varela Gomes, “Estela epigrafada, da Idade do Ferro, da Cerca do Curralão”, *Musa* 3, 2010, 137-148.

- Guerra 1998: A. Guerra, *Nomes pré-romanas de povos e lugares do Ocidente peninsular*, dissertação de Doutoramento apresentada à Universidade de Lisboa, 1998.
- Hoz 1989: J. de Hoz, “El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional”, in: M. E. Aubet (ed.), *Tartessos. Arqueología proto-histórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell 1989, 523-87.
- Hoz 1995: J. de Hoz, “Tartésio, fenício y céltico, 25 años después”, in: *Tartessos 25 años después*, Jerez de la Frontera 1995, 591-607.
- Hoz 2005: J. de Hoz, “La recepción de la escritura en Hispania como fenómeno orientalizante”, in: S. Celestino e J. Jiménez (eds.), *El período orientalizante*, Madrid 2005, 363-381.
- Hoz 2007: J. de Hoz, “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”, *AEspA* 80, 2007, 29-42.
- Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad, I: Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- López 2011: J. L. López Castro, “Bocchus y la antroponimia fenicio-púnica”, in: J. L. Cardoso e M. Almagro-Gorbea (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus, escritor lusitano da Idade da Prata*, Lisboa - Madrid 2011 73-102.
- Maia 1986: M. G. P. Maia, “Neves II e a “facies” cultural de Neves-Corvo”, *Arquivo de Beja*, 2.^a série 3, 1986, 23-42.
- Maia e Correa 1985: M. G. P. Maia e J. A. Correa, “Inscripcion en escritura tartésia (o del S.O.) hallada en Neves (Castro Verde, Baixo Alentejo)”, *Habis*, 16, 1985, 243-274.
- Maia e Maia 1986: M. G. P. Maia e M. Maia, *Arqueologia da área mineira de Neves Corvo. Trabalhos realizados no triénio 1982-84*, Castro Verde 1986.
- Mayet e Silva 2000: F. Mayet e C. T. da Silva, *L'établissement phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*, Paris, 2000.
- Mayet e Silva 2005: F. Mayet e C. T. da Silva, *Abul. Fenícios e Romanos no vale do Sado. Phéniciens et Romains dans la vallée du Sado*, Setúbal 2005.
- Mederos e Ruiz 2005: A. Mederos Martín e L. A. Ruiz Cabrero, “Un Atlántico mediterráneo. Fenícios en el litoral portugués y gallego”, *Byrsa* 3-4, 2004-05, 351-394.
- Melro, Barros, e Cortes 2011: S. Merlo, P. Barros e R. Cortes, “Museu da Escrita do Sudoeste de Almodôvar: do museu para o território”, in: *Encontro: Arqueologia e Autarquias*, Cascais 2011, 603-609.
- Melro, Barros e Santos 2010: S. Melro, P. Barros e P. Santos, “Projecto ESTELA: Primeiros resultados dos trabalhos nas serras de Mú e Caldeirão”, *Xelb* 10, 2010, 115-128.
- Melro et alii 2009: S. Melro, P. Barros, A. Guerra, C. Fabião, “O Projecto Estela: primeiros resultados e perspectivas”, *Acta Palaeohispanica X = PalHisp* 9, 2009, 353-359.
- MLH IV: Untermann 1997.

- Mora 2011: B. Mora Serrano, “Apuntes sobre la iconografía de las monedas de *Beuipo-(Salacia) (Alcácer do Sal, Setúbal)”, in: J. L. Cardoso e M. Almagro-Gorbea (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus, escritor lusitano da Idade da Prata*, Lisboa - Madrid 2011, 73-102.
- Melro e Barros n.p.: S. Melro e P. Barros, “A necrópole da Abóboda (Almodôvar): Trabalhos Arqueológicos 2010-11”, in: *VI Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*, no prelo.
- Schulten 1922: A. Schulten, *Fontes Hispaniae antiquae, I. Avieno, ora maritima*, Barcelona - Berlin 1922.
- Szzyrmer 2001: M. Szzyrmer, “Une ancienne inscription phénicienne découverte à Abul”, *Semitica* 50, 2001, 226-228.
- Torres 2005: M. Torres, “¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado durante la Primera Edad del Hierro?”, *RPA* 8.2, 2005, 193-213.
- Untermann 1997: J. Untermann, *Monumenta linguarum Hispanicarum IV, Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden, 1997.
- TIR J-29: *Tabula Imperii Romani, hoja J-29: Lisboa (Emerita, Scallabis, Pax Iulia, Gades)*, Madrid 1995.
- Vasconcelos 1905: J. Leite de Vasconcelos, *Religiões da Lusitânia, na parte que principalmente se refere a Portugal*, Lisboa 1905.

Amilcar Guerra
Universidade de Lisboa
correo-e: aguerra@campus.ul.pt

Fecha de recepción del artículo: 18/06/2013 Fecha de aceptación del artículo: 19/07/2013

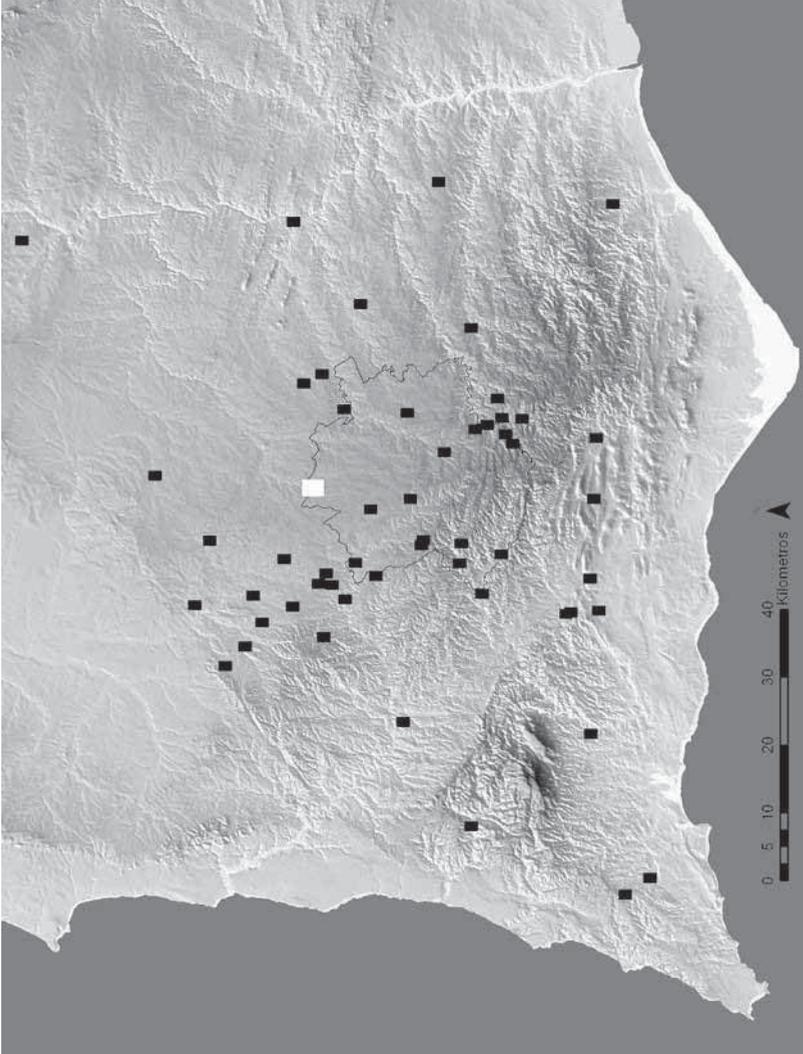


Fig. 1: Mapa com a distribuição das estelas com escrita do Sudoeste, assinalando-se igualmente o lugar de Monte Gordo, de onde provém o novo achado.



Fig. 2: Foto da estela de Monte Gordo (Pedro Barros).

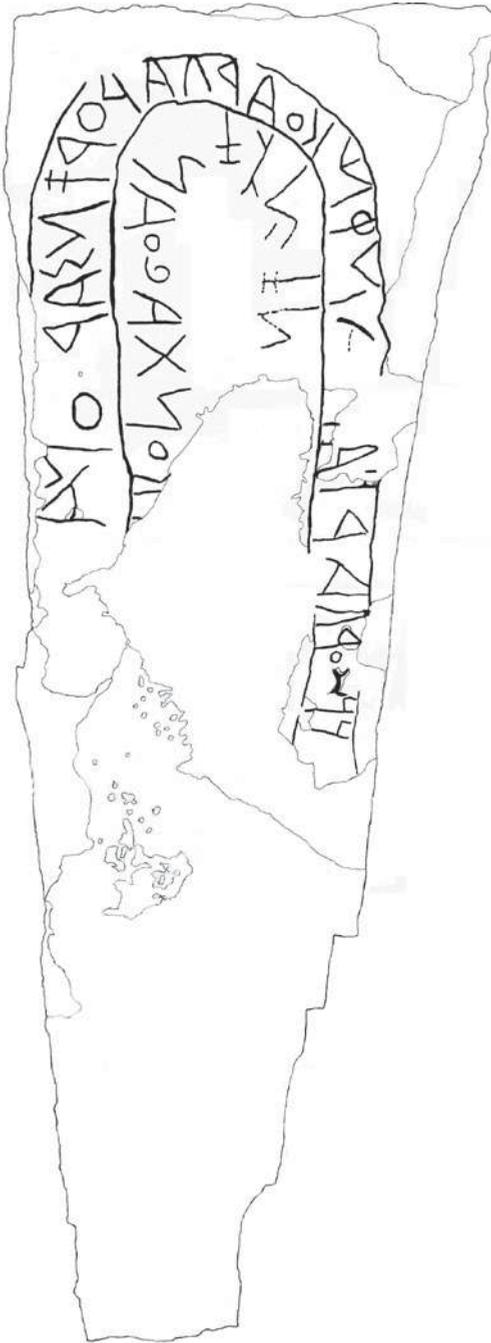


Fig. 3: Decalque da estela de Monte Gordo.



Fig. 4: Foto do grafito de Moura (José Gonçalo Valente).



Fig. 5: Decalque do grafito de Moura.

LA FÓRMULA EPIGRÁFICA TARTESIA A LA LUZ DE LOS DESCUBRIMIENTOS DE LA NECRÓPOLIS DE MEDELLÍN

John T. Koch

Investigadores de reconocido prestigio como Correa,¹ Untermann,² Villar,³ Ballester,⁴ Jordán,⁵ Almagro-Gorbea, Lorrio, Mederos y Torres,⁶ Guerra⁷ y Kaufman han advertido de la existencia de nombres propios indo-europeos en las inscripciones del Sudoeste (SO). La mayoría de dichos nombres tienen paralelos celtas, a menudo específicamente hispanoceltas: por ejemplo,]**an-b^aatⁱia** (J.16.2), **tⁱirt^oos** (J.1.2), **b^ootⁱeana** (J.18.1), **t^uur^eek^ui** (J.14.1), y **lo-k^oob^oo niirab^oo** (J.1.1).

Permanece la duda de si el resto del corpus —es decir, lo que no son nombres propios— pudiera estar posiblemente en esa misma lengua: indoeuropea, específicamente celta, y más específicamente aún hispanocelta. La idea de que la lengua principal —la “lengua matriz”— es otra distinta, no celta, ha sido defendida en varias ocasiones.⁸ Debido a la dificultad del análisis de la morfología y sintaxis de textos tartesios completos, ha surgido la idea de que la lengua matriz debe ser no indoeuropea.⁹

¹ Correa 1989 y 1992.

² Untermann 1995 y *MLH* IV, 161-168.

³ Villar 2004, 262-268.

⁴ Ballester 2004, 118-121.

⁵ Jordán 2006, 52-61.

⁶ Almagro-Gorbea *et al.* 2008a, 1050-1053. *Cf.* Almagro-Gorbea *et al.* 2008b, 1062-1064.

⁷ Guerra 2009, 328 y 2010, 73, identifica **tⁱilek^uur** o **tⁱilek^uul** al principio del largo texto de Mesas do Castelinho como correspondiente al nombre personal calaeco TILLEGVS, atestiguado en una tablilla proveniente de El Caurel, Lugo, Galicia (*HEp* 8, 334 = *AE* 2000, 748).

⁸ Por ejemplo, Villar 2004, 265-266.

⁹ Un enunciado muy claro de esta interpretación del corpus del SO como poseedor de nombres propios celtas en una lengua matriz no indoeuropea, y la evidencia negativa que conduce a tal conclusión, se ofrece en Correa 1996. Dicho estudio refleja una reconsideración de su anterior posición, en la que defendía que la lengua de todo el corpus era celta. La visión expresada en el mencionado estudio ha llegado a ser muy influyente. En Koch 2013b trato los argumentos de Correa uno a uno y ofrezco contra-argumentos para todos ellos.

También se ha apuntado que algunas series de signos que aparecen una o dos veces en el corpus del SO no son probablemente nombres propios y recuerdan a palabras atestiguadas en lenguas célticas antiguas. Por ejemplo, tartesio **eert^aaune** (J.55.1) se asemeja al celtibérico *u]ertaunei*,¹⁰ que se considera habitualmente un nombre verbal.¹¹ Tartesio **lok^oon**, presente en las estelas de Fonte Velha (J.1.1) y Medellín (J.57.1), es comparable a LOKAN, término que aparece en la inscripción bilingüe (latín-galo cisalpino) de Todi, cerca de Roma.¹² En el texto latino de Todi se lee VRNVM, probablemente con el significado de ‘urna funeraria, enterramiento’.¹³ Es probable que la misma raíz de LOKAN/**lok^oon** esté presente también en el antiguo irlandés *fo·luige*, tercera persona de singular del presente, que significa ‘esconde’; galés temprano *go-lo* normalmente hace referencia a las tumbas de los héroes. Estos dos verbos compuestos derivan del protocelta **u(p)o-logeǵ^e/o-* ‘hacer que alguien se tumbe debajo de’.¹⁴ Por lo tanto, **lok^oon** se adecúa bien a una inscripción funeraria en una lengua céltica antigua. Conviene recordar que tanto Fonte Velha como Medellín fueron necrópolis.

Los mencionados sitios distan uno del otro 300 km. Ambas inscripciones ofrecen una forma madura y estandarizada de la escritura del SO, el a^b-k^e-t^u de derecha a izquierda, usado desde el oeste del Algarve hasta el curso superior del río Guadiana.¹⁵ Dichas inscripciones registran la misma lengua en una tradición epigráfica compartida de una etapa sincrónica de su desarrollo. Por lo tanto, el argumento para datar la estela de Medellín hacia 650-625 a.C. tiene implicaciones para Fonte Velha VI ya que es improbable que sus dataciones sean discordantes.

Fonte Velha estaba en territorio de los Κυνητες, vecinos occidentales de los Κελτοί según Herodoto 4, 49:¹⁶

el gran Danubio [Ἰστρος] va recorriendo toda la Europa, empezando desde los Celtas, que exceptuados los Cinetas [Κυνητες],¹⁷ son los últimos Europeos que viven hacia Poniente, y atravesada toda aquella parte del mundo, viene á morir en los confines y extremidad de la Escitia.

¹⁰ Botorrita K.1.1, cf. Ballester 2004, 119.

¹¹ Véase Wodtko, *MLH* v.1 120-121 y Jordán 2004, 152.

¹² *RIG* II.1, 42-52 y Lambert 1994, 74-76.

¹³ Texto latino: [ATEGNATI DRVTV]·F VRNVM [C]OISIS DRVTV F FRATER EIVS [M]INIMVS·LOCAV [] E [ST]ATVITQVI. Texto galo: [AT]JEKNATI TRUTI[K]NI [KAR]-NITU·LOKAN·KO[I]SIS [TR]UTIKNOS “Koisis, hijo de Drutos, enterró la *logan* de Ategnatos, hijo de Drutos”.

¹⁴ La raíz indoeuropea es **leg^h-* ‘tumbarse’, GPC sn. *golo*, *gwolo*.

¹⁵ Almagro-Gorbea 2004, 14-16 y 2008, 766-771.

¹⁶ Cito por la vieja traducción dieciochesca de Bartolomé Pou (Herodoto 1977).

¹⁷ No se han señalado los acentos en las transcripciones griegas de nombres extraños a dicha lengua porque no se puede esperar que reflejen la posición del acento en las lenguas de origen, como en celta.

Medellín muy probablemente fue la prerromana *Konisturgis* “ciudad de los Kovioi”.¹⁸ Por lo tanto, hubo también una identidad de grupo compartida. Esa identidad —como la de la banda guerrera de los *Kynwydyon* < **Cunētionēs* del Gales altomedieval— era la de “hombres como perros” o “como lobos”, una metáfora común en las lenguas celtas para referirse a “guerreros” o “héroes”.¹⁹

Alrededor de la mitad del material del corpus del SO que no corresponde a nombres personales hace referencia a fórmulas que se repiten. Por lo tanto, si se puede determinar la lengua de estas fórmulas, ello ayudará a resolver la cuestión de la lengua matriz, sobre todo si puede demostrarse que los nombres personales provienen de la misma lengua. Combinadas, ambas categorías dan cuenta de más de la mitad del corpus. Aunque hay muchas variantes y no toda fórmula ocurre en cada una de las inscripciones, el patrón es claro y la ortografía de estas palabras es consistente. El orden y la representación más comunes son las siguientes:

1 NOMBRE(S) DEL/DE LOS FALLECIDO(S) 2 **uar(n)b^aan**
3 **t^e(e)-ro-b^aare** 4 **(b^aa) nafk^eentⁱ** (5 AMPLIACIÓN OPCIONAL) #

La anterior fórmula tiene sugestivamente la forma de una antigua lengua indoeuropea: una frase que termina con un verbo. La posible o probable presencia de formas conjugadas como verbos indoeuropeos en el corpus del SO ha sido apuntada por varios investigadores, incluyendo a Correa,²⁰ Untermann,²¹ Jordán²² y Guerra.²³ No es intrínsecamente imposible que las inscripciones del SO contengan elementos de más de una lengua indoeuropea, como parece ser el caso del corpus lusitano de época romana. Las cinco inscripciones lusitanas contienen nombres claramente hispanoceltas, así *AMBATVS* (L.1.1) y *CAELOBRIGOI* (L.2.1), así como el obviamente indoeuropeo *PORCOM* ‘cerdo’ (L.3.1), pero la última forma es normalmente tenida por no celta.²⁴

Sin embargo, comparaciones célticas bien atestiguadas pueden proponerse para la mayoría de los elementos presentes en la fórmula epigráfica tartesia. Teniendo en mente que estamos ante una tradición funeraria, puede intentarse una interpretación global. Si el análisis ofrecido aquí es correcto,

¹⁸ Alarcão 2001, 335-338; Almagro-Gorbea, Lorrio, Mederos y Torres 2008a, 1036-1042. Como Joseph 1990, 113, indicó, el paradigma celta para ‘perro’ había heredado tres grados vocálicos indoeuropeos en la raíz, así nominativo singular **kū*, genitivo singular **kunos*, nominativo plural **kones*.

¹⁹ El primitivo héroe irlandés Cú Chulainn sería simplemente un ejemplo famoso. Hay muchos otros. Acerca de *Κυνητες* como ‘sabuesos’ = ‘guerreros’ véase Koch 2013, 190-193. Sobre *Κυνητες* como “tribu del sabueso” (de nuevo necesariamente un nombre céltico, tanto desde el punto de vista lingüístico como desde el ideológico) véase De Bernardo 2008, 103.

²⁰ Correa 1992, 99.

²¹ *MLH IV*, 165-166.

²² Jordán 2005, 61.

²³ Guerra 2009, 329 y Guerra 2010, 74.

²⁴ Wodtko 2010, 339-342, 357-362.

la fórmula contiene dos casos de pérdida de la **p* indoeuropea, implicando su clasificación como celta de acuerdo con el criterio más usual.

ELEMENTO 2

uarb^aan (una vez **uarnb^aan**, en otra ocasión **uab^aan**) puede interpretarse, siguiendo a Correa, como el equivalente del celtibérico VERAMOS / VORAMOS, con el significado de ‘el más alto’ o ‘el supremo’.²⁵

Puede entenderse que **uar(n)b^aan** representa |*uar_aman*|.

Hubo más de una palabra celta con el significado de ‘el más alto’. Cada una de ellas está formada a partir de una preposición con el significado de ‘sobre, encima de’ y un sufijo superlativo. Existen cuatro variaciones de este patrón:

(a) **u(p)_amo-* da lepóntico UVAMO-²⁶ y el topónimo Ουαμα en el territorio de los Κελτικοί del sudoeste.²⁷ La misma etimología explica **uab^aan** |*uaman*|, que aparece una vez en el corpus del SO (J.16.5);

(b) **u(p)_sa_amo-* evoluciona en galés a *uchaf* y en hispanocelta a *Uxama*;

(c) **u(p)er-_amo-* evoluciona en celtibérico a VERAMOS/VORAMOS (nominativo masculino singular) y en tartésico a **uar(n)b^aan** |*uar_aman*|;

(d) **u(p)er-_ta_amo-* da galo VERTAMO-²⁸ y galés antiguo *gwartham*.²⁹

uar(n)b^aan |*uar_aman*| puede derivar como femenino acusativo singular del protocelta **u(p)er_amām*. Discrepando de la original explicación de Correa de otorgar a **uar(n)b^aan** el significado de ‘magistrado’,³⁰ no pienso que esta palabra exprese el estatus del fallecido sino que más bien indica el lugar al que va éste. El acusativo indoeuropeo es el caso habitualmente utilizado para expresar el destino de un verbo de movimiento. El fallecido va al lugar más alto o al ser supremo. Eso podía significar ‘cielo’ o una montaña mitologizada, como la saliente Peña Utrera que domina Ουαμα.

Medellín ofrece evidencia iconográfica de una diosa de las estrellas como parte de las creencias funerarias tartesias. Estrellas en grafitos de la necrópolis tienen una plausible explicación como símbolos de Astarté / Venus.³¹

uar(n)b^aan no aparece en el largo texto de Mesas do Castelinho, donde el acusativo femenino singular **saru[?n]an** parece estar remplazándolo sintácticamente. **saru[?n]an** parece una forma paradigmática del **sarune** o **sarunee** atestiguado en otras partes del corpus (J.22.1, J.22.2). En su forma, la raíz de

²⁵ Correa 1992, 101.

²⁶ Como ocurre también en el primer elemento del nombre personal UVAMOKOZIS en la inscripción de Prestino de hacia 500 a.C.

²⁷ También el nombre grupal latinizado VAMENSI para el asentamiento de Salvatierra de los Barros, Badajoz, véase Falileyev 2010, 228.

²⁸ Lambert 1994, 145

²⁹ GPC, sn. *gwarthaf*.

³⁰ Correa 1992, 101.

³¹ Almagro-Gorbea 2004, 25-26; *id.* 2008, 766.

saru[?n]an y **sarune** puede contener la palabra indoeuropea para “estrella” en su forma celta. Si fuera así, en su formación podría distinguirse el sufijo divino, como sucede en el bien conocido teónimo celta *Cernunnos*, el dios enastado.³² El acusativo femenino **saru[?n]an**, en lugar del usual **uar(n)b^aan** ‘el lugar más alto’ o ‘el ser supremo’, sería entonces el destino de los verbos de la estela de Mesas do Castelinho, **t^e·b^aantⁱ** |*de·banti*| ‘mueren, ellos van al más allá’ y **ro·b^aare** ‘ha transportado’.

El desarrollo fonético de |*uar_aman*| < **u(p)er_amām* es comparable al del antiguo galés *guartham* ‘cima’ < protocelta **u(p)er-t_amo-*. La **a** de la primera sílaba es en parte análoga a la regular *a* en el más arcaico Ουαμα < **u(p)_amā*.

ELEMENTO 3: t^e(e)·ro·b^aare

La forma **t^eee·b^aarentⁱ** (J.23.1) parece ser un verbo indoeuropeo en tercera persona del plural de presente con un preverbio **t^eee**. Ello implica que **t^e·ro·b^aare** es el mismo verbo, en la tercera persona de singular, probablemente en pasado, con un segundo preverbio: **ro**. La escritura del SO no distinguía entre *t^e* y *d^e*. Por lo tanto, **t^e·** puede interpretarse como el preverbio |*de*| del indoeuropeo occidental. En celta este preverbio se dio tanto con una vocal corta como con una larga.

Ahora pienso que **t^e(-e)·b^aarentⁱ** es el mismo verbo compuesto que el latín *dēferō*, relacionado también con el galés antiguo *dioferaf* ‘darse por vencido, renunciar’ < protocelta **dē-u(p)o-ber-*, que tenía originalmente el significado de ‘llevar’.

El segundo preverbio, **-ro-**, se deriva sin duda del indoeuropeo **pro*. El tartesio **ro** se documenta la mayor parte de las veces prefijado a secuencias de signos que aparecen en el corpus del SO conjugados como verbos indoeuropeos, así **b^aarentⁱ** si lo comparamos con **t^e·ro·b^aare**. Sin embargo, el tartesio **ro** nunca aparece en verbos con la terminación de presente indoeuropea, ya sea en la tercera persona de singular **-tⁱ** o en la de plural **-ntⁱ**. Por lo tanto, entiendo que **ro** expresa la acción terminada del verbo. Así pues establece un contraste con el tiempo presente. Ésa es precisamente la función más común de *ro* en antiguo irlandés, donde este preverbio aparece muy frecuentemente.³³ En galés temprano, el preverbio correspondiente *ry* (de una forma anterior **ro*) tiene la misma función. Según mi punto de vista, esta pérdida de la **p* indoeuropea en el tartesio **ro** y su utilización en verbos implica rotundamente que la palabra formular **t^e(e)·ro·b^aare** es celta.³⁴ Esta conclusión puede enunciarse de otra manera: aunque los significados propuestos aquí para determinadas palabras y para la fórmula epigráfica tartesia en su conjunto deben entenderse como tentativos, las conjugaciones verbales indoeuropeas han sido ya detectadas en el corpus varias veces, y el prefijo **ro**

³² Watkins 1999, 12-20, comparó celta *Cernunnos* con el teónimo hitita **Tarḫunnas*.

³³ Thurneysen 1946, 339-348.

³⁴ Para más detalles véase Koch 2013, 295-303.

en verbos indoeuropeos hace difícil pensar en otra clasificación que no sea céltica, independientemente de cómo sean traducidas las inscripciones.

La raíz **-b^aare** puede retrotraerse al verbo del indoeuropeo común **b^her-* ‘transportar’. El cambio de vocal indica el tiempo pasado, derivado del perfecto indoeuropeo. Existen cambios vocálicos comparables en varios verbos pretéritos celtas que derivan de perfectos indoeuropeos. No queda claro a partir de los datos comparativos cuál pudo ser la forma perfecta del indoeuropeo **b^her-*, si es que hubo alguna. Los perfectos germánico y sánscrito de **b^her-* recuerdan en líneas generales a **b^aare**, sobre todo en el sentido de que las formaciones de perfecto en dichas lenguas se caracterizan por un cambio vocálico en la raíz. De cualquier manera, se trata de una formación corriente que se aplica muy frecuentemente a verbos y que pudo haber sido creada de manera analógica en algún momento dado. En la ahora perdida inscripción J.53.1 de Alcalá del Río, Sevilla, **t^e(e)-ro-b^aare** no aparece, pero sí otra forma que parece el tiempo perfecto de una tercera persona singular de un verbo de movimiento, concretamente **ua-rat^e**, que se parece enormemente a la formación específica de un verbo pretérito (< perfecto) documentado tanto en antiguo irlandés (*fu-rráith*) como en temprano galés (*gwarawt*), ambos con el significado de ‘ha puesto a salvo’, ‘ha conducido a salvo’ < protocelta **u(p)o-rāte* ‘ha corrido a refugiarse’. Por lo tanto, esta forma heredada con el significado de ‘ha conducido a salvo’ habría favorecido el significado de ‘ha llevado’ con la misma formación en idéntico contexto si **de(p)ro-bāre* no hubiera existido ya en protocelta.

Las interpretaciones ofrecidas más arriba para los elementos 1-3 de la fórmula se combinan para indicar que algo ha llevado al fallecido al destino más alto. El mensaje es de este tipo: $\uparrow\downarrow$, es decir, que la persona enterrada aquí ha sido transportada a lo alto. Muy a menudo no se menciona quién transportó al fallecido. En su defecto, se entiende que se trata de la tumba que hay debajo de la lápida con la inscripción o de la personificación de la muerte.

Ideas parecidas encontramos en un poema escrito en galés temprano. El poeta Taliesin anticipa la muerte de su mecenas, el rey Urien, y dice: *namyn y-Đuw vchaf | ny-s dioferaf* ‘sólo al Dios supremo me rendiré’.³⁵ Como ya ha quedado explicado, pienso que el galés *vchaf* ‘lo más alto’ y *dioferaf* ‘me rendiré’, anteriormente *‘yo llevo’, están estrechamente emparentados con el tartesio **uar(n)b^aan** y **t^e·ro-b^aare**. Por lo tanto, los encargados de hacer epígrafes en el SO y el poeta altomedieval buscaron immortalizar a sus mecenas con prácticamente las mismas palabras.

ELEMENTO 4: (b^aa) nařk^eentⁱ

Los dos signos **b^aa** aparecen tres veces antes de **nařk^eentⁱ**. En J.12.4 **b^aa lakⁱn** \uparrow **i** aparece de manera similar al final de la frase. En el largo e inusual texto de Alcalá del Río (J.53.1), **lak^eentⁱ** de nuevo parece un verbo

³⁵ Williams 1968, 11, poema IX ‘Dadolwch Vryen’, línea 20.

indoeuropeo en tercera persona plural de presente y aparece en el lugar de **nafk^eenti** en la fórmula.

Propongo que **b^aa** en **b^aa nafk^eenti** sea fonéticamente |ma| y equivalente al antiguo irlandés *ma*, una conjunción preverbal que significa ‘si’. Los correspondientes a *ma* en griego y sánscrito (μήν, μά y *smā*) tienen un significado más antiguo: ‘ciertamente’, ‘así’. Se ha pensado que el significado original de la forma protoindoeuropea **sm(e)h*₂ haya sido francés ‘ainsi’, español ‘así’.³⁶ El protocelta **ma* probablemente tenía todavía el significado ‘así’.

nafk^eenti y sus variantes son las palabras más comunes del corpus del SO. La forma parece la de un verbo indoeuropeo en tercera personal plural de presente. **ak^oolioś nafk^eeti** (J.56.1) aparentemente es una frase simple, un nombre indoeuropeo en nominativo singular que hace las funciones de sujeto de un verbo singular en tercera persona. En una lápida sepulcral, **nafk^eeti** debería significar algo así como “ahora está tumbado”, “ahora descansa”. Un significado aproximado al de “está tumbado” se ve favorecido por la etimología ya que en las dos inscripciones donde falta **nafk^eenti** aparece **lakⁱnⁱ** y **lak^eenti**. La raíz **lak-** parece provenir del indoeuropeo **leg^h-* ‘estar tumbado’, antiguo irlandés *legaid*, etc.

No conocemos el significado concreto de **nafk^e-**. Una forma relacionada con el griego *ναρκάω* ‘me pongo rígido, muero’ tendría sentido en epitafios, y por otro lado existe una raíz indoeuropea **(s)ner-* que significa ‘atar’.

¿Por qué está **nafk^eenti** a menudo en plural? Algunas de las frases nominales son largas, por ejemplo, **Ḫait^uura meleśae b^aaenae** con el posible significado de “Φaitura (“dama de los beturienses”), dulce mujer y esposa...”. Es posible que más de una persona sea conmemorada en tales casos o que la frase nominal compleja esté gramaticalmente en plural. Pienso que en algunas ocasiones las frases nominales incluyen compuestos coordinados que se declinan en dual nominativo o acusativo, así por ejemplo **iru=alk^u** al inicio de Abóboda 1 y **tⁱlek^uurk^u=ark^aast^aamu** en Mesas do Castelinho. Frases en dual probablemente requirieron verbos en plural. Existe también otra posibilidad. Se ha argumentado que la idea principal de la fórmula consiste en que el rito funerario ha transportado al fallecido al destino supremo. Como en el poema galés, un artesano de palabras envía a su mecenas al dios celestial. Después, el fallecido y el destino/la deidad están juntos, y ello es expresado mediante un verbo en tercera persona plural de presente con la marca de una terminación primaria indoeuropea, **nafk^eenti**.

¿Qué implican los puntos anteriormente tratados en relación con la clasificación de la lengua? Si, como Untermann y otros han propuesto, **nafk^eenti** y **t^eee^eb^aarenti** son verbos indoeuropeos, eso reduciría enormemente la proporción del corpus del SO que pudiera asignarse a una lengua matriz no indoeuropea. La habitual posición final de **nafk^eenti** es asimismo congruente con el orden básico de palabras que habitualmente se reconstruye para

³⁶ LEIA, M-1.

el protoindoeuropeo. Las terminaciones de **nařk^eentⁱ**, **t^ee·b^aarentⁱ** y **lak^eentⁱ** pueden haber evolucionado como el lusitano DOENTI “ellos dan”. El preverbio **de(:)* era común tanto en itálico como en celta. Por su parte, el preverbio **pro* es habitual en muchas lenguas indoeuropeas. Con la forma **ro**, sin embargo, debe ser celta y no puede pertenecer a la lengua de PORCOM. Donde hay dos preverbios, tartesio **ro** aparece en segundo lugar, como sucede con el antiguo irlandés *ro*. Siguiendo la propuesta de Correa, **uar(n)b^aan** puede ser identificado como un adjetivo superlativo únicamente celta formado a partir de una preposición. Como **ro** < **pro*, **uar(n)b^aan** < **uper_amām* muestra la pérdida céltica de la **p* indoeuropea. **uar(n)b^aan** [*uar_aman*] es específicamente hispanocelta y se corresponde exactamente con el celtibérico VERAMOS/VORAMOS. Las palabras formulars 2 y 3 componen una frase, y ello tiene paralelos en la más temprana poesía galesa. No obstante, debe aceptarse que es con la forma y la función sintáctica de los elementos de la fórmula con los que pueden alcanzarse conclusiones más firmes. Muchas líneas de investigación —y no sólo puramente lingüísticas— permanecen abiertas para determinar el significado preciso de la fórmula funeraria. En resumen, hay razones para pensar que la lengua de la fórmula epigráfica tartesia es indoeuropea y, más específicamente, celta. Muestra puntos precisos de acuerdo con el hispanocelta. Las mismas generalizaciones pueden hacerse para explicar muchos de los nombres del corpus del SO. Eso no significa que todo en el corpus —bien sean nombres u otros elementos— deba ser celta. Sin embargo, que la lengua principal es celta se trata de una sólida hipótesis.

A la luz del trabajo realizado en la necrópolis de Medellín, conocemos este congruente lenguaje escrito y que su escritura estandarizada había llegado a ser ampliamente utilizada hacia mediados del siglo VII a.C. Esa investigación implica también que ésta era la lengua de los pueblos llamados Κοινιοι ο Κυνητες. Si “Tartessian, tartésico, Tartessisch, Tarteseg” no fuera ya el nombre establecido para esta lengua, “Cynetian, cinético, Kynetisch, Cynwydeg” podría ser una denominación más adecuada. Es probable que se hablaran también en la zona de la cultura tartésica orientalizante lenguas no indoeuropeas indígenas, como queda reflejado en los diversos topónimos prerromanos de la región.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcão 2001: J. de Alarcão, “Novas perspectivas sobre os Lusitanos (e outros mundos)”, *RPA* 4.2, 2001, 293-349.
- Almagro-Gorbea 2004: M. Almagro-Gorbea, “Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín”, *PalHis* 4, 2004, 13-44.
- Almagro-Gorbea 2008: M. Almagro-Gorbea, “Inscripciones tartésicas y grafitos”, en: M. Almagro-Gorbea (ed.) *La necrópolis de Medellín II: estudio de los hallazgos* Madrid, 2008, 751-771.

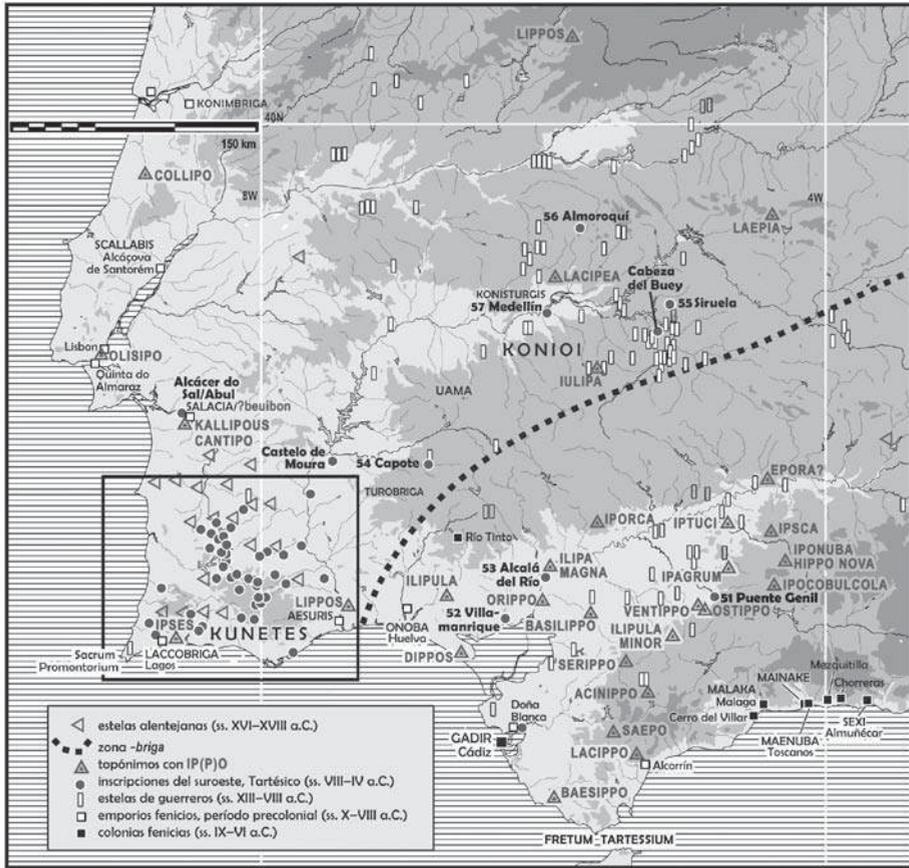
- Almagro-Gorbea *et al.* 2008a: M. Almagro-Gorbea, A. Lorrio, A. Mederos y M. Torres, “La ciudad-estado de Medellín-*Conisturgis* y la cuenca del Guadiana en el periodo orientalizante”, en: M. Almagro-Gorbea (ed.), *La necrópolis de Medellín III-V*, Madrid, 2008, 1033-59.
- Almagro-Gorbea *et al.* 2008b: M. Almagro-Gorbea, A. Lorrio, A. Mederos y M. Torres, “Medellín, Tartessos y el Medi-terráneo”, en: M. Almagro-Gorbea (ed.), *La necrópolis de Medellín III-V*, Madrid, 2008, 1061-1077.
- Ballester 2004: X. Ballester, “Hablas indoeuropeas y anindoeuropeas en la Hispania prerromana”, *ELEA* 6, 2004, 107-138.
- Correa 1989: J. A. Correa, “Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del SO. (o tartesia)”, *Veleia* 6, 1989, 243-252.
- Correa 1992: J. A. Correa, “La epigrafía tartesia”, en: D. Hertel, J. Untermann (eds.), *Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter*, Cologne 1992, 75-114.
- Correa 1995: J. A. Correa, “Reflexiones sobre la epigrafía paleohispánica de la Península Ibérica”, en: *Tartessos 25 años después*, Jérez de la Frontera 1995, 609-617.
- Correa 1996: J. A. Correa, “La epigrafía del Sudoeste: estado de la cuestión”, en: F. Villar y J. d’Encarnação (eds.), *La Hispania pre-romana. Actas V CLCP*, Salamanca 1996, 65-75.
- De Bernardo 2008: P. De Bernardo-Stempel, “Linguistically Celtic Ethnonyms: Towards a Classification”, en: J. L. García Alonso (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 101-118.
- Falileyev 2010: A. Falileyev con A. E. Gohil y N. Ward, *Dictionary of Continental Celtic Place-Names: A Celtic Companion to the Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Aberystwyth 2010.
- GPC: *Geiriadur Prifysgol Cymru: A Dictionary of the Welsh Language*, Caerdydd 1950-.
- Guerra 2009: A. Guerra, “Novidades no âmbito epigrafía pré-romana do sudoeste hispânico”, *PalHisp* 9, 2009, 323-338.
- Guerra 2010: A. Guerra, “Newly Discovered Inscriptions from the South-west of the Iberian Peninsula”, en: B. Cunliffe y J. T. Koch (eds.), *Celtic from the West: Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics, Language and Literature*, Oxford 2010, 65-78.
- Herodoto 1977: Herodoto, *Historias*, Barcelona 1977.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2005: C. Jordán Cólera, “[K.3.3]: Crónica de un *teicidio* anunciado”, *ELEA* 7, 2006, 37-72.
- Joseph 1990: L. S. Joseph, “Old Irish *cú*: A Naïve Reinterpretation”, en: A. T. E. Matonis y D. F. Melia (eds.), *Celtic Language, Celtic Culture: A Festschrift for Eric P. Hamp*, Van Nuys 1990, 110-130.
- Koch 2011: J. T. Koch *Tartessian 2: The Inscription of Mesas do Castellinho, ro and the Verbal Complex, Preliminaries to Historical Phonology*, Aberystwyth 2011.

- Koch 2013a: J. T. Koch, *Tartessian: Celtic in the South-west at the Dawn of History*, Celtic Studies 13. Aberystwyth 2013² [2009].
- Koch 2013b: J. T. Koch, “Las inscripciones del suroeste y el Tarteso de la Arqueología y de la Historia”, en: J. Alvar y J. Campos (eds.), *Tarteso, el emporio del metal, 1^{er} Congreso Internacional, Huelva 2011* e.p.
- Lambert 1994: P.-Y. Lambert, *La langue gauloise*, Paris 1994.
- LEIA: J. Vendryes *et alii*, *Lexique étymologique de l'Irlandais Ancien*, Dublin 1960- .
- MLH IV: J. Untermann (con D. S. Wodtko), *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- MLH V.1: D. S. Wodtko, *Monumenta Linguarum Hispanicarum v.1, Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.
- RIG II.1: M. Lejeune, *Recueil des inscriptions gauloises. II.1. Textes gallo-étrusques; textes gallo-latins sur pierre*. Paris 1988.
- Thurneysen 1946: R. Thurneysen, *A Grammar of Old Irish*, Dublin, 1946.
- Untermann 1995: J. Untermann, “Zum Stand der Deutung der ‘tartessischen’ Inschriften”, en: J. F. Eska , R. G. Gruffydd y N. Jacobs (eds.), *Hispano-Gallo-Brittonica: Essays in Honour of Professor D. Ellis Evans on the Occasion of his Sixty-Fifth Birthday*, Cardiff 1995, 244-259.
- Villar 2004: F. Villar, “The Celtic Language of the Iberian Peninsula”, en: P. Baldi y P. U. Dini (eds.), *Studies in Baltic and Indo-European Linguistics in Honor of William R. Schmalstieg*, Amsterdam 2004, 243-274.
- Watkins 1999: C. W. Watkins, “A Celtic Miscellany”, en: K. Jones-Bley, M. E. Huld, A. Della Volpe y M. Robbins Dexter (eds.), *Proceedings of the Tenth Annual UCLA Indo-European Conference*, Washington 1999, 3-25.
- Williams 1968: I. Williams, *The Poems of Taliesin*, English version by J. E. C. Williams, Dublin 1968.
- Wodtko 2010: D. S. Wodtko, “The Problem of Lusitanian”, en: B. Cunliffe y J. T. Koch (eds.), *Celtic from the West. Alternative Perspectives from Archaeology, Genetics, Language, and Literature*, Oxford 2010, 335-367.

John T. Koch
University of Wales
Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies
correo-e: jtk@wales.ac.uk

Fecha de recepción del artículo: 10/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 17/05/2013

La fórmula epigráfica tartesia a la luz de los descubrimientos de la necrópolis de Medellín



NOVEDADES DE EPIGRAFÍA FENICIO-PÚNICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y SUS ALEDAÑOS

José Ángel Zamora López

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, nuevos documentos epigráficos fenicios y púnicos procedentes de la Península Ibérica y sus aledaños se han unido a los ya conocidos, gracias a actividades arqueológicas recientes o a la revisión de materiales antiguos.¹ Algunos de estos documentos se han hecho públicos, pero su estudio epigráfico se halla aún en curso o en prensa; otros acaban de ser publicados —con frecuencia en obras especializadas no siempre frecuentadas por la comunidad de paleohispanistas— o no han circulado demasiado desde su publicación; casi ninguno ha sido integrado en la investigación en general, tanto menos en la paleohispánica. Por ello, nos pareció de interés presentar en el *XI Coloquio internacional sobre Lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, y publicar ahora en sus actas, un estudio sobre estas novedades de epigrafía fenicio-púnica peninsular en el que, tras sintetizar los datos fundamentales disponibles sobre los nuevos documentos, se analizara brevemente su interés e implicaciones.

¹ Este contribución presenta de hecho resultados de un proyecto del Plan Nacional de I+D+i (financiado por el Ministerio español de Economía y Competitividad) destinado al “Estudio y edición de inscripciones fenicias y púnicas de la Península Ibérica inéditas o mal conocidas y publicación del corpus de epígrafes peninsulares” (FFI2010-17342) cuyos resultados se integran en el *Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Poenicarum* (en adelante: *CIP*), véase Xella y Zamora 2007. El *CIP* recoge ya casi 500 documentos entre sus *corpora* regionales de España y Portugal (si bien no todos ellos son finalmente considerados epígrafes fenicios por sus editores).

El criterio que circunscribe el material a presentar será, además del dependiente de nuestras propias limitaciones,² el siguiente: recogeremos aquellos documentos que han sido dados a conocer (ya por haber sido hallados y de algún modo publicitados, ya por haber tenido primera publicación epigráfica, aún tratándose de hallazgos antiguos) desde la celebración del penúltimo congreso paleohispánico (el *X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispánicas*, que tuvo lugar en Lisboa a finales de Febrero del 2009) hasta la culminación del undécimo y último (el organizado en Valencia a finales de octubre de 2012 de cuyas actas forma parte este texto) con la inclusión ocasional, si parece justificada, de alguna pieza levemente anterior e, incluso, de algún hallazgo posterior que ha habido tiempo de incorporar a esta contribución (además de alguna aislada revisión reciente de material ya conocido, si es juzgada relevante). Se tratarán materiales hallados con seguridad en el solar peninsular (encontrados por tanto en el actual estado español, pero también en el portugués y hasta en el territorio británico de Gibraltar) y en sus aledaños más directamente relacionados (en este caso, el de las islas Baleares y, sobre todo, Pitiusas, cuyos hallazgos de epigrafía fenicio-púnica son siempre relevantes para la comprensión de los peninsulares).³

I. EL ATLÁNTICO PORTUGUÉS

Las últimas dos décadas han visto una creciente aparición de restos fenicios en Portugal y una reinterpretación al alza de la presencia o influencia fenicia en la fachada atlántica peninsular (*vid.* p. ej. Arruda 2008) si bien el propio incremento y mejor conocimiento de la base documental ha abierto simultáneas posibilidades de discusión.⁴ No extraña pues, por un lado, que la región se haya incorporado al universo epigráfico antiguo-semítico y que sigan, como veremos, apareciendo o proponiéndose nuevos documentos inscritos (fruto también de una nueva atención por ellos). Tampoco extraña,

² Presentamos por supuesto aquello que hemos podido llegar a conocer, que a no dudar constituye un elenco mejorable. Toda omisión significativa debe achacarse a nuestra ignorancia o distracción. Sólo en algún caso particular opera también la prudencia o la reserva: en el caso de documentos inéditos, recogemos sólo aquellas informaciones que, o bien han sido ya hechas públicas, o bien hemos recibido el expreso permiso de publicar. Del mismo modo, se incluyen fotografías sólo de piezas cuyo epígrafe ha sido ya reproducido en publicaciones especializadas (o va a serlo en breve, en cuyo caso se dispone de autorización para incluir aquí su reproducción).

³ Agruparemos los documentos por zonas de procedencia (en aproximado orden de oeste a este: el territorio atlántico portugués, del de la Andalucía atlántica, Gibraltar, la zona mediterránea andaluza, la costa levantina, la mediterránea septentrional y el archipiélago balear) tratando después cada conjunto según la relevancia de los hallazgos, la disponibilidad de información y la mejor manera de comunicar su alcance (siempre según nuestro falible criterio).

⁴ En los últimos años han surgido de hecho nuevos debates sobre el verdadero origen de algunos de los cambios culturales y presuntamente étnicos que el registro arqueológico reflejaría en este territorio durante la primera Edad del Hierro, proponiéndose como causa alternativa al vector fenicio una directa colonización tartésica desde el interior (Torres 2005; Almagro y Torres 2009; *cf. contra* p. ej. Arruda 2011; Arruda 2013).

por otro lado, que junto al conocimiento de nuevos epígrafes alguno propuesto inicialmente como fenicio (como el conocido grafito de Abul) haya sido reconsiderado e interpretado ahora como paleohispánico,⁵ interpretación que compartimos.⁶ Hay que hacer notar, sin embargo, que la reinterpretación del grafito de Abul nace de consideraciones estrictamente paleográficas y lingüísticas que preceden a los actuales debates (pues el grafito levantó serias dudas sobre su fenicidad ya desde su publicación) de los que es en realidad independiente.⁷

1.1. Algarve y Bajo Alentejo

Entre los nuevos documentos con seguridad fenicios destaca un excepcional óstracon (fig. 1a) encontrado en excavaciones realizadas en el centro urbano de Tavira, en la costa meridional del Algarve.⁸ La edición del hallazgo epigráfico apareció con fecha justo anterior al congreso paleohispánico de Lisboa (Amadasi y Zamora 2008) pero vio en realidad la luz algo después,

⁵ Como fenicio fue publicado por Sznycer 2000; 2001, *cf.* ahora Correa 2011; *vid.* además Correa 2012, recensión a De Hoz 2011 (también este último, aunque admitía primero el carácter fenicio del grafito, expresaba después dudas).

⁶ Como ya hemos manifestado en alguna ocasión, el grafito difícilmente puede considerarse fenicio. Los signos del epígrafe de Abul son intencionada y fuertemente esquemáticos —sin que este hecho pueda achacarse enteramente a los condicionantes del soporte— en contraste con el *ductus* cursivo que, incluso en los grafitos cerámicos, suelen presentar los grafemas fenicios. Además, su trazado y posición relativa no son siempre ortodoxos, lo que exige forzar las lecturas para darles cabida en las series fenicias (no sin problemas de cronología paleográfica). Si añadimos que tales posibles lecturas tampoco son fácilmente comprensibles en lengua fenicia (debiéndose proponer la casi inevitable aparición de un antropónimo local no semítico, desconocido e irreconstruible) cabe concluir que la interpretación del grafito como fenicio es muy improbable. Con la propuesta de una alternativa paleohispánica, la balanza se decanta a nuestro juicio decididamente de este lado.

⁷ Otros grafitos portugueses ya conocidos han sido asignados recientemente tanto al mundo paleohispánico como al fenicio. El caso más significativo es quizá el de los grafitos de Santa Olaia (Rocha 1908) cuyo carácter apoyaría según algunos la relación del lugar con el interior “tartésico” (Torres 2005, 201) pero que serían fenicios para Mederos y Ruiz Cabrero 2007, 375-376 —quienes extienden esta reinterpretación a otros posibles grafitos del área atlántica. A nuestro juicio se trata sin embargo, en su mayor parte, de marcas no grafemáticas (su carácter normalmente aceptado; *vid.* p. ej. Arruda 1999-2000, 236-237, que en todo caso lo relaciona con “el sistema gráfico paleohispánico del Sudoeste”).

⁸ Allí aparecieron restos de lo que se ha interpretado como un asentamiento portuario de los s. VIII-V a. n. e. ligado a las rutas de navegación gaditanas, Maia *et al.* 2003; hay que lamentar el fallecimiento reciente de la autora, directora de las excavaciones en el yacimiento, cuyos materiales más significativos se encuentran ahora en el “Museu da Lucerna” de Castro Verde (dirigido por D. Luis Maia, a quien agradezco sus amables informaciones). No parece hallarse entre tales materiales un fragmento de ánfora, quizá más tardío, que pudimos ver durante nuestro estudio del óstracon: todavía en curso de limpieza, parecía presentar una estampilla; no es posible sin embargo asegurar que se tratara de un sello púnico, tanto menos epigráfico.

tras haber dado lugar a noticias confusas.⁹ Parece pues pertinente dedicarle aquí atención.

La pieza es en efecto un fragmento de plato de cerámica local reutilizado (verosíblemente en el área) para ser escrito por ambas caras en grafías fenicias del s. VI a. n. e.¹⁰ Se trata de una anotación de tipo económico, relacionada quizá con actividades constructivas o simplemente con el comercio de bienes. Este tipo de documentos no es demasiado abundante en la epigrafía fenicia, sobre todo en Occidente¹¹ y tanto menos en la Península,¹² por lo que de por sí resulta de sumo interés. Corresponde sin embargo a un tipo de práctica escrita que se deduce común entre los fenicios peninsulares —sobre soportes perecederos— ya desde época arcaica (como se atestigua bien en los asentamientos de la Bahía de Cádiz¹³, en cuyas redes de influencia se encontraba sin duda el asentamiento de Tavira).

Guadiana arriba de la costa meridional portuguesa donde se sitúa Tavira, en la margen derecha del río, se encuentra Mértola, emplazamiento de la antigua ciudad turdetana de Myrtilis.¹⁴ Allí apareció un grafito sobre un pequeño fragmento de plato de pescado de engobe rojo (fig. 1c). A través de fotografías pudimos confirmar la naturaleza escritural del grafito, que ha sido después mencionado como tal, con la inclusión de dibujos, en algunas

⁹ Entre su descubrimiento y su estudio definitivo se conocieron datos y reproducciones de la pieza, *vid.* Maia *et al.* 2003, 70 y 254 n^o 69; otros materiales circularon entre diversos especialistas —que apreciaron su relevancia pero también su dificultad, retrasando el estudio definitivo y haciendo surgir informaciones erróneas: se llegó a hablar de un texto en escritura local, o incluso de un bilingüe.

¹⁰ La cerámica es de un tipo similar a la allí llamada “cerâmica cinzenta”. Nótese que el contexto de hallazgo (una zona industrial cercana a la muralla de la ciudad) es datado por sus excavadores en el s. VII a. n. e. (*vid.* siempre Maia *et al.* 2003; Amadasi y Zamora 2008).

¹¹ Los óstraca fenicios, tanto incisos como pintados, son en efecto relativamente raros y normalmente escuetos, aunque se hacen algo más numerosos e informativos en el área libanesa y palestina (donde, aunque existen precedentes, suelen pertenecer al periodo persa y helénístico) así como en Egipto y Chipre (con ya más escasos testimonios en zonas occidentales, sobre todo norteafricanas). La gran excepción la suponen los hallazgos de Idalion, único archivo fenicio conservado de forma significativa (gracias al uso extendido de fragmentos de piedra y cerámica como soporte escriturario), donde los óstraca se cuentan por cientos.

¹² Aparte de un óstrakon tardío en grafía neopúnica (Zamora *et al.* 2007; Zamora 2007) han aparecido documentos similares únicamente en el Castillo de Doña Blanca, donde sólo uno es con propiedad paragonable. Se trata de un epígrafe (ahora en curso de publicación; *vid.* entretanto Zamora 2005: *passim* y fig. 12) con datación arqueológica y paleográfica cercana al texto de Tavira e igualmente escrito en el área. Aunque entre los dos documentos no hay especiales parecidos gráficos (más allá de los justificables por su cercanía temporal) muestran un mismo uso de la escritura, práctico y cotidiano (en este caso administrativo).

¹³ Zamora 2005a. *Vid.* ahora Gener *et al.* 2012, con confirmación arqueológica de la existencia de escritos en papiro en la zona gaditana ya en el s. VIII a. n. e.

¹⁴ Se trata de un lugar estratégico por la abundancia de recursos naturales y por la existencia de la propia ruta fluvial (además de por el encajonamiento del río, que favorece el control de la vía y la defensa del asentamiento). Ha proporcionado diferentes materiales de la Edad del Hierro, aunque por desgracia sin contexto claro, *vid.* Barros 2008; 2012 (a quien queremos agradecer la noticia y abundante información suministrada sobre este hallazgo).

publicaciones arqueológicas (*vid.* Barros 2008, 405, fig. 4.6; 2012, 225, fig. 12). En breve publicaremos el estudio propiamente dicho del documento (Zamora e. p. 2). Adelantamos aquí que parece tratarse de un grafito fenicio, con probable función de marca de propiedad, que plantea sin embargo algunos problemas gráficos.¹⁵ Podría ser una muestra más de la clara vinculación con el mundo litoral que parece mostrar el asentamiento.¹⁶

1.2. Lisboa y el Bajo Tajo

Existe además un grafito inédito, inciso sobre un fragmento de recipiente anfórico (quizá un ánfora R1), hallado en niveles del s. VI a. n. e. del núcleo arqueológico del “Castelo de Saõ Jorge” de Lisboa durante las excavaciones en la “Praça Nova” a cargo de Ana Gomes y Alexandra Gaspar (fig. 1b). Aunque encontrado ya hace algunos años, sólo ahora ha sido presentado en sede arqueológica;¹⁷ tendrá en breve estudio y edición epigráficos (Zamora e. p. 3). Adelantamos aquí que consta de cuatro grafemas claramente fenicios (propios del siglo anterior a la datación arqueológica de su contexto) de fácil lectura: aunque podría corresponder a una dudosa expresión fenicia relativa a la capacidad del recipiente, parece más bien que nos hallamos ante la transcripción fenicia de un nombre de lugar indígena (indicando un origen o destino del soporte anfórico) para el que pueden encontrarse apoyos directos en la toponimia del entorno atestiguada en las fuentes clásicas.

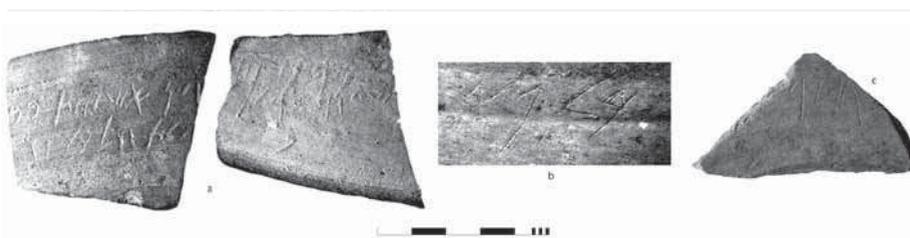


Fig. 1: a. Óstracon de Tavira (foto de J. Á. Zamora); b. Grafito del Castelo di Saõ Jorge, Lisboa (foto de A. M. Arruda); c. Grafito de Mértola (foto de P. Barros).

¹⁵ Dificultades de lectura e interpretación plantearía también el grafito de tomarse en cambio como escritura local, algo posible pero problemático, según nos comunica ahora amablemente el prof. J. A. Correa.

¹⁶ El sitio ha proporcionado materiales orientalizantes, importaciones griegas o urnas “Cruz del Negro”, Barros 2008; 2012. Si el grafito fuera muestra de escritura local, se uniría a la proporcionada por la estela aparecida en el lugar (Faria 1994) que demuestra el uso de la escritura del sudoeste en estos yacimientos fuertemente orientalizados del interior meridional (un uso que el grafito mostraría también en modo y función bien cercanos a los fenicios).

¹⁷ *Vid.* en breve su mención en Arruda 2013, 216-217, que incorporará dibujo y foto (p. 222, fig. 1). Queremos agradecer a la profa. Arruda el envío del texto y de sus materiales gráficos antes de su publicación; reproducimos aquí la foto con su permiso.

Por último, hemos sabido de la posible existencia de *tituli picti* neopúnicos en conjuntos anfóricos hallados en yacimientos del Bajo Tajo. Su procedencia y datación apoyarían tal extremo,¹⁸ que queda pendiente de confirmación mediante estudio directo y detallado.

II. LA ANDALUCÍA ATLÁNTICA

2.1. La Cádiz urbana

En el último decenio, varios solares de la ciudad de Cádiz han sido objeto de actuaciones arqueológicas de diferente entidad. En algunos de ellos, sitios en el casco antiguo, se han hallado grafitos fenicios en materiales y contextos de época arcaica. Restos de tal periodo eran hasta ahora mal conocidos en Cádiz, por lo que los nuevos hallazgos han levantado gran expectación y reabierto el debate sobre los inicios del asentamiento de gentes fenicias en la zona gaditana.

Los dos yacimientos intramuros en los que ha aparecido epigrafía se encuentran en los alrededores de la conocida “Torre Tavira”.¹⁹ En el primero, emplazado en la Calle Ancha nº 29, se halló un pozo de carácter poco claro colmado de restos. En sus estratos inferiores apareció un breve grafito (Zamora 2010a)²⁰ inciso en un fragmento de plato fenicio de engobe rojo (fig. 2a) que fue pronto foco de discusión sobre la cronología y significación del lugar. Aunque ni tan arcaico ni tan determinante como llegó a proponerse,²¹ resultó ser el testimonio de escritura y lengua fenicia más antiguo hallado en Cádiz hasta entonces.²²

¹⁸ Al menos un ejemplar de la 2ª mitad del s. I a. n. e. (un ánfora “ovoide gaditana” o, con mayor probabilidad, una Dressel 10, mencionada y reproducida en Pimenta *et al.* 2012, 54, fig. 57) presenta un breve texto pintado con cierta apariencia de escritura púnica cursiva, aunque de identificación insegura. Agradezco a João Pimenta y Rui Miguel de Almeida, que estudian tales conjuntos (*vid.* Pimenta y Almeida e. p.), las informaciones recibidas.

¹⁹ Cerca de donde, en 1928, apareció la famosa estatuilla del llamado “Sacerdote de Cádiz” (el solar de la Telefónica en la Calle Ancha) y cerca de la reciente excavación de la calle Cánovas del Castillo nº 38. Esta última había ya proporcionado restos arcaicos (sin estructuras ni epígrafes) muy discutidos (Córdoba y Ruiz Mata 2005).

²⁰ La pieza inscrita apareció, en el curso de excavaciones de urgencia, en marzo del 2004. Tras la aparición de varias notas en prensa, algo confusas, la edición del grafito se concluyó entre ese mismo año y el sucesivo 2005. La triste muerte del director de la excavación, F. Sibón, retrasó su publicación hasta el año 2010; su estudio apareció entonces actualizado y con el añadido de una serie de consideraciones cronológicas (dadas las intensas discusiones sobre la datación de los hallazgos que involucraban a la inscripción).

²¹ Si bien se especuló sobre la naturaleza votiva de la pieza —y de su lugar de hallazgo— nada de ello podía deducirse del epígrafe, que contiene un nombre fenicio fragmentario en probable función de inscripción de propiedad. También se quiso hacer del grafito una prueba de la gran antigüedad del conjunto (pues según algunas noticias iniciales podría haber remitido a momentos tempranos del s. IX a. n. e) pero la paleografía de lo conservado, en sus muchos límites, indica que debió de ser escrito durante el s. VII o en un momento final (como mucho a mediados) del s. VIII a. n. e. (en cronología tradicional).

²² Pocos epígrafes se conocían en la ciudad intramuros, ninguno procedente de excavaciones regulares y todos sobre piezas singulares (anillos de oro). El sello de Puerta de Tierra (Del-

Pronto dejaría de serlo. En el segundo yacimiento con epígrafes, el no lejano solar del Teatro o cine Cómico, aparecieron también niveles arcaicos, esta vez, por fin, asociados a estructuras urbanas.²³ En el asentamiento se hacía un uso práctico y cotidiano de la escritura (y de formas gráficas para-escriturales): varios fragmentos cerámicos, correspondientes a piezas de vajilla doméstica y a contenedores de comercio o almacenamiento (que en al menos dos casos fueron fabricados en la zona) presentaban grafitos en escritura fenicia (fig. 2b-e) en muy probable función de indicadores de propiedad.²⁴ Los más antiguos podían datarse en torno a las primeras décadas del s. VIII a. n. e. (Zamora *et al.* 2011). No eran pues sólo las muestras de escritura *in situ* más arcaicas hasta hoy conocidas en Cádiz, sino que se encontraban entre las más antiguas de la entera Península.²⁵

Durante el pasado 2012, en excavaciones de emergencia aún en curso de estudio, apareció en otra zona de la ciudad vieja, en niveles tardo-arcaicos, un nuevo grafito fenicio, incompleto pero bien legible, que publicaremos en breve junto a los responsables del hallazgo.



Fig. 2: a. Grafito del solar de “la Calle Ancha”; b-e. grafitos del “Teatro Cómico” (fotos de J. Á. Zamora).

gado 1876, CXXXI) —el primer epígrafe (de Cádiz y de toda la península) conocido y publicado— aunque datable en fechas cercanas al grafito de Calle Ancha, no es en realidad fenicio: su paleografía es típica del Levante meridional; aunque se creyó hebreo, quizá sea filisteo o moabita. Debió de tener un largo uso y una posible circulación secundaria, *vid.* Zamora, e. p. 4.

²³ Se trataba de una potente ocupación que se extendía desde finales del s. IX a. n. e. hasta la 2ª mitad del VI a. n. e., *vid.* Zamora *et al.* 2011; Gener *et al.* 2012.

²⁴ Las seguras inscripciones (al menos 3, quizá 4; el resto son marcas no grafemáticas) corresponden a claros antropónimos fenicios. Dos tienen el interés de no estar atestiguados en fenicio con anterioridad pero ser ya conocidos en el Levante del Bronce Final.

²⁵ Por añadidura, el *ductus* y la paleografía de las 3 inscripciones más claras eran similares (más allá de la cercanía cronológica) a algunos de los epígrafes hallados al otro extremo de la Bahía de Cádiz (en el Castillo de Doña Blanca). Además de, como en aquellos, sugerir que sus autores escribían regularmente sobre otros soportes (algo que confirmaba, en la propia excavación, el hallazgo de crétulas de sellado de documentos sobre papiro, Gener *et al.* 2012) parecían revelar la razonable existencia de algún tipo de relación entre las comunidades fenicias de la zona (al menos a estos efectos).

Otras actuaciones se han dado extramuros de la ciudad vieja. De allí proceden algunos epígrafes tardíos. Dos estampillas sobre ánforas centro-mediterráneas de finales del s. III a. n. e. se han publicado en el periodo que nos ocupa, aunque se hallaron en excavaciones anteriores —del 1999 en el solar de los “Cuarteles de Varela” (fig. 3a) y del 2005-2006 en el de la nueva “Ciudad de la Justicia” (fig. 3b), de donde procede una tercera impronta publicada poco antes (fig. 3c).²⁶ Se trata siempre de zonas de la necrópolis púnica y romana, en algún caso con interesantes pruebas de división y uso diferencial del espacio.²⁷ Los epígrafes remiten en cualquier caso a la zona tunecina, donde los individuos cuyo nombre abrevian interpretaron su papel en el proceso productivo o comercial relacionado —directa o indirectamente— con la fabricación de las ánforas.²⁸ Otras intervenciones en diferentes áreas del ensanche moderno, cuyos materiales están aún en curso de estudio, han proporcionado grafitos y estampillas epigráficas que publicaremos en el futuro junto a los responsables de los trabajos.

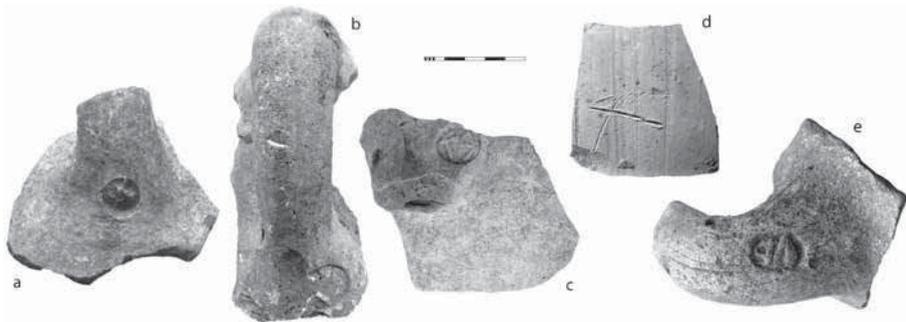


Fig. 3: a. estampilla del solar de los “Cuarteles de Varela”; b-c. estampillas del solar de la “Ciudad de la Justicia” (fotos de A. M^a Niveau de Villedary); d. grafito de Torre Alta; e. estampilla de Camposoto (fotos de A. M. Sáez).

Por último, en los últimos meses se han dado a conocer (sin publicarse aún, pero hallando gran eco en los medios de comunicación) hallazgos procedentes de una zona de necrópolis cercana a la Puerta de Tierra.²⁹ Entre los

²⁶ Niveau de Villedary y Zamora 2010. La anterior en Zamora y Niveau de Villedary 2008. En general, para las estampillas epigráficas púnicas, especialmente las hispánicas, *vid.* Zamora 2005b; para las encontradas en Cádiz, *vid.* síntesis en el citado Niveau de Villedary y Zamora 2010, 158-159.

²⁷ Los fragmentos de ánforas estampilladas no se hallaron en enterramientos, sino entre los abundantes materiales encontrados en pozos. Estas y otras estructuras han sido relacionadas con prácticas rituales, *vid.* ya Niveau de Villedary 2001 y los trabajos de la autora al respecto recogidos en el citado Niveau de Villedary y Zamora 2010.

²⁸ Un papel y un proceso todavía discutidos, Zamora 2005b; *vid.* ya las consideraciones de Ramon 1995, 253.

²⁹ Se trata de excavaciones llevadas a cabo entre finales del 2012 e inicios del 2013 en el solar que ocupaba la antigua sede de la Subdelegación del Gobierno en Cádiz. Allí habrían

ajueros de numerosas tumbas púnicas, según ulteriores noticias, se hallaría también un anillo inscrito.

2.2. La zona de San Fernando

En lo que hoy es el término municipal de San Fernando (colindante al este con el moderno municipio de Cádiz) se ubicaron algunos de los alfares anfóricos más activos de toda el área gaditana. A pesar de ello, pocos son los testimonios epigráficos fenicio-púnicos hallados en la zona, especialmente en proporción al volumen de restos. Investigaciones sistemáticas en los últimos años han sin embargo revelado unos pocos.

Recientemente (Zamora 2010e) fue publicado un fragmento anfórico de mediados del s. III a. n. e. procedente de los alfares de Torre Alta³⁰ con un signo inciso antes de su cocción (fig. 3d). Fue realizado por tanto durante la fabricación del contenedor en el propio taller, como parte de algún tipo de control del proceso o del resultado de la producción.³¹

Igualmente de San Fernando procede un testimonio que, aunque se estudió epigráficamente junto al anterior (motivo por el que lo incluimos aquí) se halla aún en prensa.³² Fue dado a conocer en el estudio monográfico del taller alfarero de Camposoto.³³ Se trata de un fragmento anfórico de procedencia centromediterránea, del último cuarto o tercio del siglo III a. n. e., con una estampilla bilítera (fig. 3e) de nuevo abreviatura más que probable del nombre de un individuo con responsabilidad o influencia en el proceso productivo (*vid. supra*).

Por último, de la zona sanfernandina debe citarse también un hallazgo excepcional: un fragmento anfórico con un grafito completo hallado de forma

aparecido, además de 2 inhumaciones fenicias del s. VI a. n. e. y otras 28 de época romana (s. I a. n. e. - II d. n. e.) 12 tumbas púnicas de los siglos V y IV a. n. e. con más de 300 joyas y amuletos. *Vid.* p. ej. la nota de la agencia EFE del 21/01/2013, recogida por diarios como El Mundo (<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/01/22/andalucia/1358844024.html>).

³⁰ Objeto de excavaciones sistemáticas entre 2001 y 2003 (año éste del hallazgo del grafito). La instalación produjo, desde poco antes de la mitad del s. III hasta más allá de la mitad del s. II a. n. e., grandes contenedores cerámicos para exportación de salazones, Sáez 2008: 28-47; 61-112; 121-148. Agradezco al autor su amable y mantenido interés en múltiples colaboraciones.

³¹ Por motivos paleográficos (y a pesar del aire fenicio que presenta a simple vista) no es con entera seguridad una letra púnica, aunque podría serlo. Fue colocado en modo y lugar especial entre los restos acumulados durante la clausura del horno nº 4 del complejo (en torno a los años que abren el último tercio del s. III a. n. e.) de forma quizá no casual (Sáez 2008, 138-139; 173-174, 180, 235, 242-243, fig. 27, 4).

³² Aparecerá en Zamora e. p. 2, al no haber tenido cabida en Zamora 2010e. Junto al seguro epígrafe, incorporamos también un breve análisis de un dudoso epígrafe neopúnico sobre pesa de red, procedente del mismo lugar.

³³ Ramon *et al.* 2007, 100, 148 (fig. 37), 166 (fig. 56). Se trata de los hallazgos del año 1998 en el denominado "Sector III-Camposoto" (zona de la actual calle Rondeñas) protagonizados por varias agrupaciones de hornos de época tardoarcaica (si bien no faltan materiales posteriores).

casual en la playa del Castillo.³⁴ El nuevo epígrafe, que se presentó en público hace unos meses y se encuentra ya en prensa (Sáez y Zamora 2013 e. p.) parece un texto ligado al uso del recipiente original, aunque no es en este caso del todo descartable una reutilización de la pieza a modo de óstracon (pues el texto puede también leerse como la mención de una divinidad femenina).

2.3. El área de El Puerto de Santa María

El Castillo de Doña Blanca³⁵ ha seguido proporcionando novedades, fruto del estudio sistemático de los materiales excavados. En los últimos años (y tras el *impasse* provocado por el fallecimiento del epigrafista del yacimiento, J. L. Cunchillos) se han publicado algunas síntesis y diversos documentos de muy diferente condición, reflejo de la variedad y riqueza de la epigrafía del lugar.³⁶ El documento quizá más interesante para la comunidad paleohispanística se publicó justo antes de la celebración de su congreso lisboeta del 2009 (Correa y Zamora 2008) en sede que garantizaba en este caso su segura recepción entre los especialistas, por lo que recapitularemos aquí sólo su singularidad e importancia: se trataba de un grafito en caracteres “tartésicos” sobre un fragmento de plato fenicio occidental de engobe rojo (fig. 4, izda.) encontrado en contextos de principios-mediados del s. VII a. n. e. (siendo a día de hoy el testimonio de este tipo de escritura más antiguo de entre los que es posible datar arqueológicamente). Mostraba la presencia en un ambiente fenicio letrado de gentes de tradición escrita local³⁷ (tradición que pudo iniciarse, en un momento anterior, en situaciones de interacción parecidas).

También de interés para los especialistas en escrituras y lenguas locales parecía ser un grafito sobre instrumento artesanal publicado poco después (Zamora 2010b). Se trataba de una matriz de joyería, hallada en un contexto material de la 1ª mitad del s. VII a. n. e., en la que fueron inscritos con soltura y pericia dos grafemas fenicios (fig. 4 centro) quizá por mano de un orfebre

³⁴ También llamada “de Camposoto”. La playa se extiende desde el río Arillo (fin del término municipal de Cádiz) a la “Punta del Boquerón” (a la altura del Castillo de Sancti Petri, que le da nombre), un frente de mar sujeto a fuertes alteraciones y en cuyo extremo, por las referencias textuales greco-latinas y los hallazgos casuales de época moderna, se ha venido ubicando el famoso templo del Hércules gaditano, el santuario fenicio de Melqart.

³⁵ Recordemos que se trata de un gran asentamiento en la antigua orilla occidental de la Bahía gaditana (en el término municipal de El Puerto) ocupado desde los inicios del s. VIII (cuando habría sido parte fundamental del primer poblamiento fenicio en la zona, *vid.* Ruiz Mata 1999) hasta los finales del III a. n. e. (Ruiz Mata y Pérez 1995).

³⁶ *Vid.* Cunchillos y Zamora 2004; Cunchillos y Zamora e. p. Recuérdese que los hallazgos incluyen algunos de los testimonios más antiguos hasta hoy conocidos de la práctica de la escritura en la Península, *vid.* de nuevo Zamora 2005a (*vid.* también ahora Zamora 2010d, con nueva reproducción y presentación de algunos de los más conocidos).

³⁷ La zona de hallazgo —la vertiente norte del área suoriental— es rica en hallazgos epigráficos fenicios, que en algún caso comparten contexto (inmediato o cercano) con el grafito tartésico: un antropónimo teóforo de Baal apareció en el mismo estrato; un excepcional óstracon (*vid. supra* nota 12) apareció en niveles similares.

letrado.³⁸ Su particularidad mayor era su potencial relación con un epígrafe de la misma época —tenido por muchos especialistas como muestra de escritura local— hallado en Huelva: el célebre grafito del Cabezo de San Pedro. La similitud no era gráfica, pero la posible lectura en fenicio del grafito del Cabezo de San Pedro habría coincidido con el de Doña Blanca —planteando relaciones tan sugerentes como problemáticas, Zamora 2010c. Estos problemas nos han llevado a estudiar de nuevo este último grafito y a dudar ahora de su orientación (y, por tanto, de su lectura): la identificación de cada grafema sigue siendo muy clara, pero el orden de la secuencia quizá deba invertirse.³⁹

De Doña Blanca fueron estudiados asimismo (Zamora 2010e) cuatro recipientes con signos incisos, identificados durante el estudio de la cerámica “tipo Kuass” del yacimiento.⁴⁰ Se trataba de marcas no grafemáticas, salvo en el caso de una muy probable letra *gimel* bien visible sobre una lucerna. Debió abreviar un nombre personal como marca de propiedad.

También en el término municipal de El Puerto, durante el estudio de la factoría de salazones “Puerto 19” de Pinar Hondo (*vid.* ya Gutiérrez 1997; 2000) se identificaron diferentes materiales con marcas incisas (de las que, con seguridad, una corresponde a un grafito bilítero púnico) y una estampilla (también bilítera y púnica; del lugar se conocía ya una anepígrafa) que publicaremos junto a los responsables de los hallazgos, a quienes agradezco esta deferencia.

Por último, otro hallazgo procedente del área de El Puerto de Santa María, depositado desde hace tiempo en el museo de la localidad, ha sido objeto de un estudio y publicación recentísimo (López y Niveau de Villedary, e. p.) que ha revelado un posible epígrafe. La pieza es un pebetero cerámico de factura ruda, una probable imitación local que presenta una serie de incisiones aparentemente intencionadas en su parte baja. Tras un análisis preliminar sobre fotografías, no parece del todo descartable que estemos ante una inscripción neopúnica o de tipo neopúnico (con posibilidades de interpretación sugerentes) si bien problemática.⁴¹

³⁸ Las dos letras podían corresponder a la abreviatura de un antropónimo poco atestiguado pero justificable basado en un nombre de profesión (“grabador” o “incisor”) apropiada al propietario del molde, Zamora 2010b.

³⁹ La aparición de grafemas similares a los del molde, no lejanos de cronología, en los grafitos del Teatro Cómico (*cf.* figs. 2c y 4 centro) parece confirmar esta inversión, alejando así la lectura del testimonio de Doña Blanca de la que parece que, en cambio, habría que mantener en el de Huelva de ser fenicio (algo aún posible, pero de nuevo incierto).

⁴⁰ Por Niveau de Villedary 2003, 136-137, fig. 50, a quien agradezco la ya larga y rica colaboración.

⁴¹ *Vid.* apéndice a López y Niveau de Villedary, e. p., a quienes de nuevo quedo agradecido. Las dudas sobre este epígrafe se extienden desde la mera identificación de sus trazos a la coherencia paleográfica y fonética de las interpretaciones; intentaremos resolverlas, o al menos delimitarlas mejor, en un próximo estudio directo.

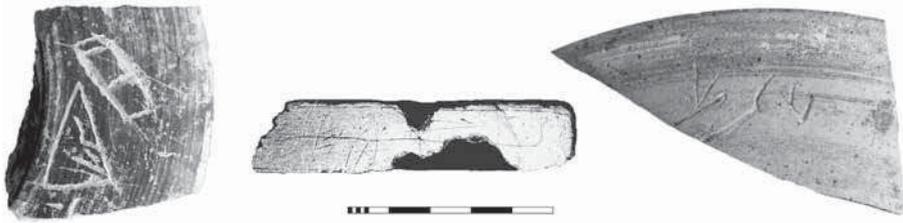


Fig. 4: Izda. y centro, grafito palaeohispánico e inscripción sobre molde de joyería del Castillo de Doña Blanca (fotos de J. A. Zamora); dcha., grafito de la Cueva de Gorham (foto de J. M^o Gutiérrez y J. C. Finlayson).

III. GIBRALTAR

De los niveles protohistóricos del yacimiento de la cueva de Gorham proceden varias marcas incisas de reciente estudio y publicación,⁴² de las cuales una es con seguridad un grafito fenicio (fig. 4 dcha.) sobre un cuenco greco-oriental del siglo VI a. n. e. (Gutiérrez *et al.* e. p.; Zamora *et al.* 2013). El grafito podría ser una marca de propiedad (mediante antropónimo hasta hoy no atestiguado) aunque no es descartable una expresión votiva, en consonancia con la naturaleza del lugar de hallazgo.

IV. LA ANDALUCÍA MEDITERRÁNEA

4.1. El territorio malagueño y la costa granadina

La provincia de Málaga ha sido un área de gran actividad arqueológica durante los últimos años, producto sobre todo de labores de emergencia previas a intervenciones urbanísticas (pero también de alguna actividad regular y específica) con resultados especialmente notables para la investigación fenicio-púnica.⁴³ Destacan algunos hallazgos de gran antigüedad, sin que falten tampoco otros mucho más recientes, con ocasionales grafitos propuestos como inscripciones.

Una serie de campañas se ha venido llevando a cabo en el yacimiento de los Castillejos de Alcorrín (Manilva), un asentamiento fortificado indíge-

⁴² La gruta, como es sabido, se sitúa en la base del acantilado suroriental del Peñón de Gibraltar, en lugar de obvia significación como hito marino, y funcionó en época protohistórica como lugar sacro. Los documentos incisos de tal periodo son pocos en relación a la gran cantidad de restos hallados, pero aparecen en todas sus fases. Su carácter variado muestra además lo rico y complejo del propio material de la cueva y, por tanto, de la diversa procedencia y adscripción cultural de sus frequentadores, clave en la caracterización del lugar. El segundo seguro epígrafe procedente de la cueva es buena prueba, pues se trata de una inscripción greco-ibérica. *Vid.* Zamora *et al.* 2013.

⁴³ Un recentísimo volumen sintetiza buena parte de los frutos del decenio 2001-2010 (con informaciones añadidas sobre algunas actividades posteriores): *vid.* García Alfonso 2012, esp. 29 y ss.

na del Bronce Final Reciente donde se apreciaría el impacto gradual de la presencia fenicia en la cercana costa. Del yacimiento proceden dos piezas con incisiones (una de ellas datada en el s. IX a. n. e.) que fueron interpretadas como testimonio de escritura fenicia por F. López Pardo y L. A. Ruiz Cabrero.⁴⁴

Diferentes actuaciones han permitido conocer mejor los asentamientos de la zona del río Guadalhorce en época prehistórica y protohistórica. La novedad fenicia más interesante se halló durante las labores de arqueología preventiva relacionadas con las obras de extensión del aeropuerto de Málaga, cuando se localizó (a lo largo de 2008-2009) el yacimiento de La Rebanadilla.⁴⁵ Algunos fragmentos cerámicos del lugar incluirían grafitos, que se anuncian en estudio. Al menos uno, sobre ánfora, habría sido hallado en niveles de finales del s. IX a. n. e. (Sánchez *et al.* 2012, 80, ilustr. 18).

La Bahía de Málaga ha sido también objeto de diferentes actuaciones preventivas y sistemáticas, que han permitido un mejor conocimiento de la presencia fenicia en el área (Arancibia y Fernández Rodríguez 2012) y han proporcionado novedades en la propia capital.⁴⁶ Allí han aparecido recientemente algunos grafitos neopúnicos, en contextos extramuros de la primitiva *Malaka* fenicia y en fases correspondientes al primer periodo del dominio romano (Pérez-Malumbres 2012, 377-379, fig. 10)⁴⁷ reflejo del papel activo

⁴⁴ En Marzoli *et al.* 2010 (*vid.* ya Marzoli *et al.* 2009, Abb. 5.9, Taf. 9b). A pesar de tratarse de piezas pequeñas con incisiones confusas y fragmentarias, los editores conseguían reconstruir lecturas, términos y hasta fórmulas (que serían votivas). Partiendo de las reproducciones publicadas resulta sin embargo difícil confirmar incluso el carácter grafemático de las incisiones.

⁴⁵ Corresponde a una ocupación cercana al antiguo cauce final del río, en su margen derecha (a 3 km de la costa actual y a menos de 2 del yacimiento del Cerro del Villar) que tendría asociada una necrópolis en el cercano Cortijo de San Isidro. Los niveles más antiguos se remontarían al s. IX a. n. e., con varias fases urbanas posteriores (Sánchez *et al.* 2011 y 2012). También en la cuenca baja del Guadalhorce se sitúan los hallazgos del 2010 en Taralpe Alto, de al menos el VIII a. n. e. (Santamaría *et al.* 2012). Las obras del nuevo acceso sur al aeropuerto de Málaga permitieron por otro lado en el 2010 ampliar el conocimiento de la zona de las Marismas de Guadalmar, donde apareció una necrópolis del VI a. n. e. (después habitada) vinculada al Cerro del Villar (Florido *et al.* 2012).

⁴⁶ Ya en los años 2000-2001 fue excavado un hipogeo colectivo de los s. VI-V a. n. e. en la zona de Mundo Nuevo —apareciendo por cierto dos grafitos (Pérez-Malumbres 2003, 789, fig. 11; Martín Ruiz 2012, 110, ilustr. 7) que esperamos poder estudiar en breve junto a otras piezas malagueñas. En la cercana calle Mármoles se excavó en 2007-2008 otra sepultura aproximadamente contemporánea (Florido *et al.* 2012) mientras que un enterramiento singular (que se ha interpretado como de un guerrero) apareció en el 2012 en el área de las calles Jinetes y Refino (*vid.* p. ej. <http://www.diariosur.es/v/20120912/cultura/hallan-tumba-guerrero-epoca-20120912.html>). Otras actuaciones y estudios se han dedicado a zonas residenciales o sacras, *vid.* p. ej. Escalante *et al.* 2012.

⁴⁷ Agradezco al autor la información previa suministrada. Se trata de numerosos grafitos sobre fragmentos cerámicos (sobre todo campanienses), alguno de ellos claramente grafemático, de los que preparamos ahora un estudio específico (junto a los grafitos similares hallados en el vecino teatro romano, ya publicados por Szzyrmer 1985, 1991). Existen también algunos inéditos de zonas adyacentes pendientes de confirmación.

en tal época, en la comercialización de piezas cerámicas o en su uso en el lugar, de gentes culturalmente púnicas.

También del entorno del yacimiento de Morro de Mezquitilla (bien conocido por sus fases fenicias arcaicas, hasta hace poco el más antiguo horizonte colonial de la Península, de finales del s. IX a. n. e.) hay novedades, habiendo sido publicadas algunas de la intervención del año 2008.⁴⁸ En contextos del III-II a. C., sobre una cerámica campaniense, se identificó “un *graffito* escrito con caracteres fenicios” (Ramírez Sánchez 2012, 253, ilus. 6) que deberá ser confirmado.

Por otro lado, la revisión de las piezas conservadas en los museos de la provincia de Granada ha dado lugar a la nueva edición de una de las más conocidas: la urna con texto pintado de la necrópolis Laurita de Almuñécar. El documento no había sido interpretado ni completa ni unánimemente pero es posible, a nuestro juicio, leerlo por entero e interpretarlo en consecuencia (Zamora e. p. 1; 2013). De la misma Almuñécar, pero del yacimiento urbano de “El Majuelo” (una muy posterior factoría de salazones) se ha hecho también mención reciente de un grafito inédito desde hace casi 30 años.⁴⁹

4.2. La zona almeriense

Al menos un documento procedente de la provincia de Almería ha sido publicado como fenicio en los últimos años, aunque se trata de un hallazgo antiguo. En la reciente publicación de la excavación de urgencia de 1987 en Villaricos (López Castro *et al.* 2011) se incluye la presentación (a cargo de J. A. Belmonte) de una cerámica del s. V a. n. e. con un signo inciso en su base, interpretado como letra fenicia.⁵⁰ El mismo autor (Belmonte 2010, 172) hace notar que, además del ya citado, habría unos 25 grafitos inéditos (que parece tener por grafemáticos) procedentes de Abdera.

Por otro lado, resulta interesante incluir también aquí una novedad relativa a la epigrafía monetar, dada su singularidad. Se han conocido nuevos ejemplares de monedas acuñadas en Tagilit (la actual Tíjola, Almería) que permiten además la revisión de piezas ya conocidas. La identificación correspondió a M^a P. García-Bellido, quien nos invitó amablemente a colaborar en su estudio. Se han podido así distinguir dos largas leyendas neopúnicas, hallándose ya en prensa una primera interpretación de una de ellas (García-Bellido y Zamora e. p).

⁴⁸ Esta excavación reveló la ocupación de la parte occidental del yacimiento, localizando, además de restos no estructurales de la fase fenicia arcaica, un vertedero púnico y una zona portuaria romana, Ramírez Sánchez 2012. No sólo el área del Morro ha sido revisitada: toda la zona de las desembocaduras del Vélez y el Algarrobo ha sido objeto de actuaciones y estudios recientes, *vid.* Martín Córdoba y Recio 2012. Algunos de los yacimientos mejor conocidos han proporcionado, de hecho, nuevos grafitos, en curso de estudio.

⁴⁹ Belmonte 2010, 172, n. 28, citando una comunicación personal de J. L. López Castro. Se trataría de un grafito sobre vaso de *sigillata* itálica hallado en 1985.

⁵⁰ A juzgar por la fotografía y dibujos proporcionados, el signo no parece un grafema fenicio (dado su trazado y dadas las implicaciones paleográficas de éste), si bien de nuevo, para asegurar tal extremo, será necesario el estudio directo de la pieza.

V. EL LEVANTE MEDITERRÁNEO (MURCIA Y COMUNIDAD VALENCIANA)

5.1. El área murciana

Una de las novedades epigráficas más interesantes de este periodo se ha producido en el Bajo de la Campana (La Manga, Murcia) donde una serie de campañas de excavación subacuática ha proporcionado nuevos epígrafes sobre defensas de elefante (parte de un pecio fenicio de finales del siglo VII a. n. e.) que se añaden a los ya conocidos (Sanmartín 1986, 90-91) relacionándose con ellos. Como el resto de hallazgos, se hallan ahora en proceso de conservación, restauración y estudio.⁵¹

Entre los nuevos documentos publicados, los hay también tardíos. Uno al menos procede del Campo de Cartagena (Zamora 2010e). En un paraje conocido como “Los Cañares”⁵² se halló un fragmento de ánfora cartaginesa de la 1ª mitad del s. II a. n. e. con estampilla epigráfica (fig. 5a). Su texto (la habitual abreviatura antropónimica, con lo que parece una preposición añadida) y su motivo decorativo (un crustáceo, que nos permitía reflexionar sobre la función de la escritura y las figuraciones en estos documentos) no se conocían.

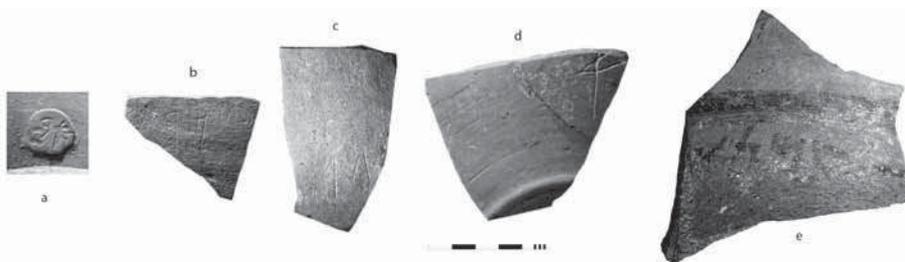


Fig. 5: a. Estampilla de Los Cañares (foto de R. Esteve); b-d. Grafitos fenicios 2, 3 y 9 de La Fonteta (fotos de Elayi 2011, 264, 271); e. texto pintado de La Alcudia de Elche (Zamora 2012, fig. 5)

5.2. El Levante valenciano

Del yacimiento de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante), correspondiente a una fundación fenicia del s. VIII a. n. e., se han publicado también nuevos testimonios epigráficos. Como es sabido, el asentamiento fue excavado, a caballo del pasado y del presente siglo, por dos equipos diversos (con interpretaciones inicialmente diferentes pero hoy algo más cer-

⁵¹ Agradezco al codirector de las excavaciones, D. Juan Pinedo, el haberme permitido acompañar al equipo durante su última campaña de campo y examinar los nuevos documentos apenas recuperados.

⁵² Cercano a la localidad de La Tercia, donde apareció un grupo de materiales en deposición secundaria ligados probablemente a una cercana villa romana, Esteve *et al.* 2008, esp. 561-563. Agradezco a R. Esteve la noticia previa.

canas: *cf.* Rouillard *et al.* 2007 con González Prats 2011)⁵³ aunque es el equipo dirigido por González Prats el que se ha ocupado del estudio de la mayor superficie y cantidad de materiales. No extraña pues que sea en la reciente monografía de este equipo donde se publican “22 inscripciones fenicias y 12 marcas varias sobre fragmentos de cerámica” (Elayi 2011). De todas las inscripciones, sólo una había sido ya editada (Elayi *et al.* 1999) por lo que, si bien a nuestro juicio buena parte de las inscripciones presentadas deberían engrosar el grupo de marcas (no grafemáticas), se trata de un conjunto de gran interés, datable entre finales del s. VIII y la primera mitad del VI a. n. e. Algunos de los grafitos (los nos. 1-4 y 9, quizá también 10, más dudoso 14; *vid.* ejemplos en fig. 5 b-d) son a nuestro juicio muestra segura de escritura fenicia que, en algún caso, habría sido además efectuada en el área.

Del famoso yacimiento ibérico de La Alcudia de Elche se ha publicado últimamente un documento singular (Zamora 2012). Aunque se trata de un hallazgo antiguo, pudo ser identificado durante un reciente estudio de los materiales epigráficos conservados en el museo. Se trata de un fragmento de crátera ibérica, fabricada en el Levante o la Alta Andalucía durante los tres primeros cuartos del s. IV a. n. e. En la pieza se distingue parte de un texto púnico pintado sobre la crátera antes de su cocción (fig. 5e). Revela por tanto la presencia de individuos al menos culturalmente púnicos en alfares de producciones típicamente ibéricas.

Por último, alguna novedad procede de La Illeta des Banyets del Campello, el importante enclave comercial de la costa contestana. Durante el estudio de la cerámica griega hallada en el yacimiento fue identificado un nuevo grafito púnico.⁵⁴ Tras su control directo junto al resto de documentos del lugar, se ha preparado ahora su publicación epigráfica, Zamora e. p. 2. Se trata de un grafema aislado en probable función de marca mercantil. Otros materiales epigráficos de los museos de la región se hallan ahora en curso de estudio.

VI. EL MEDITERRÁNEO SEPTENTRIONAL (CATALUÑA Y BAJO ARAGÓN)

Añadimos aquí una breve información sobre un pequeño grupo de marcas púnicas, grafemáticas y no grafemáticas, incisas sobre fragmentos cerámicos conservados en el Museo de Arenys de Mar (que parecen ser del

⁵³ Para González Prats 2011 La Fonteta sería el principal núcleo poblacional fenicio, comercial, pero también agrícola, de un área portuaria que contaría además con un santuario y una fortificación. Habría sido fundado por fenicios de la Andalucía mediterránea, al igual que los primeros asentamientos de Ibiza (isla con la que La Fonteta tuvo, en virtud de su posición, intensas relaciones). Rouillard *et al.* 2007 reconocen ahora la naturaleza fenicia del establecimiento (al que antes preferían llamar “La Rábida” e interpretar sobre todo en clave “ibérica”) aunque subrayan que fue habitado durante los s. VIII a VI a. n. e. por una población mixta de “indigènes et sémites”.

⁵⁴ Por García Martín 2003, 18, nº 25, al que agradecemos su amabilidad. Sobre fotografías, propusimos dos primeras interpretaciones; casualmente, el autor prefirió la que tras colación directa consideramos ahora menos probable.

s. IV-III a. n. e.). Fueron hallados en las excavaciones efectuadas hace más de medio siglo en el yacimiento de la Torre dels Encantats (Barcelona; *vid. Bruguera et al.* 2004). Aunque eran indirectamente conocidos, se hallaban desde entonces perdidos⁵⁵ por lo que hemos realizado ahora un pequeño estudio de las piezas re-localizadas (que no son por desgracia todas, Zamora e. p. 2). También, aprovechando la publicación arqueológica reciente de algún inédito problemático, preparamos la publicación de otros documentos conservados en diferentes sedes del *Museu d'Arqueologia de Catalunya* que requerían edición, reedición o simple aclaración.

En San Antonio de Calaceite (Teruel) se halló hace casi medio siglo un fragmento de ánfora con una estampilla epigráfica difícil de identificar.⁵⁶ Dejamos aquí la breve constancia de que, durante los últimos años, se sugirió en diversas ocasiones que pudiera ser púnica,⁵⁷ algo que podemos descartar tras realizar un estudio directo del documento (que parece más bien corresponder, por el trazado de los signos y por la factura de éstos en la matriz, a una estampilla latina).

VII. BALEARES Y PITIUSAS

Sólo dos hallazgos recientes corresponden a un uso consciente y cuidado de la escritura para su conservación y ligazón a objetos. Fueron hallados en Ibiza en el año 2003 y publicados en el 2010.⁵⁸ Se trata de un pedestal de piedra inscrito, fragmentario (fig. 6 izda.) con huellas de haber servido de base a un objeto de pie circular (quizá un cipo o vasija metálica) y de una plaquita ósea inscrita por una de sus caras (fig. 6 centro) que estuvo en origen también unida a un objeto votivo. Ambas fueron halladas, en lo que parece una deposición secundaria, entre materiales de diferente cronología. El pedestal presenta, en caracteres púnicos muy cuidados, una dedicatoria al Melqart de Tiro del s. III a. n. e. (en la que se nombra una localidad hasta hoy

⁵⁵ D. Joan Ferrer, estudiando grafitos ibéricos en el museo, advirtió la naturaleza púnica de uno de los que nos ocupan. Gracias a sus fotografías, pudimos identificarlo con uno de los dibujos realizados por J. M^a Pons Guri en 1950 que, enviados a la Real Academia de la Historia, fueron publicados por Almagro 2003, 89.

⁵⁶ Pallarés 1965, 101. El yacimiento, como es bien sabido, corresponde a un poblado ibérico de los s. V-III a. n. e.

⁵⁷ En las reproducciones disponibles, algún trazo del epígrafe recordaba en efecto grafemas neopúnicos, como recoge una reciente publicación de la pieza: Simón 2012, 203, fig. 4, n. 13. Además, la pasta cerámica resultaba materialmente extraña, lo que llevaba a pensar que pudiera tratarse de una importación meridional.

⁵⁸ En realidad, entre su hallazgo y publicación los epígrafes fueron dados a conocer en algunas presentaciones orales y en numerosas comunicaciones personales. La propia publicación inicial (Ramon *et al.* 2010; Estanyol 2010) circuló antes de su aparición definitiva, levantando además bastantes reacciones. Se dio así la circunstancia de que, al retrasarse la aparición del volumen donde aparecía la *editio princeps*, varios trabajos ya se habían ocupado de las inscripciones (Amadasi y Xella 2005; Amadasi 2006; *vid.* también Estanyol 2007) dejando superada a aquella. Nos limitamos por ello aquí a aclarar esta situación y a sintetizar los datos básicos sobre las dos piezas.

desconocida). La plaquita contiene por su parte una dedicatoria a Eshmun-Melqart no menos cuidada, pero de grafías del todo diversas: apuntan a una datación entorno a la 1ª mitad del s. VII a. n. e.

También hemos sabido que se hallan en curso de estudio estampillas epigráficas halladas en la isla y una pieza inscrita conservada desde hace tiempo fuera de Ibiza; de estos documentos, y de un *dipinto* inédito también en curso de estudio, daremos mejor noticia una vez se publiquen.

Por último, poco antes de dar este texto a prensas ha visto la luz la publicación de un grafito mercantil púnico, inciso (junto a uno griego) sobre un fragmento de plato de pescado de cerámica ática (fig. 6 dcha.) hallado en el puerto de Ibiza (Ramon y Hemanns 2012).



Fig. 6: Inscripciones de Ibiza (izda. y centro, de Ramon et al. 2010, figs. 4 y 6; derecha, de Ramon y Hemanns 2012, fig. 2B; no están a la misma escala)

APÉNDICE: EL INTERIOR PENINSULAR

Con el artículo ya en prensa, llega a nuestro conocimiento un reciente volumen donde dos trabajos diferentes publican como epígrafes fenicio-púnicos dos nuevos testimonios procedentes del interior peninsular. Ruiz Cabrero 2012, 408-409, propone interpretar como una inscripción fenicia (que sería anterior al s. IX a. C.) un testimonio de Torrejón de Velasco (Madrid) inciso sobre un fragmento de cerámica a mano. Y Azcárraga, Morín y Urbina 2012, 227-228, publican como neopúnico un grafito sobre fragmento de copa ática (para la que proponen un largo uso) hallado en el yacimiento de La Guirnalda (Quer, Guadalajara); aunque problemático, podría corresponder a una *w* y una *y* fenicias más bien contemporáneas —o poco posteriores— a la datación habitual de su tipo de soporte, el s. IV a. n. e.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2003: M. Almagro Gorbea, *Epigrafía prerromana: Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid 2003.
- Almagro y Torres 2009: M. Almagro-Gorbea y M. Torres Ortiz, “La colonización de la costa atlántica de Portugal: ¿fenicios o tartesios?”, *X CLCP*, 113-142.
- Amadasi y Zamora 2008: M. G. Amadasi y J. Á. Zamora, “Un ostrakon phenicien de Tavira (Portugal)”, *Vicino Oriente* 14, 2008, 231-240.
- Arancibia y Fernández Rodríguez 2012: A. Arancibia y L.-E. Fernández Rodríguez, “El período fenicio arcaico en la Bahía de Málaga”, en: E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla 2012, 49-65.
- Arruda 2008: A. M. Arruda, “Fenicios e Púnicos em Portugal: problemas e perspectivas”, en: J. P. Vita y J. A. Zamora (eds.), *Nuevas perspectivas II: la arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica*, Barcelona 2008, 13-23.
- Arruda 2011: A. M. Arruda, “Indígenas, fenicios y tartésicos en el occidente peninsular: mucha gente, poca tierra”, en: M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas* (BAR International Series 2245), Oxford 2011, 151-156.
- Arruda 2013: A. M. Arruda, “Do que falamos quando falamos de Tartesso?”, en: J. M. Campos y J. Alvar (eds.), *Tarteso. Emporio del metal*, Córdoba 2013, 211-222.
- Azcárraga, Morín y Urbina 2012: S. Azcárraga, J. Morín y D. Urbina, “Conjunto cerámico de una estructura doméstica de Segunda Edad del Hierro en el yacimiento de La Guirnalda (Quer, Guadalajara)”, en: J. Morín y D. Urbina (eds.), *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum. Vol. 2: II Edad del Hierro*, Madrid 2012, 225-241.
- Belmonte 2010: J. Belmonte, “Documentación epigráfica fenicio-púnica en la península ibérica: estado de la cuestión”, en: G. Carrasco y J. C. Oliva (coords.), *El Mediterráneo antiguo: lenguas y escrituras*, Cuenca 2010, 159-220.
- Barros 2008: P. Barros, “Mértola nos meados do primeiro milénio a. C.”, en: J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana I: El río Guadiana en época post-orientalizante* (Anejos de AEspA XLVI), Mérida 2008, 399-414.
- Barros 2012: P. Barros, “O Bronze Final na região de Mértola”, en: J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final* (Anejos de AEspA LXI), Mérida 2012, 215-228.
- Bruguera et al. 2004: R. Bruguera, D. García, À. Ros y J. F. Farré, *El Poblado Ibérico de la Torre dels Encantats (Catàleg de l'exposició)*, Arenys de Mar 2004.

- Córdoba y Ruiz Mata 2005: “El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar”, en: S. Celestino y F. J. Jiménez (eds.), *El periodo orientalizante: III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Mérida 2005, vol. 2, 1269-1322.
- Correa y Zamora 2008: J. A. Correa y J. Á. Zamora, “Un grafito tartesio hallado en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz)”, *PalHispanica* 8, 2008, 179-196.
- Correa 2011: J. A. Correa, “La leyenda indígena de las monedas de Salacia y el grafito de Abul (Alcácer do Sal, Setúbal)”, en: J. L. Cardoso y M. Almagro Gorbea (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus escritor lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina (Actas do Colóquio Internacional celebrado em Tróia (Outubro de 2010))*, Lisboa / Madrid 2011, 103-112.
- Correa 2012: J. A. Correa, “Recensión a J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*”, *Emerita* LXXX 1, 2012, 191-242.
- Cunchillos y Zamora 2004: J.-L. Cunchillos y J. Á. Zamora, “La epigrafía fenicia del yacimiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, *PalHispanica* 4, 2004, 111-134.
- Cunchillos y Zamora e. p.: J.-L. Cunchillos y J. Á. Zamora, “The Phoenician inscriptions at the first occupation levels of the ‘Castillo de Doña Blanca’ and their historical implications”, en: A. M. Arruda (ed.), *Proceedings of the VIth Congress of Phoenician and Punic Studies* (Lisbon 26.09.2005 - 1.10.2005), Lisbon, en prensa.
- Delgado 1876: A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla 1876.
- Elayi *et al.* 1999: J. Elayi, A. González Prats y E. Ruiz Segura, “Une lampe avec inscription phénicienne de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)”, *RStFen* 26/2, 1998, 229-242.
- Elayi 2011: J. Elayi, “Inscripciones fenicias y marcas varias”, en: A. González Prats (con la colaboración de J. Elayi *et al.*), *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 1, Alicante 2011, 259-290.
- Escalante *et al.* 2012: M^a M. Escalante, A. Arancibia, M^a I. Cisneros y J. Mayorga, “El santuario fenicio de Malaka”, en: E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla 2012, 87-103.
- Estanyol 2007: M. J. Estanyol, “Inscriptions phéniciennes à Eivissa”, en: L. Diez y E. Giralt-López (eds.), *Targum y judaísmo. Homenaje a Ribera Florit*, Barcelona 2007, 119-129.
- Estanyol 2010: M. J. Estanyol, “Deux nouvelles inscriptions puniques provenant d’Ibiza”, en: A. Ferjaoui (éd.), *Carthage et les autochtones de son empire du temps de Zama. Colloque international organisé à Silihana et Tunis du 10 au 13 mars 2004. Hommage à Mhamed Hassine Fantar*, Tunis 2010, 237-240.

- Esteve *et al.* 2008: R. Esteve, J. Peidro y E. Sellés, “Materiales de época tardorrepública en la Vereda del Puerto del Garruchal”, en: J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.), *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial. Actas del IV congreso internacional hispano-italiano histórico-arqueológico (Murcia, 26 al 29 de abril de 2006)*, Murcia 2008, 561-572.
- Faria 1994: A. M. Faria, “Uma inscrição em caracteres do Sudoeste achada em Mértola”, *Vipasca* 3, 1994, 61-63.
- Florido *et al.* 2012: D. D. Florido, V. Navarrete, J. D. Ramírez Sánchez, N. Ruiz Nieto y M. Á. Sabastro, “Un hipogeo con forma de piel de toro a orillas del Guadalmedina. Málaga”, en: E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla 2012, 121-136.
- Florido *et al.* 2012: D. D. Florido, E. García Alfonso, V. Navarrete, N. Ruiz Nieto y M. Á. Sabastro, “Varar y comerciar en la marisma. Guadalmar y el entorno del Cerro del Villar en época tardoarcaica”, en: E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla 2012, 137-170.
- García-Bellido y Zamora e. p.: M^a P. García-Bellido y J. Á. Zamora, “Codes iconographiques de la monnaie punique en Hispania”, en: P. Iossif, F. Callataÿ y R. Veymiers (eds.), *Les monnaies grecques et leurs images: nobles émetteurs, humbles destinataires?* (BCH Suppl.), en prensa.
- García Alfonso 2012: E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla 2012.
- García Martín 2003: J. M. García Martín, *La distribución de cerámica griega en la Contestania Ibérica: el puerto comercial de La Illeta dels Banyets*, Alacant 2003.
- Gener *et al.* 2012: J. M^a Gener, M^a Á. Navarro, J. M. Pajuelo, M. Torres y S. Domínguez-Bella, “Las crétulas del siglo VIII a. C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz)”, *MM* 53, 2012, 134-186.
- González Prats 2011: A. González Prats, *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 1, Alicante 2011.
- Gutiérrez 1997: J. M^a Gutiérrez López, “La factoría de salazones púnico-gaditana ‘Puerto 19’ de Pinar Hondo (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997, III, 77-87.
- Gutiérrez 2000: J. M^a Gutiérrez López, “Aportaciones a la producción de salazones de Gadir: La factoría púnico-gaditana ‘Puerto 19’”, *Revista de Historia de El Puerto* 24, 2000, 11-46.
- Gutiérrez *et al.* e.p.: J. M^a Gutiérrez López, M^a C. Reinoso, A. M. Sáez, F. Giles, J. Clive Finlayson y J. Á. Zamora, “El santuario de la Cueva de Gorham (Gibraltar): estado de la cuestión (con la presentación de un nuevo grafito fenicio)”, en: A. Lemaire (éd.), *Phéniciens d’Orient et d’Occident - Volume d’hommages dédié à J. Elayi*, Paris, en prensa.

- Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano* (Manuales y Anejos de «Emerita» L), Madrid 2011.
- IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- López Castro *et al.* 2011: J. L. López Castro, V. Martínez Hahn Müller, L. Moya y C. Pardo, *Baria 1. Excavaciones arqueológicas en Villaricos. La excavación de urgencia de 1987*, Almería 2011.
- López y Niveau de Villedary e. p.: E. López Rosendo y A. M^a Niveau de Villedary, “Imitación de iconografías y asimilación de ritos. Acerca del pebetero indígena procedente del Cortijo de la Negra (El Puerto de Santa María, Cádiz)” [con “Apéndice: El posible epígrafe neopúnico” de J. Á. Zamora], en: M^a C. Marín y A. M^a Jiménez, *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: nuevas aportaciones al estudio de los pebeteros en forma de cabeza femenina*, Sevilla, en prensa.
- Maia *et al.* 2003: M. Maia, C. Fernandes, M. Lopes y S. Cavaco (eds.), *Tavira. Território e poder*, Lisboa 2003.
- Martín Córdoba y Recio 2012: E. Martín Córdoba y Á. Recio, “Yacimientos fenicios en la costa de Vélez-Málaga. Nuevas intervenciones arqueológicas”, en: E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Málaga 2012, 207-245.
- Martín Ruiz 2012: J. A. Martín Ruiz, “El hipogeo fenicio de Mundo Nuevo (necrópolis de Gibralfaro, Málaga)”, en: E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Málaga 2012, 105-120.
- Marzoli *et al.* 2009: D. Marzoli, C. González Wagner, J. Suárez Padilla, D. P. Mielke, F. López Pardo, C. Leon, H. Thiemeyer y M. Torres, “Vorbericht zu den deutsch-spanischen Ausgrabungen in der endbronzezeitlichen Siedlung von Los Castillejos de Alcorrín, Manilva (Prov. Málaga) 2006 und 2007”, *MM* 50, 2009, 118-148.
- Marzoli *et al.* 2010: D. Marzoli, C. González Wagner, J. Suárez Padilla, D. P. Mielke, F. López Pardo, C. Leon, L. Ruiz Cabrero, H. Thiemeyer y M. Torres, “Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del estrecho de Gibraltar: investigaciones en los Castillejos de Alcorrín y su territorio. Manilva, Málaga”, *Menga* 1, 2010, 152-183. 277-287.
- Mederos y Ruiz 2007: A. Mederos y L. A. Ruiz Cabrero, “Un Atlántico mediterráneo. Fenicios en el litoral portugués y gallego”, *Byrsa. Rivista di Archaeologia, arte e cultura punica* 3-4, 2004-2005 [2007], 351-394.
- Niveau de Villedary 2001: A. M^a Niveau de Villedary, “Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz. Evidencias de prácticas rituales funerarias”, *RSt-Fen* 29, 2, 2001, 183-230.

- Niveau de Villedary 2003: A. M^a Niveau de Villedary, *Cerámicas gaditanas "Tipo Kuass": bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica*, Madrid 2003.
- Niveau de Villedary y Zamora 2010: A. M^a Niveau de Villedary y J. Á Zamora, "La necrópolis como centro de consumo: A propósito de dos nuevos sellos anfóricos con inscripciones púnicas procedentes de Cádiz", *MM* 51, 2010, 152-183, Taf. 2-3.
- Pallarés 1965: F. Pallarés, *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*, Barcelona 1965.
- Pérez-Malumbres *et al.* 2003: A. Pérez-Malumbres, J. A. Martín y J. R. García, "Hipogeo fenicio en la necrópolis de Gibralfaro (Málaga)", *AAA* 2000/III.2 [2003], pp. 781-794.
- Pérez-Malumbres 2012: A. Pérez-Malumbres, "Contextos comerciales de la transición de la *Malaka* fenicia a la romana en los solares de calle Granada, 57-61", en: G. Cruz y B. Mora (eds.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla 2012, 361-389.
- Pimenta *et al.* 2012: J. Pimenta, E. Henriques y H. Mendes, *O Acampamento Romano do Alto dos Cacos (Almeirim)*, Almeirim 2012.
- Pimenta y Almeida e. p.: J. Pimenta y R. R. Almeida, "As ânforas do acampamento romano de Alto dos Cacos (Almeirim, Portugal)", en prensa.
- Ramírez Sánchez 2012: J. D. Ramírez Sánchez, "Novedades sobre la ocupación fenopúnica de Morro de Mezquitilla", en: E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Málaga 2012, 247-261.
- Ramon 1995: J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Barcelona 1995.
- Ramon *et al.* 2007: J. Ramon, A. Sáez, A. M. Sáez y A. Muñoz, *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto* (Monografías de Arqueología 26), Sevilla 2007.
- Ramon *et al.* 2010: J. Ramon, M. J. Estanyol, M. A. Esquembre, G. Graziani y J. R. Ortea, "Deux nouvelles inscriptions puniques découvertes à Ibiza", en: A. Ferjaoui (éd.), *Carthage et les autochtones de son empire du temps de Zama. Colloque international organisé à Siliana et Tunis du 10 au 13 mars 2004. Hommage à Mhamed Hassine Fantar*, Tunis 2010, 231-236.
- Ramon y Hermanns 2012: J. Ramon y M. H. Hermanns, "Aspectos comerciales acerca de dos fragmentos de cerámica ática procedentes del Puerto de Ibiza", *TP* 69, 2012, 385-393.
- Rocha 1908: A. S. Rocha, "Memórias e explorações arqueológicas II. Estações pré-romanas da Idade do Ferro nas vizinhanças da Figueira da Foz. Parte 1^a Santa Olaya", *Portugália* 2, 1908, 310-356.
- Rouillard *et al.* 2007: P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala, *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av.J.-C.) — Fouilles de la Rábita de Guardamar II*, Madrid 2007.

- Ruiz Cabrero 2012: L. A. Ruiz Cabrero, “Grafitos fenicios en el centro peninsular”, en: J. Morín y D. Urbina (eds.), *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum. Vol. 1: 1 Edad del Hierro*, Madrid 2012, 404-412.
- Ruiz Mata 1999: D. Ruiz Mata, “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: Contrastación textual y arqueológica”, *Complutum* 10, 1999, 279-317.
- Ruiz Mata y Pérez 1995: D. Ruiz Mata y C. J. Pérez, *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María 1995.
- Sáez 2008: A. M. Sáez, *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I) [Vol. 1 - Torre Alta: Balance de la investigación y novedades histórico-arqueológicas; Vol. 2 — La producción alfarera gadirita durante los siglos -III y -II]* (BAR, International Series S1812), Oxford 2008.
- Sánchez et al. 2011: V. M. Sánchez, L. Galindo, M. Juzgado y M. Dumas, “La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a. C. y su relación con el Mediterráneo”, en: J. C. Domínguez (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, Cádiz 2011, 185-200.
- Sánchez et al. 2012: V. M. Sánchez, L. Galindo, M. Juzgado y M. Dumas, “El asentamiento fenicio de “La Rebanadilla” a finales del siglo IX a. n. e.”, en: E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Málaga 2012, 69-87.
- Sanmartín 1986: J. Sanmartín, “Inscripciones fenicio-púnichas del sureste hispánico (I)”, *AulaOr* 4, 1986, 89-103.
- Santamaría et al. 2012: J. A. Santamaría, J. Suárez Padilla y J. Ramon, “Taralpe Alto (Alhaurín de la Torre, Málaga): Un nuevo asentamiento de inicios de la Edad del Hierro en el entorno de la cuenca baja del río Guadalhorce”, en: E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Sevilla 2012, 193-205.
- Simón 2012: I. Simón, “Revisión de epigrafía ibérica turolense”, *Zephyrus* 69, 2012, 199-211.
- Szzyner 1985: M. Szzyner, “Trois graffites puniques et néopuniques de Málaga”, *Semitica* 35, 1985, 57-59, pl. VII.
- Szzyner 1991: M. Szzyner, “Les graffites puniques”, en: J. M. J. Gran-Aymerich, *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco espagnoles 1981-1988*, París 1991, 93-94.
- Szzyner 2000: M. Szzyner, “Les graffites phéniciens sur céramiques” [Appendice II], en: F. Mayet y C. Tavares, *Le site phénicien d'Abul (Portugal)*, *Comptoir et sanctuaire*, París 2000, 261-264.
- Szzyner 2001: M. Szzyner, “Une ancienne inscription phénicienne découverte à Abul (Portugal)”, *Semitica* 50, 2001, 226-228.
- Torres 2005: M. Torres, “¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado durante la Primera Edad del Hierro?”, *RPA* 8 (2), 2005, 193-214.

- X CLCP: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispânicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- Xella y Zamora 2007: P. Xella y J. Á. Zamora, "The Phoenician Data Bank: The International Project *Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum*", *UF* 39, 2007, 773-790.
- Zamora 2005a: J. Á. Zamora, "La práctica de escribir entre los primeros fenicios peninsulares y la introducción de la escritura entre los pueblos paleohispánicos", en: *IX CLCP*, 155-192.
- Zamora 2005b: J. Á. Zamora, "Un bollo punico da Puig de la Nau de Benicarló (Castellón) e la questione della stampigliatura anforica nell'Occidente mediterraneo", *StEpigrLing* 22, 2005, 59-77.
- Zamora 2007: J. Á. Zamora, "La inscripción sobre fragmento de pizarra hallada en Alcalá del Río (Sevilla): un excepcional epígrafe neopúnico", en: E. Ferrer, Á. Fernández, J. L. Escacena y A. Rodríguez (eds.), *Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la época romana*, Sevilla 2007, 131-147.
- Zamora 2010a: J. Á. Zamora, "Epigrafía y cronología: el nuevo grafito fenicio procedente del solar de 'la calle Ancha' de Cádiz y su eventual datación paleográfica", en: A. M^a Niveau de Villedary y V. Gómez (eds.), *La arqueología gaditana hoy: Homenaje a Francisco Sibón*, Cádiz 2010, 419-442.
- Zamora 2010b: J. Á. Zamora, "Una nueva inscripción sobre instrumento artesanal procedente del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *StEpigrLing* 26, 2009 [2010], 29-49.
- Zamora 2010c: J. Á. Zamora, "De orfebres, fenicios e indígenas: la nueva inscripción sobre molde de joyería del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y el conocido grafito bilítero del Cabezo de San Pedro (Huelva)", F. Beltrán, J. L. García Alonso, C. Jordán, E. R. Luján y J. Velaza (eds.), *Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz* (= *PalHisp* 10), Zaragoza 2010, 219-230.
- Zamora 2010d: J. Á. Zamora, "Fragmentos de cerámica con grafitos fenicios"; "Fragmento de cuenco con signos fenicios"; "Fragmento de cuenco fenicio con inscripción", en: *Cádiz y Huelva: Puertos fenicios del Atlántico [Catálogo de la exposición]*, Cádiz 2010, 30-35 (nos. 6-8).
- Zamora 2010e: J. Á. Zamora, "*Poenica Hispana* I: Documentos epigráficos fenicio-púnicos inéditos, mal conocidos o sujetos a nuevo examen procedentes de la Península Ibérica y su entorno", en: E. Ferrer (coord.), *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis* (= *Mainake* 32), Málaga 2010, 335-353.
- Zamora 2012: J. Á. Zamora, "¿Con el pincel extranjero? Un fragmento inédito de vasija ibérica con un texto fenicio pintado hallado en La Alcuía de Elche (Alicante, España)", en: G. del Olmo Lete, J. Vidal y N. Wyatt (eds.), *The Perfumes of Seven Tamarisks. Studies in Honour of Wilfred G. E. Watson* (AOAT 394), Münster 2012, 293-314.

- Zamora 2013: J. Á. Zamora, "The Phoenician inscription on an alabaster urn from the 'Laurita Necropolis' in Almuñécar (Granada, Spain). A new edition and interpretation", en: O. Loretz, S. Ribichini, W. G. E. Watson y J. Á. Zamora (eds.), *Ritual, Religion and Reason. Studies in the Ancient World in honour of Paolo Xella* (AOAT 404), Münster 2013, 347-370.
- Zamora e. p. 1: J. Á. Zamora, "Nuevo estudio de la inscripción fenicia de la necrópolis "Laurita" (Almuñécar, Granada): presentación preliminar y primeras consideraciones", en: A. Ferjaoui (ed.), *Actes du VIIème congrès international des études phéniciennes et puniques: La vie, la religion et la mort dans l'univers phénico-punique* (Hammamet: 10 - 14 Novembre 2009), Tunis, en prensa.
- Zamora e. p. 2: J. Á. Zamora, "*Poenica Hispana* II: Documentos epigráficos fenicio-púnicos inéditos, mal conocidos o sujetos a nuevo examen procedentes de la Península Ibérica y su entorno", en prensa.
- Zamora e. p. 3: J. Á. Zamora, "Palabras cruzadas en el extremo Occidente: Sobre un nuevo grafito fenicio hallado en Lisboa", en prensa.
- Zamora e. p. 4: J. Á. Zamora, "Anillos de Gadir: matrices de sellos con epigrafía y anillos con inscripción procedentes de la Cádiz fenicia", en prensa.
- Zamora y Niveau de Villedary 2008: J. Á. Zamora y A. M^a Niveau de Villedary, "Una nueva estampilla epigráfica sobre ánfora púnica hallada en la necrópolis de Cádiz", *Habis* 39, 2008, 57-78.
- Zamora et al. 2007: J. Á. Zamora, E. Ferrer, E. Prados y Á. Fernández, "Hallazgos recientes en Alcalá del Río (Sevilla), antigua Ilipa Magna: Una placa de pizarra con inscripción neopúnica", *RStudFen* 32, 2004 [2007], 77-89.
- Zamora et al. 2011: J. Á. Zamora, J. M^a Gener, M^a Á. Navarro, J. M. Pajuelo y M. Torres, "Epígrafes fenicios arcaicos en la excavación del Teatro Cómico de Cádiz (2006-2010)", *RStFen* 38/2, 2010 [2011], 203-236.
- Zamora et al. 2013: J. Á. Zamora, J. M^a Gutiérrez, M^a C. Reinoso, A. M. Sáez, F. Giles, J. Clive Finlayson y G. Finlayson, "Culto y culturas en la Cueva de Gorham (Gibraltar): La historia del santuario y sus materiales inscritos", *Complutum* 24/1, 2013, 111-128.

José Ángel Zamora López
Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC)
correo-e: joseangel.zamora@csic.es

Fecha de recepción del artículo: 19/06/2013 Fecha de aceptación del artículo: 18/07/2013

ÁMBITO IBÉRICO

CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DE LOS TEXTOS IBÉRICOS VALENCIANOS

Helena Bonet Rosado

Nuestra aportación en el XI Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica es insistir en la contextualización de los hallazgos epigráficos, un elemento clave tanto para su datación como para aproximarnos al significado de sus contenidos. En la actualidad la investigación arqueológica está gravitando hacia perspectivas contextuales y espaciales, hacia la comprensión de los usos de los espacios domésticos, artesanales y culturales así como de los centros de redistribución y de poder. Estos enfoques resultan necesarios para entender los textos ibéricos desde su dimensión socio-cultural y no sólo lingüística y epigráfica.

Todos los ejemplos que presentamos proceden de ámbitos domésticos de asentamientos ibéricos en los que hemos trabajado en los últimos treinta años, ubicados en dos territorios ibéricos bien conocidos y delimitados geográficamente, las tierras centrales de Edetania y el norte de la Contestania. Al tratarse de yacimientos con una larga trayectoria investigadora, algunos textos son ampliamente conocidos, como los plomos escritos de la Bastida de les Alcusses de Moixent y el Tossal de Sant Miquel de Lliria o los propios textos pintados en los vasos de este último yacimiento; mientras que otros hallazgos más recientes, procedentes de asentamientos menores, completan el repertorio epigráfico en estas zonas de estudio así como su significado económico dentro de los propios territorios. Desgraciadamente, otros muchos documentos epigráficos valencianos proceden de hallazgos fortuitos desconociéndose su contexto, como ocurre con los plomos escritos de grandes *oppida* como *Arse/Sagunto*, *Los Villares/Kelin* de Caudete de las Fuentes, *Pico de los Ajos de Yátova* o *La Carencia de Turís*.

1. CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL ÁREA EDETANA

Finales del siglo V - principios del IV a.n.e.

Al norte del área edetana, la ciudad ibérica de *Arse/Sagunto* es un claro ejemplo de un importante núcleo urbano con un elevado número de textos ibéricos, en todo tipo de soportes, pero carentes de contexto. Sin embargo,

las excavaciones en el Grau Vell (Sagunto), yacimiento costero a 4 km de Arse, sí que han proporcionado un plomo de gran interés al estar bien datado entre finales del siglo V y principios del IV a.n.e. Se trata de un plomo incompleto, en escritura levantina, de posible carácter comercial al hallarse en un contexto portuario. La primera lectura de J. Pérez, induce a Aranegui a ver en él actividades y transacciones comerciales en las que podrían intervenir grupos de iberos (Aranegui 2004, 78). Posteriores lecturas (Ballester 2006, 103; Velaza 2008, 304) no aportan nuevos datos que corroboren dicha hipótesis si bien un nombre personal ibérico podría interpretarse en esa dirección. Su datación es emparentable con los tres plomos hallados en el interior de una crátera griega de la cercana necrópolis de l'Orleyl de Vall d'Uixó adscrita a la tumba de un rico comerciante (Aranegui 2004, 99), y también con el plomo del Tos Pelat de Moncada, ambos con una cronología entre la 2ª mitad del siglo V y 1ª mitad del IV a.n.e.

El poblado del Tos Pelat, asentado a 10 km frente a la costa entre las ciudades *Arse* y *Edeta*, es un enclave intermediario comercial fechado entre el siglo VI y 1ª mitad del IV a.n.e. Fue destruido e incendiado a finales del V y 1ª mitad del IV a.n.e. y es, precisamente, en este nivel de abandono, en la habitación 3 de una de las mayores viviendas que se adosan a la muralla, donde se hallaron dos láminas muy finas enrolladas e irregulares con restos de escritura por las dos caras y con superposición de signos (Burriel *et alii* 2011; fig. 1). Todos los textos son parejas de signos, de ahí su importancia al tratarse de un sistema dual. Para Velaza la pieza sería sacral, próxima a una *defixio*, similar a uno de los plomos hallados en el pozo votivo de Bath con un signario abreviado (Velaza 2012, 161).

Los ajuares que acompañan el plomo evidencian prácticas de comensalidad, como lo atestigua la presencia de cerámica ática de barniz negro y un rallador de bronce de origen etrusco, además de actividades de molienda y tejido con un molino, pesas de telar y fusayolas. Ello hace pensar que no se trata de un espacio de carácter sagrado o religioso, como parece ser el contexto de la mayoría de signarios griegos, romanos o etruscos (Velaza 2012, 157), pero sí de un espacio doméstico especial, posiblemente lugar de reunión del grupo de poder o familia residente en esta vivienda privilegiada. Caben otras posibilidades interpretativas y es que estuviese desplazado del lugar de origen, como apunta Velaza en su publicación (Burriel *et alii* 2011, 199) pero podría tratarse también de un ritual de amortización y, en tal caso, tras el saqueo y abandono del *oppidum* se habría depositado este signario en una de las mayores residencias del asentamiento, confiriendo a la estancia 3 un valor sacral o cultural.

Siglo III-principios del II a.n.e.

En las comarcas centrales de la provincia de Valencia, a partir de finales del siglo V-principios del IV se consolida un modelo de poblamiento jerarquizado en el territorio edetano. En torno a la ciudad de *Edeta*, y dependientes

de ella, se han establecido las siguientes categorías de asentamientos: las aldeas, los caseríos o granjas fortificadas, los fortines que forman la red defensiva del territorio y, finalmente, los asentamientos menores sin fortificar y dispersos que corresponden a casas de labor, corrales, bodegas, etc. (Bonet *et alli* 2007; Mata *et alli* 2009). Este modelo perdurará hasta principios del siglo II a.n.e. siendo saqueados y abandonados la ciudad y la mayoría de los asentamientos de su territorio como consecuencia del cambio de modelo económico y político de Roma.

A excepción de los pequeños asentamientos abiertos y sin amurallar, en todos las demás categorías de asentamientos se han hallado testimonios epigráficos en cerámica, hueso o plomo, pero en número y distribución muy desigual. La ciudad de *Edeta*, residencia de las élites locales, concentra la mayoría de los bienes de prestigio de todo el territorio tanto en lo que se refiere a importaciones y vasos con decoración figurada como a hallazgos epigráficos con aproximadamente un centenar de textos pintados, dos plomos escritos y poco más de una decena de grafitos (Bonet 1995, 459) mientras que en las aldeas, granjas y fortificaciones de su *hinterland* los testimonios son muy puntuales.

Por todos es sobradamente sabido que el El Tossal de Sant Miquel de Lliria-*Edeta* se conoce, desde sus pioneras excavaciones en los años 30 del siglo pasado, por sus vasos decorados de estilo figurativo y los textos pintados que acompañan sus escenas. El estudio y revisión de las excavaciones antiguas han permitido contextualizar la mayoría de los conjuntos, si bien los dos plomos escritos, Liria XCIV y Liria XVC (Fletcher 1995, 16-17), no han aportan ningún nuevo dato al hallarse en una habitación muy arrasada, ladera abajo del cerro, en el departamento 48. Por ello, nuestro mayor interés se centra en un sector bien conservado y documentado, un barrio residencial con viviendas de varias plantas, la manzana 7, y un santuario urbano de carácter colectivo, la manzana 4. Todo ello fechado en el momento final de destrucción y abandono de la ciudad, entre los siglos III-inicios del II a.n.e. (Bonet 1995; Bonet y Mata 1997).

Las cerámicas pintadas de estos sectores, siempre en continuo estudio, están proporcionando novedades tanto a nivel iconográfico como filológico. Es significativo que estas cerámicas se concentren en grandes viviendas privadas, dotadas de importantes equipamientos de transformación de alimentos, como hornos, lagares, almazaras, pero también con un alto número de bienes suntuarios. Las grandes tinajas con escenas de caza y recolección de granadas —una de ellas con el texto Liria XVI y XVII— halladas en el dpto. 15 identificado como un lagar (Bonet 1995, 108-112), se expondrían en lugares preferentes y visibles de la casa como elementos de ostentación e identitarios del estatus que representan. La manzana 7, la mejor estudiada, ha proporcionado once vasos con decoración figurada y doce textos pintados. Entre los siete departamentos que configuran esta manzana, el departamento 41 corresponde a un espacio no productivo donde los ajuares sugieren la existencia de actividades de carácter ritual o de comensalidad. En él se con-

centran ocho microvasos, ocho pateritas, un cazo ritual, una *phiale* decorada con peces, seis magníficos vasos con escenas de desfiles de jinetes e infantes, escenas de caza y de danzas guerreras (Bonet 1995, 177) pero, curiosamente, ninguno de los seis vasos completos lleva textos escritos (fig.2).

Por otro lado, el santuario es el otro edificio que concentra el mayor número de vasos completos con decoración figurada y los dos únicos fragmentos con representación de damas entronadas (Bonet y Mata 1997, 120-130). Se han contabilizado ocho letreros pintados, algunos de ellos en vasos tan conocidos como el “vaso de la batalla naval” con el letrero Liria XII o el “calatos de la danza” con el texto Liria XI (fig. 3), depositados ambos en el pozo votivo del santuario (dpto.12). En el patio del santuario tenemos el “vaso del jinete desmontado”, con el texto Liria X, y en el interior del templo (dpto. 14) el “lebes de los danzarines” Liria XVIII, sin olvidar el “vaso de los dos jinetes”, procedente de un espacio contiguo, en cuyo borde corre el texto dedicatorio Liria IX (fig. 4; Bonet 1995, 85-107).

Es evidente que las cerámicas de *Edeta* remiten a ambientes tanto civiles como sacros y su amplio y complejo imaginario permite clasificarlas como objetos de prestigio, vinculados a las elites sociales (Aranegui 1997; Bonet e Izquierdo 2001). Estas escenas idealizan las actitudes y las prácticas de una forma de vida privilegiada, mostrando las actividades propias del grupo dirigente que vivía en esta ciudad: combates y procesiones al son de la música, exhibiciones y competiciones guerreras, desfiles de jinetes e infantes, escenas cinegéticas, ritos de paso, damas entronadas y tejedoras, etc. Dada la singularidad de cada una de las piezas, se admite desde el primer trabajo de Olmos 1987 que se trate de vasos personalizados y únicos que los sectores más pudientes de la sociedad edetana encargaban a los ceramistas y artistas para sus distintos usos. Hasta la fecha hemos considerado la mayoría de estos vasos como ofrendas basándonos en las formulas dedicatorias donde los nombres propios, posiblemente del propietario que encargó la pieza, iban acompañados de un título o rango (Bonet, 1995, 462; Bonet e Izquierdo 2001, 307; Silgo 2002) ¿pero fueron encargados para esa finalidad? En esta línea de trabajo, el análisis que hace Simón de los *tituli picti* sobre el conjunto de los textos pintados de Lliria revela reflexiones al respecto (Simón, 2012). Como formulas de propiedad sólo se identifica un caso evidente y sobre vocablos, como **egiar**, parece que no corresponde a un título o cargo sino a una equivalencia a ‘hacer’ u ‘obra’. Así, comparando los textos de los vasos procedentes del santuario con los del sector de grandes viviendas no aprecia entre ellos diferencias significativas ni, por tanto, nada que los individualice entre recipientes y vasos de carácter cultural y los de uso cotidiano. Ello, le lleva a considerar que no todos los epígrafes y sus soportes fueron diseñados por encargo con una finalidad votiva, como ofrendas, sino que éste fue un uso secundario.

Los trabajos de Velaza 2006 y Vizcaino 2011 en la búsqueda del femenino en las decoraciones y antropónimos de los vasos de Lliria revelan que la mujer no sólo está presente en las escenas, sino también en los letreros

pintados. Así, nombres como **balkeuni**, **besunin** o **nišunin**, y otros menos evidentes como posiblemente **unin**, **biurítite**, **tofos** y muy hipotéticamente, **saltutiba**, con su posible repetición en **utibaite** y **tibaite** podrían estar hablándonos de mujeres. Así tenemos vasos, como el “calatos de la danza o del cortejo nupcial” o “el vaso de los bailarines”, en los que las figuras de hombres y mujeres van igualmente acompañados de antropónimos de ambos sexos. De ser así, contaríamos con un considerable repertorio de posibles nombres femeninos, aunque menor en comparación con los masculinos en los que la mujer es protagonista en las ceremonias y celebraciones plasmadas en estos vasos pero además es un agente activo en el encargo de estas cerámicas de lujo (Vizcaino 2011, 127-131). Del mismo modo, no olvidemos el elevado nivel de conocimiento de lectura y escritura que lleva asociado la posesión de estos vasos por parte de la clase aristocrática y, como acabamos de ver, sin distinción de sexo. Este conocimiento y uso de la escritura en los bienes de prestigio se puede hacer extensible a los plomos escritos que, como veremos más adelante, aparecen en varios ejemplos junto a tareas asociadas a la mujer y a la administración del hogar (Bonet y Mata e.p.).

La segunda categoría de asentamientos, catalogados como aldeas en el territorio de *Edeta*, son comunidades básicamente agrícolas y ganaderas situadas en zonas óptimas para el desarrollo de los cultivos de secano. Cuentan con estructuras y equipamientos destinados a la producción y transformación de los alimentos, como colmenas, molinos, almazaras y lagares, pero también actividades metalúrgicas atestiguadas por los frecuentes hallazgos de desechos de forja, escorias de cobre, lingotes de hierro y planchas de plomo (Bonet *et alii* 2007, 259-261). De las dos aldeas excavadas en extensión —la Seña y La Monravana— la primera no ha proporcionado ningún texto escrito mientras que la segunda tiene varios fragmentos con decoración figurada y dos grafitos pintados sobre cerámica. En esta última, La Monravana, hay un barrio artesanal en el extremo noroeste del asentamiento con cuatro departamentos equipados con lagares y molinos cuya producción superaría las necesidades de consumo del ámbito familiar, por lo que su uso debió de ser colectivo o comunitario (Pérez *et alii* 2000, 162-164). Es precisamente en el dpto. 4 de esta área artesanal, equipado con lagar y molino, donde aparecieron los dos únicos textos pintados. Un espacio que recuerda el dpto. 15 de la manzana 7 de *Edeta* donde dos grandes tinajas decoradas con escenas venatorias, y una de ellas con texto, se exhiben en una estancia dedicada a la elaboración de vino y a la molienda de cereales.

En el nivel siguiente de la escala jerárquica, las granjas fortificadas y los fortines, los hallazgos epigráficos son igualmente escasos y singulares. El mejor ejemplo de caserío, o granja fortificada, lo ofrece el Castellet de Bernabé, un pequeño asentamiento amurallado de 1000 m² de superficie cuya excavación completa ha permitido hacer el estudio de los espacios domésticos y los ajuares asociados. En la fase final del poblado, en torno al año 200 a.n.e., la organización del espacio se distribuye entre una gran vivienda de cinco habitaciones, un sector artesanal con una almazara, una despensa, un

granero, una fragua y un taller metalúrgico y un sector de pequeñas casas unifamiliares de campesinos dependientes (Guérin 2003). El conjunto se interpreta como una explotación agropecuaria, en la que se ha calculado que vivirían entre 40 y 60 personas, gestionada por un terrateniente de la clase alta edetana, residente en su propia finca (Bonet *et alii* 2007, 263-265). En el dpto 32 del sector artesanal, definido como un almacén de grano al estar equipado con un molino y tres trojes, se halló un plomo escrito junto a un molino (Guérin 2003, 122-125) (fig. 5a). Bajo el epígrafe ¿quien muele, quien escribe? Guérin 1996, 202, recogió los dos casos valencianos, La Bastida de les Alcusses y El Castellet de Bernabé, donde unos plomos escritos y enrollados aparecen en estancias dedicadas a la molienda. Si bien en el caso del plomo de La Bastida estamos ante un documento epigráfico que expresa cuentas, en concreto un listado de nombres y cantidades, en gran parte tachadas, de las que eran deudores o acreedores (De Hoz 1981, 475-486; De Hoz 2011, 233-235), el plomo del Castellet no parece responder a un documento contable o comercial (Guérin y Silgo 1996) a pesar de hallarse en un granero. Sin embargo sí que parece existir una correlación entre plomo y molino, muy posiblemente vinculada con las tareas domésticas desarrolladas por las mujeres. Las fuentes clásicas nos muestran a las mujeres griegas y romanas como organizadoras de las tareas del campo y administradoras de la riqueza y productos de la casa (Bonet y Mata e.p.), en definitiva de la economía doméstica.

Un segundo texto, hallado en el nivel de destrucción y abandono de la calle, es una tinaja fragmentada de la que se conserva la parte delantera de un caballo y un texto de 13 signos cuya lectura **ekesaer/eriarbam** lleva a Sarrión a considerarlo un posible nombre propio acompañado de un título o apelativo. En el borde de la misma pieza corre un letrero pintado de 10 signos, posible signario ibérico dual (Sarrión 2003). Velaza destaca la importancia del hallazgo al poner en relación el carácter votivo de los signarios con el resto de vasos de Lliria, muchos de ellos hallados en el santuario (fig. 5b). Es de la opinión que, junto con los otros textos de Lliria que ocupan igualmente el borde de los vasos pero con fórmulas repetitivas en las que tenemos nombres personales y expresiones posiblemente relacionadas con actos rituales, son de gran interés para comprender el contenido de las inscripciones (Velaza 2012, 160-161).

También excepcionales son los hallazgos en el fortín del Puntal dels Llops, una pequeña fortaleza encastillada que vigila y controla el territorio y los campos de la ciudad de *Edeta*. En esta residencia fortificada, destruida y abandonada a principios del siglo II a.n.e, vive un grupo de alto rango, emparentado con la élite edetana, con sus parientes y servidores en un número aproximado entre 20 y 40 personas. El grupo residente prioritariamente ejerce la explotación y control de la riqueza minera y forestal de su entorno, además de las funciones de defensa del territorio (Bonet y Mata 2002, 222).

Una de sus estancias, el dpto. 1, ha sido definida como capilla doméstica, (Bonet y Mata 1997, 134-137) por concentrar enseres de carácter litúrgico, de prestigio y de comensalidad: dos parejas de copas y de cántaros de barniz negro, dos pebeteros de terracota en forma de cabeza de Demeter/Tanit, dos lucernas, dos *gutti*, dos jarras de libaciones, fragmentos de pequeñas terracotas, microvasos, un asador de bronce, más otros objetos que se dieron exclusivamente en esta estancia como son una estera de esparto cubriendo grandes zonas del suelo, un juego completo de pesas y medidas con dos platillos de balanza, una llave de hierro y el único enterramiento infantil del asentamiento (Bonet y Mata 2002, 38-42). Ninguna de las piezas de esta estancia lleva una inscripción ibérica, sin embargo en el cuello de uno de los cántaros helenísticos se ha grabado, postcocción, la palabra griega *erotos*, es decir, “del amor” (Bonet y Mata 2002, 150; fig. 6).

En otra estancia de esta pequeña fortaleza, el dpto. 14, también hay actividades culturales y de comensalidad: en ella tenemos un hogar con restos de comida —dos ollas de cocina y restos de dos conejos y dos cerdos— y un conjunto de ocho o nueve cabezas votivas de terracota. Son cabezas de hombres y mujeres individualizadas en cuanto a tamaño, indumentaria, rasgos faciales y policromía, lo que invita a pensar que se trata de retratos de oferentes o representaciones de antepasados a los que se rendía culto. Su concentración y ubicación en la entrada parece indicar que estamos ante los restos visibles de un posible altar. Otras piezas de esta estancia nos remiten también a actividades rituales: una lucerna, un posible biberón además de 10 caliciformes, 10 páteras y 10 platos de pequeño tamaño (Bonet y Mata 1997, 134-137). En la calle, frente a la puerta, se halló la única inscripción ibérica del asentamiento junto con otra pieza igualmente especial, una jarra decorada con ojos apotropaicos, ambas procedentes del derrumbe de las paredes o desplazadas por el posterior saqueo del poblado. Es una inscripción grabada sobre un asta de ciervo con una única palabra que leímos **nauíba** (Bonet y Mata, 1989 140-141; fig. 6). De ella, destacábamos su inicio en **nau** por ser único, mientras que la terminación **ba**, mucho muy frecuente, la relacionábamos con parentesco u origen y se interpretó como un antropónimo. Además, al tratarse de una pieza trabajada con los extremos pulidos y con dos agujeros conservados de suspensión sugerimos la hipótesis de que fuese un colgante, o pectoral, cuya inscripción haría referencia al nombre del poseedor del objeto (Bonet y Mata 2002, 97-100). Sin embargo, si vinculamos la pieza con los exvotos de su interior podría tratarse de un objeto de culto en sí mismo, apto para ser expuesto. Velaza, a quien agradecemos su comunicación personal a raíz de este coloquio, considera que ni la lectura ni el texto son demasiado transparentes. Tiene una duda en el último signo, que podría ser **ñ** en lugar de **ba** y entonces su lectura sería **nauiñ**. Pero la interpretación tampoco es sencilla, pues el comienzo no tiene buenos paralelos y el final podría ser interpretado como **naui-ñ(i)**, con el sufijo conocido que a veces aparece sin vocal. En cualquier caso sería un nombre personal con sufijo **-ñi**, aunque la forma es muy poco frecuente.

2. CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL ÁREA CONTESTANA

Dando un salto en el tiempo hacia atrás, y en el espacio hacia el sur, nos situamos en tierras contestanas, en la Bastida de les Alcusses, un *oppidum* del siglo IV a.n.e. que cuenta con una amplia bibliografía desde las primeras campañas de excavaciones en 1928 (Fletcher *et alii* 1965 y 1969) hasta la reciente monografía publicada en 2011 (Bonet y Vives 2011). En este último volumen, De Hoz hace el estudio de los hallazgos epigráficos y destaca el gran interés que tiene la convivencia en un mismo yacimiento, y en fecha tan temprana, de escritura meridional y levantina y plantea importantes cuestiones sobre la historia de la escritura entre los íberos y la relación entre ambas variedades. Los plomos Bastida III, IV y VI carecen de contextos mientras que Bastida I, el más conocido de todos ellos, apareció en el departamento 48, bajo una piedra de molino (fig. 7), al parecer como ocultación deliberada. La secuencia de nombres propios seguidos de sufijos y de indicaciones metrológicas a las que da precisión un numeral, se interpreta como un listado de productos y personas asociados a cantidades y unidades de medidas (De Hoz 2011, 232-235), por tanto un texto comercial. La habitación donde apareció este documento escrito en alfabeto meridional forma parte de una gran vivienda, el conjunto 10, compuesto por cuatro estancias principales (dptos. 45, 46, 47 y 48) y otros tres departamentos adosados a ellas (dptos. 49, 50 y 51; Fletcher *et alii* 1965, 190). En la habitación principal y central, departamento 48, se realizaban las actividades culinaria, textil, molienda y la transformación metalúrgica del plomo. En cuanto a los ajueres allí recuperados muestran una pertenencia tanto masculina (conteras, broche de cinturón con nielado de plata, cache de hueso decorada de una espada y campanita de arreo de caballo) como femenina (pesas de telar, molino y cerámica de cocina). La presencia en esta habitación, junto al documento contable, de dos llaves de candados indican tanto una preocupación por “las riquezas” de la casa como por el control de las cuentas (Bonet y Mata e.p.). En las habitaciones delanteras hubo actividad metalúrgica y textil, mientras que en la habitación 46, se guardaban dos arados y un hacha junto con copas y pequeños recipientes cerámicos. En las estancias adosadas al norte del edificio destaca otro taller metalúrgico, el dpto. 49, donde la presencia de trébedes, una tobera y el trabajo del plomo (goterones, una masa informe, plancha circular y un cuenco todo ello de plomo) pone de relieve la disponibilidad de este metal como soporte de escritura. Como en el espacio central, dos o tres llaves de candados indican el interés por la privacidad de determinados enseres entre los que predominan los útiles masculinos como rejas de arado, cuchillos afalcatados y una podadera. Las pequeñas habitaciones anexas 50 y 51 podrían ser almacenes o despensas. Además, el conjunto 10 concentra, junto con el conjunto 7 definido como un gran granero comunitario, cinco arados. Estos dos conjuntos destacan del resto de las viviendas en las que, lógicamente, no todas tenían arados. Este dato es significativo para establecer la propiedad y el control de la tierra, es decir, los grupos que contro-

lan los medios de producción agraria, siendo el arado el elemento que mejor establece la distinción entre los propietarios de tierra, que pueden arar sus propios campos, y los no propietarios. El hecho de que en el departamento 48 se hallara el único documento económico hallado en el poblado da cuenta del volumen de la actividad económica que se realizaba desde esta casa, posiblemente en relación con la esfera agraria. Pero no olvidemos, además, que las actividades de reducción del mineral de galena argentífera para la obtención de plata refinada suponen una riqueza acumulada así como un medio de intercambio (Álvarez y Vives 2011, 195; Vives e.p.).

Un aspecto más de reflexión es saber en manos de quién estaba la responsabilidad de llevar las contabilidad económica de esta vivienda. El análisis de los espacios domésticos ibéricos muestra casas de diferente rango y funcionalidad en las que las actividades masculinas y femeninas no están claramente segregadas, sino que estamos ante espacios mixtos, de uso compartido (Bonet y Mata e.p.). El hallazgo de ajuares supuestamente femeninos y masculinos compartiendo las mismas estancias no quiere decir que no existiera una organización del trabajo por género sino que pone de manifiesto la dificultad de “sexuar” determinados útiles y actividades y, sobre todo, los espacios donde se desarrollaban. Los estudios sobre arqueología de género están mostrando que son las mujeres las que están mejor representadas en los espacios domésticos donde se realizan las tareas de mantenimiento y producción, pero también las identificamos a través de las prácticas religiosas en las que jugaron un papel esencial como transmisoras de la tradición y la ideología. Ya hemos comentado como en el Castellet de Bernabé algunos de los marcadores de género más evidentes en el mundo ibérico, como son la actividad textil y la molienda, aparecen en muchas ocasiones asociadas a la metalurgia del plomo (Guérin 2005, 261-262). Igualmente, en el dpto. 2 del Puntal dels Llops se desarrollaron simultáneamente actividades femeninas —cocina, tejido, molienda y despensa— junto a tareas tradicionalmente asociadas al hombre, como la copelación de la plata. En ambos ejemplos todo parece indicar que las mujeres pudieron participar en el proceso de copelación, aunque también podría tratarse de un espacio de uso compartido. ¿Quiere ello decir, como hemos apuntado en otras ocasiones, que el trabajo de la plata podría estar en manos femeninas? En casos excepcionales, como el conjunto¹⁰ de la Bastida formado por ocho habitaciones, la segregación de las actividades domésticas en diferentes dependencias facilita su interpretación. Así, en la estancia principal (dpto. 48) predominan las actividades femeninas, y entre ellas habría que incluir la contabilidad doméstica, mientras que en el pequeño taller metalúrgico (dpto. 49), los aperos de labranza y cuchillos afalcatados parecen indicar que el trabajo del plomo y obtención de la plata lo harían los hombres.

El otro edificio que ha proporcionado interesantes elementos epigráficos en la Bastida de les Alcusses es el conjunto 5 (fig.7). Se diferencia del resto de edificios por su ubicación destacada en la parte más alta de la loma, la ausencia de construcciones a su alrededor y sus muros de más de un metro

de anchura. Hay acabados arquitectónicos singulares, como suelos de barro endurecido, losas formando pavimento y fragmentos de enlucidos pintados (Fletcher *et alii* 1969, 55; Bonet y Vives, 2011, 90). No se hallaron molinos ni telares, ni herramientas de producción, ni hay talleres metalúrgicos, ni hornos u otros equipamientos para el procesado de alimentos y cocina lo que descarta que sea un espacio doméstico al uso; pero sí hay una presencia abundante de vajilla de consumo, especialmente copas áticas (precisamente dos de ellas con marcas personales) que permite pensar en un uso público, pero no como lugar de culto religioso como se ha propuesto en anteriores trabajos (Díes y Álvarez 1997), sino para reuniones de notables o representantes de los grupos de poder del *oppidum*.

Los grafitos en cerámica pertenecen, en la mayor parte de los casos, al tipo de inscripciones de propiedad o de marcas comerciales (De Hoz 2002; 2007, 224) y en este contexto habría que enmarcar los dos grafitos grabados en el fondo de dos vasos áticos de barniz negro, Bastida II y Bastida IV, procedentes de los dptos. 64 y 62 de este edificio. En el interior de una base de kylix de barniz negro se encuentra esgrafiado el signo Y, y en el fondo externo de otra base de barniz negro hay una doble inscripción: por un lado, tres triángulos que corresponden a grafitos comerciales que se marcaban en el exterior de las bases de algunos vasos con abreviaturas de *deka*, con valor de diez, relativos a las partidas que se comercializan; por otro lado se han añadido cuatro signos ibéricos que podrían ser igualmente mercantiles, pero por la posición y ser un texto más largo podría tratarse de una marca de propiedad (De Hoz 2011, 230-231). Estas marcas se han realizado después de la cocción y no se relacionan con el proceso de fabricación de las piezas sino con su uso, por lo que pueden corresponder a grafitos personales (fig. 7). Destacable es el hecho de que dos de los tres vasos con grafitos se encuentren en el mismo Conjunto 5 y que, además, uno de ellos tenga una inscripción ibérica, la única de todo el asentamiento en escritura levantina. Las importaciones áticas son muy abundantes en la Bastida, pero las de este edificio son un elemento destacado por haber marcado un lote de piezas, lo que quizás indicaría que llegaría a manos de alguien que controlaba la llegada de estos paquetes de productos foráneos (Álvarez y Vives 2011, 195).

3. CONCLUSIONES

En el área central valenciana, los asentamientos del Tos Pelat y el Grau Vell de Sagunt han proporcionado los testimonios más antiguos de escritura, datados entre finales del siglo V e inicios del IV a.n.e. El plomo del Grau Vell se considera un documento comercial por hallarse en un enclave portuario y ponerse en relación con otros plomos comerciales y administrativos, sobre todo del área catalana y francesa, donde los iberos intervienen en dichas transacciones. La duda es si la presencia de un antropónimo ibérico es un dato suficiente para confirmar dicha hipótesis. En cuanto al plomo de Tos Pelat hay conformidad de que se trata de un signario de carácter votivo lo

que nos está indicando que los iberos conocieron, como el resto de los pueblos mediterráneos, el valor sagrado del alfabeto y lo incorporaron a su expresión epigráfica (Velaza 2012, 161). Su hallazgo en el interior de un espacio doméstico donde conviven evidencias de comensalidad, ya sean de carácter ritual o festivo, junto a actividades vinculadas a la esfera femenina, como son la molienda y el tejido, parece indicar que muchos de los rituales que se celebraban en estas estancias privadas estaban vinculados a prácticas femeninas y que el culto y las actividades funcionales estarían estrechamente interrelacionadas (López-Bertrán 2007, 29-32).

Los contextos de los hallazgos epigráficos en esta misma zona datados entre finales del siglo III e inicios del II a.n.e. son mucho más numerosos al contar con excavaciones en extensión en cinco asentamientos de categorías diferentes. La distribución territorial de los plomos escritos y de los textos pintados en cerámica nos remite a la propia organización económica y política de dicho territorio en la que todos los asentamientos forman parte de un modelo económico bien estructurado donde cada uno de ellos realiza funciones de subsistencia básica propias y otras complementarias. En las desigualdades evidentes que se documentan entre los distintos asentamientos, y dentro de ellos, se aprecia una compleja sociedad donde las diferencias sociales residen en la propiedad de la tierra y el control de los excedentes, resultando inseparable la ciudad del campo y viceversa.

La decoración narrativa edetana y los *tituli picti*, ambos símbolos inquestionables del poder de la clase aristocrática, se concentran en la ciudad de *Edeta* donde reside este grupo social dominante autorepresentado en las imágenes de mitos, ideales, celebraciones, etc. de sus vajillas. Es, además, en *Edeta* donde se levanta un santuario colectivo, centro identitario de la comunidad y muy posiblemente de todo su territorio donde devotos y peregrinos compartirían ritos y ofrendas.

La escasa circulación de estos bienes en su propio territorio, sobre todo en las aldeas, no debe considerarse como anómala, sino que es algo acorde con la categoría del asentamiento. Un elemento de interés lo ofrecen los pequeños asentamientos definidos como residencias aristocráticas —Castellet de Bernabé y Puntal dels Llops—, ambos gobernados por la misma élite edetana de la ciudad, terratenientes y élites guerreras (Bonet y Mata, 2002, 220-222). Reconocemos en ellos los mismos ajuares suntuarios y de prestigio, aunque en un número muy inferior, que en la ciudad lo que explicaría las piezas excepcionales de un plomo escrito y un signario en el Castellet de Bernabé o el grafito griego y el colgante de hueso trabajado con antropónimo del Puntal dels Llops. Piezas recuperadas en espacios culturales y de comensalidad o bien en dependencias destinadas a la molienda y almacenaje donde se acumulan los excedentes agrarios.

Si bien el modelo de *Edeta* nos permite conocer cómo se reparte la riqueza y el poder de la clase dirigente en un amplio territorio a finales del siglo III-principios del II a.n.e, la Bastida de les Alcusses es un yacimiento único para analizar el funcionamiento económico y la estructura social de un

oppidum del siglo IV a.n.e. (Vives-Ferrándiz e.p.). Los escasos hallazgos epigráficos contextualizados proceden de dos edificios especiales que, tanto por su urbanismo como por sus enseres, nos hablan de las desigualdades sociales de los ocupantes del *oppidum* y en qué grupos de dicha comunidad se concentra el poder. El Conjunto 5 se erige como un edificio destinado a uso público, posible lugar para reuniones de los grupos de poder del asentamiento y donde se realizaría el control de las transacciones comerciales como parece indicar los dos grafitos comerciales grabados en vasos áticos, uno de ellos con una marca de propiedad ibérica, que nos indica el control de las importaciones por parte de las clases dominantes locales (De Hoz 2011, 233; Álvarez y Vives-Ferrándiz 2011, 195). Por otro lado, el Conjunto 10, que concentra cinco arados y el trabajo del plomo para la obtención de la plata, nos muestra la vivienda de estas élites cuyas estrategias de poder se basan en el dominio de grandes extensiones de tierra y en la metalurgia como recurso complementario. Y son, precisamente, el plomo contable de esta residencia y la marca comercial y de propiedad grabada en una copa griega del Conjunto 5, los documentos epigráficos que más nos acercan a los protagonistas de la historia de este *oppidum*.

BIBLIOGRAFIA

- Álvarez y Vives-Ferrándiz 2011: N. Álvarez y J. Vives-Ferrándiz, “De allí y de aquí: los intercambios y el comercio”, en: H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (eds.), *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*, Valencia 2011, 138-176.
- Aranegui 1997: C. Aranegui, *Damas y caballeros en al ciudad ibérica: las cerámicas de Sant Miquel de Lliria (Valencia)*, Madrid 1997.
- Aranegui 2004: C. Aranegui, *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona 2004.
- Aranegui y Vives-Ferrándiz 2006: C. Aranegui y J. Vives-Ferrándiz, “Encuentros coloniales, respuestas plurales: los iberos antiguos en la fachada mediterránea central”, en: *De les comunitats locals als estats arcaics*, Barcelona 2006, 89-107.
- Ballester 2006: X. Ballester, “Anexo. Comentario grafemático y lingüístico al plomo ibérico de Grau Vell”, en: Aranegui y Vives-Ferrándiz 2006, 103-104.
- López-Bertrán 2007: M. López-Bertrán, *Ritualizando cuerpos y paisajes: un análisis antropológico de los ritos fenicio-púnicos*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 2007.
- Bonet 1995: H. Bonet, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria, La antigua Edeta y su territorio*, Valencia 1995.

- Bonet e Izquierdo 2001: H. Bonet e I. Izquierdo, “Vajilla ibérica y vasos singulares el área valenciana entre los siglos III y I a.C.”, *APL* 24, 2001, 273-313.
- Bonet y Mata 1989: H. Bonet y C. Mata “Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos”, *APL* 19, 1989, 131-148.
- Bonet y Mata 1997: H. Bonet y C. Mata, “Lugares de culto edetanos: propuesta de definición” *QPAC* 18, 1997, 115-146.
- Bonet y Mata 2002: H. Bonet y C. Mata, *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Valencia 2002.
- Bonet, H., Mata, C. y Moreno, A., 2007: H. Bonet, C. Mata y A. Moreno, “Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.)”, en: A. Rodríguez e I. Pavón (eds.), *Arqueología de la Tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres 2007, 247-275.
- Bonet y Mata e.p.: H. Bonet y C. Mata, “Las cuentas claras: el rol de la mujer ibérica en la economía doméstica”, en: A. Delgado y M. Picazo (eds.), *El trabajo de las mujeres en el mundo antiguo*, Barcelona, en prensa.
- Bonet y Vives-Ferrándiz 2011: H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz, *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*, Valencia 2011.
- Burriel *et alii* 2011: J. M. Burriel, C. Mata, A. Lorena, J. Velaza, J. Ferrer i Jané, M^aA. Peiró, C. Roldán, S. Murcia y A. Doménech., “El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)”, *PalHisp* 11, 2011, 191-224.
- De Hoz 2002: J. De Hoz, “Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania prerromana”, *AEspA* 75, 2002, 75-91.
- De Hoz 2011: J. De Hoz, “Lengua y escritura”, en: Bonet y Vives-Ferrándiz 2011, 220-237.
- Díez y Álvarez 1997: E. Díez y N. Álvarez, “Análisis del conjunto 5 de La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia): un edificio con posible funcionalidad cultural”, *QPAC* 18, 1997, 147-170.
- Fletcher 1995: D. Fletcher, *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1995.
- Fletcher, Pla y Alcacer 1965: D. Fletcher, E. Pla y J. Alcácer, *La Bastida de les Alcuses (Mogente - Valencia)*, Valencia 1965.
- Fletcher, Pla y Alcacer 1969: D. Fletcher, E. Pla y J. Alcácer, *La Bastida de les Alcuses II (Mogente - Valencia)*, Valencia 1969.
- Guerin 2003: P. Guérin, *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia 2003.
- Guérin 2005: P. Guérin, “Ideología y género en Contestania y Edetania”. *La Contestania Ibérica, treinta años después*, Alicante 2005, 259-266.
- Guérin y Silgo 1996: P. Guérin y L. Silgo, “Inscripción ibérica sobre plomo de Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia)”. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6, 1996, 199-205.

- Mata *et alii* 2009: C. Mata, A. Moreno, G. Pérez, D. Quixal y J. Vives-Ferrándiz, “Casas y cosas del campo: hábitat agrícola y estructura social en los territorios de Edeta y Kelin (siglos V-III a.n.e)”, *Arqueo Mediterrània* 11, 2009, 143-152.
- Olmos 1987: R. Olmos, “Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del sudeste. *AEspA* 60, 1987, 21-42.
- Pérez *et alii* 2000: G. Pérez Jordà, P. Iborra, E. Grau, H. Bonet. y C. Mata, “La explotación agraria del territorio en época ibérica: los casos de Edeta y Kelin” en: R. Buxó y E. Pons (dirs.), *Els productes alimentaris d’origen vegetal a l’Edat del Ferro de l’Europa occidental: de la producció al consum*, Girona 2000, 151-167.
- Sarrion 2003: I. Sarrion, “Dos nuevas inscripciones ibéricas del Castellet de Bernabé” en: Guérin 2003, 363-368.
- Silgo 2002: L. Silgo, “Las inscripciones ibéricas de Liria”, *Arse* 36, 2002, 51-79.
- Simón 2012: I. Simón, “Epigrafía ibérica en espacios domésticos” *Antesteria* 1, 2012, 267-282.
- Velaza 2006: J. Velaza, “Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo”, *PalHispanica* 6, 2006, 247-254.
- Velaza 2008: J. Velaza, “*Chronica epigraphica iberica VIII (2006)*”, *PalHispanica* 8, 2008, 301-312.
- Velaza 2012: J. Velaza, “Los modelos de epigrafía ibérica: viejas y nuevas ideas”, *ELEA* 2012, 151-164.
- Vives-Ferrándiz e.p.: J. Vives-Ferrándiz, “Del espacio doméstico a la estructura social en un *oppidum* ibérico. Reflexiones a partir de la Bastida de les Alcusses”, en: S. Gutiérrez e I. Grau (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante, en prensa.
- Vizcaino 2011: A. Vizcaino, “Imágenes, texto y prácticas en femenino. La mujer y la cerámica de Tossal de Sant Miquel (Llíria, València)”, *Saguntum* 43, 2011, 125-132.

Helena Bonet Rosado
Museo de Prehistoria de Valencia
correo-e: helena.bonet@dival.es

Fecha de recepción del artículo: 17/06/2013

Fecha de aceptación del artículo: 25/06/2013

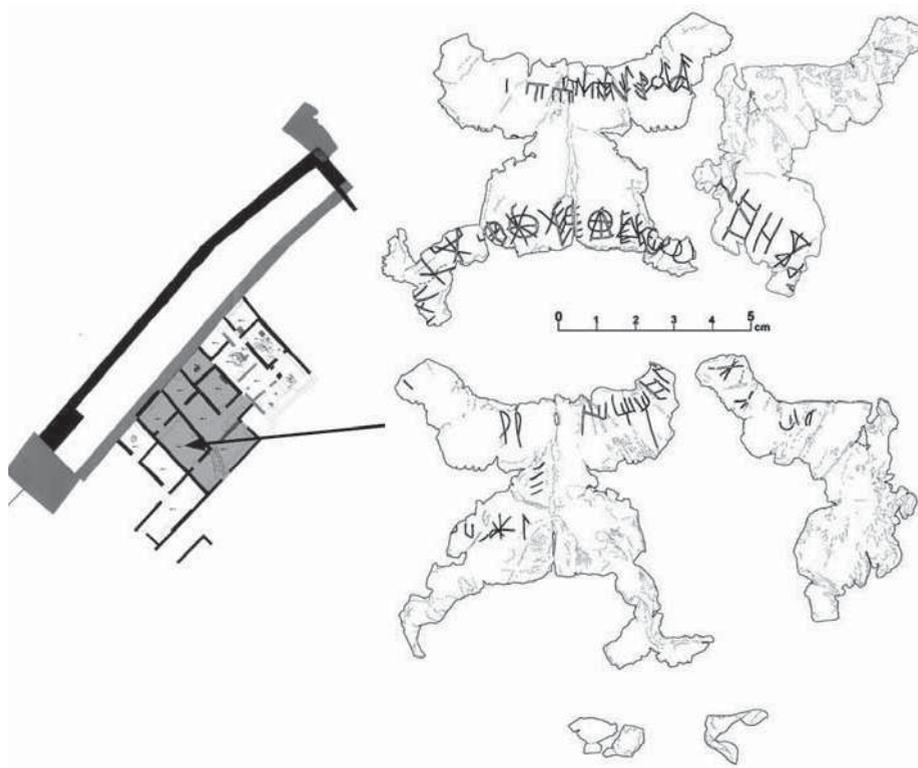


Fig. 1: Tos Pelat (Moncada). Plomo con signario dual y ubicación del hallazgo en el sector de viviendas (Burriel *et alii* 2011).

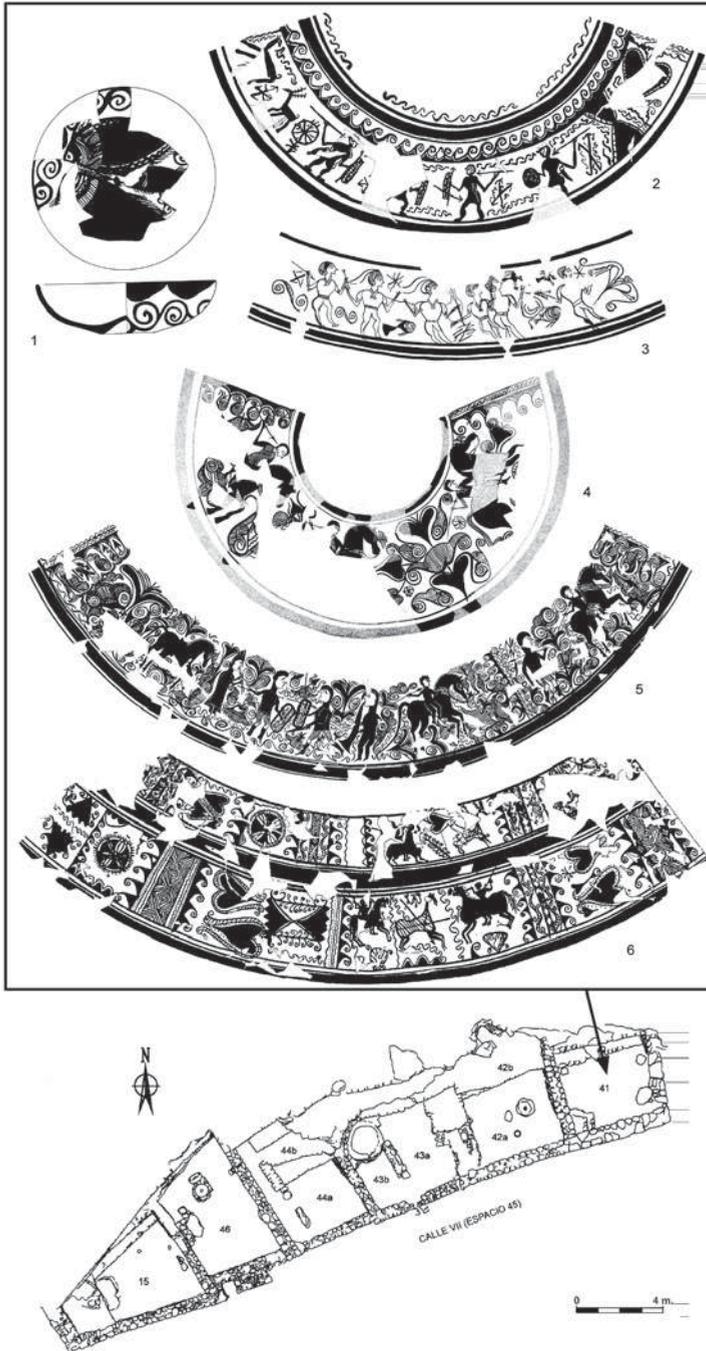


Fig. 2: Tossal de Sant Miquel de Lliria / Edeta. Planta de la manzana 7 y vasos con decoración figurada de la estancia 41 (Bonet 1995).

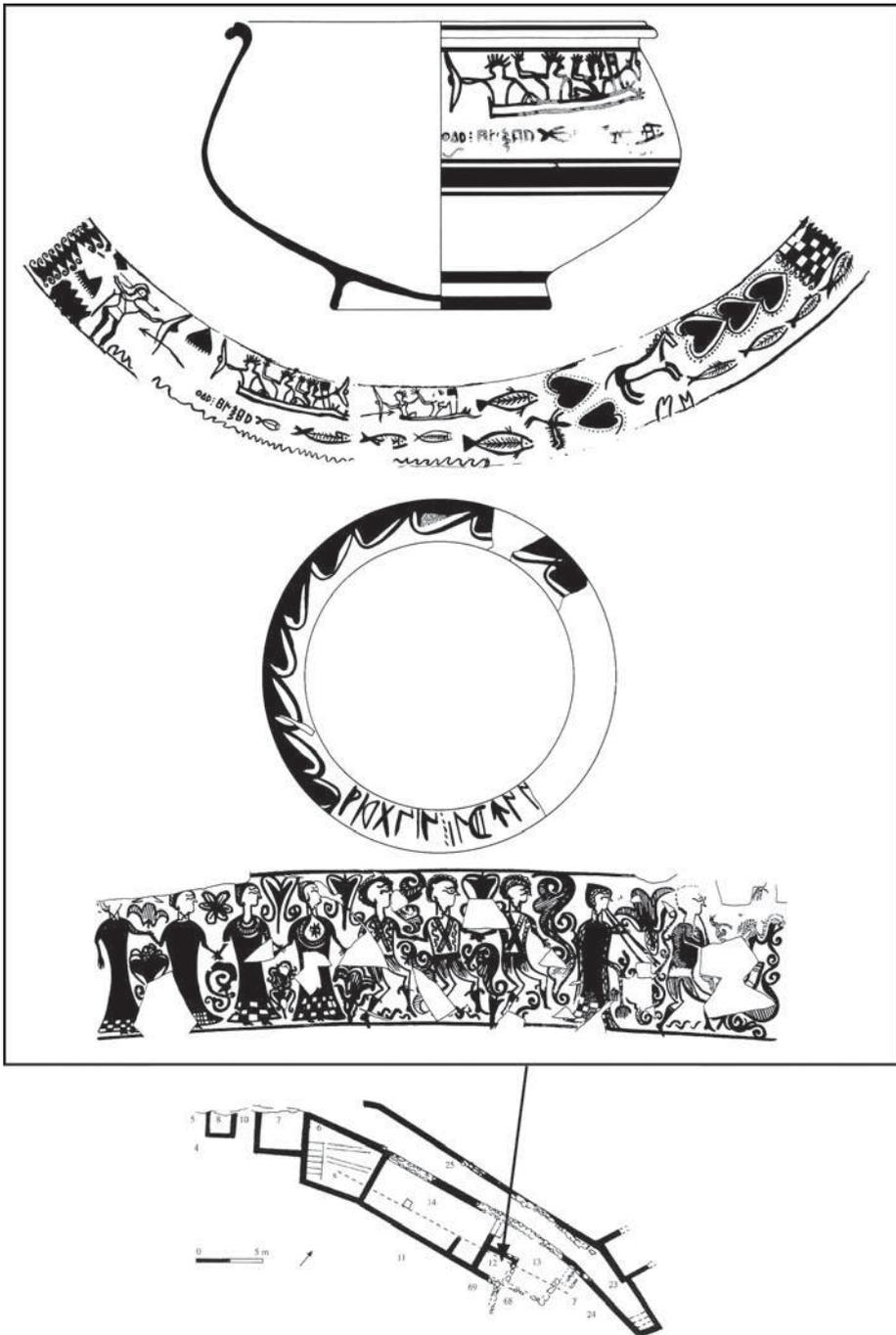


Fig. 3: Tossal de Sant Miquel de Lliria /Edeta. Vasos con letteros procedentes del pozo votivo del santuario (dpto. 12; Bonet 1995).

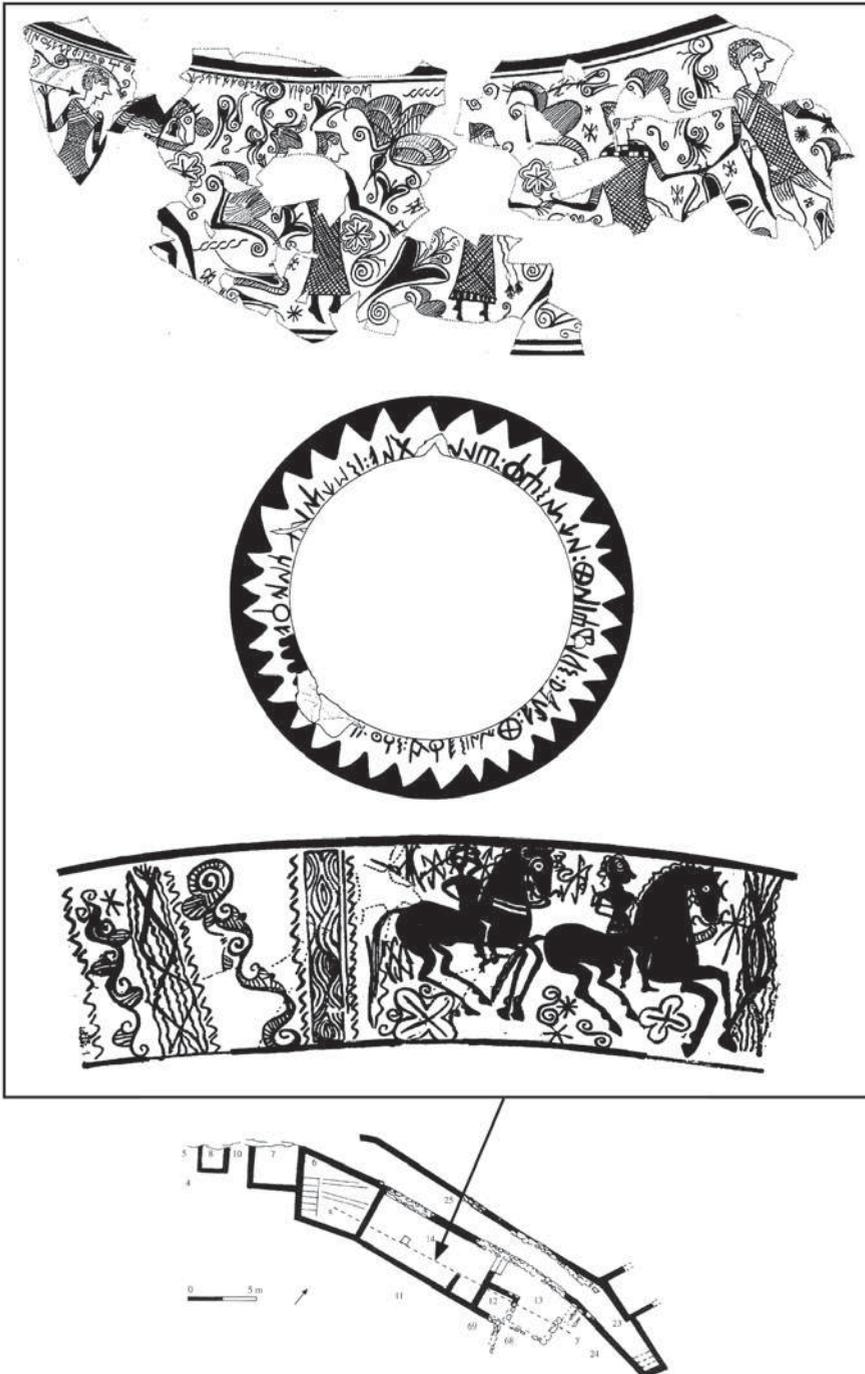


Fig. 4: Tossal de Sant Miquel de Lliria / *Edeta*. Vasos con letteros procedentes del santuario (dptos. 14 y 11; Bonet 1995).

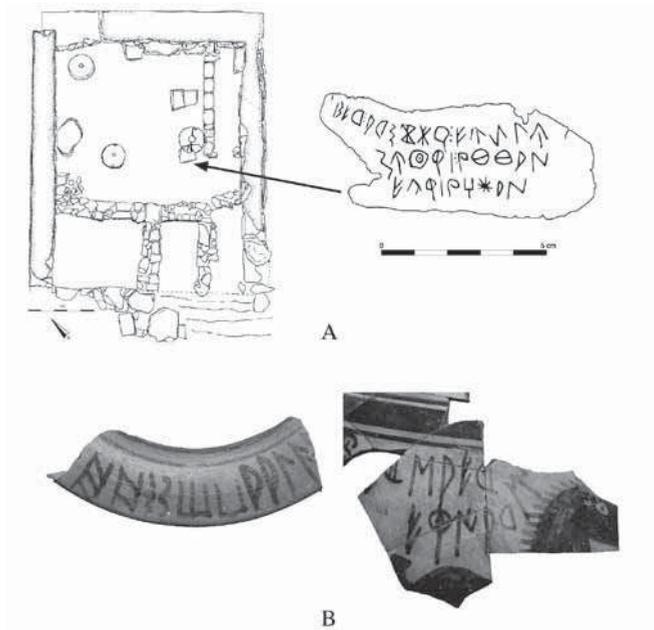
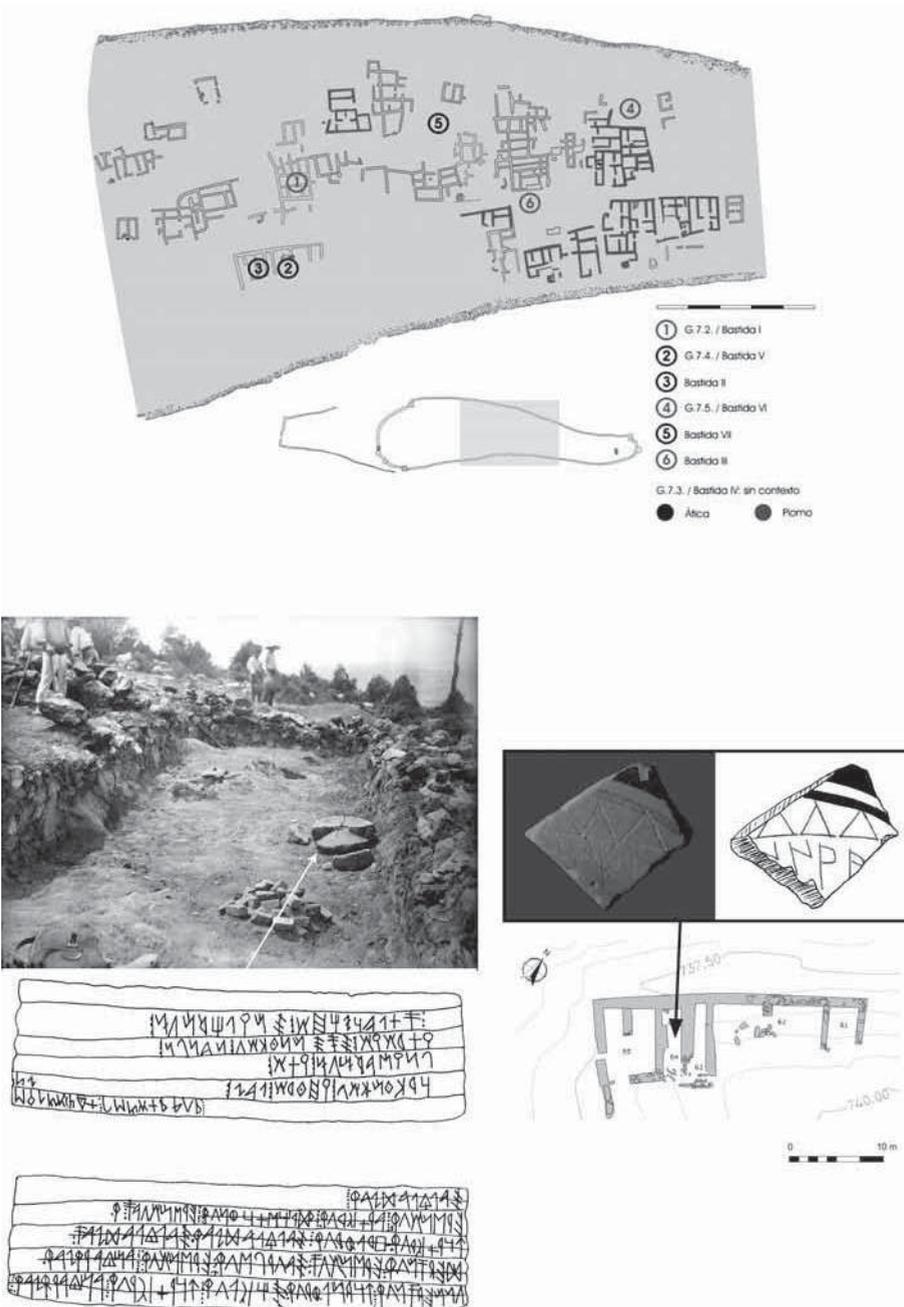


Fig. 5: Castellat de Bernabé (Llíria). A. Plomo escrito hallado en el depto. 32, definido como granero. B. Fragmento del vaso con decoración figurada y con signario en el borde (Guérin 2003. Fotos Archivo SIP).



Fig. 6: Puntal dels Llops (Olocau). Planta de los dptos. 1 y 14 con los respectivos hallazgos de una inscripción griega sobre cerámica de barniz negro y una inscripción ibérica sobre hueso trabajado (Bonet y Mata 2002. Fotos Archivo SIP).



GRAFITOS SOBRE CERÁMICA PROCEDENTES DE LOS NIVELES ROMANORREPUBLICANOS DE *VALENTIA* (VALENCIA, ESPAÑA)*

María Paz De Hoz García-Bellido
Borja Díaz Ariño
Albert Ribera Lacomba

I. LA *VALENTIA* REPUBLICANA

Valentia, por su abundante evidencia arqueológica, con edificios públicos de raigambre itálica en un territorio aún ibérico,¹ es un paradigma de ciudad republicana, no sólo en Hispania sino también en Italia.² A la destrucción de *Valentia* (75 a.E.), narrada por las fuentes y confirmada por la arqueología³, siguió una fase de abandono de más de medio siglo, hasta finales del reinado de Augusto cuando se reinició una modesta actividad urbana.⁴

Treinta años de excavaciones y estudios en *Valentia* han hecho posible disponer de un claro repertorio de contextos arqueológicos, tanto de la fundación⁵ como de la destrucción de la ciudad,⁶ cuyas fechas exactas, 138 y 75 a.E., se conocen por las fuentes históricas. Durante este periodo *Valentia* sería una colonia Latina.⁷ Fue un importante emporio comercial, desde el que se distribuían productos importados por una amplia zona, cuya influencia se detecta hasta 100 km hacia el interior. Dado su carácter urbano, no es extraño que uno de sus edificios más grandes fuese un gran *horreum*, ubicado en el lado oriental del foro.⁸

* Este trabajo se inscribe dentro del proyecto: “El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (II-I a.E.)” (FFI2012-36069-C03-03), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

¹ Bonet y Mata 2002, 233-244

² Ribera 1998; *id.* 2006, 77-89; Ribera y Jiménez 2012.

³ Alapont *et al.* 2010; Ribera y Calvo 1995, 19-40.

⁴ Ribera 2010.

⁵ Ribera y Marin 2003.

⁶ Marin *et al.* 2004.

⁷ Pena 2002.

⁸ Ribera 2011.

La mayor parte de los materiales relacionados con la fundación son de origen italiano, como la vajilla de barniz negro, las ánforas de Campania y el Adriático y la cerámica de cocina. En esta fase las producciones de la zona napolitana son las predominantes entre el servicio de mesa y las ánforas, formando un conjunto similar al del pecio de la isla de Giannutri.⁹ También aparecen otros grupos minoritarios de barnices negros de Etruria, Cales y Sicilia. Entre los otros contenedores anfóricos, hay un cierto número de procedencia púnica variada, de Cádiz, Ibiza, Túnez y Tripolitania, y una minoría de envases griegos de Rodas y Cnidos.

El final de la ciudad republicana se asocia con un nivel general de destrucción e incendio, resultado de la victoria de Pompeyo en el 75 a.E.¹⁰ En este momento, entre el material cerámico seguía predominando el fabricado en Italia, aunque con significativas variaciones sobre el contexto de la fundación, 63 años atrás. Ahora, entre la vajilla de barniz negro predominan las de la fase tardía de Cales y las ánforas de Campania de la forma Dr. 1B y las del Adriático de la forma Lamb2.¹¹

II. LOS GRAFITOS SOBRE CERÁMICA

Los materiales estudiados ascienden a 25 ejemplares. La mayor parte de los grafitos se pueden identificar sin problemas como latinos, 16 en total (2-7, 9-11, 13-16 y 23-25). Salvo el 9, conservado de manera fragmentaria, pero que contaba con al menos seis letras, todos ellos son muy breves, apenas dos o tres signos, lo que dificulta notablemente su interpretación. Casi todos corresponden probablemente a marcas de propiedad, excepto uno que podría ser de carácter comercial (24).

Se incluyen tres grafitos susceptibles de ser identificados como griegos. El más largo, que podría contener un texto de carácter votivo, con seguridad (1), y los otros dos, muy breves, con algunas cautelas (8 y 17). Hay uno indudablemente ibérico, aunque su brevedad impide ofrecer una interpretación satisfactoria (22). Otros cinco pueden considerarse marcas sin valor grafemático (12 y 18-21).¹²

Todos los esgrafiados se realizaron con posterioridad a la cocción de las piezas, principalmente sobre cerámicas importadas. Entre ellas son mayoritarias las de barniz negro, principalmente de Cales (6, 21 y 23) y de la zona de Nápoles (1, 5, 7-10, 12-15, 17-20 y 22), a las que hemos de sumar una interesante pieza de adscripción imprecisa (3) y otra producción probablemente volterrana (23).¹³ Hay también un par de cazuelas de cocina itálicas (4

⁹ Marin y Ribera 2000; Ribera y Marin 2003.

¹⁰ Ribera y Calvo 1995; Alapont *et al.* 2010.

¹¹ Ribera y Marin 2004.

¹² Sobre la distinción entre esgrafiados con y sin valor grafemático *vid.* De Hoz 2002, 76. No obstante, en este trabajo hemos preferido ser flexibles a la hora de considerar los grafitos monoliteros y biliteros como 'texto' y no como meras marcas.

¹³ Principal y Ribera 2013.

y 11). Respecto a las piezas locales, el repertorio incluye sólo una tapadera de cerámica común oxidante (16), así como dos *kalathoi* ibéricos pintados (2 y 25), uno de los cuales procedería de la costa catalana y no puede considerarse estrictamente autóctono (2).

Una buena parte de las piezas proceden de dos contextos relacionados con la fundación de la ciudad hacia el 138 a.E. Cinco fueron recuperadas en 1999 en las excavaciones de l'Almoina, que ocupan el lado oriental del foro,¹⁴ dentro del relleno de un pozo de probable carácter ritual ubicado en las inmediaciones del cruce entre el *cardo* y el *decumanus maximus* de la ciudad (1-5).¹⁵ Otras tres se encontraron en distintos lugares de estas excavaciones de l'Almoina (6-8).

Cinco ejemplares se recuperaron en las excavaciones realizadas en la plaza de Cisneros en 1998 (9-12 y 24). Cuatro de ellas se encontraron en una gran fosa fechable en el momento de fundación de la ciudad, cuyo estudio aún esta pendiente (9-12). Dicha fosa estaba al lado de un edificio rectangular que en su día se interpretó como una especie de cocina,¹⁶ aunque pensamos que se debería asociar a un espacio sacro, también pendiente de un estudio más detallado.

Otro grupo compuesto por nueve piezas en total, procede de distintos niveles de la excavación de la plaza de la Reina en 1998 (13-21). Por último, este repertorio incluye varios ejemplares procedentes de la calle Trinitaris (23), Cabillers (25) y Baró de Petrés (22). Salvo mención expresa, las piezas se conservan en la Sección de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia.

El catálogo recoge las piezas ordenadas en función de su contexto arqueológico. De cada pieza se recoge su descripción y medidas, su número de inventario, la transcripción del texto y breve comentario, incluyendo, si es factible, paralelos y alguna hipótesis de interpretación, así como su datación.

El relleno de un pozo votivo de l'Almoina

De este depósito votivo, excavado en 1999 y ubicado junto al cruce entre el *cardo* y el *decumanus Maximus*, entre el santuario de Asclepio y las termas, proceden las piezas 1-5. Su inclusión entre los variados depósitos rituales recuperados en *Valentia*,¹⁷ principalmente en los inicios de la fase republicana, se debe a sus peculiares características de ubicación topográfica y estratigráfica, sedimentación y contenido cerámico y faunístico.¹⁸ Estas cinco piezas, pues, se encontraron en un relleno formado en una fecha cercana a la fundación.

¹⁴ Escrivà *et al.* 2010.

¹⁵ Álvarez *et al.* 2003.

¹⁶ Serrano 2000.

¹⁷ Ribera 2010.

¹⁸ Álvarez *et al.* 2003, 370-378.

1. Grafito griego postcocción realizado en la pared exterior de un cuenco de campaniense A media procedente de Nápoles, forma Lamb25. De él se conservan varios fragmentos que corresponden aproximadamente al 60 % de la pieza, que actualmente está restaurada. Se expone en el museo de l'Almoína. N° inv. 10ALM, 60690-5. Las letras miden 1 cm. El diámetro de la boca es de 11,1 cm, el del pie de 4,5 cm y su altura de 6 cm.

[---]+ΣΥ ΔΕ ΣΕΡΑΠΙΩΝ ΠΗ[---]

La *crux* corresponde a un pequeño trazo oblicuo de tendencia ligeramente curva.

Las letras son cursivas; epsilon, sigma y omega lunares, de trazo curvo muy abierto todas ellas; asta horizontal de la alfa ligeramente oblicua; pi con el segundo trazo vertical igual de largo que el primero o casi (segunda pi). Todos estos rasgos concuerdan con la datación en el s. II que coincide con el contexto arqueológico en el que fue recuperada la pieza,¹⁹ y los encontramos en otras piezas de la misma época en inscripciones cerámicas griegas occidentales, por ejemplo en un ostrakon o en un vaso de Hyères,²⁰ o, mucho más cerca, en un ostrakon hallado en Alicante, aunque en este caso el texto ya venía inscrito del lugar de origen del barco naufragado.²¹

El texto cuenta con 14 letras. El fragmentario estado de la pieza hace que resulte imposible determinar su longitud original, no debe descartarse incluso que en origen pudiera ocupar prácticamente todo el perímetro exterior del vaso. El texto conservado parece incluir únicamente tres o cuatro palabras de las que sólo puede identificarse con seguridad una, que corresponde a un antropónimo en nominativo: Σεραπίων. La reconstrucción e interpretación de las palabras restantes es insegura.

Precediendo al antropónimo es factible identificar el pronombre de segunda persona seguido de la partícula δε, que permiten restituir una parte anterior en que hay otro sujeto, posiblemente el autor del grafito. El pequeño trazo que se ve delante del texto visible podría ser de una epsilon, encajando con el final de un verbo en tercera persona de imperfecto o aoristo. Una posible restitución sería: [NP δε ἐποίησ]ε, σὺ δε Σεραπίων πῆ[μυινε], 'NP lo hizo; tú, Serapíon, estropéalo'.

En consecuencia, aunque en general en las cerámicas de esta época los grafitos suelen corresponder a marcas de propiedad o dedicatorias culturales —como los recuperados en el santuario de Aristeo en Hyères—,²² el grafito valenciano tiene rasgos que hacen pensar que pudiera tratarse de un grafito dedicatorio/de propiedad con un tono lúdico, que es más propio de los grafitos arcaicos y clásicos, aunque también está bien documentado en época helenística.²³

¹⁹ Cf. Guarducci 1995, I, 377 y 382; Mclean 2002, 41.

²⁰ IGF 45 y 71.

²¹ M. P. De Hoz en: De Juan 2009, 138.

²² IGF 68. 1-48.

²³ Cf. p.ej. IGF 45 y Lang 1976, 54, G15.

La primera parte restituida cuenta con numerosos paralelos en grafitos cerámicos desde época arcaica.²⁴ La segunda parte sería una dedicatoria con el nombre del destinatario del vaso, Serapíon, que aludiría irónicamente a la frecuente amonestación en grafitos cerámicos contra posibles robos o estropicios.²⁵ El giro de la amenaza a la exhortación recuerda el de la famosa copa de Néstor: “soy la copa de Néstor, a quien de mí beba que le aprese el deseo de la bellamente coronada Afrodita”.

Las amenazas contra el mal uso de un objeto son frecuentes en el mundo griego, en grafitos cerámicos y sobre todo en tumbas. El verbo *πημαίνω* que podría restituirse en este grafito se encuentra con el sentido de dañar, estropear, en un epitafio de Kamiros (Rodas), del s. VI a.E.²⁶

Σεραπίων es un nombre especialmente frecuente en Ática, aunque está atestiguado en todo el mundo griego. La forma con epsilon es la más difundida en el mundo romano, siendo la antigua y la más propia del mundo helénistico oriental la forma con alfa. El uso de nominativo en vez de vocativo es normal.

No obstante, debido al mal estado de la pieza y las mellas en la cerámica que dan lugar a confusión entre rayas y letras, no se puede descartar al comienzo de la parte conservada la lectura EI o incluso YEI en vez de ΣΥ. En ese caso ΔΕ podría pertenecer a la palabra anterior, el nombre sería un nominativo y ΠΗ podría ser el comienzo de un patronímico —algo poco frecuente en los grafitos sobre cerámica— o un nombre común. Existe, por ejemplo, la forma *πηλοποιός* o *πηλοπλάθος* como ‘ceramista’. Por permanecer en el área occidental, cabe recordar la dedicación de uno de los vasos del santuario de Aristeo con indicación de profesión: *τεκτονικῆς μέτοχο[ς]*.²⁷ Una restitución posible sería *θύει δὲ Σεραπίων πη[λοποιός]*.²⁸ Puesto que el cuenco ha sido hallado en un pozo ubicado en las inmediaciones de un santuario, el recipiente podría estar relacionado con un uso cultural, en cuyo caso el antropónimo podría corresponder quizás al de un sacerdote vinculado al culto a Serapis, aunque esta posibilidad resulte muy hipotética.

2. Grafito latino postcocción realizado en el exterior del borde de un *kalathos* ibérico pintado decorado con círculos concéntricos, ondas y dientes

²⁴ En general para las formas de autoría con este verbo, tanto en vasos como en soportes cf. Guarducci 1995, III, 377 ss. con abundantes ejemplos.

²⁵ Cf. p.ej. *IG* XIV 865; *SEG* XXIX 845; *SEG* XXIV 1019, todos ellos fechables en los siglos VI y V a.E., y *IGF* 45, del III a.E.: ‘Ἀρίστωνος’ θές, ἕα, ἄφες. “propiedad de Ariston; ponla (en su sitio), déjala, suéltala”

²⁶ *IG* XII,1 737.

²⁷ *IGF* 68.2.

²⁸ Cf. varias de las inscripciones de los siglos III y II a.E. procedentes de Rodas y de Cos con listado de sacrificios hechos por personal cultural, con la expresión: *ἱερεὺς θύει / θύει ἱέρεια / θύει ἱεροθύτας* etc., *Lindos* II 181-182 y 680; *Tit. Cam.* 149-149 y 152; *Inscr. di Cos* ED 140, 145, 180, etc.

de lobo, probablemente procedente del noreste de Cataluña.²⁹ N° inv. 10ALM 60690-46. Las letras miden: 2,5-3 cm.

AR

La *A* es de aspecto cursivo con el trazo interior oblicuo. Probable marca de propiedad. Este tipo de kalathos es característico del siglo II a.E.

3. Grafito latino postcocción realizado sobre la pared exterior de un plato de cerámica de barniz negro del grupo 2 de *Valentia* de la forma Lamb36.³⁰ N° inv. 10ALM 60690, 8.c. Las letras miden 1,8 cm.

SP

La *P* presenta una panza curva y completamente abierta. Probable marca de propiedad. Esta rara variedad de cerámica de barniz negro es propia de mediados del s. II a.E., datación que coincide con la del contexto general.

4. Grafito latino postcocción realizado sobre la pared exterior de una cazuela de cocina itálica del tipo Lt9g. Se conserva en el Centro Arqueológico de l'Almoína. N° inv. 10ALM 60690-13.

PR

La *P* presenta una panza curva y abierta.

5. Grafitos latinos postcocción realizados en el interior del pie y en la pared exterior de una pátera de campaniense A media de la zona de Nápoles, forma Lamb55. N° inv. 10ALM 60690-4. Las letras miden 3 y 4 cm.

A A

A diferencia del resto de ejemplos de *A* identificados en este conjunto de materiales, en este caso su trazo interno es horizontal y no oblicuo. Probable marca de propiedad. La datación de esta forma se centra en el segundo tercio del s. II a.E., lo que coincide con el contexto general del hallazgo.

Otras piezas procedentes de las excavaciones de l'Almoína

6. Grafito latino postcocción realizado sobre la pared interior de un plato de cerámica calena con decoración a ruedecilla, posiblemente forma Lamb5. Recuperado en 2002 en l'Almoína. N° inv. 11ALM 3312. Las letras miden 0,5 y 0,6 cm. Interpunción circular. El fragmento mide 3,2 x 6 x 1 cm.

C(aius) · P(---)

²⁹ Álvarez *et al.* 2003, 377.

³⁰ Escrivà *et al.* 1992; Principal y Ribera 2013, 128-130.

Letras de factura cuidada. Destaca la forma angulosa de la *P*, con la panza completamente abierta, al modo de la Π griega. El texto corresponde seguramente a una fórmula onomástica romana abreviada compuesta por *praenomen* y *nomen*. Formaba parte del relleno del pozo de las termas republicanas, colmatado en la época de la guerra de Sertorio (75 a.E.).

7. Grafito latino postcocción realizado sobre la pared exterior de un cuenco de campaniense A de producción napolitana. N° inv. 11ALM 4478. Las letras miden 2,5 cm. El fragmento mide 3 x 4,5 x 1 cm.

AR

La *A* presenta el trazo interno oblicuo. Entre las dos letras se observa un pequeño trazo vertical, pero la fractura de la pieza impide precisar si corresponde a una letra, que habría sido grabada fuera de la caja de escritura, o se trata de una marca accidental. Probable marca de propiedad. Apareció en el *praefurnium* de las termas, en un nivel de finales del s. II a.E.

8. Grafito griego postcocción realizado sobre el interior del pie de una copa de campaniense A napolitana. N° inv. 10ALM 20233. Las letras miden 1,6-1 cm. El fragmento mide 10,5 x 12 cm. El diámetro del pie es de 6,5 cm.

MK

El primer signo es de lectura insegura, también podría tratarse de: Λ . Las letras han sido trazadas de manera poco cuidada. Dada la brevedad del texto su interpretación debe realizarse con cautela, pero es probable que no se trate de un grafito latino, sino griego, ya que la *K* es una letra poco utilizada en latín³¹ y rara vez se documenta en la epigrafía sobre *instrumentum* (cf. 17).³² El significado del texto es oscuro, no es un numeral, por lo que lo más probable es que se trate de una mera marca. Apareció en el estrato de base para construir el *horreum*, que se ha datado a fines del siglo II a.E.

Gran fosa de la plaza de Cisneros

Este solar se encuentra situado en la parte oeste del extremo norte de la ciudad, junto al río. Las excavaciones de la plaza de Cisneros de 1998 abarcaron una cierta extensión, alcanzándose plenamente los niveles republicanos.³³ Los hallazgos del momento de la destrucción de Sertorio han tenido cierta difusión por la aparición de una extraordinaria pieza ibérica con profu-

³¹ Cf. Desbordes 1995, 152-155 y 173-174.

³² Aunque se trate de materiales ya de época imperial, resulta ilustrativo recordar que en los conjuntos de grafitos sobre cerámica procedentes de *Segobriga* (Saelices, Cuenca) y *Augusta Raurica* (August, Suiza), ambos recientemente estudiados y que cuentan respectivamente con 243 y 1816 documentos, no hay ni una sola *K*, *vid.* Abascal, Cebrián 2007; Fért y Sylvestre 2008.

³³ Serrano 2000.

sa decoración del estilo simbólico, que se ha interpretado como una alegoría de la fundación de la ciudad.³⁴

Pero no ha sucedido lo mismo con los también abundantes materiales de la fase más antigua, ya que no se ha realizado aun un inventario ni un estudio exhaustivo del interesante conjunto en que aparecieron las piezas que analizamos a continuación, que no es otro que una gran fosa rellena, probablemente, poco después de la fundación de la ciudad. Provisionalmente, tras una inspección preliminar de la documentación de la excavación y de los materiales, se podría suponer que esta gran fosa estaría al lado de un pequeño templo y dentro del *temenos* de un área sacra, aunque anteriormente se había interpretado como una cocina³⁵ y que fue donde se encontró el vaso ibérico singular, dentro de un nivel de destrucción general bien fechado en la época de la guerra de Sertorio. De un rápido examen visual del gran conjunto de cerámicas que acompañaban a los grafitos se deduciría una fecha cercana a la fundación de la ciudad.

9. Grafito latino postcocción realizado sobre la pared exterior, cerca del arranque del pie, de una pátera de campaniense A napolitana, forma Lamb5b con decoración a base de palmetas impresas. De ella se conservan cinco fragmentos. N° inv. 2SABCIS 2849.102. Las letras miden *c.* 2 cm.

$S++[---]+AC$

Todas las letras se conservan de manera fragmentaria por lo que resulta muy difícil ofrecer una lectura satisfactoria. La primera *crux* corresponde a un trazo ligeramente curvo que seguramente pertenecía a una *O*, la siguiente *crux* por el contrario es un trazo vertical que podría pertenecer a una *I*, una *T* o incluso una *P*, mientras que la tercera corresponde a un trazo oblicuo, tal vez perteneciente, con dudas, a una *M* o una *A*.

10. Grafito latino postcocción sobre la pared exterior, cerca del arranque del pie, de una pieza de campaniense A napolitana, forma Lamb27c con decoración a base de círculos concéntricos en el interior. Se conservan tres fragmentos. N° inv. 2SABCIS, 2849, 0101. La letra mide 2,9 cm. Medidas: 3,5 x 12 cm; el pie tiene 6,5 cm de diámetro.

R

Marca de significado impreciso. Este repertorio incluye otro grafito monolítico con una *R* (15). Cabe recordar que la *R* es un signo que se repite con cierta asiduidad en esgrafiados sobre cerámica. Por ejemplo, en el conjunto de grafitos procedentes de *Segobriga* (Saelices, Cuenca), de época impe-

³⁴ Olmos 2000; Marín *et al.* 2004.

³⁵ Serrano 2000.

Grafitos sobre cerámica procedentes de los niveles romanorrepblicanos de Valentia...

rial, es la única letra que se documenta tres veces en marcas monolíticas.³⁶ La pieza concuerda con la datación fundacional supuesta a este contexto.

11. Grafito latino postcocción realizado sobre la pared exterior de una cazuela de cocina itálica de la que se conservan dos fragmentos. N° inv. 2SABCIS 2849-105. Las letras miden 5 cm. El fragmento mide 5 x 15 x 0,6 cm.

SO[---]

Las letras ocupan toda la altura de la pared exterior. Su significado es difícil de precisar.

12. Grafito postcocción realizado sobre la pared exterior de una campaniense A napolitana, forma Lamb27a-b, de color marrón como consecuencia de una cocción defectuosa. N° inv. 2SABCIS 2849-103. La marca mide 1,5 cm. El fragmento mide 3 x 9 cm. El diámetro del pie es de 4 cm.

Marca con forma almendrada. Podría tratarse de una *O* latina.

Excavaciones de la plaza de la Reina/calle Corregeria

Las excavaciones de la plaza de la Reina/calle Corregeria de 1998 se encuentran en el límite sudoccidental de la ciudad republicana. Seguramente la muralla republicana atravesaba el solar de oeste a este, aunque todas sus piedras habrían sido expoliadas en el periodo tardoantiguo, como indica la enorme trinchera de saqueo que recorría el inmueble. En la parte del solar correspondiente al interior de la ciudad se localizaron varias estructuras de época republicana, acompañadas por interesantes contextos cerámicos de este periodo. Esta importante excavación prácticamente permanece inédita.³⁷ Sus materiales se conservan en el Museo de Prehistoria de Valencia.

13. Grafito latino postcocción realizado en la pared exterior de una pátera de barniz negro. Se conservan 3 fragmentos. N° inv. REICOR 2388-2.

PAC

Letras de factura descuidada. La *P* de trazos rectos y panza abierta y la *A* tiene el trazo interno oblicuo. Probable marca de propiedad.

14. Grafito latino postcocción realizado sobre la pared exterior de un cuenco de cerámica de barniz negro. N° inv. REICOR 2382-2502-1.

SA

Letras de factura descuidada. La *A* de aspecto cursivo con el trazo interno vertical. Probable marca de propiedad.

³⁶ Abascal y Cebrián 2007, 147, 163 y 166.

³⁷ Burriel y Arnau 2008.

15. Grafito latino postcocción realizado sobre la pared exterior de una pieza de cerámica de barniz negro. N° inv. REICOR UE 2397-1.

R

Letra de trazo descuidado y anguloso. *Cf.* 10.

16. Grafito latino postcocción realizado sobre la pared exterior de una tapadera de cerámica común oxidante. N° inv. REICOR 2383-1.

PAT

Letras de factura descuidada. La *P* es de trazos angulosos y tiene la panza completamente abierta (*cf.* 6). La *A* presenta aspecto cursivo con el trazo interno oblicuo. Probable marca de propiedad.

17. Grafito griego postcocción realizado sobre la pared exterior de un vaso de barniz negro. N° inv. REICOR 2412-1.

EK[---]

Como la pieza 8, es probable que este sea un grafito griego y no latino. Dada su brevedad y su estado fragmentario resulta difícil ofrecer una interpretación definitiva, podría tratarse de una marca de contenido numeral, pero también de un grafito de propiedad. A diferencia de en la pieza 1, en este caso destaca el uso de la épsilon con trazos rectos.

18. Grafito postcocción realizado sobre la pared exterior de un vaso de barniz negro. N° inv. REICOR 2383-2.

La brevedad de este grafito impide precisar su significado. Podría tratarse de una la letra o el numeral latino V, o de una sencilla marca comercial o de propiedad sin valor grafemático (*cf.* 19).

19. Grafito postcocción realizado sobre el interior del pie de un vaso de cerámica de barniz negro. N° inv. REICOR 2386-1.

Sencilla marca de difícil interpretación. Es muy semejante a la 18.

20. Grafito postcocción realizado sobre el fondo externo del pie de una pieza campaniense A napolitana. N° inv. REICOR 1001-1.

Sencilla marca con forma de doble aspa.

21. Grafito postcocción realizado sobre el interior del pie de una copa de barniz negro, probablemente de Cales. N° inv. REICOR 2388-1.

Sencilla marca con forma de aspa. Uno de los brazos está realizado mediante doble trazo.

Otras procedencias

22. Grafitos ibéricos postcocción realizados en la base de la pared exterior y en el interior del fondo externo de un vaso de campaniense A media napolitana decorada con cuatro palmetas radiales impresas. Recuperado en las excavaciones de la calle Baró de Petrés en 1987. N° inv. BP 1241-5. Letras: 2-3 cm. El fragmento mide 12,5 x 12 cm. El pie es de 6,5 cm ø.

Λ **ka**
Σ ↘ **kos**

El primero de los signos corresponde a **ka2** con un único trazo oblicuo en el interior. El segundo corresponde a **ko1** y el tercero puede identificarse con **sa4**, una variante de la sigma de la que se conocen pocos ejemplos, pero que está atestiguada sobre todo en documentos procedentes de Levante.³⁸ La marca **ka** está documentada, por ejemplo, en un grafito sobre campaniense A recuperado en el yacimiento de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza).³⁹ Por el contrario, el segmento **kos** se documenta aquí por primera vez. Procede de un vertedero de época de la fundación situado entre el río y la ciudad, muy cerca de ambos.⁴⁰

23. Grafito latino postcocción realizado sobre la pared exterior de un cuenco de cerámica de barniz negro etrusca (¿Volterra?) de factura poco cuidada, forma Lambda, actualmente restaurado. Recuperado en 1980 en las excavaciones de la calle Trinitaris,⁴¹ dentro de la ciudad republicana y muy cerca de l'Almoina. N° de registro. 0/140. Las letras miden 1,5 cm. Mide 17 cm. de diámetro de la boca, 6,5 cm de pie y 6,5 cm de altura.

[---]+A

El primer trazo es de tendencia curva, por lo que podría corresponder a una C. El estado tan fragmentario del texto no permite ofrecer una interpretación satisfactoria. Es probable que las dos letras conservadas pertenecieran al final de un *cognomen* femenino. Se encontró en el fondo de la excavación, lo que supondría unas fechas cercanas al momento de la fundación.

24. Grafito latino postcocción realizado en el interior del pie de un cuenco de cerámica de Cales. Recuperado en las excavaciones de la plaza de Cisneros. N° inv. 2SABCIS 2572-13. Las letras miden c. 2 cm. El fragmento mide 13 x 7 cm. El diámetro del pie es de 6,5 cm.

³⁸ En concreto está atestiguada en inscripciones ibéricas procedentes de San Antonio de Bechí (Castellón), San Miguel de Liria (Valencia) y Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), *MLH* III, F.7.2, F.13.2, F.13.30, F.17.4.

³⁹ Mínguez y Díaz 2011, 54-56.

⁴⁰ Ribera y Marín, 2003, fig. 2.

⁴¹ Mata *et al.* 1980.

'TVR'

Las tres letras están unidas en nexo. Este mismo monograma se repite en un cuenco de cerámica campaniense A de la forma Lamb27 recuperado en la intervención arqueológica realizada por el ayuntamiento de Valencia en 1959-60 en la plaza de la Virgen (fig. 28, 6).⁴² La existencia de dos monogramas idénticos en piezas de tipología semejante, encontradas en distintos lugares de la ciudad permite sospechar que pueda tratarse de una marca de carácter comercial. A este respecto conviene recordar que, por ejemplo, en uno de los pecios tardorrepublicanos de Grand Congloué, cerca de Marsella, se recuperaron 6 piezas de cerámica campaniense pertenecientes a la carga secundaria del barco todas con el monograma 'NE',⁴³ lo que reforzaría la idea de que este tipo de marcas estarían relacionadas en algunos casos con el proceso de comercialización de las cerámicas sobre las que están grabadas.

25. Grafito latino postcocción realizado sobre la pared exterior, cerca del labio, de un *kalathos* ibérico pintado con decoración a base de elementos geométricos, círculos concéntricos y espirales. Recuperado en la calle Cabillers en 1986. N° inv. CABSAR1601. Letras: 0,7 cm. Interpunción: trazo vertical. El labio mide 22,2 cm ø, la base 14,9 cm ø y su altura es de 15,4 cm.

M(arci) · Ca(---)

A pesar de su brevedad puede interpretarse como un nombre romano compuesto de *praenomen* y *nomen* abreviados, por lo que es probable que se trate de una marca de propiedad. Se encontró en una fosa extramuros, pero muy cerca de la ciudad, con otros dos vasos ibéricos y puede datarse en un momento cercano a la fundación.⁴⁴

III. REFLEXIONES FINALES

El conjunto de materiales aquí presentados, la mayoría de ellos datados en relación al momento de la fundación de la ciudad, viene a sumarse a los recuperados en la plaza de la Virgen en 1959-60 (fig. 28).⁴⁵ El repertorio de grafitos de aquella excavación incluía nueve ejemplares realizados sobre cerámicas de barniz negro. Aunque las editoras consideraron en su momento todos estos esgrafiados como ibéricos, al menos dos son seguramente latinos, el ya mencionado con el monograma 'TVR' (fig. 28,6) y otro en el que puede leerse *LAI* (fig. 28,8), mientras que un tercero, bilítero, también podría ser latino, aunque su lectura como ibérico no puede descartarse plenamente (fig. 28,7). Los seis

⁴² Bonet y Mata 1989, 143 y 145, que interpretan esta marca como ibérica, en nuestra opinión erróneamente. Para las excavaciones realizadas en la plaza de la Virgen *vid.* Ribera 1998, 219-222.

⁴³ Benoit 1954, 51-52. Sobre los pecios de Grand Congloué: Long 1987.

⁴⁴ Ribera 1998, 261.

⁴⁵ Bonet y Mata 1989, 142-145.

restantes son indudablemente ibéricos. Cinco de ellos son monoliteros o biliteros, y por lo tanto de difícil interpretación (fig. 28,1-5, 9), y el sexto restante, con cinco o seis signos, podría corresponder a un antropónimo (fig. 28,1).⁴⁶

Por lo tanto, computando los veinticinco documentos que aquí se presentan y los nueve ya publicados, disponemos de un total de treinta y cuatro grafitos de época republicana, un número reducido pero significativo, dada su temprana cronología y teniendo en cuenta que la superficie de la *Valentia* republicana que se ha explorado es realmente muy limitada y además no incluye apenas estructuras claramente domésticas, que son las que más materiales de este tipo suelen proporcionar.⁴⁷

De ellos la mayor parte son latinos, en total 18, mientras que siete pueden considerarse como ibéricos. El panorama es, por lo tanto, acorde con lo esperable en una fundación de carácter colonial en la que se asentaron veteranos de procedencia italiana. Esta abundancia de esgrafiados latinos resulta también acorde con lo que puede rastrearse en otras ciudades costeras de la *Hispania Citerior*, como *Emporion* o *Carthago Noua*, en las que la presencia itálica también fue importante desde fechas muy tempranas.⁴⁸

Fuera de estas ciudades, destacan de manera significativa los paralelismos entre el conjunto de esgrafiados de *Valentia* y los del yacimiento de La Cabañeta, en el curso medio del Ebro, muy cerca de Zaragoza, asentamiento de nueva planta y carácter urbano de características y cronología muy parecidas a la *Valentia* republicana, ya que se fundó en la segunda mitad del siglo II a.E. y fue destruido también durante las Guerras Sertorianas.⁴⁹ La Cabañeta ha proporcionado un total de 50 grafitos sobre cerámica, la mayoría latinos, 22 en total, y 14 ibéricos,⁵⁰ algo muy diferente a los yacimientos coetáneos de su entorno inmediato, como el cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel), La Caridad (Caminreal, Teruel) o *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza), en los que la epigrafía es mayoritariamente paleohispánica.⁵¹

Ese carácter 'colonial' tanto de La Cabañeta como *Valentia*, cuyas fundaciones supondrían el establecimiento de contingentes itálicos, por lo tanto foráneos, en un contexto cultural y lingüísticamente muy distinto al de su patria de origen, se evidencia de manera plástica en el caso valenciano en los dos grafitos sobre cerámicas ibéricas pintadas (2 y 25), que son los primeros grafitos latinos sobre este tipo de cerámicas de los que tenemos cons-

⁴⁶ Bonet y Mata 1989, 142, proponen leerlo como **likie**, pero no deben descartarse otras opciones, como amablemente nos ha señalado I. Simón, que está trabajando sobre esta pieza.

⁴⁷ Cf. Ribera 1998, 105-291.

⁴⁸ *Emporion*: ELRH C88-C94; *Carthago Noua*: ELRH C18-C23. No contamos, sin embargo, con un estudio sistemático de los grafitos latinos republicanos procedentes de la *Hispania Citerior*, que podría aportar interesantes novedades al respecto.

⁴⁹ Mínguez y Díaz 2011, 51-54, con bibliografía anterior.

⁵⁰ Mínguez y Díaz 2011, 54-81.

⁵¹ Azaila: MLH III E.1.1-453; Valladolid 2002; Díaz y Mayayo 2008. Botorrita: MLH IV K.1.4-23; Díaz y Jordán 2001; Estarán *et al.* 2011. Caminreal: MLH IV K.5.1-10.

tancia, y que confirmarían su uso no sólo por los pobladores indígenas que seguramente residían en la ciudad, sino también por los colonos de Italia.

Otra novedad interesante es la identificación de algunos grafitos griegos. Uno de ellos con seguridad (1), con independencia de los problemas que su interpretación plantea, y otros dos con bastante probabilidad (8 y 17). Hasta el presente se ha prestado poca atención a los documentos griegos republicanos en la *Hispania Citerior*, frente, por ejemplo, a los materiales previos a la conquista romana, mejor estudiados.⁵² Por el momento, a los grafitos de *Valentia* podemos sumar los de *Carthago Noua* —cuya interpretación, no obstante, debe tomarse con muchas cautelas—,⁵³ dos muy breves encontrados en La Cabañeta,⁵⁴ otros dos del poblado ibérico de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallés, Barcelona),⁵⁵ uno de Rosas,⁵⁶ un ostrakon de un pecio de la Bahía de la Albufereta (Alicante),⁵⁷ un grafito de propiedad en un cuenco de la Alcudia,⁵⁸ una inscripción pintada sobre una urna ebusitana recuperada en el yacimiento de Na Guardis (Mallorca)⁵⁹ y, por supuesto, los materiales ampuritanos,⁶⁰ así como los sellos realizados sobre ánforas procedentes en su mayoría de Rodas o del Sur de Italia que se documentan con cierta frecuencia en los principales enclaves comerciales de la costa mediterránea.⁶¹ A este repertorio conviene añadir además un par de lápidas de *Tarraco*, que, según la reciente propuesta de G. Alföldy, deben considerarse también como tardorrepublicanas.⁶²

A pesar de lo reducido de la muestra, resulta suficiente para intuir que la presencia de personas de lengua griega en la *Citerior* republicana sería una realidad bastante frecuente, sobre todo en las ciudades de la costa o en lugares como La Cabañeta, con una marcada proyección mercantil. Resulta obligado preguntarse por la procedencia de estos individuos. La primera hipótesis es que sencillamente fueran libertos, o incluso esclavos, de procedencia oriental. Pero, según muestra la epigrafía en piedra, los libertos, independientemente de cuál fuera su lengua materna, utilizaron de manera sistemática el latín,⁶³ aunque, como evidencia la epigrafía funeraria de *Carthago Noua*, copiaran formularios helenísticos.⁶⁴ De hecho, contamos con varios grafitos

⁵² De Hoz 1995 y 2002. Para la epigrafía griega de Hispania: De Hoz, 1997; *ead.* y Mora 2013.

⁵³ *HEp* 6, 657; Ramallo y Ruiz 1994, 97-98.

⁵⁴ Mínguez y Díaz 2011, 75-76.

⁵⁵ Francès *et al.* 2008, 224-225.

⁵⁶ Canòs 2002, n° 190.

⁵⁷ M. P. De Hoz en: De Juan 2009, 138.

⁵⁸ *HEp* 14, 12.

⁵⁹ De Hoz 1997, 88.

⁶⁰ De Hoz, 1997, 33-56; Canòs 2002.

⁶¹ Tremoleda y Santos 2013.

⁶² *CIL* II²/14 G 3, G 9; Alföldy 2011, 90-92 y 98-99.

⁶³ *Cf.* Beltrán 2004.

⁶⁴ *Cf.* Pena 1996.

de propiedad que pueden interpretarse como *cognomina* griegos, evidencia de que el uso del latín por estas personas se extendía también al ámbito privado.⁶⁵

Por el contrario, es llamativo que las escasas inscripciones públicas — edilicias o funerarias— erigidas por *peregrini* de origen griego estén en todos los casos redactadas en su lengua materna o, en su defecto, sean bilingües.⁶⁶ Esto permite pensar que los autores de los esgrafiados sobre cerámica pudieran ser también mercaderes o inmigrantes griegos.

Lo más lógico es que fueran oriundos de las colonias griegas del extremo occidente, en especial *Massalia*, pero también la propia *Emporion*, aunque tampoco puede descartarse que procedieran del Mediterráneo central u oriental, como el propietario del ostrakon con mención de los Cabiros de la Albufereta, o algunos de los comerciantes que transportaban las abundantes ánforas rodias y en menor medida cnidias o de Quíos encontradas a lo largo de la costa. Conviene recordar que la única lápida funeraria griega tardorrepública de *Emporion* es de un masaliota,⁶⁷ que el famoso *Numas* que costeó a comienzos del siglo I a.E. en esa ciudad un santuario dedicado a Serapis era de Alejandría⁶⁸ y que el difunto recordado en una de las dos inscripciones funerarias griegas republicanas de *Tarraco* era seguramente de Nápoles.⁶⁹ Precisamente de esta ciudad y su entorno procede la mitad o más de las cerámicas de barniz negro que se han encontrado en *Valentia*, la conocida como campaniense A, que llega al 80 % en los primeros niveles, entre 138-130 a.E. También fueron fabricadas en esta zona de la Campania una gran parte de las ánforas de vino y las cazuelas de cerámica de cocina que en gran número llegaron a la ciudad en el periodo republicano.⁷⁰

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal y Cebrián 2007: J. M. Abascal y R. Cebrián, “Grafitos cerámicos de Segobriga (1997-2006)”, *Lucentum* 26, 2007, 127-171.
- Alapont *et al.* 2010: L. Alapont, M. Calvo y A. Ribera, *La destrucción de Valencia por Pompeyo (75 a.C.)*, Valencia 2010.
- Albiach *et al.* 2009: R. Albiach, I. Espí y A. Ribera, “El agua sacra y su vinculación con el origen y el desarrollo urbano de una fundación romana. El santuario (¿Asklepeion?) de *Valentia* (Hispania)”, en: P. Mateos *et al.* (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades*, Madrid 2009, 417-437.

⁶⁵ Hay un *Nicorus* en *Emporion*, *ELRH* C94, un *Pil[---]* en Solsona (Lérida) *ELRH* C95 y un *Pi|o* en La Cabañeta, Mínguez, Díaz 2011, 71-72.

⁶⁶ Tenemos dos incipciones en *Emporion*, una funeraria y una edilicia, a las que pueden sumarse varias fragmentarias datables también en los siglos II-I a.E., De Hoz 1997, 34-39, además de las dos ya mencionadas de *Tarraco*, *CIL* II²/14 G 3, G 9.

⁶⁷ De Hoz 1997, 34-35.

⁶⁸ *IRC* III 15 = *ELRH* C79; De Hoz 1997, 36-37.

⁶⁹ *CIL* II²/14 G 3.

⁷⁰ Ribera y Marín 2003.

- Alföldy 2011: G. Alföldy, “Griechische Inschriften und griechische Kultur in Tarraco”, *ZPE* 178, 2011, 87-125.
- Álvarez *et al.* 2003: N. Álvarez *et al.*, “Las cerámicas de tres depósitos votivos de fundación de las excavaciones de L’Almoína (Valencia)”, *Société Française d’Étude de la Céramique Antique en Gaule (Congrès de Saint-Roman-en-Gal 2003)*, Marsella, 2003, 369-395.
- Beltrán 2004: F. Beltrán, “Libertos y cultura epigráfica en la *Hispania* republicana”, en: *Vivir en tierra extraña*, Barcelona 2002, 151-175.
- Benoit 1954: F. Benoit, “Amphores et céramiques de l’épave de Marseille”, *Gallia* 12, 1954, 35-54.
- Bonet, Mata 1989: H. Bonet, C. Mata, “Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos”, *APL* 19, 1989, 131-148.
- Bonet y Mata 2002: H. Bonet y C. Mata, “El final del mundo ibérico en torno a Valentia”, en: J. L. Jiménez y A. Ribera (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas en Hispania*, Valencia, 2002, 233-244.
- Burriel y Arnau 2008: J. Burriel y B. Arnau, “La intervenció arqueològica a la Pl. de la Reina - C/ Corretgeria. Noves dades sobre l’urbanisme antic de València”, *Quaderns dels Museus Municipals de València* 2, Valencia 2008, 53-63
- Canòs 2002: I. Canòs, *L’epigrafia grega a Catalunya*, Debrecen 2002.
- De Hoz 1995: J. De Hoz, “Ensayo sobre la epigrafía griega de la Península Ibérica”, *Veleia* 12, 1995, 151-179.
- De Hoz 1997: M. P. De Hoz, “Epigrafía Griega en *Hispania*”, *Epigraphica* 59, 1997, 29-94.
- De Hoz 2002: J. De Hoz, “Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania prerromana”, *AEspA* 75, 2002, 75-91.
- De Hoz y Mora 2013: M. P. De Hoz y G. Mora (eds.), *El oriente griego en la península Ibérica. Epigrafía e Historia*, Madrid 2013.
- De Juan 2009: C. De Juan, “La Bahía de l’Albufereta (Alicante). Una *statio* náutica en el levante peninsular”, *Saguntum* 41, 2009, 129-148.
- Desbordes 1995: F. Desbordes, *Concepciones sobre la escritura en la anti-güedad romana*, Barcelona 1995.
- Díaz y Mayayo 2008: B. Díaz y A. Mayayo, “Cuatro nuevos grafitos procedentes de Azaila”, *PalHisp* 8, 2008, 197-202.
- Díaz y Jordán 2001: M. A. Díaz y C. Jordán, “Grafitos procedentes de *Contrebia Belaisca*”, *PalHisp* 1, 2001, 301-333.
- Escrivà *et al.* 1992: V. Escrivá, C. Marín y A. Ribera, “Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el s. II a. J.C.”, *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a E. Pla Ballester*, Valencia 1992, 411-442.
- Escrivà *et al.* 2010: I. Escrivá, A. Ribera y J. Vioque, *Guía del Centro Arqueológico de l’Almoína*, Valencia 2010.
- Francès *et al.* 2008: J. Francès, J. Velaza y N. Moncunill, “Los esgrafiados sobre cerámica de Ca n’Oliver (Cerdanyola del Vallès)”, *PalHisp* 8, 2008, 217-242.

- Guarducci 1995: M. Guarducci, *Epigrafía greca*, Roma 1995.
- Estarán *et al.* 2011: M. J. Estarán, G. Sopena, F. J. Gutiérrez y J. A. Hernández, “Nuevos esgrafiados procedentes de *Contrebia Belaisca*”, *PalHisp* 11, 2011, 249-263.
- ELRH: B. Díaz, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona 2008.
- IGF: J.-C. Decourt, *Inscriptions Grecques de la France*, Lyon 2007.
- IRC III: G. Fabre, M. Mayer, I. Rodá, *Inscriptions romaines de Catalogne. III Gerone*, París 1991.
- Lang 1976: M. Lang, *The Athenian Agora XXI. Graffiti and Dipinti*, Princeton 1976.
- Long 1987: L. Long, “Les épaves du grand Congloué”, *Archaeonautica* 7, 1987, 9-36.
- Marín *et al.* 2004: C. Marín, A. Ribera y M. L. Serrano, “Cerámica de importación itálica y vajilla ibérica en el contexto de Valentia en la época sertoriana: los hallazgos de la plaza de Cisneros”, en: *La vajilla ibérica en época helenística*, 2004, 113-134.
- Marín y Ribera 2000: C. Marín y A. Ribera, “Las cerámicas de barniz negro de Valentia”, en: *La cerámica de vernís negre dels s. II i I a.C.*, Mataró 2000, 91-106.
- Mata *et al.* 1980: C. Mata, A. Ribera, J. V. Lerma y J. Bernabeu, “Excavaciones en *Valentia*”, *Saguntum* 15, 1980, 137-189.
- McClean 2002: B. H. McClean, *An Introduction to Greek Epigraphy*, Ann Arbor 2002.
- Mínguez y Díaz 2011: J. A. Mínguez y B. Díaz, “Grafitos sobre cerámica — ibéricos, latinos, griegos y signos— procedentes del yacimiento romanorrepúblicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)”, *AEspA* 84, 2011, 51-86.
- Olmos 2000: R. Olmos, “El vaso del ‘Ciclo de la Vida’ de Valencia: una reflexión sobre la imagen metafórica en época iberohelenística”, *AEspA* 73, 2000, 59-77.
- Pena 1996: M. J. Pena, “Algunas consideraciones sobre la epigrafía funeraria de *Carthago Noua*”, *AnMurcia* 11-12, 1995-96, 237-243.
- Pena 2002: M. J. Pena, “Problemas históricos en torno a la fundación de Valentia”, en: J. L. Jiménez y A. Ribera (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia 2002, 267-278.
- Principal y Ribera 2013: J. Principal y A. Ribera, “El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro”, en: A. Ribera (ed.), *Manual de cerámica romana*, Madrid 2013, 41-146.
- Ramallo y Ruiz 1994: S. Ramallo y E. Ruiz, “Un edículo republicano dedicado a Atargatis en *Carthago Noua*”, *AEspA* 67, 1994, 79-102.
- Ribera 1998: A. Ribera, *La fundació de València*, Valencia 1998.
- Ribera 2006: A. Ribera, “The roman foundation of Valencia. The town in the roman republic period (II-I centuries BC)”, en: *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, Portsmouth 2006, 75-89.

- Ribera 2010: A. Ribera, “Depósitos fundacionales de *Valentia* (Hispania). De la Primera fundación republicana (138 a.C.) a la segunda augustea”, en: H. Di Giuseppe, M. Selorenzi (eds.), *I riti del costruire nelle acque violate*, Roma 2010, pp. 269-294.
- Ribera 2011: A. Ribera, “Los Horrea de Valentia. De la Republica al Imperio”, en: J. Arce, B. Goffaux (eds.), *Horrea d’Hispanie et de la Méditerranée romaine*, Madrid 2011, 201-223.
- Ribera y Calvo 1995: A. Ribera y M. Calvo, “La primera evidencia arqueológica de la destrucción de *Valentia* por Pompeyo”, *JRA* 8, 1995, 19-40.
- Ribera y Jiménez 2012: A. Ribera y J. L. Jiménez, “*Valentia*, ciudad romana: su evidencia arqueológica”, en: *Hispaniae Urbes*, Sevilla 2012, 77-120.
- Ribera y Marín 2003: A. Ribera y C. Marín, “Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 a.C.) de la ciudad romana de Valentia”. *R.C. R.F., Acta 38 (Roma 2002)*, Roma 2003, 287-294.
- Ruiz de Arbulo y Vivó 2008: J. Ruiz de Arbulo y D. Vivó, “Serapis, Isis y los dioses acompañantes en Emporion: una nueva interpretación para el conjunto de esculturas aparecido en el supuesto *Asklepieion* emporitano”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 18, 2008, pp. 71-140.
- Serrano 2000: M. L. Serrano, “Excavaciones en Valencia: el contexto arqueológico del vaso ‘el ciclo de la vida’”, *AEspA* 73, 2000, 78-85.
- Tremoleda y Santos 2013: J. Tremoleda y M. Santos, “El comercio oriental en época helenística: los sellos”, en: De Hoz, Mora 2013, 61-110.
- Valladolid 2002: J. Valladolid, “Revisión de seis inscripciones sobre cerámica procedentes de Azaila”, *PalHisp* 2, 2002, 363-378.

M. P. De Hoz García-Bellido
Universidad de Salamanca
correo-e: mphoz@usal.es

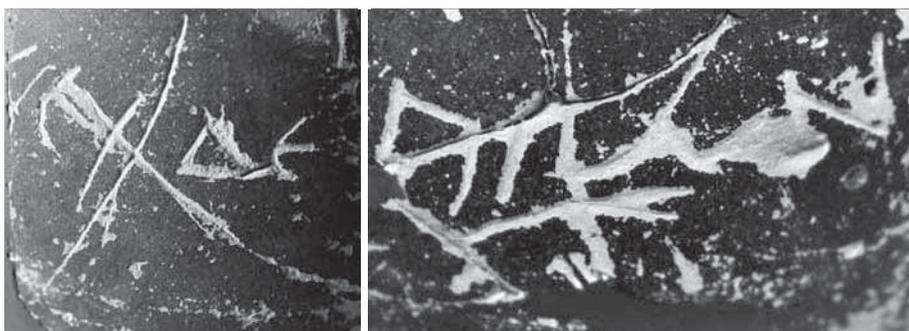
B. Díaz Ariño
Universidad de Zaragoza
Grupo de Investigación Hiberus
correo-e: bdiazarino@gmail.com

A. Ribera Lacomba
Ayuntamiento de Valencia
correo-e: aribera@digitel.es

Fecha de recepción del artículo: 20/4/2013 Fecha de aceptación del artículo: 4/7/2013
--



Fig. 1: Grafito griego nº 1.



Figs. 2-3: Grafito griego nº 1, detalles.



Fig. 4: Grafito latino nº 2.



Fig. 5: Grafito latino n° 3.



Fig. 6: Grafito latino n° 4.

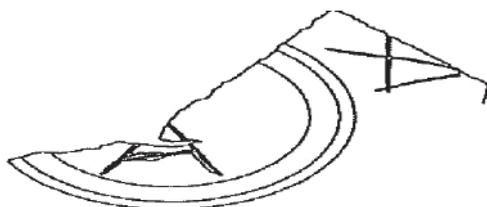
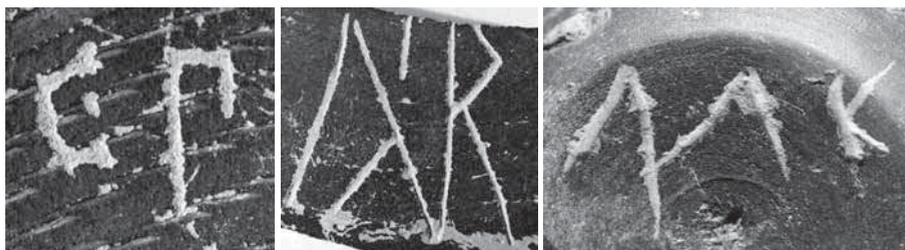


Fig. 7: Grafito latino n° 5.



Figs. 8-10: Grafitos n° 6-8.



Fig. 11: Grafito latino n° 9.



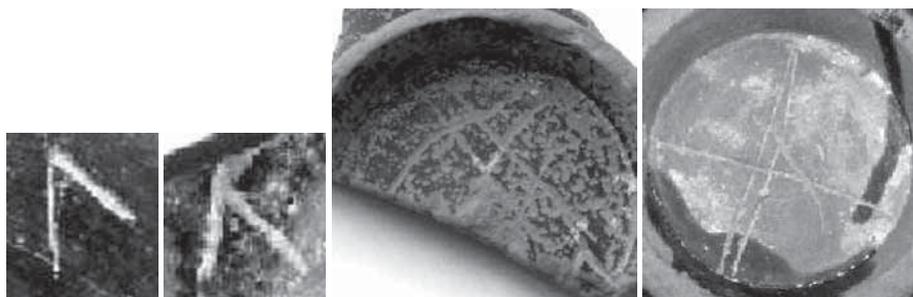
Figs. 12-14: Grafitos nº 10-12.



Figs. 15-16: Grafitos latinos nº 13-14.



Figs. 17-19: Grafitos nº 15-17.



Figs. 20-23: Grafitos nº 18-21.



Fig. 24: Grafitos ibérico nº 22.



Figs. 25-26: Grafitos latinos nº 23-24.



Fig. 27: Grafito latino nº 25.

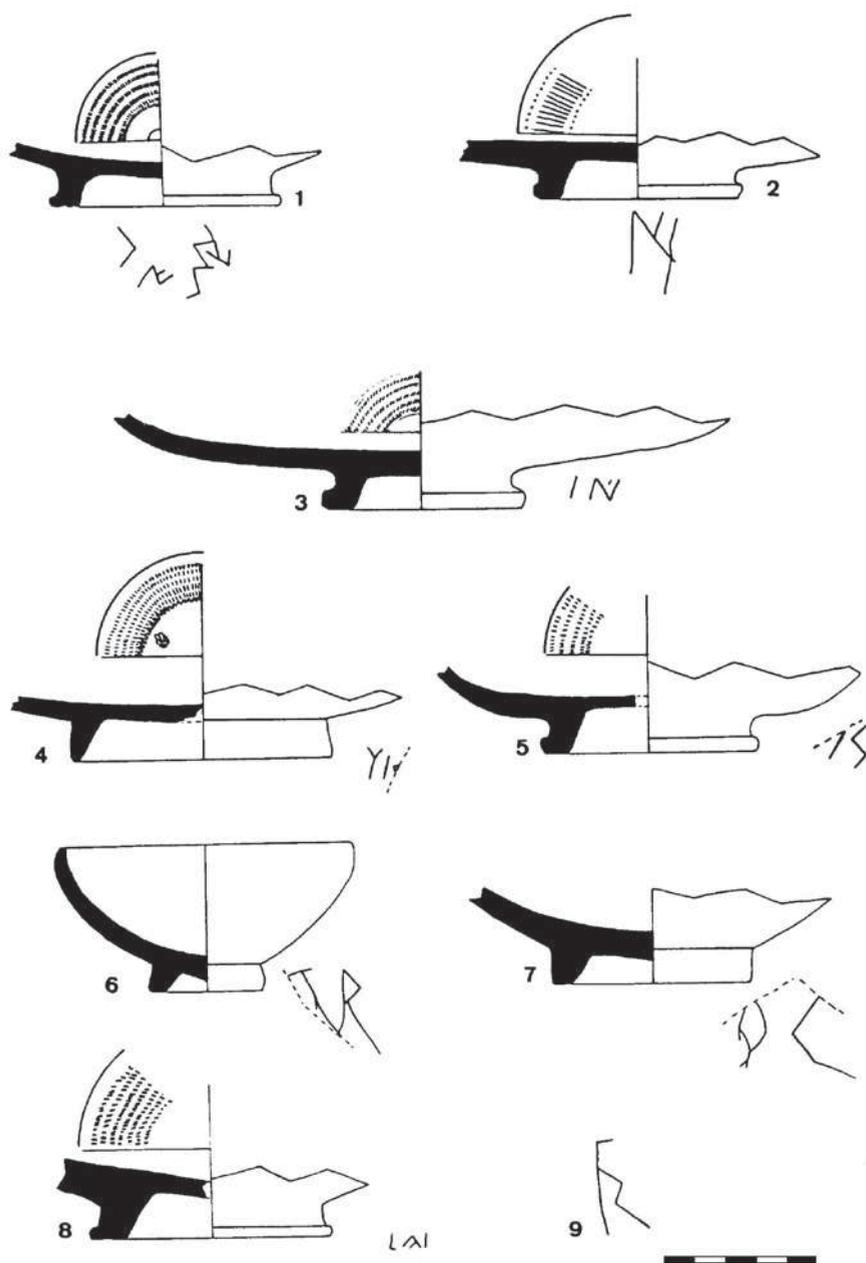


Fig. 28: Grafitos sobre cerámica procedentes de la excavación realizada por el Ayuntamiento de Valencia en la Plaza de la Virgen en 1959-60 (sg. Bonet, Mata 1989, 143).

ALGUNOS CASOS DE SUPUESTAS SÍNCOPA (VOCÁLICA) Y ANAPTIXIS EN LA ESCRITURA HEMISILÁBICA IBÉRICA

Julián Espada Rodríguez

La comprensión cabal de la lengua (o los dialectos) que subyace en la escritura ibérica, en sus tres versiones, a pesar de los esfuerzos y de los años dedicados, continúa resistiéndose impenetrablemente a la investigación científica, salvo en algunos puntos muy concretos, como, por ejemplo, los antropónimos (*Sanibelser, Adingibas, ...*), gentilicios (tal vez *Benebetaner, Ogunbetane, ...*) y los nombres de ciudades y sus cecas correspondientes (*Kelin, Kelse, Kese, Kilin; Arsesken, Ausesken, Ildirkesken, Laiesken...*), etc.

Sea como quiera, he centrado mi atención en algunos aspectos de la escritura hemisilábica ibérica, que sólo pueden ser de momento gráficos, en lo que presta una ayuda indudable la escritura jónica de la Península Ibérica.

Sin ninguna pretensión de filiación lingüística tipológica —quede esto claro—, el sistema hemisilábico ibérico de escritura (el meridional y oriental) debiera compararse con otros sistemas escriturarios de la Antigüedad por su estructura conceptual; así, esta escritura hemisilábica ibérica debiera incluirse en la *κοινή* cultural mediterránea arcaica. No es necesario añadir, sólo por método expositivo, que los signos hemisilábicos ibéricos se refieren a un tipo concreto de consonantes diversificadas con los cinco timbres vocálicos principales, y anotando siempre sílabas abiertas, no trabadas.

Veamos las relaciones. La pronunciación de la lengua recogida por la escritura jeroglífica egipcia (con signos trílteros, bilíteros, monolíteros, complementos y determinantes)¹ es actualmente para nosotros una convención, pues la escritura no recoge el timbre vocálico prístino o siquiera el evolucionado, y nosotros intercalamos una -e- epentética que nos ayude en la pronunciación, así: ‘htp’ ► h-e-t-e-p (descanso); o ‘nfr’ ► n-e-f-e-r (belleza, bello), etc.

La escritura silábica cuneiforme mesopotámica, desarrollada en un primer momento por los sumerios, en su versión acadia y del antiguo babilonio (**Old Babylonian**),² es compleja, más larga que la serie micénica del Lineal B, pero a la vez recoge con mayor precisión la pronunciación de la len-

¹ Gardiner 1999.

² Von Soden 1995.

gua acadia (como sabemos, lengua internacional y de la diplomacia en el Oriente del II milenio a.C.), con sílabas vocálicas en oposición a las meras consonánticas (sílabas abiertas C – V; sílabas cerradas C – V – C ó V – C). Para recoger una sílaba cerrada de aquella lengua, lo más frecuente era anotar C – V y repetir la V deseada – C. Por ejemplo: wa-ar-dum > wardum (esclavo); šar-ru-um > šarrum (rey); ra-bu-um > rabûm (grande); ka-ad-ru-um > kadrum (salvaje).

La escritura micénica (lineal B) que conocemos,³ consta de 91 silabogramas, más un conjunto ideográfico que, de suyo, no podemos considerar cerrado, contando además con una serie consonántica de sílabas abiertas, tanto de oclusivas como de fricativas, una serie monovocálica, otra de semiconsonantes + vocal, otra de lo que parecen diptongos, de grupo consonántico doble, con segundo elemento semiconsonántico o no (nwa, dwe, twa, twe, dwo, two, pte), todo ello siempre en sílaba abierta, es decir, que los grafemas en este sistema no recogen sílabas cerradas (v. gr., a-to-ro-po; po-ti-ni-ja; co-no-so), con la consiguiente dificultad para suponerlas nosotros acertadamente.

Los tres tipos de escritura que recogen la lengua ibérica (o sus supuestos dialectos, lo que no podemos afirmar con seguridad, pues podría tratarse de una lengua convencional unificada a la hora de escribir), convivieron con otros del Mediterráneo arcaico: con la escritura etrusca, alfabética (Pallottino y Hubschmid ya quisieron poner en relación sendas lenguas y, recientemente, las observaciones de Ballester son muy sugerentes), con las inscripciones celtas y celtibéricas de nuestra Península, con los alfabetos epicóricos de las lenguas itálicas, osco y umbro, principalmente, a las que no se presta en la universidad española, salvo honrosas excepciones, la atención que se debiera.⁴

Ambas lenguas, osco y umbro, se recogen también en alfabeto griego y latino y, por método, se trasladan a la versión latina como punto de referencia. Por este camino encontramos detalles que vale la pena tener en cuenta. No es preciso adentrarse en este ámbito en inscripciones especiales, basta con las más destacadas, porque son a la vez las más representativas: las *Tablas Iguvinas*, el *Cipo de Abel(l)a*, la *Tabula Bantina* o la *inscripción de Agnona*.⁵ Al transcribir los textos itálicos al latín, está subyacente el principio de la unidad lingüística itálica prerromana, prelatina, y la comparación, como método lingüístico de la reconstrucción del ide., con el latín, en que prima la idea de derivación y evolución de las lenguas emparentadas, pero también con la grave contradicción —en realidad es un anacronismo— de que la lengua de referencia es precisamente la más reciente (época lingüística arcaica para las lenguas itálicas ↔ época clásica para el latín). Teóricamente,

³ Ruipérez y Melena 1990; Darcque 1992.

⁴ Cf. en Untermann 2000, los colaboradores españoles Ignacio Adiego, Luisa García, Alberto Quintanilla; las publicaciones en forma de libro de las tesis doctorales de Jiménez Zamudio 1986 y García Castellero 2000 —y sus respectivos directores de tesis y tribunales—, y otros especialistas.

⁵ Buck 1928; Bottiglioni 1954; Vetter 1953; Untermann 2000; Rix 2002.

como vemos, no es el método perfecto, pero es un método muy práctico, que facilita la comprensión de los fenómenos y de las categorías gramaticales y léxicas de estas lenguas próximas al latín.

Los textos en lengua osca —de pueblos samnitas o sabélicos— nos ofrecen en la inscripción del *Cipo de Abel(l)a*, que recoge un tratado entre los magistrados de las ciudades de Abel(l)a(s) y Nola, en Campania, términos como los siguientes:

- **sakaraklúm** (por el latín '*templum*'; *cippus Abellanus*, Vetter 1 = (Rix)Cm 1A11.17; Muller, 394s. s.v. 'sak-ro-s'; Vetter, 8 y 430 s.v. 'sakaraklúm; Untermann, 649 s.v. 'O. sakrak['; Rix, 114 y 181 s.v. 'sakaraklúm'),⁶ en nom. sg. neu.; precisamente en latín esperaríamos un '*sacracūlum*'. Se trata de un ejemplo muy ilustrativo de lo que quiero exponer: partiendo del latín, incluso del latín arcaico, se ha producido aquí una anaptixis, epéntesis vocálica, en el primer elemento en contacto con la consonante vibrante atendiendo al timbre vocálico precedente y posterior, y una síncope en el segundo elemento, al revés estructuralmente como ha optado el latín clásico, lo que pone de relieve que estos procedimientos fonéticos *in pectore*, en uno y otro sentido, estaban latentes en la lengua y prontos a aparecer en cualquier momento, a la manera ilustrativa de la *yod* hispánica.⁷ Pero también se recoge **sakrim** (Muller, *ibid.*; Vetter, *ibid.*; Untermann, 650 s.v. 'O.u.sakrim'; Rix, 181 s.v. 'sakrim' = Cp 37.11).

Ya sabemos que una epéntesis es un metaplasmo por introducción de un sonido (llamado epentético) en interior de palabra. La anaptixis es una epéntesis que se produce por el desarrollo de una vocal entre líquida o nasal y consonante, o grupo de consonantes y líquida o nasal (en esp. llegamos a hacer 'Heligoland' por 'Helgoland' en al.) La vocal desarrollada es anaptictica. La caída es la desaparición de un sonido o grupo de ellos sin influir en la articulación de los sonidos vecinos. Hay caída en la aféresis (a comienzo de palabra), en la apócope (a final de palabra) o en la síncope, en cuya virtud desaparece un sonido o grupo de ellos en interior de palabra, que resulta pues sincopada; aquí nos interesa la síncope vocálica. Debe tenerse en cuenta que tanto la anaptixis como la síncope se realizan o, mejor, se observan con respecto a un modelo, que muchas veces —no siempre— es ideal o teórico, como punto de partida explicativo. En resumidas cuentas, especialmente en español, el aumento silábico se puede producir por una prótesis, una epéntesis o una paragoge; la supresión silábica, por aféresis, síncope,

⁶ Muller 1926.

⁷ Schwyzer 1990, 234-289; Lejeune 1955; Leumann, Hofmann y Szantyr 1977, 102-105, 219-229; Niedermann 1985, 100, 140-142, 171s.; Bassols 1971, 135-137 y Mariner 1971, 249-271 (esp. 252/61 y 264/8).

apócope o elisión; [la trasposición, por metátesis; la contracción, por sínéresis o falso *sandhi*].⁸

Volviendo a otros ejemplos de las inscripciones oscas, tenemos:

- **pukalatúi** (lat. ‘*Puclāto*’, *Maius Iovicus Puclatus*, nombre de un magistrado de Nola, en dat. sg.; *cippus Abellanus*, Vetter 1 = (Rix)Cm 1A4; Vetter, 8 y 428 s.v. ‘pukalatúi’; Untermann, 598 s.v. ‘O. pukalātúi’; Rix, 114 y 180 s.v. ‘pukalatúi’); se observa la anaptixis osca con respecto al latín; pero no hay que perder de vista que también podríamos afirmar que el latín obra una síncopa respecto al itálico, como ente teórico de explicación. No entro en la sílaba tónica y las no tónicas.

- **Herekleís** (lat. ‘*Hercūlis*’, en gen. sg.; *cippus Abellanus*, Vetter 1 = (Rix)Cm 1A11.24; B4.6; Vetter, 8 y 407, s.v. ‘herekleís’; Untermann, 318 s.v. ‘O.ms.p.vs. herekleís’; Rix, 114 y 176 s.v. ‘herekleís’), con anaptixis inicial en osco y síncopa interior; de una manera o de otra, se mantiene la cadencia silábica interna de la palabra.

- **teremníss** (acus. masc. pl.; *cippus Abellanus*, Vetter 1 = (Rix)Cm 1A14; Vetter, 8 y 438 s.v. ‘terem-’ respectivamente (abl.pl.); Untermann, 745s. s.v. ‘teremniú’; Rix, 114 y 182 s.v. ‘teremníss’) / **teremenniú** (nom. sg.; Vetter 1 = Cm 1A15; Muller, 481 s.v. ‘termen’; Vetter, 8 y 438 s.v. ‘teremenniú’; Untermann, 745s. s.v. ‘teremenniú’; Rix, 114s. s.v. ‘teremen[n]iú’) —corresponderían al latín ‘*terminus*’—, voces en las que se observan fenómenos tanto de anaptixis como de síncopa vocálica (sin duda, vacilaciones a la hora de grafiar).

Otros ejemplos: **Fistluis** (*Fistulis*; Ve 200 B7a y b = Rix nSi 3a.b.c); **kulupu** (*culpa*; Ve 5 = Rix Cm 14,8); **min[s]** (*minus*; Vetter 2.10 = Rix Lu/TB); **regatureí** (*rectori*; Vetter 147.12 = Rix Sa 1A12.B15); μαμερεκς / μαμερεκιες (*Mamercus/Mamercius*; Vetter 197 = Rix Lu 45 / Vetter 190 = Rix Lu 18); **mam(e)rteí** (dat.sg. *Mamerti*; Vetter 164 = Rix Hi 5); **numneís** (*nominis*; Vetter 141 = Rix Sa 17); **supruis** (*superis*; Vetter 6,7 = Rix Cp 37,7); **Tantrnnaiúm** (*Tanterneiorum*; Vetter 86.87 = Rix Cp 31.32); incluso el latín **dedron** (*dederunt*; CIL I² 30 = VI 30898).

En los textos umbros, su lengua parece que no participa de la anaptixis vocálica; por otra parte, en las *Tablas Iguvinas* podemos encontrar:⁹

- **puplum** (acus. sg.; *Tabulae Iguvinae* VIIa 15 y VIIb 3; Muller, 350 s.v. ‘popelos’; Vetter, 265 y 425 s.v. ‘poplom’; Rix, 159 y 48 s.v. ‘puplum’), síncopa respecto al latín ‘*popŭlum*’.

- **Turskum**, (por el lat. ‘*Tuscum*’; *Tabulae Iguvinae* Ib17; Vetter, 181 y 441 s.v. ‘turskum’; Rix, 48 y 161 s.v. ‘turskum’). Cf. en griego el grupo consonántico -rs- en ‘τυρσηνοί/τυρρηνοί’.

⁸ Lázaro 1977, *sub ipsis vocibus*.

⁹ Poultney 1959; Prosdocimi 1972, 593-697; Prosdocimi 1984.

- **Treplanes**, por ‘*Trebulanam/as*’ (*Tabulae Iguvinae* Ia2.7; *porta Trebulana*, en Gubbio; en latín en sing., en umbro en plural; Vetter, 171 y 440 s.v. ‘treplanes’; Rix, 47 y 161 s.v. ‘treplanes’).

Otros ejemplos: **abrunu** (‘*aprum*’; *Tab. Iguv.* IIa11); **anglom-e, anglu-to** (‘*ad angulum*’, ‘*ab angulo*’; *Tab. Iguv.* VIa9 y VIa8.10 (2x), resp.); **etram-a, etraf** (‘*ad alteram*’, ‘*alteras*’; *Tab. Iguv.* III 34 y Ia8 (2x), resp.); **kvestre-tie** (loc.sing., ‘*in quaestoratu*’; *Tab. Iguv.* Ib45.IIa44); **nomne-per** (‘*pro nomine*’; *Tab. Iguv.* VIa23 [2x]); **termnon-e** (‘*ad terminum*’; *Tab. Iguv.* VIb57.63.64); **veskla/ū** (‘*vascula*’; *Tab. Iguv.* IIa19 y Ib29.37, resp.); **vitlu** (ac.sing., ‘*vitulum*’; *Tab. Iguv.* IIb21.24).

En cuanto a la lengua etrusca, el alfabeto de *Marsigliana d’Albegna*, aproximadamente hacia el año 700 a.C., recoge 26 caracteres alfabéticos; mas se conservan otros alfabetos (CIE 10494, TLE 55, el del vaso de Perugia, del vaso de Chigi/ TLE 49, etc.). Se conocen unos 75 ejemplares de alfabetarios, que suelen constar solamente de 2 caracteres, sin que se sepa muy bien el significado de este uso. Por otra parte, se conservan tres silabarios incompletos: a) en un leucito inciso procedente de la tumba *Regolini-Galassi*, b) otro de *Monteriggioni* y c) un tercero de *Orbetello*. Vetter y Pfiffig pensaron que serían un recuerdo de un posible silabario tirrénico, pero Lejeune ve absurda la utilización simultánea de dos sistemas durante tanto tiempo.¹⁰ En este sentido, cabe cuestionarse si la interpunción de sílabas, que aparece en algunos rótulos etruscos, constituiría un residuo de una concepción silábica de la escritura. Sea como quiera, en la fase antigua de la lengua escrita el vocalismo está más desarrollado que en el etrusco posterior. Y ya sabemos que los etruscos propagaron su alfabeto entre oscos, umbros, vénetos y latinos.

En el léxico etrusco que conocemos, encontramos ejemplos que ilustran la hipótesis que sustentamos, es decir, que la presencia respecto a un modelo teórico de anaptixis y síncopa gráficas abunda en la suposición de que estos fenómenos también se dieran en la escritura hemisilábica ibérica. Ballester 2004 sostiene, con gran intuición y acierto, que la síncopa no es tal, sino que debiera contemplarse más bien como una braquigrafía en estos casos (¿tal vez por influencia de la notación alfabética fenicia?). *Verbi gratia*:

- **Menrva**, (Heurgon, 57),¹¹ la diosa oracular, para lo que ‘Menerva’ solución de la pronunciación de apoyo.

- **purθne**, (Pallottino, ELE, 96 s.v. ‘purt/θ’)¹² aparece también como **e-pr-θne**, con e- protética: ¿se trata de dudas en la escritura, de una forma popular, o de una forma teórica y estilizada? ¿Tal vez de una influencia del alefato fenico-púnico?

¹⁰ Lara 2007, 446s.

¹¹ Heurgon 1982.

¹² Pallottino 1936.

- **meɣl rasnal**, (Pallottino, ELE, 94 s.v. ‘meθlum’) se observa en ambas una síncopa y para la segunda conocemos el gentilicio ‘Rasenna’.
- **Pupluna**, por Populonia (Ptol. III 1,4).¹³ ¿Se trata de una síncopa etrusca o de una anaptixis latina? El fenómeno, empero, está ahí: estos procedimientos fonéticos debieron ser ciertamente internacionales.
- **Tarɣnal**/ Tarquinia (CIE 5430.5811).¹⁴
- Me pregunto cómo se pronunciaría **zatɣne** (Pallottino, ELE, 91 s.v. ‘zatɣne’) o **Aprθnas** (CIE 5187) o **Camitlnas** (Pallottino, ELE, 102 s.v. ‘camitlna-s’): ¿hemos de recurrir a la pronunciación inglesa de ‘little’ con vocal epentética? ¿O cómo se pronunciaría **Arnθ** (*Tomba degli Anina*, TLE 880-883 o TLE 170.173.174)?
- Tenemos diversos dobles que nos ofrece la propia escritura etrusca: **zilax/zilɣ** (Pallottino, ELE, 91 s.v. ‘zilax-’); **θesns/θesan** (Pallottino, ELE, 92 s.v. ‘θesan’ y *Etrusc.*, 354 s.v. ‘θesan’);¹⁵ **vertun/vrtun** (Pallottino, *Etrusc.*, 352 s.v. ‘vertun’); **Macstrna**/ lat. **Maxstarna** (Pallottino, ELE, 94 s.v. ‘macstrna’).

No puedo extenderme más aquí, pero en todo caso he querido recoger ejemplos en estas tres lenguas (o escrituras). Pasemos ahora a la casuística en la escritura hemisilábica ibérica. El signario ibérico no constituye una escritura monumental, sino funeraria, figurativa y administrativa o religiosa.

Sin que conozcamos con un mínimo de garantías lo básico de esta lengua, sin conocer su estructura morfológica ni léxica, no obstante, se pueden observar algunos detalles en las palabras o en las secuencias epigráficas, que son de interés. Veamos algunos ejemplos:

- las reduplicaciones **A-tebar-tebar**, **W-barcus-banu-barcus**, **Curu-curu-adin**, **Duis-duis-kerar**, las dos primeras con las vocales iniciales incógnitas;
- la epéntesis de aglutinación en **šalir-o-bonai**, en comparación con **šalir**; **basef-o-keiunbaida** y **baser-o-kar**;
- para nombres probables de ceca: **arsesken** (-skén tras vocal), **ausesken**, pero **ildirkesken** o **urkesken** (-kesken tras consonante), pero **unidikesken**.
- síncopa vocálica en **Sosinbelsca** frente a **Keldibelsca**; lo mismo en **Unskeltegiar** frente a **Uniskeltegiar**; en **Arskoroite** frente a **Arsekorote**;
- apócope vocálica en **Atabels**, **Adimels** frente a **Indebeles**;

¹³ Y otros pasajes literarios; cf. Nissen 1967, 304; Deissmann-Merten 1979, 1057.

¹⁴ Pffiffig 1979, 523s.

¹⁵ Pallottino 1965.

- anaptixis gráfica en **Cabirilo**, frente a la forma gala latinizada **Cabrilus**; la simplificación de esta voz pudo realizarse sin duda por el camino, por los ejes espacial y temporal;

y otros ejemplos que me llevarían fuera del centro de atención. Como es natural, en un mundo cultural tan extenso como el ibérico y sin regulación centralizada, debió haber diversas maneras y también dudas a la hora de escribir, por más que el nivel cultural que implica esta actividad tendiera a homogeneizar espontáneamente el proceso y los criterios entre los escribanos: sin duda, la escritura (hemisilábica) constituyó uno de los factores de cohesión del Mundo Ibérico. A estas variantes, si por comparación se tratase de códices medievales, no les daríamos mayor importancia y nos limitaríamos a recogerlas, las de los códices y las de sus exegetas, en una edición crítica. Son, empero, las propias inscripciones ibéricas las que efectivamente nos señalan los procedimientos: llamémoslo, pues, gramática gráfica del texto.

ś.a.l.i.r.o.bo.n.a.i (Castellet de Banyoles, Silgo 1994, 240 s.v. ‘śalir’) y **ba.s.e.ř.o.k.e.i.u.n.ba.i.da** (La Serreta, jónico, MLH G.1.1, Siles 1985, nº 379 s.v. ‘b.a.s.e.r.o.k.e.i.u.n.b.a.i.d.a’, Silgo 1994, 57 s.v. ‘baida’, 69 (*sub ipsa voce*) y 167 s.v. ‘eřoke’) son secuencias muy interesantes, de las que por su longitud podríamos afirmar que se trata de formas aglutinadas. En ambas encontramos el signo y a la vez la vocal -o- tras -r-, forma esta alfabética en el hemisilabario ibérico. La influencia helénica, no sabemos sin embargo hasta qué punto, es indudable en el mundo y en la escritura ibérica (uno de sus sistemas es griego). El griego es una lengua básicamente flexiva, pero en la que interviene la aglutinación importantemente para formar compuestos: νεφελη-γερέτα / νεφελο-κέρωννος; αγορά-νόμος; σιτο-φύλαξ; σιτο-πομπία; ψυχο-πομπός (ejemplos estos exclusivamente con sustantivos); no todos con timbre vocálico -o- (una -o- de nexa no necesariamente temática entre las raíces formantes) al final del primer elemento ni con cantidad breve, pero sí mayoritariamente. La lengua y escritura ibéricas no son ajenas a estos procedimientos de las lenguas: cabe suponer que esta -o- de **ś.a.l.i.r.o.bo.n.a.i** y **ba.s.e.ř.o.k.e.i.u.n.ba.i.da** o **ba.s.e.ř.o.k.a.r** (La Serreta, jónico, Siles 1985, nº 378 s.v. ‘b.a.s.e.r.o.k.a.ř’, Velaza 1991, nº141 s.v. ‘basetebina’, Silgo 1994, 69 s.v. ‘baseřokar’, Moncunill 2007, 122 s.v. ‘basiř/baseř’) podría tener una función similar de unión entre elementos léxicos, lo que además nos serviría para delimitar estos elementos. En este sentido, algo parecido adelanta Velaza —como infijo no identificado— y Silgo —como vocal de enlace— a propósito de ‘m’ y de ‘w’ respectivamente en **l.a.cu.n.w.i.l.di.r.te** (Orleyl, MLH F.9.7, Velaza 1991, nº 382 s.v. ‘lakunmil-tiřte’, Silgo 1994, 257 s.v. ‘w’) y **s.e.l.ki.w.i.l.du.n** (Enguera, MLH F.21.1, Velaza 1991, nº 467 s.v. ‘selkimiltun’, Silgo *ibidem*).¹⁶

¹⁶ Velaza, para el primer ejemplo, piensa que -m- debe ser una forma gráfica de expresar la nasal labializada; para el segundo, que los elementos de composición antropónimica **selki** e

El γραφεύς ibérico, especializado en su tarea o para una ocasión determinada, cuando debía anotar a) una sílaba abierta con grupo consonántico inicial o b) una sílaba trabada con consonante o con vocal inicial (siempre que no se sirviera del alfabeto jónico), podía acudir a diversos recursos y para ello se veía obligado a utilizar signos silábicos (cuando se trataba de oclusivas) con vocal muerta, para lo que vamos a establecer como condición por convención, como sucede generalmente en Lineal B, que dicha vocal tenga el mismo timbre (anterior o posterior) que la vocal que vaya a regir en la lectura de la sílaba en cuestión. Pero antes adelantemos que efectivamente existían encuentros consonánticos de oclusivas, recogidos en escritura jónica, por ejemplo, en **i.k.b.a.i.d.e.s(u.i)** (Cigarralejo, jónico, MLH G.13.1, Siles 1985, nº 978 s.v. ‘i.k.b.a.i.d.e.s.u.i.s.e.b.a.r.i.t.a.s.a.r.t.i.d.u.r.a.g.u.n.a.n’, Silgo 1994, 173 s.v. ‘ik’ y 258 s.suff. ‘-wi’) o en **g.u.l.n.a.ř.e.r.g.a.n.i.k.b.o.s** (Cigarralejo, jónico, MLH G.13.1, Silgo 1994, 101 s.v. ‘ganic’): éstos en escritura hemisilábica se tendrían que haber anotado **ikibaides* o **ikabaides* y **gulnarerganikibos* o **gulnarerganikobos*. En consecuencia y viceversa, si hubiéramos encontrado en escritura hemisilábica estos últimos pares de secuencias, podríamos suponer que en realidad debían transcribirse o leerse como aparecen en escritura jónica. Disponemos de algunos ejemplos en los léxicos ibéricos de Siles, Velaza, Silgo o Moncunill, como veremos a continuación, pero de ninguna manera han de aplicarse mecánicamente estos principios expuestos, tan sólo como hipótesis. El apoyo vocálico se desarrolla fácilmente en contacto con sonantes, especialmente las laterales y vibrantes, pero estas consonantes se anotan individual, alfabéticamente en la escritura hemisilábica ibérica, por lo que el vocalismo acompañante queda bien claro. La cuestión apuntada en el título se suscita en contacto con oclusivas: la anaptixis y la síncopa son en realidad dos vertientes, dos aspectos de un mismo procedimiento, por lo que es difícil separarlas, pudiendo llegar a emplearse un mismo ejemplo para ambos fenómenos fonéticos.

En la escritura jónica, alfabética, suponemos con razón que nos aparecen las palabras tales cuales eran; pero hay alguna secuencia en escritura hemisilábica, por ausencia de oclusivas, que nos repite fielmente (en teoría) las palabras: **a.ř.u.n.e.w.i.e** (Enserune, MLH B.1.45, Siles 1985, nº 214 s.v. ‘a.ř.u.n.e.m.i.e’, Silgo 1994, 48 s.v. ‘asu’) o **l.e.i.s.i.r.e.n.w.i** (Pech Maho, plomo 6, Velaza 1991, nº 390 s.v. ‘leisir’, Silgo 1994, 197 s.v. ‘leis’, Moncunill 2007, 235 s.v. ‘leisirenmi’). Si se da la circunstancia de que en un texto en escritura hemisilábica aparece una secuencia sin oclusivas, esta escritura en realidad funciona como alfabética. Otrosí, hay alguna secuencia de elementos sólo silábicos (excepto la -s final), como **bo.co.ca.cu.bi.de.ba.gi.s** (Liria), que veremos más adelante. Por su parte, la escritura jónica ofrece testimonios de largas secuencias en todos sus detalles, sin aféresis ni

iltun aparecen unidos por un infijo **-m-** de identificación enigmática. Silgo la señala (-w-) simplemente como vocal de enlace.

epéntesis, v. gr.: **b.i.d.e.d.e.n.e.d.e.s.b.e.s.a.n.e.l.a.s** (Cigarralejo, jónico, MLH G.13.1, Silgo 1994, 160 s.v. 'edes').

Si se llegara a descifrar la lengua de la(s) escritura(s) ibérica(s) por colación interna entre las secuencias y sus elementos, siguiendo los ejemplos —si bien en términos gráficos— de M. Ventris o de M. Gómez Moreno, eso significaría que podríamos llegar a hacer lo mismo con cualquier otra lengua escrita no descifrada, p.ej., la lengua del Lineal A; y también con las lenguas a medio descifrar o insuficientemente descifradas, como el sumerio, el etrusco, etc. Sea como quiera, no parece que las cosas resultaran tan sencillas.

Pero, volviendo a lo anterior, hay que ser cautelosos, pues a veces los paralelos vienen a rechazar las hipótesis, por ejemplo: **w.ba.ř.a.di.n** (Ensérune, MLH B.1.283, Silgo 1994, 257 s.v. 'wbař') > *'wbradin'; pero **w.ba.ř.bo.i.ba.n** (Liria XXXVIII y XL, MLH F.13.3 y 16, Silgo 1994, 257 s.v. 'wbař'), que pone de relieve que la -a- es necesaria.

a.ř.s.bi.gi.s.cu.e.gi.a.r (Sagunto, moneda, Siles 1985, n°193 s.v. 'a.ř.s.a.-gi.s.cu.e.gi.a.r', Silgo 1994, 80 s.v. 'bigis'), atendiendo a nuestros postulados, podría potencialmente leerse *'arsbigscuegiar', (g = k) con lo que nos encontraríamos que '-gis-', en combinación con '-bi-', recogería (sigo con el potencial) la consonante doble 'x'. Encontramos la misma situación en **bi.n.w.li.ki.s.e** (Orleyley V, MLH F.9.5, Velaza 1991 cf. n° 55 s.v. 'afikafbinmlikise', Silgo 1994, 109 s.suff. '-ki') > *'binulikse', ¿habría sonido ks > x? **I.l.di.ř.bi.gi.s-e.n (s.e.l.da.r.w.i)** (Cabanes, MLH F.5.1, Siles 1985, n° 1016 y 1310 s.v. 'iltifbigisen' y '-seltar', Silgo 1994, 177 s.v. 'ildif' y 258 s.suff. '-wi') > *'ildirbigisen', gs = x? Y **bo.co.ca.cu.bi.de.ba.gi.s** (Liria XCVb, MLH F.13.2, Siles 1985, n° 514 s.v. 'bo.go.ca.cu.bi.te.ba.gi.s', Silgo 1994, 88 s.v. 'boco'), leyéndolo *'boccacubidebagis' ('-co-' tendría timbre -o- por influencia del -bo- anterior), podría recoger una geminada (no abandono el potencial), cuya existencia podría estar atestiguada por una inscripción latina **Tavaccalaur**[...] (CIL II, Sagunto, mujer; Silgo, p.195 s.v. 'laur') y diversos nombres propios de la inscripción de la Turma Salluitana: **I-ll-urtibas, Orde-nn-as, Torsi-nn-o, E-nn-eges, Be-nn-abels, Turi-nn-us, Umari-ll-un, Ta-bb-antu, Bele-nn-es, Albe-nn-es, Atu-ll-o**, la mayoría en líquida o nasal, pero un ejemplo en labial, lo que pone de relieve que no era un procedimiento infrecuente.

Pero somos muy conscientes de que hay ejemplos en que si suponemos síncopa, el resultado generaría rápidamente una anaptixis, para volver estultamente adonde habíamos empezado; algunas síncopas, pues, se auto-excluyen, porque desarrollarían en seguida una vocal de apoyo, que sería precisamente la excluida: **Bo.u.ti.n.ti.ba.ř** (Tivissa, MLH C.21.1, Siles 1985, n° 546 s.v. 'bo.u.ti.n.ti.ba.ř', Silgo 1994, 138 s.suf. '-tibař') > *'Boutintbas' > 'Bontint-i/a-bas' (idem: **Alořtibař** (Ensérune), **Bilostibař** (Pech Maho), **Bilustibas** (Turma Salluitana), **Gulgitibař** (Pontós), **Icořtibař** (Ensérune), Silgo *loc.cit.*).

s.o.s.i.n.be.l.s.ca (Orleyl X, MHL F.6.1, Velaza 1991, n° 481 s.v. ‘so-sinbelska’, Silgo 1994, 236 s.v. ‘sosin’) y **Ke.l.di.be.le.ś.ca/Ke.l.di.be.le.ś.i.te** (ambos del Pico de los Ajos, al respective: IIIa/b, MLH F.20.2 y MLH F.20.3bII; Velaza 1991, n° 334 s.v. ‘keltibeleska[---], Silgo, 1994, 106 s.v. ‘keldi’. Son dos casos muy interesantes: se acepta que el segundo elemento de ambos términos sea el mismo, bien por error al escribir bien porque se trate de una variante idiomática. También en **u.n.i.s.ke.l.te.gi.a.r/u.n.s.ke.l.te.gi.a.r** (Liria LXX, MLH F.13.22, Siles 1985, n° 1777 s.v. ‘...]u.n.i.s’, Silgo 1994, 251 s.v. ‘unis’; Liria I, MLH F.13.21, Siles 1985, n° 1434 s.v. ‘u.n.s.ce.l.-te.gi.a.f’, Silgo 1994, 251 s.v. ‘unis’): ¿hay error del escribano, duda al escribir, se trata de variantes? Sea como quiera, se podría sostener que para que se produzca la síncopa de la -e-, ‘-bélesca’ debería pronunciarse como proparoxítona y entender la -e- que desaparece como postónica; esta pronunciación daría pie a pensar a continuación que el corte entre elementos léxicos estaría precisamente ahí ‘sosin//belsca’, ‘keldi//belesca’: este tipo de síncopas constituirían un criterio formal, un rasgo distintivo si se quiere, de separación o corte entre elementos léxicos de una secuencia.

Otras propuestas teóricas de síncopa vocálica:

- **a.ba.ř.i.e.i.gi.te** (Pujol de Gasset, MHL F.6.1, Siles 1985, n° 22 s.v. ‘a.ba.ř.i.e.i.gi.te’, Silgo 1994, 23 s.v. ‘abař’) > *‘abreigite’: ¿cabría suponer una palabra llana con acento de intensidad inicial? Por otro lado, para el originario hipotético *‘abreigite’, se habría esperado *‘abereigite’; ¿tal vez habría que pensar en una ‘e’ abierta, próxima a ‘a’? También **s.e.b.a.g.e.di.ř.a.n** (La Serreta Ic, jónico, MLH G.1.1, Siles 1985, n° 1304 s.v. ‘s.e.b.a.g.e.d.i.r.a.n’, Silgo 1994, 231 s.v. ‘sebage’ > *‘sebagdiran’. Abundando en la síncopa y la apertura vocálica, **L.a.gi.n.e** (MLH A.22, moneda, Siles 1985, n° 1099 s.v. ‘l.a.gi.n.e’, Silgo 1994, 194 s.v. ‘lagine’) > Diod. XXXIII 17, ‘λάγιυ’, con i = e ?
- **a.u.ti.ř.bo.ta.ca.ř.bi** (Silgo 1994, 101 s.v. ‘gařbi’, Moncunill 2007, 95 s.v. ‘autiřbotakařbi’, remite a ‘audiřtadakařbi’) > *‘autirbotcarbi’;
- **a.ř.a.ba.ki** (Villares, MLH F.17.1, Velaza 1991, n° 46 s.v. ‘ařabaki’, Silgo 1994, 42 s.v. ‘ařabaki’) > *‘arabki’, (si el escribano hubiera tenido que recoger efectivamente ‘arabki’ mediante el sistema hemisilábico, se hubiera visto obligado a grafiar **a-r-a-ba-ki**; cf. **i.k.b.a.i.d.e.s**, con el grupo consonántico invertido, en escritura jónica); si esto fuera así, se podría postular la presencia de esdrújula originaria;
- **be.le.ś.ke.ř.e.to** (Orleyl III/IV, MLH F.9.3/4, Siles 1985, n° 415 s.v. ‘be.le.ś.ce.ř.e.to’, Silgo 1994, 76 s.v. ‘beles’ y p.107 s.v. ‘keře’) > *‘beleskreto’;
- **bo.ř.o.te.n** (Azaila, MLH E.1.287, Siles 1985, n° 536 s.v. ‘bo.ř.o.te.n’, Silgo 1994, 92 s.v. ‘bořo’ y 135 s.v. ‘-ten’; Untermann lee ‘babořo’) > *‘broten’; pero **da.du.te.n** (Yátova Ia, MLH F.20.3, Velaza 1991, n°

502 s.v. ‘tatuten[---], Silgo 1994, 125 s.v. ‘dadu’) hace imposible la síncopa;

- **cu.le.ś.ke.f.e** y **cu.le.ś.ke.f.e.ke** (Pech Maho I-A-8 y I-C-5, a) Velaza 1991, nº 362/363 s.v. ‘kuleśkefe’, Silgo 1994, 120 s.v. ‘culeś’; b) Pech Maho II-6, Velaza 1991, nº 364 s.v. ‘kuleśkefeke’, Silgo 1994, 120 s.v. ‘culeś’) > *‘culeskre’ y *‘culeskreke’;

- **i.ti.ke.r.e.u.te.ti** (Orleyl VII, MLH F.9.7, Velaza 1991, nº 284 s.v. ‘itikereuteti’, Silgo 1994, 175 s.v. ‘iti’) > *‘it(i)kreuteti’;

- **s.a.ca.f.a.di.n.te** (Villares VI, MLH F.17.2, Velaza 1991, nº 444 s.v. ‘sakafatinte, Silgo 1994, 227 s.v. ‘sacaf’) > *‘sacradinte’, pero Velaza, siguiendo a Untermann, propone que se trate de un antropónimo compuesto de **sakař-atin** + sufijo ‘-te’, de dativo personal, según Untermann; respecto a la síncopa, lo mismo podríamos suponer de **s.a.ca.-la.cu.ca.e.gi.a.(r)** (MLH G.1.6, Siles 1985, nº 1277 s.v. ‘s.a.ca.l.a.cu.ca’, Silgo 1994, 155 s.v. ‘egiar’ y 227, s.v. ‘sacaf’) > *‘saclacuca-’;

- **s.i.n.e.be.ti.n** (Pujol de Gasset, MLH F.6.1, Siles 1985, nº 1337 s.v. ‘s.i.n.e.be.ti.n’, Silgo 1994, 73 s.v. ‘betin’ y p.235 s.v. ‘sine’) > *‘sinebtin’; pero es difícil **bi.u.f.be.di.n** (de Ullastret, MLH C.2.17, Siles 1985, nº 491 s.v. ‘bi.u.f.be.ti.n’, Silgo 1994, 86 s.v. ‘biuř’) > *‘biuřbtin’; **s.a.ca.f.be.ti.n** (de Pech Maho, MLH B.7.31, Siles 1985, nº 1278 s.v. ‘s.a.ca.r.be.ta.n.m.i’, Silgo 1994, 227 s.v. ‘sacaf’) > *‘sacafbtin’; **u.n.i.be.ti.n** (Ensérune, MLH B.1.22, Siles 1985, nº 1431 s.v. ‘u.n.i.be.ti.n’, Silgo 1994, 251 s.v. ‘uni’) > *‘unibtin’, mas el primer ejemplo es posible, pues también coincide el timbre vocálico muerto en -e-.

Podemos encontrar anaptixis gráfica de vocal muda, a saber: procedente de La Serreta la se recoge **b.a.g.a.r.o.k** (jónico, MLH G.1.1, Siles 1985, nº 245 s.v. ‘b.a.g.a.r.o.k’, Silgo 1994, 53 s.v. ‘bagařok’), que en escritura hemisilábica habriase anotado muy probablemente *‘ba-ga-r-o-ko’. También encontramos **boncoxi** (Silgo 1994, 91 s.v. ‘bon’), un aquitanismo o tal vez un celtismo en ibérico, que en escritura hemisilábica se recogería como *‘bo-n-ko-ko/ki-s-i’: en que se produciría una anaptixis gráfica necesaria en un sistema silábico (pero al no existir, suponemos, normas homogéneas, pudo darse cierta libertad en el escribano de turno).

Los compuestos de *ars-/arse-* presentan algunas variantes: **a.r.s.e.e.ta.r** (monedas de Sagunto, MLH A.33.2-3, Siles 1985, nº 197 s.v. ‘a.r.s.e.e.ta.r’, Silgo 1994, 159 s.v. ‘-etar’, Moncunill 2007, 88 s.v. ‘arseetarkiterter’), que ponen de manifiesto la utilización de hiato gráfico; **a.r.s.ko.f.o.i.te** (e + gutural) (Sagunto, MLH F.11.25, Velaza 1991, nº 62 s.v. ‘arskofoitenisuniar’, Silgo 1994, 116 s.v. ‘cořo’); **a.r.s.gi.ta.r** (moneda de Sagunto, Siles 1985, nº 195 s.v. ‘a.r.s.gi.ta.r’ y 198 s.v. ‘a.r.s.e.e.ta.r.gi.ta’, Silgo 1994, 110 s.v. ‘gitar’, Moncunill 2007, 88 s.v. ‘arseetarkiterter’); **a.ř.s.a.gi.s.cu.e.gi.a.r** (a + gutural) (moneda de Sagunto, MLH A.33.2, Siles 1985, nº 193 s.v. ‘a.ř.s.a.-

gi.s.cu.e.gi.a.r', Silgo 1994, 46 s.v. 'árs', Moncunill 2007, 86 s.v. 'arsa-kiskuekiar'); **a.r.s.bi.gi.s.cu.e.gi.a.r** (Ø vocálico + labial) (moneda de Sagunto, Silgo 1994, 80 s.v. 'bigis'), en que se ilustra tanto la anaptixis como la síncope (¿se trata de alguna ley fonética que los determine o simplemente de errores o posibles variantes?).

Hemos de aceptar una asimilación consonántica en casos como: ***i.l.di.r.ka** > illerca > ilerca (-ildi- > -ille-, con asimilación y apofonía?) (Silgo 1994, 177 s.v. 'ildirke');¹⁷ **i.l.du.r.o** (topónimo monetar, MLH A.11, Siles 1985, n° 1030 s.v. 'i.l.du.r.o', Silgo 1994, 180 s.v. 'ilduro') > illuro > iluro (el Mataró hodierno); pero tampoco serían de extrañar ni crearían un grave problema, en comparación con palabras del lineal B o ibéricas como *I.l.di.da (< Ildirda) o celtibéricas como *Co.n.te.bi.a (< Contrebia), topónimos conocidos por las gentes de entonces.

Cabe preguntarse si **l.a.ke.i.ś.e.i** (Pico de los Ajos, MLH F.20.1 y 2; Velaza 1991, n° 379 s.v. 'lakeiśei' y n° 708 s.v. '...]lakeiśei', Silgo 1994, 193 s.v. 'lake') constituye en realidad una grafía de larga, como en latín epigráfico arcaico ('quei', 'gesistei', 'sei', 'facteis', *CIL* I² 10; 'ei' = 'ī'), así como **seteiskan** (moneda, MLH A.25, Siles 1985, n° 1306 s.v. 's.e.de.i.s, s.e.de.i.s.ce.n', Silgo 1994, 231 s.v. 'seteiskan'), por otro lado posible nombre de ceca también. En **s.i.k.i.d.a.k.o.i.s.i.e.u** (Sagunto, jónico, Silgo 1994, 244 s.v. 'śikidakoiśieu', Moncunill 2007, 284 s.v. 'śikidakoiśieu') ¿podemos hablar de un diptongo decreciente '-koi-' y de uno creciente '-sien-?' ¿***Wuresunir** / **w.ř.e.ś.u.n.i.ř** (Pech Maho, Velaza 1991, n°412 s.v. 'mirēsti[---] y 413 s.v. 'mu[---]', Silgo 1994, 260 s.v. 'wufes') podemos ponerlo en relación con la digamma griega (F), si se aceptara la interpretación vocálica del signo de 'Y'? Todo son interrogantes e incógnitas inextricables sin una respuesta clara: la verdad es que es desesperante y el arcano, a falta de un amplio y claro texto bilingüe, continúa resistiéndose.

Aunque ya lo he adelantado más o menos explícitamente, en la forma **bi.di.r.e.bo.s.i.n** (Villares, MLH F.17.2, Velaza 1991, n° 191 s.v. 'bitire-bośin', Silgo 1994, 81 s.v. 'bid(e)' y p.82 s.v. 'bitiř') > *'bidre-bosin' (por supuesta síncope) entenderíamos dos elementos: 'bídire-bósin' (1°-esdrújula; 2°-llana),¹⁸ con acento culminativo en cada uno de ellos, como, por ejemplo, en el sistema de acentuación alemán en los compuestos de largas secuencias: *Áltertums-wissen-schäft*; *Hóch-bühnen-déutsch*. Otro ejemplo ibérico, **o.ř.a.be.be.ti.ki.be.l.s.i.r** (orábe-bétiki-bélsir) (Silgo 1994, 76s. s.v. 'beles', Moncunill 2007, 259 s.v. 'orábebetikibelsir') > *'orábebetki-belsir'.

¹⁷ Hay un parecido con **i.l.di.f.a.ca**, que es, por lo que señala Siles 1985, nombre de una ceca meridional de las cercanías de *Castulo* (Siles 1985, n° 1013 s.v. 'i.l.ti.f.a.ca').

¹⁸ ¿Con -e- como vocal de enlace?

Encontramos —hipotéticamente— una síncopa vocálica desinencial en **ś.a.l.(i).s** (Gandía, Silgo, p.242 s.v. ‘śal(i)s, Moncunill 2007, 276 s.v. ‘śalos’)¹⁹ o en la extraña **ś.a.l.i.r.g**, de La Serreta (MLH G.1.1, Siles 1985, n° 1370 s.v. ‘ś.a.l.i.r.g’, Silgo 1994, 240 s.v. ‘śalir’, Moncunill 2007, 274 s.v. ‘śalir’). Llama la atención igualmente **s.e.ś.g.e.f.ś.d.u.f.a.n** (La Serreta, MLH G.1.1, Siles 1985, n° 1316 s.v. ‘s.e.s.g.e.r.s.d.u.r.a.n.’, Silgo 1994, 149 s.v. ‘dufan’) y no *’sesgeris...’, como en latín, aun tratándose de escritura jónica, en que sólo la eufonía autoriza a suponer este apoyo; pero el corte no ha de ser necesariamente ‘sesgers-duran’, podría ser perfectamente ‘sesger-sduran’, como en latín ‘stlitis’, por ‘litis’, con lo que la -i- epentética caería por su base.

En resumen, a condición y reserva de que la lectura sea segura, ¿cómo habrían de leerse **Slbebi** (Azaila, MHL E.1.242, Silgo 1994, 235 s.v. ‘Slbebi’; pero Siles 1985, n°1276 s.v. ‘sabeti’, cf. tb. n° 1338 s.v. ‘s.i.r.bo.n.e.ś.ca’, infra s.l.be.bi: v. s.a.be.ti) o **Sscala** (Pico de los Ajos, Silgo 1994, 235, *sub ipsa voce*), que recoge Silgo? Posiblemente habría que aplicar la tesis que propongo para una lectura lo más acertada posible o tener en cuenta la tesis de Ballester 2004 sobre anotaciones braquigráficas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ballester 2004: X. Ballester, “La conexión tirrénica del hemialfabeto ibérico levantino”, *E.L.E.A.* 5, 2004, 19-49.
- Bassols 1971: M. Bassols, *Fonética Latina*, Madrid 1971.
- Bottigliani 1954: G. Bottigliani, *Manuale dei dialetti italici (Osco, Umbro e dialetti minori)*, Torino 1954.
- Buck 1928: C.D. Buck, *A Grammar of Oscan and Umbrian*, Chicago 1928 (1904).
- Darcque 1992: P. Darcque et alii, “El mundo micénico y sus límites”, en R. Treuil, P. Darcque, J.-C. Poursat, G. Touchais, *Las civilizaciones egeas del neolítico y de la edad del bronce*, Barcelona 1992 (Paris 1989).
- Deissmann-Merten 1979: M. Deissmann-Merten, *Kleine Pauly*, Bd. 4, 1979, col.1057, s.v. ‘Populonia’.
- Gardiner 1999: A. Gardiner, *Egyptian Grammar. Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, Oxford 1999³ (reimpr.) (1927¹).
- Heurgon 1982: J. Heurgon, *Roma y el Mediterráneo occidental hasta las guerras púnicas*, Barcelona 1982³ (Paris 1969).
- Lara 2007: F. Lara, *Los etruscos. Pórtico de la Historia de Roma*, Madrid 2007.
- Lázaro 1977: F. Lázaro, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid 1977³ (4^a reimpr.).

¹⁹ Como señala Moncunill, se trata de una lectura dudosa.

- Lejeune 1955: M. Lejeune, *Traité de phonétique grecque*, Paris 1955².
- Leumann, Hofmann y Szantyr 1977: M. Leumann-J. B. Hofmann-A. Szantyr, *Lateinische Grammatik*, I. Band, München 1977.
- Mariner 1971: S. Mariner, “Apéndice sobre Fonemática Latina”, *vid.* Bassols 1971.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’Inscripcions Ibèriques (1991-2006)*, tesis doctoral, Barcelona 2007.
- Muller 1926: F. Muller Jzn, *Altitalisches Wörterbuch*, Göttingen 1926.
- Niedermann 1985: M. Niedermann, *Phonétique historique du latin*, Paris 1985 (1953).
- Nissen 1967: H. Nissen, *Italische Landeskunde, II. Bd.*, Die Staedte, Amsterdam 1967 (Berlin 1902).
- Pallottino 1936: M. Pallottino, *Elementi di lingua etrusca*, Firenze 1936.
- Pallottino 1965: M. Pallottino, *Etruscologia*, 1965 (Milano 1963).
- Pfiffig 1979: A. J. Pfiffig, *Keine Pauly*, Bd. 5, 1979, col. 523s., s.v. ‘Tarquinius’.
- Poultney 1959: J. W. Poultney, *The Bronze Tables of Iguvium*, Baltimore 1959.
- Prosdocimi 1972: A. L. Prosdocimi, “Redazione e struttura testuale delle Tavole Iguvine”, *ANRW I.2*, Berlin-New York 1972, 593-697.
- Prosdocimi 1984: A. L. Prosdocimi, *Le tavole Iguvine, I*, Firenze 1984.
- Rix 2002: H. Rix, *Sabellische Texte. Die Texte des Oskischen, Umbrischen und Südpikenischen*, Heidelberg 2002.
- Ruipérez y Melena 1990: M. S. Ruipérez y J. L. Melena, *Los Griegos micénicos*, Madrid 1990.
- Schwyzler 1990: Ed. Schwyzler, *Griechische Grammatik*, I. Band, München 1990 (6^aed. 1953¹).
- Siles 1985: J. Siles, *Léxico de Inscripciones Ibéricas*, Madrid 1985.
- Silgo 1994: L. Silgo, *Léxico Ibérico, E.L.E.A. 1*, Valencia 1994.
- Untermann 2000: J. Untermann, *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, Heidelberg 2000.
- Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de Inscripciones Ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991.
- Vetter 1953: E. Vetter, *Handbuch der italischen Dialekte*, I. Band, Heidelberg 1953.
- von Soden 1995: W. von Soden (u. M. v. W. R. Mayer), *Grundriss der akkadischen Grammatik*, Roma 1995³ (1952).

Julián Espada Rodríguez
Universidad de Valencia
correo-e: jespadadelcoso@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 14/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 18/06/2013

ELS SISTEMES DUALS DE LES ESCRIPTURES IBÈRIQUES

Joan Ferrer i Jané

INTRODUCCIÓ

En aquest treball reprenc el fil del sistema dual com a eix principal que ja va ser objectiu de la meua primera contribució en aquests col·loquis el 2004 a Barcelona. Una de les conclusions de la meua comunicació a Barcelona va ser que el sistema dual del signari ibèric nord-oriental (Maluquer 1968, 53; Mariner 1972, 284, nota 12; de Hoz, 1985; Correa, 1992; Quintanilla, 1992; Rodríguez-Ramos, 2001, 35) afectava únicament als sil·labogrames dentals i velars, descartant els sil·labogrames labials, en passar a interpretar una de les variants simples de **bo** com a variant complexa de **ta** (Ferrer i Jané 2005). Des d'aleshores han aparegut noves evidències que permeten pensar que l'àmbit de les dualitats era més ampli i podria afectar a vocals i consonants contínues, especialment en determinades zones geogràfiques.

EL SIGNARI DEL CASTELLET DE BERNABÉ

El signari del Castellet de Bernabé (Guerin 2003; Sarrión 2003; Velaza 2006b; Ferrer i Jané 2009; Velaza 2012, 160) és una vora de ceràmica pintada (fig. 1) que va aparèixer el 1995 (CB-95-C,31-C,2^a) en el context de destrucció del poblat a finals del s. III aC o principis del II aC. Aquest signari és el primer que introdueix la possibilitat de que les dualitats poguessin anar més enllà de les oclusives dentals i velars, atès que en el fragment conservat s'aprecien dualitats de dues vocals, **a** i **o**, una sibilant, **s**, i potser la de la lateral, **l** (Ferrer i Jané 2009), a més d'una de les dentals ja esperades, **to**. La transcripció és la següent:]óos´stodoáall´[.

La parella de signes **o** està formada per un **o6** de tres traços amb un **o2** de dos traços. La parella de signes **s** està formada per un **s6/s7** de tres onades curts, dissimulada una d'elles per una imperfecció, i un **s5** de dues onades llargues. Aquesta dualitat podria estar representada de forma explícita també al plom del Castellet de Bernabé (F.13.75*): *arskotar* amb la variant complexa i *sukurba* amb la simple. La parella de signes **a** semblen aparentment iguals, dos **a3**, però s'aprecia una certa diferència de traçat que el signari del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011) reproduceix amb més claredat.

A més, la reconstrucció de la boca de la gerreta permet pensar que d'acord amb l'espai disponible la major part dels signes podrien estar doblats. El fet que es trobés en una ceràmica pintada permetia pensar inicialment que potser les parelles addicionals eren una llicència artística amb efectes merament decoratius, hipòtesi que probablement sigui errònia, d'acord amb el que es documenta al signari del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011).

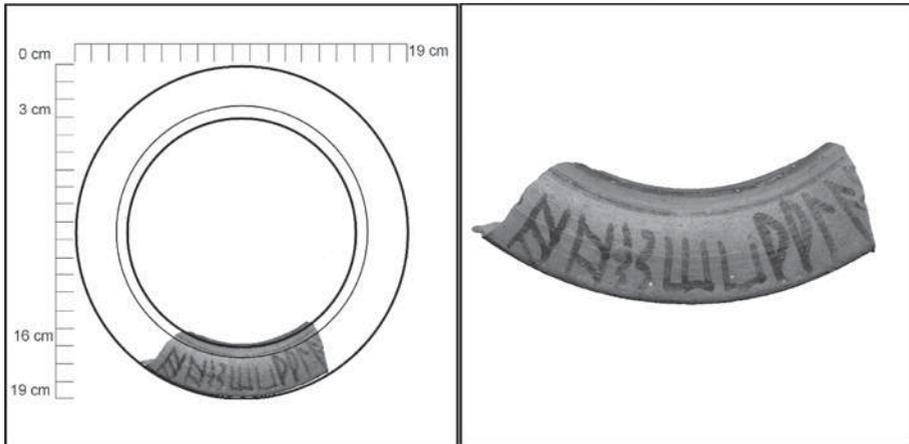


Fig.1: El signari del Castellet de Bernabé (fotografia I. Sarrión).

La primera confirmació de que les dualitats en el signari ibèric nord-oriental podien anar més enllà de les oclusives dentals i velars procedeix del signari ibèric sud-oriental.

EL SISTEMA DUAL DEL SIGNARI IBÈRIC SUD-ORIENTAL

El 2010 vaig proposar l'existència d'un sistema dual en el signari ibèric sud-oriental que com en el sistema dual nord-oriental també afectava a les oclusives dentals i velars, però amb la particularitat que el significat de la marca estaria invertit (fig. 2), de forma que la variant marcada representaria la sonora i la que no porta marca, la sorda (Ferrer i Jané 2010a, 2012b). Així per exemple, en el primer plom de La Bastida (G.7.2) hi ha alguns segments que són dualment explícits. És el cas del segment **urketiiger** que presenta alhora les variants simple i complexa de **ke** i d'acord amb l'indicat la variant marcada representa la sonora de **tiiger**, mentre que la variant simple representa la sorda a **urke** (fig. 3).

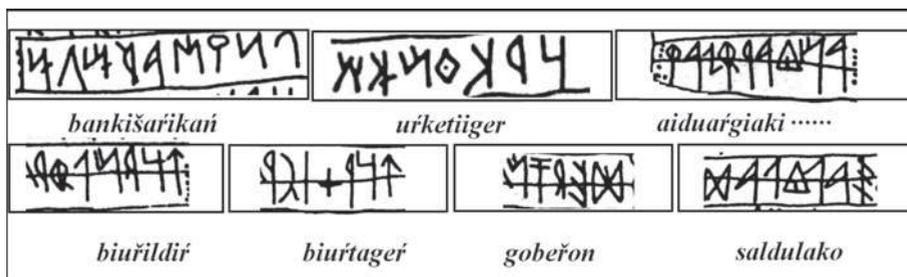


Fig.2: Dualitats dels textos del plom de La Bastida (G.7.2).

Una altra aparent diferència del sistema dual sud-oriental amb el nord-oriental és que també es detecten marques a un sil·labograma nasal, a una de les vibrants i a una de les sibilants. Així per exemple, també en el primer plom de La Bastida (G.7.2) seria el cas del segment *biuřildir* (fig. 3) que presenta alhora les variants simple i complexa de la vibrant o el segment *bankišarīkan* (fig. 3) que presenta alhora les variants simple i complexa de la nasal. Almenys, pel que fa a la vibrant no sembla que el seu ús fos general, atès que quasi totes les aparicions de la variant marcada són en posició intervocàlica en els textos on hi ha vibrants marcades, mentre que en la resta de textos s'usa indistintament la variant sense marcar en totes les posicions. Respecte de quin seria el valor de la marca a les consonants contínues sud-orientals, al meu parer la hipòtesi més econòmica seria pensar que la sibilant marcada fos la sonora, la vibrant marcada fos la vibrant múltiple i la nasal marcada fos la nasal forta, seguint en els tres casos l'analogia marcada per la marca a les oclusives dentals i velars sud-orientals, on la marca indica la sonora.

		G	K	B	D	T							
A	Λ	Λ Λ	Λ	γ	Χ	Χ+	N	γ	Ν	γγγ			
E	○	γ γ	γ	Ξ	Ξ	Ξ	Ř	γ	Ř	γγγ	R	γ	
I	γ	ϕ ϕ	ϕ ϕ	↑	ϕ	ϕ	Ś	M	Ś	M M	S	≡	
O	†	⊗ ⊗	⊗	□			L	1	?				
U	γ				Δ	Δ	Δ			Δ	Δ	Δ	Δ

Fig.3: Un possible signari sud-oriental dual.

LA DUALITAT DE LA VIBRANT EN SIGNARI IBÈRIC NORD-ORIENTAL

La presència de la dualitat de la vibrant en el signari ibèric sud-oriental em va fer plantejar si podria ser possible que aquesta dualitat s'hagués arribat a representar en signari ibèric nord-oriental, tenint en compte que en algunes inscripcions s'usaven dues variants de la vibrant en forma de koppa, **ř**, normalment **ř5/ ř6** com a variant simple i **ř7** com a variant complexa. Com passa amb la resta de dualitats, aquest fet es produeix normalment en els textos més llargs, on és més probable que coincideixin les dues variants d'un mateix so.

Alguns dels textos on es documenta més clarament aquesta dualitat són: el plom de Puig Castellar de Sant Just Desvern (C.17.1), un dels ploms del Puig de Sant Andreu d'Ullastret (C.2.3), una de les ceràmiques pintades del Tossal de Sant Miquel de Lliria (F.13.5), el plom del Castellet de Bernabé de Lliria (F.13.75*) i el plom del Pujol de Gasset de Castelló (F.6.1). També com passa amb d'altres dualitats és probable que l'ús de la dualitat també fos efectiva en textos més curts, però en els que pel fet de només aparèixer una sola variant no es pot verificar el seu ús. En alguns casos es pot dubtar de quina és la variant usada, ja que el traç vertical fet d'un sol traç pot ocupar parcialment el cap, com seria el cas del plom d'Ullastret (C.2.3), però en d'altres és molt clar que la forma de traçar és completament diferent en una i altra variant, com seria el cas del plom del Castellet de Bernabé, on la variant sense traç ha estat realitzada d'un sol traç, mentre que la variant complexa, el cap i l'asta vertical s'han fet per separat (fig. 4).

Ref.	Suport	Jaciment
F.13.5	Ceràmica	El Tossal de Sant Miquel (Lliria)
F.13.41	Ceràmica	El Tossal de Sant Miquel (Lliria)
F.13.75	Plom	Castellet de Bernabé (Lliria)
F.17.1	Plom	Los Villares (Caudete de las Fuentes)
F.6.1	Plom	El Pujol de Gasset (Castelló)
C.17.1	Plom	El Puig Castellar (Sant Just Desvern)
C.2.3	Plom	El Puig de Sant Andreu (Ullastret)
B.1.3	Ceràmica	Enserune (Nissan-lez-Enserune)

I també, tal com passa en el signari sud-oriental, no sembla que l'ús d'aquesta dualitat hagi estat general, atès que hi ha textos prou llargs com perquè apareguessin representades ambdues variants: el plom d'Empúries (C.1.24*, Sanmartí 1988), el plom d'Enserure (B.1.373*, Solier, Barbouteau 1988), i els ploms de Pech Maho (B.7.34*, B.7.35* i B.7.36*, Solier 1979), on només apareix una sola forma de vibrant: les formes simples.

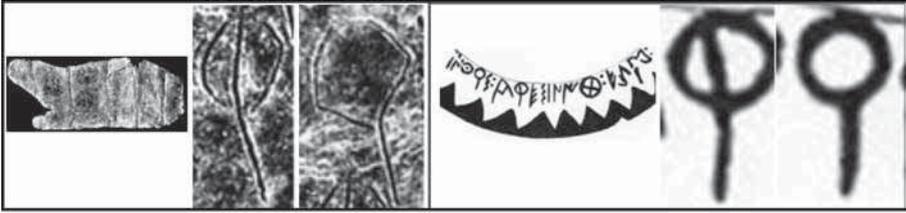


Fig.4: Dualitat de les vibrants. El plom del Castellet de Bernabé (F.13.75*, Guerin 2003) i una ceràmica pintada de Lliria (F.13.5).

De fet, a algunes de les inscripcions nord-orientals, on es detecta la dualitat de la vibrant, especialment a Lliria, també es detecten dualitat a algunes de les vocals, tal com ja ens avançava el signari del Castellet de Bernabé (fig. 1) i ha confirmat el signari del Tos Pelat (fig. 6).

EL SIGNARI DEL TOS PELAT

El signari o signaris del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011) consta de dues làmines de forma i dimensions similars que van aparèixer enrotllades una dins de l'altra el 2003 en un context domèstic de la darrera fase del jaciment de la 1^a meitat del s. IV aC (TP-1041-28). La més sencera, la làmina A (fig. 5) presenta quatre línies de text a la cara 2 (A2a1 i A2b1 en el text més antic i A2a2 i A2b2 en el més modern) en forma de palimpsest, mentre que la cara 1 només en presenta dues (A1a i A1b) tal com passa a la làmina B amb una línia de text a cada cara (B1 i B2). L'estat de conservació és molt deficient i la lectura dels signes es fa molt complicada, ja que la major part de la superfície ha patit un gran desgast i perquè, a més, en algunes parts s'han gravat uns signes a sobre dels altres, potser a manera de correcció.

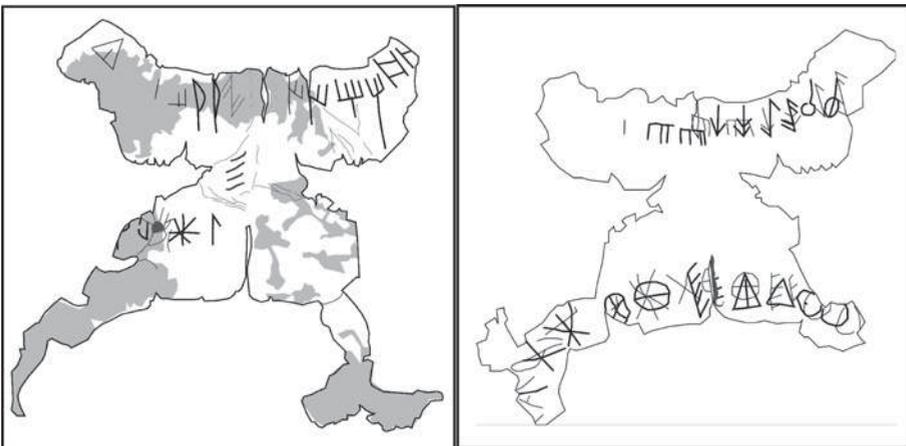


Fig.5: El signari del Tos Pelat. Làmina A Cara 1 (esquerra) i Cara 2 (dreta).

La transcripció és la següent:

A2a1	---] <u>kigiüutodo</u> [...][---	A2b1:---	+ <u>ga</u> ++++ <u>tadatedeéekugu</u> [---
A2a2	---] <u>rkigiüutodo</u> +[..][---	A2b2: ---]	+ <u>datatedeéetudukugu</u> [---
A1a	---] <u>tu</u> [.]+ <u>ákí</u> +[-]+ <u>ütidióo</u> [---	A1b	---]++ <u>bol</u>
B1	---] <u>nóokogo</u> +{---	B2	---] <u>tadata</u> +++ <u>ke</u> +++{---

Com passava al signari del Castellet de Bernabé, les dualitats no estan limitades als sil·labogrames dentals i velars, sinó que apareixen dualitats a totes les vocals: **a**, **e**, **i**, **o** i **u**, i a una de les vibrants: **ř** (fig. 6).

La parella de signes **a** del text A1a està formada per dos signes aparentment iguals. Tot i així, s'aprecia alguna diferència en el traçat, sembla que la primera tindria l'asta vertical realitzada d'un sol traç, de l'estil d'un **a3**, mentre que a la segona, la part inferior de l'asta seria una prolongació del traç curvilini, de l'estil d'un **a5**, però amb la prolongació més vertical. Amb menys claredat, però també sembla que a la parella de signes **a** del signari del Castellet de Bernabé es detecta la mateixa diferència de traçat. Potser originalment la marca de la complexa fos l'asta de la variant **a3** en front de la variant **a4**, mentre que la forma **a5** seria una forma derivada de l'**a4**.

La diferència entre les dues parelles de signes **e** és clara. A la parella del text A2b1 l'oposició és entre un signe **e** de cinc traços, **e6**, i un signe **e** de quatre traços **e5**. Mentre que a la parella del text A2b2 l'oposició és entre un signe **e** de quatre traços, **e5**, i un signe **e** de tres traços **e4**.

En el cas de la parella de signes **i** del text A1a, sembla clara la prolongació de l'asta vertical en forma de **i3** en el primer signe, respecte de la forma tradicional **i1** del segon, tot i que la fractura del plom coincidint amb la vertical del segon signe impedeix confirmar aquest fet.

La diferència entre les dues parelles de signes **o** és clara. A la parella del text A1a l'oposició és entre **o4** i **o1**, respectivament dos traços contra un. Mentre que a la parella del text B1 l'oposició és entre **o6** i **o1**, respectivament tres traços contra un. Cal recordar que al signari del Castellet de Bernabé l'oposició és entre **o6** i **o4**, respectivament tres traços contra dos.

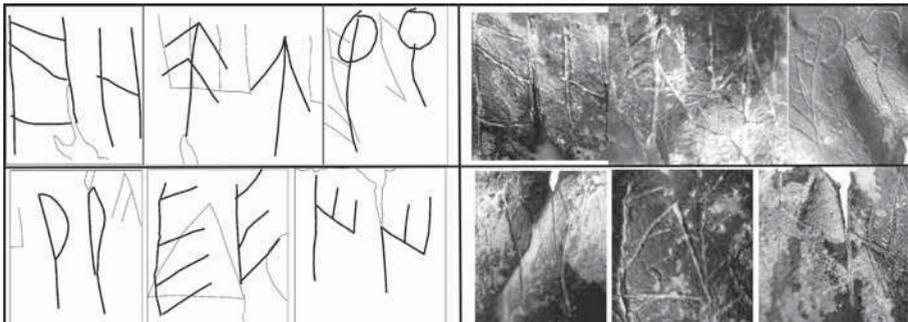


Fig.6: Detall de les dualitats a vocals i vibrant: Dalt: **o**, **u** i **f**. A sota **a**, **e** i **i**.

La diferència entre les dues parelles de signes **u** és clara. A les parelles dels textos A2a1 i A2a2 l'oposició és entre **u5** i **u3**.

Aquestes dualitats també es poden detectar esporàdicament a les inscripcions, especialment la del signe **e** a les edetanes.

LA DUALITAT DE LES VOCALS AL SIGNARI IBÈRIC NORD-ORIENTAL

La presència de dualitats explícites de vocals en inscripcions ibèriques nord-orientals és molt esporàdica i sense el suport dels signaris edetans seria complicat defensar la seva existència. Tot i que cal tenir en compte que en general les inscripcions amb dualitats explícites a les consonants velars i dentals també són escasses, unes trenta sobre dos milers d'inscripcions (Ferrer i Jané e.p. 2013c). També en alguns casos la diferència entre les dues variants és prou subtil com per no descartar la possibilitat que siguin mers al·lògrafs producte d'una cal·ligrafia descuidada. En qualsevol cas, sembla clar que la seva productivitat era molt baixa, cosa que podria justificar que no figuressin en alguns signaris.

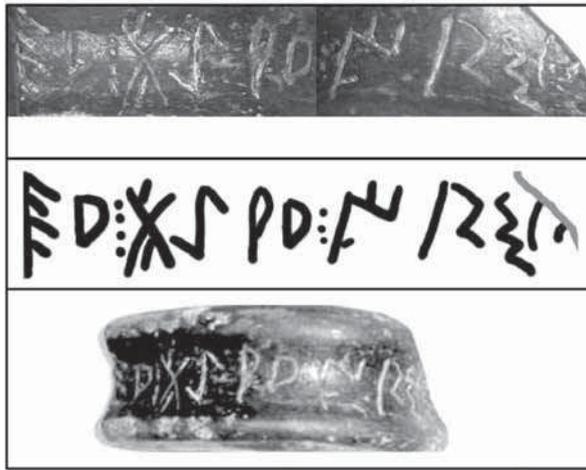


Fig.7: Dualitat explícita del signe **a**. Nansa del Turó de Can Olivé.

La dualitat del signe **a** podria aparèixer explícitament en una inscripció realitzada abans de la cocció en una nansa de ceràmica grisa (fig. 7) del Turó de Can Olivé de Cerdanyola del Vallès (Ferrer i Jané 2008,¹ 93; 2010a, 74, nota 6; Francès *et al.* 2008, 224²). El signe **a** del segment **tagiar** és un signe MLH III **a3**, mentre que el signe **a** del segment **íasbi** és un signe MLH II **a3**, un entremig entre MLH III **a5** i **a6** amb un traç addicional a la part davantera.

¹ **i?sbj**l.

² **iasbj**l.

Tot i que d'acord amb les dos signaris edetans, el signe MLH II **a3** és equivalent al que apareix en segona posició en aquests signaris, posició que ocupen les variants simples a les dualitats més clares. Aquesta interpretació es podria explicar si MLH II **a3** fos una evolució de la variant MLH III **a4**. De fet en aquesta inscripció el signe MLH III **a4** apareix en el darrer signe del segment **tagiar**, però s'ha d'interpretar com un MLH III **r5**, cosa que podria explicar l'evolució de la suposada variant simple MLH III **a4** cap a MLH II **a3**, per desfer l'ambigüitat. Així doncs, d'acord amb aquest criteri la transcripció dels dos segments hauria de ser **tagiár / íasbi[**. En qualsevol cas, en tractar-se d'un cas aïllat, caldrà esperar noves dades per confirmar o no aquesta interpretació.

Hi ha almenys tres inscripcions del Tossal de Sant Miquel de Lliria que presenten alhora dues variants del signe **e**: A F.13.5 la variant complexa de tres traços **e4** s'usa al fragment **karés**, mentre que la variant simple **e1** de dos traços s'usa als segments **egiar**, **tolir[-]jdane** i **bassumitadinire**. A F.13.6 la variant complexa de tres traços **e4** s'usa als segments **égjar** i **balkeberéi**, mentre que la variant simple **e1** de dos traços s'usa al segment **baltußer**. A F.13.3 la variant complexa de tres traços **e4** i la simple **e1** de dos traços s'usen conjuntament al segment **karškoelolé** de lectura circular (fig. 8), mentre que la resta de segments de lectura clara usen la variant complexa **e4** de tres traços: entre d'altres als fragments **karés** i **égjar**. Aquest darrer segment ja apareix amb la variant complexa a F.13.6, però amb la simple a F.13.5, aquest tipus d'incoherència també es produeix en l'ús de les marques de les oclusives dentals i velars a les inscripcions de Lliria.

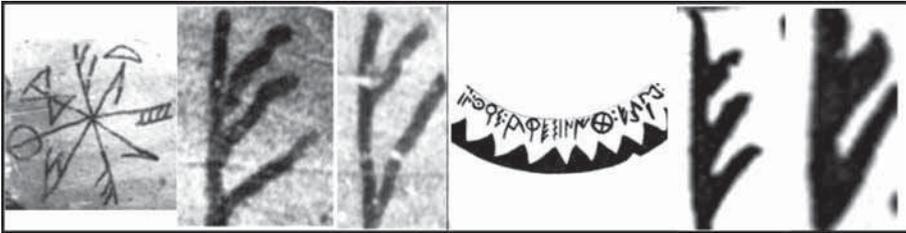


Fig.8: Dualitats del signe **e**. F.13.3 a l'esquerra i F.13.5 a la dreta.

La dualitat del signe **i** podria estar representada a un dels ploms d'Ullastret (C.2.5) i potser al plom de Lliria (F.13.2), tot i que la diferència entre les variants **i1** i **i3** és prou subtil com per no descartar que en aquest cas siguin mers al·lografs. La variant **i3** que apareix en posició de variant complexa al signari del Tos Pelat apareix per exemple a F.9.3, F.13.24, F.17.3, C.0.3* (Velaza 1994), C.2.12, i B.1.56. Més clara com a variant complexa és la variant **i8** de tres traços present clarament a C.2.14 i a F.13.56. També s'integraria bé en aquest context la variant **i6**, una plausible variant simple d'**i3** sense el traç central, freqüent a la zona B, per exemple a B.1.36, B.1.37,

B.1.57 i B.1.58. També cal recordar un signe **i** marcat (fig. 7) amb un traç diagonal orientat cap amunt a l'asta vertical (Ferrer i Jané 2008; 2010a, nota 6; Francès *et al.* 2008, 224) en una inscripció realitzada abans de la coccio en una nansa de ceràmica grisa del Turó de Can Olivé (Cerdanyola del Vallès). També en el signari ibèric sud-oriental hi podria haver un paral·lel similar (fig. 2) al segment *bankisaríkan* del plom de La Bastida (G.7.2).

La dualitat del signe **o** podria estar representada al plom del Puig Castellar de Santa Coloma de Gramanet (C.17.1), on apareix la variant **o7** de quatre traços al fragment *eróke* i la variant **o6** de tres traços al fragment *bardastolor*. També a una de les inscripcions pintades del Tossal de San Miquel de Llúria (F.13.3) apareixen conjuntament la variant de quatre traços **o7** al segment *kar'koelolé* de lectura circular i la variant de tres traços **o6** al segment *o'odis*.

La dualitat del signe **u** està representada a una de les ceràmiques pintades de Llúria (F.13.3), la variant complexa **u5** al fragment *úrke* i la variant simple **u3** al fragment *tautin*. Aquesta mateixa variant **u5** apareix també a un dels esgrafiats de Sant Julià de Ramis al segment *dusú* (Ferrer i Jané 2011, 219). Potser també es podria analitzar si algunes variants dels signe espiga de valor controvertit (Ferrer i Jané, Garcés 2005, 987) fossin evolucions de la variant complexa d'**u**. Així, en el segment *?duo'riš* (B.7.34*) en el que s'ha proposat interpretar el signe espiga amb el valor **bo** per reconstruir el nom gal *boduo'riš* / BODUORIX (Solier 1979, 81), la lectura *úduo'riš* també mantindria un cert paral·lelisme amb el nom gal, més o menys intens en funció del matís que la marca introduís al so de la **u** inicial, tenint en compte potser també la tendència a la caiguda de /b/ inicial en alguns casos en ibèric (Ferrer i Jané 2006, 202, nota 79).

La llargada dels textos duals sobre plom és suficient com per que les dualitats de les vocals es reflectissin a les inscripcions, si realment estiguessin actives als signaris de referència d'aquestes inscripcions. Com que això no passa, cal pensar que als signaris de referència aquestes dualitats no estaven actives. Fet que certifiquen els dos nous signaris nord-orientals de la Cerdanya, on no apareixen les dualitats de les vocals, ni de la vibrant.

EL SIGNARIS RUPESTRES DE LA Cerdanya: BOLVIR I GER

A principis de setembre del 2012 vaig identificar entre les inscripcions rupestres de la Cerdanya dos signaris rupestres duals (Ferrer i Jané e.p. 2013b). La cronologia precisa de les inscripcions rupestres no pot ser establerta, però les darreres investigacions sobre l'oppidum del Castellot de Bolvir que retarda les cronologies habituals del procés d'iberització de la Cerdanya (Morrera *et al.* 2010), permet pensar com a mínim en cronologies del s. III aC per les inscripcions duals de la Cerdanya.

El signari de Ger està escrit d'esquerra a dreta i en tots els parells es respecta l'ordre complexa-simple (fig. 9). El signari està aparentment complet, tot i que alguns signes serà difícil acabar d'identificar-los, en particular

alguns de l'extrem esquerra que es troben en una zona erosionada de la roca i els de la part central que es troben afectats pels traços moderns que s'hi superposen. Cal destacar la presència d'un signe en forma de iota (I) present amb certa freqüència a la Cerdanya i que fora d'ella només es documenta a una de les torteres d'Oliete. El fet que aparegui just davant de la tercera nasal (**m**) podria ser un indicatiu de certa afinitat entre els seus valors, tenint l'aparellament d'altres signes de sons similars: **ś/s**, **rř** i **mn**. La transcripció restaria:

kugu+[]+tidibabitadatedekogotodotudues[]skaga++a+mnirfbekigiulm+

El signari de Bolvir està incomplet, atès que la meitat esquerra resta afectada per una capa de concrecions, potser calcàries, o oxidacions que oculten completament els possibles traços i que en el pitjor dels casos els podrien haver fet desaparèixer (fig. 9). El signari s'ha de llegir de dreta a esquerra de forma inversa a l'habitual, ja que l'únic signe direccionable lleible és el signe **bi** que està orientat de dreta a esquerra. El fet que a les parelles la complexa aparegui a la dreta és un altra indicatiu favorable de que el sentit de lectura és de dreta a esquerra. Atès que aquest ordre és una constant que respecten els altres tres signaris. La transcripció restaria:

kugubabitadakogotede-|tudurutiditodo+|---

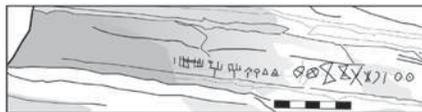


Fig.9: Els signaris de la Cerdanya. Ger (Dalt). Bolvir (A sota).

Com a característiques generals, indicar que ambdós signaris respecten l'ordre en les parelles duals, de forma que la variant complexa apareix sempre en primer lloc. A diferència dels signaris edetans no es detecta cap dualitat fora de les tradicionals dels sil·labogrames dentals i velars. També com ja passava en els signaris edetans entre si, l'ordre dels signes tampoc no coincideix entre els dos signaris ceretans, ni amb els edetans, tot i que sí que

s'aprecia en els ceretans una certa tendència d'aparèixer a la primera meitat del signari d'alguns signes: **ta, te, ti, to, tu, ko, ku, ba i bi**. Més interessant és la disposició d'alguns signes al signari de Ger, on a més de les parelles duals, sembla que s'han aparellat les consonants contínues de sons similars: **ś/s, r/f, m/n** i potser **I/m**.

També cal destacar que la identificació d'aquests signaris a les inscripcions rupestres és un nou indicatiu favorable a la interpretació votiva de les inscripcions rupestres de la Cerdanya (Campmajo, Ferrer i Jané 2010; Ferrer i Jané 2010, 2012a; Campmajo 2012), d'acord amb els paral·lels grecs, llatins i etruscs (Velaza 2012). Fet que reforça els arguments contraris (Velaza 2006a; Ferrer i Jané e.p. 2013a) a la consideració de la llengua ibèrica com a merament vehicular a la Cerdanya en particular i al nord-est de la península ibèrica en general (de Hoz 1993, 2009 i 2011).

UN NOU SIGNARI AL TOSSAL DE SANT MIQUEL?

Es tracta d'una vora de càlat de ceràmica pintada (F.13.30) coneguda des de fa molts anys, però que a la llum de les darreres troballes de signaris duals, cabria la possibilitat d'interpretar-lo com un signari dual fragmentat i complementat amb un text addicional. La posició inusual del text a la cara interior de la vora contribuiria a considerar-lo com un text especial. La lectura MLH és **]asete · atirtikiki]**, però es podria proposar com a lectura alternativa **]asede · atidikigi]**, ja que el signe llegit **r** és un signe de dimensions extremadament petites que més que un oblit que va ser corregit a posteriori, podria ser un signe que ja estigués present i que no formés part de la inscripció posterior, el signari, ja que el darrer traç del primer signe **ti** sembla que l'esquivi. A més, tal com suggereix Untermann, potser l'aparent rasp de la superfície per esborrar el traç central del segon signe **ti** fos intencionat, amb la finalitat de corregir un traç erròniament traçat o potser un traç del text anterior, com potser també ho era el traç addicional que sembla prolongar el primer traç del segon signe **ti** (fig. 10).

Així doncs, si la lectura proposada fos correcta cabria la possibilitat d'interpretar la seqüència **atidikigi** formada per un signe desaparellat, el signe **a** i dues dualitats, **ti/di** i **ki/gi** en l'ordre esperable en un signari dual, primer la complexa i després la simple. La reconstrucció de la vora permet pensar en un diàmetre d'uns 25 cm pel càlat, circumstància que permetria reconstruir uns 35 signes perduts, signes que sumats als cinc conservats serien suficients per reconstruir un signari amb dualitats estrictes, és a dir, només amb les oclusives dentals i velars doblades, seguint l'exemple del primer signe **a** desaparellat. Encara restarien dos o tres signes per completar un segment addicional que diferenciaria aquest signari dels altres, atès que hi hauria un text addicional **]asede**.

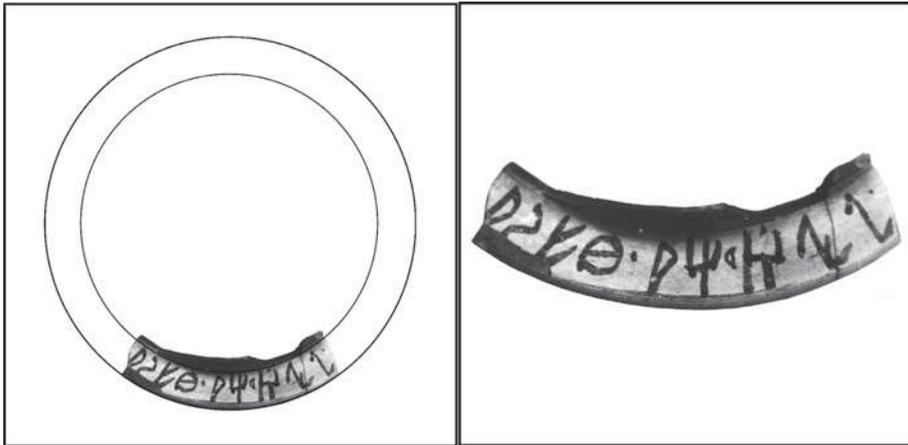


Fig.10: Possible signari (F.13.30).

CONCLUSIONS

En aquest treball s'analitzen les evidències que permeten pensar en l'existència als ss. IV-III aC de diverses variants de sistemes duals entre els ibers. Aquestes evidències són per una part les directes que procedeixen dels quatre signaris ibèrics nord-orientals duals coneguts: els dos edetans del Castellet de Bernabé (Llíria) i del Tos Pelat (Moncada) i els dos ceretans de Bolvir i Ger. I per altra part les evidències indirectes que procedeixen de l'anàlisi de les inscripcions ibèriques tant nord-orientals com sud-orientals.

El signari del Castellet de Bernabé, que es troba sobre una vora de ceràmica pintada de finals del s. III aC o principis del II aC, introdueix la possibilitat de que les dualitats en el signari ibèric nord-oriental poguessin anar més enllà de les oclusives dentals i velars, atès que en el fragment conservat s'aprecien dualitats de dues vocals, **a** i **o**, una sibilant, **s**, i potser la de la lateral.

La detecció d'un sistema dual a les inscripcions ibèriques sud-orientals, que com a les inscripcions nord-orientals també afecta a les oclusives dentals i velars, però amb el significat de la marca invertit, va en la mateixa línia, ja que les marques afecten també a un sil·labograma nasal, **n**, a una de les vibrants, **r**, i a una de les sibilants, **s**.

La presència de la dualitat de la vibrant a les inscripcions ibèriques sud-orientals és un indicatiu favorable a l'existència d'aquesta mateixa dualitat a les inscripcions ibèriques nord-orientals, tenint en compte que en algunes de les inscripcions nord-orientals duals més llargues s'usen clarament dues variants de **r**.

El signari del Tos Pelat, que es troba sobre dues làmines de plom aparegudes en un context del s. IV aC, confirma l'existència al signari ibèric nord-oriental, almenys a les variants edetanes, de la dualitat de la vibrant, **r**, així com la de totes les vocals.

Les dualitats explícites de les vocals, així com algunes variants complexes característiques, també es poden detectar de forma molt esporàdica a les inscripcions nord-orientals, la més freqüent és la del signe *e* a les inscripcions pintades de Lliria. Pel que fa al valor de la marca a les vocals, l'escassetat de dades impedeix plantejar una hipòtesi fonamentada, en canvi a les consonants contínues l'analogia amb valor de la marca a les oclusives permet plantejar una hipòtesi de valor basada en la presència / absència de sonoritat o d'alguna característica equivalent: *fortis / lenis*.

Finalment, els dos nous signaris ibèrics nord-orientals rupestres de Ger i Bolvir confirmen l'existència del signari dual estricte amb només les dualitats de les dentals i velars. Addicionalment, és un nou indicatiu favorable a la interpretació votiva de les inscripcions rupestres de la Cerdanya i reforça els arguments contraris a la consideració de la llengua ibèrica com a merament vehicular en aquesta zona.

BIBLIOGRAFÍA

- V CLCP*: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca 1993.
- IX CLCP*: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispanicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- X CLCP*: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispanicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- Burriel *et al.* 2011: J. M. Burriel *et al.*, "El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)", *PalHisp* 11, 2011, 191-224.
- Campmajo 2012: P. Campmajo, *Ces pierres qui nous parlent: Les gravures rupestres de Cerdagne (Pyrénées orientales) de la fin de l'Âge du fer à l'époque contemporaine*, 2012.
- Campmajo, Ferrer i Jané 2010: P. Campmajo, J. Ferrer i Jané, "Le nouveaux corpus d'inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne: Premiers résultats", *PalHisp* 10, 2010, 249-274.
- Correa 1992: J.A. Correa, "Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)", *AION* 14, 1992, 253-292.
- Ferrer i Jané 2005: J. Ferrer i Jané, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives", *IX CLCP*, 2005, 957-982.
- Ferrer i Jané 2006: J. Ferrer i Jané, "Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa", *Veleia* 23, 2006, 127-167.

- Ferrer i Jané 2008: J. Ferrer i Jané, “Ibèric ‘tagiar’: terrissaires que signen les seves produccions: biurko, ibeitiger, biurbedi i companyia”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 6, 2008, 81-93.
- Ferrer i Jané 2009: J. Ferrer i Jané, “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”, *X CLCP*, 2009, 451-479.
- Ferrer i Jané 2010a: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l’escriptura ibèrica sud-oriental”, *Velesia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer i Jané 2010b: J. Ferrer i Jané, “La llengua i l’escriptura ibèrica a la Cerdanya”, *Ker* 4, 2010, 50-59.
- Ferrer i Jané 2011: J. Ferrer i Jané, “Ibèric **baikar**: un nou testimoni en un escif àtic de Sant Julià de Ramis”, *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis* 4, 2011, 203-217.
- Ferrer i Jané 2012a: J. Ferrer i Jané, “Les inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne: état de la recherche à la fin de 2009”, a: P. Campmajo 2012, 430-436.
- Ferrer i Jané 2012b: J. Ferrer i Jané, “Novedades en epigrafía ibérica: el sistema dual suroriental”, *E.L.E.A.* 12, 2012, 243-272.
- Ferrer i Jané e.p. 2013a: J. Ferrer i Jané, “Los problemas de la hipótesis de la lengua ibérica como lengua vehicular”, *E.L.E.A.* 13, 2013.
- Ferrer i Jané e.p. 2013b: J. Ferrer i Jané “Deux alphabets duals rupestres de Cerdagne”, *Sources – Les cahiers de l’Âne Rouge* 1, 2013.
- Ferrer i Jané, Garcés 2005: J. Ferrer i Jané, I. Garcés, “El plom ibèric d’Oliols (Sant Esteve de Llitera, Osa)”, *IX CLCP*, 2005, 983-994.
- Francés, Velaza, Moncunill, 2008: J. Francés, J. Velaza i N. Moncunill, “Los esgrafiados sobre cerámica de Ca N’Oliver (Cerdanyola del Vallès)”, *PalHisp* 8, 2008, 217-242.
- Guerin 2003: P. Guerin, *El castellet de bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia, 2003.
- Hoz 1985: J. de Hoz, “El nuevo plomo inscrito de Castell y el problema de las oposiciones de sonoridad en ibérico”, *Symbolae Ludouico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria 1985, 443-453.
- Hoz 1993: J. de Hoz, “La lengua y la escritura ibéricas y las lenguas de los iberos”, *V CLCP*, 1993, 635-666.
- Hoz 2009: J. de Hoz, “El problema de los límites de la lengua ibérica como lengua vernácula”, *X CLCP*, 2009, 413-433.
- Hoz 2011: J. de Hoz, “Las funciones de la lengua ibérica como lengua vehicular”, *Contacts linguistiques dans l’occident méditerranéen Antique*, *Collection de la casa de Velázquez* 126, Madrid 2011, 27-64.
- Maluquer 1968: J. Maluquer de Motes, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968.
- Mariner 1972: S. Mariner, “Adaptaciones latinas de términos hispánicos”, *Homenaje a Antonio Tovar*, 1972, 283-299.
- MLH: J. Untermann: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, 1980: II *Die iberischen Inschriften aus Sudfrankreich*. 1990: III *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden.

- Morera *et al.* 2010: J. Morera *et al.* “El Castellot de Bolvir (Cerdanya): ocupacions ceretana, iberoromana i altmedieval”, *Tribuna d’arqueologia*, 2010, 295-318.
- Quintanilla 1992: A. Quintanilla, “Sobre la notación en la escritura ibérica del modo de articulación de las consonantes oclusivas”, *Studia Palaeohispanica et Indogermánica J. Untermann ab Amicis Hispanicis Oblata, Aura Saecula* 10, Universitat de Barcelona, 1992, 239-250.
- Rodríguez Ramos 2001: J. Rodríguez Ramos, “La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía: Un ensayo de síntesis”, *Iberia* 3, 2001, 17-38.
- Sanmartí 1988: E. Sanmartí, “Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion”, *RAN* 21, 1988, 95-113.
- Sarrión 2003: I. Sarrión, “Dos nuevas inscripciones ibéricas del Castellot de Bernabé”, *Guerin P. ed. El Castellot de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, 2003, 363-368.
- Solier 1979: Y. Solier, “Découverte d’inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigean)”, *RAN* 12, 1979, 55-123.
- Solier, Barbooteau 1988: Y. Solier, H. Barbooteau, “Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne”, *RAN* 21, 1988, 61-94
- Velaza 1994: J. Velaza, “Sobre dos plomos con escritura ibérica: una revisión y una noticia”, *Epigraphica* 56, 1994, 9-28.
- Velaza 2006a: J. Velaza “Llengua vs. Arqueologia: el (vell) problema de la llengua indígena a Catalunya”, *Arqueomediterrània* 9, 2006, 273-280.
- Velaza 2006b: J. Velaza, “Chronica epigraphica iberica VII (2004-2005)”, *PalHisp* 6, 2006, 303-327.
- Velaza 2012: J. Velaza, “Inscripciones paleohispánicas con signarios: formas y funciones”, *E.L.E.A.* 12, 2012, 151-165.

Joan Ferrer i Jané

Grup LITTERA

(Universitat de Barcelona)

correo-e: Joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 15/05/2013

Fecha de aceptación del artículo: 22/05/2013

QUATRE NOVES INSCRIPCIONS IBÈRIQUES PINTADES PROCEDENTS DE LLÍRIA

Joan Ferrer i Jané
Vicent Escrivà Torres

I. INTRODUCCIÓ

En aquest treball analitzem quatre inscripcions inèdites procedents de Lliria. Tres d'elles són només conegudes per dibuixos (fig. 1), una còpia dels quals va ser facilitada l'abril del 2012 al Museu de Lliria pel seu autor, que indica que va fer els dibuixos a mitjans dels anys vuitanta, quan tenia uns quinze anys, a partir de peces suposadament espoliades del Tossal de Sant Miquel. D'aquestes, la més significativa és una tenalleta aparentment sencera de la que es coneixen dues còpies clarament falses, una procedeix de l'operació policial Júpiter que va tenir lloc el 2001 (fig. 5) i es troba dipositada al Museu de Prehistòria de València, mentre que l'altre procedeix del llegat de Francesc Esteve Gálvez (nº inv. 01244) i es troba dipositada al Museu de Belles Arts de Castelló des del 2001 (fig. 5). La quarta suposadament procedeix d'una troballa superficial al Tossal de Sant Miquel i va ser donada al Museu arqueològic de Lliria (MALL-571) el 1999 per un particular (fig. 8).

II. LA TENALLA SENCERA

Es tracta d'una tenalla sense esquena (tipus A.II.2.2; Bonet 1995) amb decoració pintada que d'acord amb les dades que figuren al dibuix faria uns 39 cm d'alçada i 22 cm de diàmetre de la boca (fig. 1). La còpia de Castelló fa 22,5 de diàmetre de la boca i 42 cm d'alçada, però comparant el dibuix amb la còpia sembla que aquesta tingui el coll i la boca més ampla. Potser la dimensió del dibuix podria incloure la distància entre les nanses en forma de cap de llop i per tant el diàmetre de la boca podria quedar reduïda a uns 15 cm i explicar les irregularitats del text de la vora a les còpies. A jutjar pel

dibuix, la peça sembla sencera, tot i que el dibuixant podria haver omès les parts fragmentades i reconstruir alguna part del dibuix. En tot cas, la inscripció del llavi sembla completa, circumstància que no està tant clara a la inscripció de la paret.

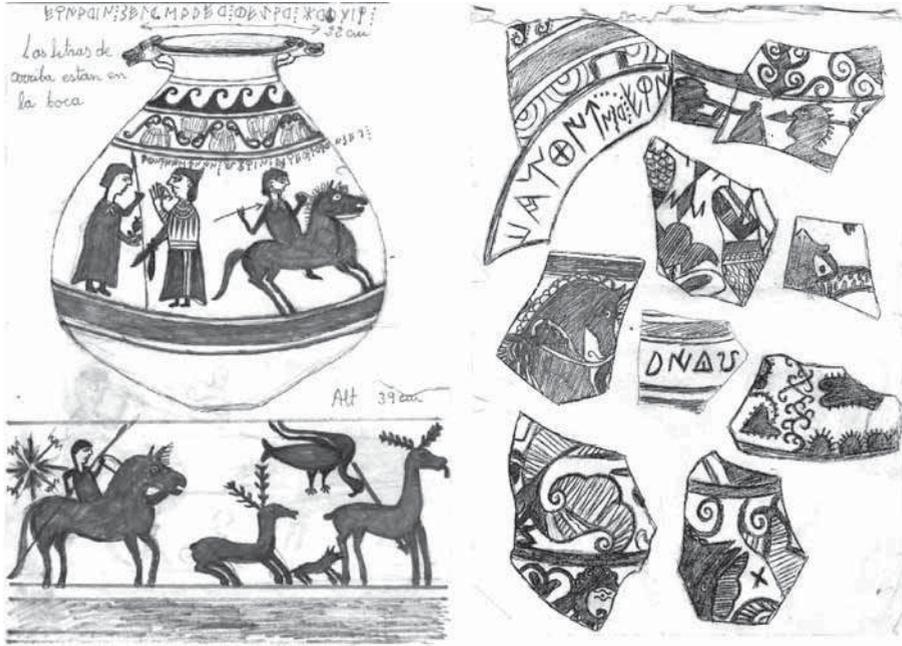


Fig. 1: Esquerra: Làmina amb el dibuix de la gerreta. Dreta: Dibuixos de fragments diversos.

III. LA INSCRIPCIÓ DEL LLAVI

La primera inscripció està realitzada sobre el llavi i consta de 27 signes pertanyents al signari ibèric nord-oriental, probablement dual, per la presència de la variant complexa de **ta** (Ferrer i Jané 2005) i aparentment **ke**, tot i que també podria ser la simple (fig. 2). Les úniques dualitats explícites detectades corresponen al signe **e** i **r**, que són dues dualitats marginals (Ferrer i Jané 2010, 101; e.p. 2013). La inscripció s'estructura en quatre segments separats per quatre punts en vertical. A les còpies el nombre de punts dels separadors varia entre tres i cinc.

El segon segment presenta un dubte de lectura, atès que apareixen dos signes **a** seguits, el primer es un **a3**, mentre que el segon correspondria a la variant sense asta, **a4**, que també coincideix amb una variant de **r**, **r5**, tot i que en aquesta inscripció la variant de **r** que s'usa és la invertida, **r3**. Probablement, l'error és que s'ha dibuixat el signe **r** de forma invertida. A la còpia de València aquest signe és quasi il·legible, ja que apareix en una zona dete-

riorada, potser reproduint l'estat de la peça original i que podria ser la causa de l'error al dibuix. A la còpia de Castelló el primer signe es dibuixa com un **a2** i el segon com un **a4**.

El quart segment també presenta un signe dubtós per causa de que en aquest cas el dibuix no és prou acurat, potser el traç central que està dibuixat amb un traç més gruixut que els altres i que acaba amb una taca podria ser un traç secundari. Si acceptem com a bo el traç gruixut, caldria interpretar el signe com un signe **te11**, mentre que si en prescindim caldria llegir un signe **ku2**, suposant que el punt interior està sota aquest traç. Els paral·lels són favorables a aquesta segona opció. Les dues còpies representen sense dubtes un **te11**, però a la còpia de València, la més realista des del punt de vista de l'estat de conservació de la gerreta, presenta fractures verticals al llavi que podrien ser la causa de l'error de còpia.

Les còpies han complementat la inscripció del dibuix amb textos inventats per omplir tot l'espai de la vora, però probablement no era així a l'original, ja que el fet que la reproducció de la inscripció sigui lineal i comenci pel segment esperat **eriar** fa pensar que era clar pel dibuixant el punt d'inici de lectura. A les dues còpies el text del dibuix comença just darrera d'una de les nanses i a la de València ocupa just l'espai entre les dues nanses, distribució que seria compatible amb la còpia lineal que reproduceix el dibuix.

Així doncs, els signes identificats d'acord amb la classificació a MLH III són: **e4**, **ř5**, **a3**, **r3**, **ba1**, **n1**, **s5**, **e4**, **l2**, **ke10**, **ś1**, **a3**, **r5** (per **r3**), **te11**, **e1**, **ki1**, **a3**, **r3**, **ta3** (Ferrer i Jané 2005), **r3**, **ku2** (o **te11**), **m3**, **ba1** i **ř7**. I per tant la transcripció seria: **eriarban · selgešarer · deegiar · tarkumbar ·**



Fig. 2: Inscripció del llavi.

IV. LA INSCRIPCIÓ DE LA PARET

La segona inscripció està realitzada sobre la paret exterior de la peça just a sobre de les escenes figuratives que decoren la peça (fig. 3). La inscripció consta de 27 signes pertanyents al signari ibèric nord-oriental, probablement dual, per la presència de la variant complexa de **ko**, tot i que la única dualitat explícita detectada és la del signe **ř**, que és una dualitat marginal (Ferrer i Jané

2010a, 101; e.p. 2013). La inscripció s'estructura en cinc segments separats per separadors de quatre punts, com a la inscripció del llavi. Excepte el segon separador que consta de cinc punts, potser indicant algun tipus de divisió suprasegmental en el text, tot i que també podria ser un error de còpia o un error ja en origen. La còpia de Castelló coincideix amb el dibuix, però a la de València els punts passen a ser sis o fins i tot set.

Els dubtes de lectura de la segona inscripció es concentren en el darrer segment que presenta les dues vibrants consecutives, **r** i **ř** en segona i tercera posició: **urřdeise+**. La còpia de Castelló reproduïx els mateixos signes, mentre que a la de València aquests signes no es reproduïxen. La contradicció es resoluria cercant alternatives de lectura per un dels dos signes. Així el primer podria ser també un signe **ke10** com el del text del llavi: **ugerdeise+**. En aquest segment, el darrer signe està clarament mal dibuixat. Podria ser un signe **r** mig dibuixat, però també **ba**, **u** o **ki** entre d'altres. Així doncs, els signes identificats en aquesta inscripció serien: **a3**, **te11**, **n1**, **n1**, **i1**, **š1**, **u3**, **n1**, **i1**, **n1**, **be10**, **ko2**, **ř7**, **ba1**, **n1**, **o6**, **ř5**, **e4**, **r3**, **u3**, **ke10**, **ř7**, **te11**, **i1**, **s5**, **e4**, ?. I per tant la transcripció seria: **aden-nišunin · bekořban · ořer · ugerdeise+**.



Fig. 3: Inscripció de la paret.

V. ANÀLISI PALEOGRÀFIC

Les variants usades a les dues inscripcions són les habitualment usades a les ceràmiques pintades de Lliria. Cal destacar la presència en aquest text de dualitats explícites d'**e** (**e4** i **e1**) i de **ř** (**ř5** i **ř7**).

- ř5 (sense marca) : **ořer**, **eřiar**
- ř7 (amb marca) : **bekoř**, **ugerdeise+**, **tarkuřbar**
- e1 (sense marca) : **deegiar**
- e4 (amb marca) : **ořer**, **ugerdeise+**, **eřiar**, **selgeřarer**.

Aquestes dues dualitats ja s'havien documentat esporàdicament en d'altres inscripcions ibèriques especialment a les de Lliria. La d'**e** a F.13.3, F.13.5, F.13.6, i F.13.12. I la de **ř** a F.13.5, F.13.41 i F.13.75 (Ferrer i Jané e.p. 2013).

Per la de la vibrant, he proposat interpretar aquesta dualitat en termes de vibrant simple / vibrant complexa pel seu comportament en el signari sud-oriental, on la vibrant marcada apareix sistemàticament en posició intervocàlica, circumstància propícia per la múltiple. L'equivalència dels signes marcats està invertida en els dos signaris ibèrics i per tant en el cas del nord-oriental la vibrant múltiple seria la no marcada (Ferrer i Jané 2010a, 101; 2012b). En tot cas, la presència en signari nord-oriental de les vibrants marcades és molt esporàdica i on es documenten, el seu comportament és menys sistemàtic que en el signari sud-oriental. Tot i així, en aquest text les dues vibrants no marcades, és a dir les suposades vibrants múltiples, apareixen en context intervocàlic, *o^rer* i *e^riar*, mentre que les tres vibrants marcades, les suposades vibrants simples, apareixen en posició final o davant d'oclusiva, *beko^r*, *uge^rdeise*, i *tarku^mba^r*.

VI. LÈXIC

efiarban: començament habitual de molts textos pintats de Lliria, on s'aïlla l'element *efiar*, seguit de *ban*.

Tant *efiar*, com *baltu^ser* i *abardan* que apareixen en l'esquema N + *ban* haurien de ser substantius del lèxic comú (N) que haurien d'estar identificant l'objecte o algun concepte estretament relacionat amb el seu ús o amb les persones que els usen (Ferrer i Jané 2006, 148; 2008, 264). Així doncs, la proposta de Silgo 2002, 53, que relaciona aquests elements amb les possibles denominacions dels recipients on apareixen encaixa bé amb les dades conegudes, atès que en el cas de Lliria sembla clara la relació d'aquests elements amb la tipologia del suport on apareixen. Formalitzant i matisant la proposta de Silgo, *efiar* no seria un terme genèric sinó que d'acord amb les dades actuals seria exclusiu de les tenalles sense esquena més petites (tipus A.II.2.2) i probablement també de les de major grandària (tipus A.I.2.2), per analogia amb el que passa amb *baltu^ser*, mentre que *abardan* seria exclusiu del càlats (tipus A.II.7.2) i *baltu^ser* representaria les tenalles amb esquena ja siguin de dimensions grans (tipus A.I.2.1) o més reduïdes (tipus A.II.2.1), que normalment disposen de tapadores troncocòniques. Aquesta darrera denominació també sembla que englobaria a una urna o pixis amb tapa dentada (tipus A.II.4.2). En tot cas, la denominació d'aquest recipients hauria de tenir a veure més amb la funció, més que no pas amb la seva forma particular, que hauria de poder variar dins de certs límits, mentre no afecti a la funció per a la que ha estat dissenyat.

La presència d'un mateix terme en objectes diversos convida a pensar que el terme pertany a la intersecció dels camps semàntics dels objectes en qüestió. En aquest cas es dona el cas contrari, atès que tenim tres objectes similars amb la presència de termes diferents, circumstància que convida a relacionar cada terme amb la part del seu camp semàntic que no comparteix amb els altres dos. Al meu parer, la hipòtesi més simple i econòmica és pen-

sar que és el terme que identificava a cada tipus de vas i el distingia dels altres tipus.

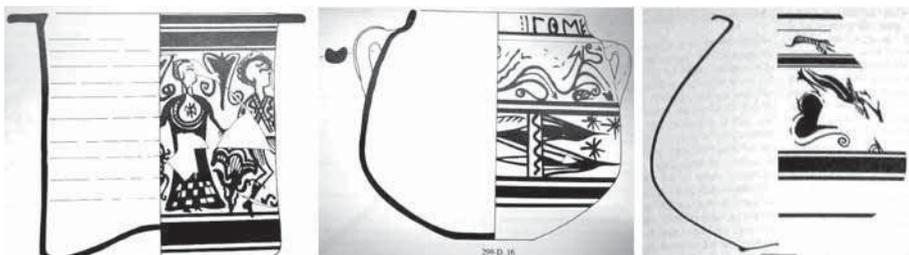


Fig.4: *abardan* (F.13.18), *baltußer* (F.13.9), *eñiar* (F.13.77*, Guerin 2003).

Alternativament, per Untermann 2002, 3; 2005 1146, **eñiar** seria una forma verbal similar a **egiar** que podria tenir un significat similar a ‘pintar’ o ‘escriure’. També per Quintanilla 2005, 512, podria ser un verb. Per Ballester 2009, 26, **eñiar** podria ser una evolució fonètica d’**egiar**. Al meu parer, l’analogia plantejada per Unterman o Ballester respecte d’**egiar** és errònia (Ferrer i Jané 2006, 147, nota 41), atès que **eñiar** quasi sempre és el primer element documentat, mai apareix en l’esquema NP + (te) + **eñiar** tant característic per **egiar** i sempre apareix seguit de **ban**. Aquesta nova inscripció que confirma l’esquema **eñiar** + **ban** + NP + (de) + **egiar** descartaria de forma definitiva aquesta analogia.

Ref.	Objecte	N	ban	
F.13.10	tenalla	· <i>eñiar</i> ·	<i>ban</i>	<i>kuřs</i> ·
F.13.19	tenalla	<i>eñiar</i> ·	<i>ban</i> ·	...
F.13.20	tenalla	<i>eñiar</i>	<i>ban</i> ·	...
F.13.24	tenalla	<i>[e]ñiar</i>	<i>ban</i> ·	...
F.13.44	tenalla	<i>[e]ñiar</i> ·	<i>ban</i>	[
F.25.1	tenalla	<i>[e]ñiar</i>	<i>ban</i>	[
F.13.77* (Guerin 2003)	tenalla	<i>eñiar</i>	<i>bam</i>	[
Inèdit1	tenalla	<i>eñiar</i>	<i>ban</i> ·	...
Inèdit2	tenalla	<i>eñiar]</i>	<i>[ban]</i>	
Inèdit4	tenalla	<i>eñiar</i> ·	<i>ban</i>	...
F.13.8	Lebes	<i>]r</i>	<i>ban</i>	<i>kusegiar</i> · ...
F.13.6	Pixis	... · <i>baltußer</i> ·	<i>ban</i> ·	
F.13.9	Tenalla amb esquena	<i>baltußer</i> ·	<i>ban</i>	<i>de · kus+</i> [...
F.13.16	Tenalla amb esquena	<i>baltu[er]</i>	...	
F.13.7 ¹	Tenalla gran	<i>[bal]tußer</i>	<i>ban</i>	
F.13.18	kalathos	<i>abardan</i>	<i>ban</i> ·	...
F.13.46	kalathos	<i>abardan</i>	<i>ban</i> ·	...

¹ Llegit habitualment *[bal]tušertj*.

ban és un element que apareix molt freqüentment darrera elements, que apareixen repetidament i en la mateixa forma sobre el mateix tipus de suport (els més clars: **seltar**, **šalir**, **eta**, **kitar**, **kaštaun** / **kaštaum** (Ferrer i Jané 2008), **efiar**, **baltušer** i **abardan**) que s'interpreten com a substantius. Per Michelena 1976, 357, Silgo 1994, 63, i Rodríguez Ramos 2004, 337 nota 39; 2005 52, **ban** podria ser un determinant del substantiu que el precedeix: adjectiu demostratiu o article. Alternativament, Untermann 2002, 3, integra **ban** en un paradigma verbal amb **eba**, **eban**, **ebanen** i **tebanen** amb un significat proper al llatí CVRAVIT. Al meu parer, la primera interpretació és la correcta, atès que interpretar **ban** com a determinant, en funció compatible d'article indeterminat, encaixaria amb la seva presència en marques de valor de les unitats de bronze d'**undikesken**, on es deixa interpretar com a indicador de la unitat, **etaban** (= 'un eta?') (Ferrer i Jané 2007). Aquests arguments i la seva combinatòria amb d'altres elements del sistema, permeten pensar que representi també a la unitat en el sistema de numerals (Orduña 2005; Ferrer i Jané 2009).

selgešarēr: probable antropònim integrat en l'esquema NP + **de** + **egiar**. Estaria compostat pels formants **selke** i **šar**, més un element final **er**, que en aquest cas probablement formaria part de l'antropònim.

El formant **selke** podria ser una variant de **selki** (Untermann 1990, 230, nota 99; Rodríguez Ramos 2002, 258). En la forma **selke** podria documentar-se a dos dels ploms de la punta d'Orlell (F.9.5 i F.9.7) en el fragment **selkeai** i en la forma **selki** estaria present per exemple a **selgitar'** (B.7.34). També podria ser l'original ibèric de la forma romanitzada SERGE que apareix a SERGETON (*CIL* II.2114). En totes les ocasions apareix com a primer formant. Tant en el possible equivalent llatí com en els casos d'inscripcions duals la variant de **ke** usada és la simple, és a dir la sonora, mentre que a primera vista en aquest cas la variant usada seria la complexa, és a dir la sorda. Tot i així, cal tenir present que a Lliria la variant sense cap traç no es documenta i que es documenta amb certa freqüència la variant complexa de dos traços, per tant considero que la d'un traç plausiblement estaria actuant com a simple i per tant la transcripció com a sonora.

El formant **šar** (Faria 2002a, 127; Rodríguez Ramos 2002, 268) està present per exemple a **ildiršar** (*B.7.34-36) (Solier 1979, 82).

El morf **er** (Untermann 1990, 165) es documenta per exemple a **be-nebedaner** (F.13.12 i F.13.28), tot i que aquest morf podria també formar part del propi antropònim, tal com es documenta a SANIBELSER (TS = *CIL* I 709). Un cas dubtós és el del possible antropònim **artiunaner** en un parell d'esgrafiats rupestres de la Cerdanya, on no queda clar si l'antropònim és **artiunan** o **artiunaner** (Campmajo, Ferrer i Jané 2010; Ferrer i Jané 2010).

deegiar: Aquest element és molt freqüent en inscripcions realitzades abans de la producció sobre objectes de producció local que sol seguir a un antropònim en l'esquema NP + (**de**) + **egiar** i per al que hi ha un cert consens (Ferrer i Jané 2006, 145, Annex 14) en pensar que identifica en la major part dels casos al productor de l'objecte i potser en algun cas a qui ha encarregat

l'obra, de forma similar a l'esquema llatí NP + FECIT. Per exemple a la ceràmica pintada F.13.21: *unskeltekjar*. Cal destacar la posició de la interpunció per davant del morf **de**.

tarkuńbar: La segmentació és clara, **tarku** i **ńbar**. L'element **tarku** té com a únic paral·lel la inscripció] · *tolirbidane · tarkusi* (F.13.27), però el fet que també sigui una pintada de Lliria el fa rellevant i s'imposa a l'alternativa de lectura **tarde** que no recorda res conegut. També podria aparèixer en un dels ploms de Botorrita en un possible antropònim ibèric **tańkunbiur** (K.1.3), amb un canvi de vibrant explicable per tractar-se d'un text celtibèric.

L'element **ńbar** apareix en antropònims ibèrics (Untermann 1990, 237, nº 137; Rodríguez Ramos 2002, 255) com **ńbańadin** (B.1.283). Però també és un element molt conegut i freqüent a les ceràmiques pintades de Lliria, on no sembla que estigui actuant com a formant antroponímic (Untermann 1990, 191; Velaza 1991, 103), en concret per Rodríguez Ramos 2002, 272, podria ser un substantiu. Al meu parer l'element **ńbar** s'integra en un possible esquema verbal similar al descrit per **egiar** (Ferrer i Jané 2006, 145, Annex 15). El paral·lel de **tarkuńbar** amb el segment **balkebeńbar** d'una altra ceràmica pintada de Lliria (F.13.4) indica que **tarku** es troba en posició de ser interpretat com a NP, atès que ocupa el lloc de **balkebeńei**. Així doncs, cal rebutjar l'alternativa d'interpretar un antropònim format pels dos elements esmentats i per contra pensar en que es tracta d'un esquema N + (te) + **ńbar**.

aden: aquest element ja s'havia documentat en una inscripció realitzada sobre el llavi d'una ceràmica pintada de Los Villares (F.17.6) en inici de segment **aden**+. També es documenta en el segment de lectura dubtosa en el seu inici, però amb un **aden** clar, **kisgeaden** d'una inscripció sobre una altra gerreta pintada (Rodríguez Ramos 2005, 8) de procedència desconeguda que pertany a la col·lecció de la Fundació Privada Catalana per a l'arqueologia ibèrica amb seu a Figuerola del Camp i que al meu parer és falsa (Ferrer i Jané e.p.). Potser **aden** fos una variant de **adin**, que ja apareix en la forma ADEN a NALBEADEN (TS = CIL I 709). L'element **adin** és un formant antroponímic (Untermann 1990, 212, nº 27; Rodríguez Ramos 2002, 255) molt freqüent present per exemple, **adinbin** (B.1.16; B.7.36) o ADINGIBAS (TS = CIL I 709). Si el paral·lel amb **adin** fos correcte, aleshores **aden** es podria interpretar com a antropònim unimembre. Però cal tenir present que en el context d'un text que il·lustra una escena també podria estar actuant com a element del lèxic comú, amb el significat originari del mot en ibèric. El formant **adin** també es podria documentar a l'antropònim aquità DANNADINNIS (DAN + ADIN + IS) (Gorrochategui 1984, nº 154), on el formant aquità es podria identificar amb el basc actual *adin* 'edat' (Gorrochategui 1993, 625).

ńisunin: aquest element ja s'havia documentat a dues altres ceràmiques pintades de Lliria (F.13.11 i F.13.33) i a un plom de Sagunt (F.11.25), on

s'interpreta com a antropònim segmentat en **niś** (Untermann 1990, 229, nº93; Rodríguez Ramos 2002, 266) i **unin** (Untermann 1990, 237, nº 139; Rodríguez Ramos 2002, 272). Altres antropònims amb el formant **unin**: **sikeunin** (F.11.6, C.1.6), **aufunin** (C.10.1), **aiunin** (E.12.3), etc. En tot cas, la repetició ja a quatre ceràmiques pintades del mateix element comença a ser sospitosa, **niśunin** en aquesta ceràmica i a F.13.11, però **niśunin** + **bani-te** a F.13.33 i **niśunin** + **ar** a F.11.25, permet identificar un nucli **niśuni** sobre el que poden operar diversos morfs i elements, en concret **n**, **ar** i **banite**. Potser cal avaluar la possibilitat de que no sigui un antropònim, sinó un element del lèxic comú.

En una primera alternativa es podria pensar que **niśunin** fos un substantiu compost per **niś** i **unin** que en conjunt expressés algun tipus d'apel·latiu. Independentment, de que s'interpreti com a antropònim o com a apel·latiu sembla que podria ser de gènere femení, tenint en compte els paral·lels de noms ibèrics femenins amb seguretat que apareixen en inscripcions llatines: GALDVRIAVNIN (*CIL* II, 5922), SOCEDEIAVNIN (EE 8) i a BASTOGAVNIN (*CIL* II, 6144). Aquests casos ja van fer pensar a Schmoll 1959, 66, nota 2, que en ibèric l'element comú final d'aquests noms femenins significaria 'filla' o 'dona' i s'hauria fossilitzat en noms llatins. Tot i que no hi ha unanimitat entre els investigadors en aïllar el component que conté la semàntica de gènere femení, que s'associa a femenins en ibèric (Vellaza 1993, 162; Valladolid 1998, 251; Rodríguez Ramos 2001a, 69; Ferrer i Jané 2008, 266).

Alternativament, potser la presència d'**unin** podria ser un miratge, atès que l'element **niśunin** es podria interpretar com una estructura més complexa, potser verbal, en la que seria possible aïllar el morf **ni** (Silgo 1996b, 303; Ferrer i Jané 2006, Annex 9). L'existència del morf **ni** es pot verificar per contrast de les formes **ni** + **śuni** amb la forma **bas** + **śumi** + **dadin** + **irē** (F.13.5).

Ref.			·	ni / bas	śuni		
Inèdit1	<i>adin</i>		·	<i>ni</i>	<i>śuni</i>	<i>n</i>	
F.11.25	<i>arsgoroi</i>	<i>de</i>		<i>ni</i>	<i>śuni</i>	<i>ar</i>	
F.13.11	<i>ereiskolder</i>		·	<i>ni</i>	<i>śuni</i>	<i>n</i> ²	·
F.13.33	<i>jsu</i>		·	<i>ni</i>	<i>śuni</i>	<i>banite</i> ³	
F.13.5	<i>tolifrbijdane</i>		·	<i>bas</i>	<i>śumi</i>	<i>dadin</i>	<i>irē</i>

bekorban: aquest element es compon de **bekor** i de **ban**.

L'element **bekor** es pot aïllar clarament entre interpuncions a dos ploms, un de La Serreta (G.1.1) i al del Llano de la Consolación (G.15.1). La documentació en aquest text en signari nord-oriental (dual) amb la variant complexa és coherent amb l'esperat (*bekor*), tal com passa a un dels ploms (B.7.34)

² Faria 1998, 228. Llegit **niśuniba** a MLH III.

³ Llegit habitualment **niśanibanite** (F.13.33).

de Pech Maho: *bekoŗtoisabe/lir* (Solier 1979). La combinació de *bekoŗ* i *ban* ja s'havia documentat en el plom de la col·lecció Marsal (H.0.1*) en el text *bekoŗbanaŗe[* (Untermann 1998), però sense la seguretat de que la segmentació fos correcta. En una altra ceràmica pintada (F.13.3) de Llúria també s'hi podria identificar en algunes lectures d'un text molt desgastat (Silgo 1994, 72). Finalment suposadament també es documentaria a un esgrafiatsobre una estàtua del Cerro de Los Santos (F.28.1*), *bekoŗabaŗ+[* (Velaza 1996, 330), però la seva lectura és molt problemàtica. Probablement estigui relacionat amb el formant antroponímic *bekon* (Untermann 1990, 215, nº 29; Rodríguez Ramos 2002, 257): *bekonildun* (F.21.1), *bakonteker* (C.4.1), etc.

Així doncs, la combinació de *bekoŗ* amb *ban* permet plantejar que sigui un nou element que encaixi a l'esquema N + *ban* i per tant pensar que es tracta d'un substantiu. El fet que aparegui fonamentalment en textos llargs sobre làmines de plom dificulta delimitar el seu camp semàntic. Aquesta inscripció podria aportar alguna dada significativa sobre el seu significat si realment es pogués posar en relació el text de la paret amb les figures del dibuix.

oŗer: es podria intentar identificar un element arrel *oŗe* i un morf *r*. El primer element es podria identificar com un topònim homònims del que està a la base d'*oŗetani*. El paral·lel més proper seria *oŗetaunin* a l'estela de Bicorp (F.13.1). El morf *r* apareix amb certa freqüència acompanyant topònims: *eŗur*, per comparació amb *eŗuŗalir*, *ildirdar* per comparació amb *ildirda* i *ŗaitir* per comparació amb *ŗaiti* (Ferrer i Jané 2012). Amb canvi de vibrant es podria relacionar amb la llegenda monetal i possible topònim *ore* (A.31) de la Catalunya interior. L'analogia amb les llegendes monetals amb el morf *r* com *eŗur*, *ildirdar* o *ŗaitir*, permet pensar en que s'estigui potser indicant bé la procedència o alguna qualitat del substantiu que el precedeix, *bekoŗ*, quelcom similar a "d'oŗe".

ugeŗdeise+: Potser el començament *ugeŗ* podria correspondre a un formant antroponímic que es documenta a un antropònim d'un ponderal de Calafell (C.41.1*), *agirukeŗ*. També apareix al final del text de la tortera de Palamós (C.4.2) de segmentació no clara, probablement en funció de formant antroponímic: *alofbeŗiborareukeŗ*. En tot cas cal tenir present que els dubtes de lectura afecten a dos dels vuit signes d'aquest segment.

VII. LA FÓRMULA DEL TEXT DEL LLAVI

A les inscripcions de Llúria, una part dels textos, especialment els que apareixen al llavi i no estan vinculades directament a la decoració figurada, sembla que repeteixen diferents variants d'una mateixa fórmula. que involucra els elements probablement verbals *egiar*, *mbar* i *iunstir* que podrien estar indicant les accions realitzades, diferents substantius (N) que podrien estar identificant l'objecte sobre el que es troba la inscripció, *eŗiar*, *abardan* i *baltuŗer*, i diferents antropònims (NP) que podrien ser els responsables de les accions.

L'esquema d'aquesta inscripció seria N + **ban** + NP + **de** + **egiar** + NP + **mbař** i es podria plausiblement reconstruir en d'altres textos fragmentats on podria faltar algun dels elements.

Ref.	·	N	·	ban	·	NP / ...	de	egiar	
Inèdita1		<i>eřiar</i>		<i>ban</i>	·	<i>selgeřarer</i> ·	<i>de</i>	<i>egiar</i> · ...	
F.13.21		<i>[abarda]n</i>		<i>ban</i>	·	<i>unskel</i>	<i>te</i>	<i>(e)kiar</i> ·	<i>ban</i> · [
F.13.24		<i>[eř]iar</i>		<i>ban</i>	·	<i>bastesildiř</i>	<i>te</i> [
F.13.19		<i>eřiar</i>	·	<i>ban</i>	·	<i>balkeber</i> [
F.13.18		<i>abardan</i>		<i>ban</i>	·	<i>balkeuni</i> [
F.13.46		<i>abardan</i>		<i>ban</i>	·	<i>ede</i> [
F.13.20		<i>eřiar</i>		<i>ban</i>	·	<i>bař</i> [
Inèdita4		<i>eřiar</i>	·	<i>bař</i>		+ [

El paral·lel més proper és el de la inscripció F.13.6, on l'esquema també s'hi podria estar representant pràcticament sencer, excepte part d'un antropònim fragmentat i un signe perdut darrera **bař**, potser **de** o **e**, d'acord amb els paral·lels, però amb la particularitat de que l'ordre de lectura aparentment situaria N + **ban** al final del text, si tal com sembla probable l'inici de lectura l'indica la decoració. A la taula següent he alterat l'ordre natural per ressaltar el paral·lelisme, la X representa la decoració. Els signes perduts entre la decoració i l'inici del text no haurien de ser més de dos o tres, que donarien per reconstruir un antropònim *[sel]kiskeř* o *[bal]kiskeř* per exemple.

Ref.	N	ban	·		NP	·	de	egiar	·	NP	mbař	
Inèdita1	<i>eřiar</i>	<i>ban</i>	·		<i>selkeřarer</i>	·	<i>de</i>	<i>egiar</i>	·	<i>tarku</i>	<i>mbař</i>	
F.13.6	<i>baltuser</i>	<i>ban</i>	·	X	<i>[sel]kiskeř</i> / <i>[bal]kiskeř</i>	·		<i>egiar</i>	·	<i>balkebeřei</i>	<i>mbař</i>	<i>[de]</i> <i>[e]</i>

Tornant al nostre text, en el primer segment *eřiarban* sembla plausible identificar a la pròpia tenalla, estrictament **eřiar**, seguit del determinant **ban**. En el segon segment ens identifica un personatge *selgeřarer* que per la presència de l'element **deegiar** a continuació, sembla plausible identificar amb la persona que va fer o va encarregar la peça. El segment final és menys clar, però sembla contenir un segon personatge *tarku(n)* que hauria realitzat una segona acció **mbař** amb la tenalla. Els paral·lels en d'altres epigrafies en l'ús conjunt d'accions complementaries a FECIT / εποιεσεν indiquen dos possibles candidats εγραψεν⁴ i DEDID,⁵ és a dir pintar, potser en el nostre cas també escriure, i dedicar (Ferrer i Jané 2006, Annex 15).

⁴ Εργοτιμος μεποιεσεν Κλιτιας μεγραφσεν (LSAG p. 72, n° 16).

⁵ DINDIA MACOLNIA FILEAI DEDIT / NOVIOS PLAVTIOS ME ROMAI FECID (CIL I 563).

VIII. LA RELACIÓ DEL TEXT DE LA PARET AMB LES ESCENES

La posició de la segona inscripció a la paret de la tenalla just a sobre de les escenes de decoració figurada permet plantejar la possibilitat que el text tingui relació el discurs iconogràfic que expressen les figures de la decoració.

En una primera alternativa maximalista, cadascun dels elements del text podrien fer referència a una de les figures. Tot i que el dibuix no ho reflecteix les còpies mostren que el text està circumscrit a la meitat del fris on apareixen la parella, el genet i un cérvol amb un gos. Però no necessàriament hauria de ser així, el text senzillament podria estar expressant un misatge complementari al que expressés la iconografia.

A ulls actuals, les escenes de la primera meitat de la decoració (fig. 5) semblen estructurar-se almenys en dos grups, el de l'escena de la parella i la de la cacera amb el primer genet i el primer grup d'animals. Aquesta estructura es podria apreciar també al text, si fos significatiu que el separador entre el segon i el tercer segment sigui de cinc punts en lloc de quatre com a la resta de segments. En la hipòtesi de que efectivament el text es divideixi en dos, *aden · nišunin* correspondria a l'escena de la parella, mentre que *be-korban · o'ér · uge'rdise*+ correspondria a l'escena de la cacera.

Pel que fa a la primera escena, en una primera alternativa i tenint en compte que els dos primers elements podrien interpretar-se com antropònims o apel·latius, *aden* i *nišunin*, es podria pensar que identifiquen específicament a les dues figures. El fet que *nišunin* es pugui relacionar en ibèric amb el gènere femení és un indicatiu favorable a la relació entre el text i la iconografia, atès que la primera figura correspon a un home i la segona a una dona. En una segona alternativa, si *nišunin* s'hagués d'interpretar com una forma complexa que conté un element verbal, aleshores es podria pensar en que *aden · nišunin* descriu l'acció que representa la primera escena.

IX. CONSIDERACIONS SOBRE L'AUTENTICITAT DE LA TENALLA SENCERA

De la tenalla representada al dibuix es coneixen dues rèpliques clarament falses. Una conservada al Museu de Prehistòria de València i l'altre al Museu de Belles Arts de Castelló.⁶ El coneixement de les dues peces falses es va produir durant la celebració del col·loqui, però no va alterar la nostra opinió sobre l'autenticitat de la inscripció reflectida al dibuix, ja que no s'hi aprecia cap indicatiu de falsificació ni des del punt de vista paleogràfic, ni del lèxic, ni de l'estructura dels textos. De fet, les rèpliques afegeixen arguments complementaris sobre l'autenticitat de la inscripció reflectida al dibuix, ja

⁶ Agraïm a Iñaki Simón la notícia de l'existència de la còpia del Museu de Castelló i a Arturo Oliver que ens facilités les fotografies que ens han permès estudiar-la. En aquest museu hi ha almenys una desena de vasos del Lligat Esteve que contenen inscripcions ibèriques amb clars indicis de falsedat.

que presenten divergències significatives respecte del suposat model que representaria el dibuix i en ressalten la correctesa.

La diferència més evident entre model i còpies es troba a la inscripció del llavi. El model només presenta 27 signes, mentre que la rèplica de Castelló en presenta 37 i la de València 48, amb signes de mòdul inferior. Ambdues rèpliques contenen el text del model, però el complementen en cada cas amb un text diferent. A la còpia de Castelló sembla que han optat per fer una variant lliure del començament de la inscripció de la paret *aden · nisunin*, mentre que a la de València han optat per repetir el text del llavi retallant l'antropònim i afegint almenys un parell de signes al final. En ambdós casos sembla que han considerat que la inscripció havia d'ocupar tot l'espai disponible i que per tant si la inscripció model no ho feia, calia complementar-la. Probablement la inscripció original no ocupava tot el llavi, o si o feia, usava signes de mòdul més gran dels usats a les rèpliques o potser la gerreta original tenia una boca de menor diàmetre, tal com sembla deduir-se de la comparativa entre el dibuix i la fotografia de les còpies. El diàmetre de la boca que indica el dibuix és de 22 cm, compatible amb el de la rèplica de Castelló, però els 22 cm del dibuix podrien estar incloent la longitud comptada entre els extrems dels caps de lloç.

	Text Comú	Text diferencial
Dibuix	<i>eñiarban · selgešar·er · deegiar · tarkuñbar·</i>	
Còpia Castelló	<i>eñiarban · selgešaaer · deegiar · tardeñbar·</i>	<i>adeinšuiuo · ai ·</i>
Còpia València	<i>eñiarban · selgeša+er · deegiar · tardeñbar·</i>	<i>eñiarban · ser · deegiar · tardeñbari[-]</i>

Una altra de les diferències més significatives entre el model i les còpies es troba en el segment final de la inscripció de la paret. Al model, els quatre signes finals apareixen fora de la gerreta atès que resten invisibles des de l'angle en que s'ha realitzat el dibuix. A la còpia de Castelló aquests quatre signes han desaparegut sense raó aparent, atès que la gerreta està sencera en aquesta zona. A la còpia de València el darrer segment ha quedat reduït a un sol signe. Les dues còpies coincideixen en situar una decoració vegetal que separaria les dues escenes i marcaria el final del text. Sembla que en ambdues còpies la grandària dels signes pintats ha fet que exhaurissin l'espai disponible abans d'hora i que per tant haguessin de retallar el text.

	Text
Dibuix	<i>aden · nisunin · bekoñban · oñer · ugeñdeise+</i>
Còpia Castelló	<i>aden · nisunin · bekoñban · oñer · urñde</i>
Còpia València	<i>aden · nisunin · beñbakoi · oñer · u</i>

La còpia de València a més conté un error en el tercer segment, on el signe **ko** apareix desplaçat un parell de posicions i on el signe **n** final s'ha convertit en **i**. També des del punt de vista paleogràfic les particularitats del

model desapareixen a les còpies. Així, la presència de la dualitat a la vibrant, característica d'algunes de les inscripcions pintades de Lliria, està ben representada al model amb la variant simple, sense traç central, als segments **eñiar** i **ofer**. Mentre que a les còpies la única variant representada és la complexa.

En resum, les inscripcions del dibuix no copien cap inscripció coneguda. Responen als esquemes formulars esperables en aquest tipus de tenalla, especialment a la inscripció del llavi. Presenten combinacions lèxiques no documentades fins al moment, però coherents, com la combinació **be-kořban**. Presenten característiques paleogràfiques no posades en valor fins molt recentment i que són desconegudes o no considerades fins i tot per molts especialistes i que es fa difícil pensar que un falsari tingués en compte, com és el cas de la dualitat de la vibrant **ř**.



Fig.5: A la dreta còpia falsa del Museu de Belles Arts de Castelló (Fotografies: Arturo Oliver).
A l'esquerra còpia falsa del Museu de Prehistòria de València (Fotografies: Museu de Prehistòria de València).

La hipòtesi que plantejem és que el dibuix reproduïx una peça autèntica espoliada que va ser usada com a model per realitzar falsificacions. Tot i així, no podem deixar d'indicar les reticències que alguns arqueòlegs ens han fet arribar respecte de la forma de la peça i la seva decoració, circumstàncies que els fan dubtar de la seva autenticitat. La coneixença de les còpies falses probablement està viciant aquesta qüestió, però potser també cal considerar la possibilitat que la peça espoliada només reflectís correctament la inscripció i la resta de la peça fos inventada.

X. EL DIBUIX DEL FRAGMENT DE LLAVI DE TENALLA

El primer fragment inscrit és una vora del que sembla una tenalla amb part del cos. El fragment presenta 12 signes sobre la vora i està clarament incomplet per ambdós costats: **il** incomplet, **ka3** amb doble traç interior, variant molt poc freqüent encara no documentada a Lliria, però sí per exemple a la inscripció rupestre de l'Abrigo Bungal (F.54.1*), **m1**, **te14**, **il**, **u3**, **n1**, **s9**, **r3**, un separador de 9 punts en forma d'arc, **e4**, **f7** i **il**. Els tres signes abans del separador són de menys de la meitat de grandària que la resta probablement pel fet que es tracti d'una inscripció circular i per haver planificat malament l'espai necessari per la inscripció. Així doncs, sembla plausible considerar que el punt d'inici de lectura de la inscripció és **efi**[i la lectura del text restaria **efi**[---]**ikamteiunsr**. Al Museu de Belles Arts de Castelló hi ha una inscripció sobre la vora d'una tenalleta falsa sencera que també procedeix del llegat de Francesc Esteve Gálvez (nº inv. 01243) que copia un fragment d'aquesta inscripció, **ekamteiunsr**, amb l'error d'interpretar el signe **i** fragmentat com **e** i afegir un signe **l** final. Aquest fet reforça la interpretació de que els dibuixos reproduïxen inscripcions originals que van ser usades com a model per realitzar falsificacions.

Els paral·lels amb d'altres inscripcions de Lliria i l'espai disponible al llavi de la tenalla permeten proposar una reconstrucció del text perdut que podria ser **efi**[**arban** · NPte + **egiar** ·][---]**ikamteiuns(ti)r** per tal de compondre un esquema global N + **ban** + NP + **te** + **egiar** + NP + **te** + **iuns(ti)r**.

efi[: El primer segment hauria de correspondre al freqüent **efiar** ja analitzat.

]ikamteiuns(ti)r: Sembla que s'hauria de segmentar **]ikam** + **te** + **iuns(ti)r** i podria estar representant l'esquema NP + **te** + **iunstir**. La falta de la **(ti)** al segment **iunstir** / **iunsir** podria ser una omissió voluntària a causa dels problemes d'espai, més que no a un error o oblit involuntari. El paral·lel més proper el trobaríem a una altra ceràmica pintada de Lliria (F.13.5), on a continuació de l'esquema N + **ban** + **kuřs** + NP + **(i)te** + **egiar**, en el text [**abardan**]**bankuřs** · **kařesbanite** · **egiar** es documenta l'esquema NP + **(i)te** + **iunstir**, en el text **řaltutibaite** · **iunstir**. A F.13.5 el text continua, però en el nostre cas, en tractar-se d'una tenalla, amb menor espai al llavi que un còlat, és plausible que la fórmula sigui més reduïda.



Fig. 6: Dalt esquerra: Inscripció del primer fragment. Dalt dreta: Reconstrucció hipotètica.
A sota: Còpia Falsa (Fotografia: Arturo Oliver).

L'element **jikam** plausiblement hauria de correspondre a un antropònim, tot i que no té una reconstrucció fàcil. En primer lloc cal suposar que la presència de **m** no és significativa i que com ja passa en d'altres inscripcions de Llúria i fora de Llúria és un al·lofon de **n**. En qualsevol cas ni **kam** ni **kan** proporcionen paral·lels clars. Atesa la freqüent alternança **n / r** en ibèric es podria pensar que **ikan** fos una forma alternativa d'(**i**)kar, però tampoc apareixen clars paral·lels.

El morf **te** és un dels més freqüents darrera d'antropònims (Ferrer i Jané 2006, Annex 12), on sembla que estaria marcant l'agent de l'acció indicada per la forma verbal a la que precedeix.

L'element **iunsr** sembla que podria ser una nova variant o una notació errònia d'**iunstir** que ja estava documentat amb una certa variabilitat de formes o variants (Rodríguez Ramos 2004, 276; Ferrer i Jané 2006, Annex 13).

Aquest element apareix en diferents contextos, un dels quals seria compatible amb el que es documenta en aquesta inscripció, darrera d'un possible NP seguit del morf **te** (F.17.2, F.13.5 i C.41.01*. Potser també H.0.1*, E.4.2) La simetria amb l'esquema NP + **d(e)** + **egiar** ha fet pensar a diversos investigadors (Rodríguez Ramos 2004, 282; Velaza *et alii* 2004, 329) que podria correspondre a una forma verbal.

XI. EL DIBUIX DE FRAGMENT DE PARET

Paret de vas de forma indeterminada. El fragment presenta quatre signes i sembla incomplet per ambdós costats: **a4** o potser **r5**, **i2**, **tu2** i **be5** arrodonit. Així doncs la lectura restaria **]aitube[**, la més probable, o potser **]ritube[**. La variant **r5** només està present a Lliria als textos F.13.22 i a F.13.71.



Fig. 7: Inscripció del segon fragment.

El fragment **aitu** podria correspondre al formant antroponímic **aitu** (Untermann 1990, 209, nº 6, nota 6.1; Rodríguez Ramos 2002, 253). Present per exemple a **aiduar̄gi** (G.7.2) i a **aidulaku** (F.13.10). Fins ara sempre detectat en posició inicial i per tant és plausible identificar a **be|** un possible formant antroponímic com podrien ser **beleś**, **bels** o **bedin**.

XII. EL FRAGMENT SUPERFICIAL DE LLAVI DE TENALLA

La quarta inscripció és una suposada troballa superficial d'un particular en el Tossal de Sant Miquel. Es tracta d'un fragment de llavi de tenalla que conté vuit signes. D'aquesta peça ja en vaig avançar la lectura en un parell de treballs anteriors (Ferrer i Jané 2006, 147, nota 41; 2008, 264) i anteriorment ja n'havia aparegut una foto a la guia del Museu de Lliria (Escrivà i Vidal 2005, 9). Els signes identificats són **e1**, **r5**, **i1**, **a3**, **r5**, un separador de tres punts, **ba1**, **n1** amb un punt a la base que el converteix en un signe marca i un signe fragmentat que podria ser **ba1**, **bi1**, **i1**, **n1**, **ś1** i **i2**. Així doncs la lectura restaria **eñiar · bañ+**.

Cal destacar el fet que el signe **n** porti un punt addicional. No he realitzat l'autòpsia de la peça, però a la fotografia el punt sembla clar i ja va ser inclòs en el dibuix facilitat pel Museu de Lliria el 2003. La presència del punt, a la que jo mateix inicialment no vaig prestar atenció, cobra sentit ara que queda clara l'existència de variants marcades en signari sud-oriental (Ferrer i Jané 2010), entre les que es troba **n**. La variant marcada de **n** també es detecta molt esporàdicament en el signari nord-oriental. Així, en una llegenda monetària celtibèrica (A.72), potser també a K.10.1, s'identifica una **n** marcada que alterna amb **m**: **usamus** / **usañus** que molt probablement s'identifica amb UXAMA, circumstància que ha estat usada com a argument per transcriure com **m** el signe **ñ** (Tovar 1961). També els paral·lels en signari sud-oriental indiquen que la **n** marcada sud-oriental podria correspondre a la **m** nord-oriental (Ferrer i Jané 2010, 103). Aquest nou testimoni va en la mateixa línia, atès que l'element **ban** també es representa com a **bam** en signari nord-oriental. L'exemple més clar és **eriarbam** (F.13.77*, Guerin 2003) a la tenalla del signari del Castellet de Bernabé.

Respecte del lèxic, els elements identificats són clars **eriar** i **bañ** que ja han estat analitzats a les inscripcions anteriors.



Fig. 8: Esquerra: dibuix (Museu de Lliria). Centre: fotografia (Museu de Lliria). Dreta: Signe **n** marcat, **ñ**.

XIII. CONCLUSIONS

Pel que fa a l'autenticitat de les peces conegudes només per dibuix, no s'aprecia cap indicatiu de falsificació ni des del punt de vista paleogràfic, ni del lèxic, ni de l'estructura dels textos. La correcció epigràfica del dibuix de la gerreta sencera, contrasta amb les dues còpies falses conegudes, on s'aprecien irregularitats evidents, tant en la còpia dels textos del dibuix, com en els textos aparentment inventats. Amb les dades actuals, la hipòtesi que plantejarem és que els dibuixos reproduïrien inscripcions autèntiques espoliades que van ser usades de model per realitzar les falsificacions.

Respecte del lèxic, cal destacar que la documentació de tres noves tenalles sense esquena que contenen inscripcions al llavi que comencen amb l'element **eriar** reforça la hipòtesi que proposa identificar aquest element amb aquest tipus de tenalla i indirectament les hipòtesis complementaries

que relacionen **abardan** amb els càlats i **baltußer** amb les tenalles amb esquena. També és destacable la documentació a una de les inscripcions curtes d'**iunsr** una nova variant de la coneguda forma **iunstir**, tot i que probablement es tracti d'un error u omisió voluntària de l'escriba. També la documentació de **bekoř** per primer cop clarament a l'esquema N + **ban** a la inscripció de la paret de la tenalla sencera, permet plantejar la consideració d'aquest element com a substantiu.

Pel que fa a la paleografia, cal destacar en el fragment trobat en superfície la documentació d'una variant marcada de **n**, primera clarament documentada en ibèric i per la que en signari nord-oriental només disposàvem d'un paral·lel en celtibèric. La documentació d'aquesta variant a l'element **ban**, reforça la possible equivalència de la nasal marcada amb el signe **m**, atès que l'element **ban** també es documenta com **bam**. També cal destacar la presència a la tenalla sencera de dualitats explícites d'**e** (**e4** i **e1**) i de **ř** (**ř5** i **ř7**) com ja passa en d'altres inscripcions a Lliria. Així com la presència d'una variant molt poc freqüent de **ka**, amb un doble traç interior, al fragment de vora de tenalla.

Respecte de les estructures, és significatiu que la inscripció del llavi que es conserva sencera mostri un esquema formular que es repeteix amb certes variants a les inscripcions de Lliria que involucra els elements probablement verbals **egiar**, **m̄bař** i **iunstir** que indiquen les accions realitzades, diferents substantius (N) que identifiquen l'objecte sobre el que es troba la inscripció, **efiar**, **abardan** i **baltußer**, i diferents antropònims (NP) que són els responsables de les accions. En concret, l'esquema en aquesta gerreta seria N + **ban** + NP + **de** + **egiar** + NP + **m̄bař**.

La posició de segona inscripció a la paret de la tenalla just a sobre de les escenes de decoració figurada permet plantejar la possibilitat que el text tingui alguna relació amb el discurs iconogràfic que expressen les figures de la decoració. Potser, **aden** · **nišunin** podria correspondre a l'escena de la parella, mentre que **bekorban** · **ořer** · **ugeřdeise**+ podria correspondre a l'escena de la cacera. Cal destacar que tant **aden** com **nišunin** podrien interpretar-se com a antropònims o com apel·latius i que la relació de **nišunin** amb la figura femenina tindria un suport en l'anàlisi intern ibèric, atès que els antropònims ibèrics amb finals en **((a)un)in** ja s'han interpretat com a noms femenins.

BIBLIOGRAFÍA

- I CLCP: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*, Salamanca 1976.
- V CLCP: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca 1993.

- VI CLCP: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca 1996.
- IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- X CLCP: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- Izquierdo y Arasa 1998: M. I. Izquierdo y F. Arasa, “Estela antropomorfa con inscripción ibérica del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel)”, *AEspA* 71, 1998, 79-102.
- Ballester 2009: X. Ballester, “Avion y otras volanderas notas arqueoibericas”, *E.L.E.A.* 9, 2009, 13-44.
- Bonet 1995: H. Bonet, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria, La antigua Edeta y su territorio*, Valencia, 1995.
- Burch et al 2001: J. Burch, J.M. Nolla, L. Palahí, J. Sagrera, M. Sureda, D. Vivó, *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 1 El sector de l'antiga església parroquial*, Girona, 2001.
- Burriel et al. 2011: J. M. Burriel et al., “El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)”, *PalHisp* 11, 2011, 191-224.
- Campmajo i Ferrer i Jané 2010: P. Campmajo i J. Ferrer i Jané, “Le nouveau corpus d'inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne (1) : premiers résultats”, *PalHisp* 10, 2010, 249-274.
- Escrivà i Vidal 2005: V. Escrivà, i X. Vidal, *Museu Arqueològic de Lliria. Guia*. Lliria, 2005.
- Faria 1998: A. M de Faria, [Recensão de] Silgo Gauche, Luis *Léxico ibérico*. Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana, 1994, *RPA* 1.1, 1998, 228-234.
- Faria 2002a: A. M de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (3)”, *RPA* 5.1, 2002, 121-146.
- Faria 2002b: A.M de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (4)”, *RPA* 5.2, 2002, 233-244.
- Ferrer i Jané 2005: J. Ferrer i Jané, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives”, *IX CLCP*, 2005, 957-982.
- Ferrer i Jané 2006: J. Ferrer i Jané, “Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa”, *Veleia* 23, 2006, 127-167.
- Ferrer i Jané 2007: J. Ferrer i Jané, “Sistemes de marques de valor lèxiques sobre monedes ibèriques”, *Acta Numismàtica* 37, 2007, 53-73.

- Ferrer i Jané 2008: J. Ferrer i Jané, “Ibèric: **kastaun**: un element característic del lèxic sobre torteres”, *Cypsela* 17, 2008, 253-271.
- Ferrer i Jané 2009: J. Ferrer i Jané, “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”, *X CLCP*, 2009, 451-479.
- Ferrer i Jané 2010a: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer i Jané 2010b: J. Ferrer i Jané, “La llengua i l'escriptura ibèrica a la Cerdanya”, *Ker* 4, 2010, 50-59.
- Ferrer i Jané 2012a: J. Ferrer i Jané, “La lengua de las leyendas monetales ibéricas”, a Sinner, A.G i Barcelo, J. (eds.), *La moneda de los iberos. Ituro y los talleres layetanos*, Premià de Mar, 2012, 28-87.
- Ferrer i Jané 2012b: J. Ferrer i Jané, “Novedades en epigrafía ibérica: el signario dual suroriental”, *E.L.E.A.* 12, 2012, 243-271.
- Ferrer i Jané e.p. 2013: J. Ferrer i Jané, “Els sistemes duals de les escriptures ibèriques”, *PalHisp* 13.
- Ferrer i Jané e.p: J. Ferrer i Jané, “Dos petits vasos de ceràmica amb inscripció ibèrica procedents d'una col·lecció privada”.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, 1984.
- Gorrochategui 1993: J. Gorrochategui, “La onomástica aquitana y su relación con la ibérica”, *V CLCP*, 1993, 609-634.
- Guerin 2003: P. Guerin, *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia, 2003.
- Michelena 1976: L. Michelena, “Ibérico -en”, *I CLCP*, 1976, 353-362.
- MLH = J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, III *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden, 1997.
- Orduña 2005: E. Orduña, “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, *IX CLCP*, 491-506.
- Ripollés 2001: P.P. Ripollés, “Una leyenda monetar inédita de Saitabi”, *Saguntum* 33, 2001, 167-170.
- Quintanilla 2005: A. Quintanilla, “Palabras de contenido verbal en ibérico”, *IX CLCP*, 507-520.
- Rodríguez Ramos, 2001: J. Rodríguez Ramos, “El término (t)eban(en) en la lengua íbera: ‘coeravit’ vs. ‘filius’”, *Arse* 35, 2001, 59-85.
- Rodríguez Ramos, 2002: J. Rodríguez Ramos, “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez Ramos, 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria-Gasteiz, 2004.
- Rodríguez Ramos, 2005: J. Rodríguez Ramos, “Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per l'Arqueologia ibèrica* 1, 2005, 13-144.

- Sanmartí 1988: E. Sanmartí, “Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion”, *RAN* 21, 1988, 95-113.
- Schmoll 1959: U. Schmoll, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959.
- Silgo 1994: L. Silgo, *Léxico ibérico*, Valencia, *E.L.E.A* 1, Valencia, 1994.
- Silgo 1996: L. Silgo, “Avance a un estudio de las formas flexivas en ibérico”, *VI CLCP*, 1996, 301-310.
- Silgo 2002: L. Silgo, “Las inscripciones ibéricas de Liria”, *Arse* 36, 2002, 51-79.
- Solier 1979: Y. Solier, “Découverte d’inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigean)”, *RAN* 12, 1979, 55-123.
- Tovar 1961: A. Tovar, *The Ancient Languages of Spain and Portugal*, New York, 1961.
- Untermann 1998: J. Untermann, “Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección D. Ricardo Marsal”, *Habis* 29, 1998, 7-22.
- Untermann 2002: J. Untermann, “Lengua ibérica y leyendas monetales”, *X Congreso Nacional de Numismática (Madrid 1998)*, 2002, 1-10.
- Untermann 2005: J. Untermann, “La lengua ibérica en el País Valenciano”, *Món ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà (2003)*, 2005, 1135-1150.
- Valladolid 1998: J. Valladolid, “La estela inscrita ibérica conocida como ‘lápida de Liria’: Una nueva interpretación”, *Veleia* 15, 1998, 241-256.
- Velaza 1993: J. Velaza, “Una nueva lápida ibérica procedente de Civit (Tarragona)”, *Pyrenae* 24, 1993, 159-165.
- Velaza 1996: J. Velaza, “*Cronica epigraphica Iberica*: hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989- 1994)”, *VI CLCP*, 1996, 311- 337.
- Velaza *et alii* 2004 = J. Sanmartí, J. Velaza, J. Morer, “Un ponderal amb inscripció ibèrica del poblat d’Alorda Park (Calafell)”, *Fonaments* 10/11, 2004, 321-332.

Joan Ferrer i Jané
Grup LITTERA (U. de Barcelona)
correo-e: Joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Vicent Escrivà Torres
Museu arqueològic de Llíria
correo-e: escrivarq@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 15/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 31/05/2013

NUEVOS EPÍGRAFES IBÉRICOS DE LA COMARCA DEL SEGRÌÀ (LLEIDA)

Ignasi Garcés Estallo

INTRODUCCIÓN

La comarca administrativa del Segrià, pese a albergar una amplia nómina de yacimientos ibéricos e ibero-romanos e incluir la ciudad de *Ilerda*, heredera de *Itiŕda*, en lo que concierne a la epigrafía ibérica viene siendo conocida sólo por un modesto número de inscripciones. Con el fin de suplir, ni que sea de forma parcial, las deficiencias en la investigación presentamos aquí algunas inscripciones nuevas, unas las hemos podido recoger en diversos lugares de la comarca durante los últimos años gracias a la ayuda desinteresada de varias personas, otras estaban incluidas hace ya tiempo en nuestra tesis doctoral inédita (Garcés 1991). Los epígrafes de *Ilerda* se han de considerar el avance de un estudio más amplio que hemos iniciado con el objetivo de dar a conocer las inscripciones recuperadas en diversas intervenciones urbanas de urgencia en la ciudad de Lleida durante los últimos años, un conjunto fechable en el siglo I a.C.

El Segrià designa el extremo sudoccidental de la provincia de Lleida (fig. 1). Es un territorio que tiene como espina dorsal el tramo final del río Segre, entre las confluencias de los ríos Noguera Ribagorzana y Cinca. Físicamente está constituida por fondos de valles, hoy de regadío, flanqueados por series de cabezos y terrazas esteparias, que condicionan un contraste notable de paisajes y ecosistemas. Por razones históricas la ciudad de Lleida ha ejercido de capitalidad no solo de esa comarca sino de una región mayor. En síntesis, el Segrià está formado por diversas subunidades físicas: el Bajo Segre, El Llano de Lleida, el Segrià estricto y una zona de transición a las Garrigas en el sureste.

ESTADO DE LA EPIGRAFIA IBÉRICA EN LA COMARCA

De pobre se ha de calificar el panorama conocido, pues es formado por unas pocas inscripciones, algunas hoy en paradero desconocido y, por tanto, no revisables. Ese es el caso del anillo de plata hallado en el siglo XIX entre Soses, Aitona y Seròs (D.11.1), y del fragmento de cerámica campaniense que, no sin problemas, se atribuye a Valleta del Valero (Soses) (D.11.2).

Mejor fortuna ha tenido una interesante fusayola inscrita (D.11.3), procedente de las antiguas excavaciones en el poblado ibérico de Gebut (Soses), que contiene una inscripción de derecha a izquierda la lectura de la cual ha sido resuelta en los últimos años en un excelente trabajo de Ferrer i Jané 2008, 254-256. Se conoce también una inscripción sobre cerámica ática (D.17.1) que hemos revisado. Tal vez deba añadirse un plomo recuperado de forma irregular en un lugar indeterminado del Bajo Segre (D.0.1*) (Untermann 1989), pero sin mayores precisiones de ubicación.

REVISIÓN DE LA INSCRIPCIÓN DE ROQUES DE SANT FORMATGE (SERÒS)

La revisión del epígrafe D.17.1 (punto 1 en el mapa) era una necesidad solo aplazada por la reubicación de los fondos del Museu Diocesà i Comarcal de Lleida.¹ Desde que Correa 1992, 253, demostrara que las dualidades no se limitaban a las inscripciones largas, sino que eran extensibles a la mayoría de inscripciones cortas de cronología más antigua de las vecinas zonas B y C, se hacía obligatorio una nueva comprobación, máxime cuando en la *editio princeps* (Junyent 1973, fig. 27) se proponía una inicial **ki4** que dejaba abiertas algunas dudas, no resueltas en el trabajo posterior de Panosa 2001, 527, realizado sin autopsia. En el momento presente, el sistema dual se halla en un avanzado proceso de definición (en último lugar: Ferrer 2013) al tiempo que se está trabajando en la creación de un corpus accesible en internet que incorpore la distinción característica de las inscripciones duales actualizadas (Orduña y Luján e.p.).

Comentario del soporte. Fragmento de pátera de cerámica ática, forma Lamb. 21 *Incurving rim* (Sparkes y Talcott 1970, n. 832), con el borde poco entrante, pared gruesa, recta y ligeramente flexionada al aproximarse al borde, de pasta ocre en corte fresco y barniz negro brillante, aplicado en dos capas y mal conservado. Diámetro superior: 18,4 cm (fig. 1, 2). El excavador realizó un correcto y detallado dibujo, señalando que procedía del nivel IV-A, próximo al fondo del relleno de una cisterna. La bibliografía epigráfica ha generalizado una datación genérica en el siglo IV a.C. (Panosa 2001, 527), omitiendo las observaciones estratigráficas y los paralelos que permitían a Junyent concretarla un poco más: entre fines del siglo V y primera mitad del IV a.C. (Junyent 1973, 313-314). Esa fecha puede ser subscripta, por ejemplo, con una simple comparación con los ejemplares más afines en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia): T200 y T277 (fechadas en 425-375 a.C.), T127 y T138 (datadas en 400-375 a.C.), T29-31 (fechables en 375-350 a.C.) (Cuadrado 1987). En resumen, una fecha de primera mitad del siglo IV a.C. parece más indicada.

¹ Agradecemos a Carme Berlabé, conservadora del Museu Diocesà i Comarcal de Lleida, las facilidades en la consulta en un almacén en vías de instalación. La autopsia fue realizada el 23 de abril de 2013, poco antes de redactar estas líneas, por ello la revisión no pudo ser presentada en la sesión de Valencia.

Nueva lectura: kirkukebe. Dado que la grafía es muy irregular no podemos descartar: *kirkukabe*, *kirkukeŕ* o *kirkukaŕ*, e incluso cabe sospechar: *kirkukeku* y *kirkukaku*. Parece corresponder a un NP, aunque sin paralelos, realizado en un lugar un tanto atípico (interior y no en la base), con letras desiguales y no muy seguras, que oscilan entre 7 y 12 mm de alto. En nuestra propuesta detectamos una variante **ki5** (Untermann 1990, 246-247) que descarta la anterior lectura **ki4**, se confirmaría, así, el empleo de signos complejos propios del sistema dual. El segundo signo es el más evidente: **r3**. Mayores problemas plantea el valor central, que consideramos **ku** sin punto central como mejor solución que **f8**. Para el cuarto signo contemplamos **ke8** en lugar de la tradicional lectura **ka**, aunque debemos admitir que ésta sería también posible. Finalmente, para el quinto signo observamos tres pequeños trazos que coronan el círculo, hasta el presente omitidos, al tiempo que valoramos el apéndice en el ángulo inferior derecho como un accidente, por lo que sería posible una lectura **be7** en lugar de la tradicional **f8**; no debe descartarse tampoco una segunda **ku** sin punto. La nueva propuesta de **be7** tendría apoyo en la forma **be** arcaica que precisamente se documenta en cerámicas áticas de Ullastret (C.2.17, 22, 23, 25 y 34) (Rodríguez Ramos 1997, 14).

Desde la primera edición, la irregularidad del *ductus* ha conducido a ofrecer diversas lecturas alternativas; después de la revisión que hemos efectuado el panorama no se resuelve completamente, aunque opinamos que ya se pueden descartar algunas posibilidades. E. Junyent, quizás después de haber consultado a J. Maluquer de Motes (Junyent 1973, 314 y nota 91), leía **kirkukar**, que todavía vemos puede admitirse, pero no las variantes: **kirkugaku**, **kirkubeku** o **kirkuber**. Más tarde Panosa 2001, 527, se inclinó por **kirrkaŕ** o **kiarkaŕ**, ambas soluciones tampoco vemos que son satisfactorias.

D.17.1 es la más antigua inscripción ibérica conocida no solo en el Segrià sino en el entorno ilergete y debe adscribirse al sistema dual, dado que **ki5** es característica de textos duales, como en C.21.2 (Tivissa) y confirmada en la oposición **ki1/ki5** en el plomo de Tos Pelat (Moncada, Valencia) (Burriel *et al.* 2011, 198). Si bien todavía no se dispone de textos duales explícitos en la zona D, debe recordarse que el texto más antiguo del plomo 3 de Monteró (Camarasa, la Noguera) presenta la variante compleja de **ka** (**ka3**) en el formante antropónimo **sakar**, donde, la variante compleja, además de la esperada, es característica de los textos duales (Ferrer y Garcés 2013), aspecto no señalado en la *editio princeps* (Camañes *et al.* 2010); recientemente se ha documentado la presencia de signos compatibles con el sistema dual en el plomo del Tossal del Mor (Tàrrega, Urgell) (Ferrer y Garcés 2013). De hecho, en la zona ilergeta, solo se poseen dos inscripciones sobre cerámica ática, y por consiguiente fechables con seguridad en el siglo IV a. C., pero la otra (D.7.1), que procede del Tossal del les Tenalles (Sidamon, Pla d'Urgell), no incluye signos que puedan dilucidar si se había introducido o no el sistema dual.

NUEVAS INSCRIPCIONES

1. Disco de plomo de Punta del Calvari (La Granja d'Escarp)

a) *Procedencia y localización.* Hallado el 23 de abril de 2006, en superficie y de forma fortuita, por el Sr. Joan Francesc Martí Aresté,² vecino de Maials, en el punto conocido como Cruz Nueva, en la ladera oeste del cabezo de la Punta del Calvari (punto 2 en el mapa). Unas semanas después del hallazgo el descubridor se puso en contacto con nosotros e hicimos una primera autopsia de la inscripción. En 2007 ingresó como donación en el Museu Diocesà i Comarcal de Lleida, entonces se procedió a una limpieza por parte de la restauradora Sra. Carme Prats, del Laboratorio de Arqueología de la Universitat de Lleida, ocasión que aprovechamos para realizar una segunda autopsia. La fotografía aquí aportada es de 2012.

Punta del Calvari es una elevación de 137 m.s.n.m que se emplaza en la margen izquierda del río Segre, cerca de su confluencia con el Cinca y a tocar del extremo de la población de Granja d'Escarp. Se trata de un cerro de pendientes inclinadas, con un amplio control visual sobre el río, de cima relativamente llana, aunque no muy grande (aprox. 125 x 80 m) (Garcés 1992, 246-247), pero el poblado podría haber sido algo mayor si consideramos que posiblemente estuvo poblada la vertiente que mira al río.

El yacimiento debe relacionarse con otras estaciones cercanas, entre ellas una altura mayor y más alejada del río, el Fortí de Pedró, donde se ubicó un poblado de la Edad del Bronce Final, más todavía con la vecina altura de Serra del Calvari actualmente en curso de excavación (Vázquez *et al.* 2006-2007, 63-110), que tomó el relevo del Fortí durante La Edad del Hierro y el momento Ibérico inicial, un testimonio que, a su vez, parece pasar después a la altura que nos ocupa (González *et al.* 2002, 233-254). Los pocos datos que se conocen de Punta del Calvari se deben a una breve y antigua prospección-excavación arqueológica (Pita *et al.*, 1969, 124-130), que lo adscribía a plena época ibérica. Sin negar esa posibilidad, los materiales que hemos podido observar en superficie remiten también al período ibero-romano: cerámicas romanas de engobe rojo y rojo pompeyano, que pueden datarse en los siglos I a.C.-I d.C. (Garcés 1991, 247).

b) *Descripción del soporte.* Fragmento de plomo discoidal que mide 34 x 33 x 7,5 mm. En el extremo inferior se observa el contorno redondeado original, al parecer roto de antiguo en los otros lados, como si de un medallón recortado se tratase. Dicho extremo auténtico es recorrido por un filete en relieve, mientras el canto presenta perfil cóncavo. El anverso muestra la inscripción y una pequeña depresión circular al centro, resultado de una fricción o de un fuerte impacto, y la superficie aparece algo escamada en el extremo contrario a la inscripción. El reverso contiene una marca amorfa, pare-

² Agradecemos a Joan Ramón González, arqueólogo del IEI, el habernos puesto en contacto con el Sr. J. F. Martí Aresté.

cida a un círculo hundido del que sobresalen diversas elevaciones. Antes de la limpieza presentaba una coloración marrón achocolatada, ligeramente verdosa en los contornos rotos; el color oscuro ha aflorado de nuevo tras su limpieza. Su peso es de 45 gr. (fig. 2, 1).

c) *Bibliografía*. Inédito.

d) *Transcripción y comentario epigráfico*. **banbaibar**. La inscripción consta de seis signos, tres repetidos. Las variantes empleadas (Untermann 1990, 246-247) son: **ba1**, **n1**, **i1** y **r5** (para ésta última descartamos **a4** por situarse después de **ba1**). La variante **r5** tiene precedentes en la zona ilergeta después de la corrección de la lectura **kulesúfir** para D.7.1 de Tossal de las Tenalles (Sidamon, Pla d'Urgell) (Rodríguez Ramos, 2002-03, 370), también se ha confirmado en el plomo n. 1 de Monteró (Camarasa, Noguera) (Ferrer *et al.* 2009, 117). Rodríguez Ramos había señalado que esa variante no resultaba infrecuente en inscripciones sobre cerámica ática del siglo IV a.C., como B.1.1, B.1.25, B.8.4, C.1.12 y F.13.17; aunque también se podía localizar en inscripciones posteriores, como B.1.254, F.13.13 y F.13.20, pero siendo muy rara a partir del año 200/180 a.C.

El epígrafe consta de seis signos dispuestos en arco, por lo que parece completa; en el fondo de las incisiones se observa una ligera pátina, aspecto que descarta una falsificación. Las incisiones fueron hechas con un objeto afilado, son finas, poco profundas y algo estilizadas. Excepto **i**, de mayor medida (13 mm), el resto son proporcionadas (entre 6 y 10 mm) y muestran cierta seguridad. La longitud del epígrafe es de 23 mm.

La inscripción coincide con la leyenda de una dracma ibérica de imitación ampuritana con el símbolo del delfín: **banbaibar** (pero en este caso con grafía **r** en vez de **ř**) (Villaronga 1998, 130 y fig. 10.9). Se trata de una dracma de peso elevado (4,78 gr.), detalle que la situaría próxima a los inicios de la Segunda Guerra Púnica, anteriores al ajuste al denario romano del 212 a. C. de 4,53 gr. Casualidad o no, el objeto que nos ocupa, una vez recortado, pesaría el equivalente de diez denarios, por lo que no debe descartarse una función de ponderal, aunque desconocemos para que servían las fichas de plomo, incluso los llamados plomos monetiformes. Para estos últimos, algo mejor conocidos, se ha sugerido la posibilidad de su empleo como fichas de valor de uso variado: marcas de control, *calculi*, soportes de cuentas o juegos, bonos, vales en entornos privados o fichas para un servicio específico (Casariego *et al.* 1987, 100).

Ya Untermann 1990, 514, indicó que **ban** es uno de los segmentos ibéricos más frecuentes y seguramente cumple funciones diferentes según el caso. Un esquema en el que se integra es [N + (**a**)r] + **ban** + (**mí** / **guřs** / NP), en ellos **ban** se sitúa detrás de elementos que aparecen repetidamente y en la misma forma (**seltar**, **śalíf**, **eta**, **kitar**, **ėfiar**, **baltuřer** y **abardan**), indicando algún concepto estrechamente relacionado con su uso o con las personas que los usan. Untermann 2002, 3, integró **ban** en un paradigma verbal con significado cercano al latino CVRAVIT; en cambio, Michelena, Silgo y Ro-

dríguez Ramos se han orientado por un determinante del sustantivo que le precede, es decir, un adjetivo demostrativo o artículo (*cf.* Ferrer 2008, 264). Recientemente Ferrer lo considera un artículo indeterminado, que explicaría su presencia en marcas de valor de las unidades de bronce de **undikesken**, donde tendría el valor de la unidad, **etaban** = “un eta” (Ferrer 2007; 2009, 452-453). La función que **ban** desarrolla al principio de palabra es todavía menos clara y puede responder a más variables que ignoramos, pero que no por ello resultan menos frecuentes, incluso como forma aislada en una larga lista de lugares, entre ellos el cercano vaso ilergeta de Margalef (D.9.1) (Torregrossa, Pla d’Urgell), o sobre un plato (C.11.6) de Can Fatjó (Rubí, Vallès Occidental), aquí interpretado como un numeral (Velaza 1991, 115). No obstante, ese autor había llamado la atención sobre **ban** como un caso en el que se debía extremar la prudencia, pues los diversos segmentos homógrafos corresponden, en realidad, a categorías diferentes (Velaza 1991, 44; 2006, 251).

El hallazgo de un disco de plomo con la palabra **banbaibar** plantea nuevas cuestiones. No parece relacionable con un NP, tampoco corresponde a las fórmulas habituales de propiedad. El soporte invitaría a considerar un peso o una referencia, pero tampoco encaja con las propuestas conocidas. Resulta sugeridor que la inscripción C.21.4 (vaso de plata de Tivissa) que tiene la leyenda **banban**, con una repetición que puede obedecer a alguna lógica, pese 43 gr., cifra próxima a nuestro caso. Como hipótesis, creemos ver en la repetición **ban** + **ban**, la suma de un primer formante que actuaría como demostrativo en función de pronombre y el segundo como artículo indefinido. Ello coincidiría con dos de las propuestas comentadas para **ban**, según la posición que ocupa desarrollaría una función diferente y vendría a equivaler, según esta lógica: “esto (igual a) uno”. Ese uno sería una unidad (o peso) equivalente a 10 dracmas ibéricas. Moncunill 2007, 104, incluye **banban** en el grupo de marcas de taller o, tal vez entre los nombres de persona. De Hoz 2011, 292, ha propuesto interpretarlo como una contraseña o indicación metrológica, y lo relaciona con el texto **banba**[en una cerámica d’Ensérune (B.1.232), solución que encajaría bien con la que aquí nos ocupa. Orduña y de Hoz (Rébé *et al.* 2012) consideran posible que sea un antropónimo contenido en el segmento **banbanai**+ [de uno de los plomos de *Ruscino* recientemente publicados.

Como segmento aislado **bai** se documenta en Sant Miquel de Sorba (D.4.11) y sobre dos soportes diferentes en Azaila (E.1.64 y 441). Se ha supuesto siempre una abreviación de un NP (**baiser**?) (Panosa 2001, 531); también se ha considerado una marca de propiedad para Sant Julià de Ramis (Girona) (Moncunill 2006, 96).

Sin embargo, la segmentación **ban** + **baibar** como justificadora de una cantidad no resulta satisfactoria, ni encaja con lo que conocemos de los numerales ibéricos. En el mejor de los casos **baibar** tendría que equivaler a un valor que afectase a todo el segmento o, tal vez, sólo o a los formantes iniciales bajo la forma **baiba** + (**a**)**r**. Aún así, ¿qué indicación sería **baiba**? Se debe descartar el valor “dos” porque parece posible que dos sea **bi(n)** (Ferrer

2009, 459). Una explicación hipotética sería que en lugar de un numeral directo equivaliese a un adjetivo, a “doble”, en vez de a “dos”, por ejemplo. En vasco doble es *bikoitz* y en ocasiones *biga*, mientras dos es *bi*. La posibilidad de equiparar *biga* a **baiba** / **baiba(r)** puede plantearse para un plomo que tal vez hacía la función de ficha. Así, **banbaibar**, cobraría sentido como “un (vale) el doble”.

Es interesante observar que otro disco de plomo (F.17.4), en este caso perforado y procedente de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) contiene **biloste kerana** y, separado y en otra posición, de nuevo **ban**. Por lo que concierne a **bilos** está bien documentado como formante de NP (**bilosba-lkar**, **bilostaneś**, **iuntibilos**), pero aislado recuerda también a *bikoitz*; el morfo **te** podría cumplir la función de marca de agente y la palabra siguiente, que comienza por el morfo **ke** (**kerana**), que en otros contextos actúa como conjunción entre numerales. Otra inscripción relacionable es K.1.3 que contiene **bilosban**, que se considera un antropónimo. Las dimensiones del plomo que nos ocupa, aunque fragmentado, vienen a coincidir con los 34 mm del disco de plomo procedente del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia) (Tomás 1989, 167; F.20.6), que presenta inscripciones en ambas caras, pero las publicaciones no recogen su peso. Otro plomo monetiforme de dimensiones similares, pero con decoración en relieve de una efigie masculina en el anverso y una concha en el reverso, fue localizado en niveles de excavación (130-80 a. C.) en el Camp de les Lloses (Tona, Barcelona) (Panosa 2001, 530-531). En este caso la lectura de la palabra contenida es **beřbajekine-tiñi**; aunque contiene de nuevo el segmento **bai** aquí parece integrarse en un NP.

Para finalizar, una atribución cronológica a la inscripción de Punta del Calvari no resulta fácil, pues los signos no presentan peculiaridades paleográficas destacables si exceptuamos la variante **r5** comentada, y en segundo lugar y menos determinante, consideramos el peso del objeto; ambos elementos sugieren una fecha anterior a inicios del siglo II a.C.

2. Copa campaniense de Gebut B (Soses)

a) *Procedencia y localización*. El dibujo que presentamos sigue un original a lápiz que realizó el arqueólogo Josep Lluís Ribes hacia 1980 sobre una copa campaniense que, junto con otros objetos ibero-romanos, había sacado a la luz un vecino de Soses durante un desmonte agrícola en el yacimiento de Gebut B (punto 3 en el mapa). Se desconoce el paradero actual de los materiales dibujados³. Gebut B es un emplazamiento poco conocido, a los pies del inmediato poblado ibérico (Gebut A), hoy en terreno de cultivo, en el que se excavó también un *lacus* romano. Dado que el poblado ibérico parece alcanzar una fecha tardía y el yacimiento “romano” posee una fase

³ El dibujo a lápiz es el único documento disponible. Agradecemos la generosidad de J. L. Ribes al comunicarnos y cedernos el original.

republicana, no se puede descartar una relación entre ambos en baja época (CAS 1988, 346-347; Garcés 1991, 239-240).

b) *Descripción del soporte.* Copa campaniense de barniz negro del círculo de la B, forma Lamboglia 2, Morel F 1222 (Py 1993, 151) de 16 cm de diámetro en la boca x 6,3 de altura. La inscripción se sitúa en la superficie externa, en el espacio que hay entre la carena y el pie, por consiguiente solo era legible dándole la vuelta al vaso (fig. 2, 2).

Los signos ibéricos medían entre 13 y 15 mm, la segunda medida es casi el espacio disponible en altura, por lo que el tamaño se adaptó al espacio disponible en esa parte del soporte, el signo central mide 6 mm de ancho. Como cabía esperar las variantes empleadas (Untermann 1990, 246-247) son tardías: **ba1**, **ř1** y **ke1**.

c) *Bibliografía.* Inédito.

d) *Transcripción y comentario epigráfico.* **bařke**. Parece tratarse de un NP simple, que aquí se documenta aislado, pero del que ya se sospechaba su existencia al conocerse como un formante nominal (Moncunill 2007, 118) bajo las formas: **bařkeiar** (E.16.1)⁴ en un peso de telar de Mas de Moreno (Foz, Calanda), con el sufijo **-ar** indicador de propiedad, y **bařkeike** (B.1.373,1 Ensérune), con el sufijo **-ike** en función no tan clara y tal vez legible como **bařkeige**.

Dicha lectura se vería confirmada por la presencia de un segundo, y muy interesante, **bařke** inédito,⁵ localizado sobre el fondo exterior de un plato campaniense B forma Lamb. 5 aparecido en un nivel de destrucción en las recientes excavaciones practicadas en La Corona (Fuentes de Ebro, Zaragoza) y fechable en la primera mitad del siglo I a.C. Ante esta coincidencia puede plantearse la circulación en el Valle del Ebro de lotes de vasos importados, coherentes entre sí, algunos de ellos marcados por un distribuidor ibero ubicado en un punto ignorado. La cronología general de la forma Lamb. 2 abarca el siglo entre 125 y 25 a.C. (Py 1993, 151), pero la fechación de la actividad circulatoria que se sugiere podría restringirse al período más concreto de los conflictos sertoriano o cesariano.

3. Posible inscripción en una fusayola de Era del Tigó (Soses)

a) *Procedencia y localización.* Recopilada por Josep Ignasi Rodríguez en el transcurso de la realización de su tesis de licenciatura (Rodríguez Duque 1980), en un pequeño poblado ibérico inmediato a la población de Soses. El poblado es casi inédito, aunque se realizaron algunas excavaciones

⁴ Mejor que la lectura **bařkear** propuesta por Moncunill 2007, 118, corrección que debemos a la indicación del Dr. Ignacio Simón, y que se puede encontrar recogida en su tesis doctoral y en una nota a pie de página (Simón 2008, 263 n. 24).

⁵ Estamos en deuda con Borja Díaz Ariño y con José Antonio Mínguez por comunicarnos la existencia de ese coincidente segundo grafito inédito que deseamos sea pronto publicado. Sobre el yacimiento puede consultarse: Ferrerueta y Mínguez 2003, 247-262.

incontroladas en su cima (Garcés 1991, 236-237). El material de importación que se conoce es cerámica campaniense A de los siglos III-I a.C. (punto 4 en el mapa).

b) *Descripción del soporte.* Fusayola troncocónica, de color gris y superficies bien alisadas, tipo E1 (Castro 1980, 138). Destaca su pequeño tamaño: 15 x 19,5 mm (fig. 1, 3).

c) *Bibliografía.* Rodríguez Duque, 1980; Garcés 1991, 129-130.

d) *Transcripción y comentario epigráfico.* Posible letra ξ , sin descartar dos veces **I**, o una marca no alfabética. Se trata de una fusayola pequeña entre las de su género, quizás su mayor singularidad, por lo que tampoco dejaba espacio para albergar un gran texto, sin embargo fue marcada con incisiones limpias y profundas por razones que ignoramos. El grafito mide 7 x 5 mm.

4. Cerámica de engobe gris de Tros del Barbutxo (Lleida)

a) *Procedencia y localización.* Recuperada en prospección por miembros del Grup Cultural La Femosa (Artesa de Lleida),⁶ junto a otros materiales, cuando hace años se terraplenó parte del yacimiento, que en la actualidad permanece en parte bajo cultivos de regadío. El lugar tiene una altura máxima de 193 m, pero sólo se eleva unos 7 u 8 m sobre los campos inmediatos (punto 5 en el mapa). En el transcurso de dichos rebajes apareció cerámica campaniense A y B, sigillata hispánica, alguna ánfora romana y cerámica ibérica pintada. Parece ser un establecimiento romano con origen ibero-romano (CAS 1988, 233; Garcés 1991, 261).

b) *Descripción del soporte.* Pequeño fragmento del fondo de un vaso de cerámica de pasta gris con engobe negruzco en el interior, correspondiente a un pie bajo. La inscripción se dispone en la cara exterior (fig. 3, 1). Se conserva en el Museo Local de Artesa de Lleida. El soporte es una producción local que imita las importaciones de barniz negro de tipo campaniense, frecuente en el entorno leridano en contextos desde el 75 a.C. hasta el cambio de Era. Sobre ese tipo de soporte cerámico ya se conocía alguna inscripción ibérica en la vecina ciudad d'*Iesso* (Guissona, la Segarra) (Pera 1993, 241, ns. 17 y 20).

c) *Bibliografía.* Inédito.

d) *Transcripción y comentario epigráfico.*] ξ μ i] vel] ξ μ n]. Las letras conservadas miden entre 18 y 15 mm de altura. El primer signo aparece en el límite conservado y plantea dudas de lectura; después hay un espacio de separación entre este y los otros dos signos, aparece completa la segunda

⁶ Agradecemos a Adolf Costafreda i a Josep Gallart el conocimiento de esta inscripción y de la siguiente.

letra y, de nuevo, afectada por la fractura la tercera. Les variantes empleadas (Untermann 1990, 246-247) son: **e1** (posiblemente), **ń3** y **i1** *vel* (**n1**). En síntesis, queda la parte central de una palabra, probablemente un NP o una marca de propiedad y parece más probable un epígrafe ibérico que latino.

5. Fragmento anfórico de Serra de Puigverd III (Puigverd de Lleida)

a) *Procedencia y localización*. Recuperado en prospección por miembros del Grup Cultural La Femosa. El yacimiento se sitúa a 1,5 kms al mediodía del núcleo poblacional de Puigverd de Lleida, al pie del camino antiguo hacia Cogul, en el llano pero al pie de la llamada Sierra de Puigverd, entre el Canal de Urgell y la Autopista (punto 6 en el mapa). Sólo se conocen materiales recogidos en prospección, los más antiguos corresponden a cerámica campaniense A y *kalathoi* ibéricos pintados con motivos geométricos y vegetales; entre los más recientes: cerámica gris y sigillata hispánica, por lo que se deduce un hábitat ibero-romano y romano (CAS 1988, 282; Garcés 1991, 263).

b) *Descripción del soporte*. Fragmento informe de ánfora posiblemente itálica o greco-itálica. No se ha podido realizar la autopsia, pues el fragmento no se encuentra localizable al presente, solo se conserva la fotografía reproducida. Cronología: siglos II-I a.C. (fig. 3, 2).

c) *Bibliografía*. Inédito.

d) *Transcripción y comentario epigráfico*. **ársi** *vel* **akusi**. Las variantes empleadas (Untermann 1990, 246-247) son: **a1**, seguido en el segundo signo de un pequeño rombo que tanto puede ser **ń1**, que en esta época ha perdido los dos extremos inferiores, como **ku3**; la homografía no se puede solucionar por el contexto porque ambas lecturas son posibles; el último signo es **i1**. Las letras son desiguales, un poco inseguras. Son grandes en algunos casos, pues **s** mide más de 2 cm, solución no infrecuente en grafitos sobre ánforas. Debe destacarse la posible línea de pautado superior, justo donde comienza **a**, porque indica que la inscripción comienza justo en ese punto, y tal vez orienta sobre una influencia de la epigrafía en piedra (las estelas de Fraga y Guissona, por mencionar las más próximas, tienen pautado).

Aunque incompleta, indicaría un NP, para el cual abundan los ejemplos: **árs** en un plomo de Yátoba (F.20.3, A-I,9), **ársbin** en Pech Maho (B.7.34), **árskere** en Ensérune (B.1.31) y, en grafía jonia **áfst** en una cerámica ática de El Campello (G.9.6). La posibilidad de la lectura **aku** también contaría con dos ejemplos en Azaila (E.1.46-47). La pérdida del final de la inscripción que nos ocupa limita su comprensión.

6. Posible inscripción en un fragmento campaniense de Sant Salvador (Almenar)

a) *Procedencia y localización.* Recogida en superficie por Joan Ramon González, en el transcurso de la realización de su tesis de licenciatura en 1982 (punto 7 en el mapa). No ha sido posible localizar físicamente el fragmento entre los fondos museísticos.

b) *Descripción del soporte.* Fragmento informe de cerámica de barniz negro, campaniense A. Datación: siglos III-I a.C. (fig. 3, 3).

c) *Bibliografía:* González 1982, 133; Garcés 1991, 127.

d) *Transcripción y comentario epigráfico.* Puede ser una **s** de trazo final largo, afín a la segunda **s** contenida en el dibujo de **suise** (D.11.2) atribuido a la comarca; otra opción, menos probable, sería una **n** escrita de derecha a izquierda, que también cuenta con paralelos en la zona, en concreto en la fusayola de Gebut (Ferrer 2008, 254-256). No debe descartarse el valor de marca anepigráfica.

7. Fondo de cerámica común con engobe negruzco de la Paeria (Lleida)

a) *Procedencia y localización.* El subsuelo de la Paeria (Ayuntamiento de Lleida) ha proporcionado datos sobre el período romano-republicano en *Ilerda*, primero por unas excavaciones tempranas que es hicieron en los años 60 y 70, después por unas intervenciones estratigráficas dirigidas por Emili Junyent y Arturo Pérez, de la Universidad de Lleida, en 1982-1986 (punto 8 en el mapa). El objeto que nos ocupa fue recuperado en la excavación de la Sala II, Sector H-J/5-7, n. inventario: P82-961, en niveles de la primera mitad del siglo I a.C.

b) *Descripción del soporte.* Vaso de cerámica común, pasta beige y superficie exterior cubierta por engobe negruzco poco espeso (fig. 3, 5).

c) *Bibliografía.* Garcés 1991, 122.

d) *Transcripción y comentario epigráfico.* **bin***[. El formante es un caso bien documentado en la epigrafía ibérica: aislado (C.1.16, C.1.23 y E.1.111), formando parte del comienzo de palabras como **bin**] (D.5.3, E.1.110, 150), o en diversos NP: **binen** (E.1.108, 109), **binkišaufen** (E.5.3) y **bintafe** (C.1.7). Las variantes empleadas aquí (Untermann 1990, 246-247) serían **bi**l y **ni**l. Los signos miden 6 mm de altura.

8. Cerámica común con engobe gris de la Paeria (Lleida)

a) *Procedencia y localización.* Hallado en excavación, en el mismo sector que el objeto anterior, n. inventario: P82-567. Datación: siglo I a.C.

b) *Descripción del soporte.* Cerámica gris, imitación de una forma Lamb. 1 de barniz negro. Grafito efectuado en el fondo externo del vaso (fig. 3, 4).

c) *Bibliografía*. Garcés 1991, 123.

d) *Transcripción y comentario epigráfico*. Posible letra **u**, sin descartar por ello una marca anepigráfica.

9. Fragmento de cerámica común con engobe gris de la Paeria (Lleida)

a) *Procedencia y localización*. Hallado en excavación, en el mismo sector que los dos objetos anteriores. n. inventario: P82-437. Datación: siglo I a.C.

b) *Descripción del soporte*. Fragmento informe de cerámica común gris con engobe, imitación de las cerámicas de barniz negro. La inscripción se ubica en la superficie externa del fragmento (fig. 3, 6).

c) *Bibliografía*. Garcés 1991, 123.

d) *Transcripción y comentario epigráfico*.]tasa*[. Conserva cuatro letras de la parte central de una palabra, ligeramente arqueadas y desiguales. Las variantes empleadas (Untermann 1990, 246-247) son las habituales tardías: **ta1**, **s1** y **a2**. El segundo signo es el mayor y mide 10 mm de alto; de la inscripción se conservan 21 mm.

NOTICIA DE UNA INSCRIPCIÓN IBÉRICA FALSA EN ALMENAR

En una reciente publicación de historia local (Forns 2011, 16) se recoge un fragmento cerámico ibérico, que se dice procede del poblado ibérico del Tossal del Metxut, con una inscripción en caracteres ibéricos donde puede leerse **šaiti**. Opinamos que dicha inscripción, que hemos podido observar y sobre la que estamos preparando una nota, es falsa. El falsario se inspiró en una conocida ceca ibérica.

CONCLUSIONES

A la espera de una pronta actualización y revisión del material proporcionado por las excavaciones de urgencia desarrolladas en Lleida ciudad durante los últimos años, con los datos actuales, en la comarca del Segrià se perfila una práctica epigráfica variada en el tiempo (siglos IV-I a.C.) y el espacio, pues los hallazgos se reparten en diversos lugares. Los soportes cerámicos (áticos, campanienses, series locales, ánforas, fusayolas) y metálicos (plomo y plata) son también diversos. Las tradiciones epigráficas no son uniformes, e incluyen desde un caso de empleo del sistema dual, a las características series tardías. Ello coincidiría con la observación recientemente señalada sobre las comarcas vecinas, donde se dispone ya de seis láminas de plomo estudiadas y donde se perfila la inexistencia de una escuela epigráfica local (Ferrer y Garcés 2013, 111).

Se cuenta ya con una inscripción (D.17.1) que, por el acabado y ubicación, parece ser de factura local, con signos compatibles con el sistema dual

y para la que reivindicamos una fecha de primera mitad del siglo IV a.C. Tal vez le seguiría en antigüedad un disco de plomo hallado en Punta del Calvari (La Granja d'Escarp), para el que sería factible una datación en la transición entre los siglos III y II a.C., siempre que no estemos delante de un caso más moderno con caracteres epigráficos arcaizantes (r5). Le seguiría un conjunto de baja época que, si descontamos los casos de un solo signo, estaría formado por un mínimo de seis ejemplos cerámicos, uno en fusayola (D.11.3) y tal vez uno en plata. Insistimos que es un dato provisional pues falta incorporar las inscripciones del siglo I a.C. procedentes de *Ilerda*. Para esa época, y en el caso concreto del epígrafe de Gebut B, se abren nuevas perspectivas de relaciones con yacimientos de la zona del Ebro como La Corona (Fuentes de Ebro, Zaragoza). También se observa como las cerámicas corrientes de engobe gris reciben diversas inscripciones, caso bien documentado en la vecina ciudad romana de *Iesso* (Guissona, Segarra). En definitiva, se atisba una práctica epigráfica en el curso final del Segre más normalizada y afín a las zonas vecinas que el pobre panorama hasta ahora conocido, que era resultado de la baja actividad arqueológica, pues gran parte de los ejemplos aquí reunidos corresponden a hallazgos debidos al azar.

BIBLIOGRAFÍA

- Burriel *et alii* 2011: J.M. Burriel, C. Mata, A.L. Ruiz Soriano, J. Velaza, J. Ferrer i Jané, M.A. Peiró, C. Roldán, S. Murcia y A. Doménech, “El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)”, *PalHisp* 10, 2010, 191-224.
- Calvo García 2006: J.C. Calvo García, “Sistemas metrológicos prerromanos en la península Ibérica”, *Studium* 12, 2006, 35-55.
- Camañes *et alii* 2010: M.P. Camañes, N. Moncunill, C. Padrós, J. Principal, J. Velaza, “Un nuevo plomo ibérico escrito en Monteró 1”, *PalHisp* 10, 2010, 233-247.
- CAS: *Carta Arqueològica del Segrià*, Generalitat de Catalunya, Barcelona 1988.
- Casariego *et alii* 1987: A. Casariego, G. Cortés, F. Pliego, *Catálogo de plomos monetiformes de la Hispania Antigua*, Madrid 1987.
- Castro 1980: Z. Castro, “Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo”, *Cypselia* 3, 1980, 127-146.
- Correa 1992: J.A. Correa, “Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)”, *AION* 14, 1992, 253-292.
- Cuadrado 1987: E. Cuadrado, *La necrópolis ibérica de “El Cigarralejo” (Mula, Murcia)*, Madrid 1987.
- De Hoz 2011: J. De Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.

- Ferrer i Jané 2007: J. Ferrer i Jané, “Sistemas de marques de valor lèxiques sobre monedes ibèriques”, *Acta Numismàtica* 37, 2007, 53-73.
- Ferrer i Jané 2008: J. Ferrer i Jané “Ibèric **kaštaun**: un element característic del lèxic sobre torteres”, *Cypsela* 17, 2008, 253-271.
- Ferrer i Jané 2009: J. Ferrer i Jané “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”, *PalHisp* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer i Jané e.p. 2013: J. Ferrer i Jané, “Els sistemes duals de les escriptures ibèriques”, *Palaeohispanica* 13.
- Ferrer y Garcés 2013: J. Ferrer i Jané e I. Garcés, “El plom ibèric escrit del Tossal del Mor (Tàrraga, Urgell)”, *Urtx* 27, 2013, 101-113.
- Ferrer *et alii* 2009: J. Ferrer i Jané, I. Garcés, J.R. González, J. Principal y J.I. Rodríguez, “Els materials arqueològics i epigràfics de Monteró (Camarasa, la Noguera, Lleida)”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 27, 2009, 109-154.
- Ferreruela y Mínguez 2003: A. Ferreruela y J.A. Mínguez, “Dos modelos de implantación urbana romanorrepública en el Valle Medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona”, *AEArq* 76, 2003, 247-262.
- Forns 2011: J. Forns, *Almenar*, La Creu de Terme 35, Valls 2011.
- Garcés 1991: I. Garcés, *Assimilació, resistència i canvi a la romanització en el món ilerget*, tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona 1991.
- González 1982: J.R. González, *Aproximación a la carta Arqueológica del Segrià estricto*, tesis de licenciatura inédita, UAB 1982.
- González *et alii* 2002: J.R. González, M.P. Vázquez, J.M. Mata-Perelló, J.L. Peña, J.I. Rodríguez y B. Coldeforns, “La presencia de hematites y la singular concentración de poblamiento de la Primera Edad del Hierro en la confluencia de los ríos Cinca, Segre y Ebro”, *Actas del Primer Simposio sobre la Minería y la Metalurgia Antigua en el Sudoeste Europeo (Serós 2000)*, vol. I, Lleida, 2002, 233-254.
- Junyent 1973: E. Junyent, “El primer corte estratigráfico realizado en Roques de Sant Formatge (Seròs, Lérida) y algunas cuestiones en torno a la formación de la cultura ilergeta”, *NAH, Prehistoria II*, 1973, 287-385.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona 2007.
- Orduña y Luján e.p.: E. Orduña y E.R. Luján, “Philology and technology in the Hesperia databank”, *JHLiST*, e.p.
- Panosa 2001: M.I. Panosa, “Novedades de epigrafía ibérica en Cataluña y algunos aspectos metodológicos”, *Religión, lengua y culturas prerromanas de Hispania, Actas del VIII Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas paleohispánicas (Salamanca 1999)*, Salamanca, 511-540.
- Pera 2003: J. Pera, “Epigrafía ibérica a la ciutat romana de Iesso (Guissona, la Segarra)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13, 2003, 237-255.
- Pita *et alii* 1969: R. Pita, J. Querre y H. Sarny, “El oppidum ilergete de Punta del Calvari en Granja d’Escarp (Lérida)”, *NAH X-XII*, 1969, 124-130.

- Py 1993: M. Py, “Campanienne B”, Dicocer = Py, M. (dir): *Dictionnaire des céramiques antiques (VIIème s. av. n. è. - VIIème s. de. n. è.) en Méditerranée Nord-Occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, 151-152.
- Rébé *et alii* 2012: I. Rébé, J. De Hoz y E. Orduña, “Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)”, *PalHisp* 12, 2012, 211-255.
- Rodríguez Duque 1980: J.L. Rodríguez Duque, *Aproximación a una carta arqueológica del Bajo Segre*, tesis de licenciatura inédita, UAB 1980.
- Rodríguez Ramos 1997: J. Rodríguez Ramos, “Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica”, *AEArq* 70, 1997, 13-30.
- Rodríguez Ramos 2002-2003: J. Rodríguez Ramos “Revisión de algunas lecturas de las inscripciones íberas levantinas no monetales publicadas en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*”, *Pyrenae* 33-34, 2002-2003, 365-373.
- Simón 2008: I. Simón, “Dos estampillas inscritas sobre pesas de telar de la colección Samitier”, *PalHisp* 8, 2008, 257-278.
- Sparkes y Talcott 1970: B. Sparkes y L. Talcott, *The Athenian Agora*, vol. XII, Princeton.
- Tomás 1989: I. Tomás, “Disco de plomo escrito del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia)”, *APL* 19, 1989, 167-169.
- Untermann 1989: J. Untermann “Nova inscripció sobre plom, procedent del país dels ilergetes”, *Acta Numismàtica* 19, 1989, 39-44.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Untermann 2002: J. Untermann, “Lengua ibérica y leyendas monetales”, *X Congreso Nacional de Numismática (Madrid 1998)*, Madrid 2002, 1-10.
- Vázquez *et alii* 2006-2007: M.P. Vázquez, J. Medina, J.R. González y J.I. Rodríguez, “El jaciment de la Serra del Calvari (la Granja d’Escarp, el Segrià, Lleida). Estat de la qüestió”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 16-17, 2006-2007, 63-110.
- Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de las inscripciones ibéricas*, Barcelona 1991.
- Velaza 2006: J. Velaza, “Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo”, *PalHisp* 6, 2006, 247-254.
- Villaronga 1998: L. Villaronga, *Les dracmes ibèriques i llurs divisors*, Barcelona 1998.

Ignasi Garcés Estallo
Universitat de Barcelona
correo-e: garces@ub.edu

Fecha de recepción del artículo: 17/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 31/05/2013

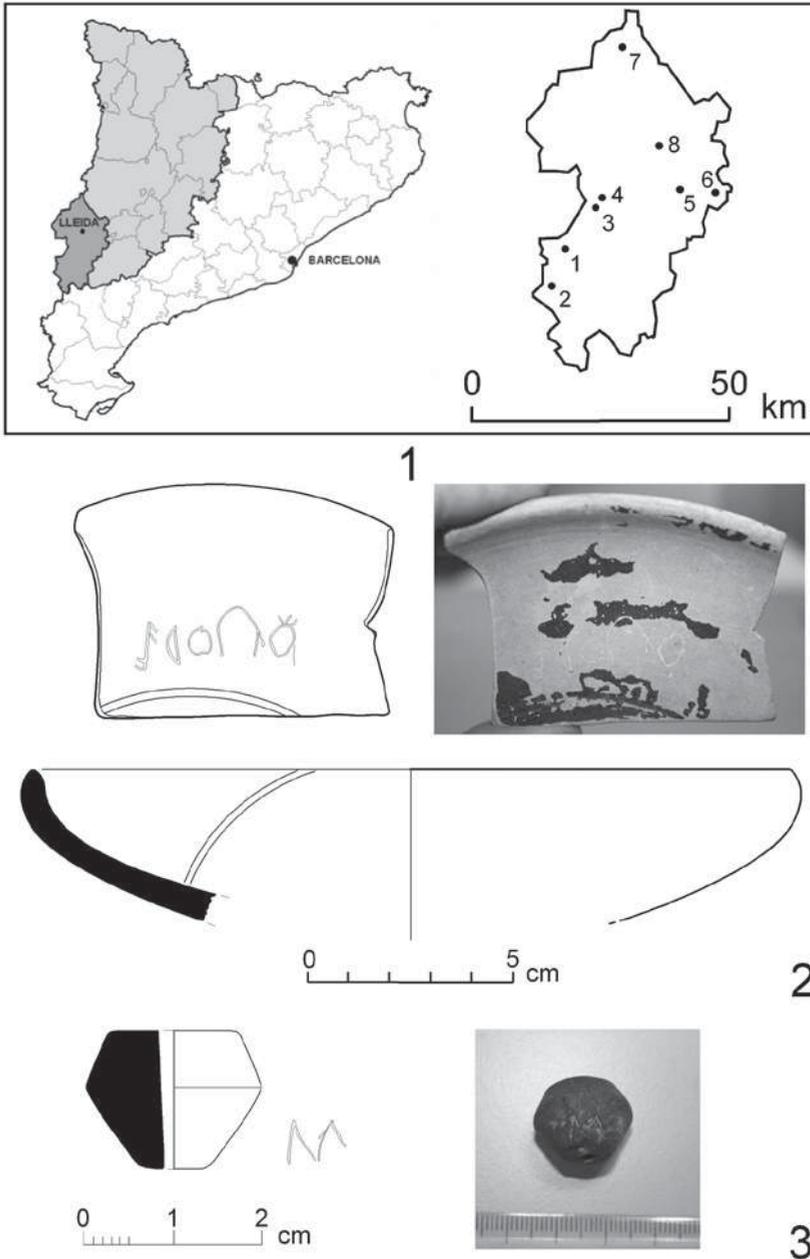


Fig. 1: 1. Situación de la comarca del Segrià en Cataluña y de los lugares de procedencia de las inscripciones; 2. Fotografía y propuesta de nuevo dibujo de la inscripción D.17.1 de Roques de Sant Formatge (Seròs); 3. Fusayola con grafito posiblemente ibérico de Era del Tigó (Soses).

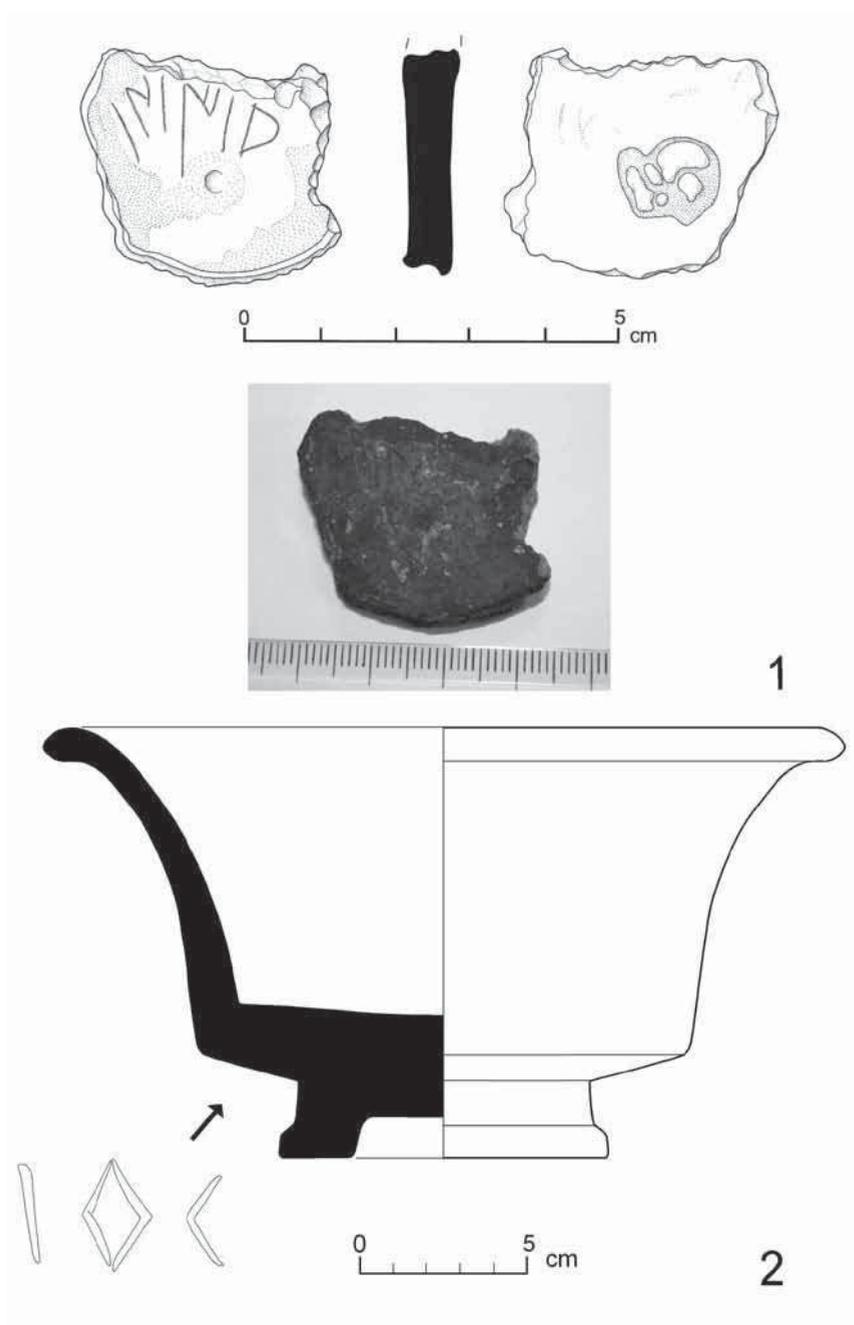


Fig. 2: 1. Inscripción sobre objeto de plomo de Punta del Calvari (La Granja d'Escarp);
2. Inscripción sobre copa campaniense B de Gebut B (Soses).

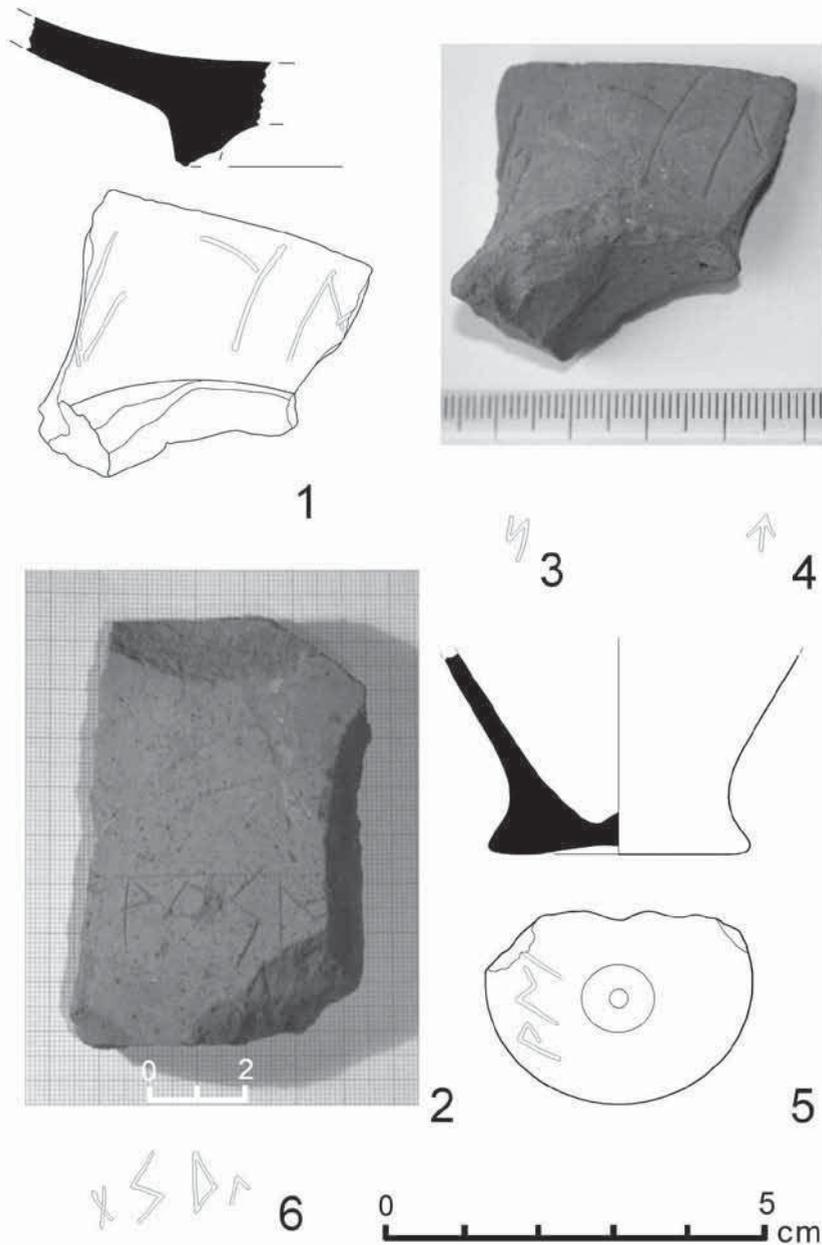


Fig. 3: 1. Fragmento de cerámica gris con inscripción (Tros del Barbutxo, Lleida); 2. Fotografía de un fragmento de ánfora itálica con grafito ibérico procedente de Serra de Puigverd III (Puigverd de Lleida); 3. Posible grafito ibérico en cerámica campaniense de Sant Salvador (Almenar) (según González Pérez 1982). 4-6. Grafitos procedentes de La Paeria (*Ilerda*, Lleida) (según Garcés 1991).

FALSAE, SVSPECTAE VEL DEPERDITAE:
PARTICULARIDADES DEL *CORPVS* EPIGRÁFICO IBÉRICO
DE TÁRRACO

Noemí Moncunill Martí¹

El panorama de las inscripciones ibéricas de Tarragona se ha visto significativamente modificado desde la publicación de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)*, motivo por el que hemos considerado necesario realizar un nuevo trabajo recopilatorio sobre este particular conjunto epigráfico. En los *Monumenta* de Untermann, la epigraffa ibérica de Táraco se componía de las siguientes piezas: cuatro inscripciones parietales en la Torre de Minerva (C.18.1-C.18.4); dos lápidas bilingües perdidas y conocidas únicamente por tradición manuscrita (C.18.5 y C.18.6); un árula también perdida (C.18.7); una *tabella* de mármol igualmente perdida (C.18.8); una inscripción sobre ánfora extraviada (C.18.9); y un arquitrabe bilingüe (C.18.10). A este conjunto habría que añadir, además, las emisiones monetales con la doble forma toponímica de **kese** (A.12) y **tařakon** (A.6.15).²

Es necesario tener en cuenta que varios son, de entrada, los inconvenientes que dificultan el estudio de estas piezas: en primer lugar, es de todos conocida la arraigada afición a la elaboración y circulación de falsos en Tarragona especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX, un hecho que entorpece todavía hoy la fijación de un *corpus* que pueda considerarse

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto FFI2011-25113 y en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2009SGR1254). Su realización no habría sido posible sin la ayuda de las siguientes personas, a las que doy públicamente las gracias: a Andreu Muñoz y las Hermanas Oblatas, por guiarnos en la visita a la Torre de Minerva; a Theodor Hauschild por orientarnos en la ubicación de las inscripciones de la muralla; a la dirección y conservadores del Museu Arqueològic de Tarragona, especialmente a Josep Anton Remolà, por su atenta ayuda en la consulta de los fondos del museo; a Jordi Rovira, director de la Reial Societat Arqueològica de Tarragona, por propiciarnos la consulta de los manuscritos de Hernández Sanahuja; a Imma Teixell i Moisés Díaz, por habernos dado conocimiento y habernos facilitado la documentación gráfica de los grafitos hallados en las excavaciones de las últimas décadas.

² Para una visión de conjunto de las inscripciones ibéricas de Tarragona, puede verse también Panosa 2009, 167-185, aunque la propuesta de *corpus* que proponemos difiere en algunos casos con el trabajo citado.

absolutamente fiable y definitivo.³ En segundo lugar, no menos molesto resulta el que la mayoría de estas piezas estén o bien perdidas o bien sean de muy difícil acceso, como ocurre con las inscripciones de la muralla, cuya lectura se ha efectuado siempre de modo indirecto a partir de un molde, que se encuentra hoy también en paradero desconocido. Sin embargo, y como expondremos a continuación, estas dificultades se han visto parcialmente mitigadas gracias a los resultados de varios trabajos, lo que ha contribuido, como decíamos, al establecimiento de un *corpus* notablemente más seguro y sensiblemente distinto al que teníamos hasta ahora.

1. ¿FALSOS O AUTÉNTICOS?

Recordaremos que en los *Monumenta Linguae Ibericae* de Hübner se recogía un buen número de epígrafes que fueron considerados falsos o sospechosos ya por Gómez Moreno y Untermann y excluidos, en consecuencia, del *corpus* oficial de las inscripciones ibéricas. Algunas de estas piezas, por el mero hecho de que estén perdidas, difícilmente podremos esclarecer ya si fueron efectivamente falsificaciones o no. Esto es lo que ocurriría con una enigmática cabeza de buey en barro escuetamente mencionada por Pujol i Camps, quien aseguró haberla visto en el museo de Tarragona.⁴ A pesar de que no disponemos ni de una sola imagen o boceto de esta pieza, hay que reconocer que la lectura del texto transcrito (**ban**), en sí mismo plausible, no impediría que pudiera tratarse efectivamente de una inscripción ibérica auténtica; no obstante, la no conservación del soporte y la falta de noticias más concisas sobre el mismo hacen en efecto preferible excluirla prudentialmente del *corpus*, como hasta el momento se ha venido haciendo.

Más allá de algún que otro caso aislado como el que acabamos de mencionar, a nadie se le escapa que el grupo más sospechoso de inscripciones de Tarragona es el de los llamados barro saguntinos, los grafitos sobre *terra sigillata* procedentes del entorno de Buenaventura Hernández Sanahuja.⁵ La mayoría de estas piezas son hoy en día irrecuperables, aunque en la década de los 90 Aquilué y Velaza⁶ localizaron y publicaron uno de los ejemplares más curiosos de la colección: un grafito con un burda mención castellanizada del nombre del caudillo ilerdense Indíbil, para cuya notación se habían mezclado algunos signos paleohispánicos con caracteres propios del alfabeto latino. Precisamente para el estudio de piezas como ésta —relevantes, obviamente, tanto para comprender la mentalidad del falsario como incluso para la detección de otras piezas espurias que hayan podido filtrarse

³ Para la historia de estos epígrafes falsos, puede verse, entre los trabajos más recientes, Simón 2009a, 52-55, y Velaza 2011, 180-183.

⁴ Pujol i Camps 1881, 529-530: “posee además el Museo de Tarragona una cabeza de buey en barro, en cuya testuz distinguimos el epígrafe inciso |M”.

⁵ Véase Almagro 2003, 323: según pretendía Hernández, estos grafitos habrían sido hallados en la Rambla Nova de Tarragona.

⁶ Aquilué y Velaza 1993.

en el *corpus*— contamos ahora con un nuevo documento inédito procedente de los fondos de la Reial Societat Arqueològica de Tarragona. Se trata de un manuscrito firmado por el mismo Hernández Sanahuja en 1867 con el título de “Reconstrucción del alfabeto ibérico o autónomo español con auxilio de las monedas, lápidas y otros monumentos epigráficos ibéricos”.⁷ El estudio de este documento creemos que puede dar pie a ciertas consideraciones dignas de mención.

Tras la transliteración tanto de algunas monedas ibéricas como de estos más que dudosos epígrafes sobre *sigillata* (fig. 1), Sanahuja ofrece una tabla en la que propone su propia descodificación del signario ibérico (fig. 2). Todavía en un tercer apartado, el autor explicita y justifica, a lo largo de una docena de páginas, el método de trabajo empleado: “Nada más fácil”, comenta, “que la restauración [...] del alfabeto ibérico, en el supuesto que las medallas bilingües ibero-latinas nos lo dan casi por completo, así como las inscripciones impresas o rayadas en la superficie de los barros saguntinos [...] han venido a confirmarlo de manera que casi no podemos dudar de su exactitud”.

Con la denominación de medallas ibero-latinas, Sanahuja se refiere a una serie de leyendas en latín (fig. 3) en las que él considera que se han sustituido algunas de las letras por signos ibéricos. Este mismo principio es el que aplica, al fin y al cabo, para el estudio de buena parte de los sellos sobre *sigillata*, que no son —al menos en su totalidad— textos ibéricos falsos, sino principalmente leyendas en latín, tal y como fueron ya catalogados en su mayoría por Ventura Solsona.⁸ Obsérvese, por otra, parte que el supuesto de que los signos latinos y los ibéricos puedan entremezclarse en la misma inscripción, coincide —muy sintomáticamente— con el principio seguido también por el falsario del epígrafe de Indíbil mencionado más arriba.⁹

Si bien es, en definitiva, innegable que las piezas conocidas gracias a Hernández Sanahuja poseen siempre un fuerte componente tóxico, conviene observar que esta premisa no es, sin embargo, universalmente imputable a todos los ejemplares por él transmitidos. A modo de ejemplo podríamos centrar sólo por un instante la atención en el número 195 del documento citado (fig. 2), un epígrafe que es transcrito ni más ni menos que por *Spagna*, en una relación que haría suponer que ha de tratarse sin lugar a dudas de una inscripción escandalosamente falsa. Pues bien: por extraño que parezca, este texto es auténtico, aunque parta, esto sí, de una lectura deficitaria. Y es que *Spagna* deriva de una mal interpretación del epígrafe **sakañil** (fig. 4), documentado en una de las dos lápidas bilingües perdidas de Tarragona, que Sanahuja dibuja también en su cuadernillo. En esta inscripción es posible iden-

⁷ Para el inventario de manuscritos de Hernández Sanahuja, véase Barriach 1991. Para el personaje, puede recurrirse a Massó 1991, y a las demás contribuciones recogidas en el mismo volumen de homenaje.

⁸ Ventura 1950, 131-165.

⁹ Sobre la posible implicación directa de Sanahuja en la confección de estos falsos ibéricos, véase Padró 1991, 60; Marcos y Pons 1996, 167; Simón 2009a, 53; Velaza 2011, 180-183.

tificar un nombre ibérico formado sobre la típica estructura bimebre, ostentando dos elementos perfectamente coherentes con nuestro conocimiento actual del sistema antroponímico ibérico (desconocido, por otra parte, en el siglo XIX, motivo por el que estas dos inscripciones funerarias han de ser indiscutiblemente auténticas).

En este mismo sentido, nos parece que existe alguna otra pieza recogida por Sanahuja que podría ser igualmente auténtica. Así, es probable que requiera una consideración aparte al menos uno de los dos ponderales conservados en la Real Academia de la Historia (fig. 5) procedentes del mismo entorno, motivo por el que seguramente fueron rechazados por Untermann. En este caso concreto se produce la circunstancia de que las piezas han podido ser excepcionalmente recuperadas: fue, de hecho, el mismo Hernández quien las preservó enviándolas a la Academia. Esto ha posibilitado una edición moderna de las mismas, que ha ido a cargo de Almagro,¹⁰ y que abre un horizonte radicalmente distinto para su análisis. Tanto es así que, tal y como plantea ya el propio editor, nos parece que al menos uno de los ponderales podría ser considerado auténtico. El texto, que ha sido practicado antes de la cocción, ha de ser leído a la inversa de como lo publicó Hübner, con lo que la lectura resultante sería **lorka**, en una segunda línea conservada de texto. Así las cosas, sería factible la restitución de un antropónimo formado sobre un segundo formante **tolor** u **olor**, al que seguiría un sufijo **-ka**. Obsérvese también que la inscripción se coloca en la cara superior de la pesa, como sabemos hoy que es típico en las fusayolas inscritas y en las cartelas estampadas sobre otras pesas de telar semejantes a ésta. De ser auténtica, esta pieza supondría un toque de alerta en cuanto a la consideración que los materiales de la colección de Hernández Sanahuja merecen: aunque, efectivamente, la gran mayoría de ellos son indudablemente espurios, no es imposible que, entre la morralla, se entremezcle también alguna pieza buena.

La complejidad que envuelve el estudio de estos falsos es puesta también de manifiesto en otro ejemplar, que ha de ser analizado ahora en el sentido inverso. Así, la *tabella marmorea* catalogada como C.18.8 en los *MLH* (fig. 6), que fue considerada, aunque con reservas, auténtica tanto por Hübner como por Untermann, no ha de ser leída según las equivalencias actuales del signario ibérico como **enubili**, sino como un texto pseudoibérico, lo que daría una lectura Entobeli,¹¹ propuesta ya en su momento por Hernández Sanahuja, y que haría la forma relacionable con el teónimo Endovellico. Tal y como ha demostrado, pues, de forma del todo convincente y minuciosa, Ignacio

¹⁰ Almagro 2003, 167-168.

¹¹ Obsérvese, por otra parte, que la propuesta de trascripción de Hernández Sanahuja para este epígrafe es coherente no sólo con la de Indíbil, sino con el sistema propuesto en el documento comentado (fig. 2).

Falsae, suspectae uel deperditae: particularidades del corpus epigráfico ibérico de Tàrraco

Simón,¹² la pieza ha de ser tenida finalmente por falsa y excluida definitivamente del *corpus*.

Lo curioso del caso es que algunos de los argumentos aducibles para justificar la falsedad de este epígrafe serían igualmente aplicables a otra de las inscripciones ibéricas perdidas de Tarragona (*MLH*, C.18.9), que reza, ahora, **letaonñi** (fig. 7). Se trata de una inscripción sobre ánfora que ha sido tradicionalmente considerada auténtica, obviando por completo las reservas con las que fue publicada por su primer editor, Batlle Huguet,¹³ el único que pudo estudiarla, en realidad, en autopsia en los años 40. Estas eran sus advertencias: “Por desgracia no consta ningún dato acerca de las circunstancias del hallazgo de la doble ánfora ni del lugar de su procedencia: el Sr. Serres la adquirió de un camarilero transeúnte y no pudo lograr ninguna información. Lo cual, junto con la rareza y singularidad de la pieza, impide que sea posible desvanecer las sospechas de una posible falsificación”. La rareza, pues, del soporte, a la que añadiríamos su sorprendente pulcritud y buena conservación; la opacidad absoluta en cuanto a las circunstancias y contexto del hallazgo; y, finalmente, la poca coherencia del texto con lo que sabemos de la antroponimia y la estructura silábica del ibérico son factores que invitan a poner esta pieza en el cajón de las inscripciones *suspectae*, y a tratarla con la debida prudencia.

Para cerrar ya el tema de los falsos, nos referiremos brevemente a otra pieza emblemática cuya valoración resulta poco clara. Se trata de la conocida ara de mármol, aparecida en el año 1803 en la pedrera del puerto, y actualmente ubicada en el MNAT (fig. 8). A pesar de que el soporte parece, efectivamente, antiguo, la autenticidad del epígrafe ha sido, en cambio, cuestionada ya desde antaño,¹⁴ motivo por el que en los años 70 la inscripción fue ocultada bajo una capa de yeso, finalmente retirada en los 90. A nuestro modo de ver, tanto la paleografía de la inscripción como el texto en sí mismo parecen indicar que se trata de otra falsificación.

2. PIEZAS PERDIDAS

Otra de las problemáticas a la que ya nos hemos referido para el estudio del *corpus* tarraconense proviene del hecho de que la mayoría de las piezas no se han conservado. Este inconveniente ha podido ser, sin embargo, resuelto en algún caso concreto: así el árula con el texto C.18.7 de los *MLH*, que se creía perdida, ha sido recientemente recuperada, estudiada y minuciosamente comentada también por I. Simón (fig. 8).¹⁵ Parece, sin embargo, innegable

¹² Simón 2009a.

¹³ Batlle Huguet 1943.

¹⁴ Para la historia de la pieza, véase principalmente Massó y Velaza 1995, 119. Sobre la discutible autenticidad del texto, véase también Rodríguez Ramos 2001; Simón 2009a, 54.

¹⁵ Simón 2009. La pieza fue hallada también en la cantera de la ciudad, a raíz de las obras del puerto en el siglo XIX. Con todo, hay que tener en cuenta que la interpretación del texto como ibérico no es absolutamente clara.

que la pérdida más lamentable de inscripciones ibéricas en Tarragona fue la desaparición, ya en el siglo XIX, de las dos excepcionales lápidas sepulcrales bilingües. Para el estudio de estas inscripciones disponemos actualmente de nuevas fuentes manuscritas, que han sido publicadas principalmente por Almagro¹⁶ y Velaza y Mayer.¹⁷ A estos documentos podríamos añadir ahora también el testimonio ya comentado de Sanahuja, a pesar de que sus bocetos parecen haber sido directamente copiados de los grabados publicados en el *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* de Laborde.

Estos nuevos manuscritos disponibles aportan en ocasiones algunos datos relevantes: nos ofrecen, por ejemplo, las medidas y la forma concreta de las lápidas, a la vez que nuevas posibilidades de lectura para ambos textos. Así, por ejemplo, parece factible postular una interpunción entre **aře** y **take**, que daría una mayor uniformidad a la fórmula y permitiría aislar con más claridad el primer elemento **aře**. Dicho sea también de paso que el estadio actual de documentación del léxico ibérico permitiría una mejor identificación de este elemento **aře**, posiblemente en relación con **ife**, con el paradigma latino de *hic haec hoc*, ambos modelos con posibilidades de actuar en función de demostrativo, pronombre o adverbio.¹⁸ Las nuevas fuentes manuscritas publicadas de estas dos lápidas permiten mejorar también en alguna cuestión de detalle las formas antroponímicas documentadas en los textos. La más interesante podría ser la posible recuperación del signo **tu** en el nombre mutilado **sakařil**], cuya restitución más factible sería, entonces, **sakařildun**, más que no **sakařildiř**.

3. IBÉRICO Y LATÍN, LENGUAS EN CONTACTO

El comentario de estas dos piezas nos permite enlazar con otra de las cuestiones más características de la epigrafía ibérica de Tàrraco: el manifiesto contacto lingüístico que en la ciudad se produjo entre el ibérico y el latín, solamente equiparable al de otros núcleos como Empúries o Sagunto. Juntamente con las dos inscripciones funerarias comentadas en el apartado anterior, es muy representativo el arquitrabe con capitel corintio (fig. 9) con el final de una inscripción latina y una inscripción ibérica. Esta pieza siempre había sido publicada con un plano cerrado del texto que no daba una idea

¹⁶ Almagro 2003, 169-174.

¹⁷ Velaza y Mayer 1993. Téngase en cuenta que la fig. 10 recogida en este trabajo se corresponde muy probablemente con C.18.6. En cuanto a la tradición manuscrita de estas piezas, véase también Simón e.p., a quien agradecemos que nos haya proporcionado una copia de su trabajo todavía inédito.

¹⁸ En cuanto al uso de este paradigma en calidad de demostrativo, parecen bastante definitivos ejemplos como éste: **ife** + **keřta(m)n**, en la nueva lectura de Joan Ferrer de la fusayola de Valls. En cuanto a su uso pronominal: **bas** + **řumi** + **dadin** + **iř** en una de las cerámicas de Llíria (F.13.5). Véase, para más ejemplos, Ferrer 2006, 146-147.

Falsae, suspectae uel deperditae: particularidades del corpus epigráfico ibérico de Tàrraco

exacta de su manifiesto carácter monumental. Debemos a Díaz Ariño que haya puesto en relieve la excepcionalidad de esta pieza.¹⁹

Tampoco serían ajenas a la cuestión de la convivencia de las dos lenguas las inscripciones de la Torre de Minerva, aunque raramente se haya destacado este hecho. Cuando fue descubierto el bajo relieve de Minerva, Grunhagen y Theodor Hauschild propusieron ya una posible influencia de la iconografía ibérica en la representación de la cabeza de lobo que decora el escudo de la diosa. Al excavar el interior de la fortificación, otros datos significativos salieron a la luz: en una de las troneras de la cámara, se halló la supuesta inscripción latina más antigua de la Península Ibérica, una dedicatoria a la diosa Minerva, protectora de la fortaleza. Prácticamente delante de este texto, y todavía en la misma tronera, es donde se encuentra una de las cuatro inscripciones ibéricas de la sala. El texto está enormemente erosionado y se confunde con las irregularidades y porosidades de la piedra calcárea tan típica de Tarragona; no obstante, parece clara la identificación de un signo ibérico *i*, señal de que nos encontramos ante un texto efectivamente en esta lengua, que conviviría, pues, en un mismo entorno con el mencionado texto latino (fig. 10).

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que estas inscripciones se encuentran ubicadas en la que es considerada la fase constructiva más antigua de la muralla, por lo que parece posible datarlas a finales del siglo III a.C.²⁰ Esta datación vendría, además, reforzada por el hecho de que las otras tres inscripciones ibéricas se sitúan en un paso que quedó ya inhabilitado en la segunda fase constructiva, que suele situarse a principios del siglo II, entre el 190-170 a.C.²¹ Por todo ello, podemos concluir que la primera inscripción latina atestiguada en Tàrraco se remonta aproximadamente a una fecha similar a la de las primeras inscripciones ibéricas allí documentadas. No parece muy arriesgado concluir, entonces, que los iberos de la zona deberían de haber hecho uso de la escritura ya antes de la llegada de los romanos, puesto que no sería posible explicar una penetración tan veloz de los hábitos epigráficos latinos en las sociedades indígenas. Esta cronología relativamente baja se compadecería bien, por otra parte, con la de los rótulos monetales de **tařakonšalir**, en dracmas de imitación emporitana, y con el de los primeros denarios de **kese**, en los que encontramos, por lo cierto, un uso del signario compatible con el subsistema dual de escritura.²²

Volviendo ahora a las otras tres inscripciones ibéricas mencionadas de la torre, en las que Untermann identificó mediante el estudio de un calco un

¹⁹ Véase Díaz 2008, 150.

²⁰ Véase Díaz 2008, 146-147, con la correspondiente bibliografía sobre la datación de la Torre de Minerva.

²¹ Véase la memoria de las excavaciones del año 1979 de Hauschild o, más modernamente, Güell y Sánchez Real 1994.

²² Para la cronología de estas emisiones, véase Villaronga 2004, 134, y Villaronga 1988, 150-151.

antropónimo ibérico, hemos podido corroborar que, lamentablemente, se encuentran en un pasillo hoy tapiado por ambos lados y, consiguientemente, inaccesible. Este antiguo acceso a la torre desde el paso de ronda está hoy en día cerrado, por un lado, por una de las paredes de la Capilla de San Magín y, por el otro, por una tapia levantada en el interior de la cámara, propiedad del Convento de las Hermanas Oblatas. No en vano la muralla de Tarragona ha pasado por numerosas vicisitudes que han modificado ostensiblemente su fisonomía original a lo largo de la historia. La más llamativa debió de ser el intento, sólo parcialmente frustrado, de dinamitarla por parte del ejército napoleónico, que, al emprender la retirada el 19 de agosto de 1813, minó la ciudad con 23 cargas de dinamita repartidas por sus monumentos más emblemáticos. La munición de la Torre de Minerva o San Magín fue, sin embargo, una de las pocas que no estallaron, lo que los tarraconenses atribuyeron indefectiblemente a un milagro obrado por el santo, sobre todo porque se daba la casualidad de que el día coincidía ni más ni menos que con el de la festividad del patrón. De este hecho tan insólito se conserva todavía hoy, en la capilla del santo, incluso el resto de mecha que no prendió, dejando incólume la torre y, en consecuencia, también las inscripciones ibéricas.

4. NUEVOS GRAFITOS SOBRE CERÁMICA

Hasta aquí nos hemos referido exclusivamente a las piezas ya conocidas. Si recapitulamos en cuanto a los soportes empleados, rápidamente se percibe que el gran ausente en la epigrafía ibérica de Tarragona son los habituales grafitos *post coctionem* sobre vasos de cerámica. Ha sido a lo largo de las últimas excavaciones realizadas que han ido apareciendo, aunque tímidamente, algunos ejemplares de este tipo, que los arqueólogos coinciden en datar en el siglo I a.C.²³ La mayoría de ellos, más allá de su mero valor testimonial, presenta poco interés lingüístico, al ser simples marcas monolíticas sin valor grafemático o letreros de los que a penas se han conservado dos signos (fig. 12 y 13). Más interesante podría resultar, en cambio, un fragmento de cálathos con el grafito incompleto **abeli** (fig. 14),²⁴ una lectura que, sin embargo, no nos ha sido posible verificar, puesto que el grafito está ilocalizable. Si la lección fuera la correcta, cabría aducir, como paralelo paleohispánico más próximo, el aquitano Abelio,²⁵ aunque el paralelismo ha de ser hecho con todas las reservas necesarias.

En definitiva, pues, siguen siendo todavía numerosos los obstáculos para establecer un *corpus* cerrado de los epígrafes tarraconenses. A pesar de

²³ Los hallazgos proceden de las calles Gasòmetre y Unió, en la parte baja de la ciudad. Para estos hallazgos, pueden verse las memorias de las intervenciones de los años 1997 y 2001, respectivamente.

²⁴ Véase también Panosa 2009, 183-184, y la memoria de las excavaciones de la Plaça de la Font de los años 1995-1996.

²⁵ Véase Faria 2009, 157.

Falsae, suspectae uel deperditae: particularidades del corpus epigráfico ibérico de Tàrraco

la torpeza con la que han sido realizados la mayoría de falsos del XIX, lo cierto es que, sorprendentemente, algunos de ellos siguen provocando verdaderos quebraderos de cabeza al investigador moderno. En cualquier caso, lo que hay que reconocer es que la epigrafía ibérica de Tarragona, a pesar de no aportar datos concluyentes desde un punto de vista estrictamente lingüístico y gramatical, posee piezas únicas y originales, erigiéndose, de este modo, como uno de los principales conjuntos epigráficos ibéricos conservados.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2003: M. Almagro-Gorbea, *Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.
- Aquilué y Velaza 1993: X. Aquilué, J. Velaza, “Un falso epigrafe ibérico en el MNAT”, *Faventia*, 15, 1993, 7-21.
- Barriach 1991: F. Barriach Molas, “Recull dels manuscrits de Bonaventura Hernández Sanahuja”, en: *Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahuja*, Tarragona 1991, 99-110.
- Batlle 1943: P. Batlle Huguet, “Doble ánfora con inscripción ibérica”, *Boletín Arqueológico*, Época IV, Año XLIII, fasc. 3, 1943, 54-55.
- Díaz 2008: B. Díaz Ariño, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona 2008.
- Faria 2009: A. Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleohispánica (16)”, *RPA* 12, 2009, 157-175.
- Ferrer 2006: J. Ferrer, “Nova lectura de la inscripció ibèrica de la Joncosa (Jorba, Barcelona)”, *Veleia* 23, 2006, 129-170.
- Güell y Sánchez 1994: M. Güell, J. Sánchez Real, “Para una revisión del corte Sánchez Real de la muralla de Tarragona”, *Quaderns d’Història Tarraconense* 13, 1994, 79-87.
- Hübner 1890: E. Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín 1890.
- Marcos y Pons 1996: C. Marcos, E. Pons, “Sobre las falsificaciones egipcias de Tarragona de mediados del siglo XIX”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 14, 1996, 157-177.
- Massó y Velaza 1995: J. Massó, J. Velaza, “Sobre una inscripció ibèrica suspecta: MNAT 664”, *Pyrenae* 26, 1995, 115-121.
- Massó 1991: J. Massó, “Bonaventura Hernández Sanahuja i l’arqueologia urbana de Tarragona”, en: *Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahuja*, Tarragona 1991, 40-55.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Sapanien*, Wiesbaden 1991.
- Padró 1991: J. Padró, “Buenaventura Hernández Sanahuja, Tarragona i l’Antic Egipte”, en: *Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahuja*, Tarragona 1991, 56-63.
- Panosa 2009: M. I. Panosa, *De Kese a Tarraco*, Tarragona 2009.

- Pujol i Camps 1881: C. Pujol i Camps, “Apuntes epigráficos”, *Revista de Ciencias Históricas* 2, 1881, 526-530.
- Rodríguez Ramos 1995: J. Rodríguez Ramos, “Nota a la inscripción ibérica Tarragona C.18.8”, *Pyrenae* 26, 1995, 123-125.
- Rodríguez Ramos 2001: J. Rodríguez Ramos, “Sobre la inscripción pseudo-ibérica del MNAT”, *Butlletí Arqueologic* 23, 2001, 133-139.
- Simón 2009: I. Simón Cornago, “Una inscripción ibérica sobre un árula de Tarragona (C.18.7)”, *PalHisp* 9, 2009, 517-530.
- Simón 2009a: I. Simón, “C.18.8. Una inscripción ibérica suspecta”, *Arse* 43, 2009, 51-61.
- Simón e.p.: I. Simón, “Epigrafía ibérica y tradición literaria: algunos ejemplos”, *Faventia*.
- Velaza y Mayer 1993: J. Velaza, M. Mayer, “Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos”, en: *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V CLCP*, Colonia 1989, 667-682.
- Velaza 1992: J. Velaza, “Sobre algunos aspectos de la falsificación en epigrafía ibérica”, *Fortunatae* 3, 1992, 315-325.
- Velaza 2011: “Falsos paleohispánicos: entre la ingenuidad y la superchería”, en: J. Carbonell, H. Gimeno y J. L. Moralejo (eds.), *El monumento epigráfico en contextos secundarios. Procesos de reutilización, interpretación y falsificación*, Barcelona 2011, 177-188.
- Ventura 1950: V. Ventura Solsona, “Las marcas alfareras de la ‘terra sigillata’ hallada en Tarragona”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales* 9, 1950, 131-165.
- Villaronga 1988: L. Villaronga, “Les dracmes ibèriques de Tàrraco”, *Faventia* 10, 1988, 143-152.
- Villaronga 1993: L. Villaronga, “Les primeres monedes de Tàrraco”, *Butlletí Arqueològic* 14, 1993, 89-105.
- Villaronga 1998: L. Villaronga, *Numismàtica antiga de la península Ibèrica*, Barcelona 2004.

Noemí Moncunill Martí
Universidad de Barcelona
nmoncunill@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 15/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 31/05/2013

Marcas de los alfareros puestas en los barro saguntinos descubiertos en las excavaciones de Tarragona y existen en el Museo

163	ΙΟΝΝΙΝ	IONNI	178	ΑΡΟΛΟΝΙΑΣ	APOLONIAS	193	ΜΕΘΙΛΛΥΣ	METILLYS
164	ΔΑΕΙ	DAEI	179	ΙΑΣΟ-ΣΕΑΛ	IASO-CEAL	194	ΙΟΕΙΤ-ΣΑΜΙΑ	IOEIT-SAMIA
165	ΕΥΦΟΔΙ	EVFODI	180	ΑΚΑΣ-ΣΙΔΕ	ACAS-COIDE	195	ΣΠΑΓΝΑ	SPAGNA
166	ΜΣΕ	ICOE	181	ΑΚΑΣ-ΙΑΕ	ACAS-IAE	196	Ε.Ε.Ε.Ε.Ε. Νόμος del COLOMBE	
167	ΒΑΣΗΚΕ	BASEKE	182	ΙΔΑΤΙ	IDATIKH	197	ROMANN	
168	ΡΙΚΡΡ	PICARO	183	ΜΥΛΙΣΟ	MILIQO-GO	198		
169	ΙΜΙΤ	IMIT	184	*Μ	KhoN	199		
170	ΣΙ	SI	185	ΠΕΡΙ-ΡΙΛ	PERI-RIL	200		
171	ΜΕ	ME	186	ΙΘΗ-ΣΙ	IKEI-KI	201		
172	ΑΤΗ	ATEI	187	ΙΥΚΙΟΝ	ILLION	202		
173	ΙΑΡ	IAP	188	ΠΑΚΙ-ΠΑΡΑ	PACI-PARA	203		
174	ΧΑΧ	XAX	189	ΙΥΡΑΕ-ΙΛΥΣ	IVRAE-ILVS	204		
175	ΠΙΟ	PIO	190	ΟΦ-ΚΑΣΤ	Oficina CASE	205		
176	ΗΙΛΑΙ	HILAI	191	...ΗΟΙΟΑΤ	HOIOAT	206		
177	ΣΠΕΝΑΕ	SPENAE	192	ΝΑΚΥΕ	NAQVE	207		

Inscripciones rayadas en la superficie de los vasos saguntinos, con nombres de los iberos dueños de ellos, ya dentro del período romano.

208	ΣΕΑΝΝ	SEANI	213	ΜΕΛ	MEA	218	ΣΤΑΛΙΝ-ΝΙΡΥΣ	STALIN-NIRYS
209	ΠΑΔΕΣ	PADECO	214	ΥΛΛΟ	VLLO	219	ΣΙΥΣ-ΗΙΛΑΡΥΣ	SIVS-HILARYS
210	ΣΑΚ	COAK	215	ΗΥΙΔ	HVID	220	ΦΗΛΙΧ	PHLIX
211	ΜΑΥ	MAV	216	ΙΝΤΙΒΙΛ	INTIBIL	221	ΑΜΕΤ	AMET
212	ΡΥΑ	PVA	217	ΦΑΥΣΤ	PHAVST	222	ΚΑΜΠΑΝΙ	

Fig. 1: Transcripción de los letreros sobre *sigillata* propuesta por Hernández Sanahuja.



Fig. 5: Ponderal inscrito conservado en la Real Academia de la Historia (foto: Almagro 2003).



Fig. 6: Inscripción perdida y *suspecta* sobre mármol según dibujo de Hernández Sanahuja (reproducción: Almagro 2003).



Fig. 7: Inscripción ibérica *suspecta* sobre ánfora (fotos: Batlle Huguet 1943).



Fig. 8: Ara de mármol con inscripció*n* *suspecta* (foto: Massó y Velaza 1995).



Fig. 9: Ácula incisa (foto: MNAT).



Fig. 10: Capitel corintio con inscripció*n* bilingüe (foto: B. Díaz).



Fig. 11: Inscripción ibérica de la Torre de Minerva (foto: E. Aguilló).



Figs. 12-13: Grafitos sobre cerámica hallados en c. Gasòmetre 32 y en c. Unió 14 (dibujos: M. Díaz).

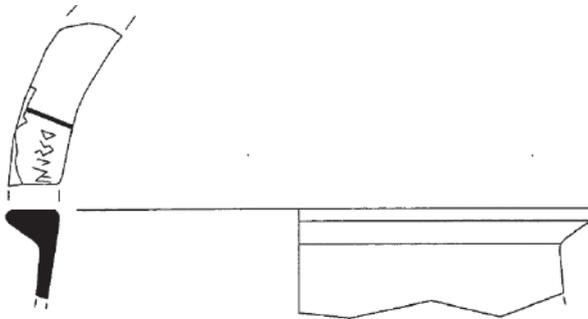


Fig. 14: Grafito sobre cálathos procedente de la Palça de la Font (dibujo: M. Díaz).

LOS NUMERALES IBÉRICOS Y EL VASCOIBERISMO*

Eduardo Orduña Aznar

En este trabajo pondré a prueba en un caso concreto, el plomo ibérico de Ensérune (B.1.373), la hipótesis del parentesco genético entre vasco e ibérico, planteada como la mejor explicación de la coincidencia casi total entre el léxico numeral vasco y el ibérico. Además, plantearé la posibilidad de algunos préstamos léxicos del griego al ibérico, y haré unas reflexiones sobre la estructura del sistema numeral ibérico.

1. ¿PRÉSTAMO O PARENTESCO GENÉTICO?

En un trabajo reciente¹ me he manifestado, en contra de lo que afirmé en mi propuesta inicial,² en favor de que la semejanza de los numerales léxicos con el vasco se explica por parentesco y no por préstamo. Tiene razón de Hoz 2011, 198, al afirmar que esta posibilidad, la preferida por Ferrer i Jané desde el primer momento,³ es más coherente, y es cierto que es en principio lo más probable, aunque el préstamo de todo el sistema no puede descartarse por completo, ya que sería lo normal si una de las dos lenguas tuviera un sistema numeral limitado a unas pocas unidades, o incluso inexistente.

Pero no es sólo la gran similitud entre ambos sistemas, con coincidencias casi exactas en todos sus átomos,⁴ la que obliga a pensar en el parentesco genético: tenemos además una serie de coincidencias en la morfología nominal demasiado precisas para atribuir las a fenómenos de área, de algunas de las cuales hablaremos aquí, además de otras coincidencias en la morfología verbal, que habrán de ser objeto de un trabajo posterior.

Las coincidencias léxicas, aparte de los numerales, son extremadamente escasas si nos limitamos a las que podemos considerar probables, pero es notable la cantidad de posibles coincidencias que de momento no podemos

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2012-36069-C03-02 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Orduña 2011, 138.

² Orduña 2005, 503.

³ Ferrer i Jané 2009, 471.

⁴ Sigo aquí la terminología empleada por Luján 2006.

utilizar por la falta de un contexto en ibérico que nos dé alguna pista sobre su significado, una cantidad sin duda muy superior a la esperable por mero azar, si observamos que las coincidencias con lenguas que poseen un sistema fonológico similar, como el castellano, son muchísimo más escasas.

Las razones de esa escasez pueden ser diversas, empezando por la propia naturaleza de los textos ibéricos de cierta longitud, plomos de carácter económico en general, y por tanto poco aptos para la aparición de ciertos tipos de vocabulario básico como nombres de animales, plantas o partes del cuerpo humano, que son, si añadimos el léxico de parentesco, los que se pueden reconocer en inscripciones aquitanas, de naturaleza muy diferente.⁵ En cambio, sí son esperables los numerales en este tipo de textos. También puede influir nuestra propia incapacidad, ya que las palabras que hemos conseguido identificar hasta ahora son prácticamente idénticas en vasco actual, y sólo una mínima diferencia basta para hacer casi invisible la relación, como demuestra el hecho de que **orkei** había pasado desapercibido como posible numeral a los propios vascoiberistas.

Puede haber también razones fonéticas: en toda la serie numeral ibérica apenas aparecen oclusivas no labiales, salvo en **orkei**, y sabemos que en vasco las oclusivas han sufrido cambios profundos. Además, la conservación de *bo-* inicial es excepcional en el léxico patrimonial vasco, siendo *bost/bortz* prácticamente el único caso,⁶ lo cual significa que sólo un casualidad nos ha permitido identificar el sistema numeral ibérico, pese a su extraordinaria similitud con el vasco. No olvidemos, además, que el signario ibérico complica especialmente la comparación entre palabras con oclusiva.

2. UN EJEMPLO: EL PLOMO DE ENSÉRUNE (B.1.373)

Observemos, por ejemplo, la primera línea del plomo de Énsérune (B.1.373), del que doy la lectura del editor,⁷ que actualizo a partir de su dibujo del plomo en cuanto a la notación del sistema dual,⁸ transcrito siguiendo el sistema de J. de Hoz, esto es, los silabogramas marcados, cuya oclusiva sería por tanto sorda o más probablemente *fortis*, los represento con un acento en la vocal.

kátúbařeká.sisbi.bařkéiké.kalirike.túntiké,n⁹

⁵ Lo cual explica sin mayor dificultad que sea la onomástica el campo en que se detectan mayores coincidencias entre ibérico y aquitano.

⁶ Michelena 1977, 531.

⁷ Solier y Barbouteau 1988.

⁸ Ferrer i Jané 2005.

⁹ La interpunción ante la **-n** final es dudosa: el signo **ke** muestra aquí dos puntos, que aparecen casi en el interior del signo, como el punto diacrítico que forma parte del signo. Además aparecen muy juntos, a diferencia de las interpunciones seguras. En la otra aparición de **túntikén** ocurre lo mismo, con los puntos más claramente pegados al interior del signo. Sin embargo, la oposición segura en este signo se da entre formas con un punto o sin punto. A mi

Aunque en este plomo es muy frecuente el final **-(i)ke**, en realidad se trata de varios sufijos, pues el plomo está en sistema dual, y en el caso del signo **ke** la oposición se marca por puntos en lugar de trazos auxiliares, del mismo modo que hay punto en otros signos, como en **o** en lugar de un trazo horizontal, o en **tu**. Además, en el repetido **túntiké** no se trata, a mi modo de ver, de un sufijo, sino que forma parte del lexema.

En mi opinión, aparte del NP de origen galo **kátubaře-**, sobre el que hay unanimidad en su identificación, aparece en esta línea además un NL, **túntiké**, si es correcta la identificación que propongo con **untike-**, el topónimo indígena de Ampurias, deducible de la forma sufijada **untikesken**. En favor de la alternancia **t-/cero** puede alegarse **tunti-bárte** (F.17.1) frente a **untikofísarYi** (B.1.333), además del conocido **eban, teban**.

Aparte de los dos nombres propios, todo lo demás que aparece en la secuencia citada, tanto elementos léxicos como gramaticales, sería compatible con el vasco, lo cual no quiere decir que alguna de las coincidencias no pueda ser casual, pero es difícil de creer que todas lo sean. El NP que encabeza el texto, y que por tanto podría muy bien ser el sujeto, lleva un sufijo compatible formalmente con el sufijo de ergativo vasco **-k**. **sisbi** se puede relacionar con **zazpi** y **bař** con **hamar**. **kalir** con el vasco **gari**, ‘trigo’, producto objeto de comercio entre íberos y griegos, y que como incontable podría llevar tras la cantidad expresada por el numeral un sufijo de partitivo **-ike**, formalmente compatible con el partitivo vasco **-ik**, del que se esperaría una protoforma ***-ige**, como hay **dut** frente a **dudan** (‘lo he’, ‘que lo he’ respectivamente). Por último, el posible topónimo **túntiké.n** presentaría un sufijo **-n** relacionado también con el inesivo vasco, precisamente un caso local compatible con un topónimo.

He dejado fuera de la explicación anterior el sufijo **-iké** y la secuencia numeral que le precede, que presenté en su momento como numeral complejo, tal vez 70, expresado como 7x10, aunque existe la dificultad del **-ké-** que sigue directamente a **bař**, pues si fuera el mismo que aparece en **abařkeborsté** se esperaría la variante no marcada, y debería llevar a continuación una unidad. Una posibilidad sería que **bařké** sea un nombre, derivado tal vez del numeral 10, que podría expresar por tanto algún tipo de unidad,¹⁰ y que explicaría la posible presencia a continuación de una palabra en partitivo. En este contexto, el sufijo **-iké** que sigue a **bařké**, con la variante marcada, a diferencia del de **kalirike**, podría interpretarse como un plural, ya que sigue

modo de ver, la posición de los puntos obliga a transcribir esta variante como marcada, y la única duda es si hay además interpunción, lo que no me parece probable, ante un sufijo gramatical. No olvidemos que en plomo de Castellón (F.6.1) hay también tres variantes de **ke**, sin trazo y con uno o dos trazos.

¹⁰ Sería posible también un nombre de unidad que hubiera dado lugar a un nombre de recipiente, o incluso secundariamente de una embarcación, si tenemos en cuenta que tanto en vasco **ontzi** como en romance **bajel**, de **uas**, una misma palabra puede significar ‘embarcación’ o ‘recipiente’. Recuérdese además el posible origen hispano del latín vulgar **barca** (de Hoz 2010, 181).

a una palabra cuantificada por **sisbi**, y podría relacionarse con el elemento **-ke-** del complejo sufijal **-(e)s-k-en**. Es decir, tendríamos algo así como ‘siete unidades de trigo’, que hay que entender no como una propuesta de traducción, sino más bien como un resumen de mi propuesta. ‘Unidades’ podría ser también ‘barcos, recipientes’.

Ese posible valor plural de **-k** ya había sido planteado por Rodríguez Ramos 2005 y también de Hoz 2002, 164, señala como probable un valor pluralizador a partir de su función en el complejo sufijal **-(e)s-k-en**. Resulta difícil, debido a las limitaciones del sistema de escritura ibérico, diferenciar este sufijo del posible partitivo, y tal vez de otros valores,¹¹ incluso en textos duales, en los que también pasaría desapercibida una oposición con o sin vocal final.

Más adelante, en el mismo texto, hay otra secuencia interesante: **e?šir-ike-erteriké**, en la que habría una palabra enigmática **e?šir**, donde ? es un signo indescifrado, repetida más adelante en el texto, que lleva el que he identificado como posible sufijo de partitivo, y va seguida por lo que, de acuerdo con los avances de Ferrer i Jané sobre el sistema numeral y la propuesta que acabo de hacer para el sufijo **-iké**, habría que entender como ‘mitades’. Como es natural, ‘mitades’ en plural implica exactamente dos mitades, que en este caso serían mitades ‘de **e?šir**’, y precisamente un poco más adelante tenemos **túntiké-n-e?šir-s.kálatior-n-e?šir-s**, es decir, la palabra se repite precisamente dos veces, precedida en ambos casos de una palabra con el posible sufijo que he relacionado con el locativo vasco. Por tanto, una mitad ‘de **e?šir** en **túntiké**’, y la otra ‘en **kálatior**’, sea esto lo que fuere, lo que recuerda el tipo de transacción del plomo griego de Pech Maho, con pagos fraccionados en dos lugares distintos.¹²

Por otro lado, **e?šir-s** muestra un sufijo compatible formalmente con el instrumental vasco **-z**, el sufijo adjetival **-z-(ko)**,¹³ o incluso el pluralizador verbal **-z**, y que en ibérico también aparece en el complejo **-sken**, donde el valor adjetival sería el que más se le aproximaría.¹⁴

¹¹ Véase en Moncunill 2007, 213, una relación de ejemplos, con su transcripción dual.

¹² Yendo más lejos en la especulación, y teniendo en cuenta que en el plomo griego de Pech Maho el segundo pago se hace ‘en el río’, no sería imposible ver en **kálatior** el hidrónimo latinizado después como *Clodianus*, con coincidencia total en la sonoridad de las oclusivas. García Alonso 2003, 182, n. 50 sugiere en ese sentido un origen del nombre en una etimología popular de alguna fuente latina.

¹³ Relacionable con el que Lakarra 2002, 431-432, Lakarra 2010, 208, identifica, probablemente con razón, en *bortz*, *beltz*.

¹⁴ Además de los varios ejemplos de **-(e)sken**, hay otros ejemplos en que **-s** se une a topónimos o a NNP con **iltíř** que, por tanto, pueden haber sido originariamente topónimos: **bilbiliar-s** (K.28.1), **bik(i)-iltíř-s-te** (C.2.3), **iltíř-biki-s** (F.5.1), **baste-s-iltíř-te** (F.13.24) si corresponde a *Basti* (Untermann 1990), CASTLO-S-AIC (H.6.1), **auše-s** (Aquilué y Velaza 2001) y las cecas **iltířke-s** (A.19), **setei-s** (A.25), **ikale-s** (A.95) (de Hoz, 2002). Parece pues como si el ibérico usara **-s**, entre otras posibles funciones, para formar derivados a partir de topónimos, función que en vasco realiza **-(t)ar**, sufijo que, en la variante sin oclusiva, tiene en ibérico un equivalente formalmente preciso y semánticamente compatible, pero aquí con NNP

Hay todavía en este plomo un par de secuencias de interés desde el punto de vista de la propuesta numeral. Una es **kátioibi-**, de la que nos ocuparemos más adelante, y la otra **órieiké**, que recuerda al numeral **órkei** con el posible sufijo plural que hemos comentado ya, y que podría explicarse por una pronunciación dialectal de la oclusiva, tal vez como fricativa, del que podría haber otros ejemplos, como **tosoe*řki*teiar** (C.18.2), donde **-eiar** podría estar por **ekiar**. No olvidemos que tanto en **órkei** como **ekiar** tendríamos en vasco una oclusiva sonora.

Naturalmente, he escogido este texto por prestarse con especial facilidad a un análisis comparativo de este tipo. Coincidencias de posibles morfemas con morfemas vascos se dan en otros textos, pero nunca tantas seguidas como aquí, de forma que el contexto permita intuir que hay algo más que una coincidencia formal, que sería de poco valor tratándose de morfemas muy breves.

Se da además de circunstancia favorable de que el texto podría referirse a una transacción comercial en Ampurias, con lo cual tenemos un modelo excelente, el plomo griego de Pech Maho, firmado por testigos íberos, que nos da una idea de lo que podría haber sido una especie de protocolo en las transacciones comerciales en Ampurias, con pagos fraccionados en diferentes lugares, y el uso de ἀκάτια para descargar los buques de carga, necesario por el escaso calado del puerto (Nieto *et al.* 2005), que como veremos podrían mencionarse también aquí.

3. POSIBLES PRÉSTAMOS GRIEGOS EN IBÉRICO

En esta sección propondré la existencia de algunos préstamos griegos en ibérico, relacionados con el léxico numeral o metrológico, o de palabras que aparecen cuantificadas por numerales, relacionadas también con el léxico comercial en general, en el que precisamente son esperables tales préstamos. El punto de partida es, una vez más, el plomo de Ensérune.

3.1. kátioibi

En el plomo ibérico de Ensérune (B.1.373) existe una secuencia de interés. Fue leída por el editor como **kátioilistařkas**, donde **istař**, que ha de corregirse sin duda en **istef**,¹⁵ es analizable por repetirse en el mismo texto, lo que deja una secuencia **kátioil-**, que también podría leerse **kátioibi-**. Precisamente es ésta la lectura que se ofrece en el Banco de Datos Hesperia, sin que se señale como dudosa (BDHesp, consulta 23-7-2012), y la comparación con el signo **I** que aparece en la misma línea no deja lugar a dudas. También Moncunill 2007, 204, parece inclinarse por esta lectura.

en lugar de topónimos. Es decir, parece haber una correspondencia cruzada entre vasco **-z**, **-(t)ar** e ibérico **-ar**, **-s**, lo que no es un problema siempre y cuando no pensemos que el vasco descende directamente del ibérico. Sobre **-s**, analizado como **-es**, es imprescindible Luján 2007, 63-66.

¹⁵ Moncunill 2007, 192.

Si aislamos **-bi** como numeral, y utilizamos como modelo los plomos griegos de Pech Maho y Ampurias,¹⁶ salta a la vista la similitud de **kátioi-** con los ἀκάτια o embarcaciones de fondo plano usadas para desembarcar la carga de los pesados buques de carga y transportarla hasta el muelle, especialmente en un puerto como el de Ampurias, que como hemos mencionado antes, tenía muy escaso calado.

Desde el punto de vista paleográfico, no existen problemas por lo que hace a la sonoridad de la primera oclusiva, que sería sorda, según lo esperado. No coincide en cambio la segunda, aunque el trazo horizontal de **ti** sobresale mucho hacia la izquierda, como dejando espacio para otro trazo vertical, que sería el primero de cuatro, que finalmente se omitió, no sabemos si por descuido, e incluso el hasta inferior no se sitúa bajo el trazo central superior, sino un poco más a la izquierda, en el centro de lo que hubiera podido ser un signo con cuatro trazos.

Respecto a la pérdida de la vocal inicial, podemos alegar idéntica pérdida en **baŕkeike**, frente a **abaŕ**, pérdida documentada también en otros plomos (**baŕbin**, etc.). Veremos además, cuando nos refiramos más adelante a **atun**, la posibilidad de que se dé un fenómeno de reducción silábica para adaptar la palabra al patrón bisilábico predominante en ibérico. Y en cuanto a la parte final, hay indicios claros de que los nombres apelativos en ibérico llevan a menudo un sufijo **-r** o **-ŕ**, que a menudo alterna con **-n** o cero (**ilturatin**, **iltu-beles**, **aiuniltun**). En algunos casos, parece que esa vibrante aparece sustituida por **-i-** ante consonante, en compuestos o sufijos. El caso más claro es la alternancia **uŕstalar** (plomo de Tivissa), **uŕstalar-ilune** (plomo de Orleyl, F.9.5) y **uŕstalai-bi** (plomo de Liria, F.13.2), donde tenemos **-i-** precisamente ante **bi**, como aquí. Otro posible ejemplo más inseguro lo tenemos en **sorseiteŕketaiYi**, si es correcta la segmentación de Ferrer i Jané 2009, 454, n. 8, por lo que hace a **-k(e)-eta-**, de forma que identifica la unidad metrológica **eta(r)** en lo que parece ser un ponderal de mármol. Es decir, **eta(r)+Yi** (sufijo cuyo primer fonema es probablemente labial) aparecería como **etaiYi**.

En otros casos la **-i-** no alterna con la vibrante sino con cero: **baŕbin-kite** frente a **kitei-bors**, donde el ejemplo con **-i-** va también ante labial.

Podemos considerar normal que una palabra griega acabada en **-n**, como ἀκάτιον, se hubiera adaptado al juego de alternancias ibérico, sean éstas fonéticas o morfológicas, y apareciera con **-i-** ante **-bi**.

Tenemos pues identificado aquí un posible préstamo griego, plausible desde el punto de vista paleográfico, epigráfico, lingüístico e histórico, que aparece cuantificado por un numeral en el orden esperable para los numera-

¹⁶ Como lo que Barber 1974 denomina *toy*. Los plomos griegos mencionados son perfectos como *toy*, pues contienen NNP ibéricos, y hacen referencia a transacciones comerciales en lugares con epigrafía ibérica.

les simples,¹⁷ y el número de unidades es también razonable desde el punto de vista de una operación de descarga de un barco.¹⁸

3.2. **atun**

En Orduña 2005 propuse su posible relación con vasco *ehun*. Independientemente de que así sea, su carácter numeral me parece muy probable, especialmente por los dos primeros de los ejemplos que enumero a continuación: **atune.bafbinkeai**, (F.9.7), **atu-lakei-bors** (F.20.1), **-atu-ban-** (B.7.38), **eli-bors.atu**] (G.20.1). Los dos últimos tienen problemas de lectura y segmentación que los hacen menos utilizables.

Tratándose de un numeral alto, hay que considerar la posibilidad de un préstamo, que en las bases superiores del sistema sería normal, como afirma Luján 2006, 93, y de hecho ocurre en el numeral vasco *mila*, ‘mil’. Pero resulta que además en vasco *ehun* ‘cien’ coincide con *mila* en el hecho de ser una base decimal, pues ambos son exponentes de 10, con lo cual la idea de un préstamo es algo más que una mera posibilidad. En sistemas puramente vigesimales las centenas se expresan con bases exponenciales vigesimales, como 400, o con múltiplos de 20. De esto último hay, significativamente, restos en vasco, como el *seiogei* (lit. 6x20, es decir, 120) de Leizarraga (*Tes-tamentu Berria, Hechos*, I, 15).

El vasco pertenece, por tanto, a lo que Comrie 2005, 530, llama sistema vigesimal híbrido, esto es, vigesimal hasta 99, pero decimal en las centenas. Hay bastantes lenguas de ese tipo en América Central, en las que el sistema decimal de las centenas ha entrado con el numeral castellano “ciento”, es decir, el sistema vigesimal híbrido se nos presenta como el resultado más probable de un contacto de lenguas con préstamo de bases decimales altas, como cien o mil.

Naturalmente, esperaríamos aquí, como en *mila*, que el préstamo lo fuera de una lengua indoeuropea, y en ese caso la evolución de la sonante apuntaría al griego ἐκατόν. La pérdida de una sílaba vocálica inicial (ni en ibérico ni en griego jónico hay aspiración inicial) tiene paralelos en el propio sistema numeral: **abaf**, **bañ**, y ya hemos visto otro posible ejemplo en **kátioibi**. Para la pérdida de la oclusiva inicial podríamos alegar la variante **utur** del frecuente **kukur**. La existencia de formas como **atulakeibors** sin la nasal final se debería a la acomodación de la palabra a las normas gramaticales o fonéticas del ibérico, como en **iltu-beles**, **iltun-eşker**, o el ya mencionado **katioi-bi**. Podría pensarse también en que la adaptación al ibérico implicara una tendencia al patrón bisilábico que parece ser el predominante en los apelativos ibéricos, y si el acento ibérico recaía sobre la última sílaba,

¹⁷ Ferrer i Jané 2010, 465.

¹⁸ De Hoz 1999, 69, considera que en el plomo griego de Pech Maho, donde una laguna impide ver si está en singular o plural, podría aludirse a un número entre una y diez embarcaciones, por el espacio que quedaría para un posible numeral.

como propone Ballester 2003, la reducción tendría lugar por la primera sílaba, como en **kátioibi**.

El **katon** escrito sobre una base de escifo ático de barniz negro del s. IV,¹⁹ donde lo más esperable es un NP como marca de propietario, podría explicarse a partir del NP griego Ἡκάτων, en el que la diferente evolución en ibérico podría explicarse por la diferente posición del acento en griego, y resultaría idéntica a la de ἀκάτιον, que también lleva el acento en la segunda sílaba. En todo caso, Velaza 1991, 87-88, califica de rarísima la terminación en **-on** al comentar este nombre, y compara **[---]katun** (B.1.231). Es interesante señalar que de Hoz 2011, 173 incluye **katon** en una lista de NNP no ibéricos.

Ahora bien, si defendemos para **atun** una procedencia del griego ἑκατόν, ello implicaría en principio que la oclusiva dental era sorda. El único posible ejemplo de **atun** en signario dual aparece en el plomo de Castellón, y marcaría efectivamente una oposición entre **atúniu** con la variante marcada y **botuei** con la no marcada. El problema es que el vasco conserva las oclusivas sordas latinas, lo cual implica, como sería además esperable, que el supuesto préstamo pudo llegar a través de dialectos aquitanos orientales, como los del Alto Garona, que muestran AHERBELSTE, frente al vasco común *aker*, además de las variantes SVTVGIO / SVHVGIO. En realidad, a través de una lengua así se explicaría incluso mejor ἑκατόν > *ehun* que **atun** > *ehun*, aunque existe una variante dialectal *aun*,²⁰ cuya distribución en puntos alejados entre sí podría implicar una antigua extensión mayor.

Con todo, es preciso insistir en el carácter extremadamente hipotético de esta propuesta, así como en las dificultades fonéticas que presenta, en particular por lo que hace a la relación entre la forma griega y la ibérica.

3.3. ¿**bine** = griego μνᾶ?

En el plomo de Alcoy (G.1.1) existe una secuencia, *binike.bin*, en la que la repetición de *bin* parece difícil de explicar como numeral complejo. Por lo que sabemos de la sintaxis de los numerales (Ferrer i Jané 2010, 465) se esperaría que el segundo sea la unidad, cuantificando a lo que precede, que llevaría un sufijo que, como hemos visto, aparece en el plomo de Ensérune en contexto numeral.²¹

La repetición de *bin-* es difícilmente explicable como numeral complejo, y sería sumamente extraño que dos homónimos aparecieran juntos. Podría tratarse de dos palabras homógrafas pero no homónimas, lo que implicaría casi necesariamente que *b* está por *m*, para la que no hay un signo en

¹⁹ Panosa 1993, 187.

²⁰ *Orotariko Euskal Hiztegia*: V-ger-arraig, G-nav, AN-araq-olza, es decir, en dialectos tan diferentes como el vizcaíno, guipuzcoano y altonavarro.

²¹ Sin entrar en el valor del sufijo, es éste básicamente el análisis que hace también Ferrer i Jané 2010, 454, n. 9, quien no descarta sin embargo que el primer *bin* tenga relación también con el numeral.

grecoibérico, y por tanto se trataría de un préstamo, introducido tal vez con posterioridad a la adaptación del signario.

Como el griego es la primera lengua de la que hemos de esperar préstamos en ibérico, podríamos partir del griego $\mu\nu\acute{\alpha}$, con una adaptación ibérica similar a la del latín *mina*. La secuencia *binike.bin.šalir* tal vez podría traducirse como “dos minas de plata”, y el *kidei* que aparece inmediatamente a continuación aludiría a la unidad metrológica en que se presentaba esa cantidad total de plata, que dado su pequeño peso²² podría tratarse de monedas. *šalir.kidei* podría ser por tanto una expresión similar, en un sentido amplio, a ‘plata amonedada’, que aparece en el plomo griego de Pech Maho.

Si el lexema de *binike* tenía en ibérico, como es de esperar si procede de *mná*, un final vocálico, éste posiblemente desaparecería o se fusionaría con la inicial vocálica del sufijo. A la luz de la relativa frecuencia de finales en -e en nombres de ciudades, y en particular de equivalencias como **kelse** = *Celsa*, **usekerte** = *Ossicerda*, sería verosímil imaginar una forma sin sufijo **bine**, que aparece efectivamente documentada en la secuencia **bine.banaibeki** (nuevo plomo de Monteró, Camañes *et al.* 2010), en la que además **ban-** podría ser también numeral. De manera que tendríamos una oposición **bine.ban-** / *bin-ike.bin* que justificaría un valor de plural para *-ike*, aunque no puede descartarse que se trate de una variante del que he identificado más arriba como posible sufijo partitivo, con lo cual se soslayaría la dificultad de que ni en vasco ni en otros posibles ejemplos ibéricos, como el mencionado **katioibi**, la palabra cuantificada lleva marca de plural.

Por último, hay que señalar que, si *binike* es lo que aquí se propone, una vez más el numeral 2 nos da una cantidad razonable para lo que cuantifica, teniendo en cuenta que una mina ya es una cantidad considerable de plata.

4. EL SISTEMA NUMERAL IBÉRICO

Si es probable que existan préstamos léxicos griegos en ibérico, incluido tal vez un numeral, hay que contar también con la posibilidad de que el sistema numeral griego haya influido en el ibérico estructuralmente, lo que explicaría las discrepancias evidentes con el sistema vasco.

Es especialmente significativo el caso de **borsté.abafkeborsté**: no parece muy económico suponer que la secuencia completa no es un numeral compuesto, y si lo es, parece casi obligado admitir que se trata de un numeral decimal, pues la base 15 es poco frecuente, y carece de paralelos en las lenguas de la región. Ahora bien, la decena podría ser tanto **borsté.abaf-**, como defendí inicialmente, como **abafkeborsté**, ya que no hay el menor indicio que apoye un uso de **-ke-** como partícula de coordinación en ibérico, y en cambio sí lo hay para su uso como marca de plural, lo cual implicaría una multiplicación. Tampoco puede descartarse una marca de partitivo (aun-

²² Según Ferrer i Jané 2011, 122, podría coincidir con el peso de las dracmas de **arse**.

que falta -i-) como en finés, lengua que forma las decenas con el diez en partitivo precedido por la unidad que indica el número de decenas. Naturalmente, ello implicaría la coexistencia de **abafkebi** y **ofkei** para un mismo numeral, así como la coexistencia de dos sistemas, decimal y vigesimal, no sabemos si en diferentes épocas o dialectos, o incluso en un mismo estado de lengua, como ocurre con el francés (la duplicidad de sistemas, pues la duplicidad de formas para un numeral, que también se da en francés, se da entre diferentes dialectos). Si **abafkeborsté** fuera la decena, la unidad sería el primer **borsté**, con lo cual tendríamos otro rasgo, el orden unidad-decena, explicable por influencia griega.

Este tipo de variantes o de convivencia de sistemas distintos es fruto generalmente, como en el caso del francés, de fenómenos de contacto entre lenguas. En el caso del ibérico, tanto el uso del sistema decimal como, si la opción de **abafkeborsté** como decena es la correcta, la posición de la unidad antes de la decena, podrían explicarse como fruto de un contacto con el griego. El problema es que, dado que no parece posible reducir todos los ejemplos de numerales conocidos a un único sistema, y en todo caso éste no es idéntico al del vasco, no podemos conocer la gramática, las reglas que regulan la unión de los átomos para formar numerales complejos.

Desde este punto de vista cobra fuerza la identificación de **lakei** como numeral correspondiente a una decena. Por un lado aparece precediendo a unidades, y en un caso además entre la posible centena y la decena: **lakei-ŕei**, **atu-lakei-bors** (F.20.1). Por otro lado, tiene una característica típica de las decenas impredecibles en otras lenguas, como el latín: la terminación recuerda a la de una decena (**-kei**, como **ofkei**), y la raíz a una unidad, **lau** en este caso. De ***lau-kei** podría esperarse **lakei** en una lengua con acento final, al reducir el diptongo de la sílaba átona.²³ La situación sería similar a la del latín *triginta*, donde *tri-* muestra una alteración respecto a *tres*, y el sufijo *-ginta* recuerda a *viginti*, y sin embargo es una decena decimal. Por tanto hay que contar con la posibilidad de que **lakei** corresponda a 40.

5. POSIBLES NUEVOS NUMERALES

5.1. seike

Propondré aquí la identificación de un posible nuevo ejemplo de un numeral ya conocido. En el plomo de Gruissan aparece la secuencia que Solier y Barbouteau 1988 transcriben **V.seike/V.**, donde V parece corresponder a cifras, según los autores, y la segunda parece estar, según el dibujo, entre dos signos simples de interpunción, frente al doble punto usado en el resto del plomo, salvo en otra secuencia que contiene precisamente un signo numeral.

²³ No creo ahora probable la explicación a partir de ***laur-ofkei** que defendí en Orduña 2005.

Hay al menos tres razones para creer que **sei** es un numeral: su similitud con **sei**, del que puede ser variante (tal vez en un contexto fonético que el uso de cifras nos impide comprobar), el uso de un sufijo que podría ser el **-ke-** que une unidades y decenas o bien el **-ike** del que hemos hablado, ya sea el plural o el partitivo, y por último el hecho de aparecer entre dos signos numerales o metrológicos.

Es interesante señalar que en el plomo de Yátova F.20.2-B aparece una secuencia numeral-metrológica **.V.III V-** idéntica a la que nos ocupa en cuanto al primer y último signo, donde el lugar de **seike** lo ocupan las cifras **III**. Aquí el signo entre interpunciones simples es el primero en lugar del último.

5.2. okei

Hay que considerar la posibilidad de que **okei**, texto completo de un grafito sobre *dolium* de Ruscino (B.8.23) publicado en *Rébé et al.* 2012, 233 y fig. 5, con forma **ke1** (MLH II), que sería sonora en la propuesta de Ferrer i Jané 2005, sea un numeral, idéntico a vasco *hoge* salvo por la aspiración. Al tratarse de una palabra aislada, no podemos asegurar que se trate de un numeral, aunque el contexto es favorable a que lo sea, y en ese caso habría que contar con una variante dialectal.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos visto, a partir del estudio del plomo de Ensérune, cómo los numerales ibéricos no representan coincidencias aisladas, sino que permiten aclarar la función de afijos gramaticales unidos a numerales, a palabras cuantificadas por ellos, o incluso a otras palabras próximas. Además, los numerales nos ofrecen un contexto que permite la comparación de algunos elementos léxicos ibéricos con elementos léxicos vascos, e incluso proponer, con la necesaria cautela, la posible existencia de préstamos griegos, cuya ausencia hasta ahora resultaba extraña. Ello hace más difícil aún, si cabe, que las coincidencias con numerales vascos se deban al azar.

No estamos en condiciones todavía de establecer con seguridad el sistema numeral ibérico, todo lo que puede afirmarse es que hay numerales con gran probabilidad decimales (**borsté.abafkeborsté**), y otros con gran probabilidad vigesimales (**ofkeiaba**). Es una situación que en lenguas conocidas se explica casi siempre por contacto entre lenguas, como ocurre con el francés moderno, sea por sustrato o adstrato. En nuestro caso, el hecho de que la decena con mayor seguridad decimal, tanto si es **borsté.abaf-** como si es **abafkeborsté**, sea transparente en su formación, frente a la opacidad de **ofkei**, **lakei**, sugiere que es un numeral de formación más reciente, como lo es *quatre-vingt* en francés frente a *soixante*. Mientras que *quatre-vingt*, ajeno al latín en su formación, es vigesimal y transparente, el *soixante* patrimonial es decimal y opaco o impredecible.

Por tanto, aquí hay un indicio de que podríamos tener una situación en la que el sistema decimal podría deberse a un contacto con el griego, lengua

que podría haber proporcionado además algún numeral alto, como **atun**. En cambio, los numerales vigesimales serían los patrimoniales, y entre ellos es más probable encontrar numerales impredecibles, como **órkei** y tal vez **lakei**.

BIBLIOGRAFÍA

- IX CLCP*: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispanicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp 5*], Zaragoza 2005.
- X CLCP*: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp 9*], Zaragoza 2009.
- Aquilué y Velaza 2001: X. Aquilué y J. Velaza, "Nueva inscripción ibérica ampuritana", *PalHisp 1*, 2001, 277-289.
- Ballester 2003: X. Ballester, "El acento en la reconstrucción lingüística: el caso ibérico", *PalHisp 3*, 2003, 43-57.
- Barber 1974: E. Barber, *Archaeological Decipherment. A Handbook*, Princeton, 1974.
- Camañes *et al.* 2010: M. Camañes, N. Moncunill, C. Padrós, J. Principal y J. Velaza, "Un nuevo plomo ibérico escrito de Monteró 1". En *Serta Palaeohispanica J. de Hoz* [= *PalHisp10*], 233-24, Zaragoza 2010.
- Comrie 2005: B. Comrie, "Numeral Bases", en Haspelmath, Dryer, Gil y Comrie, *The World Atlas of Language Structures*, 2005, 530-531.
- De Hoz 1999: J. de Hoz, "Los negocios del señor Heronoiyos", en: J.A. López Férez (ed.), *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del s.IV d.C. Veintiséis estudios filológicos*, 61-90, Madrid, 1999.
- De Hoz 2002: J. de Hoz, "El complejo sufijal (*e*)sken de la lengua ibérica". *PalHisp 2*, 2002, 159-168.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid, 2010.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*. Madrid, 2011.
- Ferrer i Jané 2005: J. Ferrer i Jané, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores", *IX CLCP*, 957-982.
- Ferrer i Jané 2009: J. Ferrer i Jané, "El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento", *X CLCP*, 451-479.
- Ferrer i Jané 2010: J. Ferrer i Jané, "Análisis interno de textos ibéricos: tras las huellas de los numerales". *E.L.E.A.* 10, 2010, 169-186.
- Ferrer i Jané 2011: J. Ferrer i Jané, "Sistemas metrológicos en textos ibéricos (1): del cuenco de La Granjuela al plomo de La Bastida". *E.L.E.A.* 11, 2011, 99-130.

- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- Lakarra 2002: J. Lakarra, “Etimologiae (proto)vasconicae”, en: *Erramu Boneta. Festschrift für Rudolf de Rijk*, 425-442, Vitoria 2002.
- Lakarra 2010: J. Lakarra, “Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (con un apéndice sobre *hiri* y otro sobre *bat-bi*)”, *Veleia* 27, 2010, 191-238.
- Luján 2006: E. Luján, “Evolución diacrónica de los sistemas de numerales (1ª parte)”. *REL* 36, 2006, 73-98.
- Luján 2007: E. Luján, “Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos”, *E.L.E.A.* 8, 2007, 49-88.
- Michelena 1977: L. Michelena, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián 1977².
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*. Tesis doctoral inédita, Barcelona 2007.
- Nieto *et al.* 2005: X. Nieto, A. Revil, C. Morhangu, G. Vivar, E. Rizzo, X. Aguelo, “La fachada marítima de Ampurias: estudios geofísicos y datos arqueológicos”, *Empúries* 54, 2005, 71-100.
- Orduña 2005: E. Orduña, “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, *IX CLCP*, 491-505.
- Orduña 2011: E. Orduña, “Los numerales ibéricos y el protovasco”, *Veleia* 28, 2011, 125-139.
- Panosa 1993: M. I. Panosa, “Nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña”, *Complutum* 4, 1993, 175-222.
- Rébé *et al.* 2012: I. Rébé, J. de Hoz, y E. Orduña, “Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)”, *PalHisp* 12, 2012, 211-251.
- Rodríguez Ramos 2005: J. Rodríguez Ramos, “La problemática del sufijo “primario” o “temático” -k- en la lengua íbera y del vocabulario de las inscripciones religiosas íberas”, *Faventia* 27(1), 2005, 23-38.
- Solier y Barbouteau 1998: Y. Solier y H. Barbouteau, “Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne”, *RAN*, 21, 1998, 61-94.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991.

Eduardo Orduña Aznar
IES Pont de Suert
correo-e: eordunaaznar@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 04/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 13/05/2013

MISCELÁNEA IBÉRICA (2)

Luis Silgo Gauche

1. TEISTEA EN LA FAMOSA INSCRIPCIÓN IBERO-VASCA GUDUA DEITZDEA

a) Pocos años después del desciframiento de la escritura ibérica por Gómez Moreno 1922, tuvo lugar la publicación por D. Pío Beltrán Villagrasa 1935 de la traducción de la frase de un vaso de Liria (en transcripción actual **kutua:teiestea**, [F.13.13]) por el vasco *gudu* ‘guerra’ y *deitze* ‘llamada’ (interpretándola como ‘llamada de guerra’). La historia posterior de la polémica sobre *gudu/kutu* es conocida y se halla resumida en varias obras (cf. *Diccionario Etimológico Vasco*, s.v. GUDU; Silgo, 1994, 118-119). No vamos aquí a reproducirla de nuevo, solamente señalaremos que, descartado que *gudu* sea un germanismo (*Diccionario General Vasco*, s.v. GUDU) no puede dudarse que el ibérico **kutu** y el vasco *gudu* sean la misma palabra, con la salvedad de que en ibérico existió otra palabra homógrafa **kutu(r)** que entra más bien en la esfera semántica de “regalo” (Silgo, e.p.).

b) Por el contrario no consideramos resuelto el problema de **teistea**. Ya Schuchardt, antes del descubrimiento de Pío Beltrán, había relacionado *dei*, *deit(h)u* con el latín *dictum*, y esta fue la opinión mayoritaria entre los vascólogos. Michelena afinó la cuestión apuntando a un paleorromance **deito* que es impecable para las formas romances como castellano *dicho*, val./ cat. *dit* (cf. para la bibliografía *Diccionario Etimológico Vasco* fasc. III, p. 627 [105], Donostia, 1991).

c) El problema de relacionar **teistea** (para D. Pío Beltrán *deitzdea*) con la forma vasca *deitze* es que, a pesar del aspecto general de semejanza, no es lo mismo formalmente **deistea* que **deitzea*. El mismo D. Pío Beltrán, que no sabemos hasta qué punto era consciente de esta diferencia, había “aparcado” esta cuestión en las publicaciones polémicas posteriores a 1935 para centrarse en la defensa de lo que parecía más obvio: el parentesco entre lo que hoy se translitera de forma estándar **kutu** y el vasco *gudu* ‘guerra’.

d) Entre **teistea** (también en transcripción estándar) y *deitzea* la leve diferencia formal implica también una más profunda diferencia morfológica: *deitze* es el sustantivo verbal (‘llamamiento, llamada’) correspondiente al participio pasado *deit(h)u*, y ambos derivados de *dei* (también ‘llamada’). La

marca de sustantivo verbal es *-tze*, con sibilante africada dorsoalveolar notada <tz> seguida por la *-e*. En el ibérico **deiste(a)* tenemos por el contrario la sibilante *s* seguida del silabograma para **te/ de**. Al no coincidir exactamente estos finales queda comprometido el correcto análisis formal de **teiste(a)**, pues no se sabe si la segmentación corresponderá a un **tei-** seguido de un sufijo o cadena de sufijos **-stea**, o si la base es **teis-** con sufijo **-tea**, o, como se nos ha ocurrido alguna vez, si **tei-** puede relacionarse con los verbos ibéricos con esa inicial y núcleo semántico **-ste-**, o cualquier otra posibilidad.

e) Es mérito de Héctor Iglesias (puesto que siempre es un mérito adentrarse en aguas desconocidas y peligrosas aunque sólo sea como precursor), el haber planteado de nuevo la cuestión en la muy parca bibliografía iberista sobre semántica. Iglesias ha propuesto dos soluciones sobre la inscripción ibérica que gravitan, por razón de su misma dificultad, sobre **teistea**.

En la primera de ellas (Iglesias 2000) se propone que la interpunción de **kutua:teistea** sea un falso corte de lo que constituiría un sintagma alterado en la sutura por un fenómeno de fonética sintáctica. En esta hipótesis **guduak eritztea* o *eistea* ('ama los combates', con *-ak* artículo plural) se habría convertido, en virtud de dicho fenómeno, en un **gduat eitztea* con *-k* final > *-t*, y, además, pérdida de *-r-* intervocálica en *eristea*.

La siguiente propuesta de Iglesias (Iglesias 2006) ha surgido en una réplica a una observación de Joseba Lakarra sobre la hipótesis que acabamos de tratar (Lakarra 2006, 237-238). En esta réplica, cree posible formular una hipótesis alternativa (Iglesias 2006, 29-33). Esta vez **kutua:teistea** notaría un **gduate ei(t)ztea*, siendo el **ate* el vasc. *ate* 'puerta' pero también 'fuera' y, por tanto, **gdu ate* se explicaría como 'fuera de combate', y *eistea* no sería otra cosa que el sustantivo verbal definido de *eiztea* 'el acto de dejar' (en otros dialectos el participio es *utzi* y se documenta *eutzi*), es decir 'dejar fuera de combate'. Habría aquí también, como se ve, un falso corte en la interpunción.

Los dos trabajos de Iglesias muestran gran erudición y tratan también de cuestiones generales de iberovasquismo por lo que su lectura es recomendable a todo aficionado a estos estudios.

Por nuestra parte estamos de acuerdo con Iglesias que la inferencia de Untermann de leer como **oisor** la palabra **teistea** no es acorde a la realidad gráfica: la **o** ibérica nunca cierra los extremos superior e inferior (ver fig. 1). El signo final de **kutua** y **teistea** puede ser efectivamente **-r** pero se debería practicar una mayor comprobación. Si en **teistea**, como se dice más adelante, hay un morfo **-ste** la lectura con **-r** no sería posible.

Con todo, nosotros no consideramos resuelta la cuestión. Nos limitaremos aquí a apuntar la posibilidad de que **teistea** no sea una forma verbal sino un apelativo seguido de un morfo complejo **-ste-a**. De hecho un elemento **tei* existe en el antropónimo aquitano *Teixsoxis* (ILTG 31) y en el ibérico *Teitabas* (bronce latino de Botorrita), sin olvidar la regio *Deitania*, de existencia discutida pero para nosotros muy probable (Silgo, e.p. 1). A su vez el

sufijo **-ste** se documenta en **kauniste** [F.20.1] (Yátova) o en **bikiltíste** [C.2.3a] (Ullastret). La inscripción tendría entonces un carácter de puro sintagma nominal “la guerra la de **Tei**”, haciendo referencia a un caso concreto de enfrentamiento bélico.

Sin entrar a discutir sin la **-a** (o **-r**) de los dos segmentos de **kutua:teistea** es el llamado “artículo” vasco o no, como quiere Iglesias en sus artículos mencionados, podría considerarse un determinante en una forma de concordancia.



Fig.1: Comparación entre **teistea** [F.13.13] y **oisor** [F.13.36] (dibujos de J. Alcácer).

2. SELKEAIBARTONEAI

En otro lugar hemos hablado de la secuencia **bototaś:selkeibartoneai:anefai:unibeikeai**. En esa ocasión (Silgo, 2009) hemos considerado que esta secuencia (sin más variación que la banal **bartun/ barton**), repetida en [F.9.5 y 7] (Orleyl) se refería a la persona **bototaś** (Fletcher 1981, 67 y 118) que era la víctima de un encantamiento, ya que estos plomos deben considerarse *tabellae defixionum*, y que la secuencia en cuestión hacía referencia a miembros de la familia de **bototaś**, tanto porque esto es habitual en defixiones como porque la secuencia acaba en **unibeikeai** ‘y a los descendientes’ (Silgo 2004, 24 y 2009, 403).

En esta secuencia cada monema va seguido del sufijo de dativo **-e** (Silgo 1994, 151) y de la copulativa enclítica **-ai** (Siles *apud* Fletcher 1981, 84).

Considerando que aquí, en las dos ocasiones en que aparece, **selkeibartoneai** está sin interpunción entre **selkeai** y **bartoneai** debe creerse que ambos morfos, **selki** y **barton**, están estrechamente relacionados, siendo complementarios.

La idea que se nos imponía en aquel artículo, considerando que ambos términos se referían a los familiares más próximos a **bototaś**, era que hacían mención a “la esposa y a los hijos”, pero la ausencia del morfo de plural **-gi** en **selkeai**, que debía resultar ***selkikeai**, y que **barton** llevase un sufijo **-ton** propio de femeninos ya que aparece en *Pompeia M. f. Bileseton CIL II 3537* Cehegín y *Lucretia L. f. Sergieton CIL II 2114* Arjonilla ha hecho que sea considerado así por varios autores (por ejemplo Rodríguez Ramos 2001, 11 opina que **-(e)ton** ha podido ser un substantivo con el significado de ‘esposa’, ‘hija’, ‘hermana’ pasando a sufijo por influencia latina), y considerando también que **selki** aparece formando parte de antropónimos (por lo que debe ser considerado normalmente como singular) nos hizo creer que **selki** se refería al ‘núcleo familiar’ y **barton** a la de “esposa” (Silgo 2009, 363 y 378). Ahora pensamos que mejor **selki** califica de alguna manera a **barton**.

Sin embargo, una primera duda sobre el carácter femenino de *-ton* ha venido por el antropónimo **Laufberton** (cf. Faria 2004, 287, con la bibliografía) de los plomos de Pico de los Ajos [F.20.1 y 2], antropónimo correspondiente a una persona que tiene en estos escritos un papel relevante, tal vez un encargado de contribuciones, pues estas inscripciones parecen cuentas (Silgo 2009a, 28), papel que parece poco adecuado a una mujer en la Antigüedad, y pensamos que con toda verosimilitud es un hombre, como lo son, en Aquitania, *Andoston CIL XIII 188*, *Gisondon(is) CIL XIII 278* y tal vez *Lohitton CIL XIII 11011*. Por otra parte **-berton** debe considerarse como una variante con cierre de la primera vocal de **barton** y así mismo hay que considerar que la repetición de **barton** / **berton** indica que el sufijo se ha fundido con la base para constituir un solo lexema.

Sin embargo Eduardo Orduña (comunicación personal 5/01/2012) nos hace saber que las terminaciones en *-ton* aquitanas acabadas de citar pueden ser consideradas latinizaciones, por lo que ibérico **-ton** puede seguir considerándose como marca de moción. **Laufberton** puede ser así considerado femenino o que contiene un elemento femenino, lo que incluso para un nombre masculino no es inverosímil.

3. ¿PERO QUÉ SIGNIFICA IBÉRICO *ERDI*?

La identificación de ibérico *erder* con vasco *erdi* ‘medio, mitad’ cuenta con precedentes numismáticos. Villaronga 1977, 11, consideraba que en semises de **Untikesken** con marca **eterter** había un segmento **terter** equivalente a ‘mitad’. Posteriormente Ripollés 1993, 13, al analizar la leyenda **arseetarkiterter** en hemióbolos de **Arse** se adhería a esta propuesta de ver en **terter** la ‘mitad’ aunque al encontrar el mismo cuño en una hemidracma dudaba ya de su valor metrológico (Ripollés 2003). Pero, como indica Ferrer 2010, 179, esto se debía a que el cuño de la hemidracma se había empleado más tarde para monedas con metro equivalente a óbolos y hemióbolos. Ferrer 2010 considera que **eterter** es ***eta-erter** y **kiterter** acaso **kitar** o **kidei-erter** (en realidad Ferrer propone **kit(a) + erder**). La aparición de *erder* en un semis de **ildirda** confirma ese significado de ‘mitad’ (Ferrer y Giral 2007). Independientemente de estos autores, nosotros mismos (Silgo 2007) habíamos identificado *erder* como equivalente de *vasc. erdi* ‘medio, mitad’ en el plomo de Ensérune [B.1.373].

Erder ‘mitad’ en relación con *vasc. erdi* ‘íd’ sigue las normas de evolución fonética regular entre ibérico y vasco, no necesariamente genéticas: pérdida de **-r** final lenis y debilitamiento de **-e** en **-i**.

Sin embargo, se ha propuesto que la equivalencia ibérica con *vasc. erdi* ‘medio, mitad’ tenga una variante ibérica *erdi* (Orduña 2005, 497; Ferrer y Giral 2007, 87 y 89; Ferrer 2009, 466-469, y 2010, 181-182).

Ibérico *erdi* aparece en Pico de los Ajos [F.20.1] bajo la forma **ertike-tor** y en el plomo de Liria [F.9.2] en la secuencia **abañsei** (*vasc. amasei* ‘dieciseis’): **sorse** (*vasc. zortzi* ‘ocho’): **ertiketor:läukerditor** que es un afortu-

nado refinamiento de lectura por el propio Ferrer 2009. Ferrer intenta justificar aquí el valor ‘mitad’ para ib. *erdi*: si hemos entendido bien la explicación de Ferrer 2009, 468, este indicaría que *läu* significará ‘1/4’ [en realidad no es más que una variante con metafonía y pérdida de -r de ibérico *laur* ‘cuatro’ identificado por Orduña 2005 en el monumento de Binéfar, vasco *lau(r)* ‘íd’) y tal vez —prosigue— *läukerditor* podría interpretarse como la simplificación de **läutorkerditor* (*läutor* + *k(e)* + *erditor*) con el significado de la suma de la cuarta parte de *tor* y la mitad de *tor*, es decir $\frac{3}{4}$ de *tor* (y uno se puede preguntar porqué no se ha escrito así directamente partiendo de una forma semejante a vasc. *iru* ‘tres’). El segmento *erdiketor* podría encajar en esto si se interpretase **erditorketor* (*erdi tor* + *ke* + *tor*), es decir, *tor* más su propia mitad, es decir ‘3/2’ de *tor*, de forma similar a docena y media o kilo y medio que se usa actualmente; pero la objeción sigue siendo la misma que hemos visto para *läukerditor*.

Para Ferrer 2009, 467, *tor* tiene un comportamiento ambiguo, que bien parece funcionar como átomo del sistema numeral o bien como unidad de cuenta. Para identificar *tor* con un número parte de la lectura *abafketor* del ‘plomo Marsal’ (*abaf* > vasc. *amarr* ‘diez’; el primer autor de tal identificación es, según nuestras noticias, Trino Meseguer en trabajo inédito de 2000) que Untermann leía con reservas *abafketoke*[... aunque sin excluir que -*ke* fuera -r (Untermann 1998, 12). Así, dice Ferrer en hipótesis alternativa 2009, 468: “La combinación de *tor* con *abaf* implicaría que de interpretarse como átomo le correspondiese plausiblemente un valor inferior a *abaf* (‘10’), entre los que la única casilla libre es la del 9 [vasc. *bederatzi* añadimos nosotros]. No obstante, el segmento *erdiketor* presenta una estructura idéntica a la de *abafketor* (H. 0. 1 [‘plomo Marsal’]) con *erdi* en la posición de *abaf*, y estrictamente, de acuerdo con las hipótesis establecidas ambas combinaciones podían interpretarse como 10 + *tor* y $\frac{1}{2}$ + *tor* [pero si *tor* es ‘nueve’ ¿porqué no se ha escrito ‘cuatro y medio’], y quizás en este contexto *läukerditor* podría también interpretarse como $\frac{1}{4}$ + $\frac{1}{2}$ *tor*.

En otro lugar (Silgo, 2008) hemos señalado que *tor* en el plomo de Ensérune [B.1.373], siguiendo a nombres personales, podría designar el ‘señor’, siendo *itor* su contrapartida femenina, unida al nombre con *tor* anterior por la conjunción *eta* (vasc. *eta* ‘y’) (el único obstáculo, que no hemos podido explicar, es la aparición de *eteitor* en Pico de los Ajos al comienzo de línea de inscripción, por lo que el contexto no es perspicuo).

Así como el valor para ‘mitad’ de *erder* está confirmado por su aparición en semises hay dificultades para aceptar que *erdi* signifique lo mismo: en primer lugar la explicación de Ferrer es complicada, en segundo habría que concebir que la forma antigua *erder* conviva con la moderna *erdi* hace ya más de dos mil años, finalmente *erdi* aparece en onomástica aquitana cuya explicación por ‘mitad’ no nos parece clara (*Erditse de(o)* CIL XIII 307 Barousse así como de los antropónimos de la misma área *Erdenius* y *Erdesci* (genitivo) padre del anterior CIL XIII 33 Ladivert).

Como se ha dicho, tal **erdi** aparece en Pico de los Ajos [F.20.1] en **er-tiketor** y idéntica a esta y también con la variante **kerditor** en el plomo de Liria [F.13.2] citado. Precisamente aquí la palabra aparece entre una serie de numerales: **abafsei** ('dieciséis'), **sorse** (ocho) **erdiketor**, **läu** ('cuatro') **kerditor**. La impresión es que **erdiketor** no es otro número, *pace* Ferrer, sino una unidad contable. Por otra parte esta serie numérica parece, o decididamente está correlacionada, siendo cada uno de los números mencionados la mitad del anterior: 16, 8, 4. **ke** sería aquí un clítico que puede ir al inicio o final del determinado (en este caso **erdi**).

BIBLIOGRAFÍA

- Bähr 1947: G. Bähr, "Baskisch und Iberisch", separata de *Eusko-Jakintza* II, Baionne, 1947.
- Beltrán Villagrasa 1935: P. Beltrán Villagrasa, "Notas sobre el estudio de las inscripciones ibéricas en cerámicas de San Miguel (Liria)", *La labor del S.I.P. y su museo el pasado año de 1934*, Valencia 1935.
- Faria 2004: A. Marques de Faria, "Crónica de onomástica paleo-hispánica (7)", *RPA* 7, 2004, 273-315.
- Ferrer 2007: J. Ferrer i Jané, "Sistemas de marques de valor lèxiques en monedes ibèriques". *Acta Numismàtica* 37, 2007, 53-73.
- Ferrer 2009: J. Ferrer i Jané, "El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento", *PalHis* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, "Análisis interno de textos ibéricos: tras las huellas de los numerales", *ELEA* 10, 2010, 169-186.
- Ferrer y Giral 2007: Joan Ferrer y Francesc Giral Royo, "A propósito de un semis de **ildir̄da** con leyenda erder. Marcas de valor léxicas sobre monedas ibéricas", *PalHis* 7, 2007, 83-99.
- Fletcher 1981: D. Fletcher Valls, "Los plomos escritos (Orleyl V, VI y VII)", en: A. Lázaro, N. Mesado, C. Aranegui y D. Fletcher, *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, Valencia 1981.
- Fletcher 1985: D. Fletcher, *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1985.
- Gómez-Moreno 1922: M. Gómez-Moreno, "De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy", *Revista de Filología Española* 9, Madrid 1922, 34-66.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Vitoria 1984.
- Gorrochategui 1993: J. Gorrochategui, "La onomástica aquitana y su relación con la ibérica", *Actas* V, 609-34.
- Iglesias 2000: H. Iglesias, "L'inscription ibérique de San Miguel de Liria et le basco-ibérisme en général", *FLV* 83, 2000, 7-27.
- Iglesias 2006: H. Iglesias, "Observations concernat les récentes critiques et omissions de Joseba Lakarra à propos des recherches d'Hector Iglesias

- sur la problématique ‘basco-ibérique’ suivies d’une hypothèse inédite concernant l’inscription de Liria”, *Arse* 42, 2008, 35-104.
- ILTG: P. Willeumier, *Inscriptions Latines des Trois Gaules*, París, 1963.
- Lakarra 2006: J. Lakarra, “Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica”, *Oihenart* 21, 2006, 229-322.
- Michelena 1954: L. Michelena, “De Onomástica Aquitana”, *Pirineos* 10, 1954, 409-458.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, I-IV, Wiesbaden 1975-97.
- Orduña 2005: E. Orduña, “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, *PalHisp* 5, 2005, 491-505.
- Ripollés 1993: P. P. Ripollés Alegre, “Arsetarkiterter. Nueva leyenda monetaria de Arse”, *Arse* 27, 1992-93, 7-18.
- Ripollés 2003: P. P. Ripollés Alegre, “Una hemidracma inédita de Arse, con leyenda arsetarkiterter”, *Boletín Avant* 1, 2003, 4-9.
- Rodríguez Ramos 2001: J. Rodríguez Ramos, “Aspectos de la morfología de los formantes segundos de los compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Faventia* 23, 2001, 7-19.
- Silgo 1994: L. Silgo, *Léxico ibérico*, 1994.
- Silgo 2004: L. Silgo, “Nuevo estudio sobre el plomo ibérico de Pujol de Gasset (F.6.1)”, *Arse* 38, 2004, 15-28.
- Silgo 2007: L. Silgo, “Nuevo estudio sobre el plomo ibérico Ensérune B.1.373”, *ELEA* 8, 2007, 147-158.
- Silgo 2008: L. Silgo, “Miscelánea ibérica (1)”, *RPA* 11, 2008, 139-144.
- Silgo 2009: L. Silgo, “Nuevo estudio de la inscripción ibérica sobre plomo Orlely v (F.9.5). ¿Una *defixio* pública?”, *ELEA* 9, 2009, 347-413.
- Silgo 2009a: L. Silgo, “El vocabulario de la inscripción ibérica Pico de los Ajos II A (Yátova, Valencia) (MLH F.20.1)”, *Arse* 43, 2009, 17-32.
- Silgo e.p.: L. Silgo, “Ibérico **bankuturiádiar** y otras inscripciones del “Vaso de los Letreros” de Liria (Valencia)”, *ELEA* 12.
- Silgo e.p. 1: L. Silgo, “Acerca de la regio Deitania”, *Arse*.
- Untermann 1988: J. Untermann, “Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección D. Ricardo Marsald”, *Habis* 29, 1988, 7-22.

Luis Silgo Gauche
Real Academia de Cultura Valenciana

Fecha de recepción del artículo: 25/04/2013 Fecha de aceptación del artículo: 02/05/2013

TRES INSCRIPCIONES SOBRE PLOMO DE LA CARENCIA (TURÍS, VALENCIA)

Javier Velaza*

En este trabajo presentaremos tres inscripciones sobre plomo procedentes del yacimiento de La Carencia (Turís, Valencia). Las tres ingresaron hace algunos años en el Museo de Prehistoria de Valencia, donde se conservan actualmente y donde tuvimos ocasión de estudiarlas gracias a la amabilidad de Rosa Albiach, la directora del yacimiento.

La Carencia está situada a 30 km de la ciudad de Valencia, en un paso natural entre el sector litoral y el interior del área central de la provincia, en pleno territorio de la *Edetania*.¹ Se trata sin duda de una importante ciudad ibérica, con ocupación desde el Bronce Final hasta el s. III dC. De la intensidad de su actividad política y comercial son testimonio los numerosos materiales griegos, fenicios, iberos y romanos que se han ido recuperando en el yacimiento,² entre los cuales cabe destacar la cerámica pintada con motivos figurados, escultura funeraria en piedra y más de un millar de monedas. Sus 8,6 ha de superficie estaban protegidas por tres líneas de murallas, dos de las cuales se datan en el s. III aC, un momento en el que se pone de manifiesto en el sitio una fuerte influencia helenística. En todo caso, el momento de máxima ocupación se produjo entre los siglos II y I aC; a partir del conflicto sertoriano, patente en el yacimiento en forma de niveles de incendio y tapiado de puertas, parece haberse producido un repliegue de ocupación en la cima. Sin embargo, la ciudad continuó habitada hasta bien avanzada la época imperial romana. Pere Pau Ripollès ha señalado recientemente la posibilidad

* Este trabajo se inscribe en los proyectos FFI2011-25113, FFI2012-36069-C03-01 y en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2009SGR1254). He de expresar mi gratitud a Rosa Albiach, que puso en mi conocimiento la existencia de los plomos y me facilitó su autopsia y estudio. Quede asimismo constancia de mi agradecimiento a Joan Ferrer por sus atinadas sugerencias de lectura e interpretación. La responsabilidad última de lo que aquí se escribe es, naturalmente, del firmante.

¹ Sobre el yacimiento puede verse en especial Albiach *et al.* 2007.

² A pesar, por cierto, del expolio sistemático de que ha sido objeto en los últimos decenios.

de identificar la ciudad con la *Kili / Gili* que acuñó moneda entre los siglos II y I aC.³

A pesar de la evidente importancia del yacimiento, la documentación epigráfica que de él se conocía hasta el momento era mínima: un único esgrafiado sobre cerámica campaniana con el texto **batu**, probablemente correspondiente a una abreviatura de propiedad.⁴ Los tres plomos que aquí se presentan vendrán, por lo tanto, a enriquecer nuestro conocimiento del hábito escriturario de La Carencia y, en la medida en que podamos acercarnos a sus textos, tal vez también de algunos aspectos de su historia y sociedad. Les llamaremos, respectivamente, La Carencia 1, 2 y 3, basándonos fundamentalmente en criterios de cronología.

LA CARENCIA 1

El epígrafe que denominaremos La Carencia 1 es una lámina de plomo muy fina y cuya forma rectangular debe considerarse prácticamente idéntica a la original, aunque en sus bordes haya sufrido pequeñas pérdidas que, como se verá, apenas si afectan a los signos.⁵ Probablemente el plomo apareció plegado, porque son apreciables todavía cinco marcas verticales que corresponden a las huellas de los pliegues. Las medidas son 4 x 13,2 x 0,05 cm. El módulo de las letras oscila entre 0,3 y 0,6 cm.

El plomo estuvo escrito por ambas caras. La que llamaremos cara A (fig. 1) tiene, además, restos de dos textos. A1 es un texto largo, que constaba probablemente de cuatro líneas, pero cuyos signos aparecen en su mayor parte muy desvaídos, probablemente por haber sido semiborrados para reaprovechar la lámina para una utilización posterior. Además, su lectura resulta todavía más problemática por el hecho de que en el tercio derecho de esa cara la superficie del plomo se presenta muy concretizada. El texto A.2 consta de una sola palabra que ha sido escrita en sentido inverso al texto A.1 y en el mismo sentido que el texto B. El hecho de que la palabra de A.1 sea interpretable como un nombre personal y que ese mismo nombre se repita al comienzo del texto B invita a interpretar A.1 como el destinatario del texto B. Ello explicaría que A.1 esté escrito en la cara opuesta, en el mismo sentido que B y, además, en un lugar de la lámina que parece haber quedado al exterior cuando el plomo estuvo doblado. La cara B (fig. 2) se conserva en mucho mejor estado, seguramente por haber permanecido resguardada por el plegado. El texto que ha sido escrito en ella consta de tres líneas. La primera se inicia en el extremo superior derecho y corre paralelo a los bordes superior, izquierdo e inferior de la pieza, hasta acabar hacia la mitad de este último. Las líneas 2 y 3 comienzan también en el lateral derecho, pero la 2

³ Ripollès 2001.

⁴ *MLH* III F.19.1.

⁵ N° catálogo 23.831. N° inventario 108.495.

sólo para la palabra *ikōrīsker* de l. 4 tenemos la seguridad de hallarnos ante un nombre personal constituido por los dos formantes conocidos *ikōr* (§7.60) e *isker* (§7.64). En l. 2 podría aparecer una secuencia *saṭīra* que recuerda a formas como *saṭīra* (F.20.1, B-1) y *esatīran* (F.20.1, B-1,2), pero conviene notar la diferencia entre las dos silbantes iniciales. El resto del texto es de lectura tan comprometida como poco transparente.

En el texto A.2, *ḥalkēšīra* permite identificar un nombre personal integrado por los formantes *balke* (§7.25) y *siṛ* (§7.105), al que se ha añadido un sufijo *-a*. Parece incuestionable que se trata del mismo nombre personal que encabeza el texto B, pero en este caso sufijado con *-e*. Si el sufijo *-e* con nombres personales está relativamente bien documentado, lo está menos el sufijo *-a*, pero no faltan ejemplos como *kulešūri-a* (D.7.1), donde podría expresar una noción próxima al dativo.

La palabra *aṇabedi* resulta menos transparente, pero no se puede descartar que se trate de un nombre personal constituido por una variante del formante *anaṛ* (§7.11) —quizás la misma que aparece en *anai-ošar-en-mī* (B.1.36)— y por *beti(n)* (§7.37), representado en *biuṛ-bedi* (B.8.20), *saḥar-bedi-n* (B.7.31); *uni-bedi-n* (B.1.22).

La tercera palabra del texto es la conocida *iustir*, muy frecuente en vecindad con nombres personales y en secuencias iniciales de texto. Aunque son muchas las hipótesis que se han propuesto para ella, recientemente nos hemos pronunciado por una interpretación como forma verbal⁷ que podría ser adecuada también a este contexto, por cuanto podría indicar la acción que uno de los dos nombres personales en secuencia —muy probablemente *ana-bedi*— realizaría con respecto al otro —*ḥalkēšīr*—. El hecho de que el plomo parezca contener un texto epistolar podría ser un apoyo a favor de la hipótesis según la cual la acción que *iustir* marcaría sería próxima a la de un saludo.

La restitución de la forma *ḥele[s]* parece evidente no sólo por la frecuencia de la forma onomástica *beles* (§7.31), sino también por su presencia en la formación de la palabra inmediatamente posterior. El hecho de que el formante aparezca solo puede extrañar, pero tal vez no resulte ocioso recordar que la situación sería idéntica a la de *Beles*, un ennegense del bronce de Áscoli.

La forma *geḥeḥeḥeḥeḥai* podría admitir una segmentación *geḥeḥeḥeḥeḥ-ai* si partimos de la base de la identificación de los formantes antropónimicos *beles* (§7.31) y *ekes* (§7.50). Habría que explicar, en tal caso, la presencia de un prefijo *ke-* no demasiado bien documentado y estudiado, pero para el que habría alguna oportunidad en formas como *ke-bels-ilun-in* (F.9.8, A-6); *ke-bels-ilun[-]jeiku* (F.9.8, A-2) o incluso *kebeltefe* (B.22.1). El eventual sufijo *-ai* estaría sin embargo mucho mejor apoyado.⁸

⁷ Velaza 2011.

⁸ Moncunill 2007, 71.

Para *aškeerérđr* tenemos paralelos menos atractivos. Si fuera correcta una segmentación *aškeer-erđir*, tal vez pudieran traerse a colación *eškeer* (§7.64) y *erđe-baska* (C.1.24, A-5), pero hay que decir que no se trata en ningún caso de correlatos carentes de problemas, bien sea por el vocalismo, bien por la diferencia en las vibrantes.

Para la forma mutilada *[.]řeka* podría proponerse una restitución *ařeka*, para la que tenemos un paralelo exacto sobre plomo (F.20.1, B-1,4). Untermann proponía una segmentación *aře-ka* y una integración en el paradigma de *aře*, para el que postulaba un carácter pronominal (§556).

La secuencia *gořuadeřokegon* podría tal vez segmentarse *gořua-deřokegon*, lo que permitiría identificar una secuencia medial *-deřoke-* que remite a otras como *bi-teřoke-tan* (F.9.1, B-4), y al repetido paradigma al que se atribuye unánimemente una categoría verbal.⁹ El radical, sin embargo, no ofrece paralelos claros.

La primera palabra de la segunda línea vuelve a ser un nombre personal *ikorřař*, constituido por los conocidos formantes *ikor* (§7.60) y *rař* (§7.27). La forma *al+řei* tal vez pueda restituirse como *alorėi* y segmentarse como *alor-ėi*, con lo que tendríamos un nuevo formante antropónimo *alor* (§7.9), acompañado por el conocido sufijo *-ėi*.

En el caso de *orđi+řa?*, el hecho de que el cuarto signo sea inidentificable y el último sea la variante que en el signario nordoriental corresponde a *ki*, pero en suroriental no tiene todavía atribución definitiva, complica notablemente la interpretación. De todos modos, quizás contenga el formante antropónimo *orđin* (§7.95).

Las dos últimas palabras del texto, *řalanėia* y *asuřin* resultan francamente opacas y carecemos de paralelos esclarecedores para ninguna de las dos.

En definitiva, como puede verse, el análisis de La Carencia 1 permite interpretarlo como una carta enviada a un personaje probablemente llamado *Balkesir*, quizás por otro de nombre *Anabedi*. Desconocemos, sin embargo, cualquier dato sobre el contenido de dicha carta por la ausencia de elementos que pudieran resultar indicativos, como es el caso de los numerales. En el texto parecen nombrarse también otros personajes, pero en algunos casos lo que tomamos como formantes antropónicos podrían ser aquí solo palabras del léxico común.

Por lo que se refiere a la datación de la inscripción, el hecho de que emplee un signario suroriental dual permitiría fecharla entre el s. IV y el s. III aC.

LA CARENCIA 2

El epígrafe que llamaremos La Carencia 2 es una lámina de plomo mutilada por todas sus partes y que en el estado actual tiene unas dimensiones de (4) x (4,7) x 0,1 cm (fig. 5 y 6).¹⁰ Probablemente apareció doblada en

⁹ Velaza 2011.

¹⁰ N° de catálogo 23.829. N° inventario 108.493.

sentido longitudinal: el proceso de desplegado parece no haber sido realizado de manera completa, de forma que la lámina está todavía semiplegada en su parte central, entre las líneas 2 y 3. Conserva restos de cuatro líneas de texto con letras de 0,6 / 0,8 cm e interpunciones dobles. Por encima de los signos presenta cuatro líneas verticales, probable indicio de un intento de cancelar el texto.

El signario empleado es el nordoriental. No parece haber restos de dualidad, salvo en el signo 2 de l. 1, que es **ke5**, pero que podría interpretarse como una pervivencia gráfica dentro de un signario ya no dual.

La lectura del texto es como sigue:

```
-----  
[---]iř : a IIIIIIII[---]  
[---]takebe : kan[---]  
[---]alir : ikaku[---]  
[---]bankořur : ++[---]  
-----
```

Las dos *cruces* de l. 4 corresponden ambas a signos constituidos por dos trazos oblicuos que se unen en un vértice superior. Su parte inferior se ha perdido por la fractura de la pieza, de modo que su lectura podría ser **tul**, **tun**, **al**, **atu**, etc., o incluso **s** si se tratara de una sola letra.

Por lo que respecta al texto en sí, su mutilación impide un análisis seguro. En l. 1 se registra incuestionablemente una secuencia numeral, de modo que tal vez nos encontremos con algún tipo de contabilidad —o de una carta con contenido comercial—. Esta hipótesis estaría reforzada por dos indicios más: el primero, que en l. 3 parece segura la presencia de la palabra [---š]alir, habitual en tales contextos y el segundo, las mencionadas líneas verticales que parecen cancelar el texto.

Por lo demás, en l. 4 nos encontramos con una secuencia]bankořur que recuerda a **bankutur** (B.7.38, A-III,8) y **bankuturifaker** (F.13.3, 13). El resto de las secuencias conservadas son excesivamente breves y mutiladas como para someterlas a un análisis seguro.

Para fijar la cronología de La Carencia 2 el indicio más elocuente puede ser el uso del signo **be8**, que según Rodríguez Ramos habría de datarse entre 225/200-175 aC.¹¹

LA CARENCIA 3

Se trata de una lámina de plomo cuya forma original debió de ser aproximadamente rectangular, que en el momento actual se presenta rota en seis partes, como consecuencia de un proceso de desplegado poco cuidadoso

¹¹ Rodríguez Ramos 2004, 140.

(fig. 7 y 8).¹² Las cinco primeras encajan, tanto por la forma de la fractura como por la continuidad de las letras; la última, más pequeña de tamaño, no encaja formalmente, pero es muy probable, a juzgar por la secuencia textual, que su lugar fuera ése. En la parte superior se ha perdido también parte de su superficie, de modo que la segunda parte de l. 1 está desaparecida y no se puede descartar que hubiese alguna línea por encima. El tamaño en el estado actual es (4,3) x (6,7) x 0,1 cm. Se conservan restos de cuatro líneas de texto con letras de 0,6 / 0,8 cm e interpunciones dobles.

[---]+leu¹ate[---]i¹re[---]+i[...]¹i[---]
[---]+ : tieibir̄ : kibatasan[-c. 2-]or̄tinber̄i[---]
[---]t̄isbasira¹rebe : tieibir̄ : salir̄ : s[---]
[---]sa : tilauti[.]ę : m̄ke[-c. 2-]anbe[.]+[...]¹n[---]

El texto ha sido escrito en signario nordoriental sin aparentes rasgos de dualidad.¹³ Hay que señalar, sin embargo, que el signo **ř** se ha escrito en la forma **ř1** en todos los casos salvo en la secuencia]i¹re[de l. 1, donde se presenta como **ř3** y tiene a su lado derecho un pequeño trazo en forma de coma, tal vez también adventicio.

Por lo que se refiere al léxico, la l. 1, la más mutilada, apenas si permite identificar secuencias conocidas. En l. 2 la palabra **tieibir̄**, que se repite también en l. 3, recuerda a **tiei+** (F.13.1,10). La secuencia **kibatasan**[-c. 2-] no ofrece una segmentación transparente, aunque su comienzo recuerde al formante antropónimo **kibaś** (§7.74). En **or̄tinber̄i**, sin embargo, cabe identificar un nombre personal formado por los elementos conocidos **or̄tin** (§7.95) y **ber̄i** (§7.34). En l. 2 la secuencia]t̄isbasira¹rebe puede contener el elemento conocido **basir̄**, presente en **basir̄-iuta** (B.7.36, A-4) y **basir̄-tir̄** (G.1.1, B-1). La palabra no antropónica más transparente es, sin lugar a dudas, **salir̄**. En l. 4 las diferentes mutilaciones hacen de nuevo difícil el análisis: sólo en **m̄ke**[-c. 2-]**anbe** parece razonable identificar el formante **m̄kei** (§7.138).

En resumidas cuentas, el texto de La Carencia 3 no ofrece indicios seguros en cuanto a su funcionalidad, pero el hecho de que aparezca el término **salir̄** permite mantener provisionalmente la hipótesis de que nos hallemos ante un documento, tal vez una carta, de tipo comercial. Su cronología puede fijarse también en función de criterios paleográficos: el uso de **be7** invita a una datación 200/175-50 aC.¹⁴

¹² N° catálogo 23.830. N° inventario 108.494.

¹³ El primer signo **ti** de l. 2 presenta un pequeño trazo horizontal por debajo del vértice donde se juntan los tres trazos del tridente, pero la palabra reaparece en l. 2 sin dicho trazo, de modo que hay que considerarlo adventicio.

¹⁴ Rodríguez Ramos 2004, 10.

De una manera muy sintética, la aparición de estas tres inscripciones sobre plomo de La Carencia viene a ilustrar un aspecto que, si bien era previsible en una ciudad de sus dimensiones e importancia, permanecía hasta el momento prácticamente indocumentado, a saber, el del uso de la escritura. Hasta donde nuestra escasa comprensión de los textos permite afirmar, los tres epígrafes parecen obedecer a motivos de comunicación comercial, ya sea en forma epistolar como es evidente en La Carencia 1 y quizás también en La Carencia 3, ya en forma de contabilidad, como tal vez suceda en La Carencia 2.

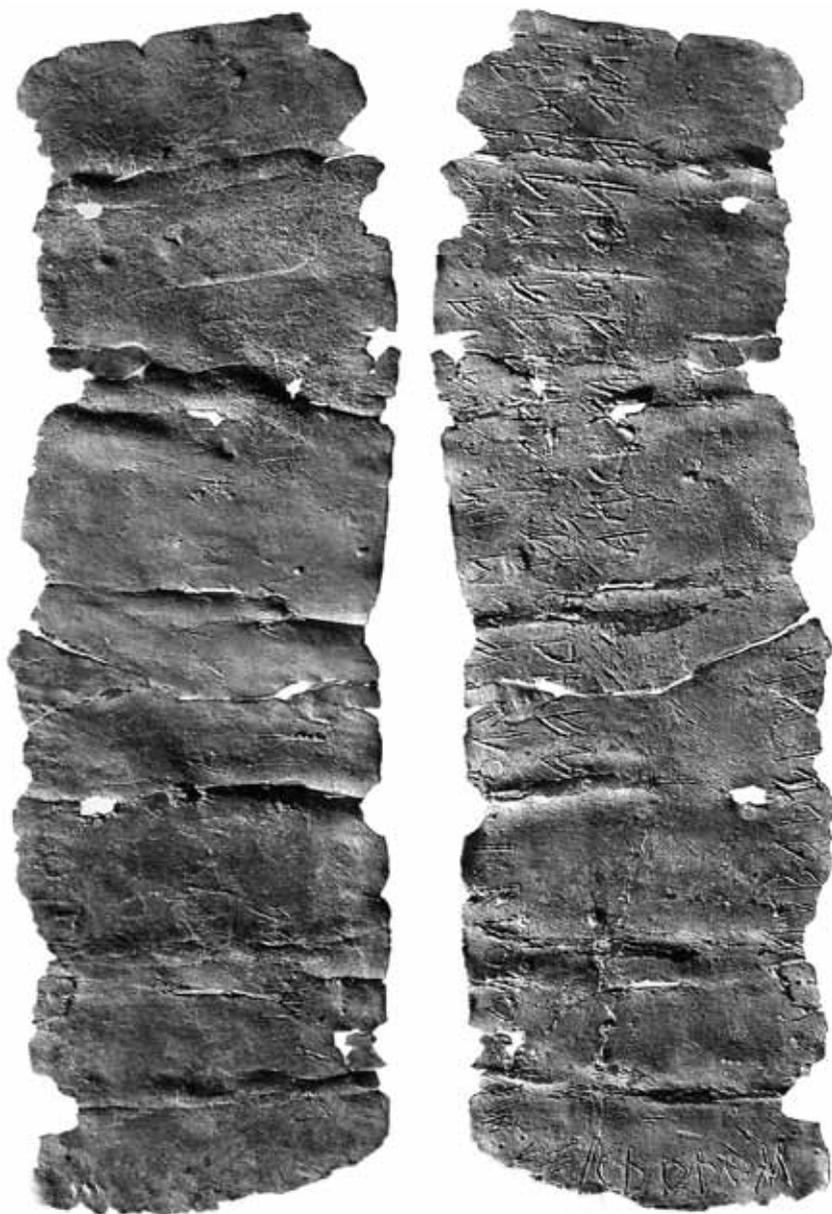
Por lo demás, el uso de dos signarios diferentes como son una variedad dual del signario suroriental y una variedad no dual del signario nordoriental, nos informa de cómo esas actividades comerciales tuvieron una continuidad en el tiempo. Si La Carencia 1 puede datarse, como se ha visto, en el s. IV o mejor en el III aC, ello indica que en esa época había en la ciudad gentes, probablemente comerciantes, capaces de leer y escribir el signario propio de un territorio más meridional y que, por lo tanto, existían vínculos comerciales entre ese territorio y la Edetania, extremo que, por lo demás, nos era ya conocido por otras evidencias. Los plomos La Carencia 2 y 3 admiten por criterios paleográficos una datación más tardía, probablemente del s. II o primera mitad del I aC, lo que como se ha dicho, vendría a coincidir con el momento de mayor esplendor de la ciudad ibérica.

BIBLIOGRAFÍA

- Albiach *et al.* 2007: R. Albiach, A. Ledo, C. Mata y M. Requena, “Prehistoria i Història Antiga”, en: *Turís, Geografia, Història, Art*, Valencia 2007, 92-132.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “El sistema dual de l’escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-2000.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Barcelona 2007.
- Ripollés 2001: P.P. Ripollés, “Historia monetaria de la ciudad ibérica de Kelin”, en: A. Llorio (ed.), *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*, Alicante 2001, 105-115.
- Rodríguez Ramos 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía ibera*, Vitoria.
- Velaza 2011: J. Velaza, “Cuestiones de morfología verbal en ibérico”, en: E. R. Luján y J. L. García (eds.), *A Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, Innsbruck 2011, 295-304.

Javier Velaza
Universidad de Barcelona
correo-e: velaza@ub.edu

Fecha de recepción del artículo: 28/10/2012 Fecha de aceptación del artículo: 03/11/2012



Figs. 1-2: La Carençia I (fotografias).

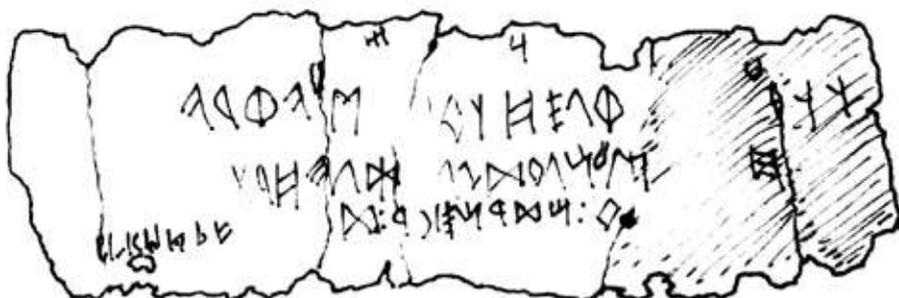


Fig. 3: La Carencia 1, cara A (dibujo).

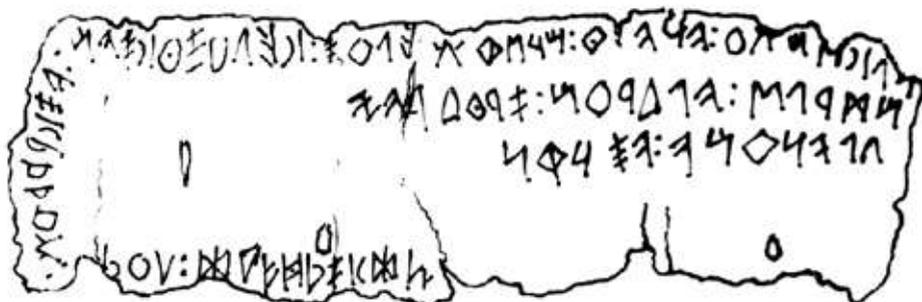
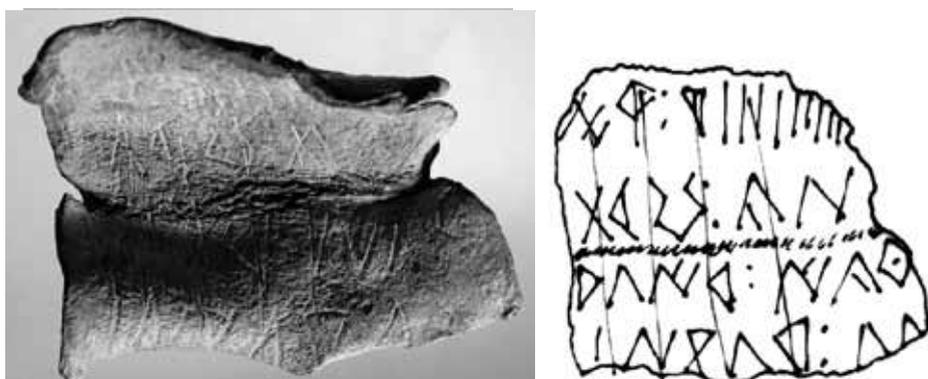
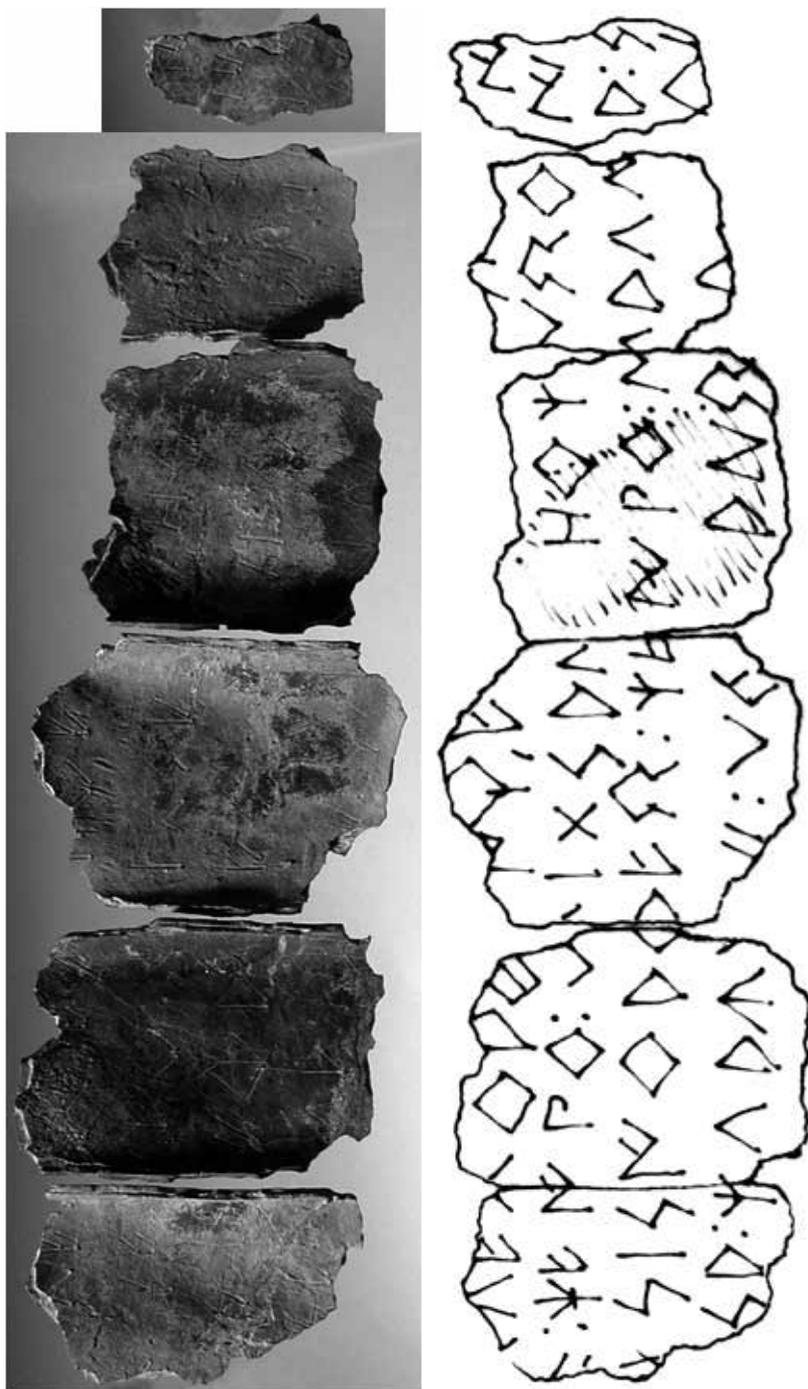


Fig. 4: La Carencia 1, cara B (dibujo).



Figs. 5-6: La Carencia 2 (fotografía y dibujo).



Figs. 7-8: La Carencia 3 (fotografía y dibujo).

ÁMBITO VASCÓNICO

NOTAS ACERCA DE LA EXTENSIÓN, INTENSIDAD Y CRONOLOGÍA DEL VASCUENCE PENINSULAR ANTIGUO

Fernando Fernández Palacios

“Ah, Patiño, si tu memoria, ignorante de lo que no ha sucedido todavía, pudiera descubrir que los oídos funcionan como los ojos y los ojos como la lengua enviando a distancia las imágenes y las imágenes, los sonidos y los silencios oibles, ninguna necesidad tendríamos de la lentitud del habla. Menos todavía de la pesada escritura que ya nos ha atrasado millones de años”. Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo* (1974).

1. Los preliminares de mi presencia hoy en el Coloquio han estado repletos de emociones y contratiempos. Busqué unos grafitos revisando más de 5000 fragmentos cerámicos con resultado negativo. Por otro lado, me propuse realizar algunas reflexiones onomasiológicas sobre el vascuence con el objeto de aclarar parcelas (pre-protovasco, protovasco —y sus etapas—, prevasco, vasco —antiguo—, vasco antiguo peninsular, vasco-aquitano, aquitano, vascón) que en muchos casos son malentendidas por el lector curioso en general e incluso por los investigadores en particular, pero trabajando con el material me di cuenta de que el tema excedía el breve espacio destinado a mi intervención, y finalmente dejé pasar el tiempo y que él mismo me trajera a la cabeza algunas ideas sobre el vascuence antiguo y su extensión que han estado revoloteando por mi cabeza en los últimos cuatro años y que quisiera compartir con los demás en un foro tan importante como éste. Puede decirse que mi intervención se concentrará sobre todo en la búsqueda de la extensión, intensidad y cronología del vascuence peninsular antiguo, de ahí el título que finalmente llevan las presentes líneas, que en ningún caso quieren ser tan exigentes como los deseos del dictador de Roa Bastos.

2. Si en algo suelen estar de acuerdo los investigadores de la Antigüedad cuando hablan del vascuence es en que su núcleo territorial se encontraba en la vertiente norte de los Pirineos, en sus sectores central y occidental, según denotan “abundantes datos onomásticos de nítida claridad”, en palabras de

Gorrochategui.¹ Dado esto por sentado, y sin entrar en la posible existencia de distintas lenguas estrechamente relacionadas, es decir, para nuestro caso fundamentalmente que el aquitano fuese una lengua diferente del vascuence peninsular antiguo aunque estrechamente emparentada con él, conviene atender a la cronología con el objeto de observar que los elementos peninsulares vascuences más antiguos datables con alguna seguridad no van más allá de inicios del siglo I a. C.: onomástica presente en el Bronce de Áscoli, del año 89 a. C. (*CIL* I² 709) (p.e., *Enneges*²), y el ND (teónimo) *Larrahi* que aparece en un epígrafe votivo de Mendigorria (Navarra), que se fecha en el siglo I a. C. También podrían pertenecer a este grupo algunas de las leyendas monetales “pirenaicas”³: **bolískan** (A.40) —o **bolísken**, como propone Jordán 2008 124-9—, **iaka** (A.41), **sekia** (A.43), **sesars** (A.44), **olkairun** (A.60) y, como señala de Hoz, “las restantes del bloque A.36-A.46 de *MLH*”,⁴ que igualmente se sitúan probablemente en un horizonte cronológico del siglo I a. C., y ya a fines de dicha centuria nos encontramos con la población de *Oiassó* > *Oyarzun* (Guipúzcoa) mencionada por Estrabón, que probablemente hiciera referencia a Irún a pesar de que ha sido Oyarzun quien ha conservado el topónimo. En este lado peninsular la conocida afirmación de Michelena en el sentido de que el “elemento indoeuropeo se impuso, sin llegar a cubrirlo, por encima de un sustrato éuskar”⁵ ha tenido especial aceptación en general hasta hace tan sólo unos pocos años.

Sin embargo, y sin la necesidad ahora de realizar un estudio historiográfico sobre los antecedentes, me parece de todo punto imprescindible traer a colación el que quizás es el último estudio bien argumentado que disiente de la opinión mencionada de Michelena: me refiero a un trabajo publicado por Abaitua y Unzueta con fecha de 2011.⁶ En él se defiende que una “vasconización” tardía (hacia mediados del siglo VI d. C.) explica más coherentemente la historia lingüística del País Vasco (en ese contexto, Euskadi) y Navarra. Piensan que los vascones en concreto exhibían en los siglos precedentes “solo exiguos indicios de vasquidad”⁷ y que los elementos “francoaquitano” presentes en necrópolis de los siglos VI-VII d. C. de Euskadi y Navarra (San Pelayo y Aldayeta en Álava, Fínaga y Santimamiñe en Vizcaya, etc.) encajarían bien en el esquema de la “vasconización” tardía. El propio Michelena en 1981⁸ señaló el elevado número de propiedades comunes a todos los dialectos y el elevado número de innovaciones comunes, lo que

¹ Gorrochategui 2009, 541.

² *Vid.* Gorrochategui 2008, 370.

³ De Hoz 2011, 50, dice que “presentan características lingüísticas peculiares y no es seguro que sus leyendas estén en lengua ibérica”.

⁴ De Hoz 2011, 50.

⁵ Michelena 1982.

⁶ Abaitua y Unzueta 2011.

⁷ Abaitua y Unzueta 2011, 6.

⁸ Michelena 1981.

apunta a una unidad de la lengua y origen de los dialectos en época tardoantigua (siglos V-VII d. C.). Zuazo en el año 2010⁹ apuntó, entre sus posibles cinco focos innovadores del vascuence, Pamplona, Vitoria y el Beterri en Guipúzcoa, es decir, podría deducirse que la “vasconización” tardía habría utilizado la vía 34 del Itinerario de Antonino —considera que Pamplona y Vitoria habrían sido los focos iniciales— y desde allí habría descendido a la costa. Según la explicación de Abaitua y Unzueta, aprovechando algunos de los hechos recién mencionados o completándolos, la expansión altomedieval habría propiciado la propagación de la fragmentación dialectal durante los siglos VI-XI d. C. En líneas generales, puede afirmarse que esta explicación ofrece “un proceso de concentración política, a la vez que lingüística”, algo que demandaba Gorrochategui en el año 1998,¹⁰ y por ello Abaitua y Unzueta consideran que “la vasconización tardía no es sino un paso más de la expansión y diversificación dialectal del euskera en la tardoantigüedad”.¹¹

Cuando Gorrochategui, en busca de argumentos que otorguen una singularidad especial al País Vasco y Navarra, apunta que “[e]n las zonas indoeuropeas vecinas, occidentales y meridionales, en las que la onomástica celtibérica o de origen razonablemente celta es mayoritaria, ésta viene transmitida frecuentemente a través de denominaciones onomásticas en las que la mención a la gentilidad es muy importante. Solo hallamos una mención de gentilidad (más alguna otra muy problemática) en toda la abundante onomástica céltica de la llanada Alavesa y este de Navarra; se trata de epígrafe de Iruña *CIL* II 5819 (*Elanus Tu/raesami/cio Ambati /f(i)lius an(norum) XX*)”,¹² Abaitua y Unzueta responden señalando que “el silencio de la filiación gentilicia en la nómina de los individuos de un territorio no puede proponerse como evidencia de que los habitantes de ese ámbito geográfico estén fuera del marco indoeuropeo”.¹³ Por mi parte, sigo pensando que en lo que se refiere a caristios, várdulos y vascones no deja de ser significativa la ausencia de mención a organizaciones suprafamiliares, sobre todo en los casos caristio y vascón, que cuentan con una numerosa epigrafía, aunque ello evidentemente no implica de forma automática que haya que pensar en hablantes de vascuence antiguo, y en cualquier caso nuevos descubrimientos pueden modificar la imagen actual que tenemos.

⁹ Zuazo 2010.

¹⁰ Gorrochategui 1998, 32.

¹¹ Abaitua y Unzueta 2011, 22.

¹² Gorrochategui 2009, 549. El epígrafe al que hace referencia Gorrochategui fue descartado hace ya tiempo como ejemplo de unidad organizativa indígena, interpretándose mejor como un NP (onomástico personal), cf. Fernández Palacios 2005a, 484. Por otra parte, ya en Fernández Palacios 2005b, 631, n. 36, se había señalado que “conviene apuntar que no ha aparecido ninguna mención de unidades organizativas indígenas entre vascones, várdulos y caristios, y entre los autrigones existen sólo 2”.

¹³ Abaitua y Unzueta 2011, 21.

3. Abaitua y Unzueta son conscientes de que existen lo que ellos denominan “exiguos indicios de vasquidad”¹⁴ en la época romana en Euskadi y Navarra, e incluso quizá también en La Rioja y Soria. En este sentido, señalan que “la inscripción vasca de Lerga (Navarra), así como las halladas en la cuenca soriano-bajorriojana de los ríos Cidacos y Linares (...) no son prueba suficiente de la *vasquidad* de los vascones en época prerromana”¹⁵. De estas palabras se deduciría que sólo existe el testimonio vascuence de Lerga en todo el territorio navarro y Euskadi en época romana. Sin embargo, sabemos que no es así. Siendo muy prudentes, podemos dar cuenta también del ND LARRAHI (dat.) (Mendigorría, Navarra) ya mencionado al principio de este trabajo, de algunos nombres del Bronce de Áscoli del año 89 a. C., del ND LARAHE (Irujo, Navarra), del ND ITSACVRRINE (Ízcue, Navarra), del ND ERRENSAE (Larraga, Navarra), del ND LOXAE (dat.) (Arguiñáriz, Navarra), del ND [L]OSAE (dat.) (Cirauqui, Navarra), del ND LOSAE (dat.) (Lerate, Navarra), de *Pompélo* (Estrabón 3,4,10, POMPE[L]ONENSIS en una inscripción de Arre, Navarra, del año 57 d. C.)¹⁶, de *Andelos* (Ptol., *Andelonenses* en Plinio y ANDELONENSIS en una inscripción de Santacara, Navarra)¹⁷, de *Ilumberitani* (Plinio 3, 3), del NL *Itourissa* (Ptol. 2,6,66, *Turissa* en el IA e *Iturisa* en el Rav.)¹⁸, del NL *Oiasoúna* (Estrabón 3,4,10, *ad litus Oiarsonis* en Plinio 3,29, *Oiassó* en Ptol. 2,6,10)¹⁹, del NP BELTESONIS (gen.) (Oyarzun, Guipúzcoa), todos ellos pertenecientes a los vascones.²⁰ En cuanto a los testimonios de La Rioja y Soria, a no ser que pensemos en un desplazamiento de gente ocasionado por la razón que fuera (traslado forzoso, transhumanza, etc.), estamos hablando de otro grupo étnico distinto de los vascones si nos atenemos a la tradicional distribución étnica cuya última fijación corresponde a Ptolomeo, y en cualquier caso son demasiado abundantes para dejarlos de lado.²¹

¹⁴ Abaitua y Unzueta 2011, 6.

¹⁵ Abaitua y Unzueta 2011, 21.

¹⁶ García Alonso 2003, 388, por ejemplo, dice que el elemento final es una forma antigua del vasco *iri, uri* ‘ciudad’.

¹⁷ No lo he recogido en el texto principal porque su filiación lingüística es discutida, pero téngase en cuenta el mosaico con escritura paleohispánica del lugar, datable en el siglo I a. C., el cual piensa Velaza 2009, 616 que es altamente verosímil que esté en signario celtibérico y lengua vascónica, mientras que, por ejemplo, de Hoz opina que muestra a un celtíbero utilizando la lengua ibérica (de Hoz 2009, 417).

¹⁸ Acerca del que el propio García Alonso 2003, 387, señala que su etimología parece vasca.

¹⁹ García Alonso 2003, 160, apunta que quizá se deba atribuir “a las poblaciones preindoeuropeas de la zona, que hemos de esperar que hablaran lenguas de tipo vasco”.

²⁰ Doy referencias bibliográficas de casi todos los testimonios epigráficos recogidos aquí en Fernández Palacios 2010. No he sido exhaustivo en esta ocasión en la recolección de todas las fuentes que atañen a cada testimonio.

²¹ Sobre ellos véase, por ejemplo, Gorrochategui 2008, 370-72. Concluye este autor que los testimonios son “bertako gizartearen ekarpen bat. Segurutzat eman dezakegun arren gizar-te horren zati batek behintzat euskara zaharra ezagutzen zuela, ez da hain erraza euskaldun

4. Dicho lo anterior, pueden seguirse refinando los análisis del material lingüístico considerado hasta la fecha vascuence con la intención de buscar alternativas. Un caso que hasta ahora tradicionalmente se ha adscrito al vascuence antiguo me gustaría traerlo a colación con el objetivo de mostrar que otras explicaciones son posibles y hasta más satisfactorias. El ND *Stelaitse* (dat.) parecía estar presente, de una manera u otra, en tres inscripciones de Barbarín (Navarra),²² teónimo que tradicionalmente se había leído *Selatse*. Con la lectura *Selatse* se hacía bastante plausible su interpretación a través del vasco. *zelaitz* ‘campo’, pero con la lectura *Stelaitse* recién señalada se desvanece dicha explicación. Partiendo de la nueva lectura, Marques de Faria²³ recogía que si el ND *Deo Stoloco* (dat.) de Asques (Hautes-Pyrénées) constituye el resultado de una palatalización expresiva de TOLOCO/**tolocu**, presente en epigrafía latina y celtibérica²⁴, puede admitirse que STELAITSE (dat.) < **Stelaitse* se haya formado a través de la palatalización expresiva de **Telaitse*.²⁵ Aunque no lo explicita, parece que sigue pensando en un fondo vascuence-aquitano para la explicación de **Telaitse*. Sin embargo, puede intentarse partir del ide. **h₂stei* ‘agudo’ > celt. **stē* —presente posiblemente en el NL *Steviae*, actualmente Beaucourt-en-Santerre/Fresnoy-en-Chaussée (Francia)—²⁶ + ND *Lati* (dat.), *Deae Lati Lucius Ursei* (RIB 2043), *Di(a) Lat[i]* (RIB 1897)²⁷, celt. **Lāti*- ‘heroína’²⁸, galo *lātis* ‘héroe’,²⁹ cf. irlandés *lá(i)th* ‘guerrero’: **stē* + *lātis* > **Stélaitse*.³⁰ Tendríamos, por lo tanto, un caso

horien presentziaren arrazoia jakitea. Izan daiteke euskara lurralde horretan zelberieraren indartzea baino lehenagoko hizkuntza propioa izatea, Errioxarako Merino Urrutiak aspaldi defenditu zuen bezala, edo abelzaintzara emana zegoen gizarteak Calagurris bestaldeko jende euskaldunarekin mantentzen zituen harreman estuen isla izatea. Bigarren hipotesi ahul honetan ere behar beharrezkoa da onartzea euskara Ebro Ibaian egiten ziren hizkuntzetariko bat zela” (“una aportación de la sociedad indígena. Aunque podemos dar por seguro que una parte de esa sociedad conocía al menos el vascuence antiguo, no es tan sencillo saber la razón de esa presencia vascuence. Puede que esta lengua fuera en aquellas tierras la propia anterior al refuerzo celtibero, como Merino Urrutia defendió hace tiempo para La Rioja, o que se tratara de un reflejo de las relaciones estrechas que la sociedad ganadera mantenía con los vascuenceparlantes del otro lado de Calagurris. En caso de atender a esta segunda débil hipótesis es necesario también dar por bueno que el vascuence era una de las lenguas habladas en el río Ebro”).

²² Cf. Velaza 1992.

²³ Marques de Faria 2002, 131.

²⁴ Pero téngase en cuenta que se duda en su lectura, que quizá sea *Stoioco* (cf. Delamarre 2007, 172b).

²⁵ Hay un dios **Telo* en Aquitania, en el Périgueux (*Deo Telon[i]*) (Delamarre 2007, 180b).

²⁶ Falileyev 2010, 208.

²⁷ Cf. *Latis fl.* (Tabula Peutingeriana), tributario del Po (Sims-Williams 2006, 240, n. 120).

²⁸ Cf. Delamarre 2007, 115b.

²⁹ Delamarre 2003, 197-8. Presente como segundo elemento en NNP galos como *Escen-golatis*, *Edelati* (dat.), *Andolatus*, etc., véase Evans 1967, 216.

³⁰ Considero mejor, en las circunstancias apuntadas, recurrir al celta que al escasamente documentado ibérico **-lati**, sobre el cual véase Velaza 2006, 275a.

de infección vocálica —si es que no se trata simplemente de una metátesis— y una terminación *-ts-* fruto de una asimilación progresiva.³¹ No obstante, encontrar, si fuera el caso, un ejemplo de infección céltica en Navarra entre finales del siglo I y la primera mitad del s. II d. C., que es cuando se fechan los epígrafes, no deja de plantear problemas. Estando en pruebas el trabajo, y habiendo revisado el artículo de Velaza sobre las tres inscripciones de Barbarín,³² me parece que estamos sin más ante una lectura *Stelatise*, posible según el mismo autor mencionado —quien se decidió a leer *Stelaitse* por la existencia de la africada inicial, que hacía factible su inclusión en el grupo de los teónimos vascuences—, con un pronombre anafórico celta en dativo singular femenino **sai* o bien en nom. sg. fem. *sa* < ide. **seh₂* (cf. en celtibérico Jordán 1998, 98-100, Jordán 2004, 155-7, y Wodtko 2000, 311 *sa*) + terminación de dativo latina *ae*, así (**saiae*) > **saae* > **sae* > **se*. En celtibérico *st-* está presente en **steniotes** (K.17.1), STENIONTE (K.11.1), **steniontes** (K.1.3), **stam** (K.6.1), etc.³³ Lewis y Pedersen ya indicaban que en britónico el ide. **st* se mantuvo en algunos casos.³⁴ En galés antiguo se conservó *st-* en el préstamo latino *stebill* ‘habitaciones’ < lat. **stabella* y otros casos, incluso en palabras descendientes directamente del ide., así *strutiu*.³⁵ Podemos suponer que se quiso representar un sonido cercano al del *tau gallicum*.³⁶ Complementario a esta alternativa es pensar en **Estledumum*, que se deduce de un epígrafe de la Bética (una tal Fabia era *Estledunensis*, CIL II 1601, cerca de Luque, Córdoba),³⁷ NP *Istolátios*, quizá “el de Éstula”,³⁸ nombre de un general hispanocelta que luchó contra Amílcar en 236 a. C. (Diodoro Sículo 25,10,1),³⁹ río Esla < **Estūla* < **Estla*, para el que Corominas postula una forma celta **Estūlā* como formación adjetival de algo que vendría a significar “cascada, salto de agua” o similar.

Otro caso en el que una revisión de la etimología ofrece resultados bastante concluyentes es el del teónimo IVILIAE (dat.) de Forua (Guernica,

³¹ Sobre infección de *i* en posición interna en primitivo galés véase Sims-Williams, 2003, 184-90.

³² Velaza 1992.

³³ Wodtko 2003, 9-10, señala: “**st* is preserved in anlaut and inlaut, cf. the personal names **statulu** (K.1.3), **steniotes** (K.17.1), the family name **austunikum** (K.1.3) and the verb **SISTAT** (K.3.3; from **stah₂-*, cf. Lat. *stāre*, OIr. *-sissedar* etc.). In contrast to other Celtic languages, Celtiberian shows no signs of a tendency to assimilate **st*-clusters”. Cf. también MLH v.1, 343-51. En epigrafía latina aparece *Statullus* (IRCP 189, sur de Lusitania, y CIL II 2005, de Andalucía), cf. Jordán 2012, 35.

³⁴ Lewis y Pedersen 1937, 20.

³⁵ Falileyev 2000, 143.

³⁶ Véase en último lugar Mees 2002.

³⁷ Corominas 1072, 98-107. En cuanto a la localización del topónimo, cabe la posibilidad de que no se refiera a ningún lugar de *Hispania*, cf. de Hoz 2010, 329.

³⁸ Cf. Corominas 1972, 104-5.

³⁹ Se documenta también el NP *Estopeles*, de un ausculano (cf., por ejemplo, Ballester 2001, 474).

Vizcaya), sobre el que he escrito repetidamente.⁴⁰ Aparte de las posibilidades ofrecidas en mi trabajo del año 2010, ahora cabe añadir la explicación que me parece más correcta, realizada a través del celta: **iuos* o **iuos*, cf. francés moderno *if* ‘tejo’,⁴¹ y derivación en *-ol-yo-*, cf. el NP *Mogolius* en Lusitania.⁴² Hainzmann y de Bernardo, a quien agradezco vivamente su intervención en el coloquio y su amabilidad al hacerme llegar varios trabajos suyos, ya habían explicado nuestro teónimo a partir de una base *ivo-* ‘tejo’ “in denen das unbetonte *-o-* der Basis *ivo-* durch die Schwächung zu *-i-* verengt wurde”, ya que ellos acentúan **IVILIA*,⁴³ basándose en la teoría de de Bernardo acerca de la posición proparoxítona del acento céltico en una fase arcaica y, como consecuencia, en la posibilidad del paso de *-o-* átona a *-i-* y *-a-* dependiendo de las zonas lingüísticas. Independientemente del valor que uno quiera darle a la teoría general de de Bernardo, en el caso de *IVILIAE* me parece que se trata de la etimología más aceptable.

5. Retomando el trabajo de Abaitua y Unzueta, en opinión de estos autores los “indicios de vasquidad” de época romana en territorio peninsular se explicarían de la siguiente manera: “No es descartable que grupos de hablantes de lengua vasca traspasaran los portillos pirenaicos en ocasiones, ocupando temporalmente pequeñas explotaciones ganaderas, o por otros motivos. Pero debieron de ser casos minoritarios que no pueden distorsionar (...) el panorama lingüístico general del País Vasco y Navarra en la Antigüedad”.⁴⁴ En este punto no queda más remedio que disentir en lo que respecta a las tierras antiguamente controladas por los vascones. La dispersión de restos lingüísticos vascuences allí es tal, su cronología es tan amplia y sus testimonios abarcan tan diferentes aspectos (onomástica personal, teonimia, toponimia) que no cabe sino pensar que desde al menos el siglo I a. C. el vascuence antiguo estaba sólidamente asentado en tierra de los vascones, tierra que incluía la salida al mar por Irún y sus alrededores. En este sentido, parece más prudente la afirmación de Villar y Prósper del año 2005 de que en Navarra en los siglos II-III d. C. debía haber ya ciertos núcleos hablantes de vascuence en medio de poblaciones alóglotas (indoeuropeos e iberos),⁴⁵ aunque nuevamente la cronología en mi opinión habría que retrasarla al menos hasta el siglo I a. C. teniendo en cuenta los testimonios más arriba presentados.

6. Gorrochategui, en trabajo publicado en 2009, defendió que el vascuence antiguo debió ser lengua hablada en el País Vasco en los últimos dos siglos del Imperio basándose en los siguientes argumentos lingüísticos: en primer

⁴⁰ Cf., por ejemplo, Fernández Palacios 2005a, 484-6, y Fernández Palacios 2010, 364-5.

⁴¹ Delamarre 2003, 193-4.

⁴² Vallejo 2005, 362 y 595.

⁴³ Hainzmann y de Bernardo 2011-2012, 58. Cf. también de Bernardo 2007, 59.

⁴⁴ Abaitua y Unzueta 2011, 21.

⁴⁵ Villar y Prósper 2005, 510-1.

lugar, en la existencia de toponimia en *-ica*, ya que en su opinión de haberse producido la vasconización en esa fecha [siglos V y VI d. C.], se habría esperado que alguno de los reflejos toponímicos vascos del suf. *-ica* fuera sonoro.⁴⁶ A ello responden Abaitua y Unzueta señalando que la sonorización de *-c-* no se generalizó en León hasta el siglo X y en Castilla, Navarra y León hasta el XI.⁴⁷ El segundo argumento que utilizó Gorrochategui fue la existencia de topónimos del tipo *Guircu* o *Guetaria*, en los que, “[e]n contraste con los resultados del románico occidental y con préstamos latinos más tardíos, se ha mantenido el timbre vocálico de la *-i* breve, al igual que el resultado no palatal de la velar inicial ante vocal anterior. Ambos cambios son anteriores a la sonorización intervocálica tratada antes”.⁴⁸ Abaitua y Unzueta responden que la existencia de rasgos conservadores como éstos en topónimos de la zona no plantea problema alguno: “Insistiendo en la idea del sustrato celta, al que cubre un manto latino, ni excesivamente profundo ni particularmente propenso a las innovaciones, y en el que finalmente se instala la lengua vasca hacia finales del VI o principios del VII, la conservación de topónimos de rasgos conservadores como *Guircu* o *Guetaria* no plantean ningún problema. Por otra parte *Guetaria* tal vez sea un topónimo reciente, que sabemos se documenta en el fuero de fundación de la villa bajomedieval a principios del siglo XIII, y que pudo ser importado por sus nuevos pobladores, pescadores y comerciantes de origen gascón (*cf.* homónimo labortano *Guétary*)”.⁴⁹

7. Llegados a este punto me voy a ocupar brevemente de un caso marginal desde el punto de vista geográfico: el de las Encartaciones de Vizcaya. Podemos observar que allí hay toponimia indoeuropea prelatina, celta y latina, y que las primeras menciones documentales, del siglo IX (Carranza y Sopuerta), tienen etimologías prelatina no vascuence y latina, respectivamente.⁵⁰

Es una zona en la que se detectan elementos de dos lenguas romances: por un lado hay características compartidas con lo que Ramón Menéndez Pidal llamó el dialecto leonés, y por otra parte hay soluciones lingüísticas propiamente castellanas. Desde el punto de vista vascuence, es un territorio en el que se marca claramente una delimitación espacial de lenguas entre *Saltu* (Baracaldo) y *Zaldu* (Gordejuela), topónimos ambos que provienen del lat. *salu(m)*, *cf.* español *soto*.⁵¹ Asimismo, conviene llamar la atención sobre el caso: de *Ciérvana*.⁵²

⁴⁶ Gorrochategui 2009, 550.

⁴⁷ Abaitua y Unzueta 2011, 20-1.

⁴⁸ Gorrochategui 2009, 550.

⁴⁹ Abaitua y Unzueta 2011, 21.

⁵⁰ *Cf.* Fernández Palacios 2011.

⁵¹ Como señala Gorrochategui 2009, 550-1, el caso de *Zaldu* pudo formarse a través de un nombre común en la lengua vascuence que después se perdiera del léxico general.

⁵² Como señaló Michelena 1955, XI a propósito de la explicación del topónimo a partir de (*villa*) *Cerviana*: “Cualquier romanista tendría bastante que decir de la sencilla explicación

En la parte de Vizcaya de la que estamos tratando la densidad significativa de toponimia vascuence, desplazándonos de este a oeste, la comenzamos a encontrar en Zalla, Gordejuela y Güeñes, pero su primer testimonio no es anterior al siglo XV. No obstante, entre esa toponimia hallamos una peculiar formación que puede estar reflejando la distribución del espacio en una época antigua, posiblemente altomedieval: se trata de topónimos terminados en *-(e/a)rán*, es decir, en *vasc. aran* ‘valle’. Así encontramos *Gasterán* (Galindes), *Ocharán* (Zalla, documentado en el siglo XV, y Trucíos), *Urrarán* (Gueñes), *Muñerán* (Zalla) y *Sollarán* (Sopuerta). En todos los casos podemos detectar delante de *-(e/a)rán* un onomástico personal: *Gazte*, *Ochoa*, *Urre* (cf. el apellido actual Urrea), *Munio* y *Sollus*. En el ejemplo de *Sollarán* tenemos además el interesante hecho de que en el vecino municipio de Zalla se documenta *Sollano*, una típica formación en *-anu(m)* basada en el mismo onomástico personal. Es tentador pensar que estos topónimos puedan pertenecer a una organización del espacio que quizá responda a los primeros poseedores de habla vascuence que uno está tentado a relacionar con la Alta Edad Media.

8. A la hora de ofrecer unas reflexiones finales, en primer lugar es prioritario que, para no perdernos, nos ciñamos todo lo posible a su documentación a la hora de demarcar el territorio donde se habló el vascuence antiguo peninsular. De esta manera cabe pensar que se trataba de una lengua pirenaica y circumpirenaica en su sentido más restringido. El único testimonio antiguo de Vizcaya que podía relacionarse con el vascuence antiguo (IVILIAE) hemos visto que tiene una plausible etimología celta, y el ND HELASSE (dat.) de Miñano (Álava), después de la lectura STELATISE incluso STELATSE, ya no puede ponerse en relación con este teónimo. Por su parte, los dos NNP alaveses que alguna vez se han relacionado con el vascuence antiguo, *Lubelscottio* (dat.) y *Luntbelsar* (nom.), ambos de San Román de San Millán, lo han sido más por su extravagancia que por una rigurosa explicación, y puede pensarse en otras posibilidades etimológicas a través del ibérico —de hecho no hay ningún rasgo específicamente vascuence en ninguno de ellos, como podría haber sido la presencia de una *h-* e incluso a través del indoeuropeo, así para la segunda parte de *Lubelscottio* cf. los NNP *Scota* (La Graufesenque), *Scottus*, *Scottius*, etc.⁵³ De esta manera, y si se consulta por ejemplo mi *Actualización en onomástica vasco-aquitana*,⁵⁴ se puede observar que nos hemos quedado sin testimonio de vascuence antiguo en territorio caristio y várdulo. Permanecen el territorio vascón y partes del norte de Aragón como lugares

Ciévana (en zona romanizada) < (*uilla*) *Ceruiana*. El acento es algo más que un *apex* que se coloca encima de ciertas letras”.

⁵³ Delamarre 2007, 163a.

⁵⁴ Fernández Palacios 2009.

en donde se manifiesta con más firmeza el vascuence antiguo,⁵⁵ aparte de los restos extemporáneos de Soria y La Rioja, sobre los cuales ya hemos dicho algo más arriba. En definitiva, que se nos manifiesta como una lengua de carácter fundamentalmente pirenaico y muy posiblemente extendida a las zonas llanas inmediatas.

Un aspecto importante pero que sería tema para otro artículo sería el de comparar la onomástica del vascuence peninsular antiguo con la del vascuence de la otra parte del Pirineo. Indudablemente parece que estamos cuando menos ante dos lenguas estrechamente emparentadas. La desproporción numérica de testimonios entre una parte y otra haría provisionales los resultados ofrecidos por tal comparación, pero de cualquier manera se observan a simple vista diferencias en el tratamiento de las palatalizaciones expresivas, y al otro lado de los Pirineos aparecen notaciones que no tenemos aquí, así por ejemplo -xx-. Puede tratarse de fenómenos dialectales, pero insisto en que dicha comparación, realizada de manera sistemática y teniendo en cuenta los materiales nuevos desde el libro de Gorrochategui de 1984,⁵⁶ sería muy provechosa y hasta cierto punto clarificadora.

Si, por su parte, se aceptara el origen de la lengua ibérica en Cataluña,⁵⁷ a fin de cuentas también en una zona pirenaica y circumpirenaica, ello podría dar cuenta principalmente del “aire de familia” que ofrecen ambas lenguas, vascuence e ibérico, en varios aspectos lingüísticos (numerales, tipología y fonología), lo cual sería debido a la existencia en la zona de idiomas con esas características, sin afirmar ni negar relaciones genéticas. Puede además que hayan existido otras lenguas de este tipo, y sus restos podrían buscarse, aparte de en los testimonios de que habla de Hoz,⁵⁸ en la onomástica personal de algunas inscripciones romanas de la zona central del sur de los Pirineos (Huesca, Zaragoza, incluso parte de Lérida) y quizá en la propia inscripción del mosaico de *Andelo. Ello no obsta para que al menos en algunos casos dicha explicación se pudiera haber establecido a través de préstamos desde la lengua de más prestigio (el ibérico) a la de menos (el vascuence antiguo). Si se pensara en un origen más sureño de la lengua ibérica este intercambio sería, aunque no imposible, sí mucho más difícil de explicar, pero podría acudir en este caso a la presencia antigua de otras lenguas entre medias con características similares.

⁵⁵ “[S]abemos que en Aquitania y al menos Navarra se hablaba una lengua o lenguas sin duda directamente emparentadas con el vasco pero desconocemos los límites de ese continuum euskérico”, como señala de Hoz 2009, 426.

⁵⁶ Gorrochategui 1984.

⁵⁷ La conocida tesis de de Hoz acerca del ibérico como lengua vehicular con origen en la Contestania (cf. recientemente de Hoz 2011) ha sido repetidamente contestada, véase Velaza 2006 y en último lugar Ferrer i Jané en prensa, aunque no me parece que todos los argumentos hayan sido adecuadamente echados por tierra, más bien al contrario, las bases más sólidas sobre las que se sustenta su explicación continúan en pie, desprovistas ahora de elementos accesorios más o menos correctos.

⁵⁸ De Hoz 2011, 50-55, para el Valle del Ebro.

BIBLIOGRAFÍA

- Abaitua y Unzueta 2011: J. Abaitua Odriozola y M. Unzueta Portilla, “Ponderación bibliográfica en historiografía lingüística. El caso de la “vasconización tardía””, *Oihenart* 26, 2011, 5-26.
- Ballester 2001: X. Ballester, “El substrato de la lengua ibérica en la Península Ibérica”, en: E. Casanova (ed.), *Congrés Internacional de Toponímia y Onomàstica Catalanes*, Valencia 2001, 459-87.
- de Bernardo 2007: P. de Bernardo Stempel, “Teonimia en las Aquitanias célticas: análisis lingüístico”, en: M. Hainzmann (ed.), *Auf den Spuren keltischer Götterverehrung. Akten des 5. F.E.R.C.AN.-Workshop, Graz 9.-12. Oktober 2003*, Viena 2007, 57-66.
- IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- X CLCP: F. Beltrán, J. D’Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Coloquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- Corominas 1972: J. Corominas, *Tópica Hespérica*, tomo 1, Madrid 1972.
- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise*, París 2003².
- Delamarre 2007: X. Delamarre, *Noms de personnes celtiques dans l’épigraphie classique*, París 2007.
- Evans 1967: D. E. Evans, *Gaulish Personal Names*, Oxford 1967.
- Falileyev 2010: A. Falileyev, *Dictionary of Continental Celtic Place-Names*, Aberystwyth 2010.
- Fernández Palacios 2005a: F. Fernández Palacios, “Comentarios de epigrafía vizcaína romana y la municipalización en el territorio de la actual Euskadi”, *Gerión* 22:2, 2005, 479-92.
- Fernández Palacios 2005b: F. Fernández Palacios, “Lenguas y culturas del Asón al Cadagua en torno al cambio de Era y hasta el siglo IV d.C.”, *IX CLCP*, 619-35.
- Fernández Palacios 2009: F. Fernández Palacios, “Actualización en onomástica vasco-aquitana”, *X CLCP*, 533-7.
- Fernández Palacios 2010: F. Fernández Palacios, “Casos y cosas peninsulares relacionadas con la denominada onomástica “vasco-aquitana””, *PalHisp* 10, 2010, 363-78.
- Fernández Palacios 2011: F. Fernández Palacios, “Hacia una cronología de la toponimia románica y vascuence en Las Encartaciones (Vizcaya)”, *Oihenart* 26, 2011, 163-75.
- Ferrer i Jané en prensa: J. Ferrer i Jané, “Los problemas de la hipótesis de la lengua ibérica como lengua vehicular”, *ELEA*, en prensa.
- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.

- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Gorrochategui 1998: J. Gorrochategui, *Algunas reflexiones sobre la prehistoria de la lengua vasca*, Vitoria 1998.
- Gorrochategui 2008: J. Gorrochategui, “Antzinateko euskararen nondik norakoak”, *Iker* 19, 2008, 361-78.
- Gorrochategui 2009: J. Gorrochategui, “Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas”, *X CLCP*, 539-55.
- Hainzmann y de Bernardo 2011-2012: M. Hainzmann y P. de Bernardo, “*Iuvavus und Verwandte*”, *Römisches Österreich* 34-35, 2011-2012, 51-62.
- de Hoz 2009: J. de Hoz, “El problema de los límites de la lengua ibérica como lengua vernácula”, *X CLCP*, 413-33.
- de Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, “Las funciones de la lengua ibérica como lengua vehicular”, en: C. Ruiz Darasse y E. R. Luján (éd.), *Contacts linguistiques dans l’Occident méditerranéen antique*, Madrid, 2011, 27-64.
- Jordán 1998: C. Jordán Cólera, *Introducción al celtibérico*, Zaragoza 1998.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2008: C. Jordán Cólera, “Toponimia y Etnonimia en Leyendas Monetales Celtibéricas y Vasconas: 1. **tarmeskom** NO **bormeskom**. 2. **bolśken** NO **bolśkan**”, en: J. L. García Alonso (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 119-32.
- Jordán 2012: C. Jordán Cólera, “La interpretación morfológica de la tésera celtibérica K.0.6 y los derivados de temas en nasal en celtibérico”, *Emerita* 80:1, 2012, 31-43.
- Lewis y Pedersen 1937: H. Lewis y H. Pedersen, *A Concise Comparative Celtic Grammar*, Gotinga 1937.
- Marques de Faria 2002: A. Marques de Faria, “Crónica de onomástica paleohispánica (3)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5:1, 2002, 121-46.
- Mees 2002: B. Mees, “On Gaulish tau”, *Studia Celtica* 36, 2002, 21-26.
- Michelena 1955: L. Michelena, reseña de M. L. Guaza, *La toponimia romana en Vizcaya*, Bilbao 1952, en *ASJU* 2, 1955, VIII-XII.
- Michelena 1981: L. Michelena, “La lengua común y los dialectos vascos”, *Anuario del Seminario Julio de Urquijo* 15, 1981, 289-313.
- Michelena 1982: L. Michelena, “Sobre la lengua vasca en Álava durante la Edad Media”, en: *Vitoria en la Edad Media*, Vitoria 1982, 299-306.
- MLH v.1: D. Wodtko, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band v.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.
- Sims-Williams 2006: P. Sims-Williams, *Ancient Celtic Place-Names in Europe and Asia Minor*, Oxford 2006.
- Vallejo 2005: J. M. Vallejo Ruiz, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.

Notas acerca de la extensión, intensidad y cronología del vascuence peninsular antiguo

- Velaza 1992: J. Velaza, “El teónimo de las inscripciones de Barbarin: problemas epigráficos y de interpretación”, *Principe de Viana* 196, 1992, 365-369.
- Velaza 2006: J. Velaza, “Lengua vs. cultura material: el (viejo) problema de la lengua indígena de Catalunya”, en: M. C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De las comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 273-80.
- Velaza 2009: J. Velaza, “Epigrafía y *literacy* paleohispánica en territorio vascón: notas para un balance provisional”, *X CLCP*,, 611-22.
- Villar y Prósper 2005: F. Villar y B. Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca 2005.
- Wodtko 2003: D. S. Wodtko, *An outline of Celtiberian grammar*, Friburgo 2003.
- Zuazo 2010: K. Zuazo, *El euskera y sus dialectos*, Irún 2010.

Fernando Fernández Palacios
Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies
University of Wales
correo-e: Fernando.Fernandez@wales.ac.uk

Fecha de recepción del artículo: 22/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 14/06/2013

GRAMÁTICA HISTÓRICA VASCA O VASCO-IBERISMO*

Joseba A. Lakarra

1. INTRODUCCIÓN: RECONSTRUCCIÓN DEL PROTOVASCO Y COMPARACIÓN

La reconstrucción estándar del PV (Mitxelena 1957), coronada por la *FHV* es mixta —comparada (no genética) en el léxico latino-románico¹ e interna (vocabulario patrimonial)— y cumple con creces el objetivo de toda reconstrucción científica: pone las bases de la labor principal del lingüista histórico, i.e., la explicación de la *h*^a de la lengua desde el PV a las etapas más recientes. Los centenares de etimologías, leyes fonéticas, cronologías relativas o diversas soluciones e ilustraciones de múltiples fenómenos antes desconocidos o inexplicados dan testimonio más que suficiente de ello. En cambio, no ocurre lo mismo con el conjunto de hipótesis vertidas sobre supuestos parentescos de la l.v. Las teorías clásicas y otras propuestas más recientes como el *Vasconic* de Vennemann (*cf.* Lakarra 2013a), por diferentes que sean entre sí, comparten una característica que las hace inútiles, cuando no contraproducentes, para la labor del vascólogo. No me refiero a que las comparaciones tengan errores *via* malos análisis, significados incorrectos, formas modernas o inexistentes, no uso del PV reconstruido o de la documentación disponible, olvido de las leyes fonéticas... —cuando no des-

* “Monumenta Linguae Vasconum (IV)” [= FFI2012-37696] del MICIN, Grupo Consolidado “Lingüística histórica e historia de la lengua vasca” [GIC.IT486-10] del GV y UFI11/14 de la UPV/EHU. Este trabajo debe mucho a múltiples conversaciones con J. Gorrochategui, quien no es culpable de determinadas afirmaciones incluidas en él. Agradezco también varias observaciones pertinentes de I. Igartua, J. Manterola y, sobre todo, B. Ariztimuño. Por razones de espacio, remito a Lakarra 2013b, 2013d y a mis contribuciones en Congresos anteriores para diversas cuestiones previas como la historia (*h*^a) de los ensayos sobre orígenes de la lengua vasca (l.v.) o el estado de la reconstrucción del protovasco (PV) y de la *preh*^a de la l.v.

¹ Koch 2013 concede sin mayor discusión y contra toda evidencia (*cf.* Mitxelena 1964 y Gorrochategui 1987) la existencia de múltiples estratos de préstamos IE prelatinos en vasco, aparentemente para dar cuenta de las similitudes vasco-IE alegadas por Forni 2013 pero que según Koch no llegan a constituir prueba de parentesco. Esto, además de la presunción de incuria evidente de los vascólogos, —¿por qué no se remontan mucho más atrás en la reconstrucción del PV con tal ayuda?—, supone que (“compensando” igualmente las restantes hipótesis de parentesco), habríamos de reconocer decenas de estratos de préstamos de lenguas caucásicas, urálicas, camito-semíticas, u otras..., ibérico incluido.

conocimiento activo de las mismas—, etc.; i.e, los típicos errores, abandonos o sabotajes del método comparado que Campbell 1998 y otros han mostrado en tantas ocasiones a lo largo y ancho del planeta, principalmente (aunque no de manera exclusiva) en las tradiciones diacrónicas menos desarrolladas o manifiestamente subdesarrolladas.

En realidad, hay un problema de objetivos y de métodos asociados a esos objetivos, no sólo de mala praxis. Por abreviar, considero que para el diacronista la clasificación de lenguas no es un objetivo en sí misma o, si se quiere, que tal objetivo es sólo un primer paso en la búsqueda de otro mayor y más propio. Pienso como Meillet, Watkins y aquellos que han reflexionado sobre su *metier* que nuestra meta es la hª de las lenguas, la explicación diacrónica de los sistemas estudiados (cf. Thomason 1993, 494). Pues bien, este no ha sido el planteamiento de ninguna de las citadas hipótesis de parentesco, que no han colocado entre sus objetivos la reconstrucción del PV, ni mucho menos se han planteado que su labor sirva para trazar la diacronía de la l.v., limitándose a hacer entrar a esta en sus propias construcciones —grandiosas o megalómanas según el ajustado título de Matisoff 1990—, de las cuales el estudio del vasco no recibe ningún beneficio en particular.²

No exagero al señalar que no conozco ningún avance, ningún problema real anteriormente existente resuelto por algún partidario de tales hipótesis genéticas, ni siquiera por reconstrutores internos que se basaran en la labor de tales comparatistas.³ Esto puede percibirse fácilmente con pasar los ojos por las páginas del diccionario de Agud y Tovar, el cual recoge prácticamente todo lo escrito hasta los '80 del s. pasado: elimínese de ahí lo debido a Mitxelena y se verá de qué hablamos realmente. Esto provoca que las diversas propuestas sobre parentesco lingüístico pertenezcan más a la historia de las ideas lingüísticas que a la gramática histórica (GH) del vasco.

2. SOBRE EL VASCO-IBERISMO “DURO”

Son suficientemente conocidos los orígenes de la teoría v.-iberista, i.e., del supuesto parentesco genético entre las lenguas vasca e ibérica. Aun si con el paso del tiempo la teoría fue depurándose de elementos extralingüísticos, rastros de estos y condicionantes derivados del escaso conocimiento de los corpora disponibles en cada momento han determinado los análisis sucesivos. El v.-iberismo es anterior al desarrollo de la lingüística histórica en ge-

² Compárese la carta de Mitxelena a Holmer sobre Bouda, citada en L 2011b, 619-620.

³ Es algo que hemos tratado de poner de relieve en un trabajo reciente (Gorrochategui y Lakarra 2013), dado que, al parecer, es hacedero formular —con el tiempo y la “abstracción” necesarias sobre las historias reales de las lenguas— listas de reglas evolutivas aparentemente perfectas entre dos lenguas cualesquiera. La publicación de un larguísimo ensayo “demostrativo” de la pertenencia del vasco a la familia IE (Forni 2013) en una revista internacional *de lingüística IE* (no en alguna vascológica) le lleva a uno a dudar del conocimiento y respeto de “las reglas del juego” (cf. Mitxelena 1963), precisamente en la disciplina que está cerca de cumplir su 2º centenario como faro de la lingüística histórico-comparada. Pero dejemos que cada cual entierre a sus muertos.

neral y de la GH vasca en particular, y hasta fecha reciente y aún hoy en ocasiones se han repetido argumentos y supuestos cognados incompatibles con aquellas; paulatinamente, muchos de ellos han ido decayendo, bien por no parecer atractivos para explicar los textos ibérico, bien por avances en la GH o en la historia del léxico vasco

Que Schuchardt no contribuyó a consolidar la hipótesis del parentesco lingüístico v.-ibérico parece claro para quien considere tanto su enorme fiasco reconstructivo como su capacidad para compatibilizar tal creencia con la hipótesis v.-caucásica y la v.-hamítica, circunstancia que no podía ayudar a que un comparatista coherente tomara en serio ninguna de ellas.

En los trabajos de los 50, encaminados a la reconstrucción del sistema fonológico PV el testimonio ibérico es absolutamente marginal y conducente en todo caso a reforzar la argumentación conseguida por medio de la comparación intravasca (Mitzelena 1961, 18); en la 2ª ed. (cf. 1977, 462) la opción por la abstención es manifiesta. Es claro, por tanto, que la deuda de la GH vasca, realmente existente con la lingüística ibérica y el vasco-ibérico en general es simplemente nula.⁴

3. SEGUNDAS Y TERCERAS TRINCHERAS

Durante el último tercio del s. XX se da lo que puede entenderse como una retirada a la 2ª trinchera de la teoría, es decir a la explicación de las similitudes vasco-ibéricas, pendientes después de las podas anteriores, mediante el préstamo en el léxico o el recurso a la lingüística areal por lo que toca a rasgos estructurales (fonológicos y gramaticales); cf. Mitxelena 1979, 339, y De Hoz 2011, 360:

Aunque el esbozo de morfología aquí expuesto podría hacer sospechar la existencia de parentesco genético, si emprendiéramos el siguiente paso, es decir, la búsqueda de posibles cognados entre elementos léxicos, nos encontramos con que en todos los casos de equivalencia propuestos hasta ahora las formas ibéricas resultan ser idénticas a las reconstruidas para el protovasco, cuando no a las del vasco a secas. *De ello resulta que no ha sido posible hasta ahora proponer ni una sola ley fonética que explique la evolución del ibérico o el protovasco desde su supuesto antecesor común*, con lo que la única solución posible

⁴ En 1980 Verd S.J. planteó la defensa del v.-iberismo —de capa caída desde hacía mucho tiempo— a partir de un “experimento mental” aparentemente muy meditado y contundente... ¿quién sería capaz, venía a decir, de reconocer la relación genética realmente existente entre el latín y el francés, en idénticas condiciones a las que se ven abocados los partidarios de la v.-ib.? Si bien la parábola puede llevarnos a considerar poco gloriosa o escasamente emocionante la tradición románica de lingüística histórica-comparada (cf. Chambon 2007), no debería, en cambio, hacernos olvidar las bases mismas del método: no buscamos similitudes superficiales sino correspondencias, no analogías sino homologías y, por tanto, a un romanista “de raza” (como diría Tovar) le sería suficiente con constatar que en lat. y en fr. hay *m-* : *m-*, *t-* : *t-* y *s-* : *s-* en los posesivos, p.ej., al igual que en su momento fue suficiente hallar nom. *-s* : acus. *-m* en los masculinos (pero no en los neutros) para determinar que la lengua de los textos hititas entonces a examen era IE y no otra cosa (cf. Mitxelena 1964).

sería que el ibérico *es* el protovasco,⁵ lo cual, evidentemente, es una reducción al absurdo. Por tanto, la única explicación para esos posibles cognados, en el caso de que efectivamente lo sean, es el préstamo lingüístico (Orduña 2006, 444-445; la cursiva es mía).

Creo que es ésta la explicación estándar y me gustaría hacer un par de observaciones al respecto antes de irnos a otros temas. Por una parte, —y es innecesario citar abundante bibliografía que el puro sentido común sustituye holgadamente—, sólo podemos hablar de préstamo de manera significativa y razonable en una situación de contacto intensa y extensa, de presencia de grupos poblacionales numerosos y permanentes, no de viajeros y comerciantes ocasionales. Por otra, es sabido que la teoría de J. de Hoz adjudica a la ibérica un carácter de lengua vehicular en la mayor parte del extenso territorio cubierto por tal escritura, quedándole como 1ª lengua sólo uno bastante más reducido y alejado de la extensión verosímil de las hablas vascoides, lo que rebaja mucho las expectativas sobre la potencialidad explicativa de cualquier hipótesis basada en el contacto. Desde luego, tal teoría no es el argumento único ni principal para rechazar propuestas concretas de préstamo, como la de los numerales o *hiri*, etc., que deben ser analizadas individualmente y con todos los datos disponibles de la GH y de la filología vascas. Como es claro (*cf.* Campbell 1998), la explicación interna de tales voces —si *v. bost/bortz* se analiza **bor-tz*, difícilmente puede venir de *borst*, ni *foot-ball* de *fútbol*— y los problemas de toda índole presentadas por las candidatas ibéricas sí resultan dificultades insalvables a tales efectos; consideraciones sociolingüísticas basadas en la superioridad cultural o de otro tipo del ibérico (pero *cf.* Oroz 1981) no añaden un ápice de verosimilitud a las puras homofonías.⁶

Incidentalmente, en lo que toca al análisis del supuesto préstamo masivo de numerales en vasco vuelvo a recordar, pues me parece insólito que ni siquiera se aluda a ello, que 2000 años de contacto intenso y extenso con la lengua latina en el territorio de habla vasca no parece haber dejado en los

⁵ Más precisamente, no sería PV, sino un estado de lengua posterior, en ocasiones muy posterior, lo que reduce drásticamente, si no elimina, toda verosimilitud de la comparación por lo que toca a la parte ibérica. Alternativamente, carece de toda base la suposición de que las protoformas correspondientes al 2º milenio a.d.C. no hubieran cambiado un ápice en 3000 años y más.

⁶ No es sólo ni principalmente (aunque tampoco ayude) la distancia geográfica la que imposibilita achacar al préstamo las similitudes existentes entre formas gr. ant. y el hawaiano (*cf.* Trask 1996) o entre *v. elkar* (< **har-k-har*) ‘uno al otro’ y hol. *elkaar* (< *elkander* : al. *einander* : ingl. *one + other*), *v. umerri* ‘oveja joven’ : acadio *immeru*, etc. Recuérdese la “loi Meillet”, base del método: “en matière de parenté des langues les ressemblances extérieures n’ont aucune valeur et que le seul élément probant est l’existence de correspondances régulières : primate, donc, des séries sur les mots isolés, en même temps que reconnaissance du fait que le linguiste de métier doit s’en tenir scrupuleusement aux lois phonétiques, au lieu de se complaire dans les étymologies “au petit bonheur” qui font la joie de l’amateur” (de Lamberterie 1998, 881).

numerales rastro alguno por debajo de *mila*.⁷ No es inverosímil que el PV y el ibérico no estuvieran en contacto real y significativo más allá de alguna estancia ocasional en Vasconia de algún mercader procedente del Mediterráneo, con hablantes de ib. y vasco asentados en porciones significativas de los respectivos territorios (suponemos que no coincidían) por periodos de tiempo amplios (durante generaciones) y en cantidades relevantes. Parece que pruebas de algo similar faltan fuera de determinadas zonas de las actuales Alicante y Valencia. No hay razones para descartar que entre la zona de habla ib. y la de habla v. hubiera otras diferentes —como sugiere de Hoz 2013— sobre cuya adscripción no creo que se sepa mucho ahora y, por desgracia, tampoco en el futuro de no producirse un absoluto vuelco en la cantidad y calidad de los testimonios. En este marco, —de manera previa a la respuesta que la GH vasca pueda dar a todas y cada una de las “propuestas” concretas de estos últimos siglos— la hipótesis de préstamo masivo o simplemente relevante desde el ib. es inverosímil o improductiva.⁸ Por fin, a todo lo anterior ha de añadirse un casi total desconocimiento de los significados y funciones de los morfemas ib., cuestión señalada una y otra vez por Mitxelena desde sus primeros trabajos en los '50.

4. DE LINGÜÍSTICA AREAL

La explicación por contacto y, aun más, por efecto de un area lingüística (AL) de las supuestas similitudes entre vasco e ibérico constituye en mi opinión un caso evidente de “wishful thinking”. Tal hipótesis difícilmente puede cumplir con el requisito básico del constructo, *i.e.*, la discriminación de los rasgos adquiridos por las distintas lenguas *a partir de* la época de contacto: ni el consonantismo, ni el vocalismo, ni la morfología de ambas (particularmente el de una de ellas), nos son tan conocidos que podamos diferenciar entre lo que cada cual traía de la protolengua o de las etapas previas al contacto —absolutamente indefinido en la bibliografía— y lo adquirido tras y mediante tal contacto.

Hay, sí, una serie de consideraciones negativas inexcusables: tal AL sería, si no la única en el mundo con sólo dos integrantes —compárense la india, la centroamericana o la más restringida balcánica—, una de las más débiles y menos interesantes.⁹ Hubo con seguridad bastantes más lenguas en

⁷ Tampoco hay rastros de préstamos celtas —descartado el *hoge* ‘20’ que se hacía venir de formas neocélticas, como si *ambas* lenguas o familias permanecieran inalteradas 1500 años después de su contacto— o germánicos: *ehun* ‘100’ tiene problemas más que suficientes desde el estricto punto de vista germánico. Cf. Mitxelena 1964 y Gorrochategui 1987.

⁸ Cf. “tienen que darse, por fuerza, buen número de homonimias y de cuasi homonimias entre dos lenguas de fonología tan semejante en apariencia, sin que ello prejuzgue nada en cuanto a la corrección de la comparación” (Mitxelena 1973, 339). *Id.* 1979, 347 y 355.

⁹ Cf. Campbell 2006 sobre “rebajas” en las exigencias de la definición de AL, riesgos de banalización y (escasa) posibilidad de diferenciación respecto al simple préstamo.

la Península pre-IE, pero no tiene mucho sentido consolidar un concepto tan problemático como el de area lingüística (Thomason 2001) con seis o sesenta lenguas cuya característica más destacable consiste en no haber dejado rastro alguno.

En situaciones de AL, en cada lengua implicada suelen observarse con el tiempo dos dialectos diferenciados: el afectado por el contacto y el otro (*cf.*, p.ej., el clásico ejemplo indio de Gumperz y Wilson). Nada de esto se ha sugerido en v. ni en ib., que sepamos; no hay ni siquiera rasgo alguno que dependa de ese contacto, por lo que quizás sea mejor seguir hablando de puras “coincidencias” o “similitudes”. Tampoco es impresionante el número y calidad de esas coincidencias y similitudes, tanto más siendo conscientes de que el conocimiento de la fonología del v. entra de lleno en la definición de (*i.e.*, modela) la del ib. Veo cierta tendencia a cargar las tintas en parecidos quizás irrelevantes y otra mayor a olvidarse de diferencias muy pertinentes como la presencia de /h/ y de oclusivas aspiradas en inicial en PV, frente, al parecer, nada similar en ib. o la existencia en este de oclusivas finales (M 1979, 343), más lo que se esconda tras la Y, características sin paralelos en vasco.¹⁰ Encuentro tal AL muy lejos de cumplir con las exigencias mínimas habituales: número de lenguas implicadas, separación entre coincidencias banales o debidas a (cuasi)universales o a rasgos comunes presentes en otras zonas y las realmente significativas, diferencia clara entre rasgos heredados y adquiridos tras el contacto, relevancia estructural de los mismos, etc.

Resumiendo, es posible que estemos hablando de unos cuantos (supuestos) préstamos ¿una docena?: hace tiempo que se señaló, p.ej., que *berri* es un término vasco absolutamente integrado en la lengua, no perteneciente únicamente a su onomástica.¹¹ La mayor parte de los otros candidatos a préstamo (antes a cognado) han ido desapareciendo de la bibliografía, fuera por complicaciones de forma, sentido y/o cronología en la parte vasca, fuera por no estar asegurado el análisis o por ser dudoso el significado en la parte ibérica.¹² Nos movemos, siento decirlo, en el reino de la homofonía o bien demasiado cerca de la misma.¹³

¹⁰ Muchas *-h-* y algunas *h-* (< **h*_{3,2}) históricas vienen de *-n-* lenis; en estas no es suficiente suponer *PV-Ib. **h* > ib. *ø*, o que *PV-Ib. **ø* > V *h*, en condiciones absolutamente imposibles de predecir. En estos casos no entiendo cómo en ib. no hay *-n-* o lo que toque a V. **-n-*, no *ø*, a no ser que debamos asumir (/p/) *ø* > *-n-* en PV o v. ant.

¹¹ Ahora añadiríamos que es uno de tantos adjetivos formados con *-i* de participio (*cf.* *gorri*, etc.) sobre la típica estructura radical CVC de los lexemas PV ant.

¹² *Cf.* “El balance de lo que sabemos sobre el léxico ibérico es resumible en pocas líneas. Hay algunos términos repetidos con frecuencia suficiente como para que podamos identificarlos como tales, sin que ello nos permita presumir siquiera su significado (...) En un reducidísimo número de casos los soportes y el contexto de uso de un término proponen, siempre con cautela, si no una traducción estricta al menos una atribución a un campo léxico. Es el caso de *ekiar*, *ilti*, *seltar* y *eban*” (De Hoz 2011, 323).

¹³ De la homofonía imperfecta, incluso; sin recurrir al v. *ehun* ‘100’ : ib. *ATUN* ‘id’ (Ferrer 2009), tenemos una larga lista de voces en los supuestos numerales ibéricos que “suenan” casi como los vascos; lo importante no es el *casi*, si no la imposibilidad (reconocida

5. AVANCES EN LA GRAMÁTICA HISTÓRICA VASCA Y VASCO-IBERISMO

Quiero referirme a unos pocos temas abordados por la investigación reciente que tal vez interesen a los colegas iberistas, sobre todo ahora que parecen aumentar los partidarios de la hipótesis “dura”, i.e., de la relación genética entre v. e ib. Aunque el chiste sobre la lengua que más ha cambiado los últimos 20, 30 ó 50 años suele aplicarse al IE, también el PV y la h^a y preh^a del v. van cambiando, bien que no al mismo ritmo por razones demasiado conocidas. No abordaré cuestiones relacionadas directamente con la forma canónica de raíces y morfemas, de las cuales he tratado en anteriores congresos, sino que me limitaré a dos temas puntuales (aunque no menores) y a otro más general. Me refiero a los diptongos y la aspiración por un lado, y a la cronología y periodización (PV / VCA / dialectos) por otro.

5.1. En un artículo cuya relevancia en la dialectología diacrónica vasca no ha menguado más de tres décadas después de su publicación, Mitxelena 1981 estableció que los dialectos vascos no vienen del PV sino del *Vasco Común Antiguo*. Las consecuencias de dicha conclusión distan de estar agotadas, de manera que, entre otras tareas pendientes, nos queda la revisión de varios aspectos de la reconstrucción mitxeleniana, incluso de su magistral *FHV*.

“Los diptongos que son comunes a todas las variedades conocidas de la lengua y que se pueden postular como mínimo para el protovasco son *au*, *eu*, *ai*, *ei*, *oi* (*FHV* 87)”. Así comienza el cap. sobre diptongos de 1961, repetido en 1977, sin añadido o cambio por lo que toca a la cuestión del inventario.¹⁴ Sin embargo, a partir de la asunción del VCA —situado por M 1981 hacia los ss. v.vi—, tal fórmula es errónea y ha de ser revisada. Es claro que si los dialectos vienen del VCA y no del PV moderno tales diptongos pertenecerían *como mucho* al VCA y no (al menos no necesariamente) al PVM. Por otro lado, las famosas alternancias *i-* / *u-* no definen unidades adicionales del PVM como algún reconstructor mecanicista pudiera pensar, sino que provienen (y no en primera instancia) de un diptongo (**eu*), sin que ni siquiera este sea VCA y, mucho menos PVM: cf. *u/il(h)e* < **e-non-le*, *e-/i-urten* (< *egort-en*), (*e*)*utzi/eitzi/itxi* (< **e-dutz-i*), etc.

Mitxelena no estudió las innovaciones que su nueva propuesta presenta sobre el PV, sino que se lanzó directamente con ayuda de la teoría de Barbero y Vigil a la búsqueda de escenarios históricos apropiados para la aproximación de hablas anteriormente más diferenciadas que veía como necesario

por Orduña 2006 *supra*) de establecer leyes fonéticas entre ambas lenguas y las dificultades crecientes de integrar tales aparentes similitudes en la gramática histórica de la l.v., empezando por lo que sabemos de su cronología.

¹⁴ Son las dos únicas ediciones del libro en vida del autor; posteriormente y antes de las OCCC (Lakarra y Ruiz Arzalluz 2011-12) se han efectuado reimpresiones que no aportan nada nuevo a este respecto. En la 2ª ed. se incluyen interesantes notas sobre la debilidad de los diptongos (sobre todo en inicial seguida de sonante + consonante (tipo *aulki* ‘silla’ > *alki*, etc.) y el solo aparentemente contradictorio aumento de los mismos en los últimos siglos.

origen del mismo. En mi opinión, con independencia de que el modelo histórico elegido no goce actualmente de gran predicamento, y previamente a toda otra consideración, es claro que debemos justificar el VCA como se haría con cualquier otra propuesta de protolengua adicional: por sus innovaciones respecto a la fase anterior. Los cambios relacionados a continuación pueden ser algunas de ellas.

INNOVACIONES DEL VASCO COMÚN (Lakarra 2012a)

A. FONOLOGIA:

1) T- > D- ; 2) *-n- > -h-; 3) VV nasales; 4) Diptongos; 5) *-n- > -n; 6) *-r > -h; 7) *hVh > øVh (y *hC > øC); 8) *e- > j / __ V; 9) *d₁ > ø / V __ V; 10) a - o > o - a en temas verbales; 11) -n > -r / __ #; 12) *b-, *k- > ø-; 13) -l- > -r-; 14) -i/-u > ø / __ #; 15) -V₃ > ø / __ #

B. MORFOLOGIA:

1) *IVC > -la: 2) -n > -ø (jo, lo); 3) -o > -a / __ #; 4) -tze en el nombre verbal; 5) *ezan Aux.; 6) pl. -z(a); 7) pl. SN -aga; 8) -tzai en nombre verbal; 9) -kidi; 10) pl. SN -eta

Como se ve,¹⁵ la mayor parte de los diptongos presentes en las formas históricas de las voces vascas *no* son PV —la inmensa mayoría ni siquiera VCA— y, por tanto, la posibilidad de que cualquier voz que los contenga pertenezca en esa forma al PVibérico (o a préstamos ib. al PV) es punto menos que inverosímil.¹⁶ Argumentos como el de Orduña para mostrar la antigüedad de *-ei* no son muy convincentes: entre los diptongos finales que no han experimentado cambios y que probarían la antigüedad de los de *sei* y *hogei* se encuentran *bei* ‘vaca’ (< *-h-), *dei* ‘llamada’, *gei* ‘más’ (< *-h-), *lei* ‘3^a p. sing-hipot.-egin’ / ‘escarcha’, *nei* ‘1^ap.sing-hipot.-egin’, *mei* ‘fino’ (< *mehe*), *bei-* ‘abajo’ (< *behe*), etc., que (como otros que M cita para inicial absoluta) son claramente modernos y debidos a caídas de sonoras intervocálicas o de *-h-*, cuando no a resolución de hiatos posteriores.¹⁷ No veo que *Cei-* tenga a estos efectos una antigüedad muy superior a *-Cei-*.

¹⁵ Cf. Mitxelena 1970 sobre la alternancia en inicial de *urten/irten/erten* ‘salir’ (~ N, L, etc. *egorten* < *egorten*). La explicación (< *ei < *eu < *e.o < *eCo-) con diptongos occidentales a partir de hiatos posteriores a la ruptura del VC, sirve para otros como *u-/intsaur* ‘nuez’, *u-/il(h)e* ‘pelo’, etc., incluso para *itxi/utzi*, con una geografía de las variantes opuesta a la habitual, bien que la distribución de *ule*, *untsaur* o *uzen* ‘nombre’ (variante marginal, incluso en *vizc.* de *izen*), no coincida en absoluto.

¹⁶ Me confieso orgulloso de haber contribuido a la “conversión” de E. Orduña puesto que sus argumentos a favor de la tesis dura son potencialmente más productivos para el avance de la reconstrucción del PV (y del propio ib., por supuesto) que no los basados en la teoría del contacto en cualquiera de sus formas. Espero poder rebatir sus argumentos próximamente con la atención que merecen; mientras tanto véase la n. 42.

¹⁷ Naturalmente, sólo al sur de la frontera franco-española; ya para los 1^{os} testimonios en navarro pero hacia el XIV en los territorios occidentales, Rioja o Burgos; también a partir del XIX en la costa labortana.

5.2. Mientras que en Blazek 2007 (IE), Lynch, Ross y Crowley 2002 (austronesio) y Janhunen 2009 (urálico) encontramos escisiones bipartitas repetidas una y otra vez (de manera similar en el estema kartvélico reproducido en M 1964), tradicionalmente los dialectos vascos —sean 8 (Bonaparte), 12 (M) o 6 (Zuazo)— se suelen hacer derivar de un solo nodo originario indeterminado,¹⁸ con lo que todos ellos tendrían (cosa absurda e insólita) la misma cronología. La investigación sobre las innovaciones diferenciales más antiguas —las habitualmente utilizadas en otras tradiciones para definir la escisión dialectal— y, en general, sobre la historia —no coincidente— de las diferentes isoglosas, no está en absoluto adelantada y en demasiadas ocasiones se asume de manera pancrónica la clasificación moderna (cf. Urquijo sobre la procedencia de los *RS* de 1596 en Lakarra 2012a: §8.1).

Parece claro que no perderíamos nada adoptando los criterios estándares de otras tradiciones más desarrolladas, dado que basándose en la escisión bipartita el estudio de la dialectología diacrónica, tanto en cronologías absolutas como relativas, en la relación entre cambios sociales y lingüísticos, en los diversos análisis fónicos, morfológicos, o en la *philologie de précision* reclamada por Meillet y Mitxelena (cf. L 1997a-b), etc. experimentaríamos un salto adelante innegable.

5.3. Echando un vistazo a la cronología de Guiter 1989 nos percatamos de que la sonorización de las oclusivas tras /l-n/ aparece datada entre los años 300-400, con lo que podemos hallarnos ante una de las 1^{as} divergencias datables. Tal fenómeno se ha solido explicar como arcaísmo del S y R (sordas), frente a la innovación (sonora) de los restantes dialectos, pero ya el propio M, sin mucho eco, desde luego, había planteado otra posibilidad en 1961:

Pero acaso se pueda suponer también que se trataba de un tipo de lengua en que la oposición quedaba suspendida en esos contextos, en los cuales las oclusivas se pronunciaban uniformemente sonoras (o lenes). En este supuesto, las nuevas formaciones y los préstamos que presentaban grupos formados por nasal o *l* + oclusiva se seguirían acomodando por bastante tiempo al tipo normal, siendo el roncalés y el suletino los dialectos que primero abandonaron esta práctica. Esto quiere decir, naturalmente, que *alte* y *galte* p.ej. eran palabras complejas que habría que analizar *al-te* y *gal-te* del mismo modo que según toda probabilidad *igante* era *igan-te* (FHV 355).

Hay argumentos adicionales a favor de la 2^a alternativa: a) la extensión dialectal, con el supuesto arcaísmo en medio (la sonorización se da también en romance gascón y pirenaico)¹⁹ y las innovaciones comunes en las áreas

¹⁸ Tradicionalmente (desde Oihenart), los diferentes dialectos corresponderían a sendas tribus (caristios, bardulos, vascones...); para una crítica véase Zuazo 2010. Tal cosa, que ya antes tenía problemas evidentes, deja de tener sentido tras Mitxelena 1981.

¹⁹ Es insoslayable el análisis de Rohlfs 1977, §§445-451, sobre la evolución de las oclusivas en gascón y aragonés: allá donde en intervocálica no hay sonorización, encontramos *p*, *t*, *k* > *b*, *d*, *g* tras *l, n, r* salvo en final absoluta:

Sur les versant français cette prononciation est presque générale dans les trois vallées

laterales, contra toda lógica; b) si en vez de concebir la oposición como sorda/sonora la entendemos como fortes/lenes y tenemos en cuenta lo sucedido en las sibilantes —neutralización antigua a favor de las fricativas (= lenes) y occidental mucho más moderna a favor de las africadas (= fortes)—, lo que esperamos es que en las oclusivas la neutralización antigua se diera a favor de las sonoras (= lenes); c) “ley Trask” (cf. §7.2): en una alomorfa sonora/sorda (/ ø), lo antiguo es la 1ª; así tras /l, n/ no hay ***hanti* ni ***alte* en R y S, sino *handi* y *alde*, como en los restantes dialectos. Pues bien, de ser R y S los innovadores tendríamos probablemente ahí la 1ª innovación del VCA.²⁰

5.4. Por lo que toca a la /h/ no me extenderé pues he tratado de ello en detalle en otros lugares (L 2008c, 2009c, 2010, 2012d, 2013f, en prep.): el acercamiento más rentable consiste en suponer que la aspiración es etimológica, sin que por ello debamos reconstruir en PV **h* para todos los casos y no **n* o **r*; cf. Janhunen 2007 para el protourálico y otras familias. Tampoco pueden obviarse *hh* adventicias como la de *harma* y quizás una docena más de préstamos, en general recientes (las de *harroka* y *hezkabia* fueron ya explicados anteriormente); nadie ha señalado una sola *h* adventicia en términos patrimoniales. La aspiración no es algo que pueda despreciarse alegremente como hicieran Schuchardt y seguidores, los comparatistas à la Bouda (cf. M 1950a) o el Tovar de la glotocronología (¡1961!)... Afirmaciones como la de Gavel 1920, (cf. L 2009c) en el sentido de que no ya en PV, sino incluso en los dialectos meridionales, no habría estado presente tal fonema y que en los septentrionales representa una innovación tardía están más que anticuadas.

Mitxelena 1957 sostuvo que la /h/ pertenecía, al contrario que /m/, /f/ o las palatales, al sistema PV, siendo la única C al margen de la oposición fortis/lenis que propuso Martinet para las oclusivas y extendió M a sonantes y sibilantes. Respecto a las /h/ presentes en aquitano, v. medieval y mod., M estableció 4 posibles orígenes para ellas: a) fortes iniciales, b) *n* intervocálica

de Barétous, d’Aspe et d’Ossau. Il y a encore quelques rares exemples (*aude*, *croumba*) dans les villages situés entre Oloron et Tarbes (v. Saroihandy, p. 20). Au nord de Pau ce fait semble aujourd’hui inconnu. En Espagne l’aire embrassant ce phénomène est beaucoup moins étendue (§450)

No sólo esto, sino que se da *ld, ng, mb > lt, nc, mp* en una amplia zona: valles de Lavedan, Bigorra y Aure en los Pirineos, hasta Aquis y más allá al norte y en las Landas casi al completo en el Golfo. Dado que esto se explica como hipercorrección, Rohlf’s concluye con Saroihandy que la sonorización es “influence de l’ancien substrat indigène”. Por tanto, sean innovadores o arcaizantes R y S —y hay bastantes probabilidades de lo 1º—, puede que las diferencias en el tratamiento de las oclusivas tras *l-n* sean suficientemente antiguas e importantes para diferenciar el v. oriental del centro-occidental; además, según esa cronología la rama oriental sería la más antigua, diferenciándose a su vez tempranamente en ella R y S (cf. Camino 2011, 2013).

²⁰ Alternativamente, si queremos conservar para el VCA la periodización mitxeleniana, S y R deberían quedar al margen del mismo, como, —M lo señala explícitamente—, quedaron variedades pirenaicas, aquitanas u otras.

cas, c) *f*- lat.-románicas y d) *h* protov.²¹ Estas 4 fuentes explican la inmensa mayoría de las /hh/ vascas; sin embargo, son las otras, las consideradas “adventicias” o “no-etimológicas” las que han atraído mayor interés por parte de los investigadores, sobre todo el de los que preferían no tener un obstáculo adicional para la comparación del v. con otros idiomas como, p.ej., el ib. En la propia *FHV* se emplea más espacio y esfuerzo en señalar las irregularidades y las *hh* adquiridas “indebidamente” que a otra cosa.

Ahora bien, es necesario reconocer que la principal preocupación de Mitxelena no eran tanto las adventicias como las mucho más numerosas caídas de *hh* etimológicas: “El texto parece dar a entender, erróneamente, que el número de los casos de discrepancia respecto a la aspiración es más bien pequeño” (*FHV*, 525), añadiendo inmediatamente que “sin ánimo de ser exhaustivo, algunos otros razonablemente seguros en que *son siempre las formas complejas, más largas, las que carecen de h*”.²² Es ese alejamiento del acento lo que explica gran parte de las caídas de antiguas aspiradas, a lo que hay que sumar la pérdida tardomedieval o moderna de las *hh* posteriores al ataque de la 2ª sílaba; entre ambos procesos explican la inmensa mayoría de las “contradicciones intrafamiliares”.²³

5.5. Además de *hh* etimológicas desplazadas de su contexto original (como las de $*h_2/*h_3 > h_1$ **ehazur > hezur*, **ehuskara > heuskara*, *arena > *areha > harea*, *azenari > *azehari > hazeari* ‘zorro’, **elino > *eliho > *helio / *eriho > herio* ‘muerte activa’), —de las cuales, por cierto, las dos primeras fueron así explicadas por Mitxelena 1950 aunque luego renunciara a ellas—,²⁴ podemos dar por establecidas al menos otras tres procedencias de *hh* etimológicas, a sumar a las 4 conocidas hasta ahora:

5) $*-r > -h$: *hor* ‘can’, *-ara* ‘en celo’ $> *hohara > ohara$ ‘perro/gato en celo’, *hor + alano > *hohalano > ohalano* ‘dogo’, *hor + -gi* ‘materia’ $> *hohgi > *ohgi > ogi$ ‘pan’; *hur* ‘agua’, *arte* ‘entre’ $> *huharte > uharte$ ‘península’;

²¹ Sobre la última véase Janhunen. A pesar de que Trask 1997 señala que se propone volver al modelo de M 1961-77 retirándose de determinadas heterodoxias de su trabajo de 1985, es evidente que tal voluntad no reza con la aspiración, punto en el cual su acercamiento es justamente el opuesto al de M: mientras éste recurre al acento para explicar la caída de aspiradas a su derecha, Trask considera que la aspiración es un epifenómeno del acento o que cumple una función antihiática, lo cual en absoluto se compadece con los hechos.

²² La cursiva es mía. Se refiere a *alba-*, *are*, *anartean*, etc., de *ahal*, *har-*, *han*, etc. Igartua 2001 llevó aún más adelante el planteamiento mitxelenario, relacionando (des)aspiración y (evolución de la) estructura de la raíz PV (= L 1995ss).

²³ V. Lakarra 2009c sobre *hire / eure* en las formas débil e intensiva de los posesivos de 2º grado: la 2ª, de **hi-haur-e*, cf. *FHV*, es afectada por la disimilación $*h...h... > \emptyset...h...$ y la regla $*-h... > \emptyset...$ típica de las gramaticalizaciones y presente también en el resto de los grados del intensivo o en los artículos.

²⁴ Pensó que de haber existido $*h_3$ esta hubiera desaparecido rápidamente sin que le diera ocasión a desplazarse a inicial. Sin embargo, no hay razón para ello, pues la restricción $**h_3$ es histórica (s. XVI) ni siquiera protohistórica ante los testimonios medievales.

hur + **bani* ‘cortada’ > **huhbahi* > *ibahi* > *hibai* ‘río’; *hur* + *-bar* ‘dentro, debajo’ > **huhbar* > **uhbar* > *ubar/ibar* ‘valle’.

6) gasc. *h-*: *hobi*, *hodi*, *herabe*, *hein*, *hami*;²⁵

7) **hVR-* > *VRh*: *alhatu*, *elhe*, *olho*, *unhatu*, *orhoit* entre los préstamos gasc., además de *anho* entre los antiguos e *ilhargi*, *unhain*, *erho*, *ilhun*, *onherran*, *onhetsi* entre los patrimoniales (L en prep.). v. *alha* < rom. *hala*, v. *elhe* < gasc. *hele*, v. *onhest* < *honest*, v. *unhatu* < *huna*, v. *orheit* < **horeit*; cf. v. *onherran*, *onhetsi*, *ilhun*.

5.6. Sobre cronología relativa es mucho más lo que queda por hacer que lo ya acabado si estudiamos en detalle fenómenos como los relacionados, p.ej., en §5.1. Quiero citar sólo un caso de cronología absoluta para que nos demos cuenta de los amplios “márgenes de mejora” de los que aún disponemos: sobre *-n-* > *-h-* lo estándar es señalar que se había consumado para los 1^{os} textos y no había empezado todavía en las últimas inscripciones aquitanas; una horquilla de unos 7 siglos, por tanto. Si nos fijamos en la propuesta de cronología presentada por Guiter 1989 siguiendo la clásica de Straka para los romances, vemos que *-n-* > \emptyset (que habría que “releer” *-n-* > *h* y mucho más tarde *-h-* > \emptyset) queda ubicado a mediados del siglo IV, muy a la izquierda de la horquilla mencionada. Ahora, si atendemos al testimonio protogascón (cf. Chambon y Greub 2002) podemos pensar que en su lengua de sustrato el fenómeno hubo de ser anterior al siglo V. Muy posiblemente incluso antes, dado que en aquitano, junto a SENI tenemos también LOHI, lo cual puede hacernos pensar que estaba ya en marcha.²⁶

6. RETROCESO DEL VASCO-IBERISMO Y AVANCES EN GRAMÁTICA HISTÓRICA VASCA

Si tomamos una supuesta pareja como v. *hiri* e ib. **ILI**, **ILTIR**, etc. es posible que consigamos adelantar en la reconstrucción del PV o en la preh^a de la lengua de una forma un tanto curiosa (cf. L 2010). En el caso de *hiri* las formas ib. no pueden explicar de ninguna manera la *h-* y sólo con ciertas manipulaciones la *r*. Olvidarnos del estéril **ILTIR**, **IL(L)I** nos lleva a preguntarnos por la relación entre *hiri* y el *-(h)iri* ‘cerca, próximo’, con valor 1^o espacial y luego temporal; nos lleva también a explicar por qué si el vocalismo antiguo de la voz es **u* – *i* tenemos *i* – *i* en todo el país, incluso en dial. vizc. como *fase sparita*, y, a continuación, por la raíz que nos queda tras

²⁵ En ocasiones el préstamo ha perdido en v. su *h-* originaria: *erpin*, *eme* (esta tiene variantes ya en gascón con y sin *h*). Sobre la relación entre este origen y la *f-* lat.-rom. véase Lakarra 2013f y en prep.

²⁶ En una pieza ahora perdida de Veleia G. Nieto leía tanto SENI- como SEHI-, vide Gorrochategui 2009. En L 2012a y aquí en la n. 19 hemos recordado el valor del testimonio gascón sobre el carácter innovador o arcaizante de los grupos de *l/n* + sorda/sonora y cierto párrafo de *FHV* al respecto que no parece haber atraído la atención suficientemente, a pesar de su interés, p.ej. para la cronología de la conversión fortes/lenes > sordas/sonoras o para la 1^a escisión del VCA.

descontar la *-i* de part. (cf. **nan* → *nahi*, *goR* + *i* > *gorri*, etc.). Ni *hur* ‘agua’ ni ***hir* parecen ayudar mucho a responder esas preguntas pero si **her* ‘cerrar’ y su familia: *hertsi* ‘estricto, cerrado’, *itxi* ‘id’, *etse* ‘casa’, *hertze*, *este* ‘intestino’, etc. Si repasamos el Corominas-Pascual, s.u. *cerca*, vemos que, como en tantas ocasiones, la semántica histórica ha evolucionado de manera similar en v., en románico, en germánico y quien sabe cuánto más allá.

Hace más de 40 años que Mitxelena 1970 propuso explicar *adin* ‘edad’ como **har* ‘el, ella, lo’ + *din* ‘devenir’ (cf. *berdin* ‘igual’ < *‘convertido en el mismo’, *gordin* ‘crudo’, etc.). Como coeditor de las OOC del autor me es embarazoso reconocer que no encuentro un texto editado póstumamente — ¿sería en realidad un comentario oral?—, en el que M señalaba las desastrosas implicaciones de tal etimología para la comparación v. *adin* : ib. ADIN. El asunto tiene más interés que el historiográfico dado que *adin* < **hardin* se incluye en una serie cada vez más larga de voces con estructura *hVr* que en composición se convierten en V- o Vh- ante 2ºs miembros que comienzan por C- o por V-, respectivamente (cf. §5.5).²⁷ A esto quizás habiéramos llegado sin necesidad de *adin* y, desde luego, de ADIN, pero es lástima que Mitxelena no tirara más del hilo: si no hubiera llegado sólo con ese ejemplo a añadir una clase entera de *haches* etimológicas a las señaladas en *FHV*, al menos le hubiera resultado sencillo reparar en más casos, quizá en una docena adicional (Lakarra en prep.).

Es más; sin salir de la familia léxica de *har*, hay suficiente base para dar con la 5ª *h*, i.e., **-r* > *-h*, además de con la acción de la ley de Grassmann (**h...h...* > *ø...h...*) en su versión más antigua, dentro de la misma raíz,²⁸ no entre dos raíces como en *ilherri*, *ilhotz* de **hil-herri*, **hil-hotz*, bastante posterior. Me refiero a *-ago* de **har* + *go(n)*, otro comparativo creado al igual que *adin* de *har* + ‘V de movimiento’ (COME, PASS) como en otras lenguas (cf. Lord 1993).²⁹ No hay dificultad tampoco en segmentar y explicar el *-aga* que tantos quebraderos ha dado en la toponimia y morfología hist. v.: viene de **har-ga* > **hahga* > **ahga* > *aga* y aglutinación al SN, con caída posterior de la *-a* (cf. *eliztorre*, etc.), o de cualquier *-V* en 3º síl.³⁰

²⁷ En L 2012a he propuesto que ha de ser preaquitano si < OXSO > es identificado como suele (cf. Gorrochategui 1984) con *otso* ‘lobo’ < **hor-tz-so*; cf. *etse* ‘casa’, *atso* ‘anciana’, *etsi* ‘desesperar’, *ogi* ‘pan’, etc., *øVøC* < **hVh* < **hVr*); cf. L en prep.

²⁸ La diferencia entre Grassmann₁ y Grassmann₂ me fue sugerida por Ariztimuño 2011.

²⁹ No es solo ahí donde vemos en la comparación lexicalizaciones de verbos seriales: en la partícula *baino* ‘que’, tenemos *-no* (Heine y Kuteva 2002), como en *-raino*, *zeno*, etc.) añadido a *ba-din* ‘to come’. Sobre *-so* (< **san* ‘TO SAY’) como antiguo comparativo de superioridad. V. Lakarra 2012e.

³⁰ Cf. Manterola 2008; dejo para mejor ocasión la cuestión del origen de *-ga*, que puede ser **gan*, con eliminación de *-n* “de inesivo”, como en tantos otros verbos y sustantivos; cf. *egu(z)-gi* > *eguzki* / *eki* de *egun*, y *-de* ‘pl.’, citado en §7.2.

7. GRAMATICALIZACIÓN Y AVANCES EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL PV

7.1. El estudio de la gramaticalización —entendida como conversión de morfemas léxicos en gramaticales o de estos en más gramaticales—, se remonta al menos a Meillet, con aportaciones de diacronistas tan relevantes como Kurylowicz. A pesar de alguna duda sobre la direccionalidad del cambio (cf. Haspelmath 2004), —o sobre si se trata de un fenómeno unitario o dependiente de varios niveles de análisis—,³¹ múltiples artículos, libros o congresos de las últimas décadas muestran el interés concedido por la lingüística histórica a la gramaticalización: “it would seem that grammaticalization ‘theory’ provides the principal framework to account for the origin of and changes within grammar and hence a forceful tool for reconstruction” (Fischer *et al.* 2004, 1). Si bien en la vascoología no observamos un desarrollo destacable de la misma, la aplicación sistemática de una teoría que ha mostrado su eficacia en lenguas y familias de estructura y orígenes tan diferentes en cinco continentes puede suponer un salto adelante adicional, en alguna manera similar al de la fonología diacrónica en los 50, solidario con el estudio de la forma canónica y la tipología holística de los 90 y 2000.

7.2. En L 2008b utilicé la “Ley de Trask”³² para investigar el origen del polimorfismo (*-de/-te/-e*) del pl. verbal, proveniente de **den* ‘finish’.³³ Merece la pena combinar sus potencialidades con algunos avances de la investigación en gramaticalización recogidos en obras como Heine y Kuteva 2002. Lafon 1948, 202-3, señaló la relación semántica y formal de dos sufijos, *-ti*₁ ‘ADJ’ / *-ti*₂ ‘ABL’,³⁴ si bien no pudo dar una explicación principiada de la misma. Teniendo en cuenta formas *sparita* como *hordi* ‘borracho’, *geldi* ‘quieto’, *handi* ‘grande’ —más *erdi* ‘medio, mitad’ (v. nota 42) y, segura-

³¹ Esto último, por cierto, difícilmente puede ser un obstáculo insalvable, sino más bien un *pro*, desde el punto de vista de cualquier aproximación holística (cf. Donegan y Stampe 2004 y L 2006a, p.ej.).

³² Cf. “(...) Finite forms are not part of my brief here, but I cannot resist pointing out that the existence of the competing forms *-ki* and *-i* suggests a common origin for both in an earlier **-gi*. The splitting of an original **-gi*, *-ki* and *-i* would strongly parallel the split of the plurality marker **-de* into *-te* (as in *dute*) and *-e* (as in Biscayan *dabe* < **daue*), with *-de* surviving in a few forms like *daude* (Trask 1995, 231). B. Ariztimuño y Bl. Urgell han reunido interesantes observaciones sobre la distinción *daue* / *dabe-* (*zebe-*, *lebe-*) sistemáticamente (3p.pl / 3p.s.) en Lazarraga. Partiendo del pl. **-de* (cf. L 2008b) se explican fácilmente los otros alomorfos y también que no consonantice el hiato resultante: **dadude* > **daude* > *dau.e* (***dawe* > ***dabe*).

³³ Ahí se trató también de la gramaticalización de **dar* ‘SIT’ (> perífrasis imperfectivas), **nin* ‘GIVE’ (> dativos, aux. de dat., etc.) o del **den* ‘FINISH’ (> perif. perfectivas’); en Lakarra 2013d, además de **din* ‘COME’, tratamos de la de conocidos verbos seriales como **don* ‘TAKE’ y **san* ‘SAY’.

³⁴ Más precisamente, “prosecutivo” en v. ant., como todavía en vizc., alavés y (en parte) guip. arc. y ant., que poseen un ABL específico, *-rean*, cuyo origen —genitivo + inesivo— fue señalado por M 1981; su transparencia hace difícil concederle una gran antigüedad y es verosíblemente posterior a la primera escisión dialectal.

mente, *irudi* ‘parecido’—, es claro que era *-di* (no *-ti*) el alomorfo antiguo del suf. creador de nuevos ADJ y del de ABL: *i.e.*, el suf. deriva del AUX intransitivo *irrealis* que anteriormente significó ‘convertirse’ o ‘(de)venir’.³⁵ Además, el significado ‘venir’ de **edin* se ha conservado en *jin*, —lexicalización propia de las hablas orientales, completamente alejada de las formas sintéticas de **edin*, las cuales carecen de formas nominales— y existe media docena de casos de **edin* cómo V principal significando ‘convertirse’ (L 2006b).

7.3. Obsérvense dos entradas del lexicón de la gramaticalización de Heine y Kuteva 2002:

COME FROM > (1) ABLATIVE (LOCATIVE, TEMPORAL)

Ewe *tsó* ‘come from’ > preposition ‘from’ (...). Swahili *kutoka* ‘to come from’ (intransitive verb) > *kutoka* ‘from’ (locative or temporal preposition): *kutoka Nairobi mpaka Mombasa* ‘from Nairobi to Mombasa’. Lingala *-úta* ‘come from’ > *úta*, *út’ó* ‘since’, ‘from’ (71).

COME TO > (2) CHANGE OF STATE

This grammaticalization includes processes leading to what tends to be described as resultative markers, for example in Fijian, Vangunu, and To’aba’ita (...). Perhaps related to this grammaticalization is the development of Chinese *lai*, which throughout Chinese history was used as a verb meaning ‘come’. In Early Mandarin (around the twelfth century) it developed uses of a perfect marker, its function being to relate “two time points, a point in the past and speech time”, possibly being a marker of “currently relevant state” (...) Chinoock Jargon *čákwa* or *čáku* ‘come’ is found before stative verbs (...) with the meaning ‘become X’, ‘get to be X’ (74-75).

Así pues, ‘TO COME’ es el V del que proceden en muchas lenguas la marca de abl. y la de adj. como en euskera, en donde ambas se remontan a **-di* (y **edin*), si bien la forma intermedia se da sólo en unos pocos adj.

Dimmendaal añade aún más datos sobre la evolución de ‘TO COME’:

A widespread technique for deriving names of animals of Nilotic languages, for example, is by using attributive phrases describing their proto-typical features (as with the word for ‘rhino’ in Anywa above) or activities. Such adjectives or related types of attributive nominal modifiers are frequently reinterpreted as nouns in these languages. This appears to be particularly common with words referring to animals (2011, 128-129).

³⁵ De manera similar en las lenguas del Himalaya, sin categoría independiente de ADJ (*cf.* Genetti 2008), carencia compartida por el PV más antiguo (*cf.* L 2006a) pero no por el v. histórico o algunas lenguas tibeto-birmanas modernas como las tani (*cf.* Post 2006), las cuales han desarrollado un adjetivo desde el V, el cual modernamente se halla mucho más cerca de N (como señalaba Humboldt para el vasco: c.p. de R. Gómez). Es notable que en la terminología de los colores, —campo situado jerárquicamente muy arriba entre los adjetivos—, se den las cuatro alternativas a la inexistencia de tal categoría establecidas por Dixon 1977: participios, derivados, relativos y préstamos; *cf.*, empezando por los más básicos, *bel-tz*, *zur-i*, *goR-i*, *hor-i*, de **bel*, *zur*, *gor* y *hor*, más *urdin* (< **hur* + *din*) y *berde*, *azul*, *marroi* o *gris*, etc.

Viendo lo anterior, ¿cómo no reparar en el *-di* de nombres de animales como *zaldi* ‘caballo’, *ardi* ‘oveja, pulga’, *ahardi* ‘verraca’ o *idi* ‘buey’?³⁶ Este último tiene un detalle (*-C > ø*) de importancia; Ariztimuño (c.p.) sugiere una reduplicación: cf. **dar > adar*, **der > eder*, etc. Recuérdese que en muchas lenguas tal técnica es utilizada profusamente en la formación de nombres de animales: sin salir del v. tenemos *ahardi* ‘tabla’ (**nar-di* → **anar-di*, cf. *ohol* < **onol* < **nol*, *ihintz* ‘rocío’ < **inin-tz* < **nin*, etc.), *zezen* ‘toro’ y **zon > zozo* ‘tordo’, cuya falta de *-C₂* interesa directamente al análisis de *idi*.

Pero hay más: según nos dicen Heine y Kuteva, es conocida la gramaticalización como futuro de este verbo:

COME TO > (3) FUTURE: Bambara *nà* ‘come’, remote future marker. (...) Swedish *komma* ‘come’ > *komma att*, auxiliary expressing unplanned future (...). Tamil *vaa* ‘come’, verb of motion > auxiliary marking intended future actions (...). Chinese *lái* ‘come’ > marker of intended future actions and of purpose clauses (...).

Este hecho arroja una luz inesperada (y muy necesaria, cf. Mounole 2011) sobre el origen de ciertas formas verbales arcaicas:

Gar. B 48 *Gox gorric euri DAIDI, Arras gorric eguzqui* “Mañana colorada llubia hera [hará], Tarde colorada sol”.

RS 268 *Mayacean berarra luce da eta sendo, eguitayaren orçac ebagui LEYDI ondo* “En mayo la hierba larga es y crecida, las mellas de la oz podríanla bien cortar”.

RS 510 *Adisquide barriagayti zarra vcatu validi, edo len edo güero calta artu LEYDI* “Si por el nueuo amigo el viejo se negasse, o antes o después tomaría daño”.³⁷

7.4. *-to* y familia (*-ra* inclusive). Ley de Trask mediante, el *-to* ‘modal adverbial’ (*ederto*, *laburto*, *ondo*...), documentado fundamentalmente en hablas occidentales, remontaría a un alomorfo *-do* y a una raíz **e-don*. El 1º no necesita de asterisco ante los adj. *ugerdo*, *ezkerdo*, *geldo* y algún otro; por lo que toca al verbo, *itxaron* (< **hitz-edon*) ‘esperar’ o *idoki* ‘arrojar’, ‘sacar’, ‘quitar’ (< **e-i-don-gi*) nos señalan su cercanía al sema ‘TAKE’; para completar el análisis formal y semántico de la familia, téngase en cuenta la

³⁶ *ezi* ‘dulce’ [< **hez-di*, cf. *heztul* ‘tos’, *heze* ‘verde, fresco’] (ADJ) > *ezi* ‘miel’ (N) y *asti* ‘perezoso’ > *asti* ‘tiempo (de ocio)’ parecen incluirse entre los “attributive phrases expressing qualities > nouns expressing objects” a los que se refiere Dimmendaal.

³⁷ Habría mucho que añadir sobre la lexicalización de **din* y su protofamilia, aun tras Mitxelena 1970 y Ariztimuño 2012: cf. *agian*, *aldi*, *alegia*, *bai*, *egia*, *ei*, *eiki*, etc. Sobre las “consecuencias ibéricas” de la derivación *adin* < *har* + *din* de Mitxelena 1970, vide el 2º párrafo de §6.

existencia de *lo* ‘sueño, dormir’, *jo* ‘pegar, futuere’ y de *edo* ‘o’ (cf. *ediro*, *eramo*, etc. para *-n* > \emptyset en otros verbos).³⁸

Sabemos que **d-* > *l-* es anterior al PVM; si añadimos el prefijo de los verbos antiguos a la raíz **lo(n)*, llegamos a **elo(n)* y (mucho más tarde) a **ero(n)*. Dejando esto para después, es claro que el aux. oriental *iro-* pertenece a la misma familia: *iro-* < **e-i-ron* (cf. *izan* < **e-i-zan*, *irabazi* < **e-i-ra-baz-i*, etc.). Este verbo estaba gramaticalizado para los primeros textos y carece de conjugación como verbo principal así como de formas nominales. Véase ahora lo que leemos en Heine & Kuteva:

TAKE (‘to take’, ‘to seize’) > (3) COMPLETE: Dogon *jè* ‘take’, verb > *-jè*, aspect marker of completed actions (...). Nupe **(l)á* ‘take’, verb > *(l)á*, completive focus marker (...) Compare also Gwari *lá*, PL *kú* ‘take’, verb > perfective aspect marker (...) Fa d’Ambu CP *ma* ‘take’, verb > resultative aspect marker (Heine & Kuteva 2002, 287-288).

En v. ese valor, si a algo, corresponde al suf. *-ro* de *garbiro* (‘completamente limpio’), *handiro* (‘muy a lo grande’)... más a la partícula *oro*, sin duda general en algún momento.³⁹ Nótese que la última es postclítica; así las cosas, la derivación más sencilla en un bisílabo átono sería **-ero(n)* > *-oro*, a partir del **-elo(n)* visto más arriba. A nuestro favor pueden alegarse gramaticalizaciones de muchas otras lenguas, comenzando por la latina:

omnis, *-e*: adjectif et pronom correspondant pour le sens au gr. $\pi\acute{\alpha}\varsigma$, $\pi\acute{\alpha}\sigma\alpha$, $\pi\acute{\alpha}\nu$ ‘tout, toute; tous toutes’, le neutre *omne* traduit dans le langage philosophique le gr. $\tau\omicron$ $\pi\acute{\alpha}\nu$. Au singulier, *omnis* a le sens indéfini ‘toute espèce de’ (...) Du sens de ‘en general’, on est passé au sens de ‘dans l’ensemble’ (...) Aucun mot pareil ailleurs. Les mots signifiant ‘tout’ diffèrent d’une langue indo-européenne à l’autre (...) On pense naturellement à un dérivé de *ops* (Ernout-Meillet 1979, s.u.).

opus, *-eris* n.: travail, ouvrage, surtout au sens concret de ‘produit du travail, oeuvre’ (...) *opera*, *-ae* f.: activité du travailleur (Ernout-Meillet 1979, s.u.).

Los paralelos resultan bastante evidentes: *x-ero(n)* [*x oro*] ‘*x hecho’ > ‘*x hecho totalmente’ > ‘*(x) todo, totalmente’.⁴⁰ Por otra parte, como sabemos, ‘TAKE’ (y ‘TO WORK’) no están solo en el origen de ‘completive’, sino también en el de ‘causative’ (cf. Heine & Kuteva 2002, 286, dentro de una bibliografía extensísima).

³⁸ No hace falta decir que mi acercamiento es muy diferente del de de Rijk 1995 *-to* < *ta* + *oro*). Ricardo Gómez me sugiere que el prefiere ver un pleonismo en *-toro* (< **-to-ro*).

³⁹ Cf. *RS 223 Ardi bat doean lecuti oro*, 245 *Guiçonoc oro buru balz, andra duztioic buru çuri*, 92 *Celangoa da Butroe oroc daquie*, 170 *Motel oroc yz nay*, 533 *Oroc dogu ardura bat, ta guztia tacoençat*, 198 *Iauxi din ezcurra oroen su egur*, 256 *Edoceyn bereçat ta Iaungoycoa oroençat*, 491 *Edozeyn berezat, Iaungoycoa oroenzat*.

⁴⁰ Históricamente *lan* ‘trabajo’ es solamente N, sin aparente relación con esa raíz, pero evidentemente no siempre ha sido así, como lo muestra el lat. *opus* : *omnis* visto *supra*.

Aunque en vasco no se documente ningún **e-lan-i*, no nos es necesario para llegar al conocido causativo *-ra-*: que esa *-r-* ha de venir de una *-l-* anterior es cosa que pocos negarán y, por lo que toca a la vocal, cumple recordar que para la Edad Media tenemos no una sino tres *-a-* en composición y derivación: $a_1, a_2, a_3 < *a, *e$ eta $*o$ (cf. *amatasun, luzatu, basalore*). No hay, por tanto, impedimentos para que *-ra-* venga de **lo-*, y no necesariamente de **la* (o **le*), i.e., del **-e-lo(n)* ‘take’ visto en párrafos anteriores.

Anteriormente (cf. L 2006b, etc.) relacionaba este *-ra-* con el **-da-* que aparece a la izquierda del radical (cf. *RS jaraunsi* ‘heredar’ < **e-da-ra-dun-s-i*, etc.), pero esta explicación me parece muy preferible, desde el punto de vista tipológico —**dar* (> *da-*) ‘SIT’ (origen del imperfectivo) y *ra-* ‘TAKE’ (del causativo) pertenecen a redes de gramaticalización muy diferentes en las lenguas del mundo—, a pesar de la similitud superficial que puedan mostrar prefijos de origen diferente en el vascuence histórico.⁴¹

8. CONCLUSIONES

Nos hemos centrado en una serie de problemas que la utilización del v. para su comparación con otras lenguas acarrea al estudio de la nuestra. El que tales problemas estén muy poco explícitos en la bibliografía y el interés que su conocimiento puede tener para vascólogos y para especialistas en otras lenguas que se acerquen a ella para diversos fines, es lo que me ha llevado a tocar este tema, quizás no particularmente agradable para todos. No he creído necesario, y no sólo por razones de espacio, insistir en algo tan conocido como es el muy escaso valor del v. en el desciframiento o en la explicación histórica de otras lenguas, del ib. sin ir más lejos.

En lingüística histórica-comparada no existen pruebas del NO parentesco; sí, en cambio, y muy conocidas por todo el gremio, para establecer tal parentesco. Por tanto, no nos es exigible como vascólogos entretenernos una y otra vez examinando teorías formuladas con el único objetivo de emparentar determinadas lenguas con la vasca y/o aplicar esos datos o teorías al estudio de otras, sin esperanza alguna de que jamás se sigan de ellas consecuencias prácticas, avances reales, en el estudio de la estructura o la historia de nuestro campo de estudio.⁴²

⁴¹ “No investigo aquí el posible origen de *-ra-* como un marcador causativo (podría provenir de un adlativo o destinativo; cf. Song 1996),” dice Aldai 2012; sin embargo, aunque ello sea posible en algún mundo imaginario, resulta inverosímil ante los datos v. conocidos: *-ra* es un suf. (su alomorfo más moderno en realidad: cf. *-la-* en *mendialat*, etc.) “declinativo” y un pref. fosilizado tiempo ha en el verbo (Lakarra 2013d y antes 2009d).

Siguiendo a Lord 1993, en Lakarra 2008b mostré la relación existente entre v. *har* ‘take’ y *har-* ‘3.grad.DEM’.

⁴² Como se dice en n. 16, me propongo contestar en otro lugar a Orduña 2011, por lo que aquí sólo incluiré —y con alfileres— un ejemplo suficientemente claro en mi opinión. Incidentalmente, no veo necesidad de cambiar mucho en ese artículo y, desde luego, nada a favor de ningún préstamo o cognado ibérico. Sí debí haber visto que *erdi* ‘mitad, medio’ no deriva de *tertiu*, pero no por las razones que da Orduña, sino porque ahí tenemos otro antiguo

La experiencia de las últimas décadas, quizás siglos, nos invita a ser razonablemente exigentes y un punto egoistas como ocurre en otras tradiciones diacrónicas desarrolladas: las diversas comparaciones del vasco con otras lenguas no sólo han acarreado los problemas que señalara Hamp 1998, sino que nos han desviado de nuestros objetivos u obstaculizado su consecución, pues debíamos integrar en el estudio de la l. v. supuestos paralelos (meros espejismos), lejos de los problemas reales de la hª de la lengua: irregularidades, cronología, avances filológicos varios, aplicación de la teoría general del cambio lingüístico a la historia del vasco, etc. Me permito dudar de que tal hecho no haya tenido consecuencias sobre la calidad de la ayuda potencial que la l.v. podía prestar en estudios que pretendían trascender los estrictos dominios de la vascología.

Cualquier lengua o familia de lenguas —munda, mon-khmer, tani, chino, kwa, bantú, urálico, etc.— cuyo estudio diacrónico pueda aportar paralelos en la evolución del vasco es en sí relevante y debe ser priorizada por el vascólogo sobre meras analogías de sonsonete con lenguas geográficamente más o menos cercanas. Así, el desarrollo de la categoría de Adj. a partir del V en ciertas lenguas tibeto-birmanas o la serie de fenómenos relacionados con la lexicalización de determinados verbos seriales y la gramaticalización de otros (cf. Post 2012), o el paso de monosílabo a bisílabo de la forma canónica de las raíces (cf. Duamnu 1999 o Feng 1997 para el chino), etc., es fundamental para la reconstrucción del PV. En cambio, por desgracia, el examen de la gramática o el léxico ibéricos nada nos dice en torno a la hª de la l. v. que no pudiéramos o debiéramos saber sin su ayuda y, lo que es peor, la asociación del vasco con tales fines ha sido causa dentro del campo

adj., como *handi* 'grande', *hordi* 'borracho' o *geldi* 'quieto' (cf. §7): *her* + *-di*; para la raíz v. L 2010; por cierto, *herdi* no necesita de asterisco.

Orduña 2011 ha propuesto que *hoge* 'veinte' vendría de **oin + ga + bi*, paralelo al ib. **ORKEI** '20'. Hay varios problemas para aceptar algo así: *oin* supone un diptongo PV y ya hemos visto que la reconstrucción no parece ir por ahí; añádase que *oin* tiene una variante oriental con *h-*, que no sé por qué ha de ser antietimológica (cf. supra). Súmese la *-n* y enseguida vienen a la mente *hogen*, *hagin*, *heuskara*, etc., i.e., los casos de adelantamiento de *h* y desplazamiento a la derecha de *-n* o los "huecos" (diptongo o hiato en final como en *hodei*, *herio* y **herau-gi*). Todo esto en fecha bastante posterior a la época aquitana.

En **oin-ga-bi*, además, no tenemos la seguridad de que *-ga-* pase a *-ge-*, por mucho que entre en contacto con la *-i-*; nadie parece haber encontrado hasta ahora tampoco tal marca de pl. en '20', ni Orduña nos dice por qué no se da en '100', o en todos los numerales entre 'dos' y 'veinte'. Item más, en v. el único orden de morfemas conocido es *-bi-ga*, no **ga-bi*. Por fin, en lo que toca a *-bi*, ¿por qué hubo de caer la *-b-* hace 2500 años y no lo ha hecho todavía hoy en '12', ni en '22', ni en ninguna otra? Todo esto si hemos de partir realmente de **ga*, dado que existe el loc./cópula *-da* y se dan muchos casos de *-b-*, *-d-*, *-h-* > \emptyset > *-g-* (cf. L 2009c); no hay, en cambio, *-g-* > \emptyset > *-d-* o *-g-* > \emptyset > *-b-*, *-h-*. Orduña tampoco recuerda —v. al final de §6— que el verdadero **-ga* (> *-k*) va siempre pospuesto al art. (< demostrativo).

Tal propuesta es, pues, *ad hoc*, innecesaria, ineficaz y contraproducente para tratar la voz vasca, por interesante que pudiera parecer para la ibérica.

vascológico de múltiples errores de análisis, de falta de rigor filológico o de interés por los propios datos, incluso entre practicantes de la reconstrucción interna y de la explicación del vasco por el propio vasco.⁴³

Como los avances por ampliación de materiales —sean (proto)lenguas emparentadas con la nuestra, sean estratos de préstamos prelatinos— no parecen próximos ni cercanos, es razonable y necesario intentar la vía restante (aplicación de nuevas teorías y métodos, *cf.* Haas 1969) para llegar a reconstrucciones más completas y profundas del PV y de la preh^a de la lengua; espero haber mostrado al menos como un primer avance que —junto a una filología renovada y al día— el estudio de la gramaticalización puede resultar del mayor interés asociado a herramientas como la forma canónica de los morfemas o la tipología holística diacrónica, de las cuales no dispuso la GH vasca allá por los años 50 y 60 del pasado siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agud y Tovar 1988-95: M. Agud y A. Tovar, *Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca (A-orloi)*, San Sebastián, 1988-95.
- Aikhenvald 2006: A. Y. Aikhenvald, “Serial verb constructions in typological perspective”, en: *id.* y R. M. W. Dixon (eds.), *Serial verb constructions. A cross-linguistic typology*. Oxford 2006, 1-68.
- Ariztimuño 2011: B. Ariztimuño, *Antzinateko euskal idazkunak eta aitzineuskararen berreraiketa: corpusa, analisia eta ondorioak*, tesis de Master (UPV/EHU).
- Ariztimuño 2012: B. Ariztimuño: “Etimologiak ate-joka: *din-don...* (*jo* eta *josi*; *eman* eta *iramo(n)*; *jìn* eta *jainko*)”, *FLV* 114, 2012, 119-128.
- Ariztimuño 2013a: B. Ariztimuño, “Euskal aditz jokatuaren osaeraz eta jatorriaz zenbait ohar”, en: Gómez *et al.* 2013.
- Ariztimuño 2013b: B. Ariztimuño, “Finite verbal morphology”, en: Martínez Areta 2013, 381-427.
- Blažek 2007: J. Blažek, “From August Schleicher to Sergei Starostin: On the development of the tree-diagram models of the Indo-European languages”, *JIES* 35, 2007, 82-110.

⁴³ Para un ejemplo de última hora, véase la discusión del *-en/-an* de las formas “subordinadas” (de pasado pero también irreales) en Ariztimuño 2013; como el autor señala, la geografía dialectal habla a favor de la antigüedad de *-an* (occ. y or.) frente a *-en* (central), bien que esto §5.1 no venga bien a quienes siguen queriendo interpretar *ib. EKIEN* por *v. *egien*. *Cf.* la discusión de De Hoz 2011, 296-313, quien señala problemas adicionales (previos y quizás suficientes para el iberista) de pura filología ibérica. Incidentalmente, Ariztimuño liga ese final a la gramaticalización del demostrativo **han*, como en otras lenguas y en L 2013d se vuelve al *-en*-(CVC) como gramaticalización del perfecto (< ‘FINISH’) frente a 2008b, donde se relacionaba errónea e innecesariamente con el elemento *-en* final.

- Blasco *et al.* 2013: E. Blasco *et al.* (eds.), *Iberia e Sardegna. Legami linguistici, archeologici e genetici dal Mesolitico all'Età del Bronzo*, Florencia 2013, en prensa.
- Camino 2011: I. Camino, "Pirinioak, ekialdea eta euskal mintzoak", en: Sargana *et al.*, 773-822.
- Camino 2013: I. Camino, "Ekialdeko euskararen iraganaz", en: Epelde y Zuazo 2013.
- Campbell 1998: L. Campbell, *Historical linguistics. An introduction*. Cambridge (Mass.) 1998.
- Campbell 2006: L. Campbell, "Areal linguistics: a closer scrutiny", en: Y. Matras *et al.* (eds.), *Linguistic areas: convergence in historical and typological perspective*. Palgrave Macmillan 2006, 1-31.
- Campbell *et al.* 1986: L. Campbell, T. Kaufman y T. Smith-Stark, "Mesoamerica as a linguistic area", *Language* 62, 1986, 530-70.
- Chambon 2007: J.-P. Chambon, "Remarques sur la grammaire comparée-reconstruction en linguistique romane (situation, perspectives)", en: A. Lemarchal y J. François (eds.), *Tradition et rupture dans les grammaires comparées de différentes familles de langues*, Paris 2007, 57-72.
- Chambon y Greub 2002: J.-P. Chambon e Y. Greub, "Note sur l'âge du (pro-)gascon", *RLR* 66, 2002, 473-95.
- Dimmendaal 2011: G. Dimmendaal, *Historical linguistics and the comparative study of African languages*, Amsterdam-Philadelphia 2011.
- Dixon 1977: R. M. W. Dixon, "Where have all adjectives gone?", reed., *Where have all adjectives gone? And other essays in semantic and syntax*. Berlin 1982, 1-62.
- Duanmu 1999: S. Duanmu, "Stress and the development of disyllabic words in Chinese", *Diachronica* 16, 1999, 1-35.
- Epelde y Zuazo 2013: I. Epelde y K. Zuazo (eds.), *Euskalkien Jatorriaz*, Anejos de ASJU, 2013, en prensa.
- Feng, Sh., 1997, "Prosodic structure and compound words in Classical Chinese", en: J. L. Packard (ed.), *New approaches to Chinese Word formation: morphology, phonology and the lexicon in modern and Ancient Chinese*. Berlin 1997, 197-260.
- Ferrer 2009: J. Ferrer, "El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento", *PalHisp* 9, 2009, 451-79.
- Fischer *et al.* 2004: O. Fischer, M. Norde y H. Perridon (eds.), *Up and down the Cline - The nature of grammaticalization*, Amsterdam-Philadelphia 2004.
- Forni 2013: G. Forni, "Evidence for Basque as a IE language", *JIES* 41.1-2, 2013 e.p.
- Gavel 1920: H. Gavel, *Éléments de phonétique basque*, Paris 1920.
- Genetti 2008: C. Genetti, "A note on the history of adjectival verbs in Newar", *BSOAS* 71, 2008, 475-92.

- Gómez *et al.* 2013: R. Gómez, J. Gorrochategui, J. A. Lakarra y C. Mounole (eds.), *III Congreso de la Cátedra Michelena*, Vitoria-Gasteiz 2013, en prensa.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Gorrochategui 1987: J. Gorrochategui, “Vasco-céltica”, *ASJU* 21.3, 1987, 951-59.
- Gorrochategui 2009: J. Gorrochategui, “Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas”, *PalHisp* 9, 2009, 539-55.
- Gorrochategui 2011: J. Gorrochategui, “Las armas de la filología: la cuestión del vasco antiguo y los hallazgos de Iruña-Veleia”, en: Lakarra *et al.* 2011, 41-70.
- Gorrochategui y Lakarra 2013: J. Gorrochategui y J. A. Lakarra, “Why Basque is not, unfortunately, an IE language?”, *JIES* 41.1-2, 2013.
- Haspelmath 2004: M. Haspelmath, “On directionality in language change with particular reference to grammaticalization”, en: Fischer *et al.* 2004, 17-44.
- Heine y Kuteva 2002: B. Heine y T. Kuteva, *The lexicon of grammaticalization*, Oxford 2002.
- De Hoz 2011: J. De Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- De Hoz 2013: J. De Hoz, “La lingüística ibérica antes y después de Michelena”, en: Gómez *et al.* 2013.
- Igartua 2001: I. Igartua, “La aspiración en vasco: ensayo tipológico y diacrónico”, *ASJU* 35, 2001, 185-213.
- Igartua 2008a: I. Igartua, “La aspiración de origen nasal en la evolución fonética del euskera: un caso de rhinoglottophilia”, *ASJU* 42, 2008, 171-89.
- Igartua 2008b: I. Igartua, “Algún paralelo tipológico más para la *h* vasca de origen nasal”, *ASJU* 42, 2008, 353-57.
- Janhunen 2007: I. Janhunen, “The primary laryngal in Uralic and beyond”, *Mémoires de la Société Finno-Ougrienne* 253, 2007, 203-227.
- Koch 2013: J. T. Koch, “Is Basque an IE language?”, *JIES* 41.1-2, 2013.
- Lafon 1948: R. Lafon, “Sur les suffixes casuels *-ti / -tik* en basque”, reed., R. Lafon *Vasconiana*, *Iker* 11, Bilbao 1999, 199-207.
- Lakarra 1995: J. A. Lakarra, “Reconstructing the root in Pre-Proto-Basque”, en: J. I. Hualde, J. A. Lakarra y R. L. Trask (eds.), *Towards a history of Basque language*, Amsterdam-Philadelphia 1995, 189-206.
- Lakarra 1997: J. A. Lakarra, “Gogoetak aitzineuskararen birreraiketaz: konparaketa eta barneberreraiketa”, *ASJU* 31, 1997, 537-616.
- Lakarra 2005: J. A. Lakarra, “Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco”, *PalHisp* 5, 2005, 407-70.
- Lakarra 2006a: J. A. Lakarra, “Protovasco, munda y otros: reconstrucción interna y tipología holística diacrónica”, *Oihenart* 21, 2006, 229-322.

- Lakarra 2006b: J. A. Lakarra, “Notas sobre iniciales, cambio tipológico y prehistoria del verbo vasco”, en: Lakarra y Hualde 2006, 561-621.
- Lakarra 2008a: J. A. Lakarra, “Hacia un nuevo paradigma etimológico vasco: Forma canónica, etimología y reconstrucción en el campo vasco”, *ASJU* 37, 2003, 261-391.
- Lakarra 2008b: J. A. Lakarra, “Aitzineuskararen gramatikanantz malkar eta osinetan zehar”. En: X. Artiagoitia y J. A. Lakarra (eds.), *Gramatika Jaietan. P. Goenagari Omenez*, Bilbao 2008, 451-90.
- Lakarra 2008c: J. A. Lakarra, “*Vida con/y libertad*: sobre una coordinación arcaica y la autenticidad de ‘Urthubiako alhaba’”, *ASJU* 42, 2008, 83-100.
- Lakarra 2009a: J. A. Lakarra, “ $*h_3 > h_1$, $*h_2 > h_1$ eta horiei datxezkien zenbait fenomenoz”, *Lapurdum* 13, 2009 [2013], 247-72.
- Lakarra 2009b: J. A. Lakarra, “Forma canónica y cambios en la forma canónica en la prehistoria de la lengua vasca: hacia los orígenes del bisilabismo”, *PalHisp* 9, 2009, 557-609.
- Lakarra 2009c: J. A. Lakarra, “Adabakiak /h/-aren balio etimologikoaz”, *ASJU* 43.1-2, 2009, 565-96.
- Lakarra 2009d: J. A. Lakarra, “Extensiones radicales y prehistoria del verbo vasco”, ms. UPV/EHU.
- Lakarra 2010: J. A. Lakarra, “Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica”, *Veleia* 27, 2010, 191-238.
- Lakarra 2011a: J. A. Lakarra, “Erro monosilabikoaren teoria eta aitzineuskararen berreraiketa: zenbait alderdi eta ondorio”, *FLV* 113, 2011, 5-114.
- Lakarra 2011b: J. A. Lakarra, “Aitzineuskara: egindakoak eta eginkizunak”, en: Sagarna *et al.* 2011, 617-94.
- Lakarra 2012a: J. A. Lakarra, “Gogoetak euskal dialektologia diakronikoaz: Euskara Batu Zaharra berreraiki beharraz eta haren banaketaren ikerketaz”, en: Epelde y Zuazo 2013, 155-241.
- Lakarra 2012b: J. A. Lakarra, “Mailegaketa eta berreraiketa euskararen historiaurrearen ikerketan”, en: I. Igartua (ed.), *Euskara eta inguruko hizkuntzak historian zehar*, Vitoria 2012, 17-74.
- Lakarra 2013a: J. A. Lakarra, “On Ancient European and the Reconstruction of Proto-Basque”, en: J. Üdolph (ed.), *Europa Vasconica - Europa Semitica? Kritische Beiträge zur Frage nach dem baskischen und semitischen Substrat in Europa*, Hamburgo 2013, 65-150 [= “Sobre el europeo antiguo y la reconstrucción del protovasco”, *ASJU* 30, 1996, 1-70, ampliado].
- Lakarra 2013b: J. A. Lakarra, “Protovasco: comparación y reconstrucción... ¿para qué y cómo?”, en: Blasco *et al.* 2013, 127-150.
- Lakarra 2013c: J. A. Lakarra, “Monosyllabic root theory and the reconstruction of Proto-Basque: some aspects and consequences”, en: Martínez Areta 2013, 173-221 [= “Sobre la teoría de la raíz monosilábica en PV ant.: algunos aspectos y consecuencias”, en Lakarra *et al.* 2011, 651-700, ampliado].

- Lakarra 2013d: J. A. Lakarra, “Aitzineuskararen berreraiketa sakonagorantz: forma kanonikoa, tipologia holistikoa, kronologia eta gramatikalizazioa”, en: Gómez *et al.* 2013.
- Lakarra 2013e: J. A. Lakarra, “Euskararen historiaurrea”, en: J. Gorrochategui, I. Igartua y J. A. Lakarra (eds.), *Euskararen historia*, 2013, e.p.
- Lakarra 2013f: J. A. Lakarra, “Hiru hatxe huboro”, en: M.J. Ezeizabarrena y R. Gómez (eds.), *Henrike Knörren Omenez*, Vitoria, e.p.
- Lakarra en prep.: J. A. Lakarra, “Haches etimológicas vascas y testimonio gascón”, ms. UPV/EHU.
- Lakarra *et al.* 2011: J. A. Lakarra, J. Gorrochategi y B. Urgell, (eds.), *Koldo Mitxelena Katedraren II. Biltzarra / 2nd Conference of the Luis Michelena Chair*, Vitoria 2011.
- Lakarra y Hualde 2006: J. A. Lakarra y J. I. Hualde (eds.), *Studies in Basque and Historical Linguistics in Memory of R.L. Trask* (= ASJU 40), Bilbao 2006.
- Lakarra y Ruiz Arzalluz 2011-12: J. A. Lakarra e I. Ruiz Arzalluz (eds.), *Luis Michelena. Obras Completas*, Bilbao-San Sebastián 2011-12.
- de Lamberterie 1998: Ch. de Lamberterie, “Sur la “loi de Meillet””, *CRAI* 142, 1998, 881-905.
- Lord 1993: C. Lord, *Historical change in serial verb constructions*, Amsterdam 1993.
- Lynch *et al.* 2002: J. Lynch, M. Ross y T. Crowley, *The Oceanic Languages*, Curzon 2002.
- Manterola 2009: J. Manterola, “Is Basque an Agglutinative Language? A Proposal for the Diachrony of Nominal Morphology”, *TINTA* 9, 2009, 88-108.
- Martinez Areta 2006: M. Martinez Areta, *El consonantismo protovasco*. Tesis doctoral, UPV/EHU 2006.
- Martinez Areta 2013: M. Martinez Areta, (ed.), *Basque and Proto-Basque*, Frankfurt 2013.
- Matisoff 1990: J. Matisoff, “On megalocomparison”, *Language* 66, 1990, 106-120.
- Mitxelena 1950a: L. Mitxelena, “De etimología vasca”, reed., *SHLV*, 439-444.
- Mitxelena 1950b: L. Mitxelena, “De fonética vasca I: la aspiración intervocálica”, reed. *SHLV*, 190-202.
- Mitxelena 1951: L. Mitxelena, “La sonorización de las oclusivas iniciales. A propósito de un importante artículo de A. Martinet”, reed. *SHLV*, 203-211.
- Mitxelena 1957: L. Mitxelena, “Las antiguas consonantes vascas”, reed. *SHLV*, 166-189.
- Mitxelena 1961-77: L. Mitxelena, *Fonética histórica vasca*, 1961, 2^a ed., 1977, Anejos de *ASJU* 4, San Sebastián 1990.
- Mitxelena 1963: L. Mitxelena, *Lenguas y protolenguas*, reed. Anejos de *ASJU* 20, San Sebastián 1990.
- Mitxelena 1964: L. Mitxelena, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, reed., *SHLV*, 1-73.

- Mitxelena 1970: L. Mitxelena, "Nombre y verbo en la etimología vasca", reed., *PT*, 283-309.
- Mitxelena 1973: L. Mitxelena, "Sobre la posición lingüística del ibérico", reed. *LH*, 334-340.
- Mitxelena 1977: L. Mitxelena, "Notas sobre compuestos verbales vascos", reed., *PT*, 311-35.
- Mitxelena 1979: L. Mitxelena, "La langue ibère", reed., *LH*, 341-56.
- Mitxelena 1981: L. Mitxelena, "Lengua común y dialectos vascos", reed., *PT*, 35-55.
- Mitxelena 1985: L. Mitxelena, *Lengua e historia [LH]*, Paraninfo, 1985.
- Mitxelena 1987: L. Mitxelena, *Palabras y Textos, [PT]*, Bilbao 1987.
- Mitxelena 1988: L. Mitxelena, *Sobre historia de la lengua vasca*, San Sebastián 1988.
- Mitxelena y Sarasola 1987-05: L. Mitxelena e I. Sarasola, *Diccionario general vasco*, Bilbao 1987-05.
- Mounole 2011: C. Mounole, *Le verbe basque ancien: étude philologique et diachronique*. Tesis doctoral UPV/EHU y Burdeos III.
- Orduña 2005: E. Orduña, "Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos", *PalHisp* 5, 491-506.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis doctoral UNED, accesible en Internet, 2006.
- Orduña 2011: E. Orduña, "Los numerales ibéricos y el protovasco", *Veleia* 28, 2011, 125-39.
- Oroz 1981: F. Oroz, "La relación entre el vasco y el ibérico desde el punto de vista de la teoría del sustrato", *Iker* 1, 1981, 241-56.
- Post 2006: M. W. Post, "Compounding and the structure of the Tani lexicon", *Linguistic in the Tibeto-Burma area* 29, 2006, 40-60.
- Post 2012: M. W. Post, "Diachrony is indispensable: Making sense of the grammar of Galo", ms. Universidad de Ginebra.
- Sagarna et al. 2011: A. Sagarna, J. A. Lakarra y P. Salaberri (eds.), *Pirineo-etako hizkuntzak: lehena eta oraina*, *Iker* 26, Bilbao 2011,
- Stassen 2000: L. Stassen, "AND languages and WITH languages", *LT* 4, 2000, 1-54.
- Thomason 1993: S. G. Thomason, "Copying with partial information in historical linguistics" in H. Aertsen y R. J. Jeffers (eds.), *Historical linguistics 1989: Papers from the Ninth International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam 1993, 485-96.
- Thomason 2001: S. G. Thomason, *Language contact. An introduction*, Edimburgo 2001.
- Tovar 1954: A. Tovar, "Sobre el planteamiento del problema vasco-ibérico", reed. con adiciones en *El euskera y sus parientes*, Madrid 1959, 38-61.
- Tovar et al. 1961: A. Tovar et al., "El método léxico-estadístico y su aplicación a las relaciones del vascuence", *BAP* 17, 1961, 249-81.

Joseba A. Lakarra

- Trask 1977: L. R. Trask, "Historical syntax and Basque verbal morphology: Two hypotheses", en: W. Douglass *et al.* (eds.), *Anglo-American contributions to Basque studies: Essays in honor of Jon Bilbao*. Reno 1977, 203-17.
- Trask 1985: L. R. Trask, "On the reconstruction of Pre-Basque phonology" in J. L. Melena (ed.), *Symbolae L. Mitxelena Septvagenario Oblatae*, II, Vitoria-Gasteiz 1985, 885-91.
- Trask 1996: L. R. Trask, *Historical linguistic*, Londres 1996.
- Trask 1997: L. R. Trask, *The history of Basque*. Londres 1997.
- Verd 1980: G. M. Verd, "Sobre la cuestión vascoibérica", *ASJU* 14, 1980, 99-133.
- Zuazo 2010: K. Zuazo, *El euskera y sus dialectos*, Irún 2010.

Joseba A. Lakarra
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibersitatea
correo-e: joseba.lakarra@ehu.es

Fecha de recepción del artículo: 29/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 17/06/2013

CELTIBERIA. CORNISA CANTÁBRICA

EL MITO CELTA DEL HÉROE FUNDADOR EN LOS ORÍGENES DEL SEÑORÍO DE VIZCAYA

Martín Almagro-Gorbea

En una obra reciente sobre *Literatura Hispana Prerromana*¹ abordamos un análisis preliminar de la literatura vasca prerromana. Los estudios sobre mitología, leyendas populares y literatura vascas realizados a partir del siglo XIX, entre los que destacan los de J. M. de Barandiarán, J. Caro Baroja y otros autores,² consideraban esta literatura de tradición etnocultural euskera, por lo que sería originaria de los Bascones del Pirineo y la Aquitania como antecesores de los euscaldunes actuales, aunque hoy se suponen llegados al País Vasco en época alto medieval. Sin embargo, nunca se ha valorado la tradición mítica y literaria de Bárdulos, Caristios y Autrigones, verdaderos habitantes del actual País Vasco en la Antigüedad, cuya mitología y literatura se integrarían en la *Hispania Celtica*.³

Superar esta confusión plantea un análisis filogenético basado en literatura comparada para precisar el origen y la evolución de la compleja tradición literaria vasca, generalmente atribuida en su conjunto a la citada tradición euscalduna, lo que refleja una confusión semejante a las interpretaciones sobre los orígenes de los vascos, más basadas en concepciones míticas que en análisis históricos objetivos.⁴ Esta falta de análisis de los orígenes de la literatura vasca dificulta diferenciar los elementos prerromanos de influencias posteriores, desde romanas a medievales, como los influjos europeos en baladas y cantos de gesta épicos o *gudu kantak*.

J. M. de Barandiarán ya reconocía la complejidad del mundo vasco, con fuertes influjos celtas, romanos y cristianos sobre un fondo Paleolítico y Neolítico,⁵ como igualmente Caro Baroja.⁶ Estas interpretaciones hoy deben revisarse, pues, salvo algún elemento arcaico, minoritario y discutible, los

¹ Almagro-Gorbea 2013.

² Barandiarán 1972; Caro Baroja 1995; Satrústegui 1983; Peña 1989; Hornilla 1991; Mariave 1995; Garmendia 1995; etc.

³ Almagro-Gorbea 2008; AA.VV. 2010.

⁴ Barandiarán 1934, visión mantenida hasta la actualidad, Ugalde 1974.

⁵ Barandiarán 1972, 13 s. y 435.

⁶ Caro Baroja 1941, 23 s.; *id.* 1995, 45.

personajes y temas del imaginario reflejado en la literatura vasca popular pertenecen en su mayoría a la literatura *celto-hispana*,⁷ hecho coherente con el carácter celta de las poblaciones prerromanas del País Vasco. Sin excluir que futuros trabajos puedan reconstruir narraciones anteriores a los celtas, la mayor parte de los mitos y leyendas del País Vasco son indoeuropeos. Estos elementos parecen remontarse al mundo campaniforme del III milenio a.C., cuyos profundos cambios culturales y rituales prosiguen en el País Vasco, sin solución de continuidad, durante la Edad del Bronce hasta los pueblos celtas de la Edad del Hierro.⁸ El largo contacto de estas gentes celtas con los Vascones del Pirineo debió influir en la mitología de éstos, enmascarando sus narraciones anteriores.

En la literatura vasca, es perfectamente perceptible un fondo literario celta o ‘celto-vasco’ en las leyendas sobre *numenes*, dioses antropomorfos como la diosa *Mari*,⁹ gigantes, ‘gentiles’, ‘moros’, ‘lamias’,¹⁰ dragones y animales como el caballo, el toro, el jabalí, el carnero, la cabra, el perro, la serpiente, el buitre, etc.¹¹ También parecen celtas las imprecaciones mágicas que se cantaban en Larrabezúa mientras quemaban gavillas de paja el Solsticio de San Juan, el 23 de junio,¹² pues son semejantes a otros ritos de lustración del campo en esa festividad celta.¹³ Igualmente, de ese origen deben ser los cánticos fúnebres entonados por plañideras aludidos en el *Fuero de Vizcaya* (Ley VI, título 35),¹⁴ entre los que pudiera incluirse el “Canto de Lelo”,¹⁵ pues responden a un ritual de la Edad del Hierro. También “El Herrero que forjó un lobo”, obligado por los vecinos asustados a abandonar la forja¹⁶, parece un mito relacionado con el tabú del herrero¹⁷ y con un lobo ctónico asociable al Vulcano romano y a *Succelus* y *Gobanos* celtas.

⁷ Almagro-Gorbea 2013, 207 s.

⁸ Almagro-Gorbea 2008, 58 s.

⁹ *Mari* aparece como una hermosa mujer sobre la peña de algún río o fuente donde peina sus cabellos rubios con un peine de oro, tema característico de la mitología celta muy semejante a las *mouras* de Galicia; cf. Alonso 2012, 80 s.

¹⁰ Seres femeninos con cuerpo de mujer y extremidades de pez como las “sirenas” de fuentes, ríos y cuevas que podían devorar a los humanos; cf. Caro Baroja 1941, 23-69; *id.* 1995, 45-62; Barandiarán 1972, 138-144.

¹¹ Barandiarán 1972, 307 s., recoge numerosas leyendas con animales del imaginario celta comparables a los del mundo mítico celta-hispano (Almagro-Gorbea 2009b, 124-125; Moya 2012, 475 s.).

¹² Barandiarán 1972, 410: *Gure solan lapurrik ez / Badago bere erre beitez / Pistiek, za-poak, sugeak, sugerak erre, erre / Eta peste txarrak erre, erre* (‘En nuestra heredad, ladrones, no / Si los hay, sean quemados / Las fieras, los sapos, las culebras, sean quemados, quemados / Y las malas pestes, sean quemadas, quemadas’).

¹³ Moya 2012, 457.

¹⁴ Labayru 1897, I, 623.

¹⁵ Giese 1925; Caro Baroja 1995, 71-80.

¹⁶ Garmendia 1995, 13.

¹⁷ Eliade 1974.

Entre todas estas leyendas celtas del País Vasco destacan las del Héroe Fundador,¹⁸ guerrero salvador y aglutinador del territorio y sus gentes, que protagoniza gestas prodigiosas características del imaginario celta.¹⁹ Este héroe aparece en los relatos que explicaban el origen del Señorío de Vizcaya, cuyas figuras mítico-históricas, como *Froom*, *Jaun Zuria*, *Diego López* y *Sancho Abarca* en Navarra ofrecen todas un marcado carácter ideológico para reforzar el poder político del jefe carismático, por lo que deben relacionarse con los rituales celtas de coronación de Guernica y con los árboles onfálicos del País Vasco.²⁰

Estos relatos mítico-históricos vascos son comparables a otros contemporáneos de los siglos VIII y X, en los territorios hispanos liberados de la invasión islámica, que encontraron en el imaginario celta consuetudinario, todavía vigente, los esquemas ideológicos para sustentar el poder político que lideraba las luchas del inicio de la Reconquista, hecho hasta ahora desapercibido. Estas creaciones literarias se han conservado en textos bajo medievales, pero proceden de epopeyas míticas en verso hoy perdidas, de época alto-medieval y anterior. Entre otras, cabe incluir las leyendas de la Reina Lupa y Santiago²¹ y el origen de los Mariños²² en Galicia, del rey Favila y el oso en Asturias,²³ de los primeros Jueces de Castilla²⁴ y del origen de los *Abarca* en Navarra,²⁵ así como las relativas al origen del Señorío de Vizcaya.

La primera leyenda sobre la fundación mítica del Señorío de Vizcaya aparece en el *Livro de Linhagens* de Pedro Alfonso de Portugal, escrito entre 1323 y 1344.²⁶ Según esta obra:

Vizcaya fue primeramente señorío por sí mismo, antes que en Castilla hubiese rey, y después en Vizcaya no había ningún señor. Y había un conde en Asturias que tenía por nombre don Munio, y veniales a hacer mal. Y llegó a ponerles el tributo que le diesen cada año una vaca blanca y un buey blanco y un caballo blanco como reconocimiento,... Y al poco tiempo llegó allí una nave en la que venía un hombre bueno que era hermano del rey de Inglaterra, que venía de allá desterrado y tenía por nombre Froom, y traía consigo a un hijo suyo que tenía por nombre Furtam Froez;... Y entonces les dijo quién era, si lo quisiesen tomar por señor, que los defendería... Y el conde don Munio juntó a sus gentes y vino contra ellos. Y don Froom con los vizcaínos le salió al

¹⁸ Otro Héroe Fundador cristianizado es *Samartin* (Barandiarán 1972, 204-207), pues responde al mismo arquetipo mítico ampliamente extendido por toda la *Keltiké* (Almagro-Gorbea y Lorrio 2012; Almagro-Gorbea 2013, 269 s.).

¹⁹ Almagro-Gorbea y Lorrio 2012, 161 s., 278 s.

²⁰ Caro Baroja 1974; Moya 2012, 234 s.; García Quintela y Delpech 2012, e.p.

²¹ Almagro-Gorbea 2013, 344 s.

²² Prieto 1995, 269; Ladero 2011, 225 s., 269 s.

²³ Aunque la historia mítica de Asturias es de tradición germánica (Dacosta 1999), Favila (737-739), muerto por un oso en una cacería en un monte de Llueves, cerca de Cangas de Onís (Carvalho 1695, 125), podría cumplir un rito iniciático de coronación real.

²⁴ Fernández de Escalante 2001; Alberro 2004.

²⁵ Almagro-Gorbea 2013, 448 s.

²⁶ (Título IX, capítulo I) Traducción de Prieto 1995, 265, cuyo magnífico análisis textual (p. 23 s.) no valora paralelos celtas, clave para su interpretación.

encuentro, y juntáronse cerca de una aldea que ahora llaman Busturia, y lidiaron, y venció don Froom con los vizcaínos al conde don Munio y matáronlo con gran parte de los suyos. Y todo el campo quedó lleno de sangre, sobre las piedras que allí había. Y por esta mortandad, que fue tan grande que las piedras y el campo quedó todo rojo, pusieronle al campo el nombre de campo de Arrigorriaga, que quiere decir en su lengua vasca lo mismo que piedras rojas en la nuestra...

Froom muere en el combate y su hijo *Fortun* fue nombrado primer Señor de Vizcaya. *Froom* es un Héroe Fundador llegado a Vizcaya desde allende el mar, hecho explicado por haber sido exiliado por su hermano, el rey de Inglaterra, origen ultramarino que pudiera aludir a una procedencia prodigiosa del Más Allá.²⁷ *Froom* y su hijo *Fortun Froes*²⁸ derrotaron a los asturleonese dirigidos por el conde Don Munio, que había invadido Vizcaya y reclamar en Busturia un buey, una vaca y un caballo blancos como impuesto, lo que parece aludir a un ritual celta de sacrificio de coronación.²⁹

Otra narración muy semejante ofrece Lope García de Salazar en 1454 en su *Crónica de Vizcaya*.³⁰ Su protagonista es *Jaun Çuria*, *Juan Zuria* o *Curiel*,³¹ versión que no parece adaptación del *Libro dos Linhagem*, sino procedente de narraciones o cantares populares sobre estos hechos semilegendarios.³²

Una hija legítima del rey de Escoçia arribó en Mundaca en unas naos, e venieron con ella muchos omes e mugeres,... E aquí se dise que esta donsella que se empreñó, e que nunca quiso desir de quién era preñada, e que la echó en destierro del reyno su padre, e que la dexaron allí en Mundaca, e aquellas gentes que con ella venieron que se tornaron para Escoçia con sus naos, sinon algunos que quedaron allí con ella. E que estando allí que durmió con ella en sueños un diablo, que llaman en Viscaya el Culuebro, Señor de Casa, e qu'él empreñó. E de estas dos cosas no se sabe cuál de ellas fue más cierta, pero

²⁷ Puede compararse con los *imrama* irlandeses y el *Romance del Conde Arnaldos* (Almagro-Gorbea 2013, 361 s.).

²⁸ Para la incierta interpretación histórica de estos personajes, Marichalar 1868, 247 s.; Labayru, 1897, II, 25 s. y 45 s. para sus genealogías míticas.

²⁹ El toro, la vaca y el caballo son animales simbólicos en el mundo celta (*vid. supra*), como su color blanco, propio de la divinidad celeste en el mundo indoeuropeo (Almagro-Gorbea y Torres 1999, 79) y en Busturia, donde se cobraba el impuesto, estaba el altar rupestre de la Diosa que desposó Diego López, donde le ofrecían vacas los Señores de Vizcaya (*vid. infra*). Por ello, cabe suponer sacrificios de animales blancos asociados a una divinidad solar en una peña o “altar rupestre” (Almagro-Gorbea y Jiménez 2002). La asociación de ambos hechos permite reconstruir un rito de ofrendas celto-vasco en un altar rupestre, practicado desde la Edad del Bronce, como evidencia la Peña de Axtroki, en Bolibar, Guipúzcoa, a cuyo pie se hallaron dos cuencos rituales de oro del Bronce Final (Barandiarán 1973; Almagro-Gorbea 1974, 83 s.; Andrés 2010), ritual que perduró hasta el siglo XIV, como explicitan estos relatos mítico-históricos.

³⁰ García de Salazar 1492, xx, fol. 361 s.; cf. Rodríguez Herrero 1967; Prieto 1995, 264.

³¹ La transcripción sigue básicamente la de Prieto 1995, 264. Según Agirreazkuenaga 1974, 121, todavía se conservaba en Busturia la tradición de que *Jaun Zuria* vivía y murió en Torrezarretas, en una encañada, con casa y bodega, mientras que el palacio de Altamira estaba a orillas de la ría de Mundaca-Guernica (Erkoreka 1995, 79-80). Para Curiel, Ladero 2001, 258.

³² Aranzadi 1981.

como quiera que fue, la infanta fue preñada, e parió un fijo que fue ome mucho fermoso e de buen cuerpo, e llamáronle don Çuria, que quiere desir en bascuence don Blanco.

García de Salazar continúa la narración de estos hechos en *Las Bienandanzas e Fortunas*.³³

Seyendo este don Çuria ome esforçado e valiente con su madre allí en Altamira cavo Mondaca, en edad de XXII años entró vn fijo del Rey de León con poderosa gente en Vizcaya quemando e robando e matando en ella porque se quitaran del señorío de León e llegó fasta Baquío. E juntados todos los viscaynos en las çinco merindades, tañiendo las çinco vosinas en las çinco merindades segund su costumbre en Gernica, e oviendo acuerdo de yr pelear con él para lo matar, o morir todos allí. E enbiáronle desir que querían poner este fecho en el juysio de Dios e de la batalla aplasada a donde él quisiese. E por él les fué respondido que él no aplasaría batalla sino con Rey o con ome de sangre Real que les quería faser su guerra como mejor podiese. E sobre esto acordaron de tomar por mayor e capitán desta batalla aquel don (Juan) Çuria que era nieto del Rey d'Escoçia. E fueron a el sobre ello, e falláronlo bien presto para ello. E enbiando sus mensajeros, aplasaron batalla para en Padura, açerca de donde es Viluao (Bilbao)... E oviendo fuerte batalla e mucho profiada e después de muertos muchos de anbas las partes fueron vençidos los leoneses, e muerto aquel fijo del Rey, e muchos de los suyos... E porque en Padura fué deramada tanta sangre llamaron Arigorriaga, que dise en vascuence peña.³⁴

La narración de estos hechos de la segunda mitad del siglo IX debe proceder de un poema épico a juzgar por la estructura entrecortada del texto. El héroe protagonista, Jaun Çuria, 'El Blanco',³⁵ ofrece muchos elementos propios del imaginario mítico celta. Nace de una hija del Rey de Escocia llegada de allende el mar, quizás como alusión al Otro Mundo,³⁶ hasta la ría de Mundaca-Guernica. Esta hija del Rey de Escocia durmió con:

³³ La transcripción sigue básicamente la de Prieto 1995, 266.

³⁴ *Padura* parece un topónimo latino, **pastura*, frente al nuevo topónimo *Arigorriaga*, 'pedernal de piedras rojas', lo que parece indicar la euscaldización de esa zona del País Vasco hacia el final de la Alta Edad Media, frente a las tierras de Álava y de la orilla izquierda del Nervión que han permanecido ajenas a la lengua euscalduna, como documentan los topónimos Ayala, Gorobel y tierra Salvada (Salvatierra).

³⁵ *Jaun Zuria* se ha identificado con *Olafr Hvitr* u 'Olaf el Blanco' (cf. Bilbao 1982, 85 s.; Erkoreka 1995, 59 s.), rey vikingo de Dublín de origen noruego (Forte *et al.* 2005, 85 s.). Aunque esta hipótesis no puede ser descartada, supone interpretar históricamente narraciones mítico-históricas de claro origen celta a juzgar por su imaginario e ideología. Por ello, es más lógico identificar el *Culuebro* padre de *Jaun Zuria* con el *numen* celto-vasco *Sugaar* que con *Ivarr inn beinlausi*, 'Ivar el Serpiente', otro rey vikingo de Irlanda, un *berserker* o 'guerrero funesto' de origen danés que llegó hasta *Hispania* c. 859-860 (Smyth 1977, 66 s.; Williams *et al.* 1991, 161; Forte *et al.* 2005, 69 s.), pues su contemporaneidad impide que Ivar el Serpiente (c. 865-873) fuera padre de *Jaun Zuria* = Olaf el Blanco (c. 835-871), cuyo epíteto 'El Blanco' tenía connotaciones divinas en la mitología indoeuropea, como en el toro, la vaca y el caballo ofertados en Busturia (*vid. supra*, n. 29).

³⁶ Almagro-Gorbea 2013, 361 s.

el Culuebro, Señor de Casa...³⁷ y fue preñada e parió un fijo que fue ome mucho fermoso e de buen cuerpo, e llamáronle don Çuria, que quiere desir en bascuence don Blanco.

La narración resalta la concepción sobrenatural del Héroe Fundador, puesto que el *Culuebro* era entre los celtas la representación del *numen* del ancestro, como en Grecia³⁸ y en la *Hispania Celtica*.³⁹

Madre e hijo se trasladaron a Altamira, cerca de Busturia, centro mítico y ritual del Señorío, pues allí estaba el altar rupestre de la Diosa familiar a la que se hacían sacrificios hasta el siglo XIV.⁴⁰ *Jaun Zuria* fue elegido jefe por los vizcaínos en su lucha contra los leoneses en la mítica batalla de Padura o de Arrigorriaga, pues era de sangre real como nieto del Rey de Escocia y cumplía la condición puesta por el hijo del rey de León para dirimir la batalla en un *juizio de Dios*, ordalía o ‘combate de campeones’ entre el héroe y su contrincante, según la tradición celta.⁴¹ El ejército leonés fue derrotado en Arrigorriaga y los vizcaínos eligieron como señor a *Jaun Zuria*, Héroe Fundador del Señorío de Vizcaya según esta narración. García de Salazar ofrece otros elementos de origen celta que no parecen interpolaciones, como que los vizcaínos se reunieron

tañiendo las çinco vozinas en las çinco merindades, segund su costunbre, en Gernica, donde oviendo acuerdo de ir a pelear⁴²

y el que

tomó por armas dos lovos encarniçados, que los topó en saliendo para la dicha batalla

³⁷ Este *Culebro, Señor de Casa* debe identificarse con *Sugaar* o *Sugoi* (Barandiarán 1972, s.v. *Herensuge* y *Sugaar*; Dueso 1999, 56-58), *numen* de la mitología vasca de etimología discutida. Puede derivar de *suge* (‘serpiente’) y *-ar* (‘macho’), de *sua* (‘fuego’) y *gar* (‘llama’), ‘llama de fuego’, según la etimología popular o de *Sugoi* (*suge* + *o[h]i*) ‘serpiente ancestral’, representación como serpiente del *numen* del antepasado en el mundo celta. Este *numen* vive en las profundidades de la tierra y sale por algunas cuevas, como *Amunda* y *Atarreta* en Ataún, y se le considera paredro de la Diosa *Mari*, de cuya unión surgen terribles tormentas. Como *numen* del ancestro, *Sugaar* castiga a los hijos malos, desobedientes y parricidas, como Teodosio de Goñi (Barandiarán 1972). Véase también el caso de Demarato, cuya madre fue fecundada por Astrábaco, héroe local de Esparta (Herod. VI,69). Saintyves 1985, 66 s., 109 s., y Prieto 1995, 259-261, ofrecen paralelos más dudosos al desconocer que el *Culuebro* es el *numen* del ancestro, clave del mitema.

³⁸ Harrison 1903, 325 s.

³⁹ Almagro-Gorbea y Lorrío 2012, 63, 79 s. y 108, fig. 30-32 y 49a., como el *herma* de bronce de la Isla de la Magdalena, Santander, con una serpiente que representa el *numen* del antepasado. Esta iconografía ya aparece en la estela campaniforme de Soalar, Baztán, Navarra (Bueno *et al.* 2005).

⁴⁰ La ría del Oca, con Altamira-Busturia y Guernica, era el corazón del Señorío de Vizcaya altomedieval, en continuidad de los castros celtas alineados que controlaban el curso del río, con el *oppidum* de Marueza como centro político y el santuario de Gastiburu, como centro ideológico del territorio (Peñalver 2001; Valdés 2009, 37 s., 79 s., 93 s.). Para la relación del Árbol de Guernica con la mitología celta: García Quintela y Delpech 2012.

⁴¹ Fernández Nieto 1992; Moya 2012, 308 s.

⁴² Estas bocinas pueden relacionarse con las trompas de guerra o *cornices* de galos y numantinos; *cf.* Moya 2012, 323 s.

levando sendos carneros asidos en las vocas, oviéndolo por buena señal, como en aquel tiempo eran omes agoreros; e así los traxieron sus deçendientes,

suceso plasmado en el escudo de la Casa de Haro que pasó al de Vizcaya, pues toparse con lobos antes de un combate era presagio de victoria.⁴³ Igualmente, la *Crónica de Vizcaya* recoge que

en esta pelea murió don Sancho Asteguis señor de Durango, que vino en ayuda de los viscaínos, e dexó una fija legítima por heredera e non más, e casó este don Çuría con ella e ovo el señorío de Durango con ella, e después acá siempre fue con el condado e señorío de Viscaya,

lo que supone la explicación mítico-histórica de la unión de Duranguesado al Señorío de Vizcaya. De la misma tradición épico-mítica de Altamira y Busturia procede el episodio de la acusación falsa a Iñigo Esquira⁴⁴ de relaciones adúlteras por su madrastra,⁴⁵ cuando su padre, Nuño o Munio López (909-920), cayó preso de los moros⁴⁶ y el ‘juicio de Dios’ desafiado por su padre del que Iñigo Esquira salió victorioso portentosamente, pues luchó desarmado con una simbólica *lança sin fierro*, símbolo real en la mitología indoeuropea, tras lo que fue reconocido primer Conde de Vizcaya.⁴⁷

El *Livro dos Linhagens* de Pedro de Barcelos ofrece otra narración sobre el origen de los Señores de Vizcaya, *De Dom Diego Lopez, Senhor de Viscaia, bisneto de Dom Froom, e como casou con ua molher que achou andando a monte...*, que constituye uno de los pasajes más bellos de la literatura celto-hispana y quizás la más ilustrativa de estas narraciones celtas del País Vasco:⁴⁸

- (fol. 35r,4) Este Don Diego López // era muy buen montero,
y estando un día en su parada // a la espera del jabalí,
oyó cantar en una muy alta voz // a una mujer encima de una peña.
(5) Y él fue para ella // y vio una mujer muy hermosa y bien vestida
y enamorse luego de ella muy fuertemente // y le preguntó quien era.

⁴³ Este augurio hispano-celta es de origen indoeuropeo, a juzgar por sus paralelos (Paus. II,19,3-4; Liv. X,27,8-9; etc.), como los augurios de Mío Cid y del ayo de los Infantes de Lara (Almagro-Gorbea 2013, 319 s., 330). Sobre un lobo devorador de una vaca como posible augurio de victoria antes de las Navas de Tolosa: Ladero 2001, 291.

⁴⁴ Prieto 1995, 119-120. La coincidencia de este episodio con el de Don Diego López liberado de los moros por su hijo Íñiguez Guerra (*vid. infra*) plantea que ambas versiones procedan de un mismo poema épico celto-vasco.

⁴⁵ La madrastra adúltera recuerda a Doña Lambra en *Los Siete Infantes de Lara*, de c. 990 (Menéndez Pidal 1971; para los elementos celtas, Fernández de Escalante 2004), pues Doña Lambra solicita la cabeza cortada de sus supuestos ofensores, un rito celta (Blázquez 1958; Almagro-Gorbea y Torres 1991, 72 s.; Almagro-Gorbea y Lorrio 1993), como la ordalía.

⁴⁶ Sin excluir una posible influencia del relato bíblico de José y la mujer de Putifar (*Gen.* 39,7-20), episodios de adulterio son frecuentes en la épica celta.

⁴⁷ Para la versión de la *Crónica de Vizcaya*, Prieto 1995, 267-268; para la más breve de *Bienandanzas y Fortunas*, *id.* 268. Esta lanza lúnea, sin punta de hierro, recuerda el *hasta pura* o *hasta donatica* de la tradición romana ancestral, que era un símbolo regio (Alföldi 1959; Varrón, *ll.*, s.v. “*pura hasta id est sine ferro*”; Polibio, VI,39,3-4; Sall. *Iug.* 85).

⁴⁸ Los versos se han reconstruido de forma hipotética. Texto y trad., Prieto 1995, 38-53.

Martín Almagro-Gorbea

- (6) Y ella le dijo que era mujer // de muy alto linaje.
- (7) Y él le dijo que // pues era mujer de muy alto linaje
que se casaría con ella // si ella quisiese,
porque él era señor // de toda aquella tierra.
- (8) Y ella le dijo que lo haría // si le prometía nunca santiguarse.
- (9) Y él lo otorgó // y ella se fue luego con él.
- (10) Esta dama era hermosa // y muy bien hecha en todo su cuerpo,
salvo que tenía un pie hendido, // como de cabra.
- (11) Y vivieron gran tiempo juntos // y tuvieron dos hijos,
un varón de nombre Iñiguez Guerra // y el otro mujer, llamada [Muña Iñiguez]
- (12) Y cuando comían juntos // Don Diego López y su mujer,
se sentaba a su lado su hijo // y su hija al otro lado.
- (13) Y un día fue él a su monte // y mató un jabalí muy grande
y lo trajo para su casa // y lo puso ante sí donde comía con su mujer y con sus hijos.
- (14) Y echaron un hueso desde la mesa // y se pusieron a pelear por él un alano y una podenca,
de tal manera que la podenca // trabó por el cuello al alano y matólo.
- (15) Y Don Diego López, cuando vio esto, // lo tuvo por milagro y santiguóse
y dijo “Santa María me valga, // quien vio nunca tal cosa”.
- (fol. 36v.,16) Y su mujer, cuando le vio santiguarse, // cogió de la mano a la hija y al hijo,
y Don Diego López agarró al hijo // y no quiso que lo cogiera.
- (17) Y ella huyó con la hija // por una ventana del palacio
y fuese para las montañas, // de suerte que no la vieron más,
ni a ella ni a su hija.

El relato prosigue con la liberación de Don Diego López, preso de los moros en Toledo, por su hijo Iñiguez Guerra:

- (18) Más tarde, al cabo del tiempo, // fue este Don Diego López
a hacer daño a los moros // y lo prendieron y lo llevaron para Toledo preso.
- (19) Y a su hijo Iñiguez Guerra // tenía mucho pesar de su prisión,
y fue a hablar con los de la tierra // de qué manera lo podrían sacar de la prisión.
- (20) Y ellos le dijeron que no sabían // la manera por la que le pudiesen liberar,
salvo si fuese a las montañas // y hallase a su madre
y que ella le diría // como sacarlo.
- (22) Y él se fue allá solo, // encima de su caballo y hallola encima de una peña.
- (23) Y ella le dijo “Hijo, Iñiguez Guerra, llégate a mí, // por que bien sé yo a qué vienes”.
- (24) Y el fuese para ella // y ella le dijo
“Vienes a preguntar // como sacarás a tu padre de prisión”.
- (25) Entonces llamó a un caballo // que andaba suelto por el monte,
que tenía por nombre Pardallo, // y llamólo por su nombre
- (26). Y ella le puso un freno al caballo que tenía, // y díjole (a su hijo) que no hiciese fuerza
para desensillarle // ni para desenfrenarle,
ni para darle de comer // ni de beber ni para herrarle.
- (27) Y díjole que este caballo // le duraría toda su vida
y que nunca entraría en lid // que no venciese en ella.
- (28) Y le dijo que cabalgase en él // y que le pondría en Toledo
ante la puerta donde estaba su padre // luego en ese día
- (29) y que ante la puerta donde el caballo lo pusiese, // que allí descendiese
y que hallaría que su padre // estaba en un corral,
- (30) y que le tomase por la mano // y que hiciese como que quería hablar con él
y que lo fuese llevando hacia la puerta // donde estaba el caballo.
- (31) Y en cuanto allí estuviese, // que cabalgase en el caballo
y que pusiera a su padre ante sí, // y que antes de la noche
estaría en su tierra con su padre. // (32) Y así fue.

- (33) Y al cabo del tiempo // murió Don Diego López
y quedó la tierra a su hijo, // Don Íñiguez Guerra.

Sorprende la *hierogamia* de Diego López I, Señor de Vizcaya (1093-1124),⁴⁹ con una Diosa-Maga con pie “como de cabra”, identificada con la diosa *Mari*, que se le aparece en una cacería, por lo que este texto se relaciona con la tradición de un culto ritual a Íñiguez Guerra y *Mari* como antepasados dinásticos mantenida en Busturia por los Señores de Vizcaya hasta Juan el Tuerto (†1326), como evidencia la continuación del relato:

Algunos hay en Vizcaya que dijeron y dicen hoy en día que esta su madre de Íñiguez Guerra es el ‘cuero’ (‘la Mujer Vieja’, la ‘Diosa Maga’) de Vizcaya.⁵⁰ Y cada vez que el Señor de Vizcaya esta ahí en una aldea que llaman Vusturio, todas las entrañas de las vacas que matan en su casa, todas las manda poner la cierta pieza fuera de la aldea sobre una peña, y por la mañana no hallan allí nada, y dicen que si no lo hiciesen así que algún daño recibiría de él en ese día o en esa noche, en algún escudero de su casa o en alguna cosa que mucho le doliese. Y esto siempre lo hicieron así los señores de Vizcaya, hasta la muerte de Don Juan el Tuerto... Y además dicen hoy en día que (Íñiguez Guerra) yace con algunas mujeres allí en las aldeas, aunque no quieran, y viene a ellas con figura de escudero y todas aquellas con las que yace quedan hechizadas.

Estos relatos constituyen el mejor ejemplo de épica celto-hispana. La mayoría de los historiadores los consideran no históricos,⁵¹ aunque atrajeron el interés desde el Romanticismo⁵² al relacionarse con el tema de Melusina⁵³ y valorarlos el nacionalismo vasco.⁵⁴ Según la historiografía, son “fábulas locales”⁵⁵ que reflejan creencias populares, lo que apunta a relatos mítico-históricos del imaginario hispano-celta procedentes de cantares épicos prerromanos. El tema esencial, característico de la epopeya celta, es el Héroe Fundador, que se aplicó a los Señores de Vizcaya en la Alta Edad Media cuando la cristianización del País Vasco todavía era incipiente. Por ello, estos relatos conservan mitemas celtas relativos al Héroe Fundador de marcado contenido ideológico, como el ritual celta del Árbol de Guernica:⁵⁶ nace ‘portentosamente’ o llega desde el Otro Mundo a través del Océano, caza fieras, lucha en ordalías, derrota al enemigo y desposa una ‘Diosa-Maga’. Todos estos mitemas, personajes principales y secundarios, escenas y conceptos proceden del imaginario celta, lo mismo que la ideología de considerar al *riks* o jefe caris-

⁴⁹ Caro Baroja 1995, 57 s.; Barandiarán 1984, 132. Para la casa de los López de Haro, además de Salazar y Castro (1920; 1959), Labayru, II, 1897; Canal 1995; Baury 2003, aunque no hacen referencia a sus interesantes orígenes míticos.

⁵⁰ Menéndez Pelayo 1944, 364-368, consideró que estas leyendas “guardan acaso vestigios de supersticiones antiquísimas” y tradujo *coouro* como ‘hechicero’ o ‘encantador’ y *escooradas* como ‘hechizadas’.

⁵¹ Tema ampliamente tratado por Prieto 1995, 55-130, *passim*.

⁵² Herculano 1851; Prieto 1995, 94 s., con el eco literario de esta obra.

⁵³ Caro Baroja 1941, 50 s.; Prieto 1995.

⁵⁴ Barandiarán 1972, 355 s.; Aranzadi 1981, 4 s.; Bilbao 1982; Prieto 1995, 115-116, *pass.*

⁵⁵ Prieto 1995, 62. Recientemente: Pastor y Salaverría 2012, 12 s.

⁵⁶ García Quintela y Delpech 2012.

mático descendiente de la divinidad para reforzar el sistema dinástico. Este contexto ideológico es característico de la Edad del Hierro, aunque detalles como el enamoramiento, la petición de matrimonio, el tabú y la desaparición de la diosa sean melusianos,⁵⁷ aunque Melusina es también un mitema celta.

El fundamento ideológico del relato es la *hierogamia* entre la Diosa y el mortal, al que se aparece cuando está solo cazando un jabalí,⁵⁸ unión de la que procede la estirpe ‘regia’ del Héroe Fundador, asociada a algún tabú roto con el consiguiente castigo. En la mitología griega esta *hierogamia* puede ser tanto con un dios como con una diosa; en la Italia prerromana suele ser un dios, como en los mitos de Caeculo en Preneste y de Rómulo, Tarquino o Servio Tulio en Roma.⁵⁹ En la *Keltiké* suele ser también un dios, como el Héroe Fundador de Alesia,⁶⁰ pues el Héroe Fundador se divinizó en la figura de *Teutates*, dios ‘Padre del Pueblo’ en sentido etimológico y su ‘Patrono’ y ‘Protector’.⁶¹ Sin embargo, en *Hispania* la protagonista de la *hierogamia* suele ser una Diosa ctónica, de la Vida y la Naturaleza, como la *Mari* vasca, la Reina Lupa del Monte Sacro entre los Galaicos, la Diana lobuna de *Segobriga* y otras relacionadas.⁶² Esta diosa no plenamente antropomorfa conforme al concepto celta de divinidad, podía transformarse en otros seres, volar o desaparecer repentinamente.⁶³ Se concebía como ‘reina’ del territorio⁶⁴ y como Maga todopoderosa, concedora del futuro,⁶⁵ cuyo canto mágico atrae fatalmente al mortal que los oye,⁶⁶ al que puede mostrarse en epifanía sobre ‘su altar rupestre’, punto onfálico de paso al Otro Mundo, generalmente situado cerca del río o fuente donde habita,⁶⁷ aunque también puede morar en ‘su cueva’ o ‘su monte’.⁶⁸ La diosa puede casarse con un mortal, pues en el País Vasco hay versiones de *hierogamia* con gente del pueblo,⁶⁹ pero suele ser con el Héroe Fundador de un pueblo o familia gentilicia surgidos de esta unión, según un mitema celta característico⁷⁰, generalmente asociado a un tabú,

⁵⁷ Half-Lancner 1984, 92 s.; Prieto, 1995.

⁵⁸ Como *Crundchu* y la diosa *Macha* (Half-Lancner 1984, 89).

⁵⁹ Almagro-Gorbea y Lorrio 2012, 63.

⁶⁰ Almagro-Gorbea y Lorrio 2012, 208.

⁶¹ Almagro-Gorbea y Lorrio 2012, 269 s.

⁶² Almagro-Gorbea 2013, p. 348 s. Para otros mitos medievales, Ladero 2001, 268-271.

⁶³ *Vid. supra*, *Poema de Diego López*, verso 17.

⁶⁴ La Diana lobuna de *Segobriga*, la Diana Lupa del Monte Ilicino y la Diosa *Mari* del País Vasco reinaban como diosas tutelares sobre su territorio, como la Diosa *Ériu* sobre Irlanda, nombre del que procede *Éire* (MacCana 1970, 120; Markale 1987, 172 s.; Green 1995, 70 s.).

⁶⁵ Guyonvarc’h 1997, 275 s.

⁶⁶ *Vid. supra*, cf. Almagro-Gorbea 2013, 372 s.

⁶⁷ *Vid. supra*, n. 29.

⁶⁸ Barandiarán 1972, s.v. *Mari*; Aranzadi 1981.

⁶⁹ Barandiarán 1972, s.v. *Mari*; Caro Baroja 1995, 57 s.

⁷⁰ Barandiarán (1972, s.v. *Mari*) ya comprendió que “Mari y su marido *Maju* o *Sugaar* entran en la categoría de antepasados”, pero nunca se han señalado los paralelos épicos celtas,

como pronunciar su nombre o determinada palabra, con el correspondiente castigo.⁷¹

Estas hierogamias celto-hispanas se relacionan con otras de la *Keltiké*, en especial de Irlanda, pues eran el fundamento ideológico de la realeza.⁷² Giraldo de Cambria narra en la entronización del rey del Ulster cómo la Diosa era una yegua blanca que se sacrificaba ritualmente:⁷³

Hay en las zonas norteñas y más alejadas de Ulster, a saber, en Kenelcunill, un pueblo determinado que está acostumbrado a nombrar a su rey siguiendo un rito a la vez extravagante y abominable. Cuando toda la población de este territorio se ha reunido en un lugar, introducen en medio de la concurrencia una yegua blanca. Y el que va a tomar posesión, no como jefe, sino como bestia, no como rey, sino como proscrito, mantiene una relación bestial con la yegua delante de todo el mundo, demostrando que él también es un bruto. Después matan inmediatamente a la yegua, la cortan en trozos y la hierven en agua. Disponen después que el hombre se bañe en ese agua para lo cual se sienta en el baño rodeado de su pueblo. Luego él y sus súbditos comen la carne de la yegua. El rey bebe y traga el caldo en el que se baña, pero no en una copa o con la ayuda de las manos, sino sumergiendo la boca en el líquido en el que está inmerso. Cuando este rito inicuo ha concluido, se le otorga la soberanía y el poder.⁷⁴

Otro ejemplo es *Niall*, joven guerrero del siglo V que llegó a reinar en Tara cuando una vieja maga le ofreció en una fuente darle de beber a cambio de un beso, a lo que accedió llegando a tener relación carnal con ella, momento en que la vieja se transformó en una hermosísima doncella que se identificó como la Diosa soberana de Irlanda.⁷⁵ La misma divinidad vieja de la Fecundidad, la Guerra y la Muerte describe el *Cailleach Bhéarra* o *Lamento de la Vieja de Beare*,⁷⁶ de c. 900 d.C., diosa de la península de Beare, al oeste de Cork, en cuya juventud había sido esposa de reyes⁷⁷ y similar en esa zona de Irlanda es la vieja diosa-vaca de la isla de Inis Boi ('vaca'), en la costa occidental, delante de la península de Beare.⁷⁸

como *Oisín*, un héroe de los *Fianna*, que vio salir del mar a una bellísima mujer de cabellos dorados, se enamoró y se desposó con la diosa, que lo llevó consigo a la tierra de la eterna juventud en un corcel blanco, o como *Diarmuid mac Cerbaill*, uno de los últimos reyes paganos de Tara y Rey Supremo de Irlanda, desposado con la Diosa Tierra (Almagro-Gorbea 2013, n. 1924, con otros ejemplos).

⁷¹ Este tabú es un mitema frecuente en la épica celta (Almagro-Gorbea 2013, n. 1910), como el impuesto al Gran Rey de Irlanda *Muirchertach* por la Reina del *Sidh*, y pasó a la literatura de ficción en la figura medieval de Melusina, mujer serpiente de origen celta (Arras 1932; Markale 1987; Lecouteux 1982; Harf-Lancner 1984, 102 s.; Prieto 1995, 143 s.).

⁷² Green 1995, 73 s., 121 s.

⁷³ Corráin 1971, 32. El sacrificio de una yegua blanca a la Diosa territorial en este rito de Irlanda puede asociarse al sacrificio de un buey, una vaca y un caballo blanco en la Peña de Busturia (*vid. supra* n. 29).

⁷⁴ Giraldu Cambrensis 1982, 110 (traducción de F. Alonso Romero).

⁷⁵ El texto es del siglo XI. Mackillop 1998, 305; Persigout 2009, 313.

⁷⁶ Murphy 1953, 84.

⁷⁷ Davidson 1993, 111.

⁷⁸ Ó Hogáin 1990, 67.

El origen divino del Héroe Fundador en la tradición narrativa celtovasca, como Jaun Zuria, e Íñiguez Guerra, es clave para interpretar que el Culuebro, Señor de Casa, es el *numen* celta del antepasado, con capacidad de procrear y con la función de proteger la familia y castigar a quienes atentan contra ella.⁷⁹ También característicos de este ciclo épico son las ordalías y ‘combates de campeones’,⁸⁰ los augurios,⁸¹ asambleas de guerra convocadas al son de trompas⁸² y bajo árboles sagrados,⁸³ duelos con *lança sin fierro*⁸⁴ y adulterios incestuosos.⁸⁵ Aún cabría valorar el gentilicio López derivado de *Lupus* y el de Ladrón de *Latronus* como apelativos originarios de la *Hispania Celtica*,⁸⁶ igual que *Zuria* (‘Blanco’) es el color de la divinidad en el imaginario celta, asignado también al caballo, buey y vaca sacrificados en el altar de la Diosa de Busturia.⁸⁷ Característicos de esta narrativa épica celta también es la caza del jabalí, símbolo de la lucha con el mal y del Otro Mundo,⁸⁸ el caballo mágico invencible del ‘Héroe Ecuestre’,⁸⁹ y el rito sacrificial de vacas que pudiera rememorar la institucionalización por el Héroe Fundador del ‘sacrificio primordial’,⁹⁰ cuyos despojos se ofrecían a la Diosa en el altar-rupestre de su epifanía.⁹¹

A las narraciones del País Vasco se añade en Navarra la del origen de *Sancho Abarca* o Sancho Garcés II (970-994), cuyo nacimiento ‘portentoso’ se produjo al matar una lanza a su madre, doña Urraca, en un ataque de moros en el que también falleció a su padre, García Sánchez.⁹²

⁷⁹ Vid. *supra* n. 27.

⁸⁰ Como el enfrentamiento entre *Froom* y el conde Muño, con precedentes en la antigua *Hispania*, cf. Fernández Nieto 1992.

⁸¹ Almagro-Gorbea 2013, 319 s.

⁸² Sobre el uso guerrero de este instrumento celta, Moya 2012, 323, fig. 184 y 326, fig. 190-192.

⁸³ García Quintela y Delpech 2012.

⁸⁴ Vid. *supra*, n. 47.

⁸⁵ Tema habitual en la épica irlandesa, el incesto también aparece en el mito tartésico de Habis (Almagro-Gorbea 2013, 219 s.).

⁸⁶ El antropónimo *Lupus*, característico de Celtiberia y Lusitania (Abascal 1994, 405 s.), pudiera ser apelativo de héroes lobunos (Almagro-Gorbea 1999a) como *Latro* (Abascal 1994, 396 s.; AA.VV. 2003), de los *latrones* o jefes de *Männerbunde* que vivían de razias y rapiñas (Diod. v,34,6; Estrab. III,3,5). Ladrón es apellido frecuente en Álava en la Alta Edad Media, como el Ladrón de Guevara que recoge a Sancho *Abarca* al nacer tras morir su madre.

⁸⁷ Vid. *supra*, n. 29.

⁸⁸ Almagro-Gorbea y Torres 1999, 71 s.; Almagro-Gorbea 2013, 298, 339 s. y 438. También Prieto (1995, 240) sitúa la cacería en el Otro Mundo y considera al jabalí símbolo del mundo infernal (*id.* 249), aunque sin relacionar estos elementos con el imaginario celta (*id.* 327 s.).

⁸⁹ Almagro-Gorbea y Torres 1999, 78 s., 93 s.; Almagro-Gorbea 2013, 299 y 399 s.

⁹⁰ Almagro-Gorbea y Lorrio 2012, 43 s. y, especialmente, 102.

⁹¹ Texto que documenta la función sacrificial de los ‘altares rupestres’ de la Península Ibérica (Almagro-Gorbea y Jiménez Ávila 2002).

⁹² *Liber regum*, fol. 15 s.; Cooper 1960, 35; Río 1991, con variantes del mito, aunque sin valorar sus paralelos celtas; Gómez Redondo 1998, 101 s.; Klinka 2010, 24.

Mataron moros al rei Garcia Ennequez, e rremaso so muller prennada, la reina dona Urracha. E pues a la Cumberri, prueb de Pamplona, firieronla d'una lança e murie la madre, e naxie el fillo biuo por la plaga de la lançada. Est Fillo priso lo un ric omne de la montanna e criolo al mellor que pudo, e puso.l nomne Sancho Garcez. E quando est ninno fo grande, fo omne muit esforçado e muit franc, et accullie a ssi todos los fillos d'algo que trobo en las montannas e daua les quanto que podía auer; e sos omnes quando uedieron qu'el era omne muit esforçado e de grant trauallo, pusieron le nomne Sanch Auarca, e plegoron se todos los ricos omnes de la tierra, e por la bondat e por l'esfuerzo que uedieron en el leuantoronlo rei.⁹³

Esta tradición, recogida en el *Liber regum*, procede de un mitema celta. Sancho Abarca nace 'portentosamente' de una lanzada en el vientre de su madre, muerta de la herida.⁹⁴ Abandonado en la montaña, como el tartesio *Habis* en el *saltus*,⁹⁵ sobrevive y es recogido por un criado del monarca fallecido, Ladrón de Guevara, que lo entregó a pastores para que lo criaran hasta los 15 años, inicio de la *iuventus* o fase guerrera de la vida.⁹⁶ Reunidos en asamblea navarros y aragoneses para elegir rey, Ladrón de Guevara señaló que era hijo de García Sánchez I y toda la asamblea reconoció como rey al joven agreste que calzaba la *abarca*, sandalia pastoril de la que procede su apelativo⁹⁷ gentilicio según el sistema de denominación tradicional de época prerromana que ha pasado a los "motes" familiares,⁹⁸ sin excluir que esa *abarca* aludiera a ir con un solo pie calzado según el ritual celta de coronación real.⁹⁹ Las portentosas circunstancias de la juventud de Sancho *Abarca* anuncian sus dotes de guerrero heroico, vengador de sus padres y Héroe Fundador del reino de Navarra, y recuerdan las de Fernán González (931-970),¹⁰⁰ Héroe Fundador de Castilla, al que *firtól'un povrezello que labrava carbón / tuvol'en la montanna una grand sazón* (177c-d), infancias legendarias como la del Rey Arturo de Bretaña.¹⁰¹ Los textos analizados sobre el origen del Señorío de Vizcaya son los más interesantes y bellos pasajes literarios de la *Hispania Celtica*, cuyo significado y simbolismo no se comprende fuera del imaginario celta, del que sin duda proceden sus elementos, aunque las versiones conservadas sean adaptaciones escritas en

⁹³ Cooper 1960, 35-36 (*Liber regum*, fol. 16, l. 2-10); Río 1991, 135.

⁹⁴ Sobre el nacimiento 'portentoso' del héroe, Rank 1983; para *Hispania*, Almagro-Gorbea 2013, 294 s.

⁹⁵ Almagro-Gorbea 2013, 218 s.

⁹⁶ Moya 2012, 240 s.

⁹⁷ *Abarca* parece palabra de origen prerromano. Se halla ampliamente arraigada en *Hispania* y se ha relacionado con el vasco *abar*, 'rama' (Corominas 1954, 4-6).

⁹⁸ Almagro-Gorbea 1999.

⁹⁹ García Quintela 2003; Moya 2012, 230 s.; García Quintela y Delpech 2012. Para posibles rocas de coronación en el País Vasco, Peña 1989, 12; Delpech 1997.

¹⁰⁰ Keller 1956; Pedrosa *et al.* 2001, 71 s. También la triplicidad, las profecías y los sucesos 'sobrenaturales' en batallas, como la desaparición de un jinete, la aparición de un dragón serpentiforme en el cielo y la aparición de Santiago como 'Héroe ecuestre' del *Poema de Fernán González* (Keller 1957, 239 s. y 243) parecen proceder del imaginario celta.

¹⁰¹ Rank 1983, 31; Mathey-Maille 1991.

época medieval, como ocurre en Irlanda, lo que permite considerar dichos textos celto-vascos por su origen y temática. Su contexto histórico y literario los relaciona con los más antiguos cantares de gesta castellanos, como el *Cantar de los Siete Infantes de Lara* (c. 990),¹⁰² el *Cantar de Fernán González*¹⁰³ y el *Cantar de Mio Cid* (1207)¹⁰⁴ y como serían las versiones originales del *Cantar de Froom*, *El Cantar de Jaun Zuria* y el *Cantar de Diego López*, pues unos y otros proceden de poemas épicos transmitidos oralmente, conservados al haberse prosificado en crónicas cristianas, con personajes y esquemas del imaginario hispano-celta.¹⁰⁵

En conclusión, los personajes, mitos y temas que ofrecen las narraciones analizadas sobre el origen del Señorío de Vizcaya son similares a otras de la *Hispania Celtica* características de la literatura celta, por lo que revelan un profundo fondo mitológico céltico subyacente en el imaginario popular vasco, aunque detalles secundarios reflejen innovaciones sufridas a lo largo del tiempo.¹⁰⁶ El análisis filogenético de esta *Literatura celto-vasca* recién identificada plantea serias dificultades por dichas contaminaciones, pero su identificación supone un claro avance al distinguirla de la tradición euscalduna con la que hasta ahora se confundía,¹⁰⁷ por lo que permite comprender mejor los orí-

¹⁰² Menéndez Pidal 1951, 181 s.; *id.* 1971; Alvar y Alvar 1997, 175-270; Deyermond 2001, 78 s.

¹⁰³ Menéndez Pidal 1951, 34-180; Keller 1957; Gimeno 1968; etc.

¹⁰⁴ Menéndez Pidal 1944-46.

¹⁰⁵ Todas estas narraciones replantean que la épica castellana derive de la germana y la francesa, lo que explica mejor su relación con la epopeya germana, evidente en muchos motivos del primitivo *Cantar de los Infantes de Lara* (Richthofen 1990, 179; Alvar y Alvar 1997, 176-177). El influjo germánico renovaría la tradición épica celta anterior, como evidencia la *Saga de Thidrek*, con la deshonra de Odila, la venganza de su esposo confabulado con el Gobernador, el viaje de *Thidrek* y sus seis compañeros, la emboscada tendida por el Gobernador en la que hallan la muerte y detalles como enviar los cráneos al padre y la ulterior venganza del hijo de *Hogni* (Deyermond 2001, 79). Pero faltan estudios sobre los elementos prerromanos de la Literatura Castellana (Menéndez Pidal 1951, XIII s.; Díaz Plaja 1969a; Deyermond 2001; etc.), cuyo origen se supone en una doble tradición latina y germánica, más otra semítica, árabe y judía (Alvar y Alvar 1997, 24 s.; Alvar y Gómez Moreno 1988, 16), sin valorar las raíces celtas.

¹⁰⁶ Hay modificaciones de época romana, como la contaminación de la figura mítica vasca del *Tártalo* o del *Lamiñaku* de Ogoño (Barandiarán 1972, 224 s.; *id.* 1984, 193 s.; Caro Baroja 1941, 83 s.; *id.* 1995, 62 y 67-70) por el Polifemo de la Odisea (XI,105 s.), influjos de la épica germánica y adaptación al cristianismo y al contexto histórico bajomedieval en las narraciones escritas que los han conservado, igual que se perciben influjos europeos medievales en las baladas y cantos de gesta épicos o *gudu kantak*.

¹⁰⁷ Apenas se conoce el proceso evolutivo de las concepciones religiosas y míticas reflejadas en las narraciones vascas, análisis dificultado por los tópicos existentes que han falsificado los complejos orígenes de los vascos. Sin embargo, cabe plantear que este ciclo literario celto-vasco haya asimilado manifestaciones literarias euskeras procedentes de las poblaciones basconas extendidas por el Pirineo y Aquitania, alguno de cuyos temas, teóricamente, pudieran proceder de tradiciones no indoeuropeas, aunque por ahora no parece prudente remontar el origen de ningún testimonio literario conservado hasta el Paleolítico.

genes de la Literatura Vasca —y también de la Castellana— en las que, hasta ahora, habían pasado desapercibidos sus precedentes celtas. Si se añade que esta *Literatura celto-vasca*, desde una perspectiva etnogenética, corrobora los datos ofrecidos por la Lingüística,¹⁰⁸ la Arqueología¹⁰⁹ y los estudios de ADN¹¹⁰ sobre el complejo origen de los vascos, se comprende aún mejor su enorme interés histórico y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. 2003: *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*, Burdeos 2003.
- AA.VV. 2010: *Actas del Encuentro sobre Prehistoria Vasca: Presente y futuro*, Madrid 2010.
- Abascal 1994: J. M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- Agirreazkuenaga 1974: J. Agirreazkuenaga, “Etnografía de Busturia”, *Anuario de Eusko-Folklore* 25, 1974, 23-150.
- Alberro 2004: M. Alberro, “Las tres funciones dumezilianas y las tradiciones mitológicas indoeuropeas de los ‘mellizos divinos’ en las leyendas de El Cid”, *En la España Medieval* 27, 2004, 35-62.
- Alföldi 1959: A. Alföldi, “Hasta-Summa Imperii. The Spear as the Embodiment of Sovereignty in Rome”, *AJA* 63, 1959, 1-27.
- Almagro-Gorbea 1974: M. Almagro Gorbea, “Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica”, *TP* 31, 39-100.
- Almagro-Gorbea 1999: M. Almagro Gorbea, “Dos notas sobre el Bronce de Contrebia Belaisca 3 desde la Etnohistoria celta”, *VII CLCP*, 29-34.
- Almagro-Gorbea 1999a: M. Almagro Gorbea, *El rey-lobo de La Alcudia de Ilici*, Alicante 1999.
- Almagro-Gorbea 2008: M. Almagro Gorbea, *Los orígenes de los vascos*, Madrid 2008.
- Almagro-Gorbea 2013: M. Almagro Gorbea, *Literatura Hispana Prerromana. Las creaciones fenicias, tartesias, iberas, celtas y vascas*, Madrid 2013.
- Almagro-Gorbea y Jiménez 2000: M. Almagro-Gorbea y J. Jiménez, “Un altar rupestre en el Prado de Lácara (Mérida)”, *Homenaje a Elías Díez-guez Luengo*, Mérida 2000, 423-442.
- Almagro-Gorbea y Lorrio 1993: M. Almagro-Gorbea y A. Lorrio, “La tête humaine dans l’art celtique de la Péninsule Ibérique”, *Les représentations humaines du Néolithique à l’Age du Fer*, Paris 1993, 219-237.

¹⁰⁸ Villar 2000; Villar y Prósper 2005.

¹⁰⁹ Almagro-Gorbea 2008; AA.VV. 2010.

¹¹⁰ Villar y Prósper 2005; Rúa *et al.* 2006; AA.VV. 2010.

- Almagro-Gorbea y Llorio 2012: M. Almagro-Gorbea y A. Llorio, *Teutates. El Héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*, Madrid 2012.
- Almagro-Gorbea y Torres 1999: M. Almagro-Gorbea y M. Torres, *Las fibulas de jinete y de caballito*, Zaragoza 1999.
- Alonso 2012: F. Alonso Romero, *Cultos y creencias en torno a los megalitos en el área atlántica europea*, Santiago de Compostela 2012.
- Alvar y Alvar 1997: M. Alvar y C. Alvar, *Épica medieval española*, Madrid 1997.
- Alvar y Gómez Moreno 1988: C. Alvar y A. Gómez Moreno, *Poesía épica y de clerecía medievales*, Madrid 1988.
- Andrés 2008: M. T. Andrés, “Semblanza cosmográfica de los ‘cuencos’ de Axtroki”, *Veleia* 24-25, 2008, 879-894.
- Aranzadi 1981: J. Aranzadi, “Mari, Melusina y los orígenes míticos de los señores de Vizcaya”, *Los Cuadernos del Norte* 5, 1981, 2-8.
- Arras 1932: J. d’ Arras, *Méroussine. Roman du XIVe siècle*, Dijon 1932.
- Barandiarán 1973: I. Barandiarán, “Zwei Hallstattzeitliche Goldschalen aus Axtroki: prov. Guipuzcoa”, *MM* 14, 1973, 109-120.
- Barandiarán 1934: J. M. de Barandiarán, *El Hombre Primitivo en el País Vasco*, Donostia 1934.
- Barandiarán 1972: J. M. de Barandiarán, *Obras Completas, I. Diccionario ilustrado de Mitología Vasca y alguna de sus fuentes*, Bilbao 1972.
- Barandiarán 1984: J. M. de Barandiarán, *Diccionario de mitología vasca*, San Sebastián 1984.
- Baury 2003: G. Baury, “Diego López ‘le bon’ et Diego López ‘le mauvais’: comment s’est construite la mémoire d’un magnat du règne d’Alphonse VIII de Castille”, *Berceo* 144, 2003, 37-92.
- Bilbao 1982: J. Bilbao, “Sobre la leyenda de Jaun Zuría, primer Señor de Vizcaya”, *Amigos del País, hoy, I*, Bilbao 1982, 239-263.
- Blázquez 1958: J. M^a Blázquez, “Sacrificios humanos y representaciones de cabezas en la Península Ibérica”, *Latomus* 17, 1958, 27-48.
- Bueno et al. 2005: P. Bueno, R. Balbín y R. Barroso, “La estela armada de Soalar”, *TAN* 18, 2005, 5-40.
- Cambrensis 1982: Giraldus Cambrensis, *The History and Topography of Ireland*, Harmondsworth 1982.
- Canal, 1995: J. M^a Canal, “La Casa de Haro en León y Castilla durante el siglo XII”, *Anuario de Estudios Medievales* 25, 1995, 3-38.
- Caro Baroja 1941: J. Caro Baroja, *Algunos mitos españoles*, Madrid 1941.
- Caro Baroja 1974: J. Caro Baroja, “Sobre el Árbol de Guernica y otros árboles con significado jurídico y político”, *Ritos y mitos equívocos*, Madrid 1974, 353-391.
- Caro Baroja 1995: J. Caro Baroja, *Nosotros los Vascos. Julio Caro Baroja*, Bilbao 1995.
- Carvallo 1695: L. A. de Carvallo, *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Madrid 1695.

- Cooper 1960: L. Cooper, *El Liber regum. Estudio lingüístico*, Zaragoza 1960.
- Corominas 1954: J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana, I*, Madrid, 1954.
- Dacosta 1999: A. Dacosta, “Relatos legendarios sobre los orígenes políticos de Asturias y Vizcaya en la Edad Media”, *Bitarte* 19, 1999, 33-50.
- Davidson 1993: H. E. Davidson, *The Lost Beliefs of Northern Europe*, London 1993.
- Delpech 1997: F. Delpech, “Le rituel du ‘pie dechaussé’. Monosandalisme basque et inaugurations indo-européennes”, *Ollodagos* 10, 1997, 55-115.
- Deyermond 2001: A. Deyermond, *Historia de la literatura española, I. La Edad Media*, Barcelona 2001.
- Díaz Plaja 1969: G. Díaz Plaja (ed.), *Historia general de las literaturas hispánicas I*, Barcelona 1969.
- Dueso 1999: J. Dueso, *La primitiva religión de los vascos*, San Sebastián 1999.
- Eliade 1974: M. Eliade, *Herreros y alquimistas*, Madrid 1974.
- Erkoreka 1995: A. Erkoreka, *Los vikingos en Euskal Herria*, Bilbao 1995.
- Fernández de Escalante 1986: M. F. Fernández de Escalante, *San Vicente, los cuervos y el dios Luc*, Córdoba 1986.
- Fernández de Escalante 2001: M. F. Fernández de Escalante, *La saga de los Infantes de Lara y el eco de un viejo mito Indoeuropeo*, Granada 2001.
- Fernández Nieto 1992: F. J. Fernández Nieto, “Una institución jurídica del mundo celtibérico”, *Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia 1992, 381-384.
- Forte *et al.* 2005: A. Forte, R. Oram y F. Pedersen, *Viking Empires*, Cambridge 2005.
- García de Salazar 1454: L. García de Salazar, *Istoria de las bienandanzas e fortunas de Lope García de Salazar*, 1454 [ms. 9-19-2/2100 RAH].
- García Quintela 2003: M. García Quintela, *Souveraineté et sanctuaires dans l’Espagne celte. Études comparées d’histoire et d’archéologie*, Bruxelles 2003.
- García Quintela y Delpech 2012: M. García Quintela y F. Delpech, *El Árbol de Guernica. Memoria indoeuropea de los ritos vascos de soberanía*, Madrid 2012.
- Garmendia 1995: J. Garmendia, *Mitos y leyendas de los vascos*, San Sebastián 1995.
- Giese 1925: W. Giese, “Die Baskische Totenklage”, *Iberica. Zeitschrift für spanische und portugiesische Auslandskunde* 4, 1925, 54-58.
- Gimeno 1968: J. Gimeno, “Sobre la composición del *Poema de Fernán González*”, *Anuario de Estudios Medievales* 5, 1968, 181-207.
- Gómez Redondo 1998-99: F. Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana. I-II*, Madrid 1998-99.
- Green 1995: M. Green, *Celtic Goddess. Warriors, Virgins and Mothers*, London 1995.
- Guyonvarc’h 1997: Chr. Guyonvarc’h, *Magie, médecine et divination chez les Celtes*, Paris 1997.

- Harf-Lancner 1984: L. Harf-Lancner, *Les fées au Moyen Age. Morgane et Méloussine*, Paris 1984.
- Harrison 1903: J. L. Harrison, *Prolegomena to the Study of Greek Religion*, Cambridge 1903.
- Herculano 1851: A. Herculano, *Lendas e narrativas*, Lisboa 1851.
- Herculano 1856: A. Herculano, *Monumenta Portugaliae Scriptores I*, Lisboa 1856.
- Hornilla 1991: T. Hornilla, *Los héroes de la mitología vasca. Antropología y psicoanálisis*, Bilbao 1991.
- Keller 1956: J. P. Keller, “El misterioso origen de Fernán González”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 10, 1956, 41-44.
- Keller 1957: J. P. Keller, “The Structure of the *Poema de Fernán González*”, *Hispanic Review* 25, 1957, 235-246.
- Klinka 2010: E. Klinka, “Sancho Abarca o la elaboración mítica de un reinado”, *e-Spania* 9, 2010, 1-24. (consultado 20.8.2012).
- Labayru 1897: R. J. Labayru, *Historia General del Señorío de Vizcaya*, Bilbao-Madrid 1897.
- Ladero 2001: M. A. Ladero, “No curemos de linaje ni de hazañas viejas...”, *BRH* 198, 2001, 205-314.
- Lecouteux 1982: C. Lecouteux, *Méloussine et le Chevalier au Cygne*, Paris 1982.
- MacCana 1970: P. MacCana, *Celtic Mythology*, London 1970.
- MacKillop 1998: J. MacKillop, *Dictionary of Celtic Mythology*, Oxford 1998.
- Marichalar 1868: M. Marichalar, *Historia de los Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipuzcoa y Álava*, Madrid 1868.
- Markale 1987: J. Markale, *L'amour courtois ou la couple infernal*, Paris 1987.
- Marliave 1995: O. de Marliave, *Pequeño diccionario de mitología vasca y pirenaica*, Palma 1995.
- Mathey-Maille 1991: L. Mathey-Maille, “Le roi Arthur chez Geoffroy de Montmouth et Wace: la naissance du héros”, *Arthur Rex II*, Leuven 1991, 222-229.
- Menéndez Pelayo 1944: M. Menéndez Pelayo, *Antología de los poetas líricos castellanos. Tratado de los romances viejos I*, Madrid 1944.
- Menéndez Pidal 1944-46: R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*, I-III, Madrid 1944-46.
- Menéndez Pidal 1951: R. Menéndez Pidal, *Poema de Fernán González*, Madrid 1951.
- Menéndez Pidal 1971: R. Menéndez Pidal, *La Leyenda de los Siete Infantes de Lara*, Madrid 1971.
- Moya 2012: P. R. Moya, *Paleoetnología de la Hispania Céltica*, Tesis Doctoral, U. Complutense, Madrid 2012.
- Murphy 1953: G. Murphy, “The Lament of the Old Woman of Beare”, *Proceedings of the Royal Irish Academy* 55, 1953, 83-109.
- O Corráin 1971: D. O Corráin, *Ireland before the Normans*, Dublin 1971.
- Ó Hogáin 1990: D. Ó Hogáin, *Myth, Legend and Romance*, London 1990.

- Pastor y Salaverri 2012: A. Pastor y B. Salaverri, *Breve Historia de Vizcaya y sus instituciones*, Bilbao 2012.
- Pedrosa *et al.* 2001: J. M. Pedrosa, C. J. Palacios y E. Rubio, *Héroes, santos, moros y brujas*, Burgos 2001.
- Peña 1989: L.-P. Peña, *Leyendas y tradiciones populares del País Vasco*, San Sebastián 1989.
- Peñalver 2001: X. Peñalver, *El habitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria*, Bilbao 2001.
- Persigout 2009: J.-P. Persigout, *Dictionnaire de mythologie celtique*, Paris 2009.
- Prieto 1995: J. R. Prieto Lasa, *Las leyendas de los Señores de Vizcaya y la tradición melusiana*, Madrid 1995.
- Rank, 1983: O. Rank, *Le mythe de la naissance du héros*, Paris 1983.
- Richthofen 1990: E. von Richthofen, “Interdependencia épico-medieval: dos tangentes góticas”, *DICENDA. CFH* 9, 1990, 171-185.
- Río 1991: A. del Río, “Leyendas épicas en el Aragón medieval: Sancho Abarca en los orígenes del reino”, *I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza 1991, 133-157.
- Rodríguez 1967: A. Rodríguez Herrero (ed.), *Lope García de Salazar. Las Bienandanzas e Fortunas*, Bilbao 1967.
- Rúa *et al.* 2006: C. de la Rúa, S. Alonso y N. Izagirre, “Tradición e innovación de la Antropología Física en el País Vasco”, *Munibe* 57.3, 2006, 315-326.
- Saintyves 1985: P. Saintyves, *Las madres vírgenes y los embarazos milagrosos*, Madrid 1985.
- Salazar 1920: L. de Salazar y Castro, *Historia genealógica de la Casa de Haro, Los primeros soberanos de Vizcaya*, Madrid 1920.
- Salazar 1959: L. de Salazar y Castro, *Historia genealógica de la Casa de Haro*, Madrid 1959.
- Satrústegui 1983: J. M^a Satrústegui, *Mitos y creencias*, San Sebastián 1983.
- Smyth 1977: A. P. Smyth, *Scandinavians Kings in the British Isles, 850-880*, Oxford 1977.
- Ugalde 1974: M. de Ugalde, *Síntesis de la historia del País Vasco*, Madrid 1974.
- Valdés 2009: L. Valdés, *Gastiburu: el santuario vasco de la Edad del Hierro*, Madrid 2009.
- Villar 2000: F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca 2000.
- Villar y Prósper 2005: F. Villar y B. Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos*, Salamanca 2005.
- Williams *et al.* 1991: A. Williams, A. P. Smyth y D. P. Kirby, *A biographical dictionary of Dark Age Britain: England, Scotland and Wales, c.500-c.1050*, London 1991.

Fecha de recepción del artículo: 10/04/2013
Fecha de aceptación del artículo: 17/04/2013

Martín Almagro-Gorbea
Real Academia de la Historia
correo-e:anticuario@rah.es

EL BRONCE CELTIBÉRICO EN ALFABETO LATINO DE NOVALLAS (ZARAGOZA). AVANCE*

Francisco Beltrán Lloris,
Juan José Bienes Calvo,
José Antonio Hernández Vera,
Carlos Jordán Cólera

A comienzos del verano de 2012 tuvimos noticia de la existencia del bronce de Novallas a través de una fotografía y, algún tiempo después, pudimos realizar la primera inspección directa del epígrafe. La autopsia permitió disipar algunas de las dudas sobre la autenticidad de la pieza surgidas al examinar la fotografía, pero no fue hasta la realización de las pruebas organolépticas por el personal del Museo de Zaragoza y del análisis metalográfico de la pieza, verificado en el mes de septiembre, cuando se pudo confirmar de manera incontrovertible el carácter genuino de la inscripción. Pese a encontrarse el estudio de la misma en una fase muy incipiente en el momento de celebrarse el Coloquio de Valencia (octubre 2012), los autores consideramos que este foro especializado era el lugar idóneo para dar la primera noticia del bronce celtibérico de Novallas, aunque la presentación se limitara a algunos aspectos que consideramos particularmente relevantes, dejando la edición y el estudio completos de la pieza para una publicación posterior más extensa.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El Bronce de Novallas fue encontrado de manera casual por un profesor de enseñanza secundaria, residente en Tudela (Navarra), en una finca de

* Este trabajo ha sido realizado en el seno de los proyectos FFI2009-13292-C03-03 y FFI2012-36069-C03-03. El primer apartado ha sido redactado por J. A. Hernández Vera, J. J. Bienes y F. Beltrán; los restantes por F. Beltrán y C. Jordán.

secano, situada en una ladera de suave pendiente, en el término municipal de Novallas. El paso de una trailla por la finca, que llevaba varios años sin cultivar, había removido superficialmente una franja de tierra en la que el lavado originado por la lluvia lo había dejado al descubierto.

Tras unos años en su poder y consciente de su interés científico, el hallador nos comunicó la existencia de este bronce y nos hizo depositarios del mismo para que, tras su estudio, fuera entregado definitivamente a la entidad correspondiente para que se hiciera cargo de su custodia y, de considerarlo oportuno, de su exposición pública. El bronce fue depositado en el Museo Provincial de Zaragoza (NIG 47866) a los pocos días de que nos hiciéramos cargo del mismo.

En el momento de su entrega, el bronce había sido sometido a una limpieza superficial que había dejado al descubierto la totalidad del texto escrito.

Tras depositar el bronce en el Museo de Zaragoza y obtener la correspondiente autorización se visitó al lugar del hallazgo donde pudimos identificar el punto exacto donde fue encontrado y realizar una detenida prospección del espacio inmediato para determinar las características del enclave.¹

Se trata ciertamente de un yacimiento arqueológico cuyo núcleo se centra en una superficie ligeramente elevada sobre el terreno circundante, a unos 500 m sobre el nivel del mar (fig.1). Aunque en la actualidad permanece yermo, la extensión que ocupa el yacimiento ha estado cultivada hasta tiempos recientes, como puede inferirse de la presencia de bancales perimetrales para el aterrizamiento del terreno y la acumulación de piedras, tégulas y materiales gruesos en zonas determinadas, producto de la limpieza del terreno.

El yacimiento se localiza al oeste de la localidad de Novallas, en el Barranco de Chicharroya y muy cerca del Camino de la Plana. Es conocido desde hace varios años, y, aunque de una forma muy somera, ha sido prospectado y publicado recientemente con el nombre de Chicharroya III (fig. 2).²

En la prospección que realizamos junto a personal técnico de la Diputación General de Aragón en torno a la cabecera del Barranco de Chicharroya, a lo largo de diversas parcelas del polígono 4 del término municipal de Novallas, no se apreció la presencia de hoyos que pudieran indicar la existencia de prospecciones realizadas con detectores de metales. Las únicas alteraciones que resultaban visibles en varios puntos de la superficie del yacimiento correspondían a préstamos de tierra realizados con la trailla de algún tractor.

En relación con el asentamiento al que corresponde el yacimiento arqueológico hay que reseñar la presencia de fragmentos de tégulas y algunos sillares de arenisca bien trabajados.

¹ La prospección fue realizada por J. J. Bienes y J. A. Hernández Vera, y los arqueólogos de la DGA, J. I. Royo y F. Romeo, el 23 de julio de 2012.

² García y Pérez 2011, 80 núm. 23, que destacan la presencia de *tegulae*, cerámica de almacenaje y varios sillares, y la escasez de *terra sigillata* hispánica y cerámica común.

En la misma línea también hay que destacar la limitada presencia de fragmentos de cerámica, tanto común como de mesa frente a la de las grandes vasijas de almacenaje (fig. 3). Creemos que la justificación de esta ausencia debe buscarse en las prospecciones sistemáticas realizadas por el equipo del Centro de Estudios Turiasonenses con anterioridad a nuestra visita.

En lo que se refiere a la cronología del contexto en que cabe situar el bronce de Novallas, la única información disponible es la que aportan los escasos materiales hallados en la prospección, básicamente algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica que, sumados a la ausencia de cerámicas campanienses o tardías, proporcionan una cronología alto imperial para la ocupación del yacimiento, que pudo iniciarse en la segunda mitad del siglo I d.E. y llegar hasta el siglo III.

Si tenemos en cuenta que, teóricamente, al bronce de Novallas corresponde una cronología no posterior a las primeras décadas del siglo I d.E., la datación altoimperial del contexto en que fue hallado viene a indicar que el bronce se encuentra totalmente deslocalizado cronológicamente, pues no hay indicios de que el yacimiento haya tenido una ocupación anterior, ni indígena, ni romano republicana, ni de los comienzos del Imperio, si bien ésta es tan sólo la impresión que se deduce de los materiales recuperados en superficie. En cualquier caso debe subrayarse que en las prospecciones realizadas hasta la fecha en la zona sólo se han detectado posibles materiales de tipo indígena en dos yacimientos —y aun en estos casos, sin seguridad—,³ por lo que la impresión general es que la ocupación de la zona se produjo a partir de bien entrado el siglo I y se desarrolló durante el II d.E., sin que pueda excluirse un poblamiento anterior.⁴

Tampoco estamos ante un yacimiento de gran extensión o entidad,⁵ sino, más bien, ante una villa integrada por una pequeña área residencial y otra de transformación agrícola en la que, en un momento dado, se produce un acopio de material metálico amortizado, vulgarmente chatarra, para su posterior fundición y reutilización.

Aunque, en teoría, cabe pensar en un lugar de origen no muy alejado, la procedencia de esta chatarra es totalmente aleatoria, sin que podamos estar seguros de si la totalidad de la placa de bronce o de las partes en que fue fragmentada llegaron a este mismo lugar o de si alguna otra parte se salvó de la fundición, al igual que el fragmento que nos ocupa. Sí que parece seguro que, posiblemente antes de su fragmentación definitiva, una parte de la placa originaria fue recortada para obtener una pieza semicircular.

Queda pendiente una prospección con detector de metales.

La zona de hallazgo se encuentra aproximadamente a mitad de camino entre Cascante y Tarazona, de los que dista 9 y 7 km respectivamente, sedes de las antiguas ciudades de **kaiskata**, vascona según Ptolomeo (II 6, 66), y

³ García y Pérez 2011, 80, núm. 24 (Chicharroya IV), y 86, núm. 37 (Lombo x).

⁴ García y Pérez 2011, 64.

⁵ García y Pérez 2011, 80, le atribuyen unos 300 m².

turiazu, celtibérica (II 6, 57), y de los posteriores municipios augústeos de *Cascantum*, latino, y *Turiaso*, romano, aunque esta cuestión no resulta aquí de relevancia dada la aparición de la pieza fuera de su contexto originario según todos los indicios.

Los alrededores de Novallas han proporcionado abundantes testimonios de poblamiento rural,⁶ incluidas dos inscripciones latinas de época imperial,⁷ una de las cuales fue localizada relativamente cerca del lugar de hallazgo del bronce, en La Torraza,⁸ alrededor de 1 km al sur:⁹ data de los siglos I o II d. E. y consiste en un epitafio colocado por una Sempronia Materna o Paterna a su marido y liberto Andrónico.¹⁰

ANÁLISIS MATERIAL

Dadas las circunstancias del hallazgo, la proliferación de falsos celtibéricos en los últimos años¹¹ y algunos rasgos singulares de la pieza a los que luego se hará referencia, la primera cuestión que nos planteamos fue la autenticidad del epígrafe. Pese a algunas sospechas iniciales, las catas y el examen organoléptico realizados por la restauradora del Museo de Zaragoza M^a Luisa González Pena, así como la inspección con microscopio y el análisis metalográfico confirmaron que se trata de una pieza genuina.

a) El análisis de la superficie de la placa puso de manifiesto la presencia, de sales, cloruros y malaquita, ésta muy difícil de imitar artificialmente,¹² pues es consecuencia de un largo período de enterramiento y excluye, por lo tanto, la posibilidad de que se trate de una pieza realizada modernamente. Además, los restos de carbones —visibles todavía pese a haber sido limpiada la pieza por su hallador, desafortunadamente— y la formación entre los óxidos de corrosión no sólo de cuprita, sino de tenorita, fruto ésta del sometimiento de la pieza a un intenso calor,¹³ indican que la placa reposó en un nivel de incendio.

b) El análisis metalográfico¹⁴ revela una composición ternaria con 76.95 % de cobre, 12.94 % de plomo y 8.81 % de estaño (78.07, 14.49 y 6.59 con

⁶ Bona *et al.* 1989, 99-105; García y Pérez, 2011.

⁷ De El Prado, área situada al sudeste y muy próxima del casco urbano de Novallas, pero probablemente dentro del término de Vierlas (García y Pérez 2011, 64), procede un fragmento de diploma militar de época de Antonino Pío; Beltrán 1990 = *AE* 1989, 450 = 1990, 577.

⁸ Bona *et al.* 1989, 99-100; la primera noticia en *ERZ* p. 48.

⁹ Sobre los hallazgos prospectados en La Torraza y La Plana, García y Pérez 2011, 92 núms. 50 (La Plana) y 52 (La Torraza I).

¹⁰ Bona 1989, 99-100; *ERZ* p. 48.

¹¹ En especial de téseras, sobre las cuales Beltrán, Jordán y Simón 2009.

¹² Díaz y García 2011, 19-20.

¹³ Díaz y García 2011, 17.

¹⁴ Realizado por Juan Pereira de la Universidad de Castilla León, y Teresa Chapa y Carolina Gutiérrez de la Universidad Complutense.

pátina) y pequeños porcentajes de hierro, níquel y antimonio, perfectamente compatible con la de otras inscripciones antiguas de la zona, aunque con mayor porcentaje de plomo que las celtibéricas de Botorrita,¹⁵ circunstancia que la acerca a otras placas inscritas romanas de época imperial¹⁶ y que podría ser indicativa de una fecha más avanzada que los broncees contrebienses.

c) Finalmente, el examen con microscopio de los bordes pone de manifiesto que el recorte de la pieza fue posterior a su incisión, pues la línea de corte secciona las letras.

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

Se trata del fragmento superior de una placa de bronce de (18.1) x (22.5) x 0.2 cm que presenta intacto el lado superior, provisto de un orificio cuadrangular destinado, verosímilmente, a su sujeción (fig. 4). La lámina fue cortada con cizalla o tijeras metalísticas, como se desprende de las huellas, de recorrido y aspecto similar, presentes en los bordes izquierdo, inferior y derecho, en este último caso con un perfil curvo, originado por el reaprovechamiento de la placa para obtener una pieza de dicha forma.

El texto conservado dispone de once líneas y un total de 40 palabras, algunas incompletas, inscritas mediante incisión en capitales latinas de entre 7 y 9 mm de altura, similar a la de los broncees contrebienses por ejemplo, y buena factura, algunos de cuyos rasgos —caso de la P abierta (fig. 5) o la escasa relevancia de los refuerzos— sugieren una cronología previa al cambio de Era o, a lo sumo, augústea. Si el texto está claramente amputado por la izquierda y por abajo, a cambio por la derecha se aprecia cómo las ll. 1 y 2 aparecen completas al final: el espacio vacío existente por la derecha, de más de 6 cm, induce a suponer —excluida la presencia de un margen tan extenso— que el texto estuviera dispuesto en columnas —como en el caso de *Botorrita 3*— (fig. 6), en número de dos al menos.

El empleo del alfabeto latino induce a atribuirle una fecha posterior a los broncees contrebienses —congruente con el elevado porcentaje de plomo— que, provisionalmente, situamos en el siglo I a. E. avanzado. Estos indicios, junto a la información recogida en el lugar de hallazgo, que, como se ha visto, corresponde a una villa rural datable entre la segunda mitad del siglo I y el III d. E., parecen indicar que la placa no fue hallada en su emplazamiento originario, sino en otro secundario a donde fue a parar para ser reutilizada y obtener, mediante recortes, piezas menores.

¹⁵ *Botorrita 3*: 90.41 Cu, 1.08 Pb, 8.11 Sn (Beltrán ed. 1996, 221); *Botorrita 4*: 92.38 Cu, 0.54 Pb, 3.79 Sn (Villar *et al.* 2001, 47).

¹⁶ *Lex rivi Hiberiensis*: 36.9 Cu, 56.8 Pb, 5.55 Sn (Beltrán 2006, 151); *Lex Irnitana*: 74.42 Cu, 15.32 Pb, 8.89 Sn (Fernández y del Amo 1990, 113).

PALEO-EPIGRAFÍA Y LENGUA

La lengua en la que está redactado el epígrafe es sin duda paleohispánica e indoeuropea, si bien aparte de los posibles topónimos a los que se hará referencia a continuación, sólo algunas palabras, caso, por ejemplo, de *litanom* (l. 3) (fig. 7), parangonable con el nombre familiar **litanokum** [K.1.3, III.57], cuentan con paralelos claros en celtibérico, que, dados la naturaleza del soporte, el lugar de hallazgo y las características morfológicas del texto, es la lengua más esperable para este texto.

Aparte de esto, dos de las palabras incompletas, *Casca*-/[---] (l. 1, fig. 8) y *Contrebac*[om?] (l. 6, fig. 9), podrían aludir a topónimos conocidos y relativamente próximos al lugar de hallazgo: la primera quizá a *Cascantum*¹⁷ y la segunda a una de las Contrebias, sea la *Belaisca* (Botorríta) o la *Leucade* (Inestrillas), mucho más próxima —a unos 30 km en línea recta—, aunque no pueda excluirse la posibilidad de que se trate simplemente de un adjetivo que haga referencia a un apelativo *contrebia*, que, en definitiva, eso parece haber sido originariamente este topónimo. También *Tergaz* (l. 2, fig. 10) podría estar haciendo referencia al topónimo del que deriva la leyenda monetal **terkakom** [A.70], localizado sin seguridad en la actual Tierga (Z). No se aprecian, a cambio, nombres personales previamente atestiguados.

Este último hecho unido a la longitud y complejidad del texto, al empleo de ciertos términos como el que se analizará en el siguiente apartado y al recurso a un soporte de bronce inducen a caracterizar la pieza como una inscripción de carácter seguramente oficial y con contenidos prescriptivos, similar, por lo tanto, a los tres bronceos contrebienses, aunque redactado en alfabeto latino a diferencia de aquéllos. Esta circunstancia se constata por primera vez en un bronce de formato mayor, pues hasta la fecha sólo se había detectado en téseras de hospitalidad o bien en rótulos sobre *instrumentum*, caso de las *trullae* de plata de Tiermes [K.11.1-2] —de datación probablemente julio-claudia—,¹⁸ o sobre piedra, como la estela de Retortillo [K.26.1], de cronología también reciente en apariencia, o los grafitos de Peñalba de Villastar [K.3], de fecha probablemente augústea.¹⁹ Todas ellas coinciden en presentar una datación más bien tardía y provienen sobre todo del extremo occidental del área epigráfica celtibérica, circunstancia que encaja bien con la datación hacia fines del siglo I a.E., que proponemos provisionalmente para este epígrafe.

De los diferentes elementos de interés que presenta el texto quisiéramos llamar la atención sobre dos, uno léxico y otro paleográfico, que constituyen dos de las novedades más inmediatas que ofrece el estudio preliminar

¹⁷ En este caso, habida cuenta de la improbabilidad de que la palabra se segmentara dejando la nasal en la línea siguiente, habría que suponer una grafía *Casca*/[t-], sobre el topónimo, Velaza 2010.

¹⁸ García y Bellido 1966.

¹⁹ Beltrán, Jordán y Marco 2005, 933.

del epígrafe: la comprobación, por primera vez, en lo que afecta a las lenguas paleohispánicas, de un préstamo del latín que no sea de carácter onomástico, y el descubrimiento de un nuevo signo.

1. *Publicus*, un préstamo latino

El primer aspecto que merece ser destacado es la presencia de una palabra que constituye un indudable préstamo latino y, significativamente, aparece cuatro veces en el texto: una, aparentemente completa *publicus* (l. 5, fig. 11) y otras tres incompleta (*publi-*, l. 2; *public[om?]*, l. 3; *pub[---]*, l. 10). La presencia de este término —y quizá de otros elementos latinos— refuerza la cronología aparentemente avanzada de la pieza y plantea un interesante problema histórico: ¿por qué se utilizó este término latino cuando en celtibérico está atestiguado su aparente correlato derivado de la base i.e. **tewt-* / *towt-* si se admite la autenticidad de la tésera de Muro de Ágreda con el texto *toutika*?²⁰ Parece que la respuesta a este interrogante no puede ser otra que suponer que el texto esté haciendo referencia a una realidad romana o introducida por Roma inexistente entre los celtiberos, que todavía resulta prematuro aventurarse a identificar.

De cualquier forma, un rápido repaso a la epigrafía latina republicana, sobre todo de ámbito provincial y referido a comunidades peregrinas, en la que aparece utilizado el término *publicus* arroja una limitada, aunque variada, nómina de posibilidades empezando por la *Tabula Contrebiensis* en la que se utiliza para hacer referencia al amojonamiento, *publice*, de la parcela adquirida por los saluyenses, a los *agri* sosinestanos y al pago, *publice*, de *pequnia* por los saluyenses, siempre por lo tanto aludiendo a propiedades o acciones correspondientes a las *ciuitates*.²¹ Pero pueden añadirse otros muchos:²² *iudicium*, *tabulae* en la *Lex Latina tabulae Bantinae*;²³ *agri loca aedificia*, *uectigalia* en la *Lex Antonia de Termessibus*, en referencia a propiedades de *Termessos*,²⁴ *sacra*, *pecunia*, *locus*, *uia*, *iter*, *negotia*, *tabulae*, *aedificia*, *aqua* en la *Lex Vrsonensis*, refiriéndose a la propiedades o actos relativos a la *colonia*...,²⁵ entre otros. En estas circunstancias, ¿cabría pensar que en el bronce de Novallas el término *public-* aludiera a propiedades o cualquier otro elemento perteneciente o relativo a la desconocida comunidad que emitió el bronce?

²⁰ Jimeno *et al.* 2010, que lo traducen por ‘ciudadanía’.

²¹ *CIL* I³ 2951a.

²² Véanse los índices de Crawford 1996, 841.

²³ *CIL* I 197 = IX 416.

²⁴ *CIL* I² 589.

²⁵ *CIL* II²/5, 1022.

2. La S marcada

El segundo es el descubrimiento de un nuevo signo. En la autopsia del texto nos sorprendió la presencia bajo varias de las eses de un nítido trazo horizontal coincidente con la parte inferior de la caja de escritura, concretamente en:

- [---]ticaz *tergaz* (l. 2, figs. 12 y 14) y *uamuz* (l. 4, figs. 13 y 14).

Éste rasgo no se aprecia, a cambio, en las otras eses como:

- *sam* (l. 7), en posición inicial ante vocal.
- *casca*/[---] (l. 1), en posición interior ante oclusiva.
- *odas* (ll. 2 y 5), [---]us, *iis* (l. 3), [---]das (l. 4), *bedas* (l. 6) [---]ņeis (l. 7), [---]s (l. 10), en posición final, aunque *iis* puede ser un caso especial, como el del siguiente apartado.
- *s* (l. 4), caso especial.

Esta particularidad nos llevó a revisar otros epígrafes celtibéricos en escritura latina y, en particular, los de Peñalba de Villastar conservados en el Museo de Barcelona, que tuvimos la ocasión de examinar en 2005, con el resultado de que el mismo trazo aparecía al menos en dos de estos grafitos:

- Quizás en [K.3.14], leído por J. Untermann, *Tullos Caloq Turro g*. La lectura, sin embargo, parece mejor, *Turros Caroq. +++zo g* (figs. 15 y 19). Parece tratarse de una fórmula onomástica compuesta por [idiónimo *Turros* + genónimo *Caroq(um)* + patrónimo *+++zo* + 'hijo' *g(entis)*].

- Y con seguridad en [K.3.3], la inscripción tradicionalmente atribuida a Lug, en donde aparece con seguridad en las dos menciones de *eniorozei* (l. 1 y l. 5, figs. 16, 17 y 19) y también en *trecaiaz* (l. 3, figs. 18 y 19).

Puesto que nos hallamos ante un documento escrito en alfabeto latino, lo más lógico, en principio, es pensar que la S no marcada estaba indicando un sonido idéntico o muy cercano al que indica el mismo signo para la silbante latina y la S marcada —que provisionalmente proponemos transcribir como z— estaba indicando un sonido que a los oídos del grabador estaba relativamente cercano, pero no llegaba a ser el mismo. ¿Cuál?

Por su posición final, podría ser la expresión del resultado de una *-d originaria, convertida, entonces, en una clara fricativa (o africada) de carácter sordo. Esto es, lo que en signario paleohispánico se marcaba mediante una sigma final.

Las razones que nos llevan a proponer esto es que al menos una de las tres palabras en que aparece presenta buenos argumentos para pensar que es un ablativo del singular terminado en dental *-d. Se trata del ya indicado *Tergaz*, según nuestro análisis un ablativo de un tema en -a, caso que, como es bien sabido, no es ajeno a los topónimos. La posibilidad de que ese ablativo tuviese su origen en una terminación *-as, en definitiva en un genitivo

del singular, con una sonorización propiciada por la velar sonora (De Bernardo 2001, 328-331) es imposible dada la secuencia anterior [---]tīcaz, donde la sílaba final comienza claramente por una oclusiva velar sorda y, por si hubiese tentaciones de achacar la sonorización a la siguiente palabra, ésta, *Tergaz*, comienza por dental sorda.

La otra palabra completa en la que aparece esa grafía es *vamuz*, que consideramos como el ablativo singular masculino (o neutro) de un adjetivo de tres terminaciones *vamos*, *-a*, *-om*. La protoforma sería **up-^omō-d* (**up-mō-d*) con una evolución $> *upamōd > *uamōd > *uamūd > uamūθ$. La posibilidad de pensar en una sonorización de una **-s* originaria es difícil por la razón que acabamos de comentar a propósito de [---]tīcaz. De esta manera queda, pues, eliminada la posibilidad de que estemos ante un teórico nominativo plural $\bar{u}s < *-\check{o}-\check{e}s$. Podría pensarse en un acusativo plural, en donde la silbante final sería resultado de toda una evolución desde una secuencia **-\check{o}-ns*. Recordemos que, por ejemplo, el osco presenta una grafía en alfabeto epicórico *-ss* y el umbro llega a *-f* (que se elide en ocasiones). A día de hoy todavía no tenemos asegurado al cien por cien un acusativo plural de un tema en *-o*, aunque quizá lo tengamos en este mismo documento. En la línea 5 se lee la secuencia *odas-publicus* (fig. 20). Si consideramos, por lo que se aprecia en el resto del documento, que estamos ante una estructura sintáctica [determinado-determinante]; y si nuestro análisis de *odas* como el paralelo exacto de *ozas* en [K.1.1, A5] y, por lo tanto, como el acusativo plural de un tema en dental **pod-as < *pod-ns*, es cierto, entonces la forma *publicus* no puede ser otra cosa que el acusativo de plural de un tema en *-o*, declinado al modo celtibérico.

Poco podemos decir de [---]tīcaz, excepto que parece una formación adjetiva.

En definitiva, en la lengua escrita en el Bronce de Novallas la oclusiva dental sonora proto-celtibérica (procedente, por lo tanto, de **d* y **d^h*) tenía un alófono fricativo en posición intervocálica, que se grafaba con una D, *odas* (si la etimología dada es correcta). Coincide de esta manera con lo recogido en la documentación con alfabeto latino y lengua latina (tipo *Medugenos*) y su correspondiente expresión con sigma en el signario paleohispánico (tipo *ozas*). Además, tendría otro alófono de carácter sordo en posición final absoluta tras vocal, que se grafaría con la ese marcada (tipo *Tergaz*). En signario paleohispánico (tipo *kontebiaz*) se indicaba mediante sigma.

Los testimonios con ese marcada en Peñalba indican que ese sonido aparecía no sólo en posición final (*trecaiaz*), sino también en posición intervocálica (*eniorozei*). Este hecho, sin embargo, no obliga a suponer que en el segundo caso (y, en puridad, ni siquiera en el primero) deba representar una dental sonora proto-celtibérica, al modo de Novallas. Podría ser una posibilidad, pero también podría tener otro origen. Estamos pensando en algún grupo consonántico, con una dental implicada o, incluso, una velar. La posibilidad de ver en *eniorozei* una silbante originaria se nos antoja difícil. Pero

eso lo sabremos el día que podamos establecer inequívocamente los diferentes orígenes morfo-etimológicos.

3. Transcripción e implicaciones de la S marcada

Si, como acabamos de plantear, la S marcada corresponde en el bronce de Novallas y en los grafitos parietales de Peñalba al signo que en la variante celtibérica de la escritura paleohispánica se indica con sigma, parece coherente transcribir convencionalmente este nuevo signo de la misma manera, es decir con z, siguiendo la difundida propuesta de Villar,²⁶ independiente de cuál fuera su equivalencia fonética.

La convención ideada para representar este fonema celtibérico en las inscripciones redactadas en alfabeto latino fue, como se ha dicho, la adición de un trazo recto. Se trata de un expediente que cuenta con paralelos en diferentes escrituras, empezando por el propio alfabeto latino, en el que, a fines del siglo III a.E., se introdujo la G a partir de la C mediante la adición de un pequeño trazo recto en la parte inferior,²⁷ y, sobre todo, en la escritura peninsular, por una parte, con la creación de una segunda vibrante a partir de la *rho* en la escritura greco-ibérica mediante la incorporación de un trazo vertical a la derecha de la letra,²⁸ y, por otra, con la diferenciación en la escritura ibérica nordoriental entre oclusivas sonoras y sordas mediante la adición de un trazo adicional, el llamado sistema dual.²⁹

No pueden señalarse otros paralelos claros en el occidente romano coetáneo de una modificación similar del alfabeto latino para adaptarlo a una lengua vernácula. Es cierto que el alfabeto galo-latino presenta también dos modificaciones respecto de su modelo: el empleo de X como fricativa velar sorda —[x]— y el de la D barrada a media altura para representar el sonido [ts]. Sin embargo en este caso no se trata tanto de innovaciones como de una herencia de la escritura galo-griega, en la que para el primero se utilizaba la *chi* y para el segundo la *theta*: en consecuencia, la D barrada no es tanto una innovación a partir del alfabeto latino cuanto una trasposición de la *theta*

²⁶ Villar 1993. En la comunicación expuesta en Valencia utilizamos, provisionalmente, una s con tilde (ś), que, sin embargo, presenta el inconveniente de resultar incongruente con el uso habitual de esta convención para señalar la san en la transcripción de la variante ibérica de la escritura paleohispánica.

²⁷ Según una tradición, recogida por Plutarco (*quaest. Rom.* 54 y 59), sería *Spurius Caruilus*, un liberto del cónsul de 234 y 228, *Sp. Caruilus Ruga*, a quien se atribuye la apertura de la primera escuela elemental en Roma, el que concibió esta innovación; sobre esta cuestión Desbordes 1990, 149-153.

²⁸ *MLH* 1 § 133; de Hoz 2011, 177.

²⁹ Ferrer 2005, 957-982; de Hoz 2011, 184-188. Quizá también se dé en la escritura ibérica meridional, para lo cual *vid.* Ferrer 2010. Sobre la posible existencia de la diferenciación entre sonoras y sordas en la escritura celtibérica, Jordán 2005.

como lo demuestra el hecho de que en ocasiones se emplee la letra griega en las inscripciones galo-latinas.³⁰

Pero la S marcada celtibérica no representa simplemente una particularidad gráfica del escriba que grabó el bronce de Novallas, sino que debe entenderse como una modificación relativamente generalizada, al menos en la parte más oriental del territorio celtibérico, a juzgar por su empleo en los dos grafitos antes mencionados de Peñalba, de los que uno, el menos seguro, es un rótulo realizado por un particular para grabar su nombre en la pared rocosa [K.3.14], mientras que al otro, la llamada “gran inscripción” [K.3.3], suele atribuírsele un carácter oficial —o al menos colectivo—,³¹ como cabe suponer que tenía también el bronce de Novallas. El hecho de que dos de los tres testimonios conocidos hasta la fecha de esta práctica afecten a inscripciones emanadas de las autoridades o de un colectivo, la sitúa en un estándar de escritura que cabe calificar de elevado e invita a plantearse cuál era la difusión social de esta convención. Sin embargo la decena corta de documentos celtibéricos escritos en alfabeto latino que, fuera de Peñalba, presentan la letra S no permite valorar la extensión y sistematicidad de esta práctica, pues no siempre estamos en condiciones de precisar si esa letra correspondía al fonema /s/ o al sonido, fricativo o africado, que aquí se ha propuesto.³²

A cambio, sí se esperaría el uso de la *s* marcada en, la tésera de hospitalidad de Monte Cildá (Ollero de Pisuerga), que reza *Turiasica car* [K.27.1],³³ pues consta la leyenda **turiazu** [A.51] en los rótulos monetales, máxime teniendo en cuenta que se trata de un documento oficial —en cuanto emanado de la ciudad de *Turiaso*— y que afecta a la misma zona que el bronce de Novallas, si bien es cierto que en la valoración realizada sobre la autenticidad de las téseras de hospitalidad ya señalamos ciertas peculiarida-

³⁰ Lambert 1994, 81 y 91.

³¹ Véase, por ejemplo, Beltrán, Jordán y Marco 2005, 930.

³² Véase el listado de Jordán 2004, 359-393. Pueden excluirse: [K.11.1], si *Stenionte* corresponde al **steniotes** atestiguado en la pátera de Gruissan [K.17.1]; [K.11.2], en donde *Viscico* tiene en claro correlato **uiskikum** en [K.3.3, l.32 y 33]; y Castellano y Gimeno 1999, núm. 1, en donde *Lubos* debe corresponder al nominativo. Este es el caso también de todas las formas *Calaitos*, *Turros / Turos*, *Cuandos* y formas adjetivales asociadas en Peñalba [K.3.4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 13a-b, 14, 17, 18, 19, 20 y 21, y probablemente 10, 12, 16], además de la S final de *Caesaros* [K.15.1]; no ofrecen indicios concluyentes a cambio [K.3.11] (*uelsam*), 15 (+*RSANIRANDVM*), 20 (*masmi*), ni tampoco, entre las téseras: Remesal 1999 (*Saluantica*), en donde dada su posición inicial se esperaría *s* (Villar 1993, 775); Castellano y Gimeno 1999, núm. 1 (*elanoso*); Villar y Untermann 1999 (*taruoduresca*), en la que se esperaría *s*, si es una forma adjetival similar a *belaiska* [K.0.2]; [K.7.3] (*gidosq.*); [K.14.2] (*Dessuaeona*, *Nemaioso*, *Caisaca?*); y [K.15.1] (*Caesaros*), para el que los paralelos en inscripciones latinas (Vallejo 2005, 244) apuntan también a *s*.

³³ No tomamos en consideración la tésera de la Colección Pellicer [CP-3] con el rótulo **turiaz/nka / kortika** por considerarla muy sospechosa —si no falsa—; Beltrán, Jordán y Simón 2009, 641 y 655 núm. 38.

des que la hacían sospechosa,³⁴ a la que ahora debe agregarse este nuevo indicio.

Menos útil aún es a este respecto la tésera, de autenticidad más que dudosa,³⁵ de la Colección Pellicer procedente de Villasviejas de Tamuja y con la polémica lectura *Tamusiensis car*, en la que la primera S adopta la forma de C con cedilla y las dos últimas otra similar a un yugo, en las que éstas parecen formar parte de un sospechoso final adjetival latino y la primera difícilmente podría corresponder a z, habida cuenta de la leyenda monetaria **tamusia** [A.91].

En definitiva, a la espera de nuevos documentos que aclaren la cuestión, no puede determinarse si esta innovación para escribir la lengua celtibérica en alfabeto latino quedó restringida sobre todo a documentos de carácter solemne producidos en la parte oriental de la Celtiberia o si, por el contrario, se difundió por toda esta región cultural. En cualquier caso, su empleo en dos lugares tan distantes como los alrededores de Tarazona y Peñalba de Villastar, separados por más de 200 km en línea recta, induce a pensar que no se trata de un hecho puramente local, sino de una novedad de mayor alcance.

Por último, en esta fase final del uso escrito del celtibérico, coincidente con un momento de evidente extensión de la cultura escrita ligada a la romanización —aunque conozcamos tan sólo su empleo menos común sobre soportes duraderos— y de amplia convivencia de las lenguas vernáculas con el latín, la introducción de esta sutil innovación en el alfabeto latino para anotar la lengua celtibérica y su empleo en lugares alejados de la región abre la puerta a una serie de interesantes reflexiones sobre la enseñanza de la escritura en la Celtiberia, para las que, sin embargo, no hay espacio ya en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán 1990: F. Beltrán, “Un diploma militar de Turiaso (Hispania Citerior)”, *Chiron* 20, 1990, 261-274.
- Beltrán 2006: F. Beltrán, “An irrigation decree from Roman Spain: the Lex riui Hiberiensis”, *JRS* 96, 2006, 147-197.
- Beltrán ed. 1996: F. Beltrán, J. de Hoz y J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996.
- Beltrán, Jordán y Marco 2005: “Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar”, *PalHisp* 5, 2005, 911-956.

³⁴ Tanto de carácter lingüístico como en lo tocante a la aleación del metal que le sirve de soporte, que cuenta con un elevado y poco esperable porcentaje de zinc; Beltrán, Jordán y Simón 2009, 629, 641, 649, 654 núm. 21.

³⁵ Beltrán, Jordán y Simón 2009, 629, 642, 655 núm. 24.

- Beltrán, Jordán y Simón 2009: “Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas”, *PalHisp* 9, 2009, 625-668.
- Bona 1989: I. J. Bona, “La Torraza (Novallas)”, en: Bona *et al.* 1989, 99-100.
- Bona *et al.* 1989: I. J. Bona *et alii*, *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica, prólogo de una labor de futuro*, Zaragoza 1989.
- Castellano y Gimeno 1999: M. Á. Castellano y H. Gimeno, “Tres documentos de *hospitium* inéditos”, *Actas VII CLCP*, 359-374.
- Crawford 1994: M. H. Crawford (ed.), *Roman Statutes*, London 1994.
- De Bernardo 2001: P. De Bernardo, “Grafemica e fonologia del Celtiberico: 1. Nuovi dati sulle vocali mute; 2. Una nuova legge fonetica che genera dittonghi; 3. Fonti e fasi di sviluppo della silbante sonora”, *Actas VIII CLCPH*, 319-334.
- De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Desbordes 1990: F. Desbordes, *Idées romaines sur l'écriture*, Lille 1990.
- Díaz y García 2011: S. Díaz y E. García, *Técnicas metodológicas aplicadas a la conservación-restauración del patrimonio metálico*, Madrid 2011, 19-20.
- ERZ: G. Fatás y M. Martín-Bueno, *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*, Zaragoza 1977.
- Fernández y del Amo 1990: F. Fernández y M. del Amo, *La Lex irnitana y su contexto arqueológico*, Sevilla 1990.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciación gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 26, 2010, 69-113.
- García y Pérez 2011: José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez, “El poblamiento rural romano en el área de influencia del Municipium Turiaso. Patrones de asentamiento en torno al río Queiles, término municipal de Novallas”, *Turiaso* 20, 2010-11, 55-95.
- García y Bellido 1966: A. García y Bellido, “Las trullae argenteas de Tiermes”, *AEspA* 39, 1966, 113-123.
- Jimeno *et al.* 2010: A. Jimeno *et al.*, “Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de “AreKoraTa”, en: F. Burillo (ed.), *VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos*, Zaragoza 2010, 291-298.
- Jordán 2004: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2005: C. Jordán, “¿Sistema dual de escritura en celtibérico?”, *PalHisp* 5, 2005, 1013-1030.
- Lambert 1994: P.-Y. Lambert, *La langue gauloise*, Paris 1994.
- Remesal 1999: J. Remesal, “En torno a una nueva tésera de hospitalidad”, *Actas VII CLCP*, 595-603.
- Vallejo 2005: J. M. Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.

F. Beltrán, J.J. Bienes, J.A. Hernández y C. Jordán

- Velaza 2010: J. Velaza, “El nombre antiguo de Cascante”, *Veleia* 27, 2010, 135-139.
- Villar 1993: F. Villar, “Las silbantes en celtibérico”, *Actas V CLCP*, 773-811.
- Villar y Untermann 1999: F. Villar y J. Untermann, “Las téseras de Gadir y Tarvodurum”, *Actas VII CLCP*, 719-731.
- Villar *et al.* 2001: F. Villar, M. A. Díaz, M. M. Medrano y C. Jordán, *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): arqueología y lingüística*, Salamanca 2001.

F. Beltrán Lloris
Universidad de Zaragoza
Grupo de Investigación Hiberus
correo-e: fbeltran@unizar.es

J.J. Bienes Calvo
EIN Arqueología
correo-e: jjbienes@masbytes.es

J.A. Hernández Vera
Universidad de Zaragoza
correo-e: hervera@unizar.es

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
Grupo de Investigación Hiberus
correo-e: cjordan@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 01/04/2013 Fecha de aceptación del artículo: 08/04/2013



Fig. 1: Área de hallazgo con el Moncayo al fondo (foto FBLI).



Fig. 2: Poblamiento rural al oeste de Novallas (sg. J. Á. García Serrano)



Fig. 3: Restos cerámicos (*tegulae*, *dolia*,...) en Chicharroya III (foto FBLI).

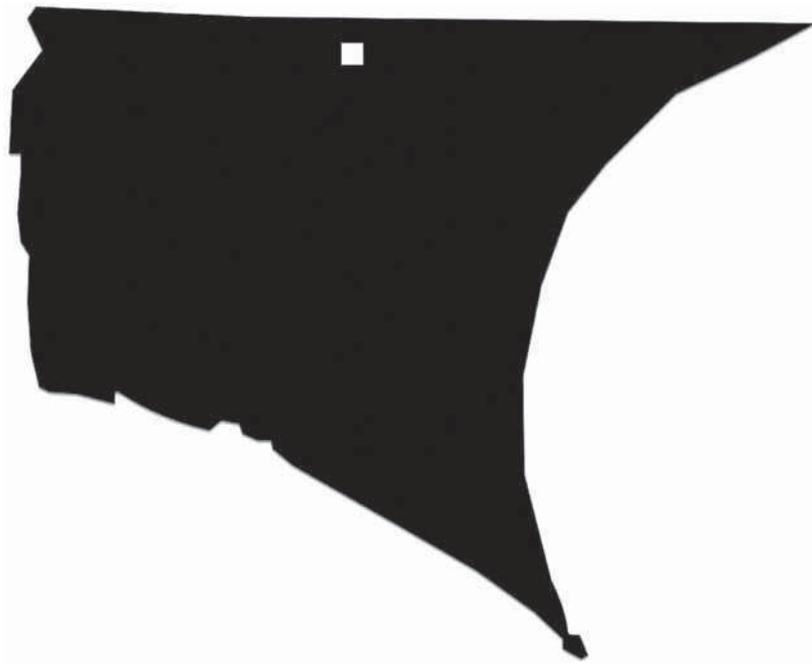


Fig. 4: Perfil del bronce de Novallas.



Fig. 5: Ejemplos de P (foto FBLI).

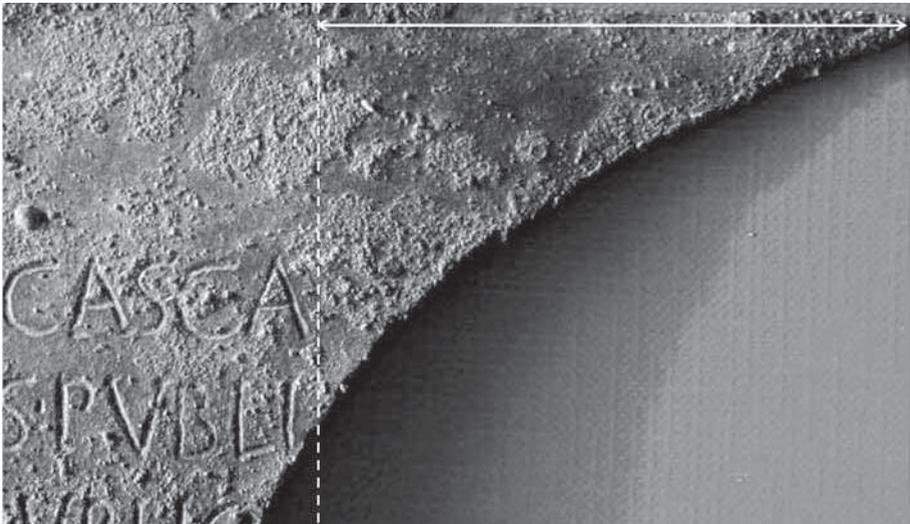


Fig. 6: Margen derecho.



Fig. 7: *Litanom* (foto FBLI).



Fig. 8: *Casca*- (foto FBLI).



Fig. 9: *Contrebac*[---] (foto FBLI).



Fig. 10: *Tergaz* (foto FBLI).



Fig. 11: *Publicus*, l. 5 (foto FBLI).

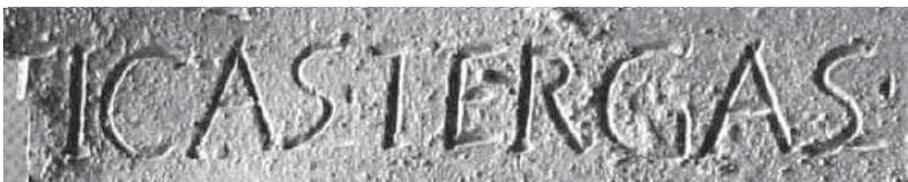


Fig. 12: [---]*ticaz tergaz* (foto FBLI).



Fig. 13: *Uamuz* (foto FBLI).

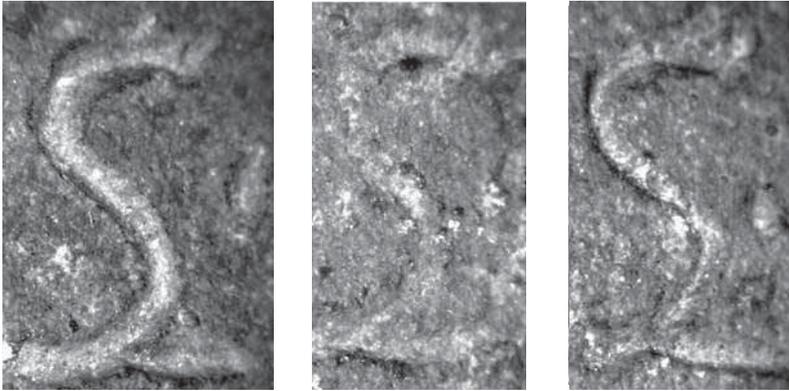


Fig. 14: Detalle de las eses marcadas.



Fig. 15: Detalle de [K.3.14], *Turros Caroq. +++zo g* (foto FBLI).



Fig. 16: Detalle de [K.3.3], l. 1, *eniorozei* (foto FBLI).



Fig. 17: Detalle de [K.3.3], l. 5, *eniorozei* (foto FBLI).



Fig. 18: Detalle de [K.3.3], *trecaiaz* (foto FBLI).

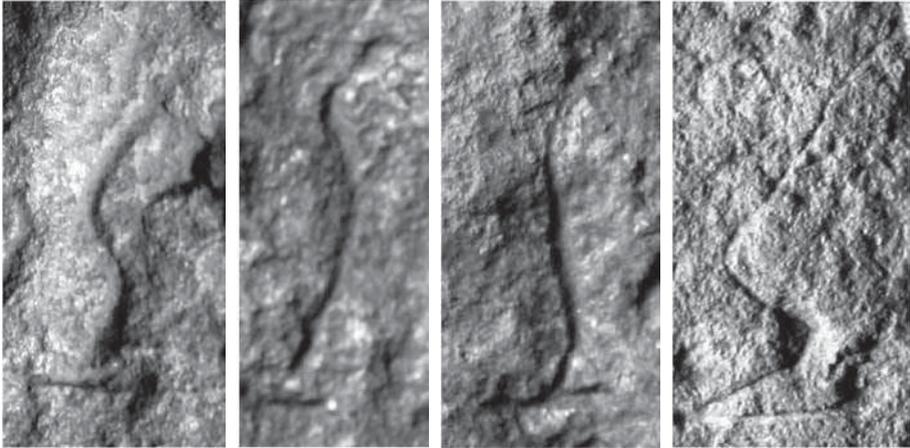


Fig. 19: Detalles de las eses marcadas en [K.3.14] y [K.3.3] (foto FBLI).



Fig. 20: *Odas publicus* (foto FBLI).

EL TERCER BRONCE DE BOTORRITA, VEINTE AÑOS DESPUÉS

Patrizia de Bernardo Stempel

Veinte años después del descubrimiento del Tercer Bronce de Botorrita (3BB) parece justo el momento de hacer un balance, si bien muy rápido,¹ de los progresos logrados en su entendimiento. Con todo, quiero dejar claro que ninguna de las aportaciones que se harán resta algo al enorme valor que todavía reviste la *editio princeps* de 1996.²

I. NOMBRES PERSONALES NO CELTIBÉRICOS EN EL TEXTO CELTIBÉRICO

La individuación que hizo Untermann de varios personales no celtibéricos contenidos en el listado que constituye la parte principal del 3BB tiene implicaciones muy importantes para la interpretación del documento.

Si bien su número resulta ahora ser algo inferior, un examen actualizado nos indica que se trata no sólo de nombres, en su mayoría idionimos, ibéricos y griegos —a veces adaptados a las lenguas del entorno—, sino también de nombres griegos de transmisión latina y romanos, de nombres romanos celtizados y de nombres célticos procedentes de otros territorios, lo que implica una considerable modernidad lingüística.

En las tablas que siguen, se han añadido a las identificaciones propuestas por Untermann en 1996 (que se reproducen de la forma más escueta posible) unas cuantas matizaciones.

¹ Por falta de espacio, se prevé hacerlo seguir de otro que pueda contener más detalles y abarcar más aspectos de la inscripción.

² Publicada por F. Beltrán, J. de Hoz y J. Untermann con contribuciones de otros nueve colegas.

i.1.1.	Personales ibéricos sin adaptar	
	<u>a.n.i.e.s.Ko.r, Pi.l.o.s.Pa.n, o.r.[]Pi.l.o.s, Ta.r.Ku.n.Pi.u.r</u>	
	<p>¿<u>Pa.r.Ti.l.Tu.n: e.Ka.r.Pi.l.o.s?</u></p> <p>La entrada en II.50 podría representar una fórmula onomástica Ekarbilos³ de los Bardiltun, de tipo alógloto con el apellido que precede al idionimo,⁴ dado que la terminación <i>-un</i> del 1er elemento coincide con aquella de un tipo de gen.pl. hispanocéltico,⁵ y la <i>-os</i> del 2º con la desinencia del nom.sg. indoeuropeo.⁶ Puede, además, que la forma en <i>-os</i> muestre un desarrollo dialectal no celtibérico (¡epéntesis!) del elemento onomástico conocido como <i>Carbilus</i> y <i>Carbilus</i> (NPC, 58, Navarro <i>et alii</i> 2011, 114 y 157) en el corpus hispanocéltico.</p>	
i.1.2.	Personales ibéricos adaptados	
	Tu.r.Tu.n.a.z <i>Turtun</i> + gr. <i>-as</i> ⁷ para el masculino	Tu.r.Tu.n.Ta <i>Turtun</i> + célt. (o lat.) <i>-ta</i> para el f. ⁸
N.B.	El hecho de que los dos sean coordinados, por medio de <i>-que</i> , a un nom.sg. garantiza, pese a <i>MLH</i> v/1, 429ss., tratarse de un nom. en ambos casos. Se recordará, además, que los NPP suelen más bien acoplarse al entorno de las personas que los llevan que a la gramática del texto en el que aparecen.	

i.2.1.	Personales griegos sin adaptar (si bien de posible transmisión latina ⁹)	
	<u>a.n.Ti.o.Ko.s, Pi.l.o.n.i.Ko.s, Ta.i.s; Ti.o.Ke.n.e.s</u>	

³ **N.B.** La escritura sin serifas expresa las transcripciones interpretativas de las formas en signario celtibérico.

⁴ Orden de colocación que coexiste como variante substandard en nuestros sistemas y es regular en otras sociedades.

⁵ *Cf., i.a.*, la leyenda monetar **o.l.Ka.i.r.u.n** (A. 60), que continúa el gen.pl. **olka-r-yōm* de un étnico derivado —como el nombre de los Ólcades— del celta **(p)olkā* ‘campus tellure fecundus’: ‘labradores’ o vecinos de una de las muchas **Olca* atestiguadas en la Céltica. Más ejj. en DBSt 2002, 114, y 2003a, 207s.

⁶ Se notará que Wodtko 2000, pese a aceptar (p. 104) la interpretación ‘oficial’ de Ekarbilos como indicación de paternidad, piensa (p. 79) que su desinencia *-os* sea debida a una adaptación al nom.sg. cib.

⁷ Aquí con sonorización de la sibilante conforme a las convenciones de las etapas celtibéricas más recientes (cf. DBSt 2004/05).

⁸ *Cf.* el tipo galo *Vimpata* a lado de *Vimpa* (Stüber 2005, 81), del célt. *vimpo-* ‘hermoso’.

⁹ *Cf. MLH* v/1, 28, 79, 358, 388. Acerca de las razones para no insertar en este grupo el indígeno Koitina cf. DBSt, Burillo, Saiz y Wedenig 2012, 125s. con bibliografía.

1.2.2.	Personales griegos celtizados
	<p>Pu.l.i.P.o.s < *Pilippos (Φίλιππος) Con la -u- céltica debida a entorno labial y/o velar.¹⁰</p>
	<p>e.s.Ku.Ti.n.o.s < Σκυθῖνος Su prótesis, afin aquí al tipo britónico, podría por otro lado tener relación con aquella vista arriba en *e-kárbilos.</p>
	<p>s.Ki.r.Tu ← Σκίρτος Idiónimo gr. transformado en hipocorístico célt. de tema en nasal. Su falta de prótesis nos indica —con respecto a Eskutinos— que los nombres griegos venían asimilados a través de diferentes tipos de celta.</p>
	<p>Ti.o.Ke.n.e.s.o.s, gen.sg. de tema en -s de tipo céltico para un NP griego</p>
	<p>Te.u.z.e.s.i ← Θεοδαίσις transformado en tema célt. en -ī para enfatizar su género fem., implica, al parecer, una forma intermedia *Téuđaisī</p>
	<p>No parecen tener relación entre ellos (pese a la semejanza formal indicada por Untermann 1996, 155) s.Te.n.u y gr. Σθένων, dado que tanto Stenu como s.Te.n.a y <i>Sten(n)a</i> se pueden explicar muy sencillamente como hipocorísticos del idiónimo participial célt. *Stenióntis, de sentido afin a ‘Capitán Trueno’.¹¹ Atestiguado en los genn. <i>Steniontis</i> y s.Te.n.i.o.Te.s (Guadalajara y, resp., Gruissan), se documenta también en el derivado temático *Stenióntyos, continuado en el nom. s.Te.n.i.o.n.Te.s del 3BB y en el dat. <i>Stenionte</i> de Tiermes (DBSt 2012, 61s.). Su falta de palatalización y su acentuación paroxítona indican tratarse de formas del celta de tipo no celtibérico y ya modernizado.¹²</p>

1.2.3.	Personales griegos adaptados al latín		
	<table border="1"> <tr> <td>¿por su ortografía s.u.r.o.s y s.u.r.a? Otras posibilidades en <i>GPN</i>, 472s., y Navarro <i>et alii</i> 2011, 154s.</td> <td>¿por su morfología TesTios? Si no fuera un antecesor de galo <i>Teθθius</i>, <i>Tessius</i>¹³ y, además, procediera de Θεστιας y no del más raro Θεστιος.</td> </tr> </table>	¿por su ortografía s.u.r.o.s y s.u.r.a ? Otras posibilidades en <i>GPN</i> , 472s., y Navarro <i>et alii</i> 2011, 154s.	¿por su morfología TesTios ? Si no fuera un antecesor de galo <i>Teθθius</i> , <i>Tessius</i> ¹³ y, además, procediera de Θεστιας y no del más raro Θεστιος.
¿por su ortografía s.u.r.o.s y s.u.r.a ? Otras posibilidades en <i>GPN</i> , 472s., y Navarro <i>et alii</i> 2011, 154s.	¿por su morfología TesTios ? Si no fuera un antecesor de galo <i>Teθθius</i> , <i>Tessius</i> ¹³ y, además, procediera de Θεστιας y no del más raro Θεστιος.		

¹⁰ Cf. Eska 1995, 12; DBSt 2002/09, *i.a.* 162, y 2011/e.p., *passim*; Arenas-Esteban *et al.* 2011, 132.

¹¹ Lit. ‘Él que truena’ (Wodtko 2000, 350: “Donnernd”; Schmidt 2001, 180). Puede haberse tratado de un nombre teofórico más (v. § 2).

¹² Para las dos isoglosas cf. DBSt 2011 y 2005/07.

¹³ Como considera —plausiblemente— Wodtko 2000, 380.

1.3.1.	Personales romanos sin adaptar
	<p>Po.l.o.r.a, Ko.l.o.u.Ti.o.s y Pu.Pi.l.i.Po.r, que no tiene por qué atestiguar como cognomen,¹⁴ tratándose simplemente del compuesto lat.arc. Públi-por, o sea <i>Publi puer</i> en el sentido de <i>Publi servus</i>.¹⁵ Su equivalente cib. sería *<Pu.Pi.l.i.o.l.a.u.n.i>, iberizable como *<Pu.Pi.l.i.o.r.a.u.n.e>...¹⁶</p> <p>Posiblemente s.a.l.u.Ta, si no tuviera relación con el nombre ¿céltico? de la divinidad acuática <i>ADSAL(L)UTA</i>, muy bien documentado en el Nórico.¹⁷</p> <p>Quizás Pa.l.a.Ko.s, si no se tratara de célt. *<i>Bélo</i>-('fuerte')-<i>ko-s</i> > *<i>Bélakos</i>, modernizado con regularidad en *<i>Belákos</i> > Balákos, lo que parece plausible por pertenecer el hombre en cuestión a la agrupación céltica de los Ka.l.a.To.Ku.m.</p> <p>Difícilmente Pe.Te.r.i.s.Ku.m, por ser poco probable que en esta época un grupo familiar se llame a partir del nombre romano de un fundador.¹⁸ Más plausible es que tenga por apellido un equivalente de it. <i>Sordi</i>. En tal caso, su nombre sería Bedériskum (Bedrískum si se tratara de celta modernizado, quizás galo): el adj. *<i>bódaros</i> 'sordo' (Matasović 2009, 69), continuado en el idionimo hispanocélt. <i>Boderos</i> (<i>OPEL</i> I, 306), habría dado lugar al gen.pl. *<i>Bodériskum</i>, luego transformado en Bedériskum.</p>

1.3.2.	Personales romanos celtizados	
	en su fonética	en su sufijación
	<p>Ka.Pu.Tu < Kapitu ← <i>Capito</i> Además de la -u del nom. célt. de los temas en -n-, tiene la -u- céltica debida a entorno labial.¹⁹</p>	<p>Quintita,²⁰ como <i>Vimpata</i> en la n. 8 arriba</p> <p>l.o.u.Ka.n.i.Ko.s Si, al contrario, procediera de célt. **<i>Lókono-</i>, se esperaría más bien **<i>Loukánokos</i> o **<i>Loukánakos</i>, o por lo menos **<i>Loukínikos</i> a partir de la variante <i>Lou-cinos</i>.</p>

¹⁴ Según objetaba F. Beltrán Lloris 1996, 79 n. 100.

¹⁵ Cf. DBSt 2010-11, II, 22-23.

¹⁶ Cf. Rodríguez-Ramos 1999-2000 y DBSt 2010-11, I, 97-98.

¹⁷ Cf. DBSt 2002/05, 18, y, con más detalles, Sedlmayer *et al.* 2012/e.p. Se notará que *OPEL* IV, 46, registra para Hispania no sólo el tipo *Salutus/-a*, sino también el derivado indígena *Salutisa*.

¹⁸ Las agrupaciones de este tipo serían en principio algo más tardías, cf. la lápida funeraria de Sextilia de los *Manioq(um)* en el I o II s. d.C. (Abascal *et alii* 2012, nº 133).

¹⁹ Cf. la n. 10 arriba.

²⁰ Ante las dificultades de interpretación de **Ku.i.n.Ti.Ta.Ku** (III.60), suponemos que se entendiera en realidad escribir la conjunción **-Ku<e>** (como, de hecho, en el **Ke.n.Ti.s.Ku** de I.39), lo que conllevaría una interpretación Quintita-que.

	Quizás s.i.Ke.i.a < * <i>Sic(c)o-(s)yā</i> , si bien su base derivacional podría haber sido un hipocorístico indígena * <i>Sik(k)o-</i> surgido del célt. * <i>sego-</i> ‘fuerte’ en posición pretónica.
--	---

1.4.	Personales célticos de otros ámbitos
	Markos, NP típico de otras áreas dialectales célticas, cf. <i>Marcus</i> , <i>Márecus</i> , <i>Márclus</i> , <i>Marcius</i> , <i>Márcinus</i> , <i>Marcedo</i> y <i>Marcosena</i> en <i>NPC</i> , 126, y <i>NTS</i> 5, 259-285, además de los nombres insulares citados en <i>MLH</i> V/1, 244.
	A los NPP célticos no celtibéricos discutidos en las tt. 1.1.1 (¿Ekarbilos?) y 1.2.2 (Stenióntis y Stenióntios) se añadirán <i>i.a.</i> los nombres de agrupación Pentikum (II.17 y II.58) y Pentilikum (III.6, III.7 y III.42), cuyas bases <i>Pentius</i> y <i>Pentilus</i> están relacionadas con el numeral ordinal ‘5º’ de una variante del celta hispano con morfología arcaica y fonética modernizada. ²¹
	Titos, indicación atributiva de etnicidad; escrita Ti.To.z ¿por sandhi antes de /b/?
	Si el nombre Ki.n.Pi.r.i.a o <i>Cimbria</i> no fuera germánico sino céltico, implicaría una protoforma * <i>kóm-morgi-ā</i> ‘la que ocupa el mismo territorio’, con síncope, vocalización de la -r-, cambio en la posición del acento y debilitación de la sílaba pretónica, además de la lenición de las sonoras que afectó ya el celta común: * <i>kómmrgya</i> > * <i>kómβrīgya</i> > * <i>komβrīgya</i> > * <i>kymβría</i> > <i>Cimbria</i> ; reconstrucción compleja, pero no imposible.
	Poco probable parece que detrás de Ka.l.o.s se esconda Gállos: la presencia de <i>Calus</i> en Ávila y <i>Caloq(um)</i> en Peñalba hace pensar en el gr. καλός (con Untermann 1996, 139) o en un nombre indígena, que sería entonces céltico e indicaría a un hombre de piel oscura y con pecas (cf. Matasović 2009, 186, y <i>LEIA-C-11</i>)
	Ante la existencia del NP hispanocélt. <i>Calatos</i> que continúa <i>Caletos</i> ‘Fuerte’ con reducción de la -e- etimológica (átona en el celta arcaico), ²² se tiene que considerar muy dudosa la interpretación del nombre da agrupación Ka.l.a.To.Ku.m como si indicara a un grupo de Galatos; ²³ más probable resulta un apellido paralelo a <i>Fortes</i> : it. <i>Robusti</i> : alem. <i>Starke</i> etc.

²¹ Una discusión actualizada de la onomástica relacionada con dicha base, así como del topónimo *Pintia* en DBSt 2009. La forma Pentikum se tendrá que añadir, en Navarro Caballero *et alii* 2011, 131, al hispanocélt. *Pentic(um)* que le corresponde.

²² DBSt 2002, 118s., y 2005/07, 156.

²³ En este sentido también *MLH* V/1, 151.

II. POSIBLES PERSONALES TEOFÓRICOS EN EL TERCER BRONCE

Además de **s.Te.n.i.o.n.Te.s** y **s.a.l.u.Ta** (arriba, tt. 1.2.2 y 1.3.2), muchos otros de los nombres alistados pueden ser de carácter teofórico, un aspecto hasta ahora desapercibido. Eso, sin embargo, no implica que todos los NPP que se citan aquí sean necesariamente teofóricos.

II.1.	Divinidades ¿aludidas?	Nombres individuales y/o de agrupación familiar
divinidades acuáticas ²⁴		
	<i>APA</i>	a.Pa (menos probables son a.Po.Ku.m y u.Po.Ku.m)
	<i>APONOS</i>	a.Pa.n.i.u. , o sea Ápaniu frente al más conservador <i>Aponia</i> en Burgos y paralelo entonces —así como los <i>Apanos/Apana</i> y <i>Abanos/Abana</i> del corpus hispanocéltico— ²⁵ al topónimo italiano <i>Ábano</i> < <i>APONOS</i>
	<i>AQUO, AQUA</i>	aKuios y aKuia , y quizás aKiKum si con desarrollo de tipo ‘ticinés’, o sea afín a la delabialización goidélica, de la *k ^w etimológica
	<i>BELENOS > BELINOS</i>	Pi.l.i.n.o.s. , o sea Bilínos, de la forma modernizada o gala * <i>BELÍNOS</i>
	<i>NESKA > NISKA</i>	n.i.s.Ke , forma no celtibérica que podría continuar * <i>Nisk-yā</i>
	<i>ADSAL(L)UTA</i>	s.a.l.u.Ta

divinidades de fauna y flora ²⁶	
<i>DAMONA</i> (cierva)	Ta.m.a
<i>EBUROS</i> (jabalí / tejo)	e.Pu.r.s.u.n.o.s ‘hijo del dios <i>EBUROS</i> ’, del galo * <i>Eburo-sún-o-s</i>

²⁴ Para las divinidades *cf.* Jufer y Luginbühl 2001, Arenas *et al.* 2005 y DBSt 2003b; para las isoglosas *ead.* 2002/09 y 2012.

²⁵ Para los datos *cf.* Navarro Caballero *et alii* 2011, 114 y 143, y *MLH* v/1, 3.

²⁶ Además de la bibliografía en la n. 24, *cf.* Sanz Aragonés *et alii* 2011 y v. al final de esta sección para el comentario lingüístico al segundo idionimo.

divinidades de la vida ²⁷	
<i>AMMA</i> (nodriza)	a.m.a, a.m.u, a.m.i.Ku.m (Ámmikum)
<i>ATU, ATERES</i> (padre/s)	a.Tu, a.Ti.n.o.s (Át(t)inos); y quizás a.Te.s.Ku.m, a.To.Ku.m

divinidades relacionadas con actividades ²⁸	
<i>LUGUS</i> (juramentos)	l.u.Ki.n.o.s , si se tratara de Lúginos, <i>cf. Luginos</i> en Moesia inferior (<i>OPEL s.v.</i>); otros paralelos en <i>NPC</i> , 120s.
Faunos <i>MEDIGENOS</i> (bebida)	m.e.z.u.Ke.n.o.s
<i>MENMANHIA, MENMANDUTIAE</i> , en origen <i>*MENMANTIA</i> (memoria)	m.e.l.m.a.n.z.o.s < <i>*Menmandyos</i> con disimilación; m.e.l.m.a.n.i.o.s con <i>*nd > nn</i> , siempre que no se trate de una forma autónoma más antigua; m.e.l.m.a.n.Ta.m.a ¿y quizás m.e.m.u?

divinidades con nombres antonomásticos o tabuizados (DBSt 2010)		
‘Fuerte’	<i>BELISTOS, BELESTIS</i> ; Minerva <i>BELISAMA</i>	Pe.l.z.a y Pe.l.z.u , de <i>*Bélisā</i> y <i>*Bélisō(n)</i> con síncope ¿posiblemente a partir del superlativo en <i>*-isto-?</i>
‘Fuerte’	<i>TUROS</i>	Tu.r.o.s, Tu.r.i.Ka.i.n.o.s (Turríkainos) Tu.r.i.Ku.m (Túrrikum)
		Extraceltibéricos por razones de fonética histórica son: Tu.r.e.s, Tu.r.e.n.Ta; Tu.r.a.i.o.s, Tu.r.a.n.i.Ku.m.
		N.B. Siendo <i>TUROS</i> un epíteto divino, estos NPP pueden ser simples sinónimos.

²⁷ Atestiguadas en España y Portugal y —respectivamente— Nórico y Bretaña (Plumergat).

²⁸ Bibliografía en la n. 24; *cf.*, además, DBSt 1999, 68, y 2010/13, 86.

'Elevado'	UXELLOS	u.s.i.z.u. , gen. u.s.e.i.z.u.n.o.s , difiere de <i>UXELLOS</i> por el sufijo empleado (* <i>upse-dyō(n)</i> , DBSt 1999/01, 329), pero tiene que ser teofórico por razones semánticas. El diferente vocalismo presufijal se explica por la posición del acento en Úsizu y Useízunos.
-----------	---------	---

Mucho más dudosa es la relación entre los siguientes nombres personales y divinos, por ser estos últimos de etimología más oscura y de difusión, al parecer, más limitada.²⁹

TELO	Te.l.a.z.o.Ku.m
VULTIAVIOI	u.l.Ti.a, u.l.Tu, u.l.Ta.Tu, u.l.T.i.n.o.s

Simplemente fortuita suponemos sea, sin embargo, la semejanza de los siguientes nombres de agrupación con epítetos teonímicos célticos. Unos parecen incluso indicar agrupaciones sociales, más bien que familiares.³⁰

II.2.	nombre de agrupación	epítetos divinos similares
	m.a.Ka.l.o.Ku.m , acompaña el idionimo Sura en I.9. Como Magál(l)okum, contendría célt. <i>mágalo-</i> < <i>máglo-</i> 'líder' y podría referirse a un grupo procedente de <i>Tritium Magallum</i> en la Rioja berón.	* <i>MAGALINAE</i> > <i>MAHALINAE</i>
	m.a.Ke.s.Ko.Ku.m Por su base (tema <i>ages-</i> 'campo') y su doble sufijación (<i>ages-ko-kum</i>), así como por la falta de conexión con la onomástica personal, parece indicar una clase de propietarios de tierras (¿o una agrupación relacionada con áreas para ejercicios militares?)	<i>MAGEIAE</i> , <i>MAGISENIAE</i> ; Mars <i>MAGIANOS</i> epítetos aprovechados para indicar la calidad de <i>campestris</i> , a menudo en sentido militar

²⁹ Para el primero, correspondiente a un dios venerado en Aquitania, se ha barajado incluso la posibilidad de que se trate de un teónimo lat. acuñado sobre *telum* 'flecha', en cuyo caso no podría estar relacionado con el nombre de agrupación que se cita. Para el segundo, de una divinidad venerada en Prestino/I, hay dos hipótesis, rediscutidas ahora por Stifter 2012.

³⁰ Cf. Untermann 1996, 147, García Alonso 2003, 297-299, y DBSt 2009, 247; Meid y Anreiter 2005, 9-13, Matasović 2009, 424, y DBSt 2008/10a, 20 y 21.

	<p>v.i.z.u.s.Ki.Ku.m La base <i>visu-</i> ‘veneno’ y la presencia de dos sufijos, así como la falta de conexión con la onomástica personal del corpus hispanocéltico, sugieren que vizú-ski-kum < *wisú-sko-kōm indique un gremio de farmacéuticos, ‘relacionados con las pócimas’</p>	<p>Mercurius <i>VISUCIOS</i> “der große Saftkundige” (Meid 1996, 10)</p>
	<p>To.u.Ti.n.i.Ku.m y To.Ti.n.i.Ku.m con monoptongación, en sílaba pretónica, del diptongo original. Por ser derivado con sufijo velar de una base teonímica *<i>TÓUTINOS</i> < <i>TÓUTENOS</i> < <i>TÉUTANOS</i>, el término toutínikum/totínikum podría referirse al gremio de los sacerdotes de dicha divinidad.</p>	<p><i>TÉUTANOS</i> > <i>TÓUTENOS</i> ‘protector divino de la tribu o ciudad’</p>

Entre los idiónimos, alistados en la t. II.1, es de gran relevancia **E.bu.r.s.u.n.o.s** ‘Hijo de *EBUROS*’, por contener a la vez el nombre del dios céltico recién recuperado en un altar de Soria con inscripción romana y uno de los poquísimos restos célticos del lexema ie. común **suH-nú-s* para designar al hijo.³¹ La estructura semántica del compuesto, ‘generado por la divinidad X’, tiene paralelos entre los NPP teofóricos del celta, y la vocal composicional *-o-, presente antes de la síncope (pretónica) en el nombre compuesto de tipo galo **Eburo-sún-o-s*, da cuenta de la falta de sonorización de la sibilante que ahora sigue a la vibrante.³² Se corregirá, por lo tanto, el viejo análisis como hiperderivado con tres sufijos consecutivos.³³

Por último, quiero señalar que los varios idiónimos teofóricos que se relacionan con divinidades acuáticas (t. II.1) constituyen un indicio más de la importancia de dicho elemento en el entorno de Contrebia Belaisca.

III. LA FINALIDAD DE LA INSCRIPCIÓN

Sigo convencida, en efecto, de que la inscripción representa la concesión del derecho a sacar agua de unas reservas hídricas a las personas que se nombran en sus cuatro columnas. La identifiqué como tal ya en el n° 7 de esta misma revista, a raíz de unas palabras, contenidas en el encabezamiento del 3BB, que voy a repetir en toda brevedad:

³¹ Cf. Sanz Aragonés *et alii* 2011, 450, y, con independencia, Blažek 2008/11, 81. Una valoración de conjunto ofrece DBSt en pr.

³² Los dos asuntos cuentan con estudios sistemáticos (DBSt 2007/08 y 2004/05).

³³ Barajado por Untermann 1996, 135, y —si bien evidenciando su dificultad— Wodtko 2000, 103.

III.1.	palabras clave
<ul style="list-style-type: none"> • risantioka: acus.pl. ntr. de un adj. derivado de *risantiom ‘regadío, riego’. Raíz ie. <i>reg-</i> como en lat. <i>irrigare</i>; • lest^eera (vel lest^eeraia): a confrontar con gal. <i>llestr</i> ‘lacus’ e irl.med. <i>gelestar</i> ‘estanque artificial permanente para abrevar el ganado’; • tar-aquai: ‘praeter Aquam’, o sea ‘praeter rivum’. Se recordará que cerca de Botorrita y del río Huerva hay un río que se sigue llamando <i>Aguas</i>, aunque no tenga por que ser el mismo del cual se habla en el 3BB; • auzanto: 3^a pers.pl. del subj.pres. en -ā-, de diátesis medial, correspondiente al ind.pres. cib. <i>auzeti</i> ‘él/ella saca agua’ del 1BB. Raíz ie. <i>h₂ews-</i> como en lat. <i>haurire</i> y en el sustantivo irl.ant. <i>aél</i> ‘flesh-fork’, que, por continuar *<i>awsetlo-</i>, tiene en origen (pese a ser glosado como ‘fuscina’) que haber designado un cucharón o cacillo. 	

Las primeras dos líneas del 3BB, que en la *editio princeps* se transliteran
r.i.s.a.Ti.o.Ka : l.e.s.Te.r.a (:) i.a : Ta.r.a.Ku.a.i : n.o.u.i.z.a : a.u.z.a.n.To |
e.s.Ke.n.i.n.u.m : Ta.n.i.o.Ka.Ku.e : s.o.i.s.u.m : a.l.Pa.n.a

Se tradujeron en DBSt 2007 como

« *de stagnis irriguis, ex quibus praeter rivum, novis, ii hauriant
et ipsorum civium alba iudicialia:* »

Se transcribirán, por lo tanto:

risántioka lést^eera, ia tar-áquai nóuiza áuzanto,
esgén(n)inum dannióka-kue sóisum álbana:

Para la traducción, se han dividido en el entretiempo alternativas con respecto a dos palabras de la l. 2. La primera es álbana, que Stifter 2006 propone retrotraer al pl. célt. **anmana* ‘nombres’ con posterior disimilación, es decir asumiendo la transformación de /ánβana/ en /álβana/. La propuesta, impecable desde el punto de vista formal, presenta, sin embargo, problemas semánticos, dado que la combinación de /ánβana/ con el adjetivo /dánnioka/³⁴ no parece muy apropiada: ¿‘los nombres judiciales’? ¿‘de repartición’? Por otro lado, la interpretación de álbana como préstamo adaptado del latín —propuesta por J. de Hoz 1996, 201— es aún más plausible dado que en el bronce cib. de Novallas se ha hallado un claro elemento latino.³⁵ En el mismo 3BB, además, se identifican ahora otras palabras como préstamos del latín.³⁶

³⁴ Que pasa a ser dannióka- por efecto de la conjunción enclítica -que.

³⁵ V. en este mismo número la contribución de F. Beltrán, J. J. Bienes, J. A. Hernández y C. Jordán.

³⁶ V. a continuación en los §§ IV y V.

Cambios en la traducción se precisan para el gen.pl. esgén(n)inum. El tema involucrado se puede ahora comparar con el sello de alfarero ESGEN(...) de un taller de La Graufesenque activo entre 45 y 60 d.C. (NTS 3, 366). Por lo demás, si tenemos en cuenta su formación de palabra y la oposición que existe con respecto al término *ení-geno-s > *enígnos, preservado en la onomástica personal como *Enigenus/Enignus* y *Enignius* (NPC s.vv.), deberíamos traducir es-geninum más bien como ‘de los que no pertenecen a la ciudadanía’.³⁷ Pero, ¿en qué escenario cobraría sentido una traducción de ese tipo? Cobra sentido si asumimos que todos los que vivían dentro de la ciudad tuvieran acceso sin más a las nuevas reservas de agua y que sólo se tuviesen que identificar quienes, pese a no vivir dentro del perímetro o muralla de la ciudad, podían obtener un permiso para sacar agua de dichas reservas. Se trataría de un escenario incluso más verosímil que el que yo había dibujado en 2007 y que explicaría, además, la cantidad de nombres no celtibéricos —y a veces ni tampoco célticos— que aparecen en las cuatro columnas del listado.

Se traduciría, por lo tanto, el encabezamiento de la siguiente manera:

“Acerca de las instalaciones de irrigación, desde las cuales, nuevas, además del río, ellos pueden sacar agua por sí mismos, / y [éstos son] los registros oficiales de repartición [del agua] relativos a aquellos mismos que no son vecinos de la ciudad:³⁸ [siguen los nombres]”.

Sin duda, los registros se tenían que hacer públicos para que los guardas pudieran alejar de las reservas hídricas a todos los foráneos que no figuraban en el listado. Asimismo, la interpretación del 3BB como concesión de derechos de agua aclara la supuesta aporía de tener una inscripción en bronce —y como tal no provisional— que al mismo tiempo deja libre parte del soporte: éste se utilizaría cuando creciera o cambiara el número de vecinos de barrios o asentamientos satélites con permiso de sacar agua de las instalaciones.

Que se trate de una concesión de derechos de agua en el s. I a.C. tampoco tiene porque asombrarnos, dado que:³⁹

1) Infraestructuras de tipo hidráulico como canales de riego y aljibes o balsas de acumulación se conocen mucho antes de la época romana, y en particular desde épocas prerromanas muy altas en todo el Mediterráneo, Península Ibérica incluida. Ya en la Edad del Cobre p.ej. había en Los

³⁷ Traducción, en un principio, ya propuesta por De Hoz 1996, 201 (“de los extranjeros”, o sea de “los de fuera del grupo de descendencia”) y Lambert *apud* De Hoz *l.c.* (“étranger[s], immigré[s]”).

³⁸ Hoy en día hablaríamos de gente que no está empadronada en el núcleo principal de un ayuntamiento.

³⁹ Para este apartado *cf.*, además de la bibliografía citada en 2007, Nordon 1991; Moreno Onorato *et alii* 2008; Cristofani 1999, 139, y 2000, 80; Caponetti 2012; Rodà de Llanza (ed.) 2005; Mangas *et al.* 2007.

Millares/Almería además de dos cisternas, una de las cuales muy grande, incluso un acueducto; y en la Edad del Bronce, además de muchas grandes e incluso sofisticadas cisternas en la misma provincia de Almería, se conoce p.ej. una gran cisterna para 400.000 litros en Peñalosa/Jaén, cuya agua se empleaba también para actividades artesanales como la metalúrgica.⁴⁰ Grandes aljibes para abastecer todo el pueblo se han hallado también en centros habitados por celtohablantes como el Glauberg, Monte Bibele (Bologna) o Bibracte.⁴¹ En Celtiberia, además de pozos y aljibes o cisternas en varios asentamientos como p.ej. en Laguardia/Álava, se ha excavado también un canal de regadío en Los Azafranales /Cauca.⁴²

2) Los largos asedios durante las guerras entre celtíberos y romanos implican necesariamente —como argumenta con razón Salinas de Frías 2007— la existencia de sistemas de almacenamiento de agua potable a l i n t e r i o r de ciudades y poblados, por quedar entonces imposibilitado el acceso a los ríos alrededor de los asentamientos.

3) Inscripciones acerca de la gestión del agua se conocen no sólo en ámbito romano,⁴³ donde recordaremos en particular la concesión de derechos de agua de Lamasba en Numidia (218-222 d.C.) por su *ordinatio* parecida a la del 3BB, aunque su soporte no es metálico.⁴⁴ En Egipto, el departamento de irrigación era un ministerio muy importante: “le service des nilomètres [...] y formait un service indépendant avec son personnel, ses registres et ses moyens de transmission”.⁴⁵ En el mundo griego, papiros e inscripciones dan fe de elevados conocimientos hidráulicos a partir del s. III a.C.⁴⁶ En ámbito etrusco, famoso por sus obras de ingeniería hidráulica, se interpreta como pleito de aguas el texto del *Cippus Perusinus* del s. II a.C.⁴⁷

4) El regadío en la zona de Contrebia Belaisca era ¡y notoriamente sigue siendo! muy difícil.⁴⁸ A este respecto recordaremos tanto la *Lex rivi Hiberiensis* contenida en el Bronce de Agón fechado a comienzo del s. II d.C.,⁴⁹ como, en el 2BB (*Tabula Contrebiensis*) del año 87 a.C., “El primer pleito de aguas en España”,⁵⁰ acerca de la propiedad de un campo en donde se

⁴⁰ Moreno Onorato *et alii* 2008, 304-307.

⁴¹ Cf. *LKA* I, 644-647 y II, 1983s. En particular, la cisterna de Monte Bibele podía abastecer todo el asentamiento (Grassi 2009, 87s. con la fig. 22) y el embalse del Glauberg medía 150m x 60m (*Zeitkunst* 2011, n°5, p. 14).

⁴² Salinas de Frías 2007, 14.

⁴³ Cf. González 2007, Al Karaimh 2012 y Rodà de Llanza (ed.) 2005, 229-235.

⁴⁴ CIL VIII, 18587, cf. Lasserre 2007, I, 419-424.

⁴⁵ Nordon 1991, 37.

⁴⁶ Cf. Liddle & Scott, 1844 y p. 144 del suplemento. Nordon 1991, 15-17.

⁴⁷ Facchetti 2000 y Wallace 2008, 7.

⁴⁸ Cf. Nordon 1991, 35.

⁴⁹ Editado en 2006 por F. Beltrán Lloris.

⁵⁰ En las palabras de Pérez Vilatela 1991-92, 267(ss.).

quería *rivum facere* y *aquam ducere*. Dicho pleito podría ser incluso contemporáneo al 3BB, cuyo *terminus post quem non* se fija en el año 70 a.C.

5) En Muel, en la zona misma de Botorrita, se conoce una imponente presa romana de la época de Augusto que podría haber sustituido alguna obra hidráulica prerromana.⁵¹

6) La sociedad que aparece en el 3BB ya conoce de sobra el mundo romano: en el listado figuran personas con nombres romanos, y también hay evidencia de préstamos latinos.

7) La enorme importancia de la gestión del agua se aprecia hasta hoy día en el hecho de que el mismo Partido Popular haya centrado en las infraestructuras de riego su propaganda electoral de 2012 incluso en una región no tan desfavorecida a ese respecto como Álava.

8) Finalmente, al examinar las tres columnas y media de ‘registros (albana) judiciales (dannioka)’, veremos que la interpretación del 3BB como concesión de derechos de agua encaja también con el contenido de las varias entradas del listado.

IV. ¿LENGUAJE TÉCNICO EN EL TERCER BRONCE?

Si asumimos la veracidad de nuestra hipótesis, logramos entender también unos elementos hasta ahora oscuros contenidos en unas de las entradas.

En primer lugar, **Pa.r.n.a.i** se nos revela como dat.sg. fem. celtibérico totalmente regular: barnai, acuñado a partir del célt. *barna* ‘sentencia’ y afín tanto al **a.Ku.a.i** del mismo encabezamiento (t. III.1) como a cib. **m.a.z.n.a.i** y **l.a.Ka.i**, o sea /Láŋgai/, del 1BB y —respectivamente— de la tésera de Ciadueña.⁵² Es la interpretación más sencilla, que nos permite al mismo tiempo dar cuenta de la sintaxis de las dos entradas en las cuales aparece.

IV.1.	Término jurídico
célt. <i>barna</i> ‘juicio, sentencia, opinión’: en galés <i>barn</i> ‘id.’ y cib. Pa.r.n.a.i (dat.sg.), cf. el tema verbal <i>bar-na-</i> ‘proclamar’ del celta común	
I.59	Apa Mut ^u riskum barnai Turumogum tris ‘Apa de los Mútriscos, por sentencia de los Túrmogos (<i>vel</i> ‘del gremio de los fuertes y poderosos’) tres unidades’
III.17	Segontios Ubokum barnai ensikum Skirtunos ‘Segontios de los Úbbocos, por juicio de Scirtu de los “espadachines”’

⁵¹ Cf. Uribe *et alii* 2012 y Burillo Mozota 2007, 338.

⁵² Rodríguez y Fernández 2011. Para el 1BB cf. DBSt 2008/10b, 127.

A su vez, otras palabras hacen recobrar sentido al contexto en que se hallan si las explicamos como numerales. Es éste el caso de **Pi.n.i**, que encabeza ¡totalmente aislado! una serie de cuatro registros dobles (I.39, I.40s., I.42, I.43): indicará, por lo tanto, concesión de agua a dos personas juntas, justo como su homólogo latín *bini* ‘dos a la vez’. Por otro lado, la forma abreviada **Pi** al final de la entrada en III.46 parecería indicar dos unidades de medida de agua y, por lo tanto, remitir más bien a lat. *bi(s)* que a ****bi(ni)**. Su calidad de numerales especializados nos permite postular un préstamo en ambos casos, cf. alem. *doppelt* y *Dutzend*, tomados en préstamo del francés antiguo,⁵³ y también el más moderno *Trippel*.

Otras de esas indicaciones de cantidad, si bien heredadas, aparecen ser tris, que carece, por añadidura, de conexiones en la onomástica personal, y les. La primera, escrita **Ti.r.s**, se deja —como acabamos de ver en la t. IV.1 — traducir muy sencillamente ‘tres [unidades]’. En cuanto a **I.e.s**, se deja retrotraer a la forma reducida **let-s* del célt. **létos*, pudiendo por lo tanto indicar ‘una mitad’ al final de la entrada en I.33.

IV.2.	Indicaciones de cantidad
Pi.n.i ← lat. <i>bini</i> ‘dos a la vez, grupo de dos’ (cf. de Vaan 2008, 72)	
Pi(s) ← lat. <i>bi(s)</i> (cf. alem. <i>doppelt</i> ← fr.a. <i>double</i> , Kluge & Seebold, 151)	
I.e.s < célt. <i>*let-s</i> (cf. Matasović 2009, 238)	
Ti.r.s /tris/ : célt. <i>tris</i> ‘3’ (cf. Matasović 2009, 390; CCCGr 188, 192)	

V. LA COMPOSICIÓN SOCIAL DEL LISTADO

La composición social es otro de los factores que apoyan la interpretación del 3BB como concesión de derechos de agua. Dicha finalidad explica la compresencia en el mismo texto de representantes de tantos sectores sociales diferentes, y —en primer lugar— la presencia de:⁵⁴

1) numerosas mujeres, a menudo incluso sin acompañante masculino, como ‘Múnica y Elgua de la Cóitina’ en II.51 (en este contexto, cabe preguntarse si, por tener metronímico, también **Ko.i.Tu** : **v.e.r.z.a.i.z.o.-Ku.m**: **a.i.a.z** en II.29 era mujer).⁵⁵

2) Varias personas tan jóvenes que no merecen ser identificadas por su idiónimo, como en las entradas **Ke.n.Ti.s-Ku.e** ‘y su hijo’ (I.39, II.25, III.4,

⁵³ Kluge & Seebold, 151 y 162.

⁵⁴ Para los ejj. véase la tabla a continuación.

⁵⁵ Otro fem. en *-u* (con tema en nasal) es **a.r.e.s.i.n.u** en una fusayola de Segeda (cf. de Hoz 2003-04 y DBSt 2005-06).

III.56, IV.3) o ‘el hijo de’ (**Ke.n.Ti.s-Ku.e** en II.3), **Tu.a.Te.r.e.s-Ku-e** ‘y sus hijas’ (II.40) y, no por último, **Tu.a.Te.r.o.s-Ku-e** (III.24), donde duateros ¡que representa un nom.sg! indicará, por ser un derivado de cib. duatir ‘hija’, aquél nieto que es hijo de una hija.⁵⁶

3) Unos cuantos siervos o esclavos, que tampoco merecen ser identificados por su idiónimo, como en las entradas ‘y su launi’ (II.5, II.28, III. 40, III. 58),⁵⁷ y ‘el puer de Publius’ (§ I arriba), además de otras que nos enseñan nombres típicos de libertos y servidores (así posiblemente Suros y Sura en el § I).

Al mismo tiempo, recibe una explicación plausible (4) la mención de talleres, como —a comienzos del listado— el **Ko.n.Tu.z.o.s** de propiedad de *Scirtu Tritalicum* (o *Tirtalicum*) y al cual pertenecen diez u once trabajadores,⁵⁸ hombres y mujeres, que suponemos sean alfareros,⁵⁹ y como, probablemente, el sánion bádokum o báttokum (en transliteración: **s.a.n.i.o.n : Pa.a.To.Ku.m**) que en I.35 parece referirse, por su desinencia nasal de ntr.sg.⁶⁰ y en su calidad de derivado del célt. *sani-* ‘distinto, separado, particular’,⁶¹ a una sociedad, círculo o gremio de trabajadores (que en este caso posiblemente teñían o abatanaban los paños).

La misma hipótesis logra explicar cómo es posible que se mezclaran sin ninguna prioridad las (5) clases sociales de personas sin apellido alguno y (6) de personas —hombres y mujeres— que cuentan con la indicación de un grupo familiar y a veces incluso filiación como, *i.a.*, Mezugenos de los Ábbocos, hijo de Tueros (I.60) y aquella Cóitina que —muy probablemente por estar casada— se adscribe a los Verzáizocos y Cálmicos a la vez (II.26).

El hecho de que no todos los vecinos se adscriben a un grupo nos confirma, además, que parte de los gen.pl., que —bajo la influencia de las

⁵⁶ Se confronta, de hecho, con los homólogos gr. θυγατριδοῦς (gen. θυγατριδοῦ) y sánscr. *dauhitra-* (DBSt en pr.). Este análisis, a su vez, nos indica que **r.e.Tu.Ke.n.o : e.l.Ku.e.i.Ki.Ku.m** en III.23 es un nominativo asigmático como los que se hallan en la zona vaccea y en territorios extrahispánicos, cf. DBSt, Sanz y Romero 2010.

⁵⁷ Las razones lingüísticas que llevan a interpretar cib. **l.a.u.n.i** como siervo o esclavo han sido expuestas ya en varios trabajos, por último en 2010-11, I, 97s. Entre las filológicas, recordaremos Tures launi ‘Túrios, el siervo’, del bronce celtibérico de Torrijo, fórmulas onomásticas como la de *Sextus Aiacios Launus* en Schwarzenacker/Saar (Müller 2005/08, 242), el sello *Launio* de alfarero (Rheinzabern: NTS 5, 27s.) y el NP compuesto *Launomarus* (Holder II, col. 159) ‘Grande por el número de sus servidores’. Acerca de gót. *laun* y de los otros cognados indoeuropeos para ‘botín’ cf. Buck, DSS 20.48, y Benveniste, *Vocabulaire* I, 166ss., en partic. 169s.

⁵⁸ Dependiendo de si la segunda Koitina en II.6 es o no un error de repetición.

⁵⁹ Según se argumenta en DBSt, Burillo, Saiz y Wedenig 2012.

⁶⁰ La discrepancia entre la *-n* y la *-m* finales podría ser debida a disimilación en sandhi antes de la *b-*. Se recordará, de cualquier forma, que en área vaccea la **-m* original parece transformarse en *-n* como de costumbre en el celta modernizado (DBSt, Romero y Sanz 2012).

⁶¹ Cf. *Sonanten*, 138, y Matasović 2009, 322s.

fórmulas onomásticas indígenas en inscripciones romanas posteriores— se consideran tradicionalmente nombres de agrupaciones familiares, pueden ser en el 3BB todavía simples indicaciones de grupos sociales, es decir sin valor onomástico. De hecho, en toda sociedad el desarrollo de los apellidos fue paulatino, como se ve muy claramente en los documentos italianos antiguos.⁶²

Percibimos así una mezcla de (7) funcionarios, (8) sacerdotes y afines, (9) militares, (10) artesanos y (11) otros, explicable si todos van a recibir derechos de agua.⁶³

Al primer grupo (7) pertenecerán los **Ku.s.Ti.Ku.m** y **Ko.l.o.u.Ti.o.s** : **Pi.n.i.s.Ku.m**, que nos recuerdan las figuras de ‘custodio’ y de ‘vindex’ que aparecen en el 1BB; mientras el más arcaico kústaikos del 1BB continua *kústa-k-yo-s, nuestro kústikum representa el desarrollo de *kústa-kōm; y bíniskum el desarrollo de *bindi-skōm, a partir del nuevo tema en -i- del **Pi.n.Ti.s** que, en la cara B del 1BB, califica a muchos de los firmantes de la ley de mantenimiento de la tricanta.⁶⁴ Con la captación misma del agua (*aquae haustus*) parecen relacionados los **a.u.s.Ti.Ku.m** y **a.u.s.Tu.n.i.-Ku.m**, de los *nomina actionis* y *rei actae* célt. *aus-ti- y *aus-tu- (NWĀI 285s.), correspondientes al lat. *haustus*.

En cuanto a los deiuantikum, en apariencia ‘los que juran’, se podría pensar —dentro del derecho céltico— en testigos o avalistas, siempre que, por incluir a los dos sexos, no se trate de un grupo más de sacerdotes. También los trikantanko(m/n), que se ocupaban de los recintos sagrados (¡había varios!), podrían pertenecer al grupo 7 u 8, mientras que al grupo 8 se adscribirán los ‘videntes’, la forma más sencilla de explicar **Ku.e.z.o.n.Ti.Ku.m** (< gen.pl. *k^{wh}is-ónt-i-kōm);⁶⁵ los toutínikum > totínikum de la t. II.2 y quizás los mút^uriskum si continúan *mátres-kum y están relacionados con el culto a las *MATRES*.

Nombres de rangos militares (9) o de organizaciones paramilitares son derivados en *-(s)ko- de los términos para brazaletes y —respectivamente— espada, puñal o cuchillo. El primero es viriaskum, de la *viria* que sus miembros evidentemente llevaban en el hombro.⁶⁶ El segundo es ensikum, cuya base derivacional *ensis* no tiene por que ser un préstamo del latino, pudiendo continuar —con grado pleno— el ie. *h₁ensis que abarca los tres

⁶² Cf. DBSt 2010-11, II, 25-30.

⁶³ Las interpretaciones que se proponen dan, además, cuenta de la escasez, o en varios casos incluso falta, de conexiones onomásticas.

⁶⁴ Cf. las interpretaciones de dicha carga ofrecidas por Bayer 1994 y DBSt 1996.

⁶⁵ La etimología que lo retrotrae a una forma *g^{wh}ed^hyontikom ‘los que rezan’ entra, de hecho, en conflicto con otros desarrollos de la *g^{wh} protocéltica en cib.

⁶⁶ Cf. Plinius, *N.h.* 33, 40: *armillae viriolae Celtice dicuntur, viriae Celtiberice*; y Lucilius 26, 55: [...] *a barbaro viriato Annibale*, cuyo adjetivo *viriatu*s es glosado con *magnarum virium* por Nonius 186, 131. Ernout & Meillet, 740. DBSt 2010-11, I, 102. Para la presencia de *viriae* en sepulturas militares cf. *i.a.* Lorrio 1997, 224.

sentidos de espada, puñal y cuchillo sacrificial.⁶⁷ También con el ejército (célt. *corio-*), estaría relacionada la profesión de **kóri-ko-s*, que [Ku.]r.u.a.Ku : Ko.r.Ko.s (II.37) parece ejercer.⁶⁸

Entre los artesanos (10) habría los **Te.l.Ka.s.Ku.m**, que, por continuar **délgo-skōm*, podrían ser unos productores de fibulas,⁶⁹ y unos cerveceros como Turaios Litanokum kurmilloKum con su siervo y Belsu y Tolgu kurmilioKum junto a una mujer cuyo nombre acababa en -ria, que podrían igualmente ser cultores de una divinidad de la cerveza como el Ἀπόλλων Κυρμίλληνοϋ identificado en Tracia.⁷⁰

También aparecen (11) agrupaciones de personas ‘con buenas tierras’ (su-a'kin-okum)⁷¹ junto con posibles gaiteros (trito-ból^og-um)⁷².

El último grupo al cual la hipótesis de una concesión de agua proporciona una explicación sencilla es aquello de (12) los extranjeros, indivisibles no sólo ¡y no siempre! por sus nombres individuales (§ I arriba), sino por sus agrupaciones de ‘nómadas’ (Alaskum), de Litanokum (con varios referentes geográficos posibles⁷³), Trilokum (II.11: ‘de los tres lagos o estanques’⁷⁴) y quizás de Turumogum (§ IV arriba) y de Bétikum.⁷⁵ A un grupo étnico, aunque no extranjero, se refiere también la designación Baláisokum, forma modernizada y epentética de la leyenda Bélaiskom en las monedas de Contrebia Belaisca.⁷⁶

Se notará que los Titos como Úsizu Ábbokum en II.9 (t. I.4 arriba) pertenecen a los celtohablantes que —igual que *Abanus Saibodaecus* padre del vacceo *Bodogenus*— llevan su nombre de agrupación de la forma más arcaica, que es, por sus antecedentes indeuropeos y célticos continentales, la atributiva.⁷⁷

⁶⁷ Cf. de Vaan 2008, 190. Recordaremos que un lexema célt. **ensis* ha sido visto en el primer elemento del nombre de los *Insubres*, interpretado como ‘Los que llevan una espada/puñal’ por Gambari 2009, 14 n. 2.

⁶⁸ Con síncope de la vocal átona.

⁶⁹ Célt. *delgo-* ‘pin, needle’ (Matasović 2009, 94).

⁷⁰ Cf. De Albentiis Hienz *et al.* 2012/e.p.

⁷¹ La misma base en el teónimo *ACINORIS* y topónimos como cib. *Ákaina*, cf. Hainzmann *et al.* 2003/07, 142ss.

⁷² Con célt. *bolgo-* ‘sack, bag, stomach’ (Matasović 2009, 70)

⁷³ Cf. p.ej. Delamarre 2012, 179.

⁷⁴ Con célt. *loku-* ‘lago’ (Matasović 2009, 242s.).

⁷⁵ No sabemos si se relaciona, a través de **Baitikum*, con los habitantes de la Βαιτική o si deriva de célt. *betu-* ‘abedul’ (cf. García Alonso 2003, 31ss., y Matasović 2009, 64s.).

⁷⁶ Estadios intermedios quedan reflejados en *Belai[s]ocum* (Guadalajara) y *Beláiokum* (Luzaga).

⁷⁷ Cf. *i.a.* el persa a. *Haxāmanišiya* y el célt. *TanoTaliKnoi* en Briona; en piceno meridional alternan las dos formas, atributiva y especificativa, mientras que la cristalización del gen.pl. como en Celtiberia y territorios relacionados se documenta p.ej. en el gr. jónico de Sicilia (DBSt y Sanz Mínguez 2009, 233s., y *ead.* 2010-11).

Por último, señalamos la presencia de un gortik-o-s o huésped oficial de la comunidad, ‘favorecido’ por un pacto de amistad.⁷⁸

La aparente falta de un principio organizador recobra sentido si las personas registradas estaban alistadas según la repartición topográfica de sus domicilios.

VI. OTRAS OBSERVACIONES

Ya con independencia de la finalidad del 3BB, se puede decir que hay unas entradas más del listado que ahora se entienden mejor.⁷⁹

Vemos, p.ej., que **Pu.li.Po.s : Tu.r.u.m.o.Ku.m : u.l.Tu** (I.24) ha añadido a su originario nombre griego (§ 1 arriba) un idionimo indígena: Últu, que —a diferencia de Ulta(tunos)— difícilmente puede ser forma abreviada. Es lo mismo que hicieron Agapenis en Roma y Kyrilla en Lyon, si bien el orden de las fórmulas onomásticas de las dos mujeres sea el inverso, es decir que en *Ulpia barbara sive Agapenis* y en *Tertinia Amabilis sive Cyrilla natione Graeca Nicomedeia* el nuevo nombre indígena precede al idionimo originario.⁸⁰

Sintácticamente parecida es la entrada **s.e.Ko.n.Ti.o.s : I.o.u.Ka.n.i.-Ku.m : a.i.u** (I.14), si bien el nombre originario de la persona involucrada no es extranjero, sino céltico. Puede, por lo tanto, que aiu, por su relación con *awyo- ‘descendiente, nieto’, indique una simple relación de parentesco con respecto al grupo social o familiar de los Loucánicos. Podríamos entonces confrontar su fórmula onomástica con la de *Xanthippes sive Iaia* —o quizás *iaia*— hallada en Parma.⁸¹

Finalmente, no es extraño que en estos veinte años hayan surgido también nuevos problemas, como en el caso de los renglones I.48 y I.49 que se transcriben

Sleitiu mageskokum	iunsti[] viriaskum
--------------------	---------------------

Nos preguntamos si de verdad se trata de dos entradas diferentes, en cuyo caso la palabra ibérica transliterada **i.u.n.s.Ti.+.[.]** parecería más bien expresar un título o rango que un idionimo.⁸² Sin embargo, cabe la posibilidad de que el término en cuestión establezca simplemente una conexión entre las dos agrupaciones —algo como nuestro *alias*, también

⁷⁸ I.55: **a.u.a.lo.s : Ko.r.Ti.Ko.s**. Cf. DBSt 2010-11, I, 101, y 2000, 186-188, con posibles conexiones célt. insulares.

⁷⁹ No se repetirán aquí las propuestas discutidas en DBSt 2010-11 y en *ead.* 2012.

⁸⁰ Las fórmulas onomásticas de este tipo han sido recogidas y analizadas por DBSt y Hainzmann 2009.

⁸¹ Cf. la bibliografía indicada en la n. anterior y Matasović 2009, 49s.

⁸² Cf. los dossieres en *MLH* III/1, 189-190, y en Rodríguez Ramos 2004, 276-279.

alógloto, o el inglés *aka*: eso implicaría que el mismo *Sleitiu* perteneciera al mismo tiempo a los dos grupos sociales, lo que no representaría un caso aislado (cf. la entrada III.2-3).

Se reserva para otro trabajo la discusión de la forma lingüística (fonética histórica, formación de palabra) que se nos manifiesta en el 3BB.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal *et alii*: J.M. Abascal, Géza Alföldy y R. Cebrián, *Segóbriga V*, Madrid.
- Al Karaimh 2012: S. Al Karaimh, “Roman Law and Archaeological Evidence on Water Management”, en: *BAR* 2414, 41-48.
- Arenas *et al.* 2005: J.A. Arenas-Esteban y P. de Bernardo Stempel, “Die vier *aetates* der Göttin *Apadeva*”, *AnzÖAW* 140. Jg., 1, 45-59.
- Arenas *et al.* 2011: J.A. Arenas-Esteban y P. de Bernardo Stempel, “Celtic Dialects and Cultural Contacts in Protohistory: the Italian and Iberian Peninsulas”, *ÉC* 37, 2011, 119-139.
- BAR* 2414: M. Żuchowska (ed.), *The Archaeology of Water Supply*, Oxford 2012.
- Bayer 1994: W. Bayer, “Zur Inschrift von Botorrita: Keltiberisch *bintís*, *kombalkes*, *kombalkořeš*, *aleiteš* und *ikueš*”, *ÉC* 30, 191-203.
- Beltrán Lloris 1996: F. Beltrán (ed.), *El tercer bronce de Botorrita*, Zaragoza 1996.
- Beltrán Lloris 2006: F. Beltrán, “An Irrigation Decree from Roman Spain”, *JRS* 96, 147-197.
- Benveniste, *Vocabulaire*: É. Benveniste, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, I, París 1969.
- Blažek 2008/11: V. Blažek, “Indo-European **suHnu-* ‘son’ and his relatives”, en: Th. Krisch y Th. Lindner (eds.), *Indogermanistik und Linguistik im Dialog (Salzburg 2008)*, Wiesbaden 2011, 79-89.
- Buck, *DSS*: C.D. Buck, *Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages*, Chicago y Londres 1988 (reimpr. de Chicago 1949).
- Burillo 2007: F. Burillo Mozota, *Los Celtíberos: etnias y estados*, Barcelona 2007².
- Caponetti 2012: L. Caponetti, “The *cuniculi* of Tuscania”, en: *BAR* 2414, 13-26.
- CCCG*: H. Lewis, H. Pedersen, *A Concise Comparative Celtic Grammar*, Göttingen 1974³.
- Cristofani 1999: M. Cristofani (ed.), *Dizionario illustrato della civiltà etrusca*, Florencia 1999.
- Cristofani 2000: M. Cristofani (ed.), *Etruschi: una nuova immagine*, Florencia 2000².

- De Albentiis *et al.*, 2012/e.p.: M. Hienz de Albentiis y P. de Bernardo Stempel, “Apolls Beinamen — griechisch, lateinisch, keltorömisch”, *ÖAWAnz (XII. Workshop F.E.R.C.A.N., Berlin 2012)*, en prensa).
- DBSt 1996: P. de Bernardo Stempel, “Il celtiberico *Pi.n.Ti.s* come antico composto indoeuropeo”, *ÉC* 32, 117-124.
- DBSt 1999: P. de Bernardo Stempel, “Zur Methode der Wortbildungsanalyse von Korpusssprachen”, en: P. Anreiter y E. Jerem (eds.), *Studia Celtica et Indogermanica (FS W. Meid)*, Budapest 1999, 61-77.
- DBSt 1999/2001: P. de Bernardo Stempel, “Grafemica e fonologia del celtiberico”, VIII *CLCP*, 319-334.
- DBSt 2000: P. de Bernardo Stempel, “Celtib. *karvo gortika* ‘favor amicitiae’, *rita* ‘ofrecida’, *monima* ‘recuerdo’ y los formularios de las inscripciones celtibéricas”, *Veleia* 17, 2000, 183-189.
- DBSt 2002: P. de Bernardo Stempel, “Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano”, *PalHisp* 2, 2002, 89-132.
- DBSt 2002/2005: P. de Bernardo Stempel, “Die in Noricum belegten Gottheiten”, en: W. Spickermann y R. Wiegels (eds.), *Keltische Götter im Römischen Reich (Osnabrück 2002)*, Möhnesee 2005 (Osn.Forsch. zu Altertum u. Antike-Rezeption 9), 15-27.
- DBSt 2002/09: P. de Bernardo Stempel, “La ricostruzione del celtico d’Italia sulla base dell’onomastica antica”, en: P. Poccetti (ed.), *L’onomastica dell’Italia antica (Roma 2002)* Roma 2009 (École fr. de Rome, 413), 153-192.
- DBSt 2003a: P. de Bernardo Stempel, “Los formularios teonímicos, *Bandus* con su correspondiente *Bandua* y unas isoglosas célticas”, *Conimbriga* 42, 197-212.
- DBSt 2003b: P. de Bernardo Stempel, “Die sprachliche Analyse keltischer Theonyme”, *ZcPh* 53, 41-69.
- DBSt 2004/05: P. de Bernardo Stempel, “Tratamiento y notación de las silbantes en celtibérico”, IX *CLCP*, 539-563.
- DBSt 2005-06: P. de Bernardo Stempel, “La fusayola de Segeda y los femeninos célticos en -u”, *Kalathos* 24, 2005-2006 (*Hom. A. Beltrán y R. Blasco Jiménez*), 487-492.
- DBSt 2005/07: P. de Bernardo Stempel, “Varietäten des Keltischen auf der Iberischen Halbinsel”, en: H. Birkhan (ed., con H. Tauber), *Kelten-Einfälle an der Donau (Linz 2005)*, Viena 2007 (ÖAW, Denkschr., 345), 149-162.
- DBSt 2007: P. de Bernardo Stempel, “Water in the Botorrita Bronzes and Other Inscriptions”, *PalHisp* 7, 2007, 55-69.
- DBSt 2007/08: P. de Bernardo Stempel, “I nomi teoforici del celta antico”, en: A. Sartori (ed.), *Dedicanti e cultores nelle religioni celtiche (Gargnano 2007)*, Milán 2008 (Quad. di *Acme*, 104), 73-104.
- DBSt 2008/10a: P. de Bernardo Stempel, “Method in the Analysis of Romano-Celtic Theonymic Materials”, en: J.A. Arenas-Esteban (ed.), *Celtic Religion across Time and Space (Molina de Aragón 2008)*, Toledo 2010, 18-27.

- DBSt 2008/10b: P. de Bernardo Stempel, “La ley del 1^{er} Bronce de Botorrita”, en: F. Burillo Mozota (ed.), *VI Simposio sobre Celtíberos: Ritos y Mitos (Daroca 2008)*, Zaragoza 2008 /CD y 2010/ libro (Centro de Est. Cib. y Fund. Ségeda), 123-145.
- DBSt 2009: P. de Bernardo Stempel, “El nombre —¿céltico?— de la *Pintia vaccea*”, *BSEAA: arqueología* 75, 2009, 243-256.
- DBSt 2010: P. de Bernardo Stempel, “Celtic Taboo-Theonyms”, en: G. Hily *et alii* (eds.), *Deuogdonion: Mélanges Cl. Sterckx*, Rennes 2010, 105-132.
- DBSt 2010-11: P. de Bernardo Stempel, “Zur Interpretation keltischer Inschriften im Lichte indogermanischer Namenformeln”, *IL* 33, 2010, 87-123 (I) e *IL* 34, 2011 (II), 47-65.
- DBSt 2010/13: P. de Bernardo Stempel, “Celtic and Other Indigenous Divine Names Found in the Italian Peninsula”, en: A. Hofeneder y *ead.* (eds., con M. Hainzmann y N. Mathieu, *Théonymie celtique, cultes, interpretatio (Paris 2010)*, Viena 213 (ÖAW, MPK 79), 73-96.
- DBSt 2011: P. de Bernardo Stempel, “*Callaeci, Anabaraecus, Abienus, Triticum, Berobriaecus* and the new velar suffixes of the types *-ViK-* and *-(y)eK-*”, en: M.J. García Blanco *et alii* (eds.), *Ἀντίδορον: Homenaje a J.J. Moralejo*, Santiago de Compostela, 175-193.
- DBSt 2011/e.p.: P. de Bernardo Stempel, “The Phonetic Interface of Word Formation in Continental Celtic”, en: J.L. García Alonso (ed.), *Continental Celtic word-formation data (Salamanca 2011)*, Salamanca (en prensa).
- DBSt 2012: P. de Bernardo Stempel, “Reinterpreting some documents of the Celtiberian and other Palaeohispanic corpora”, *PalHisp* 12, 51-71.
- DBSt en pr.: P. de Bernardo Stempel, “Celtic ‘Son’, ‘Daughter’, Other Descendants and **sunus* in Early Celtic” (en prep.).
- DBSt, Burillo, Saiz y Wedenig 2012: P. de Bernardo Stempel, F. Burillo Mozota, M.E. Saiz Carrasco y R. Wedenig, “Women Potters —and Their Names— in Celtic-Speaking Areas”, en: P. Anreiter *et alii* (eds.), *Archaeological, Cultural and Linguistic Heritage. FS für E. Jerem*, Budapest 2012, 115-133.
- DBSt y Hainzmann 2009: P. de Bernardo Stempel y M. Hainzmann, “Die Namenformulare mit *sive* in römischen Inschriften”, *ÖAWAnz*, 144. Jg., 2009, 5-20.
- DBSt, Romero y Sanz 2012: P. de Bernardo Stempel, F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez, “Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de *Pintia*”, *PalHisp* 12, 2012, 157-194.
- DBSt y Sanz 2009: P. de Bernardo Stempel y C. Sanz Mínguez, “Nueva estela funeraria romana, con onomástica céltica, de Padilla de Duero”, *BSEAA: arqueología* 75, 2009, 223-242.
- DBSt, Sanz y Romero 2010: P. de Bernardo Stempel, C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero, “Nueva fusayola con inscripción en signario celtibérico de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de *Pintia*”, *PalHisp* 10, 2010, 405-426.
- De Hoz 1996: J. de Hoz en Beltrán Lloris (ed., 1996).

- De Hoz 2003-2004: J. de Hoz, “Fusayola de Segeda”, *Kalathos* 22-23, 399-405.
- Delamarre 2012: X. Delamarre, *Noms de lieux celtiques de l'Europe ancienne*, París.
- De Vaan 2008: M. de Vaan, *Etymological Dictionary of Latin and the Other Italic Languages*, Leiden und Boston 2008.
- Ernout & Meillet: A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1959⁴.
- Eska 1995: J.F. Eska, “Two Notes on Phonology in Continental Celtic”, *Studia Celtica Japonica* 7, 9-19.
- Facchetti 2000: G.M. Facchetti, *Frammenti di diritto privato etrusco*, Florencia 2000.
- Rodríguez y Fernández 2011: J. Rodríguez Morales y F. Fernández Palacios, “Una nueva tésera celtibérica, procedente de Ciadueña”, *PalHisp* 11, 2001, 265-282.
- Gambari 2009: F.M^a Gambari, “La culture de Golasecca”, en: AA.VV., *Golasecca: Du commerce et des hommes à l'Âge du Fer*, París 2009, 13-14.
- García Alonso 2003: J.L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- González 2007: C. González Román, “Vitrubio y el agua de las ciudades romanas”, en: Mangas *et al.*, 43-63.
- GPN: D.E. Evans, *Gaulish Personal Names*, Oxford 1967.
- Grassi 2009: M.T. Grassi, *I Celti in Italia*, Milán 2009³.
- Hainzmann *et al.* 2003/07: M. Hainzmann y P.de Bernardo Stempel, “Zwei neue altkeltische Gottheiten: Ollodevos und Acinoris”, en: *id.* (ed.), *Auf den Spuren keltischer Götterverehrung (Graz 2003)*, Viena (ÖAW, MPK 64), 139-146.
- Holder: A. Holder, *Alt-celtischer Sprachschatz*, I-III, Graz 1961-1962 (reimpr. de1896-1907).
- Jufer & Luginbühl: N. Jufer y Th. Luginbühl, *Répertoire des dieux gaulois*, París 2001.
- Kluge & Seebold: F. Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, Neue Bearb. der 22. Aufl. v. E. Seebold, Berlín y Nueva York 1998.
- Lasserre 2007: J.-M. Lasserre, *Manuel d'épigraphie latine*, I-II, París 2007.
- LEIA = J. Vendryes, É. Bachellery, P.-Y. Lambert, *Lexique étymologique de l'irlandais ancien*, Dublín y París 1959ss.
- LKA: *Lexikon zur keltischen Archäologie*, ed. por S. Sievers, O.H. Urban y P.C. Ramsel, Viena 2012 (ÖAW).
- Lorrio 1997: A.J. Lorrio, *Los Celtiberos*, Alicante 1997.
- Mangas *et al.*: J. Mangas y S. Martínez Caballero (eds.), *El agua y las ciudades romanas*, Móstoles 2007.
- Matasović 2009: R. Matasović, *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Leiden & Boston.
- Meid y Anreiter 2005: W. Meid y P. Anreiter, *Heilpflanzen und Heilsprüche*, Viena 2005².

- MLH*: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-2000: I-III; IV (with D. Wodtko); v/1: D.S. Wodtko, *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*.
- Moreno Onorato *et alii* 2008: A. Moreno Onorato, F. Contreras Cortés, J.A. Cámara Serrano, L. Arboleda Martínez, E. Alarcón García y M. Sánchez Romero, “Nuevas aportaciones al estudio del control de las aguas en la Edad del Bronce”, *CPAG* 18, 2008, 297-316.
- Müller 2005/08: M. Müller, *Römische Augensalbenstempel*, en: M. Hainzmann y R. Wedenig (eds.), *Instrumenta inscripta Latina II (Klagenfurt 2005)*, Klagenfurt 2008, 241-245.
- Navarro *et alii* 2011: M. Navarro Caballero, J. Gorrochategui y J.M^a Vallejo Ruiz, “L’onomastique des Celtibères: de la dénomination indigène à la dénomination romaine”, en: M. Dondin-Payre (ed.), *Les noms de personne dans l’Empire romain*, Burdeos 2011, 89-175.
- Nordon 1991: M. Nordon, *L’eau conquise*, Paris *e.a.* 1991.
- NPC*: X. Delamarre, *Noms de personnes celtiques dans l’épigraphie classique*, Paris 2007.
- NTS*: B.R. Hartley & B.M. Dickinson (2008—), *Names on Terra sigillata. An index*, I-ff., Londres.
- NWÄI*: P. de Bernardo Stempel, *Nominale Wortbildung des älteren Irischen*, Tübinga 1999.
- OPEL*: *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum*, eds. B. Lörincz *et alii*, I-IV, Budapest 1994 y Viena 1999-2002.
- Pérez Vilatela 1991-92: L. Pérez Vilatela, “El primer pleito de aguas en España”, *Kalathos* 11-12, 1991-92, 267-279.
- Rodà de Llanza 2005: I. Rodà de Llanza, *Aqua Romana*, Barcelona 2005.
- Rodríguez Ramos 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía ibera*, Vitoria 2004.
- Rodríguez Ramos 1999-2000: J. Rodríguez Ramos, “Botorrita *launi* - Andelos *raune*: una propuesta de unificación”, *Kalathos* 18-19, 1999-2000, 345-357.
- Salinas de Frías 2007: M. Salinas de Frías, “Las aguas en el mundo celtibérico”, en: Mangas *et al.*, 9-32.
- Sanz Aragonés *et alii* 2011: A. Sanz Aragonés, C. Taberero Galán, J.P. Benito Batanero y P. de Bernardo Stempel, “Nueva divinidad céltica en un ara de Cuevas de Soria”, *MM* 52, 440-456.
- Schmidt 2001: K.H. Schmidt, “Die keltiberische Namenformel *likinos kuesontikum* IV 36 aus Botorrita 3”, *PalHisp* 1, 2001, 173-185.
- Sedlmayer *et al.*, e.p.: H. Sedlmayer, “Römische Kultplätze in Flusslandschaften”, con un apéndice de P. de Bernardo Stempel “Zu den Götternamen *Savus* und *Adsalluta*”, en: AA.VV., *Natur – Kult – Raum (Salzburg 2012)*, Viena (en prensa).
- Sonanten*: P. de Bernardo Stempel, *Die Vertretung der indogermanischen liquiden und nasalen Sonanten im Keltischen*, Innsbruck 1987.

Patrizia de Bernardo Stempel

- Stifter 2006: D. Stifter, “Contributions to Celtiberian Etymology II”, *PalHisp* 6, 2006, 237-245.
- Stifter 2012: D. Stifter, “Eine V.I.P. zwischen Pannonien und Tirol”, en: P. Anreiter *et alii* (eds.), *Archaeological, Cultural and Linguistic Heritage. FS für E. Jerem*, Budapest 2012, 539-549.
- Stüber 2005: K. Stüber, *Schmied und Frau*, Budapest 2005.
- Untermann 1996: J. Untermann en Beltrán Lloris (ed., 1996).
- Uribe *et alii* 2012:., P. Uribe, A. Magallón y J. Fanlo, “New Evidence on Roman Water Supply in the Ebro Valley”, en: *BAR* 2414, 75-83.
- Wallace 2008: R.E.Wallace, *Zikh rasna. A Manual*, Ann Arbor y N.Y., 2008.
- Wodtko 2000: véase *MLH* V/1.

Patrizia de Bernardo Stempel
Universidad del País Vasco
correo-e: patrizia.debernardo@ehu.es

Fecha de recepción del artículo: 11/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 23/05/2013

DE CUANDO *L'ELMO NEL FIUME SI LASCIÒ CADERE...* EL CASCO COMO OFRENDA A LAS AGUAS DE MURIEL DE LA FUENTE (SORIA)

Raimon Graells i Fabregat
Alberto J. Lorrio Alvarado

1. INTRODUCCIÓN

L'elmo nel fiume si lasciò cadere... de este inocente modo empieza la trama de uno de los episodios más fabulosos de la literatura universal. En el primer canto de *Orlando Furioso* Ariosto nos narra un combate que va precedido por una aparente pérdida de un casco en unas aguas tranquilas. El combate transcurre pero luego, antes de apresurarse a encontrar a la dama, el incauto guerrero que 'perdió' el casco vuelve donde se le cayó para intentar recuperarlo y para ello:

[...] en la parte por do se le cayera, deciende en el extremo y escondido: mas en esta tan fixo enel arena, que no lo podrá auer sin mucha pena. De una gruessa rama luenga y dura una gran vara hizo ayrado, en tanto el rio tienta en toda su hondura, palmo a palmo, enl medio y por cáto. Mientra con yra prueua la ventura, y alarga el detenerse, vio entretanto en el medio del rio un cauallero hasta el pecho salir de rostro fiero. Sino de la cabeça, todo armado con un yelmo salió en la diestra mano, era aquel yelmo propio que buscado de Ferraguto fue gran tiempo en vano. A Ferragut hablo muy enojado, Diciendo, O falsador de fe marrano, porque lleuarme el yelmo mas porsias, que ha tanto ya que darne lo deuias. Acuerdate pagano, quando diste al hermano de Angelica la muerte, que soyo el propio y tu me prometiste, de echar luego en el rio el yelmo fuerte, y si aquello que tu no me cumpliste, me lo quiere otorgar mi buena suerte, no te turbes, y si turbarte quieres, túrbate, que de fe falsador eres. Y si desseas tener un yelmo fino. Otro puedes ganar mas señalado [...] (Trad. J. Jiménez de Urrea, 1558) (fig. 1).

Este, aparentemente, intrascendente episodio da entrada a la trama y pese a que, también aparentemente, el interés del poeta es la narración caballeresca de combates, amores y demás episodios fantásticos, a lo largo de la obra historias menores condicionan y organizan el discurso mostrando comportamientos de origen protohistórico. Las leyendas y detalles que fenomenalmente utilizó Ariosto fosilizan tradiciones ancestrales según las cuales vemos como no es la casualidad lo que lleva el casco al agua, sino una contrapartida a la concesión de un deseo motivo por el que el espíritu del río entiende el casco como una ofrenda votiva que no debe devolver.

De este modo, el hecho de describir episodios tan preciosos como la historia del casco en las aguas nos propone claves de lectura para analizar, de manera atractiva y eficaz, un viejo debate sobre el que los investigadores han propuesto tanto la casualidad como la ofrenda votiva. Este particular depósito votivo a las aguas, el de los cascos, aparece descrito en época medieval y nunca en las fuentes antiguas, de modo que cabe preguntarse hasta qué punto responde a una práctica del Medievo o si, por el contrario, puede remontarse a tiempos anteriores para los que conocemos abundantes depósitos de cascos en las aguas. La historia de Ariosto parece un marco perfecto para discutir este problema y compararlo con el casco recuperado de manera casual en 1977 en el cauce del río Avión, en la localidad soriana de Muriel de la Fuente (Museo Numantino de Soria, nº inv. 77/6)¹ pues ambos documentos se combinan y permiten una interpretación convincente.

El tipo del casco, recientemente caracterizado como *hispano-calcídico*,² corresponde a un casco de producción peninsular, particularmente frecuente en área celtibérica (Numancia, Muriel de la Fuente y Aranda de Moncayo). Pero a diferencia del resto de la treintena de ejemplares que conocemos, éste es el único que procede de un contexto acuático y, además, está deformado y voluntariamente mutilado, evidenciando una expresa intención de dedicación votiva o de inutilización. Ello lo convierte en una pieza excepcional que evidencia en particular un destino de los cascos entre algunas poblaciones celtibéricas. Pero si el casco, *per se*, invita a discutir sobre prácticas de ofrenda votiva, el paraje donde se recuperó, cerca del lugar de nacimiento del río Avión, acentúa esta idea.

Evidentemente Ariosto no resolverá el problema de los cultos protohistóricos a las aguas, pero con la excusa de su *Orlando Furioso* intentaremos ofrecer nuevas claves de lectura sobre el casco recuperado en Muriel de la Fuente y, así, aproximarnos a un culto protohistórico relacionado con la batalla, con el héroe y expresada mediante la ofrenda de una sus armas más destacadas.

2. EL CASCO RECUPERADO EN EL RÍO AVIÓN Y SU LUGAR DE HALLAZGO

Se trata de un casco conservado en su mayor parte, que encaja dentro de la serie de cascos de tipo *hispano-calcídico* (fig. 2). Pero lo destacado de la pieza es la voluntaria fractura del vástago macizo para soportar el *lophos* y la extracción violenta de las paragnátides. El soporte, que se conserva aún remachado a la calota, está serrado a mitad de su altura, faltándole entonces la horquilla para encajar el *lophos*. Las paragnátides, al menos la izquierda,

¹ Desde aquí nuestro agradecimiento a D.^a Marian Arlegui, conservadora del Museo Numantino por las facilidades para su estudio, agradecimiento que hacemos extensivo a D. Elías Terés, director de la citada institución. Igualmente, a D. Carlos Núñez descubridor de la pieza por la información sobre los detalles del hallazgo.

² Graells y Lorrio e.p., para una descripción y análisis particular; Graells, Lorrio y Quesada e.p., para una contextualización de los tipos y explicación de su origen.

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

está arrancada y no desmontada, como se observa con los restos de la bisagra, para la derecha no es posible determinarlo puesto que falta una parte de la calota.

La cronología para este casco de tipo *hispano-calcídico* debe situarse en un momento avanzado del siglo IV o a inicios del III a.C. (Graells, Lorrio y Quesada e.p.), mejor que entre los siglos III-II a.C. como había sido fechado hasta ahora (Jimeno 2005, catálogo nº 312).

Las noticias del hallazgo son pocas, a unos 200 m aguas abajo de La Fuentona —surgencia de origen kárstico de caudal variable (entre 50 y más de 1.000 l/s) de forma lagunar redonda (de unos 30 m de diámetro) rodeada de laderas de derrubios en el recodo de un pequeño cañón calizo donde nace el río Abión/Avión (sobre el topónimo *vid.* Ballester 2009, 17-19)—, aunque parece probable que procediera de la propia laguna o su entorno más inmediato (fig. 3).

El entorno arqueológico inmediato al lugar del hallazgo incluye únicamente un pequeño poblado celtibérico, Los Castillejos (Pascual 1991, 124-125) y el asentamiento de Los Castejones, en Calatañazor (Taracena 1926), identificado con la *Voluce* celtibérica, *mansio* citada en el Itinerario de Antonino entre Numancia y Uxama (Saavedra 1879, 19 ss.; Taracena 1941, 46-47; para una propuesta contraria *vid.* Pascual 1991, 32 ss., 268 s.).

3. EL CASCO COMO OFRENDA A LAS AGUAS

El hallazgo de Muriel de la Fuente entronca con la práctica de arrojar objetos de valor, preferentemente armas, en ríos y lagos, documentada en la Europa Central y Occidental a partir del Bronce Final, aunque con antecedentes aún más antiguos, que se mantuvo plenamente vigente a lo largo de la Edad del Hierro y perduró hasta época romana y medieval.

El casco se convierte en un elemento especialmente significativo entre los hallazgos de armas en ambientes fluviales a partir del Bronce Final (Wirth 2007, 454-456) y continúa hasta la romanización, principalmente en el área centro-europea y céltica (para una síntesis *vid.* Testart 2012a). Tal práctica afectó igualmente a otros tipos de armas como espadas, escudos o lanzas, pero también a adornos, útiles de variado tipo, incluidos los relacionados con el fuego del hogar, arreos de caballo, lingotes, vajilla metálica e, incluso monedas o estatuas (Fitzpatrick 1984; Bonnamour 2000; Dumont, Gaspari y Wirth 2006, 261-265; Testart 2012a), que sabemos por las fuentes clásicas referentes al entorno mediterráneo que no siempre responderían a ofrendas a las divinidades sino a prácticas rituales complejas (Delattre 2009).

La anómala ofrenda de cascos en ríos ha sido repetidamente analizada a partir de la clara repetición de un patrón de deposición:

- Buen estado aparente de conservación en el que la inutilización de alguna parte fundamental es recurrente.
- Depósito en aguas estancadas o enterrados en el fondo del río.
- Depósito en puntos de paso de los ríos: vados, confluencias, desembocaduras y nacimientos.

En cualquier caso, el análisis de los hallazgos de cascos en los ríos dibuja un mapa en el que Italia y Grecia presentan pocos casos mientras que parece ser una tradición balcánica, lateniense y frecuente en la Península Ibérica (Graells y Lorrio e.p.a) que pese a poder fechar su origen en tradiciones prerromanas vemos como se mantuvo plenamente vigente a lo largo de la época romana y medieval (Bouzy 1990; Bishop y Coulston 1993, 37-38; Bonnamour y Dumont 1996; Rivière 2012; Scholz 2012).

Pero ofrendar un casco a las aguas implica lo que Ch. Delattre ha llamado *iactatio*, que excluye la casualidad como explicación. El ritual de la *iactatio* sacrifica un objeto arrojándolo, normalmente, a las aguas (Delattre 2009, 27). Los objetos que se ofrendan se convierten en *anathêmata* por su participación en un ritual, o lo que es lo mismo, en exvotos por transformación como propuso Morel 1990. Esto implica una voluntaria desaparición del objeto y la imposibilidad de su recuperación que queda claramente de manifiesto con tratamientos expresos que los inutilizaran tal y como evidencia el serrado del soporte para el *lophos* o el arrancado de las carrilleras del casco de Muriel de la Fuente, distinguiendo así estos casos claramente ritualizados de las pérdidas casuales.³

El ritual de la *iactatio* tiene una lógica circular y especular en la que el lanzamiento del objeto traza un circuito que utiliza el agua como catalizador (Graells y Lorrio e.p.b), preferentemente mar abierto, zonas pantanosas, confluencias de ríos o aguas profundas (dejando al margen fuentes y nacimientos de aguas, que tienen una problemática distinta), cambiando el arma por el cumplimiento del deseo en un esquema circular indisoluble. Este modelo, estable en la mayoría de casos presenta variaciones como la espada Excalibur que cumpliría ambas funciones de objeto-deseo y objeto-ofrenda que tendría su origen y su fin en las profundidades del lago (Testart 2012b, 252-254).

Si la interpretación ritual parece, por tanto, segura en el caso de las armas, y en concreto los cascos, no lo son tanto las motivaciones precisas que acompañan el acto de arrojar objetos variados a los cursos fluviales. Los hallazgos de armas sugieren tributos relacionados con una divinidad guerrera o un personaje heroizado (Brunaux 1986, 95), o con prácticas mágicas o apotropaicas para propiciar la victoria o la protección en el combate (Brunaux 1986, 97).

Si analizamos los cascos recuperados en ríos en la Península Ibérica, su carácter ritual queda enfatizado por la repetición de la pauta de deposición. Se conocen cerca de 10 ejemplares (Graells y Lorrio e.p.a, con la bibliografía esencial y debate), los más antiguos son dos cascos crestados fechados en el Bronce Final recuperados en el famoso depósito de la Ría de Huelva.

³ Un ejemplo de la recuperación casual es la que expresa el coro del inicio del Acto I de *Les Troyens* de H. Berlioz 1890 que encontrándose en el campamento griego canta el hallazgo de varias armas arrojadas por los griegos tras su marcha: “Que de débris! — Un fer de lance! / Je trouve un casque! — Et moi, deux javelots! / Voyez, ce bouclier immense! / Il porterait un homme sur les flots. / Quels poltrons que ces Grecs!”.

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

En el sur de Andalucía se documentan otros 3 cascos, de tipo griego, fechados entre mediados del s. VII y el s. VI a.C., correspondientes a tres variantes del tipo corintio. Posteriormente, entre el s. IV y el II a.C., los depósitos de cascos en las aguas corresponden a varios ejemplares de tipo Montefortino, dos en Galicia, uno en Andalucía y con dudas, otros dos en la desembocadura del Riu Sec en Benicarló. Estos cascos peninsulares, normalmente, se concentran en puntos relevantes de importantes ríos o afluentes (Guadalete, Guadalquivir, Odiel, Miño, Ulla o Duero), especialmente desembocaduras o, como ocurre con el ejemplar soriano, en lugares de nacimiento. Un detalle de los cascos recuperados en desembocaduras es la coincidencia con otros hallazgos de armas, normalmente anteriores, de manera que los cascos demuestran una tradición de largo recorrido de culto a las aguas en esos puntos (Almagro 1960; Almagro-Gorbea 1973, 204 ss.; Brandherm 2007, 5 ss.; Ruiz-Gálvez 1982; *id.* 1995a). La mayoría de los cascos se recuperaron aislados, aunque no se ha realizado prospecciones de los cursos fluviales, ni siquiera del curso del río Avión, que aquí nos interesa.

Una coincidencia en la mayoría de los cascos recuperados en las aguas de la Península Ibérica es su relativo buen estado de conservación, siendo las fracturas detectadas posiblemente intencionales. Esta característica, la conservación, es un hecho recurrente en la mayoría de cascos recuperados en contextos fluviales de la Europa Central y Occidental, factor que diferencia este tipo de depósitos de los realizados en santuarios, donde, al igual que en la Península Ibérica, su inutilización voluntaria es frecuente. Seguramente, como hemos advertido precedentemente, el mero hecho de arrojar el casco en el fondo de las aguas, sustituye la inutilización en aras de una improbable recuperación aunque en la Península Ibérica parece documentarse la fragmentación intencional de algunos elementos estructurales de los cascos, como característica propia que acentúa esta voluntad de convertir al casco en objeto votivo.

4. UNA RELACIÓN SINGULAR: EL *DEUS AIRONIS* Y LOS CURSOS FLUVIALES, LAS FUENTES Y LOS MANANTIALES

Ha sido ampliamente demostrada la relación entre la religión céltica y los espacios naturales, como fuentes o manantiales (Olivares 2002, 175 ss.; Green 1992: 198). Ello aparece enfatizado por las prácticas de ofrendas señaladas por fuentes antiguas (*BG* VI, 17) para el caso de los galos (Brunaux 1986, 95-96; Dumont, Gaspari y Wirth 2006, 268), que sabemos de su permanencia hasta época medieval (S. Martín Dumienne, *De correct. rust.* XVI). Este peso celta, ya insinuado precedentemente en cuanto a la práctica de ofrendar cascos a las aguas, encuentra en la Península Ibérica un marco coherente con lo que actualmente conocemos respecto a la presencia y práctica de cultos basados en creencias celtas (Almagro-Gorbea 1996; *id.* 1998, 245).

La Fuentona, aunque con diferencias notables, recuerda a la Fuente Redonda de Uclés (Cuenca), lugar de nacimiento de un manantial cuyas aguas vierten en el río Bedija (fig. 4, A.1). En este caso, el manantial, monumentalizado en época romana, tiene unas connotaciones sacras que conocemos gracias al testimonio de una ara inscrita con una dedicatoria al *deus Aironis* (fig. 4, A.2) (Lorrio y Sánchez de Prado 2002). La inscripción alude a una divinidad indígena que sigue recibiendo culto en época romana, seguramente dado su carácter transversal (acuático y salútfero). Si bien no es clara su ascendencia, no es descabellado proponer una filiación celtibérica basándonos en su etimología, tratándose de una divinidad relacionada con manantiales, simas y pozos profundos naturales. De este modo, para el caso de Uclés, el santuario de época romana podría tener un origen anterior, celtibérico, aunque la ausencia de investigaciones sobre el terreno en las inmediaciones impide poder acercarnos a su verdadera cronología.

En cualquier caso, el nombre de la divinidad y el topónimo ‘pozo Airón’, frecuente desde la Baja Edad Media, como expresión equivalente a ‘pozo o sima muy profunda’, unido al carácter acuático otorgado al *Deus Aironis* de Uclés, permitiría plantear la perduración del teónimo —o, si se prefiere, del epíteto—, conservado en la toponimia local y el folklore (Salas 2005; Lorrio 2007). Para Abascal 2011, 255, “la presencia del altar dedicado al *deo Aironi* en la *Fuente Redonda* de Uclés no sería más que la evidencia de la sacralización del manantial mediante la identificación del mismo con un principio divino *Airo* o *Aironis*, formado a partir de un nombre común desconocido para nosotros, de manera que ese teónimo en todas las áreas célticas habría derivado en un mismo topónimo”. La tradición folklórica asociada al topónimo “pozo Airón” la encontramos, tanto en el romancero sefardí como en obras de la literatura española a partir del siglo XVI, a menudo relacionada con episodios truculentos, que se han querido vincular con antiguas prácticas sacrificiales. Además, suele considerarse que carecen de fondo, hasta el punto de que el Pozo Airón de La Almarcha (Cuenca) (fig. 4.B) sería un “ojo de mar”, al igual que el de Hontoria del Pinar (Burgos) (fig. 4.C) (Lorrio y Sánchez de Prado 2002, 123), lo que también se ha señalado para el manantial de La Fuentona, que sería, según la tradición popular, un “nacimiento de Mar en forma de ojo” (Sanz *et al.* 2012, 128).

5. CONCLUSIONES

Lejos de ser prácticas aisladas, el depósito de cascós en las aguas o el culto a los pozos airones, son fenómenos ampliamente documentados de larga continuidad en el tiempo y en el recuerdo como nos plasma su uso folklórico o literario medieval, quizás por su culto aún en esos momentos.

Las conclusiones del trabajo son válidas tanto para comprender el paso de *Orlando Furioso* como el casco de Muriel de la Fuente. Lo que podría parecer un hecho accidental, cuando se observa en detalle, en el caso de Ariosto la explicación del espíritu de las aguas y en el casco de Muriel la

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

voluntaria inutilización de partes del mismo, vemos como la presencia de cascos en las aguas tiene unas implicaciones rituales complejas que encajan en una práctica ampliamente atestiguada, la *iactatio*. Pero en ambos casos, el paraje en el que se realiza esta ofrenda, son *loca sacra* con características recurrentes que los distinguen de lugares comunes. De este modo, la Fuentona, como surgente de aguas y generador de un río, tendría un carácter incomprendible, fácilmente relacionable con un mundo subterráneo e inaccesible. Estas características ‘mágicas’ se acentúan por las fluctuaciones de nivel, hecho que muestra la profundidad de la Fuentona. Esto lo convierte en un espacio singular que, como un pez que se muerde la cola, adquiere un carácter cultural al haber recuperado la ofrenda de un casco inutilizado y, al mismo tiempo, evidencia un nuevo espacio de culto en área celtibérica y un nuevo tipo de práctica cultural que un programa de prospecciones en espacios de culto similares, podrá enriquecer con nuevos casos.

BIBLIOGRAFIA

- Abascal 2011: J. M. Abascal, “Airones y aguas sagradas”, en: A. Costa, L. Palahí y D. Vivó (eds.), *Aquae Sacrae. Agua y sacralidad en la Antigüedad*, Girona, 2011, 249-256.
- Almagro 1958: M. Almagro Basch, *Inventaria Archaeologica. España, Fascículo 1-4: E-1. Depósito de la Ría de Huelva*, Madrid 1958.
- Almagro-Gorbea 1996: M. Almagro-Gorbea, “Sacred places and cults of the Late Bronze Age tradition in Celtic Hispania”, en: *Archäologische Forschungen zum Kult-geschehen in der jüngeren Bronzezeit und frühen Eisenzeit Alteuropas*, Regensburg 1996, 43-79.
- Almagro-Gorbea 1998: M. Almagro-Gorbea, “Dos espadas de tipo ‘Huelva’ procedentes de Sigüenza o Calatayud”, *Saguntum* 31, 1998, 243-247.
- Bishop y Coulston 1993: M. C. Bishop y J. C. N. Coulston, *Roman military equipment from the Punic wars to the fall of Rome*, London 1993.
- Bonnamour 2000: L. Bonnamour, *Archéologie de la Saône. 150 ans de recherches*, Paris 2000.
- Bonnamour y Dumont 1996: L. Bonnamour y A. Dumont, “Les armes romaines de la Saône: état des découvertes et données récentes de fouilles”, *JRMS* 5, 1996, 141-154.
- Bouzy 1990: O. Bouzy, “Les armes du 8e au 15e siècle”, en: L. Bonnamour (ed.), *Du silex à la poudre-4000 ans d’armement en val de Saône*, Montagnac 1990, 151-179.
- Brandherm 2007: D. Brandherm, *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*, Stuttgart, 2007.
- Brunaux 1986: J.-L. Brunaux, *Les Gaulois. Sanctuaires et Rites*, Paris, 1986.
- Delattre 2009: Ch. Delattre, *Le cycle de l’anneau. De Minos à Tolkien*, Paris 2009.

- Dumont, Gaspari y Wirth 2006: A. Dumont, A. Gaspari y S. Wirth, “Les objets métalliques des âges du Fer découverts en contexte fluvial: les exemples de la Saône (France), du Danube (Allemagne) et de la Ljubljanica (Slovénie)”, en G. Bataille y J. P. Guillaume (dir.), *Les dépôts métalliques aux Second âge du fer en Europe tempérée*, Glux-en-Glenne 2006, 257-277.
- Fitzpatrick 1984: A. P. Fitzpatrick, “The Deposits of La Tène Iron Age Metalwork in Watery Contexts in Southern England”, en: B. Cunliffe y D. Miles (eds.), *Aspects of the Iron Age in Central Southern Britain*, Oxford 1984, 178-190.
- Graells y Lorrio e.p.a: R. Graells, A. J. Lorrio, “El casco celtibérico de Muriel de la Fuente (Soria) y los hallazgos de cascos en las aguas en la Península Ibérica”, *Complutum*, en prensa.
- Graells y Lorrio e.p.b: R. Graells, A. J. Lorrio, “Helmets in the waters of the Iberian Peninsula: ritual practices and data for discussion”, en: M. Egg, A. Naso y R. Rollinger (eds.), *Waffen für die Götter. Waffenweihungen in Archäologie und Geschichte*, Innsbruck 6.-8. März 2013, en prensa.
- Graells, Lorrio y Quesada e.p.: R. Graells, A. J. Lorrio y F. Quesada, *Cascos Hispano-Calcídicos*, Mainz, en prensa.
- Green 1992: M. Green, *Dictionary of Celtic Myth and Legend*, London 1992.
- Jimeno 2005: A. Jimeno (ed.), *Celtiberos, tras la estela de Numancia*, Soria 2005.
- Lorrio 2007: A. J. Lorrio, “El dios celta Airón y su pervivencia en el folklore y la toponimia”, en: *Pasado y presente de los estudios celtas, Etnoarqueología de los Celtas en Hispania*, Ortigueira, 2007, 109-136.
- Lorrio y Sánchez de Prado 2002: A. J. Lorrio y M.^a D. Sánchez de Prado, “La necrópolis romana de Haza del Arca y el santuario del *Deus Aironis* en la Fuente Redonda (Uclés, Cuenca)”, *Iberia* 5, 2002, 161-193.
- Morel 1990: J.-P. Morel, “Aspects économiques d’un Sanctuarie (Fondo Ruozzo à Teano, Campanie)”, *ScAnt* 3-4, 1989-90, 507-517.
- Olivares 2002: J. C. Olivares, *Los dioses de la Hispania Céltica*, Madrid 2002.
- Rivière 2012: J.-C. Rivière, “Les armes dans les eaux au Moyen âge esquisse d’une mise au point”, en: Testart 2012a, 203-210.
- Pascual 1991: A. C. Pascual, *Carta Arqueológica. Soria. Zona Centro*, Soria 1991.
- Ruiz-Gálvez 1982: M. Ruiz-Gálvez, “Nueva espada dragada en el río Ulla. Armas arrojadas a las aguas”, *El Museo de Pontevedra* 36, 1982, 179-196.
- Ruiz-Gálvez 1995a: M. Ruiz-Gálvez, “Depósitos del Bronce Final: ¿Sagrado o profano? ¿Sagrado y, a la vez, profano?”, en: Ruiz-Gálvez 1995b, 21-32.
- Ruiz-Gálvez 1995b: M. Ruiz-Gálvez (ed.), *Ritos de paso y puntos de paso*, Madrid, 1995.
- Saavedra 1879: E. Saavedra, *Descripción de la Vía Romana entre Uxama y Augustobriga*, Madrid, 1879.
- Salas 2005: M. Salas Parrilla, *Airón. Dios prerromano de Hispania*, Madrid, 2005.

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

- Sanz *et al.* 2012. E. Sanz, J. J. Pérez, I. Menéndez Pidal, J. M. Meneses y C. Molina, *Guía geológica de la Sierra de Cabrejas y del Monumento Natural de La Fuentona*, Soria, 2012.
- Scholz 2012: U. Scholz, “Vestiges du haut Moyen Âge au Moyen âge classique dans le système hydrographique d’Europe centrale”, en: Testart 2012a, 193-201.
- Taracena 1926: B. Taracena, *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria*, Madrid, 1926.
- Taracena 1941: B. Taracena, *Carta Arqueológica de España. Soria*, Madrid 1941.
- Testart 2012a: A. Testart (dir.), *Les armes dans les eaux. Questions d’interprétation en archéologie*, Paris-Arles, 2012.
- Testart 2012b: A. Testart, “Note sur Excalibur”, en: Testart 2012a, 251-254.
- Wirth 2007: S. Wirth, “Tombé dans l’eau? Les découvertes de casques en milieu humide”, en: Ph. Barral, A. Daubigney, C. Dunnig, G. Kaenel y M.-J. Roulière-Lambert (eds.), *L’âge du Fer dans l’arc jurassien et ses marges. Dépôts, lieux sacrés et territorialité à l’âge du Fer*, Besançon 2007, 449-462.

Raimon Graells i Fabregat
Römisch-Germanisches-Zentralmuseum
correo-e: graells@rgzm.de

Alberto J. Lorrio Alvarado
Universidad de Alicante
correo-e: alberto.lorrio@ua.es

Fecha de recepción del artículo: 07/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 16/05/2013



Fig. 1: Grabado de G. Doré ilustrando el Canto I de *Orlando Furioso* (1ª edición española, Ed. Font y Torres, Barcelona, 1883, p. 5).

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

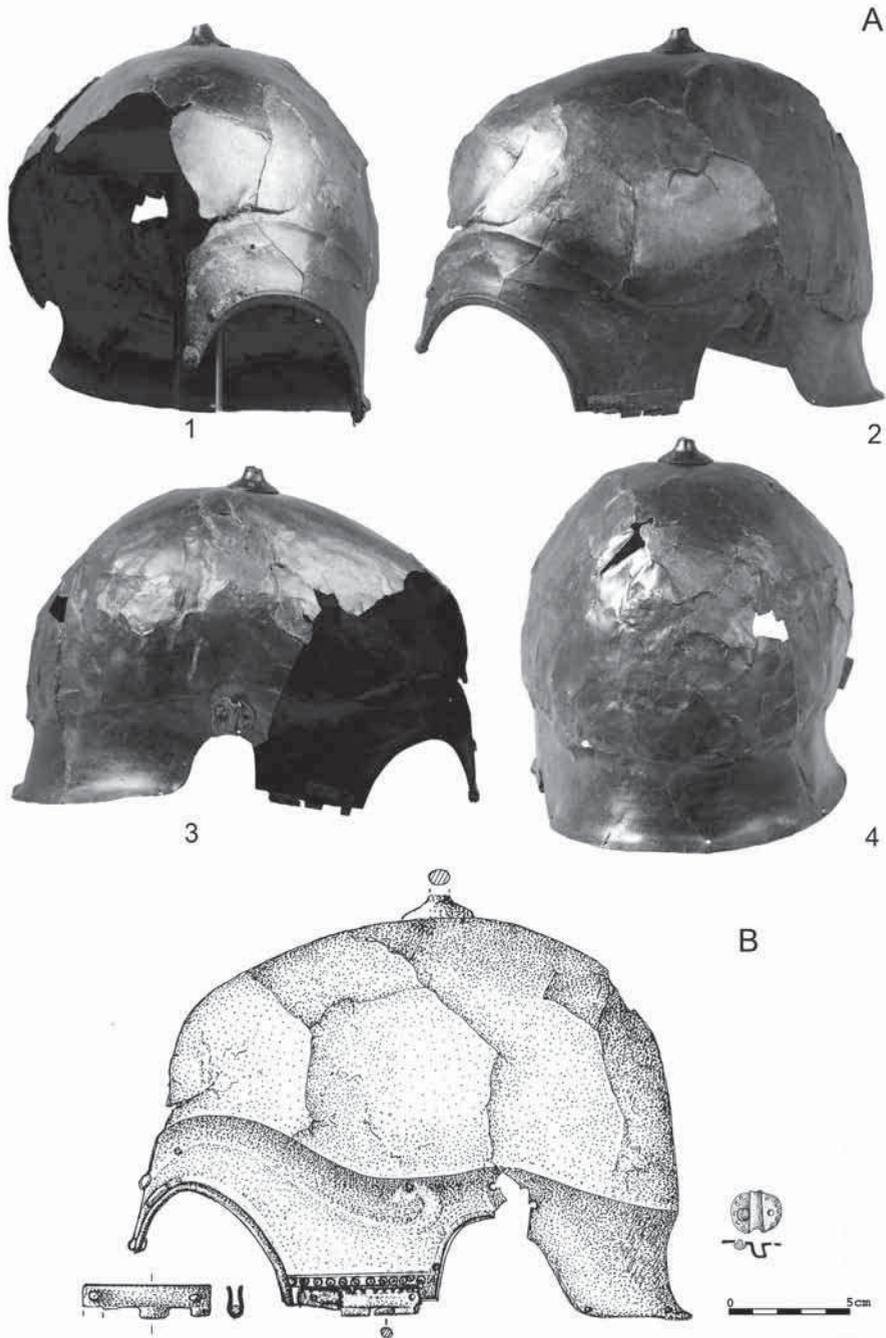


Fig. 2: Vistas y dibujo del casco de Muriel de la Fuente (Junta de Castilla y León. Museo Numantino de Soria. Fotos A. Plaza. Dibujo A. J. Lorrio.).

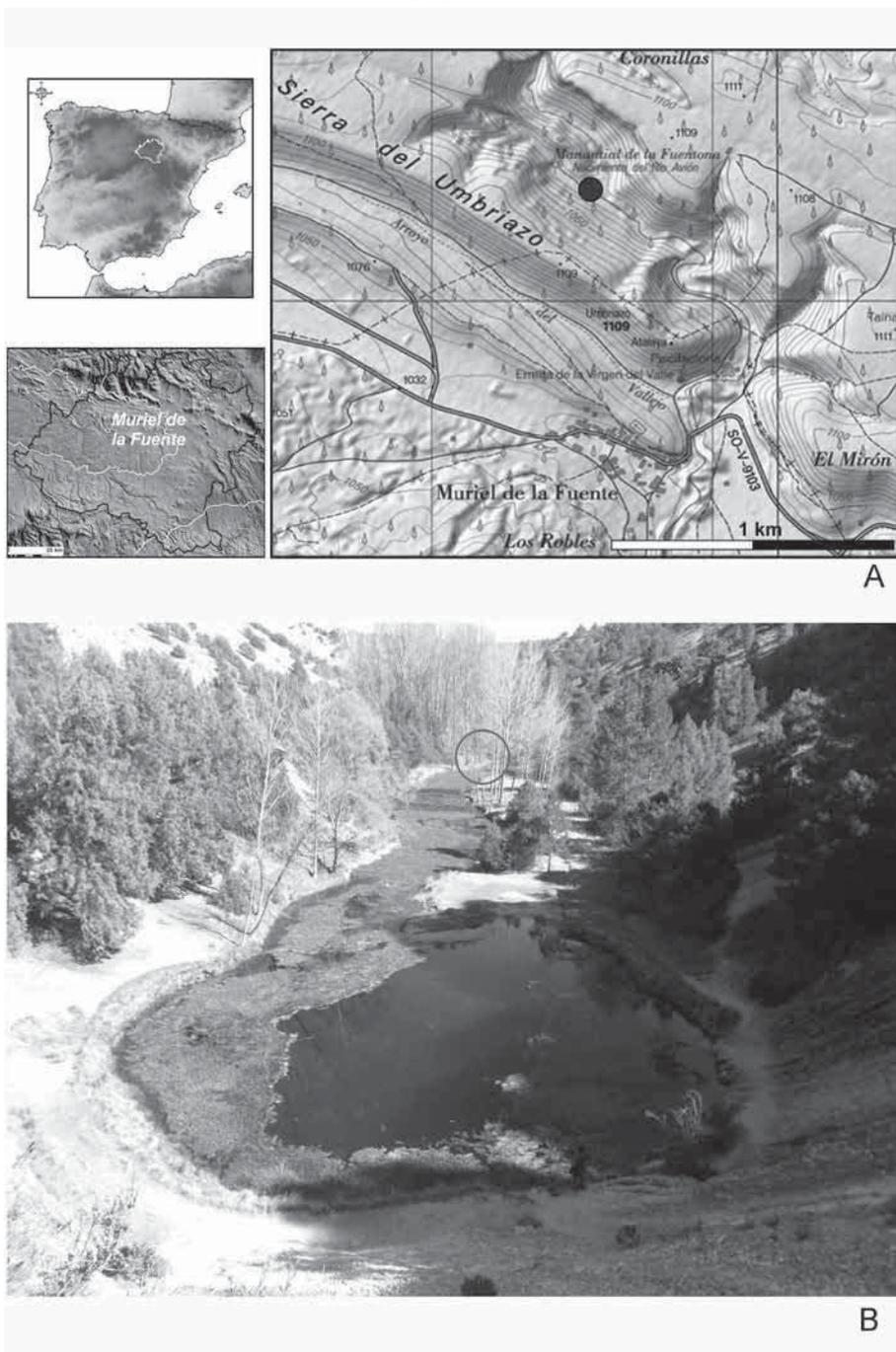


Fig. 3: Localización topográfica (A) y vista (B) de La Fuentona y el río Ávion, con el lugar del hallazgo en la zona próxima a su nacimiento (Foto A. J. Lorrio).

De cuando l'elmo nel fiume si lasciò cadere... El casco como ofrenda a las aguas...

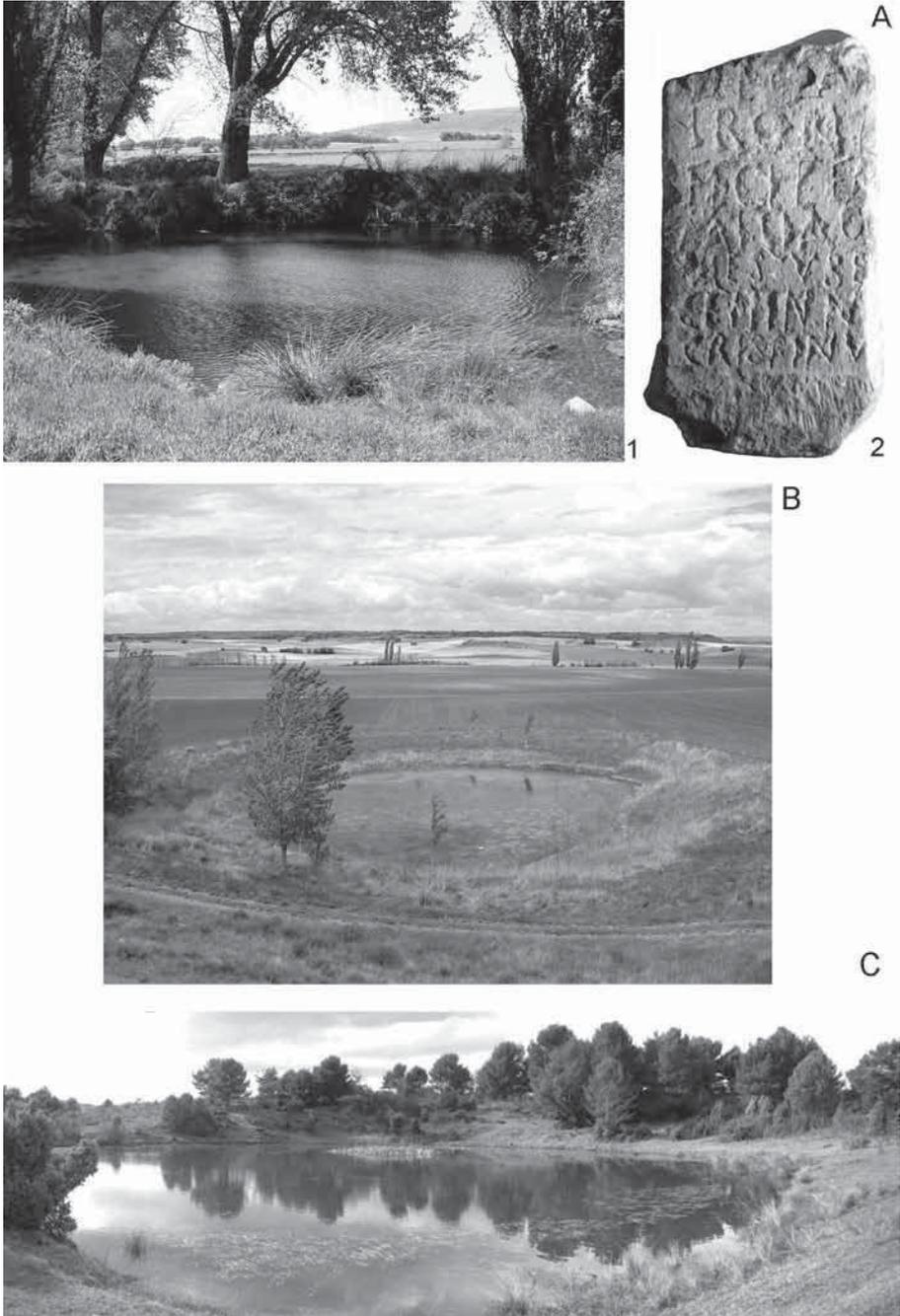


Fig. 4: A. Santuario de La Fuente Redonda (Uclés, Cuenca): vista del estanque (1) y altar del *deus Aironis* (2); B. 'Pozo Airón' de La Almarcha (Cuenca); C. 'Pozo Airón' de Hontoria del Pinar (Burgos) (Fotos: A. J. Lorrio [A,1], J. M. Abascal. Museo de Segóbriga [A,2], M. Salas [B] y M. Almagro Gorbea [C]).

SYMMACHÍAI* CELTIBÉRICAS (220-133 A.C.): COALICIONES MILITARES EN EL HORIZONTE DEL IMPERIALISMO MEDITERRÁNEO

Alberto Pérez Rubio, Eduardo Sánchez Moreno
Laura Per Gimeno, José Antonio Martínez Morcillo
Enrique García Riaza

El período que transcurre entre los inicios del conflicto anibálico y la caída de Numancia supone, para buena parte de las comunidades hispanas, no sólo su definitiva integración en las esferas de control púnico y romano, sino también una época de dinamismo interno en el que la generación de alianzas y coaliciones regionales constituyó el principal resultado de una profunda interacción. Si bien la colaboración militar hispana en el ámbito de las hegemonías púnicas o romanas ha sido un aspecto tradicionalmente estudiado, no se ha prestado hasta la fecha suficiente atención a la formación de alianzas construidas únicamente a partir de componentes ibéricos o celtibéricos, estructuras que presentarán, por lo común, finalidad defensiva frente al expansionismo de las grandes potencias mediterráneas. Como fenómeno que supera el plano estrictamente militar para afectar también a la historia diplomática, institucional y social de las comunidades hispanas, el estudio de estas estrategias de cohesión constituye un aspecto importante para los objetivos de nuestro Proyecto. En el presente trabajo, abordaremos, primero, el análisis de la documentación disponible relativa al mundo celtibérico en sentido amplio, para reflexionar después sobre la motivación y objetivos de las alianzas, y dedicar un último apartado a los aspectos relacionados con su estructura interna y funcionalidad.

EL RELATO DE LAS FUENTES

Ya desde el último tercio del siglo III a.C. se rastrean fenómenos de agregación militar en los que participan comunidades que las fuentes iden-

* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación “Entre la paz y la guerra: alianzas, confederaciones y diplomacia en el Occidente mediterráneo (siglos III-I a.C.)” (Ref. HAR2011-27782), Plan Nacional I+D+I, Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España.

tifican como celtíberos.¹ Así, Diodoro (25.10) señala que los tartesios se enfrentaron a Amílcar Barca auxiliados por “celtas”, a los que dirigían los hermanos Istolacio e Indortes, ya fuese en calidad de mercenarios (García-Gelabert y Blázquez 1988, 261) o de aliados de aquellos, sin que el texto lo concrete. En cuanto a la procedencia de dichos “celtas”, conocemos la contratación de mercenarios celtíberos por parte de los turdetanos (Liv. 34.17-19) y, además, el general cartaginés incorporó a su ejército a los supervivientes, por lo que cabe pensar en un contingente de guerreros celtibéricos o de célticos de la Beturia. Las cifras de efectivos que Diodoro proporciona —50.000 para el segundo ejército reclutado por Indortes— son probablemente exageradas, pero es un factor que no conviene perder de vista a la hora de examinar otros testimonios de coaliciones —integradas o no por celtíberos— por lo que puede indicarnos sobre su composición.

Las campañas de Aníbal contra los olcades en el 221 a.C. y contra los vacceos en el 220 a.C. (Pol. 3.13; Liv. 21.5) ponen en contacto a los pueblos de la Meseta directamente con las realidades políticas del Mediterráneo (Sánchez Moreno 2000; 2008). Cuando en el 220 a.C. el ejército cartaginés regresaba a sus bases después de tomar Helmántica y Arbutala fue atacado por una coalición de carpetanos, olcades² y algunos vacceos huidos de Helmántica (Pol. 3.14; Liv. 21.5). La coalición indígena, que habría reunido 100.000 efectivos según Livio, inició la ofensiva contra las tropas púnicas mientras vadeaban el Tajo (Hine 1979). Es importante resaltar el enclave donde se desarrolló la batalla, un vado, nudo de comunicaciones entre las dos Mesetas, sobre el cual confluye una actuación defensiva multiétnica (Sánchez Moreno 2001). La potencialidad de esta entente permite inferir la existencia de contactos diplomáticos anteriores entre las comunidades integrantes (Sánchez Moreno 2008, 389), que en momentos de crisis cristalizarían en alianzas capaces de reunir un número ingente de tropas, como nos indica la cifra, probablemente exagerada pero elocuente respecto a su magnitud, transmitida por Livio. Estos pueblos son conscientes de lo que acontece allende sus fronteras —gracias al comercio, servicio mercenario, incursiones, matrimonios

¹ Con anterioridad al avance romano sobre su territorio en el despuntar del siglo II a.C., la adscripción étnica, política y geográfica de los celtíberos resulta harto imprecisa (Burillo 1998, 25-34; Pelegrín 2005; cf. Beltrán 2004), como igualmente vago y progresivo se revela el corónimo Celtiberia (Capalvo 1996, 19-24, y 125-137; Gómez Fraile 2001, 54-62). Celtíberos es un étnico exógeno y aglutinador, aplicado desde el antagonismo cultural grecolatino a los enemigos de Roma en la Céltica hispana: con una geografía e identidad modeladas por la guerra (Ciprés 2006, 2012). A algunos de los celtíberos citados en el contexto de la Segunda Guerra Púnica correspondería una ubicación preferentemente meridional y levantina (Capalvo 2007, 196-197).

² La proximidad de su territorio —tradicionalmente asumido en las tierras altas conquesas— con Celtiberia y Carpetania, y el hecho de que no vuelvan a ser citados en las fuentes tras la Segunda Guerra Púnica, permite relacionar a olcades con celtíberos y carpetanos, bien desde una asociación geográfica a ojos de las fuentes, bien desde la proyección de los segundos sobre los primeros, favorecida por el empleo masivo de la fuerza militar olcade en el ejército anibólico. Al respecto, Burillo 1998, 151-154, Hoyos 2002, Gozalbes 2007.

Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo... exogámicos, etc.— y en su actuación conjunta se vislumbran contactos previos en los que se habría discutido la postura a adoptar frente a estas nuevas realidades de su periferia.

La participación militar de las comunidades celtibéricas en la Segunda Guerra Púnica va a ser frecuente e intensa (Quesada 2009), con acciones que se desarrollan fuera de sus fronteras, incluso en lugares tan alejados como el norte de África (Pelegrín 2004). Y aunque el servicio mercenario, ya sea a sueldo de Roma o —más frecuentemente— de Cartago, es quizá el principal estímulo a dicha participación, no es desde luego el único vector que la vertebraba. Así, en 217 a.C., después de negociar y entregar rehenes³ a Cneo Escipión, los celtíberos atacaron el área bajo dominio púnico y tras tomar tres *oppida* derrotaron a Asdrúbal, al que causaron 15.000 bajas y capturaron 1.000 prisioneros y enseñas (Liv. 22.21). Más que como servicio mercenario, esta actuación, con su dimensión diplomática, respondería a los intereses estratégicos de unas comunidades celtibéricas que buscan asegurar su periferia frente a la potencia hegemónica en la Península, aprovechando el concurso de una recién llegada Roma, menos amenazadora todavía que unos cartagineses que apenas cuatro años antes habían penetrado en la Meseta. En 207-206 a.C. la situación se ha invertido, y entonces la *iuventus celtiberorum* lucha junto a ilergetes y lacetanos contra Escipión Africano (Liv. 28.24-33). Respecto a su actuación como mercenarios, sabemos que en 213 a.C. esa *iuventus celtiberorum* milita junto a los Escipiones por una paga análoga a la que recibieran de los cartagineses. Según Livio, se trata de la primera contratación de mercenarios por Roma (Liv. 24.49.8; App. *Hann.* 30); y será la defección de los 20.000 celtíberos reclutados en el invierno del 212-211 a.C. la que precipite la derrota de Cneo Escipión (Liv. 25.32-33), si bien la credibilidad de la referencia del patavino ha sido cuestionada por Salinas 2011, quien la explica en términos de propaganda escipiónica. En 209 a.C. Asdrúbal reclutó mercenarios en la Celtiberia (App. *Iber.* 24) e igualmente en 207 a.C. Magón y Hannón se desplazaron a la Meseta para enrolar a 9.000 celtíberos (Liv. 28.1-2). Fueron derrotados por Silano, que había sido guiado hasta la Celtiberia por los que Livio llama “desertores” celtíberos —*ex Celtiberia transfugis*—, pero que apuntaría más bien hacia una falta de unidad de acción o a decisiones individuales de las comunidades celtibéricas. Lo más remarkable respecto al tema que nos compete es que las cifras (problemáticas, desde luego, en cuanto a su literalidad) que las fuentes proporcionan para los ejércitos celtibéricos, como luego los 4.000 que viajarán hasta el norte de África en 203 a.C. (Pol. 14.7-8; Liv. 30.7.10), indicarían que estamos ante el esfuerzo conjunto de diferentes comunidades. En el marco de la rebelión que estalló en 197 a.C. en la Ulterior, 20.000 celtíberos atacaron en las cercanías de Iliturgis al pretor Marco Helvio, relevado y que abandonaba la *provincia*

³ Aunque el texto dice *obsidesque dederant Romanis* (Liv. 22.21), se hace difícil pensar en una entrega unidireccional de rehenes cuando los celtíberos están en la misma posición de fuerza que Roma.

(Liv. 34.10). Y en 195 a.C., los túrdulos reclutaron a 10.000 mercenarios celtibéricos (Liv. 34.17), recrudesciéndose la guerra hasta el punto de requerir la presencia del cónsul Catón tras la “pacificación” de la Citerior (Liv. 34.19). El cónsul intentó que los celtíberos cambiasen de bando o regresasen a sus hogares, infructuosamente, aunque parece que estos hubieran estado dispuestos a ello por 40.000 libras de plata (Plut. *Apoph.* 24). Catón, para forzar que se retirasen, envió a algunas cohortes ligeras a saquear territorios aún intactos y luego atacó Saguntia, ciudad en la que los celtíberos habían dejado bagajes e impedimenta. Esta incursión —la presencia de Catón ante Numancia (Gel., 16.1.3) es más problemática— supone la constatación romana de que debe cerrarse el acceso de los celtíberos al sur a través de la Carpetania, y junto a las campañas en la Citerior son, como ha indicado García Riaza 2006, 86, “un punto de inflexión definitivo en las relaciones del mundo celtibérico con la potencia romana”.

Así, en los años siguientes pretores y generales romanos comenzarán a llevar a cabo campañas que tantean la posibilidad de penetración hacia la Meseta. En 194 a.C. el pretor Sexto Digicio se habría enfrentado “a una gran cantidad de ciudades que se habían sublevado después de la marcha de Catón”, perdiendo casi la mitad de su ejército (Liv. 35.1; Oros. 4.16). En 193 a.C., Livio (35.7) narra la derrota, en las cercanías de Toletum, de una coalición de celtíberos, vacceos y vettones a manos de Marco Fulvio Nobilior, pretor de la Ulterior, que capturó a un *rex* Hilerno. Para hacer frente a la incursión romana se articula así una alianza supraétnica, con efectivos de tres pueblos que se unen con la intención de defender un vado en el Tajo que abriría las rutas hacia sus respectivos territorios (Sánchez Moreno 2001). Como en la incursión de Aníbal del 220 a.C., el lugar escogido para frenar el avance romano, si no el mismo, probablemente aunaba la importancia estratégica con la simbólica, ya que estaríamos ante un enclave que sirve de frontera —y encuentro— entre las comunidades que lo defienden.

Los dos enfrentamientos del pretor Lucio Manlio Acidino en 187 a.C. contra los celtíberos (Liv. 39.21) quizá hagan referencia a una coalición de estos, que tras un primer encuentro en tablas son capaces de reclutar más tropas y presentar batalla cerca de Calagurris. Se habría tratado de un ejército considerable a tenor de sus pérdidas —12.000 muertos y 2.000 prisioneros— y que organizó un campamento. Y en 185 a.C., los pretores Cayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino, tras reunir sus fuerzas en Beturia marcharon hacia la Carpetania, para enfrentarse entre Dipo⁴ y Toletum a una coalición de *Hispani* —dado el desarrollo de la campaña podría estar integrada por vettones, carpetanos y celtíberos— que reúnen a 35.000 hombres (Liv. 39.30-31,41). Derrotados los romanos con cuantiosas bajas y tomado su campamento, conseguirán recomponerse, reclutar auxiliares y vencer a los

⁴ Recientemente se defiende su ubicación en el cerro de El Cuco de Guadajira (Badajoz), si bien se han barajado otras localizaciones (Évora Monte, Elvas, Juromenha, Talavera la Real...) (Almagro, Ripollés y Rodríguez 2009).

Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

meseteños en una batalla junto a un vado sobre el Tajo. Este ejército coaligado establece un campamento que deja guarnecido durante la batalla, emplea enseñas —133 le fueron capturadas—, lucha en orden cerrado —*acies instructa*— y con planteamientos tácticos —ataque en cuña—. Se repiten, pues, el emplazamiento fluvial estratégico como en 220 y 193 a.C., en la periferia de la Celtiberia, y la capacidad movilizadora para detener la aproximación romana. También puede entenderse como un intento de reforzar dicha periferia, pero en su flanco oriental, la noticia que da Livio (39.56) sobre los combates del procónsul Aulo Terencio contra celtíberos que habían fortificado algunas plazas en territorio ausetano.⁵

Pero serán finalmente las operaciones de Fulvio Flaco y Tiberio Sempronio Graco entre 182 y 179 a.C. las que directamente hagan sentir la presencia de Roma en el corazón de la Celtiberia. Flaco, pretor de la Citerior en 182 a.C. (Salinas 1989, 70-74) atacó la ciudad de Urbicua,⁶ en cuyo socorro acudió un ejército celtibérico, infructuosamente (Liv. 40.16). Al año siguiente, en lo que el Patavino califica como *magnum bellum* (Liv. 40.30), los celtíberos reunieron 35.000 combatientes, el mayor número de tropas que hasta la fecha hubieran congregado. Fueron derrotados por el pretor Flaco en la Carpetania, en las cercanías de Aebura, ofreciendo el relato de Livio detalles valiosos: otra vez estamos ante un ejército perfectamente ordenado, a la usanza mediterránea, con cuerpos de infantería y caballería, y que levantará un campamento que guardan 5.000 hombres durante el transcurso de la batalla. Se lucha en orden de batalla cerrado, los jinetes sirven como avanzadas y se emplean enseñas (se capturaron 88 *signa militaria*). Todo parece apuntar a que estaríamos ante el ejército de una coalición celtibérica, que, además, tras la derrota, renueva sus esfuerzos para auxiliar a la ciudad de Contrebia.⁷ Debido a las inclemencias del tiempo, que hicieron impracticables los caminos,⁸ el ejército celtibérico llegó cuando la ciudad ya se había rendido y fue de nuevo vencido —con 12.000 muertos y 5.000 prisioneros, 400 caballos y 62 enseñas capturados (Liv. 40.33)—. Los fugitivos pudieron advertir a una segunda columna celtibérica de socorro, que se retiró. El comentario de Livio de que a continuación Flaco realizó una correría de saqueo por Celtiberia y tomó muchos *castella* (Liv. 40.33) parece demasiado optimista dada la campaña que al año siguiente el mismo Flaco volvió a emprender. Así, en 180 a.C., ante el retraso en la llegada de su sucesor al frente de la *provincia*, Tiberio Sempronio Graco, Flaco realizó una incursión ya en plena Celtiberia, en territorio de

⁵ Se trataría de los ausetanos u ositanos de la margen derecha del Ebro (Burillo 2002).

⁶ De ubicación discutida, como otras mencionadas en estas campañas caso de Munda o Cértima (Burillo 1998, 276). ¿Quizá Concul (Teruel), la Urbica del *Itinerario de Antonino* (Roldán y Wulff 2001, 116)?

⁷ Seguramente la Contrebia *Carbica*, identificada en Fosos de Bayona (Burillo 1998, 206-207).

⁸ De esta noticia se deduce la existencia de una red de caminos normalizada en la Celtiberia que facilitaría la comunicación y tránsito.

los lusones y mencionándose la ciudad de Complega (App. Iber. 42). Hubo de retirarse precipitadamente y fue emboscado en el *saltus Manlianus*⁹ por un numeroso ejército celtibérico —Livio (40.39-40) habla de 17.000 muertos, 3.700 prisioneros, 77 enseñas y cerca de 600 caballos capturados—, que pese a ser derrotado infligió 4.491 bajas al enemigo, cifra ciertamente elevada.

El nuevo pretor de la Citerior, Tiberio Sempronio Graco, continuó las operaciones desde la Carpetania (García Riaza 2006, 89), coordinado con el pretor de la Ulterior, Lucio Postumio Albino, que penetró hacia el Duero por la Lusitania, para luego reunirse con Graco en Celtiberia (Liv. 40.47). Graco tomó la ciudad de Munda, y luego atacó la ciudad de Cértima, que mandó enviados a pedir ayuda a un “campamento de los celtíberos” —*castra Celtiberorum*—. Diez legados de estos preguntaron a Graco la razón del ataque pero ante la demostración de fuerza del pretor desistieron de socorrer a Cértima, pese a las señales que desde la ciudad se les hicieron con almenaras (Liv. 40.47). A continuación Graco atacó el campamento de aquellos celtíberos, junto a la ciudad de Alce, a los que derrotó, causándoles 9.000 bajas y capturando 320 hombres, 112 caballos y 37 enseñas. También Alce caerá, y un dirigente de aquellos pueblos, Thurros, se pasará a los romanos. Graco, además, derrotó a 20.000 celtíberos que asediaban la ciudad de Caravis, aliada de Roma (App. Iber. 43) y también en el *Mons Chaunus*, causándoles 22.000 bajas y tomándoles 72 enseñas (Liv. 40.50). Su actuación finalizó con la pacificación de la Celtiberia, certificada a través de una serie de acuerdos de rendición que se mantuvieron vigentes durante las siguientes décadas (García Riaza 2005, 2006, 90-92). Aunque Apiano (Iber. 43) no detalla si dichos acuerdos se firmaron entre el pretor y los celtíberos como un todo o si fueron compromisos individuales suscritos con cada comunidad, probablemente se trató de un acuerdo con cláusulas comunes que cada comunidad refrendaría, sin descartarse un *statu quo* particularizado en ciudades como Segeda, según parecería deducirse de los sucesos que detonaron la guerra en 154 a.C. y, en general, del funcionamiento de las *civitates* celtibéricas como ciudades-estado. Esta homogeneidad en el trato apuntaría a que los celtíberos han combatido contra Graco de manera coordinada, algo que la cifra de sus efectivos también sugiere, y de igual modo acuerdan la paz.

El *casus belli* de la Segunda Guerra Celtibérica fue la ampliación de la muralla de Segeda, *oppidum* de los belos, en el marco de un proceso de sinecismo¹⁰ que buscaba la integración en dicha población de otras comunidades próximas, entre las que estaría la limítrofe de los titos (App. Iber. 44). El Senado mandó contra la ciudad al cónsul Quinto Fulvio Nobilior al mando de un ejército de casi 30.000 hombres, y sus habitantes, enterados de su llegada y sin haber concluido las obras de amurallamiento, huyeron con sus familias

⁹ De localización dudosa, ya sea en el entorno del Jalón ya sea en el acceso desde el alto Ebro hacia el territorio berón, pelendón y arévaco (García Riaza 2006, 88).

¹⁰ Las excavaciones llevadas a cabo en el Poyo de Mara vendrían a confirmar la noticia de Apiano (Burillo 2003, 2006a).

Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

para refugiarse en Numancia en virtud de su alianza con los numantinos: *socios et consanguineos suos* (Floro 1.34.3).¹¹ Entre ambos pueblos reunirán 20.000 infantes y 5.000 jinetes, que al mando del segedense Caro infligieron una sangrienta derrota a los romanos en la batalla de las *Vulcanalia* (App. *Iber.* 45).

Marco Claudio Marcelo, sucesor de Nobilior, atacó Ocilis, probablemente un *oppidum* belo,¹² a la que perdonó su defección del año anterior a cambio de la entrega de rehenes y de 30 talentos de plata. Los habitantes de Nertóbriga, seguramente también belos (Burillo 1998, 197-198), buscaron asimismo pactar con él,¹³ a lo que sólo accedió a cambio de que todos los belos, titos y arévacos solicitaran el perdón (App. *Iber.* 48). De esta exigencia de Marcelo parece claro que, al menos a ojos de Roma, estamos ante una coalición o confederación de comunidades celtibéricas, sin perjuicio de que en el seno de ésta no hubiera unanimidad, jerarquía o disensiones. Así, cada ciudad intenta negociar autónomamente, al margen de la coalición y también al margen del resto de *civitates* de su etnia. Arévacos, titos y belos enviaron emisarios al cónsul para solicitar un castigo moderado y la vuelta al *statu quo* gracano, aunque algunas comunidades se habrían opuesto a esto aduciendo que aquellos les habían hecho la guerra (App. *Iber.* 48). ¿De qué comunidades hablamos? ¿*Civitates* de esas mismas etnias opuestas al conflicto con Roma o resentidas por una posición subalterna en el seno de la confederación? Esto indicaría el diferente trato otorgado a los embajadores de cada pueblo que, a instancias de Marcelo, viajaron en 152 a.C. a Roma para exponer su causa ante el Senado, tal y como narran Polibio (25.2) y Apiano (*Iber.* 49) (García Riaza 2002, 147-148; Per e.p.). Según Polibio, se permitió a los enviados belos y titos entrar en la ciudad, mientras que los de los arévacos debieron esperar fuera del *pomerium*, como se hacía con las embajadas enemigas.¹⁴ Además, cuando los embajadores se presentaron ante el Senado, Polibio detalla que lo hicieron de forma sucesiva “por ciudades” —*katá pólin*— (Beltrán 2004, 102), por lo que podemos suponer que habrían viajado representantes de las distintas *civitates* de cada etnia o confederación, dado, además, que la postura entre dichas comunidades no era unánime. Pero junto a esta representación por ciudades, quizás estimulada por Roma para agudizar la brecha en la coalición celtibérica, habría habido un portavoz de la misma, tal y como parece desprenderse del relato de Apiano y dada la no-

¹¹ Acerca del papel de los lazos de parentesco en la estructuración de los ámbitos privado y público de los celtiberos: Lorrio 1997, 323, y en extenso, Ortega 2006.

¹² Burillo ha descartado la tradicional reducción de Ocilis en Medinaceli, identificándola mejor con la ceca bela que emitiría como *okelakom* (Burillo 1998, 199-200; cf. Jimeno 2011, 245).

¹³ No todos estarían de acuerdo en buscar la paz: mientras unos emisarios nertobrigenses pactan la paz y entregan 100 jinetes como auxiliares, otro grupo habría atacado la retaguardia romana (App. *Iber.* 48), en lo que parece una clara muestra de disensión interna.

¹⁴ También Apiano (*Iber.* 49) recoge esta diferencia en el trato, entre partidarios de la paz —aliados— y de la guerra —enemigos—, aunque no especifica qué pueblos o ciudades se asociaban a cada conducta.

ticia de la entrevista del portavoz de la embajada de la coalición con Marcelo tras regresar de Roma (App. Iber. 50).

Volviendo a Polibio, titos y belos solicitaron la presencia romana como garante frente a las represalias de los arévacos, a los que hicieron culpables de la guerra. Pero, ¿todos los titos y belos mantenían esta postura? Es algo que se hace difícil de conciliar con la actuación de los segedenses, por lo que podemos sospechar disensiones dentro de las comunidades belas. Si se analizan las *civitates* de belos y titos entregadas en *deditio* a Marcelo —al menos Ocilis y Nertóbriga (García Riaza 2002, 69-70)— cabe plantear que una parte de estas etnias era partidaria de la intervención romana para evitar posibles represalias de arévacos y segedenses, traicionados por esos pactos unilaterales. Salinas 1986, 81-85, interpreta la postura de titos y belos como posible indicador de la preponderancia de los arévacos en la coalición celtibérica, algo que vendría refrendado por el posterior envío de guarniciones arévacas a distintas poblaciones cuya postura sería tibia o dudosa, caso de los 5.000 guerreros enviados a Nertóbriga (App. Iber. 50). Y aunque por una parte parece que la confederación celtibérica se ha roto con esas *deditiones*, ruptura agudizada con la embajada a Roma, con comunidades que se alinean con Roma (García Riaza 2002, 275), y que mueve al Senado a rechazar la solicitud de paz y vuelta a los pactos de Graco, por otra vemos como los celtíberos, tras la reanudación de las hostilidades, firmaron conjuntamente —arévacos, belos, titos— la paz con Marcelo en 152 a.C., siendo el numantino Litenno quien la acuerde (App. Iber. 50).

Sabemos también de contactos fuera del ámbito celtibérico, entre celtíberos y lusitanos: en el 153 a.C. lusitanos y vettones, coaligados en sus incursiones meridionales, derrotaron al pretor Lucio Mummió, al que capturaron “muchas enseñas que los bárbaros pasearon en son de burla por toda la Celtiberia” (App. Iber. 56), lo que habría incitado a los celtíberos a la guerra (Diod. 31.42). Igualmente en el 143 a.C. las victorias de Viriato sobre sucesivos generales romanos habrían decidido a los celtíberos a retomar las armas (App. Iber. 76). Estos testimonios sugieren que entre lusitanos y celtíberos habría existido, coyunturalmente, cierta visión común de su enfrentamiento con Roma, intercambiando enviados y comunicación, y, aunque nada nos permita hablar claramente de una unidad de acción, para ellos resultaría evidente que la simultaneidad de su esfuerzo bélico disminuiría el potencial que Roma podría desplegar en cada teatro de operaciones. Sin embargo, tampoco podemos llevar muy lejos la cooperación entre celtíberos y lusitanos:¹⁵ sabemos que entre los primeros ciertas unidades sirven como auxiliares a Roma contra los segundos, como los 5.000 belos y titos exterminados

¹⁵ Partiendo de que existían posturas diferenciadas, cuando no enfrentadas, en los diversos niveles de articulación política que están detrás de la denominación genérica a celtíberos y lusitanos: ciudades (algunas con señales de disensión interna), ligas regionales, asociaciones militares... Esta variabilidad de actores, intereses y capacidades negociadoras —amoldadas a las circunstancias de cada momento— rompe con la “unidad de acción y resistencia étnica” que es, más bien, un recurso discursivo de las fuentes (Sánchez Moreno 2011).

Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

por Viriato en 147 a.C. (App. *Iber.* 63) o los que sirvieron con Marco Mario décadas después (App. *Iber.* 100) —como por otra parte, auxiliares celtibéricos participan en las campañas romanas contra otras *civitates* celtibéricas (Roldán 1993, 36-38; Cadiou 2008, 262-265)—.

La Tercera Guerra Celtibérica, o *bellum Numantinum* (143-133 a.C.) se caracterizó por una estrategia de asedio y desgaste en torno a la capital arévaca, sin noticia del entramado de alianzas que había permitido anteriormente a los celtíberos medirse de igual a igual con ejércitos consulares (Lorrio 2009; Sánchez Moreno 2010a, 48). Conocemos ataques a poblaciones de su entorno como Contrebia o Termes, o incluso contra los lusones (App. *Iber.* 77-79), pero se ha diluido la coalición celtibérica del anterior conflicto. Las cifras de los ejércitos numantinos, que ya no celtibéricos, son elocuentes, y se pasa de los 25.000 efectivos del 153 a.C. a los 8.000 guerreros que, una década después derrotan a Cecilio Metelo y Quinto Pompeyo (App. *Iber.* 76), o los 4.000 que obligan al vencido Hostilio Mancino a aceptar la paz en el 137 a.C. (Liv. *Per.* 55.9). Igualmente elocuente podría resultar que la embajada que viaja a Roma para defender este *foedus ex aequo* la integren sólo “numantinos”, si bien no puede descartarse una acepción genérica de este término (App. *Iber.* 80).

Pero la narración de la guerra ofrece algunas pistas sobre las relaciones político-diplomáticas de los arévacos, entre sí y con las comunidades vecinas. Sobresalen los episodios de las guarniciones numantinas de Malia y Lagni, si es que no son el mismo topónimo (García Riaza 2002, 90-91) transmitido de manera distinta por Apiano (*Iber.* 77) y Diodoro (33.17). En ambas poblaciones, sitiadas por Quinto Pompeyo, se documentan guarniciones numantinas, que en el caso de Malia es masacrada por sus habitantes para pasarse a los romanos. Para Lagni, Diodoro dice explícitamente que sus habitantes, sitiados, solicitaron la ayuda de los numantinos, que enviaron 400 hombres a socorrer a los de su misma etnia —*homoethnia*—, solo para ser traicionados. Estamos ante mecanismos de socorro entre la capital arévaca y poblaciones de su *hinterland*, que son invocados en virtud de la identidad étnica, pero que pueden quebrarse si la situación lo aconseja. Esto indica la prevalencia de la autonomía de las poblaciones frente a un *ethnos* común cuya significación política sería muy tenue. Idéntico mecanismo de ayuda, en virtud de la consanguinidad —*syngéneia*—, acaso más metafórica que real, será invocado por Retógenes Caraunio y sus cinco compañeros ante las ciudades de los arévacos, implorando su ayuda —“con ramas de olivo de suplicantes”— para romper el cerco de Escipión en 133 a.C. Sólo en la *iuventus* de Lutia encontrará eco su súplica, y cuatrocientos de ellos, traicionados por sus *seniores*, lo pagarían con la amputación de sus manos (App. *Iber.* 94).

En cuanto a las relaciones de Numancia con otros *ethné*, durante el asedio de Mancino el rumor de que cántabros y vacceos acudían en su ayuda desató el pánico entre los sitiadores (App. *Iber.* 80). Sus relaciones serían estrechas con los vacceos, especialmente con los habitantes de Pallantia, como evidencia la campaña de Emilio Lépidio en 137 a.C. contra aquellos —que

“habían proporcionado trigo, dinero y tropas a los numantinos” (App. *Iber.* 81)—. Aunque según Apiano esta acusación era falsa, Lépido atacó Pallantia; Calpurnio Pisón repetirá el ataque en 135 a.C. (App. *Iber.* 83) y también Escipión Emiliano, que recorrerá el territorio vacceo hasta Cauca (App. *Iber.* 87-89). Estas relaciones habrían consistido fundamentalmente en el envío de provisiones, con el campo vacceo actuando de “despensa de Numancia” (Sánchez Moreno 2010b, 89) ya que, aunque Apiano menciona anteriores envíos de tropas, nadie acudirá en auxilio de la ciudad cuando Escipión la circunvale.

EN TORNO A CAUSAS Y FACTORES

La presión de los imperialismos púnico y romano parece la razón primera detrás del surgimiento de coaliciones en el mundo celtibérico, pero un escrutinio atento de las fuentes indica que también habrían existido factores endógenos, propios de la dinámica de las comunidades celtibéricas, que coadyuvaron en el fenómeno. Desde luego, en la Celtiberia las diferentes etnias o, quizá mejor, las diferentes *civitates*, van a ser conscientes del poderío militar púnico y, sobre todo, romano y, en consecuencia, forjaron coaliciones capaces de igualar la contienda (Ciprés 2002, 143-144). Pero junto a ello, el servicio mercenario debió desempeñar un papel fundamental en el establecimiento y estructuración de lazos y alianzas entre las distintas comunidades celtibéricas. Solo de esta manera podemos entender las elevadas cifras que las fuentes proporcionan para los ejércitos celtibéricos, y que creemos confirman la participación en los mismos de contingentes de procedencia diversa.

En los últimos años se han postulado modelos demográficos para la Hispania antigua (Solana 1994; Almagro 2001; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001; Burillo 2006b, 2011), sugiriéndose distintas horquillas de población para la Celtiberia del siglo II a.C. Burillo ha estimado para la coalición entre arévacos, belos y titos un territorio de unos 31.250 km² (Burillo 2006b, 60), cuya población variaría, evidentemente, en función la densidad de población por km² que consideremos correcta para la época. Almagro ha sugerido una densidad de entre 5 y 10 hab/km², que Burillo rebaja a 4,5 hab/km². Tanto en un caso como en otro, Quesada es de la opinión de que se trataría de rangos que justificarían las cifras dadas por las fuentes, conjugando la densidad de población con otro factor: el porcentaje de la misma reclutado. Este porcentaje podría oscilar entre un 8 y un 15% del total de la población para un esfuerzo de guerra “normal” y un 20-22% para un esfuerzo “máximo” (Quesada 2006, 154-155), valores que casan con lo que sabemos para otras poblaciones protohistóricas como los helvecios en migración, que cuentan con 92.000 combatientes sobre un total de 368.000 personas, un 25% de la población (Caes. *BG.* 1.29).¹⁶ Pero además, las cifras son plausibles desde el punto de vista de la

¹⁶ Cifras asimilables para la movilización de los belgas en 57 a.C. (Pérez Rubio 2011).

Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

coherencia interna de las fuentes, que por norma general aventuran efectivos “de 1.000 a 2.000 hombres en situaciones normales, de 3.000 a 8.000 hombres para campañas dirigidas por ciudades importantes, y superiores a 20.000 hombres para el esfuerzo máximo de una confederación de varios pueblos” (Quesada 2006, 152-156). Otro dato que refrendaría —en términos de orden de magnitudes— las cifras recogidas en las fuentes son las que se dan para las bajas de romanos y auxiliares; si cabe pensar en una exageración en los números de los ejércitos enemigos a mayor gloria de la *Urbs*, se hace difícil considerar una inflación de las bajas propias.¹⁷

Únicamente el concurso de varias comunidades políticas justifica estas cifras, e incluso en el caso de tropas mercenarias podemos pensar que cuerpos de inferior tamaño, como los 4.000 celtíberos que combatieron del lado cartaginés en la batalla de los Grandes Llanos, habrían estado compuestos por guerreros de distinta procedencia, dado que es impensable que una comunidad comprometiese todo su potencial bélico en una campaña lejana y de importancia secundaria para su supervivencia. El fenómeno habría aglutinado a aristócratas con sus clientelas provenientes de distintas *civitates* o etnias, a imagen del *princeps celtiberorum* Alucio, puesto al servicio de Escipión con 1.400 jinetes (Liv. 26.50). La ética guerrera que permeaba la vida celtibérica (Ciprés 1993, 88-96; Sopeña 2004) casaría bien con una actividad mercenaria susceptible además de reportar botín y soldada, que servirían para mantener o acrecentar dichas clientelas, lo que reforzaría su posición en las comunidades de origen (Gómez Fraile 1999). Y más allá de ver el servicio mercenario solo desde una explicación economicista, en términos de excedentes de población y mala distribución de los recursos —aunque son factores que también pudieron darse—, los intereses de los grupos dirigentes de las comunidades políticas celtibéricas habrían tenido mucho que ver en su florecimiento. En estos momentos, iniciativas individuales o comunitarias son a veces difíciles de separar con nitidez, con una probable coexistencia de ejércitos de milicia ciudadana con otros “clientelares” (Quesada 2003, 125), y tratándose en ocasiones de “guerras privadas”, como el tan traído ejemplo de la *gens* Fabia y su aniquilación en la batalla del Crémera en la Roma arcaica (Liv. 2.48-50). La actuación de los Fabios, aunque privada, responde a los intereses de la comunidad al intentar proteger su frontera contra Veyes, y también las actuaciones de mer-

¹⁷ En 185 a.C. 5.000 romanos y aliados cayeron en el primer choque de Calpurnio Pisón y Quincio Crispino contra un ejército de *Hispani*; en 181 a.C., el ejército celtibérico derrotado por Fulvio Flaco al intentar socorrer a Aebura acabó con 200 romanos, 830 aliados itálicos y alrededor de 2.400 auxiliares, frente a 3.000 bajas propias y 4.700 prisioneros; en la batalla del *Saltus Manlianus* cayeron 472 romanos, 1.019 itálicos y 3.000 auxiliares; 6.000 romanos mueren en la batalla de la *Volcanalia* y otros 4.000 unos días más tarde en un desastroso ataque contra Numancia. Se trata de pérdidas elevadas que solo ejércitos numerosos habrían sido capaces de infligir a unos ejército romanos no menos cuantiosos. Así por ejemplo, el ejército del que dispone Nobilior en 154 a.C. contra Segeda rondaba los 30.000 combatientes (App. *Iber.* 45). Sobre el tamaño y configuración de las tropas al servicio de Roma operativas en Hispania en el siglo II a.C., Cadiou 2008, 85-171.

cenarios celtibéricos durante la Segunda Guerra Púnica o en la rebelión del 197 a.C. podrían responder a la vez a los intereses privados de aristócratas guerreros y a los de unas comunidades que intentan salvaguardar su *hinterland*. En otras ocasiones, las iniciativas individuales podían chocar o prevalecer sobre los intereses comunitarios, explicándose así que haya celtíberos sirviendo como mercenarios con Magón cuando sus ciudades ya se habían pasado a Roma (App. *Iber.* 31) o que los mencionados 4.000 celtíberos combatan en la batalla de los Grandes Llanos contra Escipión cuando sus comunidades en la Península ya habrían pactado con él (Liv. 30.8). En todo caso, como se ha advertido, el término celtíbero está lejos de denotar una adscripción étnico-política determinada, aglutinando en realidad a poblaciones de diferente y distante procedencia.

Y junto a la presión exterior y el mercenariado, otro factor a considerar en la forja de coaliciones habría sido la hegemonía de determinadas entidades políticas, *civitates* que se convierten en preponderantes dentro de una etnia o liga o sobre un espacio de interacción fronteriza. Tal sería el caso de Segeda entre los belos, como deja bien a las claras el proceso de sinecismo para incluir también a los titos en su esfera, o de Numancia entre los arévacos, con las guarniciones numantinas en Malia y Lagni. Estos procesos de crecimiento aumentarán la capacidad militar de unas *civitates* que, ampliando su territorio, acrecientan el número de posibles reclutas para sus ejércitos. Se habrían producido pactos entre las élites de estos *oppida* de referencia y aquellas residentes en núcleos rurales o de menores dimensiones,¹⁸ que contribuirían a la fragua de un *ethnos* que funciona a modo de confederación. Fragua endeble todavía, ya que cuando los acontecimientos así lo aconsejan prevalecerá el interés local sobre un interés supraétnico más tenuemente percibido (casos de Ocilis o Nertóbriga en la Segunda Guerra Celtibérica o de Malia, Lagni o Lutia en la Tercera).

Junto a estas causas, el surgimiento de alianzas y de coaliciones indica la necesaria existencia de contactos y redes anteriores, y no sólo de naturaleza militar. Confluyen en este entramado de relaciones intercomunitarias los vínculos económicos —rutas comerciales y pecuarias, movimientos transterminantes— con los familiares —matrimonios exogámicos— e ideológicos —nexos rituales, dioses protectores, pasado mítico—. Estas relaciones remontarían en algunos casos la llegada de Cartago o Roma, y es notorio que las alianzas ocupan un lugar en la memoria y auto-representación étnica de las comunidades, con una perpetuación de las mismas en el tiempo. Se ha mencionado cómo la repetida oposición a púnicos y romanos en vados del Tajo, en 220, 193 y 187 a.C. parece reflejar la perduración o renovación de un pacto entre las comunidades de la zona durante una generación. Y es probable que las innominadas comunidades celtibéricas que se opusieron a Flaco y Graco entre 182 y 179 a.C. fueran —al menos una parte de ellas— las

¹⁸ Donde, en el caso belo, según Burillo 2009, 140, habitaría el grueso de los jinetes que componen la caballería, sean o no parte de una élite ecuestre.

Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo... mismas que renueven coalición en el 154 a.C. (Pérez Rubio e.p.), ya que siguen invocando los tratados gracanos. Entre celtíberos y otras entidades meseteñas, amistades y enemistades, formalizadas las primeras con pactos —léase *fides*, clientela, hospitalidad—, no serían efímeras, como los lazos que segedenses y numantinos compartían, o la relación entre Pallantia y Numancia, que se prolonga durante dos décadas. Es este otro elemento, la perduración, que apuntaría hacia la existencia de alianzas y acuerdos previos, dinamizados por las amenazas púnica y romana (Pérez Rubio 2013, 25-26).

SOBRE EL CARÁCTER Y LA ARTICULACIÓN DE LAS COALICIONES CELTIBÉRICAS

Las actuaciones de los ejércitos celtibéricos coaligados no parecen meramente coyunturales; en determinados momentos denotan cierta “visión estratégica” con unas miras más amplias que la simple oposición puntual a la incursión foránea. Así, los cambios de bando durante la Segunda Guerra Púnica, con celtíberos —¿y también carpetanos y vettones?— que combaten en la Península pero lejos de sus solares —y no siempre como mercenarios— parecen en parte responder a un intento de desestabilizar a la potencia que lleva la mejor parte en el conflicto. De igual modo, la participación de mercenarios celtibéricos en la rebelión turdetana del 197 a.C. o las repetidas oposiciones a la penetración de Roma en la periferia de la Celtiberia responderían a un intento de asegurarse un *glacis* defensivo. Estamos pues ante coaliciones que, siguiendo la estandarizada clasificación de Tucídides (1.44) entre alianzas defensivas y ofensivas, *epimachía* y *symmachía*, parecen haber respondido en principio a la primera modalidad.

Esta visión estratégica tiene su plasmación táctica en las campañas de los ejércitos coaligados, que implican la suma de tropas provenientes de distintas etnias y sobre todo *civitates*. Se ha señalado cómo estos ejércitos son capaces tanto de plantear batallas campales —adoptando distintas formaciones— como emboscadas, acciones de hostigamiento o persecuciones, y de conjugar caballería e infantería (Ciprés 2002, 142; Quesada 2006; Lorrio 2009). Acampan en *castra* fortificados, se comunican mediante señales convenidas y emplean enseñas. Todo ello no se entiende sin un determinado grado de organización y coordinación en lo relativo a contingentes a aportar por cada miembro de la coalición, el reparto de mandos y funciones, la distribución de competencias logísticas, etc.¹⁹ Las fuentes apenas si dan indicios sobre el modo en que los celtíberos articularon sus alianzas; solo se intuyen algunos aspectos concretos. En 197 a.C. el ejército de 10.000 mercenarios celtibéricos discute la oferta de Catón en un *concilium*, al que se sumaron sus patrones turdetanos, y aunque no se detalla quiénes lo habrían compuesto

¹⁹ Como sabemos en el ámbito galo, por ejemplo para el caso de los belgas en 57 a.C., reunidos en *communi Belgarum concilio* (Caes. BG 2.4).

nos decantamos por los *principes*, que ostentarían el mando de cada contingente aliado. En esa dirección apunta el que Asdrúbal, cuando en 211 a.C. negoció la defección de los celtíberos de Cneo Escipión, entablase negociaciones *cum Celtiberorum principibus* (Liv. 25.33).

Las campañas de Flaco y Graco entre 181 y 179 a.C. suponen que las *symmachiai* celtibéricas se troquen en alianzas defensivas sin que podamos concretar qué comunidades —y desde cuándo— habrían formado parte de ellas. Cuando en 182 a.C. Flaco ataca Urbicua, un ejército celtibérico acude en su auxilio; al año siguiente, los celtíberos movilizan a sus tropas a comienzos de la primavera, previendo una agresión romana preludiada por la campaña anterior y que puede indicar redes de inteligencia que les mantenían al tanto de lo que pasaba en la *provincia* romana. Un ejército de 35.000 hombres acudió a Carpetania para enfrentarse a Flaco junto a la ciudad de Aebura y pese a la derrota, cuando Flaco ataque Contrebia otros dos ejércitos celtibéricos se movilizarán en su ayuda. Frente a Graco de nuevo una coalición celtibérica acude en defensa de las ciudades atacadas, Cértima y Alce, en lo que sería una *epimachía* entre Cértima, Alce y otras comunidades celtibéricas, que cuenta incluso con señales de comunicación pactadas. Cuando la prestación de ayuda no se concreta, como denuncia el régulo Thurros, el pacto se da por roto: “[...] os seguiré a vosotros en contra de mis antiguos aliados, dado que ellos han tenido reparos en empuñar las armas para defenderme” (Liv. 40.48-49). Respecto al funcionamiento de la coalición, Livio da la cifra de diez legados del ejército celtibérico que acuden a entrevistare con Tiberio Graco cuando éste ataca Cértima²⁰. Resulta tentador pensar en la representación de un legado por cada una de las (¿diez?) comunidades aliadas presentes, lo que, de ser cierto, traduciría la existencia de un órgano colegial de dirección de las operaciones.²¹

En el contexto de la Segunda Guerra Celtibérica Apiano se refiere a una confederación de ciudades arévacas, belas y titas, probable prolongación de las alianzas del 182-179 a.C. Numancia y Segeda habrían ocupado una posición hegemónica, pero la coalición también habría incluido otros *oppida* como Ocilis o Nertóbriga. La asociación recuerda a una *epimachía*, con los numantinos auxiliando a los segedenses, que sin embargo se resquebrajará por la presión militar y diplomática romana, dando como resultado que algunas *civitates* pacten individualmente sus *deditiones*. No sabemos cómo se habría constituido la coalición, si a partir de un pacto global al que se adhiriese cada *civitas* o mediante compromisos bilaterales o multilaterales. La primera opción parece plausible, pero asumiendo que dentro de ese convenio

²⁰ (...) *et post paucis diebus alios decem legatos secum adduxerunt* (Liv. 40.47).

²¹ En la práctica diplomática y política romana el número de diez legados —*decemviri*— es recurrente, con ejemplos en Hispania como las comisiones senatoriales enviadas en 133 a.C., entre 100-98 a.C. y quizá una tercera hacia 95-94 a.C. (App. *Iber.* 99-100; Pina 1997); pero al margen del posible mimetismo liviano con una institución romana y de la exactitud de la cifra, lo relevante es que estamos ante una pluralidad de enviados de la coalición celtibérica.

Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

“confederal” habrían existido sin duda pactos bilaterales, de acuerdo a la jerarquía de alianzas y a la hegemonía de determinadas comunidades, como entre Numancia y Segeda. En lo que respecta a su funcionamiento, la elección del mando supremo en 153 a.C., que recaerá en el segedense Caro por sus habilidades militares, parece que habría correspondido a la asamblea ciudadana, que también eligió a su muerte a sus sucesores Ambón y Leucón (App. *Iber.* 45-46) y que decidiría ir o no a la guerra (García-Gelabert 1991, 105; Muñiz 2000, 227). Son decisiones que corresponden a cada *civitas*, aunque en el momento excepcional de agosto del 153 a.C. numantinos y segedenses se encuentren juntos. Es evidente que dichas asambleas ciudadanas no podían ser el órgano que dirigiera una coalición que, al menos en este período, se articularía desde una suerte de consejo federal.

La embajada celtibérica a Roma, que incluye legados de cada ciudad, podría indicar la existencia de un órgano deliberativo que habría agrupado a los representantes de cada *civitas* y que, probablemente, eligiera a uno de ellos como su máximo representante, ya que Apiano (*Iber.* 52) individualiza a un portavoz de los celtíberos. Así, cuando Marcelo ataque Numancia tras el regreso de dicha embajada, será un numantino, Litenno, quien solicite hablar con él y pacte la rendición en nombre de arévacos, belos y titos. Tal vez Litenno, como Caro antes, habría sido el *strategos* del ejército coaligado (Pérez Rubio e.p.). Otro ejemplo es el de Hilerno, *rex* según Livio (35.7) en la coalición de 193 a.C., aunque podría tratarse del mando supremo de la misma. En este sentido cabe traer a colación el episodio de Olónico u Olíndico, recogido por Livio (*Per.* 43) y Floro (1.33) y que para Pérez Vilatela 2000 y 2001 responde a acontecimientos distintos, el primero a fechar en el 170 a.C. y el segundo en 143 a.C. Detrás de la onomástica de este líder de los celtíberos al que el cielo habría entregado una lanza de plata (Flor. 1.33), estaría, en su opinión, un levantamiento “panceltibérico”. *Summus vir* en palabras de Floro, Olíndico sería un nombre parlante —del radical celta **oll-*, ‘arriba’, ‘encima’— que denotaría ese intento de unión de los celtíberos²² (Pérez Vilatela 2001, 137-138).

Pero frente a este mando único, tenemos indicios de la posible existencia de mandos dobles. Así, al morir en combate Caro, arévacos y belos escogieron como jefes a Ambón y Leucón, lo que dio a pie a que Schulten aventurara una doble magistratura militar, con un jefe de cada comunidad, apoyado en que según Floro (1.34.4) el primer líder en la lucha habría sido un tal Megaravico, ausente en el relato de Apiano y que habría compartido mando con Caro (Salinas 1986, 81). No es el único caso de liderazgos dobles en el espacio peninsular: los hermanos —¿podría esconder este supuesto vínculo familiar una denominación institucional?— Istolacio e Indortes, acaso celtíberos como ya se ha sugerido; Budar y Besadines, *imperatoribus*

²² También en ámbito celta aparece la lanza como emblema de mando en manos de Boudicca (Dio Cas. 62.2.2). En el caso de Olíndico, y en clave de memoria heroica, ¿estamos ante un dirigente celtibérico, con la lanza de plata como *signum*?

Hispanis, que quizá estuvieran al frente del ejército coaligado de turdetanos, malacitanos, sexitanos y célticos de la Beturia en 196 a.C.; Moenicapto y Vismaro en 214 a.C., galos según Livio (24.42), como parece confirmar su onomástica (Beltrán 2006, 190); o incluso Indíbil y Mandonio. Es bien conocida la existencia de dobles magistraturas militares coetáneas, el consulado sin ir más lejos, por lo que podemos sospechar que esta habría sido la forma colegiada de dirección de algunas coaliciones autóctonas (Pérez Rubio 2013, 37).

En definitiva, el estudio de las coaliciones militares, examinadas aquí en su vertiente celtibérica únicamente, se beneficia de un dossier documental relativamente amplio, que se hallaba necesitado hasta ahora de sistematización. Las referencias literarias relativas a este fenómeno en Hispania resultan especialmente interesantes por su antigüedad en relación a otros ámbitos de la expansión romana. Futuros análisis comparativos con los restantes territorios occidentales, como el mundo ibérico, galo o germánico, en curso de realización por el Proyecto *Occidens*,²³ contribuirán sin duda a enriquecer nuestra perspectiva sobre esta problemática.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2001: M. Almagro Gorbea, “Aproximaciones a la demografía de la Celtiberia”, en: L. Berrocal y Ph. Gardes (eds.), *Entre celtas e iberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Madrid 2001, 45-60.
- Almagro, Ripollés y Rodríguez 2009: M. Almagro Gorbea, P. P. Ripollés y F. G. Rodríguez, “Dipo. Ciudad ‘tartesico-turdetana’ en el valle del Guadiana”, *Conimbriga* 48, 2009, 5-60.
- Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero 2001: J. R. Álvarez-Sanchís y G. Ruiz Zapatero, “Cementerios y asentamientos: bases para una demografía arqueológica de la Meseta en la Edad del Hierro”, en: L. Berrocal y Ph. Gardes (eds.), *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Madrid 2001, 61-76.
- Beltrán 2004: F. Beltrán, “*Nos celtis genitos et ex hiberis*. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia”, en: G. Cruz y B. Mora (coords.), *Identidades étnicas, identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga 2004, 87-145.
- Beltrán 2006: F. Beltrán, “Galos en Hispania”, *ActaArchHung* 57, 2006, 183-200.
- Burillo 1998: F. Burillo, *Los celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona 1998 [2007].

²³ [Http://www.occidens.es](http://www.occidens.es)

- Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.):* coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...
- Burillo 2001: F. Burillo, "Propuesta de una territorialidad étnica para el bajo Aragón: los ausetanos del Ebro u ositanos", *Kalathos* 20-21, 2001-02, 159-187.
- Burillo 2003: F. Burillo, "Segeda, arqueología y sinecismo", *AEspA* 76, 2003, 193-215.
- Burillo 2006a: F. Burillo, "La ciudad-estado de Segeda I", en: F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.)*, Zaragoza 2006, 203-240.
- Burillo 2006b: F. Burillo, "Oppida y ciudades estado del norte de Hispania con anterioridad al 153 a.C.", en: Burillo 2006a, 35-70.
- Burillo 2009: F. Burillo, "Año 153 a.C., identidad social y residencia de los jinetes celtibéricos en la batalla de la Vulcanalia", *Arqueología Espacial* 27, 2009, 131-144.
- Burillo 2011: F. Burillo, "Oppida y "ciudades estado" celtibéricos", *Complutum* 22, 2011, 277-296.
- Cadiou 2008: F. Cadiou, *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid 2008.
- Capalvo 1996: A. Capalvo, *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza 1996.
- Capalvo 2007: A. Capalvo, "Los textos clásicos y las entidades étnicas prerromanas en la Meseta sur. Acerca del *caput Celtiberia*", en: G. Carrasco (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007, 185-197.
- Ciprés 1993: P. Ciprés, *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria 1993.
- Ciprés 2002: P. Ciprés, "Instituciones militares indoeuropeas en la Península Ibérica", en: P. Moret y F. Quesada (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.C.)*, Madrid 2002, 135-152.
- Ciprés 2006: P. Ciprés, "La geografía de la guerra en Celtiberia", en G. Cruz, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid 2006, 177-197.
- Ciprés 2012: P. Ciprés, "Pueblos enfrentados a Roma e identidad: el caso de los celtiberos", J. Santos y G. Cruz (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria 2012, 235-279.
- García Riaza 2002: E. García Riaza, *Celtiberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Vitoria 2002.
- García Riaza 2005: E. García Riaza, "En torno a la paz de Graco en Celtiberia", en: A. Alvar Ezquerro (coord.), *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, Madrid 2005, I, 469-480.
- García Riaza 2006: E. García Riaza, "La expansión romana en Celtiberia", en: Burillo 2006a, 81-94.
- García-Gelabert 1991: M. P. García-Gelabert, "Marco socio-político de Celtiberia", *Lucentum* 9-10, 1990-91, 103-110.

- García-Gelabert y Blázquez, 1988: M. P. García-Gelabert y J. M. Blázquez, “Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología”, *Habis* 18-19, 1987-88, 257-270.
- Gómez Fraile 1999: J. M. Gómez Fraile, “Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas”, en: F. Burillo (ed.), *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía*, Zaragoza 1999, 503-509.
- Gómez Fraile 1999: J. M. Gómez Fraile, *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*, Alcalá de Henares 2001.
- Gozalbes 2007: E. Gozalbes, “En torno a los olcades”, en: G. Carrasco (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007, 165-183.
- Hine 1979: H. M. Hine, “Hannibal’s Battle on the Tagus (Polybius III, 13; Livy XXI, 5)”, *Latomus* 38, 1979, 891-901.
- Hoyos 2002: B.D. Hoyos, “Hannibal’s Olcades”, *Habis* 33, 2002, 131-140.
- Jimeno 2011: A. Jimeno, “Las ciudades celtibéricas de la Meseta oriental”, *Complutum* 22, 2011, 223-276.
- Lorrio 1997: A. J. Lorrio, *Los celtíberos*, Madrid 1997.
- Lorrio 2009: A. J. Lorrio, “Las Guerras Celtibéricas”, en: M. Almagro Gorgea (coord.), *Historia militar de España. I. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid 2009, 205-223.
- Muñiz 2000: J. Muñiz, “Los miembros de la asamblea celta. Notas para su estudio”, *Iberia* 3, 2000, 225-242.
- Ortega 2006: J. Ortega, “*Socios et consanguineos*: dos reflexiones sobre la ciudad, el parentesco y la etnia en Celtiberia”, en: Burillo 2006a, 169-175.
- Pelegrín 2004: J. Pelegrín, “Celtíberos en África. En torno a un episodio de la Segunda Guerra Púnica”, en: F. Beltrán (ed.), *Antiqua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad*, Zaragoza 2004, 173-188.
- Pelegrín 2005: J. Pelegrín, “Polibio, Fabio Pictor y el origen del etnónimo ‘celtíberos’”, *Gerion* 23, 2005, 115-136.
- Per e.p.: L. Per, “Las embajadas celtibéricas de 152 a.C. a Roma. Un estudio de caso”, en: *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, en prensa.
- Pérez Rubio 2011: A. Pérez Rubio, “La coalición belga del 57 a.C. La guerra como elemento en la construcción identitaria y la evolución política en la Galia de la Segunda Edad del Hierro”, *ArqueoUCA* 1, 2011, 77-84.
- Pérez Rubio 2013: A. Pérez Rubio, *Coaliciones y alianzas en la Hispania prerromana*, Madrid 2013.
- Pérez Rubio e.p.: A. Pérez Rubio, “Coaliciones en el mundo celtibérico”, en: F. Burillo (ed.), *Nuevos descubrimientos, nuevas interpretaciones. Actas del VII Simposio sobre Celtíberos*. Zaragoza, en prensa.
- Pérez Vilatela 2000: L. Pérez Vilatela, “Olónico y Olíndico. Cuestiones de prosopografía, cronología, política y teurgia celtibéricas”, *HisAnt* 24, 2000, 7-44.
- Pérez Vilatela 2001: L. Pérez Vilatela, “Elementos chamánicos y uránicos en el episodio del celtibero Olíndico”, *Ilu* 6, 2001, 133-167.

- Symmachiai *celtibéricas* (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...
- Pina 2007: F. Pina, “Las comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (App., *Iber.*, 99-100)”, *DHA* 23, 1997, 83-104.
- Quesada 2003: F. Quesada, “La guerra en las comunidades ibéricas (c.237-c.195 a.C.): un modelo interpretativo”, en: A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto. Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*, Madrid 2003, 101-156.
- Quesada 2006: F. Quesada, “Los celtíberos y la guerra: tácticas, cuerpos, efectivos y bajas. Un análisis a partir de la campaña del 153”, en: Buriello 2006a, 149-178.
- Quesada 2009: F. Quesada, “Los mercenarios hispanos” en: M. Almagro Gorbea (coord.), *Historia militar de España. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid 2009, 165-173.
- Roldán 1993: J. M. Roldán, *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*, Salamanca 1993.
- Roldán y Wulff 2001: J. M. Roldán y F. Wulff, *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid 2001.
- Salinas 1986: M. Salinas de Frías, *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca 1986 [1996].
- Salinas 1989: M. Salinas de Frías, “Quintus Fulvius Q. F. Flaccus”, *StHist* 7, 1989, 67-84.
- Salinas 2001: M. Salinas de Frías, “Sobre la memoria histórica en Roma: los Escipiones y la traición de los celtíberos”, *StHist* 29, 2011, 97-118.
- Sánchez Moreno 2000: E. Sánchez Moreno, “Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a.C.): la apertura de la Meseta Occidental a los intereses de las potencias mediterráneas”, *Gerión* 18, 2000, 109-134.
- Sánchez Moreno 2001: E. Sánchez Moreno, “El territorio toledano, un hito en la articulación interna de la meseta prerromana.”, en: *Actas del II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. La Mancha occidental y La Mesa de Ocaña*, Toledo 2001, II, 125-145.
- Sánchez Moreno 2008: E. Sánchez Moreno, “De Aníbal a César: la expedición cartaginesa de Salamanca y los vetones”, *Zona arqueológica* 12, 2008, 380-393.
- Sánchez Moreno 2010a: E. Sánchez Moreno, “El final de la Céltica hispana: las guerras celtibéricas”, *Desperta Ferro* 2, 44-51.
- Sánchez Moreno 2010b: E. Sánchez Moreno, “Los vacceos a través de las fuentes: una perspectiva actual”, en: F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología vaccea*, Valladolid 2010, 65-103.
- Sánchez Moreno 2011: E. Sánchez Moreno, “De la resistencia a la negociación: acerca de las actitudes y capacidades de las comunidades hispanas frente al imperialismo romano”, en: E. García Riaza (ed.), *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma de Mallorca 2011, 97-103.
- Solana 1994: J.M. Solana Sainz, “Ensayo demográfico correspondiente a los años 153-133 a.C. (guerra celtibérica)”, *HispAnt* 18, 1994, 91-104.

Sopeña 2004: G. Sopeña, “El mundo funerario celtibérico como expresión de un *ethos* agonístico”, *Historiae* 1, 2004, 56-108.

Alberto Pérez Rubio
Universidad Autónoma de Madrid
alberto.perez@uam.es

Eduardo Sánchez Moreno
Universidad Autónoma de Madrid
eduardo.sanchez@uam.es

Laura Per Gimeno
Universidad Autónoma de Madrid
laura.per@uam.es

José Antonio Martínez Mocillo
Universitat de les Illes Balears
joseamartinez@uib.es

Enrique García Rianza
Universitat de les Illes Balears
garcia.riaza@uib.es

Fecha de recepción del artículo: 13/05/2013
Fecha de aceptación del artículo: 31/05/2013

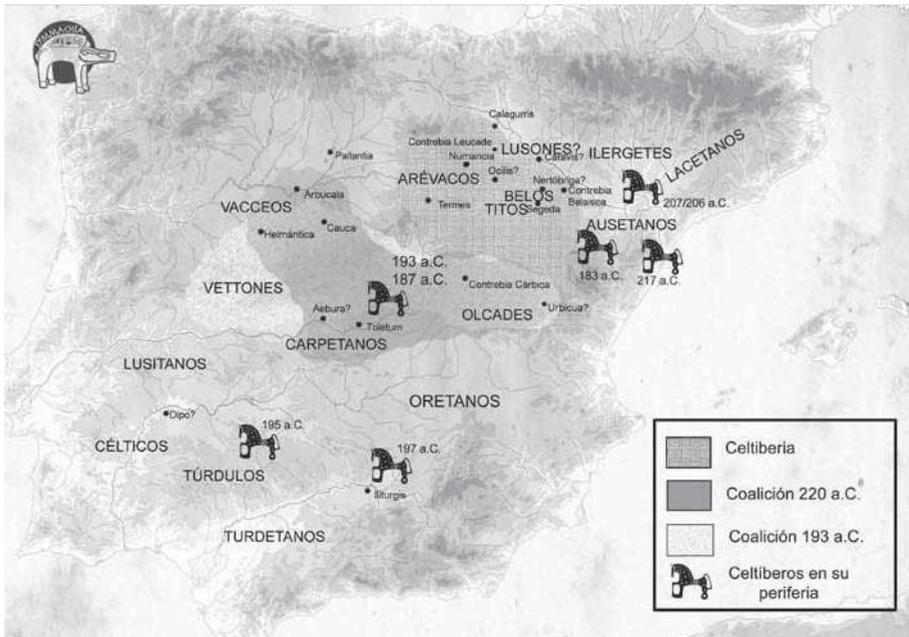


Fig 1: Coaliciones indígenas con presencia celtibérica y actuaciones de celtiberos en su periferia, 221-182 a.C.

Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

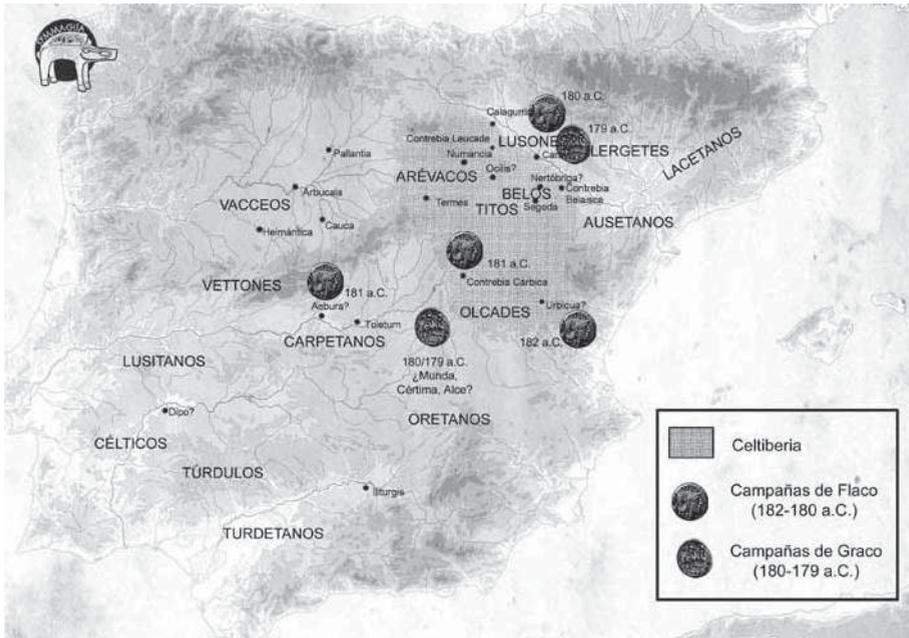


Figura 2: Campañas de Flaco y Graco en la Celtiberia, 181-179 a.C.

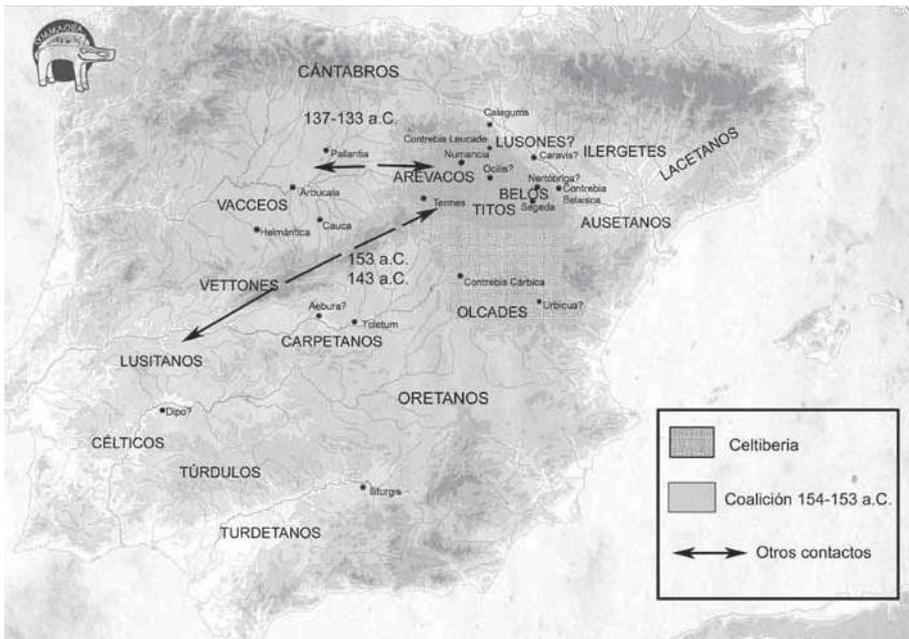


Fig. 3: Coalición celtibérica del 154-153 a.C. y otras asociaciones interregionales.

185	Hispanos	<i>Epimachia</i>	Calpurnio Píto, Quincio Crispino, Romanos				35.000	5.000	133	Liv. 39.30-31, 41
182	Celiberos	<i>Epimachia</i>	Fulvio Flaco, Romanos							Liv. 40.16
181	Celiberos	<i>Epimachia</i>	Fulvio Flaco, Romanos	23.000	4.700	35.000		200 romanos, 830 italicos, 2.400 auxiliares	88	Liv. 40.30-32
181	Celiberos	<i>Epimachia</i>	Fulvio Flaco, Romanos	12.000	5.000				62	Liv. 40.33
180	Celiberos	<i>Epimachia</i>	Fulvio Flaco, Romanos	17.000	3.700			472 romanos, 1.019 italicos, 3.000 auxiliares	77	Liv. 40.39-40
179	Celiberos	<i>Epimachia</i>	Sempronio Graco, Romanos	9.000	320				37	Liv. 40.47
179	Celiberos	<i>Epimachia</i>	Sempronio Graco, Romanos	22.000	300				72	Liv. 40.50
154	Titos, Belos		Romanos							App. Iber. 44 (cfr. Flor. 2.18.3; Strab. 3.4.13)
154	Belos, Arévacos	<i>Epimachia</i>	Quinto Fulvio Nobilior, Romanos					20.000 infantes 5.000 jinetes		App. Iber. 45 (cfr. Flor. 2.18.3; Diod. 31.42; Strab. 3.4.13)
153	Titos, Belos, Arévacos	¿ <i>Epimachia</i> ? ¿ <i>Epimachia</i> ?	Claudio Marcelo, Romanos							App. Iber. 48
153	Titos, Belos, Arévacos	¿ <i>Epimachia</i> ?	Romanos							App. Iber. 49 (cfr. Pol. 35.2)
153	Lusitanos, Vetones	<i>Symmachia</i>	Lucio Mummius, Romanos			7.000				App. Iber. 56 (cfr. Diod. 31.42)
152	Arévacos, Belos, Titos	<i>Epimachia</i>	Claudio Marcelo, Romanos							App. Iber. 50 (cfr. Liv. Per. 48.19; Pol. 35.2.3)
143	¿Lusitanos, Celiberos?		Romanos							App. Iber. 76
137	¿Cantabros, Vaeacos, Arévacos?		Romanos							App. Iber. 80 (cfr. Flor. 2.18.4; Diod. 33.17)
134 133	Arévacos (numantinos, litios y otros)	¿ <i>Epimachia</i> ?	Romanos							App. Iber. 94 (cfr. Val. Max. 3.7; Oros. 5.8; Flor. 2.18.8-17)

Fig. 4: Coaliciones militares referidas en el texto, 220-133 a.C.

Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

AÑO a.C.	ACTORES	TIPOLOGÍA	CONTRINCANTES	LÍDER Y RANGO	EFFECTIVOS PROPIOS MUERTOS	EFFECTIVOS CAPTURADOS	EFFECTIVOS TOTALES	EFFECTIVOS ENEMIGOS MUERTOS	ESTANDARTES CAPTURADOS	FUENTE
c.335?	Tartessos, Iberos Céltas	¿ <i>Epimachia</i> ?	Amílcar Barca, Cartaginés	Indolacio, Indóres otros no precisados		3.000 (integrados en el ejército cartaginés). 10.000 (liberados por Amílcar)	50.000 (con Indóres)			Diod. 25.10
220	Olcades, Carpetanos, Vaccos	¿ <i>Epimachia</i> ?	Aníbal Barca, Cartaginés				100.000			Pol. 3.13.5-14 Liv. 21.5.7-17
217	Ilergetes, Ausetanos, Lacetanos	¿ <i>Symmachia</i> ?	Cneo Escipión, Romanos	Indibil <i>tyrannus</i> Amisicus <i>princeps</i>	12.000					Pol. 3.76 Liv. 21.61
217	Celiberos	¿ <i>Symmachia</i> ?	Asúbal Barca, Cartaginés					15.000		Liv. 22.21.7-8
207-206	Ilergetes, Lacetanos, <i>iuventus celtiberorum</i>	<i>Symmachia</i>	Escipión Africano, Romanos, Suesetanos, Sedetanos	Indibil, Mandonio <i>principes celtiberorum</i> (Liv. 27.17.3)			20.000 infantes 2.500 jinetes			Liv. 28.24.33 (cfr. Pol. 10.34.7-8)
205	Ilergetes, Ausetanos, gentes vecinas	¿ <i>Symmachia</i> ?	Lucio Lentulo, Lucio Manlio Acidino, Romanos	Indibil, Mandonio	13.000	1.800	30.000 infantes 4.000 jinetes			Liv. 29.1.25-26, 2.1-18 (cfr. Pol. 11; Diod. 26)
200	Hispanos		Cornelio Cetego, Romanos		15.000			78		Liv. 31.49
197	Turdetanos, Malaca, Sexi, Beturia	¿ <i>Symmachia</i> ?	Marco Helvio, Romanos	Culchas, Lutino <i>regali</i>						Liv. 33.21
197	Celiberos		Marco Helvio, Romanos				20.000			Liv. 34.10
196	Turdetanos, Celiberos		Quinto Minucio, Romanos	Budar, Besadines <i>imperatores</i>	12.000					Liv. 33.44.4
195	Turdulos Celiberos		Marco Porcio Catón, Romanos				10.000 celiberos			Liv. 34.17-19
193	Celiberos, Vaccos, Vettones	<i>Epimachia</i>	Marco Fulvio Nobilior, Romanos	Hilerno <i>rex</i>						Liv. 35.7.8 (cfr. Aur. Vic., <i>De vir. II</i> 32; también oretanos)
192	Vettones Carpetanos	<i>Epimachia</i>	Marco Fulvio Nobilior, Romanos							Liv. 35.22.8
187	Celiberos		Lucio Manlio Acidino, Romanos		12.000	2.000				Liv. 39.21

Fig. 4 (continuación): Coaliciones militares referidas en el texto, 220-133 a.C.

HACIA LA IDENTIFICACIÓN DE PARADIGMAS VERBALES EN LAS INSCRIPCIONES CELTIBÉRICAS

Francisco J. Rubio Orecilla

Desde la publicación del IV tomo de los *Monumenta* de Jürgen Untermann (*MLH* IV) se han sucedido hallazgos como el bronce de Torrijo,¹ el BBIV² y el singular plomo de Iniesta,³ que junto con un goteo de inscripciones menores⁴ han incrementado en cierta medida el magro número de formas verbales celtibéricas que conocemos.

Las últimas descripciones generales del celtibérico⁵ y las últimas interpretaciones del BBI (K.0.1) y de otras inscripciones mayores⁶ muestran un mayor o menor acuerdo a la hora de identificar las desinencias verbales personales, y los preverbios; dicho de otro modo, hay acuerdo en la segmentación e interpretación morfológica del extremo derecho y el extremo izquierdo de las formas verbales, como se puede ver en la tabla (1), en la que incluimos, con todo, algunas formas dudosas; se listan los infinitivos en **-unei** (1.4), ya que presentan relaciones paradigmáticas interesantes con las otras formas verbales, pero dejamos al margen los participios en **-to/-ta-** (**ne-litom**, **listas**, **konskilitom**, **sleitom**, **titas**, etc.).

Las formas que presentan las desinencias **-ti**, **-nti**, **-tuz** nunca han sido demasiado problemáticas; al menos en el primer bronce de Botorrita, en líneas generales, encontramos una oposición sintáctica entre formas modales (“subjuntivos” en **-se-/-ze-**, o simplemente, temáticos) frente a imperativos en **-tuz**; pero se plantean dudas en cuanto se intenta llegar al detalle de cada una de las formas. Por ejemplo, **aranti** [BBIV A4], que Villar y Jordán

¹ Vicente y Ezquerro 1999.

² Villar, Díaz, Medrano y Jordán 2001.

³ Lorrio y Velaza 2005.

⁴ Nos referimos a las que pudieran presentar formas verbales: Tésera de Ubierna: Castellano y Gimeno 1999, 359-361; lámina fragmentaria: De Hoz 1999, 457-459; Turiel 4: Jordán 2004; fusaiola de Las Ruedas: De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 411-420.

⁵ Wodtko 2003, Jordán 2007, Stifter 2012.

⁶ Meid 1994, Rodríguez Adrados 1995, Prósper 2002, 2006, 2007, 2008; De Bernardo 2008, 2009.

interpretan como verbo,⁷ puede recibir otras explicaciones bastante plausibles como nombre.⁸ Y, desde luego, todas las formas que contienen **-bi-** y **-se-/-ze-** pueden analizarse de diversos modos, según qué teoría sobre las silbantes en celtibérico empleemos como herramienta de trabajo. Así, **bionti** y **ati-bion** (o **atibiontas**, v. *infra*) pueden ser formas de **b^huh₂* ‘(llegar) a ser’, del tema de presente **b^huh₂-ie/o-* > **bū̄(e)/o-*; pero **robiseti**, **bizetuz**, **tinbituz**, **usabituz** y **nebintor** podrían derivarse de ese mismo tema de presente, algunas podrían ser futuros en **-bi-** (extremo sobre el que volveremos más adelante), y alguna derivar de **bheiH* ‘matar’; sobre estas formas en **bi** véase la tabla 2, que no intenta ser exhaustiva.

(1) Formas verbales celtibéricas conocidas hasta la publicación de BBIV

1.1. 3ª sg. <i>-ti</i>	1.2. 3ª sg. <i>-z < *-t ?</i>	1.3. 3ª sg. imp. <i>-tuz</i>
ambi-tiseti [K.1.1, A5] asekati [K.1.1, A6] auzeti [K.1.1, A10] kabizeti [K.1.1, A3] kuati [K.1.1, A8] ro-biseti [K.1.1, A8] susati [K.7.1] uer-zoniti [K.1.1, A3]	kombalkez [K.1.1, A1] kombal [.z [BBIV A2] tekez [K.6.1] terturez [K.0.14]?? SISTAT [K.3.3]	bizetuz [K.1.1, A5] oisatuz [K.1.1, A7] tatuz [K.1.1, A8, 10] tinbituz [K.1.1, A6] tizatuz [BBIV, B5] us-abituz [K.1.1, A5]
1.4. Infinitivos <i>-unei</i>	1.5. 3ª pl. act. <i>-nti</i>	1.6. 3ª pl. med. <i>-nto</i>
ambi-tinkounei [K.1.1, A6] taunei [K.1.1, A2] tizaunei [K.1.1, A2] to[u]ertaunei [K.1.1, A2] ūsimounei [BBIV, A6]	aranti [BBIV A4]?? bionti [K.1.1, A7] zizonti [K.1.1, A7] to-ruonti [BBIV, B7]	auzanto [K.1.3, 01] esianto [K.0.14, A2]
1.7. 3ª med. <i>-(n)tor</i>	1.8. 3ª pret. <i>-res??</i>	1.9. 1ª pl. act. <i>-mu(z)?</i>
ne-bintor [K.1.1, A10]	auzares [K.0.14 B2, B6] esozeres [K.0.14, A1] kombalkores [K.1.1, A11]?? tunares [K.0.14 B1]?? tures [K.0.7,4; Torrijo 3,5]?? aletures [K.14.1 B]??	COMEIMV [K.3.3]?? ruzimuz [K.1.1]??
		1.10 3ª pl. <i>-n??</i>
		atibion [BBIV, A5]??

⁷ Villar y Jordán 2001, 126 y ss.; Jordán 2007, 792, sin excluir que pudiera ser instrumental de un tema en *-i* (con interrogante en Jordán 2007, 782).

⁸ Prósper 2008, 42-43: compuesto **arantio-tenei**, mejor que una relación con **aratim-ue** [BBI A10] o el topónimo **aratiz**, **aratikos** [A61], *Arandis*. En cualquier caso, el análisis sintáctico que Prósper (*loc. cit.*) hace de BBIV A4 **karalom arantiotenei ambitin** - depende de interpretar **ambitin** como resto de una forma verbal personal; si se restituye el conocido infinitivo **ambitin**[*kounei*], y siempre con las precauciones debidas al estado muy fragmentario del texto, dicho infinitivo podría depender, en función final, de la supuesta forma personal **aranti** (‘aran / que aren para **ambi-tink-* (‘¿rodear, amurallar?’) en el **oten(o)-**); pero en cualquier caso, si **aranti** fuese verbo, podría estar cerrando una oración.

Todo el material del (1) ha sido analizado muchas veces, y no es necesario aquí remitirse a cada una de las entradas de *MLH* IV y *MLH* V, ya que las alternativas son bien conocidas. Sí que creo, en cambio, que es necesario subrayar la ambigüedad que presentan incluso las formas sobre las que parece existir consenso (más aparente que real), e incluso subsisten problemas de lectura que se reavivan periódicamente, como es el caso de la polémica en torno a la lectura de \square como **bi** o **ke** en BBI (Beltrán 1996, Velaza 1999, 676 y ss.), vacilación cuyas consecuencias para la morfología celtibérica ha puesto de relieve hace poco Prósper 2008, 15-18, y v. *infra*.

Conflictivas son en (1) las formas en **-z**, ya que no todos los lingüistas aceptan la evolución $*-t > -\check{d} < \mathbf{z}$.⁹ Por lo que respecta a **terturez**, subsiste la duda de si se trata de un ablativo de un nombre de agente;¹⁰ Villar 1995, 32, lo interpretó como perfecto recaracterizado con $*-t$ y reduplicación intensiva. En Rubio 1999-2000, 366,¹⁶ sugerí que quizá **ter-** hubiera de leerse como un preverbio (*/trē-/* < $*trej$, cf. también Rubio 2004, 144⁵²) lo que dejaba, aparentemente una forma de imperfecto **-turez** opuesta a un pretérito sigmático **tures** < $*-e-s-t$ (de origen analógico, formado sobre el mismo tema de presente que **-turez**). La decisión entre ablativo o verbo recae en el análisis sintáctico que se haga del contexto (cf. Villar, *loc. cit.* y Prósper *loc. cit.*), que no es especialmente claro. Recientemente, Jordán 2005-06, 481 s.,¹¹ propone para la forma del bronce RES una nueva lectura †**terberez**, que conduciría a una buena etimología, un imperfecto temático */trē-berēd/* < $*trej-beret$; con esto podríamos alinear un pretérito **tures** (distinto de **-turez** → †**berez**) con **tunares** [K.0.14 B1]. Acertadamente, Prósper 2005, 299, corrige mi propuesta de etimología para **tures** (Rubio 1999a, 154) y la analiza como una 3ª sg. de aoristo */*-reχst/* con preverbio **tu-** */dū-/* de la raíz $*h_3reǵ$ ‘ordenar’. Pero no hay acuerdo por lo que respecta a las otras formas en **-res**.

⁹ P.ej., De Bernardo 2001, 329 y ss.; pero en posición final, De Bernardo trabaja con **-z** < $-t-s$ (lo que le permite admitir dichas formas como terceras personas). Escéptico por completo, Schumacher 2004, 760 y ss.

¹⁰ Cf. diversas opiniones en Wodtko *MLH* v, 379, Scumacher 2004, 762, y Prósper 2005, 320 y ss.

¹¹ Cf. *MLH* v, 301, y Rubio 2004, 144⁵³, para una posible lectura (X)†**res** [K.0.14] = †(bi)beres = [berēs] o [bibrēs] < $*(bhi)bh(e)r-ents$, cf. lat. *ferens*, i.a. *bibhrat-*.

(2) Muestreo de interpretaciones: selección de discrepancias sobre **-bi-**, etimología y morfología.

	bionti	ro-biseti
Eska 1989	pres. ind. <i>*bwi-yo-nti</i> < <i>*b^huh₂</i>	pres. subj. <i>*bi-se-ti</i> < <i>*b^huh₂</i> o <i>*b^hiH</i>
Meid 1994, 1995	subj. <i>*bij-o-nti</i> < <i>*b^hiH</i> ‘schlagen’ > ‘ernten’, o bien pres. ind. <i>*buij-o-nti</i> < <i>*b^huh₂</i> ‘werden’	subj. <i>-se-</i> : <i>*bid-se-ti</i> < <i>*b^hid</i> ‘spalten’
Prósper 2008	pres. subj. <i>*bij-o-nti</i> < <i>*b^huh₂</i>	subj. aor. <i>*bid-s-e-ti</i> < <i>*b^hid</i> ‘hender’
De Bernardo 2010	pres. subj. <i>bi-o-nt(i)</i> ‘se cosechen’ < <i>*b^hiH</i> ‘golpear’	pret. subj. <i>*b^hēg-se-t</i> (irl. <i>bongid</i>) ‘haya cosechado, obtenido’
	usabituz	nebintor
Eska 1989	fut. impv. <i>*uḡsa-bwi-tō(d)</i> + <i>*-s</i> < <i>*b^huh₂</i> ‘let him raise, erect’	negación ne + 3 ^a pl. impv. fut. pas. <i>*bwi-ntō(d)-r</i> < <i>*b^huh₂</i>
Meid 1994, 1995	fut. impv. <i>*ussa-bī-tō-s</i> o <i>-tu-s</i> < <i>*b^hiH</i> ‘er soll heraushauen’	negación ne + 3 ^a sg. impv. pas. <i>*bin(a)-tor</i> (<i>*b^hiH</i> > ‘soll nicht geerntet werden’)
Prósper 2008	usabituz impv. de fut. en <i>-bi-uxs-ag-bi-tūð</i> , o bien impv. pres. † usaketuz < <i>uxs-ag-e-tūð</i> ‘que trace’	¿3 ^a pl. pas. fut. en <i>-bi-</i> ; <i>*gnē-bi-ntor</i> (<i>*ġneh₁</i> , irl. <i>·gni</i> ‘hacer’)? O, si bi → † a ¿3 ^a pl. pres. med. <i>*neiH</i> ‘guiar’?
De Bernardo 2008	impv. <i>uss-ā(d)</i> o <i>-ad-bī-tōd</i> + <i>s</i> < <i>*b^hiH</i> ‘excave él’	3 ^a pl. pres. ind. pas. <i>*neb^h-i-ntor</i> ‘son regadas’
	bizetuz	tinbituz
Eska 1989	fut. impv. < <i>*bi-se-tō(d)</i> + <i>*-s</i> < <i>*b^huh₂</i> o <i>*b^hiH</i>	fut. impv. <i>*dī-en-bwi-tō(d)</i> + <i>*-s</i> < <i>*b^huh₂</i> ‘let him efect, cause’
Meid 1994, 1995	fut. impv. < <i>*bī-se-tō-s</i> o <i>-tu-s</i> < <i>*b^hiH</i>	fut. impv. <i>*dī-en-bī-tō-s</i> o <i>-tu-s</i> ‘er soll herausschaffen’ < <i>*b^hiH</i>
Prósper 2008	impv. <i>*bið-e-tūð</i> < <i>*b^hid</i> ‘hendir’	tinbituz impv. de un fut. <i>-bi-</i> : <i>*ding-bi-tūð</i> (<i>ding</i> → ambi-tink-), o bien † tinketuz < impv. pres. <i>*ding-e-tūð</i>
De Bernardo 2008	pres. impv. <i>*b^hid-je-tōd</i> + <i>s</i> ‘abra él’	impv. act. <i>*dē-en(i)-b^hī-tōd</i> + <i>s</i> < <i>*b^hiH</i> ‘golpear’

Entre las formas de (2), el escollo más llamativo es **nebintor**.¹² Puede analizarse: (a) como una 3^a sg. medio-pasiva en **-tor** (pero eso remite a un tema de presente protocéltico **bina-* que implica la pérdida de una *a* no justificable en la fonética celtibérica, v. nota 32), (b) como 3^a sg. pasiva en **-or** de un tema **bint-** que solo nos dejaría remitirnos al término **bintis** de la cara B de K.0.1 (es la sugerencia de Untermann, *MLH* IV, y sigue siendo difícil encontrar etimología para *bint-*), o (c) como una 3^a pl. medio-pasiva

¹² Prósper 2008, 72, tras plantear las alternativas enunciadas en (2), considera la forma “intratable” (con razón).

en **-ntor**, que plantea el problema de la **-i-** precedente (frente a formas con vocal temática, especialmente **bionti**; hay formas atemáticas que en las que parece haberse dado una generalización de **-nt-*, p. ej. **esianto**). De ahí que las soluciones citadas en (2) de Prósper y De Bernardo apunten en una misma dirección, moverse hacia la izquierda para buscar la raíz; así, el segmento inicial **ne** deja de ser la negación y se convierte en lexema. La extensión analógica de morfemas (opt. **-i-** < **-iē-/ī-*, o fut. **-bi-**) puede justificar más o menos la desaparición de la vocal temática, especialmente si como hipótesis de trabajo se parte de un morfema de optativo (también para **-bi-** < **bīī-* < **b^hu-īē-*).¹³ Desde luego, no se puede partir sin más de una formación radical de **b^hiH* ‘matar’, ya que el presente es en nasal (**b^hi-n(e)-H* > **bina-*) y el aoristo que atestigua el eslavo es sigmático, no radical. Habría que suponer un pretérito radical secundario **bi-* “extraído” del presente **bina-*, lo cual es mover la analogía en dirección opuesta a la que funciona: las formas nuevas son las mejor caracterizadas; de ahí, p. ej., la extensión de *-s-* como marca de los pretéritos productivos en muchas lenguas indoeuropeas. En celtibérico, de hecho, los subjuntivos o futuros en **-se-** / **-ze-** se nos muestran con grados cero que solo pueden provenir del tema de presente:

biz-e-(tuz) : **ro-biseti** / *bisse-* / < **bid-se-*
ambi-tink-o-(unei) : **ambi-tiseti** : / *disse-* / < **dinχ-se-*

Los subjuntivos célticos proceden de formas con grado pleno de la raíz, esto es, **Ce(C)C-se/o-* o **CeRH-se/o-* (origen de los subjuntivos en *a* del céltico insular); **Ce(C)C-se/o-* implicaría, p. ej., cib. ***beisseti*. El vocalismo de **-biseti**, **-tiseti** impide entenderlos sin más como subjuntivos heredados. Y si **kabizeti** ha de entenderse efectivamente como un subjuntivo “débil”, formado efectivamente sobre el tema de presente **gab-īe-* (Prósper 2007, 75), entonces **-biseti** y **-tiseti** plantean el problema de no estar formados sobre los temas de presente **biz-e-**, ***tink-e-** (que hubieran dado ***bideseti*, ***dingeseti*). Podría plantearse un análisis alternativo **bi-se-ti** (o de **bi-ze-ti**, según de qué teoría sobre las silbantes celtibéricas partamos): una forma modal sigmática montada sobre el tema de presente **bī(je)* de **b^huh₂*, similar a futuro galo *bissiet* (Chamalières 11); el la conservación de *s* sorda si no es fonética podría deberse a causas morfológicas. En el caso de **-tiseti**, se podría especular sobre la conservación de un paradigma atemático,¹⁴ pero no es muy verosímil; la mejor solución parece ser, dado el

¹³ Frente a galo 3ª sg. *BIETVTV*, pl. *BIONTVTV* (Larzac), 2ª pl. *BIETE* (Limé) con la vocal temática claramente conservada, en **tinbituz** y **usabituz** se habría producido la completa reducción de **-iē-* a *-i-*. Sobre un posible origen analógico de este fenómeno, Prósper 2007, 59 y ss.

¹⁴ Si el presente con infijo nasal **ting* ‘ir’ conservó su flexión atemática; v. Schumacher 2004, sv. **ting*.

escaso material con que contamos, que los subjuntivos **beisseti*, **deiḡseti* hayan sufrido la presión analógica del vocalismo del presente, como parece haber sucedido en el futuro galo *pissiumi* ‘veré’ (Chamalières 10), con el grado cero del pres. **k^wise/o*, cf. galo 3ª sg. impv. *APPISSETV* (anillo de Thiau-court).¹⁵ Para **-biseti**, **bizetuz** nos proporciona el modelo analógico para la extensión del grado cero, sea cual sea su etimología.

Por lo que se refiere a las formas en **-res** de (1), de morfología todavía menos transparente, Prósper 2006, 300-301, emplea su etimología **-reḡst* para explicar **tunares** [K.0.14 B1], **auzares** [K.0.14 B2, B6] y **aletures** [K.14.1 B] como formas preverbadas (respectivamente, **dū-n(e)-ad-reḡst*, **aud(i)-ad-reḡst* y *ari-tu-reḡst*, “con disimilación”).¹⁶ En mi opinión, **auzares** se agrupa con las otras formas verbales en **auz-** (Rubio 1996, 190 y ss.) y **aletures** es un sustantivo, pese a todos sus problemas formales (Rubio 2004, *passim*); es evidente que no todas las formas pueden provenir de *-reḡst*. Para **tures** el contexto sintáctico parece garantizar siempre un sujeto singular (Rubio 1999, 142-143);¹⁷ en cambio, **esozeres** [K.0.14, A1] aparece coordinado con **esianto**, claramente una tercera del plural. La presencia de **es-** en ambas formas garantiza que las dos son verbos; si la desinencia **-(e)res** ha de equipararse con la del perfecto, obviamente se trata de una forma muy remodelada (quizá, una generalización del grado pleno **sesod* del antiguo perfecto de *sed*, que habría perdido la reduplicación tras preverbio); la antigua desinencia **-(ē)r* aparece recaracterizada con la marca de pl. *-es*.¹⁸ A partir de ahí, **-res** debió de resultar productiva como desinencia de 3ª pl. activa de pretérito, como en **auzares**, una forma atemática, posiblemente aorística. Y si **kombalkez** es una 3ª sg. de un perfecto (Villar 1995, 31-32 < **bōlg-*), recaracterizada con la **-t* secundaria, **kombalkores** [K.1.1, A11] podría ser la correspondiente 3ª pl. con su desinencia de perfecto en **-r* también modificada.¹⁹

¹⁵ En ese sentido, Schumacher 2004, 56⁵⁰.

¹⁶ La posición de la negación *ne* sorprende en **tunares** < **dū-n(e)-ad-reḡst*, ya que debería encabezar la secuencia de preverbios, y se está presuponiendo *-dr-* > **-r-**. ¿Hay que entender (como en irlandés) que el preverbio **ad- + r-* > *-ār-*? En irlandés, cuando no se trata del preverbio, se conservó el grupo: *cretar* “reliquia” < **kredrā-*. ¿O sería una mera omisión gráfica de **-zr-**? Por el modelo del latín, yo mismo (Rubio 2004, 150) he explicado **aletures** como */alle-/* < **ad-l-*, pero ninguna de estas evoluciones fonéticas, son ser muy verosímiles, es segura. Cf. Prósper 2005, 205 y ss. sobre *-dr-* en céltico y CADRO- en la onomástica del occidente peninsular.

¹⁷ Mi propuesta alternativa (Rubio 2004, 144⁵³) de analizar **tures** como tema en *t* o *nt* (nom.sg. **-ets*, **-ents*) queda en entredicho si, efectivamente, en Torrijo **tures** concierta con **launi**, nom. sg. fem. en *ī*; se esperaría que al menos un tema en *-nt-* (¿participial?) concordase también en género; cf. en céltico **Brigantī*, un femenino de un temen en *-nt-*.

¹⁸ Alternativa: grafía “fonética” por ***es-auzares**, Prósper 2005, 324.

¹⁹ La oposición **kombalkez** : **kombalkores** invita, sin embargo, a otra ecuación formal: partiendo de **kombalkez** como imperfecto de un presente en **-sḡe-*, como hipótesis de trabajo se puede suponer que **kombalkores** sea una 3ª sg. pasiva **kombalkor**, seguida por un elemento enclítico **-es**. Antes que en la partícula **es* postulada a veces para explicar la

Tampoco hay consenso por lo que se refiere a las supuestas primeras personas del plural COMEIMV [K.3.3] y **ruzimuz** [K.1.1].²⁰ El proceso fonético de una evolución **-mosi > *-mozi > -muz > -MV* plantea bastantes dudas; a mi juicio, la interpretación de Untermann (nombres verbales formados con *-īmo-*, *MLH* IV, 419) no queda excluida hasta que se puedan justificar tanto el cierre *o > u* en esa desinencia como la pérdida de *-i*, que no se ha producido en las otras desinencias primarias. Para la pérdida de la *-i*, Villar *apud* Prósper 2007, 90, ve un paralelo en **esokiaiz** (Iniesta A6), si procede de un loc. pl. fem. < **-āisi*; Prósper finalmente, 2008, 82, opta por explicar **ruzimuz** recurriendo a una desinencia *-mōd* que tendría apoyo indirecto en las desinencias itálicas de 2ª y 3ª sg. de imperativo medio con *-m-*; se trataría de una 2ª sg. de imperativo medio. Esto es tan ingenioso como poco demostrable, ya que las desinencias itálicas son una innovación: en irlandés, la desinencia de dicha categoría es *-the*, posiblemente correlato de i.a. *-thās*. En cuanto a COMEIMV, me parece preferible la interpretación como sustantivo (*cf.* *MLH* IV, 399⁶⁹).²¹

Hay otros casos en que la segmentación o el contexto sintáctico no son suficientemente claros; así, **susati** [K.7.1], en una fusaiola, entendido desde antiguo como verbo, podría ser también un nombre femenino en *-ī*.²² **atibion(:)taskue** [BBIV, A5] contiene aparentemente una 3ª pl. */ati-bīion/* con desinencia secundaria < **-nt*, pero la segmentación del texto que ha planteado Prósper 2007, 37 s., **atibiontas-kue** —esto es, ac. pl. de un participio en *-nt-* seguido por la enclítica copulativa— deja abierta una bien justificada alternativa como forma no personal.

Hasta el descubrimiento del plomo de Iniesta, al elenco de la tabla (1) se podían añadir, como mucho, formas fragmentarias o de lectura muy dudosa, como **]kionti** [K.1.2, B], **]atuz** [BBIV, B2], **bize+** [BBIV, A3] (*†bizeti*, *†bizetuz?*) **kombal[.]z** [BBIV, A2] (plausiblemente *†kombalkez*), **†kueti** [BBIV, B4], **†toke+** [BBIV, B5] (*†toketi?*, *†to-ke+?*)²³ y más

oposición entre la flexión absoluta y conjunta del irlandés antiguo, pienso quizá en un pronombre sujeto (quizá *-es /ēs/ < *ej-s* monoptongado en posición enclítica, *cf.* lat. *is*, irl. ant. (*h)é*); si **iom** es una conjunción, **iom tokoitos-kue sarnikio-kue aiuizas kombalkor-es** podría interpretarse, p.ej. ‘cuando/si/porqué es(tá) siendo proclamado el (**-es**) del **tokoit-** y del **sarnikio-** para siempre’. Pero esto es pura conjetura.

²⁰ Así, desde las primeras interpretaciones de BBI y Peñalba de Villastar, *cf.* *MLH* v ssvv. Más recientemente, Prósper 2008, 76 (“Hay acuerdo casi general en que **ruzimuz** es un verbo en primera persona de plural”) y 83-84; De Bernardo 2010, 135.

²¹ Así, recientemente, De Bernardo, 2000 (neutro en *-u*); con Untermann, Beltrán, Jordán y Marco, 2005, 926 s. Como verbo, Prósper 2005, 171 (**kom-ej-mosi* ‘vamos juntos’; entonces, el grado pleno *ei* no sería heredado).

²² Como verbo ya desde Lejeune, bibliografía en *MLH* IV, 523, y *MLH* v sv.; *cf.* además Rubio 2003, 156³⁸ y De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 406.

²³ Para todas estas formas fragmentarias del cuarto bronce de Botorrita, Villar y Jordán 2001, 126-131.

recientemente, si es que debe leerse así, †**tikoeti**.²⁴ No obstante, nuevas lecturas, segmentaciones o interpretaciones morfológicas han ampliado nuestro conocimiento potencial del verbo celtibérico:

- **esto** [K.5.1] como plausible 3ª sg. de un imperativo del verbo “ser”.²⁵
- Similar, **ne-ito** [K.1.1 A8] 3ª sg. imperativo de **eĭ* ‘ir’; se correspondería con la forma plural preverbada **es-ianto** [K.0.14, A2].²⁶
- **auzu** [K.12.1] como 1ª sg. de un presente, correspondiente al grupo de **auzeti**, **auzanto**, etc.²⁷
- **uze** [K.1.1 A] ha sido interpretado recientemente como forma de perfecto: Prósper 2008, 68 (/ūze/ ← **ue-us-e*, irl. ant. *fīu* “pernoctó”); De Bernardo 2008, 133 (“ha proclamado”, quizá en relación con **r-uzimuz**). La idea se remonta a Eichner (1989, 34), cf. *MLH* v, 436. Nótese que todas las identificaciones con supuestos perfectos que hemos planteado (**terturez**, **kombalkez**, Prósper **esokez**, aquí *supra* **esozeres**), al contrario que **uze**, tienen en común la desaparición de la reduplicación por ser preverbadas, y la recaracterización de la desinencia de perfecto (**-e* → **-et* > **-ez**, **-r* → **-res**); de ser 3ª sg. perf., **uze** ¿sería un arcaísmo dentro del celtibérico?
- **as** [K.7.1] podría ser un pretérito sigmático **axst* (cf. irl. ant. *·acht*) de **h₂eġ* ‘conducir, llevar a cabo’; en la secuencia final de K.7.1 **uta as** < **uxtā axst* ‘llevó a cabo lo dicho (neutro pl.)’.²⁸

Muy recientemente, la fusaiola de las Ruedas:²⁹ **tekebe<ba>ka-atokotatu**, leída por los editores: *deke Bebaka, A(n)doko(s) datu*, nos ha ofrecido otras dos formas verbales, aunque en grafía defectiva.

²⁴ Jordán 2004, 167: “en la parte antigua podríamos aventurar la existencia de una forma verbal terminada en **-ti** y poco más”. De ser correcta la lectura, ¿sería una forma preverbada con **ti-** de mismo paradigma que **kuati**?

²⁵ De Bernardo para K.12.1, en Arenas, De Bernardo, González y Gorrochategui 2001, 313-316.

²⁶ Adrados 1995, 13; Rubio 1999, 112. En su contexto sintáctico yo veo dos órdenes yuxtapuestas, una negativa, **ne ito** ‘que no vaya’, y otra positiva, **oisatuz**; pero cf. Prósper 2008, 59 y ss., que prefiere entender **neito** como una conjunción negativa y De Bernardo 2009, 688, que sigue con la idea tradicional de **neito** como gen. sg. de un teónimo. En cuanto a **esianto**, cf. Prósper 2005, 324.

²⁷ De Bernardo 2007, 62: **beskuauzetikubos** = *Beskū auzū Etikubos*. Ni **uetiko-** ni **etiko-** tienen paralelos onomásticos especialmente claros; ambas segmentaciones son, desde ese punto de vista, perfectamente posibles, y hay modelos epigráficos (al menos indirectos) que justifican el uso de una primera persona.

²⁸ Para **as**, De Hoz 1996, 190⁶⁶. La fusaiola contendría entonces dos oraciones: **susati kalim** y **uta as**, *pace* De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 406: ‘tuerza (**susati**) el cáñamo (**kalim**) y a nosotros (**uta**) a nosotros (**as**)’. La interpretación de **kalim** como ac. sg. de *galli-* ‘cáñamo’, que se remonta a Lejeune, es plausible; para **susati**, en lugar del subjuntivo en *ā* reduplicado propuesto por De Bernardo (*loc. cit.*), me inclino a entenderlo como el adverbio **su** y un presente radical **sati**, posiblemente relacionado con **oi-satuz**.

²⁹ De Bernardo, Sanz y Romero 2010; Jordán 2011, 305-307.

La primera forma es, sin más problemas formales ni funcionales, una 2ª sg. de imperativo /*deke*/ correspondiente al pretérito **tekez**. A mi juicio, esta relación apuntaría, antes que al tantas veces repetido “aoristo” **d^hēket*, a un tema de presente temático; creo que sigue siendo (más) plausible la conexión etimológica con lat. *deceat*.³⁰ Y la forma **tatu**, si no es meramente una grafía defectiva por **tatuz**, puede atestiguar tanto una pérdida de -z final (así, los editores, *loc. cit.*), o, quizá la desinencia de imperativo -tu que se documenta en galo; pero en esta fusaiola la grafía **atoko** con su plausible *lectio plena* **a(n)doko(s)** sugiere que simplemente el espacio limitado del soporte hizo que se omitieran las consonantes a fin de sílaba.³¹ Una forma similar sería **loutu** [K.0.7], si se admite la explicación como imperativo de Prósper 2005, 294.³² Mucho más problemáticas son las formas que se pueden rastrear en otras inscripciones menores: la falta de contexto y la dificultad de lectura posibilitan a duras penas una mera identificación formal. Así, la tésera de Ubierna, en forma de cabeza de toro y en alfabeto latino, nos ofrece este texto, en la lectura de sus editores:³³ AMBATO : VIROVARCO | MV*NOIMO: ELANOSO : LVBOS | CAIRO [oreja] ANT | M*NNIMV : RI [morro]AMITI: MVM | VIROVACOM. Quizá M*NNIMV es una forma emparentada con MONIMAM [K.11.1, K.11.2, K.26.1] o, posiblemente, un nombre; podría ser verbo (RI-)AMITI < (**prej-*)*amīti* (¿3ª sg. pres. *-eje- u opt.?) ‘M*nnimū jura, promete’ o ‘que jure, que prometa M*nnimū’, quizá en conexión con lat. *amare*.³⁴ De modo igualmente tentativo, en la inscripción fragmentaria publicada por De Hoz 1999, 457-459, se podría identificar una 3ª pl. activa **tikan** o media **tikanto**; este **tikan(to)** se podría vincular al paradigma de (**ambi-**)**tink-**;³⁵ pero tanto en el caso de (RI-)AMITI como en el de **tikan(to)** la falta de contexto sintáctico claro impide pasar más allá de la mera sugerencia.

El plomo de Iniesta (Lorrio y Velaza 2005), al que ha dedicado Prósper un detallado comentario lingüístico,³⁶ nos ha proporcionado más formas

³⁰ Cf. Schumacher 2004, 761 s., con escepticismo sobre la naturaleza verbal de **tekez**.

³¹ Obviamente, la misma medicina podría aplicarse a **teke** = **tekez**, pero la tipología de los textos documentados en fusaiolas hace preferible sin más el imperativo, cf. De Bernardo, Sanz y Romero 2010, 407 s. La traducción sería: ‘Sé decente, Bebaka; que (te) dé Andokos’, quizá con segundo sentido erótico, como también es frecuente en las fusaiolas.

³² Su adscripción a **leu_{h3}* ‘lavar’ se basa sobre todo en paralelos con formas itálicas, pero partir de **louatōd* nos obliga a preguntar por la desaparición de la *a* (preservada p.ej. en **tuater-** < **d^huǵ_{h2}ter-* ‘hija’), como la propia Prósper hace al respecto de la ecuación de Meid y otros **-bintor** < **binator* (Prósper 2008, 71). Remitirse al “efecto De Saussure” no es válido: un pres. anfidinámico requiere vocalismo *e*, **léu_{h3}-ti* / **lu_{h3}-énti*, que es la forma sobre la que habría operado una reducción oCHC → oCC.

³³ Castellano y Gimeno 1999, 359-361.

³⁴ Rubio 2003, 148¹⁶.

³⁵ Rubio 2003, 155 s.

³⁶ Prósper 2007.

verbales, algunas conocidas o similares a las conocidas (**tatuz**, **zizeti**), otras no tan claras. Son las siguientes:

Iniesta A3	esokez	3ª sg. pretérito, preverbio es-
Iniesta A5	zizeti	3ª sg. correspondiente a la 3ª pl. subj. zizonti
Iniesta A6	sekubituz	3ª sg. imperativo; <i>var. lect. sekuatuz.</i>
Iniesta A8	tako	3ª pl. pretérito tako(n) (< * <i>d^hh₂k-</i>) o gen. de * <i>dago-</i> o * <i>tanko-</i> ³⁷
Iniesta B	tatuz	3ª sg. imperativo * <i>datōd</i> ‘que dé’

De estas, son muy claras la 3ª sg. **zizeti**, en conexión directa con la 3ª pl. **zizonti** y que, como ésta, ha de ser un subjuntivo,³⁸ y el imperativo **tatuz**, en la cara B, junto a un dativo, en lo que evidentemente es la “dirección” de la carta (Prósper 2007, 96-100). **Esokez** puede ser un pretérito, y el vocalismo *o* de la raíz invita a relacionarla con un tema de perfecto que haya perdido su reduplicación.³⁹ La 3ª sg. de imperativo **sekubituz** / **sekuatuz** lleva a Prósper 2007, 42 y ss., a una interesante digresión sobre una posible existencia de futuros en **-bi-**, similares al futuro latino en *-bo-* y al futuro irlandés en *-f-*, y sobre la lectura de Π como **bi** o **ke** en K.O.1, que ella misma prosigue en su comentario al primer bronce de Botorrita.⁴⁰ La situación queda en tablas ante estas dos alternativas de interpretación para las formas en **-bituz**:

(1) Lectura **-bi-**

†**sekubituz** < **seg^w-bī-tūđ* (< **sek^w*)
tinbituz < **ding-bī-tūđ* (→ **tink** / **tik**)
usabituz < **uχs-ag-bi-tūđ* (< **h₂eg*)

(2) Lectura **-ke-**, **-a-**

sekuatuz < **sek^wātūđ?*
 †**tinketuz** / *dingetūd*!, *cf. lat. fingitō*
 †**usaketuz** / *uχs-agetūd*!, *cf. lat. agitō*

La primera lectura —que, por vueltas que le demos, para **tinbituz** y **usabituz** parece ser la más coherente desde el punto de vista paleográfico—, implica que en celtibérico habría existido (al menos) una distinción modal indicativo : imperativo en tres temas temporales: imperativo de presente

³⁷ Pese a la argumentación de Prósper 2007, 82 y ss., que aporta también ambas etimologías como nombre, creo que es más plausible un genitivo **tako** que admitir la pérdida de **n** final. Y de un modo especulativo me planteo la posibilidad de considerar verbo **tuliese**, con una partícula relativa enclítica **-se** < **Tuliet-se*; al contrario que en la construcción con pronombre relativo, el verbo encabezaría la oración cuyo complemento preposicional sería la secuencia adjetivo + adposición + núcleo, **maromizom** : | **arei** : **silabur** al modo latino *maximā cim curā*. Desde luego, a falta de asideros etimológicos, esta idea es de momento una pura hipótesis de trabajo.

³⁸ Prósper 2007, 35 y ss., que señala el paralelismo sintáctico con BBI: **uta iskuez** ... **zizeti** (subj.)...**sekubituz** (impv.)

³⁹ Prósper 2007, 27 y ss. (**eχs-* + perf. *(*se*)*sog-e* + *-t*); *cf. supra* nuestra propia tentativa para **esozeres**, en la misma línea, aunque no me parece que nuestras propuestas puedan darse por seguras.

⁴⁰ Prósper 2008, 15 y ss.

bizetuz (y 2ª sg. **teke**, v. *supra*) / imperativo de pretérito (aoristo) **tatuz** / imperativo de futuro **sekubituz**; un indicativo de futuro lo encuentra Prósper en su interpretación de **nebintor** como **gnē-bī-ntor* (v. *supra*). Esto nos situaría, en todo caso, ante un curioso panorama: sin entrar en detalles que nos llevarían muy lejos, sabemos que el futuro en *-bo-* del latín, y el futuro en *-fa-* del irlandés son innovaciones paralelas, no heredadas.⁴¹ Ambas, sin embargo, constituyen la modificación de un tema de presente mediante la adición de un sufijo temporal de origen analógico; es muy curioso que en las tres formas celtibéricas el análisis nos lleve a una “raíz” pura (*sek^w*, *ding*, *ag*), no a un tema de presente (*sek^we-*, *dinge-*, *age-*), como en lat. *amā-bit*, *monē-bit*. En cambio, es cierto que con al menos dos de las lecturas con **ke** se obtienen formas con etimologías claras y morfológicamente impecables, †**tinketuz** y †**usaketuz**; son lo que nos gustaría leer. Por su parte, en Iniesta, la lectura **sekuatuz** es preferible por motivos paleográficos,⁴² y desde luego, etimologías aparte, el grupo **n + b** en la lectura **tinbituz** es muy incómodo: los preverbios **dē-en-* no bastan para explicarlo.⁴³ En celtibérico lo que se documenta es **eni**, como prefijo (K.0.1 A9 **enitouzei**, K.3.3.1 ENIOROSEI) y como postposición (K.0.1 A4 **tokoitei:eni**, K.0.1 A6-7 **tirikantam:eni**); así que o aceptamos una síncopa *ad hoc* de **i** quizá pretónica (si suponemos que el celtibérico preservó el sistema de infijación, y a falta de testimonios claros) para justificar de paso **n + b**, o realmente hay que aceptar al menos un futuro en **-bi-** formado a partir de **ding(e)* ‘formar’ o quizá, de un presente atemático *ting-* ‘ir’ (v. nota 14); con †**tinketuz** desaparece el problema de **-nb-**. La mejor segmentabilidad morfológica aboga por las lecturas †**tinketuz** y †**usaketuz**, pero, como señala Prósper, dada la presencia de < **ke** en K.0.1 A.1 (**kombalkez**, precisamente), nuestro juicio ha de quedar en suspenso al menos hasta que nuevas formas avalen una lectura †**kombalez** (< por **ḷ**) o casos no ambiguos de $\Pi = \mathbf{ke}$, lo que dejaría abierto el camino a †**tinketuz** y †**usaketuz**.

Pese a las grandes dificultades de interpretación detallada que presentan casi todas las formas verbales celtibéricas, en conjunto permiten atisbar un sistema en el que ya se han introducido numerosas modificaciones analógicas. Posiblemente, el tema de subjuntivo se estaba empezando a

⁴¹ Sobre el futuro en *-bo-* latino, que parte del imperfecto en *-bā-*: Pohl 1992, Meiser 1998, 99 s., Stempel 1998. Bibliografía mínima sobre el futuro en *-fa-* del irlandés: Watkins 1966 (*-fa-* < **-suā-*), Rasmussen 1974, Kortlandt 1984, McCone 1991, 176 y ss.; cf. el balance de Prósper 2007, 65 s.

⁴² Lorrio y Velaza 2005, 1035, prefieren la lectura con **bi** “por razones morfológicas”, pero ya estamos viendo que **seg^wbitūd* (al margen del uso del silabograma **ku** para *k^w* final de sílaba) morfológicamente tampoco es tan claro; Carlos Jordán, citado por Lorrio y Velaza 2005, 1039⁷, señala **oisatuz** como paralelo para **sekuatuz**.

⁴³ Y no por el paso a $\bar{e} > \bar{i}$, que yo personalmente no encuentro conflictivo ya que la defensa del mantenimiento de \bar{e} en celtibérico se basa en aceptar las etimologías **tekez** < **dhēket* y **-res** < **rēxs*, para las que existen buenas alternativas, ya vistas en este trabajo; el paso $\bar{e} > \bar{i}$ estaría avalado por **ti-** < *dī-* y por el topónimo Rixama (Marcial 4.55)

independizar de los temas temporales, con la extensión del morfo **-se-** (y quizá de **-a-**), aunque algún verbo atemático habría conservado antiguos subjuntivos formados con vocal temática (**zizeti**, **-onti**; quizá **bionti**), y no podemos saber si esos subjuntivos todavía se oponían a otros subjuntivos del pretérito; ése sería el caso si **auzeti** fuese una forma preverbada de la misma raíz que **ziz-** (pres) / **ta-**, **ti-za-** (aor.): **zizeti**, **-onti** serían los subjuntivos de presente, **(au-)zeti** el subjuntivo de pretérito (antiguo aoristo); el imperativo solo se documenta para el pretérito radical: **tatuz**, **ti-zatuz** (no ****zizatuz**) y, dado el caso **(au-)zanto**. Si hubo tema de futuro en **-bi-**, o **kabizeti** es realmente una sustitución del antiguo tema **gaχse-* < **gab-se-*, no se puede definir con claridad, ni en lo morfológico (por que las formas no se pueden analizar de forma concluyente), ni en lo funcional, ya que es prácticamente imposible salir de la pura conjetura cuando se trata de establecer límites funcionales entre subjuntivo, futuro e imperativo, que en muchas lenguas tienden a solaparse, en una lengua tan fragmentaria como el celtibérico.

Como resumen, presento en (3) algunas formas verbales agrupadas en “paradigmas” mínimos. Desde luego, no es exhaustiva; he omitido parejas bien conocidas, como **kombalkez** / **kombalkorez**, **bizetuz** / **ro-biseti**, etc. y he incluido algunas de las nuevas hipótesis discutidas más arriba; los interrogantes indican la naturaleza necesariamente hipotética de estas propuestas y subrayan de un modo patente hasta que punto es frágil nuestro conocimiento de la morfología verbal celtibérica. Antes que una argumentación basada en la mera coherencia interna de una teoría, que con frecuencia es nuestra única arma, sólo nuevos hallazgos epigráficos —algo en lo que, afortunadamente, Celtiberia viene siendo generosa en las últimas décadas— podrán ayudarnos a completar este constructo, convertir las hipótesis en certezas y resolver los rompecabezas del verbo celtibérico.

- (3) Tabla de grupos de formas - Posibles “paradigmas” verbales celtibéricos.
(† = nueva lectura, ¿? = dudoso o muy hipotético, → remite a otras formas de la tabla)

¿(us-)ak(e)- /-ag(e)-/ ‘llevar a cabo’?	
¿as [K.7.1]?-a	¿3ª sg. pretérito sigmático <i>*axst?</i>
¿†us-aketuz / us-abituz [K.1.1, A5]?	3ª sg. imperativo ¿presente / futuro -bi- ? (→ bi(e)-)
¿ata [K.0.11]?	¿Nom. sg. fem. participio pasivo -to- <i>*axtā?</i>
auz(a)- [o au-z(a)- ¿= ziz/ta- , -za- con preverbio au- ?] ‘dar, poner’	
† auzu [K.5.1]	1ª sg. presente indicativo
auzeti [K.1.1, A10]	3ª sg. presente subjuntivo
auzanto [K.1.3, 01]	3ª pl. pretérito > imperativo medio
auzares [K.12.1]	¿3ª pl. perfecto?¿3ª sg. pasiva + enclítico -es?
auz [K.0.8]	forma abreviada, ¿o bien /auũð/ = galo AVOT? ⁴⁴
auza [K.2.1]	forma fragmentaria, ¿ *auz[az] ?

⁴⁴ Prósper 2006.

bi(e)- ‘ser, llegar a ser’	
bionti [K.1.1, A7]	3ª pl. subjuntivo presente
ati-bion(tas) [BBIV, A5]	3ª pl. imperfecto o ac. pl. participio presente -nt-
¿ usa-bituz ? [K.1.1, A5]	3ª sg. imperativo (preverbios <i>uʒs-ā-</i> o <i>us-ad-</i>) ¿ 3ª sg. imperativo futuro en bi de us-sā- ? ¿→ (oi-)sa ? ¿→ ak ?
¿ ne-bintor ? [K.1.1, A10]	¿3ª pl. med.-pas.? ¿3ª sg. pasiva de bint- ? ¿ 3ª pl. med.-pas. del futuro en -bi- de ne- ?
(ambi-)tink- (pres.) / ¿ tik (pret.)? ¿ <i>dinge/o-</i> ‘modelar’? ¿ <i>ting-</i> ‘ir’?	
ambi-tinkounei [K.1.1, A6]	infinitivo del tema de presente tinke/o-
ambi-tiseti [K.1.1, A5]	3ª sg. subjuntivo -se-
† tinketuz o tinbituz [K.1.1, A6]	3ª sg. imperativo pres. tinke/o- o fut. en -bi-
¿† tikan(to) ? [De Hoz 1999]	¿3ª pl. act.(/med.) pretérito?
¿ (oi-), (us-)sa ?	
oisatuz [K.1.1, A7]	3ª sg. imperativo presente radical ¿3ª sg. imperativo presente denominativo ois-ā- ?
¿ us-(s)abituz ? [K.1.1, A5]	¿3ª sg. imperativo futuro en bi de us-sā- ? ¿→ bi(e)- ? ¿→ ak ?
¿ susati o † su sati ? [K.7.1]	¿3ª sg. presente reduplicado? ¿Adverbio su + presente radical?
ziz- (pres./ ta- , -za- (pret. < aor.)) ‘poner’/‘dar’	
zizonti [K.1.1, A7]	3ª pl. subjuntivo presente
tatuz [K.1.1, A8, 10; Iniesta B] tatu [Las Ruedas]	3ª sg. imperativo de aor. 3ª sg. imperativo de aor. ¿ <i>-tūđ</i> > <i>-tū</i> o des. <i>-tū</i> ?
ti-zatuz [BBIV, B5]	3ª sg. imperativo de pretérito o de presente tī- = ¿preverbio * <i>đi</i> ? ¿reduplicación (tī / <i>di-</i> / por zi / <i>đi</i> /)?
taunei [K.1.1, A2]	infinitivo de pretérito (< aoristo radical)
tī-zaunei [K.1.1, A2]	infinitivo de pretérito o de presente tī- = ¿preverbio * <i>đi</i> ? ¿reduplicación (tī / <i>di-</i> / por zi / <i>đi</i> /)?
to-[u]er-taunei [K.1.1, A2]	infinitivo de aoristo ¿Preverbios to-[u]er- ? ¿Tema uert(a)- ?

BIBLIOGRAFÍA

- VI CLCP: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca 1996.
- VII CLCP: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca 1999.
- VIII CLCP: F. Villar y M^a P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca 2001.
- IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- X CLCP: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Coloquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- MLH IV: J. Untermann y D. Wodtko, *Monumenta linguarum hispanicarum IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- MLH V: D. Wodtko, *Monumenta linguarum hispanicarum V/1: Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.
- Arenas, De Bernardo, González y Gorrochategui 2001: J. Arenas, P. De Bernardo Stempel, M^a C. González y J. Gorrochategui, "La estela de *RETUGENOS* (K.12.1) y el imperativo celtibérico", *Emerita* LXIX/2, 2001, 307-318.
- Beltrán 1996: F. Beltrán Lloris, "Useisu Aiankum Tauro no era bintis", *VI CLCP*, 51-64.
- Beltrán, Jordán y Marco 2005: F. Beltrán Lloris, C. Jordán Cólera y F. Marco Simón, "Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)", *IX CLCP*, 911-956.
- Castellano y Gimeno 1999: A. Castellano y H. Gimeno, "Tres documentos de *hospitium* inéditos", *VII CLCP*, 359-374.
- De Bernardo 2000: P. De Bernardo-Stempel, "Celtib. *karvo gortika* 'amicitia favor', *rita* 'ofrenda', *monima* 'recuerdo' y los formularios de las inscripciones celtibéricas", *Veleia* 17, 2000, 183-189.
- De Bernardo 2001: P. de Bernardo Stempel, "Grafemica e fonologia del Celtiberico: 1. Nuovi dati sulle vocali mute; 2. una nuova legge fonetica che genera dittonghi; 3. fonti e fasi di sviluppo della sibilante sonora", *VIII CLCP*, 319-334.

- De Bernardo 2007: P. de Bernardo-Stempel, "Cib. *auzu* 'haurio', *auzeti* 'haurit', *auzanto* 'hauriant': Water in the Botorrita Bronzes and other inscriptions", *PalHisp* 7, 2007, 55-69.
- De Bernardo 2008: P. de Bernardo-Stempel, "La ley del 1^{er} bronce de Botorrita. Uso agropecuario de un encinar sagrado", *Actas del VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos* (ed. F. Burillo Mozota), Daroca 2010, 123-147.
- De Bernardo 2009: P. de Bernardo-Stempel, "La gramática celtibérica del primer bronce de Botorrita: nuevos resultados", *X CLCP*, 683-699.
- De Bernardo, Sanz y Romero 2010: P. de Bernardo-Stempel, C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero, "Nueva fusaiola con inscripción en signario celtibérico de la necrópolis vaccea de las Ruedas de *Pintia* (Padilla de Duero-Peñaafiel, Valladolid)", *PalHisp* 10, 2010, 405-426.
- De Hoz 1966: J. De Hoz Bravo, "Algunas notas lingüísticas sobre el nuevo bronce", en: F. Beltrán, J. De Hoz y J. Untermann (eds.), *El tercer bronce de Botorrita* (Contrebia Belaisca), Zaragoza 1996, 181-197.
- De Hoz 1999: J. De Hoz Bravo, "Los metales inscritos en el mundo griego y periférico y los documentos celtibéricos en bronce", *VII CLCP*, 433-470.
- Eichner 1989: H. Eichner, "Damals und heute: Probleme der Erschließung des Altkeltischen zu Zeußens Zeit und in der Gegenwart", en: B. Forssmann (ed.), *Erlanger Gedenkfeier für Johann Kaspar Zeuß*, Erlangen 1989, 9-56.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, "Una nota a la tésera 'Turriel 4'", *PalHisp* 4, 163-167.
- Jordán 2005-06: C. Jordán Cólera, "Consideraciones paleo-epigráficas a propósito del Bronce Res", *Kalathos* 24-25, 2005-06, 475-486.
- Jordán 2007: C. Jordán Cólera, "Celtiberian", *E-Keltoi* 6, 2007, 749-850. (http://www4.uwm.edu/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6_17/jordan_6_17.pdf)
- Jordán 2011: C. Jordán Cólera, "Chronica Epigraphica Celtiberica VI", *PalHisp* 11, 2011, 285-318.
- Kortlandt 1984: F. Kortlandt, "Old Irish subjunctives and futures and their Proto-Indo-European origin", *Ériu* 35, 1984, 179-187.
- Lorrio y Velaza 2005: A. J. Lorrio y J. Velaza, "La primera inscripción celtibérica sobre plomo", *IX CLCP*, 1031-48.
- McCone 1991: K. McCone, *The Indo-European origins of the Old Irish nasal presents, subjunctives and futures*, Innsbruck.
- Meid 1994: W. Meid, "Towards a complete understanding of the first Botorrita inscription", *Celtiberian Inscriptions*, Budapest 1944, 7-62 (versión española: *Kalathos* 15, 1996, 145-162)
- Meid 1995: W. Meid, "Das Verbum in Keltiberischen", en: H. Hettrich, W. Hock, P.-A. Mumm y N. Oettinger (eds.) *Verba et structurae. Festschrift für Klaus Strunk zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1995, 135-167.
- Meiser 1998: G. Meiser, *Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*, Darmstadt 1998.

- Pohl 1992: H.-D. Pohl, “Zur Herkunft des lateinischen Imperfekts und *b-Futurums*”, en O. Panagl y T. Krisch (eds.) *Latein und Indogermanisch (Akten der Indogermanischen Gessellschaft, Salzburg 1986)*, Innsbruck 1992, 207-220.
- Prósper 2002: B. M^a Prósper Prósper, “La gran inscripción rupestre celtibérica de Peñalba de Villastar”, *PalHisp* 2, 2002, 213-226.
- Prósper 2005: B. M^a Prósper Prósper, “Estudios sobre la fonética y la morfología de la lengua celtibérica”, en: F. Villar y B. M^a Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y Lenguas*; Salamanca 2006
- Prósper 2006: B. M^a Prósper Prósper, “Un paralelo léxico-sintáctico entre celtibérico y galo: la firma de alfarero gala AVOT y celtibérico **auz**”, *PalHisp* 6, 2006, págs. 151-163
- Prósper 2007: B. M^a Prósper Prósper, *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*, Salamanca 2007.
- Prósper 2008: B. M^a Prósper Prósper, *El bronce celtibérico de Botorrita I*, Pisa-Roma 2008.
- Rasmussen 1974: J. E. Rasmussen, “Some remarks on the origin of the Old Irish *f*-future”, *Haeretica Indogermanica*, København 1974, 41-52.
- Rodríguez Adrados 1995: F. Rodríguez Adrados, “Propuestas para la interpretación de Botorrita I”, *Emerita* LXIII/1, 1995, 1-16.
- Rubio 1996: F. J. Rubio Orecilla, “Tensiones paradigmáticas en el verbo celtibérico: *auđeti*, *auđanto*, *auđares* y otras formas emparentadas”, *Kalathos* 15, 1996, 181-193.
- Rubio 1999a: F. J. Rubio Orecilla, “Aproximación lingüística al bronce de Torrijo (Teruel)”, *Veleia* 16, 1999, pp. 137-157.
- Rubio 1999b: F. J. Rubio Orecilla, “Das keltiberische Verb und der protokeltische Imperativ”, *HistSprF* 112, 1999, 106-121.
- Rubio 1999-2000: F. J. Rubio Orecilla, “Celtibérico *tuateres*, galo *duxtir*, irlandés *Der*^o, la palabra indoeuropea para ‘hija’”, *Kalathos* 18-19, 1999-2000, 359-371.
- Rubio 2003: F. J. Rubio Orecilla, “Acerca de nuevas y viejas inscripciones”, *PalHisp* 3, 2003, 141-161.
- Rubio 2004: F. J. Rubio Orecilla, “La tésera celtibérica de Sasamón (K.14.1)”, *Emerita* LXXII, 2004, 121-153.
- Schumacher 2004: S. Schumacher, *Die keltischen Primärverben. Ein vergleichendes, etymologisches und morphologisches Lexikon*, Innsbruck 2004.
- Stempel 1998: R. Stempel, “Zur Vorgeschichte und Entwicklung des lateinischen Tempus- und Modussystems”, *HistSprF* 111, 1998, 270-285.
- Stifter 2012: D. Stifter, *Old Celtic Languages: III Celtiberian 1-2*, København Universitet, 2012.
(http://rootsofeurope.ku.dk/kalender/arkiv_2012/celtic_spring/Keltiberisch_1_WS_2010.pdf)
http://rootsofeurope.ku.dk/kalender/arkiv_2012/celtic_spring/Keltiberisch_2_WS_2010.pdf)

- Velaza 1999: J. Velaza, “Balance actual de la onomástica personal celtibérica”, *VII CLCP*, 663-683.
- Vicente y Ezquerro 1999: J. D. Vicente y B. Ezquerro, “El bronce celtibérico de Torrijo (Teruel)”, *VII CLCP*, 581-594.
- Villar 1995: F. Villar Liébana, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Universidad de Salamanca, 1995.
- Villar y Jordán 2001: F. Villar Liébana y C. Jordán Cólera, “Comentario lingüístico: fonética, morfología, semántica”, en Villar, Díaz, Medrano y Jordán 2001, 103-131.
- Villar, Díaz, Medrano y Jordán 2001: F. Villar, M^a A. Díaz, M. M^a Medrano, C. Jordán, *El IV bronce de Botorríta (Contrebia Belaisca): Arqueología y lingüística*, Salamanca, 2001.
- Watkins 1966: C. Watkins, “The origin of the *f*-future”, *Ériu* 20, 67-81.
- Wodtko 2003: D. Wodtko, *An outline of Celtiberian grammar*, Albert-Ludwigs-Universität Freiburg (<http://www.freidok.uni-freiburg.de/volltexte/747/>), 2003.

Francisco J. Rubio Orecilla
correo-e: rubio.orecilla@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 13/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 23/05/2013

SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LA DECORACIÓN DE LAS DIADEMAS DE MOÑES

Thomas G. Schattner

I. SITUACIÓN

Desde el mismo momento del hallazgo de las denominadas diademas de Moñes (Piloña/ Asturias) los investigadores fueron conscientes de su importancia¹ en tanto que obras excepcionales y únicas de la Edad de Hierro Tardía Indoeuropea en Hispania (fig. 1).² Tal consideración se basa en la utilización de finas láminas de oro como material y, sobre todo, en la circunstancia de que de entre las diez diademas conocidas en el noroeste de Hispania cuatro de ellas son prehistóricas, es decir de la Edad de Cobre o de la Edad de Bronce,³ y seis de la Edad de Hierro, siendo las diademas de Moñes las únicas en las cuales se encuentra una decoración de escenas figurativas.⁴ Su componente figurativo sobresale además claramente sobre otros hallazgos en la región del noroeste hispánico, que son en general de carácter anicónico, lo que ha llevado a la opinión ampliamente aceptada de que no sólo se tratara de los primeros objetos de esta región que están ornamentados con figuras, sino que al mismo tiempo y dada la complejidad de las represen-

¹ Por ejemplo Paris 1903, 256 pl. IX. Merecen un agradecimiento especial nuestro amigo y compañero M. Blech/Bad Krozingen por sus consejos y indicaciones, A. Perea/ Madrid por la cedencia de ilustraciones fotográficas, y al autor por la correspondiente notificación sobre el artículo de X. Ballester publicado en un lugar muy distante.

² Para la definición de esta materia, que principalmente consiste en criterios de la historia lingüística ver Untermann 1997, Mapa 4. Las diademas fueron discutidos muchas veces, la bibliografía es rica y diversa, muchas veces también redundante.

³ Un buen vistazo a la problemática de las diademas y cintas prehistóricas con el ejemplo de las piezas de Cícere y su ordenamiento dan Armbruster, Bello Diéguez, Comendador Rey y Perea 2004.

⁴ Listado de López Cuevillas 1951, 53-57; Balseiro García 2000, 51; García-Vuelta y Perea 2001, 4-7; García-Vuelta 2003, 152-158. Prehistórico: Veiga de Vilavella, Caldas de Reyes II, Cícere I y II; Edad de hierro: Elviña, Bedoya, Vegadeo/Ribadeo (2 piezas), Cangas de Onís y Moñes. Mapa de divulgación de los de la Edad de hierro, ver. García-Vuelta y Perea 2001, 4 fig. 1.

taciones que contienen, se trata además de los primeros objetos de arte narrativo,⁵ una idea que es ampliamente aceptada⁶ y en la cual se apoyan las interpretaciones de las investigaciones más recientes⁷ sobre la materia de su interpretación.

Las diademas son consideradas como productos de la artesanía regional, siendo además conocida la riqueza en oro del noroeste hispano. Si en la época pre-romana era el oro fluvial el que servía como principal origen del metal,⁸ posteriormente el oro habría estado disponible en grandes cantidades gracias a las minas de la región de Las Médulas (España) y Jales/Três Minas (Portugal), cuando Plinio el Viejo era allí procurador en los años 70 d.C. Señalan J. F. Sánchez-Palencia y M. D. Fernández-Posse que no se encuentra ninguna diferencia respecto a la tipología o tecnología empleada para la recuperación de oro de la cultura castreña de Gallaecia y Asturias.⁹

Las diademas contienen uno o dos frisos con escenas superpuestas que representan a jinetes con los brazos tanto flexionados como extendidos sosteniendo armas en las manos.¹⁰ Se pueden distinguir también escudos de forma redonda y cascos que terminan en punta y unos extremos que podrían ser cuernos o penachos, así como lanzas y puñales o espadas. Uno de los jinetes aparentemente lleva como insignia un torques. También hay algunas figuras a pie con la misma posición de brazos que igualmente blanden armas. Pero lo que la mayoría de las figuras a pie cargan en cada mano son unos recipientes muy grandes, de aproximadamente la mitad de su longitud corporal. La escena se completa con peces (lucios o salmones), una rana o tortuga¹¹ y pájaros, que se han identificado como aves acuáticas por sus patas

⁵ Parzinger 1991.

⁶ Una compilación en García-Vuelta y Perea 2001, 19 s.; Schattner 2012, 408. 416 Nota. 51.

⁷ Ver sección II. Interpretaciones hasta ahora.

⁸ Moñes no, pero el extremo suroeste de la region asturiana se adentra en una zona del noroeste de Hispania en la que se da la presencia de oro; sobre esta materia y sintetizando la Edad de Hierro Tardía ver Sánchez-Palencia Ramos 1995; Sánchez-Palencia Ramos, Fernández-Posse 1998, 233 Fig. 1 Mapa de distribución de diferentes yacimientos de oro fluvial. En cuanto a la extracción de oro fluvial en el noroeste de Hispania ver Vázquez Varela 1995; sobre el papel social de la posesión de oro y su utilización ver Sánchez-Palencia Ramos, Fernández-Posse 1998; Fernández-Posse, Sastre y Sánchez-Palencia 2004, 395-397. Las circunstancias geográficas seguramente han favorecido la integración de las regiones modernas de Galicia, Portugal y la Extremadura española en la Edad de Bronce Atlántica, situación que resume el tomo de Oliveira Jorge 1998 con su correspondiente mapa 41 fig. 1 (Artículo P. Brun). Un mapa más antiguo sobre la extensión de las minas de oro romanas lo aporta López Cuevillas 1951, 9 fig. 1. Resumen en Balseiro García 2000, 30 con nota 13.

⁹ Las diferencias se encuentran más bien en su funcionamiento, ver Sánchez-Palencia Ramos, Fernández-Posse 1998, 231.

¹⁰ Las piezas han sido descritas múltiples veces, con mayor precisión por Blanco Freijeiro 1957; Marco Simón 1994, 321-324; García-Vuelta y Perea 2001, 9-11, por lo que hemos optado por limitarnos a una descripción breve y sintética que sirva de referencia.

¹¹ La definición de la imagen es poco clara, en la bibliografía puede encontrarse como los autores emplean ambas definiciones. Blanco Freijeiro presenta la descripción más exacta y

alargadas y zancudas;¹² los hay más grandes y más pequeños¹³ pero todos ellos tienen un pez en el pico, el cual aparentemente habían acabado de atrapar. En uno de los fragmentos, que se conserva en el Museo de Saint-Germain-en-Laye, Francia, también se puede observar un caballo solitario de menor tamaño o potro. F. López Cuevillas finalmente menciona pequeñas representaciones circulares las cuales considera cabezas, pero estas para quien suscribe el presente artículo no son reconocibles como tales en las fotografías publicadas.¹⁴ La superficie entera de los frisos está encuadrada en el marco de 13 filas de puntos organizados horizontalmente componiendo el fondo de la escena.

El intento de la determinación de la localización exacta del yacimiento ha generado una abundante bibliografía. Mientras que en las primeras investigaciones se habían indicado Ribadeo o San Martín de Oscos como lugares del yacimiento,¹⁵ desde las investigaciones de F. Marco Simón y A. Perea en los años 1990¹⁶ se ha establecido el origen en Piloña, Asturias.¹⁷ Pero todos los topónimos mencionados denominan la misma zona de Ribadeo al oeste del río Sella, lo cual ya no pertenece estrictamente a la zona de distribución de la Cultura Castreña o Castreja del noroeste hispano, sino a una zona de convergencia situada más allá de su límite este.¹⁸ Lamentablemente no existe ni para Moñes ni para otras diademas de oro encontradas un contexto suficiente que permita una interpretación adicional de la localización del descubrimiento¹⁹ que permita una valoración más precisa.²⁰

Las diademas de Moñes consisten en siete fragmentos que fueron encontrados en el año 1885 y en el año 1924. Los diferentes años de descubri-

observa en este animal manos humanas (¿un mono?) y considera posible que este animal esté siendo devorado por el caballo que se encuentra sobre él (Blanco Freijeiro 1957, 143). Puede consultarse igualmente la compilación de las interpretaciones previas por Marco Simón 1994, 324, que opta por su definición como perro.

¹² Listado tabular de las armas y de los animales de Balseiro García 2000, 80 resp. 89.

¹³ Blanco Freijeiro 1957, 142.

¹⁴ López Cuevillas 1951, 54.

¹⁵ San Martín de Oscos se hizo conocido como origen de un molde de la Edad de Bronce tardía ver Blech, Koch y Kunst 2001, 560 s. Tab. 112 a.

¹⁶ Marco Simón 1994, 320; Perea 1995.

¹⁷ Balseiro García 2000, 59; Höck 2001; García-Vuelta y Perea 2001, 11 s.; García-Vuelta 2003, 156. Más antigua presentación de la historia de la investigación de Maya 1988, 135 s.

¹⁸ Mapa por ejemplo en Balseiro García 2000, 52 Nro. 9.

¹⁹ Perea 1995, 77; Balseiro García 1996; Balseiro García 2000, 16. 42. Con la excepción de la pieza de Elviña, descubierta en su correspondiente Castro, ver Luengo Martínez 1956, 99 s. Tab. 95; Luengo Martínez 1979, 224 Tab. 12 (“gargantilla”). El contexto de descubrimiento bajo el piso de una casa indica un t. a. q. alrededor del cambio de era, ver García-Vuelta 2003, 152.

²⁰ En una aproximación más general es llamativo que la mayoría de los descubrimientos de oro de Gallaecia y Asturias provienen de los alrededores, más bien de llanuras aluviales de ríos, ver Sánchez-Palencia Ramos y Fernández-Posse 1998, 235.

miento tuvieron como resultado diferente destino y recorrido para las diferentes piezas,²¹ por lo que hoy en día se conservan repartidas en tres lugares diferentes (fig. 1): el Museo Arqueológico en Madrid (tres piezas); el Instituto Valencia de Don Juan en Madrid (una pieza) y el Musée d'Archéologie nationale et Domaine national de Saint-Germain-en-Laye, cerca de Paris (tres piezas).²² Si todas las piezas pertenecen a una misma diadema tal y como sugiere la reconstrucción ideal de G. López Monteagudo (fig. 2), resultado de la inclusión en la composición de todos los fragmentos,²³ es discutible. Principalmente debido a que los anchos de los fragmentos son diferentes como ilustra la compilación sinóptica en fig. 3 a, por lo que la mayoría de los investigadores sostiene que se trata de más de un diadema. F. López Cuevillas, Chr. Eluère, F. Marco Simón, A. Perea, A. Balseiro García, O. García-Vuelta y otros investigadores apoyan la idea de que estamos ante dos diademas.²⁴ El criterio que da lugar a tal conclusión es tanto formal como iconográfico: Dos de los fragmentos del Museo Arqueológico en Madrid y uno de Saint-Germain-en-Laye se consideran una diadema, en adelante la diadema Moñes I, ya que tienen una anchura diferente y más pequeña que el resto de fragmentos, de 5,2 cm; se dividen en dos frisos superpuestos; y presentan figuras en pie portando recipientes. Como característica distintiva está también presente la decoración geométrica con una serie de segmentos circulares, de los cuales se conservan nueve, y que solamente aparecen en la diadema Moñes I, los cuales no existen en la diadema Moñes II, a la cual se atribuyen dos de los fragmentos que se conservan en Saint-Germain-en-Laye (de 5,5 cm) y el del Instituto Valencia de Don Juan (de 5,4 cm). Estas últimas piezas que hacen parte de la diadema Moñes II coinciden en el hecho de que las figuras en pie representan guerreros con armas y en que la escena se representa en un único friso.²⁵ En síntesis nos encontramos por lo tanto ante dos diademas (fig. 4 a. b) con las siguientes características comunes en sus fragmentos:

Moñes I: dos frisos superpuestos, con ancho de 5,2 cm, las figuras a pie portan recipientes, aparecen guerreros ecuestres y colgantes circulares.²⁶

²¹ Antes del año 1885 el Louvre compró seis de los fragmentos, de los cuales en el año 1941 en el curso de la conocida devolución de monumentos arqueológicos en la que también estaba incluida la Dama de Elche, tres de ellos regresaron a España; sobre el destino de la diadema de Moñes ver Marco Simón 1994, 319 s.; García-Vuelta 2003, 157 s.

²² Para la historia de la conservación de las piezas ver Balseiro García 2000, 59.

²³ López Monteagudo 1977, 101 fig. 4.

²⁴ López Cuevillas 1951, 54; Eluère 1986-87; Listado de los investigadores en Marco Simón 1994, 321 nota 8. Pag. 325; Perea 1995, 85; Balseiro García 2000, 57; García-Vuelta y Perea 2001, 7; García-Vuelta 2003, 156. Maya 1988, 137 estima que se trata de tres a cinco diademas, pero esta opinión no ha prevalecido.

²⁵ Las denominaciones Moñes I y II siguen el criterio de García-Vuelta 2003, 156 s.

²⁶ Para ser estrictos aparentemente no se trata de colgantes, ya que estos no están colgados, sino que están fijados de manera rígida o soldados.

Moñes II: un friso, con ancho de 5,5 y 5,4 cm, las figuras a pie representan guerreros agitando armas, aparecen guerreros ecuestres.

Sobre la denominación de las diademas como cintas o tal vez incluso cinturón y la posibilidad de que alguna vez recibieron ese uso, se puede afirmar que fue así por los signos de uso y las reparaciones realizadas.²⁷ En la investigación sin embargo se ha optado la denominación de diadema²⁸ aunque a veces en la bibliografía predominantemente española se puede encontrar la doble denominación de diademas-cinturón.²⁹ Como A. Perea expone, éstas podían ser llevadas tanto por mujeres como por hombres.³⁰ Ante su excelente estado de conservación que generalmente presenta este tipo de piezas A. Hernando ha tratado de usar la longitud para establecer un criterio en la denominación de dichos objetos de la Edad de Cobre y Bronce en la Península Ibérica como diadema o cinturón: según su criterio las cintas con una longitud hasta 40 cm serán llamadas diademas, mientras que las cintas de 56 cm en adelante corresponden a cinturones.³¹ No obstante dado que en el caso de las piezas de Moñes no se conserva una longitud completa (fig. 5),³² este criterio no resulta de aplicación para poder llevar a cabo una asignación adecuada. Para el uso como cinturones las piezas del noroeste hispano son en todo caso muy cortas si no se presupone una cinta o un cordón de alargue, el cual permitirá igualmente atar los extremos alrededor de la cabeza.³³ Los ojales ubicados adelante en cada uno de los frisos de la diadema también sugieren el uso de tales cintas o cordones.³⁴ Pero también la colocación de la diadema en un soporte,³⁵ por ejemplo en un tocado tal y como es visible de una manera lujosa en la Dama de Elche (llamado Cofia),³⁶ parece razonable.

Este tipo de diademas constituyen un fenómeno paneuropeo que se extiende desde Micenas, los Balcanes y Europa Central hasta Hispania, donde están documentadas desde la Edad de Cobre y principalmente se presentan como ajueres funerarios.³⁷ Los signos de uso en estas piezas son difícilmente

²⁷ Pérez Outeiriño 1999, 100 s.; García-Vuelta y Perea 2001, 8.

²⁸ Marco Simón 1994, 321 con nota 6.

²⁹ Perea Caveda y Sánchez-Palencia Ramos 1995, 44-47; García-Vuelta 2003, 158 resumen de la historia de las denominaciones.

³⁰ Perea 1991, 82 s.; Balseiro García 2000, 29; García-Vuelta y Perea 2001, 8.

³¹ Hernando 1983, 100. 112; resumiendo Balseiro García 2000, 39.

³² López Monteagudo 1977, 100 reconstruye una longitud total de 40 cm. La diadema más larga es la de la Edad de Cobre de la Cueva de los Murciélagos con 53 cm (por ejemplo. Balseiro García 2000, 30).

³³ López Cuevillas 1951, 52; sobre los ojales y la posible cerradura ver García-Vuelta 2003, 160 s.

³⁴ Schlumberger 1885, 5.

³⁵ García-Vuelta 2003, 159.

³⁶ Buena ilustración en color de León 1997.

³⁷ Para la relación de los recipientes micénicos de oro con el tesoro de Caldas de Reyes ver por ejemplo Pingel 1991, 46; generalmente ver Eluère 1986-87.

observados en épocas más tempranas, pero aumentan a partir del final de la Edad de Bronce, lo que acompaña al hecho de que su presencia es creciente en los asentamientos de la Edad de Hierro.³⁸ Precisamente en las dos diademas de Moñes tanto los signos de uso como también las reparaciones antiguas son manifiestas.³⁹ La pieza más reciente fechada en Hispania es la de Bedoya, proveniente de un contexto romano que se ha datado por una moneda del año 91 d.C.,⁴⁰ lo cual describe con mayor detalle el momento de su depósito y no el de su fabricación que es anterior. La datación de la diadema de Moñes es sin embargo difícil. A partir de la Edad de Bronce tardía hasta la época romana se han propuesto enfoques cronológicos, de los cuales ninguno puede resultar del todo convincente como han mencionado F. Marco Simón, O. García-Vuelta y A. Perea.⁴¹ Asimismo la investigación menciona más frecuentemente un período de tiempo en la Edad de Hierro tardía, precisamente el período del siglo III-I a.C. o también el siglo II/I a.C., ya que en esta época se dan numerosos paralelismos con otros objetos y en particular con las armas. Para ello las estatuas de guerreros lusitano-galaicos son el origen de una gran parte de la documentación.⁴²

II. INTERPRETACIONES HASTA LA FECHA

En la investigación se han presentado diferentes interpretaciones, que serán expuestas a continuación.

Procesión/Cortejo/Acción de culto

En el año 1951 F. López Cuevillas planteó el primer análisis sistemático de los fragmentos de Moñes,⁴³ siendo sus observaciones y argumentos fundamentales para muchos autores por lo que también tienen un rol importante en las interpretaciones subsiguientes, que de un modo u otro se fundan en su interpretación. Marcante ha sido su consideración, adoptada a partir de G. Schlumberger,⁴⁴ de que las filas de puntos son una representación de agua. En su opinión se representa una procesión o un cortejo que se lleva a

³⁸ Balseiro García 2000, 31 s.

³⁹ García-Vuelta y Perea 2001, 8. 14 s. 20.

⁴⁰ Perea 1995, 77-79; Balseiro García 2000, 44; resumiendo García-Vuelta 2003, 154.

⁴¹ Marco Simón 1994, 324 con nota 13; García-Vuelta y Perea 2001, 20 cada uno con la recopilación de las dataciones. Dataciones más antiguas también en Maya 1988, 137 s.

⁴² En relación a las Realía y sus paralelas resumiendo Marco Simón 1994, 326 s.; Balseiro García 2000, 75 (recipientes); 78 (armas); Marco Simón 2008, 55. Parzinger 1991, 31. 38 en primer lugar supone una datación en el siglo III - I a.C. más adelante en el texto se nombra el siglo V/IV a.C. como el período de la diadema. Resumiendo en relación a las dataciones de las estatuas de guerreros Quesada 2003, 104 s.

⁴³ López Cuevillas 1951. La primera presentación de Schlumberger 1885 da una descripción que intenta situar las piezas en un paisaje artístico pero el autor agrega que no ha llegado a un resultado concluyente. Finalmente se refiere a una carta que le había escrito S. Reinach, el que por su lado identifica analogías en Libia.

⁴⁴ Schlumberger 1885, 7.

cabo como acción de culto al lado de un río. Los recipientes contendrían las ofrendas o servirían para sacar agua del río, mientras que los guerreros en este caso estarían consagrando sus armas, por lo tanto se trataría de una representación de un depósito de armas en aguas, un fenómeno paneuropeo que fue practicado desde la edad prehistórica hasta la Edad Media.⁴⁵

Escenario de culto mítico

P. Bosch Gimpera y J. M. Gómez Tabanera reflexionaron en 1975 si no se pudiera tratar de una representación de una escena de culto de un mito, un culto solar a través del cual tal vez se ha buscado una renovación, un rejuvenecimiento, ya que se entiende que los escudos redondos que son agitados en las manos por los guerreros son discos solares.⁴⁶

Festivo religioso/Escena de culto

G. López Monteagudo apuntó en 1977, como anteriormente A. García y Bellido en 1941 y después otra vez J. M. Blázquez en 1983, que se representa una ceremonia religiosa,⁴⁷ en la cual el agua desempeña un papel, tal vez incluso el ritual de un entierro durante el cual las armas son tiradas al agua de un río. Bajo algunas circunstancias algunas de las cabezas observadas por López Cuevillas⁴⁸ se pueden explicar como *têtes coupées*. Tal vez también se podría tratar de un acto de sacrificio, el pequeño caballo solitario o potro sería el animal para el sacrificio. Para eso podría aparecer un torques que uno de los jinetes lleva en la mano, ya que la presencia de animales jóvenes junto con el torques también aparecen en otros monumentos del noroeste de Hispania.⁴⁹ H. Parzinger 1991 parece seguir esta valoración prudentemente.⁵⁰

Ritual de agua/Baile de armas

F. Jordá opina en 1977 que se trata de un ritual que tiene que ver con agua. Delante de este fondo explica las acciones de los jinetes y guerreros como una clase de baile de armas.

⁴⁵ Las deposiciones de armas en aguas no solo están limitadas al tiempo prehistórico, se encuentran también en la época romana y en la Edad Media ver por ejemplo Thiel 2000, 70-74; Edad Media: Hanzal 1984.

⁴⁶ Bosch Gimpera 1975, 834. Teniendo en cuenta el año de la muerte de Bosch Gimpera (fall. 1974) se podría tratar de la interpretación de Tabanera.

⁴⁷ García y Bellido 1941, 198 s.; López Monteagudo 1977; Blázquez 1983, 239 s.

⁴⁸ Ver arriba Sección I. Interpretación con nota 14.

⁴⁹ López Monteagudo 1977, 107 s.

⁵⁰ Parzinger 1991, 31.

Festivo/Baile de armas

P. F. Stary ve cierto paralelismo en la representación con respeto a las descripciones de *Strabo* (III 3.6) y de *Diodorus Siculus* (v. 34) sobre la manera de combate de los Lusitanos e interpreta correspondientemente: “Procesión hacia un festejo con un tipo de baile de armas élfico”.⁵¹

Tránsito al trasmundo

F. Marco Simón interpreta en 1994 y otra vez en 2008 en la presentación de los guerreros gesticulando con las armas su tránsito al trasmundo. Por eso el uso original de la diadema como ajuar funerario le resulta probable.⁵² Las filas de puntos mostrarían agua y los recipientes corresponderían a una presentación en el interior del caldero de Gundestrup. Hace referencia a la escena en la cual una figura con una apariencia grande, que se interpreta como una divinidad, aparentemente sumerge guerreros muertos en un caldero para someterlos de esta manera a un ritual transformante y convertirlos en jinetes del trasmundo.⁵³ Igualmente el autor hace referencia a una costumbre celta según la cual a través de la inmersión en agua se puede lograr una transición de la vida a la muerte y viceversa. Para la forma de pájaro de las cabezas de las figuras humanas encuentra una explicación en la literatura irlandesa, en la cual se tematiza sobre la transformación de los humanos al fin de su vida en aves. Las aves acuáticas y los peces, que toma por salmones y por lo tanto peces atlánticos, y que redondean el escenario, para ese autor son una indicación de la deidad Nabia, que da el nombre al río fronterizo entre Asturias y Galicia.⁵⁴

Tránsito de un rango social a otro

A. Perea rechaza en 1995 la interpretación de la procesión o cortejo,⁵⁵ ya que los guerreros en pie no aparecen de forma uniformemente sino en posturas diferentes. También toma en consideración el contexto de la escena caracterizada como de aguas dulces, con el criterio para ello de las aves de patas largas y los peces, que al ser de agua dulce considera que son lucios o salmones, así como la rana y la tortuga. Tampoco atribuye ninguna presencia de guerreros ordinaria, porque los guerreros en pie siempre llevan puestos los cinturones pero no los jinetes, los cuales aparentemente son representados desnudos. Además los guerreros en pie llevarían unos cuernos de ciervo en la cabeza mientras que los jinetes tienen un penacho o plumas decorati-

⁵¹ Stary 1994, 246 Tab. 96.

⁵² Marco Simón 2008, 55: “may...come from a prince’s tomb in the territory of the Astures”.

⁵³ Por ejemplo Megaw 1990, 176 fig. 288.

⁵⁴ Marco Simón 1994, 344 s.; 2008, 55.

⁵⁵ Perea 1995, 85 s.

vas. Respecto a la desnudez la acción tiene que ser interpretada como transcendental y hay que concluir que se trata de un tránsito al trasmundo. Como analogía para los penachos y para los calderos se refiere al monumento funerario de Pozo Moro,⁵⁶ donde se cocinan extremidades humanas y animales en los calderos. A consecuencia de las repeticiones constantes de las escenas será presentado un ciclo vital con diferentes clases del tránsito de las personas de la calidad de un soldado a pie a la de un jinete y finalmente su encuentro con la deidad. La inserción en un paisaje, es decir en un contexto externo, que es dominado por el agua, simplifica estos tránsitos y además será una costumbre atlántica tirar las armas de guerreros caídos en aguas. El pequeño caballo desensillado finalmente simboliza el deseo de un soldado de los que camina a pie de vivir como jinete después del tránsito.

Festivo

M. García Quintela con respecto a los animales representados, en 1997 también opina que se trata de una interpretación festiva, de modo que en los recipientes se traerán los alimentos que van a ser consumidos por los hombres armados. De este modo llega igualmente a la conclusión de la existencia de una élite de guerreros, que se sirvió de la diadema como cinta suntuosa. El mundo de imágenes usado ésta ubicado en este mundo celta que posee una percepción uniforme del trasmundo.⁵⁷

Imagen histórica

Una interpretación de la representación en cierto modo como una imagen histórica corresponde M. García Quintela en 1999.⁵⁸ Este autor establece una conexión entre la iconografía de la diadema de Moñes y la reconocida por parte de *Strabo* (III,4,12). Allí el geógrafo de Amasia reporta que en una época específica las tribus celtas de la península se desplazaron en dirección oeste.⁵⁹ En la presentación este autor ahora reconoce el cruce de las tribus celtas sobre el río Limia, Lethe en *Strabo*, un nombre que el geógrafo habrá elegido por su similitud con Limia.

Juegos en ámbito funerario

A. Balseiro García resume en el año 2000 las interpretaciones hasta ese año hechas y constata como denominador común de las interpretaciones una acción sagrada y así da por resuelto el problema con una explicación general.⁶⁰ Teniendo en cuenta los grandes recipientes les atribuye la condición de

⁵⁶ Buena ilustración en color del monumento en Almagro-Gorbea 1997; buena fig. del friso de canibales cuestionable en Blech 2001, 616 con Tab. 212 b.

⁵⁷ García Quintela 1997.

⁵⁸ García Quintela 1999, 158-169.

⁵⁹ Acerca de esto ver el breve comentario filológico de Untermann 2000, 144 con nota 14.

⁶⁰ Balseiro García 2000.

urnas de cenizas y propone como explicación la representación de difuntos o de un rito funeral mítico.

Evaluación de las interpretaciones realizadas hasta la fecha

Las interpretaciones descritas son en muchas ocasiones muy extensas y contemplan explicaciones solamente confirmadas de forma limitada en las propias representaciones de las diademas, y que en algunos casos resultan incluso extremadamente forzadas. Por ello tal vez logran convencer en ocasiones y solamente en algunos aspectos pero no por completo. Para la procesión festiva o el baile faltan los movimientos característicos de los bailarines tal y como son representados en la cerámica de estilo Liria en el arte ibérico.⁶¹ Para la interpretación como procesión, la cual se puede encontrar en la cerámica ibérica,⁶² falta sin embargo la indicación del objetivo —que teóricamente podría haber sido representado en los fragmentos ausentes— así como la diferenciación concomitante de los participantes entre personajes principales y personajes de reparto, lo que se podría lograr en la presentación con diferentes tamaños. Existe de hecho la diferenciación de tamaño, como demuestra el caballo pequeño. En cuanto a las armas o los recipientes las figuras serían mostradas como guerreros ecuestres, donceles y portadores de recipientes, todos como personajes de reparto ya que aparecen múltiples veces en la misma apariencia y tamaño, por lo que resulta una forma de isonomía de las figuras, porque jinetes y donceles terminan en la misma altura. Para la interpretación como tránsito al trasmundo teniendo en cuenta la presentación en el interior del caldero de Gundestrup, en la presentación en las diademas de Moñes falta justamente la pieza central con la cual se podría hacer una analogía. Aparte en este caso se trataría de una *Lectio* celtica —en el sentido exclusivo— de la presentación en la diadema de Moñes que no tiene que ser aplicada obligatoriamente ya que también es posible una *Lectio* greca (modificada) tal y como será expuesto a continuación. Finalmente se aplica para la interpretación como tránsito social de la clase social del soldado de pie a la más alta del guerrero ecuestre, que junto con lo dicho sobre el tránsito al trasmundo para esta interpretación también se menciona la presentación en el caldero de Gundestrup como testigo principal —bajo la condición de que sea aplicable. Queda la interpretación como imagen histórica. Para esto último como todos sabemos es significativa la representación de un evento especial y no diario en el que las personas tienen que ser acentuadas correspondientemente y representados conociblemente. Pero este no es el caso en las diademas de Moñes porque, como todos los autores acentúan, la ausencia de las caracterizaciones específicas de cada figura es la característica de la representación en las diademas, las cuales por esta razón quedan en el anonimato absoluto. A este respecto hay que dejar constancia que se trata

⁶¹ Fig. Por ejemplo en Parzinger 1991, 38 fig. 9 arriba.

⁶² Por ejemplo Maestro Zaldívar 1989, 312 fig. A-1.

de semblanzas y no de imágenes de fábulas.⁶³ Se demuestran asuntos que corresponden a los respectivos conocimientos y el entorno histórico de los actores y que son atemporales y por lo tanto repetibles y que no son eventos del pasado, que se distingan por su unicidad.

III. PROBLEMÁTICA

A continuación haremos mención a la adscripción a los círculos culturales y artísticos de las piezas y con ella a la pregunta relacionada acerca del valor narrativo y su interpretación.

1.- Adscripción a círculos culturales y artísticos

La investigación ha permanecido más que un siglo indecisa respecto a la adscripción cultural y artística de las representaciones en los fragmentos de Moñes y se abstuvo por lo general de comentarlo,⁶⁴ situación que cambia en el año 1991 debido a un texto de H. Parzinger en el que califica la diadema sobre la base de la reconstrucción ideal de G. López Monteagudo como el ejemplo más antiguo de arte narrativo del noroeste de Hispania.⁶⁵ En la reconstrucción de G. López Monteagudos las representaciones de los fragmentos arriba mencionados están dibujados juntos (fig. 2), y parecen resultar de manera ideal una sola diadema. H. Parzinger describe la situación, justifica su inferencia siempre en esta reconstrucción y no profundiza en la existencia de varias diademas. Como consecuencia de la reunificación reconstructiva el número de actores aumenta significativamente, ya que los portadores de recipientes y los soldados de pie, que según se ha explicado anteriormente tendrían que ser distribuidos entre Moñes I y Moñes II (fig. 4 a. b), aparecen juntos en una diadema y amplían la gama de temas sustancialmente, lo que es favorable para la eficacia narrativa y transige un desarrollo heurístico.

En su evaluación H. Parzinger se refiere a ejemplos del arte de las *situlae*⁶⁶ de la zona sur de los Alpes, precisamente del este y de la zona de Hallstatt (Klein-Klein) la cual identifica no tanto con influencias griegas sino de los fenicios por lo que en su opinión hay que asignar un papel a los platos de plata fenicios. A continuación describe las similitudes evidentes de tema y sujeto presente en los motivos únicos por ejemplo la presentación de los grandes peces,⁶⁷ y saca sus conclusiones al respecto. Dentro del arte de las *situlae* se habrá aceptado la forma exterior de la toréutica fenicia pero no el

⁶³ Para su distinción ver por ejemplo Fittschen 1969, 9–13. 199.

⁶⁴ Excepción Blanco Freijeiro 1957, 148: “Vistas en conjunto, las diademas castreñas constituyen una típica y elocuente manifestación del arte hallstático peninsular”.

⁶⁵ Parzinger 1991, 27: “...es el ejemplo más antiguo de arte narrativo hasta ahora conocido en el Noroeste peninsular...”; 29. 31: “Con la diadema de Ribadeo empieza en Galicia el arte narrativo.”

⁶⁶ Para el arte de las *situlae* fundamentalmente Frey 1969.

⁶⁷ Parzinger 1991, 33 fig. 6, 1. 2 (situla de Klein-Klein); Frey 1969, 69 fig. 39, 1. 2.

contenido de sus imágenes. Ni en ella ni tampoco en la diadema de Moñes se puede observar un contexto directo con la iconografía greca. Con respecto a Hispania el contacto en el sur con el arte fenicio no llegó inmediatamente sino que en un primer momento la influencia fue indirecta y llegó a través del arte ibérico, especialmente en lo que se refiere a la pintura de vasos y la formación del arte narrativo. El monumento fúnebre de Pozo Moro se excluye como mediador del arte fenicio porque debido a su datación alrededor de 500 a.C. se encuentra cronológicamente fuera de la época de la influencia fenicia y por eso se reconoce este monumento en particular más bien en relación con la importación de vasos de Grecia, que empezó hacia el interior de la costa levantina.

No cabe duda que la contribución de este autor es explícita, valiosa y rica en contenido, pero el problema es que H. Parzinger, no ilustra o describe en qué consiste, afinal, el valor narrativo que se reclama para Moñes. Ahí precisamente radica la dificultad para el lector en la comprensión de la evaluación que hace ya que dicho autor conscientemente se abstiene de su propia interpretación para unirse cuidadosamente a la interpretación de G. López Monteagudo.⁶⁸ Parecen acertadas y correctas las observaciones sobre correspondencias entre el arte de las *situlae* de la zona de los Alpes y las diademas del noroeste de Hispania en detalles individuales, como en el caso de las figuras de peces anteriormente descritas. La dificultad de la distancia temporal, que es de tres a cuatro siglos⁶⁹ la resuelve H. Parzinger⁷⁰ con la correcta y bien observada referencia al arte ibérico cuyo papel en este sentido está bien documentado. A modo de ejemplo menciona la pieza de Tivissa del siglo III a.C., que muestra escenas de sacrificios así como escenas de peleas de animales, seres con alas, etcétera,⁷¹ y en consecuencia llega a la conclusión de que la influencia de la toréutica del noroeste de Hispania se produjo a través del arte ibérico del noreste.

En resumen, en el intento de llevar a cabo una clasificación de las diademas de Moñes desde el punto de vista de una adscripción artística y cultural la investigación ha mencionado: 1) el arte de *situlae* de Hallstatt, 2) el arte celta a través del caldero de Gundestrup⁷² y 3) la cerámica y toréutica ibérica.

Parece conveniente por lo tanto comentar los elementos esenciales en las diademas que permiten una adscripción a círculos artísticos y culturales de manera correcta:

⁶⁸ Parzinger 1991, 31.

⁶⁹ Balseiro García 103; Schattner 2012, 416 nota. 50.

⁷⁰ Parzinger 1991, 34.

⁷¹ Parzinger 1991, 36. fig. 8; 38: "Por eso parece que el arte ibérico ha transmitido el arte narrativo a Galicia". Muy parecido supuso antes Blanco Freijeiro 1957, 148, una en efecto influencia selectiva de las diademas en la cerámica ibérica.

⁷² Este parece haberse formado en territorio tracio, ver Moscati 1991, 538.

a) La interpretación de las filas de puntos como representación de agua o de olas (fig. 6) forma la pieza central de las interpretaciones a partir de G. Schlumberger y F. López Cuevillas⁷³ y ha sido aceptada ampliamente por la doctrina científica.⁷⁴ Sin embargo hay que mencionar que la presencia de paisajes mediante representaciones de agua no ocupa un papel importante en el arte celta, ni en el arte de *situlae* y tampoco en el arte ibérico. Si se incluye en tal consideración el arte griego también se puede constatar que las representaciones de paisajes están ausentes en los tiempos pre-arcaicos y hasta son muy escasos en el periodo arcaico tratándose en general de rocas o árboles.⁷⁵ Las representaciones de agua por lo demás son muy raras y sólo se encuentran por ejemplo en hidrias de figuras negras con representaciones de fuentes o en el contexto de las representaciones del nacimiento de Afrodita de épocas posteriores. Como ejemplo muestra S. Wegener la representación en el Trono Ludovisi que se realiza sin especificación explícita de agua pero señala en cambio relieves romanos en los que la característica correntía del agua está acentuada especialmente. Allí el agua corre alrededor del protagonista principal en cierto modo como marco del suceso pero no llega a tapar la superficie entera del relieve ni centra tampoco la atención del artista.⁷⁶

Cabe señalar que de interpretar las filas de puntos en las diademas de Moñes como representaciones de agua se trataría de una conformación muy excepcional que no encuentra analogía en el arte griego ni tampoco en el arte céltico. Allí, de hecho, los caballitos de mar y peces sobre el caldero de Gundestrup aparecen sin señalización propia de su hábitat;⁷⁷ tampoco en el arte ibérico, en el que el tema de los peces también es muy popular.⁷⁸ En ocasiones como en la conocida Copa de los Peces de Numancia quizás se podría sugerir la indicación de agua en los correspondientes ornamentos entrelazados que rodean las truchas en el borde⁷⁹ los cuales reproducirían el elemento hídrico de manera abstracta. También las líneas en forma de olas en la conocida representación de una batalla naval en un dinos en Valencia se interpretan como indicación de agua. Estas representaciones son la excep-

⁷³ López Cuevillas 1951, 54.

⁷⁴ La excepción forma la interpretación de F. E. Stary, ver arriba sección II (Festejo/Baile de armas).

⁷⁵ Der Kleine Pauly (Stuttgart 1969) 475 ver *Landschaftsmalerei* (Gross); Wegener 1985, 4-10.

⁷⁶ Wegener 1985, 9. 11 con nota 39 y 40 (sobre el nacimiento de la Afrodita y representaciones romanas 39. 61 sobre representaciones griegas ("Landschaft...bleibt...Träger und beansprucht keinen selbständigen Wert" ("Paisaje queda.... soporte y no reclama un valor propio"))).

⁷⁷ Olmstedt 1979, 90 s.

⁷⁸ Por ejemplo Kalathoi de la Necrópolis Poble Nou del tiempo ibérico tardío (siglo 2./1. a.C.), Pérez Blasco 2011, 132. 136 fig. 5.

⁷⁹ Romero Carnicero 1976, 32 Nro. 79 fig. 18 lám. 8; buena ilustración en color. Celtíberos 2005, catálogo n° 194.

ción pero demuestran que se podría haber representado agua si se hubiera tenido la intención de hacerlo.⁸⁰

Teniendo en cuenta esta general ausencia de la representación de paisaje en el arte de esas áreas artísticas y culturales en cuestión, parece evidente la necesidad de explicar las líneas de puntos de una forma diferente que no constituya una indicación de agua. Son dos las soluciones propuestas: 1) las filas de puntos aparecen en tres de las cinco piezas inicialmente mencionadas, concretamente en las diademas de oro de Elviña, Bedoya⁸¹ y Cangas de Onís, en todas ellas en posición idéntica y repartidas por la mayor parte de la superficie,⁸² por lo que razonadamente podrían ser tomadas como un componente específico —probablemente un elemento decorativo— de estas cintas suntuosas⁸³ el cual que se utiliza independientemente del hecho de que se acompañe una representación figurada u ornamental. Es importante concretar, que las filas de puntos en las diademas de Moñes no están necesariamente en un contexto de causalidad con las figuras; 2) se podría tratar de líneas similares a las de decoración en bandas que, una o varias veces en paralelo, atraviesan horizontalmente los vasos ibéricos en ocasiones como división de las representaciones. Estas aparentemente parecen infundadas y no tienen conexión alguna con la escena representada la cual ignora dichas líneas. Cuatro ejemplos como justificante tendrían que bastar para cubrir la gama de las presentaciones en la pintura de vasos ibérica: Kalathos de Elche con la presentación de una comitiva fúnebre,⁸⁴ Kalathos opulentamente decorado con escritos adjuntos en Valencia,⁸⁵ crátera de columnas de Mula con la presentación de una procesión⁸⁶ y Kalathos sin representación figurativa solamente decorado con ornamentos circulares u ornamentos entrelazados en Villajoyosa.⁸⁷ Mientras en el primer ejemplo el recorrido solamente consiste de una línea o banda los demás ejemplos tienen una serie de líneas más gruesas y más finas. Este ejemplo muestra en particular que el ancho de las líneas

⁸⁰ Jäggi 1999, 62 Nro. 40 fig. 18 Tab. 1.

⁸¹ Marco Simón 1994, 326 nota 15, observa las líneas de puntos sobre la diadema de Bedoya, pero no toma conclusiones.

⁸² Vista general a través de una compilación sinóptica de las cintas doradas que están en cuestión y también de los detalles en García-Vuelta 2003, 153 fig. 1. 5. 7.

⁸³ Puntos granulados aparecen en filas como marco del friso también en el cinturón del tesoro de La Aliseda (Cáceres/Extremadura), que al principio se tomó por puramente fenicio (Mélida 1928, 503 fig. 5. 6), después por influenciado por los etruscos (Harden 1962, 213 Tab. 96) y hoy en día se considera como producto de un taller local que trabajaba dentro de las tradiciones orientales (Perea 2001, 352 con Tab. 138. 139; Uroz Rodríguez 2006, 154 fig. 165 Foto en color). Se trata de dos frisos y a consecuencia de cuatro agrupaciones de granulados, que aparecen como líneas de puntos. Para la clasificación del tesoro ver también Niemyer 1996.

⁸⁴ Maestro Zaldívar 1989, 326 fig. 118; Mesado Oliver y Sarrión Montañana 2000, 97 fig. 11.

⁸⁵ Ballester 2009.

⁸⁶ Maestro Zaldívar 1989, 312 fig. A-1.

⁸⁷ Pérez Blasco 2011, 107 Nro. 6.

sobre el fondo del friso puede ser empleado a gusto del artista y que en el caso de la toréutica de las diademas de Moñes se trazaron como líneas de puntos sobre todo el fondo del friso.⁸⁸

Se agrega otra observación que parece apropiada para refutar la interpretación de las filas de puntos como indicación de agua: las aves y peces en las diademas están dispersos arbitrariamente sobre la superficie de modo que los peces grandes se encuentran en el borde superior y las aves en la línea inferior, de modo que el espacio queda indefinido, en contradicción con el arte griego que asigna correctamente su hábitat a los animales que representa como muestra una copa lacónica con la Caza del Jabalí de Calidón, en la que las figuras de las aves vuelan por el aire mientras que —separados por una línea— los peces nadan en el agua.⁸⁹ Por el contrario tanto en el arte ibérico como en el arte de *situlae* al sur de los Alpes se encuentran ambas formas, tanto una distinción diferenciada del espacio como una imprecisión de la concepción del espacio. En un recipiente de dos asas encontrado en la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Murcia) una línea divide los espacios vitales y los elementos representados de modo que sobre la línea se encuentran las cabras y debajo los peces,⁹⁰ mientras que en los bronce de Maquíz se encuentran jinetes que cabalgan hipocampos junto a jabalíes y humanos (fig. 7 a. b) sin que se refleje expresamente el hábitat correspondiente.⁹¹ Similar es la situación en las *situlae* de Klein-Klein: en un caso aparecen los peces y carneros cada uno en un friso propio⁹² mientras que en otro aparecen carneros, humanos y peces juntos en un mismo nivel del friso (fig. 8).⁹³ En cambio en el caldero de Gundestrup el hábitat queda indefinido.⁹⁴

Como hemos visto hay en el arte ibérico y el arte de Hallstatt, así como en el arte griego diferentes concepciones y formas de integrar, o no, las figuras en su hábitat. En cuanto las presentaciones en las diademas de Moñes el espacio que rodea a las figuras no está definido de modo que aves y peces lo usan de modo indistinto. Resulta por lo tanto que la interpretación de las

⁸⁸ Para la realización técnica de la elaboración con punzón y también el posterior uso y reparación de las cintas y sus ornamentos resumiendo ver García-Vuelta y Perea 2001, 16; García-Vuelta 2003, 159 s. 165.

⁸⁹ Arias y Hirmer 1960, 54 Nro. 73 arriba.

⁹⁰ Los Ibéricos 1997, 266 Nro. 44. Otro ejemplo: Kalathos con peces junto a cabezas de animales (Animales míticos? Caballos?), ver Romero Carnicero 1976, 22 Nro. 21 fig. 5 lám. 3; buena imagen en color en Moscati 1991, 397.

⁹¹ Jäggi 2004, 343.

⁹² Frey 1969, 69 Nro. 2; Parzinger 1991, 32 fig. 6 Nro. 2.

⁹³ Frey 1969, 69 Nro. 1; Parzinger 1991, 32 fig. 6 Nr. 1. Frisos de animales están situadas siempre en la parte inferior en las *situlae* tempranas (Eibner 2001, 95), su adopción al repertorio celta sucede por influencia del arte etrusco, ver Frey 1969, 89.

⁹⁴ Si la interpretación en la Placa E mencionada más arriba (sección II. Interpretaciones hasta ahora) se aplicaría como tránsito, también se podría interpretar la línea de los jinetes como división de los espacios vitales.

líneas de puntos en las diademas de Moñes no tiene base como para ser consideradas una representación de agua u olas.

b) En el arte griego de las tempranas fases son de tal manera frecuentes los frisos de jinetes a partir del periodo geométrico tardío⁹⁵ que pueden ser clasificados fácilmente como un elemento típico griego que también influyó en el arte de situlae de Hallstatt⁹⁶ y el arte ibérico.⁹⁷ Se encuentran en la arquitectura, en la pintura de vasos, en las esculturas y en los relieves. Por lo tanto la aparición de jinetes en los frisos de las diademas de Moñes se van a considerar *sine ira et studio* como descendientes del arte griego. En el periodo geométrico se encuentran representaciones de jinetes con un caballo joven adicional así como parejas es decir una de las figuras es el jinete, y el otro camina a pie como escudero.⁹⁸ Como ejemplos señalamos un ánfora ática-geométrica en Buffalo y un aríbalo corintio. En éste último aparece el escudero rotulado como hippobatas mientras que el jinete recibe el nombre de hippostrophos (fig. 9). Exactamente el mismo tema de combinación de la pareja de jinete y escudero aparece en el arte celta temprano como demuestra la chapa de cinturón de Vaçe, en la cual se enfrentan dos parejas de jinetes, cada uno con un escudero detrás.⁹⁹

La conexión con las representaciones en las diademas es evidente. El caballo de menor tamaño de Moñes I no representa otra cosa que un caballo solitario adicional. Además importante señalar que en las presentaciones geométricas griegas se dan todas las características que más tarde se encontrarán en los guerreros de las diademas de Moñes: los jinetes están armados (lanza), tienen la posición de los brazos habitual, es decir los brazos doblados que se pueden observar tanto en el arte ibérico como en el arte celta, y que sugiere una acción ya que están en movimiento o se encuentran en el medio de un combate o en su preparación, pero no se encuentran en postura de desfile estática.¹⁰⁰ La objeción de A. Perea respecto a la desnudez de los jinetes¹⁰¹ no parece ser acertada pues como indica F. Marco Simón¹⁰² la representación no permite del mismo modo que sucede en el arte griego dar

⁹⁵ Wiesener 1968, F 121.

⁹⁶ Por ejemplo Pauli 1980, 20 s.; Frey 1991, 131; Frey 2001, 91 s.

⁹⁷ Por ejemplo Fletcher Valls 1974, 148 s. (Placa doblada del „vaso de los guerreros“).

⁹⁸ Wiesener 1968, F119 s. fig. 22 Tab. IV a.

⁹⁹ Megaw 1990, 39 fig. 27; Balseiro García 2000, 41.

¹⁰⁰ Jäggi 1999, 55: “Codos...doblados expresan agilidad”. Tal postura con los brazos doblados también se encuentra en la representación de un jinete armado en un fragmento en Cáceres, ver Beltrán Lloris 1982, 43 Tab. 23 arriba. La postura de los brazos también en representaciones de dioses, que se encuentran en acción, Ejemplos: en el arte etrusco, ver Frey 1969, 65 Fig. 36; en el arte ibérico, ver Marín Ceballos y Padilla Monge 1997, 490 s. y Almagro-Gorbea 1991, 388 (izquierda). 407 (arriba derecha) en el arte celta Megaw 1990, 175 fig. 285. 286; Pag. 177 fig. 289.

¹⁰¹ Perea 1995, 85 s.

¹⁰² Marco Simón 1994, 331.

una especificación a esta cuestión. En cambio G. Schlumberger supuso en una primera publicación que los jinetes y los soldados a pie probablemente están vestidos.¹⁰³ De todos modos, otra vez como en el arte griego,¹⁰⁴ parece faltar una montura. En las diademas de Moñes se combina el friso griego de jinetes con cascos tricornos célticos.¹⁰⁵

Tal como sucede en el aríbalo de estilo corintio fig. 9 se conciben los grupos de figuras en las diademas de Moñes como unidades independientes: en Moñes II un jinete, un escudero y una pareja de animales (pájaro con pez) se agrupan para formar una unidad. El esquema es un hecho. Efectivamente se ha compuesto un solo troquel con las figuras mencionadas en un grupo y con ello se ha decorado la chapa de oro varias veces.¹⁰⁶ En la diadema de Moñes I en el lugar del escudero se ha colocado el portador de recipientes, pero por lo demás los elementos del grupo quedan iguales. El friso se forma poniendo en fila estas figuras agrupadas sucesivamente.

c) La doctrina científica ha venido presumiendo una conexión entre el arte de *situlae* de Hallstatt de la región de los Alpes y Etruria del Norte y los recipientes representados en las diademas de Moñes¹⁰⁷ en la cual, como ya indicaba K. Raddatz 1969,¹⁰⁸ aunque no se adentraba suficientemente debido a que el escaso detalle de la representación no hace posible una asignación detallada, parecía obvio compararlas con los recipientes en forma de balde que también se distinguen por un borde en forma de collar escalonado, un cuerpo bulboso y un pie cónico como aro de soporte, como las urnas conocidas de la necrópolis de la Edad de Hierro de Miraveche,¹⁰⁹ o la presencia de tales recipientes en enterramientos de la época imperial de Lara de los Infantes (Meseta Norte).¹¹⁰ Además los recipientes del tipo balde o *situlae* de metal también son decorados con diseños geométricos encontrados en Hispania, tanto en la zona indoeuropea como en la ibérica,¹¹¹ estando igualmente garantizada su producción local.¹¹² Los patrones decorativos están docu-

¹⁰³ Schlumberger 1885, 6.

¹⁰⁴ Wiesener 1969, F 120.

¹⁰⁵ Marco Simón 1994, 332: cuernos de ciervo.

¹⁰⁶ Ver abajo 2. Valor narrativo e interpretación con nota 121.

¹⁰⁷ Resumiendo López Montegaudo 1977, 106; Eluère 1987.

¹⁰⁸ Raddatz 1969, 190 s. También crítico con respecto a una dependencia de un ideal de la cultura de Hallstatt, ver Carballo Arceo 1983, 9.

¹⁰⁹ Guía breve Museo de Burgos (Burgos 1997) 21 fig. arriba Nro.; B. Osaba y Ruíz de Erenchun, Museo Arqueológico de Burgos (Madrid 1955) fig. en páginas opuestas sin página.

¹¹⁰ Abásolo 1977, 82 fig. 4 Nro. 7 (segundo de la izquierda) lám. 6, 1 (nº 152); foto de portada Abásolo 1974 Tab. 122, 1.

¹¹¹ En la investigación se estima la opinión de que la forma de los recipientes fue introducida en el área indoeuropeo desde la cultura Hallstatt, ver Carballo Arceo 1983, 11-27 (lista de catálogo); también en el área ibérico ver Page 1985, 99 s. Para la imitación ibérica local de esta forma ver García Cano 2013 (en prensa).

¹¹² La constatación se funda en el yacimiento de modelos de arcilla correspondientes y su análisis químico del Castro El Castrelín de San Juan de Paluezas/Las Médulas, ver Fernández-

mentados suficientemente en otros tipos de yacimiento como por ejemplo en bloques de frisos de piedra.¹¹³ Incluso para el tema del portador de *situlae* se puede nombrar una paralela en las estelas funerarias de la época imperial, la estela de Severus de Atios/Porriño (Galicia) (fig. 10 a. b).¹¹⁴ La datación a partir de la Edad de Hierro tardía o respectivamente de la época romana temprana se propone para la mayoría de estas piezas, es decir a partir del siglo II a.C. hasta el siglo II d.C., una constatación que para las diademas no puede quedar sin efecto de modo que para ellas también parece probable un enfoque de tiempo correspondiente, como ya ha propuesto Marco Simón.¹¹⁵ Resumiendo se puede constatar respecto a las diademas de Moñes, que la elaboración de *situlae* de bronce decoradas fue común en el noroeste de Hispania de la Edad de Hierro tardía o la época romana temprana y que el modelo seguido para los portadores de recipientes de Moñes es el arte de *situlae*, sirve de ejemplo la Sítula de Certosa, en la cual dos portadores arrastran un recipiente, una vez con los brazos colgados tal como en Moñes I, pero la otra vez también con los brazos doblados y un bastón para llevar sobre el hombro.¹¹⁶

2. Valor narrativo e interpretación

El primer aspecto a considerar es que las representaciones de las figuras humanas, animales y objetos sobre las diademas de Moñes fueron estampadas a través de tampografía.¹¹⁷ Los especialistas como A. Perea o A. Balseiro García no están de acuerdo sobre si éstas han sido estampadas con cuños móviles o al revés mediante el estampado de la chapa de oro a cuños instalados fijamente.¹¹⁸ La representación en el friso se consigue por el hecho de que se estampan los diversos cuños uno después del otro de manera que se repite un mismo motivo sucesivamente.¹¹⁹ De hecho visualizando precisamente este aspecto se nota que las representaciones son totalmente idénticas, documentando el análisis técnico tanto cuños para figuras indivi-

Posse, Montero, Sánchez-Palencia y Rovira 1993, 214-216. Modelo de arcilla correspondiente también en la lista de catálogo en Carballo Arceo 1983, 11-27, particularmente. 21 s. 25.

¹¹³ Ejemplos de Carballo Arceo 1983, 23.

¹¹⁴ La pieza se encuentra en el museo de Pontevedra (Nro.de inventario n° 2010). La paralela y la conexión motívica con las diademas de Moñes siempre se ha visto, primero por Filgueira Valverde 1954-55, 195, más tarde por López Monteagudo 1977, 105; Carballo Arceo 1983, 11.

¹¹⁵ Marco Simón 1994, 345; Marco Simón 2008, 55.

¹¹⁶ Buena imagen en color en Daim - Kühnreiter 2001, 110; Megaw 1990, 38 fig. 25.

¹¹⁷ Sobre la técnica, ver García-Vuelta y Perea 2001, 7. 14; García-Vuelta 2003, 165; sobre la adopción de la técnica de tamponar en la cerámica, ver Olmos Romera 2001, 85.

¹¹⁸ Perea 1995, 84; Balseiro García 2000, 67.

¹¹⁹ Sobre el proceso de elaboración, extensamente López Monteagudo 1977, 100; Maya 1988, 136 f.

duales como cuños para unidades de grupos.¹²⁰ Concretamente se emplean cuños para:¹²¹

- 1) Jinete, aparece 13 veces.
- 2) Escudero, aparece seis veces.
- 3) Portador de recipiente, aparece seis veces.
- 4) Ave grande con pez en el pico, aparece 12 veces.
- 5) Pájaro pequeño con pez en el pico, aparece ocho veces.
- 6) Pez grande, aparece tres veces .
- 7) Pez pequeño, aparece 16 veces.
- 8) Rana o Tortuga, aparece una vez.
- 9) Caballo pequeño y solitario, aparece una vez.
- 10) Ornamentos al principio del friso.

Las figuras de escuderos y jinetes llevan diversas armas y objetos en las manos. Para responder a la pregunta de si las armas en las manos de los jinetes y escuderos fueron incorporadas posteriormente o si se fabricó un sello propio para el guerrero o jinete correspondiente es necesario recurrir a especialistas en toréutica.¹²² En todo caso parece clara la existencia de los retoques observados por F. López Cuevillas a partir del examen detallado de los cuernos o penacho en el casco del jinete, ya que difieren ligeramente al no ser perpendiculares sino doblados para atrás como si se tratara de pelo volando en el viento.¹²³ Posteriormente Ó. García-Vuelta ha observado más rectificaciones posteriores en las asas de los calderos o en los ornamentos en la zona de los cuerpos de los caballos.¹²⁴ Precisamente estas rectificaciones posteriores mencionadas más recientemente muestran que el artesano ejecutante no tenía en mente variar las figuras y así lograr un nivel más alto de individualidad sino compensar las imperfecciones de la impresión del sello.

Si en las diademas de Moñes se han estampado repetidamente los mismos motivos uno tras el otro en un solo friso mediante un sello entonces el centro narrativo de la representación es una unidad grupal y por lo tanto se limita a un sello, que en este caso incluye la pareja de jinete y soldado/escudero y la pareja de animales que forman pájaro y pez. El jinete y el escudero corren y cabalgan sin destino, a ningún lugar, por lo que el valor narrativo obtiene su significado solamente a través de esta combinación de la pareja de jinete y escudero con la pareja de animales. La colocación de los

¹²⁰ García-Vuelta y Perea 2001, 15; Maya 1988, 136, daba en principio la preferencia a los tampones o a los sellos rodados ante los sellos individuales.

¹²¹ El acto de contar sigue las instrucciones de Balseiro García 2000, 89; López Montea-gudo 1977, 100 separa cinco sellos, que se habrán repetido hasta seis veces; Maya 1987/88, 136 observa 13 escenas diferentes.

¹²² Sobre las investigaciones correspondientes, ver García-Vuelta y Perea 2001, 7 f. (con descripción de la chapa de oro y las características técnicas). 15 (sobre los sellos).

¹²³ López Cuevillas 1951, 56 s.; Blanco Freijeiro 1957, 142 a tal efecto establece una conexión con el famoso lugar de *Strabo*.

¹²⁴ García-Vuelta 2003, 165.

grupos en un friso no consigue una narración sino únicamente una repetición. Resulta muy significativo para dar respuesta al problema el cinturón del tesoro de La Aliseda, en el que se repite la escena individual de un héroe luchando con un león, representada en pequeñas placas individuales que se repiten 63 veces sin que se produzca una narración consecutiva.¹²⁵

En las diademas de Moñes se ha adoptado el motivo de la pareja de jinete y escudero, tal y como se ha visto más arriba, en cierto modo como una imagen establecida, terminada, como si se tratara de un jeroglífico. De la elección de este motivo extraño, para su representación en una diadema realizada en oro en el noroeste de Hispania podemos extraer dos conclusiones: 1) El noroeste de Hispania no estaba aislado sino que se encontraba en conexión con un mundo exterior que conocía el motivo utilizado; 2) el motivo ha sido elegido a propósito y de alguna forma ha agradado al comitente o al fabricante. Por lo tanto se le ha asignado un valor que correspondió con la acepción que realizara la sociedad hispana del noroeste y que podría estar en lo figurado de la presentación, que representó algo totalmente nuevo, así como en los hábitos de visionado de esta sociedad, cuyas propias manifestaciones artísticas eran tradicionalmente anicónicas. Sin embargo esta novedad fue aceptada, probablemente porque ya había un cierto entrenamiento gracias al contacto con los productos de la cultura ibérica, posiblemente decisivos para la elección del motivo. Suponemos que la decisión se tomó a través de la iconografía del jinete y su acompañante con la pareja de animales y no por el valor interno del guerrero, es decir por su virtud. Representaciones figurativas similares ya se habían visto antes en el arte ibérico que se desarrolló en el sur de la península. Para estas O. Jäggi distingue tres grupos de presentaciones:¹²⁶ 1) figuras organizadas paratácticamente una al lado de la otra o una arriba de la otra, 2) figuras con acciones simples como jinete y caballo, 3) grupos de figuras con valor narrativo. En las diademas de Moñes están relacionadas las características del grupo 1) y 2). La relación de las presentaciones con el espacio que las rodea en las diademas de Moñes corresponde al mismo espacio que se puede observar en el arte ibérico:¹²⁷ son portadores de imágenes aisladas e individuales, en cierto modo jeroglíficos,¹²⁸ que en primer lugar causan impresión por su presencia física, es decir por su carácter emblemático, después hacen un conjunto a través de una colocación aditiva y además de esta manera pueden obtener una proporción que por su extensión logra impresionar a su espectador. No obstante así no se logra una cohesión de la presentación sino que más bien se unen las figuras en una imagen de tal modo. Por esta razón los así llamados componentes

¹²⁵ Ver arriba nota 83.

¹²⁶ Jäggi 1999, 59-64; Jäggi 2004, 343.

¹²⁷ Se siente la ausencia de una investigación sobre el tema de la figura y la narración en el arte ibérico como la que presentó Himmelmann-Wildschütz 1969 en su día para el arte arcaico griego.

¹²⁸ Uso del término de acuerdo con Himmelmann-Wildschütz 1967, 77 y *passim*.

de la imagen completivos tal y como están descritos muchas veces en el arte griego están ausentes o aparecen con poca frecuencia.¹²⁹ Sólo secundariamente se da la capacidad de entrar en relación con otras figuras o entrar en acción obrando y actuando.

3. Conclusión

La nueva consideración de las diademas, presentada aquí, ha llevado a examinar en esencia su valor narrativo, que es siempre considerado como su aspecto diferencial, para atenuarlo y finalmente negarlo. A causa de que la interpretación de las líneas de puntos como agua no parece procedente por las razones que se han expuesto, no puede hablarse de la integración de la acción en un paisaje natural, una suposición que en la práctica totalidad de las interpretaciones mencionadas anteriormente tiene un papel importante. La representación se mueve de hecho en un espacio indefinido, de hecho peces, pájaros y humanos se mueven en el mismo entorno. Por lo tanto nos encontramos en el caso de las diademas de oro con piezas de joyería y decoración, de diseño artístico sobre un metal valioso a través de ornamentos y figuras que son en todo caso, y en primer lugar temas festivos del mundo de la Edad de Hierro y solamente en segundo lugar se encuentra la posibilidad de una narración.¹³⁰ Las permanentes repeticiones del motivo mediante impresiones de sello continuas contrarrestan cualquier flujo narrativo y en el caso del observador provocan que complementamente asociativamente a partir de sus propias experiencias. Como “signos de naturaleza”, como los denomina R. Olmos muy acertado en un ensayo detallado sobre los elementos paisajísticos en el arte ibérico,¹³¹ es como se pueden entender las aves pescando peces de forma asociativa pero no como paisaje que haga de marco y escenario. Sin embargo las aves y los peces no son la pieza central de la presentación sino que solamente la complementan y transmiten por el género de su contenido un aire cómodo y revivido, después de todo es un “*locus amoenus*” que rodea a las parejas de jinete y escudero. Al formar un cierto contraste atmosférico con los jinetes y escuderos que se encuentran en movimiento y están gesticulando activamente se podría concluir que también falta la unidad de tiempo de la presentación.

Las diademas muestran imágenes de personas de la época en las cuales la sociedad se reconocía. Como se ha señalado más arriba¹³² el motivo de los jinetes en los frisos y más concretamente el de la pareja de jinete y escudero viene del arte y de la pintura de vasos griega y se ha adoptado por el arte de Hallstatt y el arte ibérico. El friso del jinete fue llevado de un mundo a otro y

¹²⁹ Sobre los términos de la imagen cerrada y del proceso completivo, ver Himmelmann-Wildschütz 1969, 78. 82.

¹³⁰ Para esta etapa en el arte ibérico O. Jäggi 1999, 59 constata: “Todavía se trata de como algo está representado, y no del contenido”.

¹³¹ Olmos Romera 2001, 81.

¹³² Ver arriba sección 1. Dependencia de la adscripción artística.

fue complementado por elementos nuevos: en cierto sentido elementos internos de la propia representación (pájaro y pez) y también elementos externos por su traslación al mundo del portador de joyas. Estos elementos se redondean por un tercer y cognitivo elemento: el del reconocimiento y la convalidación.

Las características presentadas por H. O. Frey respecto al arte de *situlae* de Hallstatt tienen en común con las presentaciones en las diademas:¹³³

1) Enfoque al mundo masculino de hombres, 2) posiblemente sombrería como signo de dignidad, ya que los jinetes y escuderos llevan cascos tricorrios (Moñes I y II), pero no los portadores de *situlae* (Moñes I), de modo que la sombrería parece ser una señal distintiva, 3) desfiles de guerreros,¹³⁴ 4) desfiles de jinetes, 5) enriquecimiento a través de animales, 6) ninguna acentuación del individuo, 7) ninguna acción individual sino recreación de lo típico. Por esto es muy posible que el impulso para la representación de las diademas surgiera del arte de *situlae*.¹³⁵

Teniendo en cuenta esto último, con respecto a la datación de las diademas resultan dos posibilidades: o bien el motivo llegó más pronto al noroeste de Hispania, tal vez al mismo tiempo que llegó al sur de los Alpes, como resulta del ejemplo paralelo del ya mencionado cinturón de Vaçe que se data alrededor de 500 a.C., o bien el motivo llegó más tarde a Hispania. En el primer caso la distancia entre el estilo de las diademas de Moñes, que causa la impresión de ser griego, geométrico y arcaico temprano, y el estilo de alrededor del 500 a.C. no sería tan grande. El motivo se habría mantenido en la región hasta la época imperial romana ya que se usa nuevamente en la lápida de Severus de Aitios/Porriño (fig. 10 b), pero no se conocen piezas del periodo intermedio. Con respecto a la clasificación como de un periodo temprano no se tendría que acudir al arte ibérico como mediador, puesto que éste podría haber tenido un papel como mediador únicamente si el motivo hubiera llegado más tarde al noroeste de Hispania. La pieza de Aitios prueba que el tema del portador de *situlae* todavía tenía valor y se representaba en la época imperial.

De esta manera las diademas de Moñes quedan desprovistas de su contenido narrativo previamente postulado y quedan como objetos portadores de presentaciones de jinetes armados y escuderos como sucede en el arte céltico de Hallstatt, en el arte La Tène o también en la cerámica ibérica (Moñes II), o bien portadores de imágenes de hombres llevando baldes (Moñes I). El friso consecutivo no busca una narración continua como en la pintura de vasos ática sino que causa un efecto más rítmico que enriquece a causa de la organización repetida de las figuras. Las diademas no tienen valor narrativo, es decir no tienen contenido narrativo, pero tienen un valor alto de recono-

¹³³ Ordenado cortamente en Frey 2001, 91 s.

¹³⁴ También Carballo Arceo 1983, 10, observa una relación con el arte de *sítula* en esta característica.

¹³⁵ Eluère 1986-87; Parzinger 1991.

cimiento, un efecto de confirmación. Ellas confirman los valores de una sociedad guerrera (aristocracia), los cuales comparte con otras sociedades del área alrededor del Mediterráneo como la cultura Hallstatt y La Tène.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo Álvarez 1974: J. A. Abásolo Álvarez, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos 1974.
- Abásolo 1977: J. A. Abásolo, “Las estelas decoradas de la region de Lara de los Infantes. Estudio iconografico”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 43, 1977, 61-97.
- Alföldi 1967: G. Alföldy, “El dominio de la caballería en Grecia y Roma después del derrocamiento de los reyes”, en: *Personaje y Historia. Homenaje K. Schefold para su sexagésimo cumpleaños, el 26 de enero de 1965*, Bern 1967.
- Almagro-Gorbea 1997: M. Almagro-Gorbea, “Pozo Moro”, en: *Les Ibères. Catálogo de exposición Paris*, Barcelona 1997, 132 s.
- Almagro-Gorbea 1991: M. Almagro-Gorbea, “I celti della penisola iberica”, en: S. Moscati y O. H. Frey y V. Kruta y B. Raftery y M. Szabó (eds.), *I Celti. Catálogo de exposición Venezia*, Milano 1991.
- Arias y Hirmer 1960: P. E. Arias y M. Hirmer, *Tausend Jahre griechische Vasenkunst*, München 1960.
- Armbruster y Perea 2001: B. R. Armbruster y A. Perea, “Goldschmiedearbeiten der eisenzeitlichen Castro-Kultur I/II”, en: M. Blech y M. Koch y M. Kunst (eds.), *Hispania Antiqua. Denkmäler der Frühzeit*, Mainz 2001, 389-398 Abb. 169 a. b.
- Armbruster et al. 2004: B. R. Armbruster y J. M. Bello Diéguez y B. Comendador Rey y A. Perea, “Relaciones atlánticas en los inicios de la metalurgia. La gargantilla de tiras y el conjunto de láminas áureas de Cícere (Santa Comba, a Coruña, España)”, en: A. Perea y I. Montero y Ó. García-Vuelta (eds.), *Tecnología del oro antiguo. Europa y América. Symposium Internacional sobre Tecnología del oro antiguo en Europa y América* (Madrid, 23-25 de Octubre 2002) Madrid 2004, 173-187.
- Ballester 2009: X. Ballester, “Dos inéditos términos ibéricos en decoradísimo Kalathos”, *ELEA* 9, 475-478.
- Balseiro García 1996: A. Balseiro García, “Problemática del estudio de la orfebrería prehistórica del Noroeste Peninsular”, en: *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora del 24 al 27 de Septiembre 1996)*, Zamora 1996.
- Balseiro García 2000: A. Balseiro García, *Diademas áureas prerromanas. Análisis iconográfico y simbólico de la diadema de Ribadeo/Moñes*, Lugo 2000.
- Beltrán Lloris 1982: M. Beltrán Lloris, *Museo de Cáceres. Sección de arqueología*, Madrid 1982.

- Blanco Freijeiro 1957: A. Blanco Freijeiro, "Origen y relaciones de la orfebrería castreña", *Cuadernos de Estudios Gallegos* 12, 137-157.
- Blázquez 1983: J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas. II Religiones prerromanas*, Madrid 1983.
- Blech 2001: M. Blech, "Iberisches Grabmonument", en: M. Blech y M. Koch y M. Kunst (eds.), *Hispania Antiqua. Denkmäler der Frühzeit*, Mainz 2001, 615-618.
- Blech *et al.* 2001: M. Blech y M. Koch y M. Kunst (eds.), *Hispania Antiqua. Denkmäler der Frühzeit*, Mainz 2001.
- Bosch Gimpera 1975: P. Bosch Gimpera, *Prehistoria de Europa*, Madrid 1975.
- Carballo Arceo 1983: L. X. Carballo Arceo, "Aportación al estudio de las situlas en el occidente de la península Ibérica", *Cuadernos de Estudios Gallegos* 34, 1983, 7-32.
- Celtíberos 2005: *Celtíberos. Tras la estela de Numancia. Catálogos exposición Soria*, Soria 2005.
- Daim y Kühtreiber 2001: F. Daim y Th. Kühtreiber (eds.), *Sein & Sinn. Burg & Mensch. Niederösterreichische Landesausstellung St. Pölten 2001*, St. Pölten 2001.
- Die Iberer 1997: *Die Iberer. Catálogo de exposición Bonn, Kunst- und Ausstellungshalle der Bundesrepublik Deutschland*, Bonn 1997.
- Eibner 2001: A. Eibner, "Sein und Schein in den Darstellungsinhalten der Situlenkunst", en: F. Daim - Th. Kühtreiber (eds.), *Sein & Sinn, Burg & Mensch. Niederösterreichische Landesausstellung St. Pölten 2001*, St. Pölten 2001, 94-98.
- Eluère 1986-87: Chr. Eluère, "Enigmatiques images d'hommes dans l'orfèvrerie de l'Âge du Fer", *Bulletin des Antiquités Nationales* 18/19, 1986-87, 193-203.
- Eluère 1987: Chr. Eluère, *L'or des celtes*, Fribourg 1987.
- Fernández-Posse *et al.* 1993: M. D. Fernández-Posse, I. Montero, F.-J. Sánchez-Palencia y S. Rovira, "Espacio y metalurgia en la cultura castreña. La Zona Arqueológica de Las Médulas", *TrabPrehist* 50, 1993, 197-220.
- Fernández-Posse *et al.* 2004: M. D. Fernández-Posse, I. Sastre, F.J. Sánchez-Palencia, "Oro y organización social en las comunidades castreñas del Noroeste de la Península Ibérica. Gold and Social Organization in the 'Castreñas' Communities of the Northwest of Iberian Peninsula", en: A. Perea, I. Montero y Ó. García-Vuelta (eds.), *Tecnología del oro antiguo. Europa y América, Symposium Internacional sobre Tecnología del oro antiguo en Europa y América (Madrid, 23-25. Octubre 2002)*, Madrid 2004, 389-398.
- Filgueira Valverde 1954-55: J. Filgueira Valverde, "Carta arqueológica de la provincia de Pontevedra", *El Museo de Pontevedra* 8, 1954-55, 17-210.
- Fittschen 1969: K. Fittschen, *Untersuchungen zum Beginn der Sagen Darstellungen bei den Griechen*, Berlin 1969.
- Fletcher Valls 1974: D. Fletcher Valls, *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia*, Valencia 1974.

- Frey 1969: O. H. Frey, *Die Entstehung der Situlenkunst*, Berlin 1969.
- Frey 1991: O. H. Frey, "La formazione della cultura di La Tène nel V. secolo a.C.", en: S. Moscati y O. H. Frey y V. Kruta y B. Raftery y M. Szabó (eds.), *I Celti. Catálogo de exposición Venezia*, Milano 1991.
- Frey 2001: O. H. Frey, "Figuralverzierte Situlen", en: F. Daim y Th. Kühnreiter (eds.), *Sein & Sinn, Burg & Mensch. Niederösterreichische Landesausstellung St. Pölten*, St. Pölten 2001, 91-93.
- Galicia no Tempo 1991: *Galicia no Tempo. Monasterio de San Martiño Pinario, Santiago de Compostela 1991*, Santiago de Compostela 1991.
- García y Bellido 1941: A. García y Bellido, "La diadema áurea de Ribadeo", en: *La dama de Elche y el conjunto de las piezas arqueológicas reintegradas en España en 1941*, *AEspA* 16, 1943, 189-203.
- García Cano 2013: J. M. García Cano, "Las imitaciones ibéricas de vajilla ática en el Sureste Peninsular. Ejemplos de Murcia", en: R. Graells i Fabregat, M. Krueger, S. Sardà Seuma y G. Sciortino (coords.), *El problema de las imitaciones durante la protohistoria en el mediterráneo centro-occidental. Entre el concepto y el ejemplo*, *Iberia Archaeologica* 18, Darmstadt, en prensa.
- García Quintela 1997: M. García Quintela, *El mundo castreño y su integración en el imperio romano*, Santiago de Compostela 1997.
- García Quintela 1999: M. García Quintela, "Las puertas del infierno y el río del Olvido", en: *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana* 3, Madrid 1999, 158-169.
- García-Vuelta y Perea 2001: O. García-Vuelta y A. Perea, "Las diademas-cinturón castreñas. El conjunto con decoración figurada de Moñes (Villamayor, Piloña, Asturias)", *AEspArq* 74, 3-23.
- García-Vuelta 2003: O. García-Vuelta, "Aspectos morfo-técnicos de las diademas-cinturón castreñas", *Brigantium* 14, 2003, 151-172.
- Hanzal 1984: R. Hanzal, *Die mittelalterlichen und frühneuzeitlichen Waffenfunde aus den Gewässern im Rhein-Main-Gebiet*, Frankfurt am Main 1984.
- Harden 1962: D. B. Harden, *The Phoenicians*, Bristol 1962.
- Hernando 1983: A. Hernando, "La orfebrería durante el Calcolítico y Bronce antiguo en la Península Ibérica", *TrabPrHist* 40, 85-138.
- Höck 2001: M. Höck, "Die Eisenzeit im Nordwesten der Iberischen Halbinsel", en: M. Blech y M. Koch y M. Kunst (eds.), *Hispania Antiqua. Denkmäler der Frühzeit*, Mainz 2001, 377-387 Abb. 160 Taf. 55.
- Jäggi 1999: O. Jäggi, "Der Hellenismus auf der Iberischen Halbinsel", *IA* 1, Mainz 1999.
- Jäggi 2004: O. Jäggi, "Die iberischen Bronzen von Maquíz", *MM* 45, 321-350.
- Oliveira Jorge 1998: S. Oliveira Jorge (ed.), "Existe uma idade do Bronze Atlântico? Akten der Tagung vom 12. bis 14. Oktober 1995", *TrabArq* 10, Lisboa 1998.
- León 1997: P. León, "La dame de Elche", en: *Les Ibères. Catálogo de exposición Paris*, Barcelona 1997, 66-69.

- López Cuevillas 1951: F. López Cuevillas, "Las joyas castreñas", *Anejos de AEspA* 1, Madrid 1951.
- López Monteagudo 1977: G. López Monteagudo, "La diadema de San Martín de Oscos", en: *Homenaje a García y Bellido III*, Revista de la Universidad Complutense, 1977, 99-108.
- Luengo Martínez 1956: J. M. Luengo Martínez, "Noticia sobre las excavaciones en el castro de Elviña", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 3-4, 1954-55, 90-101.
- Luengo Martínez 1979: J. M. Luengo Martínez, "El Tesoro de Elviña y sus tres torques coruñeses", *TrabPrHist* 36, 1979, 213-246.
- Maestro Zaldívar 1989: E. M. Maestro Zaldívar, *Cerámica ibérica decorada con figura humana*, Zaragoza 1989.
- Maya 1988: J. L. Maya, "La cultura material de los castros asturianos", *Estudios de la Antigüedad* 4/5, Bellaterra 1988.
- Marco Simón 1994: F. Marco Simón, "Heroización y tránsito acuático. Sobre las diademas de Moñes (Piloña, Asturias)", en: J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a José M^a Blázquez II*, Madrid 1994, 319-348.
- Marco Simón 2008: F. Marco Simón, "Images of transition. The ways of death in celtic Hispania", *Proceedings of the Prehistoric Society* 74, 2008, 53-68.
- Marín Ceballos y Padilla Monge 1997: M. Cruz Marín Ceballos y A. Padilla Monge, "Los relieves del 'Domador de Caballos' y su significado en el contexto", *QuadCast* 18, 461-494.
- Megaw y Megaw: R. Megaw y V. Megaw, *Celtic Art. From its beginnings to the Book of Kells*, London 1990² [1989].
- Mélida 1928: J. R. Mélida, "Der Schatz von Aliseda", *AA* 1928, 497-510.
- Mesado Oliver y Sarrión Montañana 2000: N. Mesado Oliver y I. Sarrión Montañana, "Un enterramiento insólito. El caballo ibérico de La Regenta", en: *Commemoración del XXX Aniversari del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa. Burriana (1967-1997)*, Burriana 2000, 89-101.
- Moscatti u. a. 1991: S. Moscati, O. H. Frey, V. Kruta, B. Raftery y M. Szabó (eds.), *I Celti*. Catálogo de exposición Venezia, Milano 1991.
- Niemeyer 1996: H. G. Niemeyer, "Zwischen Sichern und Aliseda. Bemerkungen zu einem orientalischen Schmucktypus und seiner Rezeption im Mittelmeerraum", en: E. Acquaro (ed.), *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*, Roma 1986, 881-887.
- Olmos Romera 2003: R. Olmos Romera, "Combates singulares. Lenguajes de afirmación de Iberia frente a roma", en: T. Tortosa y J. A. Santos (eds.), *Arqueología e iconografía, indagar en las imágenes. Congreso (Roma, del 16 al 18 de noviembre de 2001)*, Roma 2003, 79-98.
- Olmstedt 1979: G. S. Olmstedt, "The Gundestrup Cauldron. Its archaeological context, the style and iconography of its portrayed motifs, and their narration of a Gaulish version of Táin Bó Cúailnge", *Collection Latomus* 162, Bruxelles 1979.

- Page 1985: V. Page, “Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia. Iberia Graeca”, *Serie arqueológica* 1, Madrid 1985.
- Paris 1903: P. Paris, *Essai sur l'industrie et l'art de l'Espagne primitive II*, Paris 1903.
- Parzinger 1991: H. Parzinger, “El mundo continental y Galicia en la Edad de Hierro. Reflexiones acerca de la diadema de Ribadeo”, en: *Galicia no Tempo*, Conferencias, Santiago de Compostela 1991, 23-39.
- Pauli 1980: L. Pauli, *Die Kelten in Mitteleuropa*, Salzburg 1980.
- Perea 1995: A. Perea, “La orfebrería castreña asturiana”, en: *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del imperio romano*, Gijón 1995, 77-87.
- Perea Caveda y Sánchez-Palencia Ramos 1995: A. Perea Caveda y J. Sánchez-Palencia Ramos, *Arqueología del oro astur. El oro de los astures*, Oviedo 1995.
- Perea 2001: A. Perea, “Prähistorisches Gold auf der iberischen Halbinsel II”, en: M. Blech y M. Koch y M. Kunst (eds.), *Hispania Antiqua. Denkmäler der Frühzeit*, Mainz 2001, 349-355.
- Pérez Blasco 2011: M. F. Pérez Blasco, “Un nuevo estilo pictórico en cerámica ibérica. La Necrópolis de Poble Nou (Villajoyosa, Alicante)”, *Lucentum* 30, 2011, 89-116.
- Pérez Blasco 2011: M. F. Pérez Blasco, “Un nuevo estilo de cerámica ibérica pintada, en los fondos del Museo de Villajoyosa”, en: *La Vila Joiosa, Arqueología i Museu. Museos Municipales en el MARQ*, Alicante 2011.
- Pérez Outeiriño 1999: B. Pérez Outeiriño, *Oro. Orfebrería antigua en Hispania. Libro de Revista de Arqueología*, Madrid 1999, 92-109.
- Pingel 1991: V. Pingel, “El tesoro de Caldas de Reis y la orfebrería de la época del Bronce”, en: *Galicia no Tempo. Conferencias*, Santiago de Compostela, 1991, 41-50.
- Quesada 2003: F. Quesada, “¿Espejos de piedra? Las imágenes de armas en las estatuas de los guerreros llamados galaicos”, *MM* 44, 87-112.
- Raddatz 1969: K. Raddatz, “Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel”, *MF* 5, Berlin 1969.
- Romero Carnicero 1976: F. Romero Carnicero, *Las cerámicas policromas de Numancia*, Soria 1976.
- Sánchez-Palencia Ramos 1995: F. J. Sánchez-Palencia Ramos, “Minería y metalurgia de la región astur en la Antigüedad”, en: *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del imperio romano. Exposición Gijón*, Gijón, 1995, 141-157.
- Sánchez-Palencia Ramos y Fernández-Posse 1998: F. J. Sánchez-Palencia Ramos y M. D. Fernández-Posse, “El beneficio del oro por las comunidades prerromanas del Noroeste peninsular”, en: G. Delibes de Castro (coord.), *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica*, [= *Studia archaeologica* 88], Valladolid 1998, 227-246.

- Schattner 2012: Th. G. Schattner, "Kurze Bemerkung zu den Figurenfriesen und Prozessionsdarstellungen des hispanischen Westens", *MM* 53, 2012, 403-428.
- Schlumberger 1885: G. Schlumberger, "Bandeaux d'or estampés d'époque archaïque", *Gazette Archéologique* 10, 1885, 4-10 Taf. 2.
- Sary 1994: P. F. Sary, "Zur eisenzeitlichen Bewaffnung und Kampfweise auf der Iberischen Halbinsel", *MF* 18, 1994, 246 Taf. 96.
- Thiel 2000: A. Thiel, "Römische Waffenfunde der frühen Kaiserzeit aus Gewässern", en: L. Bonnamour (ed.), *Archéologie des fleuves et des rivières. Catálogo de exposición Le fleuve gardien de la mémoire*, Chalon-sur-Saône, France, Paris 2000, 70-74.
- Untermann 1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Untermann 2000: J. Untermann, "Zum Nachweis von Substratsprachen auf der Iberischen Halbinsel", *MM* 41, 2000, 139-147.
- Uroz Rodríguez 2006: H. Uroz Rodríguez, *El programa iconográfico religioso de la "Tumba del orfebre" de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Alicante 2006.
- Vázquez Varela 1995: J. M. Vázquez Varela, "Etnoarqueología de la extracción del oro de los ríos en el Noroeste de la Península Ibérica", *Trab-Prehist* 52, 2, 1995, 157-161.
- Wegener 1985: S. Wegener, *Funktion und Bedeutung landschaftlicher Elemente in der griechischen Reliefkunst archaischer bis hellenistischer Zeit*, Frankfurt am Main 1985.
- Wiesener 1968: J. Wiesener, *Fahren und Reiten, Archaeologia Homerica. Die Denkmäler und das frühgriechische Epos i Kap. F*, Göttingen 1968.
- Zingerle 2001: Chr. Zingerle, "Die Situlenkunst und was sie darstellt", en: F. Daim y Th. Kühtreiber (eds.), *Sein & Sinn, Burg & Mensch*. Niederösterreichische Landesausstellung St. Pölten 2001, St. Pölten 2001, 99-102.

Thomas G. Schattner
Instituto Arqueológico Alemán
correo-e: thomas.schattner@dainst.de

Fecha de recepción del artículo: 19/06/2013 Fecha de aceptación del artículo: 19/07/2013

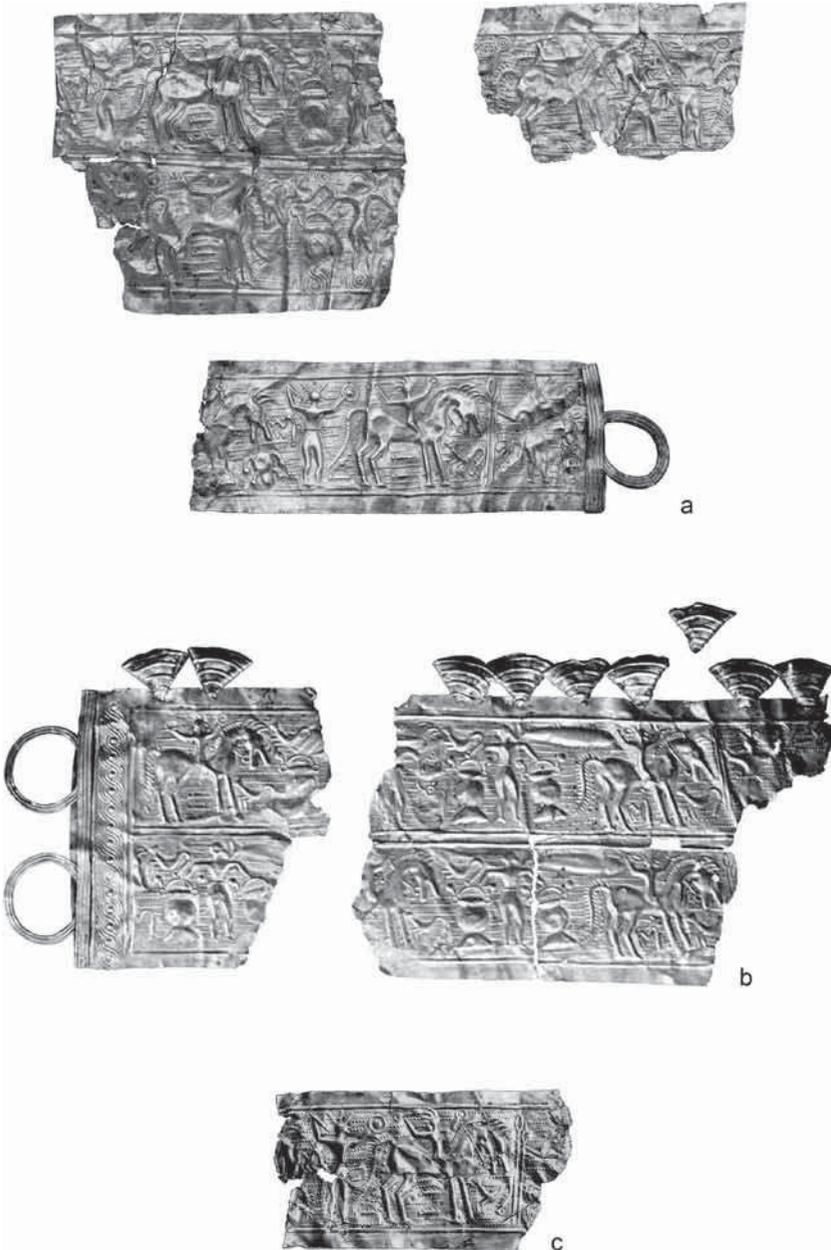


Fig. 1 a-c: Fragmentos de las diademas de Moñes según el lugar de conservación. a) Musée d'Archéologie nationale et Domaine national de Saint-Germain-en-Laye. b) Museo Arqueológico Nacional, Madrid. c) Instituto Valencia de Don Juan en Madrid [Documentación de las imágenes: a) Musée d'Archéologie nationale et Domaine national de Saint-Germain-en-Laye; b y c) Archivo Au, CCHS-CSIC (A. Perea)].

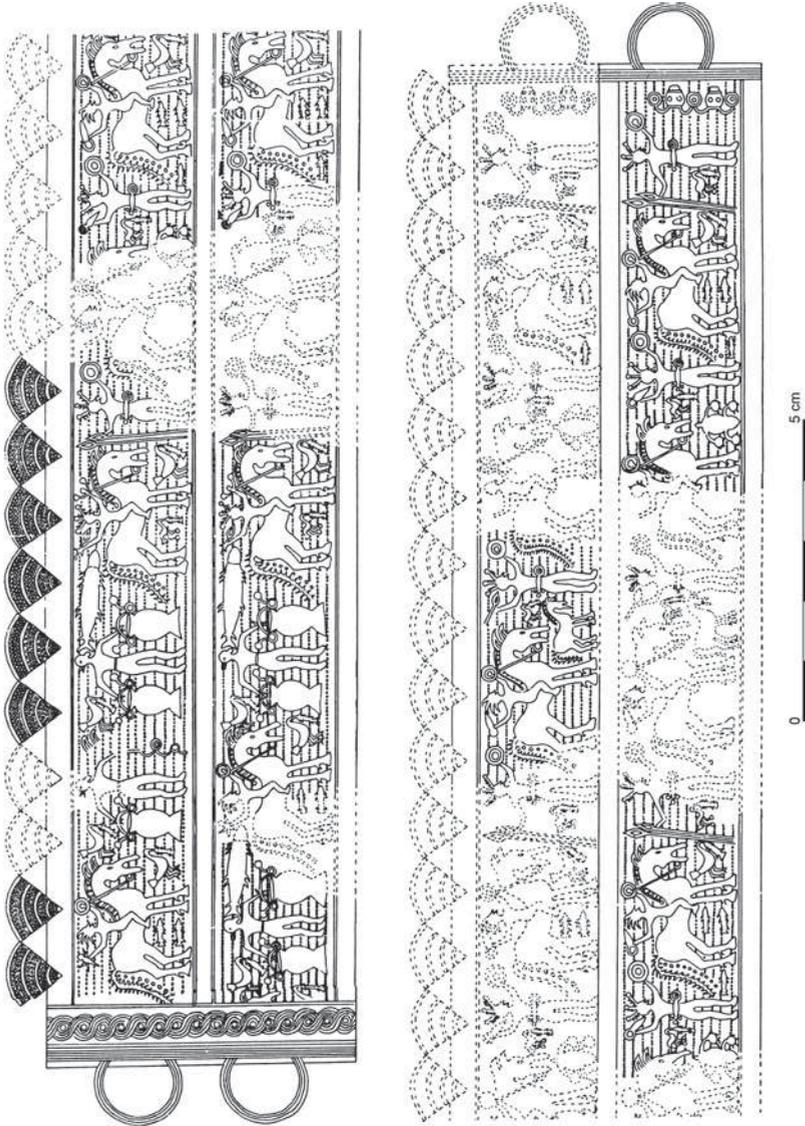


Fig. 2: Todos los fragmentos conocidos dibujados juntos en una reconstrucción ideal (López Monteagudo 1977).

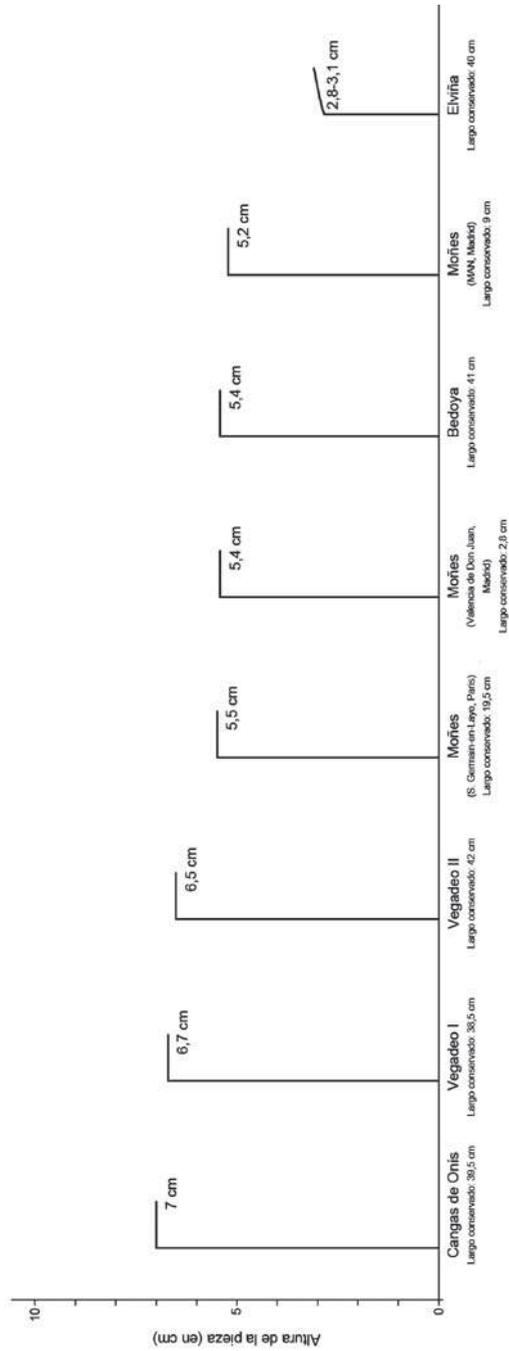


Fig. 3: Compilación sinóptica de las conocidas diademas del noroeste de Hispania, según sus medidas de anchura.



Fig. 4: Las diademas, a Moñes I, b Moñes II.

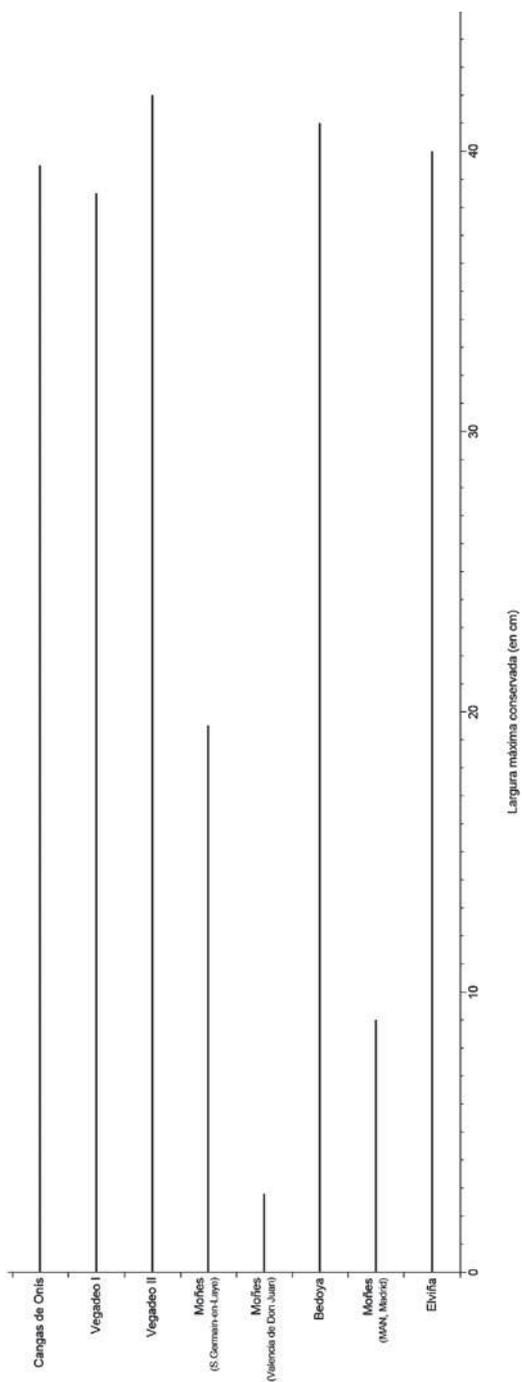


Fig. 5: Compilación sinóptica de las conocidas diademas del noroeste de Hispania, según sus medidas de longitud.

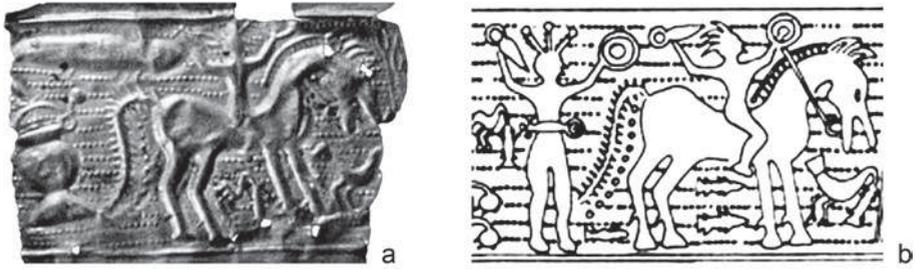


Fig. 6: Detalles con indicación de las filas de puntos de fragmentos de las diademas de Moñes, a) foto; b) dibujo [Documentación de las figs. 3, 4, 5, y 6 DAI Madrid, Montaje E. Puch a través de las imágenes de figs. 1 y 2].

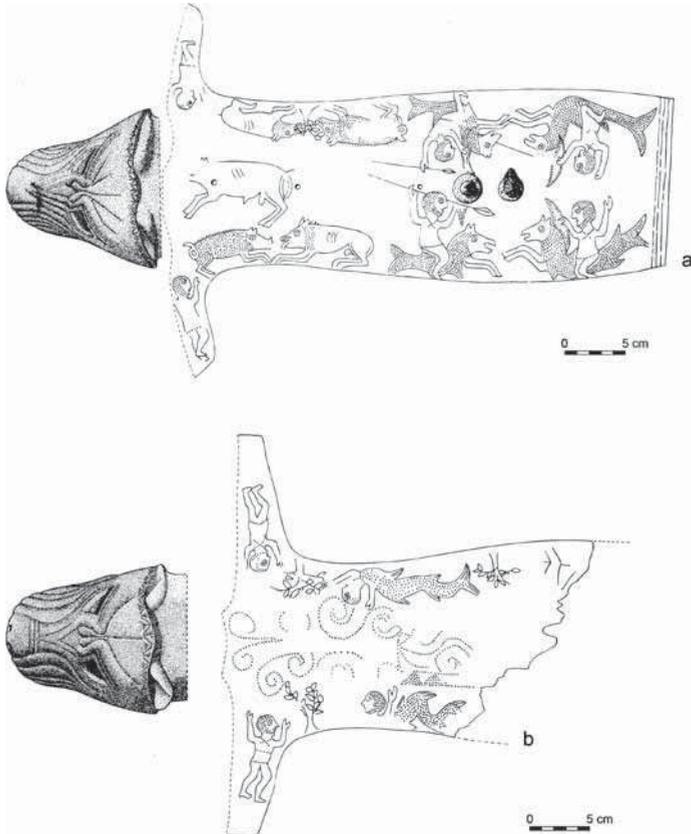


Fig. 7: Bronces de Maquíiz, a) Bronce N° 1, b) Bronce N° 2 (Jäggi 2004, 325 s. Fig. 3. 4).



Fig. 8: Sítulas de Klein-Klein, a) carneros, humanos y peces juntos en un friso; b) peces y carneros respectivamente en un friso propio (Frey 1969, 69, Fig. 39 N° 1. 2).

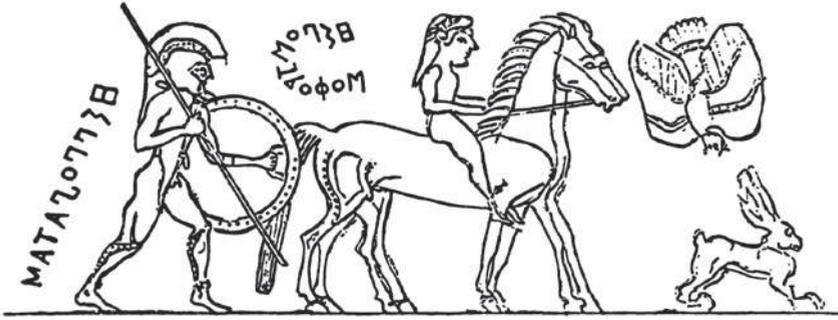


Fig. 9: Doncel, jinete y pareja de animales en un aríbalo corintio (Alföldy 1967, 14, fig.1).

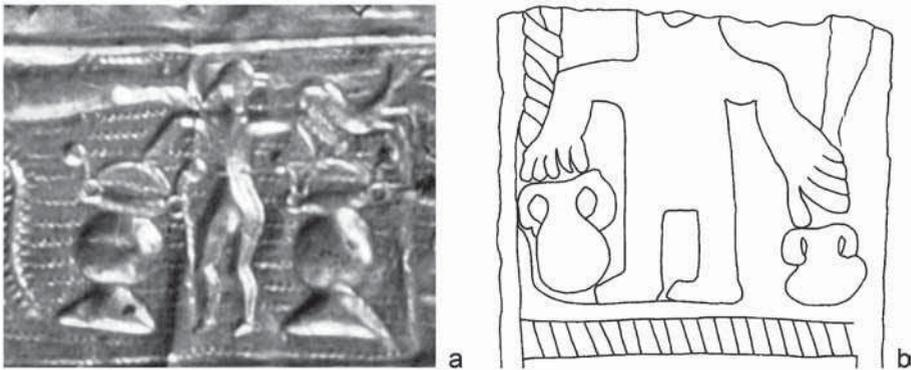


Fig. 10: Figura masculina con recipientes en forma de balde: a) Detalle de la diadema de Moñes I (DAI, Madrid); b) Presentación de un altar funerario de Severus de Aitios/Porriño (Pontevedra/Galicia) (dibujo J. Fernández).

PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES

PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES KEYWORDS AND ABSTRACTS

Silvia ALFAYÉ VILLA

SOBRE ICONOGRAFÍA Y TEONIMIA EN EL NOROESTE PENINSULAR

Palabras clave: Dioses Indígenas. Iconografía. Teonimia. Inscripciones Votivas. Religión Celta. Noroeste Peninsular.

Resumen: A diversas imágenes del Noroeste peninsular protohistóricas o romanas se les han atribuido teónimos indígenas sobre bases científicas más o menos sólidas. El propósito de este trabajo es ofrecer una revisión crítica de esas supuestas representaciones de deidades vernáculas y reevaluar su relación con nombres de dioses indígenas atestiguados epigráficamente en el actual territorio gallego.

Keywords: Indigenous Gods. Iconography. Theonymy. Votive Inscriptions. Celtic Religion. Northwest Iberia.

Abstract: Several Iron Age/Roman images from the Northwest of the Iberian Peninsula have been related to indigenous theonyms with debatable criteria. The aim of this paper is to offer a revision of those alleged representations of vernacular deities and to re-evaluate their links with names of indigenous gods ephigraphically attested at the current galician territory.

Martín ALMAGRO-GORBEA

EL MITO CELTA DEL HÉROE FUNDADOR EN LOS ORÍGENES DEL SEÑORÍO DE VIZCAYA

Palabras clave: Literatura Celta. Mitología Celta. Héroe Fundador. Literatura Vasca. Señorío de Vizcaya.

Resumen: Análisis de las narraciones mítico-históricas sobre el origen del Señorío de Vizcaya, basado en literatura y mitología comparadas. Los personajes, mitos y temas que ofrecen dichas narraciones son característicos de la literatura celta y revelan el fondo mitológico céltico subyacente en el imaginario popular vasco, aunque con lógicas corrupciones en los textos bajo medievales que las han transmitido.

A pesar de las dificultades que plantea el análisis de esta *Literatura celta-vasca* por las contaminaciones sufridas a lo largo del tiempo, esta importante tradición “literaria”, que cabe considerar originaria de Várdulos, Caristios y Autrigones, supone un claro avance al diferenciarse de la tradi-

ción euscalduna, con la que hasta ahora se confundía, por lo que permite conocer mejor los orígenes de la Literatura Vasca, de la que hasta ahora se ignoraban sus precedentes celtas. Además, confirma los datos que Lingüística, Arqueología y ADN ofrecen hoy sobre la compleja etnogénesis del País Vasco.

Keywords: Celtic Literature. Celtic Mythology. Founding Hero. Basque Literature. Lordship of Biscay.

Abstract: Analysis of mythical-historical legends about the origin of the Lordship of Biscay, based on comparative literature and mythology. Protagonists and themes of these narrations are characteristic of Celtic literature and reveal an underlying Celtic mythological background, previously ignored, in the popular imaginary of Basque people.

This analysis of Celtic-Basque literature offers logical difficulties due to the contaminations sustained over time, but the differentiation of this Celtic-Basque literature from the Euskaldun one represents a clear progress, because until now both were confused. This important Celtic-Basque literary tradition has its roots in the Celtic peoples of Basque Country in Antiquity. It allows a better understanding of the origins of the Basque literature, and confirms the linguistics, archaeological and DNA data on the ethnogenesis of the Basque Country, which offers very deep Celtic roots.

Xaverio BALLESTER

ESCOLIOS A UN TOPÓNIMO PRERROMANO IMPLÍCITO

Palabras clave: Toponimia. Lengua Ibérica. Lengua Celtibérica. Lenguas Prerromanas.

Resumen: El trabajo se centra en menudos pero acaso relevantes aspectos de las lenguas prerromanas de la Península Ibérica a partir del análisis de su antigua y moderna toponimia.

Keywords: Toponymy. Iberian Language. Celtiberian Language. Pre-Roman Languages.

Abstract: On the basis of a study of both ancient and modern toponyms from Spain, this paper focuses on some small but possibly significant aspects of the pre-Roman languages of the Iberian Peninsula.

Francisco BELTRÁN LLORIS, Juan José BIENES CALVO, J. Antonio HERNÁNDEZ VERA y Carlos JORDÁN CÓLERA

EL BRONCE CELTIBÉRICO EN ALFABETO LATINO DE NOVALLAS (ZARAGOZA). AVANCE

Palabras clave: Bronce de Novallas. Epigrafía Celtibérica. Epigrafía Latina.

Resumen: Presentación de un fragmento de una inscripción sobre bronce hallado en Novallas (provincia de Zaragoza). Está escrita en alfabeto latino y en una lengua paleohispánica, presumiblemente celtibérico. A pesar de su fragmentariedad, presenta una particularidad paleo-epigráfica única de

momento en el occidente epigráfico latino: un nuevo tipo de ese. También sorprende la aparición de un préstamo latino: *publicus*.

Keywords: Bronze from Novallas. Celtiberian Epigraphy. Latin Epigraphy.

Abstract: This paper deals with a fragment of a new inscription on bronze discovered in Novallas (province of Zaragoza). It is written in the Latin alphabet and in a palaeohispanic language, presumably Celtiberian. Despite its fragmentary nature, it attests a palaeo-epigraphic feature unparalleled in the western Latin epigraphy: a new kind of s. It contains also a Latin loanword: *publicus*.

Eduardo BLASCO FERRER

PALEOSARDO: UN NUEVO *STAMMBAUM*

Palabras clave: Segmentación Morfológica. Método Deductivo-nomológico. Comparación y Reconstrucción de Substratos. Paleosardo y Paleovascón.

Resumen: En este trabajo se hace hincapié sobre la necesidad de usar un método riguroso de segmentación morfológica en las investigaciones del substrato, y se quiere demostrar de ese modo que las raíces obtenidas a través de tal método para el Paleosardo obtienen la misma validez que tienen los segmentos deducidos para el Ibérico o el Paleovascón. Por consiguiente se rechaza la actitud poco crítica consistente en achacar al azar los resultados de las comparaciones obtenidas mediante la aplicación del método deductivo-nomológico seguido. Finalmente, siguiendo la misma pauta inferencial, se argumenta que el Paleosardo puede clasificarse sin problemas dentro del árbol genealógico del Paleovascón, ya en el Neolítico antiguo.

Keywords: Morphological Segmentation. Deductive-nomological Method. Comparison and Reconstruction of Substrata. Palaeosardinian and Palaeovasconic.

Abstract: In this article we claim that only applying a thorough method of morphological segmentation on substrata research we may draw a validated set of units, akin to be used in comparison or reconstruction of substrata languages. Furthermore, we contend the view that our reconstruction of Palaeosardinian has benefited from the application of a rigorous morphological segmentation, and hence the deduced results exhibit the same degree of validity we attach to reconstructed items of Iberian or Protovasconian. Our contention challenges the traditional view that cognates between substrata reconstructed systems are exclusively to be put down to chance. Lastly, we put forward the hypothesis that the reconstructed Palaosardinian displays an unquestionable linking with Palaeovasconian, so that its insertion within a new *Stammbaum* of this Palaeohispanic languages cannot be dismissed out of hand.

Helena BONET ROSADO

CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DE LOS TEXTOS IBÉRICOS VALENCIANOS

Palabras claves: Epigrafía. Textos Ibéricos. Cerámica Figurada. Plomo Escrito. Contexto Arqueológico.

Resumen: Los hallazgos de textos ibéricos procedentes de las zonas centrales del área valenciana son cuantiosos y extensos, pero muchos de ellos carecen de contextos arqueológicos. Los trabajos de los últimos años en el territorio en torno a la ciudad de *Edeta/Llíria* y en el *oppidum* de la Bastida de les Alcusses muestran cómo la contextualización de los hallazgos epigráficos es transcendental para su datación, entre otros motivos para esclarecer las divergentes opiniones que se debaten hoy en día sobre el origen de los distintos alfabetos ibéricos. Pero, sobre todo, para conocer el uso y significado social de estos documentos.

Keywords: Epigraphy. Iberian Texts. Figurative Pottery. Lead Tablets. Archaeological Context.

Abstract: The Iberian texts found in central areas of Valencia are substantial and extensive, but many of them lack of archaeological contexts. Recent research in the territory around the city of *Edeta/Llíria* and in the *oppidum* of Bastida de les Alcusses prove that contextualization of epigraphic findings is transcendental for their dating. Among the reasons for this are the elucidation of present day divergent opinions about the different Iberians alphabets origin and, above all, the understanding of the social use and meaning of these documents.

José CARDIM RIBEIRO

‘DAMOS-TE ESTA OVELHA, Ó TREBOPALA!’

A *INVOCATIO* LUSITANA DE CABEÇO DAS FRÁGUAS (PORTUGAL)

Palavras-chave: Lusitano. Declinações. *Invocatio*. Voc./Dat. Ac./Abl.

Resumo: O texto lusitano de Cabeço das Fráguas evidencia, como opção compositiva claramente propositada, uma simetria formal entre as duas séries de elementos expressos, as oferendas animais e as divindades contempladas. Supondo os teónimos em dat., a interpretação tradicional desta epígrafe previa pois a existência de dat. sing. em *-a* da 1ª decl. no contexto linguístico em análise. Mas este axioma baseava-se em indícios pouco seguros, tendo sido recusado por Untermann e outros que, porém, adiantaram soluções também elas difíceis de aceitar. Uma solução conciliatória que entretanto ensaiámos veio igualmente a revelar-se infundada. Agora, revenido com atenção as características internas da inscrição e as especificidades do santuário, propomos uma alternativa radicalmente diversa, entendendo o texto das Fráguas como uma *invocatio* e considerando assim os teónimos necessariamente expressos, todos eles, em voc.

Keywords: Lusitanian. Declensions. *Invocatio*. Voc./Dat. Acc./Abl.

Abstract: The Lusitanian text of Cabeço das Fráguas follows an evident and clearly intentional symmetry between the two series of declared elements: the animal offerings and the receiving deities. Assuming the theonyms to be in the dative case, the traditional interpretation of this epigraph called for the existence of singular dat. in *-a* of the first declension in this linguistic context. But this axiom was based on fragile evidences and was refuted by Untermann and others who, however, offered alternatives that lacked solidity themselves. An attempted compromise by the author of the present paper later proved to be likewise erroneous. Now, reviewing the internal features of the text and the specificities of the sanctuary, a radically different proposition is presented, approaching the epigraph of Fráguas as an *invocatio* and considering the theonyms to be necessarily written, without exception, in the vocative case.

José Antonio CORREA

EL HIDRÓNIMO *GUADIARO*: NOTA A AVIENO, O. MAR. 419

Palabras clave: Hidronimia. Guadiaro. Avieno.

Resumen: El hidrónimo *Guadiaro* etimológicamente significa ‘río Oro’. Por esta razón el río es llamado *Chrysus* por Avieno.

Keywords: Hydronymy. Guadiaro. *Avienus*.

Abstract: The river name *Guadiaro* etymologically means ‘river Gold’. That is the reason why the river is called *Chrysus* by Avienus.

Patrizia DE BERNARDO STEMPEL

EL TERCER BRONCE DE BOTORRITA, VEINTE AÑOS DESPUÉS

Palabras clave: Agua. Epigrafía Celtibérica. Léxico Céltico. Onomástica Personal. Sociedad Celtibérica.

Resumen: Revisión del Tercer Bronce, hallado en 1992. Por un lado, se estudian los nombres, enseñando que: 1) los NPP extranjeros implican cierta modernidad del texto; 2) de los célticos, unos cuantos son teofóricos, entre ellos Ebursunos ‘Hijo del dios *EBUROS*’, importante relicto del léxico ie.; 3) unos de los supuestos idionimos no son nombres; 4) algunos nombres de agrupación indican la profesión o la procedencia. Por otro lado, (5) se matiza la traducción de algunas partes del encabezamiento y del listado, (6) añadiendo argumentos que avalan la interpretación del bronce como concesión de derechos de agua (desarrollada en *PalHis* 7/2007).

Keywords: Celtiberian Epigraphy. Celtiberian Society. Celtic Lexicon. Personal Names. Water.

Abstract: Reviewing the text of the Third Botorrita Bronze, found in 1992, the article shows that: 1) the foreign PNN indicate the inscription to be comparatively modern; 2) several of the Celtic names are theophoric, among them Ebursunos ‘Son of the god *EBUROS*’, which preserves an important rel-

ic of the inherited IE lexicon; 3) some of the alleged idionyms are not names; 4) several of the denominations of social groups refer to occupation or provenance. It also (5) improves the translation of some parts of the inscription's heading and list and (6) adds evidence in favour of the interpretation of the Third Bronze as a concession of water rights (*cf. PalHisp 7/2007*).

M^a Paz DE HOZ GARCÍA-BELLIDO, Borja DÍAZ ARIÑO y Albert RIBERA LACOMBA

GRAFITOS SOBRE CERÁMICA PROCEDENTES DE LOS NIVELES ROMANO-REPUBLICANOS DE VALENTIA (VALENCIA, ESPAÑA)

Palabras clave: Grafitos sobre Cerámica. Epigrafía Latina. Epigrafía Griega. Epigrafía Paleohispánica. *Valentia*. *Hispania* Republicana.

Resumen: En este trabajo se presenta un conjunto de inscripciones sobre cerámica recuperadas en distintas intervenciones arqueológicas realizadas en *Valentia* (Valencia, España), en las últimas décadas. En él se incluyen dieciséis documentos latinos, tres griegos, uno ibérico y cinco marcas, todos ellos fechables entre el último cuarto del siglo II a.E. y la destrucción de la ciudad durante las Guerras Sertorianas.

Keywords: Graffiti on Pottery. Latin Epigraphy. Greek Epigraphy. Paleohispanic Epigraphy. *Valentia*. Roman Republican Hispania.

Abstract: This paper presents a group of inscriptions made on pottery, recovered in various archaeological excavations carried out in *Valentia* (Valencia, Spain), in the last decades. It includes sixteen Latin documents, three Greeks, one Iberian and five signs, all of them dated between the last quarter of the second century B.C. and destruction of the city during the Sertorian Wars.

José D'ENCARNAÇÃO

GENTES E DIVINDADES NA LUSITÂNIA PRÉ-ROMANA OCIDENTAL

Palavras-chave: *Hispanus*. *Valutius*. *Tesserae Paganicae*. *Gentilitates*.

Resumo: Apresentam-se quatro exemplos de monumentos epigráficos romanos. Pretende-se mostrar, com os dois primeiros, como se torna cada vez mais necessário sermos prudentes na atribuição de carácter pré-romano a antropónimos que surgem pela primeira vez na Península Ibérica e que, afinal, agora que a investigação dispõe de maiores meios, se verifica serem latinos. O terceiro exemplo é o de uma *tessera*, passível de integrar-se no âmbito das *tesserae paganicae*, com todo o cortejo de questões que esse tipo de monumento levanta. As duas aras de Alcains — o quarto exemplo — levam-nos a reconsiderar a questão de as *gentilitates* pré-romanas serem identificadas pelo nome do seu antepassado fundador e assim se compreender melhor a epígrafe <http://eda-bea.es/>, n.º 22 943.

Keywords: *Hispanus*. *Valutius*. *Tesserae Paganicae*. *Gentilitates*.

Abstract: Four exemplars of roman epigraphic monuments are presented. Two of them can instigate us to be more prudent in considering indigenous names that by the first time are documented in *Hispania*, because they can be Latin, as the recent and larger investigation learns us.

Third example: a *tessera* that possibly we classify as a *tessera pagani-ca*, with the questions that this kind of documentation carries to us.

Two monuments of Alcains (*civitas Igaeditanorum*) can demonstrate that indigenous *gentilitates* had their name of their first ancestor and, therefore, we can better understand <http://eda-bea.es/>, nº 22 943.

Julián ESPADA RODRÍGUEZ

ALGUNOS CASOS DE SUPUESTAS SÍNCOPA (VOCÁLICA) Y ANAPTIXIS EN LA ESCRITURA HEMISILÁBICA IBÉRICA

Palabras clave: Escritura Hemisilábica Ibérica. Vocal Anaptíctica. **sakaraklúm. šalirobonai. Keldibelesca/Sosinbelsca.**

Resumen: La escritura ibérica se recoge en un sistema mixto silábico y alfabético. El signario ibérico no constituye una escritura monumental, sino funeraria, figurativa y administrativa o religiosa. El nivel cultural que implicaba esta actividad notarial tendía a homogeneizar espontáneamente el proceso y los criterios entre los escribanos: sin duda, la escritura (hemisilábica) constituyó uno de los factores de cohesión del Mundo Ibérico. El γραφεύς ibérico, especializado o esporádico para la ocasión, cuando debía anotar una sílaba abierta con grupo consonántico inicial o una sílaba trabada con consonante o con vocal inicial (siempre que no se sirviera del alfabeto jónico), podía acudir a diversos recursos y para ello se veía obligado a utilizar signos silábicos (cuando se trataba de oclusivas) con vocal muerta. Si en un texto en escritura hemisilábica aparece una secuencia sin oclusivas, aquélla funciona como alfabética.

Keywords: Hemisyllabical Iberian Writing. Anaptyctic Vowel. **sakaraklúm. šalirobonai. Keldibelesca/Sosinbelsca.**

Abstract: The Iberian writing system is set in a mixed syllabic and alphabetical order. The Iberian signs don't form a monumental writing, but they are a type of funeral, figurative and administrative or religious writing. The cultural level of this notarial activity spontaneously drove at a homogeneity of the proceedings and the criterions among the scribes: certainly the (hemisyllabical) writing was one of the cohesion's factors in the Iberian world. The Iberian γραφεύς, when he had to note one open syllabe with initial consonantal group or one joined syllabe with consonant or with initial vowel (provided he didn't make use of the Jonian alphabet), he cans turn to different resources and for this case he was bound to use syllabic signs (in the case with oclusives) with dead vowel. When in a text in hemisyllabic writing appears a sequence without oclusives, this type of writing really acts as alphabetical writing.

M^a José ESTARÁN TOLOSA

EPIGRAFÍA MONETAL PALEOHISPÁNICA. LAS LEYENDAS SECUNDARIAS

Palabras clave: Epigrafía Monetaria. Moneda Ibérica. Moneda Celtibérica. Moneda “vascona”. Marcas de Valor.

Resumen: Tradicionalmente las leyendas secundarias de la numismática paleohispánica se han analizado desde el conjunto epigráfico y el ámbito lingüístico al que pertenecen, dando lugar a una visión dicotómica en la que la moneda celtibérica básicamente tiene como leyenda secundaria la inicial de su topónimo y la moneda ibérica, una marca de valor o de orden. En este trabajo se abordan en conjunto las leyendas monetarias en signario paleohispánico que no consisten en el topónimo, su inicial o el número de orden sino aquellas que la autora considera marcas de valor y otras marcas de naturaleza más compleja. Este análisis más amplio da como resultado una visión menos rígida de la temática de estos rótulos. Además se propone una hipótesis sobre el significado de los rótulos **ban**, **eba**, **bon**, **etaon** y **etaban**.

Keywords: Coin Epigraphy. Iberian Coins. Celtiberian Coins. “Vasconic” Coins. Value Marks.

Abstract: The short legends of the Palaeohispanic coins have been traditionally analysed and understood within the epigraphic culture (Celtiberian, Iberian and “Vasconic”) they belong to. This approach has led to a dichotomous vision according to which the typical Celtiberian secondary legends show the first letter of their toponym while Iberian ones have an order or value mark. The study analyses and organises short legends other than toponyms (or their first letter) and order marks, but the value and undefined markers, as a whole. The result is much less rigid than the traditional model. The author also formulates a hypothesis about the meaning of the legends **ban**, **eba**, **bon**, **etaon** and **etaban** and a link between them.

Francisco Javier FERNÁNDEZ NIETO

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA MAGIA CÉLTICA DE LAS LANGOSTAS Y LOS AUGURIOS RELATIVOS A LA COSECHA: LOS RITUALES DE MISIA Y DE HISPANIA

Palabras clave: Presagios Agrícolas. Saltamontes. Misios de Asia. Rituales de Fertilidad. “Augurio de los Langostos” en la Península Ibérica.

Resumen: Este artículo complementa un trabajo anterior del autor, que fue publicado en MHNH 9, 2009. Partiendo de una noticia contenida en el tratado *de fluviis* del Pseudo-Plutarco, se desvela un rito practicado por los misios de Asia Menor. A pesar de las deformaciones introducidas por los escritos paradoxográficos, cabe reconocer que se trata de un presagio protagonizado por los saltamontes con el fin de predecir la cosecha anual de cereales. Esta clase de augurio procedía sin duda del sustrato indoeuropeo de los misios, tanto del grupo étnico residente en Europa (vecinos del Danubio) como del emigrado hasta Anatolia. Su análisis facilita la reconstrucción de

nuevas facetas del “augurio céltico de los langostos” en la Península Ibérica y nos permite reevaluar el papel de ciertas operaciones adscritas al rito (pan, sustancias psicoactivas).

Keywords: Agricultural Omens. Grasshoppers. Mysians of Asia. Rituals of Fertility. “Augurio de los Langostos” (= Grasshoppers Augury) from the Iberian Peninsula.

Abstract: This paper complements an earlier work by the author, which was published in MHNH 9, 2009. A rite performed by the Mysians of Asia minor is revealed from some information contained in the treatise *de fluviis* by Pseudo-Plutarch. Despite the distortion introduced by paradoxographical writings, we are able to perceive that it is a divination ritual, of which grasshoppers are protagonist, for the purpose of predicting the annual grain harvest. Undoubtedly, the origin of this type of augury lies in the Indo-European substrate of the Mysians, both the ethnic group resident in Europe (in the vicinity of the Danube) and that who emigrated to Anatolia. Its analysis facilitates the reconstruction of new facets of the Celtic “augurio de los langostos” (grasshoppers augury) from the Iberian Peninsula and it also permits us to reassess the role of certain elements ascribed to the rite (bread, psychoactive substances).

Fernando FERNÁNDEZ PALACIOS

**NOTAS ACERCA DE LA EXTENSIÓN, INTENSIDAD
Y CRONOLOGÍA DEL VASCUENCE PENINSULAR ANTIGUO**

Palabras clave: Vasconce Peninsular Antiguo. Etimologías Indoeuropeas. Vasconización. Alta Edad Media

Resumen: el estudio se dedica a la revisión concerniente a la extensión, intensidad y cronología del vasconce peninsular antiguo. A propósito de un trabajo reciente que sitúa la vasconización de las actuales Euskadi y Navarra entre los siglos VI-XI, se fija una cronología de testimonios seguros concernientes al vasconce peninsular antiguo desde el siglo I a. C. Asimismo, se aporta una etimología indoeuropea (posiblemente celta) para el teónimo *Stelaitse* (dat.) y se admite otra, específicamente celta, para *Iviliae* (dat.). A través del análisis de un territorio geográficamente marginal, como el de Las Encartaciones de Vizcaya, se detecta una serie de topónimos en *-(e/a)ran* que hipotéticamente se ponen en relación con los primeros pobladores vasconces en la Alta Edad Media y se concluye el trabajo con unas reflexiones que enmarcan el vasconce antiguo peninsular en su contexto más amplio, advirtiendo de la falta de testimonios en los antiguos territorios de caristios y várdulos.

Keywords: Ancient Basque Language. Indo-European Etymologies. Vasconization. Early Medieval Period.

Abstract: the article is devoted to some thoughts on the spread, strength and chronology of the Peninsular ancient Basque language. In relation to a

recent work which points out the Vasconization of present day Euskadi and Navarre as having occurred between the 6th and the 11th century, it is given a chronology based on sure proofs which goes back to the 1st century BC. Additionally, Indo-European etymologies are offered for the theonym *Stelaitse* (dat.) and *Iviliae* (dat.). From the analysis of a geographically marginal territory, that of the Las Encartaciones in Biscaye, a series of place names in –(e/a)ran is detected and this phenomenon is hypothetically put in relation with the first Basque language speakers there in Early Medieval Times. The work ends by thinking about the Peninsular ancient Basque language in a more wide context and warning on the lack of testimonies in the territories of Caristians and Vardullians.

Joan FERRER I JANÉ

ELS SISTEMES DUALS DE LES ESCRIPTURES IBÈRIQUES

Paraules clau: Llengua Ibèrica. Escripura Ibèrica. Sistema Dual. Signaris. Alfabetos.

Resum: En aquest treball s'analitzen les evidències que permeten pensar en l'existència als ss. IV-III aC de diverses variants de sistemes duals entre els ibers. Aquestes evidències són per una part les directes que procedeixen dels quatre signaris ibèrics nord-orientals coneguts: els dos edetans del Castellet de Bernabé (Llíria) i del Tos Pelat (Moncada), que presenten dualitats a totes vocals i alguns consonants contínues, amb seguretat **f** i **s**, i els dos ceretans de Bolvir i Ger, que aparentment només presenten les dualitats a les consonants velars i dentals. També s'analitzen les evidències indirectes que procedeixen de l'anàlisi de les inscripcions, on esporàdicament apareixen dualitats a les vocals, especialment de la vocal **e** a Llíria, i de la vibrant **f**. L'extensió de les dualitats a les consonants contínues al signari ibèric nord-oriental té el suport també de la presència de dualitats a la vibrant **f**, la nasal **n** i la sibilant **ś** al signari ibèric sud-oriental.

Palabras clave: Lengua Ibérica. Escritura Ibérica. Sistema Dual. Signarios. Alfabetos.

Resumen: En este trabajo se analizan las evidencias que permiten pensar en la existencia a los ss. IV-III aC de diversas variantes de sistemas duales entre los iberos. Estas evidencias son por una parte las directas que proceden de los cuatro signarios ibéricos nororientales conocidos: los dos edetanos del Castellet de Bernabé (Llíria) y del Tos Pelat (Moncada), que presentan dualidades en todas vocales y algunas consonantes continuas, con seguridad **f** i **s**, y los dos ceretanos de Bolvir y Ger, que aparentemente sólo presentan dualidades en las consonantes velares y dentales. También se analizan las evidencias indirectas que proceden del análisis de las inscripciones, donde esporádicamente aparecen dualidades en las vocales, especialmente de la vocal **e** en Llíria, y de la vibrante **f**. La extensión de las dualidades a las consonantes continuas en el signario ibérico nororiental tiene el apoyo también de

la presencia de dualidades en la vibrante **f**, la nasal **n** la silbante **ś** en el sig-nario ibérico suroriental.

Joan FERRER I JANÉ y Vicent ESCRIVÀ TORRES

QUATRE NOVES INSCRIPCIONS IBÈRIQUES PINTADES PROCEDENTS DE LLÍRIA

Paraules clau: Llengua Ibèrica. Escripura Ibèrica. Llíria. Falsifica-cions. Espoli.

Resum: En aquest treball s'analitzen quatre inscripcions inèdites proce-dents de Llíria. La més significativa és una tenalleta aparentment sencera coneguda per un dibuix donat al Museu de Llíria que conté dues inscrip-cions, una al llavi i l'altra a la paret que totalitzen 54 signes. D'aquesta tena-lleta es coneixen dues còpies clarament falses procedents d'operacions policials. Tot i així, pel que respecta a les inscripcions del dibuix, no s'aprecia cap indicatiu de falsificació ni des del punt de vista paleogràfic, ni del lèxic, ni de l'estructura dels textos, mentre que les textos de les còpies pre-senten evidències clares de falsificació, amb errors de còpia inclosos. A l'espera que aparegui la peça original que permeti verificar la seva autèntici-tat, la hipòtesi que plantejgem és que el dibuix correspondria a una inscripció autèntica espoliada, el dibuix de la qual va ser usat de model per realitzar les falsificacions.

Palabras clave: Lengua Ibérica. Escripura Ibérica. Liria. Falsificacio-nes. Expolio.

Resumen: En este trabajo se analizan cuatro inscripciones inéditas proce-dentes de Llíria. La más significativa es una tinajilla aparentemente entera conocida por un dibujo donado al Museo de Llíria que contiene dos inscrip-ciones, una en el labio y la otra en la pared que totalizan 54 signos. De esta tinajilla se conocen dos copias claramente falsas procedentes de operaciones policiales. Aún así, por lo que respecta a las inscripciones del dibujo, no se aprecia ningún indicio de falsificación ni desde el punto de vista paleográfi-co, ni del léxico, ni de la estructura de los textos, mientras que los textos de las copias presentan evidencias claras de falsificación, con errores de copia incluidos. A la espera que aparezca la pieza original que permita verificar su autenticidad, la hipótesis que planteamos es que el dibujo correspondería a una inscripción auténtica expoliada, el dibujo de la cual fue usada como mo-delo para realizar las falsificaciones.

Ignasi GARCÉS ESTALLO

NUEVOS EPÍGRAFES IBÉRICOS DE LA COMARCA DEL SEGRIÀ (LLEIDA)

Palabras clave: Epigrafía Ibérica. Sistema Dual. Ilergetes. Ilerda. Segrià.

Resumen: En el presente trabajo se revisa una inscripción ibérica pu-blicada hace cuarenta años y se recogen otras de inéditas recuperadas en la comarca administrativa del Segrià, situada en el curso bajo del río Segre, en

el Occidente de Cataluña, una zona que se corresponde con el centro de los ilergetes históricos. Se confirma el conocimiento del sistema dual para el siglo IV a. C. y la generalización de la práctica epigráfica ibérica en baja época, también se da noticia de los primeros epígrafes procedentes de *Ilerda*.

Keywords: Iberian Epigraphy. Dual System. Ilergetes. Ilerda. Segria.

Abstract: In this paper reviews an Iberian inscription published forty years ago and collected some unpublished recovered in Segrià region, located in the lower reaches of the river Segre, in the west of Catalonia, an area that corresponds to the center of historical Ilergetes. It confirms the dual system knowledge during the fourth century BC and the widespread practice of Iberian epigraphic in Late Iberian Period. Also gives news of the first inscriptions from *Ilerda*.

M^a Paz GARCÍA-BELLIDO

¿CLERUJÍAS CARTAGINESAS EN HISPANIA? EL CASO DE LASCUTA

Palabras clave: Clerujias. Cartagineses. Iberia. Familia Barca. Acuñaciones Libiofenicias. Lascut.

Resumen: Datos literarios y numismáticos muestran que la organización del ejército cartaginés durante su conquista y administración de Iberia pudo basarse en la institución ptolemaica de la clerujía. Posiblemente, los Barca asentaron mercenarios en activo pero con propiedad y usufructo de tierras en dos zonas precisas, que de momento sepamos, la Beturia túrdula y el Hinterland de Gades, las dos zonas donde se concentran las acuñaciones que hemos llamado “libiofenicias” con caracteres anómalos en lengua y escritura púnicas. Es probable que el bronce de Lascuta, ciudad libiofenicia, nos esté proporcionando testimonio de todo ello.

Keywords: Klerujoi. Carthaginian. Iberia. Barca Family. Libiophoenician Coinage. Lascut.

Abstract: Literary and numismatic data show that the Carthaginian army organization could have been based on the *klerouchia* Ptolemaic institution during their conquest and administration of Iberia. Possibly the Barca family settled active mercenaries with ownership and use of lands on two precise strategical areas, the Beturia Túrdula and the hinterland of Gades, the two areas where the coinage that we have called “libiofenician” by its epigraphical and linguistic anomalies is minted. Probably the bronze of Lascuta, a Libiophoenician city, testify this process.

Raimon GRAELLS I FABREGAT y Alberto J. LORRIO ALVARADO

DE CUANDO L'ELMO NEL FIUME SI LASCIÒ CADERE...

EL CASCO COMO OFRENDA A LAS AGUAS DE MURIEL DE LA FUENTE (SORIA)

Palabras clave: Cascos. Armas en las Aguas. Ofrendas. Celtiberia. Hispania Céltica

Resumen: A partir del hallazgo acuático de un casco en el nacimiento del río Avión, se reflexiona sobre la naturaleza de tal ofrenda y las características del lugar. Los resultados permiten considerar este episodio dentro de una dinámica general de culto a las aguas mediante ofrenda de armas, que podemos caracterizar como de ascendencia protohistórica, y, además, que el sitio seleccionado para dicha ofrenda tiene también unas claras implicaciones sacras, como lo evidencia su comparación con otros lugares afines.

Keywords: Helmets. Weapons in the Water. Offerings. Celtiberia. Celtic Spain

Abstract: The discovery of a helmet in the waters of the river Avión, we reflect on the nature of such offering practices. We considered the relation with the site characteristics. The results allow us to consider this case as paradigmatic of the general dynamic of offering weapons to water. The tradition can be characterized as protohistoric and increases its meaning by the site selected for this offering with sacred clear implications. This paper compares this discovery with other similar places.

Amílcar GUERRA

ALGUMAS QUESTÕES SOBRE AS ESCRITAS PRÉ-ROMANAS DO SUDOESTE HISPÂNICO

Palavras-chave: Escrita do Sudoeste. Projecto Estela.

Resumo: Em consequência das actividades desenvolvidas em torno do Museu da Escrita do Sudoeste e do Projecto ESTELA, o panorama das escritas pré-romanas do sudoeste peninsular foi enriquecido com mais algumas novidades epigráficas, que aqui se apresentam de forma preliminar. Sem que estas modifiquem de forma significativa o panorama geral, dão lugar a algumas reflexões sobre algumas particularidades mais salientes dessas manifestações e o quadro cultural que as enforma. Tomando como ponto de partida esses novos achados e tendo em consideração algumas das mais importantes reflexões gerais sobre essa realidade, com particular destaque para o trabalho fundamental de Javier de Hoz 2010, ensaiam-se algumas considerações sobre esse universo epigráfico. Revisitam-se alguns monumentos já bem conhecidos e algo controversos, apontando-se algumas interpretações alternativas.

Keywords: Southwest Writing. Estela Project.

Abstract: As a result of the activities developed by the Museum of the Southwest Writing and the ESTELA Project, the corpus of pre-Roman inscriptions in the southwest of Iberia was enriched with some new epigraphic evidence, shortly presented in this paper. These remains do not modify significantly the panorama, but they give rise to some considerations on its most relevant peculiarities and cultural framework. Starting from these new findings and taking into account the most relevant research, with particular emphasis on the fundamental work of Javier de Hoz 2010, this paper exposes

some ideas about those epigraphic manifestations. Some well-known monuments and somewhat controversial are revised, pointing alternative interpretations.

John T. KOCH

LA FÓRMULA EPIGRÁFICA TARTESIA

A LA LUZ DE LOS DESCUBRIMIENTOS DE LA NECRÓPOLIS DE MEDELLÍN

Palabras clave: Inscripciones del Sudoeste (SO). Lengua Tartesia. Necrópolis de Medellín. Cinetes. Konisturgis, Taliesin.

Resumen: Recientes excavaciones y publicaciones de la necrópolis de Medellín ofrecen una mejor comprensión del corpus de inscripciones del sudoeste (SO) y del lenguaje en que se redactaron. Ahora parece que la misma lengua y tradición epigráfica conocidas gracias a las aproximadamente 80 inscripciones del sur de Portugal estuvieron en uso en su forma completamente desarrollada en el alto Guadiana a mediados del siglo VII a. C. Versiones del mismo nombre étnico se utilizaron en ambas áreas: *Kunētes* y *Konioi*. Estas versiones pueden compararse con nombres étnicos celtas. La estela fragmentaria de Medellín (J.57.1; T1 86H/En12-1) posee elementos de la recurrente fórmula epigráfica tartesia. Si las palabras **ro** y **uar(n)b^aan** de la fórmula del SO corresponden a celtibérico **ro** y VERAMOS/VORAMOS, entonces la lengua empleada en la fórmula es indoeuropea y muestra la pérdida de *p.

Keywords: South-western Inscriptions. Tartessian Language, Medellín necropolis. Cynetes. Konisturgis. Taliesin.

Abstract: Recent excavations and published accounts of the necropolis of Medellín permit an improved understanding of the corpus of the South-western (SW) inscriptions and their language. It now appears that the same language and epigraphic tradition as known from approximately 80 inscriptions from south Portugal were in use in their fully developed form on the upper Guadiana in the mid 7th century BC. Versions of the same group name were in use in both areas: *Kunētes* and *Konioi*. These can be compared with Celtic group names. The fragmentary Medellín stela (J.57.1; T1 86H/En12-1) shows elements of the recurrent Tartessian epigraphic formula. If the SW formula words **ro** and **uar(n)b^aan** correspond to Celtiberian **ro** and VERAMOS/VORAMOS, then the language of the formula is Indo-European and loses *p.

Joseba A. LAKARRA

GRAMÁTICA HISTÓRICA VASCA O VASCO-IBERISMO

Palabras clave: Vasco-iberismo. Similitudes. Parentesco Genético. Gramática Histórica. Gramaticalización. Reconstrucción.

Resumen: La principal prueba de parentesco genético entre lenguas reside en la ayuda prestada por cada una de ellas en la reconstrucción de la proto-

lengua común y en el estudio de la historia de las restantes, no en las supuestas similitudes superficiales (no formulables como correspondencias fonéticas regulares) existentes entre ellas. Por lo que toca a vasco e ibérico, a la imposibilidad de descifrar y entender los textos ibéricos por el vasco le acompaña la falta de avances —y claros errores y retrocesos— que la utilización del material ibérico acarrea hasta la fecha en la reconstrucción del protovasco y en la investigación de la (pre)historia del vasco.

Consideramos imprescindible que los vascólogos, alejándose de espejismos infundados, analicen los hechos en función de la mejor filología vasca y de las teorías y métodos más productivos del cambio lingüístico y de la reconstrucción disponibles. Defendemos así que la investigación de los procesos de gramaticalización ha aportado ya y puede seguir aportando importantes avances en la reconstrucción del PV, siendo coherente con desarrollos anteriores como la reconstrucción basada en la Forma Canónica o en la Tipología Holística.

Keywords: Basque-Iberism. Similarities. Genetic Relationship. Historical Grammar. Grammaticalisation. Reconstruction.

Abstract: The main evidence for a genetic relationship between languages resides in the help each of these offers in order to reconstruct a common protolanguage and studying the history of the remaining languages, not in any supposed superficial similarities which cannot be formulated as regular phonetic correspondences existing between them. As regards Basque and Iberian, as well as the fact that it is impossible to decipher and understand Iberian texts through Basque, there have been no advances whatsoever —and even errors and regressions— to date in using Iberian material to reconstruct proto-Basque and in researching the (pre)history of Basque.

We consider it vital that Bascologists, steering clear of unfounded illusions, analyse the facts on the basis of the best Basque philology and the most productive theories and methods available regarding linguistic change and reconstruction. We therefore defend the notion that research into processes of grammaticalisation has already contributed, and will continue to do so in the future, important advances in reconstructing PV, and should be consistent with previous developments such as reconstruction based on the Canonical Form or Holistic Typology.

Eugenio R. LUJÁN

LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE LA MESETA SUR EN LA ANTIGÜEDAD

Palabras clave: Inscripciones Ibéricas. Inscripciones Celtibéricas. Escritura Meridional. Leyendas Monetales. Pueblos Prerromanos, Meseta Sur.

Resumen: En este trabajo se revisa el conjunto de inscripciones paleohispánicas de la Meseta Sur conocidas hasta el momento con el fin de determinar las lenguas atestiguadas en la zona y su distribución geográfica y, en la medida de lo posible, su escalonamiento cronológico. Para ello se tienen

en cuenta, además, algunos datos proporcionados por la toponimia y la antroponimia de la zona.

En función de la documentación epigráfica disponible, incluidas las leyendas monetales, queda claro que hay que ampliar hacia el norte el área de extensión de la escritura meridional, cada vez mejor documentada en los núcleos oretanos al norte de Sierra de Morena y en las zonas más al oriente y al occidente de este territorio. El análisis de esas inscripciones apunta a que, al igual que sucede al sur de Sierra Morena, la lengua ibérica era la utilizada por los oretanos de la Meseta Sur.

La epigrafía celtibérica se atestigua fundamentalmente en un área del territorio que abarca la provincia de Cuenca y parte de Guadalajara y debe responder a un proceso de celtiberización reciente del área nororiental del territorio estudiado. Resulta más difícil de definir desde el punto de vista lingüístico el territorio carpetano, en el que elementos de carácter céltico aparecen junto a otros que parecen ibéricos.

Keywords: Iberian Inscriptions. Celtiberian Inscriptions. Southern Iberian Script. Coin Legends. Pre-Roman Peoples. Southern Central Plateau of Spain,

Abstract: A revision of the corpus of Palaeohispanic inscriptions from the Southern Central plateau of Spain known to date is provided in this paper, as the basis for analysing which languages were spoken in this area in Antiquity and understanding their geographical and chronological distribution. Some onomastic data (personal names and place-names) are also taken into account for this purpose.

On the basis of the epigraphic evidence, including coin legends, it can be stated that the area of diffusion of the Southern Iberian script is larger than previously assumed and reaches further north. This script is now well documented in the Oretan towns to the north of Sierra Morena and in the eastern and western areas of the territory under consideration. The analysis of those inscriptions points to the fact that the Iberian language was employed by the Oretans inhabiting the Southern Central plateau, in the same way as it was by the ones living to the south of Sierra Morena.

Celtiberian inscriptions basically appear in a specific area of this territory, mainly in the province of Cuenca and partly in the province of Guadalajara. Celtiberian epigraphy must be linked to a more recent process of Celtiberization of the northeastern area of the territory under consideration. The Carpetan territory is more difficult to assess from the linguistic point of view, given that Celtic and Iberian elements appear next to each other.

Francisco MARCO SIMÓN

RITUAL Y ESPACIOS DE MEMORIA EN LA *HISPANIA* ANTIGUA

Palabras clave: Ritual. Memoria Cultural. Iberos. Celtíberos. Lusitanos. Escritura. Reciclaje Simbólico. Romanización.

Resumen: Se analizan las diversas estrategias sobre los usos ceremoniales y de los espacios del recuerdo en la (re)construcción de la identidad que pudieron ponerse en práctica en tiempos anteriores a la presencia de Roma o incluso en plena *romanitas*. La ritualización como canalización de la memoria cultural en necrópolis y santuarios, las posibles funciones inherentes a las imágenes vasculares, la escritura como elemento monumentalizador del paisaje, ejemplos de reciclaje de los *mnemotópoi* o de su transferencia espacial, así como la reutilización cultural de antiguos lugares abandonados son contemplados aquí.

Keywords: Ritual. Cultural Memory. Iberians. Celtiberians. Lusitanians. Writing. Symbolic Recycling. Romanization.

Abstract: The diverse solutions that were put into practice through the uses of ritualism and the places of memory in the (re)construction and negotiation of identity among the peoples of ancient Iberia are the aim of this paper. Rituals and cultural memory in cemeteries and sanctuaries, the meaning and possible functions of images —specially on pottery—, writing as monumentalization of landscape, examples of symbolic recycling of spatial transference of *mnemotópoi*, as well as the cultic re-use of long-time abandoned places are analysed.

Noemí MONCUNILL MARTÍ

FALSAE, SUSPECTAE VEL DEPERDITAE:

PARTICULARIDADES DEL CORPUS EPIGRÁFICO IBÉRICO DE TÁRRACO

Palabras clave: Epigrafía Ibérica. Lengua Ibérica. Tárraco. Falsos Epigráficos. Manuscritos Epigráficos.

Resumen: El artículo aporta una visión general de la epigrafía ibérica documentada en Tárraco indagando especialmente en la problemática de las falsificaciones del XIX, una de las dificultades principales para la fijación definitiva del corpus. Se propone que algunas inscripciones que figuran actualmente en el corpus sean consideradas *suspectae*, mientras que otras, que habían sido excluidas, sean reconsideradas como genuinas. En un segundo apartado, son analizados también los epígrafes perdidos o conocidos por tradición manuscrita y, finalmente, es presentado un nuevo grupo de grafitos sobre cerámica.

Keywords: Iberian Epigraphy. Iberian Language. Tarraco. Epigraphical Fakes. Epigraphical Manuscripts.

Abstract: This paper gives a global vision of the Iberian epigraphy attested in Tarraco; in particular it takes into account the false inscriptions from the 19th century, since they are one of the main difficulties in order to establish the final corpus. In the present contribution we propose that some inscriptions usually considered as genuine should be excluded from the corpus, while others, which had been rejected, could be reconsidered as authentic. The second part of the article introduces the analysis of the lost

epigraphs, some of them being exclusively transmitted by manuscript tradition, and, finally, a new group of graffiti on pottery is assessed.

Eduardo ORDUÑA AZNAR

LOS NUMERALES IBÉRICOS Y EL VASCOIBERISMO

Palabras clave: Lengua Ibérica. Lengua Griega. Epigrafía Ibérica. Numerales ibéricos. Préstamos Lingüísticos.

Resumen: En este trabajo se examinan las implicaciones de la existencia de una gran coincidencia entre los numerales léxicos ibéricos y vascos, aplicando la propuesta a un texto concreto, el plomo de Ensérune, donde se observa que las posibles coincidencias léxicas y morfológicas entre ambas lenguas no se limitan al sistema numeral. Además, se proponen algunos posibles préstamos del griego al ibérico y se replantean algunos aspectos de la estructura del sistema numeral ibérico.

Keywords: Iberian Language. Greek Language. Iberian Epigraphy. Iberian Numerals. Loan Words.

Abstract: In this work we examine the implications of the existence of a great coincidence between the Iberian lexical numerals and the Basque ones, thus applying this proposal to the Iberian led of Ensérune, where we can observe that the possible lexical and morphological coincidences between both languages are not limited to the numeral system. Besides, some possible loan words from Greek to Iberian are proposed, and some aspects of the structure of the Iberian numeral system are revised.

Alberto PÉREZ, Eduardo SÁNCHEZ, Laura PER, José Antonio MARTÍNEZ y Enrique GARCÍA RIAZA

SYMMACHÍAI CELTIBÉRICAS (220-133 A.C.): COALICIONES MILITARES EN EL HORIZONTE DEL IMPERIALISMO MEDITERRÁNEO

Palabras clave: Celtíberos. Cartago. Roma. *Symmachíai*. Ejércitos. Diplomacia. Alianza. Etnias. *Civitates*.

Resumen: Este trabajo analiza el fenómeno de las alianzas y coaliciones militares participadas por celtíberos y otras comunidades del interior peninsular desde el inicio de la II Guerra púnica al final de las guerras celtibéricas y lusitanas. A partir de la sistematización de la documentación literaria, se estudian prioritariamente las coaliciones locales o regionales, constituidas únicamente por actores hispanos, con el objetivo de determinar las bases de su cohesión interna, los mecanismos de liderazgo y su finalidad.

Keywords: Celtiberians. Carthage. Rome. *Symmachíai*. Armies. Diplomacy. Alliance. Ethnic groups. *Civitates*.

Abstract: This paper analyzes the phenomenon of alliances and military coalitions participated by Celtiberians and other inland communities of Iberia from the beginning of the Second Punic War to the end of the Celtiberian and Lusitanian wars. By systematizing the literary evidence, strictly local or regional coalitions —constituted only by Hispanic actors— are studied, in order to determine the bases of their internal cohesion, the mechanisms of leadership and their purpose.

Armando REDENTOR

TESTEMUNHOS DE *REVE* NO OCIDENTE BRÁCARO

Palavras-chave: Manifestações Religiosas. *Conuentus Bracarum*. Testemunhos Epigráficos. *Reue*.

Resumo: São apresentados e discutidos os testemunhos epigráficos de manifestações religiosas relativas a *Reue* na metade ocidental do *conuentus Bracarum*, onde grafias alternativas do teónimo (*Reo*, *Reoue* e *Rego*) assumem destaque.

Keywords: Worship. *Conuentus Bracarum*. Latin inscriptions. *Reue*.

Abstract: The epigraphic testimonies regarding the worship of *Reue* in the western half of the *conuentus Bracarum*, where alternative theonymic forms (*Reo*, *Reoue* and *Rego*) assume prominence, are presented and discussed.

Francisco J. RUBIO ORECILA

HACIA LA IDENTIFICACIÓN DE PARADIGMAS VERBALES EN LAS INSCRIPCIONES CELTIBÉRICAS

Palabras clave: Celtibérico. Verbo. Indoeuropeo. Céltico Continental. Lingüística.

Resumen: Las inscripciones celtibéricas publicadas después del IV bronce de Botorrita, en especial el plomo de Inhiesta, nos han proporcionado un cierto número de nuevas formas verbales. En el presente trabajo he reunido todas esas formas, así como otras que han surgido a partir de nuevas lecturas e interpretaciones de las inscripciones ya conocidas, y he intentado establecer sus relaciones mutuas, para determinar posibles paradigmas mínimos y un elenco de categorías verbales documentadas.

Keywords: Celtiberian. Verb. Indo-European. Continental Celtic. Linguistics.

Abstract: The Celtiberian inscriptions, published after IV Botorrita bronze, especially the Inhiesta lead, have provided us a number of new verbal forms. In this paper I have put together all these forms, as well as others that have arisen from new readings and interpretations of the inscriptions already known, and tried to establish their mutual relations, to determine possible minimum paradigms and a cast of documented verbal categories.

Manuel SALINAS DE FRÍAS
EL AFRODÍSION ÓROS DE VIRIATO

Palabras clave: Viriato. Lusitanos. Colonizaciones. Religión Semita. Religiones Prerromanas.

Resumen: Las noticias relativas a la existencia de un monte plantado de olivos y consagrado a la diosa Afrodita, durante la guerra de Viriato, permiten suponer la penetración de un culto semita entre las poblaciones del occidente peninsular, tal vez un culto de Astarté, que pudo amalgamarse con alguna de las divinidades femeninas paleohispánicas conocidas por la epigrafía.

Keywords: *Viriathus*. Lusitanes. Colonisations. Semitic Religion. Pre-roman Religions.

Abstract: The notices relating the existence of a mountain with a plantation of olive-trees and consecrated to Aphrodite, during the Viriathus war, allow us to suppose the penetration of a Semitic cult between the peoples of the west of the Iberian peninsula, perhaps a cult of Astarte, which could amalgamate with some of the feminine paleohispanic divinities known through the epigraphy.

Thomas G. SCHATNER
**SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LA DECORACIÓN
DE LAS DIADEMAS DE MOÑES**

Palabras clave: Diademas. Moñes. Arte Narrativo

Resumen: Las diademas de Moñes pertenecen a las obras más excepcionales y únicas de la Edad del Hierro del Noroeste hispánico y por ese motivo han sido muchas veces objeto de estudio. En los últimos años, la investigación estuvo centrada en el intento de reconocer un hilo conductor que uniera los jinetes, escuderos y animales (arte narrativo). El presente trabajo está dedicado a analizar ese valor narrativo, para, finalmente, negarlo. Se trata por el contrario de la representación de una reunión no especificada en ambiente festivo, que evoca ciertos parentescos con los recipientes (comer y beber), con pájaros y peces y sobre todo, con figuras, que aparecen con vestimenta de guerreros. De esta manera, las diademas carecen de un valor narrativo, pero tienen un gran contenido de reconocimiento, que se plasma en un efecto afirmativo. Confirman los valores de una sociedad guerrera (aristocracia), que es común a todas las sociedades circun-mediterráneas como son las culturas de Hallstatt y de La Tène.

Keywords: Diadems. Moñes. Narrative Art.

Abstract: The diadems of Moñes belong to the outstanding Iron Age monuments of the Hispanic northwest and have been in the centre of debate for a long time. During the last years, research started attempts to interpret the depictions of the horsemen, the squires and the animals in a narrative sense. This article deals with the supposed narrative value, to negate it af-

terwards. It is rather a representation of a generic get-together in a comfortable atmosphere which evokes associations through vessels (eating and drinking), by birds and fish as well as by professional conduct in habit as warrior. The diadems do not own a narrative content, but a high recognition value, a confirmatory effect. They confirm the values of a martial society (aristocracy), being shared with other societies around the Mediterranean Sea as the Hallstatt culture and the La Tène culture.

Luis SILGO GAUCHE
MISCELÁNEA IBÉRICA (2)

Palabras clave: **teistea. barton. erder. erdi.** Ibérico.

Resumen: Este artículo trata de varias palabras ibéricas. **Teistea** podría no ser un verbo sino un derivado con el sufijo **-ste**. No hay objeciones a que **barton** sea ‘esposa’ o similar. Se diferencia entre **erder** y **erdi**, el primero tiene que ver efectivamente con vasco **erdi** ‘medio, mitad’, el segundo es otra palabra.

Keywords: **teistea. barton. erder. erdi.** Iberian.

Abstract: This article deals with several Iberian words. **Teistea** might not be a verb but a derivative with the suffix **-ste**. No objection to that **barton** would mean ‘wife’ or similar. There exists difference between **erder** and **erdi**, the first is effectively related with Basque **erdi**, ‘half, middle’; the second is another word.

Ignacio SIMÓN CORNAGO
EL FINAL DE LAS ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS

Palabras clave: Grafito. Signario Paleohispánico. Latinización.

Resumen: el objetivo de este artículo es determinar la fecha de las últimas inscripciones en signario paleohispánico. No todos los tipos epigráficos permiten determinar su cronología con iguales garantías; son las leyendas monetales y los esgrafiados sobre cerámica de importación los que ofrecen más elementos de juicio para su datación. Por ello, se recopila el conjunto de grafitos incisos sobre *terra sigillata* y otras producciones cerámicas de época imperial, pues son los textos más modernos que emplean el semisilabio paleohispánico.

Keywords: Graffiti. Paleohispanic Semi-syllabary. Latinization.

Abstract: the aim of this paper is to determine the chronology of the most modern inscriptions written in Paleohispanic semi-syllabary. Although not all the typologies allow us to establish with absolute certainty the dating of the items, the coin legends and the graffiti scratched on imported ware are the more reliable. For that reason, this paper deals with graffiti scratched on samian ware (*terra sigillata*) and other ceramic productions datable in the imperial period, since they are the most modern texts written in Paleohispanic semi-syllabary.

José M.^a VALLEJO

HACIA UNA DEFINICIÓN DEL LUSITANO

Palabras clave: Lusitania. Lenguas Paleohispánicas. Lenguas Prerromanas de la Península Ibérica. Lusitano. Lengua Lusitana. Lenguas Celtas. Onomástica. Antroponimia. Teonimia. Toponimia.

Resumen: El principal objetivo de este trabajo es establecer un corpus de elementos lingüísticos propios del lusitano; esto ayudará, a su vez, a comprender mejor el área que ocupaba esta lengua paleohispánica. Partiendo de los textos y de la onomástica atestiguada de una manera uniforme en Lusitania, se proponen los primeros elementos para el corpus y se analizan las características comunes que presentan.

Keywords: Lusitania. Palaeohispanic Languages. Pre-roman Languages of the Iberian Peninsula. Lusitanian Language. Celtic Languages. Onomastics. Personal Names. Divine Names. Place Names.

Abstract: The aim of this paper is to establish a corpus of linguistic elements belonging to Lusitanian language; this will be very helpful, in turn, to comprehend in a better way the area occupied by this palaeohispanic language. Considering the texts and the local onomastics as a start point, the first elements for the corpus are proposed, and the common features are analysed.

Javier VELAZA

TRES INSCRIPCIONES SOBRE PLOMO DE LA CARENCIA (TURÍS, VALENCIA)

Palabras clave: La Carencia, Turís, Valencia. Epigrafía Ibérica. Inscripciones sobre Plomo. Lengua ibérica.

Resumen: En este trabajo se presentan tres inscripciones ibéricas sobre plomo halladas en La Carencia (Turís, Valencia).

Keywords: La Carencia, Turís, Valencia. Iberian Epigraphy. Lead Inscriptions. Iberian language.

Abstract: In this paper we present three lead Iberian inscriptions found in La Carencia (Turís, Valencia).

José Ángel ZAMORA LÓPEZ

NOVEDADES DE EPIGRAFÍA FENICIO-PÚNICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y SUS ALEDAÑOS

Palabras clave: Epigrafía. Fenicios. Púnicos. Península Ibérica. Mediterráneo Occidental.

Resumen: El siguiente trabajo pretende recoger los documentos epigráficos fenicios y púnicos procedentes de la Península Ibérica y sus aledaños que han sido descubiertos o publicados en los últimos años. Recopilamos aquellos de los que hemos podido tener conocimiento (dentro de los proyectos de catalogación, estudio y edición de epígrafes fenicios que venimos

desarrollando) desde la celebración del anterior congreso paleohispanístico, el X *Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispânicas* celebrado en Lisboa en Febrero del 2009. Se presenta y contextualiza sintéticamente cada nuevo documento, según la información publicada o autorizada a publicarse, analizando brevemente su interés e implicaciones.

Keywords: Epigraphy. Phoenicians. Punic. Iberian Peninsula. West Mediterranean.

Abstract: This article reviews Phoenician and Punic inscriptions found in and around the Iberian Peninsula, which have been discovered or published in recent years (from 2009 year of the 10th International Congress of Palaeohispanic Cultures and Languages held in Lisbon until 2012 year of the 11th Congress held in Valencia). The text presents, contextualizes and analyses each new document and briefly discusses its epigraphic and historical interest.

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES A PALAEOHISPANICA

- 1.- **Contenido y carácter de los trabajos.** El ámbito temático de la revista es la *paleohispanística* en sentido amplio, entendiéndose por tal el conjunto de especialidades que se ocupan de los antiguos pueblos hispanos: arqueología, epigrafía, numismática, historia, filología, lingüística y las aquellas que tengan relación con esta cuestión.

Las colaboraciones, que deberán tener carácter original, podrán ser:

- a - Estudios de extensión media.
- b - Novedades epigráficas.
- c - *Chronicae Epigraphicae*.

- 2.- **Extensión y formato.** Los originales deberán ser enviados en soporte informático (sistema PC preferentemente) y en texto impreso. Su extensión máxima recomendada no superará las 25 páginas (formato DIN-A4), de 30 líneas por plana, a 70 caracteres por línea, esto es, unos 2100 caracteres (espacios y notas incluidos) por página.. Estas dimensiones podrán superarse cuando el comité de redacción considere que el tema tratado así lo justifica. En tales casos, la dirección se reserva el derecho de publicar la colaboración de forma fraccionada, si lo considera oportuno.

En las contribuciones sobre novedades epigráficas deberán aportarse, como mínimo, los siguientes datos de las inscripciones:

- 1. Área geográfica.
- 2. Fecha, circunstancias y lugar de hallazgo; lugar de conservación.
- 3. Medidas en cm (altura, anchura, grosor; altura de las letras).
- 4. Transcripción.
- 5. Fotografía o calco, en su defecto.
- 6. Referencias bibliográficas.
- 7. Comentario.

Cada colaboración irá precedida de una página que contenga, por una parte, el nombre del autor o autores, organismo al que pertenez-

ca(n), dirección postal, correo electrónico y el título del trabajo, y, por otra, un resumen del mismo, que no supere las diez líneas, en el idioma original del trabajo y en otro más, preferiblemente inglés, así como 5 palabras-clave en los mismos idiomas.

El tipo de letra utilizado será el denominado *Times New Roman*, con un tamaño de 11 puntos para el texto base y de 9 para las notas. Para signos no utilizados en la ortografía corriente de las lenguas usadas (transcripciones fonético-fonológicas o epigráficas) deberá consultarse con la secretaría de redacción. En cualquier caso, se utilizará una fuente Unicode. Para el griego clásico se recomienda el tipo *Gentium Alt*.

3.- **Idioma.** Se publicarán colaboraciones en español, portugués, italiano, francés, inglés y alemán. Excepcionalmente y en virtud de su calidad, se tendrán en cuenta propuestas de colaboración en otros idiomas, si no se han podido redactar en alguno de los citados.

4.- **Citas bibliográficas.** Se admitirán tanto las citas en nota como las entre paréntesis en el texto.

Se admitirá tanto el sistema tradicional de indicación en nota, como el de autor y fecha. En ambos casos, la remisión a la referencia se hará dando el apellido o apellidos del autor, siendo opcional la indicación del nombre abreviado (si son dos autores, aparecerán sus apellidos coordinados mediante la conjunción “y”, nunca por guión), el año de publicación y, en su caso, las páginas (sin abreviatura p. o pp.; la indicación de siguiente / siguientes se realizará mediante s. / ss.). Ejemplos:

- Un buen conocedor del vasco, como Bähr 1947, 42, llegó a concebir el aquitano como una lengua híbrida ‘vascocéltica’.

- ...como sucede en *Valentia* o en otros lugares coetáneos, como *Emporion* (Aquilué *et alii* 2000), *Iesso* (Guitart, Pera y Grau 2000), *Illuro* (García, Pujol y Zamora 2000) o *Aeso* (Payà 2000)...

- Por último debemos citar dos piezas editadas por D. Fletcher y L. Pérez Vilatela 1994, ambas procedentes de una colección privada.

- Villar 1995, 155 s.

- Villar 1995, 153 y ss.

Las fuentes antiguas y las obras literarias se citarán por el título, aunque sea en forma abreviada.

Las referencias completas irán al final del texto.

5.- **Referencias bibliográficas.** Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo bajo el epígrafe BIBLIOGRAFÍA, enumeradas camente por autores y siguiendo siempre el siguiente orden:

- 1.- Referencia abreviada, compuesta del apellido o apellidos del autor o autores (en minúsculas), seguida del año (con la distinción a, b, c..., en el caso de que un autor tenga más de una obra citada en el mismo año) y dos puntos.
- 2.- Nombre abreviado y apellidos del autor.
- 3.- Título del artículo (entre comillas, tipo “ ”) o del libro (en cursiva).
- 4.- Título de la revista al que pertenece el artículo (en cursiva) seguido del número de la revista, siempre en números arábigos. En caso de que el artículo pertenezca a una monografía (libro), como unas actas, por ejemplo, se colocará antes del título de la obra general la preposición en, dos puntos y el nombre del editor o de los editores seguido de (ed.) o (eds.).
- 5.- Año en el caso de revistas o bien lugar de publicación y año en caso de libro.
- 6.- Páginas, sin la abreviatura pp.

Ejemplos:

- Michelena 1958: L. Michelena, “Hispanico antiguo y vasco”, *Archivum* 8, 1958, 33-47.
- Tovar 1989: A. Tovar, *Iberische Landeskunde, III, Tarraconensis*, Baden-Baden 1989.
- Untermann 2003: J. Untermann, “Zur Vorgeschichte der Sprachen des alten Hispanien”, en: A. Bammesberger y Th. Vennemann, *Languages in Prehistoric Europe*, Heidelberg 2003, 173-181.

En el caso de una referencia bibliográfica procedente de algunas de las Actas de los Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, debe hacerse siguiendo el ejemplo:

- Corominas 1976: J. Corominas, “Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas”, *I CLCP*, 87-164.

En el mismo repertorio bibliográfico figurará a su vez una entrada con la referencia completa a las Actas en cuestión, en este caso las del primer Coloquio.

Las referencias estandarizadas son las siguientes:

- *I CLCP*: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*, Salamanca 1976.
- *II CLCP*: A. Tovar, M. Faust, F. Fischer y M. Koch (eds.), *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 Junio 1976)*, Salamanca 1979.

- III CLCP: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 5-8 Noviembre 1980)*, Salamanca 1985.
- IV CLCP: J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 Mayo 1985)*, Vitoria 1987.
- V CLCP: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca 1993.
- VI CLCP: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca 1996.
- VII CLCP: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca 1999.
- VIII CLCP: F. Villar y M^a P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca 2001.
- IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- X CLCP: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-hispánicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.

Cuando se trate de segundas o ulteriores ediciones de una obra, esto no se indica en la referencia abreviada, sino en la cita por extenso con un número volado tras el año de publicación y opcionalmente tras ellos entre corchetes el número de la edición original. Ejemplo:

- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise*, París 2003² [2000].

Para indicar trabajos que han sido publicados en distintos lugares se indica de la siguiente manera:

- Michelena 1976: L. Michelena, "Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania", *Travaux du VIe Congrès Internationale d'Études Classiques*, Bucarest-París 1976 (= *Lengua e Historia*, Madrid 1985, 201-212).

o bien:

- Velaza 2005: J. Velaza, “Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo”, *ELEA* 7, 2005, 139-151 (= *PalHisp* 6, 2006, 247-254).

Los catálogos u obras con referencia abreviada convencional, en el caso de que se utilice ésta en el texto, se incluyen en la bibliografía con esa entrada en el sitio que alfabéticamente les corresponda. Ejemplo:

- *MLH*: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.

- 6.- **Notas.** Las llamadas a nota se incluirán en el texto mediante números arábigos volados, situados, en su caso, tras los signos de puntuación. Las notas se colocarán a pie de página con numeración correlativa e irán a espacio sencillo.

7.- **Tipos de letra.**

a) **Negrita**

Exclusivamente irán en negrita: títulos y subtítulos; numeración de párrafos; transcripción de inscripciones paleohispánicas al modo de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*.

b) *Cursiva*

Se utilizará la cursiva en: títulos de obras bibliográficas; textos en lengua distinta de la que esté el cuerpo del texto, incluyendo las abreviaturas en latín, tipo *et al.*, *uid.*, *op. cit.*, etc.

Cuando en un texto que por alguno de los motivos anteriores vaya en cursiva se introduce una palabra en una lengua distinta, ésta va en redonda.

La cursiva no se utiliza en las citas literales que van siempre en redonda (y entrecomilladas), a no ser que estén en una lengua distinta del cuerpo del texto.

Tras una palabra en cursiva el signo de puntuación que va tras ella (punto, dos puntos, coma o punto y coma), se indica en redonda (ej.: *Corduba*, *Caesaraugusta* y *Emerita*. / No: *Corduba*, *Caesaraugusta* y *Emerita*).

c) **VERSALES**

Se usarán las versales en todas las cifras en números romanos, ya sean siglos, volúmenes de obras números de coloquios, etc.

d) **MAYÚSCULAS**

Cuando aparezca en el texto una palabra escrita completamente en mayúsculas hay que rebajar un punto el tamaño. Es decir, en el cuerpo del texto poner tamaño 10 y en las notas tamaño 8. Esto incluye todas las referencias abreviadas ya sean a obras (*CIL*, *MLH*, *ILS*, *TIR*, *DCPH*

etc.) o referencias geográficas (Z, HU, TE, M, etc.) y cualquier situación semejante (salvo las abreviaturas de los nombres individuales).

También deben de ir a un tamaño inferior las mayúsculas utilizadas en las transcripciones tipo BeLESTaR (10 en el cuerpo del texto y 8 en las notas), las minúsculas por el contrario irán al tamaño de letra correspondiente (11 y 9 respectivamente).

e) Subrayada

Las letras subrayadas no se utilizan nunca, a excepción de cuando son necesarias por normas de transcripción epigráfica.

8.- *Uso de Guiones.*

Se usará el guión corto (-): para los elementos lingüísticos, tipo *-ai* desinencia del N. pl. o raíz **ped-*. Para la separación entre los números de página.

Se utilizará el guión largo (—) para los “guiones parentéticos”.

Nunca se utilizará el guión mediano (–).

9.- *Uso de comillas.*

Comillas simples (‘ ’): para indicar el significado de una palabra. Por ejemplo, **-kue** que significa ‘y’.

Comillas dobles (“ ”): artículos y capítulos de libro en las referencias bibliográficas; citas literales; traducciones de un texto, sea cual sea la extensión; palabras y expresiones usadas en sentido técnico, figurado o irónico.

No se utilizarán las comillas dobles tipo (« »).

10.- *Abreviaturas.* Pueden utilizarse las habituales, tanto en su forma latina como española (o el idioma en que esté escrito el trabajo). Irán siempre en redonda, a excepción de las utilizadas en latín, que se indicarán en cursiva. Cuando vayan entre paréntesis, se indicarán en minúsculas (ej., fig. ...) y no (Ej., Fig. ...).

Cuando las abreviaturas utilizadas sean inusuales o hagan referencia a un conjunto especial (provincias españolas, por ejemplo), se llevará a cabo una relación de ellas en una nota al comienzo del artículo.

Las revistas se citarán abreviadas siguiendo preferiblemente las indicaciones del repertorio del Deutsches Archäologisches Institut (http://www.dainst.de/medien/de/richtlinien_abzukuerzen.html). En caso de que no estén allí recogidas o sean revistas poco conocidas, será preferible dejar el título completo.

Las abreviaturas de medidas irán siempre en minúsculas y sin punto detrás: km, cm, g, etc. Los decimales se indican con una coma 0,85 y no 0’85 ni 0.85.

- 11.- **Apartados.** El artículo puede estar organizado en apartados con títulos y subtítulos. Su jerarquía es la siguiente:

TÍTULO DE APARTADO

Subtítulo 1

Subtítulo 2

- 12.- **Figuras y fotografías.** Las figuras y fotografías se presentarán en formato digital, preferiblemente en formato TIFF con una resolución de 305 p.p.p. o, en su defecto, en JPEG con una resolución mínima de 300 p.p.p.

Este material deberá ir acompañado del correspondiente pie explicativo y de la autoría en su caso, se numerará correlativamente y se indicará el lugar exacto de su aparición en el texto. Dicho pie empezará con la indicación Fig. y el número correspondiente. Cuando se realice una referencia cruzada en el interior del texto se hará de la siguiente manera: (fig.1), siempre en minúsculas.

- 13.- **Proceso de evaluación.** La secretaría de redacción acusará recibo de los originales en el plazo de quince días hábiles desde su recepción y el comité de redacción resolverá sobre su publicación a la vista de los informes recibidos por parte de un mínimo de dos evaluadores externos en un plazo no superior a dos meses. La aceptación podrá venir condicionada a la introducción de modificaciones en el original y, en todo caso, a la adecuación a las presentes normas. En su momento, las pruebas serán corregidas por los autores y remitidas a la dirección de la revista en el plazo máximo de 20 días desde su recepción.

- 14.- **Contactos con la redacción.** Los originales pueden enviarse a una de las dos siguientes direcciones:

Dr. Francisco Beltrán Lloris
Director de *Palaeohispanica*
Área de Historia Antigua
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras
C/ Pedro Cerbuna 12
50009-Zaragoza
España

Dr. Carlos Jordán Cólera
Secretario de *Palaeohispanica*
Área de Lingüística Indoeuropea
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras
C/ Pedro Cerbuna 12
50009-Zaragoza
España



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)

PALAEOHISPANICA **Acuerdo de intercambio**

Área: Arqueología, Epigrafía, Numismática, Filología,
Lingüística e Historia de la Hispania Antigua

Director: Dr. Francisco Beltrán Lloris

Secretario: Dr. Carlos Jordán Cólera

Año de fundación: 2001

Periodicidad: Anual

Formato: 17 x 24 cm

Editor: Institución «Fernando el Católico»
Zaragoza (Spain)
ISSN 1578-5386
930.8(365)

Intercambio de publicaciones: Tels.: (349 976 28 88 78 / 28 88 /79 · Fax: 976 28 88 69

E-mail: interch@ifc.dpz.es · <http://ifc.dpz.es>

Correspondencia: Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza,
Intercambio de Revistas. Plaza de España, n.º 2, 50071 Zaragoza (Spain)
Tels.: [34] 976 28 88 78 / 79 – Fax: [34] 976 28 88 69

Rogamos remitan este impreso cumplimentado

Revista o colección:

ISSN o ISBN:..... Periodicidad:

Materia: Formato:

Entidad:.....

Dirección:

.....

C.P.: Ciudad:..... Pais:.....

Teléfono:..... Fax:

Referencia: E-mail:

Fecha:

Firma:

Fdo.:

Revistas que se reciben en intercambio con *Palaeohispanica*:

- *Aion*. Annali del Dipartimento di Studi del Mondo Classico e del Mediterraneo Antico. Sezione Lingüística. Nápoles (Italia).
- *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos*. Zamora.
- *Archeologie en Languedoc*. Lattes (Francia).
- *Archivum*. Revista de la Facultad de Filología. Oviedo (Asturias).
- *Britannia*. Londres (Reino Unido).
- *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. Cantoblanco (Madrid).
- *Ilu: Revista de Ciencias de las Religiones*. Madrid.
- *Emerita*. Revista de Lingüística y Filología Clásica. Madrid.
- *Historiae*. Barcelona.
- *Philologia Hispalensis*. Sevilla.
- *Sintria*. Revista o Gabinete de Estudios de Arqueología, Arte e Etnografía. Sao Joao das Lampas (Portugal).
- *Starinar*. Belgrado (Yugoslavia).
- *Studia Indogermanica Lodziensia*. Lodz (Polonia).
- *Stvdia Historica*. Historia Antigua. Salamanca.
- *Stvdia Philologica Valentina*. Valencia.
- *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*. Barcelona.
- *The Journal of Roman Studies*. Londres (Reino Unido).

Institución «Fernando el Católico»

Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)



Tels. (34) 976 28 88 78/79
Fax: (34) 976 28 88 69
e-mail: ventas@ifc.dpz.es
http://ifc.dpz.es

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA IFC

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Anuario Aragonés de Gobierno Local | <input type="checkbox"/> Ius Fugit |
| <input type="checkbox"/> Archivo de Filología Aragonesa | <input type="checkbox"/> Jerónimo Zurita, Revista de Historia |
| <input type="checkbox"/> Caesaraugusta | <input type="checkbox"/> Nassarre |
| <input type="checkbox"/> Ciencia Forense | <input type="checkbox"/> Palaeohispanica |
| <input type="checkbox"/> Emblemata | <input type="checkbox"/> Revista de Derecho Civil Aragonés |

DATOS PERSONALES DE ENVÍO

D./Dña./Entidad:

NIF/CIF:

Domicilio:

Código Postal: Ciudad:

Provincia/País: Teléfono:

E-mail:

Forma de pago:

Domiciliación bancaria

Tarjeta de crédito

En caso de domiciliación bancaria

Titular de la cuenta

Banco/Caja

Agencia

Domicilio

Población

CP Provincia/País

Cta./Libreta n.º (20 DÍGITOS)

En caso de tarjeta de crédito

VISA Master Card 4B Tarjeta 6000 Otra.....

Titular de la tarjeta

Nº de tarjeta (16 DÍGITOS)

Fecha de caducidad.....

Ruego se sirvan aceptar con cargo a nuestra cuenta corriente/tarjeta de crédito las facturas presentadas por Logi, Organización Editorial, S.L., distribuidor de la revista indicada, a cambio de la entrega domiciliaria de los próximos números que reciba y hasta nueva orden, todo ello con un descuento del 25% sobre precio de venta al público.

Firma:



C. S. I. C.



ACADÈMIA
VALENCIANA
DE LA
LLENGUA

